

Arquitectura Moderna de Quito, 1954-1960

Shayarina Monard
Tesis Doctoral
Teoría e Historia de la Arquitectura
2019

Director
Antonio Pizza de Nanno, PhD D Arq.

Codirector
Eduardo Kingman Garcés, PhD D Arq.



Departamento de Teoría e Historia de la
Arquitectura y Técnicas de la Comunicación

Agradecimientos

De manera especial dejo constancia de mi reconocimiento

A la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), institución que autorizó los tiempos y recursos que me permitieron realizar este trabajo en diferentes etapas y a través de proyectos de investigación financiados por la Dirección de Investigaciones de la institución.

A la Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes, espacio académico en el que ejerzo la docencia y en el que ejecuté los proyectos de investigación: Rescate digital y catalogación de documentación inédita de fuentes primarias correspondientes a la arquitectura moderna de Quito, Ecuador, entre 1954 - 1960 (M13013); y Arquitectura Moderna de Quito, 1950-1965, historia crítica (O13076) que me llevaron a la concreción de esta tesis.

Al Archivo Histórico del Distrito Metropolitano de Quito, en la persona de Alfonso Ortiz Crespo, maestro y amigo, que me permitió hurgar en miles de páginas para encontrar piezas inéditas que se publican en este trabajo.

Al Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, en la persona del Máster Alberto Revelo que autorizó el registro completo de los libros correspondientes a la Comisión de Construcciones de la Undécima Conferencia Panamericana.

A la Universidad Central del Ecuador, en la persona del Dr. Fernando Sempértegui, Rector, que autorizó el registro fotográfico de las tesis de grado de la Escuela y Facultad de Arquitectura entre 1950 y 1960, material inédito que se expone en esta ocasión.

A la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit en donde reposan publicaciones, fotografías e impresos que permitieron anclar esta tesis a la vida profesional y cotidiana de la ciudad en esos años.

Al Museo Jacinto Jijón y Caamaño, en la persona del Dr. José María Jaramillo, que me abrió un espacio de trabajo y cobijo para procesar los planos del archivo personal Karl Kohn, Ovidio Wappesntein y Oswaldo Muñoz Mariño.

A los arquitectos Sixto Durán Ballén, Milton Barragán Dumet, Ovidio Wappenstein, a sus colaboradores y familiares, que aportaron con testimonios fundamentales para este y otros trabajos previos.

A Milton Barragán Dumet y Ovidio Wappenstein por autorizar la revisión, registro y catalogación de su obra planimétrica.

A las familias Kohn-Schiller y Muñoz-Chequer, que me permitieron hurgar en las pertenencias de Karl Kohn y Oswaldo Muñoz Mariño, clasificarlas y catalogarlas.

A Giada Lusardi con quien comparto la ilusión por los archivos, su rescate y difusión.

A los arquitectos Alexis Mosquera Rivera, José María Sáenz, Francisco Naranjo Lalama, Milton Barragán y Ovidio Wappenstein, que compartieron generosamente sus espacios de trabajo, conocimiento y afecto, así como su paciencia y objetividad para desmenuzar mis propuestas para este trabajo.

A Antonio Pizza, director de esta tesis, que con sus palabras y escritos me impulsó a explorar hasta encontrar mi propia voz y camino; gracias por su paciencia y confianza.

A mi codirector, Eduardo Kingman Garcés, que me orientó en las líneas que podía incluir en mi intento de abordar "tanta y tan poca historia".

A Grace Garófalo, asistente de investigación, siempre comprometida a llevar a buen fin nuestros proyectos; a Dayana Chávez y a Raúl Paz, apoyos de investigación en los ámbitos técnico y logístico, pendientes de que los procesos se ejecutaran con eficiencia y creatividad.

A los estudiantes de la carrera de arquitectura que cruzaron prácticas preprofesionales en mis proyectos de investigación; ellos registraron y procesaron miles de archivos digitales que son fundamentales para esta tesis y para los trabajos de investigación que otros generarán.

A Andrés Saens y Belén Velasteguí, quienes "ajustaron" sus miradas para captar en fotografías lo que "yo quería".

A Natalia Monard Guzmán por sus oportunas sugerencias y alegría durante la edición y corrección de este texto.

A Ivonne Ortiz S. por el gusto y empeño en el diseño y maquetación de este trabajo.

A Julia y Nuria quienes me abrieron su hogar y su corazón; mujeres valientes, por las que vale la pena seguir en el mundo.

A Jeka y Anna, siempre y en cualquier lugar, dispuestos a acogerme con cariño.

A mi hermano Aurelio y a mis sobrinos, Emilia y José Manuel, que alimentaron mi espíritu para seguir a pesar de todo.

A Aurelio y Martha, mis padres, con quienes comprendí lo complejo, absurdo y maravilloso del ser humano.

A Carl, mi compañero en esta vida.

A todos los que me dieron una oportunidad.

Índice

Resumen	xi
---------------	----

Introducción	1
--------------------	---

Capítulo 1

¿Quito, sede de la XI Conferencia Interamericana de 1959?	37
1.1. Contextos	38
1.2. Plan Regulador de Guillermo Jones Odriozola, 1942-1945	62
1.3. Quito en 1953, nueve años después del Plan Regulador	93
1.4. ¿Cómo el poder actúa sobre el territorio en la coyuntura de un evento internacional?	119

Capítulo 2

Propuestas urbanas	129
2.1. Los planes del Concejo Municipal (1954-1960)	131
2.2. La propuesta urbana de ARQUIN (1954)	148
2.3. El Plan de la Junta Coordinadora Permanente (1954-1956)	166
2.4. El Plan de la Comisión de Construcciones de la XI Conferencia Interamericana (1956-1960)	179

Capítulo 3

Propuestas arquitectónicas	195
3.1. Propuestas arquitectónicas municipales	196
3.1.1. Palacio Municipal (no construido)	197
3.1.2. Parques y jardines: El Panecillo, desde el Plan Regulador de Jones hasta el parque de la Unidad Nacional	223
3.1.3. Equipamiento para cultura y educación	244

3.2.	Propuestas arquitectónicas de la Junta Coordinadora Permanente 1954-1956	277
3.2.1.	Casa de la Cultura Ecuatoriana (no construido)	278
3.2.2.	Palacio Legislativo (no construido)	289
3.3.	Propuestas arquitectónicas de la Comisión de Construcciones 1956-1960	300
3.3.1.	Los edificios del Estado	304
3.3.1.1.	Remodelación del Palacio de Gobierno (enero 1957-diciembre 1959)	305
3.3.1.2.	Palacio Legislativo y ampliación del Ministerio de Relaciones Exteriores	312
3.3.1.3.	Terminal del Aeropuerto Mariscal Sucre	326
3.3.2.	Los edificios privados de servicio público	332
3.3.2.1.	Las residencias universitarias de la Universidad Central del Ecuador y la Universidad Católica	333
3.3.2.2.	Hotel Turismo (Hotel Quito)	346
3.3.2.3.	Edificio Matriz de las cajas del Seguro y de Pensiones	363

Capítulo 4

	Otros discursos, la arquitectura de la ciudad	385
4.1.	La identidad de Quito ante la Conferencia	386
4.1.1	Propuestas e intervenciones en el centro: ¿lo tradicional o lo moderno?	390
4.1.2	Propuestas e intervenciones en el norte ¿Una arquitectura moderna de Quito?	409
4.2.	Espacios de difusión sobre temas de arquitectura en Quito	423
4.2.1	Las publicaciones	423
4.2.1.1.	Lo que se leyó en las publicaciones sobre la profesión de la arquitectura y el arquitecto entre 1954-1960	431
4.2.1.2	Lo que se leyó en las publicaciones sobre la arquitectura moderna	437
4.2.2.	La Escuela de Arquitectura y las ideas para Quito en las tesis	444
4.2.3.	La Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de Pichincha	453
4.3	Algunas edificaciones modernas	456
4.3.1	La vivienda unifamiliar moderna con tecnología tradicional	464
4.3.2	Edificios de uso público y horizontalidad en el paisaje	472

4.3.3	Edificaciones singulares y formas no convencionales en el medio	490
4.3.4	Edificios en altura para servicio y comercio, elementos internacionales del lenguaje moderno	506
4.4	Dos edificaciones no esperadas. Tauromaquia y diplomacia, fiesta y protesta	521
4.5	Tres visitas internacionales	538
	Conclusiones	545
	Estudio fotográfico (2016-2019) de obras seleccionadas	560
	Bibliografía	577
	Anexos	
	Anexo 1: Arquitectos, estudios y constructoras existentes en Quito entre 1954-1960	609
	Anexo 2: Tesis defendidas entre 1954-1960 y conservadas en el Archivo Histórico de la Universidad Central del Ecuador (2016)	611
	Anexo 3: Libros especializados existentes en la Biblioteca de la Universidad Central del Ecuador hasta 1960 y que se conservan en el Archivo Histórico	613
	Anexo 4: Construcciones significativas 1948-1960	619

Resumen

Esta tesis doctoral es un discurso histórico-crítico sobre la arquitectura de Quito entre 1954 y 1960. Se sustenta en diferentes voces locales que se expresaron en obra y palabra sobre la urbe y su arquitectura en el contexto de adecentamiento y modernización de Quito con miras a ser sede "digna" para la XI Conferencia Interamericana de 1959, evento internacional que no se realizó. Los preparativos para la Conferencia activaron —en el campo de la arquitectura— la dicotomía entre lo tradicional y lo moderno en el momento de decidir las estrategias para hacer de la ciudad una 'sede digna' para el evento y con alto potencial turístico internacional. Al mismo tiempo, estimularon debates sobre tópicos espaciales y edificios vinculados a los ámbitos de la legislación, profesionalización, industrialización, y financiación, así como sobre la "forma de ser urbana" o el sentido de lo urbano. Campos interconectados, en los que los engranajes poder-identidad-memoria se reproducen y expresan adquiriendo una forma específica en la arquitectura y en la configuración urbana.

A partir de estas consideraciones, el intervalo de estudio se subdivide en dos periodos. El primero, entre marzo de 1954 y enero de 1958, de preparación, implica al gobierno populista de José María Velasco Ibarra (1954-1956), que se pronunció a favor del adecentamiento de la capital para que fuera sede de la Conferencia; y, al primer año del gobierno socialcristiano de Camilo Ponce Enríquez (1957-1958), que consideró modernizar la ciudad con el mismo fin. El segundo periodo, entre 1958 a 1960, de construcción, corresponde a la continuación del gobierno de Ponce Enríquez, y culmina con la inauguración de las obras modernas erigidas por el régimen para acoger a las delegaciones que asistirían a dicho evento internacional. El análisis crítico de las propuestas adquiere sentido en el escenario sociopolítico de cada gobierno y de las relaciones de parentesco y amistad existentes, cuidando de establecer la génesis de los proyectos en la trama de relaciones de poder presente en la conformación del equipo de profesionales, selección y compra de predios, relación con la municipalidad y con la oficina del Plan Regulador, entre otros. Por último, se reflexiona sobre el sentido simbólico que los gobernantes pretendieron transmitir a la ciudadanía a través de la materialidad de las edificaciones proyectadas y construidas; y de los discursos oficiales.

A partir de la necesidad de hallar y poner en discusión las miradas de quienes no estaban vinculados ni se congraciaban con el poder, se estructura un relato basado en las huellas que quedaron ya sea bajo formas discursivas o prácticas.

En este trabajo se reflexiona sobre la proyección que tuvieron estos discursos y prácticas en la profesionalización, agremiación y legitimación de tendencias en el campo de la arquitectura y el urbanismo, para demostrar que esos años fueron el momento de inflexión en la lucha dentro del campo, durante el que se definieron las formas de acción en cuanto a la arquitectura y la traza urbana y su posible incidencia en la configuración de la identidad y la memoria urbana. Para esto, se reconstruyen los escenarios de discusión y participación en los que esos discursos fueron enunciados, se establecen los posibles efectos que lograron y se analizan las razones para su exclusión del discurso oficial y de la memoria ciudadana. La demarcación geográfica abarca la totalidad de la ciudad de ese entonces y rescata intervenciones puntuales en la ciudad que, en ese momento, crecía de manera dispersa, fragmentaria y a destellos.

Abstract

This doctoral thesis is a historical-critical discourse on the architecture of Quito between 1954 and 1960. It is based on different local voices expressed in word and deed about the city and its architecture in the context of Quito's modernization and improvement with a view to being a (worthy) venue for the 11th Inter-American Conference of 1959; an international event that did not take place. The preparations for the conference activated—in the field of architecture—the dichotomy between the traditional and the modern discourses when deciding the strategies to make the city a 'worthy venue' for the event and with a high international tourist potential. At the same time, debates were stimulated on spatial and building topics linked to the areas of legislation, professionalization, industrialization, and financing, as well as on the "way of being urban" or the sense of the urban. Interconnected fields, in which the power-identity-memory mechanisms were reproduced and expressed by acquiring a specific form in architecture and in urban configuration.

From these considerations, the study interval is subdivided into two periods. The first consisted of a period of preparation, between March 1954 and January 1958, with the populist government of Jose Maria Velasco Ibarra (1954-1956) who spoke in favor of cleaning up the capital to host the Conference. This continued with the first year of the social-Christian government of Camilo Ponce Enriquez (1957-1958), who set out to modernise the city with the same aim.

The second period occurred between 1958 and 1960, which corresponds to the continuation of the government of Ponce Enriquez. This period culminates with the inauguration of the modern works, which were erected by the regime to welcome the delegations that would attend the planned 11th Inter-American Conference.

The critical analysis of the proposals acquires meaning in the socio-political scenario of each government and of the existing relations of kinship and friendship. The analysis is also careful to establish the projects genesis in the framework of power relations present in the professional team conformation, land selection and purchase, relationship with the municipality and with the Regulatory Plan office, among others. Finally, reflection has been made on the symbolic meaning that the governing authorities intended to transmit to citizens through the materiality of the projected, constructed buildings and of official discourses of the time.

From the need to find and put into discussion the eyes of those who were not linked or ingratiated with power, a story is structured based on the traces left in either discursive or built forms.

This work puts projects the influence the official discourses and practises of the time period studied had in trends of professionalisation, unionisation and legitimization in the fields of architecture and urbanism. This projection demonstrates how those years were the turning point in a struggle within the field in relation to the architecture and urban planning, along with its possible incidence in the configuration of identity and urban memory. In this context, the study reconstructs the scenarios within which those discourses were carried out. The possible effects the speeches had are established, in addition to analysing the possible reasons they were excluded from official discourse and citizen memory. The geographic demarcation covers the entire city of that time, bringing to light specific interventions in the city which at that time was growing in a dispersed, fragmentary and sparkling manner.

Introducción

Entre 2002 y 2014, como parte de mi ejercicio profesional y académico, revisé archivos públicos y personales para documentar la historia constructiva de los inmuebles del siglo XX en la ciudad de Quito y proteger archivos personales de arquitectos modernos y contemporáneos. Por tanto, tuve acceso a material de diversa índole y procedencia que me sorprendió por los dispositivos que desvelaba en relación con el pasado de la ciudad y su arquitectura, que no habían sido recogidos por la historiografía local. La mayoría de investigaciones que realicé sobre la historia constructiva de edificaciones de la primera mitad del siglo XX¹ fue un requerimiento documental para el rescate estructural y cambio de uso; es decir, la finalidad de los resultados fue su aplicación en propuestas de diseño arquitectónico²; otras —las menos— fueron parte de proyectos editoriales de difusión institucional³. A estas actividades, se sumó el trabajo de preservación de los archivos personales⁴ de los arquitectos Karl Kohn (1896-1979), Milton Barragán Dumet (1933) y Ovidio Wappenstein (1937), profesionales con obra relevante en arquitectura moderna en Quito y otras ciudades del Ecuador. Los resultados dieron paso a la elaboración de productos biográficos de difusión.

De esta manera, mi intención de historiar la arquitectura moderna de la ciudad se fue alimentando por el hallazgo de puntos de conexión entre los materiales de los archivos personales y los archivos administrativos de las dependencias nacionales y municipales, públicas y privadas. Las resoluciones, argumentos en sesiones, alegatos en juicios, planos, cartas, recortes de prensa, contratos y otros dejaron de ser huellas desperdigadas para convertirse en nudos y coyunturas que articulan acontecimientos: elementos detonantes para la reflexión sobre tópicos no explorados en la tratadística de la arquitectura de la ciudad. El Proceso de registro, clasificación y catalogación de los archivos me confirmó el potencial de su contenido para ensayar interpretaciones históricas sobre la arquitectura de la ciudad en el siglo XX, pero también sobre la economía, política y práctica profesional, entre otros.

1 Casa Guillespi (1930), de Francisco Durini Cáceres; casa García Moreno, inicios del siglo XX; casa Fernández-Salvador (1940) de Otto Glass; y Palacio Legislativo (1958), de Alfredo León Cevallos. Los manuscritos reposan en el Archivo del Instituto Metropolitano de Patrimonio de Quito.

2 Operaciones de adecuación, repotenciación, intervención y rescate de bienes patrimoniales con cambio de uso.

3 “Historia Constructiva del Palacio Presidencial”, para el libro inédito *Historia del Palacio de Carondelet*, coordinado por Anaconda Comunicaciones y financiado por la Presidencia de la República.

4 Proyectos de investigación financiados por la Dirección de Investigaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), entre 2007 y 2014.

La temporalidad de las pesquisas —segunda mitad del siglo XX— colocó como una constante historiográfica y testimonial que las obras construidas con financiamiento o apoyo del gobierno central con motivo de la XI Conferencia Interamericana⁵ de 1959 —evento diplomático de alto nivel que se realizaba cada cuatro años y que en esa ocasión no se ejecutó— son las que representan la arquitectura moderna de Quito en los años cincuenta y las que promueven una propuesta de diseño que evidenciaba la modernidad y el progreso. Por esta razón, fueron calificadas como *un acontecimiento importante* de la arquitectura del siglo XX en Quito (Benavides, 1995; Ortiz, 2004, 2007; Peralta y Moya: 1985, 2007; Peralta et al. 1994; Peralta: 1991, 1996; Pino, del, 2004, 2009; Durán Ballén, 2003; Barragán, 2003, 2012, 2018). Los edificios en cuestión, construidos entre 1958 y 1960, son el Palacio Legislativo, de Alfredo León Cevallos; la ampliación de la Cancillería, de Milton Barragán Dumet; el Hotel Quito, de Charles McKirahan; el edificio matriz de la Caja del Seguro, de la empresa constructora GADUMAG; la residencia estudiantil de la Universidad Central del Ecuador, de Gilberto Gatto Sobral con apoyo de Mario Arias Salazar, y la residencia de la Universidad Católica, del estudio de arquitectura ARQUIN.

Sin embargo, durante mi revisión de la literatura, detecté una inconsistencia discursiva entre el enunciado acontecimiento importante y la cantidad y calidad de información sobre el mismo, lo que me llevó a identificar fuentes primarias explícitas e implícitas en las publicaciones; y a establecer, a través del cruce bibliográfico y de datos empíricos, que lo enunciado sobre el tema era material descriptivo de cuatro fuentes primarias: dos oficiales y dos alternativas. Las dos fuentes oficiales son el *Boletín especial* de la Secretaría General de la XI Conferencia Interamericana con motivo de la inauguración de las obras de 1960 y los informes a la nación del Ministro de Obras Públicas, arquitecto Sixto Durán Ballén y de Camilo Ponce Enríquez, Presidente de la República divulgados en el diario *El Comercio*, el 1º de enero de 1959 y 1960.

5 La Conferencia era parte del calendario de la Unión Panamericana, actual Organización de Estados Americanos (OEA), y su objetivo era discutir los problemas comunes de los países de América para generar políticas comunes y de apoyo económico, técnico, cultural y militar, entre otros. En ella participaban los jefes de Estado o sus representantes, ministros y diplomáticos. Entre 1889 y 1956 se realizaron diez conferencias; las ciudades sede fueron Washington, 1889; México DF, 1901; Río de Janeiro, 1906; Buenos Aires, 1910; Santiago de Chile, 1923; La Habana, 1928; Montevideo, 1933; Lima, 1938; Bogotá, 1948, y Caracas, 1954. La XI Conferencia debía realizarse en Quito en 1959, pero primero fue diferida a febrero de 1960, luego a marzo de 1961 y, por último, cancelada. A partir de ese año, se realiza en la sede de la ONU, en Washington.

Las dos fuentes alternativas son las reseñas de visita de obra de la periodista Lilo Linke⁶, alineadas con el discurso oficial y divulgadas en el diario *El Comercio* en marzo-abril de 1960, y una fuente de difusión, la página “Arquitectura y urbanismo”, publicada en el mismo rotativo desde febrero de 1955 para comunicar las transformaciones de la ciudad en virtud de la Conferencia de 1959. Estas cuatro fuentes informan sobre las construcciones como evidencias de la eficacia en la gestión pública de los mandatarios y del espíritu creador, técnico y artístico de los realizadores. Incluyen nombres de arquitectos, constructoras, materiales, costos, plazos y descripciones espaciales. La comprobación del uso exclusivo de estas cuatro fuentes generó dos inquietudes: ¿por qué la información que circula es escasa, a pesar de la cercanía temporal que haría suponer accesibilidad a fuentes e informantes? y ¿qué motivó la restricción de fuentes primarias? Estas preguntas me impulsaron a profundizar en el tema en mi tesina del programa de Máster Universitario en Teoría e Historia de la Arquitectura de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (Monard, 2015).

La investigación se ejecutó sobre documentación procedente del archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, sección: XI Conferencia Interamericana, subsección: Secretaría de Construcciones; el archivo del Registro Oficial⁷ e información del diario *El Comercio* del Ecuador, sección “Arquitectura y urbanismo”. Este material presentó nuevas evidencias documentales que configuraron el escenario de selección de emplazamientos, asignación de presupuestos y encargos, inclusión y exclusión de participantes, ofertas y contraofertas de programas y equipamientos. Estos momentos dejan entrever la atmósfera en que filiaciones, política, economía y arquitectura se entrecruzan en torno al proceso de *adecentamiento* y *modernización* de la ciudad a partir de los dispositivos “construcción de las edificaciones financiadas por el gobierno central” y “traza urbana”. También constaté que el tiempo y la tradición dejaron en el olvido a las otras voces que se pronunciaron en ese momento. Profesionales, intelectuales, políticos, industriales, historiadores, artistas, hacendados, representantes barriales, urbanizadores, autoridades y empleados municipales, personeros religiosos, entre otros, reflexionaron y escribieron a favor y en contra de las transformaciones que aspiraban al *adecentamiento* y *modernización* de la ciudad de esos años.

6 Lilo Linke, Lise-Lotte Linke Mickley (Berlín, 1906-Atenas 1963). Migrante alemana, llegada a Ecuador en los años treinta. Periodista y escritora, autora de varios libros, entre ellos, *Ecuador un país de contrastes*, que por varios años fue el referente sobre el país en el medio anglosajón.

7 El Registro Oficial, creado en 1895, es la entidad gubernamental que, hasta el día de hoy, publica los decretos presidenciales y legislativos para su ejecución.

Algunos tuvieron la oportunidad de publicar sus ideas en medios de prensa, otros las socializaron a través de panfletos y boletines y unos cuantos se manifestaron en procesos legales y administrativos, siendo la jurisprudencia y los procesos, la documentación en la que quedó registrada su reflexión y crítica.

El rastreo de los actores, como unidades complejas de estudio, evidenció la relación cliente-arquitecto-ciudad (poder-arquitectura-ciudad) y estableció el *tejido social*⁸ del campo profesional del momento. Este procedimiento abrió perspectivas interpretativas sobre lo actuado y su incidencia en la ciudad como espacio construido y como espacio imaginado, la arquitectura como reflexión y *praxis* realizada por unos y legitimada por otros, y la ciudad y la arquitectura como formas de exteriorizar una identidad y construir una memoria. Este conjunto de hallazgos —esbozado en la tesina— formuló inquietudes suficientes para proponer en el tratamiento de la temática un giro que configura un nuevo objeto de estudio. Así, para esta tesis doctoral, decidí desplazar el objeto “construcciones para la XI Conferencia Interamericana” del centro y dispersar en el tablero la “preparación de Quito para ser sede de la XI Conferencia Interamericana de 1959”, proceso cuyo *tempo* combina diversos sucesos y debates sobre la arquitectura como dispositivo de adecentamiento y modernización de la ciudad entre 1954, año de designación, y 1960, año de suspensión definitiva del evento. Por esta razón, el eje argumental —preparación de Quito para ser sede de la XI Conferencia Interamericana de 1959 (1954-1960)— entrelaza dos hilos: la arquitectura construida y diseñada desde el poder —léase desde los gobiernos central y local y los grupos de poder económico y cultural— y la arquitectura construida y diseñada *en oposición* a las posturas del poder, ambas sustentadas desde discursos sobre la identidad de la ciudad que, para unos y otros, debía ser un lugar a la altura de las otras capitales de América en las que se había realizado el evento. Esta operación epistémica exigió que la metodología articulara la indagación en fuentes primarias, la activación de hechos no revisados e inéditos y la reconfiguración de escenarios territoriales, políticos y culturales.

En este punto, es importante señalar que la designación de Quito como sede de la XI Conferencia Interamericana fue el resultado de una larga negociación diplomática; que la realidad de la ciudad era deficiente en cuanto a equipamientos, servicios e infraestructura,

8 Entiéndase “tejido social” como la red de relaciones efectivas que determinan formas particulares de ser, producir, interactuar y proyectarse en los ámbitos familiar, comunitario, laboral y ciudadano (Romero, 2006: 225); y diferénciese de “contexto social”.

por lo que, para ser una sede en condiciones espaciales similares a la de otras capitales, era necesaria una inversión considerable de recursos que el país no poseía; y que, en general, el estado en el que se encontraba el país exigía cambios a nivel estructural en todos los campos. En ese contexto, en relación con la arquitectura y el urbanismo de la ciudad, ¿cuál era la motivación del Ecuador de querer ser sede de este evento considerando que las conferencias anteriores se realizaron en ciudades con un mayor desarrollo urbano y arquitectónico?, ¿se veía en este evento un detonante para cambios urbanos y arquitectónicos que trascendieran lo formal, la imagen y que condujeran a la ciudad en la línea de la modernidad y el progreso?

Para responder a estos interrogantes, fue necesario revisar con más profundidad y detalle los archivos institucionales y personales, segregando información inédita que me permitiera estructurar y responder de forma amplia y compleja a las tres cuestiones que articulan esta tesis: 1) desde los criterios de los órganos de poder nacional y municipal, ¿qué arquitectura y qué ciudad se *mostraría*?, 2) ¿cuáles fueron los actores y los espacios de discusión sobre qué arquitectura y qué ciudad se *pretendía mostrar*? y 3) ¿cuáles son las huellas —fragmentos dispersos— de apropiación de conceptos y elementos modernos que sobreviven en la arquitectura de la ciudad que se tejió entre 1954 y 1960? Las inquietudes a resolver y la delimitación espacio-temporal del tema exigen intentar un análisis multiescalar y transdisciplinar que posibilite un relato alternativo y que, en el cruce complejo de las respuestas, permita establecer conclusiones sobre la trascendencia del acontecimiento “designación de Quito como sede de la XI Conferencia Interamericana de 1959” para la arquitectura y la ciudad, en la construcción de la identidad y la memoria de ese tiempo, pautas para intentar una nueva manera de aproximación al presente.

A continuación, se explica de manera sintética el escenario de origen de las preguntas enunciadas.

Delimitación espacio-temporal

A partir de marzo de 1954, con el anuncio de que Quito sería sede de la XI Conferencia Interamericana en 1959, en tanto que los gobiernos de turno construían sus proyectos edilicios, importantes áreas de la ciudad fueron urbanizadas. En ellas se levantó equipamientos de vivienda, comercio, salud, educación, culto y ocio en los que la población llevaba el día a día.

En general, en este periodo, la zona norte de la ciudad fue espacio de construcción de equipamiento moderno y adecuación de la trama urbana para áreas de vivienda de primera clase⁹ y reubicación de los edificios gubernamentales, hechos sobre los que reflexionaron arquitectos, urbanistas e ingenieros, políticos e historiadores, y ciudadanos comunes que, desde su particular manera de hacer la ciudad, se sentían parte de ese proceso. El norte fue el área de conformación de la clase media, profesional, así como de industriales, inversionistas, importadores y comerciantes que articularon una nueva burguesía ascendente; también fue espacio de consolidación de los sectores de mayores ingresos y de mayor prestigio social.

Al mismo tiempo, la zona sur daba cabida a nuevas fábricas, organización de lotizaciones de segunda y tercera clase y a la consolidación de los más grandes proyectos de casa tipo de segunda categoría del momento: Villa Flora¹⁰, con 758 unidades, y La Magdalena¹¹, con 162. Este fue el espacio de preocupación de las organizaciones barriales,

9 *Áreas de primera, segunda y tercera clase* es la terminología de la división urbana que usa Guillermo Jones Odriozola en el Anteproyecto del Plan Ordenador de Quito de 1942. Las áreas de primera clase o residenciales, cercanas al centro histórico, preveían vías de mayor amplitud, con parterre y veredas amplias y arborizadas. Incluían equipamientos comerciales, educativos, zonas recreativas y de paseo. Las de segunda, o de vivienda para la clase media, tenían vías de 10 metros con veredas angostas y en general condiciones urbanas de menor categoría. Por último, las de tercera clase mantenían circulaciones de 7 metros, veredas mínimas y se ubicaban en zonas periféricas cercanas a los sitios de implantación de las fábricas o zona industrial.

10 La Villa Flora (1948-1958) fue un programa de vivienda financiado por la Caja del Seguro. Su diseño urbano base fue la tesis de grado del Ingeniero Leopoldo Moreno Loo, en 1946. El plan fue modificado en 1948 por el Departamento de Construcciones de la Caja de Pensiones, a cargo del Ingeniero Bernardo Villacreses; el proyecto comprendía 758 casas unifamiliares en lotes de 140 m², con 120 m de construcción, a un costo de 75 000 sucres por unidad, valor que hacía que no pudieran ser adquiridas por trabajadores.

11 La Magdalena (1950-1955) fue un programa de vivienda con 162 casas, financiado por la Caja de Pensiones. El diseño urbano estuvo a cargo del Departamento de Construcciones de la Caja del Seguro. Cada unidad tenía un costo de 60 000 sucres.

de personeros municipales y de la Caja del Seguro, que financiaba los proyectos de vivienda, así como el área de conformación del segmento de clase media, formado por servidores públicos y privados, maestros, comerciantes, y de vivienda de trabajadores, obreros y campesinos de escasos recursos.

En ese lapso, la zona centro —la única consolidada— fue el espacio para la discusión sobre si conservar o no las edificaciones antiguas, la mayoría del periodo Republicano (1830-1940). Esto activó varios temas de reflexión: la compatibilidad de lo antiguo y lo moderno, la pertinencia de lo tradicional y lo vanguardista, la valoración de lo propio y lo foráneo, el sentido y significado de lo colonial —aunque en estricto sentido no lo sea—, el progreso, los servicios, lo religioso, la representatividad y lo nacional.

Paralelamente, las laderas del volcán Pichincha, las lomas el Panecillo y el Itchimbía y la planicie de La Carolina abrieron la temática de los parques, los jardines y los espacios verdes para disfrute y turismo; la arborización y las vías de acceso; el potencial de los miradores, y el derecho a permanecer en el sitio de quienes históricamente ocupaban estos espacios para la agricultura, la ganadería y la fabricación de ladrillos. Fue el espacio de la disputa sobre si permitir o no la urbanización y de a qué grupo social se llamaría a ocupar esos sectores, llamativos por su topografía, pero con altos costos para la dotación de servicios.

En este escenario, por tanto, es pertinente cuestionar: ¿cuál era la *imagen* de ciudad y de arquitectura que gobiernos y ciudadanos querían posicionar y mostrar (hacia afuera —a las delegaciones diplomáticas— y hacia adentro, al conjunto de la población)? y ¿cuáles fueron los actores y los espacios de discusión en los que esta imagen se construyó? Al mismo tiempo, la configuración de la ciudad, entendida como proceso y resultado, lleva a la tercera cuestión: ¿cuáles son las *huellas* de apropiación de conceptos y elementos modernos que sobreviven en la arquitectura de la ciudad que se tejió entre 1954 y 1960? Estas huellas perduran dispersas en proyectos, escritos e ilustraciones, así como en obras arquitectónicas y urbanas que aún se conservan en medio de los cambios provocados por la renovación edilicia de las últimas décadas. Su rescate permite una lectura de la ciudad en su rol de espacio-personaje en el que se cruzan relaciones de poder, gustos y valores estéticos, definiciones sobre lo nacional y lo quiteño e intereses del más diverso orden que configuran la identidad y la memoria.

Sobre la delimitación del corte espacio-temporal es necesario indicar que, en Ecuador, la arquitectura moderna —entiéndase como estilos Internacional y Californiano— se aplicó “con retraso” (Tinajero, 1986; Carrión, 1986, 1990, 2010; Goetschel, 1997; Achig, 1973, 1983, 1989a, 1989b; Benavides, 1995; Moya y Peralta, 1978, 1985, 1994, 2004; Kingman, 2006), a partir de dos situaciones. Por una parte, el movimiento migratorio de posguerras —aunque escaso— permitió la inserción de formas de vida modernas en el *habitus* de las clases media y baja y la apertura de pequeñas industrias que capitalizaron, mediante la adaptación a las condiciones locales, el conocimiento de técnicas y tecnologías; por otra parte, la postura de los países del primer mundo (centro), que estaban dispuestos a expandir sus mercados y consolidar un sistema de dependencia, manteniendo a sus periferias como proveedoras de materias primas a bajo costo y consumidoras de bienes y servicios a alto costo (Dussel, 2000, 2003, 2005; Quijano, 2000). Este proceso repercutió en la transferencia de tecnología, fundamental para la construcción a gran escala. A esto se sumaron procesos internos ligados a responder la pregunta sobre la identidad nacional que se dilucidaba desde la fundación de la República y que adquirió fuerza en el siglo XX en el marco de la celebración del Centenario de la Independencia en 1908, 1909 y 1922, del cuarto centenario de Fundación de Quito en 1934 y de la movilización social en rechazo a la firma del Protocolo de Río de Janeiro en 1942 (Cueva, 1972; Bustos, 1992, 2009, 2010, 2011, 2017; Carrión, 2010; Capello, 2003, 2011; Kingman, 2006, y otros).

En esta tesis retomo las afirmaciones de Bustos (1992, 2009, 2010, 2011, 2017), Capello (2003, 2011) y Kingman (2006), quienes señalan que, en Quito, al igual que en otras latitudes, la arquitectura, los monumentos y la obra pública tuvieron el carácter de estrategias discursivas de las élites en su rol de clientes y usuarios. A partir de esto intentaré demostrar que las edificaciones financiadas por el gobierno con ocasión de la XI Conferencia Interamericana, calificadas por la literatura como exponentes de la arquitectura moderna, respondieron a necesidades institucionales de representatividad y consagración de las élites que las auspiciaron, así como a un tipo de imaginario construido desde las mismas élites en proceso de modernización. Pero, ¿cuáles fueron el debate y las negociaciones que llevaron a la selección final de los usos, ubicación y resolución formal de esos edificios? y ¿cómo fue leída e interiorizada esa arquitectura por la ciudadanía?

Los resultados de la exploración multiescalar y transdisciplinar a estas cuestiones me permitió cotejar, como se verá en este trabajo, que en el área de Quito, entre 1954 y 1960, se estructuró, en palabra y obra, el discurso de una identidad ciudadana en la que se quería ser —¿parecer?— moderno, sin renunciar, ni en lo espacial ni en lo cotidiano, a lo que posturas hispanoamericanistas y tradicionalistas validaban; es decir, sin renunciar a las formas de producción ni de interrelación social aristocratizantes y premodernas. Una paradoja que aún no se resuelve.

Marco teórico

La arquitectura construida y planificada es evidencia de *poder*, símbolo de *identidad* y elemento de la *memoria*. La tratamos como objeto con cargas simbólicas que se decodifican para dar paso a diferentes formas de aproximación en el ámbito de las ciencias y en el cotidiano. Ella está y nos acompaña, nos constituye al tiempo que, desde los paradigmas de cada época y sociedad, la configuramos y reconfiguramos. De aquí que los estudios sobre las historias de las arquitecturas “debería servir para reconocer el campo de las ideas proyectuales que han llevado y llevan a la transformación de nuestro contexto ambiental” (Pizza, 2000: sn.), contexto en el que la relación *poder-identidad-memoria* se manifiesta.

Desde inicios del siglo XX, las inquietudes sobre las múltiples relaciones entre *poder-identidad-memoria* están presentes en la reflexión estética, histórica, económica, sociológica, etnográfica y filosófica; también, en la reflexión-creación en los campos del arte y la arquitectura. Esto responde a que *poder-identidad-memoria* son conceptos interrelacionados en lo humano como manifestación del Ser ante el Otro (*poder*), del Ser en sí (*identidad*) y del Ser ante el tiempo (*recuerdo-olvido*). En el siglo XX, el marco general de los estudios que pretenden adentrarse en las relaciones *poder-identidad-memoria*, para repensar, entre otros campos, la historia, conforman utillajes interpretativos complejos.

La voluntad de repensar la historia desde la categoría de la duración o “tiempo de la historia, donde están sumergidos los fenómenos y [...] lugar de su inteligibilidad” (Bloch [1949] 2015: 58), y de ensayar cómo “volver a situarse en [el] medio [histórico], sumerg[irse] en la atmósfera mental de [...] [ese] tiempo, de cara a problemas de conciencia que no son necesariamente los nuestros” (69),

impulsó alejarse de las historias generales y adentrarse en ejercicios intelectuales con cortes temporales y temáticos de mayor acotación y especificidad. También amplió el campo del hacer histórico al incluir a profesionales de otras ramas como interlocutores válidos en la reflexión histórica. A este panorama, se sumó la necesidad de las sociedades periféricas (tercer mundo, países subdesarrollados, en vías de desarrollo, emergentes) de re-leerse ante la certeza de vivir un presente constituido por *falsos positivos*; y, por último, se visibilizó la urgencia de los colectivos sociales, históricamente invisibilizados, de recobrar los vacíos del relato histórico, huellas de la construcción que los poderes oficiales, morales, religiosos, culturales y sociales habían hecho de la historia común para acomodarla a sus intereses. Este deseo y voluntad de pensar y repensar; construir¹² y deconstruir, aparece en relación al pasado lejano y al cercano, lo que activa y vincula dos fuentes fundamentales de investigación: el archivo —también liberado y con mayor accesibilidad— y los testimonios orales. Esto implica a configurar métodos que desdibujan los límites del trabajo —ahora compartido— por el historiador, sociólogo, antropólogo, etnógrafo, artista, economista, psicólogo o arquitecto, que dan paso a múltiples enfoques, entre otros, a la microhistoria y la historia cultural de las que tomo elementos guía para este trabajo.

En relación con la microhistoria, asumo la postura articulada entre otros autores por Carlo Ginzburg (1992, 1994, [1976] 1999, 2009) y George Didi-Huberman (2005, 2008, 2009), quienes consideran que el evento singular se abre y permite ver desde su particularidad lo general del tiempo histórico, aunque este es un constructo cultural polivalente, ya que distintos grupos conviven en tiempos históricos simultáneos. Por tanto, la microhistoria permite una aproximación a múltiples relatos que, desde su singularidad, aportan a una construcción coral de la historia a partir de las voces de otros, internándose en la densidad del fenómeno y su complejidad.

Ginzburg, en *El queso y los gusanos* (1976 it.), evidencia que los tiempos históricos son susceptibles a acercamientos complejos para estructurar el contexto cultural en el que personajes y acontecimientos se entrecruzan (con o sin conciencia de ello) y configuran los nodos que activan el tiempo histórico en su densidad; es decir, entrelazando pasado-presente-futuro, individual-colectivo, local-externo, popular-culto, élite-subalterno,

12 En *Construir el pasado*, Antonio Pizsa, explica el término en sentido benjaminiano como “una operación creativa, volcada en la definición de nuevos ámbitos semánticos que implican en un único abrazo pasado y presente” (2000: 29).

en los ámbitos de la memoria y la proyección de la subjetividad a partir de las huellas que el campo cultural deja en el tiempo y el espacio del Ser individual y social. El modelo interpretativo de Ginzburg permite pasar de lo singular a lo universal gracias a la cuidada y compleja relación que establece entre los hechos aislados (“destellos”) de lo popular con los hechos universales de la cultura y la historia, dando como resultado la construcción de un discurso que interpreta las estructuras sociales en una época concreta. En el caso de esta tesis se aborda un segmento de la compleja trama cultural, vinculado a la arquitectura, y se intenta descifrar la cultura arquitectónica generada a partir de los insumos que el entorno de esa época proporciona, de la experiencia y de las reflexiones emitidas por actores autorizados y no autorizados, estructurando los nodos que activan líneas de tensión en el devenir del evento preparación de Quito como sede de la XI Conferencia Interamericana.

Por su lado, Didi-Huberman en *Ante el tiempo* ([2000 fr.] 2008 es.), reflexiona sobre la historia del arte como disciplina anacrónica y aplica un método de intervención sobre la imagen que “tan contemporánea como sea [refiere a un] pasado [que] nunca deja de reconfigurarse, dado que esta imagen, solo deviene pensable en una construcción de la memoria” (2008: 32); también explica que “antes de que el arte tuviera una historia [...] las imágenes han tenido, han llevado, han producido la memoria” (42). La arquitectura es imagen en doble sentido, como planimetría que condensa las ideas del proyecto (utopía) y como objeto construido que configura los escenarios urbanos en los que se hace la vida, por lo tanto, es mutable en el devenir temporal. En esta tesis la imagen es planimetría original de archivo (proyecto-utopía), fotografía publicada y de archivo personal o público, y objeto aún existente, íntegro o deformado, que condensa las huellas de su propio tiempo. Por eso, se intenta aplicar el criterio del montaje (yuxtaposición de fotogramas que configura un nuevo sentido) para la reflexión sobre la memoria del propio objeto “es decir, de sus manipulaciones en el tiempo” (43). De aquí que, a partir de las imágenes que el trabajo en archivo permite recuperar, se supera su condición de elementos de ilustración y se les da la potestad de ser interlocutores cuyos discursos son objetos de análisis, en el proceso general de desmontar los discursos existentes, los oficiales y los no-oficiales, sus relaciones y devenires.

En lo referente a la historia cultural, parto de los criterios de Marc Bloch y Michel Foucault, fundamentales para un acercamiento al modelo de la historia de las mentalidades, quienes coinciden en que los fenómenos de la cultura requieren una compleja comprensión de las temporalidades históricas, valores y significados implícitos y explícitos en las formas de representación (arte, artesanía), en los constructos culturales, las instituciones y la conducta cotidiana de una sociedad determinada. Bloch en *Apología para la historia o el oficio de historiador* ([1949]1996 es, 2015) invita a articular todos los niveles que componen las culturas y los fenómenos culturales como el mecanismo idóneo para superar la lectura lineal de la historia y construir una historia viva y vivificante, capaz de activar la memoria desde la identificación (empatía) de lo individual en lo colectivo, de lo temporal presente en lo temporal de la historia; para él la historia es “una [joven] ciencia en movimiento” (48). En tanto, Foucault, en *Arqueología del saber* ([1969] 2006) propone poner en juego los conceptos de “discontinuidad”, “ruptura”, “umbral”, “límite”, “serie”, “transformación”, para abordar una nueva historia libre de seguridades y afrontar la construcción de las continuidades desde el conocimiento de sus reglas, el control de sus justificaciones, la definición de sus condiciones y la evaluación de los análisis que las legitiman ([1969] 2006: 33-43), de aquí que exprese que “un enunciado siempre es un acontecimiento” (46) independiente de la valoración que otros o nosotros hagamos de él, y que como acontecimiento “está ligado no solo con situaciones que lo provocan, y con consecuencias que él mismo incita, sino a la vez, y según una modalidad totalmente distinta, con enunciados que lo preceden y que lo siguen” (46). En este sentido, este trabajo descifra un enunciado (30 abril de 1954) que es un acontecimiento (1954-1960): la preparación de Quito para ser sede de la XI Conferencia Interamericana, y que condensa una red de constelaciones, una formación discursiva que despliega un sistema de estrategias que derivan de un mismo juego de relaciones (113).

Este trabajo se alimenta, a nivel local, de la producción intelectual de Agustín Cueva Dávila¹³, Eduardo Kingman Garcés¹⁴, Guillermo Bustos Lozano¹⁵ y Ernesto Capello¹⁶, sobre temas históricos, antropológicos y sociales que hacen referencia a la identidad y memoria ecuatoriana y del Quito del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Sus análisis consideran la identidad y la memoria como constructos culturales, políticos y sociales, en los que los grupos subalternos (indígenas, colonizadores, afrodescendientes, migrantes) que compartían el territorio dieron paso a distintas estrategias de supervivencia dentro de una estructura eurocéntrica, vertical y excluyente, afín al pensamiento hispanista que deseaba construir una identidad cultural (¿filial?) indisoluble entre España —la madre patria— y las excolonias. Al mismo tiempo, la sociedad en su conjunto interactuaba con elementos económicos, productivos, de higiene, control, vivienda, espacio público y relaciones campo-ciudad/urbano-rural que las élites (que se reconocían y validaban como aristocráticas)

-
- 13 Agustín Cueva Dávila (1937-1992). Sociólogo, ensayista y crítico social. De tendencia marxista, estructuró sus trabajos sobre el Ecuador y América Latina desde de los parámetros del marxismo y la Teoría de la Dependencia. Fue presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Docente fundador de la Escuela de Sociología de la Universidad Central del Ecuador y docente de la Universidad Nacional Autónoma de México, país al que emigró en la dictadura de 1973. Para este trabajo doctoral se retoma su postura conceptual y metodológica en la interpretación del hacer socio-cultural del Ecuador expresados en *Entre la ira y la esperanza* (1969) y *El proceso de dominación política en el Ecuador* (1972), reflexión fundacional en la producción intelectual en la línea de la historia crítica local. Entre varios trabajos de envergadura una de sus últimas colaboraciones fue la Nueva historia del Ecuador (15 volúmenes, 1988-1995), obra que reúne textos de Enrique Ayala Mora, Oswaldo Hurtado, Fernando Carrión, Jean- Paul Deler, Juan Maiguashca, Diego Palacios, Agustín Cueva, Alejandro Moreano, Fernando Tinajero, Alexei Páez, Gonzalo Ortiz Crespo, Alexandra Kennedy, Juan Paz y Miño Cepeda, Hernán Malo, entre otros intelectuales reconocidos a nivel local y regional desde la vertiente de la reflexión crítica sobre la realidad social.
- 14 Eduardo Kingman Garcés. Historiador y antropólogo. Doctor por la Universitat Rovira i Virgili (España). Profesor investigador de FLACSO Ecuador. Especialista en temas de historia social y cultural vinculados a la memoria social, contextos urbanos, patrimonio, seguridad e identidades urbanas. Para este trabajo se retoman entre otros: *Quito, vida social y modificaciones urbanas* (1992); *Identidad, mestizaje, hibridación: sus usos ambiguos* (2002); *La ciudad y los otros, Quito 1860-1940: higienismo, ornato y policía* (2006); *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX y XX* (2014).
- 15 Guillermo Bustos Lozano. Historiador. Doctor por University of Michigan, Ann Arbor. Docente de la Universidad Andina Simón Bolívar. Interesado en temas de historia social y cultural de la memoria y de las conmemoraciones en Ecuador y América Latina, S. XVIII-XX. Con ocasión de este trabajo se revisó con especial atención *Quito en la transición: actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)* (1992); *La irrupción del testimonio en América Latina: intersecciones entre historia y memoria*. Presentación del dossier *Memoria, historia y testimonio en América Latina* (2010) y *La urdimbre de la Historia Patria. Escritura de la historia, rituales de la memoria y nacionalismo en Ecuador (1870-1950)*.
- 16 Ernesto Capello. Doctor en Historia por University of Texas, Austin. Para esta tesis se puso atención en *Hispanismo casero: la invención del Quito hispano* (2003); *City fragments. Space and nostalgia in modernizing Quito, 1885-1942* (2005) y *City at the Center of the World: Space, History, and Modernity in Quito* (2011).

imponían ajustándolas a su propia idea de orden de mundo en la que lo tradicional y lo moderno se superponían según las conveniencias del poder. Esto explicaría porqué la calificación de moderno se reducía al acceso a bienes: objetos, espacios, edificaciones, maquinaria, equipos, insumos, etc., sin considerar la inexistencia de paradigmas modernos en las relaciones sociales, económicas, de producción (trabajo, salario, protesta) y reproducción del sistema (cultura, educación). A su vez, esta situación permitía avances y retrocesos en el convivir social, ya que libertades y derechos podían ser removidos, cambiados, eliminados o re-ordenados a discreción.

En específico, Agustín Cueva, en *Entre la ira y la esperanza, ensayos sobre la cultura nacional* ([1967] 1981), expone el problema de la *inautenticidad* de clase media local de su tiempo (148), clase media profesional surgida en la segunda mitad del siglo XX, a la que considera atrapada entre 1) los valores hispano-europeos —que las élites (culturales, políticas, sociales y económicas) habían validado como lo nacional—, 2) la inexistencia de una cultura mestiza local a la que pertenecer y alimentar y, 3) la negación de una cultura indígena desde la cual construir un pasado y un presente, una memoria. Cueva explica la inexistencia de un sincretismo cultural “original y robusto” como el que se observa en México o Perú (135), debido, entre otros factores, al alejamiento (desconocimiento-negación-olvido) del Otro, del mundo y la cultura indígena¹⁷, a la conciencia de la no pertenencia a lo europeo y al deseo de emulación de lo norteamericano en la versión que difundía el *american way of life*. Cueva considera que la “[m]ediana burguesía [...] no tenía ninguna tradición y por eso venía definiéndose, más bien en torno a la negación de ciertos valores de la aristocracia” (146); es decir, resolviendo una cuestión del *Ser* desde respuestas del *parecer* y sin renunciar, por desconocimiento o por miedo, a la tradición hispanista ni en el cotidiano, ni en las festividades cívicas (fundación, independencia),

17 Cueva no menciona las otras culturas que son parte de la realidad de ese momento, afrodescendientes y migraciones de posguerras entre los que se destacan italianos, alemanes, checos y austriacos, que con un bagaje vital diferente y cosmovisiones formadas en las primeras décadas del siglo, transformaron el ámbito productivo y de comercio dando paso a una nueva *burguesía extranjera* que tardó varias décadas para integrarse plenamente a la sociedad local. El proceso vital de esos grupos de ser y estar y no ser y no estar al mismo tiempo merece ser estudiado. En el campo que nos compete, Karl Kohn y su familia es uno de los tantos casos en los que las élites permitieron sus aportes hasta el punto en el que no comprometieran la imagen de superioridad de la élite, a partir de nociones de nacionalismo, y no en función del progreso general.

ni en las religiosas (Navidad, Semana Santa), sea a nivel público (desfiles, misas, corridas de toros) o privado. En este trabajo se considera que esta forma de ser polivalente fue determinante en el momento de configurar las reflexiones y prácticas del hacer arquitectónico de la ciudad en el periodo de estudio.

Eduardo Kingman, en *La ciudad y los Otros, Quito 1860-1940* (2003; 2006), muestra el proceso de transición de la *ciudad señorial* a la primera modernidad urbana como resultado de una lucha de fuerzas entre los grupos subordinados y las élites, en un *habitus* con claras condiciones de diferenciación (origen, etnia y fortuna) y segregación en lo cotidiano, así como en el uso y disfrute del espacio público y privado, “dentro de una demarcación jerárquica de los espacios con fuertes connotaciones simbólicas” (2006: 169). En estas relaciones cada uno ocupaba —por voluntad o por fuerza— *su lugar*, en patrones que reproducían la relación centro-periferia en todas las escalas. Kingman explica que la calle y los espacios de lo popular fueron considerados por las élites como peligrosos, contaminantes de la moral, ya que eran entornos en los que las distancias con los Otros, con los subalternos, se desdibujaban (170-172). La idea aristocrática sobre los Otros incluía a los advenedizos —que se hacen pasar por lo que no son— idea que “tom[ó] más peso con la modernidad y el surgimiento de las capas sociales adineradas, pero sin apellido” (173) y que, como se verá en este estudio, se extendió a los extranjeros (profesionales y técnicos) que intentaron insertarse en el hacer arquitectónico y constructivo de la ciudad.

Por último, el autor muestra que los cambios sociales y políticos dirigidos a reglamentar (ordenar, normar y estandarizar) las relaciones laborales, educacionales, religiosas, familiares, sociales y espaciales se presentaron desconectadas de las condiciones sociales, económicas, técnicas y culturales de ese tiempo y lugar, provocando modificaciones superficiales en el *habitus*, en tanto que en los espacios de socialización se “marc[ó] una separación de los ámbitos en los que se definía lo público ciudadano del resto de la ciudad, percibida a partir de entonces como contaminada y contaminante” (204). Por esta razón, las edificaciones planificadas como de uso público (banca, comercio, cultura, educación u ocio) eran espacios de acceso restringido y excluyente. Sobre la base de esos razonamientos, propone que “los orígenes de nuestra modernidad urbana [posiblemente] no deban buscarse tanto en el desarrollo urbanístico y arquitectónico,

o en la ampliación de las posibilidades de consumo cultural de las élites, como en los cambios que se produjeron en los diferentes campos de las relaciones sociales” (341), enfoque que se aplica en este trabajo.

Por su lado, Capello, en varias publicaciones ([2003] y 2011) aproxima explicaciones de lo que denomina “la invención del Quito hispano [en su] dimensión espacial”. Para esto, interpela la importancia simbólica de los monumentos arquitectónicos colocados en el centro histórico con motivo de las celebraciones del primer centenario de Independencia (1909-1922) y los actos conmemorativos del cuarto centenario de fundación (1934). Monumentos y celebraciones son confrontados como espacios de disputa entre miradas a favor y en contra del discurso sobre la conformación cultural ibérica, promulgado por el movimiento hispanista. Según Capello, en el caso de Quito, la visión hispanista daría paso a la construcción del concepto *Quito hispano* (S.XIX-XX), desde un imaginario que se afirmó como “núcleo metafórico de la nación”, espacio de inconmensurable riqueza artística y arquitectónica colonial, reflejo de la fuerza civilizadora española y ciudad centro del mundo —cercana a la línea equinoccial—, construcción que reproduce, a pequeña escala, la propuesta del mundo hispano como centro de la historia moderna. De esta forma, confronta las festividades cívicas y religiosas como constructos culturales de nueva factura, levantados desde la necesidad de las élites de confirmarse en sus propios imaginarios aristocráticos, que las colocaban en una posición de superioridad étnica y cultural en relación con los habitantes comunes de la ciudad. Así, al tiempo que se consolidaba un proyecto de patria hispana, se disminuían las posibilidades de concreción del indigenismo como proyecto de identidad, así como de cualquier idea de modernización en el ámbito de las costumbres o la espacialidad. Como si ocurrió en México o Perú.

Guillermo Bustos, en *El culto a la nación* (2011; 2018), se aproxima a la comprensión de las formas en las que se representó (escribió y publicó) el pasado del Ecuador entre 1870 y 1950, a partir de la interpretación de los metarrelatos nacionales (narrativa histórica y escenificación de las conmemoraciones públicas) difundidos, representados y discutidos en ese presente histórico.

Su análisis considera que “la asignación de un determinado sentido al pasado [es] una operación de disputa de poder y por lo tanto una actividad cultural y política a la vez” (20) en la que las élites articulan sus discursos de nación y los legitiman mediante acciones públicas que unen a grupos disímiles. Su estudio reflexiona sobre cómo estas prácticas de construcción de lo nacional “acomod[aron] los elementos opuestos [padres de la patria-colonia e independencia] dentro de una sola trama” (34) de identidad a favor del hispanismo, “dominando el espinoso tema de los atropellos y crueldades perpetrados por los supuestos fundadores de la urbe [...] [y] conjura[ndo] la inquietante y/o indeseada presencia indígena” (368), a través de acciones en diversas áreas, como el espacio público. Estas acciones y reflexiones, a su vez, alimentaron la valoración de unos componentes estéticos, sociales y étnicos y la negación de otros en los distintos órdenes de la convivencia, incluida la arquitectura.

A partir de estos aportes, incurro en un campo específico: el de la arquitectura como elemento constitutivo de la ciudad, su identidad y memoria, por considerar que es en los espacios construidos (ser) y en los planificados (deseo) en los que el *habitus* tiene lugar, por lo que son causa (necesidad, clientes, contexto) y consecuencia (lo construido, lo no construido y lo faltante) del tramado que da forma a una actividad (profesión, gremio, normativas) intrínsecamente vinculada —sin orden de prelación— a la cultura, industria, legislación, técnica y política. En este sentido, esta investigación, al mismo tiempo que centra su atención en la arquitectura, considera que es pertinente “hacer interactuar diferentes ámbitos culturales [...] sin llegar nunca a la asunción única y excluyente de una determinada técnica de investigación, aplicable solo a un prefijado objeto de investigación” (Pizza, 2000: 76). Por esto, articula elementos de la política, la economía y otras ramas de las ciencias sociales y métodos de la historia, la lingüística y la historia del arte, en tanto permiten configurar de manera integral el tema de estudio.

Esta tesis se ubica en la segunda mitad de la década de los cincuenta en función del evento “preparación de Quito para ser sede de la XI Conferencia Interamericana de 1959”, situación de mediana duración (1954-1960) que permite retomar los avances en el campo realizados por los autores locales y ahondar en otros aspectos del pasado reciente de la arquitectura de la ciudad y su latencia en el tiempo actual. En este sentido, este trabajo aspira a ser uno de los tantos puentes posibles entre el pasado (memoria) y el presente (interpelación).

Con esta intención, este trabajo articula tres preguntas: 1) ¿qué arquitectura y qué ciudad se *mostraría* desde los criterios de los órganos de poder nacional y municipal?, 2) ¿cuáles fueron los actores y los espacios de discusión sobre qué arquitectura y qué ciudad se *pretendía* mostrar? y 3) ¿cuáles son las huellas de apropiación de conceptos y elementos modernos que sobreviven en textos y edificios de la ciudad que se tejió entre 1954 y 1960? Estas inquietudes, a su vez interpelan cómo, por qué y para qué operaron los engranajes *poder-identidad-memoria*¹⁸ durante el lapso 1954-1960. En esta operación interpretativa intento alejarme de las relaciones causales directas para concentrarme en los *orígenes*, “trata[ndo] [a] los discursos como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de los que hablan” (Foucault [1969] 2006: 81). Así, considero que es en los discursos expresados en esos años sobre la arquitectura de la ciudad, donde se encuentran las huellas de la definición, limitación y transformación de enunciado a objeto de conocimiento, que puede ser interrogado desde este presente.

Como intento mostrar, la preparación de la ciudad (1954-1960) para ser sede de la XI Conferencia Interamericana constituyó un acontecimiento que detonó, a corto y mediano plazo, procesos complejos de reconfiguración espacial y edilicia como respuesta a la discusión sobre la *identidad-imagen de la ciudad* (presente histórico, tangible). Los preparativos para la Conferencia reactivaron —en el campo de la arquitectura— la dicotomía entre lo tradicional y lo moderno (pasado histórico de ese tiempo, memoria). Al mismo tiempo, estimularon los espacios de debate (futuro; hoy, pasado) sobre tópicos espaciales y edilicios vinculados a los ámbitos de la legislación (Ley de Reforma Agraria¹⁹, Ley de Propiedad Horizontal²⁰, Ley de Licitaciones,

18 Utilizo el plural por las múltiples posibilidades de encuentro de los conceptos, al demarcar los espacios-tiempo de vivencia y discusión de los fenómenos sociales; en este caso, en relación a la coyuntura espacio-temporal dada en torno a la inquietud general de la ciudad, en sentido amplio, ante la disyuntiva ¿cómo ser —parecer— una ciudad moderna a la altura de las capitales de América en 1959? que le fue planteada desde los medios de prensa y los discursos oficiales sobre la designación de Quito como sede de la XI Conferencia Interamericana para 1959.

19 La Ley de Reforma Agraria y Colonización se expidió durante la Junta Militar de Gobierno mediante Decreto 1408 del 11 de julio de 1964.

20 La Ley de Propiedad Horizontal se expidió en el gobierno de Camilo Ponce Enríquez mediante Decreto Ley de Emergencia N° 08 del 11 de marzo de 1960 y se publicó en el Registro Oficial N° 1069 del 15 del mismo mes y año. Sin embargo, solo entró en vigencia a partir de 1965.

Ley de Ejercicio Profesional), profesionalización (Facultad de Arquitectura²¹, Colegio de Arquitectos del Ecuador núcleo Pichincha²²), lo social (vivienda social y vivienda campesina²³) y económico (cooperativas y mutualistas de vivienda, industria de la construcción). Campos distintos pero interconectados, en los que los engranajes poder-identidad-memoria se reprodujeron y expresaron adquiriendo una forma específica en la arquitectura y en la configuración urbana. A su vez, estos campos son parte de lo que Bourdieu denominó el *campo intelectual*, sistema de líneas de fuerza que se oponen o se agregan en un momento determinado, conformando una estructura específica que establece sistemas de relaciones (producción, consumo, validación, negación) entre los sujetos, temas y problemas, al tiempo que media entre el autor y la sociedad (Bourdieu, 2002). Por tanto, propongo considerar la arquitectura como un producto cultural e intentaré mostrar los sistemas de relaciones que se dieron en ella (diseño-construcción en el Quito de esos años) como una vía para la interpretación de las relaciones poder-identidad-memoria. Estas consideraciones me llevan a abordar el tema desde la microhistoria y la historia cultural, como estructuras de conocimiento que, desde sus definiciones y particularidades metodológicas, me permitieron centrar la atención en el evento preparación de la ciudad (1954-1960) para ser sede de la XI Conferencia Interamericana en 1959.

En este trabajo, se construye un relato tamizado por los valores y significados implícitos en las formas de representación de la arquitectura y el trazo urbano, pero también en los discursos institucionales y en las expresiones no formales de los ciudadanos que compartieron el tiempo de preparación de la ciudad para ser sede de la XI Conferencia. A partir de estas consideraciones, articula las voces de forma coral, con la intención de presentar, a renglón seguido, lo que en la cronología se dio de forma simultánea, muchas veces en escenarios que se negaban mutuamente, así como de rescatar los significados de aquellas expresiones que configuraban la identidad y la memoria de su presente (1954-1960).

En la delimitación espacio-temporal que me ocupa, la cuestión de la identidad local se considera como un elemento que entrelaza la estructura social en un campo de contradicciones entre lo moderno y lo tradicional hispanista, campo en el que la condición de clase y la pertenencia étnica se traslapan y condicionan (Quijano, 2000 a y b).

-
- 21 La Escuela de Arquitectura (1946) de la Universidad Central del Ecuador pasó a ser Facultad de Arquitectura el 6 de octubre de 1959, convirtiéndose en la primera en el país ya que la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guayaquil, fundada en 1932 solo fue declarada Facultad, luego de 1960.
- 22 El Colegio de Arquitectos del Ecuador (CAE) fue creado en 1962; el primer núcleo fue el de la provincia de Pichincha, capital Quito.
- 23 El Instituto Nacional de Vivienda (INV) fue creado en 1954. Fue una instancia técnica que no operó de forma regular hasta la década de los sesenta del siglo XX. El primer Director del INV, fue el Ingeniero Leopoldo Moreno Looor.

Siguiendo este enunciado, varios autores (Cueva, 1972; Quijano, 2000; Carrión, 1994; Bustos, 1992, 2009, 2010, 2011, 2017; Kingman, 2006) coinciden en que, en Ecuador, la condición racial — en su sentido decimonónico— llevó a que sectores de la aristocracia local y algunos sectores de intelectuales propendieran —como estrategia en la conformación de la identidad nacional mestiza moderna— a la eliminación de las características físicas y culturales que nos ligan a lo indígena, y potenciaron aquellas que marcaban lo propio en dependencia directa de lo hispano. Esta operación contó, entre otros dispositivos, con procesos de blanqueamiento, físicos, sociales y de representación simbólica; entre ellos, la arquitectura. Cuestiones de ser y parecer. En el ámbito de estudio, los criterios de Federico González Suarez²⁴, José María Vargas²⁵, José Gabriel Navarro²⁶, Jacinto Jijón y Caamaño²⁷ y Julio Tobar Donoso²⁸, todos miembros de la Academia Nacional de Historia²⁹, publicados y difundidos en la prensa, en conferencias y discursos, entre 1954 y 1960, fueron el esqueleto intelectual que sostuvo esta postura. Sus enunciados fueron asumidos,

24 Federico Gonzales Suarez (1844-1917). Historiador, arqueólogo, Arzobispo de Quito y político conservador. Fundador de la Sociedad de Estudios Históricos Americanos, luego Academia Nacional de Historia. Para sus escritos revisó los archivos nacionales y los de Salamanca, Alcalá de Henares y Simancas. Se manifestó en contra de la separación del Estado y la Iglesia, la educación laica, el matrimonio civil y el divorcio que son los cambios fundamentales en la vida nacional a inicios del siglo XX. Autor de la Historia General del Ecuador, en siete tomos, publicados entre 1890 y 1903, primera lectura general de la historia local y clave en la conformación de la nación.

25 José María Vargas (107-1988). Sacerdote jesuita, historiador. Director de la Escuela de historia de la PUCE y del Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Doctor en Historia por la Universidad de Madrid. Entre sus publicaciones —para los fines de este estudio— destacan Arte quiteño colonial, 1944; El arte quiteño de los siglos XVI, XVII y XVIII, 1949; Ecuador: monumentos históricos y arqueológicos, 1953; Los maestros del arte ecuatoriano, 1955. El arte religioso ecuatoriano, 1959.

26 José Gabriel Navarro (1863-1965). Abogado, historiador y político. Fue Ministro de Relaciones Exteriores (1936-1938), redactor y columnista de diario El Comercio, profesor y Director de la Escuela de Bellas Artes. En su producción destacan: Contribuciones a la historia del arte en el Ecuador. 4 vols. Quito, 1925-1952; La escultura en el Ecuador durante los siglos XVI, XVII y XVIII, 1929; Guía artística de la ciudad de Quito, 1961. Un pintor quiteño y un cuadro admirable del s. XVI en el Museo Arqueológico Nacional, 1929

27 Jacinto Jijón y Caamaño (1890-1950). Político, historiador, arqueólogo y coleccionista de arte y arqueología. Presidente del Consejo de Quito y Alcalde Quito. Con formación en Ecuador y Francia. Fundador de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Católicos. Presidente de la Academia Nacional de Historia.

28 Julio Tobar Donoso

29 Academia Nacional de Historia (1920). Nació como una agrupación civil denominada Sociedad de Estudios Históricos Americanos en 1909, y fue legitimada por el Congreso Nacional de 1920 como Academia Nacional de Historia. A más de Federico González Suarez, el primer grupo estuvo conformado por Jacinto Jijón y Caamaño, José Gabriel Navarro, Luis Felipe Borja, Carlos Manuel Larrea, Cristóbal Gangotena y Jijón, Alfredo Flores Caamaño, Aníbal Viteri Lafronte, y Juan León Mera. Todos ellos de tendencia conservadora y descendientes de la aristocracia; todos ocupados en consolidar la religión católica y la estructura político-social que afiance el poder de la Iglesia en el Estado.

a favor o en contra, como parte de los discursos que respondían a la cuestión del ser y la identidad de la ciudad en su representación arquitectónica y urbana. Algunos de sus seguidores y amigos ocuparon posiciones de poder nacional (José María Velasco Ibarra, Camilo Ponce Enríquez, presidentes de la República, y Sixto Durán Ballén, Ministro de Obras Públicas) y local (Rafael León Larrea, alcalde; Manuel Jijón y Caamaño, Presidente del Concejo Provincial de Pichincha). Esta situación viabilizó la puesta en marcha de operaciones constructivas y urbanísticas que consolidaron su visión. Al mismo tiempo, se intentó configurar corpus intelectuales que articularan posturas distintas a las oficiales; intentos que no lograron consolidarse, pero que dejaron huellas que aún perviven en el espacio construido de la ciudad, en textos de prensa y actas municipales.

La relación identidad-memoria es indisoluble. Somos lo que recordamos ser, aunque también nos configuramos por aquello que está fuera del marco de la memoria, lo que hemos olvidado y lo que pensamos que hemos olvidado. En este sentido, Bustos afirma que “los procesos de creación y desarrollo de identidades sociales dependen centralmente de la elaboración de algún tipo de memoria” (2010: 13) y Peter Burke (2000) habla de la memoria seleccionada, sujeta a interpretación y deformación como material de la historia de la cultura, de las mentalidades, de los encuentros, entre otras historias posibles. Por otro lado, Benjamin propone pasar del punto de vista del pasado como hecho objetivo al del pasado como hecho de memoria, es decir como hecho psicológico y material, por lo que Didi-Huberman plantea que el gran aporte de Benjamin a la historia es proponer que “la historia no parte de los hechos pasados en sí mismos [...] sino del movimiento que los recuerda y los construye en el saber presente del historiador” ([2000] 2008: 155), con lo que propone que “no hay historia sin teoría de la memoria”. En este mismo sentido se manifiesta Bloch, cuando aclara que “los hechos históricos, en esencia, son hechos psicológicos” (Bloch, [1949]2015, 2001:176-177) de forma que en todos los casos, incluso en aquellos en los que “la intrusión de [...] fuerzas exteriores parece ser la más brutal, su acción no se ejerce sino orientada por el hombre y su mente” (177). Sin embargo, “el pasado es por definición algo dado que ya no será modificado por nada, pero el conocimiento del pasado, es una cosa en progreso, que no deja de transformarse y perfeccionarse” (82); es decir, es un ejercicio de memoria, de selección y ordenación de qué recordar y cómo;

y de que olvidar y por qué o para qué. Ricœur (2004), por su parte, pone en valor a la memoria individual y colectiva, la propia y la de los otros, como el eslabón entre un presente siempre delimitado y el relato que el yo y otros construirán a partir de ese presente-pasado necesario para su presente-futuro. Así, la memoria es la que nos mantiene asidos al mundo, determina acciones y omisiones y constituye al ser (individual y colectivo) y sus posibilidades de proyección en el tiempo.

Por último, el poder está inserto en la identidad y la memoria, su presencia las configura y activa; a su vez identidad y memoria lo replantean, interpelan y, ocasionalmente, lo modifican. Foucault ([1963] 2004) lo define como una relación de dominio entre sujetos, que es posible mediante un mecanismo de dominio que actúa a través de *operadores de dominación*, de discursos (verbales y no verbales) que disciplinan al ser social, lo domestican, obteniendo la prevalencia de un orden que el poder considera el único posible. Al mismo tiempo, el poder es una red de relaciones estratégicas complejas que lo integran en todos los niveles y esferas del cuerpo social. Por lo mismo, Foucault considera fundamental, en la reflexión intelectual, desplazar(se) hacia fenómenos de ruptura y detectar la incidencia de las interrupciones, la microfísica de los acontecimientos. En este sentido, preparar a la ciudad para ser sede de un evento diplomático internacional era tarea de quienes detentaban el poder para consolidar su visión de mundo y su poder, entre otros dispositivos, a través de la arquitectura y de la traza urbana. Estas se configuran, por una parte, en los objetos construidos y, por otra, —la que este trabajo considera de mayor trascendencia— en los discursos que el corpus social configura para enunciar y posicionar sus nociones de orden. Sobre la base de lo expuesto, sostengo que la preparación de la ciudad para ser sede de la XI Conferencia Interamericana fue un momento de lucha de poderes para re-delimitar los campos de acción y las formas de dominio: tradicional/moderno, hispano/norteamericano en el campo de la arquitectura, espacio de materialización del *habitus*, como se indicó anteriormente.

Método

Con los antecedentes expuestos, considero que intentar responder a las inquietudes que estructuran esta tesis requiere establecer el tejido de la coyuntura³⁰ sociopolítica que determinó los *varios*³¹ engranajes poder-identidad-memoria. Para esto, opero sobre el material, rescatando los eventos vinculados a la preparación de la ciudad para ser sede de la XI Conferencia Interamericana en 1959 y recreo los escenarios que hicieron posibles decisiones y omisiones sobre proyectos arquitectónicos, construcción y configuración urbana en Quito.

Para construir, desde una mirada crítica, un discurso interpretativo sobre la preparación de Quito para ser sede de dicho evento, como elemento detonante de la irrupción y propagación de la arquitectura moderna de Quito entre 1954-1960, ejecuto dos operaciones correlacionadas: 1) deconstruir el relato tradicional que centra la atención en las edificaciones planificadas y levantadas por la Oficina de Construcciones de la Secretaría de la XI Conferencia, y sus autores, y 2) integrar en la reflexión crítica las discusiones profesionales y ciudadanas, y *otras arquitecturas* que se erigieron o se diseñaron en la ciudad en ese momento. Ambas operaciones son posibles gracias a la existencia de archivos institucionales y particulares con información que aún no ha sido interpelada.

El recurso es re-configurar el relato de la práctica de la arquitectura en los gobiernos de José María Velasco Ibarra, populista (1952-1956), y de Camilo Ponce Enríquez, socialcristiano, (1956-1960; en las alcaldías de Rafael León Larrea, conservador (1952-1955), Carlos Andrade Marín Vaca (1955-1959) y Julio Moreno Espinoza (1959-1962), ambos liberales; y en la sociedad civil. Para esto, pongo atención en los archivos institucionales del gobierno local y nacional, medios de prensa, empresas de arquitectura y construcción, sociedades profesionales, academia y agrupaciones civiles de distinto orden. De este modo, espero rescatar y poner en valor a los individuos, gremios, asociaciones e instituciones que participaron en la configuración de la ciudad, entre 1954 y 1960, con la perspectiva de ser sede apropiada (moderna) para la XI Conferencia Interamericana; procesos ciudadanos de organización que articularon esa fase de transformación urbana, a partir de la reflexión sobre la identidad (ser-parecer-mostrar) de la ciudad y la arquitectura que la conformó, a veces en diálogo, a veces en disputa, con las intenciones gubernamentales de lo que *debía ser* la ciudad cuando se celebrara el evento en 1959.

30 Se retoma la tesis de Fernand Braudel respecto al tiempo histórico. Adecentar y modernizar la ciudad fue un proceso que modificó la significación y agencia de la arquitectura en la ciudad. Fue un punto de giro que determinó las modificaciones legales, académicas y sociales para la práctica arquitectónica hasta el presente. Esto es lo que se tratará de demostrar en este trabajo.

31 Cada grupo configuró una relación diferente. Este trabajo intenta plantear la disimilitud como elemento fundamental de la identidad.

Mi investigación se sustenta en la revisión y catalogación documental en archivos públicos y privados que guardan información de diverso tipo sobre lo acontecido entre 1954 y 1960; además, se apoya en una revisión bibliográfica lo más completa posible de lo escrito y publicado sobre la arquitectura de la ciudad en la década de los cincuenta y la XI Conferencia Interamericana. Sin embargo, durante el levantamiento bibliográfico específico al tema de estudio, me enfrenté a la ausencia de un corpus especializado con el que alimentar el eje narrativo de este estudio. La literatura producida desde 1960 se limita a reproducir la información referente a las edificaciones construidas, pero no abona análisis interpretativos sobre los contextos que se configuraron en ese momento a partir de la dinámica que generó la preparación de la ciudad para ser sede del evento en 1959. Por esta razón, revisé la literatura publicada en el país y en el exterior, entre 1960 y el presente, con la intención de establecer la cronología de posicionamiento del acontecimiento “preparación de Quito como sede de la XI Conferencia Interamericana” en la reflexión académica y de difusión sobre arquitectura moderna de Quito, considerando que la manera en la que el tema es tratado en diferentes tiempos es la huella de cómo emerge ese hecho en la memoria, a la par que marca los hilos que la tejen. Por esto, priorizo la particularidad de obras y autores enmarcados en las características generales del momento de publicación.

En la década de los sesenta, momento de profundos cambios en relación con la práctica arquitectónica, entre los que resaltan: la fundación del Colegio de Arquitectos (1962), formulación del Plan Regulador Urbano (1967), promulgación de marcos regulatorios modernos sobre la propiedad horizontal (1960), Reforma Agraria y colonización (1964) y vivienda social (1960), la revisión crítica de la arquitectura local del pasado reciente era un tema secundario en la actividad intelectual de historiadores, arquitectos u otros estudiosos de las ciencias sociales. No obstante, el arte en general, la arquitectura colonial y republicana, las cuestiones precolombinas y el folclor gozaron de estudios académicos y publicaciones de difusión. Es decir, la mirada intelectual aún no reconocía el peso que, en su presente, tenían las discusiones y acontecimientos que se dieron a partir del anuncio de Quito como sede de la XI Conferencia en 1959; la producción intelectual intentaba —desde distintas corrientes— re-confirmar los elementos con los que la tradición había construido la imagen de la identidad propia.

En la década de los setenta, las preocupaciones intelectuales y técnicas se centraron en el presente; la sociología y la etnografía atravesaron las interpretaciones de los fenómenos sociales, urbanos y arquitectónicos. En esos años, fueron temas relevantes del día a día el crecimiento urbano, la vivienda popular-social, la migración campo-ciudad, la circulación vehicular y los servicios públicos, aspectos que llevaron a establecer el Plan de Área Metropolitana de Quito (1973-1979). En ese contexto, las edificaciones de la XI Conferencia eran un elemento más en las listas de obra significativa que se atribuía a autoridades nacionales y municipales y en la hoja de vida de profesionales o empresas. Solo a partir de finales de los sesenta se identificaron publicaciones en las que, de manera general, se hace referencia a nuevas zonas urbanas, sobre todo en el norte, y a “una serie de obras que ‘modernizaron’ la capital y que se encargaron de definir *per se* la segregación urbana” (Carrión et al., 1987: 37), en un proceso de inversión de capitales nacionales y extranjeros en el campo de la construcción, con fines de consolidación social y de capitales (Achig, 1983; 1989; Moya Tasquer y Peralta, 1985). También se reconocieron proyectos, edificaciones y arquitectos significativos para la arquitectura moderna (Peralta y Moya, 1978, 1985, Peralta: 1996; Maldonado, 1992; Moreira: 1978, 1993, 1997) y los autores coinciden en que la XI Conferencia fue un acontecimiento importante, aunque no ahondan en el porqué de este calificativo.

Luego, en los años ochenta, cuando las posturas críticas se extendieron al estudio del arte y de la arquitectura local, el contexto validó la prioridad de la reflexión sobre el tiempo anterior a 1940³². Además, creció el interés por lo urbano y su configuración en el tiempo. Es a partir de este momento que las construcciones financiadas por el Estado para la XI Conferencia Interamericana se posicionaron en el discurso como el punto de giro en la configuración espacial del norte-centro de la ciudad, que es su área de influencia (Moreira, 1993; Peralta et al., 1994; Carrión et al., 1990; Moya et al., 2004). A la par, se amplió la lista de edificaciones de la década de los cincuenta que merecían un estudio detenido (Peralta, 1991, 1996; Boada, 1993; Benavides, 1995) y se propuso que la arquitectura en la ciudad se había internacionalizado y luego transnacionalizado en respuesta a los intereses de los grupos de poder que, en general, eran parte de una burguesía inculta, provinciana y tradicional con apariencia renovadora (Benavides, 1995; Kingman, 2006; Bustos, 2010, 2011, 2017).

32 En esto influyó la declaratoria de Quito como ciudad Patrimonio de la Humanidad de 1979 por parte de la UNESCO.

Sin embargo, es oportuno reconocer que, en la segunda mitad del siglo XX, hubo propuestas arquitectónicas de calidad que lograron superar los límites de influencia internacional dando paso a propuestas arquitectónicas originales, algunas de las cuales perviven en la trama urbana y en la memoria colectiva, y que están siendo rescatadas en estudios académicos en las dos últimas décadas.

Finalmente, se puede decir que, en las primeras décadas del siglo XXI, cuando las condiciones dieron paso al incremento de investigaciones profesionales, académicas y publicaciones de divulgación, los edificios construidos por el Estado para la XI Conferencia se posicionaron como centro. En los primeros años del segundo milenio, la historia constructiva con fines de aplicación técnica reclamó dos trabajos específicos: uno sobre el Palacio Legislativo (Monard, 2003), para la intervención y rescate posterior a un flagelo, y otro, sobre la Residencia Universitaria (Naranjo et al., 2004) dentro del Proyecto de Declaratoria de Patrimonio de la Ciudad Universitaria, incentivado por la Dirección de Patrimonio del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito³³.

En el ámbito de la academia, el Máster de Proyectos Arquitectónicos de la Universidad de Cuenca (Ecuador) puso en valor el estudio de la arquitectura moderna posterior a 1940 y desarrolló, entre 2007 y 2011, cinco trabajos de fin de máster³⁴ sobre edificaciones de la década de los cincuenta en Quito, como punto de inflexión en la arquitectura moderna de la ciudad. Estos estudios se ejecutaron desde una óptica que confronta al objeto arquitectónico moderno y construido, como resultado de un proceso de permanentes ajustes entre la realidad del programa solicitado y las condiciones de ejecución a las que se enfrentó el arquitecto (Gastón y Rovira, 2007), por lo que aportan con levantamientos planimétricos contemporáneos e introducen en la discusión profesional las condiciones arquitectónicas y urbanas de algunas de las edificaciones de la XI Conferencia Interamericana. Sin embargo, no contribuyen a la construcción de un cuerpo interpretativo desde la historia, ya que para operar asumieron la información difundida, sobre todo, en la década de los noventa. En la misma línea se inscribe el trabajo de Joanna Sempértegui (2010a, 2010b) sobre la XI Conferencia Interamericana de Cancilleres de 1959.

33 En ese momento, el Director de Patrimonio de Municipio de Quito era el Arquitecto Guido Molina, figura representativa de la generación de profesionales que amplía el campo disciplinar a los estudios sobre ciudad-arquitectura-memoria.

34 Guerra Galán, 2007; Martínez Molina, 2007; Rodas Beltrán, 2007; Contreras, 2009; Pesantes Rodríguez, 2011.

Por otro lado, en cuanto a los actores-arquitectos relevantes para el tema de esta tesis, en lo que va del siglo XXI se han publicado tres biografías: *Gustavo Guayasamín Calero: 50 años de arquitectura: racionalismo e identidad* (Moya et al., 2006), *Sixto Durán Ballén* (Moya, 2014) y *Karl Kohn, arquitecto, diseñador, artista* (Monard, 2010). Las dos primeras fueron autorizadas y financiadas por cercanos a los protagonistas. Las tres han intentado posicionar en el imaginario contemporáneo a los personajes, aportando con datos y contextos de vida y obra.

La escasez de fuentes secundarias que permitan una cabal comprensión del tema llevó a que mis pesquisas se concentraran en la identificación de evidencias en archivos públicos y privados, que me permitieran construir el objeto de estudio “arquitectura moderna de Quito 1954-1960, designación de Quito como sede de la XI conferencia”. Mis hallazgos son los que construyen el cuerpo de esta tesis, cuyos resultados se presentan en bloques temáticos. Cabe mencionar que algunos de los tópicos tratados en un bloque temático reaparecen en otros, debido a la multiplicidad de puntos de encuentro y posibilidades interpretativas que despliegan.

Estructura del texto

En el marco de lo expuesto y sobre la base del material seleccionado de los archivos, este trabajo se organiza en cuatro capítulos. Los tres primeros se ocupan de las propuestas desde el poder para el adecentamiento de Quito, sede de la XI Conferencia Interamericana”. En ellos se presenta a la ciudad imaginada en el Plan Regulador (Jones, 1945; Gatto:1948) y se la contrasta con el estado de la ciudad en 1954. A continuación, se deconstruyen los proyectos oficiales urbanos y arquitectónicos generados a partir de la declaratoria de Quito como sede de dicho evento diplomático; es decir, los propuestos en 1954 por el gobierno de José María Velasco Ibarra y que debía ejecutar la Junta Coordinadora Permanente; la propuesta del Ilustre Concejo Municipal de Quito, y lo planteado en 1956 por el gobierno de Camilo Ponce Enríquez y que ejecutó la Oficina de Construcciones de la Secretaría General de la XI Conferencia Interamericana. El análisis crítico de las propuestas adquiere sentido en el escenario sociopolítico de cada gobierno y de las relaciones de parentesco y amistad existentes entre sus miembros. Asimismo, se analiza la propuesta arquitectónica de la Oficina de Construcciones (1956-1960),

cuidando de establecer la génesis de los proyectos en la trama de relaciones de poder presente en la conformación del equipo de profesionales, selección y compra de predios, relación con la municipalidad y con la oficina del Plan Ordenador, entre otros. Para cerrar esta parte, se reflexiona sobre el sentido simbólico que los gobernantes pretendieron transmitir a la ciudadanía a través de la materialidad de las edificaciones construidas por el gobierno entre 1958 y 1960 y de su enunciación en los discursos oficiales.

El último capítulo, “Discusiones sobre la arquitectura moderna en Quito”, intenta rescatar las huellas de apropiación de conceptos y elementos modernos en la arquitectura de la ciudad que se tejió entre 1954 y 1960, a partir de la inclusión de las voces de diversos actores en el discurso: arquitectos, ingenieros, prelados, mujeres, representantes de gremios y asociaciones, que opinaron sobre la arquitectura moderna de la ciudad y articularon proyectos arquitectónicos e imágenes de ciudad distintos a los oficiales. También, se reflexiona sobre el discurso teórico y práctico que enunciaron en respuesta al discurso oficial y su posible incidencia en la configuración de la identidad y la memoria. Este segmento intenta reconstruir: 1) los escenarios de discusión y participación en los que esos discursos fueron enunciados, 2) los efectos que lograron y 3) las razones para su exclusión del discurso oficial y de la memoria ciudadana. A manera de cierre, se evidencia la validación de esos enunciados en la profesionalización, agremiación y praxis de la arquitectura en el escenario de la preparación de la ciudad para ser sede de la XI Conferencia Interamericana.

Los capítulos descritos pretenden ser una radiografía y una interpretación de vivencias que desembocan en un segmento de conclusiones.

Apéndice

Exploración y registro - Archivos institucionales y privados

Ya que esta es una investigación que se sustenta en evidencias inéditas encontradas en un proceso de revisión documental de archivos públicos y privados, cuyo contenido no está catalogado, considero pertinente aportar con una breve descripción de su contenido general y específico, haciendo hincapié en el material revisado y catalogado para esta tesis. También incluyo este apéndice porque una de las preconcepciones existentes en el medio es la inexistencia de información con la que operar en la investigación histórica sobre la arquitectura de la ciudad de la segunda mitad del siglo XX.

La investigación documental se realizó entre agosto de 2015 y febrero de 2018. Los hallazgos —contratos, actas, minutas, informes, publicaciones periódicas, hojas volantes, planos y formas varias de representación— son consistentes en cantidad y calidad. A continuación, se describe el contenido de cada archivo.

Los archivos explorados, en orden de pertinencia, son:

El **Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Internacionales**, en el que reposa el Archivo Administrativo de la Secretaría de la XI Conferencia Interamericana, que funcionó entre enero de 1957 y octubre de 1960. Se revisó, digitalizó e identificó el contenido de 81 libros específicos al tema de estudio³⁵, que contienen documentos sobre el proceso de propuesta, construcción, financiación y difusión de las edificaciones, remodelaciones e intervenciones estructurales y vialidad programadas y ejecutadas por la Secretaría.

Los documentos son de varios tipos: actas, comunicaciones oficiales, comunicaciones personales, licitaciones, informes, contratos, memorandos y oficios. También comprenden planos, bocetos, fotografías, muestras de materiales y catálogos. La Sección Prensa (38 libros) reúne recortes nacionales e internacionales datados y registrados de forma sistemática, lo que permite ver que una preocupación de la Secretaría fue el rastreo de la coyuntura desplegada a partir de sus intervenciones.

35 Los libros revisados son: *Actas de Comisiones, Comisión III Asuntos Sociales, Comisión IV Asuntos Culturales y Comisión Cultural, Comisión V Construcciones, Comisión VI Finanzas, Sección general interior, Sección general exterior, Artesanía, Comisión Iniciativas y Recortes de prensa.*

En el **Archivo Histórico Metropolitano de Quito** reposa, entre otros, el archivo administrativo del Concejo Municipal. El segmento correspondiente a 1954-1960 se presenta de acuerdo con el organigrama funcional de la época. Se revisó, digitalizó e identificó el material pertinente al tema de estudio, ubicado en 181 libros. Cada libro contiene un tipo de información específica por año. Se accedió a los libros: *Actas Públicas, Actas Secretas, Informes de Comisiones, Contratos, Comunicaciones de particulares, Nombramientos, Construcciones municipales, Dirección de Higiene y Policía, Instituto Municipal de Cultura, Departamento de Educación y Cultura Popular, Moradores, Proyectos de ordenanzas, Ordenanzas, Plan Regulador, Ministerios, Presidencia de la República, Escuelas Municipales, Mercados, Actas y convenios especiales, Dirección de Obras Públicas, Instituciones autónomas y Parques.*

Los libros de este archivo fueron encuadernados en la década de los sesenta del siglo XX. Por alguna razón, se excluyeron los planos que dicen acompañar a cada uno de los documentos; sin embargo, algunas piezas lograron filtrarse y quedaron selladas en el cosido del lomo. Se requirió apoyo técnico para abrir los planos; esta condición demostró que desde el momento de encuadernación no ha existido interés por conocer el contenido de esos planos.

La mayoría de planos y otras formas de representaciones gráficas encontradas son piezas en diferentes dimensiones, desde cercanas a una A3 hasta mayores a una A0. En general, son piezas menores, elementos que, en su sencillez, muestran las características de la arquitectura en el Quito de esos años. También hay singulares propuestas urbanas y edilicias que no llegaron a ejecutarse.

Cabe anotar que la tradición oral registra que los planos que guardaba el Municipio en una bodega a nivel de subsuelo, se destruyeron en una inundación. Lo cierto es que el archivo municipal no guarda material planimétrico con anterioridad a los años ochenta del siglo XX.

Siguiendo el mismo patrón de trabajo, se visitó el **Archivo General de la Universidad Central del Ecuador**, instancia en la que se conservan los archivos administrativos. Se manipuló el material concerniente a las tesis de arquitectura entre 1950 y 1960. Se revisó la totalidad de las tesis de la década (43) y se trabajó a detalle con las que resolvían proyectos para Quito.

A nivel cuantitativo, se registró el número total de tesis, las tesis por tema, tipología, ubicación, director, miembros de tribunal, bibliografía, medios de representación, etc. Esto permitió determinar diapasones de influencia,

vinculación, intereses, relaciones intelectuales y laborales, entre otros. A nivel cualitativo, se determinaron las características espaciales y volumétricas con las que los nuevos profesionales imaginaban la ciudad del futuro y las que usaban para caracterizar su presente. El acceso a las actas de grado permitió conocer las valoraciones de los miembros del tribunal y, por tanto, configurar el marco teórico y metodológico que defendían. El cruce de bibliografía generó una lista de textos que los estudiantes de la Escuela de Arquitectura usaban.

En la misma institución, se trabajó en el **Archivo Histórico de la Universidad Central**, instancia en la que se custodian libros, pinturas, planos, fotografías y otros enseres pertenecientes a la Universidad desde 1485 hasta 1960. Una de las colecciones es el acervo bibliográfico y de hemeroteca, lo que permitió registrar y fichar todos los libros sobre arquitectura moderna que existían en la biblioteca, anteriores a 1960. Esta información se cotejó con la bibliografía de las tesis para determinar las prioridades de referencia.

Dado que la **Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit** mantiene un programa de digitalización de su acervo, se revisó lo ya digitalizado para ubicar cualquier tipo de publicación sobre arquitectura y ciudad que hubiese aparecido entre 1954 y 1960. Se repitió la operación en el acervo físico para escoger las piezas a digitalizar e identificar.

En soporte digital se ubicaron las revistas *Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de Pichincha (SIAP)*, con 14 números entre 1955 y 1962, 11 de los cuales salieron a la luz hasta 1960; *La Calle* (1957-1960), con 251 números; el *Boletín Industrial Ecuatoriano* (1956-1960); el *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (1954-1960), fuentes de temática directamente vinculada, que aportan entre otros elementos con imágenes de proyectos sobre los que no existía referencia icónica.

En soporte físico, se digitalizó información del diario *Últimas Noticias*, vespertino quiteño que, a pesar de ser parte del mismo grupo editorial El Comercio, manejó una línea editorial distinta y mantuvo la sección “Quito en 1959”. Este material contribuyó a la identificación de actores sociales populares que participaron en la discusión sobre arquitectura, trama urbana y vivienda.

Tanto en físico como en digital se revisaron otros boletines institucionales, revistas y la sección “Hojas volantes” para “pescar” información relevante. El material bibliográfico identificado presenta otras voces, elementos y criterios sobre arquitectura y la ciudad entre 1954 y 1960.

Todo el proceso descrito fue posible dentro de los acuerdos interinstitucionales entre el Ministerio de Movilidad Humana, el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, la Universidad Central del Ecuador, la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit y la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) para el proyecto *Rescate digital y catalogación de documentación inédita de fuentes primarias (documentales y edilicias) correspondientes a la Arquitectura Moderna de Quito, Ecuador, entre 1954-1960*, dirigido por la autora de estas líneas y financiado por la Dirección de Investigaciones de la PUCE durante el periodo junio 2016-noviembre 2017.

Otra vía de acceso a material inédito fue la revisión de los archivos personales que reposan en las casas de los herederos de los autores. Son piezas en peligro de desaparición por las condiciones físicas y de tenencia de los materiales. Con la intención de proteger y preservar estas piezas, el trabajo incluyó un proceso de limpieza en seco, reparaciones menores y registro digital³⁶.

Se trabajó sobre la producción de Karl Kohn³⁷, arquitecto checo residente en Ecuador desde 1939, con obra abundante y diversa durante el periodo de estudio. En el **Archivo Kohn** los elementos estaban dispersos en varios contenedores (maletas y cajones). Se logró rearmar 99 juegos de planos entre 1920 y 1976. En referencia al periodo de estudio (1954-1960) fueron identificados diez proyectos, entre construidos y no construidos. En esta tesis se pone en diálogo a los proyectos con los materiales identificados en otros archivos con el fin de dilucidar el proceso que los ubicó como dinamizadores de modelos de tratamiento espacial y constructivo.

Entre los no construidos, sobresalen propuestas para el Palacio Legislativo, Instituto Municipal de Cultura, Cruz Roja y hotel para Quito, material que llevó a hurgar en las razones de su origen y no construcción, en los archivos institucionales y en la prensa. A partir de esto, fue posible establecer acontecimientos significativos en el campo de la arquitectura sobre los que no se tenía noticia.

36 Como resultado de esta operación, se conformó el Archivo Digital de Arquitectura Moderna de Quito (a cargo de Shayarina Monard) y el Laboratorio de Investigación del Proyecto de Arquitectura, Diseño y Artes del Ecuador del siglo XX (a cargo de Giada Lusardi), proyectos de investigación que se ocupan de recuperar, en soportes digitales y físicos, archivos personales de arquitectos, diseñadores y artistas. Hasta el momento, cuentan con siete colecciones, cinco de arquitectos y dos de galeristas.

37 El archivo fue rescatado desde 2007 a partir de proyectos a cargo de la autora y financiados por la Dirección de Investigaciones de la PUCE. Esto llevó a que, en 2016, la familia donase la colección a la PUCE.

Otro archivo personal que se estudió es el de **Oswaldo Muñoz Mariño**³⁸, ecuatoriano, poco re-conocido en el medio como arquitecto y famoso por sus acuarelas de la ciudad. Este personaje se formó y ejerció en México entre 1947 y 1959, en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde fue ayudante de José Villagrán García. Regresó a Ecuador entre 1959 y 1961, cuando tuvo que volver a México por dificultades políticas con los gobiernos de turno³⁹. Retornó al país de forma definitiva en 1970.

En este archivo, además de los planos, se conservan en perfecto estado las bitácoras que registró Muñoz Mariño. La más antigua data de 1952 y la última corresponde a 2002. Las notas ilustradas sobre arquitectura, ciudad (México DF, Quito y cuanta ciudad o poblado visitó), práctica profesional y docencia tienen gran riqueza. En relación con el periodo de estudio de esta tesis, aporta material sobre la participación de Muñoz Mariño, desde México DF, en las obras que Sixto Durán Ballén propuso en Quito desde 1954, y su influencia discursiva para la inclusión de murales en la obra arquitectónica, así como de las categorías de *monumentalidad e identidad*.

La totalidad de este material se usó para tejer esta investigación, que reconfigura el discurso al poner en el tablero interpretativo a nuevos actores y obras que nos aproximan desde una óptica distinta a la arquitectura, memoria e identidad de la ciudad de Quito en esos años.

Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Internacionales AHMRE

Archivo Histórico Metropolitano de Quito AHMQ

Archivo General de la Universidad Central del Ecuador AGUCE

Archivo Histórico de la Asamblea Nacional del Ecuador

Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit BEAEP

Biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Archivo personal Karl Kohn, Familia Kohn-Shiller

Archivo personal Milton Barragán Dumet

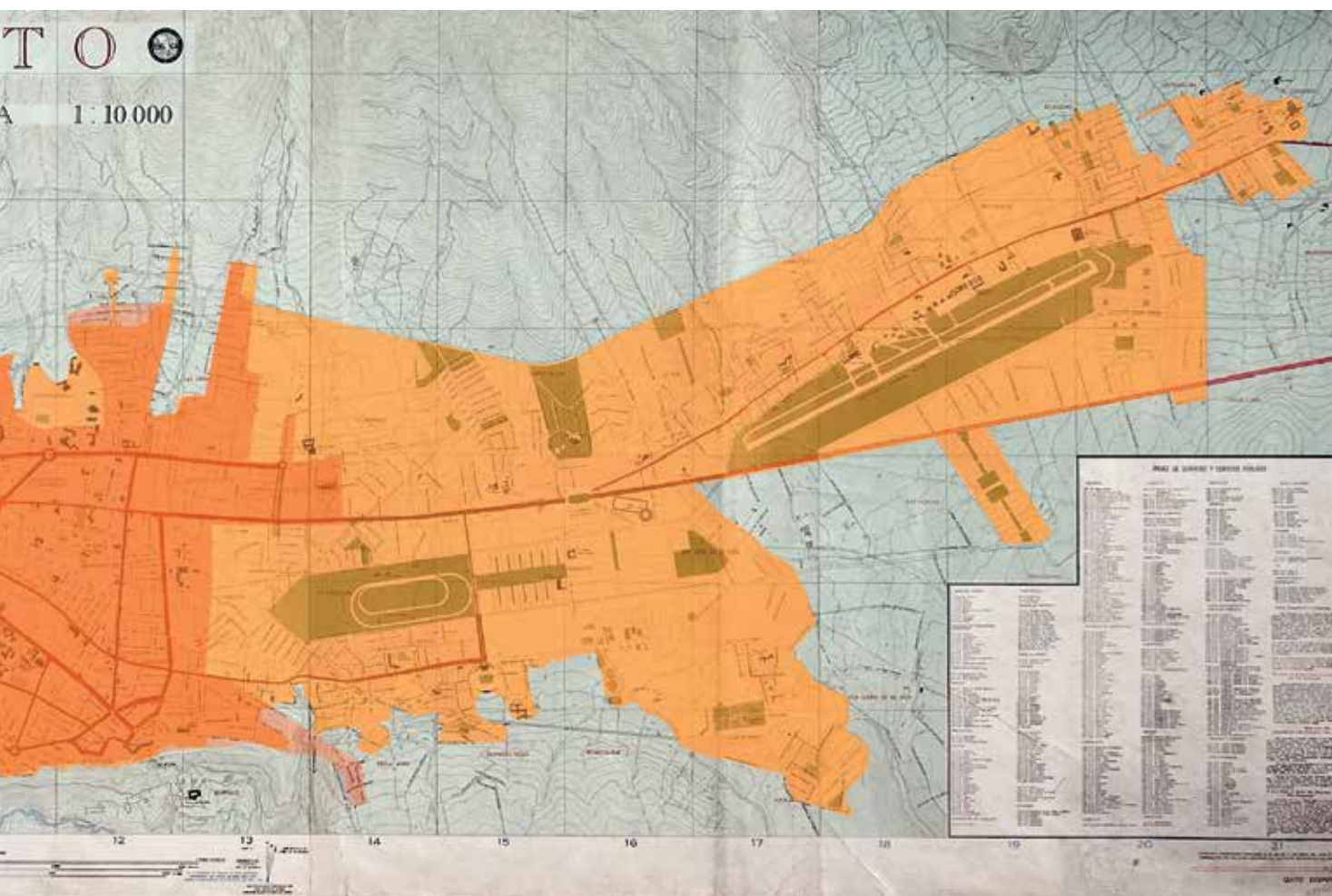
Archivo personal Oswaldo Muñoz Mariño, Familia Muñoz-Chequer

Archivo de Fotografía del Ecuador, Ministerio de Cultura

Archivo Fotográfico del Instituto Geográfico Militar

38 Este archivo se trabajó dentro del proyecto *Rescate digital y catalogación de documentación inédita de fuentes primarias (documentales y edificaciones) correspondientes a la Arquitectura Moderna de Quito, Ecuador, entre 1954-1960*. Se revisaron, ordenaron y catalogaron todos los planos conservados, contabilizando 303 proyectos, entre 1952 y 2002.

39 Durante la dictadura militar, entre 1961 y 1970, se exilió en México DF, donde ejerció la profesión y continuó como docente en la UNAM.



- 1 Quito, 1960. Escala: 1:10.000. Curvas de nivel con intervalo de 15 metros. Instituto Geográfico Militar. Demarcación externa: Quito en 1960 de acuerdo a los reportes municipales de habitabilidad. Demarcación interna, Quito en 1949 de acuerdo al Plano levantado e impreso por el Instituto Geográfico Militar. Actualizado hasta el 1 de octubre de 1949. Dibujo: G. Garófalo, 2019.

Capítulo 1

¿Quito, sede de la XI Conferencia Interamericana de 1959?

En la primera mitad del siglo XX, la ciudad de Quito se configuraba con lentitud y según características geográficas y sociales distintivas que evidenciaban su pasado colonial y republicano así como los efectos de las propias transformaciones de esos años (Pino, del, 2004; Ortiz, 2007; Kingman, 2006 y 2014). Para 1954, a pesar de que se habían puesto en marcha algunas de las recomendaciones del Plan Regulador, aprobado en 1945, era evidente el crecimiento desordenado de la trama urbana y un paisaje que obedecía a una variedad de estéticas y movimientos arquitectónicos. La ciudad presentaba bajo desarrollo industrial y productivo, deficiencias en cuanto a vías, transporte, equipamiento, servicios y establecimientos de educación, cultura y salud, así como una carencia de propuestas arquitectónicas que le dieran una imagen moderna. Era una ciudad pequeña y pobre. Al mismo tiempo, en el imaginario, la ciudad se enlazaba con el protagonismo en el evento “descubrimiento del río Amazonas”, en el proceso de Independencia (1809-1810), en la gestión de cultura, en la administración de la República, en la propia geografía que colocaba a Quito como “el centro del mundo”. Claramente, todo esto ubicaba a la XI Conferencia Interamericana⁴⁰ (en adelante, la Conferencia) como un gran desafío y oportunidad para “mostrar[se] al mundo” como “una capital a la altura de las demás de América”, un problema de *ser y parecer*.

Estos conceptos se configuran en el devenir; por eso, para una aproximación al evento “preparación de la ciudad para ser sede de la Conferencia”, considero indispensable presentar el contexto amplio en el que se insertó Ecuador en esos años;

40 XI Conferencia Interamericana de Quito. Véase nota 5.

el Plan Regulador (1945), instrumento que definió un concepto y una traza de ciudad; y, describir el estado de esa ciudad nueve años después, a inicios de 1954, para, por un lado, establecer las ideas que circulaban sobre el tema ciudad y arquitectura de Quito y, por otro, esbozar el escenario urbano que los diferentes grupos sociales se propusieron *adecentar* y *modernizar*, motivados por la expectativa que despertaba el evento diplomático. Para finalizar, se pone sobre el tapete la relación entre este suceso internacional y el poder, la identidad y la memoria.

1.1. Contextos

Esta tesis doctoral es un discurso histórico-crítico sobre la arquitectura de Quito entre 1954 y 1960; se sustenta en diferentes voces locales que se expresaron —en obra y palabra— sobre la urbe y su arquitectura en el contexto de *adecentamiento* y *modernización* de Quito con miras a ser una sede digna para la Conferencia, evento internacional que, como se mencionó, no se realizó.

El corte temporal inicia en 1954, año del anuncio público de la designación como sede de la Conferencia, y cierra en 1960, con la confirmación de la suspensión definitiva del evento. En este trabajo se demostrará que, durante esos seis años, acciones y omisiones se justificaron en la “preparación de la ciudad para recibir a los invitados internacionales”. La condición de ciudad anfitriona abrió la discusión sobre 1) qué arquitectura y qué ciudad se debía mostrar, 2) qué arquitectura y qué ciudad se podía mostrar y 3) cuáles eran las condiciones de la arquitectura y la ciudad existente.

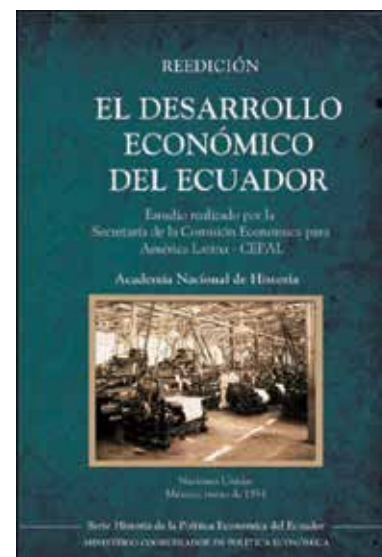
Se identifican tres realidades, o unidades de estudio, para la construcción e interpretación historiográfica: 1) la sostenida, construida y difundida por la Oficina de Construcciones para la Conferencia a través de estamentos oficiales y medios de comunicación afines (que es la que parcialmente retoma la historiografía existente), 2) la que dinamizan los actores sociales en la reflexión y discusión sobre su presente edilicio, y 3) la construida y proyectada en paralelo a las propuestas oficiales para la Conferencia, estas dos últimas no consideradas por la historiografía. La interrelación de estas unidades de estudio articula un discurso historiográfico dentro de un sistema relacional complejo.

La delimitación geográfica de esta tesis abarca la totalidad de la ciudad de ese entonces. La arquitectura moderna, de vocación institucional, se ubicó en el sector norte (entre la Plaza de San Blas —límite entre el centro histórico y lo contemporáneo— y la zona del aeropuerto, al norte). En la zona sur, se implementó equipamiento industrial y residencial de estatus medio y bajo con financiamiento privado, en tanto que, en el Centro —espacio del debate sobre lo tradicional y lo moderno— se levantaron edificaciones con función comercial y terciaria. Tomando en cuenta estas consideraciones, este estudio rescata intervenciones puntuales en la ciudad, una ciudad que en ese momento crecía de manera dispersa, fragmentaria y *a destellos*.

Contexto regional

La crisis económica de posguerra fue determinante en el proceso de inclusión de países periféricos (tercermundistas; hoy, emergentes), como Ecuador, en los engranajes sociopolíticos de la economía capitalista de corte keynesiano. Los estados industrializados necesitaban expandir sus mercados y abaratar sus costos de producción, hecho que fomentó políticas que mantenían a los países no industrializados como productores de materia prima a bajo costo e importadores de bienes industriales y de servicios de alto costo. Esto aseguraba un sistema de dependencia, condición necesaria para mantener la hegemonía del centro que, en el caso del continente americano, la ejercía Estados Unidos en relación con sus vecinos (Carrión Mena, 1979, 1986, Carrión, 2010; Achig, 1973, 1983, 1989 a y b; Quijano, 2000 a y b; Maignashca, 1989, 1994 a y b, 2013; Bustos, 1992, 2010, 2011).

Como respuesta, en América Latina se optó por el Sistema de Sustitución de Importaciones propuesto por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)⁴¹, el cual permitió la industrialización de una parte de las economías de Argentina, Brasil, México y otros. Sin embargo, la subordinación tecnológica y de capitales, y la baja competitividad de la producción en los mercados nacionales⁴² e internacionales terminaron por consolidar la dependencia que se quería evitar.



- 1 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). “El desarrollo económico del Ecuador” (E/CN.12/295), México, enero de 1954. Publicación de las Naciones Unidas. N° de venta: 1953.II.G.5 Reedición del Ministerio Coordinador de Política Económica, segunda edición, agosto de 2013, Quito-Ecuador.

41 Comisión Económica para América Latina (CEPAL): organismo creado por la ONU, en 1948. El promotor del sistema fue el argentino Raúl Prebisch a partir de la consideración de que el desarrollo era producto de la industrialización, y para industrializar era necesario proteger a los mercados nacionales y controlar las importaciones.

42 En el caso de Ecuador, la industria textil que despuntó a inicios de la década de los cincuenta, para 1955, se lamentaba de los bajos costos a los que se vendía los productos textiles extranjeros que ingresaban de contrabando y que no permitían, entre otras razones, su consolidación.



2 Embajada de los Estados Unidos en Río de Janeiro, Harrison & Abramovitz (1952-1953). En *Enclaves of America. The rhetoric of American Political Architecture abroad, 1900-1965*, de Ron Theodore, Princeton University Press, 1992.



3 Embajada de los Estados Unidos en la Habana, Harrison & Abramovitz (1952-1953). En *Latin American Architecture since 1945*, de Henry-Russell Hitchcock, *The Museum of Modern Art*, 1955.

Para América Latina, Estados Unidos actuó como centro en los ámbitos social, político y económico, y la arquitectura no fue una excepción. ¿Cuáles fueron las formas, mecanismos y alcances de esa incidencia? Una parte de la respuesta se construye desde el Punto IV; es decir, el cuarto enunciado del discurso de posesión del presidente de Estados Unidos, Harry Truman, el 20 de enero de 1949, que propone como meta de estado:

poner a disposición del mejoramiento y desarrollo de las regiones atrasadas los beneficios de nuestros adelantos científicos y de nuestro progreso industrial. [...] Ayudar a los pueblos libres del mundo mediante sus propios esfuerzos, a producir más comestibles, más vestidos, más materiales para el alojamiento, más fuerza mecánica para facilitar sus tareas. [...] Esto debe ser una empresa cooperativa, en la cual todas las naciones trabajen juntas mediante la O. N. U. y sus organismos dependientes dondequiera que sea practicable. Esto debe ser un esfuerzo mundial para alcanzar la paz, la abundancia y la libertad. Con la cooperación de los negocios, de los caudales privados, de la agricultura y del trabajo de este país, este programa debe incrementar en grandes proporciones la actividad industrial en otras naciones y realzar sustancialmente su nivel de vida (Verplaetse, 1950: 115-116).

En el ámbito que me compete, esta intención política encontró asidero en dos oficinas dependientes del Departamento de Estado: la American Battle Monuments Commission (ABMC) y la Foreign Service Buildings Commission (FSBC), desde 1944 llamada Foreign Buildings Operations (FBO). Ron Robin (1995) explica que, después de 1945, la FBO consideró el International Style como el estilo representativo del Estado norteamericano. Esto se debió, por un lado, al desarrollo de la New Objectivity y de las ideas de la Gestalt, que propugnaban la función y la eficiencia como características de la nueva arquitectura, alimentada por formas puras que se consideraban “campos visuales positivos” de los que era más probable que se reconociera y absorbiera la información; y, por otro, a la necesidad de poner distancia entre los lenguajes de las edificaciones representativas del gobierno soviético (historicistas) y las del gobierno de los Estados Unidos. En definitiva, el International Style reflejaba el entorno americano, los grandes consorcios financieros y la seguridad de controlar la tecnología y, con ella, el futuro. El libre mercado y el libre gobierno se proyectaban como elementos intrínsecamente unidos, al tiempo que cuestionaban la legitimidad de los nacionalismos; es decir, de lo “propio” de cada lugar.

En América Latina, fueron parte de este proceso las embajadas diseñadas por Harrison & Abramovitz para Río de Janeiro (1953) y La Habana⁴³ (1953), y la diseñada por el arquitecto Vincent G. King y William A. Brown para Quito (1959-1960).

La FBO estaba relacionada con el Import-Export Bank, institución financiera que facilitaba préstamos a los estados nacionales para proyectos de desarrollo. La construcción de equipamientos de alcance nacional era una de las líneas de crédito posibles. Con la intención de asegurar el éxito de las inversiones y del lenguaje del International Style en la construcción de un mundo libre, en paz y moderno, la FBO monitoreaba que se siguieran los preceptos formales del lenguaje de ese estilo, que relacionaba al Estado con la inversión privada. La fuerza, simpleza e idoneidad (funcionalidad) del Estado y de la inversión privada debían interpretarse como los dos brazos que liderarían el futuro.

En la primera mitad del siglo XX, en Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Cuba, México, Perú y Venezuela, se dieron experiencias urbano-arquitectónicas modernas, significativas a nivel regional. Las de Brasil, México y Venezuela alcanzaron reconocimiento en medios especializados de influencia mundial, lo que posibilitó la discusión dentro del campo profesional en varios escenarios. Estas experiencias fueron en parte el resultado de los procesos de industrialización de los gobiernos a partir de políticas desarrollistas y nacionalistas que pretendían alcanzar el ansiado estado de bienestar. En Brasil y México, países con mayor volumen de obra moderna construida, el Estado fue el principal promotor de programas administrativos y de vivienda; en Argentina, Uruguay, Venezuela, Chile y Perú, fue la inversión privada y mixta la que dio paso a proyectos significativos de comercio y vivienda. De una u otra forma, el volumen y la calidad de lo edificado reflejaban una arquitectura diferente, una singular mixtura de elementos del International Style con reminiscencias vernáculas, regionales, ancestrales y, en todos los casos, distintas.

Sin embargo, en las capitales modernas de América Latina, la industria provocó la centralización de servicios, el crecimiento demográfico, la migración campo-ciudad, la consolidación de la clase media, la multiplicación de barriadas y la polarización de la pobreza, entre otras situaciones. Así, se presentaba una paradoja: la industria que permitiría el desarrollo y el *estado de bienestar* causaba lo contrario. En este contexto, se recurrió a la arquitectura y el urbanismo para organizar el caos urbano y tamizar las diferencias en las condiciones de habitabilidad.

43 “Thus, in a discussion of the modern embassy in Havana, a leading architectural magazine noted that the FBO had ‘presented to the rest of the world a colorful picture of a young and progressive-minded’ America, which contrasted quite sharply with the Spanish colonial-style Soviet embassy building. ‘Note the pretentious classicism of official Soviet architecture abroad, then compare it with the clean and friendly embassies’ of the United States” (U.S. Architecture Abroad, Architectural Forum 98, march, 1953: 115. In Ron Robin, 1995: 143).



4 Quito con El Panecillo al fondo-Calle Vargas-Calle Guayaquil, 1903. Fondo: Leibniz-Institut für Länderkunde. Leipzig-Alemania; Horgan, John (Fotógrafo). En Archivo Nacional de Fotografía, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural www.fotografianacional.gob.ec.



5 Plaza España, Quito. Aprox. 1950. Vista hacia el norte. En Fondo Quito, ID: 4729. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.



6 Avenida 10 de Agosto. Extremo sur del Parque de Mayo, hoy parque Ejido, Quito. Aprox. 1950. Vista hacia el norte. En Fondo Quito, ID: 4721. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.



7 Sector La Mariscal, Quito. Aprox. 1950. Vista hacia el occidente. En Fondo Quito, ID: 11394. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

En el ámbito de la arquitectura, lo edificado hacía referencia al deseo de alcanzar una configuración espacial, urbana y arquitectónica que expresara la decisión de las naciones de alcanzar altas metas de desarrollo a corto plazo —al fin y al cabo, se veían a sí mismas como modernas—, así como a la preocupación de los gobiernos, real o no, por solventar las necesidades de las clases sociales media y baja que, incrementaban su número en las ciudades, haciendo los centros históricos y extendiéndose hacia las periferias.

Contexto nacional

En el caso de Ecuador, hay un punto de quiebre entre la lógica de la modernidad occidental desarrollada y la lógica interna. Durante la primera mitad del siglo XX y hasta los años sesenta, el país permaneció como agroexportador. Sustentó su economía, primero, en la exportación de cacao y, luego, en la de banano. El siguiente rubro fue por exportación de materias primas a baja escala. La producción de petróleo como sostén de la economía fue posterior a 1970.

La industria, motor del desarrollo moderno, tuvo un crecimiento lento. A la tendencia agrícola de la economía se sumaba un pequeño mercado interno, lo que mantuvo la producción a nivel de manufactura orientada al consumo local. A su vez, la falta de producción interna en variedad y calidad de todo tipo de productos llevó a consolidar el sector de la importación.

En la Sierra, durante la década de los cincuenta, la industria textil era la de mayor crecimiento y perspectiva de consolidación. En Quito, la modernización de las fábricas de tejidos incluía la construcción de equipamiento “funcional y moderno”. No obstante, para finales de la década de los cincuenta, uno de los problemas de la industria textil era el volumen de mercadería extranjera (por contrabando e importación), con la que no podía competir ni en calidad, ni en variedad ni en precio, situación que provocó la contracción de la producción⁴⁴.

Además, la industria de materiales para la construcción fue incipiente. El país contaba con una fábrica de cemento, la fábrica de Cemento Guayaquil desde 1925 hasta mediados de la década de los cincuenta, cuando entró en producción la Fábrica de Cemento Chimborazo (1956). Este material se importaba para cubrir las necesidades de constructores públicos y privados. Los elementos para mampostería eran de fabricación artesanal.

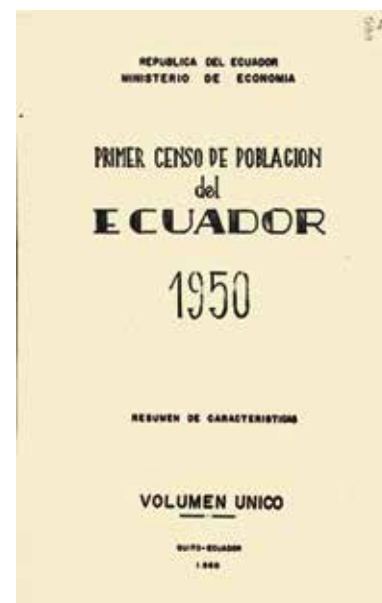
⁴⁴ Llama la atención el caso de fábricas, como Los Chillos o La Industrial, cuyos dueños eran terratenientes conservadores, en las que la modernización de los espacios de acuerdo con las exigencias de la maquinaria no incluía una modernización en las relaciones laborales ni en el trato a los obreros. Sobre el caso revisar “Auge y decadencia de la Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón La Industrial, 1935-1999” de Nicolás Cuvi, en *Revista PROCESOS*, 33.

En Quito, el municipio mantenía varios talleres de cocción de ladrillos y la fábrica de tubos de cemento para alcantarillado. Por la prensa se sabe que, a mediados de la década, se instaló una fábrica de cerámicas para construcción. La fabricación de equipos para baños (lavamanos, tinas, servicios higiénicos) se consolidó a partir de los años sesenta⁴⁵. Los productores buscaron mecanismos para aumentar y mejorar la producción; las construcciones para la Conferencia fueron una esperanza de incremento productivo; sin embargo, el Estado optó por apoyar a los sistemas de importación en detrimento de la producción nacional.

En la primera mitad del siglo XX, el crecimiento demográfico fue bajo y lento. En 1950, el resultado del Primer Censo Nacional de Población fue de 3 202 757 habitantes/país y, en el Segundo Censo Nacional de Población y primero de Vivienda, realizado en 1962, la población registraba 4 564 080 de habitantes; es decir, en 12 años la población creció en un 28%. La mayor parte vivía en y del campo⁴⁶. En 1950, la población rural era de 2 288 825 personas y la urbana, de 913 932; en 1962, la población rural contaba con 2 951 734 habitantes y la urbana, con 1 612 346. La población de las tres urbes más grandes del país, según los datos censales de los mismos años, pasó de 258 996 a 510 804 habitantes en Guayaquil, de 209 932 a 350 764 en Quito⁴⁷ y de 39 983 a 60 402 habitantes en Cuenca. Si se comparan estos datos con los de Lima o Bogotá⁴⁸, a fines de la década de los sesenta, estas ciudades cuadruplicaban la población de Quito y todo lo que la vida urbana implicaba.

Quito no era un polo de atracción laboral; ofrecía poco trabajo debido a las escasas industrias manufactureras y a que el servicio, en sus diferentes formas y categorías, se daba por redes relacionales de vinculación a las haciendas, parentesco y clientelismo.

En general, el acceso a los bienes del mundo moderno era limitado, aunque hubo un proceso de diversificación de los intereses de los terratenientes de la Sierra (Maignashca, 1989, 1994, 2013; Bustos, 1992, 2011) y un desarrollo del capital comercial que contribuyeron a una mayor urbanización de la economía y al surgimiento de sectores sociales modernos. Todo esto en condiciones en las que el sistema de castas y las diferenciaciones étnico-culturales influían con fuerza sobre la vida social (Quijano, 2000 a y b; Kingman, 2006, 2014; Goetschel, 1992). Elementos de la modernidad convivían con costumbres feudales y coloniales. Las élites, en toda su diversidad de origen, constitución e intereses, no consideraban cambiar ese orden de las cosas.



- 8 Dirección General de Estadísticas y Censos, Ministerio de Economía. Dirección General de Estadística y Censos. 1960. Cortesía del Archivo del Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos (INEC).

- 45 La falta de estos productos indispensables para la salubridad provocó que, a finales de 1953, el Concejo Municipal discutiera un proyecto de Ordenanza para la importación y dotación de servicios higiénicos para escuelas, parques e “innumerables casas de la ciudad de Quito, de propiedad de personas pobres o escasos de rentas, [que] carecen de instalaciones de agua o servicios higiénicos” (I. Concejo del Municipio de Quito, 1953: f.245).
- 46 En 1950, 71,5% de la población del país era rural; en 1962, 65% todavía lo era, de acuerdo con los censos publicados de esos años.
- 47 La población de Quito, de acuerdo con los respectivos censos, era de 50 841 habitantes en 1906; 209 932 en 1950 y 354 746 en 1962. Según el último censo (2010), la zona urbana de Quito tiene una población de 1 600 000 habitantes.
- 48 Para 1940, Lima tenía 849 711 habitantes y, en 1961, 2 093 455 (INEI-Censos Nacionales Perú); por otro lado, de acuerdo con el Censo de 1951, Bogotá registró 831 799 personas, que aumentaron a 1 877 972, según el Censo de 1964 (DANE, 2005).

En Quito, la arquitectura moderna se abrió campo gracias a clientes privados que financiaron el diseño y construcción de infraestructura para la banca; por ejemplo, el edificio de la compañía de seguros Sud America, de Eduardo Geisbouhler (1953, Premio Ornato 1954); la Superintendencia de Bancos, de Modesto Ponce Luque y Rafael Rivas Nevaes (1954-1956, Premio Ornato 1956), o la sucursal norte del Banco Pichincha (Constructora Mena-Atlas, anterior a 1954).

En infraestructura de comercio, sobresalen el Edificio Arteta (Alameda), de Leonel Ledesma (1956); el Pasaje Amador, de Giovanni Rotta (1956); el edificio Hermanos Baca, de Oscar Etwanik (1957), entre otros.

En el ámbito de la industria, son meritorias la Fábrica de Hilados Pinto, de Karl Kohn (1953); la Cervecería La Victoria, de los ingenieros T. Simpson y Trever Thomas (1954), y la planta del Diario El Comercio del ingeniero Miguel Andrade Marín Malo (1958).

La infraestructura privada de salud se benefició con los edificios para la Cruz Roja (1956) y la Clínica Santa Cecilia (1958), ambos de Leonel Ledesma, y el Edificio Hospital de la Liga Antituberculosa Ecuatoriana, de Sixto Durán Ballén (1957).

La educación particular aportó a la ciudad con el Colegio San Francisco de Sales, de Max Ehrensberger (1955); el Colegio San Gabriel, de Leonel y Enrique Ledesma (1959), y el Colegio La Inmaculada, de Eudoro Ordoñez (1960).

La ejecución de proyectos estatales o mixtos con fines sociales: vivienda, salud, educación, o recreación, fue escasa y coyuntural. Es en el campo de la educación pública en el que se destacan establecimientos modernos, siendo significativos la Escuela Municipal Sucre (1954) y el Colegio Nacional 24 de Mayo (1959), de Gilberto Gatto Sobral, así como el Colegio Municipal Sebastián de Benalcázar (1959), del ingeniero Miguel Andrade Marín Malo, con apoyo del ingeniero Eduardo Luzuriaga Freire. Las facultades de Ingeniería, Ciencias Médicas, Jurisprudencia, Agronomía y Veterinaria, Ciencias Económicas y el Instituto de Materiales de la Universidad Central del Ecuador, de la Dirección de Construcciones a cargo de Gatto Sobral, estos últimos se construyeron con financiamiento propio de la Universidad Central del Ecuador.



9 Edificio Sud América, *El Comercio*, Sábado 20 de marzo de 1954, p. 13.



10 Edificio Superintendencia de Bancos, Av. 10 de Agosto (perspectiva). *El Comercio*, Sábado 20 de marzo de 1954, p. 19.



11 Edificio agencia norte del Banco Pichincha, *El Comercio*, Domingo 12 de diciembre de 1954, p. 11.

Asimismo, fueron pocos los proyectos gubernamentales con fines representativos de la institucionalidad, los cuales se erigieron dentro de los parámetros de la arquitectura neoclásica y ecléctica hasta 1958, cuando inició la construcción de los edificios financiados por el Estado como equipamiento para las necesidades administrativas y de alojamiento de la Conferencia, edificaciones en la línea del International Style.

El financiamiento privado fue primordial para diseminar la arquitectura moderna que, en la realidad de la ciudad, era costosa y de lento desarrollo debido a que la mayoría de materiales y acabados eran importados pues no se fabricaban en el país en cantidades ni calidades adecuadas⁴⁹, había pocos profesionales⁵⁰ y albañiles con dominio del tema y era evidente la falta de maquinaria, equipos y herramientas para la construcción. Los testimonios y algunos informes y cartas de archivo sobre las maneras de construir durante los años cincuenta dan cuenta de las dificultades por escasez de técnicos, materiales y equipos; por ejemplo, en cuanto a la construcción de los edificios para la Conferencia, en la carta enviada el 29 de abril de 1957, por el ingeniero Mario de la Torre al Presidente de la República, Camilo Ponce Enríquez, se lee que:

no existe en Quito la profundidad industrial, en materia prima para construcción que sea indispensable para soportar, sin un aumento de precio exorbitante y en cantidades suficientes, para poder enfrentar el programa a cabalidad; b) si el monto total de la industria de la construcción ha sido, aproximadamente en un promedio de ochenta millones de sucres por año, durante los últimos cinco años es necesario que esta industria, tomada como unidad, se triplique de la tarde a la mañana para que pueda afrontar un monto total de doscientos ochenta millones de sucres por año de construcción, en los próximos dos años (*Comisión de Construcciones*, Libro F.4.6, 1957: f.000082).

49 Estaba en funcionamiento la Fábrica de Cemento Guayaquil y en construcción la Cemento Chimborazo. En 1955 se inauguró la fábrica Fibrorecet, del ingeniero Eduardo Pólit Moreno, funcionario del Departamento de la Caja del Seguro y de Pensiones. El hierro se importaba al igual que la cerámica y el vidrio. Para la misma época, por ejemplo, Colombia contaba con una producción industrial de cemento y cerámica que exportaba.

50 En Quito, el Censo de 1906 registró una población de 50 841 habitantes, con cinco arquitectos y 442 albañiles; en 1950, en una población de 209 932 habitantes, se registró 28 arquitectos y 470 ingenieros, incluyendo a los militares. No hay datos sobre el número de albañiles. En el Censo de 1962, se aplicó un modelo distinto de tabla censal en el que no es posible identificar ni profesión ni ocupación específicas, pero se sabe que, entre 1950 y 1960, se graduaron 43 arquitectos, algunos de ellos de provincia, que regresaron a sus lugares de origen.

Esos documentos también presentan el ingenio para solventar estas ausencias, adecuando los procesos constructivos a la disponibilidad de medios y de conocimientos, y la capacidad para adaptarse a las nuevas ocupaciones que el sistema constructivo exigía. En la práctica constructiva del día a día se dio un despliegue de habilidades que eran parte de ese ingenio o “sal quiteña” que el imaginario atribuye a los nacidos en la capital, quienes encontraban cómo mostrarse modernos; es decir, acostumbrados a las complejidades de la vida urbana maquillando lo “simple”, propio de la vida rural. En estos escenarios se daban los juegos de poder entre el *ser* y el *parecer*.

A inicios de los cincuenta, el volumen de construcción en la ciudad era bajo, tanto por el número de habitantes como por la poca o nula capacidad adquisitiva de la población, cuya mayoría se ocupaba en servicios terciarios. Esta situación no cambió hasta los años setenta cuando se verificó un importante incremento en la capacidad adquisitiva de los sectores medios y altos y una reactivación económica general debida a la actividad exportadora de petróleo que impulsó nuevos nichos productivos de capital, aunque siempre más vinculados a la importación, exportación y servicios, que a la industria.

El trabajo en construcción aumentó por las obras de la Conferencia y sus conexos, instalación de alcantarillado, pavimentación y repavimentación de vías. Esto trajo consigo un movimiento migratorio de mano de obra no cualificada⁵¹ que se integró a la vida urbana.

La mancha urbana se expandía desde inicios del siglo XX, con lentitud y a baja altura (tres plantas) en razón de las lotizaciones para clases altas y medias en los ejes consolidados por el Plan Ordenador de 1945. Al interior de la ciudad, sobre todo en las zonas norte y sur, habían abundantes espacios sin construcción que se usaban para el pastoreo. Estos segmentos urbanos estaban congelados sea por interés especulativo de los dueños, sea porque al estar afectados por el Plan Ordenador no se podía construir ni comerciar con ellos.

En la zona norte, el municipio disponía de los llamados “Terrenos de La Carolina”, considerados la propiedad de mayor valor, en ese momento valuados en 63 193 275 de sucres, equivalentes a más de tres millones de dólares⁵². Tomando en cuenta que el costo por metro cuadrado era de 50 sucres, el área del terreno municipal tendría más de 126 000 hectáreas. Al anexar a la zona urbana las parroquias de Cotocollao y Guápulo, fue mayor la presencia de espacios verdes y privados dentro de la ciudad.

Así, en tanto que la zona norte estaba casi despoblada, el centro incrementaba el número de sus habitantes. La clase baja, sector social con menos recursos (obreros, indígenas, campesinos, empleados de rango inferior y terratenientes empobrecidos), ante la imposibilidad de comprar vivienda (por ahorro propio o por ayuda social de las Cajas del Seguro y de Pensiones), optó por alquilar habitaciones baratas en las casas del centro que se convertían en casas renteras al mudarse los dueños a nuevas residencias en las afueras del centro.

51 Santiago Rosero, en *De la segunda mitad del siglo XX a la actualidad: un fotógrafo de parque, la noción de prestigio en su historia como hijo de la clase obrera y la transición en la configuración de la sociedad quiteña, vista desde su lente* (2009), expone el caso de Guillermo Rivera, agricultor de la zona norte del país que llega a Quito, se enrola como carpintero en el edificio del Palacio Legislativo, compra una cámara, se dedica a fotografiar la obra y a sus compañeros “para el recuerdo”; y una vez terminada la construcción del Palacio Legislativo se inserta como “fotógrafo de parque” actividad con la que sobrevive en la ciudad. Este caso refuerza la intención de mirar cómo se construyó la memoria de la ciudad como experiencia personal y como legado material para el futuro.

52 Acoto a estas reflexiones que el valor total de los inmuebles municipales llegaba a 96 millones de sucres al 11 de marzo de 1954. Además, el valor de los terrenos municipales de La Carolina subía, día a día, por las operaciones de lotización de primera clase que autorizaba el Concejo Municipal en zonas próximas a los terrenos municipales.



12 Edificio Hermanos Baca, fotografía de Carl West, 2019



13 Edificio Arteta Alameda. La prensa resaltó los tres frentes y la articulación con la escalinata. *El Comercio*, Martes 6 de noviembre de 1956, p. 13



14 Edificio Pasaje Amador, fotografía de Carl West, 2019



15 Edificio matriz El Comercio, *El Comercio*, Domingo 11 de mayo de 1958, p. 17



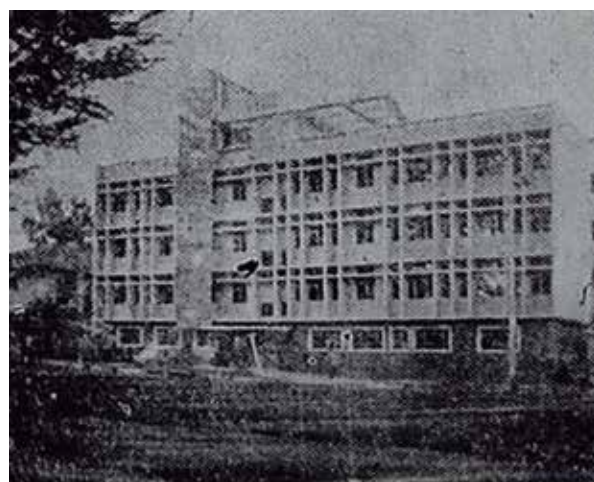
16 Fábrica Pinto, *Revista Andes*, N° 6, Junio de 1955. p. 13



17 Edificio Cervecería y maltería La Victoria S.A., *El Comercio*, Sábado 28 de mayo de 1958, p. 12



18 Edificio Cruz Roja Ecuatoriana, Premio Ornato. *El Comercio*, Sábado 6 de diciembre de 1958, p. 16



Clínica Santa Cecilia

19 Clínica Santa Cecilia, *El Comercio*, Sábado 6 de diciembre de 1958, p. 16



20 Hospital de la Liga Antituberculosa Ecuatoriana, Pablo Arturo Suarez, Premio Ornato. *El Comercio*, Martes 18 de diciembre de 1956, p. 17



21 Colegio La Inmaculada, Quito. Aprox. 1960. Vista posterior. En Fondo Quito, ID: 7438. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.



22 Colegio San Gabriel, Quito. Aprox. 1957. Vista hacia el norte. En Fondo Quito, ID: 5987. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

Dicho proceso se había iniciado algunos años antes. Las causas para el cambio de residencia eran, sobre todo, las complicaciones técnicas para instalar servicios básicos y modernos (cableado eléctrico y de telefonía, tubería de agua y conexión a la red pública) en el interior de las grandes casonas. En muchos casos, era más rentable arrendar por cuartos que invertir en la instalación de servicios adecuados y eficientes.

Por otro lado, al revisar el reporte de la Oficina del Plan Regulador sobre el número y tipo de obras levantadas en la ciudad entre 1950 y 1953, se observa que en esos cuatro años se fabricaron con autorización municipal 1 224 construcciones. De ellas, 465 fueron de un piso; 707, de dos; 37, de tres, y 21, de cuatro plantas (*Dirección de Obras Públicas y Plan Regulador*, Libro. 2639 22 bis, 1960: sf.). Las edificaciones de más de cinco pisos se registraron a partir de 1954. El salto cuantitativo y cualitativo de crecimiento de Quito se registró entre 1954 y 1960, cuando el número de construcciones anotadas subió de 478 en 1954 a 1 057 en 1959. En el mismo periodo, fueron edificadas, con permiso municipal, 3 985 construcciones, de las cuales 32 construcciones alcanzaron los cinco pisos o más (sf.). Como se observa, antes de 1954, la densificación del uso del suelo y el crecimiento del área urbana fueron lentos y constantes; sin embargo, a partir de ese momento, se aceleró y dispersó a nivel territorial hasta 1960. No obstante, la ciudad distaba de tener una fisonomía de “urbe moderna”, ni por sus construcciones ni por los servicios, usos ni costumbres de sus habitantes.

Entre 1955 y 1959, la Dirección de Obras Públicas contabilizó 17 urbanizaciones en ejecución o terminadas, que sumaban 263,8 hectáreas (sf.). De estas, 15 eran de primera clase; es decir, con lotes de 600 a 3 000 m² (sf.). Los factores determinantes para el crecimiento de la mancha urbana a baja altura fueron 1) la inexistencia de una Ley de propiedad horizontal, 2) la falta de alianzas entre capitales privados y públicos para hacer edificaciones de calidad a gran escala, 3) lo que los técnicos definieron como “costumbre de las gentes”, según la que preferían una casa pequeña por sobre cualquier otra forma de tenencia y 4) los costos de construcción y la capacidad adquisitiva del mercado. Era un crecimiento de mancha urbana mas no de densidad poblacional. Los nuevos sectores parcelados y en proceso de dotación de servicios y vialidad estaban al alcance de una clase media y alta que aún tardaría algunos años en construir, entre otras razones, por fines especulativos.

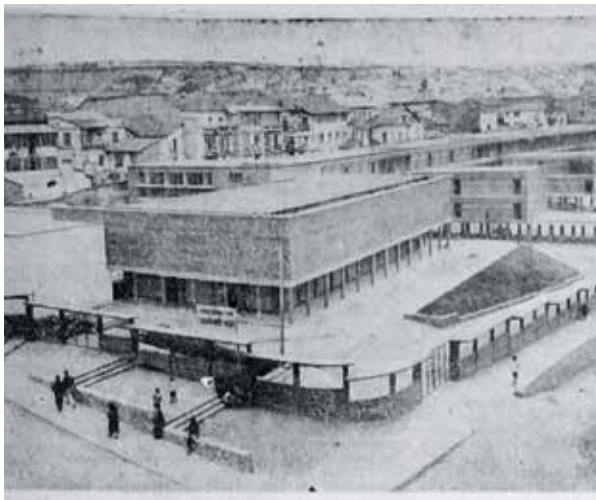
Sobre la arquitectura y lo urbano

La arquitectura y lo urbano, en su dinámica y complejidad, configuran el espacio-tiempo en el que lo cultural y lo histórico (lo humano en interacción) ocurren. Son causa, consecuencia, entorno y proceso cultural. Son manifestaciones culturales. Pero, ¿qué sucede cuando una sociedad —por las razones que sean— no reflexiona sobre el espacio construido?, ¿cuándo lo arquitectónico queda excluido del discurso intelectual y cotidiano, fuera del horizonte interpretativo, en la periferia, invisibilizado u olvidado? ¿Sería posible construir el vacío? ¿Ese vacío sería permeable a cualquier discurso? Y, en esta lógica, ¿qué rol juegan la *identidad* y la *memoria*?

Como ya se ha dicho, en esta tesis se interpreta la relación arquitectura-identidad-memoria en el contexto de la preparación de Quito para ser sede de la Conferencia, ejercicio que requiere insumos académicos, sociales, culturales y políticos que le den sentido en su tiempo y en su espacio, posibilitando una re-interpretación desde el presente. Se estima que, siguiendo esta lógica, es posible una aproximación al fenómeno de las “influencias estilísticas del exterior”, con la intención de develar consideraciones teóricas, formales, funcionales, estructurales y constructivas de mayor complejidad que el simple *ver* y *copiar*.

La condición de la vivienda popular en el centro de Quito en 1950 era insalubre, pobre, con precario acceso a servicios básicos, y construida con materiales locales de poca resistencia. La arquitectura de las clases pudientes, en su mayoría de estilo neoclásico o republicano y ecléctico, estaba elaborada con técnica constructiva vernácula (hispana) y, en pocas ocasiones, con técnica moderna. Si bien contaba con mejores materiales y acabados, no preveía instalaciones idóneas para el acceso a nuevos servicios, por ejemplo, alcantarillado.

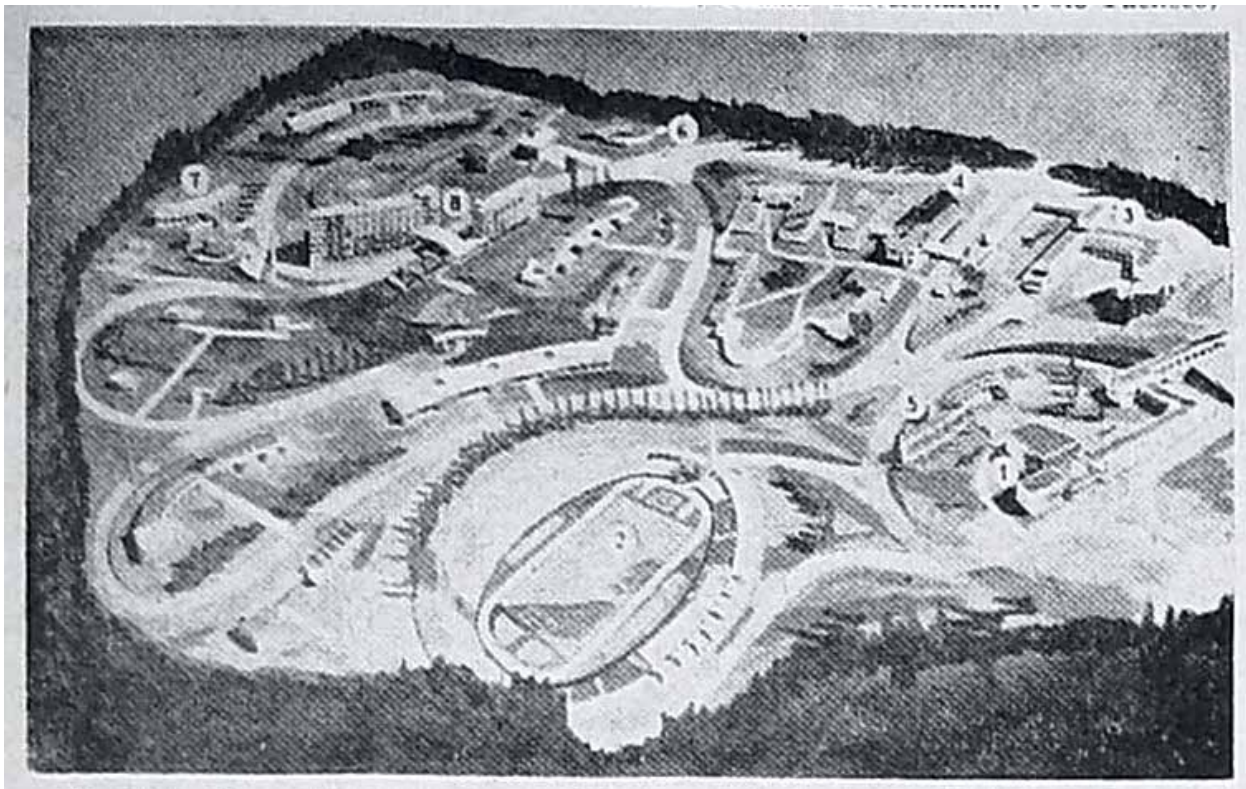
En 1954, al ser designada Quito como sede para la Conferencia, en distintos sectores sociales se abrió un sinnúmero de expectativas respecto a los cambios cuantitativos y cualitativos que se darían a medida que la ciudad se “arreglara” para el evento. Estos cambios se referían a estilos, formas de construcción, materiales, constitución del proyecto y roles sociales de los agentes en el proceso de “hacer arquitectura”. Todo esto se constituyó en un punto de giro en la proyección imaginada de la forma y el espíritu de la ciudad de lo tradicional a lo moderno.



23 Escuela Sucre, día de la inauguración. *El Comercio*, Lunes 16 de noviembre de 1959, p. 5



24 Colegio 24 de Mayo, en construcción. *El Comercio*, Martes 15 de abril de 1958, p. 14



25 Maqueta del Campus de la Universidad Central del Ecuador, expuesta en la Exposición de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo. *El Comercio*, Miércoles 19 de marzo de 1958, p. 14

LO NUEVO EN CIUDAD UNIVERSITARIA



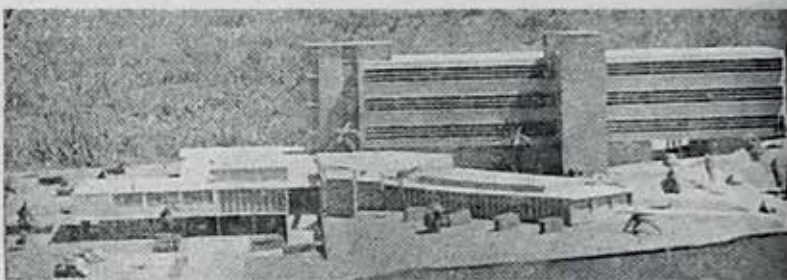
26 Facultad de Ingeniería de la Universidad Central del Ecuador. *El Comercio*, Martes 25 de noviembre de 1958, p. 18

Moderno edificio de la Facultad de Medicina se inaugurará hoy



27 Facultad de Medicina de la Universidad Central del Ecuador, sobre la Av. Colombia. Día de la Inauguración. *El Comercio*, Sábado 18 de abril de 1959, p. 3

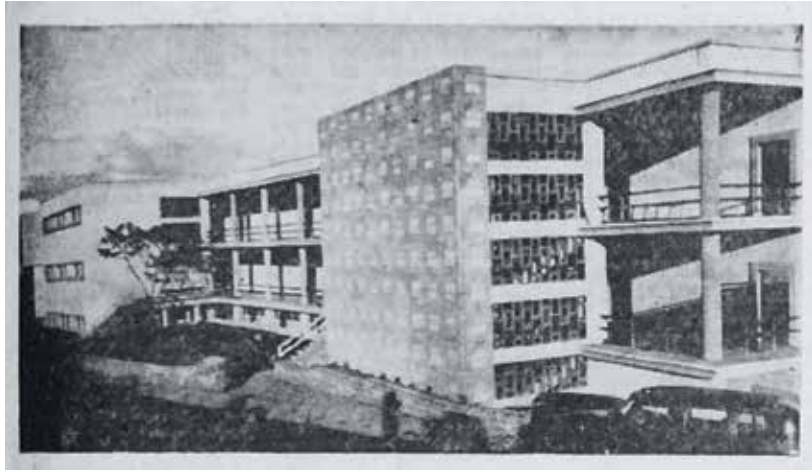
PROYECTO DEL EDIFICIO DE AGRONOMIA Y VETERINARIA



Maqueta del edificio de la Facultad de Agronomía y Medicina Veterinaria de la Universidad Central, en construcción.

28 Facultad de Agronomía y veterinaria (proyecto) de la Universidad Central del Ecuador. *El Comercio*, Martes 4 de agosto de 1959, p. 16

- 29 Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador. Con motivo de la inauguración. *El Comercio*, Miércoles 11 de marzo de 1959, p. 16



- 30 Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central del Ecuador. *El Comercio*, Martes 27 de diciembre de 1960, p. 18



LA HERMOSA CIUDAD UNIVERSITARIA
Una vista de la Facultad de Jurisprudencia, hermoso pabellón de la Ciudad Universitaria. Puede observarse la simbólica pintura de Oswaldo Guayasamín en el Frontis

- 31 Instituto de Materiales de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Central del Ecuador. *El Comercio*, Jueves 1 de enero de 1959, p. 13



LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE QUITO



32 Vista aérea de la ciudadela universitaria. 22 de junio de 1963. USAF. Cortesía del Comando G. Del Ejército, Instituto Geográfico Militar, Departamento de Fotografía Aérea.

Es importante recordar que las Conferencias Interamericanas se dieron desde 1889, siendo Washington la primera sede. Le siguieron: México DF, 1901; Río de Janeiro, 1906; Buenos Aires, 1910; Santiago de Chile, 1923; La Habana, 1928; Montevideo, 1933; Lima, 1938; Bogotá, 1948; y, Caracas, 1954. Todas estas capitales contaban con una arquitectura moderna consolidada en el momento de las respectivas conferencias. La designación de Quito como sede, en la conferencia de Caracas, fue un éxito diplomático, resultado de una larga negociación; entonces, en relación con la arquitectura y el urbanismo de la ciudad, ¿cuál era la motivación de los gobiernos de turno al *adecentar* la ciudad para hacerla aparecer como urbe moderna, libre del aire pueblerino que tenía?

A partir de estas consideraciones, el intervalo de estudio se enmarca entre 1954 y 1960 y se subdivide en dos periodos. El primero, entre marzo de 1954 y enero de 1958, caracterizado por ser el “periodo de preparación”, implica a dos gobiernos democráticos: 1) de marzo de 1954 a agosto de 1956, al gobierno populista de José María Velasco Ibarra (1893-1979), quien se pronunció a favor de *adecentar* la capital para que fuera sede de la Conferencia, y 2) de agosto de 1957 a enero de 1958, al primer año del gobierno socialcristiano de Camilo Ponce Enríquez (1912-1976), que consideró *modernizar* la ciudad con el mismo fin. El segundo periodo, denominado “periodo de construcción”, corresponde a la continuación del gobierno de Ponce Enríquez, entre 1958 a 1960, año de inauguración de las obras “modernas” erigidas por el régimen, para acoger a las delegaciones que asistirían a ese evento internacional que fue suspendido.

Este periplo, que no ha sido estudiado por la historiografía, merece atención ya que el quehacer arquitectónico y urbano despliega variables heterogéneas que marcan un giro en los ámbitos formal, tecnológico-constructivo y de la profesión, que 1) encaminó el crecimiento del sector norte de la ciudad con una “visión” moderna, 2) cuestionó la vigencia del centro histórico y 3) orientó la configuración y función del sur. Este se considera el momento de transición más evidente entre lo tradicional y lo moderno; lo propio y lo extranjero; y, está cargado de múltiples y complejas relaciones entre la estructura social, política y económica.

En el periodo propuesto, la arquitectura moderna se presenta ante el ciudadano con edificaciones que pretenden resolver las necesidades institucionales de representatividad (*adecentar* para

recibir; mostrarse modernos); es decir, la obra pública adquiere el carácter de estrategia discursiva de las élites políticas en su rol de comitentes, clientes y usuarios, públicos y privados (Bustos, 2011, 2017; Capello, 2003, 2011; Kingman, 2006). Al mismo tiempo, la vivienda social masiva, que en el contexto internacional era temática permanente en las reuniones de los países de América Latina, en Quito aún no era la prioridad. En la década de los cincuenta no se reportaron barridas pobres (chabolas autoconstruidas) en Quito, situación que sí se dio en Guayaquil en ese mismo momento. Sin embargo, la tugurización del centro ya era evidente. Como se indicó, de acuerdo con los datos del Censo de 1950, en relación con la tenencia de vivienda de las familias censales y al nivel de ingreso, la condición económica de los obreros y empleados imposibilitaba adquirir una vivienda. En ese escenario, ¿cómo se interpretaba y se actuaba en el espacio privado del habitar (*ser*) y el espacio público de las funciones del Estado (*parecer*)?

Llama la atención que durante las décadas siguientes, los gobiernos, por una u otra razón *pusieran en valor* a la Conferencia, como si el fantasma de aquel evento que no fue removiese los tinglados de la memoria, provocando que emerja la evocación de un hecho que —en apariencia— es importante y positivo para la ciudad, pero que no se devela en su totalidad, de modo que, en su recurrencia, dice algo que hay que entrever (Benjamin, 2010; Didi-Huberman, 2005, 2009; Foucault, ([1969] 2006), algo que está en el borde, en los intersticios, en las pistas fragmentadas, en las relaciones y juegos de poder, por lo que es material propicio para ser abordado desde la microhistoria.

La condición del acontecimiento “XI Conferencia Interamericana”, en su momento suscitó la pregunta ¿qué tipo de ciudad —espacio urbano y arquitectura gubernamental y turística— se mostraría al mundo? Cuando se iniciaron las obras, en 1958, lo que percibió la ciudadanía fue un programa de construcciones —hitos arquitectónicos modernos— (Palacio Legislativo, Hotel Quito, Cancillería, Residencia de la Universidad Central del Ecuador, Residencia de la Universidad Católica de Quito, remodelación del Palacio Presidencial) y dotación de vías (entrada sur, Av. Gran Colombia, Av. América, Av. González Suárez, entrada norte) que, al insertarse en la cotidianidad de la capital, despertaron inquietudes sobre el proyecto de ciudad que se construía, la manera en que se ejecutaba y las proyecciones a futuro de la localidad y de la profesión.

Como se demostrará en el desarrollo de este documento, hubo malestar al comprobar que las expectativas ciudadanas en cuanto a 1) las posibilidades de un crecimiento industrial, 2) la participación de profesionales y gremios en la configuración y materialización del equipamiento para la reunión internacional y 3) la consolidación del Plan de Ordenamiento (1942; 1948 con reformas) fueron desvirtuadas hasta desaparecer, por la imposición gubernamental en relación con la concepción y construcción del equipamiento para la Conferencia.

Sobre la identidad

En la estructura social de los países andinos, desde la Colonia, la condición de clase está ligada a la condición de raza (en la definición decimonónica del término); y la condición de raza, a la construcción de la identidad (Quijano, 2000; Millones et al., 2004).

En el imaginario andino y quiteño, lo indígena está ligado a condiciones físicas y culturales inferiores a las que las categorías europeas de “bello”, “bueno”, “eficiente” y “civilizado” establecen como correctas; a lo indígena se le atribuye “vagancia”, “costumbres no higiénicas ni salubres”, “alcoholismo”, “analfabetismo”, fortaleza física en detrimento de lo intelectual, ser mano de obra barata o gratuita, condición social al servicio del blanco y del blanco mestizo. Sin embargo, estos atributos se consideran como algo intrínseco a la raza y no como el resultado de la construcción sociopolítica y económica que validó su situación de inferioridad y sumisión en la estructura social, política y económica eurocentrista (Quijano, 2000; Said, 1996).

En el caso de Quito, desde el Primer Grito de Independencia (1809-1810), la Independencia de la Corona de Castilla (1822) y la fundación de la República del Ecuador (1830), la aristocracia local y algunos círculos de intelectuales, entre sus estrategias para consolidar una identidad nacional blanco-mestiza, plantearon —en aras del progreso— la eliminación de lo propio ligado a lo indígena (tendencia en varios países de América Latina), por medio de operaciones culturales, sociales y económicas que provocaron, entre otros fenómenos, el blanqueamiento a través del cambio de nombres y apellidos, vestimenta, lenguaje, lugar de residencia y, de ser posible, mezcla étnica.

El ideal de una identidad mestiza (blanco-mestiza) alimentó y se alimenta de las proclamas hispanoamericanistas del siglo XIX, anulando la posibilidad de lo diverso, la existencia de otros: tanto de indígenas, como de extranjeros asentados por motivos tan disímiles como la esclavitud o la movilidad.

Ya en el siglo XX se identifican momentos en los que las élites nacionales, partidarias del hispanoamericanismo, intentaron resolver la pregunta sobre la identidad nacional, usando estrategias que incluyeron la modificación del espacio urbano (Bustos, 2011, 2017). Los hitos de la historia política de la República, como el Centenario de la Independencia en 1909, 1910 y 1922, fueron festejados por los mismos grupos que homenajearon el cuarto centenario de la Fundación Española de Quito (1534-1934); sin que el valor semántico de los eventos independencia-conquista entraran en conflicto (Bustos, 2011, 2017). Esto se explicaría por las características propias del proceso de independencia que revelan que este buscaba un relevo en los grupos de poder y no un cambio estructural de la sociedad.

La discusión sobre la identidad se reavivó a partir de la firma del Protocolo de Río de Janeiro en 1942, instrumento jurídico que puso fin a la guerra entre Ecuador y Perú; y que —en la delimitación territorial— anexó a Perú 200 000 km² que Ecuador consideraba de su soberanía. La población rechazó las condiciones del Protocolo, incluso de forma violenta. Agrupaciones sociales y líderes de diversa índole construyeron un discurso nacionalista que cohesionó a las masas alrededor de un ideal de nación-territorio difuso, en torno a las imágenes del territorio mutilado, la patria lacerada y la inquebrantable dignidad nacional; ideal que durante la segunda mitad del siglo XX fue evocado cada vez que era necesario apelar a la unidad nacional, para controlar momentos de alta tensión social (Carrión 2010; Kingman 2006; Capello 2011; Bustos, 2011, 2017; Cueva 1972).

De las proclamas y enunciados de aquella época, el que mayor resonancia ha tenido en la reflexión nacional durante la segunda mitad del siglo XX, es el formulado por Benjamín Carrión Mora (1897-1979) en *Cartas al Ecuador* (1942), sobre el papel internacional que debería ocupar Ecuador. La cita en cuestión dice: “[s]i no podemos, ni debemos ser una potencia política, económica, diplomática y menos —¡mucho menos!— militar, seamos una gran potencia de la cultura, porque para eso nos autoriza y nos alienta nuestra historia”. (Carrión, B., 2008. 80)

Las élites (aristocracia terrateniente, productores, agroexportadores, banqueros) recogieron esta declaración para consolidar su permanencia en el poder y los opositores (militares, intelectuales progresistas, populistas), para rechazar a las élites. En ese juego de poderes, la cultura, como fenómeno reflexivo y crítico, no encontró —ni encuentra— espacios reales de ser —y sí de parecer. La arquitectura no quedó fuera de este contexto.

.....

La ciudad de Quito de 1954 fue en gran medida el resultado de la aplicación, adecuada o no, del *Plan Regulador de Quito* (1942-1945), instrumento que estuvo vigente hasta 1960. Fue parte fundamental en las discusiones sobre la ciudad y su arquitectura en relación con la preparación para la Conferencia. En la actualidad, las referencias sobre el Plan, su creación y sus formas de aplicación son escuetas, tergiversadas y desligadas del tejido histórico del que son parte⁵³. Por eso, para reconfigurar el contexto del periodo de estudio, es estratégico regresar la mirada a ese Plan y a los sustentos teóricos que lo alimentaron y a los que motivaron su desaparición.

1.2. Plan Regulador de Guillermo Jones Odriozola, 1942-1945

El Plan Regulador fue contratado el 19 de febrero de 1942, presentado como anteproyecto para sugerencias y correcciones en diciembre de ese año, y presentado y aprobado por el Concejo Municipal para su ejecución en 1945. Entre 1945 y 1948, algunas decisiones del Plan fueron modificadas mediante ordenanzas. Fue declarado insubsistente en 1960, mediante decreto legislativo.

Volver la mirada al Plan Regulador permite un acercamiento al contexto teórico y formal con el que se pensó organizar la ciudad. Su vigencia y ejecución no prosperó⁵⁴ por disputas sociales, políticas y económicas que, al originarse en los primeros años de vida del Plan, llegaron a un punto crucial en el periodo que estudia este trabajo.

El Plan Regulador actuó como impulsor y freno de transformaciones en el territorio y en las costumbres de los habitantes, tanto por su función regulatoria como por la resistencia social que despertó en grupos diversos y opuestos, que encontraron puntos de cohesión a pesar de las diferencias que mantenían en otros campos

53 El tiempo ha logrado imponer, en el campo profesional y académico, aseveraciones tergiversadas sobre la configuración del Plan. Esos pequeños cambios son significativos en el momento de configurar una aproximación histórica en la que los elementos de juicio sean verídicos, tanto como la existencia de fuentes primarias lo permita.

54 El Plan Regulador fue suspendido en 1960. En 1963 se dio inicio a los estudios para el Plan Director que entró en vigencia en 1967.

de la vida pública. Fue objeto de interpretaciones y cambios que terminaron por distorsionar la propuesta y desmontarla, proceso que se dio con mayor fuerza entre 1954 y 1960.

En esta aproximación al Plan Regulador se presentan momentos de la contratación del arquitecto responsable, discursos que revelan el criterio ambiguo sobre lo tradicional y lo moderno que el Concejo Municipal tenía sobre la ciudad y desde el que seleccionó a quien daría los lineamientos generales de organización urbana. Esto permite concatenar las permanencias teóricas, políticas y sociales que se impusieron en la identidad de Quito. En relación con el Plan Regulador, se revisa la propuesta de articulación de centros, con énfasis en los centros histórico y administrativo, zonas en las que la arquitectura moderna de la ciudad se consolidó y debatió como práctica y como imagen de la identidad entre 1954 y 1960. Asimismo, se enuncian los principios rectores de la vivienda y las áreas verdes que debían actuar como dispositivos de una nueva forma de ser de la ciudad y de los ciudadanos.

De la contratación y las intenciones

El autor del Anteproyecto del Plan Regulador, aprobado por el Concejo Municipal en noviembre de 1942, fue el arquitecto uruguayo Guillermo Jones Odriozola⁵⁵ con el apoyo del también uruguayo Gilberto Gatto Sobral⁵⁶. Ante el retiro inesperado de Jones por motivos de salud, Gatto Sobral quedó como encargado del Plan Regulador entre diciembre de 1942 y abril de 1945. Por parte de la municipalidad, participaron los ingenieros Eduardo Naranjo, Juan Bernardo Villacreces, Enrique Vásconez y José Benítez (Director de Obras); los dibujantes Jaime Valencia y Andino; los estudiantes Germán Barragán, de la Torre, Viera y Guillermo Montalvo Jaramillo; los maquetistas hermanos Egas, entre otros.



33 Guillermo Jones Odriozola. En *Plan Regulador de Quito*, 1948. Imprenta Municipal



34 Gilberto Gatto Sobral. En *SIAP* N° 1, enero de 1955. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

55 Guillermo Jones Odriozola (Montevideo, 1913-1994). Hijo del arquitecto Alfredo Jones Brown. Egresó de la Facultad de Arquitectura de Montevideo en 1937. Trabajó y entabló amistad con los arquitectos Julio Villamajo, Octavio de los Campos, Mario Payssé, Gilberto Gatto Sobral, Louis Munford, José Luis Sert, entre otros. Ganó el Gran Premio de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Montevideo en 1939. Autor del Plan Regulador de Quito. Arquitecto consultor de la ONU. En la última década se han emprendido estudios para poner en valor su obra en Uruguay.

56 Gilberto Gatto Sobral (Montevideo, 1910-Quito, 1978). Llegó a Quito por invitación de Jones para colaborar en el Plan Regulador. Desde 1946, ocupó el cargo de Director del Departamento de Construcciones de la Universidad Central del Ecuador (UCE), se integró como docente fundador de la Escuela de Arquitectura (1947), luego Facultad de Arquitectura (1957). Ejerció como Representante de la UCE ante la Junta de Defensa Artística de Quito. Autor de los planes reguladores de Cuenca, Latacunga, Salcedo, Loja y Manta; coautor del Plan Regulador de Quito.



35 *Memoria Descriptiva del Proyecto del Plan Regulador para la Ciudad de Quito.* Imprenta Municipal, 1945. Cortesía del Instituto de Altos Estudios Nacionales

Jones, en una entrevista publicada en la *Revista TRAMA* 56 de 1992, menciona la participación de los arquitectos uruguayos Jorge Bonino y Alfredo Altamirano, pero no se ha podido determinar en qué consistió su contribución. El Plan Regulador de Quito, en su versión definitiva⁵⁷, firmada por Gilberto Gatto Sobral, fue aprobado por el Concejo Municipal el 20 de abril de 1945.

La necesidad de un plan urbano se había discutido en el Concejo desde inicios del siglo XX; en 1926, 1937⁵⁸ y 1939⁵⁹ fueron expedidas normas y revisados anteproyectos pero no se había tomado en firme ninguna resolución⁶⁰. La alta consideración que Jones, de 29 años de edad, ganó entre profesionales y autoridades permitió que firmara el contrato para elaborar el anteproyecto el 19 de febrero de 1942⁶¹. En ese momento, Jones residía en Quito desde hacía aproximadamente siete meses (*Acta Concejo Municipal, dic. 1941. ene.-jun. 1942*, Libro. 871, 1942: f. 00191-00194)

-
- 57 Entre noviembre de 1942 y abril de 1945, el arquitecto Gatto Sobral incluyó en el Plan las correcciones sugeridas por parte del arquitecto urbanista peruano Emilio Harth-Terré, en ese entonces jefe del Departamento de Estudios Urbanos en el Ministerio de Fomento del Perú (1940-1947) y miembro del Concejo Nacional de Conservación y Restauración de Monumentos Históricos del Perú (1940-1955); de los ex presidentes del Concejo Municipal, Gustavo Mortensen Gangotena, Galo Plaza Lasso y Carlos Andrade-Marín; de los ingenieros civiles, Alonso Cevallos y Modesto Ponce Martínez, y el arquitecto Antonio Russo, designados por la Sociedad Ecuatoriana de Arquitectos, y de la Comisión de Obras Públicas Municipales, representada por Eduardo Pólit Moreno y Miguel Ángel Benalcázar. A estos informes se unió en 1945 el de la arquitecta urbanista Chloethiel Woodard Smith, que no fue considerado en las respuestas, lo que hace suponer que llegó con posterioridad. Los informes completos se pueden leer en *Plan Regulador de Quito. Memoria descriptiva. Opiniones de los técnicos nacionales y extranjeros. Formas aprobadas por el Concejo.* Imprenta Municipal, 1948.
- 58 El 21 de mayo de 1937 fue expedido el Decreto 135 de la Ley Municipal, que sirvió como “norma para el delineamiento y planificación de las calles nuevas y corrección de las existentes, formación de parques y paseos públicos; trazado de barrios residenciales; obreros, industriales, deportivos y en general, para todo cuanto se relacione con el desenvolvimiento urbano y el futuro desarrollo de la ciudad de Quito”. Uno de los derivados de este decreto fue, en 1939, el anteproyecto de Plan Regulador del ingeniero Leopoldo Moreno Loor, que no fue aprobado.
- 59 Ernesto Cappello (2011: 100) expone que las gestiones municipales para el Plan Regulador iniciaron en 1938. En 1939, el Concejo habría invitado a Armando Acosta y Lara y a Américo Ricaldoni, director del Plan Regulador de Montevideo a realizar los estudios necesarios. La oferta solo fue aceptada por Acosta y Lara quien en septiembre de 1939 estuvo en la ciudad y difundió en conferencias los aciertos de la planificación urbana moderna. Según Capello, Acosta y Lara habría recomendado a Jones, en este estudio no se ha encontrado evidencia que confirme este hecho.
- 60 Una de las causas fue el alto costo de contratación.
- 61 En enero de 1942, el presidente del Concejo era Rafael Pérez y Pérez y Alejandro Guerra actuaba como Procurador síndico interino. En la Foja 00192, se encuentra la transcripción de la escritura del contrato con Jones, que se discutió en el Concejo el 30 de enero para definir la forma y el monto de pago por los servicios de Técnico Urbanista, para que realizara el Plan Regulador de la ciudad. El plazo fue de 23 meses y el valor del trabajo, de 62 000 sucres, equivalentes a 4 163 dólares en ese tiempo. También se acordó que, en caso de que no resultase el proyecto del hotel a la cifra acordada se debía sumar 150 000 sucres (\$10 000) porque el monto que solicitaba Odriozola era de 15 000 dólares, de no obtener el contrato del hotel. El valor de los trabajos del hotel era de 30 000 dólares.

en goce de la Beca del Gran Premio, concedida por la Universidad de Montevideo y “contratando los planos, construcción y dirección del nuevo Hotel Metropolitano”⁶² (*Acta Concejo Municipal, dic. 1941. ene.-jun. 1942, Libro. 871, 1942: f.00192*), obra que no llegó a concretarse y que es el rastro más antiguo sobre la intención de construir un hotel de alta categoría y carácter internacional en Quito, tema que será desarrollado en el apartado correspondiente.

De los motivos que Jones pudo tener para visitar la ciudad, hay noticia, en una entrevista concedida al arquitecto uruguayo Walter Domingo en 1991 (1992: 34) en la que Jones afirma que, desde antes de llegar a Quito, tenía interés por la ciudad ya que el doctor José Gabriel Navarro, en Brasil, en 1937, le “habl[ó] maravillas” sobre la arquitectura colonial quiteña, presentándole “obras desconocidas en el resto de América” (34). Esto despertó su curiosidad. Cuando pasó por Ecuador en su viaje del Gran Premio, subió desde Guayaquil para conocer la capital. Lo que encontró —paisaje, arquitectura y arte colonial, posibilidades de crecimiento, entre otros factores— lo motivaron a quedarse, lo que le dio la oportunidad de relacionarse con los miembros de la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos, entre quienes se encontraba el ingeniero Eduardo Pólit Moreno, miembro del Concejo Municipal y presidente de la Comisión de Obras, que —en palabras de Jones— le propuso que se hiciera cargo del Plan, reto que aceptó.

En la reunión del Concejo Municipal en la que se discutió si contratar o no los servicios de Jones, fue fundamental el rol de los concejales ingenieros Eduardo Pólit Moreno, Francisco Cruz y Pesantes Lafebre, a favor de Jones.

Eduardo Pólit Moreno insistía en el nombre de Jones argumentando que:

hicimos que el Concejo lo conozca, porque creímos que podríamos aprovechar de sus servicios, tanto el Director de Obras como el que habla [...]. Al mismo tiempo el señor ha trabado de amistad con la firma del Hotel Metropolitano y seguramente ha merecido por los brillantísimos documentos con los que cuenta [...] ser el proyectista y constructor del hotel (*Acta Concejo Municipal, dic. 1941. ene.-jun. 1942, Libro. 871, 1942: f. 00195*).

62 Este proyecto, gubernamental y municipal, era apoyado por el doctor Humberto Albornoz, presidente de la Comisión de Hacienda, mediante gestiones para un préstamo del Eximbank. Por este contrato, Jones iba a percibir 30 000 dólares. En 1945, cuando se aprobó el Plan de Ordenamiento, fungía como Presidente del Concejo.

Por su lado, Cruz expuso que los 15 000 dólares que solicitaba Jones⁶³ eran poco en relación con el alto monto que se requería para subsanar los problemas de la ciudad y que se compensarían con las ventajas y el ahorro a futuro que daría el Plan. Añadió que a “otras ciudades les ha costado doscientas veces más de lo que le va a costar a Quito” (*Acta Concejo Municipal, dic. 1941. ene.-jun. 1942, Libro. 871, 1942: f.00197*). Además, ponía en consideración el afecto y admiración que Jones había demostrado hacia la ciudad y el prestigio que ganaría al ser autor del Plan de Quito:

El Señor Jones, en ningún lugar se ha establecido más tiempo que en Quito, porque ha encontrado material para un estudio amplio, [...] después de haber hecho una gran gira, y ha encontrado algo atrayente, algo encantador, y debido a esto es que el señor Jones quiere comprometerse por un precio que no halagaría a otro profesional, y, porque su nombre quedaría para siempre grabado, al hacer el plano regulador de Quito, pues, el panorama y todo se presta para hacer una cosa linda. Esto me ha manifestado el señor Jones, lo que me ha impresionado mucho. También he visto yo las credenciales que le acreditan, por lo que me ha parecido un hombre célebre (*Acta Concejo Municipal, dic. 1941. ene.-jun. 1942, Libro. 871, 1942: f. 00194*).

Por último, a criterio de Pesantes Lafebre, la idoneidad de contratar a Jones se sustentaba en la identificación del arquitecto con la ciudad, con sus valores tradicionales, la arquitectura colonial y el arte religioso, a tal punto que, con poco tiempo de estancia, “hacía propaganda” a favor de la ciudad, por ejemplo, mediante una colección de 50 fotografías de arquitectura colonial quiteña, que el municipio mostró en el Congreso de Municipios de 1941 en Santiago de Chile o las publicaciones sobre Quito en la prensa uruguaya. Por estos actos, consideraba que

un hombre así, que está haciendo propaganda, que está haciendo una labor silenciosa, tenaz y concienzuda del arte que encierra esta ciudad, es porque aprecia a Quito y su arquitectura, y creo que debemos hacer el contrato [...] ya que los técnicos nos han ponderado de la necesidad y que relativamente es barato el precio (*Acta Concejo Municipal, dic. 1941. ene.-jun. 1942, Libro. 871, 1942: f. 00202*).

63 Las condiciones de pago que propuso Jones permiten inferir su deseo de realizar el Plan. Estas se pueden leer en el Acta Municipal del 30 de enero de 1942.

Con este recuento queda claro que los argumentos para la contratación fueron de carácter retórico —por amor al Quito colonial— y financiero, el bajo precio. Las actas no registran reflexiones sobre antecedentes profesionales específicos que permitan evaluar la pertinencia de la contratación. Si bien se enuncia que se han visto documentos y credenciales, no hay referencia a obras ejecutadas que avalen la contratación. Esto no niega que existan, pero evidencia que no fueron el argumento para la toma de decisiones. Es decir, fue una cuestión de referencias personales y valoraciones subjetivas del buen hacer y el amar.

A estas consideraciones hay que sumar la cercanía ideológica que Pólit, Cruz y Lafebre (Dic. 1942-Dic. 1944) y, luego, Albornoz, Navarro y otros (Dic. 1944-Dic. 1946) tenían con Jones. Compartían criterios conservadores con elementos del socialcristianismo europeo de aquella época, sobre la sociedad y su organización; criterios que articularon el Plan Regulador y activaron dispositivos de permanencia.

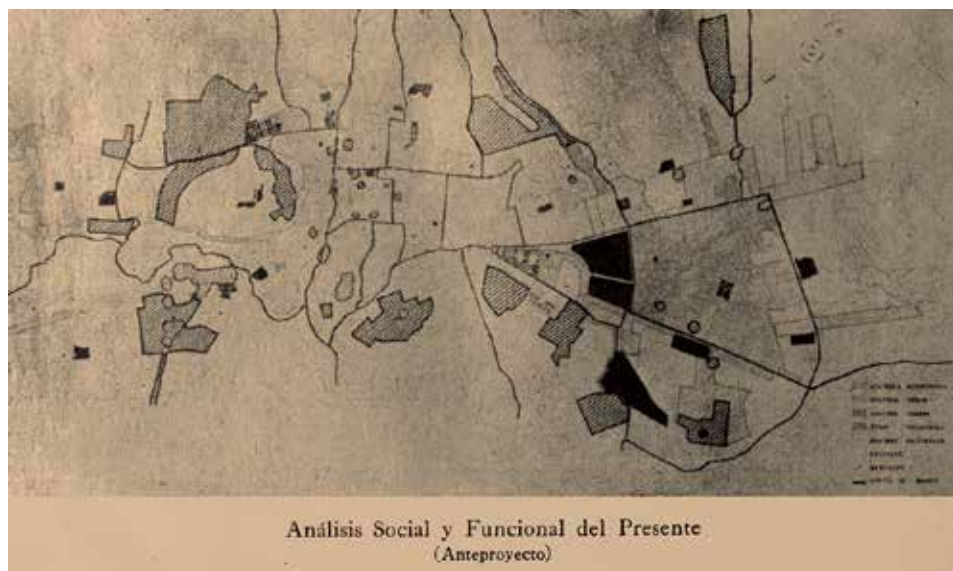
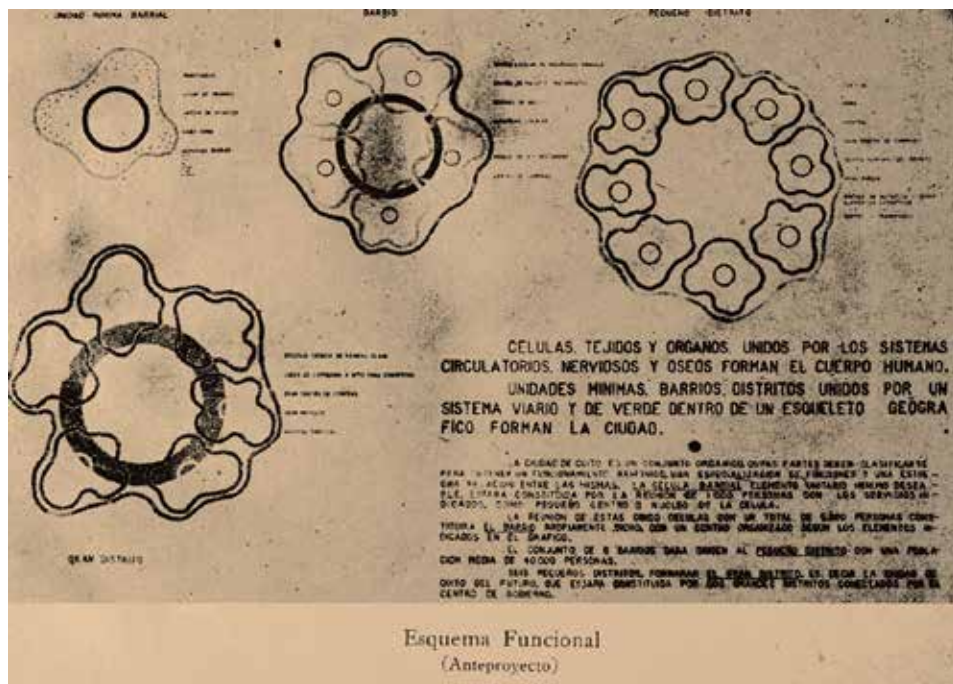
Pero, ¿cuáles fueron las ideas rectoras del trabajo de Jones, que fueron asumidas por Gatto Sobral? Jones, al referir sus primeras impresiones de Quito, la definió como “una ciudad pura, a la que aún no ha[bía]n llegado con toda fuerza de su alteración diversos fenómenos de vida moderna en su transmutación de elementos, de costumbres, y que así ha[bía] conservado sus principales cualidades intrínsecas” (Jones et al., 1948 [1942]: 5). Consecuente con esto, optó por intervenciones que la acercaran al mundo moderno pero que no alteraran su esencia de “ciudad pura”, lectura idílica que el contacto con la realidad desdibujó sin cruzar la línea de la reflexión sobre los orígenes de las deficiencias e incongruencias que presentaba la ciudad.

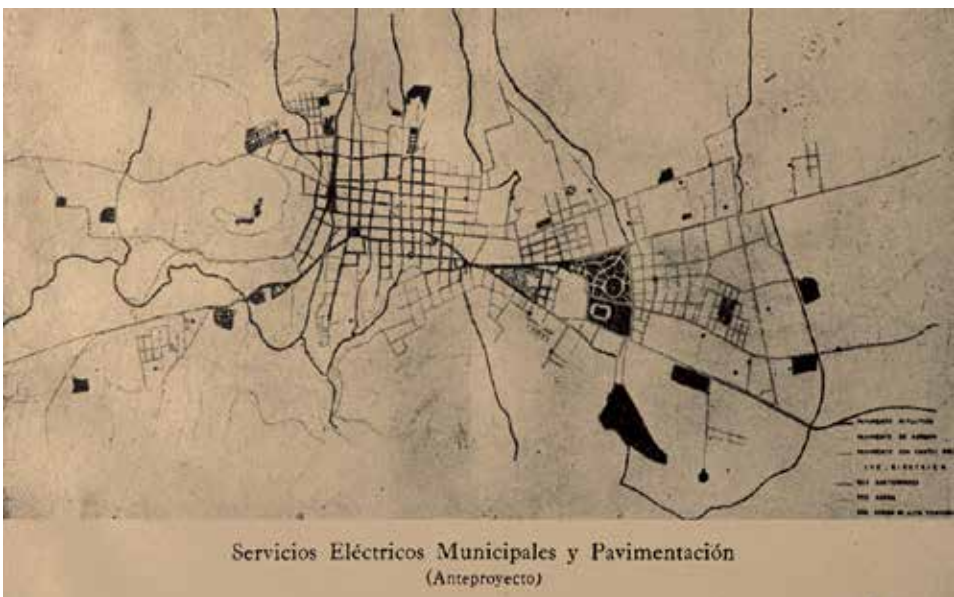
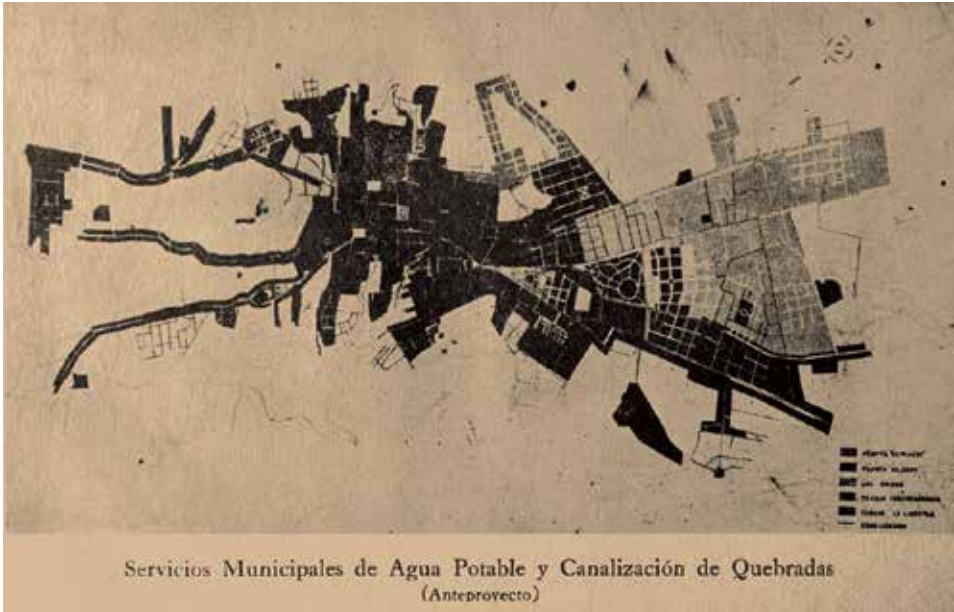
Su reflexión sobre Quito, alimentada por la visión de lo estudiado en la Universidad de Montevideo, lo conocido en Europa (1938⁶⁴), lo visitado como parte del Gran Premio: Bolivia, Chile y Perú, y la influencia de Navarro y sus cercanos (entre los que se encontraba Eduardo Pólit Moreno, miembro del Concejo Municipal), le hizo considerar la protección de la arquitectura colonial y la articulación de centros, vivienda y áreas verdes como puntos rectores del Plan Ordenador.



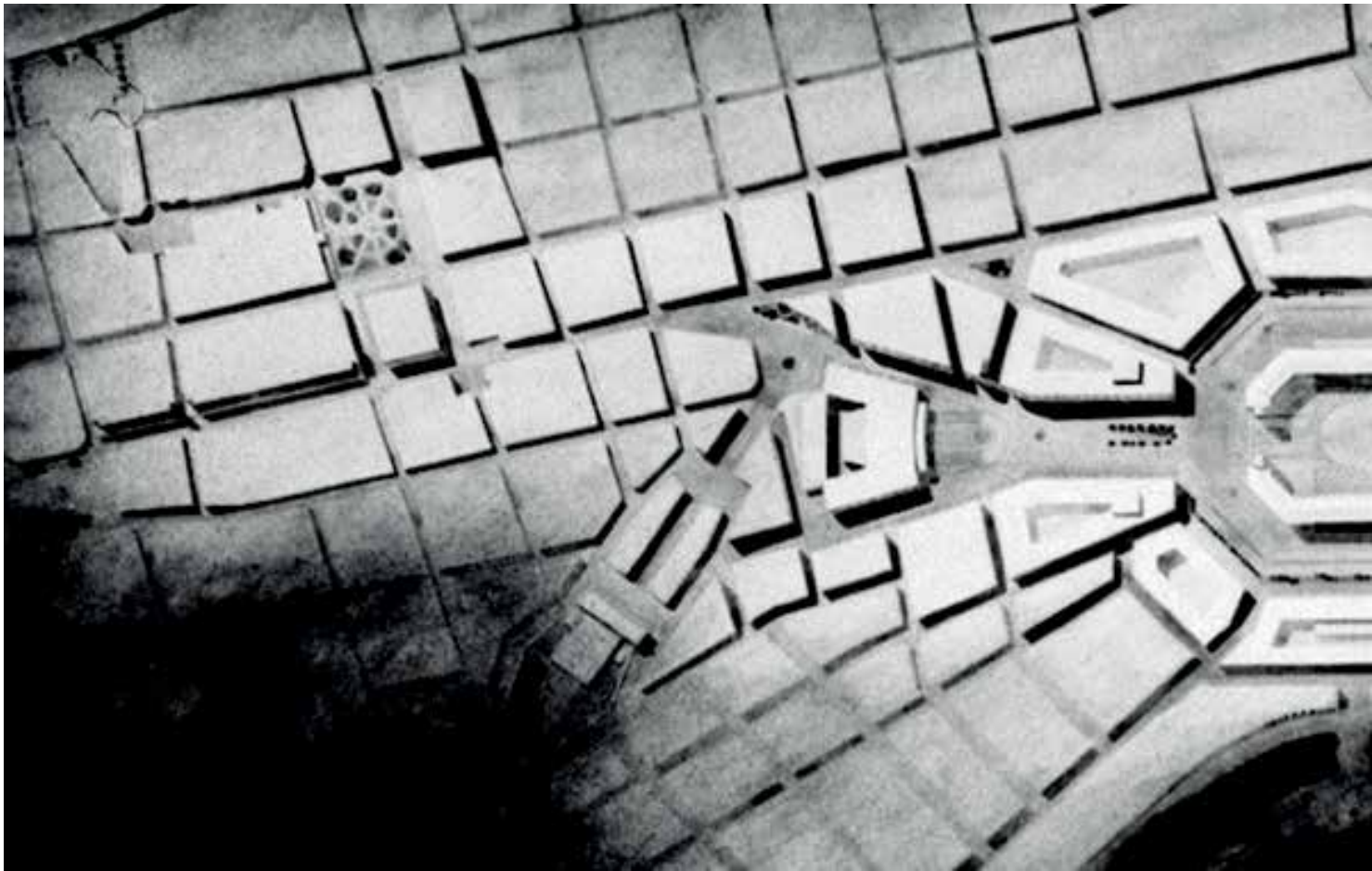
36 Plan Regulador de Quito. Imprenta Municipal, 1948. Cortesía del Museo de Arquitectura del Ecuador. Colegio de Arquitectos del Ecuador-Pichincha.

64 Jones, en entrevista hecha por Walter Domingo el 25 de julio de 1991, relató: “Me recibí el 23 de octubre de 1937 y en febrero de 1938, con el arquitecto Mario Payssé Reyes iniciamos un viaje hacia Europa y el Norte de África: Sabaudia, Littoria, Pontinia, Roma, París, Inglaterra, Escocia, Bélgica y Holanda”.





37 Láminas de estudio. Plan Regulador de Quito. Imprenta Municipal, 1948. Cortesía del Museo de Arquitectura del Ecuador. Colegio de Arquitectos del Ecuador-Pichincha.





38 Maqueta del segmento central del Plan Regulador de Quito. Desarrolla los edificios administrativos del nuevo Centro de Gobierno. Cortesía de Alfonso Ortiz.

En 1945, Gatto Sobral defendió el Plan Regulador ante el Concejo, para lo que retomó las líneas rectoras del anteproyecto elaborado por Jones (1942):

El Anteproyecto del Plan Regulador de la ciudad de Quito fue el estudio y la interpretación emocional y estética, dentro de la más pura lógica y técnica urbanística, de todo aquello que la ciudad nos mostró en nuestro recorrer por sus calles con lo más puro de su condición de centro cultural y artístico del pasado, pero también nos mostró los defectos que ya esboza en su evolución y transformación en urbe populosa y moderna. El mantener ese carácter y espíritu de su centro histórico componiéndolo con el resto de la urbe, de características modernas de organización y formas de vivir, ha sido nuestro principal punto de vista. El Anteproyecto era precisamente la puesta en práctica de todo ese conjunto de ideas que considerábamos esenciales para hacer de Quito un centro de interés indudable, dentro de una composición basada en principios de un gran contenido social y humano, de una manera de vivir mejor, todo ello dentro de sus realidades topográficas, climatéricas, económicas, demográficas, etc., cuyos datos fueron suministrados por las estadísticas realizadas por diversas instituciones del Estado (Gatto Sobral, 1945: 1).

Estas expresiones anuncian los valores que desarrolla el Plan: una intervención mínima en el centro y el aprovechamiento de las zonas menos pobladas para la aplicación de los criterios urbanísticos contemporáneos; es decir, los que venían de la escuela de Beaux Arts, como la traza urbana geométrica demarcada por diagonales que garantizarían la funcionalidad vial, el acomodamiento de fachadas a composiciones homogéneas que alimentarían la percepción regular del entorno, la aplicación de sistemas de dotación de servicios que procurarían niveles de higiene adecuados y el reforzamiento simbólico de los monumentos antiguos y de nueva factura como elementos del carácter de la ciudad. Estos se combinaban con otros cercanos a la escuela norteamericana, como los centros cívicos y los parques urbanos que recogían, a su vez, elementos de la Ciudad Jardín de Howard y los principios de urbanismo de Abercrombie en relación con el cuidado de la belleza, la salud y la conveniencia. A esto, se unían los principios de zonificación de funciones urbanas enunciados en las resoluciones del III y IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM), de 1930 y 1933⁶⁵. Todo esto enmarcado en claros criterios de modificación de las costumbres de los habitantes para hacerlos partícipes de las formas de vivir modernas. Pero, ¿cómo se aplicaron estas intenciones?

65 El III CIAM (1930) trató el tema "Métodos constructivos racionales. Casas bajas, medias y altas". Las recomendaciones reforzaron la planificación urbana científica. En relación con la densificación urbana se presentaron dos líneas: la de Le Corbusier, que defendía la concentración vertical, la Ville Radieuse, y la de los defensores de la dispersión horizontal tipo ciudad jardín. En el IV CIAM (1933) se debatió sobre la ciudad funcional, dando como resultado *La Carta de Atenas*, en la que se indican sus cuatro funciones primarias: habitar, trabajar, recrearse y circular.

Una de las estrategias del Plan Regulador fue la condición científica de la propuesta. Actuar sobre el “absoluto conocimiento de todos los hechos” (Gatto Sobral, 1945: 1), mediante el uso de censos, levantamiento topográfico, estadísticas y otros instrumentos, permitiría medir el estado de densidad poblacional y crecimiento urbano⁶⁶ para determinar las soluciones eficientes a futuro y tener control sobre los cambios, evitando que los elementos libres a su propia voluntad distorsionaran la planificación. Este criterio científico se tejía con las líneas de pensamiento que defendían el rol de regulador moral del urbanismo y la arquitectura, ya que para Gatto Sobral la ciudad era “el conjunto orgánico, armonizado en todas y en cada una de sus partes [...] que crea una forma de vivir eminentemente funcional, lo cual de inmediato se reflejará en la organización y control del vivir de la ciudad entera” (1945: 5), así como el hogar y su contenedor: el bloque de vivienda o la casa unifamiliar independiente era y debía ser “cada vez más limpio, más sano, más moral y más feliz” (1945: 6).

La ciudad sobre la que aspiraban materializar estas intenciones, según la lectura del espacio urbano que hizo Guillermo Jones Odriozola (1942), no permitía

apreciar una zonificación apropiada y definida, mucho menos aún en lo que se refiere a centros de gobierno o edificios de utilidad pública. [Hay a]lgunos mercados bien ubicados, en cuanto al reparto de mercadería se refiere, pero difíciles algunos de ellos para el acceso de las mismas mercaderías. [...] [V]emos que la masa edificada y los espacios construidos equilibran pero con un concepto de utilización parcial o privada. No existen edificios levantados dentro de jardines comunes, el espacio viario es muchas veces el mínimo necesario y los espacios no viarios, en el interior de la ciudad casi desaparecen. [...] [L]os espacios libres trabajados son pequeños: citamos la Alameda y el parque de mayo [...] [Es una] ciudad huérfana de verdaderos parques y jardines, de avenidas y paseos de sentido espacial amplio (Jones et al., 1948 [1942]: 9).

Por su parte, Gatto Sobral (1945) sostenía que

si bien hay un principio de distribución natural de la población en los tres grupos [...] obreros, empleados y propietarios e industriales, [esta] se respeta en el proyecto definitivo como expresión natural del sentir del ciudadano de Quito, esa distribución y la forma de crecimiento de la ciudad se realiza en forma completamente amorfa y desorganizada. [...]

66 En la zona obrera, se propuso una densidad de 315 habitantes por hectárea, en tanto que, en la zona residencial, la densidad sería de 80 personas por hectárea. Véase *Memoria Descriptiva para el Proyecto del Plan Regulador para la ciudad de Quito*, 1945, 14-18.

Las zonas industriales distribuidas en diversas partes sin criterios de organización / Las escuelas y establecimientos educacionales concentrados en la zona central mientras que ni en el sur ni en el norte existen [...] los espacios centrales de la ciudad, donde viven obreros, empleados, artesanos, etc., ofrecen una densidad media de 500 habitantes por hectárea, sin ninguna clase de espacio libre apropiado; los barrios obreros inmediatos en las zonas fabriles, tiene una densidad de 200 habitantes por hectárea, también sin un espacio libre que esté de acuerdo, o que cumpla con la función primordial de servir a los habitantes del lugar como elemento [de] esparcimiento y como verdadero pulmón de la zona. En ambos casos las construcciones o viviendas son casas en su mayoría de uno y dos pisos, en pésimas condiciones higiénicas y constructivas (Gatto Sobral en Jones et al., 1948 [1945]: 113-118).

Sin embargo, los arquitectos, ven en ese des-orden una oportunidad, ya que a su criterio, una ciudad que ha crecido sin lineamientos previos, “que no está totalmente construida en sus partes esenciales” puede “llegar a un plan armónico, a un plan total, con la lógica contemplación de sus posibilidades y necesidades” (Jones et al., 1948 [1942]: 3). Para esto, proponen la organización del territorio a partir de *funciones* y de *centros*.

Los parámetros para la organización en zonas fueron la geografía y el “hacer de sus gentes”; el Plan respetó y fortaleció, en cada sector, el equipamiento propio de la vocación del sitio: industria, administración, salud, contemplación, etc., y lo complementó con el necesario para la vivienda, educación, comercio, esparcimiento, administración seccional, entre otros ineludibles para “la organización perfecta y funcional del conglomerado urbano en relación con su estructura de vida” (Gatto Sobral en Jones et al., 1948 [1945]: 112), en la que se reconocían las cuatro funciones fundamentales: habitar, trabajar, circular y descansar, ya enunciadas en el CIAM III. Esto debía garantizar la aceptación del plan al no contradecir ni alterar —en lo sustancial— lo existente; sin embargo, la reacción social fue de rechazo.

Los centros

En el anteproyecto de 1942 y en el definitivo de 1945, Jones y Gatto Sobral articularon *centros*, que “comprendían los distintos sectores de la actividad humana”(Jones et al, 1948 [1942]: 25). Los arquitectos explicaron que para su concepción y ubicación tomaron en cuenta los “hechos más o menos físicos de la ciudad y del individuo”, pero que también consideraron “todos los fondos espirituales sobre los cuales [iban] a ir tendiendo posibilidades de realización” (25). Así planteado, los *centros* responden a actividades y a principios de identidad y memoria.

En la *zona sur* se ubicó el centro terminal de transportes y abastecimientos en respuesta a la existencia de la estación de ferrocarril y sus servicios anexos, la zona industrial, los barrios obreros, la zona residencial para dueños y altos funcionarios de las industrias y la zona de vivienda media.

En la *zona norte*, donde “la urbe presenta[ba] sus villas asentadas más o menos entre jardines, vías de una evacuación más fácil y las realizaciones de lo nuevo [...] siguiendo la tendencia natural y lógica ya iniciada por las gentes de Quito, [se ubicó] la zona eminentemente residencial” (Gatto Sobral en Jones et al., 1948 [1945]: 112) combinada con vivienda media, artesanado y pequeña industria (servicios), gracias a las recomendaciones de los informes que hicieron ver la imposibilidad de trasladar a un solo lugar a los artesanos y prestadores de servicios que ya se habían agrupado aleatoriamente a lo largo y ancho de la ciudad.

En la *zona centro*, que abarcaba el centro histórico y la primera parte del norte, se ubicó vivienda media, centro histórico, centro municipal, centro de gobierno o cívico, centro comercial y bancario, centro universitario y centro hospitalario, aunque este último no fue resuelto y solo quedó el planteamiento de respetar el “hacer de las gentes” y consolidar la zona hospitalaria civil en la periferia occidental y la militar, en la oriental.

Los centros se relacionaban y activaban gracias a amplios sistemas de verde para el ocio, la recreación y la movilidad peatonal y vehicular, de modo que una gran parte del territorio sería de uso público. Una ciudad ideal.

Sin embargo, en las modificaciones de 1946, el alcalde Jijón y Camaño anotó:

uno de los puntos esenciales [del] Plan Regulador, es el conocido con el nombre de centro cívico, la ciudad requiere que, en la parte prevista para el centro cívico existan amplias avenidas, que una la ciudad del norte con la histórica del centro; pero dada la situación económica de la Nación, no es posible que, en muchísimos años, el gobierno esté en capacidad de construir los edificios públicos que hay de ver a levantarse. [...] Además no es posible, que los propietarios de los precios de esa sección permanezcan indefinidamente, en la situación en que ahora se encuentran, sin poder aprovechar perdidamente sus precios. De ahí que se ordena levantamiento del plano del centro cívico [...] Mas, como no podrán hacerse ahí las construcciones edificios públicos que contemple el Plan Regulador, convendría considerar aquella sección como un centro comercial de primera clase, permitiendo que los propietarios construyan [ahí] casas de Oficinas almacenes, de acuerdo con el plan que para efecto se elabore (Fijación de las diferentes zonas de la ciudad, sobre los espacios verdes y centro cívico, sesión del 21 de junio de 1946, Concejo Municipal de Quito, en Jones et al., 1948 [1946]: 157).

Con este criterio, en 1946 quedó desmontada la organización de la ciudad de acuerdo con los lineamientos del Plan. La única pieza que sobrevivió, por lo menos en lo concerniente a ubicación, distribución de edificios, áreas verdes, sistema de accesos vehiculares y caminerías internas, fue el centro universitario⁶⁷, gracias a la autonomía de la universidad, que le permitió administrar su proceso de configuración edilicia y paisajística con independencia, y al nombramiento de Gatto Sobral como Director del Departamento de Construcciones de la Universidad Central del Ecuador, por lo que pudo materializar una parte de su visión. Sobre este tema se ahondará en el acápite pertinente.

67 La Universidad Central del Ecuador, durante el rectorado del doctor Julio Enrique Paredes, canjeó las propiedades e institucionalizó el principio de Autonomía Universitaria, ratificado en la Constitución. La adecuación del campus y la construcción de los edificios administrativo, teatro, facultades de Economía, Jurisprudencia, Ingeniería, Medicina y la residencia estudiantil se realizaron durante la administración del doctor Alfredo Pérez Guerrero, que, además, fue Concejal de Quito en el periodo 1958-1959.

El centro histórico, casco histórico o ciudad colonial

Como se mencionó, un criterio fundamental del Plan era el respeto y cuidado de la arquitectura colonial que se concentraba en la zona central (centro histórico y administrativo).

Jones planeaba mantener el carácter y espíritu del centro “componiéndolo con el resto de la urbe, de características modernas de organización y formas de vivir” (Gatto Sobral, 1945: 3),

mediante la ampliación de vías, la modificación de uso de suelo de administrativo nacional a administrativo municipal y cultural; y, el refuerzo del carácter religioso en dos sentidos: el propio de la fe y el de la contemplación estética con su proyección moral y cívica. Para esto, el casco histórico y el centro cívico serían el espacio articulador de los dos sectores adyacentes, norte y sur, en los que se impondrían las “características modernas de organización y formas de vivir” con la instalación de la zona industrial, bloques de vivienda tanto en barrios obreros como en residenciales, equipamiento deportivo y cultural, activación de parques y áreas de paseo. En conjunto, se obtendría “una composición basada en principios de un gran contenido social y humano, de una manera de vivir mejor, todo ello dentro de sus realidades topográficas, climatéricas, económicas, demográficas, etc.” (Gatto Sobral, 1945: 5). Estos planteamientos conciliaban con los del grupo conservador que ostentaba el poder en el Concejo, que defendía mantener y adaptar lo existente a nuevos usos, actualizar el sistema, mejorarlo pero no cambiarlo: cambiar era revolucionario y llevaría a la anarquía en la construcción y en el diseño arquitectónico, lo que pondría en peligro la imagen colonial de la ciudad, así como sus hábitos y costumbres.

Como una fórmula que permitiría la continuidad, se presentaron dispositivos de intervención para que el centro de la ciudad recuperara y conservara su condición de “joya de arte colonial” (Jones, 1948 [1942]: 7) siguiendo propuestas del Barón Haussmann ya ensayadas en París en el siglo XIX como la reforma armónica de las fachadas, la articulación vial de diagonales mediante redondeles, la eliminación de áreas insalubres —quebradas, zonas de vivienda pobres y en mal estado—, la reconstrucción de elementos destruidos con fines de modernización y expresión simbólica y la no construcción de arquitectura reconocible como contemporánea:

En el caso concreto de la ciudad de Quito se presenta un casco colonial de valores destacadísimos que no solamente debe ser protegido de la intromisión de calidades que disuenen con lo existente, sino que se debe llegar a realizar una remodelación de fachadas tal que aquellos principales monumentos puedan existir dentro de un sistema de continuidad interesante [...] [L]a remodelación que creemos debe ejecutarse en la ciudad colonial [...] puede concretarse en pocas palabras: corrección de las fachadas que limitan el espacio viario que une centros de interés, con la eliminación en ciertos casos, de este espacio viario como arteria de tránsito vehicular,

y con la apertura, en ciertos casos también de plazuelas que nos permitan la apreciación objetiva de ciertos monumentos que actualmente prestan dificultades para ser observados (Jones, 1948 [1942]: 11-28).

Los delegados de la Sociedad Ecuatoriana de Ingenieros y Arquitectos, ingenieros Alonzo Cevallos y Modesto Ponce Martínez y el arquitecto Antonio Russo, en el informe presentado ante el Concejo Municipal el 28 de noviembre de 1942, encontraron acertado el tratar de conservar [la ciudad vieja] con todas sus características, destacando los monumentos artísticos que en ella existen, mediante adecuados ensanchamientos que permitan degustar de toda su admirable belleza arquitectónica” (Jones et al., 1948 [1942]: 72). Por su parte, el Arquitecto Emilio Harth-Terré⁶⁸, en el informe presentado al Concejo, el 18 de noviembre de 1942, en relación con el centro de Quito y los elementos más visibles que lo conforman: escalinatas, muros, anchos de calle, entre otros, dijo:

Encierra el casco antiguo de la ciudad, monumento de arte virreyenal de verdadero mérito. Estos son los testimonios de la cultura pasada, de la riqueza de la ciudad. Son abolengo tradicional y títulos nobiliarios de más rancio mérito. Deben no solo de cuidarse y de conservarse, sino también destacarse, no solo por el prurito del 'turismo' que bien puede aportar ventajas económicas sino yendo más allá de lo material: al símbolo que representa en la vida ciudadana y ser el perenne recordatorio de sus virtudes y de su fe, al mismo tiempo que de su riqueza y de su arte [...] el carácter de aquellas callejuelas, las pocas que quedan del tiempo colonial, [...] sin menoscabo de la higiene hay que salvar y proteger todo aquello que no llenando en la dinámica de la ciudad una función importante y trascendente cumple con cierto sentido estético y que viene a ser [...] la característica distintiva (Harth-Terré en Jones et al., 1948 [1942]: 56).

En la misma época en la que Jones comunicaba su propuesta, en Quito circulaban otras de similar tenor. Desde el campo profesional, las más difundidas por la prensa fueron las que emitió el arquitecto checo Karl Kohn⁶⁹ al referirse a los procesos de modernización:

en el Ecuador se debe tener mucho cuidado para no destruir por ejemplo las calles de Quito, cuyas características son la tortuosidad y la estrechez, alterar estas cualidades con construcciones modernas copiadas exactamente de las que se levantan en otros países, sería permitir que el periodo de transición en que vivimos,

68 Emilio Harth-Terré, arquitecto peruano. Participó activamente en la discusión sobre arquitectura y urbanismo a través de sus escritos en la *Revista Arquitectura de Cuba*. En la tesis doctoral *Caribbean modernisms. The discourse on the modern dwelling in four architectural magazines, 1945-1960*, de Gricelys Rosario Pina (2015), se puede rastrear los textos publicados a partir de 1945 y los publicados por Chloetiel Woodard Smith, en el apéndice 5, “Magazine Index”.

69 Karl Kohn (Praga, 1894-Quito, 1979). Arquitecto, diseñador y pintor; defensor del funcionalismo en la arquitectura. Contribuyó a la difusión y consolidación de la arquitectura moderna en Ecuador.

devore en pocos años de imprudencia, toda la belleza y armonía que el hombre de este país ha creado en varios siglos, [...] adaptar lo antiguo a lo moderno sin destruir la personalidad (*El Día*, 18 de febrero de 1942: sn).

Kohn sugería hacer una evaluación de la infraestructura existente en el centro para determinar qué edificios, por sus condiciones estructurales, estéticas y de uso, se deberían conservar y cuáles no, ya que “no todo lo antiguo es bueno”. A su criterio, las unidades demolidas deberían ser reemplazadas por plazas que oxigenaran el sitio y permitieran mejores puntos de observación de los monumentos coloniales y el espacio urbano en general (sn). Kohn y Jones coincidían en la intención de defender el centro histórico, intervenir en lo mínimo necesario, despejar plazas y aligerar el tránsito.

Desde la historia, los planteamientos de Gabriel Navarro (*La escultura en el Ecuador Siglos XVI-XVIII*, 1929) y José María Vargas O.P (*Arte Quiteño Colonial*, 1944) enfatizaban en el valor de la arquitectura colonial religiosa y civil de la ciudad y la importancia que este tenía en la conformación de una idea de nación y de identidad en la que lo indígena y lo español se encontraban para generar una expresión propia, hispano-ecuatoriana.

En el texto expuesto por Gatto Sobral en 1945 sobre las obras a ejecutar en el casco histórico dice:

Respetar todo lo que represente un valor histórico, artístico, etc., para la ciudad de Quito. Pero todo aquello que no tiene ese valor y que al mismo tiempo es un obstáculo para la realización de ese esqueleto fundamental que hará de Quito un conjunto armónico y profundamente humano, debe ser encarado con criterio constructivo; destruir lo necesario para construir alguna mucho mejor, más en consonancia con las verdaderas necesidades del ciudadano y de la ciudad (Gatto Sobral en Jones et al., 1948 [1942]: 141).

Esta posibilidad de derrocar y construir, de modificar, reabrió un espacio de debate que ya existía en la ciudad. En Quito, actuaba la Junta de Defensa Artística⁷⁰, instancia creada para asesorar a la Dirección de Obras Municipales sobre los pedidos de autorizaciones para construcción y derrocamiento de edificios en la zona central (Ortiz, 2014: 1), ya que el movimiento inmobiliario llevó a que se eliminaran piezas que, a criterio de algunos, no merecían ese destino, y a que se autorizara la construcción de edificaciones que, a criterio de otros, desentonaban con el sector⁷¹.

70 La Ordenanza 528, del 14 de enero de 1941, estableció que la zona de actuación de la Junta era la calle Oriente, al norte; la calle León, al este; la calle Loja, al sur, y la calle Chimborazo al occidente. Eran miembros de la Junta, el Presidente del Concejo, el Director de Obras Municipales, un asesor técnico — en caso de haberlo, un profesor de Arquitectura de la Universidad Central—, el Director de la Escuela de Bellas Artes, un miembro de la Academia Nacional de Historia, un arquitecto que ejerciera la profesión y un ciudadano que fuere reputado por sus conocimientos sobre la tradición y artes quiteños. Sobre el tema, véase la reseña *Los primeros pasos legales en la protección del centro histórico de Quito*, de Alfonso Ortiz Crespo, 2014, remitida al doctor Mario Granda, Concejal Presidente de la Comisión de Áreas Históricas, el 30 de julio de 2014, en Anexo 2, del Acta resolutoria de la sesión ordinaria de la comisión de áreas históricas y patrimonio, del miércoles 30 de julio de 2014. Disponible en http://www7.quito.gob.ec/mdmq_ordenanzas/Proyectos%20Ordenanzas/164/Iniciativa.pdf

71 Entre 1945 y 1954, en el centro se construyeron edificios modernos en altura, a pesar de la existencia de disposiciones generales que los prohibían.

Sobre la base de las preocupaciones anotadas y para dar un marco legal a los propósitos del Plan Regulador, en 1946, el Alcalde Jacinto Jijón y Caamaño promulgó la resolución *Fijación de las diferentes zonas de la ciudad, sobre espacios verdes y centro cívico*, en la que determinó la zona del Quito histórico entre el monumento al Libertador [Simón Bolívar], por el norte; la plaza de La Recoleta, por el sur; la calle Pedro Fermín Cevallos, por el oriente; y la plazuela Mejía y la calle Chimborazo, por el occidente. En el mismo documento dice que la Junta de Defensa Artística sugería que esta zona debía tener una reglamentación especial para construcciones (*Fijación de las diferentes zonas de la ciudad, sobre los espacios verdes y centro cívico*, sesión del 21 de junio de 1946, Concejo Municipal de Quito, en Jones et al., 1948 [1946]: 156), por lo que fue sancionada la Ordenanza 646, en la que se dispuso que las nuevas edificaciones tenían libertad en la configuración de plantas y fachadas, pero debían conservar “los tipos de elementos tradicionales del estilo Hispano-ecuatoriano colonial [...] aplicando en general estudios de detalles ornamentales típicos que sin un sentido de copia pu[dier]an concebirse dentro de un Estilo Moderno” (Concejo Municipal de Quito, 1946: s/p en Ortiz, 2014: 1). Esta ordenanza da una nueva luz para interpretar las resoluciones formales de edificios construidos en esos años y los ritmos de cambio en la arquitectura de la ciudad.

En la década de los cincuenta, a raíz de algunos permisos de construcción⁷² que otorgó el municipio, se activaron debates sobre la validez de aplicar los principios de la Ordenanza 646 en la realidad temporal presente. Estas discusiones articularon los espacios de reflexión sobre la arquitectura como representación de la identidad y como ejercicio profesional. A partir del tema de los estilos, se cuestionaba lo nacional y lo extranjero, lo moderno y lo tradicional, la originalidad del diseño y la copia, la práctica profesional reglada y la empírica, el respeto o la burla a las leyes.

A futuro, estos puntos de vista se constituyeron en pilares para la organización de los discursos que defendieron la integridad del centro y que, en 1978, desembocaron en la designación del centro de Quito como Patrimonio Cultural de la Humanidad, por la UNESCO.

72 Por ejemplo, en 1955, el Concejo permitió la demolición del muro de cerramiento del convento de las Conceptas a condición de que, en su lugar, se levantara un edificio de renta con fachadas de estilo colonial quiteño, actuación que fue duramente criticada ya que se mantenía la apariencia del entorno, pero sin la maestría artesanal ni compositiva de las construcciones originales. Hubo otros casos en los que se autorizó el derrocamiento de edificaciones y su reemplazo por proyectos modernos, por ejemplo, los edificios Bolívar (1954) y Guerrero Mora (1954), ambos de renta de oficinas, por lo que no se respetó la ordenanza, argumentando que la arquitectura debía responder a su tiempo.

Centro administrativo-financiero

Otra intención del anteproyecto del Plan de Regulador fue la reubicación del centro administrativo y financiero, que funcionaba en el casco histórico, desplazándolo hacia el sector norte, al punto en el que históricamente se imagina el fin de la ciudad antigua y el inicio de la nueva y moderna. Esta operación obligaba a re-construir los significados, tanto del sitio que se dejaba como del que se configuraría, por lo que era una acción espacial, funcional y de memoria. En el proyecto, esta decisión se justificaba desde el respeto al “querer de las gentes”, expresión que hoy se podría interpretar como incluyente de grupos heterogéneos pero que en su momento reflejaba el “querer” de quienes socialmente hacían la ciudad; es decir, de los grupos de poder que se posicionaban en el territorio en función de sus propios intereses y posibilidades. Desde este punto de vista el proyecto oficializó la segmentación socioespacial norte-sur de la ciudad. Esta era evidente a partir de la ubicación de la pista de aterrizaje en 1921⁷³ en el norte, a 8 kilómetros del centro, equipamiento que actuó como punto de atracción para el crecimiento urbano de sectores pudientes (Achig, 1973, 1983; Carrión Mena, 1979; Carrión, 1986, 2010; Benavides, 1995; Kingman, 2006; Ortiz, 2004; Peralta, 1991, y otros); la ubicación de barrios de primera clase como La Mariscal (1922); y las ventajas que sugerían la topografía y el clima, que permitían que en la zona hubieran quintas de recreo.

El emplazamiento del centro administrativo y financiero definió el eje de dispersión y consolidación de la ciudad que acogería a las instituciones gubernamentales, educativas, de recreación, salud y turismo, necesarias en una urbe que se esperaba fuera percibida como moderna, por contar con edificaciones y un trazado que reivindicarían —en su lenguaje formal— la triada modernidad-civilización-desarrollo.

Parte fundamental del centro administrativo era la disposición del terreno para el “Centro Cívico de Gobierno, especie de cerebro de toda una nación” (Jones et al., 1948: 25), por lo que se escogió:

un lugar tal que ofrezca las mayores facilidades paisajísticas, que pueda ser observado desde la mayor serie de puntos con toda la jerarquía y calidad que su propia calidad le confieren, cuyas conexiones tengan la facilidad, armonía, importancia y accesibilidad que requiere y al mismo tiempo, lugar que simbólicamente tenga su asiento en lo más puro y espiritual de la urbe (Gatto Sobral en Jones, et al., 1948: 150).

73 Los vuelos internacionales y nacionales se regularizaron en 1936. El equipamiento fue básico hasta 1960, cuando se terminó la construcción de la terminal internacional y la ampliación de la pista aérea. El aeropuerto dejó esas instalaciones en 2013.

A partir de este criterio, el Palacio Presidencial y los ministerios fueron ubicados detrás del monumento al Libertador Simón Bolívar, sobre el lote del parque de La Alameda, en el vértice norte del centro, ya que se consideró que “[l]a condición topográfica destaca[ba] el conjunto, la condición simbólica respalda[ba] con la ciudad colonial todo el pasado de la tierra, y con la ciudad moderna presenta[ba] todo el desarrollo y posibilidad del porvenir” (Gatto Sobral en Jones et al., 1948: 150).

En las fotos de la maqueta se observa que el edificio principal, el Palacio de Gobierno, ocuparía el centro de un conjunto de volúmenes iguales, simétricos y ordenados, idea que fue desechada con prontitud debido a una razón pragmática: se consideró inviable activar la zona como centro de comercio hasta que existieran recursos, así como a una razón estética: pesaba la insatisfacción de muchos⁷⁴ sobre la forma neoclásica que primaba en la volumetría que sería de mayor escala que la del centro. ¿Se percibió como una amenaza a la potencia edilicia de la arquitectura y arte colonial? o ¿se reflexionó sobre lo lejana que resultaba para la ciudad una composición volumétrica afrancesada cuando las reflexiones históricas —Navarro, Vargas y otros— apuntaban a fortalecer los vínculos con España, a lo que el alcalde Jijón y Camaño denominó el estilo hispano-ecuatoriano?

Más hacia el norte, detrás del equipamiento para el Poder Ejecutivo, en una zona de mayor altura, se dispuso el lote para el Palacio Legislativo en un “sitio en el que por su condición de parcial aislamiento se obt[enía] una tranquilidad especial, en medio de jardines y de parques, y al mismo tiempo la topografía destaca[ba] naturalmente el edificio construido en altura” (Gatto Sobral en Jones et al., 1948: 150). Para esta ubicación y dentro de las condicionantes del anteproyecto, el Concejo convocó, en 1943, a un primer concurso internacional de anteproyectos⁷⁵

74 Entre otros criterios se consideró que la resolución formal del Centro Cívico desde el lado sur se presentaba un aspecto imponente lo que no sucedía en el lado norte y que en general afectaba a la imagen del monumento a Bolívar, “quitándole toda la grandiosidad [...] al acumular las inmensas masas proyectadas” detrás del monumento; para mayor detalle véase Mortensen G, Andrade Marín, Plaza Laso, en *Informe de los Expresidentes del Ilustre Concejo que estudiaron el Plan Regulador de la Ciudad*, con fecha 27 de noviembre de 1942, párrafo 13, en Jones, 1948: 69. También, el *Informe de los ingenieros civiles acerca del Plan regulador de la Ciudad*, con fecha con fecha 28 de noviembre de 1942, párrafo 3. en Jones, 1948: 71 firmado por los ingenieros Alonzo Cevallos y Modesto Ponce Martínez y el arquitecto Antonio Russo.

75 El concurso internacional de anteproyectos para el edificio del Palacio Legislativo, en dos fases se convocó en 1943. El proceso de selección adoleció de irregularidades por el incumplimiento de plazos, lo que causó molestias y desconfianza en la seriedad del evento.

que fue premiado en 1946⁷⁶, aunque en ese momento no existían los medios para avanzar en las negociaciones sobre la ejecución; en 1956, se retomó el tema con una selección⁷⁷ por llamado que tampoco dio frutos; finalmente, en 1958, la Comisión de Construcciones de la Secretaría de la Conferencia escogió y ejecutó el proyecto que hoy existe⁷⁸, tema que se resolverá en el apartado correspondiente.

La vivienda y las áreas verdes

En cuanto a la ubicación y configuración de los espacios de vivienda, Jones retomó elementos de la legislación municipal de 1937 que dividía el territorio en barrios residenciales, obreros, industriales y deportivos, así como la organización en zonas que ya conocía de forma empírica, con la planificación de Montevideo, y de forma académica, debido a su formación en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Montevideo donde estudió los planteamientos de Hausman, Site, Agache, Abercrombie, Le Corbusier, el CIAM y donde aún resonaban las conferencias de León Joussey⁷⁹.

En la versión del Plan Regulador de 1945, explica que la división social en “obreros, empleados y propietarios, gerentes y administradores de las empresas de trabajo, [era] consecuencia lógica de la forma de trabajo, bajo la organización democrática” (Gatto Sobral en Jones et al., 1948 [1945]: 110) y la presenta como una condición natural, que hay que aceptar y conservar ya que, por su origen natural, supera en perfección a lo artificial. Por eso, para lograr armonía, se requería que “el obrero como el empleado [tuvieran] sus barrios de vivienda cercanos a las zonas de labor” (110), aunque claramente definidos por elementos de implantación, volumetría, servicios y densidad. Siguiendo las propuestas de organización segregada de la ciudad jardín de Ebenezer Howard⁸⁰

76 El primer premio se adjudicó a Du Bose & Burkbank Associate Architects de Nueva York y el segundo, al arquitecto Carlos Gómez Gavazzo.

77 Participaron los arquitectos Karl Kohn, Gatto Sobral y Guillermo Cubillos.

78 Este proyecto se realizó entre 1958 y 1960 por el arquitecto Alfredo León y otros miembros de la Comisión de Construcciones de la Secretaría de la XI Conferencia Interamericana.

79 León Jaussey dio un ciclo de conferencias en Montevideo en 1926, publicadas en Revista Arquitectura N° 108, 1926, que se usaba como material de estudio en la FAU. Sobre el tema, se recomienda Lucio de Souza en Registros, Vol. 13 (2) julio-diciembre 2017: 63-82.

80 Las ideas que se popularizaron bajo la expresión “Ciudad jardín”, aparecieron en *Garden Cities of tomorrow*, en 1902 y rápidamente se convirtieron en uno de los textos básicos para la discusión sobre el urbanismo moderno. Sin embargo, la primera traducción al castellano se publicó en 1972 por la editorial GG, dentro de un compendio titulado *Las ciudades del mañana* que incluía textos de Tony Garnier y N. Miljutin.

y de la *Carta de Atenas*⁸¹, ubicó los barrios obreros cerca a las zonas industriales, pero separados por una zona verde para evitar contaminación de todo tipo. En el caso de Quito, para articular estas áreas de amortiguamiento, utilizó el cauce natural de las quebradas. De este modo, recuperó un principio organizador del espacio, castas y actividades usado desde la Colonia (Ortiz, 2007; Pino, del, 2017). Jones insistía en la importancia de dotar a todos, “a la unidad básica, al hombre”, de vivienda, pero remarcando que cada uno era diferente y cumplía un rol distinto, lo que generaba la necesidad de resolver esas diferencias de labores, tipos de casas, barrios, necesidades y densidad en el espacio urbano, de modo que todos alcanzaran la armonía, justamente por el reconocimiento de sus diferencias.

En los ajustes definitivos que presentó Gatto Sobral en el año 1945, para los *barrios obreros* propuso casas colectivas de tres plantas con dos departamentos por planta, cada uno de 80 metros cuadrados, casas individuales con servicios comunales y parques de 1,5 hectáreas por cada 1 000 personas (Gatto Sobral en Jones et al., 1948 [1945]). Para los *barrios de habitación*, en los que vivirían empleados de gobierno, oficinistas y otros servidores de clase media, planteó casas colectivas o de apartamentos de las mismas características que las de los barrios obreros, pero con mayor separación entre viviendas, de modo que los niveles de densidad fueran menores y hubiera más diversidad de servicios (Gatto Sobral en Jones et al., 1948 [1945]). Ninguna de estas alternativas fue aplicada. Las razones que se esgrimieron sustentaron que la idiosincrasia de la población, incluso la que se encontraba en peores condiciones económicas, no aceptaría vivir en un departamento, ya que la tradición establecía, como signo de progreso, tener una casa propia aunque fuese pequeña y humilde (El Comercio, 25 de noviembre de 1958: 18). La política nacional de vivienda consideró que una motivación fundamental para el progreso de todo ser humano era saberse capaz de proveerse de vivienda; por lo tanto, las acciones del Estado debían encaminarse a desarrollar sistemas de financiación y no de dotación. A esto se sumaba la inexistencia de una ley que regulara la propiedad horizontal, que solo fue promulgada en 1960 y ejecutada en 1965. Esto no propició alianzas público-privadas para el planeamiento y construcción de vivienda social⁸² como se dio en otros países de la región.

81 La Carta de Atenas fue redactada como manifiesto del IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) en 1933, pero fue publicada en francés por Le Corbusier en 1943 y en inglés, en 1944, por Joseph Louis Sert bajo el título *Can our cities survive? An ABC of urban problems, their analysis, their solutions* (Harvard University Press; apareció en español, en 1957, en Buenos Aires, por editorial Contémpora).

82 Cabe indicar que en Guayaquil sí se construyeron bloques de vivienda social a cargo de la Caja del Seguro desde 1950, pero esto responde a que esa ciudad-puerto tuvo procesos de modernización distintos a los de la capital; sobre el tema se recomienda Florencio Compte, *Modernos sin modernidad*, 2017.

Para los *barrios de vivienda residencial*, el Plan proponía un ideal de 100 habitantes por hectárea. A su juicio, “una hectárea [podía] lotizarse en 10 lotes de 1 000 metros cuadrados” (Gatto Sobral en Jones et al., 1948 [1945]: 121) en los que se construirían viviendas individuales⁸³, “grandes casas de buenos departamentos” (121) con jardines y lugares de esparcimiento, no adosadas, y con generoso retiro de las líneas de fábrica. En los años inmediatos a la aprobación del Plan, la delimitación de lotes de 1 000 metros para la clase alta pareció pequeña, en tanto que el área reservada para espacios públicos verdes, demasiado generosa, por lo que se reformó la parte correspondiente, determinando que los lotes en la zona residencial serían “quintas residenciales, siempre que cada edificio estuviere rodeado de parques” que por lo menos tuvieran 3 000 metros cuadrados⁸⁴ (*Fijación de las diferentes zonas de la ciudad, sobre los espacios verdes y centro cívico*, sesión del 21 de junio de 1946, Concejo Municipal de Quito en Jones et al., 1948 [1946]: 157). En la zona de barrios de habitación, se propuso una dimensión no menor a 25 metros de frente por 45 de fondo; es decir, 1 125 metros cuadrados para casas individuales o pareadas (Acta Núm. 28, Sesión de 28 de junio de 1946, en Jones et al., 1948 [1946]: 163).

En la tres zonas de vivienda, el Plan presentaba amplias zonas verdes públicas y privadas que actuaban como filtros y tierra de reserva para un posible crecimiento vertical. Para justificar la inviabilidad de esta propuesta, la municipalidad consideró dos aspectos: el primero, vinculado —otra vez— a la idiosincrasia, hacía referencia a lo inadecuado que podría resultar construir vivienda (unifamiliar o pareada) sin un elemento de cierre del lote, ya que abría la posibilidad al mal uso del espacio privado que quedaba a disposición del público; a la basura que los ciudadanos dejaban a la largo de las calles; al mal uso que hacían de los elementos de mobiliario urbano de plazas y parques, y, por último, a riesgos de seguridad e intimidad. El segundo aspecto fue el financiero privado, ya que el área verde pública era una pérdida de ingresos para los “legítimos dueños” que, de ejecutarse el Plan, recibirían del municipio precios muy inferiores a los que tendrían esas áreas al estar en libre disposición para la venta. Ambos enunciados explicitan el criterio de segregación y la protección del capital privado y la plusvalía inmobiliaria por sobre el bien común.

83 En cada vivienda individual residiría un máximo de diez personas: matrimonio (dos personas), hijos (cuatro personas) y empleados (cuatro personas). Véase Gatto Sobral en Jones et al., 1948 [1945]: 121.

84 Esta regulación fue firmada por Jacinto Jijón y Caamaño, a la fecha Alcalde de Quito, para la aplicación del Plan Regulador, a causa de “la falta, en algunos casos, de un criterio fijo para interpretar el proyecto aprobado por el Concejo”.

En relación con *las áreas verdes y los parques*, Jones retomó la aspiración municipal de “hacer de El Panecillo un parque, parque completamente popular, al alcance directo de una zona de habitación obrera y de una zona de habitación media, parque que debería poseer un especial distintivo” (Jones et al., 1948 [1942]: 34) relacionado con el valor simbólico religioso del sitio. Para esto, trajo a colación la tradición sobre el uso de El Panecillo en la época incaica como “lugar donde se asentaba el templo del sol” (35). A partir de esta memoria histórica según la que dicho lugar fue usado como espacio de culto, propuso una intervención, “programa o composición decorativa [...] que en sus escalinatas, jardines, terrazas y en su templo pequeño [...] reuniría, dentro de un concepto completamente moderno, todas aquellas calidades simbólicas que [lo] hicieron [...] Templo del Sol” (Jones, 1948 [1942]: 35). En la cima colocaría un pequeño templo católico: “en él se oficia la misa, se imparte la bendición sagrada, la que es recibida por la muchedumbre que está en la gran explanada” (35). La decisión de construir un templo pequeño respondía a la escala de la ciudad y a un acercamiento a las normas de composición clásicas; el Partenón sería el ejemplo ideal. Para Jones, un elemento monumental en la cumbre de El Panecillo, como el Cristo Redentor de Río de Janeiro, no establecería diálogo armónico ni con la escala baja de la ciudad, ni con las cumbres del Pichincha ni con las cordilleras que se divisan en el paisaje. En los años siguientes, creció la intención de convertir a El Panecillo en parque de esculturas religiosas, donde se pensó colocar una de San Francisco, patrono de la ciudad⁸⁵, y otra de la Virgen María⁸⁶, que aún existe. En relación con el uso del suelo, la primera reducción del área verde protegida fue en mayo de 1946⁸⁷ y,

85 Hasta el presente la ciudad carece de un monumento a San Francisco.

86 Esta idea fue presentada al Estado por el religioso Julio María Matovelle (1852-1929). Fue aprobada como obligación nacional pero no se indicó el lugar. En 1954, la congregación de los Oblatos de la Virgen María solicitó al gobierno central y al Municipio que concretara su apoyo para la erección en la cima de una escultura monumental de la Virgen. Esto se materializó en la década de los setenta. Entre 1971 y 1975, el escultor Agustín de la Herrán Matorras levantó una escultura de 30 metros de alto de la Virgen María, réplica de la Virgen de Bernardo de Legarda, escultora de la Escuela Quiteña (siglo XVIII). El bulto está conformado por 7 400 piezas de aluminio fabricadas en Madrid y descansa sobre un podio de hormigón de 11 metros.

87 La primera reducción fue el 10 de mayo de 1946. Una segunda reducción importante, con permiso para edificación, fue el 9 de marzo de 1948, a favor de la señora Rosario Jijón viuda de Wilde y prima del alcalde, propietaria de una zona en la parte occidental. La reducción respondió a que la propietaria no aceptó la forma de pago que proponía el municipio y este consideró que, al haber ya una reducción y quedar los lotes en área edificable después de 1946, no necesitaba el predio de dicha señora y que en caso de que decidiera lotizarlo, lo hiciera con sujeción a las normas respectivas (Acta Num. 20 de 9 de marzo de 1948).

a partir de entonces, la lotización de las zonas bajas fue algo corriente. Con respecto al parque, el municipio contrató algunos diseños sin que ninguno llegara a concretarse.

En cuanto a la loma del Itchimbía, Jones la concibió como una zona verde ocupada parcialmente por casas aisladas de departamentos: un “barrio jardín con unidades colectivas”. En este sector el proceso urbano fue similar al de El Panecillo, reduciendo el área verde hasta la extensión que tiene en la actualidad: 54 hectáreas.

Si bien los elementos Panecillo e Itchimbía, por su ubicación y uso, eran parte cotidiana de la ciudad, las condiciones morfológicas y de acceso a las laderas del Pichincha exigían otro tipo de consideraciones. En la propuesta de 1942, Jones proponía:

Hacer de las laderas del Pichincha un parque popular [...] parque agreste, parque natural [...] [con un punto de llegada de transporte y luego senderos,] con pequeños hoteles bien ubicados, con amplias terrazas como miradores de descanso [...] rústicos, con su grande estufa de leña [...] un teleférico hasta el picacho más alto (Jones et al., 1948 [1942]: 37).

En la actualidad, la mancha urbana de la ciudad ha continuado subiendo las estribaciones del Pichincha, sobrepasando los 2 900 msnm, cota de crecimiento máximo establecida en el Plan Regulador. Son barrios y barriadas de escasos recursos. No se ha configurado la zona como espacio de descanso; solo cierta área está habilitada como lugar de paseo⁸⁸.

En el área plana del norte, en la zona de Ñaquito, Gatto Sobral (1945), siguiendo los trazos de Jones (1942), estableció el parque La Carolina sobre los terrenos municipales⁸⁹; el parque público estaría en el centro de la zona residencial; la extensión total de la propiedad del cabildo era de 3 675 549 metros cuadrados, de los cuales “2.666.000 se emplearían en la formación de Avenidas, calles, parques, hipódromo, cancha de polo y estadios; y 1.009.549 en terrenos urbanizados para la venta a particulares” (Gatto Sobral en Jones et al., 1948 [1945]: 78). Para completar el área de intervención se requería que el municipio expropiara 1 133 100 metros pertenecientes a particulares. Estas expropiaciones no se realizaron por falta de recursos y para proteger el patrimonio privado, creciente por la plusvalía.

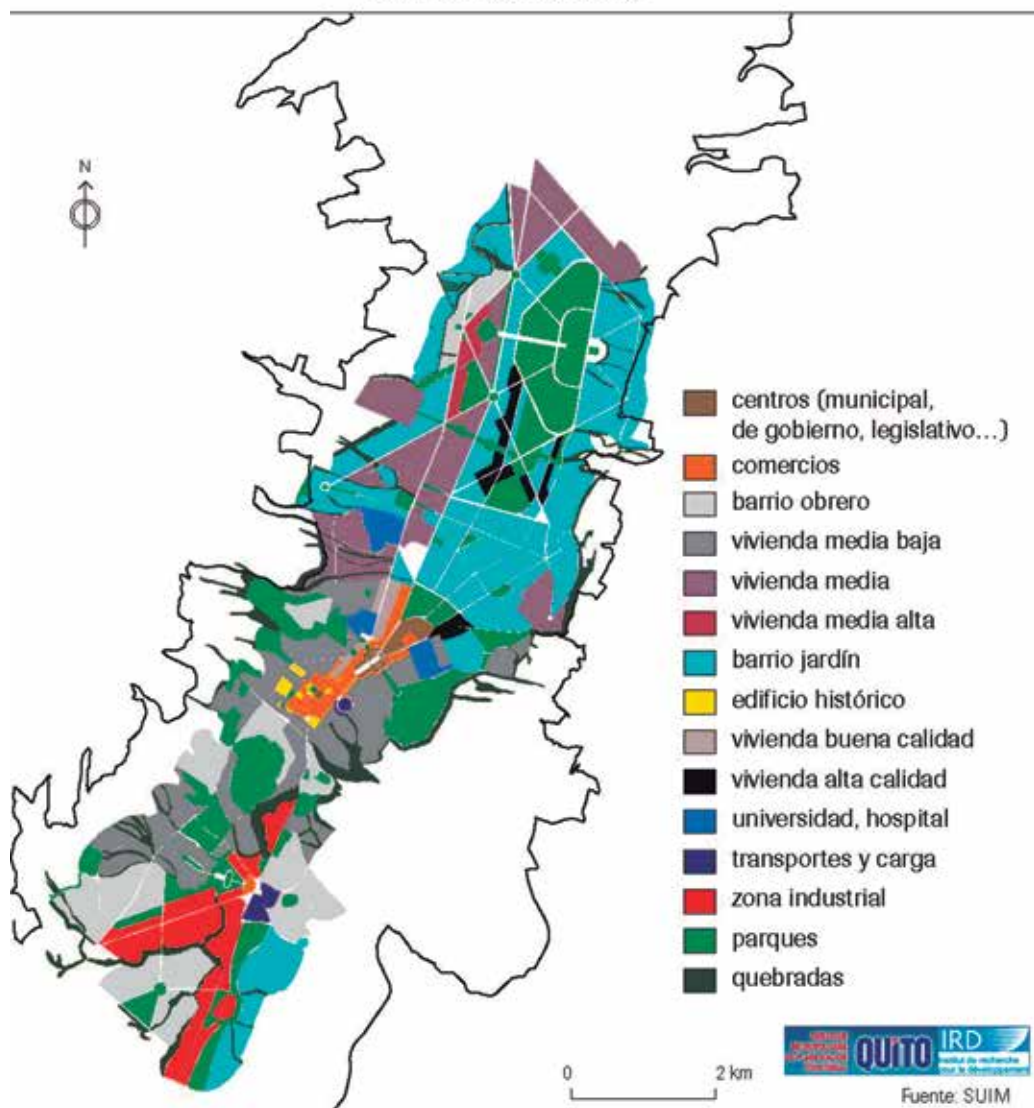
88 En 2005, se inauguró una ruta de teleférico que llega hasta el punto llamado Cruz Loma a 3 945 metros de altura. No ha logrado consolidarse como proyecto de turismo, sobre todo, por el tipo de equipamiento y servicios con los que abrió el proyecto: restaurantes y boutiques de alta gama.

89 Los terrenos municipales de La Carolina eran el resultado de una compra que hizo el municipio a la Fundación Mariana de Jesús, cuyo principal personero era la señora María Augusta Urrutia, una de las mujeres con mayor fortuna y abolengo de la ciudad. Era muy cercana a la orden religiosa de los Jesuitas con quienes fundó el Hogar Javier, la Universidad Católica, entre otros. Su obra social más recordada es la urbanización Solanda, al sur de la ciudad, en la que se implantó los criterios de vivienda progresiva. Al año 1945, los terrenos aún estaban hipotecados a favor de la Fundación por un millón de sucres, saldo del precio de compra de los mismos.

Para la aplicación del Plan Regulador, el Concejo aprobó dos resoluciones en 1946 cuyo objetivo era controlar el precio de expropiación mediante la regulación de las acciones que se pudiesen ejecutar sobre los terrenos o los inmuebles y que ayudasen a subir el valor del lote o construcción a expropiar. Estas resoluciones estuvieron vigentes hasta la abolición del Plan (1960), por lo que los vecinos, por una u otra razón, siempre apelaron a ellas en el momento de requerir permisos municipales para intervenciones, mejoras o cambios de dominio.

La primera Resolución del 2 de abril de 1946 permitía hacer “reparaciones necesarias para su conservación y las adecuaciones requeridas por razones de higiene, siempre que [...] [hubieran] sido previamente aprobadas por la Dirección de Obras Públicas Municipales”,

Fig. 2.3
Plan 1942, J. Odriozola



39 Sectorización de acuerdo con el Plan Regulador de 1942. Dirección Metropolitana de Planificación Territorial. Institut de Recherche pour le Développement.



LA CIUDAD EN MARCHA



URBANISTICA DE LAS CIUDADES ECUATORIANAS

Por el Arquitecto Gilberto Gatto Sobral



CUENCA: Ubicación regional continental, características históricas, geográficas y económicas.

CREANISMO: arte de las intervenciones en la estructura de las ciudades o en la organización de su vida para el mejor, es decir, consecución del gobierno de complementación y desarrollo de agrupación social bajo el determinismo geográfico.

PLANES REGULADORES LOCALES Y REGIONALES: la síntesis de una idea que la expresión gráfica y escrita de la organización de un sistema conglomerado en vida social, mediante la planificación reguladora de su desarrollo normalizado por la ciudad, la zona y el sitio.

PROPOSITOS: mejoramiento del ambiente impuesto por la naturaleza para una vida evolucionada en el máximo de las aspiraciones sociales, basado en la explotación económica de la zona; mejoramiento de funciones regionales existentes a los centros urbanos en sus papeles de capitales de la Nación, de provincias, como Puntos, Industriales, agrícolas y ganaderos, y las correspondientes alternativas y combinaciones; combinación e interrelación de estos centros en el territorio regional continental, aprovechamiento y estrategia de la diversificación de funciones humanas para su mayor equilibrio, desarrollo e integración de la naturaleza del hombre en evolución permanente; imposición del concepto estético y ético en el hábitat urbano y en el rural para lograr sus propósitos.

FINES: armonía de realidades materiales en la totalidad de una zona; desarrollo de la ciencia en los laboratorios y en las Universidades, de la técnica en las industrias y en las profesiones, y del arte en la escuela y en el taller. Resumidamente, conseguir la integral del bienestar Vida.

PARTICULARIDADES DEL ECUADOR: ya existen estructuras urbanísticas en muchos ciudades importantes de un territorio, como las existentes en esta patria y algunas otras más, que constituyen un hecho histórico y ya constituyen para la integración del plan total nacional, el que, sin pocos esfuerzos más, —de los que se destacan fundamentalmente el de Guayaquil en su triple función de puerto, capital provincial e industrial, ciudades considerables para Esmeraldas y San Lorenzo; para Riobamba y Loja considerables de sus funciones en la estructura regional, igualmente que para Puyo, Bolívar, Tulcan, Zaruma, Babahoyo, Ibaña, Otavalo, Tulcan, Cuenca, etc., se completará el cuadro total necesario a esta aplicación.—

Este análisis finalmente, la necesidad de estudiar primeramente a cada una de las poblaciones urbanas en sus características climatológicas, en su geografía y climatología, y las demás particularidades que hacen que cada una merezca un estudio especial, cuya resultante no puede ser en ningún caso global y está, al tiempo, interesa la aplicación de soluciones basadas en normas establecidas con un criterio futuro, aunque obedezca a normas más estudiadas en otros momentos, del que hubiera que tenerse por su impracticabilidad desde a naturaleza, económica y cultural distintas. Serán trabajos arduos y de tiempo, pero que resultará absolutamente necesario para el establecimiento de los planes regionales y su complementación al territorio nacional.



MANTA: Masa edificada actual, configuración de futuro, Puente, balnearios, espacio verdes.



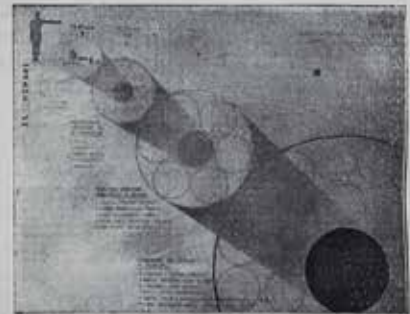
LATACUNGA: Barrios, centros funcionales especializados, transportes, capital,



CUENCA: Ordenación demográfica, diagramas estadísticos, crecimientos vegetativos y áreas de vivienda y trabajo.



SALCEDO: Configuración futura, actual, avenidas y vías de circulación, carretera Panamericana, vivienda urbana.



ORGANIZACION SOCIOLOGICA URBANA:

EL HOMBRE, elemento integral núcleo del NUCLEO CIUDAD, Familia, Vecindario, Barrio, Distrito, y su consecuencia, la Urbe.

"Un plan regulador es la expresión coordinada, para regir las múltiples y complejas contingencias de la vida humana en colectividad".



QUITO: Capital de una Nación; centro de la actividad del Estado en la política, económica y social; centro cultural histórico - artístico americano y universitario; concentración de hechos turísticos y religiosos; concentraciones industriales, etc. Ciudad Tipo Integridad.

"La naturaleza de la ciudad no se encuentra simplemente en su base económica; la ciudad ante todo, es un conglomerado social". MUMFORD.

que su costo fuera inferior a 10% del valor del predio de acuerdo con el Catastro Municipal y que se realizaran una sola vez cada 20 años, salvo en casos de fuerza mayor o caso fortuito. Sin embargo, no podían hacer uso de esta facultad los propietarios cuyos predios se encontraban en las zonas declaradas de inmediata realización del Plan Regulador. El problema era que no se sabía a ciencia cierta cuándo el municipio actuaría en cada zona. En la misma Reforma, se prohibieron las reparaciones totales o parciales de fachadas, el aumento de pisos, las ampliaciones y cualquier otra forma de intervención que requiriera la apertura de nuevos cimientos (*Reparaciones de predios afectados por el Plan Regulador*, aprobado en sesión del 2 abril de 1946, en Jones et al., 1948 [1946]: 154). Las zonas de “inmediata realización” debían declararse una vez cada año (155) y elegirse de acuerdo con los parámetros que el Concejo de turno determinase. Esto abrió paso a que cada Concejo reaccionara según su discernimiento de lo urgente y lo necesario, actuando en un lugar u otro. Este comportamiento motivó que los vecinos no pudieran comprender la lógica de desplazamientos de las obras municipales, por lo que toda la ciudad se sentía en indefensión.

Durante la revisión de las resoluciones que la municipalidad emitía a los pedidos de los dueños de predios afectados por el Plan Regulador, se identificaron tres grupos: 1) los ciudadanos que tenían poder social y político que lograron expropiaciones ventajosas o que sacaron sus predios de las prohibiciones del plan, 2) los vecinos que se oponían a ejecutar la orden de expropiación y, que al igual que los primeros, tenían poder social, político o cultural para hacerlo, y 3) los vecinos que pertenecían al pueblo llano y que actuaron dentro de comités y en alianza con legisladores para contener las acciones municipales. Estos últimos generalmente no tuvieron éxito. En todo caso, lo que prevalecía eran relaciones y juegos de poder, y no criterios técnicos⁹⁰.

90 Entre los innumerables ejemplos está el de la propiedad del señor Ricardo Barrera. En el Acta Secreta de la sesión N° 9 del 29 de enero de 1954, el Concejal Miguel Arauz dijo, en relación con la suma que pedía el señor Ricardo Barrera por la expropiación de su propiedad: “El Plan Regulador es tremendamente injusto ya que ha dado la autorización respectiva para la construcción. Luego de construida cambia el criterio y le coloca al dueño de la propiedad en una situación sumamente difícil”. En este caso, como en muchos otros, el propietario pide que se realice la expropiación de acuerdo con el avalúo comercial, no con el catastral, y argumenta que en el año 1948 solicitó a la Oficina del Plan Regulador el avalúo comercial para pedir una hipoteca sobre esa casa y que “ahora no puede dejarla ir en menos”. El Concejo aprobó el pedido de expropiar al avalúo comercial considerando que no se podía atentar al libre derecho de los dueños de gozar libremente de sus bienes (Actas Secretas diciembre 1953-julio 1954, de fojas 56 reverso hasta 58).

Todo esto se complicó con la situación de “incompatibilidad administrativa” en la que cayó la Oficina del Plan Regulador, entidad encargada de ejecutar el plan. Esta incompatibilidad se daba entre las funciones y decisiones que tomaba la oficina y las que disponía el Concejo Municipal en conjunto con las direcciones municipales de Obras públicas, Parques, mercados y policía, Educación y cultura, festejos, entre otras.

La Oficina del Plan Regulador era una unidad municipal encargada de continuar con los estudios demográficos y topográficos necesarios para terminar el Plan y determinar las acciones a ejecutar en cada sitio. Sin embargo, no contaba ni con la autonomía que le permitiría ejercer sus funciones, ni con personal en número y capacitación adecuados⁹¹, ni con insumos técnicos⁹² ni con presupuesto⁹³. A nivel administrativo sus propuestas debían ser aprobadas por las Direcciones y por el Concejo, pero para estos la Oficina del Plan Regulador era solo un ente consultor, por lo que en muchas ocasiones sus sugerencias no fueron tomadas en cuenta.

Desde el momento de la presentación del anteproyecto (1942) y, luego, en la presentación del proyecto (1945), las reacciones de la sociedad civil fueron negativas. En algunos casos por desinformación, en otros porque el discurso que sustentaba el Plan Regulador era contradictorio. Por un lado, se mostraba cercano a ciertos principios conservadores vinculados a la segregación social en el uso y disfrute de lo público y, por otro, era favorable a aumentar la potestad del Estado sobre la propiedad privada en función del bien común; afectando los intereses de grandes, medianos y pequeños propietarios. Por último, otros aspectos del discurso se percibían como ajenos a las costumbres locales en la medida en que ni se explicaba ni se comprendía el funcionamiento de los bloques de vivienda con áreas de uso común y se temía que modificasen el normal comportamiento de la familia y propendiesen al cambio de los usos y costumbres. Además, al ser vivienda para obreros, se recelaba que se convirtiesen en campos de cultivo para ideas “comunistas”. Por último, la estética de ciudad francesa, que era evidente en las maquetas, mostraba que el estado expropiaría grandes zonas habitadas y que no contemplaba qué hacer con los expropiarios, dónde reubicarlos, lo que hacía sospechar que muchos pasarían de dueños a inquilinos o que serían reubicados en zonas alejadas del centro.

91 En la Oficina trabajaban el director, dos ayudantes, un topógrafo y de 20 a 30 cadeneros. El director, los ayudantes y el topógrafo tenían títulos adecuados, pero los cadeneros eran campesinos que aceptaban ese trabajo y a los que había que formar para que lo cumplieran de la mejor manera. Eran peones a jornal, así que tampoco había garantía de permanencia ya que su contratación dependía año a año de la disponibilidad del presupuesto que le asignaba el Concejo.

92 En los libros del Archivo Histórico constan las cartas de solicitud de instrumentos de medición, vehículos y gasolina, que no eran satisfechos por parte del municipio.

93 El presupuesto de la Oficina era asignado una vez al año, por el Concejo Municipal. No era regular en los montos ni en su ejecución.

Un informe inesperado

En el año 1945 —no se ha precisado en que fecha— la arquitecta urbanista Chloetiel Woodard Smith presentó un informe sobre el Plan Regulador al Concejo Municipal. Woodard, que para el momento ya tenía un currículo significativo en los Estados Unidos, hacía referencia a dos temas: reflexionaba sobre los elementos de la propuesta y, a continuación, sobre la parte administrativa que el municipio debía organizar para la ejecución. De esta última rescato que, para la correcta ejecución del plan, sugería 1) asumir que era una tarea de todos en la que todos debían estar comprometidos; 2) establecer las unidades técnicas, políticas y educativas que ejecutaran el Plan y lo mantuvieran vigente en el tiempo y en los habitantes; 3) apuntalar tres frentes: el técnico de ejecución, el político de respaldo y financiamiento, y, el educativo de formación de los habitantes en los objetivos y métodos de planificación de la ciudad moderna.

Recomendaba también que la Oficina Técnica del Plan fuera independiente de los cambios políticos y de “las interferencias promovidas por grupos especiales interesados dentro de la ciudad”. Insistía en que los técnicos de la Oficina debían ser cualificados, de mente abierta y creativa, flexibles a los cambios, comprometidos con el Plan y con la ciudad, bien remunerados, no manipulables y respaldados por un sistema legal que reflejara la voluntad política de los gobernantes de ejecutar el Plan sin anular el trabajo realizado por sus antecesores.

Exponía que cualquier plan urbano, por su nivel de innovación y los cambios que producía en la convivencia social, se vería amenazado por fuerzas conservadoras, temerosas de lo moderno, que intentarían desmontarlo. Por esto, aconsejaba cuidar y prevenir situaciones como la ignorancia de la sociedad sobre el Plan, la falta de compromiso del equipo técnico, la capacidad de manipulación de grupos con intereses particulares, la especulación del precio de la tierra en las zonas en las que intervendría el Plan y, considerar la planificación como una inversión (Woodard en Jones et al., 1948 [1945]: 97-105). Todos estos enunciados exigían de la sociedad un cambio de mentalidad que comprendiera y aceptara las acciones del Plan, pero, sobre todo, que se adaptara a las modificaciones en el día a día, en el espacio privado y público. Era vivir de una manera diferente. Era ser modernos.

Todas las amenazas que identificó la arquitecta se cumplieron.

1.3. Quito en 1953, nueve años después del Plan Regulador

A fines de 1953⁹⁴, la forma rectangular⁹⁵ de la ciudad ya estaba definida. A 2 800 msnm, ocupaba aproximadamente 1 400 hectáreas de la hoya oriental formada entre las faldas del volcán Pichincha y las estribaciones montañosas de la cordillera de los Andes, desde las que —hacia el oriente— se observan los valles de Cumbayá, al norte, y de Sangolquí, al sur y —en el norte—, la sección más o menos plana, originalmente fragmentada por quebradas más o menos profundas. Esto implicó que las tareas de transformación del suelo con fines de expansión urbana fueran costosas y lentas. De ahí que la población se concentrara en la zona central y en lo que fue el primer perímetro de expansión urbana planificado hacia el norte y sur a inicios del siglo XX.

Varios autores (Jones, 1942; Paz y Miño, 1961; Achig, 1973, 1983; Carrión, 1983, y otros) sostienen que la topografía colaboró para que históricamente solo existieran dos rutas de ingreso, una desde el norte y otra desde el sur⁹⁶, que se respetaron y ampliaron hasta la actualidad y que han marcado la dirección formal y conceptual del crecimiento urbano. Los ejes viales que responden a la topografía siguen marcando el pulso del crecimiento urbano formal e informal y elementos fundamentales de su identidad y definición, como, por ejemplo, la división de su extensión en tres segmentos: centro (núcleo de origen), sur y norte.

Los datos de la fotografía aérea (IGM, 1956) muestran que, en 1956, la ciudad se extendía desde los barrios de Chiriacu, Villa Flora y La Magdalena, en el sur, hasta la zona Belisario Quevedo y La Pradera, como límite norte.

94 Esta descripción se basa en el plano levantado e impreso por el Instituto Geográfico Militar con información actualizada hasta el 1 de octubre de 1949. Los datos complementarios se tomaron de medios de prensa y fuentes primarias de archivo.

95 Fernando Carrión (1987) indica que, entre 1950 y 1960, el área que ocupaba la ciudad pasó de 7 kilómetros de largo en sentido sur-norte a 18 kilómetros y de un ancho máximo de 3 kilómetros en sentido occidente-oriente a 5 kilómetros (Paz y Miño, 1960; Achig, 1973; Banderas Vela & Departamento de Planificación, 1973; Carrión, Rodríguez, García, & Guayasamín, 1979). Hoy la ciudad sobrepasa los 50 km de largo y en los extremos de mayor amplitud no supera los 7 kilómetros en el sur y 13 en el norte (datos tomados de *Google Earth Pro*).

96 En su tesis doctoral, *Espacio Urbano en la historia de Quito: Territorio, traza y espacios ciudadanos*, del Pino indica que son tres accesos, dos al sur y uno al norte (2017: 99-110).

El 1950, para el Primer Censo de Población y Vivienda del Ecuador, el área urbana de Quito abarcó 1 335 hectáreas con 209 932 pobladores. De acuerdo con el Censo de Edificaciones de Quito, de mayo de 1957, el área urbana era de 1 453,23 hectáreas y la población, de 257 272 habitantes (Ministerio de Economía, 1960). Estos datos demuestran que el crecimiento en área y población tuvo un repunte en la década de los cincuenta; sin embargo, como se verá más adelante, no fue un proceso equilibrado y determinó zonas urbanas de alta densidad, sobre todo en el centro y las áreas consolidadas, y otras de baja densidad (zona norte y barrios de primera clase). En gran medida, este proceso estuvo determinado por la dinámica de la preparación de la ciudad para ser sede de la Conferencia.

El centro

En 1953, el centro, con 375 hectáreas⁹⁷, correspondía al área de fundación de la ciudad⁹⁸, zona irregular de calles empinadas y sinuosas, circundada por las elevaciones El Panecillo al sur, Pichincha al occidente, San Juan al noroccidente e Itchimbía al oriente. En el lado occidental, algunos barrios ya se disponían en las estribaciones del Pichincha⁹⁹ y en la loma de San Juan. En el lado opuesto, es decir, en el borde oriental, el límite del área urbana eran las estribaciones del Itchimbía. Los dos lados compartían características morfológicas marcadas por fuertes pendientes que llevaron a trabajos de adaptación del terreno a partir de desbanques, rellenos, muros de contención y un complicado sistema de vías y trochas angostas con escalinatas para la movilidad vertical, sistema de circulación que permaneció en mal estado hasta avanzada la década de los setenta. Esta misma condición topográfica permitía que, desde esos sitios, las vistas hacia la ciudad y el entorno fueran relevantes y, por tanto, puntos de vista para la representación gráfica y fotográfica, la contemplación y la inspiración literaria.

97 El centro histórico de Quito fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1978. Como se verá en esta tesis, este reconocimiento fue fruto, en gran medida, de las actividades opuestas a la arquitectura moderna que se dieron en Quito, sobre todo, en el periodo de estudio de este trabajo.

98 Quito fue fundada el 6 de diciembre de 1536 por Sebastián de Benalcázar con 21 manzanas dispuestas alrededor de la Plaza Mayor; hoy, Plaza de la Independencia. Las manzanas se trazaron a cordel en tramos de 100 varas y se asignó propiedades de 50 varas a los conquistadores y de 25 a los vecinos.

99 De sur a norte: El Placer, El Cebollar, El Tejar, La Chilena y La Independencia.

Otro elemento significativo en la trama eran las quebradas. Las del centro ya estaban rellenas, pero aún quedaban puntos en los que mantenían su estado natural, sobre todo, hacia los extremos occidental y oriental. Eran límites naturales fuertes, que los pobladores usaban para actividades varias, como el paseo o el lavado de prendas de vestir. Elevaciones y quebradas actuaron desde la Colonia como elementos geográficos de seguridad, que separaban a los colonos de la población indígena¹⁰⁰; en 1953, estas mismas elevaciones y quebradas continuaban siendo los límites del centro; las nuevas áreas —tanto al sur como al norte— se formaban al otro lado del núcleo fundacional, como se verá más adelante.

La vías tenían pavimento de piedra. Pocas estaban asfaltadas. Algunas calles, principalmente las de los barrios de borde, permanecían sin pavimentar. En algunos sectores se instalaba el servicio de agua potable y de alcantarillado, operación que se combinaba con pavimentación de piedra o asfalto. El ancho de vía oscilaba entre 6 y 8 metros. Los conductores estacionaban al borde de la calzada, en veredas angostas¹⁰¹ que eran insuficientes para un área en la que las distancias, la costumbre y los medios motivaban el desplazamiento peatonal¹⁰². La movilidad pública estaba servida por buses¹⁰³ que cruzaban el centro para unir las áreas sur y norte, oriental y occidental.

100 Cabe señalar que, desde la Colonia, los barrios indígenas (que prestaban servicios en la ciudad: aguateros, barrenderos, etc.) se ubicaron en el sur o en el extremo norte, del otro lado de las quebradas; así, la topografía actuaba como separador social y elemento de protección político-militar.

101 En la zona consolidada, las veredas tenían 1,20 metros de ancho; en los sectores de borde, este disminuía considerablemente al igual que el ancho de las vías. Al no existir normativas específicas con anterioridad a 1945, en algunos lugares de borde urbano-rural se construyó a filo de vía.

102 En 1995, el parque automotriz de Quito registró 6 000 vehículos, incluyendo transporte público y privado.

103 Hasta 1953, el servicio de buses, con cinco rutas, estuvo a cargo del Municipio. A partir de 1954, pasó a control de empresas privadas, lo que permitió el incremento de rutas. De acuerdo con Luis Telmo Paz y Miño, en *Apuntaciones para una geografía urbana de Quito* (trabajo desarrollado con el auspicio del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Plan Piloto del Ecuador, publicado en México en 1960), para 1958, había 11 líneas de buses: Iñaquito-Villa Flora (10,46 km), Colón-Camal (9,11 km), Batán-San Diego (7,82 km), Villa Encantada-Floresta (5,81 km), Huáscar-Belario Quevedo (5,80 km), El Tejar-El Pintado (5,72 km), Vergel-Cotocollao (9,86 km), El Dorado-El Placer (5,51 km), Ermita-Las Casas (8,11 km), San Juan-24 de mayo (4,09 km) y El Tejar-El Inca (8,90 km). Los accidentes de buses en las calles del centro eran frecuentes y se vinculaban a fallos en el sistema de frenos. En las notas de prensa se hace referencia al descuido de los conductores, pero también a la inclinación y mal estado de las calles. En la zona norte, donde las nuevas vías ya estaban pavimentadas, los accidentes ocurrían por exceso de velocidad y estado de embriaguez.



41 Edificio de Teléfonos. Aprox. 1960. En Fondo Quito, ID: 6335. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

El espacio estructurante del centro era la Plaza Mayor, llamada de La Independencia, alrededor de la que todavía se ubican el Palacio Presidencial, la Catedral, el Municipio y el Palacio Arzobispal. En las manzanas adyacentes, se establecían puntos de culto, comercio, banca, educación, salud, cultura y vivienda. La vida de la ciudad se resolvía en el centro.

Durante el día, la vida era agitada, debido a que todas las dependencias del Ejecutivo, Legislativo y Judicial se ubicaban en la zona, al igual que las municipales y las de la nunciatura, el sistema de correos y telecomunicaciones. Funcionaban escuelas, colegios e internados religiosos. Además, se contaba con dos librerías, dos distribuidoras de automóviles y maquinaria, nueve teatros, dos mercados, una maternidad, cuatro diarios y un cementerio. Sin embargo, en la noche había poca actividad¹⁰⁴.

La altura de las construcciones oscilaba entre uno y cuatro pisos; la excepción era el edificio del banco La Previsora, con siete. Las manzanas centrales estaban consolidadas. A medida que se alejaban de la Plaza de La Independencia, se observaba la presencia de lotes vacíos a causa del derrocamiento de antiguas construcciones, que generaban inseguridad e insalubridad. Algunos pertenecían a la Caja del Seguro, a la Caja de Pensiones y al Municipio; otros eran propiedad de los vecinos. Unos y otros esperaban condiciones que justificaran y permitieran levantar nuevas construcciones. Esto debido a que, en espera de la aplicación de la normativa de traza, ancho de vías y alturas de edificaciones del Plan Regulador de Guillermo Jones Odriozola, aprobado en 1945, la municipalidad había congelado la posibilidad de construir en los sitios afectados por el trazo del plan. En algunas vías, las construcciones posteriores a 1945 se habían levantado respetando el nuevo ancho de vía que establecía el Plan Regulador, lo que causó irregularidad en la línea de fábrica, problemas de circulación, seguridad y salubridad, y, además, alimentaba el descontento de los vecinos.

Las propiedades de las órdenes religiosas¹⁰⁵ estaban delimitadas por muros que, en algunos casos, iban de esquina a esquina. Esta condición de vías en las que las calzadas estaban confinadas por un elemento ciego (muro), era común en el paisaje de la ciudad. El estado de conservación de los linderos era deficiente.

104 Los sitios de socialización eran casas particulares, restaurantes y uno que otro café. Las tabernas se ubicaban en los bordes de la ciudad, pues la ingesta de alcohol era vista como “actitud denigrante”, “propia de pueblos incultos” —en referencia a la población autóctona—, como se manifestó en discursos oficiales de José María Velasco Ibarra y Camilo Ponce Enríquez, presidentes de Ecuador en el periodo de estudio.

105 En el plano de la ciudad levantado e impreso por el Instituto Geográfico Militar actualizado hasta el 1 de octubre de 1949, se cuentan 37 templos, un teologado, dos seminarios, dos noviciados, un arzobispado, la nunciatura y 15 unidades educativas pertenecientes a órdenes católicas y un templo evangélico luterano.



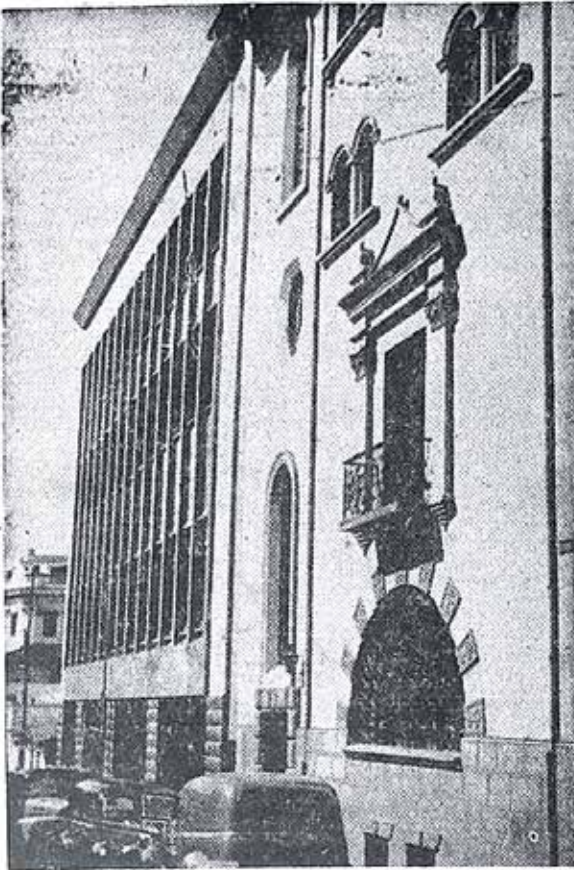
42 Banco La Previsora. *El Comercio*, Miércoles 2 de abril de 1958, p. 11



43 Mercado Central, fotografía de Carl West, 2019



44 Coliseo Julio César Hidalgo, fotografía de Carl West, 2019



La Caja de Pensiones tuvo el acierto de construir un edificio moderno de tipo funcional que consulta los diversos trabajos departamentales en los varios servicios que presta esta Institución. El Municipio de Quito galardonó este moderno edificio con el premio Ornato 1953, por constituir uno de los más hermosos de la Capital.— (Foto

45 Caja de Pensiones. *El Comercio*, Viernes 1 de enero de 1954, p. 12



46 Plaza de Toros Arenas, meses antes de ser derrocada. *Últimas Noticias*, Sábado 5 de diciembre de 1959, p. 16

En determinados puntos se usaban como meaderos. Además, la baja calidad del sistema de iluminación pública ayudaba a que estas zonas fueran percibidas como peligrosas.

Cabe mencionar que lo más importante en el centro era —así como en la actualidad— el equipamiento religioso. Resaltaba el número de piezas, la extensión que ocupaban, su distribución en el territorio, el tratamiento formal de lo que era visible: el interior y exterior de los templos, e invisible: el interior de los edificios conventuales¹⁰⁶. El valor simbólico de estas edificaciones las mantenía en uso. Activas y activadoras de dinámicas sociales.

A pesar de que en 1946 el Concejo Municipal estableció el perímetro del centro como una zona especial¹⁰⁷ con una normativa para construcciones que buscaba proteger el espíritu hispano-ecuatoriano de la ciudad (Ordenanza 664, 1946 en Ortiz, 2014), en algunos lotes se levantaron edificios modernos. Los había de dos tipos: los que siendo de estructura y sistema constructivo modernos tenían fachadas neocoloniales, neoclásicas o eclécticas¹⁰⁸, y aquellos que, en lo estructural y formal, se leían como modernos. Correspondientes a este último grupo, en el paisaje del centro eran, como hoy, de fácil identificación visual los siguientes: la Planta de Teléfonos (1950), símbolo de la arquitectura industrial al servicio de la nueva tecnología, de tres pisos de altura, resaltaba por la fachada de bloques de vidrio y las fajas estructurales de las lozas; el edificio seguros Sud América¹⁰⁹ (1953), con seis pisos de altura, destacaba por la extensión de la ventanería y el cuidadoso aplique de mármol que recubre los elementos estructurales: brindaba servicio en la planta baja de doble altura y los pisos restantes albergaban oficinas de renta. El más cercano a la plaza mayor era el edificio del banco La Previsora (1930, 1939, 1954),

106 Algunas órdenes religiosas vieron mermados sus ingresos y pensaron en mejorar su situación económica con la construcción de edificios de renta que, a su vez, incidirían en la imagen pública de sus límites, ya que se eliminaría los muros. Algunos de esos proyectos se ejecutaron en los años siguientes y fueron motivo de discusión pública; por ejemplo, el edificio que reemplazó al muro del convento de Las Conceptas, sobre la calle Chile, o el edificio de comercio San Agustín de los Agustinos, derrocado en 2015.

107 Territorialmente, la zona especial centro comprendía el área “entre el monumento al Libertador, por el norte; la plaza de la Recoleta por el Sur; la calle Pedro Fermín Cevallos, por el oriente, prolongándose hasta la plazoleta Mejía, y la calle Chimborazo, por el occidente” (Ortiz, 2014).

108 Por ejemplo, el edificio del Banco Central (1924), el Hotel Majestic (1936), la Caja de Pensiones (1930), el Palacio Chiriboga, (1936), la Casa Guillespie (1930), la Casa Gangotena (1920), el Circulo Militar (1936) o la Biblioteca Nacional.

109 Premio Ornato 1954.

que alojaba el servicio de banca y una torre para un hotel de cinco estrellas: el Hotel Humboldt, inaugurado en 1954. La Caja de Pensiones (1953), planificada para brindar servicios de oficina a las dependencias de esa institución, llamaba la atención por el tratamiento de fachada y las características lumínicas, espaciales y de materiales de las circulaciones y de los espacios de atención pública y oficinas. Asimismo, dos cuadras hacia el sur de la Plaza de La Independencia, el Pasaje Amador (1953) comunicaba dos calle paralelas y a desnivel, el cual se sorteaba con una escalinata que articulaba el área de cine con las de comercio y de paseo. En tanto, en las plantas superiores, combinaba áreas de vivienda y oficinas de renta articulados por generosos fosos de luz, que daban origen a las cubiertas de ladrillo de vidrio que proveían de luz natural a la zona de pasaje. Las características formales de estas construcciones representaban prestigio, excelencia y progreso. En el ámbito de la arquitectura y la construcción, evidenciaban las búsquedas formales y estructurales para resolver las limitaciones que la realidad tecnológica del país imponía, pero que en el paisaje del centro provocaron el debate sobre la validez de continuar con ese estilo de construcciones en ese entorno.



47 Lote entre la Bolívar y Venezuela, donde se ubicaba la casa de la Santa Inquisición. *Últimas Noticias*, enero de 1954, sp.

Para la provisión de alimentos, el centro contaba con el Mercado Central (1952) y en los días de feria con las plazas de venta¹¹⁰, espacios abiertos, sin equipamientos en los que los vendedores se ubicaban espontáneamente con sus productos a la intemperie, situación que revelaba la pobreza de ese entonces y la falta de control sanitario. Para eventos deportivos y culturales, estaba el Coliseo Julio César Hidalgo (1952). Las plazas de toros Belmonte y Arenas¹¹¹ funcionaban tanto para eventos taurinos como deportivos y culturales.

110 El espacio más importante para estas ferias era San Roque, que actuó como mercado mayorista hasta 1978 cuando se inauguró el Mercado Mayorista de Solanda en el sur. En la década de los cincuenta, las quejas de los vecinos sobre la insalubridad que provocaba quedaron registradas en las páginas del vespertino *Últimas Noticias*.

111 La plaza de toros Belmonte (1920) pertenecía a la familia Guarderas; desde 1980 es propiedad municipal. Fue remodelada en 2004 y funciona como espacio taurino y cultural; en cambio la plaza Arenas, era municipal, fue cerrada y demolida en 1959-1960, cuando se inauguró la plaza de toros Quito en el norte de la ciudad. La nueva plaza desplazó el *habitus* de los eventos taurinos de la ciudad, convirtiéndolos en un *performance* en el que se representaban todos los elementos que se suponía tenía el evento en España, desplazando las costumbres que, hasta ese entonces, había en la ciudad en relación con los espectáculos taurinos.



CASAS VIEJAS, que dan un miserable aspecto al barrio de Chimbacalle, en la iniciación de la carretera. Esta parte de la vía no es canalizada y sus moradores, aspiran a que se haga pronto tal trabajo para la pavimentación.

- 48 Barrio Chimbacalle, zona sur. Ilustra el titular "Abnegación y miseria en barrios del sur". *Últimas Noticias*, Miércoles 8 de junio de 1955, p. 2



Un aspecto del barrio levantado por la Caja de Pensiones, en el sector de La Magdalena de esta Ciudad.

- 49 Barrio construido por la Caja de Pensiones en el sector de La Magdalena, zona sur. *El Comercio*, Sábado 1 de enero de 1955, p. 9

CAJA DEL SEGURO HA TERMINADO ESTUDIO Y PLANIFICACION DE CASAS MULTIFAMILIARES



Este edificio se caracteriza por su belleza y modernidad. Son los tipos de edificios de casas multifamiliares que se levantarán a la entrada de la Villa Flora. Edificios análogos serán construídos en Pambachupa. Contarán de cuatro bloques y cuatro pisos, solidamente construídos, en los que se hallan los departamentos que se arrendarán a los afiliados. Cada Departamento tendrá plena independencia. La planificación ha corrido a cargo del Departamento de Ingeniería de la Caja del Seguro.—(Foto Pacheco).

- 50 Proyecto de bloque multifamiliar en la Villa Flora, zona sur, no construido. *El Comercio*, Martes 1 de octubre de 1957, p. 14

Las plazas, espacios públicos de reunión y comercio, eran las que se delimitaron en la Colonia. A estas se integraron, en la primera mitad del siglo XX, el bulevar de la avenida 24 de Mayo, resultado del relleno de la quebrada de Jerusalén, y la propuesta del parque Hermano Miguel (1949-1960) en la zona de El Tejar, también resultado del relleno de la quebrada del mismo nombre.

Era parte de los espacios públicos, la elevación de El Panecillo que ya tenía vivienda popular en la parte baja, colindante con la planicie urbana, pero que conservaba las faldas y la cima libres de construcciones. El Plan de Jones oficializó su uso como parque¹¹² y estaba a cargo del Municipio sea por propiedad de la tierra sea porque los dueños estaban impedidos de hacer mejoras en ese territorio a espera de la ejecución de las órdenes de expropiación. La parte baja de la loma, hacia el centro, estaba habitada por personas de bajos recursos. Se consideraba área periférica de la ciudad, peligrosa e insalubre, a pesar de los múltiples esfuerzos de los vecinos por solicitar mejoras viales, como pavimentación y muros de contención, que no fueron atendidas.

A partir de este entorno consolidado se expandían las zonas sur y norte.

El Sur

La zona sur, con aproximadamente 225 hectáreas, estaba conformada por los barrios La Magdalena, Chimbacalle y Villa Flora. Los tres barrios, separados del centro por El Panecillo y algunas quebradas, tenían características agrícolas. Incluso el sector de Chimbacalle, con los cambios de uso provocados por la presencia de la estación del ferrocarril y de algunas fábricas, mantenía grandes áreas de pastoreo. Esta dualidad entre formas de vida urbana y rural fue propia de estos sectores hasta los años ochenta, cuando se aplicaron de forma más eficiente las regulaciones de salubridad que eliminaron la tenencia de semovientes en espacios urbanos.

Las vías, de mayor amplitud que las del centro, estaban en mal estado; abiertas, pero no pavimentadas. En general, la zona carecía de equipamientos. Los habitantes, en su mayoría obreros o dedicados a servicios varios, de manera frecuente ejecutaban acciones de limpieza, ornato y *mingas*¹¹³.

112 La idea de que fuera un parque para la ciudad estuvo presente desde la Colonia, como se explicó.

113 “Minga”, término kichua que hace referencia al trabajo comunitario en función de un bien común. Es una práctica comunitaria que se ejecutaba con anterioridad a la Colonia y que aún pervive en las sociedades andinas.



51 La imagen ilustra los cambios que se dieron en 1953 en algunos sectores de la ciudad como resultado de las denuncias hechas por el rotativo en relación con solares sin uso, falta de puestos de comercio y pavimentación, semovientes en zona urbana, vivienda autoconstruida en solares vacíos en la zona centro; también resalta la colaboración vecinal en forma de mingas para arreglos urbanos. *Últimas Noticias*, sf. enero de 1954, sp.

De forma paralela presentaban solicitudes de mejoras al cabildo. Estas acciones permitieron que, en la década de los cincuenta, se les proveyera de un mercado techado e infraestructuras menores en las que debía funcionar el equipamiento básico de salud y educación.

Detrás de El Panecillo, la parroquia La Magdalena¹¹⁴ era reconocida por su entorno agrícola. Sus pobladores gozaban de cierto prestigio debido a la tradición que la ubicaba como una de las primeras parroquias eclesiales (1575) y en la que, a inicios del siglo XX, se asentaron algunas familias reconocidas de la ciudad, a pesar de las dificultades viales para llegar al centro de Quito. Contaba con equipamiento básico y a escala parroquial.

El sector de Chimbacalle, por otra parte, se articuló como zona de fábricas y barrios de trabajadores a partir de la ubicación de la estación del tren (1908) inaugurada en 1912. Estaba separado del centro por una depresión fuerte. Para sortearla, desde la Colonia existía el camino del sur, que era el ingreso a la ciudad. Esta condición determinó que se instalaran equipamientos militares¹¹⁵, religiosos¹¹⁶ y vivienda a borde de vía, en los sitios en que la topografía lo permitía.

114 La población originaria se denominaba Machangarilla. La parroquia eclesial fue fundada en 1575 con el nombre de Santa María de la Magdalena. En 1890, Francisco Andrade Marín (abuelo del alcalde Andrade Marín, 1956) y otros vecinos abrieron una vía carrozable entre la plaza de La Magdalena y Quito, con fondos propios. Esto fortaleció el crecimiento urbano. Para el primer tercio del siglo XX, algunas familias liberales importantes en la economía y sociedad de Quito, se trasladaron a vivir ahí: Correa, Acevedo, Malo Torres, Mena Caamaño, Orellana, Torres Ordoñez. Véase Kingman, 2006 y Gomezjurado Zevallos, 2015.

115 Ministerio de Defensa Nacional.

116 Orden religiosa del Buen Pastor.

Por último, el barrio Villa Flora¹¹⁷, construido a finales de la década de los cuarenta, era el nuevo sector de la ciudad: un barrio de Estilo Californiano para trabajadores de clase media y baja afiliados a la Caja del Seguro. La zona era una planicie que se ocupaba para actividades de agricultura y ganadería; estaba delimitada por quebradas que la separaban de Chimbacalle, La Magdalena y el centro. Era el resultado de la aplicación de los principios del Plan Regulador, según el cual se siguió el modelo de ciudad jardín en la traza de lotes y vías, aunque se excluyeron las recomendaciones sobre dotación de equipamientos y servicios.

La Villa Flora fue diseñada con avenidas de hasta 30 metros de ancho, calles de segundo orden, con ancho de 12 metros, y de tercer orden, con ancho de 10. Tenía veredas generosas para los transeúntes, lo que reflejaba una visión a futuro en relación con el crecimiento urbano y una concepción moderna de espacio público. Sin embargo, en varias ocasiones, en las reuniones de Concejo y en la prensa, se emitió el criterio de que la Villa Flora era un desierto realizado a una escala que no correspondía ni a la realidad social ni a las dimensiones de la ciudad (Actas Públicas Diciembre 1954-Noviembre 1955, Libro. 2100, 1955: f. 333-336). Por esta razón, pasaron varias décadas hasta que se concluyera la totalidad de obras urbanas en espacios públicos.

Las vías siguieron la morfología del terreno, por lo que el resultado se aprecia como calles diagonales conectadas por tres transversales, dispuestas a manera de radios que convergen en un espacio verde que actúa como centro. El barrio está bordeado por una vía que actúa como perimetral al tiempo que hace de límite con el borde de quebrada que delimita la zona de implantación. En 1954, aún estaba en proceso de construcción, tanto de viviendas como del sistema vial. Estaba previsto que en él se activara la entrada sur a la ciudad; es decir, el empalme de la carretera Panamericana¹¹⁸ con la zona urbana.

Las viviendas ocupaban lotes desde 140 hasta 260 metros cuadrados, eran unifamiliares y de uno o dos pisos; unas independientes, otras adosadas. Todas con área de jardín en el frente y en la parte posterior. A dos o más aguas cubiertas con teja y mampostería de ladrillo, sobre zócalos de piedra o de ladrillo como aislantes de humedad (cámaras de aires).

117 Diseñado por el Ingeniero Moreno Loo a partir 1945 —año de la compra de los terrenos a de la Hacienda Flora a la Familia Fernández Salvador—. En 1948, se construyeron las primeras casas; desde entonces hasta 1958, se fabricaron 758 casas financiadas por la Caja de Pensiones y, luego, por el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social.

118 El proyecto de la carretera Panamericana data de 1923, como resultado de los acuerdos multilaterales para el desarrollo y El Comercio de los países del continente. Actualmente alcanza 48 000 kilómetros de carretera, desde el norte de Alaska hasta el sur de Chile.



52 Calle Guayaquil, ingreso al centro desde el norte. La nota solicita descongestionar el sector. Resalta el edificio de la Biblioteca Nacional, hoy derrocado. *Últimas Noticias*, Jueves, 26 de agosto de 1954, p. 7



53 Avenida Colombia hacia el norte. 1926. Ignacio Pazmiño (fotógrafo). Colección Álbumes de Postales, Volumen IV. El parque de La Alameda. Banco Central del Ecuador. 1996.

Con enlucidos de cal-cemento y arena, puertas y ventanas de madera, baño embaldosado con instalaciones para agua fría y caliente (*El Comercio*, 25 de junio de 1957: 14). Casas de tipo inglés o derivaciones del Estilo Californiano. El barrio no disponía de servicios complementarios, aunque estos estaban planificados. El sistema de buses que conectaba con el centro de Quito era ineficiente.

En síntesis, la zona sur estaba en proceso de consolidación en el que se contaba con dos áreas con preexistencias y una de nueva factura. La disposición de las zonas habitadas era dispersa. Carente de servicios, equipamientos y sistemas viales adecuados. A medida que se autorizó la parcelación y apertura de vías en los terrenos que quedaron entre los tres barrios, se priorizó la vivienda unifamiliar individual o pareada, lo que contribuyó a un rápido crecimiento de la mancha urbana. A esto se sumó que desde la Colonia, esta zona se vio y se vivió como el lado pobre, trabajador e indígena-campesino de la ciudad¹¹⁹ (Aguirre, et al., 2005; Kingman, 2006; Carrión, 1987; Achig, 1983; Unda, 1992). Era el extremo en el que no se pensaba en el momento de buscar lotes para infraestructura urbana.

El norte tuvo una conformación y desarrollo diferente, como se verá a continuación.

El norte

El sector norte se describe con más detalle ya que es la zona en la que, de manera prioritaria, se dio el crecimiento urbano moderno impulsado, entre otros factores, por la ubicación de los equipamientos proyectados y construidos con el fin de *adecentar* la ciudad para la Conferencia.

A inicios de 1954, este sector se percibía como plano y amplio, una V con su vértice en el sur, que se extendía por aproximadamente 800 hectáreas. El sector inicia en el encuentro de las lomas de San Juan e Itchimbia, pequeña planicie desde la que se observa, hacia el sur, el centro histórico y, hacia el norte, una amplia explanada con la nueva de la ciudad. La topografía, al igual que la del centro y el sur, estaba interrumpida por quebradas que fueron rellenadas a medida que la ciudad avanzaba. En el extremo norte resaltaban las huellas de la laguna de Ñaquito, conocida como La Carolina, sistema acuífero que se secó como consecuencia del cierre paulatino de las quebradas que lo alimentaban y al redireccionamiento de los flujos subterráneos.

119 Hasta el día de hoy, es un sector sobre el que el imaginario proyecta pobreza, suciedad, peligro, marginación. Sobre el tema, se recomienda *Imaginarios urbanos y segregación socioespacial. Un estudio de caso sobre Quito y El sentir frente a la estigmatización territorial. Travesías de topofilia en el sur de Quito* (2017), ambos de Alfredo Santillán Cornejo.

Para fines de este estudio, se divide al norte en dos segmentos: uno consolidado y próximo al centro, que va desde la plaza de San Blas, en el extremo sur, hasta la avenida Cristóbal Colón, en el norte, y otro disperso entre la avenida Colón, al sur, y la avenida Naciones Unidas, remate de los terrenos de La Carolina, con disgregaciones puntuales en la zona de la pista del aeropuerto y Cotocollao¹²⁰, que ya ejercían como dinamizadores urbanos. Los dos segmentos tenían como límite occidental las faldas del Pichincha y como límite oriental, de sur a norte, las lomas del Itchimbía, la quebrada de Guápulo, la loma de Bellavista y la del Batán. Desde el costado oriental las vistas se extendían sobre el valle de Cumbayá y detrás de él, sobre las llanuras selváticas del Oriente.

En la morfología del primer segmento, se imponía una sucesión de dos áreas planas conectadas por un desnivel fuerte. Cada una contenía un espacio verde público. En la planicie superior, colindante con el centro, estaba La Alameda y, en la planicie inferior, el Parque de Mayo (hoy, El Ejido); ambas zonas de recreo existen desde la Colonia. Estas permanencias fueron tomadas en cuenta por Jones en el Plan Regulador y actuaron como condicionantes en el momento del trazado de vías y activación de ejes de proyección.

La planicie superior, sector de La Alameda, ya reportaba uso urbano disperso a finales del siglo XIX. Era una garganta pequeña, que se abría hacia el norte. En el lado oriental de esta planicie se ubicó, desde la Colonia, el área triangular de La Alameda, que apuntaba hacia el centro. Los lados mayores limitaban con la avenida 18 de Septiembre (hoy, 10 de Agosto), al occidente, y con la avenida Gran Colombia, al oriente. En el lado norte había un área dispuesta para la construcción del Palacio Legislativo¹²¹ y otros edificios administrativos en lotes que aún debían ser expropiados y dotados de vías y servicios. Hacia el occidente se ubicaba el desnivel de descenso a la planicie del Parque de Mayo, salvado por construcciones y una escalinata.

El comportamiento inmobiliario en las avenidas Gran Colombia y 18 de Septiembre fue distinto en las décadas previas a 1953. En la avenida Gran Colombia, se mantuvo y consolidó el uso residencial, de salud y de servicios con construcciones de estilos neoclásicos¹²² y algunos modernos¹²³. En cambio, en la avenida 18 de Septiembre, se optó por levantar edificaciones de claro Estilo Moderno¹²⁴, lo que fue posible porque estas áreas habían permanecido libres de construcciones.

120 Cotocollao, al igual que La Merced, es parroquia eclesial desde el siglo XVI, pero se encuentra a 3,2 kilómetros del centro de Quito, por lo que su inclusión en la trama urbana fue mucho más lenta. En los años cincuenta, era sitio de paseo, de quintas vacacionales y haciendas.

121 El Palacio Legislativo fue construido en esta área en 1958-1960. Fue inaugurado en marzo de 1960.

122 Casa Arteta (1931); hoy, Dirección de Movilización de las Fuerzas Armadas, teatro Capitol (1910-1933), hospital Eugenio Espejo (1902-1917).

123 Maternidad Isidro Ayora (1951), laboratorios LIFE (anterior a 1949).

124 Uno de los primeros, que aún subsiste, fue el edificio Chiriboga, 1954 (hoy, Archivo Nacional de Historia).

En la planicie inferior, el sector del Parque de Mayo se afianzó a partir de los años veinte debido a que, para la celebración del Centenario de Independencia¹²⁵, en la parte norte del parque, se urbanizó el barrio Mariscal Antonio José de Sucre¹²⁶, conocido como “La Mariscal”. En ese sitio, las vías se trazaron en retícula, formando manzanas cuyos lotes oscilaban entre 600 y 5 000 metros cuadrados (Ryder, 1984: 57-58), en los que cada propietario construyó casas unifamiliares independientes, de dos o tres pisos, rodeadas de jardines, en tantos estilos como gustos de los dueños. Junto a La Mariscal, al norte, la Caja de Pensiones levantó el barrio Libertador Simón Bolívar¹²⁷ con casas tipo unifamiliares pareadas, para una clase media de menores ingresos.

Era una zona bien servida con equipamiento de culto, de salud, de recreación activa y pasiva, comercio y servicios. Respondía a la posición económica de los residentes y al cambio e inclusión de costumbres modernas que hacían factibles nuevas prácticas sociales y rentables nuevos negocios como cines, cafés, tiendas de ropa femenina, de productos procesados, entre otras. Estos negocios se ubicaban al borde de las vías principales. Había lotes desocupados, algunos de los que se sabía estaban destinados a equipamiento urbano. En algunos lugares, en los que todavía no se había terminado de rellenar las quebradas, seguían activos pequeños puentes. La zona, aunque amplia, permitía que el ciudadano se desplazase a pie. Entre la avenida Colón, límite de la ciudad compacta al norte, y la Plaza de la Independencia existen 3,2 kilómetros.

Como ya se mencionó, las residencias respondían a los más variados estilos. Esto, que para muchos era causa de fuertes críticas, para otros, era la evidencia del progreso y la modernidad (Woodard en Jones et al., 1948 [1945]: 97-98). Entre esta variedad de estilos no faltaron las viviendas resueltas con los conceptos y recomendaciones de la arquitectura moderna; las más destacadas son la casa Fisch (1952), en la avenida Colón; la Casa Kohn-Schiller (1951), en la calle Lizardo García; en la Robles y Plaza, la casa de Emilio Isaías (1952) y la casa Orellana (1948), en las calles Robles y Plaza.

A nivel de equipamiento, la Planta de Teléfonos de La Mariscal (1950), la Maternidad Isidro Ayora (1951), la Ciudadela Universitaria (1948-1961), el edificio del Normal Manuela Cañizares (1945) y la Escuela Municipal Eugenio Espejo (1944 -1947) eran los más llamativos, en lo que la ciudadanía reconocía como moderno, por lo que el sector se percibía seguro para la inversión inmobiliaria.

125 La Independencia del Ecuador se celebra el 24 de mayo, desde la misma fecha de 1822.

126 Se lotizó y abrió vías entre la avenida Patria, al sur; la avenida Colón, al norte; la avenida 18 de Septiembre, al occidente, y la 6 de Diciembre al oriente.

127 El sector conocido como “La Bolívar” fue diseñado por el Departamento de Construcciones de la Caja del Seguro. Se inició la construcción en 1938 y se concluyó en 1945, con 217 casas. En este sector de características arquitectónicas homogéneas, se instalaron familias de empleados, del sector público y privado, y emigrantes, conformando una composición social claramente diferente a la de La Mariscal.

En el lado oriental, esta zona estaba delimitada por barrios¹²⁸ en proceso de consolidación, rematando al norte en un punto de giro de la topografía que se conocía con el nombre de Pata de Guápulo, punto mirador hacia el convento de Guápulo, el valle de Cumbayá y la región oriental. Este sitio, en los años sesenta, se consolidaría como la zona de residencia exclusiva de la capital.

Desde la Plaza de San Blas, al sur, hasta la Pata de Guápulo, se extendía la avenida Gran Colombia que, a la altura del Parque de Mayo, cambiaba de nombre a avenida 12 de Octubre, que no estaba terminada. Fue trazada en concordancia con la propuesta de vías del Plan Regulador de Jones, tanto en su dirección como en sus dimensiones: tenía un ancho de vía de 30 metros. A izquierda y derecha de esta vía, las lotizaciones también siguieron algunas de las disposiciones generales del Plan Regulador, como urbanizaciones de primera clase; además, se respetó que los lotes se destinaran para casas individuales aisladas, con vías de 10 metros de ancho y con veredas de 1,20 y 2,40 metros, para permitir vegetación baja y media en las veredas. En el Plan Regulador, este sector pertenecía al área destinada para la construcción de equipamiento administrativo, educativo, deportivo y de salud; en el presente, es la zona mejor servida de la ciudad y en la que se desarrolla un fuerte crecimiento inmobiliario.

El cuadrante delimitado entre las avenidas 6 de Diciembre, 12 de Octubre, Patria y Colón es en pendiente. Se parceló en 1920 junto con la zona de La Mariscal. Del lado oriental de la avenida 12 de Octubre, había pocas construcciones a borde de vía y, detrás, una extensa área indivisa; una parte pertenecía a privados y otra al Quito Tenis y Golf Club. Ahí, también se ubicaba el Colegio Americano de Quito (1942).

A la misma altura, pero en el lado occidental, quedó el sector Bonifaz Panizo con particiones irregulares¹²⁹. La irregularidad de metrajes y formas dio paso a una trama vial que no respondía a criterios de articulación vial. La venta de los lotes indivisos a la municipalidad, cajas de Seguro y de Pensiones y a empresas privadas dio paso a la implantación de equipamiento de escala urbana, como la Escuela Municipal Espejo (1947) o la sucursal norte del Banco del Pichincha (1953).

128 Argentina, El Dorado, La Vicentina, La Floresta, entre otros.

129 Habían unas pocas manzanas con lotes de iguales dimensiones que en La Mariscal, así como terrenos indivisos que sobrepasaban los 20 000 metros cuadrados.

En el lado occidental, los sectores que actuaban de borde urbano para la zona plana, de sur a norte, fueron el barrio América, el área de la Ciudadela Universitaria¹³⁰ —en ese momento, aún en construcción— y los barrios Pambachupa y Belisario Quevedo. Este último subía por las estribaciones del Pichincha a una altura mayor que cualquier otra zona urbana de ese entonces: 14 cuadras hacia la cima, desde la avenida América. Este sector, de trazado uniforme, dejó indivisos los terrenos en los que se construyó la Escuela Miguel del Hierro y los del Seminario Mayor. Si bien los sectores tenían vías de comunicación, estas no estaban terminadas y solo habían construcciones en algunos lotes. En el límite norte del Seminario Mayor, corría la quebrada del mismo nombre, donde terminaba la ciudad; a partir de ahí, el camino era de herradura.

El recorrido de la avenida 18 de Septiembre, vía de entrada a la ciudad desde el norte, facilitó la lotización a partir del borde de vía y la constitución de una trama con avenidas paralelas: en el occidente, la avenida América (desde el redondel de la Ciudadela Universitaria, en el sur, hasta el límite del sector Belisario Quevedo, en el norte); en el oriente —al disponer de mayor amplitud fue posible trazar mayor número de avenidas paralelas—, las avenidas 9 de octubre, 6 de Diciembre y 12 de Octubre. Estas remataban en el norte en la avenida Colón que cruza en sentido oriente-occidente.

La trama urbana terminaba cuatro cuadras al norte de la avenida Colón, en la Francisco de Orellana. Desde ahí hacia el norte, se extendía la parte no consolidada de la ciudad sobre la que el Municipio trataba de aplicar el Plan Regulador para el trazado de vías. Esta zona se extendía desde la Orellana, en el sur, hasta la avenida de los Estadios (hoy, avenida Naciones Unidas), en el norte. El sector conocido como La Pradera de La Carolina era propiedad del Municipio de Quito, en la zona de Ñaquito, y colindaba con las haciendas de El Batán, al occidente, y de Rumipamba, al oriente. Este sector, al igual que las zonas sur y centro, estaba cruzado por quebradas.

El elemento detonante de este sitio era el área que el Plan Regulador determinó para el parque La Carolina, área que, por su constitución geológica, se consideró poco estable para construir.

130 La Ciudadela Universitaria se instaló en estos predios desde finales de la década de los cuarenta. El diseño urbano del campus y arquitectónico de los primeros edificios estuvo a cargo del arquitecto Gilberto Gatto Sobral, Director del Departamento de Construcciones de la institución. La construcción de los edificios inició a finales de la década de los cuarenta. El bloque administrativo fue inaugurado en 1952.



54 Central de teléfonos automáticos de la zona norte, barrio La Mariscal. *Revista Andes*, N° 13, Junio-Julio de 1956. p. 16



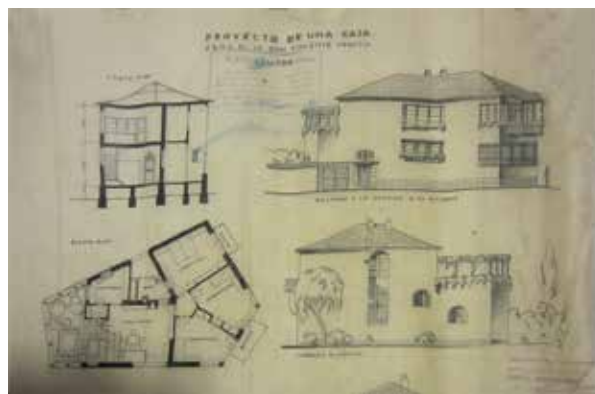
55 Maternidad Isidro Ayora, construida y administrada por el Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública. *El Comercio*, Domingo 11 de marzo de 1956, p. 5



56 Colegio Manuela Cañizares, fotografía de Raúl Paz, 2019



57 Casa de Don Vicente Urrutia. Aprox. 1960. En Fondo Quito, ID: 4740. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.



58 Karl Kohn, Proyecto Casa de Don Vicente Urrutia. 1939. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador



59 Escuela Municipal Eugenio Espejo. Aprox. 1960. En Fondo Quito, ID: 4330. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.



60 Avenida 10 de Agosto, vista hacia el norte sobre el parque El Ejido. Aprox. 1950. En *Quito en imágenes, El Quito que se fue I / 1880-1960*.

Ahí, el Municipio instaló el Vivero Municipal, que aspiraba a desarrollar las especies arbóreas, arbustos y flores que requería la ciudad para ejecutar el plan de arborización de parques, vías, veredas y parterres. En el cruce occidental de la avenida de los Estadios y la prolongación de la 6 de Diciembre, funcionaba el Estadio Municipal¹³¹ (hoy, Estadio Atahualpa) desde 1951. En la misma época, se trasladó el hipódromo a pocas cuadras del estadio, en el parque de La Carolina. Alrededor del Estadio Municipal y del Hipódromo había un campo dividido por las vías del Plan Regulador: las diagonales (hoy, avenidas República y Eloy Alfaro) y las transversales (avenidas 6 de Diciembre, Shirys, Amazonas y 10 de Agosto). Eran legibles las áreas delimitadas para los proyectos municipales y nacionales que se levantarían en los siguientes años.

Por el extremo noroccidental, sobre el camino del norte (prolongación de la 18 de Septiembre) avanzaban los trabajos de demarcación de la Plaza Sebastián de Benalcázar (hoy, cruce vial La Y), círculo vial en el que confluían las diagonales con la Panamericana (Ministerios y Presidencia, Libro. 2148, 1954: sf.). La plaza estaba planificada como el punto oficial de ingreso a la ciudad. Hacia el norte de la misma, se ubicaba la pista de aterrizaje con la terminal aérea que servía a la ciudad desde 1921, y, un poco más al norte, la población de Cotocollao. Existía vivienda dispersa en las proximidades de estos dos sitios.

Condiciones generales

La propiedad de la tierra en el sector sur de la ciudad estaba distribuida entre grandes, medianos y pequeños hacendados laicos¹³² y religiosos; la Caja del Seguro, la Caja de Pensiones; un porcentaje menor le correspondía al Municipio y otro, a pequeños propietarios. Había caseríos reductos de la Colonia que fueron absorbidos por la ciudad. En el sector norte, en la zona denominada La Carolina, el municipio era propietario de más de dos millones de metros cuadrados, quedando amplias áreas en posesión de privados¹³³, al igual que en el sur (Carrión, F. & Erazo, 2012: 510-511). En el sector central, el Municipio era propietario de franjas dispersas. En los tres sectores, la propiedad del suelo a favor del Municipio correspondía sobre todo a donaciones,

131 Estadio Municipal (1948-1951), obra del arquitecto Oscar Etwanick, de la Constructora Mena Atlas.

132 María Augusta Urrutia era una de ellos. Fue dueña de los terrenos de La Carolina, Miraflores y otras haciendas en el norte y sur de la ciudad. Junto con la Compañía de Jesús, formó la fundación Mariana de Jesús, que dio origen al barrio Social Solanda en los años ochenta. Otras familias de hacendados fueron los Guarderas y los Fernández-Salvador. La señora Heredia, los padres Jesuitas, Granda Centeno, Stacey, Urrutia, Jijón, entre otros.

133 Uno de los momentos de redistribución del suelo más significativo fue a la muerte de Leonor Heredia, en marzo de 1954.

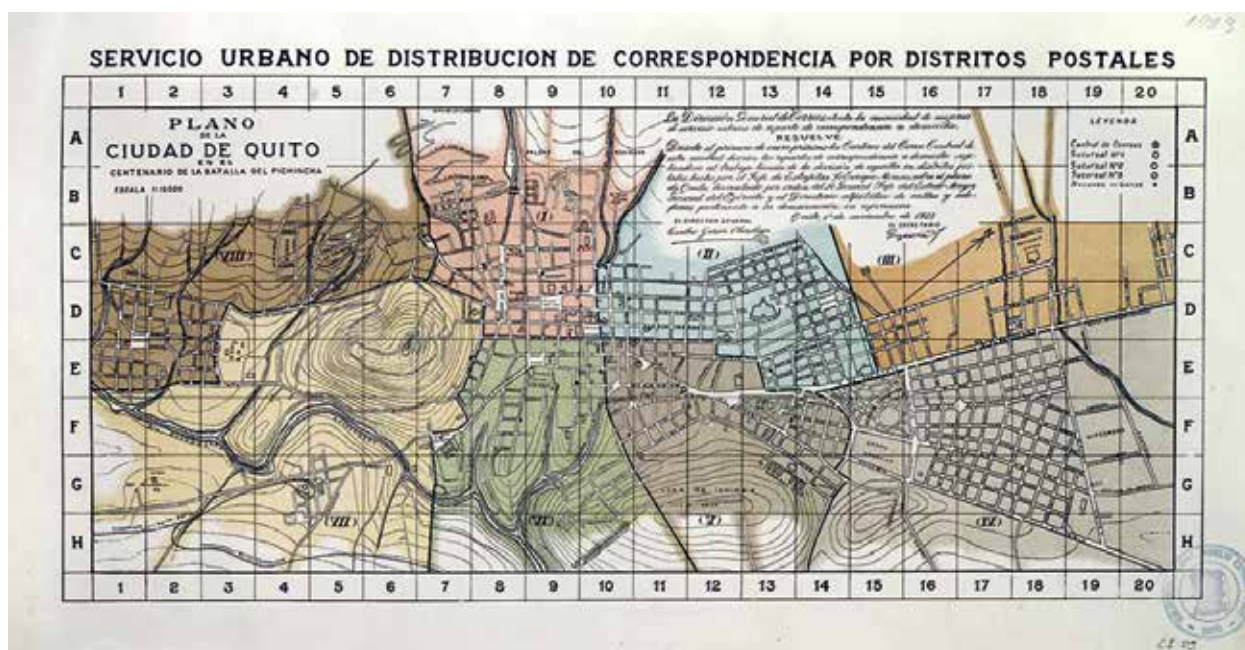
herencias y adquisiciones hechas a partir de la vigencia del *Plan Regulador de Quito* (1945), cuya ejecución reclamaba expropiaciones para ampliación y trazado de vías en el centro consolidado y las zonas sur y norte, con la intención de integrar a la ciudad a “partir de unidades mínimas, barrios, distritos, unidos por un sistema vial y de verde dentro de un esqueleto geográfico” (Jones, 1948 [1942]: Lm. 1).

De las 1 400 hectáreas que conformaban la ciudad, solo tenían servicios activos y más o menos eficientes las 375 hectáreas que constituían el centro; las 1 000 hectáreas restantes requerían inversiones de diverso orden para cumplir con los estándares de servicios de una urbe moderna. Un porcentaje significativo de esas 1 000 hectáreas era de propiedad privada y sus dueños activaron procesos de lotización y expansión de la ciudad apoyados indirectamente por las acciones municipales de aplicación del Plan Regulador, como ampliación de servicios para los sectores alejados de población y coyunturas ocasionales de mejoras (Carrión, F. & Erazo, 2012; Carrión Mena, 1979; Carrión, 1986). La percepción de la ciudadanía era que el Municipio, como ente regulador, no era imparcial y que favorecía a un grupo clientelar que variaba según los intereses y las posiciones de poder que estuviesen en juego. En los primeros años de la década de los cincuenta, la presión la ejercieron los dueños de áreas para urbanizar y las constructoras de vías.

En 1950, se realizó el primer Censo Nacional de Población y Vivienda, publicado por primera vez en 1960. De acuerdo con este censo, en la provincia de Pichincha, a la que pertenece el cantón Quito, habían 386 520 habitantes, de los cuales 146 073 personas, hombres y mujeres mayores de 12 años, correspondían a la población económicamente activa (Ministerio de Economía, 1960: 21); 13 052 personas eran profesionales o con instrucción técnica (170), y se identificó a 28 arquitectos y 470 ingenieros incluyendo a los militares (170). A nivel nacional, se registraron 39 939 profesionales, de los cuales 56 eran arquitectos y 1 270, ingenieros (168); se dedicaban a la construcción 25 578 personas entre profesionales, técnicos y obreros (168). Estos datos muestran 1) que el nivel de formación de la población era deficiente, con un porcentaje bajo de profesionales en general; 2) que la profesión de la arquitectura no tenía peso numérico ni era demandada profesionalmente en la contratación para el diseño y construcción de casas y edificios;



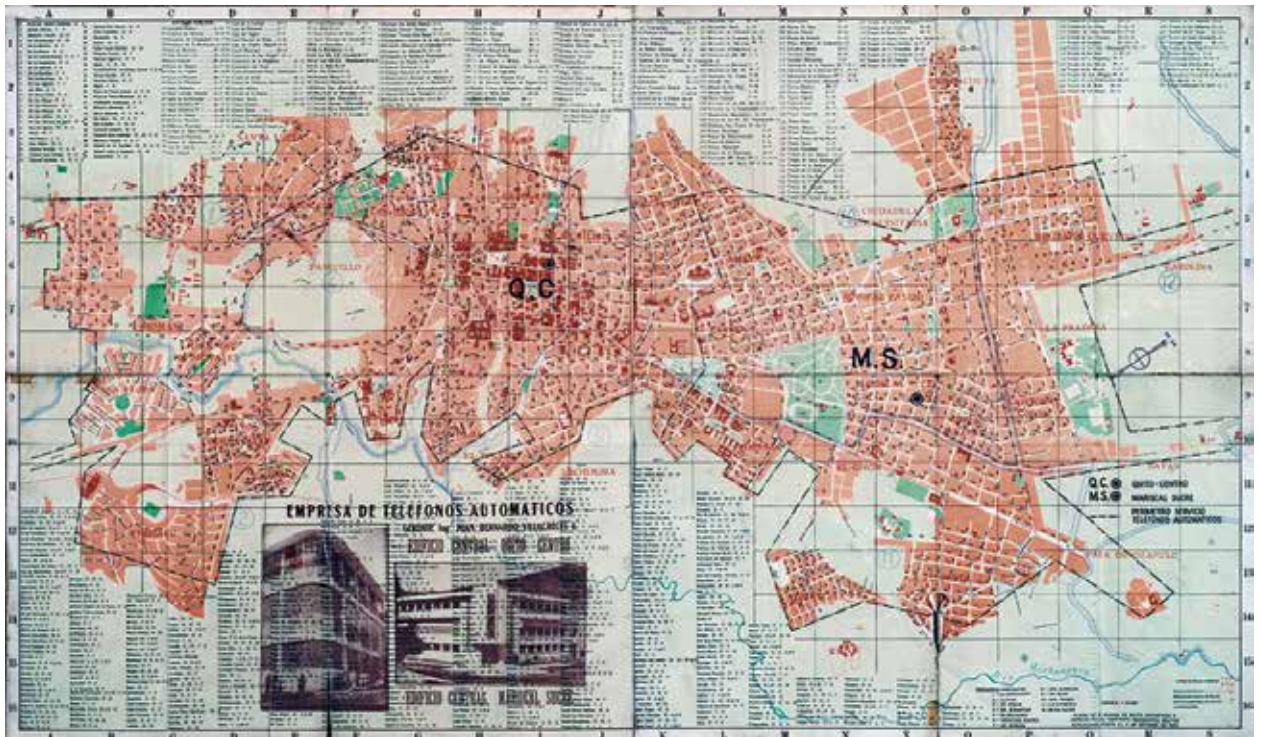
61 Ciudad de Quito, Situada 298° de longitud y 28° de latitud Austral, 1734. Secretaría de Territorio. Alcaldía del Distrito Metropolitano de Quito. <http://sthv.quito.gob.ec/planos-historicos-de-quito/#>



62 Plano de la Ciudad de Quito, en el Centenario de la Batalla del Pichincha, Servicio Urbano de correspondencia por Distritos Postales, noviembre 1923. Secretaría de Territorio. Alcaldía del Distrito Metropolitano de Quito. <http://sthv.quito.gob.ec/planos-historicos-de-quito/#>



63 Plano de la Ciudad de Quito, con Equipamientos, 10 de Agosto de 1931. Secretaría de Territorio. Alcaldía del Distrito Metropolitano de Quito. <http://sthv.quito.gob.ec/planos-historicos-de-quito/#>



64 Plano de la Ciudad de Quito, levantado por el Instituto Geográfico Militar, actualizado al 1 de octubre de 1949. Secretaría de Territorio. Alcaldía del Distrito Metropolitano de Quito. <http://sthv.quito.gob.ec/planos-historicos-de-quito/#>

3) que la ingeniería, si bien mejor posicionada que la arquitectura, tampoco era una profesión extendida entre la población. ¿Se relacionaba esto con el mercado laboral? El Censo de 1950 también informa que la calidad de vivienda de la mayoría de la población era deficiente por condiciones constructivas y, sobre todo, por falta de servicios de agua potable, alcantarillado, luz eléctrica, vías y teléfono; así como por la ausencia de infraestructura sanitaria privada y pública.

Para los cálculos que correlacionan número de usuarios y calidad de vivienda, se partió del criterio de usuario como familia censales. De 80 668 familias censales identificadas en el cantón Quito, 47 466 vivían en un cuarto con una media de cinco personas por familia. En el extremo opuesto, en más de cinco cuartos vivían 7 603 familias censales con una media de seis personas por familia (Ministerio de Economía, 1960: 113). Por otro lado, 22 846 familias tenían casa propia, 33 690 arrendaban y 10 220 tenían otro tipo de tenencia (12 628 unidades se consideraban chozas o ranchos; 284 correspondían a otro tipo de vivienda) (132). Solo 17 772 familias tenían acceso al servicio de agua y 62 896 permanecían con servicio común o sin servicio (132). Esto evidencia la escasez y mala calidad de la vivienda.

La Oficina del Plan Regulador reportó que en Quito, en el año 1953, se construyeron dos escuelas, cuatro locales para comercio, 439 unidades de vivienda unifamiliar, un edificio de siete pisos, uno de seis, dos de cuatro pisos, 43 de tres pisos, 255 de dos pisos y 144 de un piso (*El Comercio*, 1 de enero de 1954: 12). Los cambios en la fisonomía de la ciudad eran lentos y pocos.

En este estado de las cosas, la ciudad recibió la noticia de que había sido nombrada sede para la realización de la XI Conferencia Interamericana en 1959.

1.4. ¿Cómo el poder actúa sobre el territorio en la coyuntura de un evento internacional?

Los eventos internacionales son oportunidades de transformaciones urbanas. Desde las ferias internacionales de mediados del siglo XIX hasta los eventos de competencias deportivas de nuestro tiempo, se los ha valorado como detonadores de cambios urbanos con repercusiones sociales, culturales, económicas y políticas. El sentido de estos cambios depende de las distintas circunstancias históricas, en las que los valores de cambio positivo han estado vinculadas a procesos de limpieza de lo que se considera negativo por condiciones económicas, etnia, nacionalidad o credo.

Los cambios urbanos y edilicios son la realidad empírica de los visitantes que, por lo general, se sorprenden gratamente por las experiencias del sitio. La sorpresa es parte fundamental de las transformaciones espaciales, ya que es la que deja huella en la memoria del visitante y lo motiva a regresar; por eso, los planes de intervención —de forma consciente o no— se acercan a los componentes constituyentes del espectáculo, a lo espectacular de la imagen. Los lugareños, por su parte, lidian con las huellas territoriales y humanas que la nueva imagen de las ciudades deja en antiguos y nuevos sitios. Su proceso de consumo, asimilación y empoderamiento de lo nuevo está vinculado a la memoria que se reactiva y adecúa a nuevas circunstancias, al tiempo que los medios de difusión y las nuevas relaciones y usos activan dispositivos de silenciamiento dando paso al olvido de muchas relaciones, usos cotidianos, valores sociales y costumbres.

Los cambios urbanos motivados por agentes externos circunstanciales, como es —en este caso— una conferencia internacional de mandatarios, están condicionados a la temporalidad histórica de ese evento, que es el que marca los ritmos y las metas, y dirige la atención hacia determinados temas que —en la ciudad— siempre son lugares. El evento es el que convoca a los actores; los intereses, los que mueven los puntos de equilibrio para asignar roles en el desarrollo del evento “transformación de la ciudad para el evento”. Una vez que se cierra la temporalidad histórica, solo queda el recuerdo que se dibuja y desdibuja para configurar los relatos históricos. Pero lo que en el texto es relato, en la ciudad es espacio del habitar y de reproducción del *habitus*.

Los actores políticos, sociales, culturales y económicos se ven abocados a responder los requerimientos que, desde marcos culturales siempre distintos, presentan los potenciales visitantes. También tienen la oportunidad —justificada por lo circunstancial del evento— de posicionar sus propias utopías con métodos no convencionales. Por su lado, los ciudadanos encuentran espacios de enunciación de sus lecturas que, por lo general, van de adentro hacia afuera, de la realidad cotidiana a lo ocasional del evento. De ahí que sus aspiraciones suelen ser concretas y vitales, alejadas de lo espectacular. Sus reflexiones y demandas se orientan en obras de largo aliento: vivienda, dotación de servicios, equipamiento urbano, espacio público.

Un evento internacional como detonante de cambios urbanos implica la conjunción de tres elementos: los administrativo-financieros (presente), los de planeamiento urbano (medios) y los de imagen de ciudad (futuro), los cuales dependen de negociaciones políticas, sociales y culturales en las que los grupos de poder regulan sus espacios y formas de participación. Como en toda intervención urbanística, esto marca fisuras, separaciones, cambios que afectan de distintos modos a los sectores sociales.

Los espacios de comunicación son fundamentales ya que actúan como mediadores entre los estamentos de poder ejecutores de cambios y los grupos sociales. Esta mediación tiene que conseguir la aceptación y el reconocimiento de lo actuado. Se trata de formas de lograr el consenso mediante acciones de propaganda ahí donde muchas poblaciones se ven afectadas.

Para comprender cómo se dio este proceso en el caso de Quito entre 1954 y 1960, se identificaron las propuestas que se enunciaron desde actores representantes de los grupos de poder político, social, cultural y económico, y se las organizó de acuerdo con su escala de afectación en propuestas urbanas y arquitectónicas. A partir de estos cruces, se realizó una interpretación de edificios privados y del Estado, así como de espacios públicos, con la intención de proponer respuestas a dos preguntas: 1) ¿existía un “ideal” de ciudad y de arquitectura entre lo moderno y lo tradicional? y 2) ¿desde qué discursos se construían la identidad y la memoria de la urbe?

XI Conferencia Interamericana, 1959

El 26 de marzo de 1954, el diario *El Comercio* de Ecuador anunció en la primera página: “Quito será sede de la XI Conferencia Interamericana en 1959”.

Las conferencias interamericanas o panamericanas¹³⁴ se realizaban desde 1889, por iniciativa del gobierno de los Estados Unidos para formar un frente geopolítico continental. El objetivo de estas reuniones era discutir los problemas comunes de los países de América y generar políticas generales de apoyo comercial, económico, técnico, cultural, militar, etc. Con los años y las negociaciones, esta iniciativa constituyó en 1948, durante la IX Conferencia Interamericana celebrada en Bogotá, la Organización de Estados Americanos (OEA). Las ciudades sede de las Conferencias fueron: Washington, 1889¹³⁵; México DF, 1901; Río de Janeiro, 1906; Buenos Aires, 1910; Santiago de Chile, 1923; La Habana, 1928; Montevideo, 1933; Lima, 1938; Bogotá, 1948, y Caracas, 1954. La XI Conferencia debía realizarse en Quito en 1959, pero fue primero diferida a 1960 y luego cancelada. Cabe mencionar que todas las capitales sede, en su momento, ya contaban con arquitectura moderna significativa en contextos urbanos de mayor complejidad que el que presentaba Quito.

La X Conferencia tuvo lugar en Caracas desde el primero hasta el 28 de marzo de 1954. En esta reunión, el día 25 de marzo, se aprobó la candidatura de Quito para ser sede de la siguiente Conferencia. Este compromiso de Estado colocaba al Ecuador en una posición desde la que podía sugerir los temas de la agenda,

134 En la actualidad, las conferencias interamericanas equivalen a las sesiones de la Asamblea General de la OEA, que se realizan desde 1960 en la sede oficial, en Washington DC.

135 La conferencia en Washington se realizó del 2 de octubre de 1889 al 19 de abril de 1890. Su objetivo era “discutir y recomendar a los respectivos Gobiernos la adopción de un plan de arbitraje para el arreglo de los desacuerdos y cuestiones que puedan en lo futuro suscitarse entre ellos; de tratar asuntos relacionados con el incremento del tráfico comercial y de los medios de comunicación directa entre dichos países; de fomentar aquellas relaciones comerciales recíprocas que sean provechosas para todos y asegurar mercados más amplios para los productos de cada uno de los referidos países”. En ella se formó la Unión Internacional de Repúblicas Americanas, con sede en Washington DC, que se convirtió en la Unión Panamericana y, por último, cuando se ampliaron sus funciones, en la Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

por lo que propuso la reafirmación de la soberanía de los países americanos en la plataforma continental, tema que permitía discutir la validez jurídica del protocolo de límites firmado entre Ecuador y Perú en 1942, el apoyo económico y técnico de los Estados Unidos a los países de la región para evitar la “amenaza comunista” y la integración a la vida de los pueblos de las leyes y normas que posibilitaran la aplicación de los derechos fundamentales¹³⁶. A nivel interno, había interés en posicionar este triunfo del gobierno en el campo de la política exterior para que se revirtiera en apoyo popular; asegurando la permanencia del mandatario José María Velasco Ibarra en el siguiente periodo presidencial, cosa que no sucedió.

El canciller ecuatoriano Luis Antonio Peñaherrera, que estaba en Caracas el día de la designación, dijo ante la prensa: “Mi gobierno está realizando un plan de construcción de hoteles y carreteras que permita a los delegados de los 21 países reunirse con toda comodidad y desplazarse rápidamente por Quito” (*El Comercio*, 26 de marzo de 1954: 1). La contrastación de la afirmación con los hechos registrados en la documentación pública evidencia lo endeble de la sentencia. En relación con la primera parte de la afirmación del Canciller, hay que señalar que el tema de los hoteles no fue una preocupación de Estado hasta ese momento. El turismo nacional era bajo, por no decir inexistente; se limitaba a los paseos que las familias organizaban a sitios cercanos. Los viajes de varios días a otro sitio de la república se organizaban en función de las relaciones clientelares y de parentesco que facilitaban un lugar de acogida. El turismo internacional era deficiente a pesar del éxito que propios y extraños preveían para esta actividad, por las “riquezas naturales del país”; todas las propuestas de explotación del potencial turístico insistían en la necesidad de activar —construir— un sistema de hospedaje y servicios que, con un buen sistema vial, podrían convertir al país en un punto de atracción para los consumidores de productos turísticos.

136 Las tres intenciones se traducían en buscar una salida favorable a la postura ecuatoriana que rechazaba la aplicación del Protocolo de Río de Janeiro que delimitaba, desde 1942, a Perú y Ecuador; la necesidad de un apoyo económico que permitiera la ejecución de obras de infraestructura que activaran la producción industrial del país que, hasta la fecha, basaba su economía en la exportación de materias primas agrícolas, y una regulación legal que viabilizara el paso a una reforma agraria y a otras leyes internas que delimitarían un campo de acción de mayor proyección a lo nacional.

En concreto, para 1954, en Quito habían 11 hoteles¹³⁷ de primera y segunda clase que, en conjunto, reunían 700 camas, que no llegaban a ocuparse en su totalidad; en tanto que las necesidades de equipamiento de la ciudad en las ramas de salud, educación y vivienda eran impostergables.

En relación con la segunda parte de la afirmación del Canciller —sobre las carreteras—, el gobierno de José María Velasco Ibarra¹³⁸ continuaba el plan nacional de carreteras que había iniciado en el país en 1925 como parte de los compromisos adquiridos en el I Congreso Panamericano de Carreteras, celebrado en Buenos Aires y ratificado en las reuniones de 1929 y 1939. Desde Buenos Aires, se concibió la vialidad como la base para la integración y el desarrollo de los territorios, al facilitar la movilidad humana y de mercancías y el acceso a bienes culturales, industriales y técnicos¹³⁹. En Ecuador, la deficiencia del sistema ferroviario se combinaba con la del sistema vial dando como resultado el encarecimiento de todos los productos debido a los altos costos de transporte. Esto afectaba de forma directa a la construcción, que requería materiales importados para su ejecución.

En el informe de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de 1953, se lee que Ecuador experimentó el mismo proceso observado en otros países: “la sustitución parcial del transporte ferroviario por el carretero. [...] Dentro de las reducidas proporciones que se pueden alcanzar en un país que aún no dispone de una red de carreteras completa ni tampoco adecuada a tal tipo de tráfico” (CEPAL, 2013 [1954]: 363),

137 En el plano de 1949, levantado e impreso por el Instituto Geográfico Militar, se registran el Hotel Cordillera (35 camas), Hotel Embajador (40 camas), Hotel Majestic (140) y Hotel Savoy (75 camas). Hasta 1954, a estos se sumaron los hoteles Colón (30 camas), Crillón (30 camas), Europa (70 camas), Royal (50 camas), Columbus (30 camas), Humboldt (150 camas) y Colonial (50 camas). Los hoteles Colón, Savoy y Embajador quedaban en la zona norte.

138 José María Velasco Ibarra (1893-1979). Político y estadista que alcanzó la Presidencia del Ecuador en cinco ocasiones. Su primer mandato presidencial, por el Partido Conservador, fue entre el 1 de septiembre de 1934 y el 21 de agosto de 1935. Su segundo mandato, con el apoyo de populistas, conservadores, socialistas y comunistas, se extendió desde el 1 de junio de 1944 al 24 de agosto de 1947. Su tercer mandato —el que corresponde a este estudio—, con apoyo de conservadores y populistas, corrió entre el 1 de septiembre de 1952 y el 31 de agosto de 1956; es el único mandato que terminó. El cuarto periodo fue del 1 de septiembre de 1960 al 7 de noviembre de 1961 y el último, del 1 de septiembre de 1968 al 15 de febrero de 1972. En estos dos últimos tercios en elecciones representando a su propio partido, el Frente Nacional Velasquista. Fue un conservador afecto al nacionalismo y al tiempo defendió posturas liberales y socialistas a favor de la educación laica y otros. La organización política Frente Nacional Velasquista tuvo connotaciones populistas.

139 Sobre todo porque el sistema de ferrocarriles no se posicionó como una posibilidad de integración continental.

por lo que recomienda “la construcción de vías de comunicación expeditas para el transporte de los productos a los mercados de consumo o puertos de embarque, y para el movimiento inverso de los suministros requeridos desde los mercados proveedores” (363), para equilibrar los costos de transporte de bienes y alimentos en beneficio de los consumidores. Sobre los dos temas, vías y equipamiento turístico, la discusión sigue abierta.

Al siguiente día del anuncio, en la prensa de la ciudad se escribió sobre la necesidad de asumir el compromiso con presteza “si consideramos con lealtad hacia nosotros mismos, que la ciudad de Quito debe ser acondicionada para la enorme tarea que debe atender en 1959” (*El Comercio*, 27 de marzo de 1954: 4). Se mencionó además que era indispensable proveer a la ciudad del local para la Conferencia, alojamiento y condiciones urbanas modernas, desde vías hasta sitios de descanso y contemplación, de modo que

después de cinco años, Quito, la legendaria Capital de los Shirys, el asiento de la Real Audiencia de su mismo nombre, la ciudad que en gesto ejemplar levantó por vez primera su rebeldía contra el yugo español, la que mantuvo el procerato de lealtad a Bolívar [en referencia a la permanencia de Sucre en Quito hasta su asesinato en 1830], la benemérita ciudad de Quito, como ha sido con justicia confirmada; Quito, decimos, después de cinco cortos años vestirá de gala para recibir a sus compatriotas de América (*Últimas Noticias*, 27 de marzo de 1954: 4).

En ese escenario, entre el deseo y la realidad, la ciudad se imaginó a sí misma transformándose en el espacio en el que los dignatarios de las 21 repúblicas americanas se encontrarían en marzo de 1959 para acordar las políticas fundamentales del continente. Se especuló que a esta reunión asistirían aproximadamente 3 000 personas¹⁴⁰ entre delegados, asistentes, traductores, periodistas y curiosos y que se quedarían por un mes o dos. De ahí que el número de huéspedes a recibir, la importancia política de la Conferencia y la categoría de los invitados despertaran el deseo de actuar sobre la ciudad para “estar a la altura de las otras capitales de América”. Esta coyuntura que obligaba a adecentar la ciudad, coincidía con las insinuaciones que permanentemente se hacían como mecanismos para incrementar el turismo, única actividad que, según la CEPAL (1954), permitiría al país algún tipo de crecimiento económico en el futuro.

¹⁴⁰ Tres mil asistentes fue la cifra que se difundió por medios de prensa. En 1958 los informes de las Naciones Unidas mencionaron un número de promedio de 1 600 asistentes.

En este intento de transformación urbana, dinamizado desde los poderes políticos y los grupos sociales, cada área de la ciudad desarrolló un papel: la zona norte de la ciudad fue espacio de construcción de equipamiento moderno y adecuación de la trama urbana para áreas de primera clase. En esta, la clase media encontró un puntal de afirmación como clase media, conformada por profesionales, pequeños y medianos industriales, inversionistas, importadores y comerciantes. También fue un espacio de reafirmación de la clase alta. El sur quedó invisibilizado.

Estas formas de consolidación de la ciudad y sus elementos urbanos y arquitectónicos fue posible por la actuación de quienes detentaban formas de poder (político, cultural o social), que los validaba para emitir juicios de valor en relación con la imagen de la ciudad y de los ciudadanos, así como para tomar decisiones. La pregunta reiterada era: “¿cómo nos verán?” Era una ciudad que se pensaba para los otros, proyectada desde un nosotros disperso e inseguro.



65 El 1 de enero de 1957, las imágenes que alimentaban la proyección estética de Quito para la Conferencia, resaltaban por su composición de placa y torre. Los edificios Guerrero Mora, Bolívar y Casa López se ubican en el centro, a pocas cuadras de la Plaza Mayor llamada de La Independencia, que se observa en el lado superior izquierdo. *El Comercio*, Martes 1 de enero de 1957, p. 4





66 Foto aérea del sector centro, entre El Panecillo al sur y el Hospital Militar al norte. Anterior a 1946. Vista hacia el occidente. En Fondo Quito, ID: 2713. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

Capítulo 2

Propuestas urbanas

En 1954, con motivo de la declaración de Quito como sede de la XI Conferencia Interamericana, se activó la reflexión sobre el estado general de la ciudad a partir de nuevos planteamientos y actores. Hasta ese momento, la mirada sobre el presente y proyección de la ciudad estaba orientada por el Plan Regulador de Guillermo Jones Odriozola, aprobado en 1945, y las discusiones se concentraban en los mecanismos para su ejecución. Estos incluían las partes económica, técnica y social, que requerían un marco jurídico que, si bien existía, se manejaba a discreción. Cabe puntualizar que la parte social se refería a evitar conflictos o manejarlos de modo que no tuvieran trascendencia política ni social, y no a proveer mejoras reales en la calidad de vida o en las expectativas de futuro de los grupos sociales menos favorecidos, en un sistema capitalista en el que prevalecían códigos de racismo y discriminación.

El anuncio de la condición de sede alentó la participación activa de antiguos y nuevos actores con varias propuestas para la organización de la ciudad y su crecimiento. Esto fue incentivado por 1) el discurso desde el Estado central, primero con el presidente José María Velasco Ibarra (septiembre 1952-septiembre 1956) y, luego, con el presidente Camilo Ponce Enríquez (septiembre 1956-septiembre 1960), en cuyas locuciones insistían en que Quito sería una “digna sede” de la Conferencia; 2) el discurso de los alcaldes y de los miembros del cabildo que coincidían con la moción presidencial y reclamaban mejoras de distinto orden para la ciudad; 3) la asignación de un presupuesto para las actividades de preparación de la Conferencia, y 4) la inconformidad que varios grupos de vecinos de Quito expresaban al ver afectados sus intereses por la aplicación del Plan Regulador.

Como se verá, las nuevas propuestas eran puntuales para determinadas zonas de la ciudad, respondían a intereses particulares y no enunciaban conceptos urbanos ni se adecuaban a los existentes. Quienes las proponían no explicaban ni cómo deberían calzar con el Plan Regulador ni si debían ser la base para que se estructurase un nuevo plan. Por su lado, la ciudadanía no comprendía ni aceptaba las acciones sugeridas.

Los actores que presentaron propuestas de alcance urbano desde posiciones de poder fueron el Concejo Municipal de Quito (1954-1960); el arquitecto Sixto Duran Ballén a través de la sociedad de hecho ARQUIN, de la que era gerente y vocero, cuya propuesta contó con el apoyo del Alcalde Rafael León Larrea (abril-diciembre 1953); la Junta Coordinadora Permanente (marzo de 1954-agosto de 1956); y, la Comisión de Construcciones de la XI Conferencia (1956-1960).

Estos cuatro actores, legitimados por sus funciones políticas, sociales y culturales, determinaron las áreas de intervención y los sectores urbanos y sociales beneficiados y demarcaron las posibilidades de acción de quienes se sentían convocados a participar en el proceso de *adecentamiento* de la capital. Compitieron entre sí por el protagonismo en la ejecución de obras y por la posibilidad de captar y distribuir recursos financieros, así como capitales políticos, sociales y culturales.

Este capítulo se organiza en cuatro apartados, uno por cada actor identificado. En cada uno, se señala los puntos de conexión entre las propuestas y entre los individuos, relaciones que evidencian las estrategias de poder que ayudaron a la capitalización o desvalorización de otros actores en la configuración de la identidad y la memoria de la ciudad.

2.1. Los planes del Concejo Municipal (1954-1960)

En el periodo de estudio, se sucedieron tres alcaldes: Rafael León Larrea, conservador, (diciembre, 1952-diciembre,1954), Carlos Andrade Marín Vaca, liberal (diciembre, 1954-diciembre,1959), y Julio Moreno Espinoza, populista (diciembre, 1959-diciembre,1962). Los alcaldes representaron a grupos políticos disímiles, cuyas lecturas de ciudad, obra pública, espacio urbano, adecentamiento, belleza, higiene, entre otros, permite la comprensión de los dispositivos que usaron para consolidar los ámbitos de poder de los grupos a los que pertenecían.

¿Cuál era el plan del Concejo Municipal en la coyuntura de preparar la ciudad para ser sede de la XI Conferencia? Como se indicó en el capítulo anterior, con motivo de la designación de Quito como sede, el Concejo Municipal, presidido por Rafael León Larrea¹⁴¹ aspiraba conseguir fondos estatales o privados que permitieran la ejecución del Plan Regulador —que, como se ha visto, era inestable—, así como de obras de prestación de servicios y la construcción del Palacio Municipal, que el cabildo consideraba debía ser, en honor al rol político de la ciudad y el propio, la sede oficial del evento internacional.

Al inicio del proceso, el Municipio insistió en medios de prensa en que contaba con recursos propios para la mayoría de las obras. Sin embargo, a medida que se desvanecían sus esfuerzos por concretar alguno de los ofrecimientos de financiación externa, el Concejo solicitó esos recursos al gobierno central presidido por José María Velasco Ibarra¹⁴².

141 Rafael León Larrea (Quito, 1898-Montevideo, 1972). Alcalde de Quito, Concejal y diplomático. Conservador. Relacionado con familias distinguidas de la capital y de la Sierra: Barba, Borrero, Chiriboga, Guerrero, Gangotena y otros. Cercano a Durán Ballén y a Camilo Ponce Enríquez.

142 José María Velasco Ibarra (1893-1979). Conservador. Dio origen al velasquismo (populista). Jurista y político. Presidente del Ecuador en cinco ocasiones (1934-1935, 1944-1947, 1952-1956, 1960-1961 y 1968-1972), de las cuales solo terminó el tercer periodo. Véase: Carlos de la Torre Espinosa (1997), Pablo Cuví (2007), Rafael Quintero (1991) y Agustín Cueva (1991).



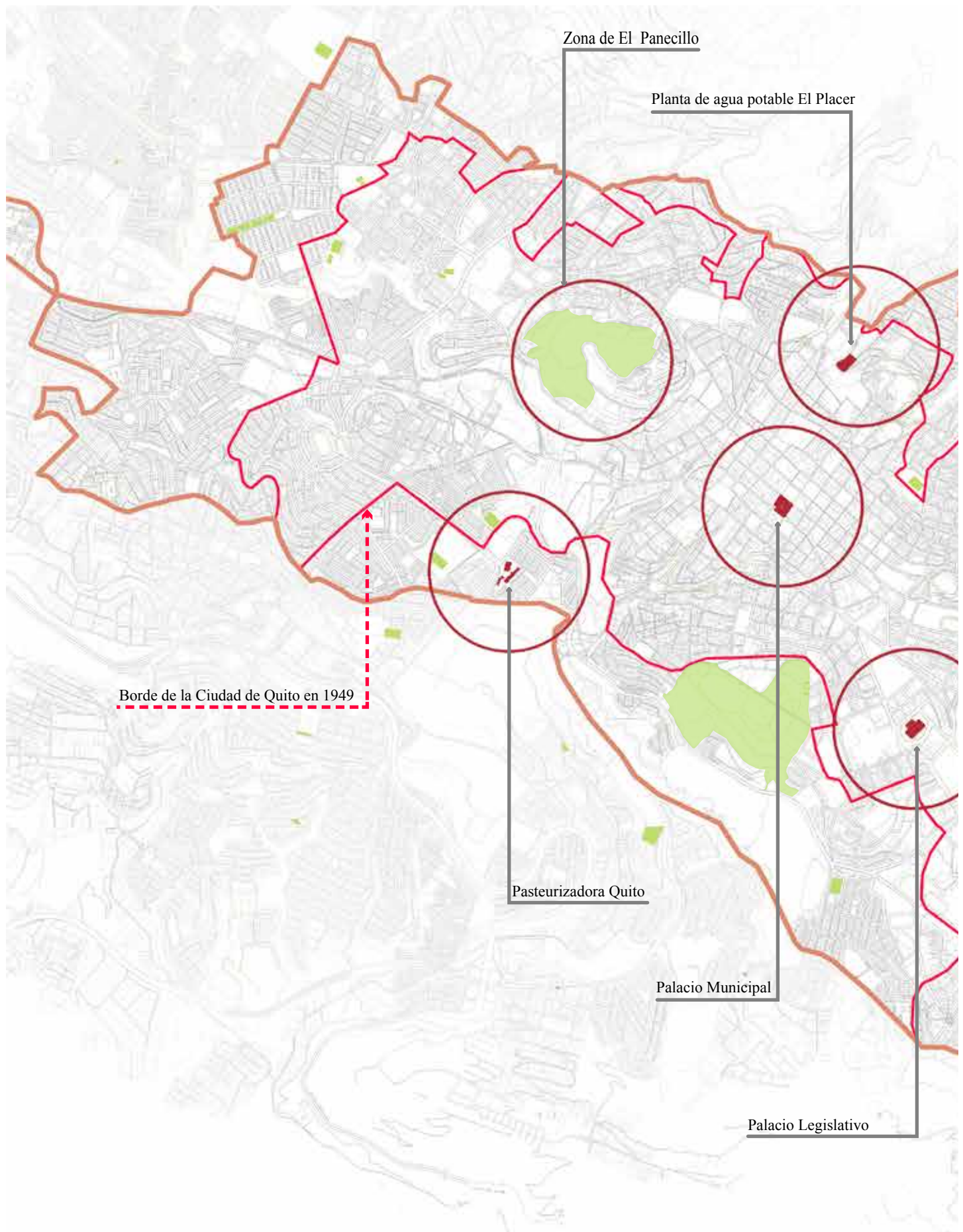
67 Rafael León Larrea, Alcalde de Quito. *El Comercio*, Viernes 1 de enero de 1954, p.25

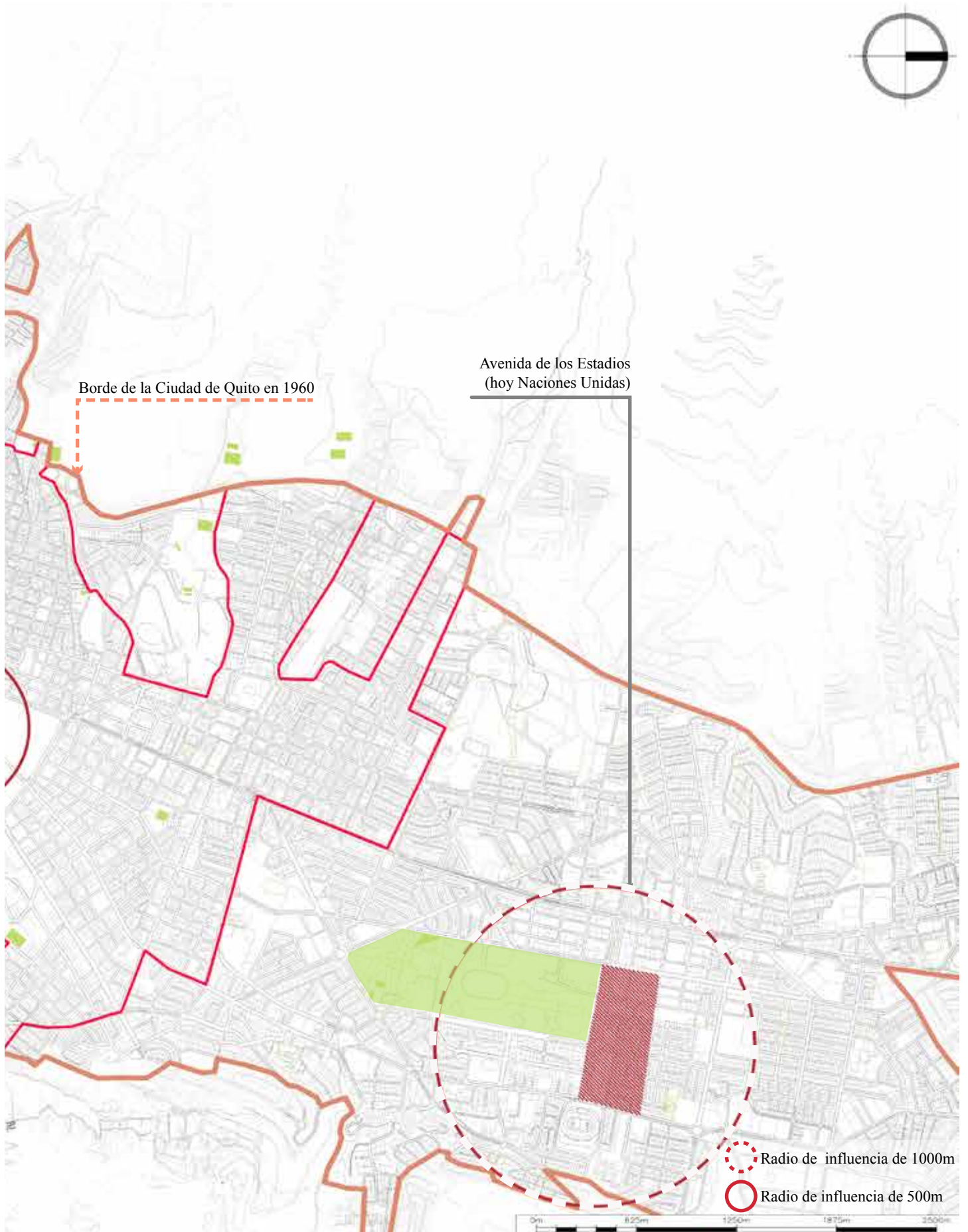


68 Carlos Andrade Marín, Alcalde de Quito. *El Comercio*, Domingo 29 de septiembre de 1957, p.12



69 Julio Moreno Espinoza, Alcalde de Quito. *El Comercio*, Martes 6 de diciembre de 1960, p.18





70 Plano base: Quito, 2013. CAD. MDMQ. Demarcación externa, Quito en 1960 de acuerdo con los reportes municipales de habitabilidad. Indica la ubicación de las obras propuestas y ejecutadas por los alcaldes Rafael León Larrea (1954-1955) y Carlos Andrade Marín (1955-1960) junto a otras ya existentes. Dibujo: G. Garófalo, 2019.

El principal obstáculo que se debía sortear con los posibles financistas internacionales¹⁴³ era que estos pedían que la contraparte nacional fuera una empresa privada y no el Estado, situación que no estaba permitida por las leyes de la República, pero que terminó por aplicarse para la Empresa Eléctrica y la Empresa de Agua Potable. Esta forma de negociación estuvo dictaminada por el gobierno de los Estados Unidos, como mecanismo para proteger sus intereses en el extranjero, sobre todo, en los países del tercer mundo, en los que identificaban tres amenazas: las disputas locales de grupos económicos, la inestabilidad económica de los países y su baja capacidad de producción e inserción en el mercado, y la posibilidad del incremento de posturas comunistas como consecuencia de la pobreza¹⁴⁴.

El monto que solicitó el Municipio para la ejecución de su plan de *adecentamiento y embellecimiento* con miras a “ser una sede digna” fue de 400 millones de sucres, suma que estaba fuera de cualquier posibilidad de financiación a escala nacional. A nivel político, para el gobierno central no era conveniente conceder una asignación de esa escala a una sola ciudad, aunque esta fuese la capital, porque esta acción abriría un espacio para que los gobiernos locales y los grupos económicos agrícolas, ganaderos, industriales y financieros cuestionaran la justicia de ese acto y pusieran en discusión temas de asignaciones y posibilidades de inversión y desarrollo que, siendo necesarias, no podían ser resueltas. A esto se sumó el desgaste que, en el imaginario de la ciudad, tenía el Plan Regulador.

Desde los primeros días de marzo, en las locuciones e impresos, se utilizó el argumento de “embellecer” la ciudad para “estar a la altura de las capitales de América”. El uso de este verbo permitió que se interpretara la propuesta como un conjunto de acciones suntuarias que, además de innecesarias, representaban una ofensa por las malas condiciones en las que se encontraban los barrios populares,

143 El principal financista externo era el Eximbank, fundado por el Presidente Franklin D. Roosevelt en 1934 como Export-Import Bank of Washington, “to aid in financing and to facilitate exports and imports and the exchange of commodities between the United States and other Nations or the agencies or nationals thereof” (Executive Order 6581). Obtuvo estatus de agencia independiente en 1945 y se transformó en Export-Import Bank of the United States en 1968. Sobre el tema se recomienda *Export-Import Bank Extension, P.L. 90-267, 82 Stat. 47, Foreign Relations of the United States, 1964-1968, Volume VIII, International Monetary and Trade Policy*, Document 197, pp. 553-554.

144 En los años de la posguerra, la principal preocupación del gobierno norteamericano fue la expansión comunista en América Latina, sin que por esto incrementara el apoyo para el desarrollo de estos países. En una reunión de las tantas en las que los diplomáticos de América insistieron en que se diera apoyo al desarrollo de la región, la respuesta fue que la protección (sistemas de seguridad y espionaje) contra el comunismo era suficiente. Sobre el tema se recomienda Ronn Pineo (2010).

muchos de los cuales —como se ha dicho— serían afectados por la “prolongación y ensanche de calles y avenidas para descongestionar el tránsito motorizado, así como para darle una mejor fisonomía de urbanización a la Capital” (*Últimas Noticias*, 30 de junio de 1954: 10). Una gran parte de las vías correspondían a las que, en febrero de 1954, propuso el arquitecto Sixto Durán Ballén al Municipio, que ampliaban y prolongaban las ya existentes, sobre todo en el norte, en áreas aún no lotizadas¹⁴⁵. Esta propuesta se verá a detalle en el siguiente apartado.

A esta situación se sumó la percepción, reforzada por las imágenes que circulaban en medios de prensa, de que desaparecían las fachadas tradicionales en el centro de Quito para dar paso a edificaciones modernas y amplias avenidas arboladas. Esto despertó la preocupación sobre la imagen de Quito que se reconocía a sí misma como colonial, aunque en estricto sentido no lo fuese. Por esto, entre otras acciones se formó el Comité de Propietarios de predios urbanos¹⁴⁶, organizado “con el objeto exclusivo de apoyar el embellecimiento de nuestra capital” (*El Comercio*, 4 de septiembre de 1954: 3). Este comité aprobó las siguientes resoluciones:

primero, oponerse a la destrucción de patrimonio artístico que representa nuestro viejo Quito colonial, defendiendo la fisonomía típicamente española, lo que le da un atractivo de especial interés para el turismo internacional; segundo, solicitar la financiación de las obras de remodelación y embellecimiento de nuestra capital, mediante la emisión de bonos obligatorios, amortizables a largos plazos, bonos que deben obtener las clases adineradas y pudientes; y, tercero, convocar al pueblo y a todos los propietarios de predios urbanos a una nueva asamblea el 6 de septiembre (3).

145 Este proyecto, además de la zona centro —que se explicará con más detalle— incluía, en el norte, la ampliación de las avenidas 12 de Octubre (Colombia-Madrid), de la Prensa (campo de Aviación-Plaza Sebastián de Benalcázar), 10 de Agosto (avenida Colón-Plaza Sebastián de Benalcázar), Colón (avenida 10 de Agosto-avenida América), 6 de Diciembre, “en los segmentos que falta y de otras calles menores”; la prolongación de la avenida América (Murgeon-Plaza Sebastián de Benalcázar), y la pavimentación de las avenidas Orellana, 6 de Diciembre, 10 de Agosto, 12 de Octubre y América. En el sur, se propuso la ampliación de la avenida norte de la Villa Flora hasta la 5 de Junio y de la calle Húsares hasta la Bahía. La lista evidencia que 90% de las obras de tratamiento vial se concentraba en el norte. La ciudad se conformó desde la segregación.

146 La primera directiva de esta agrupación civil estuvo conformada por Julio Eduardo Jurado (Presidente), Augusto R. Jácome (Vicepresidente), José Telmo Noboa (Tesorero), Luis Rodríguez Navas (Secretario Síndico), Nelson E. Troya Ortiz (prosecretario), Ignacio Ruiz Calixto (primer vocal), Francisco Pérez Dávalos (segundo vocal), Medardo Grijalva (tercer vocal) y Carlos Ruilova (cuarto vocal).

Ni las afirmaciones del Concejo Municipal, en el sentido de que no era su intención destruir el Quito colonial, ni las de los medios de prensa en el mismo sentido calmaron la inquietud popular que se alimentó por el discurso de representantes de la sociedad y la cultura, que se expresaban en defensa de lo existente.

En este escenario, el Alcalde Rafael León Larrea y los miembros de su Concejo¹⁴⁷ modificaron su discurso e insistieron en que las decisiones que tomaron en relación con las obras que debían estar a cargo del Municipio eran necesarias e independientes de la coyuntura diplomática por la que Quito fue designada sede de la Conferencia. Así, en junio de 1954, cuando se evidenciaba en medios de prensa el rechazo que su proyecto recibía por parte de ciertos actores sociales, el alcalde manifestó: “Es importante afirmar y reafirmar [que] las obras en proyecto, en verdad, sí sirven a los fines de la reunión de 1959, han sido planeadas específicamente con vistas a la solución de problemas permanentes de la ciudad (*Últimas Noticias*, 6 de julio de 1954: 4). Coincidencia o no, el Concejo Municipal decidió que las obras emergentes en la ciudad serían el trazado de vías y relleno de quebradas; la adquisición, lotización y venta de las áreas previstas para el crecimiento urbano que establecía el Plan Regulador; el tendido eléctrico, de agua potable y alcantarillado; la adecuación y embellecimiento de parques, siendo preeminente el de El Panecillo; la construcción de la planta eléctrica de Cunuyacu, la planta de agua potable de El Placer, la planta pasteurizadora de leche¹⁴⁸, mercados, terminales de autobuses interprovinciales, Palacio Municipal, Palacio de Gobierno o Palacio Legislativo, un hotel de primera clase, y la remodelación del trazado vial del centro, que incluía la ampliación de vías y cambios de trazado.

147 En el concejo de Rafael León Larrea, en 1954, participaron Carlos Manuel Larrea, licenciado J. Roberto Páez, ingeniero Eduardo Pólit Moreno, doctor Arcenio de la Torre, don Luis Cadena Romero, señor Gonzalo Ruiz Calisto, señor Jaime Mantilla Mata, doctor Luis Tobar Donoso, licenciado Guillermo Borja Enríquez, doctor César Cueva Heredia y doctor Jorge Luna Yépez (reemplazado por Cristóbal Serrano en enero, por ser presidente de la Comisión Legislativa Permanente). En 1955, se integraron Wilson Córdova, Teodoro Salguero y Jorge Fernández.

148 Esta obra se realizaría por acuerdos previos entre el Gobierno Nacional, la UNICEF y el Municipio. El aporte municipal era el terreno y la ejecución de la obra. El Gobierno Nacional financiaba la construcción y el equipamiento corría a cargo de la UNICEF. El edificio se construyó, pero no pudo entrar en funcionamiento por fallas técnicas que impedían la instalación de la maquinaria que envió la UNICEF en 1952. A esto se sumó la insatisfacción de los grandes productores de leche que exigían que fuera una organización particular, formada por los productores de leche, quienes administrarían el proceso de adquisición, producción y venta de la leche y no la municipalidad. Al final, la pasteurizadora entró en operación apenas en 1961 y fue administrada por los productores ganaderos de la Zona Dos, como Pasteurizadora Quito S.A.

Pero, ¿cuál fue el proyecto que presentó el alcalde? En estricto sentido, no había un proyecto urbano, solo una lista de obras con un presupuesto global. Unas obras se ajustaban al Plan Regulador y otras lo distorsionaban. Ni unas ni otras contaban con estudios técnicos. A criterio del alcalde, lo fundamental era conseguir el presupuesto; luego, se resolvería qué hacer. Para conseguir apoyo nacional que presionara al gobierno central a entregar los recursos financieros, Rafael León Larrea ideó convocar a todas las fuerzas vivas del país en función de la imagen que Quito evocaba o debía evocar: “Luz de América”, por el proceso de Independencia; “descubridora del gran río Amazonas”, por la expedición de Francisco de Orellana en 1542; “cuna de la cultura y la ciencia”, en correspondencia a las primeras universidades creadas a partir de 1586 y a la Escuela Quiteña, y “madre de todos los ecuatorianos”, por ser capital de la República. La invitación del alcalde a participar en la marcha enumeraba las hazañas de la ciudad desde su fundación española, valores históricos que enmarcaban el problema de ese momento:

Mas, esta sucesión de glorias y grandezas quiteñas, significan un gran desgaste suyo en el tiempo y en la nación. Hoy, que Quito, va a ser otra vez el centro de América, con motivo de la XI Conferencia Interamericana, debe, como ayer, desempeñar su rol americano con pujanza y dignidad. [...] Es pues llegada la hora de que Quito reciba de toda la Nación, el apoyo a que es acreedora por sus títulos y hazañas. [...] Y, es al pueblo de Quito al que lógicamente compete darle a la Ciudad, todo su respaldo moral y práctico, a fin de que las fuerzas vivas ecuatorianas, el poder Central y la Legislatura, auspicien a Quito debidamente, para que llene este deber suyo y del país entero. [...] pueblo de Quito: concurrir, pues, con ánimo altísimo, a la gran manifestación de respaldo al Municipio de Quito (León Larrea, R., en *Últimas Noticias*, 21 de agosto de 1954: 12).

La propuesta sustentada en los valores morales de la nacionalidad recibió el apoyo de todos los estamentos locales y nacionales¹⁴⁹. El discurso dio frutos y se manifestó en una marcha cívica.

La prensa de la ciudad difundió el llamado a la marcha indicando el orden de ubicación de cada estamento de acuerdo con una rigurosa jerarquía de roles e influencias¹⁵⁰, y presentó la opinión de varios actores en relación con la marcha, a la que consideraron “el reflejo del sentimiento de la colectividad para demostrar el apoyo íntegro a la iniciativa de Quito”.

149 Banco Popular, Banco del Pichincha, Cámara de Comercio, Unión Nacional de Periodistas, Compañía de Comedias Cómicas Gómez Albán, clubes deportivos, empresa de teatro de Quito del grupo Mantilla, Unión de Quiteños, Congreso de Consejos Provinciales del país, Junta del Partido Liberal-Radical de Pichincha, comités barriales, colegios, órdenes religiosas, entre otros.

150 En nota de *El Comercio* del 24 de agosto de 1954 dice: “Un grupo selecto de señoritas encabezará el desfile portando el tricolor nacional así como el estandarte de la ciudad [...] y formarán escolta de honor al señor Alcalde y a los miembros del muy Ilustre Cabildo, portando los estandartes de todos los municipios de la república./ El orden previsto es: alcalde, concejales, ex-concejales, instituciones más salientes de la cultura nacional, Concentración Deportiva de Pichincha, organizaciones sociales, culturales, municipales, Federación Provincial de Trabajadores de Pichincha, y filiales, parroquias urbanas y rurales del cantón. [...] [L]as representaciones de provincias tendrán lugar preferente en el desfile”.

El vespertino *Últimas Noticias* bajo el titular “Quito, luz de América tiene un compromiso continental” (*Últimas noticias*, 21 de agosto, 1954: 12), presentó opiniones que aparecían como voces autorizadas ante la ciudadanía. Entre otras, sobresale el criterio del Arzobispo de Quito, doctor Carlos María de la Torre, que sostenía que “[era] justo y necesario que se tom[aran] todas las precauciones para que nuestra ciudad se present[ara] digna de la conferencia y pu[diera] recibir con honor a los distinguidos visitantes” (12), por lo que había solicitado que el comunicado del Alcalde fuera leído en todas las parroquias de la arquidiócesis.

Como representante de las Fuerzas Armadas, el Teniente Coronel Octavio Valencia manifestó que el Congreso debía apoyar íntegramente la petición porque “el respeto que se deb[ía] a la civilización moderna y a la veneración histórica de la capital bien llamada Luz de América reclama[ba]n presentarla con el decoro cultural, de ética y estética ante la faz del concierto americano” (12), razón por la que consideraba un “imperativo impostergable que la ciudadanía concret[ara] sus aspiraciones [participando] en la manifestación popular” (12); por último, se expuso la opinión del fotógrafo Carlos Rodríguez Santacruz, como representante del ciudadano común, que invocaba la responsabilidad que tenían todas las provincias de apoyar a Quito; “es el todo nacional el comprometido. La ciudad cumplirá en cuanto le corresponde; la República debe hacer el resto” (12). Además, sugería que “el plan de construcciones deb[ía] hacerse a base de motivos inspirados en nuestro ambiente ecuatoriano” (12), expresión que pone en el tapete el elemento del que no se hablaba en la convocatoria a la marcha, pero que a todos inquietaba: ¿en qué estilo, con qué formas, materiales, colores y demás se iba a resolver esas obras que harían que la ciudad luciera “como las demás capitales de América”?

La marcha se realizó con éxito. El discurso del alcalde fue publicado en los medios de prensa y algunas revistas lo incluyeron en sus ediciones, sea para atacar o para defender la propuesta.

En lo sustancial, en el discurso ante la legislatura, el alcalde retomó los elementos de sus enunciados previos, argumentando la identidad de la ciudad con valores trascendentes que justificaban su superioridad frente a otras del continente:

EL COMERCIO

Quito - Ecuador, Viernes 27 de Agosto de 1954

OTRO PREMIO GORDO SERA SUYO
De consaja Letorina de Guayaquil
le \$ 1.000.000, por el día de Octubre
en la Pchaguería La Guayaquilina.
Regalamos Jabón Casay tamaño
gigante por cada número.

OBSEQUIOS
PARA USTED HEREDITA
Por un Boda permanente en los
Salones de Belleza "La Guayaquilina".
Traslados hasta las 3 de la noche.

El pueblo quiteño, desbordante de emoción patriótica, realizó Manifestación Cívica

La ciudad toda, representada por sus entidades, parroquias y barrios concurrió al magno desfile

El Alcalde de Guayaquil alentó todo el apoyo de su ciudad a las urgentes aspiraciones de la capital

Quito de la 7ª página

ANTES DEL DESFILE

Respectu a la labor cumplida por la comisión organizadora, entre otros aspectos, se debe tener presente que el desfile cívico de este día, organizado por el Sr. Rafael León Larrea, Alcalde de Guayaquil, tiene un carácter de excepcional importancia por ser el primer desfile de este tipo que se realiza en la ciudad de Guayaquil, después de haberse realizado en la ciudad de Quito, el día 10 de Agosto de 1954, como una jornada única, en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954.



Prospección de la manifestación (parte superior) cívica de ayer, cuya cabecera estaba formada al frente y la cola en un punto de concentración, y al siguiente arribaban miles de hogares al lugar de alta, todas las entidades participantes; pues, en total, la manifestación abarcó casi 500.000 personas, por lo común, con sus respectivas familias y parientes cercanos. En la primera fila, se puede apreciar el desfile, cuando éste se dirige a la Plaza de la Independencia, por la avenida de Guayaquil.

PARROQUIAS SOLIDARIAS

El desfile de las parroquias más numerosas, encabezado por la parroquia de San Sebastián, se realizó en la Plaza de la Independencia, por la avenida de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954, como una jornada única, en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954.

ALGUNAS ENTIDADES PARTICIPANTES

- BARRIO DE SAN JUAN DE LOS RIOS
- BARRIO DE SAN JUAN DE LOS RIOS
- BARRIO DE SAN JUAN DE LOS RIOS
- BARRIO DE SAN JUAN DE LOS RIOS
- BARRIO DE SAN JUAN DE LOS RIOS

REMITIDO

La FAMILIA BARRIOS, institución de todo carácter, por la vía de la beneficencia, para el cuidado de los niños de la calle, en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954, como una jornada única, en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954.

ANTONIO LUCIO PAREDES

El día 10 de Agosto de 1954, en la Plaza de la Independencia, por la avenida de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954, como una jornada única, en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954.

OSBEN DEL DESFILE

El desfile cívico de ayer, en la Plaza de la Independencia, por la avenida de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954, como una jornada única, en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954.

SE NECESITA COCINERA

Se necesita cocinera para el restaurante "El Comercio", en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954, como una jornada única, en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954.

ALUMINIO

Se necesita aluminio para la construcción de un edificio en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954, como una jornada única, en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954.

VENTA DE OPORTUNIDAD

Se vende una propiedad en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954, como una jornada única, en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954.

DE ARRIENDO

Se arrienda un local en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954, como una jornada única, en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954.

ARRIENDO

Se arrienda un local en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954, como una jornada única, en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954.

SE ARRIENDAN

Se arriendan locales en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954, como una jornada única, en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954.

A LA VENTA

Se vende un local en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954, como una jornada única, en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954.

VEHICULOS

Se venden vehículos en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954, como una jornada única, en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954.

IMPORTANTE

Se informa sobre un asunto importante en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954, como una jornada única, en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954.

VENTA - COMPRA - PERMUTA

Se vende, compra y permuta propiedades en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954, como una jornada única, en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954.

REMATO DE GANADO LANAR

Se rematan animales de cría en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954, como una jornada única, en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954.

Por Santa Rosa

Mañana Sábado Permaneceremos abiertos todo el día

Cristalería y Vidriería

GUNTER KYWI & Cia. Quito y Guayaquil

Dinero Para Inversiones

Se ofrecen servicios de inversión en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954, como una jornada única, en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954.

LUBRICANTES

Se ofrecen lubricantes para vehículos en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954, como una jornada única, en la ciudad de Guayaquil, el día 10 de Agosto de 1954.

MARCO SUPER H. D.

Para motores Diesel marinos y estacionarios. Oficina: 10 de Agosto 1100 y Sanluis.

MARCO-CT-DIESEL MOTOR OIL S2

Aprobado por Caterpillar para equipos pesados. Casilla Nº 2461

MARCO AVIATION MOTOR OIL

Origen para todo clase de maquinarias. "GUILLERMO MORAL M. & CIA." Telefonos 11000

DOMINGO 19

FUTBOL

INTERPROVINCIAL

BUCAS

BATALLON

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

PICHINCHA

71 El texto relata y pone en valor el respaldo ciudadano que recibió de la manifestación cívica organizada por el Alcalde Rafael León Larrea para entregar al Congreso Nacional el pedido de renta para Quito por un monto de 400 millones de sucres. El Comercio, Viernes 27 de agosto de 1954, p.5n.

una de las capitales más antiguas del continente [...] en los campos de la prehistoria y a la par de las primeras fundaciones castellanas; una de las más célebres por sus hazañas heroicas y sus empresas audaces; entre las ilustres, la primera porque a través de siglos ha mantenido esa tradición de cultura, de civilización, de arte, de nobleza e hidalguía que hicieron de ella algo único en nuestro continente, como reconocen escritores extranjeros, la ciudad que por su fama y por sus glorias fuera comparada y puesta por encima de Babilonia, Nínive, Atenas y Constantinopla; la urbe a la que distinguió España con los mayores dones y los mejores títulos; esta ciudad que ostenta el procerato de la libertad en el continente (León Larrea, R., en *Andes*, 1954: 29).

Esta lectura de la ciudad como superior a las otras de la república es la que le llevó a reclamar el olvido y descuido en los que los gobiernos la habían dejado, a pesar de ser “capital de un estado soberano” (29); de modo que la responsabilidad de “la situación de indigencia” de la ciudad y el “prestigio de la nación” recaían en el Ejecutivo y los legisladores, siendo ellos los llamados a enmendar sus olvidos, máxime en la circunstancia en la que debido

a las glorias y excelencias de Quito, y naturalmente, al robustecimiento de la personalidad de la república, no a la existencia de factores que corresponden a una capital, [pesa] la decisión de que se la haya elegido sede de la XI Conferencia Interamericana de 1959 [...] altísimo honor [del que] pueden derivarse ingentes beneficios para la patria, comenzando por su mayor conocimiento en América y en el mundo; pero [que] también constituye un severo e irrenunciable compromiso no solo para Quito sino y principalmente, para la República (2).

Para convocar el apoyo nacional acotó que:

La obra que se ha dejado de hacer es inmensa, mas puede llevarse a cabo si hay la cooperación de todos los ecuatorianos, la ayuda pecuniaria del País en general y la patriótica asistencia de los Poderes Públicos, proporcionadas a la magnitud de esa obra que debe ejecutarse con ocasión de un hecho extraordinario, puesto que la Ilustre Municipalidad de Quito, que está obligada a realizarla, se debate en una situación económica de angustia y de penuria, que le impide en las actuales condiciones llevar a cabo modestos planes de progreso (2).

El alcalde explicó que el financiamiento, posible por la aplicación de impuestos directos a la renta, herencias, actos civiles, transaccionales y otros, permitiría lograr el equilibrio entre los ingresos y egresos ordinarios y el restablecimiento del crédito “sin el que ser[ía] imposible la ejecución de planes de trascendencia [...] especialmente en los barrios populosos cuyos clamores tenemos el deber ineludible de escuchar quienes obramos en su nombre y para su solo bien” (2).

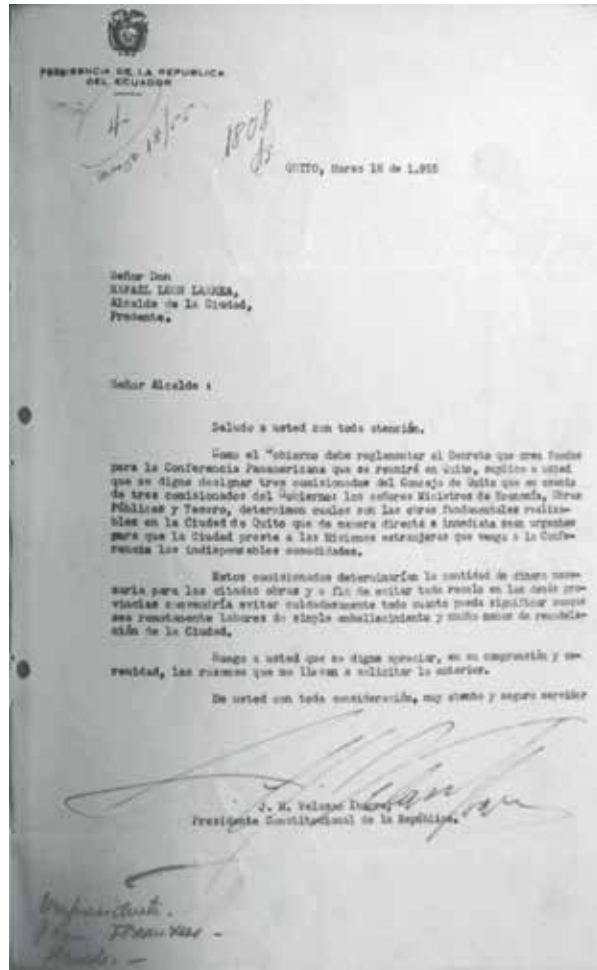
Por las razones expuestas, manifestó su confianza en que “el Congreso aprobar[ía] ese proyecto de decreto, rindiendo de esta suerte justicia a Quito y a su derecho a una existencia digna, en consecuencia con su jerarquía de metrópoli política y eje cultural y espiritual de la Nación” (2). Para terminar, recordó el peso político del pedido y de la decisión que debían tomar los legisladores al interpretar “la voluntad nacional, expresada elocuentemente en la manifestación cívica más grandiosa que se ha[bía] presenciado en la capital, para evidenciar el amor que se [tenía] por ella y la conciencia del derecho que le asist[ía] a disponer de los medios que favore[cieran] su mayor progreso” (2). Como se lee, los argumentos son retóricos, sustentados en los afectos, en el sacrificio y respeto que el pueblo debía a sus superiores, sean estas instancias de gobierno o individuos.

En un primer momento, parecía que se había logrado el objetivo. Las réplicas de los legisladores, alcaldes y representantes de la sociedad civil que se expresaron al interior del recinto parlamentario daban esa impresión. Pero a la mañana siguiente no se hicieron esperar los enunciados de protesta y rechazo ante la posibilidad de nuevos gravámenes para financiar la obra de Quito, emitidos por los mismos organismos que habían manifestado su apoyo a la solicitud de rentas para la capital y que habían convocado a la ciudadanía a participar en la marcha.

Se recordó el término “embellecimiento” para descalificar las obras por ser elementos de ornato que no satisfacían las necesidades reales de la ciudad: agua potable, alcantarillado, energía eléctrica, vías, servicios de recolección de basura, dotación sanitaria y médica, entre otros. ¿Qué obras entraban en la categoría de ornato? El proyecto de remodelación del centro y ensanche de vías (propuesta de Durán Ballén que sustituía los trazos del Plan Regulador) y el Palacio Municipal. Se insistió en que cada ciudad y pueblo había costado sus obras de ornato e infraestructura y que, por último,



72 Carta de José María Velasco Ibarra a Rafael León Larrea del 11 de marzo de 1955, en la que el Presidente confirma que "entregar[ía] fondos al Consejo Municipal de Quito para mejoras de la ciudad de modo directo, inmediato y próximo" para que la Conferencia se realice con dignidad y decoro". Comunicaciones. Presidencia. 1955. p.sn. Cortesía del Archivo Histórico del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.



73 Carta de José María Velasco Ibarra a Rafael León Larrea, del 18 de marzo de 1955, en la que el Presidente solicita que "a fin de evitar todo recelo en las demás provincias convendría evitar cuidadosamente todo cuanto pueda significar aunque sea remotamente labores de simple embellecimiento y mucho menos de remodelación de la ciudad". Comunicaciones. Presidencia. 1955. p.sn. Cortesía del Archivo Histórico del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

151 Alfredo Albornoz Sánchez, diputado por Tungurahua. Sostenía que su proyecto no afectaba al pueblo ya que prohibía que se subieran los precios de los arriendos por los próximos cinco años. Se obtendrían 200 millones por el impuesto de 5% sobre los predios de Quito y de 1% sobre los de todo el país. Los otros 200 millones se recogerían de impuestos al capital comercial y a negocios bancarios. En la sesión abierta, todos se manifestaron a favor de la ciudad; sin embargo, después de varios meses de cabildos se decidió no aprobar la solicitud.

todos tenían igual derecho. Esta reacción evidencia que las fuerzas convocadas, al parecer, no conocían la propuesta legal para obtener el financiamiento; es decir, el proyecto de impuesto que la misma noche del desfile cívico fue entregado por el diputado Alfredo Albornoz Sánchez¹⁵¹ que establecía, por cinco años, un impuesto a la propiedad urbana y al capital declarado hasta 1953, para obtener los 400 millones de sucres que requería el plan municipal. Esta omisión causó respuestas inmediatas en contra, por parte de los que días antes habían manifestado su total apoyo al alcalde de Quito. La economía se impuso sobre el patriotismo.

Para aplacar los ánimos y evitar los conflictos sociales y políticos que se avizoraban, el Presidente de la República, José María Velasco Ibarra, convocó a una reunión ampliada de la Junta Coordinadora.

La Obra del I. Municipio y la Alcaldía de Quito "Luz de America"

ENTRE LAS OBRAS PUBLICAS DE MAYOR TRASCENDENCIA EMPRENDIDAS POR EL I. MUNICIPIO DE QUITO, LA PROVISION DE AGUA POTABLE OCUPA LUGAR PREEMINENTE POR SU CONTENIDO SOCIAL EN ESTA PAGINA. EL REPORTAJE GRAFICO, DEMUESTRA EL ADELANTO DE LOS TRABAJOS QUE POR CONTRATO REALIZA LA FIRMA HAROLD T. SMITH. CORRESPONDE, A LA ZONA SUR DE LA CIUDAD.



436.V.4-54 Administración en construcción, se ve además a la izquierda la estructura de la sala de operación de los Filtros Rápidos.



Señor RAFAEL LEÓN LARREA
ALCALDE DE SAN FRANCISCO DE QUITO



436.V.4-54 Poniendo los encuentros para la losa del techo del compartimiento oeste; en el primer plano se ve la losa del techo del compartimiento este terminada.



436.V.4-54 Vista de los terminados de reformas de la losa del techo del compartimiento este.



435.V.4-54 Edificio de Tratamiento Químico. Vista de la maquinaria del Monta sacos instalada en el segundo piso.

LA ENTRADA SUR DE LA CIUDAD SE TRANSFORMARA

Exposición que el Alcalde de Quito hace a la Ciudad con motivo de la Efemérides Patria

En el Día de la Patria —CXLV aniversario del Primer Grito de la Independencia— tengo la profunda satisfacción de informar a los quiteños el cambio que se va a hacer en la entrada Sur de la Ciudad, de acuerdo con el deseo de Quito y los derechos de los moradores de esa población socialista.

La histórica entrada Sur de la Ciudad ha sido desmentada, con perjuicio de la propia urbe y menoscabo de quienes la habitan. Las obras realizadas hasta el presente en ese gran portón quiteño no han logrado darle el carácter que reclama su condición de lugar de acceso a la Capital y sector urbano, peñado por congestionarse por las clases sociales que más atención necesitan en la época moderna.

CHIMBARCALLE

Debo decir, desde luego, que la transformación de Chimbarcalle no será posible mientras se mantenga donde actualmente se encuentra la Estación Terminal del Ferrocarril Guayaquil - Quito. Las obras de canalización, pavimentación, servicio de alumbrado eléctrico, logeio, parques, paseos, campos deportivos, que son necesarios para dar a Chimbarcalle el plano urbano en su condición de puerta de la Capital ecuatoriana, quedan desdichadas e incompletas si no se comienza por el cambio de Estación. La Alcaldía de San Francisco de Quito ha encontrado en el Presidente de la Empresa de Ferrocarriles del Estado señor don Alfredo Pérez Chiriguano, la más amplia comprensión y colaboración para efectuar esta reforma que con justicia vienen reclamando los quiteños, y en esta virtud, el año siguiente que por cuatro desempeña el cargo de Presidente de los Ferrocarriles se ha comprometido a trasladar la actual Estación a Chirizano.

Despujada la Estación actual, el I. Municipio de Quito tendrá la oportunidad de formar una bella barriada en Chimbarcalle, una barriada con las comodidades y el ornato propios de una entrada a la insigne Capital del Ecuador. Tiene que visitarse la zona sur de la Ciudad, además, con la ilusión que se va a efectuar de la Vía Flor con la Avenida Cinco de Junio, obra que vendrá a dar varias vías de acceso cómodas y decentes a Quito.

ILUMINACION ELECTRICA

Por otra parte, aprovecho la ocasión para dar a conocer el próximo viaje del técnico holandés de la Casa Philips, vecina a la autoridad municipal en iluminación eléctrica, que viene a Quito para hacer los estudios respectivos a fin de transformar el antiguo sistema de iluminación, que actualmente tiene nuestra Capital. La contribución del Menor Holandés no será gravena para la ciudad, y la ejecución del nuevo sistema comenzará a principios de 1955.

El aniversario del Día de Agosto de 1809 ha de ser para los quiteños iniciación de nuevas y fundamentales realizaciones, que aminoran cada vez más el prestigio de su Ciudad. En esta gran fecha de la Patria se instala el II. Congreso Nacional —Poder del Estado que representa la voluntad popular— y con seguridad espera Quito de la II. Legislatura la asignación presupuestaria, que la opinión pública conoce, para la realización de las obras que deben prepararse a la Ciudad para la XI Conferencia Interamericana, y a fin de que en todo tiempo Quito responda a su alta función de Capital de la República.

Mi saludo a los quiteños en el aniversario del glorioso Primer Grito de la Independencia, y mis votos fervientes por la realización de los anhelos en que estamos empeñados.

Quito, a 10 de Agosto de 1954.

RAFAEL LEÓN LARREA,
Alcalde de San Francisco de Quito.



437.V.4-54 Construcción de los encofrados para la sala de lavas. Al fondo derecho el muro del estanque ya terminado.



Filtros Rápidos. Vista exterior de la Sala de Operaciones terminada.



Filtros Rápidos. Vista interna de la Sala de Operaciones.



435.V.4-54 Edificio de Tratamiento Químico. Vista de dos alimentadoras de alumbre instaladas en el primer piso.



Vista de las Mezcladoras Rápidas y mangueras de caucho desde las alimentadoras químicas en el Edificio de Tratamiento Químico a la cámara de alimentación química.

74 Informe de obra de Rafael León Larrea de 1954, que resalta la construcción de los Tanques de agua de El Placer. *El Comercio*, Martes 10 de agosto de 1954, p.33

En esa reunión, los ministros de Economía, Jaime Nebot, y Obras Públicas, Polibio Chávez, expresaron su oposición a la propuesta del alcalde de Quito con respecto a la aplicación de un impuesto general como medio de financiación para obras de “embellecimiento y ornato”. Se acordó que habría un plan de obras general a la nación que estaría financiado por el gobierno central y que, en la medida de las posibilidades y en común acuerdo con el Congreso, se establecerían rentas para Quito, para obras fundamentales de saneamiento. Con esta acción, el gobierno central tomaba el control de la operación, restando el rol protagónico que a nivel edilicio quería el Municipio, y demarcaba el campo de acción del cabildo al saneamiento, actitud en la que prevalecía el criterio higienista sobre la ciudad, pero también la jerarquía de funciones y alcances.

En los meses siguientes, a la espera de conocer el resultado de las deliberaciones en el Congreso, se publicaron notas de todo tipo en las que se insistía en que no era posible que todo el país contribuyera a las obras de embellecimiento de la capital. Esta idea no pudo ser desvirtuada a pesar de la insistencia del Alcalde y de los personeros municipales en que “no ha[bía]n pedido en ningún momento para el embellecimiento de la ciudad [sino para] la atención para obras fundamentales” (*El Comercio*, 11 de diciembre de 1954: 5).

Así las cosas, en marzo de 1955, siete meses después de la marcha, el presidente de la República, en carta al Alcalde de Quito, pidió que designara a tres comisionados del Concejo de Quito para que, junto con tres comisionados del gobierno, se decidieran “las obras fundamentales realizables” para la buena ejecución de la Conferencia y el presupuesto. Velasco Ibarra puntualizó que:

a fin de evitar todo recelo en las demás provincias convendría evitar cuidadosamente todo cuanto pueda significar aunque sea remotamente labores de simple embellecimiento y mucho menos de remodelación de la ciudad. [...] ruego a usted que se digne apreciar, en su comprensión y serenidad, las razones que me llevan a solicitar lo anterior (Velasco Ibarra, J. M., [correspondencia] en Especiales, Libro. 2214, 1955: sp).

¿Cuáles eran las razones a las que se refería el Presidente? Lo visible y directo era la oposición nacional a asumir un nuevo impuesto y las consecuencias políticas que una decisión de ese tipo podría acarrear. Lo que estaba en juego en otro nivel de relaciones de poder era el distanciamiento que se hacía latente entre el Ministro de Gobierno, Camilo Ponce Enríquez¹⁵², y el Presidente de la República, José María Velasco Ibarra. Camilo Ponce Enríquez era muy cercano a Sixto Durán Ballén; como ya se indicó, fundaron juntos el Movimiento Social Cristiano¹⁵³ en 1951. Camilo Ponce Enríquez terció por la presidencia en las elecciones de 1956, posicionándose como Presidente en agosto de ese año. Nombró como Ministro de Obras Públicas a Sixto Durán Ballén que lo acompañó durante sus cuatro años de mandato. En 1954, Durán Ballén fue la cabeza visible del proyecto de remodelación de la capital y construcción del Palacio Municipal, tema que se verá en el siguiente apartado. Apoyar el plan de remodelación era apoyar a Durán Ballén y, detrás de él, a Ponce Enríquez.

Así las cosas, hubo elecciones locales. En diciembre de 1955, se posesionó como alcalde de Quito el doctor Carlos Andrade Marín Vaca¹⁵⁴, que ejerció entre diciembre de 1955 y diciembre de 1959. De tendencia liberal y descendiente de una familia con una larga trayectoria profesional y política, se preocupó por ejecutar obras de saneamiento y combinar estas acciones con las que exigía el gobierno central (Ponce Enríquez) para la Conferencia. Estas últimas fueron sobre todo de urbanización; es decir, apertura de vías, alcantarillado, dotación de redes de agua y energía eléctrica y pavimentación.

Aquí cabe señalar que un decreto que creaba rentas para Quito por 150 millones, en lugar de los 400 solicitados, fue emitido en 1956 al final del periodo presidencial de José María Velasco Ibarra, pero no fue sancionado, por lo que nunca entró en vigencia.

152 Camilo Ponce Enríquez (Quito, 1912-1976). Jurista, conservador. Presidente de la República entre 1956 y 1960. Fundador del Frente Nacional (conservador) y la Alianza Democrática Ecuatoriana. Canciller de José María Velasco Ibarra en 1944, vicepresidente del Concejo Municipal de Quito, en 1943. Diputado por la provincia de Pichincha en 1946. Fundador del Movimiento Social Cristiano, junto con Sixto Durán Ballén, en 1951. Ministro de Gobierno de José María Velasco Ibarra entre 1952 y 1955.

153 El Movimiento Social Cristiano del Ecuador promovió la candidatura de Sixto Durán Ballén a la Presidencia en 1992, cuando salió electo.

154 Carlos Andrade Marín Vaca (1904-1968). Médico por la Universidad Central Del Ecuador. De tendencia liberal. Docente. Rector del Colegio Nacional Mejía. Concejel de Quito entre 1935 y 1938, Consejero Provincial de Pichincha, Ministro de Educación Pública, Ministro de Previsión Social y Alcalde de Quito. En el ámbito de la medicina fue director del Hospital de Niños Baca Ortíz, fundador de la Sociedad Ecuatoriana de Pediatría y de la *Revista Ecuatoriana de Pediatría*.

En enero de 1957, el presidente Camilo Ponce Enríquez optó por derogar dicho decreto y emitir el Decreto de Emergencia con el que se asignó 55 millones para la ejecución de obras de saneamiento a cargo del Municipio de Quito, que debían entregarse en cinco años. Esta situación dejaba al Municipio en un escenario igual o peor que el anterior a la designación de la ciudad como sede de la Conferencia. La acción municipal iba a la deriva de lo posible, a pesar de los esfuerzos de la Oficina del Plan Regulador.

Esta dependencia municipal, creada a partir de la aprobación del Plan Regulador en 1945, contaba con pocos empleados para cumplir todas sus responsabilidades: levantamiento de los planos topográficos de la ciudad y de las parroquias suburbanas, trazado de vías acorde a los lineamientos del Plan Regulador, determinación de las líneas de fábrica, ubicación y tasación de los lotes afectados por el Plan Regulador, aprobación de los planos de las construcciones, otorgamiento de los certificados para construcción, mejora y traspaso de dominio, entre otras.

La Oficina ejecutaba sus obligaciones de la mejor manera, pero la realización de lo que planificaba y decidía era potestad de otras entidades municipales. Por ejemplo, de la Dirección de Obras Públicas, dependía la apertura de calles, el ensanchamiento de vías, la dotación de veredas y la construcción de parques; la Dirección de Educación determinaba la ubicación e implantación de las escuelas y colegios municipales; la Dirección de Higiene y Policía cuidaba los aspectos sanitarios de la ciudad, como el estado de las quebradas, los parques, las veredas y demás; la financiación de los proyectos, sobre todo, el flujo de caja para expropiaciones, era potestad del Concejo.

En la práctica administrativa, cada dirección enviaba sus solicitudes e informes al Concejo Municipal; por norma, este solicitaba un informe a la comisión o comisiones pertinentes para tomar una decisión. Con este procedimiento, era común que las intenciones de cualquiera de las instancias no coincidieran con lo que había planificado la Oficina del Plan Regulador ni con lo que se decidía en el Concejo. En última instancia, la ejecución dependía de la voluntad administrativa y política del Concejo Municipal.

Al no haber coordinación entre las direcciones, la Oficina del Plan Regulador y las autoridades municipales, las actividades se superponían causando incomodidad y problemas, tanto a la municipalidad como a la ciudadanía.

A pesar de los continuos inconvenientes que la Oficina del Plan Regulador enfrentaba, principalmente en cuanto a la emisión de ordenanzas que modificaban sus decisiones, algo se había avanzado en la constitución del proyecto de ordenamiento de la ciudad.

Al margen de las disonancias entre las obras que requería la ciudad y que se financiaban con fondos locales y las que requería la Conferencia y que se financiaban con fondos nacionales (los 55 millones), la política municipal buscó cómo proveerse de un marco legal que agilizará procesos y pusiera orden en algunas áreas. Las prioridades fueron 1) la Ordenanza para Construcciones en Quito¹⁵⁵, documento fundamental que entró en discusión en agosto de 1955 y fue sancionado como norma de ley en julio de 1959, en cuya redacción participaron los ingenieros que laboraban en la Dirección de Obras y Plan Regulador y la Junta de Defensa Artística, y representantes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Central; 2) la Ordenanza mediante la que se creó la Caja Municipal de Urbanización, Crédito y Ahorro, como base de la futura financiación del Banco Municipal de Quito, que no fue ejecutada, y 3) la gestión para la promulgación de la Legislación sobre Propiedad Horizontal, proyecto que ya estaba en el Congreso y que de alguna manera se materializó cuando el presidente Camilo Ponce Enríquez emitió la Ley de Emergencia 08, del 15 de marzo de 1960, aunque no entró en vigencia y fue reemplazado por la Ley de Propiedad Horizontal de 1965.

155 Ordenanza de Construcciones de Quito. Hasta 1959 estuvo vigente la Ordenanza de 1941 que no resolvía las situaciones que se presentaban al Concejo. En ese momento, no había ordenanza de construcciones ni estaba en plena vigencia el Plan Ordenador. El vicepresidente del Concejo, Jaime Mantilla Mata, en la sesión ordinaria del 16 de marzo de 1956, expresó: "La comisión de Obras públicas está prácticamente imposibilitada de solicitar informes técnicos a la Oficina del Plan Regulador porque no existe una ordenanza verdadera de construcciones". Además, explicó que, con este instrumento legal, "se podrá exigir al público que se sujete a normas precisas y al mismo tiempo tener un respaldo y continuar actuando [...] hasta el momento tenemos 36 solicitudes que están suspensas porque no tenemos una ordenanza ni un reglamento de construcciones (*Actas Públicas* diciembre 1955-mayo 1956. Libro. 2267. Marzo de 1956: sf.).

2.2. La propuesta urbana de ARQUIN (1954)

A inicios de 1954, una de las metas de la Oficina del Plan Regulador era la apertura de la llamada “avenida diagonal” —una de las cuatro planificadas en el Plan Regulador de 1945—, que cruzaba el extremo norte del centro de Quito. En la ciudad, había expectativa de la ejecución de esta obra, sobre la que se llevaba discutiendo nueve años.

El 15 de enero de 1954, los miembros del Comité Pro Avenida Diagonal¹⁵⁶ visitaron las oficinas del Plan Regulador. Fueron atendidos por el ingeniero Leopoldo Moreno Loo¹⁵⁷, a la fecha, director de dicha entidad. El objetivo de la visita era conocer el adelanto en la construcción de la maqueta del proyecto vial¹⁵⁸ que uniría el norte de Quito con el centro y el sur. Se consideraba que este trazado traería mejoras a la circulación vehicular y ayudaría a cambiar la imagen del sector occidental, entre el Parque Hermano Miguel¹⁵⁹ y las esquinas de las calles Vargas y Galápagos.

El Municipio no contaba con los recursos para la expropiación de las propiedades por las que cruzaba el trazado ni para ejecutar la obra, y tenía esperanza en recibir préstamos internacionales, a través del Eximbank, o nacionales, mediante la Caja del Seguro¹⁶⁰ o la Caja de Pensiones¹⁶¹. Otra opción, más lejana, era lograr que el gobierno central financiara las obras, situación que no se dio.

156 Comité conformado por el licenciado Humberto Vacas Gómez, Francisco de Mora, doctor Lautaro Villacrés, Juan José León, licenciado Trajano Vargas, Aurelio Jara y Emilio García Silva (*Últimas Noticias*, 15 de enero de 1954: 2).

157 Leopoldo Moreno Loo (1917). Ingeniero por la Universidad Central del Ecuador, especializado en urbanismo en Londres, entre 1945 y 1947. A su regreso fue nombrado director de la Oficina del Plan Regulador, cargo que ejerció hasta 1954 cuando fue designado director técnico del Instituto Nacional de Vivienda. Después del terremoto de 1949, fue presidente de la Junta de Reconstrucción de la Provincia de Tungurahua junto con Sixto Durán Ballén y Wilson Garcés. A partir de 1957, fue socio fundador de GADUMAG empresa de diseño y construcción en la que fue socio de los arquitectos Gilberto Gatto Sobral, Sixto Durán Ballén, Eduardo Gortaire y del ingeniero Oswaldo Arroyo. Con GADUMAG ejecutó el proyecto de la Caja Matriz de la Caja del Seguro y la Caja de Pensiones en 1958-1960.

158 La maqueta del proyecto de la avenida diagonal fue realizada por el señor René Guayasamín. Sus dimensiones eran de 2,70 m por lado.

159 Sobre el proyecto del parque y monumento Hermano Miguel en El Tejar, el documento de mayor antigüedad que se ha ubicado es el contrato entre la municipalidad de Quito y el arquitecto Karl Kohn firmado en 1939; sin embargo, en 1954, el proyecto aún estaba en construcción y fue inaugurado en 1956.

160 La Caja del Seguro existe desde 1937, cuando se reformó la Ley del Seguro Social Obligatorio y se incorporó el seguro de enfermedad para los afiliados.

161 La Caja de Pensiones existe desde 1928, mediante Decreto Ejecutivo N° 018, publicado en el Registro Oficial N° 591 del 13 de marzo de ese año. Era una entidad aseguradora con patrimonio propio, diferenciado de los bienes del Estado, con aplicación en el sector laboral público y privado, tanto civil como militar, en relación con la pensión jubilar, montepío civil y fondo mortuario.

En este contexto, en los meses de enero y febrero de 1954, el arquitecto Sixto Durán Ballén¹⁶², socio fundador del estudio de arquitectura y construcciones Arquitectos e Ingenieros Asociados (ARQUIN)¹⁶³, presentó al alcalde Rafael León Larrea, a los concejales y a los técnicos municipales, de manera individual y fuera del estamento municipal, un nuevo proyecto de intervención urbana en el centro histórico, que dejaría sin efecto el proyecto de la diagonal y muchas otras acciones que mencionaba el Plan Regulador.

Una vez que contó con la avenencia de la mayoría de los miembros del Concejo Municipal, lo presentó de forma oficial a esta entidad. La comunicación de ARQUIN, fechada el 26 de febrero, indica:

Gran preocupación ha sido para el I. Municipio la solución urbanística al problema del tránsito urbano. Como Ud. sabe Señor Alcalde, la oficina "Arquitectos e Ingenieros asociados", ha efectuado un estudio reformativo de los varios proyectos del Plan Regulador para la parte céntrica de la misma, estudio que Ud. y varios Concejales conocen ya; este proyecto por ser más simple, de más fácil realización y de menor costo y sobre todo por solucionar mejor el problema en cuestión, ha merecido la aprobación de Ustedes y de los varios profesionales del I. Municipio (*Informe de Comisiones O-Z. Libro. 2141. [Comunicación de ARQUIN] 26 de febrero de 1954: sf.*).

162 Sixto Durán Ballén (1921-2016). Arquitecto y político. Graduado en Columbia University. De tendencia conservadora, fundó el Partido Social Cristiano. Director de Planificación (1951-1954) para la reconstrucción de Ambato y las poblaciones aledañas, después del terremoto de 1949, durante el gobierno de Velasco Ibarra en el que, paradójicamente, fue ministro de Gobierno Camilo Ponce Enríquez. Luego, durante la presidencia de Camilo Ponce Enríquez fue Ministro de Obras Públicas (1956-1960); funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo (1960-1969). En 1970, en elecciones locales, fue electo Alcalde de Quito; en 1974, la dictadura del General Rodríguez Lara lo prorrogó en sus funciones hasta el retorno a la vida constitucional en 1978. En 1992, ganó las elecciones presidenciales, siendo Presidente de la República hasta 1996. Recibió el Premio TRAMA de Arquitectura en 2011, junto con el historiador doctor Jorge Salvador Lara, historiador de la ciudad.

163 ARQUIN, Arquitectos e Ingenieros Asociados, compañía constructora formada por el Arquitecto Sixto Durán Ballén y los ingenieros Luis Pérez Arteta, Oswaldo Arroyo Páez y José María Andrade Alvear. Desde 1948, se dedicó a urbanizar zonas periféricas en el norte de la ciudad y al diseño y construcción de viviendas unifamiliares, edificios de oficinas y equipamiento de salud. A esta empresa se integraron varios alumnos de la Escuela de Arquitectura, de la que Durán Ballén era profesor de Proyectos y Director (1951); entre ellos Alfredo León, Milton Barragán Dumet, Oswaldo de la Torre Villacreces, y otros estudiantes de arquitectura e ingeniería. Este contingente se integró a trabajar en la Oficina de Construcciones para la Conferencia entre 1957 y 1960, bajo la guía de Alfredo León, mientras Durán Ballén era Ministro de Obras Públicas.

Arquitecto Durán Ballén habla acerca de su proyecto para la remodelación del sector central de la capital

A todos los ecuatorianos nos conviene presentar una ciudad hermosa para la XI Conferencia Interamericana.— Muchas de las obras son de fácil y económica realización

El arquitecto señor Durán Ballén, quien es un gran conocedor del sector central de la capital y que ha tenido buena experiencia en el caso del Centro comercial en los años de la realización del proyecto, dice:

—Muchas de estas obras son de fácil y económica realización, en muchos casos, se pueden hacer con el uso de materiales locales para el concreto de las obras, pueden ser hechos en talleres locales, para evitar el costo de los materiales de la obra. Un Plan de Reforma Urbana del Estado y Nacional, en principio, a las autoridades del Municipio y de acuerdo a la Ley de Urbanización, para ser el Gobierno de la Capital, para que sea el proyecto, para la remodelación y mejoras que se hacen en la zona del sector central de la ciudad.

ACTUALIDAD DE PROYECTOS

Por otro lado está haciendo una gran cantidad de trabajos de estudio para que el sector central de la ciudad sea un sector más ordenado y que permita a los habitantes de las partes cercanas, ir a los trabajos que se hacen en las zonas de estudio, para evitar el costo de los materiales de la obra. Un Plan de Reforma Urbana del Estado y Nacional, en principio, a las autoridades del Municipio y de acuerdo a la Ley de Urbanización, para ser el Gobierno de la Capital, para que sea el proyecto, para la remodelación y mejoras que se hacen en la zona del sector central de la ciudad.

—Muchas de estas obras son de fácil y económica realización, en muchos casos, se pueden hacer con el uso de materiales locales para el concreto de las obras, pueden ser hechos en talleres locales, para evitar el costo de los materiales de la obra. Un Plan de Reforma Urbana del Estado y Nacional, en principio, a las autoridades del Municipio y de acuerdo a la Ley de Urbanización, para ser el Gobierno de la Capital, para que sea el proyecto, para la remodelación y mejoras que se hacen en la zona del sector central de la ciudad.

EL TRÁFICO

—El tráfico en el centro de la ciudad es un problema que se debe resolver, para que el tráfico sea más ordenado y que permita a los habitantes de las partes cercanas, ir a los trabajos que se hacen en las zonas de estudio, para evitar el costo de los materiales de la obra. Un Plan de Reforma Urbana del Estado y Nacional, en principio, a las autoridades del Municipio y de acuerdo a la Ley de Urbanización, para ser el Gobierno de la Capital, para que sea el proyecto, para la remodelación y mejoras que se hacen en la zona del sector central de la ciudad.

—El tráfico en el centro de la ciudad es un problema que se debe resolver, para que el tráfico sea más ordenado y que permita a los habitantes de las partes cercanas, ir a los trabajos que se hacen en las zonas de estudio, para evitar el costo de los materiales de la obra. Un Plan de Reforma Urbana del Estado y Nacional, en principio, a las autoridades del Municipio y de acuerdo a la Ley de Urbanización, para ser el Gobierno de la Capital, para que sea el proyecto, para la remodelación y mejoras que se hacen en la zona del sector central de la ciudad.



En esta vista general de la maqueta, se puede apreciar el proyecto de la "Avenida Manabí" que por el cruce empalma con la proyectada calzada elevada y por el occidente se avienta hasta empalmar con la calle Imbabura. El ensanche de la Manabí, según el arquitecto Durán Ballén, debe hacerse por el lado sur por existir en ese costado construcciones viejas, jardines y otras obras que no alcanzan ciertos elevados. La avenida debe ser arbolada en toda su extensión.



Este plano corresponde al proyecto del arquitecto nacional Silvio Durán Ballén. En él se ven contempladas las avenidas "Diagonal" y "Central" del Plan Regulador. La remodelación se reduce a la sección encerrada por el círculo, que abarca desde la calle Mejía por el sur hasta la Esmeraldas, incluyendo la Plaza del Teatro y demás sectores determinados en la relación de la entrevista. Como podrá observarse, el proyecto respeta el trazado de la "Avenida Oriental" que figura en el estudio del Plan Regulador, modificándolo sólo en cuanto a las demás avenidas transversales que empalman en ella.



Según este estudio gráfico, el Plan Regulador está proyectado construir la "Avenida Diagonal" desde la intersección de las calles Vargas y Guayaquil (Nº 4) en dirección al Parque Hermosa Miguel hasta empalmar con la calle Imbabura. Presenta el proyecto de una "Avenida Central" paralela a la Vargas, a la que por el norte convergen dos transversales en forma de (Y). El arquitecto Durán Ballén estima que la construcción de la primera avenida complicaría el problema del tránsito, además de triangular terrenos cuyas construcciones serían estéticamente degradadas y la financiación sería costosa. Tampoco se pronuncia por el proyecto de la segunda.



El proyecto de remodelación del centro de la ciudad, presentado por el arquitecto Durán Ballén en esta maqueta, hace ver el ensanche que sufrirá la calle Guayaquil y que permitirá la realización de más calles elevadas, que se iniciarán en la esquina de la Mejía, para pasar por encima de la Omeo hasta empalmar con la Vargas en la intersección que hace con la Esmeraldas. El tránsito de las calles Omeo y Vargas a la Guayaquil, como se demuestra la maqueta, se operará por bajo la calzada elevada; por la segunda se da paso a la Plaza del Teatro.

—El tráfico en el centro de la ciudad es un problema que se debe resolver, para que el tráfico sea más ordenado y que permita a los habitantes de las partes cercanas, ir a los trabajos que se hacen en las zonas de estudio, para evitar el costo de los materiales de la obra. Un Plan de Reforma Urbana del Estado y Nacional, en principio, a las autoridades del Municipio y de acuerdo a la Ley de Urbanización, para ser el Gobierno de la Capital, para que sea el proyecto, para la remodelación y mejoras que se hacen en la zona del sector central de la ciudad.

LA SOLUCIÓN

—Como complemento de este estudio se debe hacer un estudio de la zona del sector central de la ciudad, para que el tráfico sea más ordenado y que permita a los habitantes de las partes cercanas, ir a los trabajos que se hacen en las zonas de estudio, para evitar el costo de los materiales de la obra. Un Plan de Reforma Urbana del Estado y Nacional, en principio, a las autoridades del Municipio y de acuerdo a la Ley de Urbanización, para ser el Gobierno de la Capital, para que sea el proyecto, para la remodelación y mejoras que se hacen en la zona del sector central de la ciudad.

—El tráfico en el centro de la ciudad es un problema que se debe resolver, para que el tráfico sea más ordenado y que permita a los habitantes de las partes cercanas, ir a los trabajos que se hacen en las zonas de estudio, para evitar el costo de los materiales de la obra. Un Plan de Reforma Urbana del Estado y Nacional, en principio, a las autoridades del Municipio y de acuerdo a la Ley de Urbanización, para ser el Gobierno de la Capital, para que sea el proyecto, para la remodelación y mejoras que se hacen en la zona del sector central de la ciudad.

—El tráfico en el centro de la ciudad es un problema que se debe resolver, para que el tráfico sea más ordenado y que permita a los habitantes de las partes cercanas, ir a los trabajos que se hacen en las zonas de estudio, para evitar el costo de los materiales de la obra. Un Plan de Reforma Urbana del Estado y Nacional, en principio, a las autoridades del Municipio y de acuerdo a la Ley de Urbanización, para ser el Gobierno de la Capital, para que sea el proyecto, para la remodelación y mejoras que se hacen en la zona del sector central de la ciudad.

—El tráfico en el centro de la ciudad es un problema que se debe resolver, para que el tráfico sea más ordenado y que permita a los habitantes de las partes cercanas, ir a los trabajos que se hacen en las zonas de estudio, para evitar el costo de los materiales de la obra. Un Plan de Reforma Urbana del Estado y Nacional, en principio, a las autoridades del Municipio y de acuerdo a la Ley de Urbanización, para ser el Gobierno de la Capital, para que sea el proyecto, para la remodelación y mejoras que se hacen en la zona del sector central de la ciudad.

—El tráfico en el centro de la ciudad es un problema que se debe resolver, para que el tráfico sea más ordenado y que permita a los habitantes de las partes cercanas, ir a los trabajos que se hacen en las zonas de estudio, para evitar el costo de los materiales de la obra. Un Plan de Reforma Urbana del Estado y Nacional, en principio, a las autoridades del Municipio y de acuerdo a la Ley de Urbanización, para ser el Gobierno de la Capital, para que sea el proyecto, para la remodelación y mejoras que se hacen en la zona del sector central de la ciudad.

—El tráfico en el centro de la ciudad es un problema que se debe resolver, para que el tráfico sea más ordenado y que permita a los habitantes de las partes cercanas, ir a los trabajos que se hacen en las zonas de estudio, para evitar el costo de los materiales de la obra. Un Plan de Reforma Urbana del Estado y Nacional, en principio, a las autoridades del Municipio y de acuerdo a la Ley de Urbanización, para ser el Gobierno de la Capital, para que sea el proyecto, para la remodelación y mejoras que se hacen en la zona del sector central de la ciudad.

75 En la nota se explican las ventajas que tendría la circulación vehicular de aplicarse el Plan. También se presenta el tema del apoyo nacional que debió recibir la capital para cumplir con las adecuaciones y obras nuevas que se requerían para la Conferencia, por ser la sede del Gobierno la que representa a la nación. *El Comercio*, Lunes 26 de abril de 1954, p.11

VARIACIONES AL PLAN REGULADOR DE QUITO

Arq. S. A. Durán Bullón



Quito, al igual que las demás capitales sudamericanas, está creciendo rápidamente. La pequeña ciudad colonial, situada en un reducido valle, después de recorrer los colosos pirámides y las faldas del Pichincha, se ha desarrollado en las valles y planicies mediante incorporaciones a villa, pequeños poblados y centros urbanos.

La ciudad, por su topografía, tuvo una forma alargada de orientamiento norte-sur; la ciudad colonial, de calles rectas y anchas, ha pasado a formar el centro administrativo y de negocios, la ciudad moderna, residencial, se extiende principalmente hacia el norte. La vinculación de una y otra zona de la ciudad, constituye un mayor problema tanto por su extensión geográfica como por su estructura urbana que las une, la calle Guayaquil, desde su extremo norte (Monumento al Libertador Simón Bolívar) hasta la intersección con la calle Olmedo.

En el centro de la ciudad no permito, sin grandes inversiones, la apertura de grandes zonas de vivienda de algunas de sus calles, he creído conveniente completar una especie de anillo alrededor del centro. De este modo, el tránsito sobre las extensiones de la ciudad utilizaría este sistema radial y pericentral, así como los movimientos de atravesar la zona central de calles angostas y de gran tránsito. Además, este sistema pericentral, permitiría el tránsito ordenado y fácil a las diversas longitudes radiales.



Sr. A. Durán Bullón obtuvo su título de Arquitecto en la Columbia University de la Ciudad de Nueva York, en Febrero de 1941. Al graduarse obtuvo la Medalla de la Asociación de Ex-alumnos por haber demostrado el mayor progreso entre sus compañeros.

En 1928 regresó al país y abrió su oficina de Arquitecto. En Julio de 1938 organizó la firma "Arquitectos e Ingenieros Asociados", más conocida por su sigla, ARQUIN, de la cual es Gerente General.

A raíz del terremoto de 1933, con los ingenieros urbanistas Wilson Gutierrez Pacheco y Leopoldo Morero Loaz, efectuaron los trabajos del Plan Regional de Tumbucá, inclusive los planes reguladores de Anahuá y Cuarenta y ocho poblaciones vecinas.

Desde 1931 es Director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Central.

Durán Bullón ha efectuado numerosas construcciones tanto en Quito como en varias ciudades del país.

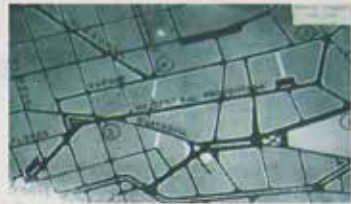
Establecimiento realizó un viaje por Europa con su Traveling Fellowship de las Naciones Unidas.

Plan Regulador: A principios del siglo decimo, un grupo de investigadores urbanistas, organizados por los señores Guillermo Jones Ochoa, y Gilberto Gatti Sobral, elaboraron el Plan Regulador de la Ciudad de Quito. El proyecto, muy difícilmente elaborable, presentaba ciertas medidas acertadas para el fácil tránsito futuro, tanto en las zonas indicadas como en la periferia.

Sin embargo, la realidad económica dictó soluciones posteriores que no interpretaron el espíritu del proyecto original, ni solucionaban el trascendente problema al tránsito.

Hasta el 13 de Abril del presente año, fecha en que el Concejo Municipal aprobó el proyecto que el consorte presentaba, se consideró de dicha ciudad proyecto que se lo describe en detalle posteriormente. Las obras del Plan Regulador muestran varios proyectos para la parte central de la ciudad y parte sur de ésta con la parte meridional hacia el norte. Los 28 proyectos son: Dos ejes de descongestión de tránsito en los costados occidental y oriental de la población; la apertura de una vía central, paralela a las calles Guayaquil y Vargas, e intermedia entre ellas; la apertura de una diagonal de la Vargas hacia la vía occidental y de otra desde un sector de la vía central proyectada hasta la vía oriental.

Proyecto periferia del Plan Regulador. Vía Central, 1, 1 a 11, Hospital de la Santa Cruz, 11.



Existencia de una vía central proyectada.

Vía Occidental: Esta vía está formada por el cruce de la calle Guayaquil desde la Avenida 24 de Mayo hasta la Mejía, aprovechando terrenos sin construcción de los señores San Francisco y la Mejía. Este cruce se logra y fácil y la decisión de que sea la calle leonitara la vía a su vez, se hace de evaluar la posibilidad de que se abra en la ciudad, más hacia el occidente la topografía accidentada del terreno dificultaría cualquier obra, hacia el centro, se impondría cruzar a los habitantes, etc.

Vía Oriental: La distribución de calles y la topografía dificultaría el espacio de algunas de las calles en el costado oriental del centro y por eso se ha decidido la apertura de una nueva vía que en partes cubra calles existentes. La ubicación de esta vía demandó mayor estudio y el resultado es un trazado acordado. En el extremo sur, esta vía se sitúa a las entradas del sur de la ciudad mediante un túnel. El extremo norte se cubre varias modificaciones, ultimamente, se empalme con la Avenida Guayaquil.

Vía Central: Anteriormente se ha dicho que entre las dos zonas de la ciudad existe solamente una vía central, la calle Guayaquil, por lo tanto, se propone la apertura de la calle Guayaquil como "el embudo", pues en efecto forma una garganta por la que pasa el tránsito. Todo el tránsito que entra desde el norte y que sale hacia el sur, se concentra en esta vía, por lo tanto, se propone una vía adicional que se abra antes del comienzo del "embudo", pero que termine en un sector de esta.

El costo de esta Avenida sería más elevado de lo que se esperaba, pero por el momento se ha decidido no construirse en su totalidad, sino que se construya en etapas, primero el sector de la Mejía, y después el sector de la Guayaquil, para el momento de construirse la vía central, que además de completar el sistema radial, permitiría el tránsito ordenado y fácil a las diversas longitudes radiales.

El costo de esta Avenida sería más elevado de lo que se esperaba, pero por el momento se ha decidido no construirse en su totalidad, sino que se construya en etapas, primero el sector de la Mejía, y después el sector de la Guayaquil, para el momento de construirse la vía central, que además de completar el sistema radial, permitiría el tránsito ordenado y fácil a las diversas longitudes radiales.

La propuesta diagonal, que pasaría por el cruce de la calle Guayaquil y la calle Vargas, se abriría en un sector de esta, para empalme con ésta en la plaza del Teatro, sería una vía apropiada. La intersección de estas dos vías en un punto que sea un espacio suficiente para el tránsito.

Otras Soluciones: Conviene de que podrían encontrarse otras soluciones más prácticas, hacia el occidente del centro, un estudio de la parte central de la ciudad. El proyecto realizado es sustitutivo de la vía central y

de las diagonales proyectadas en los proyectos anteriores.

De las Mejías, concretamente, que el tránsito que central proyectado en la Guayaquil, para el momento de construirse la vía central, que además de completar el sistema radial, permitiría el tránsito ordenado y fácil a las diversas longitudes radiales.

Cuando el centro de la ciudad no permito, sin grandes inversiones, la apertura de grandes zonas de vivienda de algunas de sus calles, he creído conveniente completar una especie de anillo alrededor del centro. De este modo, el tránsito sobre las extensiones de la ciudad utilizaría este sistema radial y pericentral, así como los movimientos de atravesar la zona central de calles angostas y de gran tránsito. Además, este sistema pericentral, permitiría el tránsito ordenado y fácil a las diversas longitudes radiales.

El estudio estaba formado por los siguientes ejes: por el sur la Avenida 24 de Mayo prolongada hasta la Mejía, para empalme con ésta en la plaza del Teatro, sería una vía apropiada. La intersección de estas dos vías en un punto que sea un espacio suficiente para el tránsito.

urbanismo



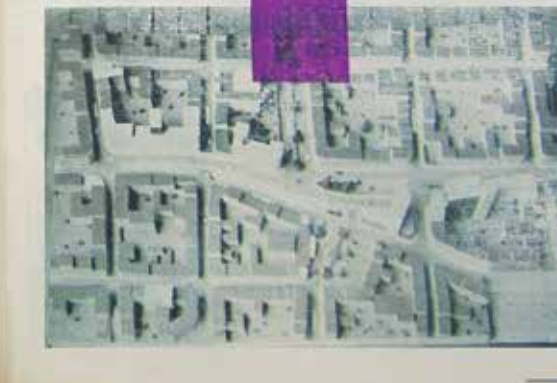
Proyecto definitivo, sobre el área de la mancha proyectada por el Sr. Carlos Casco T. Hospital de la Santa Cruz, 11.



Una nueva vía a través del puente de la Alameda, cerraría al tráfico en su extremo norte.

Una nueva vía a través del puente de la Alameda, cerraría al tráfico en su extremo norte.

Una nueva vía a través del puente de la Alameda, cerraría al tráfico en su extremo norte.



76 En la revista SIAP N° 1, de enero de 1955, se publicó la memoria del plan vial de ARQUIN. El texto incluye una relación cronológica de la propuesta, su aceptación por parte del Consejo y deja abierta la posibilidad de su realización. Revista SIAP, N° 1, de enero de 1955, p.40-44



77 Modernización del centro histórico, proyecto. *Últimas Noticias*, 1 de enero de 1955: sn.

El proyecto presentado consistía en un anillo vial alrededor del centro, de modo que el tránsito circunvalara la zona “sin los inconvenientes de atravesar la zona central de calles angostas y de gran tránsito. Además, este sistema pericentral permitiría el reparto ordenado y fácil a las diversas [calles] longitudinales centrales” (sf.).

El gran anillo estaría formado por las siguientes vías: al sur, la avenida 24 de Mayo prolongada hacia la Maldonado; a occidente, la calle Imbabura, que se ensancharía hasta la Manabí; a oriente, la llamada vía Oriental, que iniciaría en la Maldonado y 24 de Mayo, con un túnel para terminar en la avenida Gran Colombia y, al norte, la calle Manabí ensanchada. Además, estaría complementado con la Vargas y la calle que se abriría a través de los terrenos del Seminario Menor. Una corta vía a través del parque de La Alameda cerraría el anillo en el extremo norte (Durán Ballén, 1955: 40-44).

El área de acción de la propuesta de ARQUIN cruzaba varias quebradas e irrumpía en una zona urbana consolidada, caracterizada por la presencia de pendientes. Incluía pasos elevados, depresiones y túneles que circunvalaban el centro eliminando la arquitectura, sobre todo de vivienda, que se ubicaba en el circuito. Si bien la intención de disminuir el tiempo de recorrido norte-sur era loable, el costo era significativamente superior a la propuesta de la avenida diagonal, al igual que el porcentaje de afectación a predios construidos, ya que además del incremento en metros cúbicos de construcción y en áreas a expropiar (aunque el costo por metro cuadrado fuera menor), había que considerar el costo de las nuevas edificaciones al borde de esas nuevas vías.

La misiva fue entregada con los planos viales, la maqueta y fotomontajes de la nueva imagen de la ciudad. Lamentablemente, estos no se conservan en los archivos municipales y los que se presentan en esta tesis provienen de los diarios *Últimas Noticias*, *El Comercio* y de la *Revista SIAP*, N° 1 de enero de 1955.

En las imágenes se aprecia el nuevo perfil que tendría el borde de las vías ensanchadas y abiertas: avenidas amplias con veredas angostas y edificaciones de hasta diez pisos de acuerdo al International Style con preeminencia de fachadas de vidrio, elemento que caracterizaría la arquitectura moderna en el imaginario ciudadano. En las plantas bajas se distingue una composición de fachada que remite a la actividad comercial. En el proyecto no se especifica el uso de las edificaciones ni algún tipo de sectorización de uso.

En los fotomontajes, se distingue un lado de la vía con la propuesta moderna y otro mantiene la composición existente. Los cables de electricidad y teléfono fueron eliminados. Las vías se ven perfectamente asfaltadas. El lado de las edificaciones existentes, de estilos neoclásico y ecléctico, están marcadas por letreros comerciales, mientras que el lado moderno se presenta limpio de estos elementos.

Si esta era la imagen con la que se presentaba la propuesta general para las calles, es preciso acotar que el proyecto solo incluía la apertura de calles a nivel de rasante, elevadas y deprimidas. Las edificaciones ya llegarían por inversión privada. En los documentos no hay referencia a ellas, por lo que se entiende que solo eran las ilustraciones de cómo podría ser el paisaje luego de que, por efecto de las nuevas vías, se modificaran las ordenanzas municipales y se levantarán nuevas estructuras acordes al tiempo; es decir, modernas.

Por inferencia de las condiciones generales de la ciudad, de otros proyectos desarrollados por la misma empresa y de las aseveraciones de Durán Ballén, se sabe que las plantas bajas de las edificaciones serían para comercio y las superiores, para oficinas de renta¹⁶⁴, y que cumplirían una doble función: por un lado, brindarían áreas de comercio a la ciudad y, por otro, financiarían el proyecto:

Aún cuando podría parecer algo ambicioso todo este proyecto, su realización no está sobre nuestras posibilidades en el caso de la prolongación de la Av. 24 de Mayo y del ensanche de la Imbabura y Manabí gran parte de las expropiaciones comprenden terrenos de poco coste y sin construcciones. La calzada alta central si bien es un poco costosa por las construcciones que habría que expropiar y derrocar, podría financiarse en gran parte con los remates de los terrenos que quedasen frente a ella, con las rentas de los almacenes bajo la misma con frente a la calle Guayaquil (Durán Ballén, 1955: 40-44).

En relación con obra arquitectónica, en el plan presentado al Municipio, solo se mencionaba la posibilidad de desarrollar el anteproyecto, proyecto y construcción del Palacio Municipal¹⁶⁵ después de la firma del contrato respectivo. En ese momento, la casa municipal ocupaba la esquina sur de la manzana oriental de la Plaza de la Independencia; el nuevo edificio se implantaría en la totalidad de la manzana, como planteaba el Plan Regulador.



78 Modernización del centro histórico, proyecto. *Últimas Noticias*, 1 de enero de 1955: sn.

164 En esos años, en Ecuador se empezaba a discutir la pertinencia de instaurar una Ley de Propiedad Horizontal que facilitara la rentabilidad de la actividad de construcción inmobiliaria en altura. Esta ley llegaría en 1965. Además de la condición legal, se debía considerar que el ingreso de la clase media era bajo y que había experiencia sobre la dificultad de vender vivienda en un mercado cada vez más reducido.

165 Se exponía la intención de diseñar una construcción moderna que ocupara la manzana completa, se ajustara al programa que requiriera la municipalidad y tuviera oficinas de renta que le permitieran amortizar los costos de construcción.

Para facilitar la ejecución de la obra, ARQUIN incluyó la propuesta de financiamiento que extendía junto con su socio M. Burk Sassen¹⁶⁶:

Nuestras firmas, combinadas, en representación de un organismo financiero y comercial europeo, propone[n] la financiación y ejecución de obras por un valor de US \$ 3'000.000,00¹⁶⁷, suma que sería prestada al Municipio de Quito, parte en efectivo y parte en materiales de construcción que se dedicarán a la obra en referencia. El empréstito sería pagado en diez años, en dividendos semestrales, con interesen entre el 6 y 7% anuales (*Informe de Comisiones O-Z*. Libro. 2141. [Comunicación de ARQUIN] 26 de febrero de 1954: sf.).

Para el Palacio Municipal, se prestaría \$1 200 000 de los cuales \$400 000 serían en efectivo y \$800 000 en materiales de construcción que serían utilizados en la misma obra. De la suma en efectivo, se indica que:

Se entiende que de esta cantidad [400 000] en efectivo el Banco entregaría a nuestras firmas el 1% del empréstito total por comisión de financiación. Noventa días después de la firma del contrato, presentaremos el anteproyecto del Palacio Municipal, a base del Programa de requisitos que indique el I. Concejo. [...] la construcción se iniciará cuatro meses después de aprobado el anteproyecto; la construcción se efectuará por el proceso de administración, debiendo recibir los proponentes y constructores un honorario equivalente al 10% del valor total de la obra, honorario que se liquidará mensualmente a base de las inversiones hechas (*Informe de Comisiones O-Z*. Libro. 2141. [Comunicación de ARQUIN] 26 de febrero de 1954: sf.).

Los proponentes estimaron un plazo de dos años para la ejecución de las obras.

Del texto se desprende que, en el momento de entrega de la propuesta al Concejo para su discusión, no había anteproyecto para el Palacio Municipal, solo consideraciones generales: edificio moderno.

En relación con “la alteración de la parte céntrica de la ciudad”, explicaban que “con el objetivo de llevar a cabo este proyecto, [sus] representados facilitar[ía]n un empréstito de \$1 800 000 que ser[ían]n entregados de la siguiente manera: \$600 000 en efectivo y \$1 200 000 en materiales de construcción (*Informe de Comisiones O-Z*. Libro. 2141. [Comunicación de ARQUIN] 26 de febrero de 1954: sf.).

¹⁶⁶ M. Burk Sassen. Posiblemente María Burk Sassen, hermana de Win Sassen, periodista nazi, último en entrevistar a Adolf Eichmann días antes de su apesamiento, y quien en esos años residía en Ecuador.

¹⁶⁷ Tres millones de dólares al cambio oficial de ese entonces equivalían a 51 millones de sucres.

Sugerían que los \$600 000 en efectivo se podrían usar para pagar las expropiaciones y que como la suma no era suficiente, la empresa prestamista enviaría ciertos materiales de construcción que el “Municipio podría vender a particulares y de este modo obtener el dinero necesario para la expropiación total” (sf.). Además, indicaban que los materiales serían de origen alemán, suizo o italiano de primera clase. Para terminar la misiva, el firmante aclaraba: “la propuesta que presentamos a Ud. Señor Alcalde es conjuntamente por financiación y obra, no pudiendo considerar esta oferta por la financiación únicamente” (sf.).

Como ya se dijo, en marzo de 1954, se supo la designación de Quito como sede de la XI Conferencia Interamericana, situación ante la que ARQUIN recomendó “hacer gestiones ante el Excmo. señor Presidente de la República, para que [fuera] el Gobierno nacional quien garanti[zara] a la Municipalidad, por cuanto el Concejo de Quito, no [tenía] propiedades libres de gravamen como para cubrir la garantía” (sf.), y argumentó que ya que el Municipio no contaba con los recursos necesarios para realizar la obra en su totalidad, y que Quito era la capital de la República, el proyecto debía ser parte del plan de obras a realizarse con motivo de la Conferencia y ser considerado como una obra nacional. Esto dio paso a que el municipio abriera una línea de negociación con el gobierno para conseguir dicha erogación.

En el *Informe de la Comisión Especial*, con fecha 13 de abril de 1954, sobre las reformas propuestas por el arquitecto Sixto Durán Ballén al Plan Regulador en el sector central, de “concepción simple, hermosa y real [...] parte de la solución definitiva del problema [del] congestionamiento del tránsito en la ciudad de Quito”, se lee:

La obra proyectada por el Arq. Sixto Durán Ballén, es una obra de servicio, de estética y de economía y que se encuentra encausada en las realidades de una ejecución por parte de la Municipalidad, tomando en cuenta que parte de la obra puede pagarse con terrenos para nuevas edificaciones y que se obtendría una considerable renta mensual con el arrendamiento de los almacenes que irán en el desnivel entre las calles Guayaquil y Vargas (*Informe de Comisiones A-M*, Libro. 2141. Comisión Especial [4] abril 13. Proyecto de financiación de la modificación de la parte céntrica de QUITO 1954: 5).

En el mismo documento, la lista de avalúos catastrales para expropiaciones da fe de la zona de intervención¹⁶⁸ del proyecto de ARQUIN en las manzanas Mejía-Guayaquil; Olmedo-Guayaquil; Manabí-Vargas, Esmeraldas-Vargas; Galápagos-Vargas y Manabí.

El 16 de abril, el Concejo discutió sobre la conveniencia de dejar insubsistente el proyecto de la avenida diagonal propuesta en el Plan Regulador. Para tomar esta decisión, adujeron tener un amplio estudio realizado por la Oficina del Plan Regulador y la Dirección de Obras Municipales que demostraba que “dicha vía no llegar[ía] a satisfacer una de las necesidades primordiales por la que fue proyectada” (*Informe de Comisiones A-M.*, Libro. 2141. Comisión Especial [4] abril 13. Proyecto de financiación de la modificación de la parte céntrica de QUITO 1954: 5). Esa decisión tenía consecuencias inmediatas: los dueños de los lotes afectados por la diagonal recuperaban sus derechos de construcción, mejora y enajenación, pero perdían el ingreso que percibirían por la expropiación y las ganancias a futuro por las inversiones edilicias que estaban planificadas en virtud de la nueva e importante vía.

Por último, la Oficina del Plan Regulador aparecía como un ente técnico poco eficaz ya que en nueve años no había identificado la ineficiencia de la diagonal, cuyas obras estaban a punto de comenzar. Esto debilitaba la imagen de dicha entidad, poco apreciada por la ciudadanía, justamente porque era el rostro visible de la toma de decisiones, las cuales cambiaban constantemente. En ese momento, la Oficina no tenía director ya que, entre enero y febrero, renunció a su cargo el Ingeniero Leopoldo Moreno Loor y el Concejo aún no había designado a su reemplazo. En poco tiempo, Moreno Loor fue nombrado primer director del recién creado Instituto Nacional de la Vivienda.

Es necesario remarcar que, en la decisión del Concejo, no se hace referencia al proyecto de Durán Ballén, pero era evidente que se detenía el proyecto de la avenida diagonal para que la intervención vial en el centro fuera posible.

A mediados de mayo, se expuso el proyecto de ARQUIN para la remodelación del centro, en el Club Universitario. De este evento y de la conferencia del arquitecto Durán Ballén queda constancia en la sección “Quito en 1959”, del 22 de mayo, publicada por el vespertino *Últimas Noticias*. En la nota se presenta al arquitecto como director de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central

¹⁶⁸ La zona de intervención con fines de expropiación fue evaluada en 14 809 000 sucres, que equivalían aproximadamente 870 000 dólares americanos de ese tiempo.

y se destaca la presencia del doctor Alfredo Pérez Guerrero, Rector de la Universidad Central; del ingeniero Luis Homero de la Torre, Decano de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas y de “los profesionales del ramo”, de manera que, ante la ciudadanía, la academia y el gremio profesional avalaban el proyecto.

Sixto Durán Ballén explicó que, “preocupado por el problema del tránsito en Quito, su ciudad, a la que retornó después de varios años de ausencia”, pensó en la forma de ampliar ciertas calles. Para justificar su intervención, que elevaba y deprimía vías dijo que:

a fines del siglo pasado y los primeros años del presente, las grandes ciudades, París, Washington, creyeron encontrar solución al problema de la circulación de vehículos con la creación de las avenidas diagonales. Posteriormente, la introducción de los vehículos a motor con su creciente velocidad trajo como consecuencia que las ciudades que habían solucionado sus problemas tenían ahora a otro más grave como era el empalme de las calles diagonales [...] terminado la formación de las plazas de circunvalación. Quito tendría que marchar al día y olvidar esta solución ya pasada con los consiguientes problemas posteriores (*Últimas Noticias*, 22 de mayo de 1954: 4).

Un antecedente a esta afirmación, durante el proceso del Plan Regulador, se encuentra en los comentarios que Woodard Smith hizo en 1945 sobre el tema:

la ciudad antigua ha planeado sistemas de calles diseminadas arbitrariamente dejando sitios para los edificios en las áreas que “sobran”, dentro del viejo tipo de manzana española. Tanto el concepto de calles que forman un tablero de damas como el sistema característico de bloques rectangulares de la América del Norte, y el de París de cortar calles diagonales a través de la ciudad, dejando irregularidades, sitios inútiles e inadecuados para edificios están hoy día en desuso. / Si las arterias para el tráfico interno de la ciudad deben ser en número y amplitud suficientes han de estar eslabonadas íntimamente con las subarterias, de tal manera que el tráfico se desarrolle con facilidad” (Woodard Smith en Jones et al., 1948 [1945]: 93).

Durán Ballén retomó el criterio sostenido por el urbanismo norteamericano que, en América Latina, fue difundido mediante las actuaciones de Louis Sert, Paul Lester Wiener y otros, así como por las obras de Lewis Mumford¹⁶⁹.

169 En esos años, en la biblioteca de la Universidad Central, existían los tres tomos de *La cultura de las ciudades de Mumford*, lo que hace suponer que, además de la formación norteamericana de Durán Ballén, era un autor conocido en el medio profesional. Paul Lester Wiener difundió las ideas de Mumford en las conferencias que dio en Quito en marzo de 1956. En 1957 fueron publicados segmentos de sus textos en la página “Urbanismo y arquitectura” de *El Comercio*, sobre todo en relación con vivienda social.

A los pocos días, un editorial de *El Comercio* indicaba que el plan vial se reforzaría por “embellecer urbanísticamente la zona, dando espacio para un gran hotel y a grandes edificios de departamentos y oficinas” de modo que “Quito sería así una ciudad moderna, sin despersonalizar ni adulterar su carácter original; acogiéndose a su tipismo, se aprovecha la caprichosa topografía para crear perspectivas estéticas y prácticas” (*El Comercio*, 5 de abril de 1954: 4).

Con esta operación de difusión, la ciudadanía estaría al tanto del proyecto y, sobre todo, los profesionales conocerían su alcance y las razones para deslegitimar los planteamientos viales de diagonales del Plan Regulador. Esto también abría el campo de discusión.

En el gremio toda esta circunstancia provocó malestar y división. Las aplicaciones del Plan Regulador eran el trabajo de los profesionales reconocidos en el medio y su trabajo quedaba en duda; al mismo tiempo, la opción propuesta por Durán Ballén aparecía como la única correcta. Además, el Concejo había aprobado un proyecto, sin que mediara algún tipo de convocatoria ni discusión pública que hiciera de este un proceso participativo. A nivel interno, a lo ya mencionado se sumaba el detalle de la indisolubilidad de la propuesta de Sixto Durán Ballén sobre el financiamiento de la planificación y ejecución de la obra; circunstancia que no fue mencionada en los medios de prensa ni por los miembros del cabildo, pero que, por los comentarios registrados en las actas del Concejo, posiblemente se filtró y generó juicios de valor. Por pedido del alcalde, el Concejo reaccionó a esta filtración registrando en las actas públicas y secretas solo las resoluciones y omitiendo el debate, en perjuicio a la revisión histórica.

Ante la presión del Concejo y de Durán Ballén por posicionar el proyecto, se manifestó el Comité Pro Avenida Diagonal¹⁷⁰. En comunicación al alcalde, del 19 de mayo de 1954, expresaba su sorpresa ante el conocimiento de que el Concejo “est[aba] siendo predispuesto, por la influencia de las recientes argumentaciones, para que cambi[ara] de criterio y dej[ara] de lado el proyecto de la Diagonal” que había recibido el respaldo de los Concejos del año 1951 (año en el que se oficializó el trazado), 1952 y 1953. Insistía en que la propuesta de la Diagonal contaba “con el respaldo solidario de numerosas organizaciones y entidades de lo más representativo de la capital”; que era resultado de largos años de estudio, “abalado por el prestigio de sus autores y la autoridad que le conced[ía] la técnica” (*Informe de Comisiones O-Z*. Libro. 2141.

170 Comité Pro Avenida Diagonal. Agrupación civil que, en espera de la diagonal que cortaba el interior de seis manzanas, formó y desarrolló algunas operaciones financieras para la seguridad de la construcción de la vía. La misiva está firmada por Francisco de Mora, vicepresidente; doctor Hugo Garcés, tesorero; doctor Lautaro Villacrés, secretario; licenciado Galo Proaño y Arévalo, y Juan José León.

[Comunicación de Comité pro Avenida Diagonal] 19 de mayo de 1954: sf.). Con estas afirmaciones, dejaban en claro que tenían un poder social en el que se respaldaban; poder que entraba en disputa con nuevos grupos de poder y con nuevas formas de entender la ciudad y sus dinámicas.

Afirmaban que “si la apertura de vías diagonales fuese contraria a la técnica y al tránsito, no se habrían construido las famosas diagonales en las principales capitales del mundo [...] que han contribuido el mejoramiento urbano” (sf.) y citaban a las de Buenos Aires, Madrid, Nueva York, París, Roma y Barcelona. Este enunciado, sin meditar en la temporalidad, espacialidad, ni conceptos a los que respondieron esas vías, hace hincapié en la imagen de “las grandes capitales”. Quito, una capital, debía verse como las grandes capitales. Verse no significa ser.

Por otro lado, recordaron que la decisión de la diagonal respondía a la resolución de no ampliar las calles que cruzaban el centro de la ciudad de sur a norte, locución que se refuerza en el criterio que defendía la integridad del centro histórico, sobre todo, en el perímetro de vivienda de primera clase establecido en 1946 para proteger la arquitectura de buena calidad de ese sector y las casas de familias de abolengo en la ciudad. Estos argumentos apelaban a las sensibilidades de quienes se verían afectados por un proyecto que desvirtuaba la resolución de 1946 y distorsionaba la imagen colonial de la ciudad.

Por último, hicieron referencia a la necesidad de lograr una vía con la menor inclinación posible en un sector en pendiente: una vía “recta y plana” que recogiera el flujo vehicular y lo desfagara. En tanto que el proyecto de Durán Ballén requería “demoler los frontis de las casas, ensanchar calles [en] pendiente[s], construir rampas y puentes en plena ciudad o abrir túneles costosos” (sf.). Con esto insistían en que la diagonal era la solución más viable por topografía, costo¹⁷¹, beneficio a los vecinos y respeto a la identidad de la ciudad.

En referencia a la economía del cabildo, señalaron que la propuesta de Durán Ballén se sustentaba con financiamiento de préstamos externos; en tanto que la diagonal se financiaba con fondos internos y no requería deudas. Alegaban que no había razones para justificar su indefinida postergación, por lo que solicitaban al Concejo que incluyera la construcción de la avenida diagonal en el plan de obras que el Municipio realizaría para 1959 con ocasión de la Conferencia.

171 En la comunicación se indica que el valor completo de la operación es de 12 millones de sucres, equivalentes a 800 000 dólares americanos.

Con respecto a este pedido, el nuevo director de la Oficina del Plan Regulador, ingeniero Gonzalo Sevilla¹⁷², ante la inexistencia de decisiones en firme por parte de la Oficina, manifestó:

Estudiados los dos proyectos el de la diagonal y el de la remodelación del centro de la ciudad proyectado por el Arquitecto Sixto Durán Ballén, éste último está sujeto a la modalidad típica de la ciudad, y a los resultados que deben aplicarse a sus necesidades evolutivas [...] Además, creo que el proyecto del arquitecto Sixto Durán Ballén sería mucho más factible desde el punto de vista económico. / Analizados como dejo indicado estos dos proyectos y con criterio sano y un estudio ponderado de los mismos, he admirado con satisfacción el proyecto presentado por el Arquitecto Durán Ballén y manifiesto mi acatamiento al criterio del I. Concejo al aprobar la modificación al Centro de la Ciudad (*Informe de Comisiones O-Z*. Libro. 2141. [Informe del Plan Regulador. Proyecto Diagonal y Remodelación del centro de Sixto Durán Ballén] 7 de junio de 1954: sf.).

Este informe tendría como objetivo dar al Concejo un argumento técnico que le permitiera aprobar el proyecto de Durán Ballén, decisión que no tomó, dejando el tema en un limbo que entorpecía las acciones municipales y mantenía la incertidumbre de la ciudadanía.

Para fines del mes de junio, el Concejo presentó como acciones de “embellecimiento e higienización de la ciudad” la “prolongación y ensanche de calles y avenidas para descongestionar el tránsito motorizado, así como para darle una mejor fisonomía de urbanización a la Capital”¹⁷³ (*Últimas Noticias*, 30 de junio de 1954: 10). Esto, como se explicó en el apartado anterior, molestó a la ciudadanía que reclamaba servicios y equipamientos;

172 Gonzalo Sevilla Naranjo (1925). Ingeniero Civil por la Universidad Central del Ecuador, en 1950, y Máster of Science in City Planning por el Illinois Institute of Technology, en 1952. A su regreso al país, se integró al Municipio de Quito. En 1954, fue designado jefe de la Oficina del Plan Regulador. En 1956, fundó junto con Ernesto Martínez Cobo, una primera empresa de construcción que, con el pasar de los años, se transformó en SEMAICA, una de las empresas constructoras más importantes del país y la región.

173 La propuesta que socializó el Municipio en *Últimas Noticias* del 30 de junio de 1954, página 10, incluye: ensanches de la avenida 12 de Octubre, desde la avenida Gran Colombia hasta la Madrid; de la avenida de la Prensa, desde el Campo de Aviación hasta la Y (o desde Cotocollao); de la avenida 10 de Agosto, desde la Colón hasta la Y; de la calle Imbabura, desde la avenida 24 de Mayo hasta la calle Mejía; de la calle Bahía, desde La Magdalena hasta la 24 de Mayo; de la avenida 5 de Junio, desde La Magdalena hasta la Bahía; prolongación de la avenida América, desde la calle Murgeon (donde termina) hasta la Y; de la 24 de Mayo, desde la calle Venezuela hasta la Maldonado; de la avenida Norte de la Villa Flora hasta la 5 de Junio, y de la calle Húsares hasta la Bahía; de la Colón, entre la 10 de Agosto y la América; de la 6 de Diciembre, en los segmentos que faltaban y de otras calles; pavimentación de la Orellana desde la avenida 6 de Diciembre hasta la 10 de Agosto y prolongación hasta la avenida 12 de Octubre (oriente) y hasta la América (occidente) y de otras calles.

hubo quien, incluso, las calificó de actos de vanidad que beneficiaban a los urbanizadores y dueños de las tierras en las que se harían esas intervenciones urbanas; situación evidente. Esto se sumó al malestar por cambiar al Plan Regulador sin que se escucharan otras opciones. Y sí las había.

A inicios de julio, el Municipio dio a conocer que una firma asociada de los Estados Unidos, por intermedio del Banco de Las Américas, había aprobado oficialmente y en principio la concesión de un préstamo por 225 millones de sucres que se invertirían en tres obras fundamentales: 1) la nueva planta hidroeléctrica de Cunuyacu (que ya tenía financiamiento); 2) la intervención urbana propuesta por Sixto Durán Ballén, y 3) el Palacio Municipal [que era parte de la propuesta de Durán Ballén]. Esta noticia revela que se había abierto una nueva posibilidad de financiamiento, pero sobre todo que el Concejo Municipal hacía suyo el plan presentado por ARQUIN.

La insistencia del Concejo en justificar las obras por su utilidad durante la Conferencia generó el efecto contrario: la duda sobre la necesidad real de esas inversiones para la ciudad de forma independiente a ese evento. El discurso oficial quería posicionar el criterio de que los proyectos fueron planeados específicamente para la solución de problemas permanentes de la ciudad; con conferencia o sin ella. Apelando a la pertinencia de “que se p[ensara] con un criterio de futuro” (*Últimas Noticias*, 16 de julio de 1954: 4) y a la independencia de los hechos, se insistió en que era necesario “repetir una y otra vez que los proyectos municipales no ha[bía]n sido elaborados con vistas a la XI Conferencia; este suceso se produjo posteriormente” (4). Sin embargo, todas estas afirmaciones caían en el terreno de la duda y la incredulidad.

Mientras tanto, al interior del Cabildo, el director del Plan Regulador, Gonzalo Sevilla, solicitaba al alcalde que emitiera una resolución definitiva sobre el tema: “se necesita saber si el proyecto de remodelación de la ciudad, presentado por el Arquitecto Sixto Durán Ballén, se encuentra ya aprobado y si sigue en vigencia el Proyecto el Centro Cívico, [...] con el fin de poder atender los asuntos y problemas que se presentan en esta oficina” (*Plan Regulador*. Libro. 2165. 8 de julio de 1954: sf.). La respuesta llegó el 24 de agosto, cuando se declaró que “no se halla[ba] vigente el proyecto denominado Diagonal, y [se] ratificó en la aprobación del presentado por el Arquitecto Sixto Durán Ballén como un anteproyecto para la remodelación del centro de la ciudad” (*Actas Públicas Enero a Noviembre 1954*. Libro. 2099.1954: f. 368).

Otros actores también buscaron opciones para la financiación y los proyectos. Así, el encargado de la Delegación Permanente de Ecuador ante las Naciones Unidas, Pedro Concha Enríquez¹⁷⁴, realizó gestiones ante ese organismo para que la ciudad recibiera apoyo técnico y financiamiento, y logró el compromiso de esa institución de enviar a “dos técnicos urbanistas que ayud[ara]n con su asesoramiento en los estudios del proyecto de remodelación del centro de la ciudad de Quito” (*Actas Públicas Enero a Noviembre 1954*. Libro. 2099. 1954: f. 340). En este punto es importante tomar en cuenta que el Punto IV¹⁷⁵ incluía entre sus intenciones apoyar el desarrollo de los países de América por diversos medios; en el campo de la arquitectura y la ingeniería, las acciones del Punto IV estaban respaldadas por el Foreign Building Office (FBO) y por el departamento respectivo en el Eximbank, antes del despacho de préstamos para construcción. Estas oficinas revisaban los proyectos y sugerían los ajustes y condiciones que harían, a su juicio, a las obras productivas, viables y representativas de la democracia y el desarrollo. Es decir, había apoyo, siempre y cuando las obras respondieran a los intereses económicos, sociales, políticos y culturales de los Estados Unidos. Colombia, Venezuela y Perú ya habían accedido a este tipo de ayuda para la realización de grandes planes urbanos y constructivos públicos y privados.

En el Concejo, el presidente ocasional, Carlos Manuel Larrea, sugería que se agradeciera y pidiera la visita de los especialistas “porque ent[endía] que [eran] hombres de gran experiencia y capacidad técnica”, e insistió en que “no dejemos pasar esta oportunidad”. Por su lado, el alcalde aclaró que:

esta cooperación de técnicos urbanistas no significa gasto alguno al Concejo Municipal. Son especialistas que están sirviendo a las Naciones Unidas. [...] sé que entre los técnicos hay uno que tiene mucha experiencia, por haber trabajado en algunos países latinoamericanos. De manera que para nosotros sería sumamente ventajoso gestionar que venga ese técnico, asunto del cual yo me encargaré de conseguir (340).

174 Pedro Concha Enríquez. Dirigente velasquista. Teniente del Ejército Ecuatoriano, Diputado de Esmeraldas, Diputado Funcional por el Ejército, Ministro de Obras Públicas (1947), Ministro de Gobierno (1955) de José María Velasco Ibarra de quien era primo, Contralor General del Estado, entre otras altas funciones.

175 Punto IV. Se conoce con este nombre a las declaraciones que el presidente Harry S. Truman hizo el 20 de enero de 1949, en referencia a un sistema de asistencia a los países de América que se quejaban de no contar con un sistema de apoyo que les permitiera mejorar sus niveles de desarrollo, también reclamaban el verse perjudicados por la política internacional del llamado Plan Marshall, que Estados Unidos aplicaba a favor de los países europeos.

Estas gestiones progresaron y, a finales de agosto, el alcalde informó que había “la posibilidad de que la ONU envi[ara] un técnico al Municipio de Quito en materia de urbanización” con un costo de entre 15 000 y 20 000 sucres¹⁷⁶ por tres o cuatro meses. El concejal Eduardo Pólit Moreno¹⁷⁷ acotó que “con la venida de los técnicos, vamos a tener seguramente una opinión concreta y terminante respecto a las posibilidades de remodelar la ciudad de acuerdo con el proyecto del arquitecto Durán Ballén” (340). Su expresión era coherente con la postura que el Concejo había defendido en público y en privado, pero el alcalde respondió que “el Concejo deb[ía] definir si abandona[ba] o no el proyecto de la Diagonal [...] si patrocina[ba] o no el proyecto de Durán Ballén, lo cual no qu[ería] decir una aceptación plena del proyecto, sin consultar a los técnicos” (340). Esta expresión pone en evidencia que, hasta ese momento, el Concejo no tenía ninguna resolución sobre el proyecto a nivel administrativo, ni técnico ni formal.

El concejal Bustamante Pérez puso en evidencia el estado de indecisión con los inconvenientes que esto acarrecaba: “el I. Concejo declaró que este [proyecto de Sixto Durán Ballén] era el proyecto más conveniente. Pero me temo que todavía no está formado un criterio firme y que después de unos días nos encontremos con que este proyecto tampoco es el mejor” (Ibídem). Por lo anterior, pedía que el Concejo se pronunciara de manera definitiva aceptando el proyecto de Sixto Durán Ballén como anteproyecto, y de ser así cuestionaba “¿por qué vamos a tener el asesoramiento de un técnico? que bien podría tener una opinión contraria” (340).

De esta manera, el Concejo declaró que se ratificaba en la aprobación del proyecto presentado por el arquitecto Sixto Durán Ballén y que se agradecía la venida de los técnicos ya “que siempre podr[ía]n aconsejar sobre otros temas de la ciudad” (340). Esta dejaba en claro que, en caso de llegar los técnicos, si sus opiniones eran contrarias a lo propuesto por Durán Ballén, no serían tomadas en cuenta. Sin embargo, los expertos venían justamente para estudiar ese plan. Era una clara contradicción.

176 En 1954, 20 000 sucres equivalían aproximadamente a 1 200 dólares americanos, al cambio de 17 sucres por dólar vigente en ese año.

177 Eduardo Pólit Moreno. Ingeniero del Departamento de Construcciones de las Cajas del Seguro y de Pensiones. Consejero del Concejo Municipal de Quito.

En principio, con esta declaratoria el escenario era:

- 1) El proyecto de remodelación del centro y norte de la ciudad se haría de acuerdo con el anteproyecto de Durán Ballén, del que existía material de diseño sobre el área central y enunciados en medios de prensa sobre lo que se haría en la zona norte; es decir, no habían estudios técnicos que respaldaran sus afirmaciones.
- 2) La Oficina del Plan Regulador debía revertir todas las prohibiciones sobre los predios afectados por el Plan Regulador y que no coincidían con el nuevo plan, y debía imponer prohibiciones y hacer los cálculos de expropiación sobre las nuevas áreas afectadas por la propuesta de Durán Ballén. La Oficina no se presentaba ante la ciudadanía como una entidad confiable.
- 3) El proyecto del Palacio Municipal era un enunciado, no un anteproyecto. La Dirección de Obras Públicas empezó a recoger datos para la elaboración de requerimientos espaciales, área del lote de implantación, situación legal y demás condiciones, solo a partir de que ARQUIN presentara la idea al Concejo.
- 4) La visita de técnicos extranjeros se leía como una amenaza que, una vez más, ponía en tela de juicio la validez de la propuesta de Sixto Durán Ballén, ya aceptada por el Concejo. En efecto, los arquitectos urbanistas Leonardo Arnaud¹⁷⁸ (*El Comercio*, 01 de septiembre de 1954: 3) y Paul Lester Wiener¹⁷⁹, (*El Comercio*, 7 de abril de 1956: 7)

178 Leopoldo Arnaud (1895-1984). Arquitecto por la Universidad de Columbia donde llegó a ser decano de la Escuela de Arquitectura (1937-1960), también Director de la Escuela de pintura y escultura y de la Escuela de arte dramático. Estuvo vinculado a la diplomacia, representando a su país en Brasil y España. Fue miembro del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, y de las sociedades de Arquitectos de Perú, México, Argentina, Ecuador y Colombia, como resultado de las visitas que realizaba a la región para dictar conferencias sobre arquitectura norteamericana dentro de los programas de difusión del FBO y de las relaciones académicas y personales con exalumnos de la universidad en la que trabajaba.

179 Paul Lester Wiener (Leipzig, 1895-Nueva York, 1967). Arquitecto y urbanista con obra en Estados Unidos y América Latina. Formado en Viena y París. Comisionado por los gobiernos de Ecuador y Brasil para diseñar el pabellón respectivo en la Exposición de Nueva York de 1938. Junto con José Luis Sert constituyó Town planning Associates (1942-1959) oficina con la que participó en el diseño de los planes urbanos de Bogotá, Cali, Medellín y Chibote en Colombia y Cidade dos Motores en Brasil. Visitó Ecuador dentro de una gira auspiciada el gobierno de los Estados Unidos para dar a conocer los avances de la arquitectura norteamericana y de la arquitectura y el urbanismo modernos en la región. Su archivo personal reposa en la Biblioteca de la Universidad de Oregón.

en su visita a Quito en 1954 y 1956 respectivamente, coincidieron en que la propuesta de ARQUIN no contaba con estudios que permitiesen determinar su validez estructural constructiva. Cosa que era cierta ya que lo que se propuso era una idea trazada y maquetada para conseguir el contrato que luego pagaría los estudios arquitectónicos, estructurales y todos los que hicieren falta.

- 5) El Concejo incluyó la propuesta de Sixto Durán Ballén en el presupuesto de 400 millones que solicitó al gobierno central para la ejecución de obras de “embellecimiento y ornato” para Quito, con miras a la Conferencia.

Las actuaciones de Durán Ballén eran conocidas a nivel público y profesional desde 1949, cuando fue parte de la Junta de Reconstrucción del Tungurahua¹⁸⁰, designada por el presidente Galo Plaza Laso después del terremoto de ese año. Las propuestas y ejecuciones de la junta, en relación con ordenamiento territorial, reconstrucción y construcción de viviendas, recibieron críticas por haber iniciado obras sin estudios completos o en lugares en los que no existían las condiciones de infraestructura para su correcto funcionamiento¹⁸¹. Por tanto, si bien su nombre era conocido y tenía peso por su filiación política y su ubicación en el medio profesional, causaba resquemores.

Como se indicó en el apartado anterior, en agosto de 1954, el Alcalde convocó una gran marcha cívica para solicitar al poder legislativo la emisión de un Decreto de Ley que otorgara financiamiento para las obras que el Municipio de Quito consideraba necesarias para la Conferencia. Este proyecto incluía una propuesta de financiamiento mediante el pago de un impuesto a nivel nacional, que provocó que, literalmente de la noche a la mañana, quienes lo apoyaban se convirtieran en sus opositores. Para disminuir el efecto negativo que causaban en la población el anuncio del posible nuevo impuesto y los comentarios sobre las pérdidas de carácter que sufriría el centro de la ciudad, se trató de posicionar la idea de que la intervención beneficiaría al país, por ser Quito su capital, y que al ensanchar las vías y dar nuevas opciones de mirada desde los pasos elevados la ciudad tendría “una fisonomía moderna dentro de su sabor colonial” (*El Comercio*, 4 de septiembre de 1954: 4), argumentos que lograron convencer.

180 Junta de Reconstrucción del Tungurahua. Creada en 1949. En ella participaron el arquitecto Sixto Durán Ballén y los ingenieros civiles Wilson Garcés Pachano y Leopoldo Moreno Loor. Fue suprimida oficialmente en 1961.

181 Sobre el tema se recomiendan los informes correspondientes a la construcción de la Ciudadela Ingaurco. También la tesis de maestría de la Universidad Andina Simón Bolívar, *Estado central, gobierno local y población ambateña en la reconstrucción de la urbe tras el terremoto del 5 de agosto de 1949*, de Jéssica Pamela Torres Lescano, 2017.

Por esto, en mayo de 1955, el alcalde sugirió que “deb[ía] reconsiderarse la aprobación del proyecto Durán Ballén para la remodelación de Quito pues parec[ía] que dicho proyecto por de pronto ser[ía] irrealizable” (Actas secretas, 1955. Acta 17, 3 de mayo de 1955: f. 38). El proyecto de remodelación de la zona centro quedó dormido.

2.3. El Plan de la Junta Coordinadora Permanente (1954-1956)

A partir de la designación de Quito como sede de la Conferencia, el gobierno central, solidario con las expresiones del canciller en Caracas, que había dicho que el país había emprendido la construcción de hoteles y otros edificios importantes para recibir a los asistentes del evento, emprendió la organización de un ambicioso programa de construcciones necesarias para afrontar el compromiso internacional.

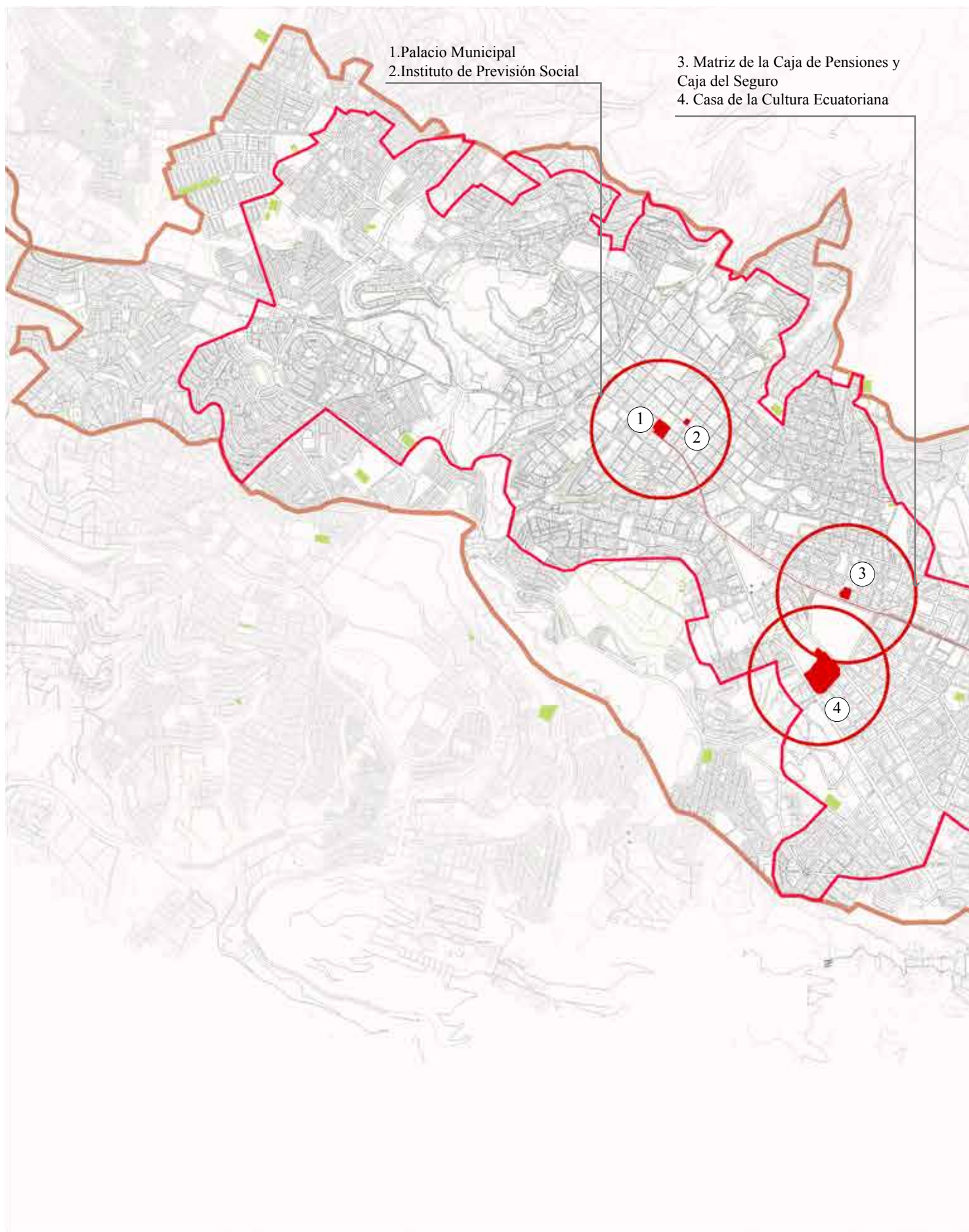
Así, el 30 de marzo, en el Palacio Presidencial, por iniciativa del Presidente de la República José María Velasco Ibarra, se encontraron en reunión ampliada los más altos representantes del gobierno y la ciudad¹⁸², con la intención de planificar las acciones nacionales con miras a la Conferencia; era de interés coordinar “una mayor cooperación económica de parte de todas las instituciones” (*Últimas Noticias*, 1 de abril de 1954: 4) y lograr una plataforma común que aunara a las fracciones políticas y económicas en aras del interés nacional concebido como la imagen que proyectarían el Estado y la población. En este sentido el Presidente agradeció “la eficaz actuación de la delegación ecuatoriana [...] que supo poner muy en alto la posición de Ecuador y salir por los fueros de sus derechos, siempre amenazados” (*El Comercio*, 31 de marzo de 1954: 3), haciendo referencia al problema limítrofe entre Ecuador y Perú, que había dado un giro negativo a raíz de la firma del Protocolo de Río de Janeiro en 1942, acuerdo limítrofe que Ecuador declaraba nulo.

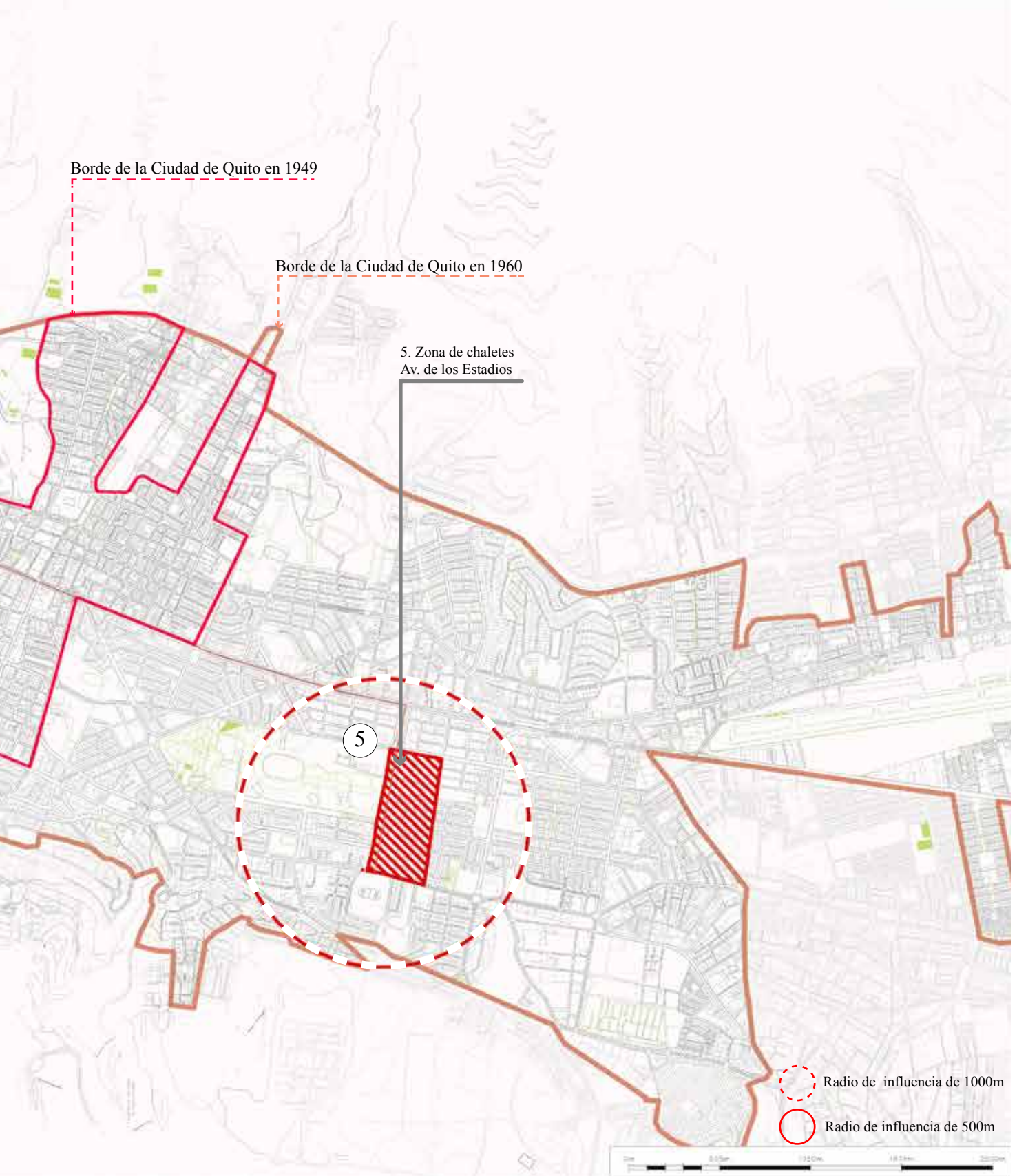
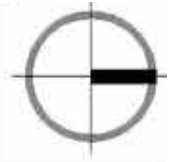
182 A la reunión asistieron el Vicepresidente de la República y Presidente del Congreso Nacional, Alfredo Chiriboga; el Ministro de Previsión Social, doctor Alfonso Jurado González; el Presidente de la Junta Monetaria, Enrique Arizaga Toral; el Ministro de Educación, doctor José R. Martínez; el Ministro de Economía, licenciado Jaime Nebot Velasco; el Alcalde de Quito, Rafael León Larrea, y el Gerente del Banco Central, Guillermo Pérez Chiriboga. Sin embargo, no asistió o no fue invitado el Ministro de Obras Públicas, ingeniero Pedro Carbo Medina, cuya ausencia fue cuestionada en la prensa por ser “elemento indispensable para la dirección general y supervigilancia de las construcciones que se levantar[ía]n” (*Últimas Noticias*, 1 de abril de 1954: 4).

En relación con la asignación de la ciudad como sede de la Conferencia, expresó que “Ecuador representado por la Ilustre ciudad de Quito sabr[ía] cumplir con honor es[e] alto cargo que se le ha[bía] encomendado” y que se haría “todo lo indispensable para que Quito, cumpl[ier]a dignamente con su misión” (3). Explicó además que había adelantado los preparativos junto con el Ministro de Previsión Social, Alfonso Jurado González, “para planear en grande y buscar la forma que se p[udiera] hacer para cumplir con es[e] compromiso” (3). A su vez, el Ministro conversó con el presidente del Instituto de Previsión Social y los gerentes de las Cajas de Previsión sobre la “construcción de alojamientos y locales para la sede de la conferencia” (3). La decisión de acercarse en primer lugar al Instituto de Previsión Social, que incluía a las cajas de previsión Social y del Seguro, respondía a que era la única institución pública autónoma del país con liquidez. El Instituto, a través de las cajas, facilitaba préstamos y compraba bonos de deuda a las demás instituciones del estado o actuaba como garante o contraparte en operaciones crediticias nacionales e internacionales.

En cuanto a la sede en la que se realizarían las plenarias y las reuniones de comisiones, hubo varias propuestas. Por un lado, el Instituto de Previsión Social sugirió el edificio de la sede matriz, aún en etapa de planificación y que con ocho pisos de altura se ubicaría en la zona norte, en los terrenos de la Caja de Pensiones frente al Banco del Pichincha, en la avenida 10 de Agosto. El inmueble incluiría un amplio salón para conferencias y un área suficiente para adaptar las salas de reuniones de las comisiones. El costo calculado era de 15 a 20 millones y el tiempo de construcción previsto era de tres años. El proyecto estaba a cargo del arquitecto Gatto Sobral, cabeza de la sociedad de hecho GADU-MAG, acrónimo de Gatto Sobral, Durán Ballén, Moreno Loor, Arroyo y Gortaire.

Por otra parte, el Ministro de Educación, José Martínez, ofreció —en nombre del presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE)— las dependencias de esa institución autónoma, pero adscrita a ese ministerio, ya que “est[aba]n encaminando esfuerzos para la ejecución de un plan de construcciones [...] que incluía un auditorio con capacidad para 2.500 personas, un ágora, un teatro al aire libre, una concha acústica, 18 salas para conferencias,





79 Plano base: Quito, 2013. CAD. MDMQ. Demarcación externa, Quito en 1960 de acuerdo con los reportes municipales de habitabilidad. Demarcación interna, Quito en 1949 de acuerdo al Plano levantado e impreso por el Instituto Geográfico Militar. Actualizado hasta el 1 de octubre de 1949. Indica la ubicación de las obras propuestas y ejecutadas por la Junta Coordinadora Permanente (1954-1956), junto a otras ya existentes. Dibujo: G. Garófalo, 2019.

jardines y sitios para parqueamiento” (3), proyecto que estaba en proceso de aprobación de planos y se esperaba que concluyera en 1957. Martínez recalcó que había sido diseñado “por un grupo de arquitectos competentes”, en referencia al arquitecto René Dennis Zaldumbide¹⁸³, que en ese momento residía en París y aún no era conocido en el medio nacional. Remarcó que el equipamiento tenía la ventaja de tener acceso a la radiodifusora y a la imprenta de la CCE, que ya funcionaban, así como a las instalaciones existentes. Como Ministro de Educación, puso a disposición los 14 edificios escolares que el ministerio planificaba construir en Quito en los próximos dos años, cada uno con el nombre de un país de América.

Por último, el alcalde de Quito, Rafael León Larrea, propuso el nuevo Palacio Municipal, “cuya construcción [tenía] resuelta el Municipio de Quito” y que “estar[ía] lista en dos años”. Explicó que la obra “se financiaría por sí sola y su construcción comenzar[ía] en el menor tiempo posible” (3). Se refería al proyecto del arquitecto Sixto Durán Ballén que, como ya se explicó, era una propuesta sin respaldo planimétrico ni financiero.

El Vicepresidente de la República y Presidente del Congreso Nacional, Alfredo Chiriboga, recordó que la construcción de un Palacio Legislativo era de interés nacional, por lo que, en 1943, ya se había convocado a un concurso internacional de proyectos. De ese concurso se conservaban los planos y otros elementos que podrían retomarse para el diseño y construcción, pero que, de realizarse, “no ofrecía el Palacio Legislativo ya que esa obra ser[ía] construida con sentido nacional” (3). ¿Cuál era ese sentido nacional que no permitía que se usara ese edificio para un evento diplomático de Estado?

Con respecto a los locales de alojamiento que, como ya se explicó en el capítulo anterior, eran pocos en la ciudad, hubo dos propuestas: una del Instituto de Previsión y otra de la municipalidad de Quito. Por una parte, el Instituto de Previsión informó que contemplaba dos lugares para la construcción de un hotel de “30 o 40 millones de sucres” (3). Una opción era la manzana de la orden religiosa de las Conceptas junto al Palacio de Gobierno (mediante un cambio de terrenos ofrecido por la Asistencia Pública) y otra, “el lugar que ocupa[ba] el Ministerio de Previsión Social,

183 René Dennis Zaldumbide (Quito, 1926-Caracas, 1990). Arquitecto por la Escuela de Bellas Artes de París, Sección Arquitectura, el 11 de mayo de 1958. Ejerció en Quito y Guayaquil por pocos años. En la década de los sesenta, se trasladó a Caracas.

en cuyo caso, luego de la Conferencia, en los tres primeros pisos funcionarían las dependencias ministeriales y en los restantes el hotel” (3). Este modelo de función mixta retomaba el ejemplo del recién inaugurado Hotel Humboldt¹⁸⁴ (1954) que combinaba las funciones de banca y hotel.

Por su parte, el alcalde de Quito propuso urbanizar el sector La Carolina y construir 200 chalets¹⁸⁵, con todas las comodidades modernas, para hospedaje de los delegados.

Explicó que, en la Avenida de los Estadios el Municipio edificaría un escenario para presentaciones artísticas y reuniones sociales; la zona sería arbolada y con grandes extensiones de paseo y de distracción, y que, al finalizar la Conferencia, “se venderían los chalets a buen precio¹⁸⁶” (3) por lo que se recuperaría la inversión.

Sin embargo, la preparación de la sede no se limitaba a los locales de reunión y alojamiento. El presidente de la Junta Monetaria, el Ministro de Economía y el gerente del Banco Central recordaron que la ciudad carecía de agua potable y luz eléctrica, que adolecía de problemas de tráfico vehicular, que los fondos eran exiguos y el tiempo corto, por lo que, en palabras de Arizaga Toral, “había que afrontar [el compromiso] con estricto sentido de ecuatorianidad, sin distinción de partidos políticos o regionalismos” (3). Por esto, propuso que los gastos se repartieran entre el Estado central, el Municipio y las Cajas de Previsión. Además, sugirió reflexionar sobre la posibilidad de gestionar un préstamo con el Eximbank, criterio que recibió el apoyo del Ministro de Economía, Jaime Nebot Velasco, que recomendaba contratar un empréstito con el Eximbank para la construcción de un hotel internacional,

184 Hotel Humboldt (1950-1954). Realizado por Construcciones Ecuatorianas. Inaugurado el 20 de julio de 1954. Era parte del conjunto edilicio La Previsora del empresario y banquero Víctor Emilio Estrada. Fue la torre más alta del centro histórico. Con capacidad para 80 personas, brindaba servicio de primera clase. Fue el espacio de reunión y disfrute de la clase alta, aunque su popularidad decayó cuando, en 1959, se inauguró el edificio del Quito Tennis y Golf Club (1955). Ambos fueron superados con la inauguración del Hotel Quito (5 de agosto de 1960) en la pata de Guápulo.

185 Sobre los chalets, en nota de prensa del 31 de marzo de 1954, se lee que el alcalde informó que “la proyectada avenida de los estadios que se denominará avenida Panamericana [...] [que] tendr[ía] 90 metros de ancho y estar[ía] adornada con fuentes luminosas y macizos de jardines y árboles. Esta obra tendr[ía] un valor aproximado de 80 millones de sucres [...] las casas de primera clase se vender[ía]n después de la Conferencia, lo que dar[ía] al Concejo una ganancia mínima de un 4%”(El Comercio, 31 de marzo de 1954: 3).

186 En el Acta Pública de sesión del Concejo del 27 de abril de 1955, se insistiría en que el precio del metro cuadrado sin urbanizar en La Carolina era de 35 sucres y que si se lograba urbanizar, alcanzaría más de 100 sucres.

poniendo como ejemplo el mecanismo usado en Caracas para la construcción del Hotel Tamanaco¹⁸⁷, e iniciar conversaciones con alguna empresa hotelera internacional “para determinar el beneficio económico de la ciudad en el futuro” (3). Los responsables de la economía veían en la construcción de equipamiento una inversión más que una imagen. Debía ser una operación rentable que apuntalara el desarrollo de áreas estratégicas, como el turismo, sobre el que los informes internacionales insistían en que era la única opción económica que tenía el país en el futuro. En esta reunión fue evidente la distancia entre el discurso idealista y romántico de Rafael León Larrea, que se sustentaba en la buena imagen de la ciudad ante el mundo por su arreglo y ornato, y el discurso pragmático del frente económico, que argumentaba la importancia de hacer inversiones que activaran posibilidades de desarrollo productivo.

Una de las causas de la baja incidencia de fábricas en Quito y en el país era la escasez de potencia eléctrica, la falta de agua corriente, el mal estado de las vías, el costo de transporte de materias primas y elaboradas desde los puertos de la Costa y la permanencia de formas precapitalistas de producción que se evidenciaban en las relaciones laborales, así como en las formas de interacción social entre clases y en los modos de actuar sobre la ciudad. Los barrios populares tenían estructuras precarias, carecían de servicios básicos y también de mercados, escuelas y centros de salud. El programa de escuelas que mencionó el Ministro de Educación tenía el problema de que todos los terrenos que le ofrecía el Municipio estaban en la zona norte, donde la densidad poblacional y la demanda no requerían escuelas, las cuales eran indispensables en las zonas centro y sur, y en las estribaciones.

Para salir del paso, el edil municipal explicó que, para solventar el problema de la falta de energía eléctrica en Quito, el Concejo Municipal estaba negociando con el Instituto de Previsión un préstamo de 30 millones, que permitiría la construcción de la Estación de Cunuyacu. Era intención municipal que el problema del bajo caudal de agua potable en Quito se solucionase en pocos meses, cuando entrasen en funcionamiento los Tanques de El Placer que estaban en construcción. En relación con el problema del tránsito mencionó que “ha[bía] que afrontarlo con decisión” por lo que el Municipio estaba estudiando la “remodelación de algunos sectores de la ciudad” (3).

187 Hotel Tamanaco (1953). Hotel de primera clase. Proyectado por Gustavo Guinand van der Valls, asociado a la firma de Chicago Holabird, Root & Burgee, fue un puntal para el desarrollo inmobiliario del entorno.

Sin embargo, todos estos eran planes que carecían de financiamiento, por lo que llamaba a la colaboración nacional para que Quito contara con rentas exclusivas para su desarrollo y embellecimiento, que incluían estas obras necesarias e impostergables y otras inevitables por ser Quito sede de la Conferencia. *¿Ser o parecer?*

En concreto, la reunión dio paso a la formación de la Junta Coordinadora¹⁸⁸ con amplios poderes, incluso, para designar subcomisiones. José María Velasco Ibarra insistió en que “la comisión trabaj[ara] con mucha celeridad, sin perder ni un solo día, ya que [era] un vicio de los ecuatorianos, la inercia y el dejar las cosas para el último” (3). Expresión premonitoria: así se dieron las cosas.

Antes de esta reunión, desde el día en que se anunció que la ciudad sería sede de la Conferencia, aparecieron voces que expresaron sus inquietudes sobre qué obras se ejecutarían y quien las financiaría y que reflexionaban sobre qué era importante y qué no. Jorge Barrera Barrera¹⁸⁹, columnista de *El Comercio*, bajo el seudónimo de Max Lux, tenía una lectura cruda del estado de la ciudad y de lo que, a su criterio, se requería para ser sede de ese tipo de evento diplomático:

la ciudad misma debe ser remozada y arreglada. Las avenidas de acceso deben ampliarse y pavimentarse, las casuchas viejas deben echarse abajo; la circulación urbana debe dirigirse por nuevas vías. Hay que poner calzado a los que no tienen, hay que hacer bañar a la gente que vive alejada de la higiene. Hay que transformar mucho, por todos lados, en lo material, en lo humano, en lo espiritual. [...] No se puede ser sede de una Conferencia Interamericana con los pocos hotelitos que existen hoy; con el Salón de la ciudad para las sesiones, con el aeropuerto que tenemos, con el pobre aspecto de personas y cosas, con tres o cuatro taquígrafos, con veinte o treinta amanuenses [...] millones, muchos millones tendrá que gastar el Ecuador para convertir a Quito en digna sede (*El Comercio*, 27 de marzo de 1954: 4).

Barrera, de espíritu liberal, coincidía con quienes eran pragmáticos ante la situación de la ciudad, caótica y pobre, pero hacía referencia a estas situaciones sin cruzar la línea entre resultado y causa. Sus crudas apreciaciones eran sobre las formas y pedía transformaciones en ellas, que se solucionaban con invertir millones en lo visible. Sin embargo, en su discurso no reflexionó sobre las relaciones de producción que generaban y justificaban “ese pobre aspecto de personas y cosas”.

188 Esta estaría conformada por el Vicepresidente de la República, Alfredo Chiriboga; el Presidente de la Junta Monetaria, Enrique Arizaga Toral; el Ministro de Economía, Jaime Nebot Velasco; el Ministro de Previsión Social, Alfonso Jurado González; el Gerente del Banco Central, Guillermo Pérez Chiriboga; el Alcalde de Quito, Rafael León Larrea; el Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Benjamín Carrión, y el Presidente del Instituto de Previsión.

189 Jorge Barrera Barrera (1910-1977). Abogado, dramaturgo, columnista y director de la biblioteca de la Universidad Central. Escribió una serie de crónicas sobre el diario acontecer en las calles de Quito, pero también ensayo, teatro, narrativa y artículos de contenido político. Fue hijo del ilustre escritor Isaac J. Barrera, también colaborador en *El Comercio*.



80 En la gráfica se observa el interior del salón de reuniones de Gabinete en la primera reunión oficial convocada por José María Velasco Ibarra, de pie, para tratar el tema de la preparación del Estado para la Conferencia. *El Comercio*, Miércoles 31 de marzo de 1954, p.3.

Por eso, de acuerdo con su criterio “no p[odía] decirse en este caso: que nos cono[ciera]n como somos; que se conform[ara]n con lo que pod[íamos] ofrecer. [...] Deb[íamos] echar la casa por la ventana para recibir a las visitas en forma decorosa” (*El Comercio*, 26 de marzo de 1954: 4). La ciudad, al igual que la casa, se arreglaría para la fiesta y, luego, recordaría los buenos momentos y se curaría de la resaca. No se proponía hacer un entorno digno para vivir y heredar a las generaciones futuras.

En la columna editorial del vespertino *Últimas Noticias*, ante el anuncio de que en los próximos días se formaría una comisión que se encargaría de la planificación del evento, se leía:

no dudamos que la Comisión procederá con absoluta severidad, imparcialidad, y suficiente tino tanto en el feliz destino de las inversiones como en la formulación de los contratos con compañías e instituciones que intervengan en los concursos y licitaciones que seguramente se presentarán en abundancia [...] [la Comisión] procederá, en todo momento, enmarcada en nuestra realidad y a tono con nuestras posibilidades (*Últimas Noticias*, 19 de abril, 1954: 4).

La nota recordaba que “las obras más importantes, como [eran], entre otras urgentes e inaplazables, el Palacio Legislativo y el Hotel Panamericano, deberían caracterizarse por su belleza sobria y práctica, e igualmente las demás construcciones y mejoras urbanas” (*Últimas Noticias*, 19 de abril de 1954: 4). En otra columna del mismo medio se hacía mención a las irregularidades que podían presentarse por las influencias:

por lo general es un hombre sin escrúpulos de clase alguna, moviliza todos los recursos de su tribu: habla en términos de patriotismo cuando lo efectivo es que piensa y actúa en beneficio exclusivo de su YO; y como es una planta trepadora, sin escrúpulos ideológicos, siempre tiene el tino suficiente para desfigurar la verdad al hombre influyente, quien, en muchas ocasiones, halagado por los ditirambos o también por conveniencias políticas, cree ciegamente en lo que dice “su hombre” (*Últimas Noticias*, 29 de marzo de 1954: 4).

El tono da a pensar que se hablaba de una situación en particular; sin embargo, lo único que se sabe a ciencia cierta es que el cabildo pretendía ejecutar el proyecto de remodelación del centro y Palacio Municipal presentado por Sixto Durán Ballén sin licitaciones ni concursos. La única coincidencia que se encuentra entre los dos hechos es que, después de esta publicación, se ordenó al interior del Concejo que en las actas de las reuniones secretas no se tomara nota de los debates.

Era notorio que cada una de las instituciones que contaban con los medios económicos para afrontar una parte de los gastos deseaba tener el control de la operación; por eso, los editorialistas de *El Comercio* sugerían actuar de “forma fría, precisa y técnica”, para lo que pedían un “debate amplio, limpio y crudo”, como una invitación para sincerar la realidad, las necesidades y las posibilidades. En relación con los equipamientos, apoyaban la construcción del Palacio Legislativo, ya que “todos los países de extracción democrática ha[bía]n levantado estos edificios como monumento y testimonio vivo erigido por el pueblo en respaldo de sus libertades. Ecuador no t[enía] palacio legislativo y e[ra] hora de construirlo en beneficio de la República y hogar central de la asamblea americana” (*El Comercio*, 1 de abril de 1954: 2); es decir, reconocían la importancia simbólica del Palacio Legislativo y, por tanto, el vacío simbólico con el que vivía la nación.

Por parte de los profesionales, las voces que se difundían en medios de prensa eran las de los arquitectos Sixto Durán Ballén y Gilberto Gatto Sobral, y la del ingeniero Leopoldo Moreno Loo. Se usaba el formato de entrevista y se los presentaba en su condición de catedráticos de la Escuela de Arquitectura, sin mencionar los cargos políticos que Durán Ballén y Moreno Loo ejercían en ese momento. Los entrevistados coincidían en que los tres temas fundamentales eran los locales para las reuniones de comisiones y plenarios, el alojamiento y el tráfico.

Apoyaban la moción de que la sede fuera el nuevo Palacio Legislativo, en la ubicación asignada en el Plan Regulador, e insistían en que “el país deb[ía] tener su palacio Legislativo y el palacio municipal, representativo de la ciudad” (*El Comercio*, 1 de abril de 1954: 16), de modo que los asistentes a la Conferencia miraran con “complacencia estos dos monumentos artísticos de la cultura espiritual del país” (16), obras fundamentales que no interferían en la ayuda que el gobierno podía dar a los edificios de la Universidad Central y a la Casa de la Cultura Ecuatoriana, apoyo que había sido enunciado en la reunión de conformación de la Junta.

Los profesionales apoyaban la construcción de un “gran hotel internacional” y sugerían prestar ayuda a los hoteles existentes en Quito y a los lugares de turismo cercanos, para hacer las mejoras y los acondicionamientos que permitieran alcanzar un sistema hotelero moderno, necesario para fomentar el turismo nacional e internacional. Consideraban que el hotel que se construyera debía ser de uso exclusivo y no pensar en hacer edificaciones que luego fueran de uso mixto o que cambiaran de función. Asimismo, para potenciar el turismo, mencionaron el aeropuerto, tanto los trabajos de ampliación de la pista como los de una terminal aérea, proyectos que ya se estaban desarrollando¹⁹⁰. A nivel interno, en la ciudad, insinuaban que se podía abrir dos vías de circulación norte-sur, pavimentar calles y aceras, rellenar quebradas, adecentar parques y plazas, y actualizar las avenidas, operaciones para las que el gobierno y el Municipio debían estimular la participación privada, mediante la exoneración de impuestos a la importación de materiales por un tiempo determinado (16). No mencionaron que estas ideas eran parte de la propuesta de Sixto Durán Ballén al Concejo Municipal.

El alcalde, por su parte, en una carta pública¹⁹¹, que puede calificarse como una declaratoria de intenciones y principios, escribió: “yo pasaré pero Quito con sus derechos a ser una de las más adelantadas capitales de América, seguirá su marcha imperturbable” (*El Comercio*, 1 de abril de 1954: 1-2). El personero municipal reiteró su compromiso de servir a la ciudad que tenía

derecho al mantenimiento de su tradición artística, de su condición de ciudad universitaria, de ciudad iluminadora de las rutas del espíritu” [razones por las que] América deb[ía] encontrar en Quito la ciudad que pinta[ba]n los libros imparciales [...] alternando el monumento tradicional con la avenida moderna, el espacio verde con el barrio técnicamente urbanizado, la joya secular con el matiz contemporáneo de vida (1-2).

190 En 1954 se recibió el préstamo del Eximbank para obras de mejoramiento y modernización de los aeropuertos de Quito y Guayaquil en contrato firmado en Washington el 1 de abril de 1954, por 2,5 millones de dólares. En Quito, las obras comprendían la nivelación y drenaje de la pista, pavimentación de la pista y de las plataformas, con una ampliación de crédito para las terminales.

191 La carta es respuesta a una misiva de don Eduardo Daste Llorente, político y diputado, prominente en el campo de la cultura.

Insistía en que el Municipio consideraba fundamentales los servicios de luz eléctrica, agua potable, pavimentación y la planta pasteurizadora de leche, pero que “la sede se extendía al país mismo [y] por eso [s]e propon[ía] interesar en este sentido a los municipios y consejos provinciales (1-2). Pronosticaba “en un futuro cercano, a Quito madre nuestra, alineada entre las primeras capitales de América, dueña de un acervo de arte y de historia, con todas las condiciones de ciudad, que ha[bía] cumplido las tareas urbanísticas de [ese] siglo” (1-2). En ese momento los libros de difusión internacional más conocidos eran los del historiador y diplomático José Gabriel Navarro, siendo el más difundido *Contribuciones a la Historia del arte en el Ecuador* (1925), en el que ponía en valor a las iglesias y conventos coloniales y al arte colonial religioso; a nivel interno, en la misma línea de afirmación de valores y formas católico-hispanas, figuraba el ensayo del jurista y diplomático Julio Tobar Donoso, *La iglesia, modeladora de la nacionalidad* (1953). El discurso del alcalde buscaba ser conciliador entre los defensores del espíritu tradicional de la ciudad y las propuestas modernas interpretadas solo como dispositivos de higiene que debían enmarcar a lo tradicional.

Alimentado por estos y otros enunciados de igual tenor, el 11 de mayo de 1954, Velasco Ibarra promulgó el Decreto 781 con el que se crea la Junta Coordinadora Permanente de la XI Conferencia Interamericana. Su parte fundamental dice:

Art. 3. Son funciones de la junta: a) Coordinar y dirigir bajo la inmediata supervisión del Presidente de la República los elementos espirituales y materiales para preparar dignamente la Sede de la XI Conferencia interamericana. b) Considerar y resolver los problemas relacionados con la construcción y acondicionamiento de locales para el buen funcionamiento de dicha Conferencia y el alojamiento de las delegaciones y demás personal, así como para la decorosa presentación de la Capital de la República y del país. /Art. 4 Para el cabal cumplimiento de sus finalidades la Junta [...] estará especialmente facultada para: a) realizar compromisos con personas o entidades cuyos edificios construidos o por construirse sean considerados convenientes e indispensables para los fines indicados; [...] d) Mantener colaboración recíproca con los ministerios de Estado, el Concejo Municipal de Quito, I. Consejo Provincial de Pichincha, la Junta Monetaria y el Banco Central, la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el Instituto Nacional de Previsión, las Universidades del país, los Consejos Provinciales y los Consejos Provinciales de la República y, en general, con las Autoridades, Entidades Públicas y Privadas, para la mejor realización de los fines de la Junta (*Decreto Ejecutivo 781*, 20 de mayo de 1954).

Sin embargo, solo en septiembre de 1955, dieciséis meses después de la creación de la Junta, fue oficial la lista de obras a realizarse y los montos asignados. Las construcciones y gastos del evento serían financiados con 150 millones de sucres. Se construiría el Palacio Legislativo, el Palacio Presidencial y las terminales aéreas de Quito y Guayaquil; se subvencionaría las obras de adecuación urbana que realizaría el Municipio de Quito y la construcción del local de la Casa de la Cultura, sede del evento (Decreto Ejecutivo 1991, 21 de septiembre de 1955). En esta distribución, para las obras de adecuación urbana de Quito, se asignaron 55 millones en lugar de los 400 que había solicitado el Municipio en la marcha del 26 de agosto de 1954¹⁹².

Entre septiembre de 1955 y agosto de 1956, la Junta no avanzó en el estudio de propuestas para las nuevas construcciones: palacios Presidencial y Legislativo. Sobre el primero se pensó que la mejor solución, y la que menos consecuencias sociales y políticas traería, era la remodelación del edificio¹⁹³; las protestas por mantener la imagen colonial de la ciudad habían dejado su lección. Sobre el Palacio Legislativo se pensó en retomar el proyecto ganador del concurso internacional de 1944¹⁹⁴ de los arquitectos Du Bose¹⁹⁵

192 Ver el acápite 2.1.

193 En el anteproyecto de 1942, Guillermo Jones Odriozola asignó a la Casa Presidencial la función de Museo de Historia de la República, justificando esta decisión como un punto medio entre la representación simbólica del edificio y la armonía estilística de la Plaza de la Independencia. Además, expresaba que la Casa Municipal debía mantenerse en el mismo sitio y ampliarse a la totalidad de la cuadra de modo que todas las actividades, incluyendo las culturales, se realizaran en un solo sitio. Así, el corazón administrado de la ciudad permanecería en el llamado "Casco Colonial" y el corazón administrativo de la nación se reubicaría en la zona norte.

194 En este concurso, según Pelkonen y Albrecht (2006) entre otros, participaron Eero y Eliel Saarinen, "For the first time, Eero and Eliel enter a competition separately, for a legislative palace in Quito, Ecuador, but neither scheme wins". También ha noticia de la participación de Ralph Rapson (1914-2008) y Robert Tague (1912-1985) finalistas de la primera vuelta. En ese concurso el segundo lugar fue para Gomez Gavazzo. Horacio Torren (2011) recuperó sobre el proyecto de Gomez Gavazzo: The didactic presentation, integrated with graphics and an elaborate text make up a lesson on composition and the relationships with the place (1947): In AyC 10, the Brazilian examples appear accompanied by an extensive presentation of the project by Uruguayan architect Gomez Gavazzo for the competition for the Legislative Palace of Ecuador. Form cannot change a defined functional structure, but it can bring out its potential as the expression of living well' (Gavazzo, 1947); this was an elaborated statement (that surely deserves a more specific analysis) that presented a substantial approximation between theory and architectural practice. / The publication appears in relation to a way of making architecture based on the predominance of a contained composition while still articulated with the tradition of local teachings and in whose approximations the importance of geometry, the inductive relationships of the composition and the proportion in relation with the formal criteria of modern architecture can be read" (40-57).

195 Charles DuBose (1908). Arquitecto por la Universidad de Pensilvania en 1930. Ejerció en Estados Unidos y Canadá. Representante del American Institute of Architects ante la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos y ante la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) (Bulgaria, 1972). Director de Chairman DuBose Associates Inc., Architects, Hartford, hasta 1980.

& Burbank Associate Architects de Nueva York y solicitar a los arquitectos Gilberto Gatto Sobral y Karl Kohn que desarrollaran sendas propuestas, como se verá en el siguiente capítulo. En síntesis, la Junta no llegó a estructurar una propuesta concreta ni a nivel urbano ni a nivel arquitectónico.

El 10 de agosto de 1956, José María Velasco Ibarra entregó la Presidencia de la República a Camilo Ponce Enríquez¹⁹⁶, su exministro de Gobierno, de quien se había distanciado. Ponce Enríquez nombró como Ministro de Obras Públicas a Sixto Durán Ballén; declaró insubsistente a la Junta Coordinadora y organizó la Secretaría General de la XI Conferencia Interamericana de Quito, institución que se hizo cargo de la organización del evento internacional. Hasta marzo de 1959, mes en el que debía realizarse la Conferencia, quedaban 30 meses.

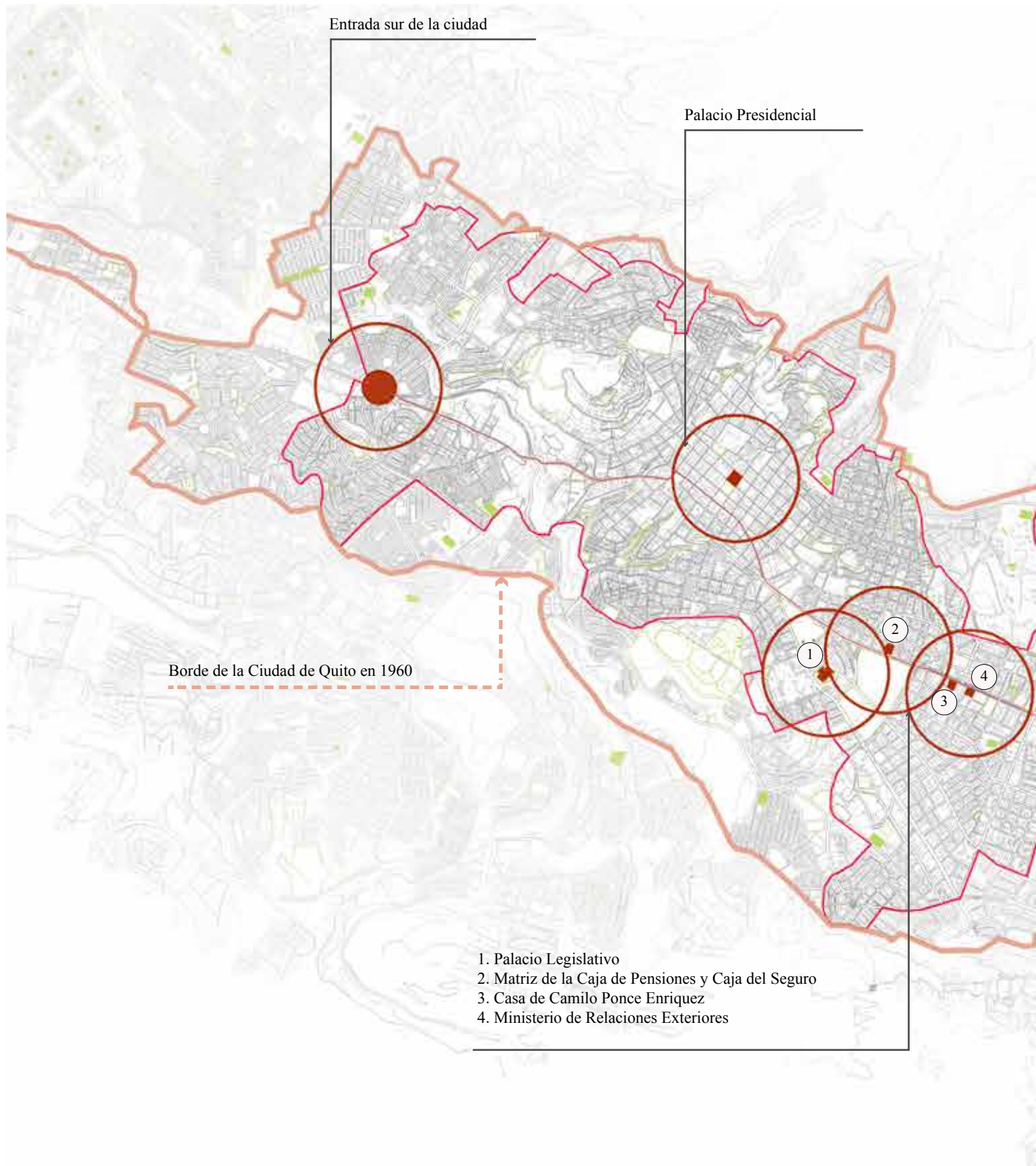
2.4. El Plan de la Comisión de Construcciones de la XI Conferencia Interamericana (1956-1960)

La Secretaría [Nacional] General de la XI Conferencia Interamericana de Quito entró en vigencia a partir del 1 de enero de 1957, mediante Decreto Ejecutivo N° 458, del 31 de diciembre de 1956, publicado en el Registro Oficial 121 del 28 de enero de 1957. Fue creada dentro de la estructura del Ministerio de Relaciones Exteriores y estaba presidida por el ministro de ese ramo, Carlos Tobar Zaldumbide¹⁹⁷, y a cargo de un Secretario General, Luis Ponce Enríquez¹⁹⁸. Se componía de cinco comisiones: Construcciones, Estudios jurídicos y políticos, Asuntos económicos, Asuntos sociales y Asuntos culturales.

196 Camilo Ponce Enríquez (1912-1976). Uno de los principales líderes de la derecha en Ecuador. Doctor en Jurisprudencia por la Universidad Central del Ecuador, 1933. Político, escritor, periodista y orador, fundó algunos periódicos. Profesor de Derecho Constitucional de la Universidad Católica. Vicepresidente del Concejo Municipal de Quito y Diputado por Pichincha en la Asamblea Constituyente de 1946. Senador Funcional por la Agricultura de la Sierra en 1952. Cercano a José María Velasco Ibarra de quien fue ministro en dos de sus cinco gobiernos: en el Ministerio de Relaciones Exteriores, entre 1944 y 1945, y en el Ministerio de Gobierno, entre 1953 y 1955. En 1956, fue electo presidente, siendo el primer presidente de derecha elegido desde la Revolución Liberal de 1912.

197 Carlos Tobar Zaldumbide (1912-1995). Diplomático y político conservador.

198 Luis Ponce Enríquez (1914). Abogado, catedrático y diplomático; hermano del presidente Camilo Ponce Enríquez.





81 Plano base: Quito, 2013. CAD. MDMQ. Demarcación externa, Quito en 1960 de acuerdo con los reportes municipales de habitabilidad. Demarcación interna, Quito en 1949 de acuerdo al Plano levantado e impreso por el Instituto Geográfico Militar. Actualizado hasta el 1 de octubre de 1949. Indica la ubicación de las obras propuestas y ejecutadas por la Comisión de Construcciones de la XI Conferencia Interamericana (1956-1960), junto a otras ya existentes. Dibujo: G. Garófalo, 2019.



82 Camilo Ponce Enriquez, Presidente Constitucional de la República. *El Año Ecuatoriano*, 1955. sp.

El Secretario General era responsable de coordinar el estudio, preparación, contratación y ejecución de todas las actividades que desarrollasen las comisiones; también tenía autoridad para disponer de la parte del presupuesto correspondiente a gastos de operación¹⁹⁹. En virtud de que la ejecución de las obras era emergente y que ni el Legislativo, ni el Ejecutivo ni el Ministerio de Relaciones Exteriores contaban con personal técnico que se hiciese cargo de esos trabajos de construcción, vía Decreto Ejecutivo N° 265 se encargó dichas obras al Ministro de Obras Públicas. Con ese fin, se le facultaba para “organizar, planificar y ejecutar los trabajos de estas obras y, así mismo, suscribir las solicitudes de transferencias de fondos necesarios para la atención de estos servicios” (Decreto 265, artículo 2). El control de toda la operación de construcciones estaba en manos de Sixto Durán Ballén.

La primera reunión plenaria de las Comisiones²⁰⁰ (21 de febrero de 1957) marcó el espíritu de lo que se desarrollaría en los próximos cuatro años. El Ministro de Relaciones Exteriores, que actuaba como presidente indicó:

199 En el Decreto Ejecutivo 394, Art. 3. párrafo cuarto: “las sumas que constan en la Partida N° 88 del vigente presupuesto y aquellas que correspondan a Gastos de operación de la Conferencia, serán manejadas directamente por el Secretario General”. En el Art. 4. se presenta la distribución de fondos: Palacio Legislativo, 25 millones; Casa Presidencial, 5 millones; terminales aéreas de Quito y Guayaquil, 15 millones; subvención al Municipio de Quito para obras de adecuación urbana, 55 millones; Hotel y Muelle del lago San Pablo, 650 000; obras aún no previstas, 4 350 000, y gastos de operación de la Conferencia, 45 millones.

200 En el local de la Secretaría General de la XI Conferencia Interamericana en Quito a 21 de febrero de 1957, bajo la presidencia del señor Carlos Tobar Zaldumbide, Ministro de Relaciones Exteriores, se reunió la primera sesión plenaria de las Comisiones de la Secretaría General. Asistieron el doctor Luis Ponce Enriquez, Secretario General de la XI Conferencia Interamericana; señor Fausto Cordóvez Chiriboga, Ministro del Tesoro; arquitecto Sixto Durán Ballén, Ministro de Obras Públicas; doctor Carlos Andrade Marín, alcalde de Quito; Reverendo Padre Aurelio Espinosa Pólit, Rector de la Universidad Católica; doctor Alfredo Pérez Guerrero, Rector de la Universidad Central del Ecuador; señor Gonzalo Zaldumbide (por la Casa de la Cultura Ecuatoriana); señor Isaac J. Barrera; señor Guillermo Pérez Chiriboga; doctor Rafael Aulestia Suárez; señor Leopoldo N. Chávez; ingeniero Gonzalo Sevilla, Director del Plan Regulador de Quito; ingeniero Alfredo Reyes, Presidente de la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de Pichincha; doctor Octavio Chacón Moscoso; Coronel Antonio Serrano; doctor José Antonio Baquero de la Calle; doctor Antonio Parra Velasco; doctor Agustín Vera Loo; doctor Antonio Quevedo; licenciado Manuel Rodríguez Morales; doctor Jorge Vallarino; ingeniero Rubén Orellana, representante del Instituto de Previsión Social, y doctor Ángel Modesto Paredes. Actuó como Secretario el Doctor Claudio Mena. En el acta es evidente que Durán Ballén se limitó a informar sobre las decisiones tomadas evitando entrar en discusión sobre cualquiera de ellas.

la decisión terminante del gobierno es que la Conferencia Interamericana se realice en 1959 en la capital del país. La responsabilidad es grave, pero la esforzada ayuda y colaboración de tan distinguidos ciudadanos hará que se venzan todos los obstáculos y que el Ecuador cumpla con eficiencia su compromiso internacional. El tiempo es corto y, por lo mismo el trabajo debe comenzar desde este momento (*Actas de Comisiones*. Undécima Conferencia. Libro F.4.8.1.: f. 000001).

Tobar Zaldumbide insistió en que era obligación de las comisiones preparar todo lo referente a la buena realización de la Conferencia y formar al pueblo para que recibiera a las delegaciones y actuara de manera apropiada durante el evento. Muchas de las quejas que se escuchaban en la ciudad eran sobre la suciedad y pobreza de los indígenas, por sus costumbres que les permitían comportamientos que se calificaban como no civilizados; también sobre los niños que jugaban en las calles, los pordioseros que mendigaban en los portales, los trabajadores y campesinos que reclamaban sus derechos, los estudiantes que los apoyaban, los vendedores ambulantes, la policía desgarbada, los burócratas ineficientes. ¿Cuál era esa “manera apropiada” en la que la ciudadanía debía comportarse? Sobre todo si no se daba un cambio de condiciones y relaciones que llevaran a otros comportamientos.

Durán Ballén expresó su preocupación por las voces que, en medios de prensa y círculos sociales y bancarios influyentes, planteaban que debido a que hasta la fecha no se había iniciado alguna obra y que no existían recursos, lo más sensato era renunciar a ser sede o, por lo menos, solicitar el aplazamiento de la reunión. A nivel internacional, la Conferencia era la imagen de la vigencia de la democracia en la región y de su unión en la lucha contra el comunismo²⁰¹; a nivel nacional, debía materializar la integración en un solo discurso de elementos conservadores y modernos²⁰², ideal político con el que el presidente Ponce Enríquez había logrado el apoyo popular y su triunfo en las elecciones. Había que consolidar la imagen de defensores de “una democracia de tipo cristiana que recono[cía] la dignidad y el valor espiritual del hombre y que fortifi[caba] los fundamentos del Estado y de la sociedad, que no [eran] otros que los de la familia” (Ponce, 1956). Esa imagen debía ser reforzada por todos los medios y en todos los niveles. La arquitectura era un medio.

201 La lucha contra la amenaza del comunismo internacional era la principal preocupación del gobierno de los Estados Unidos. Esto provocó que, en la X Conferencia de Caracas (1954), se levantara voces, incluida la de Ecuador, reclamando esta postura, que dejaba de lado las necesidades vitales de la región.

202 Al respecto se recomienda *El discurso electoral de los líderes socialcristianos en el Ecuador*, de Sayla Yáñez, 1999.

La nueva Casa Presidencial ha sido decorada con elegancia y distinción



Esta fotografía muestra la nueva Casa Presidencial vista desde la calle Vialbida, a 1970 lado se encuentra. Adornada en la casa particular del Dr. Camilo Ponce Enriquez, por el lugar oficial del Presidente de la República. La ocupación en este edificio dejó una fachada a la antigua Casa Presidencial, arrebatada, y ahora en el Ponce 10.000 metros por año en concepto de arriendos. (Foto Pacheco).



Una vista del salón principal de la Casa Presidencial, en la cual el Presidente de la República recibe visitas y atiende a quienes acuden a conferencias con él. Mobiliario circunpleto de estilo italiano; espejos valiosos, arañas ornamentadas, cortinas, biomórficas y adorno debidamente colocados. Área de este salón un lugar que recuerda las de Francia de antaño. (Foto Pacheco).

83 Fachada e interior de la casa particular de Camilo Ponce Enríquez que fue adecuada para cumplir las funciones de residencia presidencial. La nota resaltó la decoración tradicional que recogía motivos franceses, italianos e hispanos, como el detalle de la portada de piedra que era la reutilización de la portada de la hacienda Itulcahi, centenaria propiedad de la familia Ponce. *El Comercio*, Viernes 25 de enero de 1957, p.13.

Sobre las construcciones, el Ministro de Obras Públicas, entre agosto de 1956 y febrero de 1957, había avanzado en la organización de la Oficina de Construcciones, departamento bajo su dirección, que estaba a cargo del diseño, licitación y control de las obras a realizar. Esta oficina ya había iniciado su trabajo.

En los primeros días de enero de 1957, el Presidente de la República junto con su familia se mudó de la Casa Presidencial a su vivienda particular —remodelada desde agosto de 1956 para que sirviera como residencia y despacho presidencial—. Asimismo, todas las oficinas que funcionaban en el Palacio Presidencial se trasladaron a locales temporales, mientras durase la remodelación integral del Palacio de Gobierno, obra terminada en diciembre de 1959.

En relación con la sede para la Conferencia, Durán Ballén había conseguido que el Presidente apoyara la idea de que la sede fuera el Palacio Legislativo y no la Casa de la Cultura. Había analizado los planos existentes (proyectos de Karl Kohn y Gatto Sobral) y llegado a la conclusión de que había que elaborar un nuevo proyecto consultando las posibilidades técnicas y humanas del país "cuyos planos estar[ía]n listos en junio, lo cual permitir[ía] a convocar la licitación correspondiente" (Actas de Comisiones. Undécima Conferencia. 1957, Libro F.4.8.1.: 1957 f. 000004-5). La misma oficina desarrollaba los planos de intervención en el edificio del Ministerio de Relaciones Exteriores.

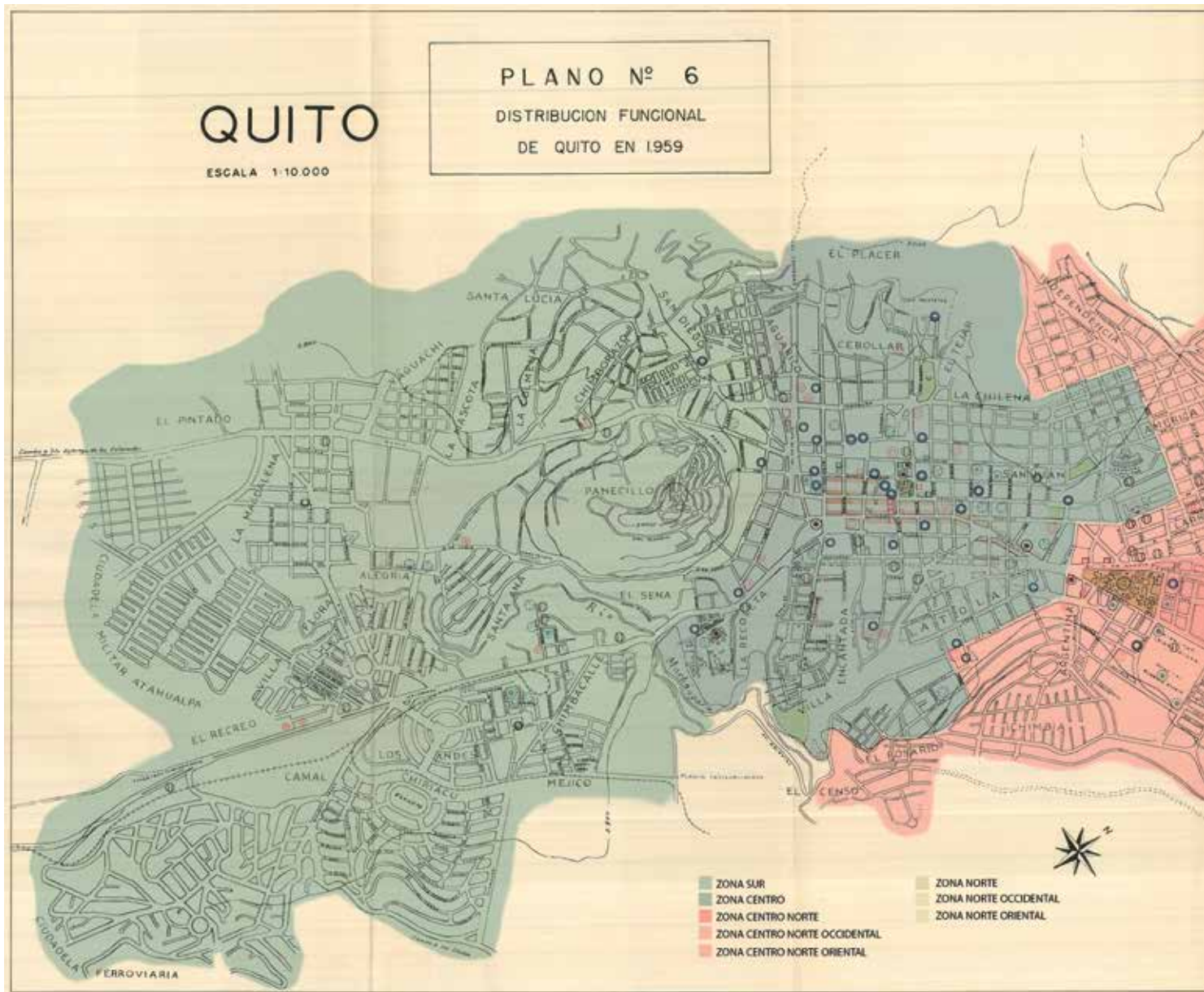
En cuanto a los hoteles, había avanzado en conversaciones con la Caja del Seguro para que esta entidad construyera un hotel como apoyo a la Conferencia, mientras que el Gobierno Nacional apoyaría el programa de construcción del edificio matriz. Sobre las vías, afirmó que se terminarían las entradas norte y sur de la ciudad, y se pavimentarían las avenidas principales, sobre todo, las que circundaran y conectarán los lugares en los que se realizarían eventos durante la Conferencia: el Palacio Legislativo, el Ministerio de Relaciones Exteriores, el nuevo hotel y los edificios adaptados para brindar ese servicio, ubicados en la zona norte. También, había distribuido la responsabilidad de gastos entre el gobierno, el Instituto de Previsión y el Municipio. En realidad poco o nada quedaba por discutir en la reunión. Las decisiones fundamentales estaban tomadas y encaminadas.

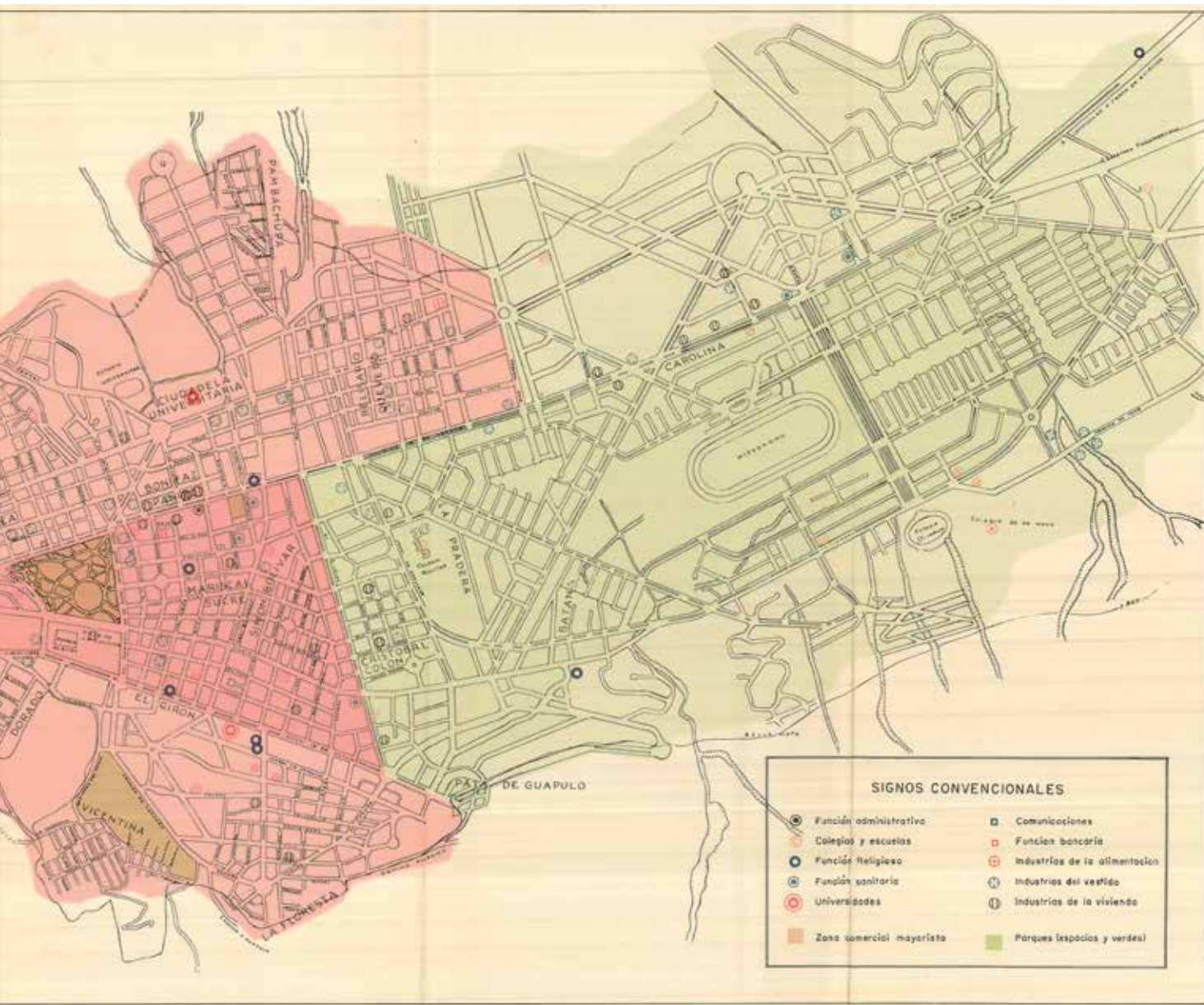
El alcalde de Quito, Carlos Andrade Marín Vaca, intentó poner en debate el presupuesto asignado para la parte de obra que le correspondía al Municipio, ya que con los 55 millones asignados era muy difícil cumplir con las responsabilidades encomendadas. A su criterio, los problemas de la ciudad se originaban en la baja calidad e insuficiente dotación de servicios; se requería agua potable, alcantarillado, energía eléctrica, vías en buen estado, parques y mercados, porque eliminaban focos de contaminación y su disponibilidad modificaba formas de vida e interacción entre los ciudadanos. Además, los niveles de morbilidad en la ciudad eran altos; la mayoría de casos tenía origen en enfermedades que podían evitarse con sistemas básicos de higiene, espacios con adecuadas condiciones de iluminación, ventilación, humedad y temperatura; así como una buena alimentación. Sin embargo, las prioridades municipales ya habían sido determinadas por el Ministro de Obras Públicas, el presupuesto estaba establecido, así como los sitios en los que se harían las obras. Solo quedaba espacio para la ejecución²⁰³.

La Comisión de Construcciones se reunió siete ocasiones entre febrero de 1957 y mayo de 1958 (*Actas Comisiones*, Libro s F.4.8.1 1957 y F.4.8.2. 1958). En todas ellas se informó el avance de obras. En ninguna se registró comentario alguno sobre la calidad de lo que se construía ni del impacto que causaba en la población.

A esas siete reuniones asistieron Luis Ponce Enríquez, Secretario General de la Conferencia y hermano del Presidente de la República; Sixto Durán Ballén, Ministro de Obras Públicas y Presidente de la Comisión; Carlos Andrade Marín Vaca, alcalde de Quito; Gonzalo Sevilla, director del Plan Regulador de Quito;

203 El presupuesto que el alcalde presentó en la reunión tenía dieciséis puntos. Explicó: “el criterio que primó fue el de hacer obras efectivas que adecenten la ciudad sin representar por eso un desembolso excesivo de dinero. Se deben construir obras básicas que den buena impresión al visitante y que demuestren que Quito es una ciudad moderna y hermosa”. El presupuesto que sobrepasaba por mucho los 55 millones contemplaba: 1) repavimentación, 2) canalización; 3) capitalización de la caja de urbanización para realizar las expropiaciones, sin que esto significara el desembolso de los fondos del Municipio; 4) arreglo de las entradas sur y norte de la ciudad; 5) vías orientales para unir el sector sur con el puente de El Censo, La Loma Grande y La Vicentina; 6) túneles en las avenidas orientales y otro en San Juan; 7) unión de las calles Guayaquil y Vargas; 8) mercados y mataderos 9) unidades de higiene: lavanderías, servicios higiénicos, etc.; 10) parques; 11) Palacio Municipal; 12) terminales de buses urbanos y rurales en la Marín y servicios varios en La Carolina; 13) parroquias; 14) locales para las oficinas municipales; 15) Cuartel Municipal, y 16) secretario encargado de coordinar la labor municipal con la del gobierno. Además, el alcalde sugería rodear la ciudad con una avenida forestal, para evitar el crecimiento de la vivienda hacía las colinas, lugares en los que era muy difícil atender con eficiencia la provisión de agua, luz y urbanización en general.





84 Plano Quito 1959, N° 6, Distribución Funcional, en Cartografía Quiteña de Telmo Paz y Miño. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1960. Dibujo de zonas R. Paz 2019. Cortesía del Instituto Geográfico de Patrimonio Histórico.

Rubén Orellana, representante del Instituto de Previsión Social; Alfredo Reyes, presidente de la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de Pichincha. Aunque en el Decreto Ejecutivo que creaba la Secretaría y las comisiones se establecía que habría un representante de la Junta de Defensa Artística, no se menciona que alguien haya asistido en nombre de esa función municipal. Es posible que, en las reuniones, Durán Ballén, miembro de la Junta de Defensa Artística, actuase también en ese rol.

La lista oficial de obras fue publicada mediante Registro Oficial 168, del 23 de marzo de 1957; comprendía el Palacio Legislativo, Casa Presidencial, terminales aéreas de Quito y Guayaquil, subvención al Municipio de Quito para obras de adecuación urbana, hotel y muelle del Lago San Pablo, e incluía un saldo para operaciones no previstas y gastos de operación.

Si bien no consta la edificación del Ministerio de Relaciones Exteriores, esta sí fue programada y respaldada, con la Partida N° 30 del Presupuesto de Egresos de Capital, y confirmada en el Decreto 265 del 20 de febrero de 1957, publicado en el Registro Oficial 202 del 4 de mayo del mismo año. Tampoco constan las residencias de la Universidad Central del Ecuador ni de la Universidad Católica. Estos edificios fueron incluidos posteriormente y recibieron subvenciones estatales para la construcción y equipamiento. La subvención se vio complementada con una exoneración para las importaciones de materiales, implementos y mobiliario, que incluía aquellos necesarios para el edificio matriz de la Caja del Seguro, las terminales aéreas de Quito y Guayaquil, las residencias estudiantiles de la Universidad Central del Ecuador y la Universidad Católica, y el Hotel Turismo.

El hotel y muelle del lago San Pablo, ubicado en la provincia de Imbabura, a 120 kilómetros de Quito, fueron diseñados por la arquitecta Ethiel Arias y el arquitecto Alfredo León (*Construcciones varios, entradas y salidas*. Libro. F.4.8.23. 1957: f. 000170-75). Este proyecto merece un estudio aparte debido a las complicaciones sociales y políticas en las que se vio envuelto y que llevaron al silenciamiento, como estrategia para borrar de la memoria los hechos luctuosos que ocurrieron y en los que el gobierno tenía una seria responsabilidad por abuso de poder y encubrimiento. El gobierno de Camilo Ponce Enríquez registra varios casos de abuso de poder o de tolerancia ante el mal uso de la fuerza por parte de propietarios de haciendas, empresarios, administradores, policía y ejército.

El caso más conocido y que también fue silenciado es el del 28 de mayo de 1959 en Guayaquil²⁰⁴. Basta decir que en el exhaustivo seguimiento de prensa nacional e internacional que registró la Secretaría entre enero de 1957 y el 15 de octubre de 1960 (38 tomos), que reposa en el Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, hay material suficiente para que se realice una investigación adecuada y necesaria sobre este tema.

La Oficina de Construcciones tenía la responsabilidad de diseñar el edificio del Palacio Legislativo, el bloque moderno del Ministerio de Relaciones Exteriores y la remodelación del Palacio Presidencial. Esta entidad estaba a cargo del arquitecto Alfredo León²⁰⁵ y en ella trabajaron los arquitectos Ethiel Arias²⁰⁶, Milton Barragán Dumet²⁰⁷, Oswaldo de la Torre Villacreces²⁰⁸, Oswaldo Viteri Paredes²⁰⁹, Germán Sevilla Naranjo, José Larrea Naranjo, Rodrigo Naranjo Aguirre, Carlos Larrea Naranjo, Willan Tapia Lecaro, Gustavo Martínez, entre otros (*General Interior Salidas*. Libro F.4.8.69. 1958: f. 9-10).

Cada edificio recibió la autorización correspondiente por parte del Municipio. Las licitaciones para la construcción se dieron a conocer entre enero de 1958 y agosto de 1959.

204 Sobre este tema se recomienda el artículo de Natalia León, "Solo la sangre salva: represión cruenta y política en Guayaquil bajo el mandato de Camilo Ponce (1959), DOI: 10.15446/achsc.v45n1.67563. ACHSC * Vol. 45 N.º 1, ene.-jun. 2018 * ISSN 0120-2456 (impreso)-2256-5647 (en línea) * Colombia * págs. 339-366.

205 Alfredo León Cevallos (1928-1981). Arquitecto por la Escuela de Arquitectura de la Universidad Central del Ecuador, en 1952. Realizó estudios de posgrado en la Facultad de Arquitectura de Montevideo. Desde 1949 hasta 1956, trabajó en ARQUIN y, luego, pasó a la Oficina de Construcciones de la XI Conferencia Interamericana. Con su hermano formó la sociedad León Hnos. Docente de la UCE.

206 Ethiel Arias. Arquitecta Uruguaya. Participó en la primera etapa de remodelación del Palacio Presidencial. Residió en Ecuador por algunos años por ser esposa del arquitecto Alfredo León Cevallos.

207 Milton Barragán Dumet (Huigra, 1935). Arquitecto, escultor y político. De centro izquierda (Partido Izquierda Democrática). Miembro fundador, presidente del Colegio de Arquitectos del Ecuador, Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, entre otras dignidades. Recibió el Premio TRAMA 2012. Participó como ayudante supervisor en el Palacio Legislativo.

208 Oswaldo de la Torre Villacreces. Egresado de la Escuela de Arquitectura en 1953. Titulado en 1965. Desde 1950 hasta 1966, trabajó en ARQUIN. Planificó y construyó su obra más representativa a partir de 1966: las edificaciones para la Politécnica Nacional en Quito.

209 Oswaldo Viteri Paredes (1931). Arquitecto, pintor, escultor y muralista. Desarrolló su obra en el campo de las artes plásticas. Participó en el Palacio Legislativo como ayudante supervisor.

El material revisado demuestra que no hubo un plan urbano general por parte de la Comisión de Construcciones. Se aplicaron decisiones urbanas que afectaron los entornos inmediatos a los sitios de implantación, mediante normativas que establecía el Municipio a medida que llegaban los requerimientos desde la Oficina de Construcciones.

Como había anticipado el alcalde Carlos Andrade Marín Vaca, los recursos estatales no fueron suficientes, no solo porque el monto asignado (55 millones, que luego disminuyó a 29 millones) no alcanzase, sino también porque el gobierno no realizaba las transferencias de forma oportuna para cumplir con los compromisos contractuales. Entre 1957 y 1959, solo se depositaron 13 047 074,36 sucres. Así, cerca de cerrar el año fiscal, el 24 de septiembre de 1959, el alcalde remitió a la Secretaría General de la XI Conferencia Interamericana el desglose de deudas que tenía que pagar por concepto de obra pública realizada para completar el paquete de urbanización que demandaron las construcciones de la Secretaría²¹⁰. Explicó que para cumplir con los compromisos económicos “esta[ban] procurando limitar las inversiones en los rubros ‘unidades de higiene’ y ‘calles, parques, etc.’ y efectuar así una compensación con el exceso producido en las otras partidas” (Ordenanza Municipal 907 del 12 de marzo de 1959). Se refiere a las partidas de canalización, entrada sur y vía oriental. Una vez más fue el espacio público el que se vio afectado.

210 En la Ordenanza Municipal 907 del 12 de marzo de 1959, consta que, además de las vías (apertura, pavimentación y repavimentación), el Municipio debía ejecutar obras de saneamiento para la ciudad (rellenar barrancos, extender el sistema de alcantarillado, y colectores); concluir las vías internas y la urbanización de los sectores aledaños al Palacio Legislativo, al edificio del Ministerio de Relaciones Exteriores y al Hotel Quito; pagar las expropiaciones hechas para el Palacio Legislativo y para el Ministerio de Relaciones Exteriores; configurar los espacios verdes que estaban destinados a ser parques. En el centro histórico, se acordó la remodelación de la Plaza San Francisco, obras al interior del Cuartel Museo Real de Lima, el arreglo de la escalinata de la calle Arenas y el entorno del Palacio Presidencial. En las parroquias, se debía arreglar los balnearios de Cunuyacu y El Tingo, y hacer adecuaciones en el monumento a la Línea Equinoccial. Para esto, contaba con un presupuesto de 27 millones de sucres, que resultó insuficiente. Lo primero en dejarse de lado al faltar presupuesto fue el rubro “calles y parques”.





85 Foto aérea del sector norte, entre la Plaza de Toros Arenas al sur y la avenida Patria al norte. Anterior 1946. Vista hacia el occidente. En Fondo Quito, ID: 2716. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

Capítulo 3

Propuestas arquitectónicas

Las propuestas urbanas son la base sobre la que se materializa la transformación del territorio y sobre las que se diseñan propuestas arquitectónicas. Unas y otras se acompañan en el *hacer ciudad*. En el caso de Quito, entre 1954 y 1960, las propuestas arquitectónicas se hicieron *a contrapelo* del caos que reinaba en el ámbito de la planificación urbana. En este capítulo se revisará el proceso de diseño y construcción de dichas propuestas para la Conferencia; es decir, las del Municipio de Quito, las de la Junta Coordinadora (1954-1956) y las de la Comisión de Construcciones de la Secretaría General de la XI Conferencia Interamericana (1957-1960).

Se tratará de establecer los preceptos teóricos que, desde la arquitectura, justificaron esas obras como respuesta a necesidades sociales y políticas específicas, expresadas en las afirmaciones de quienes fungían como clientes, y no necesariamente como futuros usuarios de esos proyectos, en diálogo con los criterios de los proyectistas y de la sociedad. Para esto, recurrí a la revisión de documentos municipales, publicaciones de prensa y planos originales.

El capítulo se organiza en tres segmentos. Cada uno corresponde a un gestor —Municipio, Junta Coordinadora y Comisión de Construcciones— y abordará las obras ejecutadas y no ejecutadas. Incluí estas últimas porque considero que en su ausencia está la huella de eventos que permiten contextualizar de forma más amplia los hechos que provocaron su eliminación o reemplazo. Algunos casos, como el del Palacio Municipal, dejaron una profunda marca en la memoria ciudadana y profesional, justamente porque los vacíos y silencios que los rodean no permiten cerrar la curiosidad y el desasosiego. Por eso, en este trabajo se les presta mayor atención y se presentan elementos inéditos que intentan redondear el relato histórico y su interpretación.

Otros casos, como los edificios construidos por la Comisión de Construcciones, muy conocidos en el medio profesional y académico, requieren otro tratamiento que, en esta ocasión, pretende completar el relato con lo que oficialmente no se ha difundido y, por tanto, abre nuevas formas de lectura e interpretación de los hechos y las obras.

Los clientes, arquitectos, financistas, constructores y otros personajes relevantes en los procesos de diseño y construcción estaban vinculados por relaciones filiales y sociales, compartían capitales políticos y culturales —recuérdese que la ciudad era pequeña, la sociedad cerrada y todos conocían a todos— y *el habitus* de una sociedad específica en la que se consolidaba un discurso identitario, mediante la ejecución de obras arquitectónicas y urbanas que serían la cara de la ciudad. La imagen de la ciudad sería valorada por los asistentes a la Conferencia, unos *otros* sobre los que se tenía una serie de prejuicios que los ubicaban en una posición de superioridad. Era un problema de *ser y parecer*.

La coincidencia de que en los mismos actores recayera la mayoría de roles causaba confusión y molestia. La centralización de funciones y poderes se percibía en todos los niveles de la práctica de la arquitectura y el urbanismo. Posiblemente, lo mismo sucedía en otros campos; con seguridad, ocurría en la administración pública. El poder político, social y cultural era una compleja suma de construcciones que se configuraban a sí mismas como únicas y correctas, negando otras posibles formas de interacción social. La organización patriarcal, vertical y permanente era la norma.

3.1. Propuestas arquitectónicas municipales

La decisión municipal de permanecer en el espacio y en la memoria mediante equipamiento se presenta en tres ámbitos de acción en los que la huella de sus empeños es evidente: el de la administración, expresado en el Palacio Municipal; el de recreación, manifestado en las propuestas de parques y jardines, y el de formación, materializado en equipamiento educativo y cultural.

Siguiendo este esquema —de obra propuesta y realizada por el cabildo—, se seleccionaron las piezas más significantes en la trama urbana. Los posibles significados de su resolución arquitectónica, volumetría y ubicación alimentaron el imaginario social y la percepción de la identidad.

3.1.1. Palacio Municipal (no construido)

La propuesta de Arquitectos e Ingenieros Nacionales (ARQUIN), de Sixto Durán Ballén, de febrero de 1954, para la remodelación del centro de Quito incluía la posibilidad de financiar y diseñar un Palacio Municipal²¹¹, tarea que emprendería solo en caso de que fuese contratada su propuesta urbana. La empresa aclaró que el edificio moderno se realizaría en los terrenos que ocupa el actual y que incluiría locales comerciales para arriendo en la planta baja y oficinas de renta en las plantas superiores, como medio para la autofinanciación del préstamo que requería la obra. La Comisión Especial que analizó este asunto estaba conformada por el doctor Eduardo Bustamante y los señores Luis Tobar Donoso²¹² y Carlos Manuel Larrea²¹³. Esta comisión, en sesión de Concejo Municipal del 12 de marzo, expuso lo siguiente:

No es posible que el Concejo Quiteño siga manteniendo para su administración locales vetustos que desdican de su respetabilidad y que la vida municipal se encuentre desperdigada en oficinas y locales aislados unos de otros. / Es desde todo punto de vista indispensable contar con una casa del Ayuntamiento en la que todas las Dependencias estén reunidas para facilitar el desarrollo económico y armónico de las labores y aunar los esfuerzos para la colaboración con el Concejo y la Alcaldía, no pagando además cuantiosas sumas de dinero mensuales en el arrendamiento de locales aislados e inadecuados (*Informe de Comisiones A-M 1954*, Libro 2140: sf.).

El Municipio ocupaba seis casas, con aproximadamente 4 000 metros cuadrados útiles²¹⁴, en las que se ubicaban sus dependencias, lo que causaba incomodidad a los usuarios y funcionarios. De las seis casas, dos eran arrendadas y cuatro pertenecían al cabildo. El edificio municipal levantado a inicios del siglo XX y derrocado en 1960, adolecía de fallas estructurales y espaciales.



86 Palacio Municipal de Quito. Aprox. 1960. En Fondo Quito, ID: 4748. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

211 En la carta de propuesta firman ARQUIN y M. Burk Sassen como financistas.

212 Luis Tobar Donoso (1901-1992). Vicepresidente del cabildo durante la alcaldía de Rafael León Larrea. Industrial y hacendado. De alto ascendente católico.

213 Carlos Manuel Larrea (1887-1984). Historiador, bibliófilo, publicista, político y diplomático. Miembro de la Real Academia de Historia de Madrid, de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, entre muchas otras instituciones de alto prestigio nacional e internacional.

214 En las bases del concurso se indicó que las oficinas municipales requerían 4 000 metros cuadrados para sus labores (Galo Irigoyen, 1961: 78).





CONTEXTO

- 7. Mejoras -Hipódromo
- 8. Colegio Alemán
- 9. Mejoras-Estadio Municipal.
- 10. Colegio 24 de Mayo

CARLOS ANDRADE MARÍN 11. Colegio Sebastián de Benalcázar



87 Plano base: Quito, 2013. CAD. MDMQ. Demarcación externa, Quito en 1960 de acuerdo con los reportes municipales de habitabilidad. Indica la ubicación de las obras propuestas y ejecutadas por los alcaldes Rafael León Larrea y Carlos Andrade Marín junto a otras ya existentes. Dibujo: G. Garófalo, 2019.

El estado general era de desgaste. Los edificios de finales del siglo XIX e inicios del XX habían sido construidos para vivienda y, además de una distribución que exigía ajustes, carecían de instalaciones para servicios básicos, al igual que la mayoría de casas del mismo tipo en todo el centro histórico. Esta situación se agravó en los años siguientes por las atribuciones que fue adquiriendo la municipalidad y el incremento de personal²¹⁵. Un nuevo edificio concebido para las funciones administrativas del Concejo y con miras al crecimiento institucional era pertinente y la oportunidad de que se ofreciera una obra con financiamiento sin duda resultó atractiva. Los comisionados aclararon:

La estrecha situación de la economía municipal, impide que la Capital de la República, con sus propios recursos cuente con el desarrollo que se merece y de allí que es indispensable buscar el concurso de capitales extranjeros para con ellos propender a la evolución y mejoramiento de la Ciudad (*Informe de Comisiones A-M 1954*, Libro 2140. 12 de marzo de 1954: sf.).

Cuando reflexionaban sobre el papel que cumplía la inversión privada en la configuración de la ciudad, afirmaban que, gracias a ella, en “los últimos tiempos ha[bía] venido enriqueciéndose con la ejecución de muchísimas obras que ha[bía]n dado a Quito una fisonomía respetable de Urbe Moderna y que t[endía] a ponerse a la altura de las mejores Capitales Sudamericanas” (sf.). Esta generosa apreciación distaba mucho de la realidad edilicia de la ciudad. En todo caso, el discurso que justificaba la aprobación de la oferta de ARQUIN, por último, consideraba que:

Desde el punto de vista artístico y económico es indiscutible el beneficio que tendrá la Municipalidad al arrendar los modernos locales, los mejor situados de Quito, a precios que pagarán con creces las inversiones que en expropiaciones y construcción haga la municipalidad (sf.).

Cualquier afirmación sobre las cualidades artísticas carecía de fundamento ya que no se había presentado un anteproyecto y la única referencia era el texto que decía que sería un edificio moderno a la altura de la institución que representaba. Uno de los asuntos sobre el que los personeros municipales y los personajes influyentes de la ciudad no tenían consenso era lo artístico; es decir, lo estético. Los pocos edificios modernos que se habían levantado en la ciudad estaban ubicados en el centro y en el norte.

²¹⁵ En 1940, había 890 servidores municipales; en 1950, 2 021, y en 1960, 4 047 funcionarios. Véase Irigoyen del Pozo, 1961: 5.

En cuanto a los que se construyeron en el centro, se discutía la pertinencia de edificaciones modernas en un entorno en el que prevalecía lo tradicional, la imagen de la ciudad que se reclamaba en los medios de prensa.

El informe de la Comisión Económica —que analizó exclusivamente el tema del préstamo— fue aprobado por unanimidad en la reunión del 12 de marzo de 1954. Esta aprobación dio paso a la formalización de la operación, en la que se debían ajustar las condiciones de entrega del empréstito y de pago de los dividendos. Esto demoró la firma del convenio. Luego, los acontecimientos de 1954 dictaron que nunca se ejecutara, como se explicó en el capítulo anterior.

Como ya se indicó, la Casa Municipal ocupaba la esquina sur de la manzana oriental frente a la Plaza de La Independencia; el nuevo edificio se implantaría en la totalidad de la manzana²¹⁶. Con la seguridad de avanzar sin demoras en el proyecto del Palacio Municipal, la Comisión Especial, en reunión del 29 de marzo, ordenó a la Oficina de Predios Urbanos que levantara los planos y avalúos de las casas n° 936 de la calle Espejo, perteneciente a los señores Eduardo y Nicanor Muller; n° 858 de la calle Venezuela, de propiedad del señor Manuel Bonifaz Panizo, n° 872 de la calle Chile, perteneciente a los herederos de la señorita Leonor H. Bustamante, las cuales debían ser expropiadas para la realización de la obra municipal. Los cuatro propietarios eran algunos de los personajes más representativos de la ciudad. No sería un proceso fácil ni económico; el proceso que inició en 1954 solo llegó a su fin en 1960, año en el que dichas casas fueron derrocadas, quedando los lotes sin uso hasta que, en 1970, se inició la construcción del edificio actual que terminó en 1973²¹⁷.

Todos los miembros del cabildo sentían el compromiso de abogar por la firma del contrato con ARQUIN. Las fechas de la documentación municipal demuestran que el ofrecimiento de ARQUIN se manifestó días antes de que Quito fuese designada sede de la Conferencia. El cabildo interpretó el anuncio de designación como una oportunidad para agilizar recursos para la capital que, en representación del país, sería anfitriona del que en ese entonces, se anunciaba en Quito, como el evento político más importante del continente.

216 Para esto, se expropiarían las casas vecinas. En el primer concurso, se planificó solo en las dos terceras partes de la manzana; en el segundo, sobre el total de la manzana. El edificio construido en la década de los setenta ocupaba poco más de tres cuartos de la manzana. En la actualidad, las dependencias municipales ocupan la totalidad de la manzana.

217 Palacio Municipal de Quito (1970-1973). Diseño de los arquitectos Diego Banderas Vela y Juan Espinoza Páez, ganadores del concurso de proyectos convocado en 1970 durante la alcaldía de Jaime del Castillo e inaugurado en 1973, siendo alcalde Sixto Durán Ballén.

En una nota de prensa de *El Comercio*, del 31 de marzo, se lee las expresiones del alcalde minutos antes de la reunión convocada por el Presidente de la República, José María Velasco Ibarra, para tratar el tema de los preparativos para la Conferencia. Rafael Larrea hizo público que:

Muy pronto el I. Concejo, iniciará la construcción del Palacio Municipal, soberbio edificio que honrará a Quito. Su amplitud y el perfecto funcionalismo de su arquitectura, harán de él, el obligado local de la XI Conferencia Interamericana. Uno de sus pisos estará constituido íntegramente, por un enorme auditorio que tendrá todas las condiciones requeridas para las plenarias [...] El palacio se encuentra totalmente financiado [...] no requerirá [...] ayuda del gobierno (León Larrea, R., en *El Comercio*, 31 de marzo de 1954: 3).

La Junta Coordinadora organizada por José María Velasco Ibarra seleccionó a la Casa de la Cultura Ecuatoriana como sede de la Conferencia; sin embargo, esto no disminuyó el entusiasmo en el proyecto municipal.

El 1 de julio de 1954, el ingeniero José Benítez, Director de Obras Públicas Municipales, con calidad de urgente, envió la Circular 954 a cada una de las dependencias municipales solicitando que se le remitiera “el número de cuartos o salones necesarios para el funcionamiento de las oficinas de la dependencia a su cargo, detallando el servicio que prestar[ía] cada una de aquellas, y de ser posible las dimensiones de cada uno de estos cuartos o salas” (*Dirección de Obras Públicas*, Libro 2128, 1954: sf.). Con esta información quería “conocer la superficie que necesita[ba] ocupar cada dependencia del I. Municipio para levantar los planos del futuro Palacio Municipal” (sf.). Este pedido evidencia que, en ese momento, ni el municipio ni los planificadores contaban con la información básica para un diseño técnico que garantizara la funcionalidad presente y futura de la dependencia.

El rechazo a toda obra que implicara una alteración en la configuración espacial del centro, principalmente en la Plaza de La Independencia, los decires e interpretaciones sobre obras de ornato y embellecimiento, la escasez de recursos y la imposibilidad de pactar una forma de financiamiento interno, llevó a dos situaciones: que se buscara otras formas de financiamiento externo, distintas a las que ofrecía la alianza ARQUIN-Sassen, y que el proceso de selección fuera participativo, abierto y mediante concurso.

Con estas intenciones, el 31 de julio de 1956, en reunión de Concejo, se aprobó que el edificio se levantara en los terrenos recomendados por el arquitecto Guillermo Jones Odriozola en el Plan Regulador; es decir, con frente a la Plaza de La Independencia, ocupando de ser posible la totalidad de la cuadra en ese frente (calle Venezuela), y la formación de una comisión encargada de establecer las bases para el Primer Concurso de Anteproyectos para el Palacio Municipal de Quito, las cuales fueron aprobadas, en primera instancia, por la Junta de Defensa Artística; luego, por la Dirección de Obras Municipales, y, finalmente, por el Concejo Municipal.

Estas bases fueron aprobadas el mes de agosto (*El Comercio*, 1 de agosto 1956: 12), pero la convocatoria se anunció el 9 de enero de 1957. Los concursantes tenían 120 días (luego, el plazo de entrega fue ampliado 30 días más) para entregar sus propuestas, pegadas en láminas de madera con dos sobres descriptivos. Este detalle es importante porque los testimonios afirman que esos soportes se reutilizaron después del concurso, por lo que no quedó registro alguno de lo presentado. En todo caso, sobre el tema quedan tres fuentes conocidas y dos que se presentan por primera vez. Las fuentes conocidas son las actas y documentos del Concejo Municipal, las publicaciones de prensa y el libro *Para la historia de Quito. El Palacio Municipal*, de Galo Irigoyen del Pozo, síndico municipal. Esta publicación no es imparcial ya que fue hecha a pedido del Concejo como testimonio de la gestión realizada, aunque es justo reconocer que se sustenta en documentos municipales y que es el documento más completo publicado hasta el momento. Por otro lado, las fuentes que presento en esta ocasión provienen del archivo personal del arquitecto Oswaldo Muñoz Mariño, quien concursó.

El premio consistía en un reconocimiento pecuniario escalonado²¹⁸ para el primero, segundo y tercer lugar y, en el caso del primer lugar, el derecho y obligación de realizar el proyecto definitivo y supervisar la obra, labor por la que percibiría 3% por concepto del proyecto definitivo y 2% por la dirección técnica y artística de la obra (Irigoyen, 1961: 66-69).



88 En la imagen aparecen de izquierda a derecha: Gonzalo Zaldumbide, representante de la junta de Defensa Artística, Carlos Andrade Marín, Alcalde, Gonzalo Sevilla, Director del Plan Regulador y Jaime Dávalos, Delegado de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Central del Ecuador, que conformaban el jurado. *El Comercio*, Martes 2 de julio de 1957, p. 1

218 El premio pecuniario se repartiría de la siguiente manera: primer premio: 50 000 sucres; segundo premio: 30 000, y tercer premio: 20 000.

La recepción de propuestas se cerró el 30 de mayo de 1957; es decir, cuatro meses y 20 días después de la convocatoria. Al llamado se presentaron trece proyectos²¹⁹. Los resultados fueron conocidos por el Concejo el 27 de diciembre de 1957 y aprobados el 3 de enero de 1958; sin embargo, fueron difundidos por la prensa el 28 de diciembre de 1957 (*El Comercio*, 28 de diciembre de 1957: 1). Entre mayo y diciembre pasaron siete meses en los que fue dirimido el veredicto. Desierto. El jurado²²⁰ argumentó que “ninguno llena[ba] ampliamente las condiciones y las aspiraciones que se requ[ería]n para esta obra de carácter monumental” (1). No obstante, se acreditó un segundo lugar para el pseudónimo “Caranqui” (ingeniero Leopoldo Moreno Loor), un tercero para el pseudónimo “XH-L” (arquitectos Oswaldo Muñoz Mariño, Agustín Patiño Crespo y Ramiro Pérez Martínez) y una mención de honor y reconocimiento al proyecto del pseudónimo “Benalcázar” (Karl Kohlbecker²²¹), que según palabras del alcalde, presidente del jurado, “si fuera para un edificio de otra índole en cualquier ciudad [...] sería indiscutible” (Andrade Marín, C., *Actas Públicas, Diciembre 1957-mayo 1958*. Libro 2373. 1958, f: 55). Estas consideraciones permiten inferir que, de haber sido otra la circunstancia, hubiese recibido el primer premio. Pero, ¿cuál era esa otra circunstancia? Que la ciudadanía y los grupos de poder de tendencia tradicionalista hubiesen aceptado que, en la plaza de mayor importancia política de la ciudad, se construyera un edificio moderno.

219 Se presentaron 13 trabajos bajo los lemas: “Embajador”, “Pichincha”, “Escorial”, “BIV”, “Juan Francisco”, “Thinck”, “Benalcázar”, “Shiry”, “Caranqui”, “Centauro”, “Tiberio”, “Uno” y “XH-L”. Una somera descripción de los proyectos se encuentra en *El Comercio*, 30 de diciembre de 1957: 3-15 y en Irigoyen, 1961.

220 El jurado estuvo conformado por Carlos Andrade Marín, presidente del jurado y Alcalde de Quito; Jaime Mantilla Mata, de la Comisión de Obras Públicas Municipales; Gonzalo Zaldumbide, delegado de la Junta de Defensa Artística; ingeniero José Benítez, en reemplazo de Gilberto Gatto Sobral que se excusó, delegado del Presidente de la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de Pichincha; ingeniero-arquitecto Jaime Dávalos, delegado del Director de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central (Sixto Durán Ballén); ingeniero Juan Bernardo Villacreses, Director del Departamento de Obras Públicas Municipales; ingeniero Miguel Moreno Espinosa, encargado del Plan Regulador, y el señor Ernesto Espinosa Páez, Secretario Municipal.

221 Karl Kohlbecker (1906-1982). Arquitecto alemán y fundador de la firma de arquitectura Kohlbecker en Gaggenau. Considerado en círculos profesionales como un pionero del edificio industrial. Como diseñador, disfrutó de una gran reputación. Sus edificios son técnicos, simples y funcionales. Es posible que haya tenido conocimiento del concurso por sus relaciones con Brasil y Argentina, países que frecuentaba por el diseño de las Plantas de Daimler-Benz.



A CONTINUACION reproducimos uno de los análisis hecho por egresados de la Escuela de Arquitectura al proyecto premiado para el Palacio Municipal. Solamente cabe subrayar que pese a todo ya no se puede solamente pensar en miopía de parte de los jurados (salvo excepciones honrosas) sino en tendenciosa ansia de socorrer, aún en contra de todos los principios, a los del monopolio.

1) DEFICIENTE ILUMINACION en casi todo el bloque occidental, las oficinas exteriores tienen ventañas muy pequeñas y casi todas las oficinas internas, tienen iluminación casi nula, a través sólo de corredores que a su vez dan a un patio desproporcionado.

[Por la imposibilidad de extenderme en el análisis de un edificio tan grande, sólo citaré algunos ejemplos.] Iluminación casi nula en especial: Tesorería, Proveduría, Prosecretario, Jefe de Rentas. Como ejemplo solamente, tiene más luz el archivo de secretario de comisiones que la oficina del secretario del Vicepresidente. Y el departamento del portero tiene más área de ventanas que toda la oficina completa de recaudación.

EL PASAJE tiene: Sólo 4,30 metros de alto, un largo de 70 metros y un ancho de 7,50. Con estas proporciones no sólo se aparta de las medidas mínimas exigidas sino que pretende que a través de este hueco se puede iluminar los comercios interiores al pasaje y las oficinas de atención al público que dan a él. Los bloques generales del edificio se quitan la luz unos a otros. Ej: En el tercer piso alto del bloque oriental las oficinas números 5, 10, 1, y 11, carecen casi totalmente de luz no obstante que estas dos últimas podrían tener ventanas a la calle.

2) PESIMA ORGANIZACION

DE CIRCULACIONES.

Ejemplos: Falta de independencia, de circulación entre público y empleados. Rampas entorpecen el funcionamiento de las calles Chile y Espejo. Insuficiencia de ascensores (de la

INTERESES ARQUITECTONICOS

Alcaldía de los ascensores, hay más de 40 metros) y para salir el Alcalde tendrá que atravesar las salas de espera públicas sin tener por tanto posibilidad de entrada o salida privada. Las gradas principales carecen de importancia y se hallan alejadas de la entrada principal, en el interior de un patio. Las salas de comisiones no tienen independencia y se entorpecen mutuamente. Desorganización absoluta en la distribución de los servicios higiénicos en casi todo el edificio. Estos no sirven sino a pocas oficinas teniendo que atravesar locales ajenos para poder hacer uso de ellos. No existe comunicación entre los almacenes y sus propias bodegas; para hacer uso de ellas tienen que salir a la calle y bajar por las rampas del estacionamiento de vehículos, o atravesar el pasaje y usar gradas que no les pertenece. Presentación engañosa por lo siguiente: No coinciden las medidas de las ventanas del bloque oriental de la planta con la fachada. Estas ventanas (dos hileras) no aparecen en la maqueta, ni en perspectiva aérea, ni en la perspectiva general.

POR OTRO lado estamos demostrando, para lección del futuro y para bien de nuestra patria que los que verdaderamente oíen a la ciudad de Quito, son aquellos que la están destruyendo inmisericordemente en aras del negocio descaído. Y como le dijimos antes no nos ha sido dado ver el fruto de esa inteligencia.

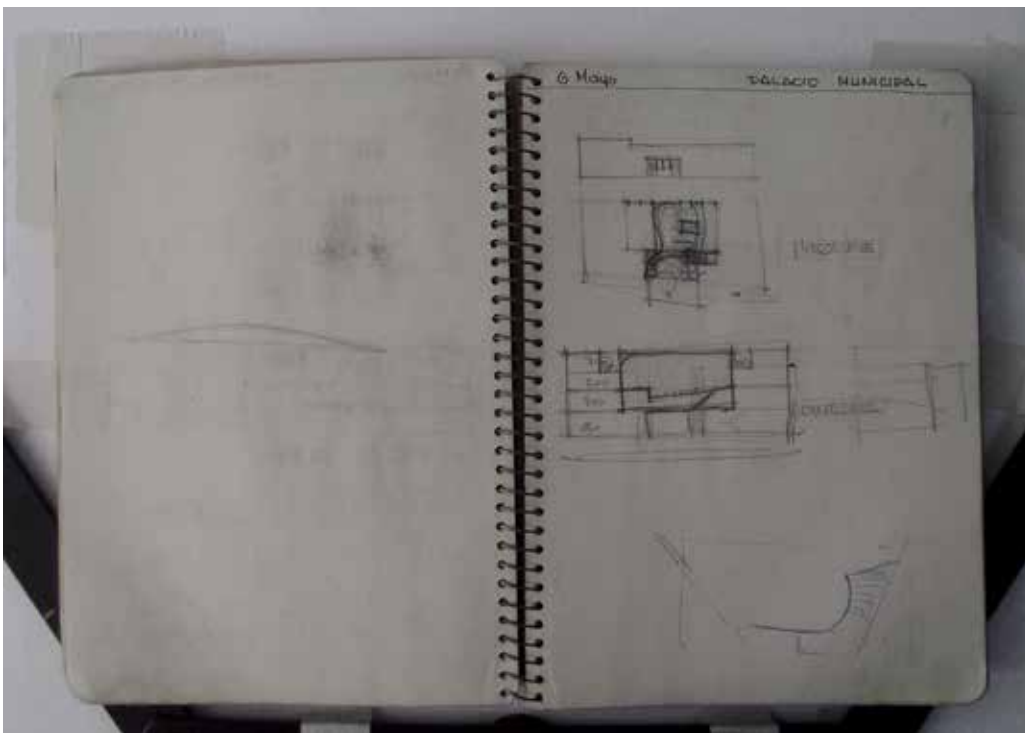
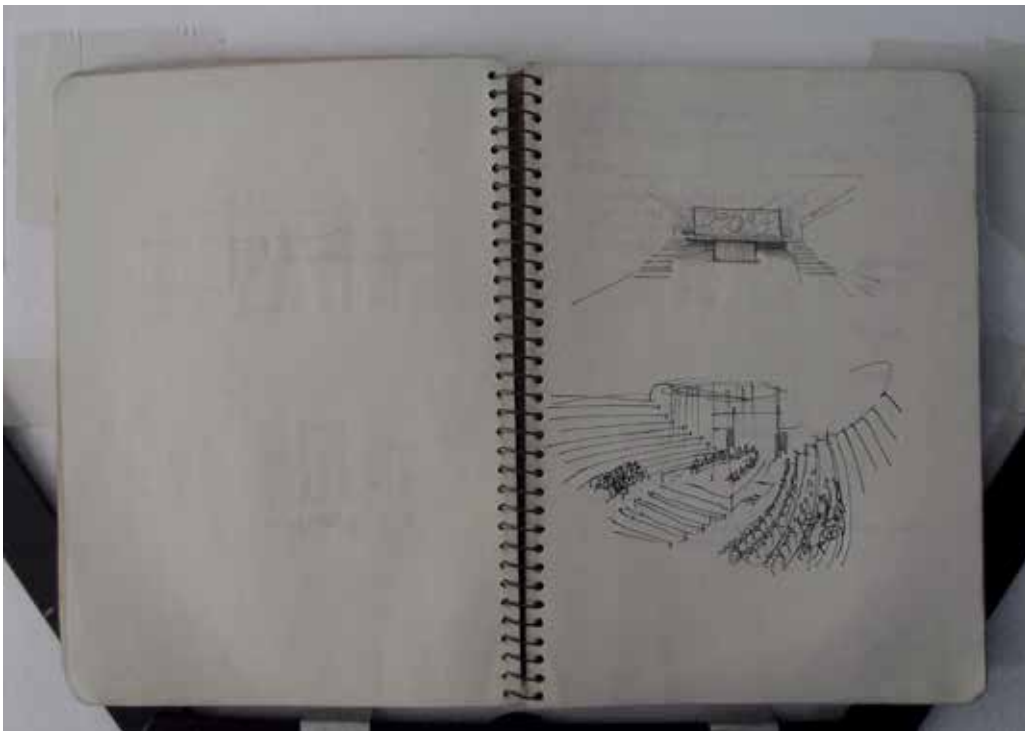
EJEMPLO negativo es el nuevo Colegio 24 de Mayo construido por el señor Sobral, que se dice Arquitecto (como si por saber de memoria el abecedario ya se puede llamar poeta) Si eso es arquitectura que nos lo digan en qué planeta o en qué galaxia.

PERO no podemos pedir más como lo hemos demostrado a satisfacción. Lo único que está haciendo este señor que no puede daletras por nuestras cosas por ser extranjero, es disfrutar de su muerto reinado en el país de los ciegos.

Pepo La Carbajer.



89 Sobre el veredicto del concurso del Palacio Municipal. La imagen superior corresponde a la propuesta del ing-arq Leopoldo Moreno Loo, que obtuvo el segundo lugar y tenía opción de ser construido. El texto presenta y razona sobre la propuesta, atribuidos a "egresados de la Escuela de Arquitectura". *La Calle*, 49, febrero 22 de 1958, p. 13. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.



90 Croquis para el concurso del Palacio Municipal de Quito, Oswaldo Muñoz Mariño, Bitácora 1, 1957. Correspondientes a los primeros días del mes de mayo, fueron elaborados en México, donde residía el arquitecto en ese momento. Cortesía del archivo privado de la Familia Muñoz-Chequer.

En la reunión de Concejo del 27 de diciembre se discutió el veredicto del concurso. Los concejales Alfredo Pérez Guerrero y Baquerizo de la Calle defendieron la postura de que la ciudadanía tenía derecho a ver los proyectos y opinar²²² y que, hasta entonces, era mejor que el Concejo no emitiese criterio alguno, ya que si había una mención de honor que hubiese podido ocupar el primer lugar, así como un segundo y tercer lugar, resultaba por lo menos incómodo declarar desierto el concurso. Esta postura tiene varias aristas. Las discusiones sobre el estilo que debía prevalecer en el centro seguían abiertas y la exposición de proyectos solo daría más razones para la discusión; por otro lado, la demora en la emisión del veredicto había provocado comentarios negativos en contra del jurado y la oportunidad e imparcialidad de su trabajo. No mostrar las propuestas presentadas sería dar la razón a quienes se sentían molestos por el proceso del concurso y los resultados.

El alcalde, presidente del jurado, explicó que:

a todos nos impresionó el proyecto que firma con el seudónimo de Benalcázar. Si fuera un edificio de otra índole en cualquier ciudad, el proyecto sería indiscutible pero el hecho es el que la fachada es un verdadero cajón de vidrios, y que a juicio del jurado calificador, por lo menos de la mayoría de los Miembros, desentona con la actual distribución de la plaza de La Independencia motivo por el cual fue declarado desierto el Primer premio (Andrade Marín, C., *Actas Públicas, Diciembre 1957-mayo 1958*. Libro 2373. 1958, f: 55).

En estricto sentido, el problema radicaba en dilucidar si los proyectos de Karl Kohlbecker y Leopoldo Moreno Loor se apartaban de lo solicitado en el literal d) del artículo 17 de las bases: “la fachada principal del edificio, con frente a la Plaza de La Independencia, será proyectada de modo especial, que guarde la armonía plástica con el espacio que queda a su frente, relacionando la altura de las masas de forma adecuada”. En las bases no existe ningún otro punto en el que se haga referencia a elementos de estilo, que eran la real preocupación del Concejo. Esta omisión directa del tema da paso a que se pueda interpretar el literal de forma general —guardar armonía—. Otro elemento que se discutía era no desacreditar el veredicto, ya que se afectaría el prestigio de los jurados.

222 Los proyectos fueron expuestos por cuatro días en uno de los salones del edificio del Real Cuartel de Lima. Sobre la exposición, el reportaje sobre el concurso de la Revista *La Calle* indica que este se presentaba sin ilustración porque los conserjes municipales impidieron que ingresara el fotógrafo de la revista a hacer el registro. Mencionaron, además, que pidieron permiso a las autoridades competentes, pero les fue negado (45: 12-26). Esto pone en evidencia que se quería evitar, en lo posible, la difusión de esos proyectos, que solo avivaría las discusiones sobre el resultado del concurso.

A criterio del alcalde —en su doble rol de personero municipal y jurado— el proyecto de Karl Kohlbecker “es[taba] muy bien hecho en la parte de la distribución. Las obras complementarias t[enían]n su importancia, pero su costo ser[ía] muy elevado” (Carlos Andrade Marín Vaca, *Actas Públicas, Diciembre 1957-mayo 1958*. Libro 2373. 1958, f: 61), ya que el concursante planteaba que se usara toda la manzana para dar realce al Palacio Municipal, situación complicada por el coste de las expropiaciones.

Llaman la atención las expresiones del concejal Lovato que aluden a la temporalidad de la obra y a la función creadora del arquitecto:

las bases eran tan estrechas que no podían dar margen a este espíritu creador del arquitecto. Todos hemos visto como por ejemplo en el arte religioso, hay innovaciones que están de acuerdo con la técnica moderna. Las modernas catedrales tienen un moderno diseño en relación con las anteriores [...] estamos en el tiempo de la aviación [...] y todo marcha de acuerdo con las modalidades del tiempo que vivimos. El arte en general tiene que estar cambiando de modalidad de acuerdo con la época [...] si queremos hacer esta obra de acuerdo con las modalidades del tiempo, de acuerdo con el ambiente que le rodea y las necesidades funcionales valdría la pena hacer nuevas bases (Lovato, J.I., *Actas Públicas, Diciembre 1957-mayo 1958*. Libro 2373. 1958, f: 62).

Este último comentario posiblemente provocó que en su respuesta, el alcalde enunciara la postura desde la que actuaba y con la que esperaba reaccionara el Concejo:

La evolución de la arquitectura existe, como debe existir pero no dentro de una ciudad de estilo colonial. Lamentablemente tenemos en el centro de Quito muchas edificaciones que desentonan con el ambiente [...] los arquitectos han tenido mucha libertad, que debe darse, pero sin dañar la fisonomía de la ciudad colonial (Andrade Marín, C., *Actas Públicas, Diciembre 1957-mayo 1958*. Libro 2373. 1958, f: 64).

Este criterio de defensa de la ciudad colonial que se venía construyendo como parte del discurso de la identidad local y nacional desde inicios de siglo se mostraba con toda la fuerza de la autoridad y el poder de vetar las propuestas opuestas.

En esos meses, varios hechos alimentaron la postura a favor de la identidad centrada en valores y formas europeas, españolas y francesas del siglo XIX. Los de la regulación de construcciones, bajo el control municipal, son los más evidentes; de carácter más sutil son los que se daban desde el Ejecutivo. Cuando, en enero de 1957, el Presidente dejó la Casa Presidencial y se trasladó a su propia residencia, adecuada para esa función²²³, las imágenes y descripciones del lugar, que durante los próximos cuatro años sería residencia y despacho del primer poder del país, fueron publicadas: una casa de nueva factura en el sector norte de la ciudad, de estilo neocolonial con muros blancos y portada de piedra, con una fuente de piedra en el patio y, en el interior, muebles franceses de estilo colonial. Al mismo tiempo, se difundió que el Palacio Presidencial sería refaccionado²²⁴ respetando todos los elementos que lo hacían ser, con orgullo, casa de la nacionalidad. Los dos inmuebles que la ciudadanía reconocía como los espacios del poder saludaban a formas que se adscribían a referentes franceses y españoles decimonónicos. Por otro lado, en el imaginario, las obras modernas que preparaba el gobierno para la Conferencia tenían como referente las imágenes de las maquetas e ilustraciones de fachadas que fueron difundidas a partir de noviembre de 1957. La imagen más reproducida y criticada por no representar el espíritu nacional fue la del Palacio Legislativo; sin embargo, según la prensa, el proyecto había sido bien recibido en las Naciones Unidas. Las dos posturas se confrontaban sin que se enunciaran argumentos que superaran la cuestión formal. En ese escenario, el veredicto causaba desasosiego: reconocía el valor de tres proyectos modernos, que no podían ser construidos por ser modernos; era un sinsentido.

223 Las adecuaciones de la residencia de Camilo Ponce se realizaron entre agosto y diciembre de 1956. El gasto se justificó explicando que lo invertido era menor o igual en proporción a lo que pagaba el Estado por el arriendo de la casa que servía como residencia del presidente y su familia. La residencia presidencial fue derrocada y en esos terrenos se construyó la Embajada de los Estados Unidos; hoy, Fiscalía General del Estado.

224 La intervención en el Palacio Presidencial estuvo a cargo de la arquitecta Ethiel Arias. El proyecto conservaba los elementos de la fachada con pequeños cambios que corregían los deslices que las sucesivas intervenciones habían provocado; por ejemplo, reemplazar las antiguas columnas de ladrillo por nuevas de piedra con refuerzo de hierro. En el interior, se remarcó dos patios con arcadas superiores e inferiores y numerosas fuentes de piedra talladas para el efecto, con una escalera central de piedra y techos de teja sobre las cubiertas de zinc. La remodelación incluía un nuevo piso en la parte posterior que sería exclusivo para la residencia presidencial. La obra inició los primeros días de enero de 1957 y se inauguró en enero de 1960.



91 Proyecto de Leopoldo Moreno Looz, premiado con el segundo lugar, pero que tenía posibilidad de ser construido. Archivo privado.

Declárase desierto primer premio del Concurso de Anteproyectos para el Palacio Municipal de esta ciudad

"Ninguno llena ampliamente las condiciones y las aspiraciones que se requieren para esta obra"

Jurado Calificador asigna el segundo y tercer premios a dos anteproyectos suscritos por "Caranqui" y "XHL" y mención honrosa al presentado por "Benalcázar"

Concejo dará resolución definitiva el viernes

El Concejo Municipal de Quito conoció anoche, en su sesión ordinaria, el veredicto presentado por el Jurado Calificador del Concurso de Anteproyectos para el Palacio Municipal de esta capital, el que "luego de minucioso estudio de los proyectos y de un detenido y severo análisis de cada uno de ellos" se pronuncia en el sentido de que se declara desierto el primer premio, porque "ninguno de los anteproyectos presentados llena amplia y plenamente las aspiraciones y condiciones que requiere esta obra de carácter monumental; recomienda una mención honrosa como estímulo al trabajo presentado con el pseudónimo de Benalcázar, por su notable valor y los encomiables méritos arquitectónicos que se destacan en su diseño, pero sin guardar armonía con la Plaza de la Independencia y el casco colonial; adjudica el segundo premio al anteproyecto suscrito por "Caranqui"; y, el tercer premio al suscrito con el lema "XHL".

RESOLVERA EL VIERNES

Por moción del Concejal doctor Alfredo Pérez Guerrero que, fue apoyada por el Edil doctor José Antonio Baquero de la Calle, el Cabildo resolvió dar su resolución definitiva sobre este asunto, en base a este informe, en su sesión ordinaria del próximo viernes, para lo cual previamente deberán estudiar este dictamen en forma detenida cada uno de los miembros del Concejo.

EXHIBICION DE TRABAJOS

Asimismo el Cabildo decidió que desde el lunes próximo los trabajos presentados a este concurso sean exhibidos al público en el Cuartel Real de Lima. Esto, en vista de que el doctor Pérez Guerrero manifestó que "se ha dicho que algunas maquetas han sido entregadas después de cerrado el concurso". A este respecto el Alcalde manifestó que el tribunal

ha actuado dentro de la mayor legalidad y que ningún trabajo ha sido presentado después del plazo establecido. El Secretario Municipal demostró con el acta respectiva que en presencia de representantes de la mayoría de los arquitectos y firmas participantes en este concurso se recibieron todos los trabajos y se enumeraron las piezas presentadas por cada uno. El doctor Pérez Guerrero se dio por satisfecho con estas pruebas.

EL JURADO

El Tribunal Calificador de este Concurso que fue nombrado por el Municipio estuvo integrado en la siguiente forma: Presidente, doctor Carlos Andrade Marín, Alcalde de la Ciudad; Miembros: señor Jaime Mantilla Mata, Presidente de la Comisión de O.O. P.P. M.M.; señor Gonzalo Zaldumbide, Delegado de la Junta de Defensa Artística; ingeniero José Benítez, Delegado del Presidente de la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos

(Pasa a la 2ª Pág. 3ª Col.)

Decreto de creación de Ministerio de la Producción postergóse

No fue posible ayer la expedición del Decreto Ley de Emergencia que crea el Ministerio de la Producción, como estaba anunciado, debido a la ausencia del Presidente de la República, quien se encuentra fuera de la ciudad, redactando el Mensaje de Año Nuevo.

El Decreto tiene que estar firmado por el doctor Camilo Ponce Enríquez, antes de ser entregado a la publicidad.

Oficialmente se indicó que por esta razón, dicho decreto será conocido —en su texto— el día lunes próximo.

NUEVO EMBAJADOR URUGUAYO LLEGARA EL JUEVES AL PAIS

QUAYAGUIL, 27 — El jueves de la próxima semana llegará al Ecuador el Embajador del Uruguay en nuestro país, Sr. Virgilio Sampognaro, recientemente designado.

El nuevo representante diplomático uruguayo viene de Amberes y llegará a bordo del vapor chileno "Bío Bío", que arribará a Guayaquil el 3 de Enero próximo.

Corresponsal

Ecuador es uno de los países en que menos capital de E. U. se ha invertido en este año

Brasil es el que mayores beneficios ha recibido

Los países de América Latina en los que se han producido menores inversiones de capital de Estados Unidos en 1957 son Bolivia, Paraguay, Ecuador y Uruguay.

El país sudamericano que mayores beneficios ha recibido es Brasil.

Los inversionistas norteamericanos en los países de Latinoamérica

no sólo han contribuido a mejorar la riqueza de varios países, sino que han obtenido suficientes ganancias.

En diez años, el total de inversiones de capitalistas de Estados Unidos en negocios en Sud América, se ha duplicado.

UN INFORME ANTICIPADO

Por HARRY W. FRANTZ

92 En la nota se indica "Ninguno llena ampliamente las condiciones y las aspiraciones que se requieren para esta obra./ El jurado Calificador asigna el segundo y tercer premios a los anteproyectos suscritos por Caranqui y XHL y mención honrosa al presentado por Benalcázar". *El Comercio*, Sábado 28 de diciembre de 1957, p. 1.

Como quedó anotado la principal preocupación del Concejo era solventar el problema de las fachadas. Para esto resolvió invitar “a los arquitectos que [obtuvieron] los tres primeros puestos para tratar con el señor Alcalde sobre los planos definitivos de la construcción del Palacio y buscar asesoramiento técnico” (*Actas Públicas, Diciembre 1957-Noviembre 1958*: f: sn). La intención era lograr consensos en los que desaparecieran los envolventes modernos; el asesoramiento técnico sería sobre los elementos coloniales que se integrarían a las fachadas. Para lo que se sugirió invitar a los pintores Oswaldo Guayasamín, Nicolás Delgado y Alberto Coloma Silva. Cabe mencionar que los dos primeros habían participado en el “asunto de la Concepción”²²⁵, edificación de nueva factura para la que habían trazado una fachada neocolonial. Una cuestión de *parecer* y no de *ser*.

De los tres proyectos, se conocen pocos detalles. Del proyecto del arquitecto Karl Kohlbecker se conservan algunos por una carta que envió al Concejo luego de la premiación; de la propuesta de Leopoldo Moreno Loor, que por dos años se pensó que podría ser construida si se solucionaba el problema de la fachadas, se conserva la memoria técnica, fotos de la maqueta y segmentos de perspectivas. Del proyecto de los arquitectos Oswaldo Muñoz Mariño, Agustín Patiño Crespo y Ramiro Pérez Martínez, se dispone de segmentos de la memoria técnica en el texto de Irigoyen y bocetos del proyecto en la bitácora del arquitecto Oswaldo Muñoz Mariño²²⁶ que, en ese momento, residía en México (fojas 33-44).

225 El “asunto de La Concepción” se refiere a la construcción del edificio de rentas del Convento de la Concepción (1957-1959), frente a la fachada lateral norte del Palacio Presidencial, en la calle Chile. Luego de un amplio debate en los medios de prensa y en el Concejo, se decidió, con apoyo de la Junta de Defensa Artística, llamar a una comisión formada por los pintores Oswaldo Guayasamín y Nicolás Delgado, y el crítico literario y de arte Alfredo Llerena, para que aconsejaran sobre el diseño de la fachada. En julio de 1958 se aprobó el diseño que fue construido a partir de la propuesta del ingeniero Leonardo Arcos” en consideración de que sus líneas guardan perfecta armonía con el templo y el estilo está muy a tono con los edificios que rodearan a este, en especial al Palacio de gobierno” (*Informe de comisiones*, 1958: sf.). Entre las críticas a este edificio se escribió que “cuando un turista v[iniere] y nos pregunt[ara] de cuando fue construido este edificio colonial, le contestaríamos que en el siglo veinte con lo que el turista inmediatamente guardaría su cámara”. También se publicaron varias caricaturas sobre hacer nuevos a los edificios viejos y antiguos, a los edificios nuevos (*El Comercio*, 8 de enero, 1955: 4; 3 de diciembre, 1957: 4).

226 Para esta tesis, y con el apoyo de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, realicé un registro digital de todo el archivo personal del arquitecto Muñoz Mariño, que comprende 1 342 unidades planimétricas y 42 bitácoras elaboradas entre 1957 y 2002. Gracias a la donación realizada por Cristina Chequer viuda de Muñoz Mariño, este hallazgo se ha puesto a disposición del público en el Archivo Digital de Arquitectura Moderna de Quito, a mi cargo, y en el Laboratorio de Investigación del Proyecto de Arquitectura, Diseño y Artes del Ecuador del Siglo XX, bajo mi curaduría.

Es posible que, al rechazar el premio por el tercer lugar²²⁷, sus colaboradores en Ecuador destruyesen otros elementos del material.

Karl Kohlbecker²²⁸ —con alta experiencia en diseño de infraestructura industrial y que, en esos años, realizaba las instalaciones de Daimler-Benz en Brasil y Argentina— proponía que la edificación municipal ocupara la totalidad de la manzana (operación que se construiría en dos fases), que la altura del bloque posterior fuera igual a la del edificio de La Previsora (8 pisos, 32 metros) y que existiera continuidad para la circulación peatonal desde el portal del Palacio Presidencial hasta el portal municipal, para lo que sugería que la calle Venezuela fuera deprimida para la circulación vehicular y que, a nivel de rasante, fuera peatonal. Asimismo, sugería que, una vez completa la operación de limpieza del espacio circundante —que a su juicio siempre se vería alterado por la presencia de automóviles estacionados—, se ubicara un sector de estacionamiento bajo la Plaza de La Independencia (Irigoyen, 1961). De esta manera la plaza quedaría libre de tráfico, de autos y reservada para el peatón. Oswaldo Muñoz Mariño desarrollaría estas intenciones con un mayor nivel de complejidad en su proyecto para el segundo concurso, en 1960.

En cuanto a la resolución formal de los volúmenes, uno bajo de tres plantas en el frente de la plaza y otro alto (de renta) en la parte posterior, explicaba que “el aspecto exterior que le [había dado] al edificio [era] —y deb[ía] ser— un símbolo de nuestro tiempo. Conscientemente por eso [había eliminado] todo lo que evoca[ba] el estilo colonial” (Kohlbecker en Irigoyen, 1961: 24). Así, solo remarcaba las amplias ventanas con quiebrasoles de hormigón como elementos de protección lumínica, necesaria en los lados mayores (oriental y occidental). Con este tratamiento sobrio, a su criterio, el edificio “conserva[ba] por una sencillez noble el carácter servidor y al mismo tiempo no p[erdía] nada de su carácter monumental” (24). Sencillez constructiva, honestidad funcional y monumentalidad moderna fueron reconocidas por el jurado, aunque de acuerdo con su criterio no eran posibles en un centro antiguo.

En la memoria, Leopoldo Moreno Loor sostenía que los elementos propios de la arquitectura de Quito eran “los grandes paños blancos de las fachadas suntuosas que con su composición central de piedra acent[uaban] la parte noble de la composición arquitectónica” (Moreno Loor en Irigoyen, 1961: 18-20), el patio,



93 *Para la historia de Quito. Palacio Municipal*, Galo Irigoyen del Pozo. 1961. Imprenta Municipal. Cortesía del Instituto Metropolitano de Patrimonio, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

227 Carta abierta al alcalde de Quito firmada por el arquitecto Agustín Patiño C., publicada en *El Comercio*, 8 de enero de 1958: 2.

228 Karl Kohlbecker (1906-1987). Arquitecto y diseñador alemán, considerado uno de los iniciadores de la arquitectura industrial automotriz por su vinculación a la Daimle-Benz desde 1931 y a la Volkswagen desde 1937. Entre 1945 y 1950 se ocupó en obras de reconstrucción. A partir de los cincuenta regresó al ámbito de la arquitectura industrial.

Están derrocando una parte de Convento de la Concepción para construir allí vulgar edificio



Finalizamos nuevamente el proyecto de edificio que se rechazó derrocando parte del Convento de La Concepción. Para repetir el proceso se guarda siempre una vez un edificio del trazado de la ciudad.

- 94 Propuesta para el edificio de renta de la orden de claustro Conceptas que fue rechazada por la opinión pública por su aire moderno. *El Comercio*, Domingo 18 de agosto de 1957, p. 5.

Sr. Nicolás Delgado sugiere cómo debe construirse edificio en la Concepción



Propuesta de un gran edificio que se proyectó de nuevo para el Convento de La Concepción, según el criterio Sr. Nicolás Delgado y se proyectó en un estudio de la Universidad de Quito.

- 95 Propuesta del pintor Nicolás Delgado para el edificio de renta de las Conceptas "a fin de respetar la tradición y belleza arquitectónica de Quito". *El Comercio*, Lunes 26 de agosto de 1957, p. 3.

el portal, el atrio, el dintel y el alero. El arquitecto ya había manifestado esta postura en algunos de sus escritos publicados en esos años, a raíz de las discusiones sobre lo antiguo y lo moderno en la fachada del edificio de rentas de las Conceptas. Explicaba que estos seis elementos se encontraban en las construcciones coloniales, porque eran los que los materiales y las técnicas de construcción de esa época permitían realizar de mejor manera, sumando a esto las necesidades de protección que el clima de la ciudad exigía:

el alero que sobresale generoso en la fachada para dar sombra al peatón; el portal como elemento funcional indispensable dadas las características climáticas del medio; el atrio, como recurso de gran habilidad arquitectónica para salvar los desniveles del terreno, la ventana rectangular como resultante lógica de los materiales empleados en aquel entonces, el adobe con dintel de madera (18-20).

Añadía que, a partir de estos elementos, propios de la arquitectura quiteña, "h[abían] diseñado [...] sin copiar por copiar las formas de ayer, ni seguir ciegamente las formas modernas de la arquitectura cuya razón de ser correspond[ía] a medios sociales y ambientes distintos a los nuestros" (18-20). Expresaba entonces la necesidad de una apropiación de lo local para la articulación de un vocabulario propio, coherente con el tiempo, el lugar y la cultura, base teórica que sustentaba las variantes regionales y el regionalismo, tan mal visto por los puristas del Estilo Moderno.

En la parte central de la fachada principal, ubicó el salón de reuniones del cabildo con vitrales con motivos históricos y un amplio balcón de piedra que, a su vez, era parte de un friso decorativo histórico de la ciudad que envolvía toda la fachada. Debajo colocó el atrio y el portal con dintel; en los extremos predominaba el paño, que en composición con los vanos evocaban las celdas de clausura. Las fachadas laterales iban con revestimiento de piedra "labrada y tallada en dibujos abstractos" (18-20) formando un mural que él calificaba de calidad artística. Entre los edificios frontal y posterior ubicó un patio. Coincidió con Kohlbecker en que era necesario equilibrar los volúmenes posteriores, por lo que elevó el edificio trasero a la misma altura que el edificio de La Previsora. Los antepechos de este bloque se adornarían con un recubrimiento de azulejo con motivos actuales. Formas modernas recubiertas para ser modernas pero no tanto; regionalismo timorato.

Oswaldo Muñoz Mariño, Agustín Patiño Crespo y Ramiro Pérez Martínez explicaban en la memoria que la solución desembocaba en “una forma propia del problema y propia de nuestra época. [...] Con esto quer[ían] decir que el Palacio Municipal solo p[odía] ser realizado en términos de la arquitectura moderna” (Muñoz, Patiño y Pérez en Irigoyen, 1961: 14-15). Para armonizar los elementos de la plaza —área y monumento—, Catedral, Palacio Arzobispal y Palacio Presidencial, modularon la nueva edificación en proporción a la existente y establecieron el ritmo de los intercolumnios de modo que existiera equilibrio entre número y dimensión, “a pesar de que los intercolumnios del Palacio Municipal [eran] mayores y más esbelt[o]s como consecuencia de la lógica constructiva de los nuevos materiales” (14-15). El proyecto incluía un bajo relieve que los autores justificaban diciendo que era “el mismo de toda la escultórica de la plaza y [que] a la vez satisfac[ía] las condiciones de funcionamiento interno del edificio” (14-15). En relación con los elementos internos, indicaban que la sala de reunión del Concejo había sido diseñada “con accesos fáciles, claros y directos; localizándola en el centro mismo de la composición, como lugar al que converg[ía]n todas las demás actividades” (14-15). Las oficinas de la alcaldía fueron ubicadas sobre la fachada principal:

destacadas sobre un balcón que se prolonga hacia el exterior como elemento útil constructivo, como centro de simetría y como proyección hacia el exterior de la estructura esencial interna y por último como elemento que subraya clara y definitivamente la entrada [...] de dimensiones generosas [...] como corresponde a la dignidad municipal (14-15).

Como queda dicho, los tres proyectos premiados eran modernos. Intentaban responder a las necesidades funcionales y a las condiciones de altura del sitio de implantación, pero no se veían coloniales. Queda claro que, mientras que para los arquitectos el tema de la armonía con el entorno de la plaza implicaba una relación volumétrica adecuada con elementos que evocaran motivos formales y simbólicos presentes en la arquitectura del centro de la ciudad, para los jurados significaba la utilización directa de esas formas, volúmenes y texturas, a sabiendas de que imitaban una construcción de otra época.

En todo caso, ante los resultados del concurso, el Concejo Municipal consideró dos opciones: formar una comisión encargada de realizar los planos del palacio o rehacer las bases y llamar a un nuevo concurso. Ocurrieron las dos cosas.

El 10 de enero de 1958, se nombró una Comisión Especial formada por cinco personas: el presidente de la Comisión de Obras Públicas, el presidente de la Comisión del Plan Regulador, el Director de Obras Públicas Municipales, el ingeniero Sixto Durán Ballén y el Director de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo. El arquitecto Durán Ballén fue incluido como individuo y no en su calidad de Ministro de Obras Públicas, ni de Presidente de la Comisión de Construcciones de la XI Conferencia, ni de docente de la Universidad Central ni como exmiembro de la Junta de Reconstrucción del Tungurahua. ¿Por qué fue incluido si no coincidía con la idea de mantener el centro libre de construcciones modernas? Todas sus intervenciones en la zona: edificio Guerrero-Mora (1954-1959), edificio Bolívar y teatro Atahualpa (1954-1959) y edificio de renta de la Caja del Seguro (1954-1959), eran modernas, acristaladas y en altura, sin ninguna reminiscencia de lo colonial ¿En la invitación se reconocía la obra e intelecto o el poder, o esa sutil mezcla de admiración y miedo que provoca encontrar esas dos condiciones en un mismo individuo?

El 5 de marzo de 1958, la Comisión Especial decidió descartar el proyecto de Moreno Loor y determinó que el anteproyecto fuera diseñado por el personal de la Dirección de Obras y Plan Regulador, bajo la dirección de los miembros de la Comisión. Este nunca fue desarrollado, pero sí se llamó a un nuevo concurso en 1960, cuando ya se sabía que la Conferencia había sido suspendida. Este segundo concurso tampoco llegó a buen fin. Por último, en un tercer concurso, convocado en 1970, se prosiguió con la construcción del edificio actual. Este corresponde al diseño propuesto por los arquitectos Diego Banderas Vela y Juan Espinoza Páez. Fue inaugurado en 1973, durante la alcaldía de Sixto Durán Ballén.

De todo esto, ¿qué pensaba la ciudadanía? En general, poco o nada. Todo se manejó de forma confidencial en el interior del Concejo y con mucha reserva, por lo que en la prensa se difundió el mínimo necesario, sin ahondar en explicaciones ni en comentarios. Sin embargo, en el ámbito profesional fue una causa más de malestar, tanto por la irregularidad de los procesos como por las filiaciones personales, que se identificaban y se interpretaban como la causa real de las decisiones, sobre consideraciones profesionales y de real y honesta reflexión sobre la ciudad y su arquitectura, así como de respeto hacia las bases del concurso.

En este sentido, el documento más explícito es la carta abierta que envió el arquitecto Agustín Patiño Cáceres al alcalde Carlos Andrade Marín Vaca, el 8 de enero de 1958, que fundamentalmente dice que el veredicto:

concede el segundo premio (que en este caso viene a ser el mayor) después de reconocer que éste se aparta de las bases, defraudando así a todos los profesionales que se han sometido a ellas [...] Estoy seguro, señor alcalde que usted desconocía por tratarse de un concurso con pseudónimo, que el ingeniero Moreno Loor [...] es socio del arquitecto Gatto Sobral quien fue parte del jurado en la primera etapa (*El Comercio*, 8 de enero, 1958: 2).

La relación a la que hacía referencia Patiño Cáceres estaba prohibida en las bases. Señaló que “se aplicaron normas distintas para dos proyectos que en iguales circunstancias se ha[bía]n apartado de las bases” (2). Por estas razones, justificaba su rechazo al premio que había recibido: tercer lugar.

Si bien en la ciudad eran pocos los profesionales y, en un punto u otro coincidían, esto no eliminó el mal sabor que desde la ética dejaba esta y otras circunstancias similares.

.....

El segundo concurso fue convocado públicamente el 9 de agosto de 1960. La entrega de proyectos cerró el 5 de diciembre del mismo año. Aunque fue un concurso internacional, solo se presentaron tres trabajos²²⁹: los de Oswaldo Muñoz Mariño, Mario Arias Salazar y Gilberto Gatto Sobral. En esta llamada se cuidó establecer en la bases que

el proyecto deberá tener en cuenta, para la elaboración del anteproyecto, el conjunto arquitectónico que circunda la Plaza de La Independencia, planificará pasajes para la circulación interna del edificio y, además, deberá consultar el espacio indispensable para el teatro municipal procurando en todo la mejor financiación del edificio. / Todos los anteproyectos deberán contemplar soportales en los cuatro costados del edificio y parqueamiento de vehículos en subsuelo [...] los proyectistas deberán respetar los niveles actuales de aceras y calzadas (*Bases para el Segundo Concurso del palacio Municipal*, Artículo 8, en Irigoyen, G., 1961: 71-72).

229 Pseudónimos: JPCC-Oswaldo Muñoz Mariño, Taitico-Mario Arias Salazar y Atampam-Gilberto Gatto Sobral.

La convocatoria reflejaba los cambios en la administración municipal; por ejemplo, la aplicación de la normativa de presentación de planos que entró en vigencia en 1959. El primer premio se limitaba al diseño definitivo y control de obra por 2,5% del valor total de construcción, el segundo lugar recibiría 20 000 sucres y no había reconocimiento para un tercer lugar. El número de participantes lleva a reflexionar sobre cómo puede haber incidido en este fenómeno la imagen poco seria que el país mostró al declarar desiertos pero premiar los concursos para los palacios Legislativo y Municipal.

El veredicto se emitió el 11 de agosto de 1961. El jurado²³⁰, después de un largo y complicado proceso y bajo la presión ejercida por la Casa de la Cultura, otorgó el primer premio al proyecto presentado por Oswaldo Muñoz Mariño en asociación con José Luis Serrano y Martín Reyes Arteaga y la ayuda de Jorge Fabara y Oscar Chequer. Este proyecto —como ya se dijo— retomaba del proyecto de Kohlbecker la integración de un estacionamiento subterráneo a la plaza y la fluidez continua entre la Plaza de La Independencia y el interior del edificio municipal. El estacionamiento ocupaba la totalidad de la superficie de la plaza, en dos niveles de subsuelo. Se dejaban las calles laterales, Espejo y Chile, exclusivas para uso peatonal con mobiliario y árboles. El área del Municipio se configuraba por el desplazamiento de tres bloques independientes: uno central para la municipalidad; otro alto, de 18 pisos, para oficinas municipales y de renta, y un tercero, exclusivo para el teatro. El bloque principal con frente a la Plaza de La Independencia estaba elevado sobre pilotis, por lo que la continuidad espacial y visual cruzaba desde la presidencia hasta la calle Guayaquil. La integración de las calles laterales y el espacio abierto y amoblado entre bloques garantizaba la libre circulación de transeúntes. El edificio municipal era de los ciudadanos, la calidad espacial debía ser compartida. La arquitectura es objeto de contemplación, pero, sobre todo, espacio de uso.

Los tres bloques eran de hormigón armado. El central y la torre de oficinas eran transparentes hacia la plaza. El bloque del teatro, por su función, era ciego. El bloque central se “adornaba” hacia la plaza interior que se formaba entre los bloques con un gran mural que ocupaba la parte central del bloque principal. Era un complejo moderno, articulado y funcional, dinámico hacia su interior y vinculado con sus bordes. Atrevido. Provocador.

230 Conformado por el doctor Julio Moreno Espinoza, Alcalde (1959-1962); Leonardo Cornejo, vicepresidente del Concejo; Gonzalo Ruiz Calisto, Presidente de la Comisión de Obras; Alberto Coloma Silva; arquitecto Jaime Dávalos; ingeniero Alejandro Segovia, e ingeniero Carlos Oquendo, Director de Planificación (exdepartamento de Dirección de Obras y Plan Regulador).



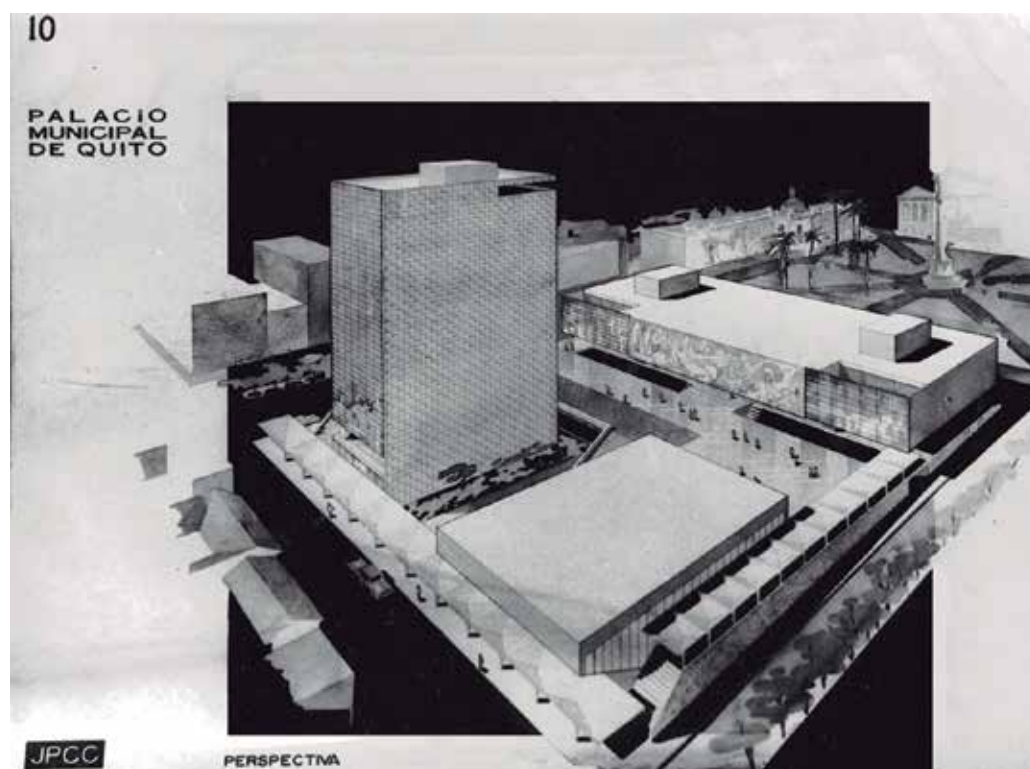
96 Corte en sentido este-oeste. Fotografías del material entregado al concurso de 1957. Cortesía del archivo privado de la Familia Muñoz-Chequer.



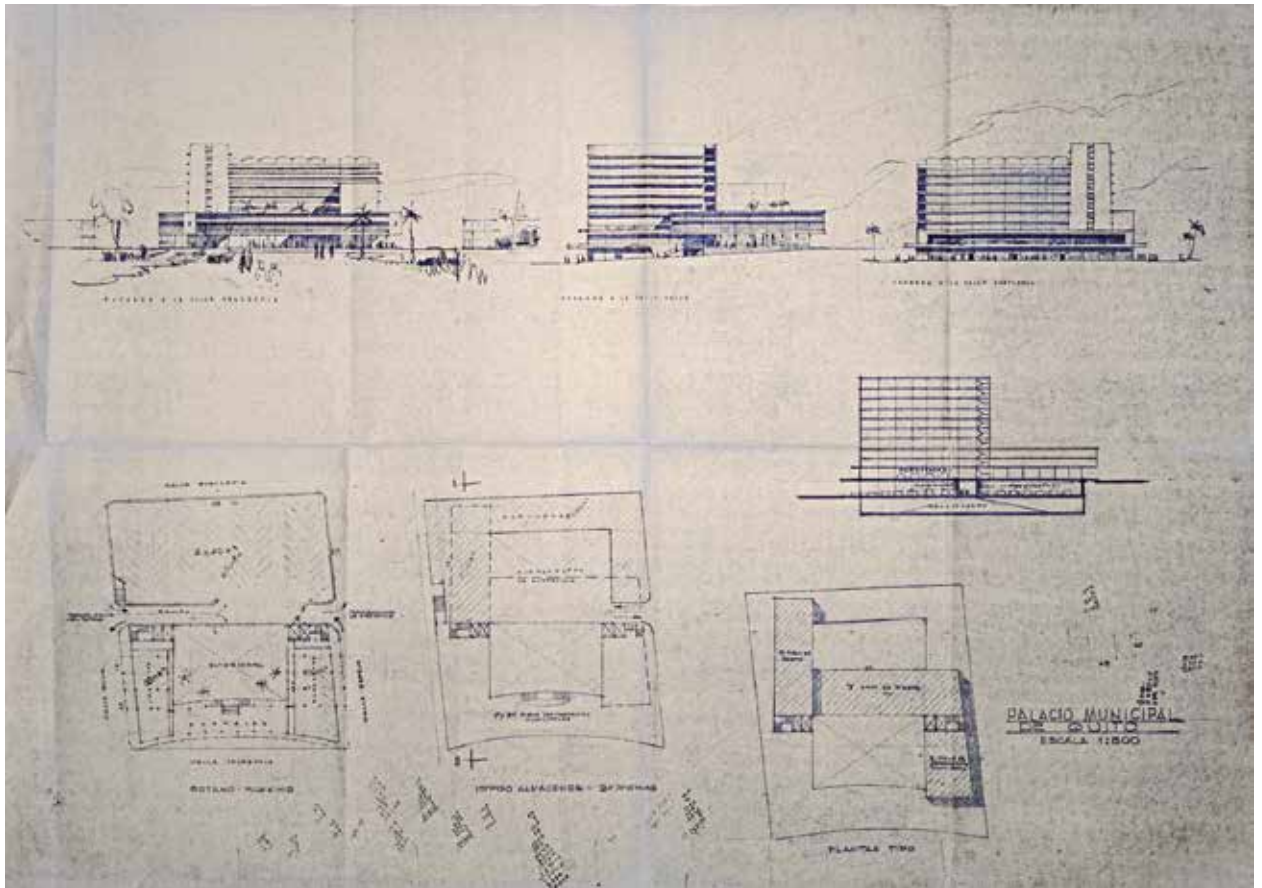
97 Maqueta, vista frontal hacia el Palacio de Gobierno, sentido norte-sur. Fotografías del material entregado al concurso de 1957. Cortesía del archivo privado de la Familia Muñoz-Chequer.



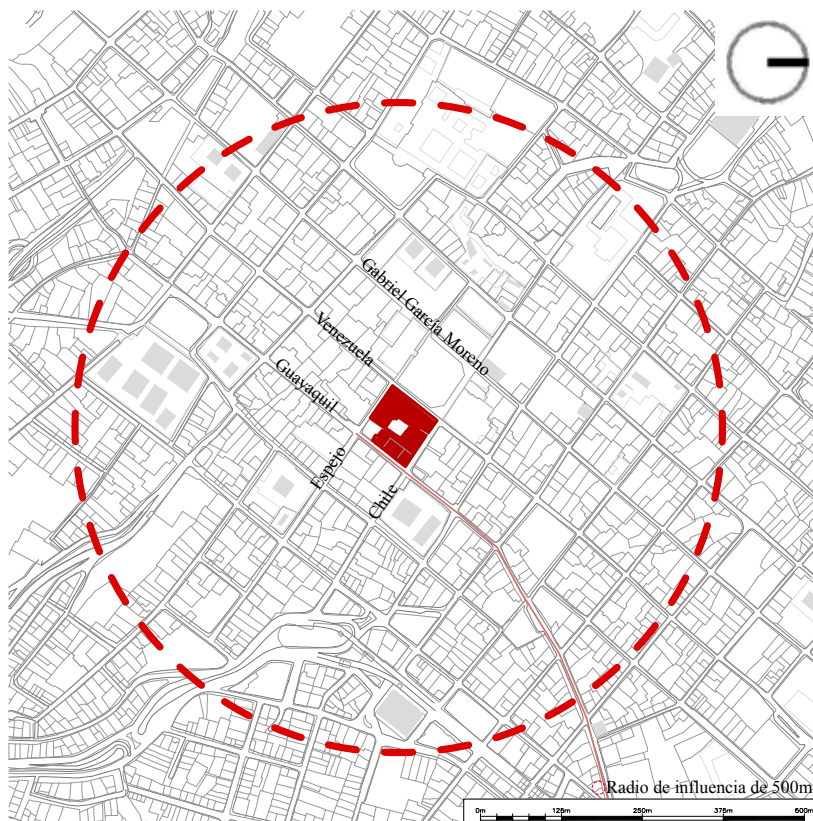
98 Maqueta, vista posterior. Al fondo se observa la fachada del Palacio de Gobierno, sentido norte-sur.
Fotografías del material entregado al concurso de 1957. Cortesía del archivo privado de la Familia Muñoz-Chequer.



99 Axonometría del conjunto. Al fondo se observa la silueta del Palacio de Gobierno, sentido norte-sur.
Fotografías del material entregado al concurso de 1957. Cortesía del archivo privado de la Familia Muñoz-Chequer.



100 Copia fotostática de la segunda variante presentada al Municipio en 1960; incluye los ajustes solicitados por el cabildo. No fue construido. Cortesía del archivo privado de la Familia Muñoz-Chequer.



101 Detalle de ubicación. Dibujo G. Garófalo. 2019



102 La nota relata los inconvenientes para fotografiar el proyecto de Oswaldo Muñoz Mariño en la exposición de los tres proyectos mejor puntuados que se realizó en el Salón de la Ciudad. *La Calle*, 45, 25 de enero de 1958, p. 12. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

Para el jurado y, sobre todo, para los funcionarios municipales, era un problema. Una vez más se encontraban con una propuesta espacial interesante, pero su capacidad de decisión estaba limitada por el recuerdo de la presión que se ejerció para que “se respetara la arquitectura propia de la ciudad” cuando la construcción de las Conceptas, el primer concurso para la misma obra, la presión social y cultural que ejerció la Casa de la Cultura cuando la Oficina de Construcciones de la Secretaría consideró mover la cruz de la catedral dos metros para liberar el ancho de vía frente a la presidencia y la misma presión ante el cambio de uso y construcciones renteras que pretendía hacer la orden de los franciscanos en sus predios. A esto se sumaba que el Decreto Legislativo del 26 de octubre de 1959, que asignaba fondos (45 millones de sucres en bonos pagaderos a 20 años), establecía, en el artículo segundo, que la construcción debía guardar armonía con las construcciones existentes a su alrededor. Todo esto hacía temer que la única posibilidad de construcción del Palacio fuera diseñar un edificio funcional y económico, pero de estilo colonial quiteño.

Se barajaron varias propuestas incluyendo la insinuación de la Comisión de Obras de contratar

la asesoría técnica de algún afamado arquitecto español, quien supervigilaría la realización del anteproyecto en el cual además del personal que disponga la Dirección de Obras Públicas deberían intervenir mediante contratos de trabajo dos arquitectos nacionales, un calculista de estructuras y dos dibujantes técnicos (Irigoyen, 1961: 85).

Otra opción era la que consideraba que “el arquitecto [...] cuidar[ía] de satisfacer las exigencias de su técnica, con abstracción de consideraciones que en cierto modo le [eran] extrañas, aún a trueque de sacrificar su propia obra” (Irigoyen, 1961: 85). Por último, estaban los planteamientos de intentar conseguir financiamiento externo que no les obligara a optar por uno u otro estilo. Después de todo, a los problemas actuales, había que responder desde el presente; sin embargo, los argumentos sobre el rechazo que una obra moderna tendría y el coste político que acarrearía se impusieron.

En relación con la primera propuesta, cabe decir que, desde 1954, por las expectativas que despertó el programa de construcciones,



103 Oswaldo Muñoz Mariño publicó la memoria para el anteproyecto del Palacio Municipal en la revista SIAP N° 14, de marzo de 1962, (22-29) cuando el Municipio ya había desechado la construcción de ese proyecto. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Polit

la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de Pichincha (SIAP) y la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos del Ecuador (SIAE) insistieron en que las construcciones fueran diseñadas y realizadas por profesionales nacionales. El rechazo a los profesionales extranjeros se extendió incluso a aquellos que residían en el país desde hacía algunos años; sin embargo, a criterio de algunos, quién mejor que un profesional español para solucionar un problema del que España y la Colonia eran la causa. Todo era un sinsentido.

Sobre la segunda opción, se evidencia la poca consideración a la individualidad creativa, a la que en parte contribuyó la insistencia en medios de prensa y comunicaciones oficiales en la definición de la arquitectura como una técnica que debía ser resuelta por técnicos. Esto respondió, en un primer momento, a la necesidad de posicionar la profesión frente a la ingeniería. Solo en los años sesenta, logró posicionarse el criterio que reconoce la presencia de lo artístico y lo técnico en la profesión de la arquitectura.

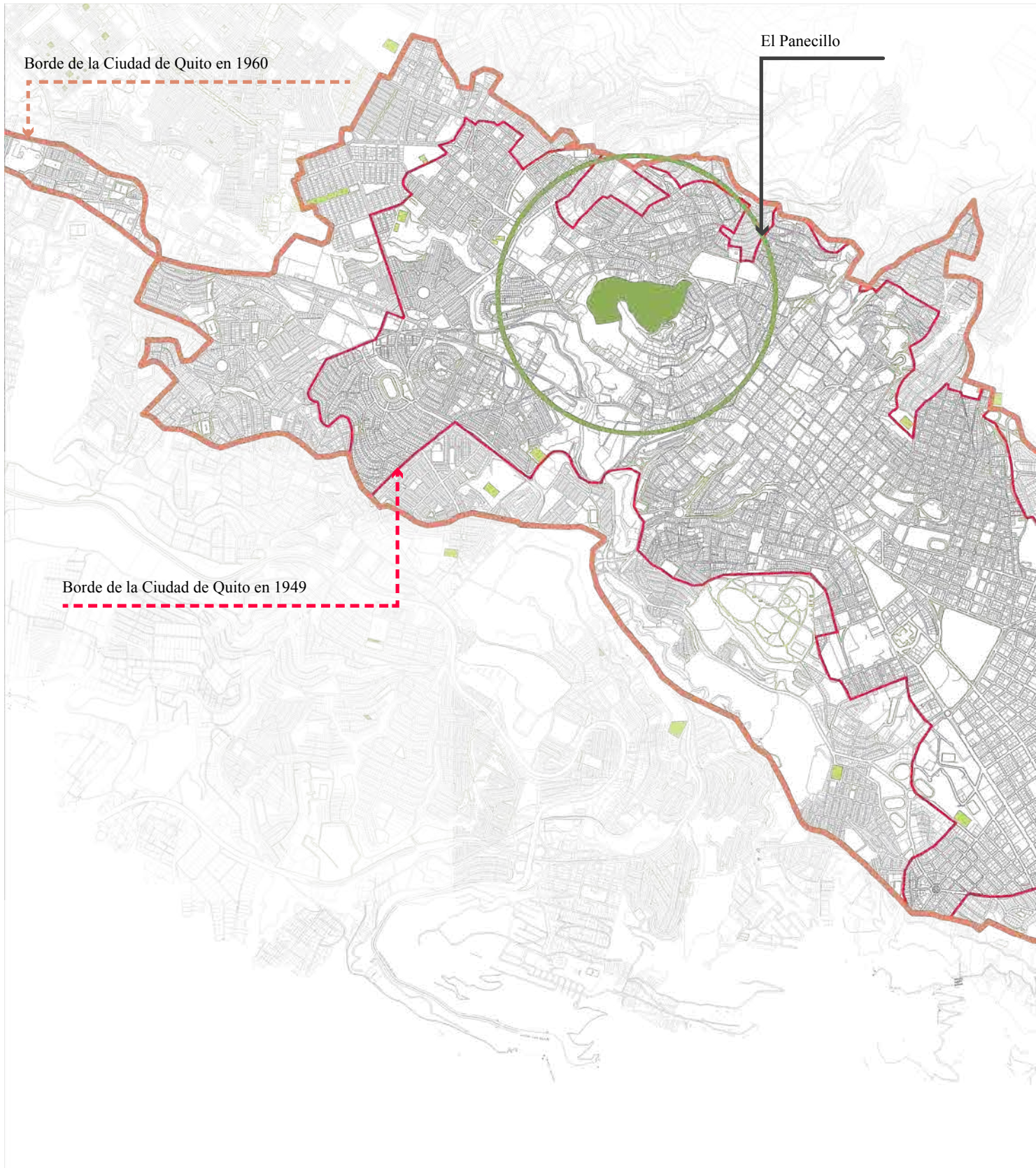
Con respecto a la tercera variante, el cálculo de opciones de aceptación en los grupos de poder era más trascendente que arriesgar una decisión.

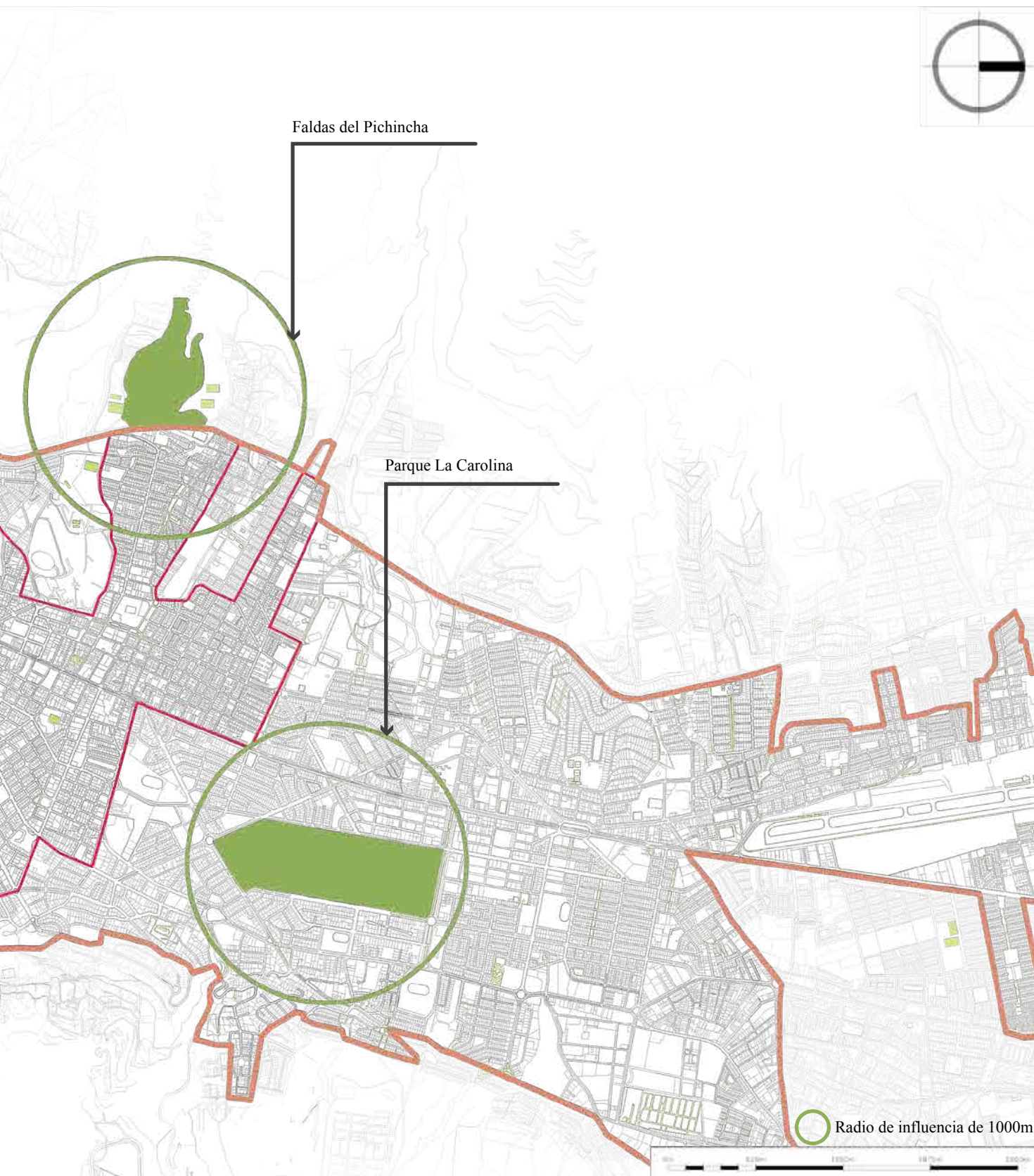
3.1.2. Parques y jardines: El Panecillo, desde el Plan Regulador de Jones hasta el parque de la Unidad Nacional

Los parques y jardines se consideraron en las discusiones municipales desde siempre. La Alameda o Parque Bolívar (finales del siglo XVI) y el Parque de Mayo (1910) fueron respuestas a una necesidad propia de espacios de recreación trazados y ornamentados, en los que los ciudadanos disfrutarían agradables paseos y áreas de sana distracción y contemplación.

Como ya se ha dicho, en el área central, los espacios abiertos eran pocos y se configuraban en plazas, unas arboladas, otras no. Además, en los barrios trazados a inicios del siglo XX, como La Mariscal, no se previeron espacios de parque. La ciudad era pequeña. La Alameda y el Parque de Mayo se consideraban suficientes. Cabe decir que en esos espacios existían piezas arquitectónicas (Observatorio Nacional), monumentales (monumento a Simón Bolívar) y elementos de ornato (cerramientos) que, junto con las normas de acceso y uso, remarcaban los criterios de segregación²³¹.

231 Sobre la segregación en los espacios públicos de Quito en la primera mitad del siglo XX se han realizado varios estudios, se recomienda Carrión, 1979; Achig, 1983; Maximu, 1984; *Serie Quito*, volúmenes 1-3, y 6, Kingman, 2006; Pino, del, 2009 y 2012, entre otros.





104 Plano base: Quito, 2013. CAD. MDMQ. Demarcación externa, Quito en 1960 de acuerdo con los reportes municipales de habitabilidad. Indica la ubicación de los espacios para los que se presentaron propuestas de adecuación como parque urbanos: El Panecillo en el centro-sur, las faldas del Pichincha en el sector noroccidental y el parque la Carolina en la planicie de Iñaquito en el norte. Dibujo: G. Garófalo, 2019.

En 1942, Jones Odriozola en el Plan Regulador ya reflexionaba sobre el estado de los espacios verdes. Señalaba la insuficiencia de áreas de recreo y el mal estado de las existentes, por lo que recomendaba mejorarlas e incrementarlas. Por esta razón, en su plan la ciudad se tejía a partir de los espacios verdes a borde de quebradas que él propuso adecuar para el paseo y descanso. Entre 1946 y 1948, durante la alcaldía de Jacinto Jijón y Caamaño, se desestimó esta idea en las reformas del Plan Regulador por considerarlo costoso y atentatorio contra el derecho de propiedad de los dueños de los terrenos que debían ser expropiados para convertirse en bien público. A doce años del plan, no había mayores cambios en la ciudad; las áreas verdes seguían siendo insuficientes y de mala calidad espacial²³².

En relación con las obras de ornato y adamentamiento de la ciudad, en el primer memorando *De algunos asuntos encomendados a la Comisión encargada de preparar un plan de mejoramiento de la ciudad con motivo de la próxima Conferencia Panamericana que debe reunirse en Quito en el año de 1959* [documento sin firma, siglas RV. Ocupa 15 fojas], elaborado por la Comisión Especial designada para el efecto, se lee:

La ciudad carece de suficientes parques y jardines y en general de obras de ornato y embellecimiento. Como existen ventajosamente las colinas del Panecillo y del Itchimbía se deben convertir íntegramente en parques de uso público, llenándolas de todos los atractivos posibles, especialmente para los niños. Así mismo proceder a la formación de parques en varios lugares de La Carolina, destinados para este objeto, aprovechando de los terrenos municipales que están en vísperas de ser urbanizados. De igual manera es necesario proceder a la formación de nuevos parques dentro de la ciudad colonial utilizando los rellenos de las quebradas como en la quebrada de Manosalvas, la de Santa Rosa, la del Itchimbía junto a la plaza Marín y otras más (*Informe de Comisiones A-M 1954*, Libro 2140: s.f).

232 La Dirección de Higiene y Policía, encargada, entre otras cosas, del orden y limpieza de las zonas verdes, informaba en 1954 que en sus registros se contaban 16 espacios verdes sobre los que ejercía control: Parque Bolívar (hoy, Alameda), Parque de Mayo (hoy, El Ejido), Prados de La Carolina, Parque Atahualpa (Panecillo), Parque de La Magdalena, Parque del cabildo, Ciudadela Villa Flora, Parque [Plaza] de La Independencia, Parque de la Basílica, Parque Infantil Manuel María Sánchez, Avenida 24 de Mayo y Relleno de Santa Rosa, Parque Infantil Jacinto Jijón y Caamaño, Parque Hermano Miguel, Parque del Santuario de Guápulo, Parque de la Villa Encantada y Parque Centenario (Recoleta).

En el periodo de estudio y de acuerdo con la propuesta del Plan Regulador, las intenciones municipales sobre El Panecillo eran claras: debía ser un parque con senderos, escalinatas y esculturas; en los senderos se podía incluir como novedades un fortín y depósito de agua —que la gente de la ciudad conocía como “la olla del Panecillo”—; las escalinatas llevarían de nivel en nivel con agradables jardines en los que se distinguirían bellas esculturas. Todo esto en medio de vegetación ornamental.

Por eso, como medida básica cuyos frutos se verían en el futuro, se dispuso sustituir los eucaliptos que lo cubrían por árboles ornamentales (*Informe de Comisiones A-M 1954*, Libro. 2140, f: sf.). Sobre la función estética y simbólica que podrían cumplir árboles de color en la imagen de la ciudad, el testimonio oral da cuenta de algunas intenciones no materializadas para el sector de El Panecillo; por ejemplo, se atribuye a Karl Kohn la propuesta de configurar el parque con cholán (*Tecoma stans*), arbusto o árbol pequeño propio del continente americano, característico por sus flores amarillas (Moreira, 2009, entrevista; Vera Schiller de Kohn, 2009, entrevista, por S. Monard).



105 La Alameda hacia el sureste, al fondo se distingue el Observatorio Nacional. 1900. Fotografía de autor anónimo. Colección Álbumes de Postales, Volumen IV. El parque de La Alameda. Banco Central del Ecuador. 1996

Después de que Quito fuera designada sede de la Conferencia, se analizó la situación de las áreas verdes de la ciudad y se identificó que las zonas de La Carolina y El Panecillo debían ser intervenidas de modo que, al llegar la Conferencia, su aspecto estuviera acorde a la alta categoría de los visitantes. A esto se sumó que el Ministerio de Economía, como parte del plan de impulso a la industria maderera, había “estudiado detenidamente la necesidad de formar un parque forestal en los terrenos de propiedad del I. Concejo, en La Carolina, terrenos que pronto [serían] urbanizados” (*Actas públicas, Enero-Noviembre 1954*, Libro. 2099. Acta Pública 21, 16 de abril de 1954, f: sf.), lo que por el momento dejaba el tema de La Carolina fuera de discusión. En tanto, El Panecillo requería una intervención inmediata para conseguir el propósito de adecuarlo como zona de paseo y contemplación. En este sentido, el concejal Rafael Quevedo Coronel, presidente de la Comisión Especial, manifestó al Concejo:

por lo que respecta al parque del Panecillo, hemos pedido la lista de propietarios, cuya nómina ya tenemos, la extensión de esos terrenos avanza a poco más o menos veinte hectáreas. Es de trascendental importancia [...] que cuando tengamos la Conferencia Panamericana reunida en Quito, forzosamente el Panecillo tendría que ser visitado por los concurrentes a dicha conferencia y el aspecto que presenta actualmente es desagradable, tenemos casuchas que son verdaderas chozas. Por otra parte, es necesario tomar en cuenta que las aguas lluvias bajan del Panecillo producen verdaderos destrozos en las calles de la base misma por lo que es urgente tomar medidas que sean del caso para evitar deslaves (*Actas públicas, Enero-Noviembre 1954*, Libro. 2099. Acta Pública 21, 16 de abril de 1954, f: sf.).



106 El Monumento al Libertador Simón Bolívar en La Alameda. 1940. Fotografía de autor anónimo. Colección Álbumes de Postales, Volumen IV. El parque de La Alameda. Banco Central del Ecuador. 1996

El personero insistió en que “cuando viniera la Conferencia Panamericana tendrían que presentar al Panecillo en las mejores condiciones posibles, con un magnífico parque, espacios verdes, etc.” (sf.). El Concejo estuvo de acuerdo y decidió trabajar en dos frentes: por un lado, elaboraría un convenio con el Ministerio de Economía y, por otro, avanzaría en las expropiaciones. El convenio con el Ministerio de Economía consistía en un acuerdo según el cual:

la Municipalidad entrega al Gobierno Nacional en calidad de comodato una extensión de terreno en la Carolina y otro en el Panecillo, para la construcción del PARQUE FORESTAL, con la obligación por parte del Ministerio, de atender mediante el Departamento correspondiente a la forestación de la ciudad y a la formación de los principales parques de ella (Actas Secretas diciembre 1953-julio 1954, Acta Secreta 13, 13 de julio de 1954: f. 276-277).

Este convenio fue sucesivamente modificado. No se consolidó la idea de un parque forestal, pero sí la de un vivero en La Carolina que, por muchos años, alimentó las necesidades de vegetación de la ciudad. El principal problema para la ejecución del parque forestal era la propiedad sobre el terreno, ya que, si los árboles eran del ministerio, ¿a quién le pertenecía el suelo en el que crecían? Las discusiones sobre este tema no permitieron que el proyecto avanzara. Sobre las expropiaciones en El Panecillo, la intención era iniciar el proceso y después los trabajos de adecentamiento, dando preferencia a las propiedades del lado norte y que serían las más visibles desde la parte central (administrativa-colonial) y norte (residencial-moderna) de la ciudad. Este deseo evidencia la negación del sur (residencial de bajos recursos) como parte de la ciudad en igualdad de derechos, situación que se mantiene hasta el presente.

En agosto de 1954, se unieron 17 comités barriales para protestar por las expropiaciones municipales vinculadas a la ejecución del Plan Regulador. En estas jornadas de protesta, las 400 familias del barrio de El Panecillo tuvieron espacio en la sección “Nuestros barrios” del vespertino *Últimas Noticias* en la edición del 4 de septiembre de 1954. Esto permite saber que, ante el conocimiento de que las expropiaciones se harían para realizar obras de embellecimiento, que transformarían a El Panecillo “en un espléndido lugar turístico, en el mejor mirador de la ciudad”, los pobladores solicitaban que no fuera “a base del sacrificio de familias pobres”.

El ciudadano identificado como Reinaldo Morales, residente en la calle Aymerich, proponía: “La expropiación a gente humilde como nosotros debe hacerse a base de la justa compensación, para que se construyan casas colectivas, en reemplazo de nuestras casitas” (*Últimas Noticias*, 4 de septiembre de 1954: 6-7). La expresión “casas colectivas” trasluce que los vecinos estaban en contacto con quienes les podían ilustrar en la defensa de sus derechos y de las opciones que, en otras latitudes, se daban al problema de la vivienda. En ese momento, el tema de la vivienda colectiva aún no tomaba fuerza como asunto de discusión ciudadana, por lo que sería ingenuo suponer que no había un trabajo de base de los dirigentes de izquierda, como sí lo había de los dirigentes de derecha, a través de la Unión Obrera Católica.

En la misma publicación, la redacción del rotativo pregunta:

¿No sería posible incluir en el plan de embellecimiento la construcción de pequeñas casas para reemplazar a las actuales viviendas de las familias afectadas? Tal vez levantando casitas con típico estilo quiteño y a bajo costo se complementarían el proyecto de embellecimiento y se podría salvar de la desesperación a los habitantes (7).

El dilema del estilo resurgió en otro contexto: el de la amenaza de expropiación y reubicación de un grupo social de limitados recursos económicos y escasa o ninguna formación, en los que era posible formar una conciencia de clase o de grupo que diera paso a otras reivindicaciones, entendiendo la vivienda colectiva, moderna e higiénica como una mejora en las condiciones de vida, en oposición a las casas de típico estilo quiteño que encarnaban el peso de la realidad de esas moradas en cuanto a materiales, distribución espacial y servicios. Posiblemente, la lectura romántica y bucólica que los paseantes tenían de las viviendas vistas desde la lejanía de la ciudad era contraria a la que los habitantes hacían de esos mismos espacios. Sin embargo, este esbozo de conciencia de clase que se leía entre líneas desapareció a la semana siguiente. El 8 de septiembre, el mismo rotativo amplió la información sobre los moradores de El Panecillo que, en esa ocasión, aclararon:

para embellecer el Panecillo y hacerlo un lugar turístico [no] debe desalojarse a sus habitantes si no darle otra forma, incluso típica, con edificios de contenido artístico encuadrado en lo quiteño, lo que no es de ninguna manera el edificio de línea recta y de varios pisos, sino casitas pequeñas con aspecto tradicional.

Sí, estamos de acuerdo que se haga del Panecillo un cofre de antigüedad. Pero sus casas deben seguir habitadas por los actuales habitantes [...] los que han hecho de El panecillo un lugar típico (*Últimas Noticias*, 8 de septiembre de 1954: 4).

El cambio de discurso puede interpretarse como una forma de mediación con las autoridades municipales. En la ciudad y a nivel nacional se discutía la posibilidad y necesidad de desarrollar el turismo como futura plataforma económica. Para lograrlo había que fortalecer los elementos típicos del país que eran los atractivos por los cuales los turistas iban de un lugar a otro. En ese contexto, las “casitas pequeñas de aspecto tradicional” eran una mercancía nacional que aportaba a la formación de ese “cofre de antigüedad” que sería visitado por todos. No era una cuestión de *ser* —mejorar las condiciones de habitabilidad de la población incluyendo el proyecto del parque—, sino más bien de *parecer* —en el entorno del parque había casas típicas—. Por otro lado, se negaba la posibilidad de desarrollar procesos de formación y aceptación de formas comunales de vivienda, que implicaban nuevas maneras y niveles de comunicación y cooperación por parte de los residentes. De alguna manera, reducir el tema a aceptar que lo valioso, en el ámbito de los estilos o, por lo menos, en el de los modelos de vivienda, era lo típico quiteño, y no los edificios de líneas rectas (lo extranjero), era eliminar de la discusión el problema real: las condiciones de vida, los tipos de vivienda y las formas de producción.

A pesar de la predisposición a negociar con el Municipio, en el sitio fueron suspendidos los servicios de agua potable y energía eléctrica. La ausencia de un carro recolector de basura, labor deficiente en toda la ciudad²³³, no sorprendía. Se esperaba que sin servicios los habitantes de aquel lugar, con una vista espectacular de la ciudad pero rodeados de insalubridad, se resignaran a su suerte. Esta tensa situación desembocó en la suspensión de esas expropiaciones. Fue un triunfo de los barrios humildes de Quito, cuya acción coincidió con un momento de tensión política en el que era mejor ceder a aspiraciones de ese tipo, que no comprometían más que posibilidades de transformación de la ciudad y futuros gastos que se veían sin financiamiento. El Municipio no contaba con los recursos necesarios para emprender la obra completa de expropiación y transformación de El Panecillo. Esta se haría por partes y duraría varias décadas.

233 Esta deficiencia explicaría por qué en las casas de personas con recursos se diseñaban incineradores de basura, detalle que se conoce por los planos de Karl Kohn de esa época. La colección se puede consultar en Laboratorio de Investigación del Proyecto de Arquitectura, Diseño y Artes de Ecuador del siglo XX (LIPADA)-PUCE-Quito, Fondo Karl Kohn.

El Panecillo, parque de vocación religiosa

La intención de Guillermo Jones Odriozola de concretar un parque en El Panecillo que incluyera paseos, esculturas y una iglesia, que, según él, se inspiró en el uso prehispánico del lugar como zona de culto, posiblemente se reafirmó con el Decreto Presidencial de 1892 que asignaba fondos para la construcción de un monumento nacional en honor a la Santísima Virgen María, que debería ubicarse en uno de los puntos altos de Quito. La idea de reemplazar o completar la iglesia de Jones con una imagen monumental en honor a la Virgen María avanzó con la donación a favor de la Congregación de los Oblatos de 10 000 metros cuadrados en la cima de El Panecillo, realizada por el Concejo Municipal en 1947, durante la presidencia de Jacinto Jijón y Caañaño, y ratificada en 1953 en el Concejo de Rafael León Larrea, que también era presidente del Comité Nacional pro Monumento de la Santísima Virgen de El Panecillo, en el que figuraban, además de los altos representantes de la Curia, los personeros del Banco del Pichincha, la familia Mantilla, entre otros banqueros, industriales, hacendados y políticos conservadores. Los trabajos de construcción iniciaron el 4 de abril de 1955; el proyecto se suspendió en varias ocasiones y, finalmente, se inauguró en 1975²³⁴.

Con este antecedente, y ante la designación de Quito como sede y la realización del Congreso Mariano en Quito en agosto de 1955, un grupo de “damas y caballeros vinculados a la congregación de los padres franciscanos solicitaron al Concejo [que] ced[er]a un terreno para levantar el monumento a San Francisco de Asís, patrono de la ciudad, que paradójicamente no tenía [ni tiene] un monumento en su honor” (*Actas Públicas 1954*, Libro 2099, 9 de julio, 1954: f. 286). Para lograr su cometido, paralelamente formalizaron la conformación del respectivo comité, que contaría con tres presidentes de honor: el Excelentísimo Cardenal de La Torre, el señor Obispo de Ambato y el alcalde de la ciudad de Quito (*Actas públicas* : f. 287). El concejal y vicepresidente ocasional, Luis Tobar Donoso, que presentó la propuesta, argumentó que el mejor lugar era El Panecillo porque sería un gran parque, “un hermoso lugar de atracción general” (*Actas públicas*: f. 289). De esta manera, quedó establecido que habría dos grandes monumentos religiosos en El Panecillo: el de la Virgen María en la cima y el de San Francisco en la ladera norte.



107 Convocatoria con las bases del concurso de anteproyecto para el monumento a la Virgen María “de estilo clásico, que pueda ser observada desde los puntos más distantes de la ciudad”. *El Sol*. Viernes 11 de junio de 1954, p. 1.

234 La contratación del monumento se realizó en 1972 con el escultor español Agustín de la Herrán. La obra de 7 000 piezas, que replica la imagen de la Virgen de Legarda, fue fundida en Valencia. El monumento se inauguró el 28 de mayo de 1975. Sobre el tema de la construcción, función y significado del monumento existen numerosas publicaciones de difusión y tesinas de grado.

Construcción del monumento al Corazón de María se ha iniciado en Panecillo

Se han iniciado los trabajos en la cima del Panecillo, del monumento nacional al Corazón de María, monumento que será una de las obras de importancia para 1959, año de la conferencia Panamericana.

TERMINADOS LOS ESTUDIOS

Se hallan terminados los estudios totales incluyendo la planificación de parques, miradores, escalinatas, fuentes, surtidores, etc., estudios que ya han sido previamente aprobados por el Municipio, Junta de Defensa Artística y Plan Regulador, y que convertirán al Panecillo en una gran atracción turística.

La altura total de dicho monumento será de 45 metros, equivalente a un edificio de catorce pisos. Una tercera parte de la longitud total corresponde al pedestal. Este se halla formado por 18 columnas, que representan a las 18 provincias ecuatorianas. Cada una de ellas llevará el escudo de su respectiva provincia.

UN MIRADOR

El público podrá subir a un mirador situado en la parte más alta del pedestal por medio de una rampa circular interna, dominando así toda la grandeza del panorama. La imagen solamente, tendrá 30 metros de alto, será de duraluminio con una estructura interna de acero; su color blanco, y un sistema especial de iluminación le darán un aspecto imponente y permitirá durante la noche ser observada desde varios kilómetros de distancia.

Con esto se dará cumplimiento a un decreto legislativo anteriormente aprobado.

Pruebas de fin de año se realizan en el Colegio Santa Catalina de Siena

Las pruebas de fin de año y exámenes del Colegio Santa Catalina de Siena, de esta ciudad, se están



Un aspecto del monumento al Corazón de María, cuyos trabajos se han iniciado ya en el Panecillo.

110 La nota se refiere a la cooperación entre la junta de Defensa Artística y la oficina del Plan Regulador para desarrollar el proyecto de convertir a El Panecillo en una gran atracción turística coronada por el monumento a la Virgen María. *El Comercio*, Lunes 11 de julio de 1956, p. 3.

La selección del terreno la realizaría el Alcalde “con el asesoramiento del Plan Regulador, del Comité respectivo más la opinión que pu[dier]an emitir los miembros de la Junta de Defensa Artística” (289). Las dificultades para la expropiación y la difícil situación del Municipio en relación con la imagen que tenían los gobiernos municipales y provinciales sobre el enunciado “obras de embellecimiento y ornato” —de la que le advirtió José María Velasco Ibarra— y los acontecimientos desencadenados a partir del 26 de agosto de 1954 por la propuesta de generar rentas para Quito mediante el impuesto a las transacciones y la renta ocuparon en otros temas a los miembros del cabildo, y provocaron que se dejara de lado el proyecto. Además, en la ciudad y en el Concejo, no todos estaban de acuerdo con que “El Panecillo deb[ier]a convertirse en un santuario, además el costo de las expropiaciones [sería] sumamente oneroso para el Concejo” (*Actas públicas: 1954, Libro 2099, 9 de julio, 1954: 287*).

El técnico jardinero Luis Bonnin

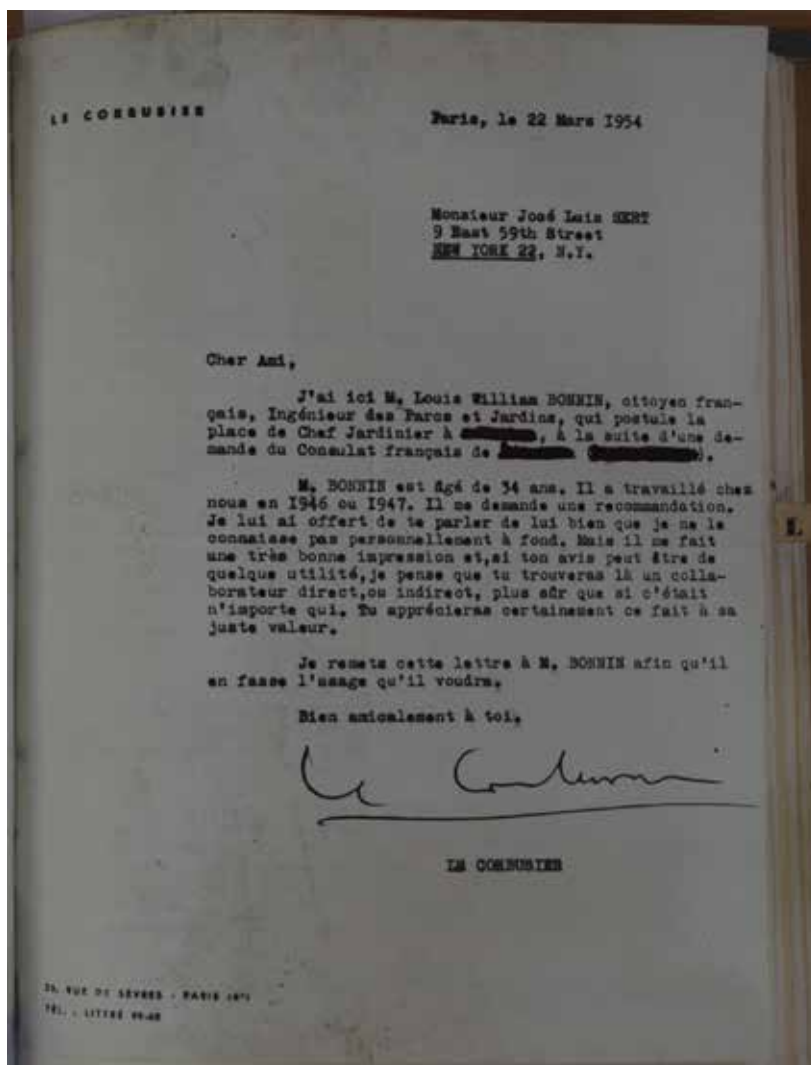
La solución al problema de cómo adecentar los espacios verdes pareció llegar de la mano de la oferta de contratar los “servicios profesionales del TÉCNICO JARDINERO LUIS WILLIAM BONNIN, con el objeto de que se encarg[ara] del cuidado de la ciudad”, (*Actas Públicas diciembre 1954-noviembre 1955, Libro 2099. Acta N° 8, Sesión ordinaria, 11 de enero, 1955: f. 53*).

La contratación fue posible por recomendación directa de Julio José Barba Zaldumbide²³⁵. En la carta enviada al alcalde el 17 de noviembre de 1954, indica:

Conociendo sus anhelos para el embellecimiento y adelanto de nuestra querida ciudad Capital, nos hemos permitido insinuar a la acreditada y conocida casa “Vilmorin-Andrieux” de Francia, la conexión con algún técnico jardinero; afortunadamente la casa nos ha dado dicha conexión por medio del Sr. Louis William Bonnin, quien en el afán de cooperar con nosotros nos ha enviado sus papeles de identidad en los cuales consta una carta del mismo Le Corbusier, cuya personalidad no hace falta mencionar (*Informe de Comisiones A-L, Libro 2220 [papel membretado] 1955: f. sf.*).

La carta en cuestión es una misiva de Le Corbusier a José Luis Sert del 22 de marzo de 1945, en la que esencialmente dice:

²³⁵ Julio José Barba Zaldumbide (1913-1972). Hermano de Francisca Barba Zaldumbide, esposa de Rafael León Larrea.



111 Copia fotostática de la carta de recomendación de Le Corbusier a favor de Louis Bonnin. Libro de Informe de Comisiones A-L, 1955; liquidación del contrato de Louis Bonnin. f: sf. Cortesía del Archivo Histórico del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

M. BONNIN est âgé de 34 ans. Il a travaillé chez nous en 1946 ou 1947. Il me demande une recommandation. Je lui ai offert de te parler de lui bien que je ne le connaisse pas personnellement à fond. Mais il me fait une très bonne impression et, si ton avis peut être de quelque utilité, je pense que tu trouveras là un collaborateur direct, ou indirect, plus sûr que si c'était n'importe qui. Tu apprécieras certainement ce fait à sa juste valeur (*Informe de Comisiones A-L*, Libro 2220 [papel membretado] 1955: f: sf.).

De esto, queda claro que Le Corbusier no recordaba a Bonnin cuando este colaboró en su oficina, pero que la buena impresión que le había causado hacía que enviara la recomendación, dejando a Sert en libertad de decidir según su conveniencia. Sert se encontraba en Nueva York resolviendo el tema del edificio de las Naciones Unidas. Es posible que Barba Zaldumbide, León Larrea y Bonnin hayan coincidido en ese lugar. Esto puede inducirse de la carta de pedido de cambio de contrato que envía Bonnin al alcalde en marzo de 1956:

Cuando pasara yo por los EE.UU., los Organismos de las Naciones Unidas, encargados de la asistencia técnica, estaban de acuerdo de prestar su contingente al Ecuador por la importancia y ventajas que se desprendían para éste de los servicios de un especialista en el ramo. La ciudad de Quito no aprovechó de ese ofrecimiento, dejando pasar la oportunidad de conseguir ayuda de parte de las Naciones Unidas (*Informe de Comisiones A-L*, Libro 2220, 1955: f: sf.).

El alcalde León Larrea viajó en noviembre de 1954 a Estados Unidos con el encargo de resolver las negociaciones para el préstamo que facilitaría la construcción de la Planta Eléctrica de Cunuyacu, pero también visitó las Naciones Unidas, que ya habían ofrecido enviar técnicos urbanistas a la ciudad como resultado de las acciones realizadas por el embajador Pedro Concha, oferta que el Municipio rechazó ya que decidió que era mejor no recibir una tercera opinión de los técnicos de las Naciones Unidas sobre el plan de remodelación de Quito propuesto por ARQUIN. En todo caso, el alcalde Rafael León Larrea negoció la venida de Louis William Bonnin para que sirviera a los requerimientos municipales en calidad de:

Técnico jardinero y hortícola, para la formación, arreglo, cuidado y conservación de los parques y jardines públicos y particulares que determine la municipalidad, bien estén situados en el territorio del cantón Quito, o en cualquier otra circunscripción territorial de la república del Ecuador, por más que dichos parques y jardines no dependan directamente de la municipalidad. Para lograr los objetos indicados, el contratista organizará las secciones existentes a tal fin en la municipalidad; dará la normas teóricas y prácticas; levantará planos; realizará estudios que previamente a cada uno de los trabajos deberá conocer la Municipalidad; preparará y adiestrará al personal, suministrándole todos los conocimientos y experiencias que posea en el ramo; y, en fin, se atenderá a las disposiciones, leyes, reglamentos y autoridades municipales de las que dependa la sección de parques y jardines, dando preferencia a las obras que determine la Alcaldía (*Informe de Comisiones A-L*, Libro 2220 [Copia de Secretaría con sello] 1955: f: sf.).

Este contrato²³⁶, firmado el 2 de febrero de 1955, tenía vigencia de cinco años. Según Bonnin, la esperanza del alcalde era que existieran clientes particulares y de otros municipios o instancias del Estado, situación que no se dio (Bonnin, L. W., [1954], carta a Rafael León Larrea en *Informe de Comisiones A-L*, Libro 2220 [Copia de Secretaría con sello] 1955: f: sf.).

236 El contrato fue firmado por el alcalde, el síndico municipal y el señor Edgar Valmorin en representación de Louis William Bonnin.

El Municipio no contaba con una partida financiera suficiente para parques y jardines; entre 1954 y 1955 hubo un recorte de 50%, situación que dificultó la ejecución de las labores. En los documentos municipales, son constantes las cartas de Bonnin solicitando fondos para la realización de obras de mantenimiento, contratación y pago de jornaleros, pero también que se le tomara en cuenta o, por lo menos, se le informara de las obras que cualquier otra dirección hubiera decidido hacer en los parques que se suponía estaban a su cargo²³⁷. Las necesidades eran muchas; los recursos, escasos. A esto se sumaba que, a nivel interno, en las dependencias municipales, no había una valoración del ramo de especialización de Bonnin²³⁸. Posiblemente esto causó que las relaciones interpersonales tampoco fueran las mejores²³⁹. Si bien en el contrato, sus obligaciones implicaban responsabilidades de formación, decisión y ejecución de un mando medio, en la práctica la situación era distinta, entre otras cosas, porque no había personal a su cargo ni recursos de los cuales disponer.

Ante las dificultades para desarrollar una obra de alguna envergadura, Bonnin dejó rienda suelta a la imaginación. El 13 de septiembre de 1955, bajo el titular “Para después de muchos años elaborase proyecto millonario para embellecer El Panecillo”, se presentó lo que Bonnin proponía, enfatizando en que “para 1959 deb[ía] pensarse en lo estrictamente realizable para adecentar la hermosa colina” (*El Comercio*, 13 de septiembre de 1955: 10-11). Según el artículo, el proyecto se presentaría a juicio del Concejo Municipal en febrero de 1956.

237 En carta del 22 de diciembre de 1955, dirigida al Alcalde, dice: “yo deseo llamar la atención de Ud. sobre mis títulos y diplomas que me acreditan [...] La ciudad al contratarme conocía qué clase de técnico era yo; yo no soy un jardinero como creen algunos Señores Concejales y por lo tanto deseo ser consultado sobre mis conocimientos en urbanismo y Arquitectura [...] / Aquí no pueden comprender esta especialidad porque soy el único y el primero en venir, mi especialidad no es tan solo en flores y plantas y en colocar estas en el lugar que otros indican [...] Yo les pido a todos los señores Concejales, de utilizar de todos mis conocimientos que poseo y a lo menos por cortesía solicitar mis opiniones aunque no las empleen porque de todos modos encontrarán alguna idea que puedan aprovechar por mis amplios conocimientos, mis numerosos viajes y largo tiempo que trabajo” (*Obras Públicas y Plan Regulador*, 1956, Of. N° 10&88-V.: f. sf.). Esto evidencia el estado del ambiente laboral y del no reconocimiento de determinadas especializaciones. Es posible que las actitudes también se alimentaran del rechazo que existía en el gremio hacia la contratación de extranjeros.

238 Su trabajo no era visible en las transformaciones urbanas que no se hacían por falta de recursos, ni reconocida por el Municipio, ni en las decisiones que tomaba ni en medios de prensa.

239 De acuerdo con su contrato, Bonnin gozaba de un sueldo de 250 dólares mensuales, equivalentes a 4 250 sucres. Para comparar estos ingresos, el sueldo del alcalde era de 3 800 sucres más bonificaciones y gastos; un ingeniero a destajo cobraba 55 sucres por día y un obrero, 8 sucres en promedio. A pesar de haber vivido poco más de un año en la ciudad, no se ha encontrado personas con las que haya tenido algún tipo de relación y que aporten datos sobre su presencia en el medio.



La propuesta disponía que en la cima, a partir del monumento a la Virgen María en cuya base “se construir[ía] una capilla de tipo romano” retomando la idea propuesta en el Plan Regulador. Alrededor del templo, Bonnín ubicó jardines y espacios verdes. “Un espacio continuo se dejar[ía] apto para la instalación de una potente emisora de radio y estación de televisión para el futuro”²⁴⁰ (10-11). Para reforzar el capital turístico del sitio, proponía construir “un gran restaurante y posiblemente un hotel [...] también la instalación de un funicular automático sobre rieles”. A esto, añadió un acueducto que cruzara desde el Pichincha hasta El Panecillo; el agua se almacenaría “en dos enormes tanques [...] con la suficiente presión, para atender eficientemente la distribución al sector sur de la urbe. Sobre estos tanques se tendría una extensa plancha de concreto que podría servir para el aterrizaje de helicópteros” (10-11).

240 En 1958 se colocó la torre del telégrafo. La primera transmisión de señal televisiva en Quito fue el 1 de mayo de 1959. La primera antena de televisión en Quito se instaló en el Itchimbia.



112 Membrete del Comité Central Pro-adelanto de La Magdalena. Libro Particulares, 1955; f. sf. Cortesía del Archivo Histórico del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.



113 Proyección del Quito imaginado para el año 2001. *El Sol*, 21 de enero de 1955, p. 3

Para garantizar el acceso, se “ensancharía y arreglaría el actual camino, colocando árboles ornamentales y jardines. Además, se abrirían nuevas vías que conect[aría]n hasta la altura”. Otra forma de llegar sería desde el centro, a través de un túnel que cruzaría la loma entre la calle García Moreno y el barrio La Magdalena; “en la mitad del túnel se colocaría un gigantesco ascensor que subiría a la cima del Panecillo” (10-11). Bonnin llegó a Quito en el momento equivocado. Había muchos planes pero ninguna decisión en firme. Además, no había recursos ni reconocimiento profesional, ni técnico ni social a la profesión de arquitecto paisajista.

No se ha podido determinar si el proyecto de construcción de la concha acústica en El Panecillo, con cávea para 5 000 espectadores, contó con la participación de Bonnin. Este fue uno de los proyectos que, promovido por la Comisión de Educación, intentó concluir la Oficina del Plan Regulador, para lo que levantó los planos topográficos y técnicos de construcción. El lugar de implantación se describe como un “sitio apacible sin el ruido del resto de la urbe rodeado de hermosas arboledas y verde césped” (*El Comercio*, 7 de febrero de 1956: 12). El proyecto adaptaba el graderío al declive natural del terreno; el telón de fondo sería la ciudad: “con su sector más típico [y] seductor, la ciudad vieja con sus maravillosos perfiles” (12). La finalidad del equipamiento era la presentación de “espectáculos destinados a elevar la cultura artística y musical del pueblo como conciertos, conferencias, conjuntos musicales, danzas, que ser[ían] un verdadero estímulo para cultivar el sentimiento artístico popular [...] atender las desviaciones del pueblo ofreciéndole medios de distracción y esparcimiento” (12). La concha acústica debía ser el espacio que facilitaría el “fomento del arte y la cultura de las bases netamente populares de la capital” (12). El proyecto fue descartado debido a condiciones presupuestarias (*El Comercio*, 8 de mayo, 1956: 5); el Concejo buscó apoyo de empresas para financiarlo, sin conseguirlo.

El parque de la Unidad Nacional

El último gran intento en la década de los cincuenta para consolidar el parque de El Panecillo arrancó el 6 de diciembre de 1958, fecha en la que se celebraba un año más de la fundación de la ciudad. El Concejal Andrés F. Córdova propuso que toda las provincias apoyaran con aportes económicos a la construcción del Parque de la Unidad Nacional en El Panecillo. Argumentó que en Quito vivían 90 000 personas de provincia, que representaban aproximadamente 30% de la población de la ciudad, y que la contribución de cada individuo y cada provincia —a través del comité respectivo— sería una manera de retribuir la acogida que Quito había dado a todos. Con esta consigna se formó el Comité de Ciudadanos de Provincia Residentes en Quito pro Embellecimiento de El Panecillo, siendo nombrado presidente Andrés F. Córdova.

MUNICIPALIDAD DE QUITO

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS PARA EL PARQUE DE LA UNIDAD NACIONAL EN EL PANECILLO

EL I. CONCEJO MUNICIPAL DE QUITO, LLAMA A CONCURSO DE ANTEPROYECTOS PARA EL "PARQUE DE LA UNIDAD NACIONAL" EN EL PANECILLO, A LOS PROFESIONALES ARQUITECTOS, INGENIEROS Y ARTISTAS, BAJO LAS SIGUIENTES CONDICIONES:

1º—Anteproyecto general de ornamentación, monumentos, jardinerías y más arreglos para parques, paseos, escalinatas y más obras en la zona indicada en el plano.

2º—El trazado actual de la calle de ascenso debe tomarse como base, con las modificaciones técnicas del caso, armonizando en cuanto sea posible, la necesidad de un ascenso normal y la parte de ornamentación; debiendo proyectarse una calzada de 10.00 metros, incluyendo carga asfáltica o de cemento, aparte de un concha interior y una acera y pasarela exteriores.

3º—Los anteproyectos deben contemplar en el programa general:

- a) Dos lugares de observación y esparcimiento, situados en la cima, el uno mirando al Norte y Oriente de la ciudad y el otro hacia el Sur y Occidente de la misma.
- b) Escalonadamente y a distancias aproximadamente iguales, debe incluirse en el anteproyecto entre las cotas 2 930 y 2 900 metros, cualquier idea de construcción o disposición representativa de la logrería en la formación de dicho parque de cada una de las Provincias Ecuatorianas.
- c) Estudiar la posibilidad de localizar lugares adecuados para un Jardín Zoológico y uno Botánico, aunque para esto haya de necesitarse terreno fuera de la cota señalada, preferentemente al lado Suroccidental.

4º—Debe incluirse, en lo posible, las variedades de árboles, arbustos y plantas para formar los paseos, jardines y bosques, caso de incluirse éstos en el proyecto.

5º—Los anteproyectos deberán ser presentados en la Secretaría Municipal hasta el 31 de Octubre del presente año de 1959, para que sean examinados por el Ayuntamiento, al que podrá recurrirse en la forma que tenga a bien, considerando, además, la opinión del Comité del Parque de la Unidad Nacional. Se discernirán dos premios honoríficos, consistentes en medallas de primera y de segunda clase, ambas de oro, y, además, por concepto de indemnización por materiales o gastos de planos, etc. se abonará las sumas de CUATRO Y TRES MIL SUCEBS, respectivamente, a quienes obtuvieren el Primero y Segundo Premios.

Dr. Carlos Andrade María,
ALCALDE DE QUITO.

Dr. Andrés F. Córdova,
PRESIDENTE DEL COMITÉ CENTRAL.

114 Convocatoria municipal al Concurso de anteproyecto general de ornamentación, monumentos, jardinerías, parques, paseos, escalinatas y más obras necesarias. *El Comercio*, Martes 15 de septiembre de 1959, p. 1.

Esta vez, los vecinos que serían afectados al ser expropiados sus inmuebles, estaban de acuerdo. Para lograr este consenso, el Concejo estableció una estrategia de acercamiento diferente: los pobladores participaron —o tuvieron la percepción de haber participado— en todo el proceso buscando junto con el alcalde dar la mejor salida al “conflicto que significa[ba] desalojar de sus viviendas a los pobladores de El Panecillo”. La municipalidad proponía “pago en dinero del valor de sus inmuebles; canje de sus terrenos situados en la cima con otros de propiedad municipal en la parte baja de la colina o en la Hacienda Municipal Mena, al sur, en la que se les podría dar terrenos de mayor extensión” (*El Comercio*, 13 de marzo de 1959: 5), con servicios de agua potable, alcantarillado, vías y energía eléctrica, zona que se urbanizó solo en la década de los sesenta.

La financiación del parque de la Unidad Nacional se planificó a través de la emisión de letras de cambio de 1 200 sucres que administraría el Banco del Pichincha. Las adhesiones no se hicieron esperar. Los ciudadanos de mayor prestigio aportaron con sumas mayores, como forma de posicionamiento social, ya que en la prensa se publicaban los nombres de los contribuidores y las cifras que habían entregado como colaboración. Formalmente, el proceso arrancó con la reunión ampliada del 12 de marzo de 1959, convocada por el Alcalde Carlos Andrade Marín Vaca y el presidente del Comité, Andrés F. Córdova. En la mesa participaron además los expresidentes de la República, Isidro Ayora y Alberto Enríquez Guerrero, el exvicepresidente doctor Alfredo Chiriboga Chiriboga, los gerentes de los bancos de Préstamos, Pichincha y La Previsora, entre otras personalidades de la ciudad, y una comisión de moradores de El Panecillo (*El Comercio*, 13 de marzo de 1959: 1).

Los primeros en adherirse fueron los ciudadanos de las provincias de Bolívar, Azuay y Cañar (*El Comercio*, 9 de abril de 1959: 3). El 22 de abril, los representantes de la provincia de Esmeraldas entregaron su contribución y propusieron al cabildo que se cambiara el nombre de Panecillo por Yavirac, “nombre con el que lo denominaban nuestros antepasados indígenas” (*El Comercio*, 23 de abril de 1959: 5). El 31 de abril se registró la contribución de ciudadanos de la provincia de Los Ríos, que propusieron que en el parque se colocara los monumentos de los hombres notables del país (*El Comercio*, 1 de mayo de 1959: 3); el 5 de mayo, el comité de la provincia de Manabí entregó su aporte al parque (*El Comercio*, 6 de mayo de 1959: 1-19); la provincia de Pichincha lo hizo el 7 de mayo de 1959

(*El Comercio*, 8 de mayo de 1959: 3-13); Tungurahua, el 13 de mayo (*El Comercio*, 14 de mayo de 1959: 1-10). Hasta ese momento, se había reunido/comprometido 476 100 sucres, suma considerable tomando en cuenta que se trataba de un empeño por el que los ciudadanos aportaban capital para un fin común. En la memoria, este acto recordaba y modernizaba el principio de la minga: el trabajo comunitario cambiaba por la donación.

El 30 agosto de 1959 se reunieron el alcalde, el presidente del Comité Central Pro Embellecimiento del Panecillo, el subdirector del Plan Regulador, ingeniero Carlos Oquendo, y otros funcionarios, que decidieron convocar a los representantes de las compañías constructoras para tratar sobre el proyecto. Se encargó al subdirector del Plan Regulador, ingeniero Carlos Oquendo, y al arquitecto Leonardo Bravo, que elaboraran las bases del concurso de anteproyecto y licitación. En ese momento, estaba expropiado el 58,18% del área total planificada para el parque.

La convocatoria para el concurso de anteproyectos para el parque de la Unidad Nacional en El Panecillo fue publicada el 15 de septiembre de 1959 (*El Comercio*, 15 de septiembre de 1959: 1). En el comunicado, se solicitaba el anteproyecto general de ornamentación, monumentos, jardines, parques, paseos, escalinatas y más obras; también, una vía de acceso a partir de la traza existente que armonizara “en cuanto [fuera] posible, la necesidad de un ascenso normal y la parte de ornamentación” (1). En relación con el programa, los concursantes debían presentar dos lugares de observación y esparcimiento situados en la cima, uno mirando hacia el norte y oriente y otro, hacia el sur y occidente de la ciudad; la disposición representativa de la injerencia de cada una de las provincias ecuatorianas en la formación de dicho parque entre las cotas de 2 930 a 3 000 msnm; la ubicación de lugares adecuados para un jardín zoológico y otro botánico “aunque para esto [se necesitara] terreno fuera de la cota señalada, preferentemente en el lado suroccidental” (1). También se esperaba que los concursantes insinuaran las variedades de árboles, arbustos y plantas que formarían los paseos, jardines y bosques. Los ganadores recibirían medallas de oro de primera y segunda clase y, por concepto de indemnización por gastos, las sumas de 4 000 y 3 000 sucres respectivamente (1).

Con la ilusión de este concurso llegó la noticia sobre el aplazamiento de la Conferencia, que luego se transformó en suspensión definitiva. Lamentablemente, la decisión se extendió al parque.

3.1.3. Equipamiento para cultura y educación

Las intenciones del Municipio de Quito de dotar a la ciudad con equipamiento específico para fines de cultura y educación en el periodo en estudio remite a dos visiones sobre la vinculación arquitectura-ciudad-identidad. La primera, del alcalde Rafael León Larrea (1953-1955), expresaba una comprensión de la arquitectura como elemento provocador de cambios y aprendizajes del correcto comportamiento en el espacio urbano, relacionados con la higiene, como no botar basura en la vía pública, respetar los árboles, vestirse y comportarse de forma adecuada; es decir, creía en la superación del individuo por contacto con el espacio bello y cuidado que motiva sentimientos nobles y altos. La segunda visión era la del alcalde Carlos Andrade Marín Vaca (1955-1959), que impulsaba un reconocimiento pragmático de la construcción idónea para el desarrollo de una función en condiciones de orden, limpieza y seguridad. Estos enfoques son legibles en las decisiones que ambos tomaron en relación con el tipo de edificaciones que la municipalidad planificó y construyó para el buen desenvolvimiento de la educación y la cultura. Estas edificaciones configuraban la ciudad al tiempo que participaban en la construcción del sujeto y su identidad.

En relación con la cultura, el momento más significativo en el siglo XX en el que se dio una reflexión intelectual crítica sobre la identidad nacional y su cultura fueron los años cuarenta, alrededor del pensamiento reivindicativo que activó Benjamín Carrión²⁴¹, sustentado en la idea de “pequeña nación”²⁴² que, al igual que “el sauce podado”²⁴³,

241 Benjamín Carrión (1897-1979). Jurista, ensayista y actor cultural de tendencia socialista. Fundador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (1944). Ministro de Educación, legislador y diplomático. Docente de la Universidad Central del Ecuador. Autor de una prolifera obra literaria y ensayística.

242 Benjamín Carrión cita a Mariano Picón-Salas: “De lo que Keyserling ha llamado la fecundidad del insuficiente, proviene para mí el valor y la justificación de las pequeñas naciones”. Ver, Informe del Presidente de La Casa de la Cultura (Agosto 1944-Agosto 1957) publicado en *Benjamín Carrión y la “Cultura nacional”*, AA.VV, Secretaría Nacional de Gestión de la Política, 2013, Quito.

243 Carrión cita a Toynbee: “El laborioso sauce comienza su crecimiento en una línea única; pero antes que tenga tiempo de alcanzar el máximo desarrollo, se acerca alguien con una hacha y poda su extremo. El movimiento hacia arriba del sauce en una línea perpendicular única, ha sido cortado violentamente por una fuerza exterior. ¿Matará el golpe al árbol, o se adaptará su manera de crecimiento a las nuevas condiciones que le han sido impuestas desde el exterior? Dotado de la voluntad de vivir, el árbol elige esta última alternativa [...] Y más luego, en otro volumen de su formidable estudio de la historia, el genial historiador continúa: Una vez más podemos recordar nuestro símil de ‘el sauce podado’. Cuando menos compasiva sea la conducta del podador con los retoños que vea brotar en primavera de la copa del sauce, mayor será la vitalidad que el árbol acumule en las ramas salvadas y más vigoroso será, pues, en el transcurso de la estación, el crecimiento de esas ramas sobrevivientes” Ver, Informe del Presidente de La Casa de la Cultura (Agosto 1944-Agosto 1957) publicado en *Benjamín Carrión y la “Cultura nacional”*, AA.VV, Secretaría Nacional de Gestión de la Política, 2013, Quito.

resurge con toda su vitalidad y fuerza para la consecución de un “propósito de vida en común”²⁴⁴, la libertad y la cultura:

tenemos que ser un pueblo grande en los ámbitos de la espiritualidad, de la ética, de la solidez institucional, de la vida tranquila y pulcra. Debemos aspirar a tener el ejército imponderable de la cultura y la respetabilidad democrática. Tenemos que ser, por esos caminos que sí están a nuestro fácil alcance, un “pequeño gran pueblo” digno del respeto universal, de la consideración afectuosa y admirativa de todos (Benjamín Carrión, [1957] 2013: 65).

Este pensamiento-consigna provocó un salto cualitativo materializado en la creación y puesta en marcha de la Casa de la Cultura Ecuatoriana²⁴⁵ (CCE), “Instituto Director y Orientador de las actividades científicas y artísticas nacionales y con la misión de prestar apoyo científico, espiritual y material, a la obra de la cultura del país” (Decreto Presidencial 707 del 9 de agosto de 1944, artículo 1), desde una postura liberal y laica, si no abiertamente de izquierda. Esta postura dejaba fuera de juego a la producción intelectual tradicional, que aceptaba y afirmaba la vigencia del orden social constituido a partir de valores de propiedad, división, segregación, dominio y explotación. Se abrió por tanto un espacio de disputa que terminó en el exilio voluntario de Benjamín Carrión a México (1957) y en acciones gubernamentales que limitaron, entre otras cosas, la consolidación edilicia de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, tema que se tratará en su respectivo momento.

244 Carrión cita a Ortega y Gasset y aclara este propósito de vida en común “dentro de la relativa eternidad humana, permanente, estable. No con [un] programa político variable o invariable, no con ambición imperial, por modesta que sea. Con vida y anhelo de vida. Con razón de vivir, y por qué de vivir, y de querer vivir” (Informe del Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Agosto 1944-Agosto 1957, en Benjamín Carrión, Trece años de cultura nacional, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1957: 9-51, Reeditado en Benjamín Carrión y la Cultura Nacional, Secretaría Nacional de Gestión de la Política, Quito Ecuador, 2013: 65).

245 Creada mediante Decreto Ejecutivo N° 707 del 9 de agosto de 1944, sancionado por el Presidente de la República José María Velasco Ibarra. En este se creaba la personería jurídica, administrativa y financiera de la institución como entidad nacional autónoma, protegida por los poderes del Estado e independiente, aunque vinculada al Ministerio de Educación. La Biblioteca Nacional y el Museo y Archivos Nacionales se adscribieron a la nueva institución. En el Art. 9 del Decreto de creación se establecen como actividades: “a) Dirección de la cultura ecuatoriana, con espíritu esencialmente nacional, en todos los aspectos posibles, con el fin de crear y robustecer el pensamiento científico, económico, jurídico y la sensibilidad artística con base y orientación nacionales; / b) Apoyo y fomento de la investigación y estudios científicos de significación universal y de aplicación útil al desenvolvimiento nacional; / c) Estímulo de la preparación técnica de los hombres del Ecuador con miras a un desarrollo nacional y acelerado del potencial económico del país para el mejoramiento de la vida humana; / d) Exaltación del sentimiento nacional y patriótico y de la conciencia del valor de las fuerzas espirituales de la Patria; / e) Aprovechamiento de la cultura universal, para que el Ecuador marche al ritmo de la vida intelectual moderna”.

En la década de los cincuenta, el pensamiento de Benjamín Carrión era objeto de discusión en las clases medias y altas, productoras y consumidoras de cultura. Sus opositores, como Rafael León Larrea, veían en Benjamín Carrión y en la CCE un proyecto que ponía en peligro los auténticos valores nacionales de raigambre hispana y católica, eurocentristas y hegemónicos. Las actividades de la CCE, que si bien incluía en su directorio y entre sus miembros a intelectuales de tendencia conservadora²⁴⁶, confirmaban esos temores al difundir y promover, a nivel nacional e internacional, los productos y los autores que presentaban lecturas reales y críticas de la sociedad, que desmontaban los discursos hispanistas y católicos desde la denuncia y el reclamo por los derechos, la libertad de conciencia y la democracia²⁴⁷. En ese escenario, la presencia municipal en Quito²⁴⁸ estaba demarcada por acciones en el campo de la educación y la cultura que se concentraban en contrarrestar la incidencia que podría tener la CCE en la ciudadanía, al modificar los valores de orden y respeto a lo establecido e incentivar el alejamiento de los valores católicos.

Desde esta óptica, Rafael León Larrea, siguiendo los esfuerzos de Jacinto Jijón y Caamaño y de Julio Tobar Donoso²⁴⁹ y consciente de cumplir lo dispuesto en los artículos 1 y 2 de la Ley de Régimen Municipal que, en líneas generales, establecen que los municipios deben propender al desenvolvimiento cultural de la colectividad, fortaleció ciertos departamentos durante su mandato municipal, como la Imprenta Municipal, el Museo de Arte Colonial y los Archivos del cabildo. Además, creó nuevas instancias,

246 Entre otros destacan Jacinto Jijón y Caamaño, Padre José María Vargas, Monseñor Silvio Luis Haro, Monseñor Manuel María palacios, doctor Carlos Suárez Veintimilla, Monseñor Ernesto Castro, reverendo Carlos María de la Torre, cardenal primado de Ecuador, Julio Tobar Donoso y José Gabriel Navarro. Un aporte significativo a como la CCE veía el marco democrático de sus actuaciones se encuentra en el texto "Al Ecuador y América Exposición de la Casa de la Casa de la Cultura Ecuatoriana", publicado por pedido de la CCE en *El Comercio* del 15 de septiembre de 1956, página 15.

247 En el campo de la pintura: Oswaldo Guayasamín, Diógenes Paredes, Jaime Andrade Moscoso, Bolívar Mena, Alberto Coloma Silva; en literatura, la obra de Rafael Alberti (Argentina) León Felipe (España), Enrique Garcés, Gonzalo Zaldumbide, Cesar Dávila Andrade, Jorge Enrique Adoum y Benjamín Carrión (Ecuador).

248 Desde 1946 hasta 1949, se sucedieron Jacinto Jijón y Caamaño y Alfonso Pérez Pallares, de tendencia conservadora; entre 1949 y 1952, estuvo Ricardo Chiriboga Villagómez, liberal, reemplazado por Rafael León Larrea, conservador. La presencia conservadora es mayoritaria tanto en tiempo como en actores políticos, económicos y sociales capaz de convocar. La presencia de Jacinto Jijón y Caamaño (historiador, arqueólogo, coleccionista, pensador, ensayista, diplomático) trasciende el campo de lo político y alimenta los campos de la cultura y la ciencia.

249 Rafael León Larrea era amigo y admiraba la obra de Julio Tobar Donoso, sobre todo su ensayo de 1953, *La Iglesia modeladora de la nacionalidad*, obra de la que León Larrea citaría definiciones sobre la ciudad y que sería parte importante de la base conceptual hispanista en defensa de lo colonial como estilo propio de la ciudad.

como la Radio Municipal, y gestó un organismo municipal que fuera articulador de cultura en la ciudad y que, recogiendo las actividades de la CCE, fuera distinta por reconocer como obras y actores de cultura a aquellos que la CCE no consideraría por ser distantes a sus principios²⁵⁰ estéticos y políticos.

En relación con la educación, la participación del cabildo de Quito en actividades educativas es de larga data²⁵¹. Históricamente ha contado con un marco legal que la hizo viable, primero durante la Real Audiencia²⁵² y luego en el Estado Republicano²⁵³.

250 En una entrevista publicada en El Telégrafo de Guayaquil y reproducida por *El Comercio* el 9 de septiembre de 1956, Camilo Ponce manifestó que “har[ía] entrar en la Casa de la Cultura a mayor número de instituciones culturales que por el momento no ha[bía]n tenido entra en ella, y que [eran] la auténtica manifestación de la cultura nacional, como la Academia de la Lengua, la Academia de Historia, la Sociedad Jurídico Literaria, el Grupo América, etc.” (*El Comercio*, 9 de septiembre de 1956: 5).

251 Sobre el tema de la historia de la educación municipal en Quito existen pocos estudios. El mayor aporte es el realizado por Patricio Crespo y Cecilia Ortiz “Aportes para una historia de la educación municipal en Quito”, ponencia presentada en el Congreso Ecuatoriano de Historia de 1998 y publicado en *Procesos, Revista Ecuatoriana de historia*, N° 13, 1999: 57-72, A nivel regional, Sobre el tema en general de la educación y el Estado, Gabriela Ossebach se ha ocupado de revisar el papel de la educación en la consolidación de los estados nacionales en Estado y educación en América Latina a partir de su Independencia (Siglos XIX y XX), 1997, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid. A nivel nacional, Julio Tobar Donoso aportó con “La instrucción pública en Ecuador de 1830 a 1930”, estudio publicado en *El Ecuador en cien años de Independencia*, 1930, Quito. Ana María Goetschel (2005) contribuyó con el estudio sobre el acceso de la mujer a la educación en la primera mitad del siglo XX, que permite un acercamiento a la época.

252 Crespo y Ortiz (1999) explican que “entre el deán y el obispo se establecían las pautas fundamentales de la instrucción pública en Quito y las congregaciones debían sujetarse a las políticas del poder local. No obstante, el poder propio de las órdenes religiosas entraba en contraposición con los poderes locales instituidos”. En la segunda mitad del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX, “el cabildo era una de las instituciones que más sentía esta esquizofrenia —mente partida—, esta ruptura de la identidad: presión hacia la educación religiosa para que se sujete a ciertas normas locales, frente a una dependencia del control cultural, ideológico y educativo de estas mismas congregaciones” (59).

253 En el periodo que nos ocupa esta actividad estaba regida por la Constitución de 1946: “Artículo 171: La educación de los hijos es deber y derecho primarios de los padres o de quienes los representen. El Estado vigilará el cumplimiento de ese deber y facilitará el ejercicio de este derecho. / La educación y la enseñanza, dentro de la moral y de las instituciones republicanas, son libres. / Las Municipalidades podrán subvencionar la enseñanza particular gratuita. Estas subvenciones no excederán del 20 % de las rentas destinadas a educación. El Ejecutivo, cuando estime conveniente suministrar alguna ayuda, necesitará la aprobación del Consejo de Estado, para prestarla. / La enseñanza primaria y la de artes y oficios, de carácter oficial, son gratuitas; y la primaria, sea oficial o particular, es obligatoria. / Los servicios sociales escolares serán suministrados, sin distinción, en los establecimientos gratuitos, oficiales o particulares, a los alumnos que los necesitaren. / En todos los grados de la educación se atenderá especialmente a la formación moral y cívica de los alumnos. / Tanto la enseñanza oficial como la particular prestarán especial atención a la raza indígena. En los organismos directivos nacionales de la enseñanza estarán representadas todas las fuerzas docentes del país, tanto oficiales como particulares, de conformidad con la Ley. / La Educación Oficial, sea Fiscal, Provincial o Municipal, es laica, es decir, que el Estado como tal no enseña ni ataca religión alguna. / El Estado respetará el derecho de los padres de familia o de quienes los representen, para dar a sus hijos la enseñanza que a bien tuvieren”.

Con certeza, desde la Ley del 6 de agosto de 1821, en el marco de la Gran Colombia, se confió a las municipalidades y tenencias políticas, la administración y promoción de la enseñanza primaria, sin que por esto la educación rompiera la matriz católica de décadas anteriores (Tobar, 1930: 281), que se mantuvo hasta la expedición de la Constitución de 1906²⁵⁴ que estableció la educación seglar y laica como un derecho de todo ciudadano y una responsabilidad del Estado. En ciertos momentos, la participación de los cabildos fue económica; poco a poco, adquirió control sobre la administración, contratación de docentes y formulación de planes y formas de enseñanza. Su labor estuvo orientada a los ciudadanos pobres, con una educación centrada en saberes aplicables al trabajo, sin que necesariamente se pudiera calificar como técnica. La calidad de la educación que se impartía en estos centros y el discurso que las calificaba como entidades laicas libres de influencias políticas de izquierda y anticlericales²⁵⁵ hizo que sectores de las clases media y alta venidos a menos eligieran estos centros para la formación de sus hijos.

En los campos de la educación y la cultura, la postura laica alimentó el ideario patrio y fue uno de los puntales de la identidad nacional moderna que se mantuvo con avances y retrocesos²⁵⁶ en los gobiernos liberales y conservadores, posiblemente porque, la educación era —así lo probaban los países modernos— el camino para formar un grupo humano que se integrara de forma eficaz en los nuevos y complejos sistemas de producción y consumo capitalista.

254 La Constitución de 1906, expedida en el mandato de Eloy Alfaro, liberal, en el Título V. "De las Garantías nacionales", artículo 16, dice "la enseñanza es libre, sin más restricciones que las señaladas en las leyes respectivas; pero la enseñanza oficial y la costeadada por las Municipalidades, son esencialmente seculares y laicas. / La enseñanza primaria y la de artes y oficios son gratuitas, y, además, la primera es obligatoria; sin perjuicio del derecho de los padres para dar a sus hijos la enseñanza que a bien tuvieren. / Ni el Estado ni las Municipalidades subvencionarán ni auxiliarán, en forma alguna, otras enseñanzas que no fueren la oficial y la municipal". Por otro lado, la Ley Orgánica de Instrucción Pública de 1906 establece: "Art. 29. La Instrucción Pública comprende la enseñanza primaria, secundaria y superior, cada una de las cuales se regirá por las disposiciones legales y reglamentarias que les correspondan".

255 Las escuelas y colegios municipales se interpretaban como una alternativa a la educación pública que se percibía como víctima de un "proselitismo irreligioso que bajo la consigna política extranjera, pretend[ía] apropiarse y poner al servicio de un partido internacional totalitario, proscrito por la esencia de la cultura de occidente, la educación pública del Ecuador" (Ponce Enríquez, C. *El Comercio*, 1 de septiembre de 1956: 6).

256 En la Constitución de 1946 se dio paso a la educación confesional, a cargo de las instituciones religiosas.

Para las posturas conservadoras, la educación era un ámbito de poder que recuperar y el laicismo, el enemigo a vencer, ya que llevaría a la anarquía y la pérdida de valores; para las liberales, la educación laica era el camino hacia la civilización y la cultura a las que todos, en tanto ciudadanos, debían aspirar. Esta era una de las metas de la CCE. Para las posturas socialistas, era el camino hacia la formación de una identidad social que permitiera una conciencia de clase, dando paso a la lucha y transformaciones que esta suponía.

Los proyectos de Rafael León Larrea (1953-1955)

Rafael León Larrea en su actuación, primero como Concejal y luego como Alcalde de Quito, manifestó un interés especial por la imagen del Municipio como un promotor de cultura y educación. Esperaba figurar en la historia de la ciudad como el gestor de dos importantes equipamientos en esos ámbitos: el Instituto Municipal de Cultura y la Escuela Sucre. El primero mostraba su preocupación por valorar y brindar al pueblo la cultura, entendida como las expresiones de arte y producción intelectual de diversos órdenes estéticos que alimentaban el archivo histórico municipal, el museo, la biblioteca, la radio y la imprenta municipales. El segundo evidenciaba su comprensión del problema de la formación de los sectores populares, a los que quería brindar el mejor equipamiento de la ciudad, acorde a los nuevos tiempos y a las concepciones pedagógicas de esa época, con una proyección de crecimiento interesante debido no solo al número de estudiantes que podría albergar un nuevo edificio, sino también a la variedad de perfiles técnicos que aspiraba promover.

El Instituto Municipal de Cultura (no construido)

En 1953, fue intención del Concejo dotar al Instituto Municipal de Cultura de una edificación propia. En 1957, el instituto fue reemplazado por el Departamento Municipal de Educación y Cultura Popular, instancia²⁵⁷ administrativa que, por sus funciones de dirección, coordinación y extensión, no requería una edificación específica.

257 El Departamento Municipal de Educación y Cultura Popular, institución promovida durante la alcaldía de Carlos Andrade Marín, que defendía y formaba parte de la CCE, se dedicaría a la exención y difusión de la cultura popular, como instancia que apoyaba las acciones generales de la CCE. Acercaría al pueblo a la cultura, pero desde una visión reivindicativa de derechos y de formas de identidad y expresión propias, así como desde el reconocimiento de lo folclórico como elemento de identidad indígena, mestiza, no blanca, nacional.

A nivel institucional y edilicio, el **Instituto Municipal de Cultura**²⁵⁸, creado mediante Acuerdo Municipal del 5 de febrero de 1953 como “organismo encargado de planificar, fomentar y auspiciar todas las manifestaciones artísticas y culturales para devolver a la ciudad de Quito su tradicional esencia misional en el campo de las realizaciones del espíritu” (*Acuerdo del Concejo*, 5 de febrero de 1953, artículo 1), debía ayudar a modificar los modos y costumbres del pueblo; es decir, el *habitus*, “lleva[ndo] a las grandes masas todas las asimilaciones culturales, haciendo que particip[ara]n de sus beneficios” (Villacís, 1954: 3). Esta institución debía ser una alternativa conservadora, tradicional y hasta cierto punto populista a las actividades de difusión cultural que realizaba la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Para alcanzar este fin, la nueva institución englobaría las actividades que el Municipio reconocía a través de varios premios, como el Aguilera Malta en pintura, el Tobar en literatura o el Premio al Ornato en arquitectura. Además, incluiría un museo, archivo, radio e imprenta. La integración administrativa y funcional de estas y otras actividades permitiría mejorar y materializar oportunidades de acercamiento a la cultura por parte del pueblo, como una opción para superar su bajo nivel de formación y valoración de las artes y letras. El instituto debía ser un mediador entre las élites tradicionales y el pueblo, entre la alta cultura y la cultura popular.

Con estas intenciones y programa, el arquitecto Karl Kohn desarrolló el anteproyecto arquitectónico. Su huella quedó en tres elementos de su archivo personal: cuatro planimetrías, un recorte del diario *El Sol* del 16 de febrero de 1953 y el *Boletín El Municipio N° 10*, texto informativo de la vida municipal, del 20 de marzo de 1954.

El anteproyecto fue planificado para el extremo norte del parque de La Alameda y se sumaba a equipamiento vinculado a la historia, el monumento a Simón Bolívar; a las ciencias, el Observatorio Nacional (1873, neoclásico); y, a las artes, la Escuela de Bellas Artes (derrocado). La intención era que quedara vinculado a este último, reforzando el carácter de espacio de cultura. Con este fin, Kohn propuso dos bloques: uno cerrado para espectáculos y otro transparente para lectura y contemplación. Estos se comunicarían entre sí por un corredor abierto-cubierto. Para mantener el equilibrio y armonía entre la edificación existente de estilo ecléctico, y la nueva, moderna, el arquitecto optó por separarlas por jardines y aplicar una volumetría horizontal a su diseño, de doble y triple altura, de líneas simples en las que predominaban las horizontales. La disposición incluía un ingreso vehicular por la calle Sodiro.

258 El primer director del instituto fue el doctor Gonzalo Escudero. Enrique Villacís Terán era el secretario y colaborador en la radio municipal.

CONSERVACION Y VENTA DE LECHE PASTEURIZADA

La leche, después del proceso de pasteurización, no está inmunizada, es decir, la pasteurización no elimina totalmente las bacterias resistentes en ella, tanto en el que aún se encuentra susceptible y hasta se sabe que muere hasta los 100 grados centígrados por un tiempo corto. En consecuencia, al momento de ser servida, que después de la pasteurización por la pérdida del resqueque de bacterias del tipo de las del pasteurizado, o sea, ya pagadas para la leche. En consecuencia, al momento de la pasteurización, al momento de la leche, la leche se debe mantener, guardarse, almacenarse, en un ambiente frío, hasta ser servida a los consumidores, para evitar, después de tener siempre una leche y sea por la acción preventiva a la bacteria y se recomendará la pasteurización de leche, o esterilización de la leche en un líquido conservado especialmente para el consumo.

El problema es el siguiente: que se demuestre que la leche con la inoculación de bacterias, resqueque o deshecho de la bacteria, en su conservación y hasta ser servida, guardarse, almacenarse, en un ambiente frío, hasta ser servida a los consumidores, para evitar, después de tener siempre una leche y sea por la acción preventiva a la bacteria y se recomendará la pasteurización de leche, o esterilización de la leche en un líquido conservado especialmente para el consumo.

Para impedir que del agua sucia, se refrigerase sucrose a algún punto o procedimiento para conservar la leche en sus latas tal que no se haga a producirse bacterias, hasta el momento de ser servida. El proceso es el siguiente: se debe refrigerar a los latas sucias, compradas, que cuando se que las bacterias tienen capacidad de una temperatura favorable, generalmente comprendida entre los 42 y 48°, para poder desarrollarse con gran actividad. Si la temperatura del medio se baja en refrigeración, hasta arriba o hasta abajo, en la escala termométrica, la reproducción bacteriana se dificulta hasta que cuando sea que del medio ambiente se restituya vital. Por consiguiente, esta regla general esta sujeta a algunas veces excepciones, por ejemplo en la conservación que el agua sucia resqueque de bacterias resqueque, así como también las bacterias resqueque, en decir, que una especie de reproducción en medio de temperatura más alta o más baja. A esto se debe que todavía se hace cierto grado de actividad en la reproducción bacteriana a temperaturas de 10° por una parte, y de 10° por otra, inclusive así entiendo que dicha actividad ya es



Fotografía del proyecto presentado para el edificio del Instituto Municipal de Cultura

El Municipio

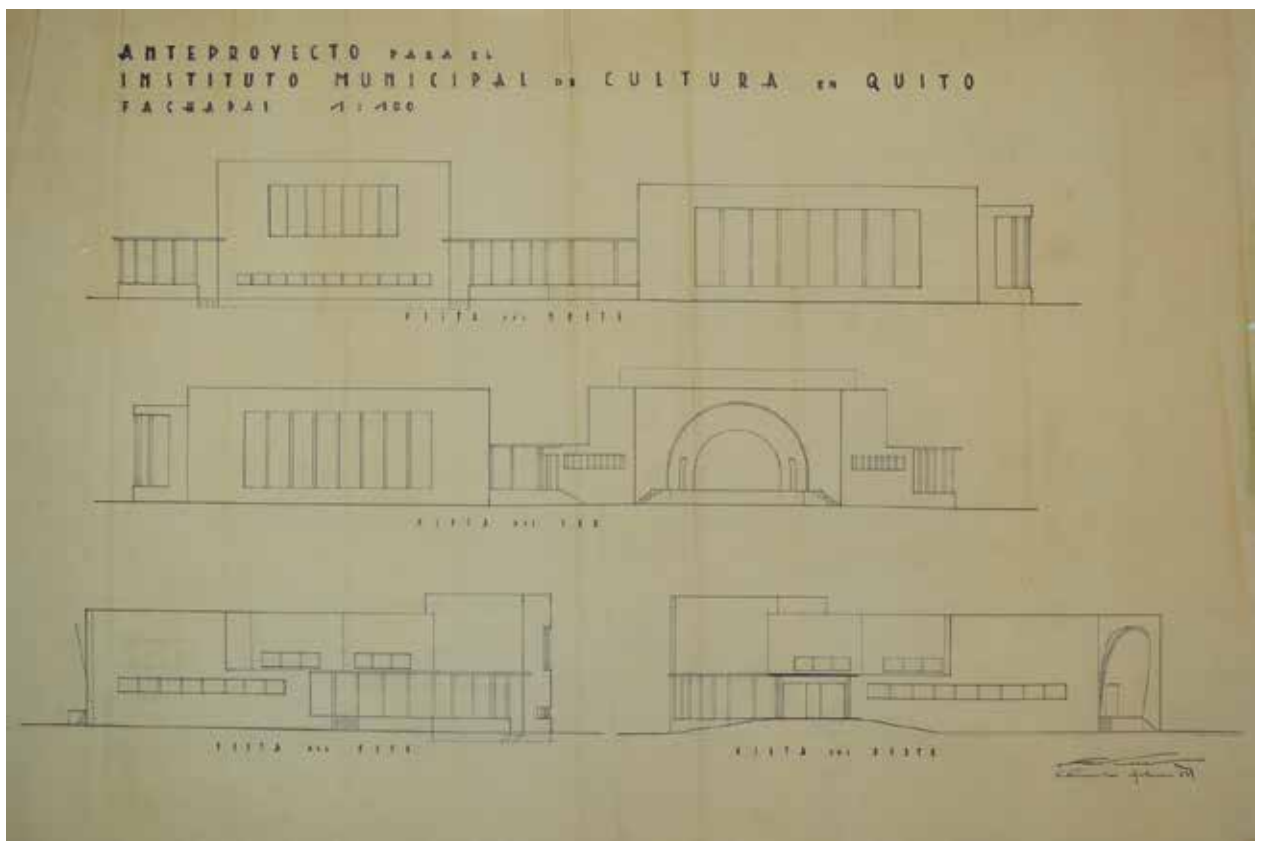
BOLETIN INFORMATIVO DE LA VIDA MUNICIPAL PALACIO MUNICIPAL - QUITO 1954 y 1957 QUITO, MARZO 20 DE 1954



Jardín del Esayo Nacional

SUMARIO

- Editorial
- Análisis realizado por la Comisión del Estado
- Consejo, en la primera sesión de Marzo
- Plazo del nuevo Palacio Municipal
- Comunicación y venta de leche pasteurizada
- El Palacio Municipal
- Tarea Quilón
- Símbolo histórico de la Biblioteca Municipal de Quito
- Nuestro Programa
- Obras realizadas en las parroquias rurales del Cantón Quito, durante la segunda sesión del mes de febrero
- Ministerio Agrario y Fomento - EAC (Continúa)
- El Área Pública
- La Catedral Municipal
- La Mujer Quilón



117 Karl Kohn, Anteproyecto para el Instituto Municipal de Cultura. Cortes: norte, sur y este-oeste. Escala 1:100. 1953. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.



118 Karl Kohn, Anteproyecto para el Instituto Municipal de Cultura. Fachada sur. 1953. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.



119 Karl Kohn, Anteproyecto para el Instituto Municipal de Cultura. Fachada norte. 1953. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

El programa del bloque de espectáculos contemplaba una concha acústica y teatro —anverso y reverso de un mismo espacio—, cuatro camerinos que servirían al mismo tiempo a las dos áreas de espectáculos, un *foyer*, guardarropa, bar-cafetería y servicios higiénicos. Además, en el mismo volumen se ubicaron locales para la imprenta, dirección y secretaría. Se establecieron ingresos independientes para cada función. En el bloque de lectura y contemplación, Kohn incluyó la biblioteca, el archivo del museo y el museo histórico, el área administrativa y la portería. La construcción era de baja escala; ocupaba 1 195 metros cuadrados en total²⁵⁹.

La materialidad era mampostería de ladrillo y vidrio, con trama en la carpintería de los vanos. El bloque de espectáculos, de mayor altura y con predominio de llenos; el de lectura y contemplación, casi transparente en los laterales y rematado en una exedra, emulando la composición clásica. La secuencia y área de los espacios biblioteca, museo-archivo y museo también remitían a una limitación de acceso: público, semipúblico y privado.

Como se indicó, no se han encontrado documentos que den cuenta de las razones por las que este proyecto fue desechado. Se puede especular que esta decisión se vincula a la intención de construir el Palacio Municipal, edificación que incluiría el programa previsto para el Instituto de Cultura y cuya realización tampoco se dio.

Así, de las dos intenciones edilicias, la que logró materializarse fue la de la Escuela Sucre, aspiración popular apoyada por Rafael León Larrea, quien colocó la primera piedra el mes de diciembre de 1953²⁶⁰ (*El Comercio*, 1 de enero de 1954: 12).

Escuela Sucre

En el caso de Ecuador, la educación laica se afianzó, entre otras medidas, gracias a la instauración de los colegios nacionales y normales, instituciones organizadas con el apoyo de las misiones extranjeras alemanas²⁶¹ y que formaron generaciones de profesores convencidos de la validez de nuevas formas de enseñanza, que, en síntesis, buscaban la liberación de los prejuicios sobre la ciencia y la sociedad con una tendencia crítica y reflexiva sobre el presente. Estas formas nuevas de enseñanza reclamaban espacios con luz, aire y ventilación adecuados, diferentes a los que prevalecían en el momento. La década de los cincuenta fue la de materialización de estos ideales con infraestructura estatal y municipal.

259 Instituto Municipal de Cultura, Kohn, K (1954) Archivo Digital de Arquitectura Moderna de Quito, PUCE, Quito, Ecuador.

260 La noticia apareció en dos ocasiones: el 9 de octubre de 1953 y en diciembre de 1953. El señor José Ignacio Vinuesa R. era rector del plantel y el señor Julio Parreño C., presidente de los padres de familia.

261 Sobre el tema, Rosemarie Terán Najas (2006) explica: “entre las misiones técnicas extranjeras que impulsaron el establecimiento de los normales en el Ecuador se destacaron las misiones alemanas de 1914 y 1922. Los alemanes no solo asesoraron en aspectos puntuales de tipo curricular y didáctico, sino que contribuyeron para sentar las bases de una nueva cultura pedagógica” (42). Con esto hacía referencia a la introducción de los enfoques herbartiano y neoherbartiano, este último inspirado en la Escuela del Trabajo, el método Decroly, la pedagogía pragmática de Dewey y Montessori, la Gestalt y otros.

En este periodo, las condiciones de insalubridad y pobreza de la mayoría de la población a nivel nacional se interpretaban como el resultado de la vigencia de usos y costumbres tradicionales, sobre todo, en el sector indígena²⁶². Se decía que estos factores eran los que mantenían a la población en condiciones inaceptables para los pueblos educados y cultos. Esta postura permitía una relación ambigua con las formas de poder y trato social tradicionales que, en tanto tales, serían igualmente inadecuadas; sin embargo, con ligeros ajustes, estas se consideraron correctas. Los conocimientos científicos y su aplicación técnica o profesional se proyectaban como posibilidades de ascenso social y desarrollo nacional, pero también como elementos constituyentes de probidad²⁶³ (José María Velasco Ibarra) y de transformación moral²⁶⁴ (Camilo Ponce Enríquez).

La intención era integrar al mercado una masa asalariada, de alfabetos, formada en el desempeño de oficios y profesiones liberales que, mientras modernizaba el día a día, perpetuara la estructura de las castas existentes y sus roles. A nivel nacional, el informe de 1979 de la Junta Nacional de Planificación, al evaluar la producción del país en relación con el recurso humano y la educación en los años cincuenta, afirmó que:

262 En mensaje al Congreso de 1955, el Presidente de la República, José María Velasco Ibarra, manifestó: "El indio requiere una política de verdadera austeridad, buena fe y técnica para su redención cabal. Es una vergüenza que la mayor parte de nuestros indios, que casi todos nuestros indios estén en peor condición que en el tiempo de la colonia [...] hay que incorporar a los indios a la nacionalidad ecuatoriana. Hay que incorporarlos por hacer del indio un trabajador técnico que vaya comprendiendo espontánea, gradualmente las ventajas de la técnica" (*El Comercio*, 11 de agosto de 1955: 13). Un año después, su sucesor, Camilo Ponce Enríquez, en su discurso de posesión ante la legislatura, dijo: "El indio y el montubio no son esclavos, ni siervos [...] escuelas prediales, encaminadas a conocimientos elementales de cultura general, de higiene, de agronomía, sin perjuicio de las distracciones y del deporte y de ciertas transformaciones que haría bien en auspiciar la iglesia, para limitar primero y soterrar después las celebraciones orgiásticas con que se deshonra a la religión y se acaba con el ahorro y las sanas costumbres" (*El Comercio*, 1 de septiembre de 1956: 7).

263 José María Velasco Ibarra, en su discurso de cambio de mando, afirmó que es responsabilidad fundamental de las instituciones de enseñanza públicas y privadas, fiscales y religiosas "la formación austera del niño y del joven. Ir descubriendo al niño y al joven la naturaleza y sus misterios. Ir descubriendo al niño y al joven su propio ser, enseñarle las buenas maneras, formarle el carácter, acostumbrarle a la disciplina, a la hora fija, a la exactitud, despertar la curiosidad científica. Enseñar al niño y al joven que hay reglas eternas e inmutables de honor, de amor al prójimo, de solidaridad, de respeto a los valores espirituales superiores" (*El Comercio*, 11 de agosto de 1956: 11-13; 16).

264 Camilo Ponce Enríquez, en su discurso de posesión presidencial, dijo: "Hace falta una profunda transformación moral. Hemos ido substituyendo lo espiritualmente puro por lo materialista y utilitario. Esta es la gran causa del fraude y la corrupción [...] así vamos al desastre, a la consunción de la sociedad ecuatoriana, y nos regeneramos por obra consciente o sucumbimos nacional e internacionalmente. Salvemos, por lo menos, a la niñez y a la juventud, pavorosamente desorientadas. Salvemos siquiera el prestigio de nuestra generación, agobiada por dolores que oscilan entre la desintegración del territorio y la vida casi vegetativa de millares de hogares y personas" (*El Comercio*, 1 de septiembre de 1956: 6).

Una estructura productiva predominantemente rural y poco diversificada, tenía requerimientos mínimos de recursos humanos calificados; por lo tanto las demandas del sector productivo, dirigidas al sistema educativo formal, eran sumamente exiguas. [...] el sistema educativo, de marcada orientación humanística, realizaba una incorporación selectiva de la población potencialmente beneficiable y, por lo tanto, una baja cobertura, —reducida al área urbana. / La mayor presión de las capas medias, abiertas defensoras de la educación laica, y la expansión de las masas marginales urbanas, comenzaban a actuar en favor de una mayor apertura del sistema educativo, cuyo carácter elitista resultaba ya insostenible (*Junta Nacional de Planificación*, 1979: 5).

Los locales escolares a nivel del país eran pocos²⁶⁵ e inadecuados. En la sociedad, sobre todo en los sectores sociales pobres, las escuelas y colegios eran el centro de todas las actividades sociales, educativas, culturales y políticas; es decir, la comunidad se proyectaba desde estos lugares por ser los que mejores condiciones ofrecían en medio de la pobreza generalizada. Así, entre los elementos que ayudarían a conformar un programa ideal de edificio educativo, se podía citar lo publicado en *El Comercio*, el 1 de enero de 1954, a pretexto de la evaluación anual sobre la educación en el país:

El local escolar, núcleo de la vida comunal y célula viviente de su progreso general, ha de ser concebido como abrigo de la escuela principalmente, pero también como albergue de la escuela nocturna, como local de los centros sociales de la comunidad, como hogar de las organizaciones de madres y de padres de familia, como lugar de esparcimiento noble y periódico, en suma como un edificio que pertenece a la comunidad y en donde se desarrolla una intensa actividad de variado tipo en favor del progreso de la colectividad. Ha de desaparecer el criterio de que el local escolar sirve tan sólo para la escuela y, por lo mismo, en la concepción arquitectónica de esa casa han de tener sitio a más de las aulas, el local social, la sala de conferencias, cine y teatro, el local para la biblioteca y el servicio informativo, la plaza para la cooperativa y las organizaciones deportivas (10).

En Quito, el acceso a la educación era bajo. Los índices de analfabetismo del Censo de 1950 dan fe de esta situación²⁶⁶.

265 En 1954, las estadísticas del año 1953 presentadas por el ministerio correspondiente indican que en el país funcionaban 70 jardines de infantes con 7 635 niños; 3 706 escuelas primarias con 352 396 asistentes; 182 planteles de segunda educación con 32 390 estudiantes, y seis establecimientos de educación superior que contaban con 4 562 alumnos. En total había 3 964 establecimientos educativos, en los que 396 983 personas recibieron educación en 1953.

266 A nivel nacional, de 621 645 familias censales, 549 960 declararon hablar castellano; de ellas, 350 063 dijeron ser alfabetas y 199 843 analfabetas, 55 se consideraron alfabetas no declaradas; 69 151 familias censales afirmaron hablar kichua; de ellas, 5 287 dijeron ser alfabetas y 63 862 analfabetas, dos se consideraron alfabetas no declaradas; 2 174 familias censales declararon hablar otro idioma; de ellas, 2 149 dijeron ser alfabetas; 23, analfabetas, y dos alfabetas no declaradas; 360 familias censales declararon ser mudas; de ellas 15 dijeron ser alfabetas y 345, analfabetas. Véase Ministerio de Economía (1960: 138).

Por esta razón, la escuela y el colegio, cualquiera que fuese su condición, establecían un parámetro de diferenciación social no solo por las posibilidades de mejora de la condición de vida e inclusión en el mercado laboral que a futuro se podían prever, sino también por el solo hecho de ir a la escuela, de estar en la escuela²⁶⁷. La escuela y el colegio —al igual que el barrio— establecían los elementos de identidad y de pertenencia a un grupo específico, social y culturalmente identificado. Así, los factores económicos, sociales y raciales, como condiciones de segregación, se reforzaban en la lectura de pertenencia social, económica, cultural y racial que evocaba el nombre de una u otra institución educativa²⁶⁸.

En el periodo 1954-1960, las instituciones educativas municipales, tanto las académicas como las de oficios²⁶⁹, eran reconocidas por la calidad de la educación que impartían y su constante preocupación por incrementar los escasos recursos para mejorar la infraestructura²⁷⁰, la calidad de los profesores y la entrega de insumos. Esta vocación obedecía a la tradición de la asistencia pública y tendía —aunque la constitución y el discurso dijeran lo contrario— a la conservación de las divisiones sociales con una clara formación de roles y acceso a espacios específicos, diferenciados.

267 Según Bourdieu (1988), el acceso a la educación formal proporciona, a más de lo establecido por los estamentos de control, unas prácticas y valoraciones sobre y hacia el arte, el deporte, la higiene o la ética. Esto incide en los criterios y disposiciones hacia las cosas, por lo que, en el tránsito por una institución educativa, se puede adquirir ciertos gustos, ciertas formas para diferenciar y apreciar que, luego, influenciarán el estilo de vida que se pretenda alcanzar.

268 Esta diferenciación también se ejercía desde las altas autoridades de gobierno a la hora de tomar determinadas decisiones funcionales: por ejemplo, cuando en 1954 el Municipio solicitó al Ministerio de Educación autorización para abrir en Quito una Escuela de Cantería, adscrita al Instituto Municipal de Cultura (Ministerios y Diplomáticos, 1954, Libro. 2148, N° 56/et, [papel membretado, Ministerio de Educación Pública]: f: sf.), la respuesta del Ministro de Educación, doctor José R. Martínez C., fue: “se sugiere sea modificado el perfil a escuela de albañilería ‘tan indispensable en nuestro medio’, y que sea anexa a la Escuela Sucre”. Esta se identificaba como de estrato popular, en tanto que la Escuela Espejo —que administrativamente estaba al mismo nivel— se identificaba como una escuela de “personas de bien”, de clase media o alta venida a menos, para niños que terminarían la escuela, continuarían el colegio y posiblemente ingresarían a la universidad. ¿Cuánto pesaba en esas consideraciones la ubicación de los planteles y el espacio físico —área, servicios, materialidad— que cada uno ocupaba?

269 En 1940, las instituciones municipales en formación de escolar y oficios (secretariado y contabilidad) más reconocidas desde las clases altas (porque eran garantía de buenos empleados) y de las medias y bajas (por ser seguridad de un buen futuro) eran respectivamente la Escuela Espejo (1914-Esc. Modelo, 1915-Esc. Espejo) y el Liceo Fernández Madrid (1930). Este último ofrecía formación a mujeres en los ramos de secretariado y contabilidad, pero también en tejido, corte y confección, planchado y manualidades.

270 En 1940, por insistencia del Comité de Padres de Familia, el cabildo optó por levantar un nuevo local para el funcionamiento de la escuela de niños Eugenio Espejo, en la zona norte, cerca al Parque de Mayo. En 1951, se autorizó la construcción de la Escuela Sucre en la zona centro, en el borde oriental, donde funciona hasta la actualidad. En 1956, se autorizó la construcción del primer bloque del Colegio Municipal Sebastián de Benalcázar y un nuevo bloque para el Liceo Municipal Fernández Madrid.

Las dependencias educativas municipales contaban con los comités de padres de familia, que ejercieron un papel importante en la mejora general de las instituciones; la fundación de otras, como el Colegio Sebastián de Benalcázar, que se verá más adelante, y, particularmente, en la consecución de autorizaciones y medios municipales que permitieran la construcción de edificios propios. Por su parte, el Municipio facilitó terrenos, gestionó los fondos necesarios ante la Caja de Pensiones y otras instancias nacionales e internacionales, organizó concursos, formalizó los contratos con diseñadores y constructores, consiguió donaciones para equipamiento y facilitó la adquisición de materiales de construcción y el acceso a maquinaria y herramientas, entre otras acciones.

El diseño y construcción de la Escuela Municipal Mariscal Antonio José de Sucre (1953-1959), conocida como Escuela Sucre, tardó siete años e involucró a las administraciones municipales de Rafael León Larrea, responsable de la propuesta, selección del terreno, selección del proyecto y contratación de obra, y de Carlos Andrade Marín Vaca, en la que se concluyó.

No se ha encontrado la fecha exacta de la creación de esta escuela; sin embargo, se sabe que corresponde a la segunda mitad del siglo XIX y que ocupó distintos locales²⁷¹ hasta que concluyó la construcción del actual edificio, oficialmente inaugurado por Carlos Andrade Marín Vaca y bendecido²⁷² por el Cardenal Carlos María de la Torre el 16 de noviembre del mismo año (*El Comercio*, 17 de noviembre de 1959: 5). El año escolar inició el 1 de octubre de 1959.

En los registros del cabildo y del archivo del Comité de Padres de Familia de la escuela, se reconoce que la obra fue posible por la insistencia de dicho comité y la buena disposición de las autoridades. Si bien desde 1941 ya existía la intención de construir un local propio para esta institución, fue solo en 1952 cuando el Concejo presidido por Rafael León Larrea definió el terreno y convocó el concurso para elegir el proyecto a construir.

El sector escogido para la implantación de la escuela fue el borde oriental de la zona centro, en el punto en el que inicia el descenso entre el sector consolidado y más o menos plano del centro y la zona sur oriental de La Marín, en ese momento casi despoblada, en la esquina de las calles Montufar (sur-norte) y Laurencio Silva (occidente-oriente). Era un lote de borde urbano,

271 Sobre la Escuela Sucre existen referencias históricas desde 1897. En el informe de diciembre de ese año, el presidente del Concejo reportó que la escuela tenía 545 niños. Por el discurso inaugural del presidente del Comité de Padres de Familia de 1959, se sabe de las acciones desplegadas por dicho comité para conseguir un local propio y adecuado para la escuela, “desde 1921, cuando la Escuela Municipal Sucre quedó sin local propio” (*El Comercio*, 17 de noviembre de 1959: 5). En 1941, el Concejo decidió construir un edificio “donde [era en ese entonces] la cárcel municipal, pero cambió de opinión y le cedió el edificio ocupado por el Liceo Fernández Madrid” (5).

272 La revisión de la prensa en el periodo 1954-1960 presenta que todos los edificios de servicio público y privado, cuya inauguración fue difundida por los medios, incluyeron el acto de bendición por parte del Cardenal. Esto respondía a la filiación católica de los dueños y a un reconocimiento tácito del papel de la iglesia en el imaginario ciudadano.



120 Lote de implantación de la Escuela Sucre. Nótese la fuerte quebrada que separa el lote hacia el sur.
Foto aérea anterior a diciembre de 1954. En Fondo Quito, ID: 2713. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit. Marcación: Raúl Paz. 2019

EL COMERCIO.— Quito - Ecuador, Martes 6 de Diciembre de 1960



CRECIMIENTO POR TODOS LOS LADOS

121 La nota de prensa indica: "una vista del sector suroriental de Quito, en donde se puede apreciar el moderno edificio de la Escuela Municipal Sucre. *El Comercio*, Martes 6 de diciembre de 1960, p. 3.

de forma rectangular, cuya disposición se veía complicada, ya que su lado mayor estaba sobre la calle Laurencio Silva, resultado del relleno de la quebrada Manosalvas (occidente-orientado), que aún no se concluía. Además, por las dimensiones de la quebrada, la calle tenía condiciones singulares; por ejemplo, el ancho de calle en la parte superior (esquina Silva y Montufar) era de 14 metros y, a medida que descendía, alcanzaba 20 metros de ancho con un parterre que marcaba el desnivel de dos vías, cada una de 7 metros. En el punto más amplio, la vía alcanzaba los 40 metros, aunque aún no estaba habilitada (la totalidad de la vía entró en servicio en los años setenta). Esta calle separaba el lote de la fachada lateral del edificio conocido como “la antigua maternidad”²⁷³, edificio de estilo neoclásico en el que, a la fecha, funcionaba el Colegio Normal María Auxiliadora²⁷⁴ regentado por la orden de las Salesianas. El lado menor, sobre la calle Montufar, daba a una de las pocas vías de segundo orden que cruzaban la zona centro, de sur a norte. Por estar en una franja de borde, las edificaciones circundantes eran vivienda de baja altura y poco significativas.

Las dimensiones del lote eran de 289 x 65 metros en el punto más ancho (sobre la calle Montufar), disminuyendo a 30 metros en el límite opuesto. El área que se consideró para el diseño fue de 220 x 60 metros, ya que el remate inferior (occidental) del terreno era de forma triangular, alargado y angosto. El lote era en pendiente, tanto en sentido norte-sur como orientado-occidente. Las condiciones de urbanización del lote eran fundamentales ya que, si bien era un terreno en el centro, su costo era bajo debido²⁷⁵ a su condición de arrabal. Un lote de las mismas dimensiones en la zona norte, por ejemplo, en La Carolina o en el El Batán, hubiese significado una pérdida importante dentro de los planes de venta de lotes del Concejo. Es posible que su localización también haya estado condicionada por ser central para las áreas sur y centro de la ciudad, en las que vivía la mayoría de los niños²⁷⁶.

En 1952, se convocó el concurso para la selección del proyecto, del que salió ganador el arquitecto Gilberto Gatto Sobral (*El Sol*, 16 de Junio: 7). Sin embargo, solo en octubre de 1953, firmó el contrato para la dirección artística con el Municipio. Por alguna razón aún no establecida, el cabildo decidió entregar el contrato de la dirección técnica y administrativa de la construcción al mismo arquitecto. El contrato²⁷⁷ se firmó el 10 de junio de 1954. Para garantizar la consecución de la obra sin alteración en cuanto a su diseño y costos,

273 Ahí funcionó la maternidad sur hasta que terminó la construcción del edificio de la Maternidad Isidro Ayora, aproximadamente en 1951, en el norte, cerca al Hospital Civil y frente de los terrenos que ocuparía, a partir de 1958, el edificio del Palacio Legislativo.

274 El Normal María Auxiliadora ocupó el local de la antigua maternidad desde 1951 hasta 1970.

275 Un lote valía 1 900 000 sucres (*El Comercio*, 1 de enero de 1954). De ser esa cifra verdadera, el costo de metro cuadrado era de 137 sucres, precio elevado para la zona y el tiempo.

276 Recuérdese que uno de los problemas que tenía el Ministerio de Educación para la ejecución de su plan de construir escuelas en la ciudad era que el Municipio le ofrecía terrenos en la zona norte, donde no eran necesarias de acuerdo con los estudios de población.

277 Se han identificado modificaciones contractuales hasta el mes de noviembre de ese año. Sobre todo, los cambios se refieren a la condición y responsabilidad del Municipio en relación con los obreros.

se estableció que el arquitecto cobrara 4,5% del valor de la obra según su avance y que estaría en función de las posibilidades económicas del Municipio, sin reconocimiento alguno en caso de que la obra se detuviera por falta de fondos (*Actas Públicas enero a Noviembre 1954*, Libro 2099. Actas públicas 23 y 24). Como consecuencia, la construcción tardó cinco años y tres meses, contados desde la fecha de entrega del terreno al constructor (26 de julio de 1954), aunque el plazo establecido en un inicio era de veinte meses (*El Comercio*, 11 de junio de 1954: 3). Los trabajos iniciaron el 2 de agosto de 1954. En diciembre de 1955, se posesionó como alcalde Carlos Andrade Marín Vaca, que conocía todos los detalles del proyecto ya que fue concejal y director de la Comisión de Educación durante el mandato de su antecesor. Durante los cuatro años de alcaldía de Andrade Marín Vaca, se construyó 70% del edificio, parte inaugurada el 16 de noviembre de 1959²⁷⁸.

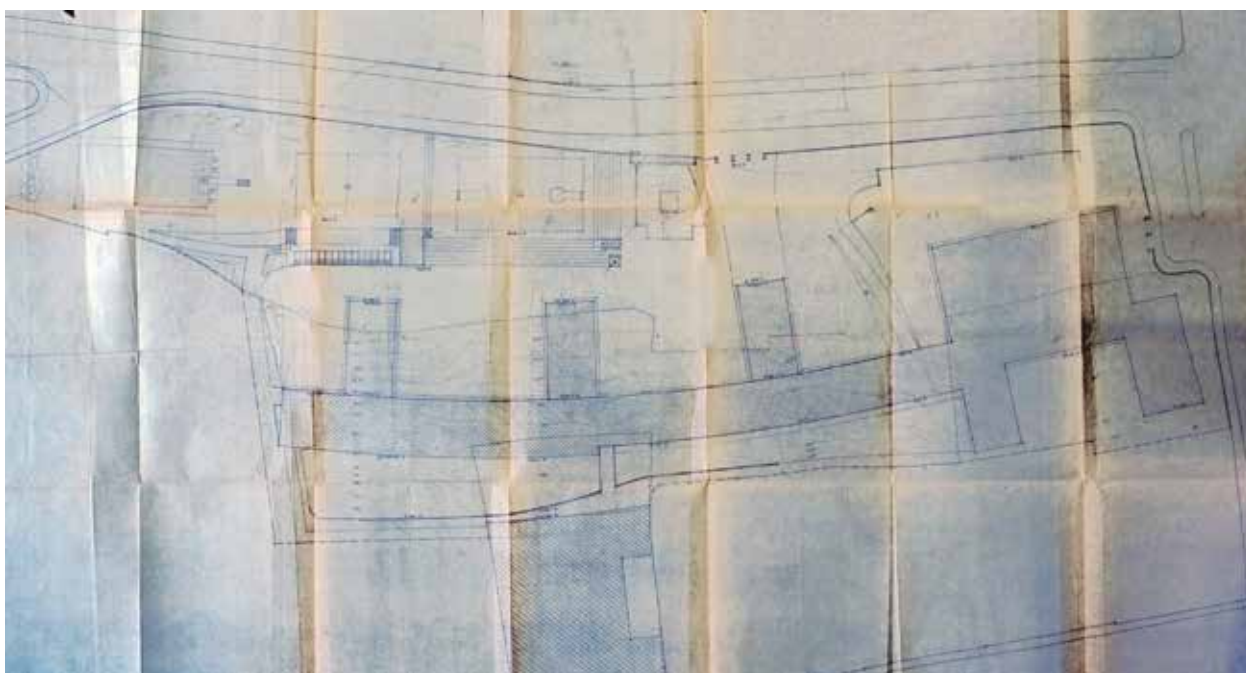
En este punto, es importante mencionar que no existía una ley de licitaciones y contrataciones en el país y, por tanto, la contratación del constructor era un proceso que se dejaba al buen criterio de cada entidad, que velaría por hacer la mejor inversión de los recursos públicos.

¿Por qué seleccionar el diseño de Gatto Sobral? Porque era autor del diseño del pabellón administrativo de la Universidad Central, parte de un espacio educativo de calidad. En el pabellón y en los bloques de las facultades (planificados) había un lenguaje y una modulación espacial distinta, innovadora. Eran la evidencia de la experiencia —en el sentido de camino recorrido y de experimentación— en el campo de la tipología educativa moderna que, por sus características, tenía un nivel de complejidad funcional antes no contemplado: además de las aulas y el espacio administrativo, el programa contemplaba teatro, biblioteca, servicios médico y dental, talleres, laboratorios, áreas de recreo y otras de contemplación. También eran la garantía de una adecuada solución al tema de la carga de usuarios —el programa de la escuela consideraba aulas para 2 000 escolares— y, por último, eran buenos referentes de implantación en pendiente y vinculación con el espacio urbano. No había en la ciudad un profesional que pudiera competir con obra ejecutada. Gatto Sobral tenía prestigio y experiencia; además, era el director del Departamento de Construcciones de la Universidad Central y de la Escuela de Arquitectura; autor asociado del Plan Regulador, aunque no era parte de esa dependencia municipal;

278 Una de las acciones recurrentes en los cargos responsables de ejecución de obra pública es inaugurar obras aún en estado de construcción, antes de entregar el mandato a las siguientes autoridades.

compartía criterios conservadores en lo político y religioso y, en cuanto a la ciudad, defendía la integridad del centro antiguo con la inserción de unidades modernas a baja escala que armonizaran con el entorno. Gatto Sobral era la única opción posible si se esperaba un resultado exitoso; garantizaba la calidad de la obra construida y la presencia de un elemento espacial estético consecuente con el mensaje que Rafael León Larrea consideraba pertinente: el Municipio brindaría a los sectores humildes espacios de calidad en los que tendrían la oportunidad de tener un crecimiento de mente y espíritu integral en contacto con “la belleza del espacio”, lo que los salvaría del peligro del desorden físico y moral que rodeaba sus vidas.

¿Cuál fue la propuesta arquitectónica? La edificación se dispuso a manera de peine con tres dientes, siguiendo la forma rectangular del terreno y dejando un retiro generoso en todo el contorno. En la parte superior del lote, en una primera plataforma alta, con frente a la calle Montufar, se ubicó el volumen administrativo (público), en forma de C, que combinaba funciones lúdicas, como el teatro en el lado mayor, y las propias de la gestión educativa en los bloques menores. Estos bloques abrazaban un patio interior en el que un espejo de agua justificaba su función de espacio de contemplación y evocaba las fuentes de piedra, elemento tradicional de la ciudad. La configuración del bloque permitía que todo el espacio circundante fluyera, mientras cumplía su función de filtro para la zona privada de aulas y áreas abiertas.



122 Copia fotostática del plano de la Escuela Municipal Sucre. Libro Plan Regulador, 1954; f: sf. Cortesía del Archivo Histórico del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

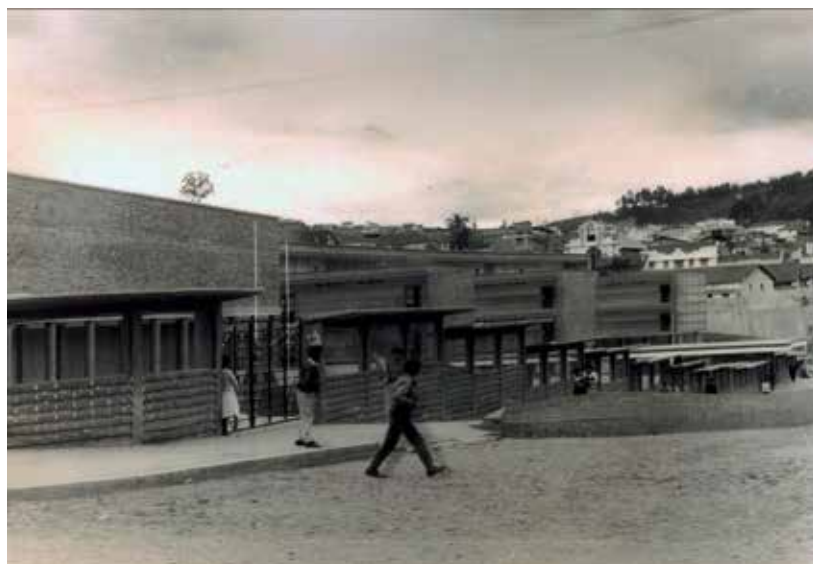
- 123 La gráfica acompaña una pequeña nota en la que se indica que el Primer Premio del concurso de anteproyectos para la Escuela Municipal Sucre le corresponde al arquitecto Gilberto Gatto Sobral.
El Sol, Lunes 14 de junio de 1952, p. 7.



- 124 Corredor del segundo piso, patio 2.
El Comercio, martes 17 de noviembre de 1959. p. 19



- 125 Vista del ingreso lateral de la Escuela Municipal Sucre. Aproximadamente 1960. En Fondo Quito, ID: 11406. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.



A esto contribuían tanto la disposición de los volúmenes como la materialidad y composición de la plataforma. A partir de este primer bloque, se desarrolló un cuerpo alargado de cuatro plantas del que se desprendían tres bloques menores de tres plantas cada uno. Entre estos bloques elevados sobre pilotis, se desplazaban los patios, que eran una unidad espacial continua que solventaba el desnivel del terreno mediante un juego de graderíos y plataformas y llegaba al límite que colindaba con la vía pública. El parapeto de separación era un muro bajo, enrejado, que permitía la integración visual del exterior y el interior.

En la sección de aulas, se aprovechó la diferencia de altura entre la primera y segunda plataformas para elevar todo el espacio educativo sobre pilotis, de manera que la continuidad de los espacios abiertos-cubiertos y patios remarcaran la fluidez de recorridos y visuales. En el diseño del bloque, predominaba la línea recta, destacada por el contraste de la ligera curvatura del pabellón mayor, que no solo respondía a la forma del terreno, sino también a una constante en la obra de Gatto Sobral cuando las cotas y curvatura del terreno lo exigían o permitían. La construcción articulaba una estructura de pórticos que se vestía con mampostería de ladrillo visto y segmentos de fachadas portantes de hormigón en una modulación cuadrangular para ventanas, otro elemento reiterativo en la obra del arquitecto. Esta modulación respondía a la necesidad de articular quiebrasoles horizontales que aprovecharan el tamaño regular de las piezas de vidrio más accesibles en esa época. Era un gesto arquitectónico y una respuesta pragmática a la realidad del mercado.

Las columnas que sostenían los bloques y que configuraban los patios cubiertos eran expresivas, tratadas con fajones horizontales de piedra de la zona, que resaltaban su función portante y realzaban el contraste entre la textura de los pisos y las losas, ambos con modulaciones ornamentales. En general, el arquitecto cuidó que cada detalle estuviera trabajado. La carpintería y cerrajería comparten los códigos de diseño que se reconocen en otras obras del arquitecto anteriores y posteriores a esta, siendo las más representativas los edificios de la Universidad Central, el Colegio 24 de Mayo y la municipalidad de Cuenca. Me refiero a una modulación regular que se caracteriza por el contraste del color y que, en el caso de las puertas, incluye tallas que evocan la función del local.

El programa contempló 40 aulas calculadas para un total de 2 000 estudiantes. Sin duda, este fue el mayor reto de diseño. La distribución de las aulas, con amplios ventanales que garantizaban iluminación, ventilación y vistas, respondía a módulos de dos y tres unidades entre cada circulación vertical, conectadas horizontalmente por un corredor. Cabe anotar que, de las 40 aulas programadas, 32 se ubicaban en las tres plantas del brazo mayor y no disponían de visuales con profundidad de campo ya que estaban orientadas al muro de contención que limitaba la propiedad en el costado norte. Sin embargo, la separación entre la edificación y el muro y la localización del espacio de la huerta escolar debía actuar como filtro visual que atenuara la dureza del elemento colindante; las ocho aulas restantes, cuatro en cada brazo menor, en dos plantas, sí contaban con generosas visuales de la ciudad. Como se aprecia, el proyecto incluía los principios de organización espacial escolar recomendados por Alfred Roth en su libro de 1950, *The New School*, que ya eran de conocimiento público, entre otras circunstancias, por haber sido discutidos en las reuniones de los CIAM de 1951 y 1953 y en la UNESCO.

En este nuevo local, se esperaba que los alumnos recibieran una educación moderna que reconociera la necesidad de espacios abiertos para la práctica de gimnasia, áreas de servicio médico y dental, áreas de talleres y huertos escolares y dinámicas pedagógicas en aula en las que lo lúdico tenía mayor presencia. En este sentido, las aulas no alcanzaban la conexión visual con el entorno que se encontraba en edificaciones escolares latinoamericanas de la misma época. En esencia, el aula se mantenía como un espacio cerrado y modulado a escala de un adulto y los patios no incluían espacios de juego alternativo.

En septiembre de 1957, aún en proceso de construcción, la escuela recibió la visita de la misión de Asistencia Técnica Francesa:

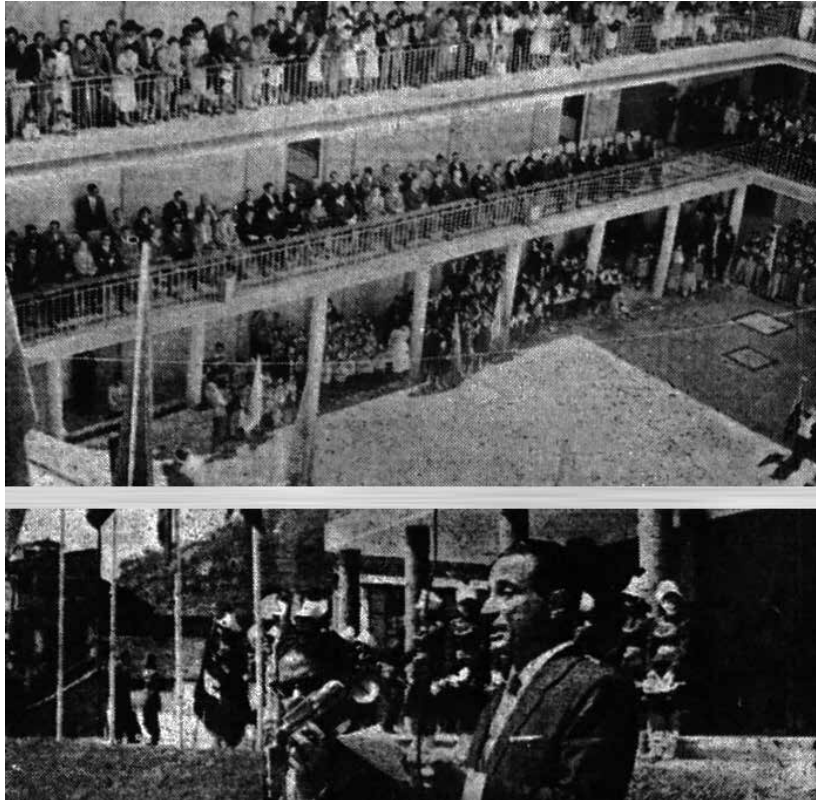
los franceses se impresionaron gratamente de esta construcción y especialmente de su orientación didáctica, manifestaron que están dispuestos a proporcionar ayuda para el montaje de talleres de electricidad, mecánica, carpintería, sastrería, zapatería, peluquería etc. Felicitaron al Alcalde y al autor del proyecto [...] expresando su admiración por la calidad de la construcción digna de las grandes ciudades del mundo (*El Comercio*, 11 de septiembre de 1957: 3).

Estas expresiones y otras alimentaron el imaginario de que era una de las mejores escuelas de la región y del país; por ejemplo, en el *Últimas Noticias*, del 10 de noviembre de 1959, se lee “el plantel escolar es probablemente el mejor del país, tanto por su amplitud y belleza, como por reunir las condiciones exigidas por la pedagogía actual” (13). Estos enunciados se repetían: el día de la inauguración, fue calificado como un “moderno y amplio edificio [...] de cemento armado [que] reun[ía] los requisitos exigidos por la pedagogía [...] este bello edificio escolar e[ra] considerado como uno de los más amplios y mejores del país” (*El Comercio*, 17 de noviembre de 1959: 5). En el discurso inaugural, el Director de la Escuela, Eloy D. Toscano Saona, insistió en que la construcción era “honor para el M. I. Concejo, no solo por ser la mejor escuela de Sud América en su estructura material, sino [por ser un] magnífico palacete que adorna[ba] la ciudad capital” (5).

A pesar de estar en el centro, no hubo reclamos por parte de la ciudadanía en contra de esta edificación moderna. Posiblemente, porque ocupaba un lote de borde, era un equipamiento que llenaba un terreno que había permanecido vacío desde siempre y abría la posibilidad de mejora y crecimiento urbano hacia el lado oriental. Con seguridad, porque su baja altura, cuatro y tres pisos, desplazados en doble pendiente, no interrumpía las visuales. Casi se escondía; sus elementos armonizaban con el entorno sin ostentar su modernidad. Además, cabe recordar, que fue un proyecto sostenido y alentado desde la comunidad —el Comité de Padres de Familia—, por casi una década.

Gatto Sobral, en los pocos escritos que de él se conservan²⁷⁹, explicaba que los elementos que le daban particularidad y armonía de conjunto a la ciudad antigua eran, con respecto a la configuración espacial, el patio central, la plaza, los volúmenes horizontales y la irregularidad de niveles y traza de calles. En cuanto a lo ornamental, rescataba la mampostería de tierra o de ladrillo enlucida en blanco, la cornisa, la piedra en portones, pisos, zócalos y fuentes. Estos elementos, que el arquitecto consideraba como “producto de la climatología e idiosincracia de la sierra ecuatoriana” (Gatto Sobral, *El Comercio*, 22 de julio de 1957: 7), fueron los que trabajó en la composición de la escuela, en los edificios de la Universidad Central, en el Colegio 24 de Mayo y en residencias particulares en Quito.

279 Plan Regulador de Quito (1945); *Últimas Noticias*, 13 de febrero de 1954; *El Comercio*, 2 de diciembre de 1957: 12, Memoria descriptiva, concurso Palacio Municipal, 1960.



126 La imagen acompaña el titular "Inauguróse edificio de Escuela Sucre, considerado de los mejores de América". En la imagen superior aparecen los asistentes al evento y, en la inferior el arquitecto Gilberto Gatto Sobral. *Últimas Noticias*, Lunes, 16 de noviembre de 1959, p. 4

Para los gestores visibles de la obra, era importante que este edificio reforzara, en función y forma, el rol de la ciudadanía y la nación. El doctor Jorge Washington Cevallos S., presidente del Comité de Padres de Familia, por ejemplo, hizo suyas las expresiones de Benjamín Carrión y recordó que era "preciso que el Ecuador no se convirti[er]a en una potencia bélica que jamás le har[ía] respetable, pero en cambio [era] preciso que se convirti[er]a en una potencia del espíritu y de la cultura para beneficio de su pueblo" (*El Comercio*, 17 de noviembre de 1959: 5). Asimismo, el alcalde dijo:

ha llegado por fin el ansiado día en que la Escuela Sucre abandonando su vetusto y antiguo local pase a funcionar en este bello edificio que es un verdadero templo para la educación de la niñez quiteña. Esta no es obra ni realización de un solo Concejo [...] estos concejos municipales han sabido interpretar con lealtad el espíritu y aspiraciones del pueblo quiteño, que tiene como meta la educación de la niñez. Es verdad aquellas palabras, sobre que nuestra patria no brillará por la fuerza de las armas, sino por el esfuerzo de su mejoramiento cultural (5).

El discurso del alcalde reforzó la diferenciación sociocultural entre quienes gestaban la obra y quienes la recibían: “Era justo que quienes pertenecemos a grupos culturales pongamos nuestros esfuerzos para mejorar la cultura popular y para hacer realidad esta justa aspiración” (5). Esta “cultura popular” expresaría su mejora en la adquisición de normas de higiene. Así, recomendó a los niños: “conservad limpio y nítido este plantel, que el orden de las aulas y el aseo sea reflejo del orden y brillo de vuestros espíritus. Conservadlo limpio y recordad que este edificio es fruto del sacrificio del pueblo quiteño” (5). Estos enunciados enlazaban las actitudes de higiene, orden y agradecimiento como los ejes de la moral ciudadana. Sin embargo, el agradecimiento establece una relación de deuda, entre el favorecido que agradece y el benefactor, anulando la lectura del derecho y la corresponsabilidad.

La Escuela Sucre, a pesar de los méritos formales y funcionales de su edificio, y del crecimiento urbano que su presencia desató en los alrededores, ha permanecido en el imaginario como un espacio no visible, no reconocido, dentro de la ciudad.

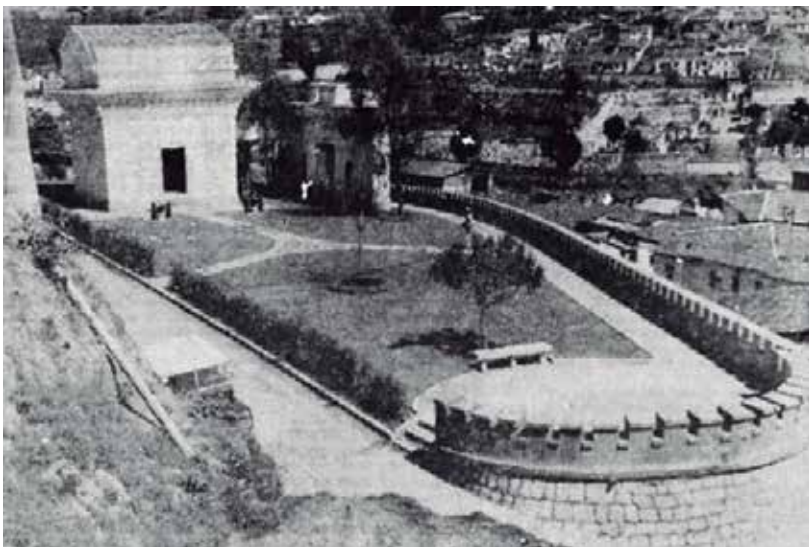
Vale la pena recordar que la selección del diseño le corresponde a Rafael León Larrea, por lo tanto, si bien el edificio fue inaugurado por su sucesor, la voluntad de ejecutar esa arquitectura, en ese lugar, para ese fin, le corresponde a él y refleja una parte de sus intenciones de hacer ciudad como espacio que se arma de diferentes elementos representativos, atractivos, en los que el ciudadano disfruta de una materialidad de calidad. Para León Larrea, Quito

[e]s joya inapreciable; pero necesita armonizar las bellezas antiguas con los servicios que la vida moderna impone a las ciudades. Un urbanismo que entienda el papel medular de Quito es el más quiteño o el único urbanismo quiteño. / Dos cosas, ornato de buen gusto, que no destruya, sino que siga la línea arquitectónica clásica virreynal de Quito en su parte intocable, y que en su parte nueva complete el marco de la antigua, por un lado, y por otro, comodidades de acuerdo con el ritmo de las cosas, estos dos puntos desarrollados con interés y sin tardanza, darían a Quito toda su importancia y serían ocasión de cumplir su papel, su misión de ser Monumento Internacional y por lo tanto foco de atracción de todos los pueblos (Rafael León Larrea en Villacís Terán, 1954: 69).

En este sentido, están las obras que realizó y que, en su momento, fueron calificadas como de banal embellecimiento: la reconstrucción del Fortín de El Panecillo, la remodelación de la Plaza de Santo Domingo, el camino escénico entre la Floresta y Guápulo²⁸⁰, el parque de la Basílica Nacional, la restauración de la Avenida 24 de Mayo, que sin ser obras de gran envergadura respondían a su comprensión de espacio público de calidad: iluminado, arbolado, con mobiliario urbano y pavimentado. Igual calificación merecen sus esfuerzos por los proyectos no ejecutados del parque de El Panecillo, el monumento a la Virgen María en el mismo sitio, el monumento a San Francisco, el Palacio Municipal, el Instituto Municipal de Cultura y el proyecto de remodelación del centro.

La ciudad de León Larrea requería espacios-momentos de brillo, de espectáculo; en ella prevalecía la contemplación sobre el uso. Era algo más cercano a segmentos adecuados para una fotografía de postal que a soluciones que sumadas transformasen la ciudad en el sentido amplio. Si la ciudad era una joya, el alcalde se esforzaba por hacer aquellas obras que le permitieran lucir: “una joya de arte, para lucir todos sus encantos, ha de estar pulida, abrigada, limpia por todas sus partes. De lo contrario, su valor disminuye, sus atractivos se opacan; de lo contrario pierde en importancia y buena fama” (69). Pero ¿consideraba todas las partes? o ¿cuáles eran las partes que eran ciudad para ser vista? Su valoración era clara: el centro antiguo y la zona norte eran la “Ciudad” con mayúscula. El sur y los extremos, las zonas de vivienda pobre eran invisibles; en el mejor de los casos, eran parte del paisaje que, visto a lo lejos, incluso tenía el tinte romántico de “esas pequeñas casitas de típico estilo Quiteño” (*Últimas Noticias*, 4 de septiembre de 1954: 7). La ciudad se afeaba por los vendedores ambulantes, los indígenas descalzos, los juegos en la calle, la suciedad en los mercados y los orines en la vía pública, acciones que el alcalde interpretaba solo desde la falta de educación y de buenas costumbres y, por tanto, como situaciones que la educación y la cultura corregirían, así como la buena voluntad, la colaboración y los sentimientos de orgullo, amor y respeto por la ciudad. Pero, ¿cómo sentirse orgullosos de una ciudad que excluye?

280 Perspectiva contratada a Karl Kohn. Fondo Karl Kohn, Laboratorio de Investigación del Proyecto de Arquitectura, Diseño y Artes del Ecuador del Siglo XX (LIPADA), PUCE, Quito, Ecuador.



127 La imagen acompaña el titular "La labor del Ilustre Consejo Municipal de Quito en la administración del Alcalde Don Rafael León Larrea en el Primer semestre de 1954. Quito en la época del asfalto". En la imagen aparecen las almenas decorativas; en la nota al pie el periódico recalcó: "Los arquitectos municipales pusieron a prueba su ingenio para convertir un edificio ruinoso, desmantelado, en un monumento pintoresco". *Últimas Noticias*, Martes, 8 de junio de 1954, p. sn



128 Bajo el titular "Parques y Jardines: el mejor adorno", la nota de prensa indica: "los jardines; últimamente mejorados en la avenida 24 de Mayo, que deberían ser cuidados no solo por el Municipio sino por los propios vecinos". En lo fundamental conservan la distribución realizada en la alcaldía de León Larrea. *El Comercio*, Martes 8 de septiembre de 1959, p. 16.



129 Fotografía de la perspectiva del camino escénico que une La Floresta con Guápulo, realizada por Karl Kohn para el Consejo Municipal por contrato del 2 de diciembre de 1954. El mismo estipulaba que la obra sería de 1,00 x 0,80 m. en ténpora sobre cartón de madera prensada. Cortesía archivo particular Familia Kohn-Schiller.

Los proyectos de Carlos Andrade Marín Vaca (1955-1959)

¿Cuál fue la posición del alcalde Carlos Andrade Marín Vaca ante la arquitectura financiada por la municipalidad durante su gestión? La coyuntura política en la que inició su regencia, en diciembre de 1955, le permitió establecer diálogos positivos con el gobierno de José María Velasco Ibarra y la Junta Coordinadora Permanente, de modo que había posibilidades de alcanzar un presupuesto significativo para la ejecución de obras para la Conferencia, dentro del presupuesto nacional de la Junta o vía Decreto Legislativo.

En el año 1956, la Junta no concretó acción alguna; el proceso electoral para la presidencia de la República ocupó la atención y esfuerzos de políticos y mandatarios. Cuando, en agosto de 1956, asumió el cargo de presidente de la República Camilo Ponce Enríquez, la coyuntura política cambió de modo radical. Ponce Enríquez apoyó todas las decisiones del Ministro de Obras Públicas, Sixto Durán Ballén, quien consideró pertinente que el Municipio de Quito se encargara únicamente de las actividades de urbanización y embellecimiento de espacios públicos en las zonas vinculadas a los proyectos nacionales que se construirían para la Conferencia. A esto se sumó una caja municipal estrecha y una relación político-administrativa distante con el gobierno central. De esta manera, se cerró las posibilidades de ejecutar construcciones municipales a gran escala.

En relación con las obras de la Conferencia, Carlos Andrade Marín Vaca defendió la construcción de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, como edificio sede, y del Palacio Municipal, así como el financiamiento para obras fundamentales: alcantarillado, tendido de agua potable, vías, mercados, planta pasteurizadora y parques, obras necesarias a gran escala en las zonas pobres. Estas propuestas fueron descartadas del conjunto de realizaciones que financió el Gobierno Nacional mediante la Comisión de Construcciones de la XI Conferencia Interamericana.

En ese escenario, Andrade Marín Vaca optó por una postura pragmática: avanzar con lo urgente en la medida de lo posible, llevar a buen término las negociaciones de empréstitos que estaban en discusión²⁸¹ y que eran fundamentales para adelantar la dotación de servicios para la ciudad y continuar, en la medida de lo posible, con las obras ya iniciadas. Ejemplo de esto es la lenta,

281 Empréstito de la Caja de Pensiones para varias obras, 10 millones en bonos y 20 millones para la constitución de la Empresa Eléctrica Quito y la construcción de la terminal eléctrica de Cunuyacu.

pero constante, construcción de la Escuela Sucre. Asimismo, procuró ejecutar las obras de adecuación urbana encomendadas por el Gobierno Central para la Conferencia, a pesar de que la irregularidad en los desembolsos lo llevaran a suspender las obras de mejora en vías, parques y jardines en áreas de la ciudad que no estaban en los perímetros inmediatos a las edificaciones gubernamentales. El alcalde decidió que las obras que se ejecutaran fueran austeras, prefirió cuidar la eficacia y oportunidad; y, considerar las opciones que, a futuro, consolidaban espacios de larga duración con beneficios en los ámbitos de la salubridad y la educación, como la pasteurizadora, el camal y mejoras en los espacios educativos.

Resultado de esta actitud fue el edificio del Colegio Municipal Sebastián de Benalcázar, creado por el Concejo Municipal el 25 de junio de 1951²⁸², por pedido del Comité de Padres de Familia de la Escuela Espejo, que aspiraba contar con una institución secundaria en la que el proyecto educativo de primaria continuara, como medio para la exitosa consecución de una educación integral y laica de alto nivel. El Comité estaba presidido por el ingeniero Miguel Andrade Marín Malo²⁸³, designado rector de la nueva entidad educativa. El 12 de octubre de 1951, inició sus actividades en una casa alquilada, con ochenta alumnos en primer curso de bachillerato; ocupó las nuevas instalaciones el 22 de julio de 1956.

El proceso de dotación de infraestructura fue rápido. El Municipio asignó el terreno en el sector de La Carolina, sobre la avenida 6 de Diciembre, durante la administración de Ricardo Chiriboga Villagómez (1949-1951). Para diciembre de 1953, la Oficina del Plan Regulador declaraba que estaba por terminar los planos generales del colegio (*El Comercio*, 1 de enero de 1954: 12). El diseño se atribuye al ingeniero Miguel Suárez Dávila, a quien se le encomendó la construcción. Entre los argumentos para aprobar este encargo, se enunció:

podría contratarse directamente con el Sr. Ingeniero Miguel Suarez Dávila, en razón de haberse distinguido dicho profesional en la construcción del local de la Escuela Espejo y porque en esta ocasión, según he sido informado por el señor Ingeniero Miguel Andrade Marín, como por el ingeniero Suarez Dávila, este trabajaría con profesionales especializados, Ingenieros don Luis Iturralde Espinosa y Gerardo Guevara Cruz (*Informe de Comisiones O-Z*, 1954, Libro. 2141. Informe 129 del 12 abril de 1954: 25).



Edificio del Colegio Municipal Benalcázar - Pintado con WESCO

- 130 La imagen del interior del Colegio Sebastián de Benalcázar, acompaña el anuncio publicitario de pinturas Wesco, distribuidas por Roberto Ruf & CIA. *El Comercio*, Martes 23 de septiembre de 1958, p. 19.

282 Autorización del Ministerio de Educación y Cultura del 22 de septiembre de 1951.

283 Miguel Andrade Marín Malo. Hermano de padre de Carlos Andrade Marín Vaca. Ingeniero por la Universidad Central del Ecuador con posgrado en los Estados Unidos y Europa. Diseñador y constructor de la residencia del embajador de los Estados Unidos en Quito y constructor de la Embajada de ese mismo país. Rector del Colegio Sebastián de Benalcázar.

El primer tramo fue construido entre 1954 y 1956. Los valores espaciales con los que se posicionó en el imaginario colectivo fueron “amplitud, ventilación, proporción adecuada de luz solar en las aulas, circulación rápida y sin aglomeramientos del alumnado, servicio de inspección claro y rápido”. Además, como áreas complementarias a las aulas, tenía seis canchas de básquetbol, cuatro de vólibol y una de fútbol, así como un teatro tipo coliseo. El día de la inauguración²⁸⁴, el edificio fue calificado como “un ejemplo de construcciones modernas para la educación” y también como “una obra que es demostración del espíritu de capacidad y cooperación del profesorado, los padres de familia y el Municipio; es una demostración de la dinámica y eficiencia del rector del establecimiento Ing. Miguel Andrade Marín” (*El Comercio*, 22 de julio de 1956: 14).

Al igual que la Escuela Sucre, fue la capacidad de organización de los padres de familia la que detonó los mecanismos que permitieron la consecución de la obra. Sin embargo, en esta ocasión, quedó claro el papel de los gestores (padres de familia y municipalidad) en igualdad de condiciones:

la financiación del colegio se la paga con los derechos de matrículas, de exámenes, de pensiones del alumnado. No causa mayores gastos al municipio: pues mientras otros establecimientos le cuestan 700 mil sucres al año, este colegio le procura un gasto de 300 mil [...] la financiación del edificio, [se debe] a la inteligencia y visión del Sr. Roberto Pozo Esquetini quien concibió la idea y posibilidad de un empréstito a la Caja de Pensiones, cuyos gerentes señores J. Roberto Páez y Dr. Alberto Acosta Velasco apoyaron (14).

Esta institución moderna, aunque carente del cuidado arquitectónico que distinguía a la Escuela Sucre, se presentaba ante la ciudadanía como el espacio de formación de una élite de clase media y media alta formada en principios liberales y laicos que aspiraba a posiciones de liderazgo; la institución se proyectaba como el ejemplo de que “el Ecuador recientemente ha comenzado la labor de educar para gobernar para que sus ciudadanos sean buenos gobernantes y buenos gobernados” (14). Y, efectivamente, miembros cercanos a las autoridades de la ciudad eran estudiantes del colegio.

284 Asistieron el Ministro de Educación, José Pons; el Alcalde C. Andrade Marín; el vicepresidente del cabildo, Jaime Mantilla Mata; el doctor José Ricardo Chiriboga Villagómez, exalcalde de Quito; doctor Víctor Gabriel Garcés, presidente del Comité de Padres de Familia; doctor César Cueva Heredia, presidente ocasional del Concejo; señor Arturo Freire, Director General de Educación, y rectores de otros colegios.

Durante la alcaldía de Carlos Andrade Marín Vaca, se dio un salto cualitativo en el papel que la municipalidad tenía ante la educación, porque decidió actuar —usar el espacio de poder— y ser la entidad de la administración pública de la ciudad que articulara espacios educativos y de cultura para la formación de un nuevo grupo de poder que alternara con las élites tradicionales. “El colegio es una obra cara, pero el Concejo recibe el pago con creces; su pago, su rédito es espiritual, invaluable; un pueblo es grande o pequeño según el número de hombres capaces que han de servir a la colectividad por obra de la cultura” (14), diría Miguel Andrade Marín Malo, en el discurso inaugural.

La edificación es sencilla: un bloque de dos pisos con diez aulas por piso con circulaciones verticales cada cinco aulas y dos módulos de remate en los extremos, en los que se ubicaron las dependencias administrativas y de servicios. El sistema constructivo es mixto, de mampostería portante y columnas de hormigón y ladrillo, que sostienen entrepisos de madera y losas. Las vistas están orientadas hacia el sur, en tanto que los corredores se ubican hacia el norte en relación directa con los espacios deportivos.

Este primer bloque actuó como eje para la disposición de los siguientes, que terminaron por configurar una planta en C en la década de los sesenta. Es un elemento que, en conjunto con el Estadio Municipal (1951), el hipódromo (1951), el parque La Carolina, el Colegio Alemán (1960) y el Colegio 24 de Mayo (1960), aportaría a una rápido proceso de lotización y urbanización de la zona. Para 1959, al evaluar la zona norte de la ciudad, se consideraba que:

En el transcurso del año [1958] el municipio ha realizado una plausible labor en cuanto se refiere a las obras de urbanización y trazado del nuevo barrio residencial de El Batán, cuya canalización se halla bastante avanzada. / En la zona de El Batán la construcción ha sido de un volumen quizá mayor que en otras secciones. La aplicación de la arquitectura moderna ha tenido aquí las más alentadoras expresiones si se observa las nuevas residencias levantadas en las urbanizaciones municipal, Lafargue, Arroyo Delgado y de la Caja de Pensiones (sobre el estadio) Esta última todavía en comienzos. Queda aún mucho espacio disponible y a la vuelta de un par de años será indiscutiblemente el mejor barrio residencial de Quito, tanto por el aspecto arquitectónico como por el ordenamiento de las construcciones. / La ubicación de los Colegios 24 de mayo con su formidable edificio, Alemán y Benalcázar, hacen de El Batán zona codiciada y de brillante porvenir (*El Comercio*, 1 de enero de 1959: 10).



131 Foto aérea del sector norte. Se distingue el Estadio Municipal y hacia el norte el Colegio 24 de Mayo. Escala 1:60 000. 22 de junio de 1963. USAF. DI: 4737. Cortesía del Comando G. Del Ejército, Instituto Geográfico Militar, Departamento de Fotografía Aérea.

Las dos instituciones municipales de educación, la Escuela Sucre y el Colegio Benalcázar, distintas en intención y solución arquitectónica, quedaron como huellas de dos visiones sobre la educación y la cultura.

El tiempo de ejecución de estas obras coincidió con la designación de la ciudad como sede de la XI Conferencia Interamericana, hecho que permitió apuntalar las intenciones que el Municipio tenía en el área educativa desde el inicio de la década de los cincuenta. La construcción de estos espacios se vio potenciada por la imagen de capital moderna que se quería proyectar, con la ventaja de que su función y los sitios de implantación —en el borde (Escuela Sucre) y fuera del perímetro del centro histórico (Colegio Sebastián de Benalcázar)— facilitaban el uso de configuraciones arquitectónicas contemporáneas que cumplían una doble labor: por un lado, tener presencia edilicia en la que se viera el ímpetu moderno del Concejo Municipal (idea que se vio opacada ya que no contaba con algún edificio adecuado ni propio en el marco de la Conferencia) y, por otro, aportar a la transformación de la trama urbana y consolidación de los entornos de implantación.



132 Vista lateral, de sur a norte, del edificio del Colegio 24 de Mayo. En la publicación se indica que la edificación está terminada y se inaugurará el 30 de marzo de 1959. *El Comercio*, Domingo 22 de marzo de 1959, p. 5.

3.2. Propuestas arquitectónicas de la Junta Coordinadora Permanente 1954-1956

La Junta Coordinadora Permanente (marzo de 1954 a diciembre de 1956) —como ya se mencionó— fue creada por el Presidente José María Velasco Ibarra, para organizar, entre otras actividades, la construcción y adecuación de espacios idóneos para la realización de la XI Conferencia Interamericana. En el Decreto Presidencial N° 1991, del 16 de septiembre de 1955, estableció que las obras a ejecutarse serían el Palacio Legislativo, la Casa Presidencial y las terminales aéreas de Quito y Guayaquil, y que se daría una “subvención al municipio de Quito para obras de adecuación urbana [y la] subvención a la Casa de la Cultura para la construcción del local de la conferencia” (Registro Oficial, N° 927 del 21 de septiembre de 1955: 1). A estas obras se sumaban otras ya planificadas por su gobierno, como un conjunto de 22 escuelas para Quito, cada una con el nombre de una República del continente, y un nuevo edificio para el Colegio Nacional Femenino 24 de Mayo. La Junta Permanente arrancó con fuerza por lo rápido de la organización y luego se replegó. Esto contribuyó a que, al llegar el gobierno de Camilo Ponce Enríquez (agosto de 1956), fuera fácil desmontar una instancia que no tenía obras encaminadas.

En este segmento se presentan dos proyectos, ambos no construidos: un nuevo conjunto edilicio para la Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE) correspondiente al interés por consolidar la imagen de gobierno y nación responsables en los ámbitos de la cultura (entendida como “alta cultura”); y, el Palacio Legislativo, equipamiento representativo del poder ciudadano en un sistema democrático.

De dichos proyectos, interesa cuestionar la solución estética y el valor simbólico que debían tener considerando que en esos espacios se recibiría a las delegaciones de los países de América y que, luego de la Conferencia, quedarían como huella del aporte de la Junta Coordinadora —es decir, de los miembros de la Junta y del Presidente de la República— a la configuración física de la ciudad y espiritual de los ciudadanos que habitarían la capital de la nación en el futuro.

3.2.1. Casa de la Cultura Ecuatoriana (no construido)

El 9 de agosto de 1944²⁸⁵ —como ya se relató—, Velasco Ibarra decretó la creación de la CCE. En esta decisión pesó su voluntad de cambiar el punto de tensión que centraba la mirada en la patria desmembrada y débil —a partir del Protocolo de Río de Janeiro—, por otro que se concentrara en una nación gestora y custodia de la cultura de la región y del mundo, ideario de Benjamín Carrión que encarnaba la CCE. En 1952, cuando Velasco Ibarra asumió el poder por tercera ocasión²⁸⁶, continuó apoyando el proyecto cultural de la CCE sin descuidar el suyo propio²⁸⁷, al tiempo que concentró esfuerzos para incrementar y mejorar el aparato educativo estatal²⁸⁸.

285 Es significativo que este acto haya ocurrido el último día de su gestión como Presidente Interino, ya que iniciaba su mandato presidencial con la imagen de salvador de la democracia, por su papel a partir del 28 de mayo en la Revolución de los Cuatro Días, por el que fue reclamada su presencia en el país y que la Alianza Democrática Ecuatoriana (conservadores, liberales, comunistas y otras fuerzas de izquierda y derecha) le entregara la Presidencia Interina entre el 1 de junio y el 10 de agosto de 1944. También, iniciaba con la imagen de político solidario y consciente de que uno de los pilares del descalabro nacional era el descuido histórico en la provisión de herramientas a la población que permitieran su superación, como la educación y la cultura.

286 Se sostiene que Velasco Ibarra no fue elegido por partidos políticos, sino más bien por movimientos coyunturales cuya función era esencialmente electoral (Quintero, Silva y Menéndez-Carrión en Sosa-Buchholz, 2006).

287 Aspiraba a un equilibrio absoluto entre los valores éticos modernos, como la libertad, y los valores morales religiosos cristiano-católicos. Era necesario fomentar este equilibrio, que se había perdido, a través de la acción de instituciones de cultura y educación en todos los órdenes. Velasco era consciente de las tendencias de izquierda, socialistas y comunistas en la CCE, así que procuró fortalecer otras de raigambre cristiana como la Universidad Católica —primera institución universitaria privada del país, fundada en 1946 durante su segundo periodo presidencial—, la Academia de Historia, el Ateneo Ecuatoriano, entre otras. En el mensaje presidencial del 10 de agosto de 1956 expresó: “lo primero para el desarrollo eficaz de una nación es su orientación moral. Una nación es esfuerzo colectivo para dominar y dirigir sucesos en bien de la especie humana que habita determinado territorio. Lo esencial, saber lo que a la nación amenaza y lo que esta debe hacer para llenar su destino. / No puede haber nación con vida auténtica y realidades de progreso sin cierto género de mística en los ciudadanos, sin un ideal moral, sin un propósito unificador en lo interno, sin aspiraciones en lo internacional. El espíritu nacional lo primero. El gobierno que presido ha procurado en estos cuatro años levantar el espíritu cívico, dar al país perspectivas económicas, culturales, internacionales” (*El Comercio*, 11 de agosto de 1956: 11-13; 16).

288 En el discurso inaugural del Colegio 24 de Mayo, en julio de 1956, Velasco Ibarra afirmó: “lo que interesa ahora es la educación del hombre y de la mujer, que enriquezca nuestro ambiente, que digan las palabras de la verdad y la justicia, que digan sus palabras de verdad ante América toda. Tengo la honra de haberme preocupado por el hombre que construye, levanta puentes, edifica, que ennoblece e imprime personalidad y grandeza a la ruda naturaleza. Hace bien a la patria formar hombres y mujeres capaces del heroísmo y la consagración, con personalidad interna que encierra en su personalidad magnífica. / Formar hombres que enriquezcan la nacionalidad, que sepan que el Ecuador tiene responsabilidades geográficas en el Continente. Por esto es que el Gobierno se consagró a construir escuelas y colegios, para formar el corazón y la inteligencia de los hombres y mujeres. Hacer que los hombres y mujeres rindan todo ante la naturaleza”. (*El Comercio*, 29 de julio de 1956: 10). Además, en el mensaje presidencial del 10 de agosto de 1956, al finalizar el único periodo que concluyó, dijo: “Aumentar la luz mental y la conciencia ética de cada ecuatoriano: he aquí el progreso de la especie. /

Entre 1944 y 1954, la CCE había consolidado una imagen de integridad ética y académica en los círculos progresistas a nivel regional, reforzada por el reconocimiento a su postura estética que apoyaba las expresiones artísticas modernas. En sus actuaciones, se distinguía su vocación democrática y pluralista, independiente y crítica, por lo que, para el gobierno, apoyar la construcción de un edificio que albergara y representara una institución de cultura igual o superior a otros que existían en la región, como en México, era una acción que, a nivel externo, trenzaría su prestigio con el de la CCE y, a nivel interno, se leería como una postura conciliadora entre grupos e intereses dispares; es decir, la posibilidad de la unidad nacional en torno a la cultura.

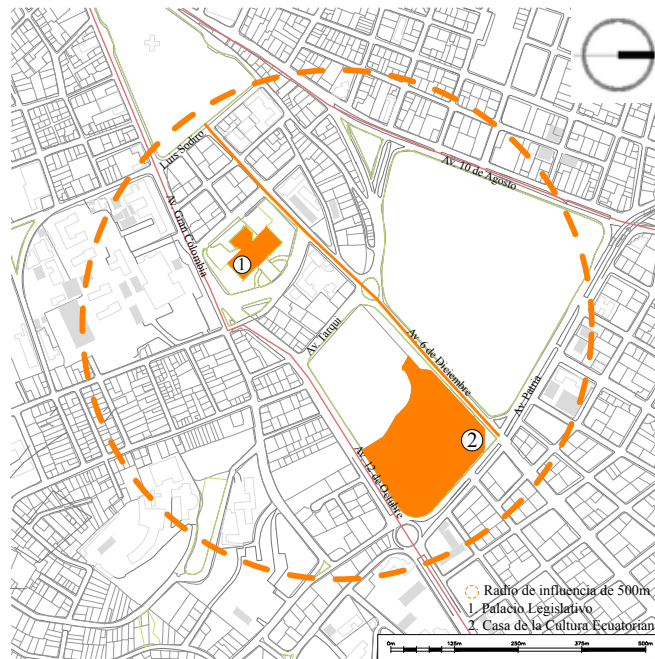
En 1945, la municipalidad entregó a la CCE un lote ubicado en el norte, en el lado oriental del Parque de Mayo, para que construyese su local. La disposición del lote correspondía a la zona que, en el Plan Regulador, se asignaba a equipamientos gubernamentales, culturales y educativos, lo que la colocaba en una posición privilegiada que se perfilaba como el nuevo centro de la ciudad con gran visibilidad simbólica.

Entre ese año y 1947, en ese terreno se levantó una edificación de estilo neoclásico, diseñada por el arquitecto Alfonso Calderón Moreno²⁸⁹, que permitió el desarrollo de las primeras actividades. En 1950, la CCE recibió del cabildo el terreno colindante, con el compromiso de construir “un auditorio, un Archivo y Biblioteca nacionales, Museos de Ciencias y Bellas Artes y los demás edificios de esta índole que sean necesarios para la realización de los fines culturales que tiene la referida Casa de la Cultura” (*Escritura pública*, 21 septiembre de 1950). Por tanto, los equipamientos de la CCE ocuparían la manzana comprendida entre las avenidas 12 de Octubre (oriente), 6 de Diciembre (occidente), Patria (norte) y Tarqui (sur).

Había que principiar por construir locales escolares [...] construir escuelas en las que el ambiente inspire a profesores y alumnos. No hemos construido palacios [...] sino escuelas elegantes de acuerdo con la técnica arquitectónica moderna y de tres tipos distintos para adecuarlas a nuestras ciudades, poblaciones y campos” (*El Comercio*, 11 de agosto de 1956: 11-13; 16).

289 Alfonso Calderón Moreno (+Salinas, 1957). Ingeniero-arquitecto por la Universidad Central del Ecuador, miembro correspondiente a la CCE, Ministro de Bienestar Social. Autor de la primera edificación para la CCE en estilo neocolonial, línea que aplicó a varias residencias de su autoría.

133 Detalle de ubicación. Dibujo G. Garófalo. 2019



Benjamín Carrión y el directorio de la CCE, conscientes de que en poco tiempo el primer edificio resultaría estrecho, que la Biblioteca Nacional y el Museo de Arte Colonial continuaban funcionando en los antiguos locales ubicados en distintas partes de la ciudad vieja y que hacían falta espacios planificados para las funciones de difusión cultural que proyectaban, contrataron, en febrero de 1953²⁹⁰, el diseño de las nuevas instalaciones con René Dennis Zaldumbide²⁹¹, en ese entonces, estudiante de arquitectura en la Escuela de Bellas Artes de París. Se justificó la selección del arquitecto desde la necesidad de contar con un diseño de alta calidad que no se podía solventar a nivel nacional²⁹² y porque Dennis Zaldumbide era cercano, por lazos familiares e intelectuales, a la CCE y sus intereses.

En marzo de 1954, cuando se supo de la designación de Quito como sede de la Conferencia, el Ministro de Obras Públicas de ese entonces, Pedro Carbo Medina, y el subsecretario de Obras Públicas, Luis Pérez Arteta, se reunieron con el presidente de la CCE, Benjamín Carrión y con René Dennis Zaldumbide.

290 Contrato convenido cablegráficamente el 21 de marzo de 1953, y suscrito solemnemente en Quito el 20 de enero de 1954.

291 René Dennis Zaldumbide (Quito, 1926-Caracas 1990). Arquitecto por la Escuela de Bellas Artes de París, Sección Arquitectura (11 de mayo de 1958). Hijo de María Zaldumbide Rebolledo (ecuatoriana) y Pierre Dennis (francés). Por línea materna pertenecía a una rica familia de hacendados de la Sierra. Su madre, pintora y miembro de la Alianza Femenina Ecuatoriana, organización de tendencia socialista, y de otros grupos de mujeres que intervenían en actividades culturales, reivindicativas de los derechos de género y de difusión, cercana a altas personalidades de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y a intelectuales en general.

Revisaron los planos y la distribución espacial, y concluyeron que en las edificaciones propuestas se podrían reunir los delegados a la Conferencia (*Últimas Noticias*, 17 de marzo de 1955: 9; *Andes*, N° 5, 1955: 16-17; *El Comercio*, 17 de marzo de 1955: 5). Este criterio fue ratificado por el Presidente de la República, José María Velasco Ibarra (*El Comercio*, 17 de marzo de 1955: 1; 15).

La obra tenía un costo que, según la fuente, oscilaba entre 20 y 25 millones de sucres, monto que la CCE consideraba que se podría financiar con “un crédito de la Caja del Seguro a 10 años plazo sobre la base de la asignación anual de un millón de sucres que tiene la CCE” (*Últimas Noticias*, 17 de marzo de 1955: 9; *Andes*, 1955: 16-17). Además, la CCE contaba con los fondos que podría obtener de la venta del local en el que funcionaba la Biblioteca Nacional²⁹³ (*El Comercio*, 28 de agosto de 1954: 1). Sin embargo, la institución requería una subvención estatal, que obtuvo mediante el Decreto Presidencial N° 1991, del 16 de septiembre de 1955, según el cual se le asignaba 1,2 millones de sucres al año para la construcción del edificio sede de la Conferencia.

Vale la pena recalcar que, desde 1954, varios actores sociales, políticos y culturales se sentían molestos por la designación de la CCE como sede para la Conferencia. Entre estos, el que manifestó de forma abierta su inconformidad fue *El Comercio*:

No estamos, en modo alguno, de acuerdo con la sede escogida. No debía guiar jamás el criterio de aprovechar de esta oportunidad para construir algo que de otra manera no habría sido factible, dadas nuestras posibilidades económicas, sino resolver, fundamentalmente, aquello que llene, a la vez, necesidades permanentes. [...] La república carece de edificio para el Poder Legislativo [...]

292 Entre 1950 y 1951 se realizó un concurso nacional: “se presentaron numerosas firmas y el jurado integrado por los doctores José Ricardo Chiriboga Villagómez, Benjamín Carrión, ingeniero Luis Homero de la Torre, ingeniero Leopoldo Moreno y el arquitecto Sixto Durán Ballén, declaró desierto el concurso, recomendando a la Casa la extensión del concurso al extranjero” (Oficio 410-SG-del 3 de mayo de 1957, CCE, suscrito por Benjamín Carrión a Luis Ponce Enríquez, Secretario General de la XI Conferencia, en *La Calle* N° 8, 1957: 24-25).

293 La Biblioteca ocupaba el solar de la intersección entre las calles Guayaquil y Gran Colombia, en el remate norte del centro frente a la plaza en la que se levantaba el monumento a Simón Bolívar, en el remate sur del parque de El Ejido. La condición de este lote de punto de límite entre la zona nueva al norte y la antigua le daba alto valor urbanístico. La Caja del Seguro tenía el interés de adquirirlo para la construcción de un hotel moderno de nivel internacional que llenaría una parte de las necesidades de alojamiento para la Conferencia. Aparentemente, la Caja del Seguro solicitó propuestas a varios arquitectos. Durante esta investigación, se ubicó un anteproyecto desarrollado por Karl Kohn, que se explicará más adelante. La Caja del Seguro efectivamente construyó el hotel, hoy, conocido como Hotel Quito pero en otro lugar y con otro arquitecto.

la Legislatura crece progresivamente [...] ello quiere decir mayor número de representantes, mayor espacio para salas de comisiones y secretarías. Y, sobre todo, un local de acuerdo al símbolo que representa en nuestro régimen democrático. [...] no es admisible dentro del cuadro de los balances fiscales, el que a la vez de erogar decenas de millones de sucres para la Casa de la Cultura, dispongamos sobrantes para el Palacio Legislativo (Jaime Mantilla en *El Comercio*, editorial, 26 de agosto de 1954: 4).

El proyecto²⁹⁴ contemplaba dos elementos: una torre para la biblioteca y un bloque horizontal para un teatro-ágora y museos. Entre los dos edificios y el existente se extenderían áreas verdes y jardines²⁹⁵. Las imágenes del diseño fueron difundidas por la *Revista Andes*²⁹⁶ en marzo de 1955 (*Andes* N° 5, 1955: 16-17) y coincidían con la descripción que apareció en otros medios de prensa el mismo mes (*Últimas Noticias* y *Año Ecuatoriano*). Entre 1955 y 1957, se decidió²⁹⁷ suspender la torre y concentrar todas las funciones en el bloque horizontal. Esta volumetría —construida con modificaciones entre 1976 y 1983²⁹⁸— fue la que la CCE socializó en una exposición de la maqueta en 1957 (*El Comercio*, 2 de abril de 1957: 14), cuando intentó posicionar el proyecto en el imaginario ciudadano y ganar apoyo para recobrar el financiamiento estatal que había sido eliminado por Decreto Presidencial N° 394 del 20 de marzo de 1957, firmado por Camilo Ponce Enríquez.

294 Carlos Guerrero (2016) afirma que, en 1962, cuando Dennis Zaldumbide revalidó su título profesional en la Universidad de Guayaquil, lo hizo con la tesis *La Casa de la Cultura de Quito*, cuyo director fue el arquitecto Guillermo Cubillo. Situación que no entra en contradicción con el contenido del Oficio 410-SG_ del 3 de mayo de 1957, dirigido a Luis Ponce Enríquez y suscrito por Benjamín Carrión en su calidad de Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en el que se indica que el proyecto recibió la participación “de los mejores arquitectos de Francia, y, sobre todo el de los mejores calculistas de hormigón”; sin mencionar la participación de algún arquitecto nacional.

295 El programa incluía un teatro para 2 000 espectadores, *foyer*, servicios de guardarropa, camerinos, ágora para 5000 personas, con un velum, área de museos subdividida por paneles móviles; las área de museos y los servicios se ubican en el contorno del teatro y del ágora. El proyecto construido tiene capacidad para 2 200 personas en el teatro y 4 800 en el ágora. El programa actual ocupa 38 375 metros cuadrados.

296 La *Revista Andes*, “órgano de difusión de la industria nacional”, sorprende por el interés que desde el primer número tuvo por presentar artículos en los que mostraba a la ciudad como espacio de construcción en el que la industria tenía un papel que jugar sea por los edificios que requería sea por el aporte que daba a los procesos de edificación; posiblemente es el intento más concreto de evidenciar a la arquitectura y a la construcción como industrias de aporte estético a lo cotidiano; en general enfoca a las industrias como generadoras de productos útiles y bellos que sostienen la economía nacional en vínculo con el consumidor y gracias a la labor de los industriales, los administradores, los especialistas, los técnicos y los obreros en coyunturas sociopolíticas nacionales e internacionales.

297 Esta decisión posiblemente se tomó en Francia, donde, según cuenta Benjamín Carrión: “el señor Dennis Zaldumbide instaló una oficina en París en donde con el concurso y consejo de los mejores arquitectos de Francia y de los mejores calculistas de Francia y de los mejores calculistas de hormigón presentó un notable proyecto” (*La Calle* N°7, 1957: 9 y 22).



134 La imagen ilustra el artículo "Casa de la Cultura Ecuatoriana. Las edificaciones en proyecto y las que realizarán los núcleos provinciales del Guayas y el Azuay". Se observa en la izquierda la torre destinada para la Biblioteca Nacional, no construida, y a la derecha, el edificio de auditorios, museos y ágora, construido con modificaciones e inaugurado en 1983. *El Año Ecuatoriano* 1956-1957, Año V. N° 5. Agosto de 1957. p. 99.



135 Maqueta del edificio de auditorios, museos y ágora, construido con modificaciones e inaugurado en 1983. *El Año Ecuatoriano* 1956-1957, Año V. N° 5. Agosto de 1957. p. 100.



136 En la imagen aparece Benjamín Carrión, presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE) en momentos en los que explica el proyecto de construcción de las nuevas áreas que "dar[ían] albergue a las obras de arte nacional y constituirá un sitio decente y decoroso para el libro y el hombre". *El Comercio*, Martes 2 de abril de 1957, p. 15.

Este decreto no solo afectaba a la CCE en lo pecuniario, sino también con respecto a su papel en la configuración de los imaginarios sociales. El mensaje era: la CCE no representa a la nación y, por eso, no será sede de la Conferencia. ¿Qué llevó a esta decisión?

En la ciudad no había un espacio de complejidad programática²⁹⁹, modernidad ni dimensiones como los propuestos para la CCE. A nivel formal, lo más singular era la volumetría elíptica de tres plantas con una fachada de hormigón visto, compuesta por vanos y quiebrasoles trapezoidales en el frente del *foyer* del Teatro Nacional.

298 El proyecto construido incluye los teatros (ingeniero Luis Puga, 1984) y la cubierta del ágora (Milton Barragán Dumet, 1992).

299 El programa propuesto fue divulgado en la *Revista Andes* (números 5 de 1955, 11 de 1956 y 17 de 1960). Las tres ocasiones, se reprodujo el mismo texto que se transcribe a continuación: **TEATRO.**-Tendrá una capacidad para 2 000 espectadores. Su forma trapezoidal permitirá su utilización como cinematógrafo por la perfecta visibilidad y buena acústica. Los accesos para el público, constituidos por una escalera central que conduce al nivel de distribución hacia el *foyer*, los palcos y las entradas a platea, y por escaleras secundarias que, partiendo de dicho nivel, permiten la distribución de los espectadores hacia el balcón y los palcos altos. Los diversos servicios, vestuarios, higiénicos, etc. se encuentran alojados entre el plano de la entrada y el nivel de los palcos. Las escaleras laterales y de la entrada conducen a la planta alta del museo. El acceso a los decorados y camerinos se realiza por los lados del teatro. Los decorados son comunes al teatro cubierto y al ágora y comprenden, además de los decorados tradicionales, decorados altos para constituir telas de fondo y piso móvil del escenario que permite crear varios niveles dentro de la escena. Como la escena es común a ambos teatros, esta puede ser utilizada indiferentemente para el uno o para el otro. En el caso de utilización de los dos teatros al mismo tiempo, el ágora consta de un proscenio que le es propia. **ÁGORA.**-Los accesos al ágora se realizan en forma periférica. Además de la concha acústica se ha previsto una serie de paneles al rededor que crearán un ambiente íntimo favoreciendo la acústica. Se ha estudiado la posibilidad de un velum que pueda proteger al espectador de la lluvia o del sol. En caso de reuniones públicas o internacionales los mástiles del velum podrán ser utilizados como mástiles de banderas. **MUSEO.**-La planta baja alojará a la estructura mayor y constituirá un paseo a través de las otras construcciones. La planta alta dará alojamiento a las diversas salas del museo de pintura, grabado, tallas, textiles, productos agrícolas, exposiciones transitorias y museos particulares nacionales o extranjeros. Su volumen, subdividido por paneles móviles, puede adoptar cualquier distribución. En el caso de reuniones internacionales, esta-facilidad de subdivisión podrá servir para formar las células correspondientes a cada delegación, sin perjuicio de la futura marcha del museo. La planta alta del museo recibe luz y ventilación cenital, estando cerrada lateralmente por un anillo elíptico. Dicho anillo, en el lugar correspondiente al *foyer*, encierra una celosía constituida por una estructura en triángulo que recibirá cristales coloreados uniformemente, creando una especie de vitral que tamizará la luz en el interior del *foyer*. El piso del mismo irá a un nivel inferior al de la planta alta del museo, de tal manera que permita ver al exterior, a través de ventanas, independientemente de las celosías. Se ha adoptado el triángulo como elemento decorativo de la celosía ya que es una remembranza de la decoración indígena y por considerarse que toda decoración simbolista es pasajera [por tanto, una decoración abstracta sería eterna]. **BIBLIOTECA.**-La planta baja tendrá la forma circular. Del centro hacia la periferia se encuentran sucesivamente: escalera, montalibros, banquetas de repartición de libros, ascensor, *hall* con ficheros y sala de lectura en la periferia. Orientados hacia los jardines, oficinas de administración. En el resto de los pisos se hallan los depósitos de libros, pudiendo servir también como salas de lectura suplementarias. Los depósitos estarán cerrados al exterior guardando tan sólo un anillo superior de ventilación. Se ha adoptado la forma circular para la biblioteca por cuanto plásticamente es la más indicada en la composición arquitectónica del conjunto y, además, simplifica su funcionamiento, pues la comunicación entre los depósitos de libros y las salas de lectura se realizará cómodamente sin interferencia de lectores, libros o personal".

La iluminación de la planta superior era cenital debido a los tragaluces circulares dispuestos en la cubierta y a las ventanas altas en los pisos bajo y medio que garantizaban luz indirecta apropiada para la función interna: museos. Todo era nuevo y se alejaba de los recursos formales conocidos en la ciudad. La construcción era distinta de otros edificios en la región para los mismos fines, original y sin pretensiones, ubicada en un lote que le permitía ser singular sin entrar en conflicto con lo existente: algunas casas de estilos neocolonial y ecléctico sobre las avenidas Patria y Gran Colombia. Debido a sus dimensiones, estas características demarcaban su condición de pieza única. La volumetría en el lote era proporcional, armónica. Su ubicación en un espacio que, en ese momento, era de borde, área en proceso de lotización, eliminaba las discusiones sobre la pertenencia del estilo. Era un sector para pensar en la nueva ciudad, en una ciudad distinta. “El proyecto elaborado por el joven ingeniero ecuatoriano es una concepción monumental y afortunada que no pierde de vista el carácter arquitectónico de Quito y aprovecha ventajosamente de las condiciones del terreno” decía H. Pérez Estrella, autor del reportaje publicado en la *Revista Andes*, que continuaba

La Casa de la Cultura Ecuatoriana será un veraz monumento a la cultura del país. Una realización digna de la capital de la República y del poderoso aliento cultural que poseyó a las pasadas generaciones y leuda promisoriamente en las nuevas. En los vastos recintos de la Casa de la Cultura se acendrará la savia espiritual del pueblo ecuatoriano y se custodiará las grandes realizaciones de nuestros antepasados. Por sus anchas puertas entrarán a su propia casa los intelectuales y los artistas del pueblo para elaborar su mensaje que, viniendo del pueblo, debe retornar al pueblo (Pérez Estrella, 1955: 24).

Estas afirmaciones evidencian los hitos representativos de la identidad nacional que serían potenciados por la CCE: “la cultura del pueblo”, “los intelectuales y artistas del pueblo”. En este discurso, que coincidía con el de dicha entidad, la cultura del país ya no se identificaba con quienes tradicionalmente la habían representado: los intelectuales y artistas de o al servicio de la aristocracia del lugar y de la burguesía. Esto era un problema.

En las elecciones presidenciales de 1956, ganó Camilo Ponce Enríquez que, a pesar de haber sido Ministro de Relaciones Exteriores de José María Velasco Ibarra en el gobierno de 1944 y Ministro de Gobierno en el periodo que terminaba (1952-1956),

terció como candidato de un nuevo movimiento de tendencia social cristiana que, entre otras cosas, no consideraba correctas ni oportunas las actitudes de tolerancia y permisibilidad que Velasco Ibarra había manifestado en relación con la CCE y sus dirigentes. De esta manera, el gobierno de Ponce Enríquez articuló a su favor el contexto de molestia que acciones y omisiones de la CCE habían causado en algunos intelectuales de derecha³⁰⁰, en aquellos que no eran identificados como “intelectuales y artistas del pueblo”. Entre comentarios de salón y notas de prensa, el gobierno estructuró un pedido específico de reorganización de la CCE, que, entre otras modificaciones, exigía que:

para el cabal cumplimiento de los altos fines para los que fue creada la Casa de la Cultura Ecuatoriana, es indispensable que ella esté orientada por las Sociedades y Organismos culturales que existen en el país y que a través de sus largos años de existencia han comprobado su capacidad en el campo de la culturización del país (Proyecto de Ley, 11 de octubre de 1956 en *El Comercio*, 12 de octubre de 1956: 16).

Las organizaciones de cultura a las que hacía referencia el texto eran las que representaban los criterios e intereses de los grupos pudientes (aristocracia y burguesía), que se habían consolidado en un marco eurocentrista, católico y conservador que afirmaba el poder de clase y la continuidad del sistema.

De aplicarse la propuesta de reorganización de la CCE serían miembros, además de los contemplados en el Decreto de creación³⁰¹,

300 A partir de un balance objetivo de la actividad de la CCE hasta 1957, se establece que no fue un espacio exclusivo de adeptos a las ideas de Benjamín Carrión y de la izquierda. En el gobierno de Camilo Ponce Enríquez, la consigna era la lucha contra el comunismo. La condición sociopolítica del país era complicada aunque, posiblemente, se sintiera menos en Quito por su configuración de ciudad sustentada por las actividades burocráticas de gobierno y la prestación de servicios, sin que esto quiera decir que la represión a movimientos estudiantiles y de trabajadores fuese menor.

301 “La Casa de la Cultura Ecuatoriana estará integrada por representantes de las siguientes actividades científicas y artísticas: a) Dos representantes por las Ciencias Sociales y Políticas, un representante por los Estudios Internacionales, dos representantes por las Ciencias Económicas y un representante por las Ciencias Jurídicas. Esta representación constituirá, dentro de la Institución, la Sección de Ciencias Jurídicas y Sociales; b) Dos representantes de las Ciencias Filosóficas y dos de las Ciencias de la Educación, que constituirán su respectiva sección; c) Ocho representantes por las disciplinas literarias y artísticas, en esta forma: un crítico literario, dos novelistas, un poeta, un autor dramático, un periodista, un representante profesional de las artes plásticas y otro de las artes musicales. Estos representantes constituirán la Sección de Literatura y Bellas Artes; d) Cuatro representantes por las Ciencias Histórico-geográficas, en sus aspectos de la arqueología, investigación histórica, historia propiamente dicha y Geografía, los cuales constituirán la sección de Ciencias Histórico Geográficas; e) Dos representantes de las Ciencias Biológicas, que constituirán su respectiva sección; f) Tres representantes de las Ciencias Físico-químicas y Matemáticas, que constituirán la sección de Ciencias Exactas” (Decreto 707, 1947, artículo 2).

“un representante de cada una de las organizaciones de Cultura del País que acredit[ara] un tiempo mínimo de 20 años de existencia, personería jurídica y labor efectiva en el campo intelectual o en el científico” (Proyecto de Ley, 11 de octubre de 1956 en *El Comercio*, 12 de octubre de 1956: 16). Esto alteraba el concepto de la CCE; es decir, su naturaleza de entidad autónoma que reunía a representantes titulares y correspondientes de las artes y las ciencias de modo que, en cada campo, las discusiones y decisiones fueran a favor del desarrollo de la respectiva área del conocimiento o del arte sin que mediara la filiación a entidades de cualquier tipo. El proyecto de Ley removía del cargo de presidente de la CCE a Benjamín Carrión y facultaba “al Presidente de la República para que [por una sola vez] design[ara] al presidente y miembros que han de integrar las secciones de la Casa de la Cultura Ecuatoriana” (16). Esto significaba que el control de la CCE pasaba a manos del Ejecutivo, Camilo Ponce Enríquez, y de su Ministro de Educación, Enrique Arroyo Delgado. Esta intención levantó protestas y explicaciones que terminaron con el retiro del proyecto de Ley, triunfo de la CCE que acentuaba las distancias de colaboración entre el gobierno y esa entidad. Así, llegó marzo de 1957, cuando se eliminó, del presupuesto y de la agenda de la Comisión de Construcciones para la XI Conferencia Interamericana, la participación de la CCE. Esta no representaba al gobierno de turno; no se sometía.

Como se mencionó, el 1 de abril de 1957, en los salones de la CCE, se inauguró la exposición del proyecto —planos³⁰² y maqueta³⁰³— para el nuevo edificio que daría “albergue a las obras de arte nacional y constituir[ía] un sitio decente y decoroso para el libro y el hombre” (*El Comercio*, 2 de abril de 1957: 14). En la prensa se mencionó el hecho con prudencia. Se aportó con detalles del volumen elíptico, que tendría una longitud de 180 metros con un radio menor de 115 metros; del costo que, al haberse eliminado la torre y reubicado la biblioteca, había disminuido de más de 20 millones a 15; también, se aportaba datos sobre la materialidad y los acabados, “todos a base de materiales nacionales, serpentina, basaltos, andecitas, artesonados de maderas de la costa, pisos con tejido de yute, hormigones martelinados, y más novedades aún desconocidas en nuestro medio de construcciones” (14), circunstancia sobre la que se insistía ya que se veía a las construcciones para la Conferencia como la oportunidad para activar el mercado interno y la industria nacional.

302 La nota indica que existían 120 planos arquitectónicos y 200 planos estructurales con su respectiva memoria descriptiva.

303 La maqueta fue construida por Carlos Gutiérrez, a escala 1:100, según publicó *El Comercio* el martes 2 de abril de 1957, página 14.

Con la intención de ejecutar la obra, se llamó a licitación para la construcción, proceso que ganó el ingeniero Jaime Casares. El informe favorable de la Comisión de Obras Públicas del Municipio de Quito del 6 de septiembre de 1956 incluyó el criterio de la Junta de Defensa Artística que “hac[ía] notar que la belleza arquitectónica como la concepción técnica del proyecto en nada d[isonaba] con las edificaciones aledañas o continuas que se enc[ontraban] en el sector” (*Informe de Comisiones O -Z*, Libro. 2221, N° 162/124 sn). Con la autorización municipal, se inició la remoción de tierras, la construcción de cimientos y columnas. La financiación de la obra dependía de la venta del lote de la Biblioteca Nacional y del préstamo que se había acordado con la Caja del Seguro, concesión que fue retirada por lo que la obra fue suspendida hasta 1974, cuando se reanudaron los trabajos.

En un extremo baldío, junto a la Casa de la Cultura, se levanta un pequeño bosque de columnas de concreto. Las varillas de hierro retorcidas forman una fracasada y oxidada primavera. / En medio de estas ruinas yacen abatidos muchos sueños. No solamente de los dirigentes de la Casa de la Cultura sino de muchos ecuatorianos condolidos y asqueados por la nimia represalia política, que fue la característica del régimen pasado. [...] Todos los proyectos quedaron truncos. Y Benjamín Carrión marchó al exilio voluntario. A costa de muchos millones erogados por el pueblo, ahora se levanta, precisamente frente a la Casa de la Cultura, un soberbio Palacio Legislativo, cursi y decadente, copia simplista de algún edificio extranjero. Y junto a la Casa de la Cultura, las columnas trucas con sus flores de hierro oxidadas” (*Andes* N° 17, Octubre-Noviembre, 1960: 24)

Esa fue la imagen que acompañó a la ciudad por 17 años. Posteriormente, las obras avanzaron y fueron concluidas en 1983.

¿Por qué el gobierno de Camilo Ponce Enríquez no apoyó la construcción del edificio de la CCE? Porque era la estructura pública moderna de mayor presencia en el país, demasiado pública y moderna en su forma y en su contenido reivindicativo de un nuevo espacio “para el hombre y para el libro”, para el pensamiento. Era un símbolo que se oponía a la postura oficial del gobierno que buscaba llevar al pueblo al orden y alejarlo de todo aquello que pudiese despertar otras lecturas de la realidad. Sixto Durán Ballén, desde agosto de 1956 Ministro de Obras Públicas y Secretario de la Comisión de Construcciones, tenía una agenda de acuerdo con la que la nueva arquitectura estatal de la ciudad,

el Palacio Legislativo y el Ministerio de Relaciones Exteriores, serían de International Style, cercana a la de Mies van de Rohe; las estructuras estarían recubiertas de superficies de vidrio (importado), mármol (importado), sistemas constructivos, si no contemporáneos, por lo menos desconocidos en el medio. En el exterior, resaltarían los elementos transparentes que, en oposición a su propiedad intrínseca —*dejar ver y comunicar*—, serían desde donde *mirar y controlar*.

El edificio principal era un volumen sólido, ciego por las funciones que albergaba, elíptico y horizontal que se separaba del suelo para provocar la circulación y el descanso; cobijaba. Entonces, a nivel simbólico, ¿qué establecía la distancia entre el pueblo llano y las élites, entre la cultura y lo popular?

El programa se ubicó de modo que el teatro y el ágora actuaran de centro, abrigado y alimentado por los museos, la biblioteca, las salas de concierto y conferencias, la radio y demás dependencias. El teatro y el ágora son los espacios propios de la expresión del pueblo, de la democracia y es en este sentido en el que fueron dispuestos. Su diseño decía demasiadas cosas contra las divisiones sociales, la propiedad privada y el control del Estado así como refería a la vulnerabilidad de los ciudadanos ante el poder.

En febrero de 1957, en la primera de las ocho reuniones que mantuvo la Comisión de Construcciones entre 1957 y 1960, el alcalde Carlos Andrade Marín Vaca insistió en retomar la resolución del gobierno de Velasco Ibarra y que la sede de la Conferencia fuera la CCE. Su exposición no recibió respuesta; quedaba claro que ya todo estaba decidido y en ejecución, y que la CCE no tenía ninguna posibilidad. En realidad, ninguna propuesta tenía perspectivas.

3.2.2. Palacio Legislativo (no construido)

La Junta Permanente para la XI Conferencia (marzo 1954-agosto 1956) había incluido en su lista de obras un Palacio Legislativo, edificio necesario para el buen y digno funcionamiento de ese poder del Estado. El encargado de llevar este propósito a buen fin fue el Vicepresidente de la República, que ejercía a la vez el cargo de Presidente del Congreso Nacional, Alfredo Chiriboga Chiriboga³⁰⁴.

304 Alfredo Chiriboga Chiriboga (Riobamba, 1897-Quito 1975).



137 Imagen de la propuesta de Ralph Rapson para el concurso internacional del Palacio Legislativo de Ecuador de 1941. Este debía ubicarse en los terrenos que ocupa el parque La Alameda. Ralph Rapson, *Sketches and Drawings from Around the World*. Afton, Minn. : Afton Historical Society Press, ©2002

Con esta intención, en 1955, solicitó al Municipio que realizara los estudios pertinentes para modificar la ubicación del Palacio Legislativo establecida en el Plan Regulador de Jones, en ese momento aún sin urbanizar, por otra más accesible, en la cabecera norte del Parque de Mayo sobre la avenida Patria. El resultado de los estudios negaba la posibilidad de reubicación ya que se consideró que el área no era adecuada para tal fin, debido al entorno y la costumbre de la población en relación con el uso y disfrute popular de ese parque, y se insistió en que la mejor zona era la señalada en el Plan Regulador. También se recordó que se efectuó un concurso internacional para dicha zona a dos vueltas de anteproyectos en 1943 y que tres años después, en 1946, se anunció que el primer lugar se declaraba a favor de Du Bose³⁰⁵ & Burbank Associate Architects de Nueva York y el segundo, a favor de Carlos Gómez Gavazzo³⁰⁶, de Montevideo³⁰⁷.

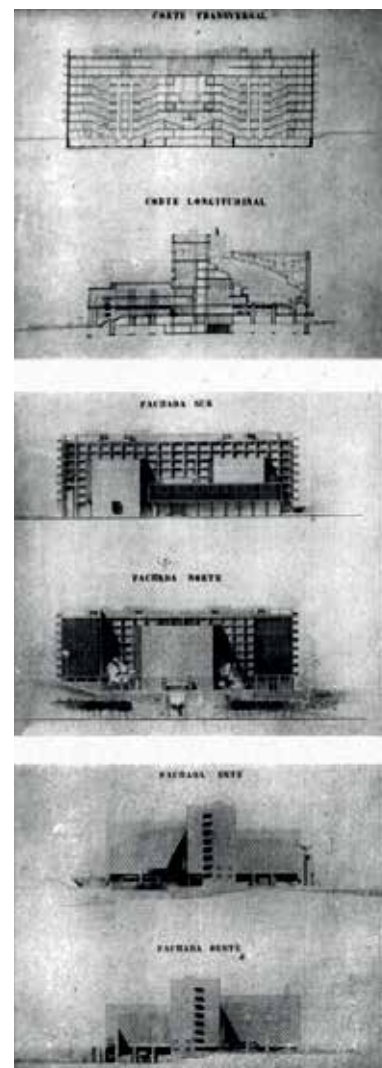
305 Charles DuBose, ver nota 181.

306 Carlos Gómez Gavazzo (1904-1987). Arquitecto y urbanista. Titulado por la Universidad de la República. Ganador del Gran Premio. Colaborador de Le Corbusier (1933-1934). Docente universitario. Reconocido en Uruguay como un actor fundamental en la reforma de los planes de estudio de arquitectura de 1952. Autor de numerosos proyectos arquitectónicos y urbanos, así como de ensayos.

307 Los planos de Du Bose no se han encontrado y los de Gómez Gavazzo fueron publicados con detalle en la *Revista Arquitectura*, número 219 (22-47) de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay, en 1948, en la que Gómez Gavazzo expuso un memoria amplia del concurso, del resultado a la primera y segunda ronda y de las razones de su protesta al fallo del concurso. En el mismo documento consta que en la segunda vuelta solo se presentaron dos de los cinco finalistas, DuBosse y él.

Con este antecedente, a inicios de 1956, el Vicepresidente Alfredo Chiriboga comisionó a los arquitectos Karl Kohn y Gilberto Gatto Sobral para que presentaran varias propuestas para dicha obra. En el mes de abril se aprobó el Anteproyecto N° 2, pero se solicitó que se suspendiera la apertura de calles y desbanque del suelo hasta afinar algunos detalles³⁰⁸. No se ha establecido a cuál de los dos arquitectos correspondía la propuesta elegida, ¿fue una estrategia para ganar tiempo y modificar la decisión? Mientras tanto, se dio el proceso electoral de 1956, que designó como Presidente de la República a Camilo Ponce Enríquez, que tomó posesión el 30 de agosto de ese año, situación que dio un giro a los acontecimientos.

El 10 de septiembre de 1956, Sixto Durán Ballén, Ministro de Obras Públicas, envió un comunicado al alcalde indicando que, por encargo del nuevo Vicepresidente de la República, Francisco Illinworth³⁰⁹, solicitaba que se nombrara a un delegado³¹⁰ del Municipio “para que conjuntamente con el arquitecto [Guillermo] Cubillo³¹¹ de Guayaquil y el suscrito, proced[er]an al estudio de los proyectos y planos elaborados por la Constructora Moderna C. A. [Karl Kohn] y el Arq. Gilberto Gatto Sobral, para la Construcción del Palacio Legislativo” (Presidencia y Embajadas, 1956: N° 0146). Cubillo actuó en calidad de delegado de la Vicepresidencia de la República (*El Comercio*, 8 de septiembre de 1956: 11); Gonzalo Sevilla, en su calidad de Director del Plan Regulador, fue el delegado del Municipio (Presidencia de la República Ministerios. Libro 2351. 12 de septiembre de 1956: N° 001/DM; *El Comercio*, 25 de septiembre de 1956: 14).



138 Las imágenes ilustran el artículo "Concurso de anteproyectos para el edificio del Palacio Legislativo del Ecuador", certamen convocado en 1943, en el que participó el arquitecto uruguayo Gómez Gavazzo, y obtuvo el segundo lugar. *Arquitectura* (órgano oficial de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay). 219. Noviembre de 1948. p. 44

308 El 3 de abril de 1956, el Concejo “aprobó sin modificaciones el informe presentado y estudiado detenidamente, tanto por la oficina del Plan Regulador como por los señores comisionados del Ministerio de Obras Públicas, el Anteproyecto N° 2 que es el que mereció la opinión favorable”. Esta resolución fue comunicada mediante el Oficio 3704 del 4 de abril de 1956. Al día siguiente, el Vicepresidente Alfredo Chiriboga, encargado de la Presidencia solicitó que “se disp[usiera] la espera del trámite, por unos pocos días ya que estando de acuerdo en lo substancial del texto del informe, sin embargo deseaba hacer algunas observaciones antes de que el Plan Ordenador proced[iera] a hacer el proyecto de ordenanza de urbanización” (Plan Regulador, 1956, N° 477 del 6 de septiembre de 1956).

309 Francisco Illinworth Icasa (1905-1982) Político conservador y escritor. Vicepresidente de la República (1956-1960. Comerciante y filántropo.

310 Esta información fue publicada el día 8 de septiembre, dos días antes de enviar la comunicación oficial al Municipio. La nota de prensa cita al Ministro de Obras Públicas, indica que la comisión estaría presidida por él y que estudiaría los planos de Kohn, Gatto Sobral y Cubillos.

311 Guillermo Cubillo Renela (Guayaquil, 1919-1997). Arquitecto por la Universidad de Santiago de Chile (1946) en donde fue estudiante de Roberto Dávila Carson (colaborador en el estudio de Le Corbusier). Colaboró como Arquitecto Proyectista del Departamento de Estudios de la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de Chile (1947-1948). Docente y alto directivo de la Universidad de Guayaquil. Decano de la Facultad de Arquitectura de ese mismo centro educativo y fundador de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Representante de la arquitectura moderna en Guayaquil, en la segunda mitad del siglo XX.

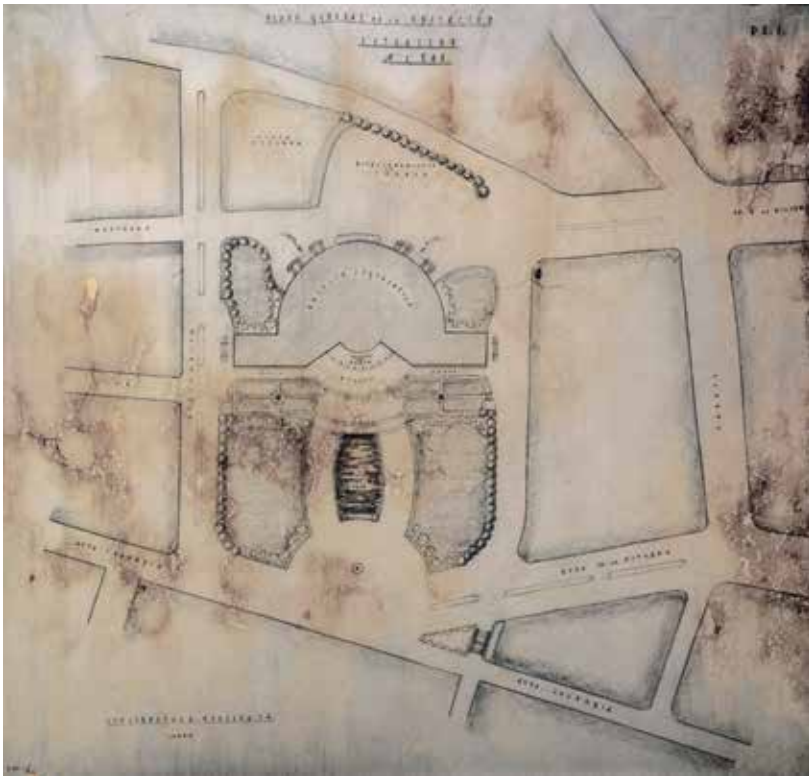
La presidencia de la comisión recayó en Sixto Durán Ballén, Ministro de Obras Públicas y presidente de la Comisión de Construcciones para la XI Conferencia Interamericana.

En el pedido oficial del Ministro de Obras Públicas se hace referencia al estudio de dos proyectos; sin embargo, en las notas de prensa se escribió sobre tres proyectos. El tercero corresponde al presentado por Du Bose & Burbank Associate Architects de Nueva York. La Comisión concluyó que ninguno de los tres proyectos cubría las expectativas, sea por configuración o por costos (*El Comercio*, 2 de octubre de 1956: 15). Paralelamente, en septiembre de 1956, Durán Ballén conformó la Oficina de Construcciones de la XI Conferencia, a cargo del arquitecto Alfredo León a quien se le encargó el diseño del Palacio Legislativo, cuyo proyecto se construyó.

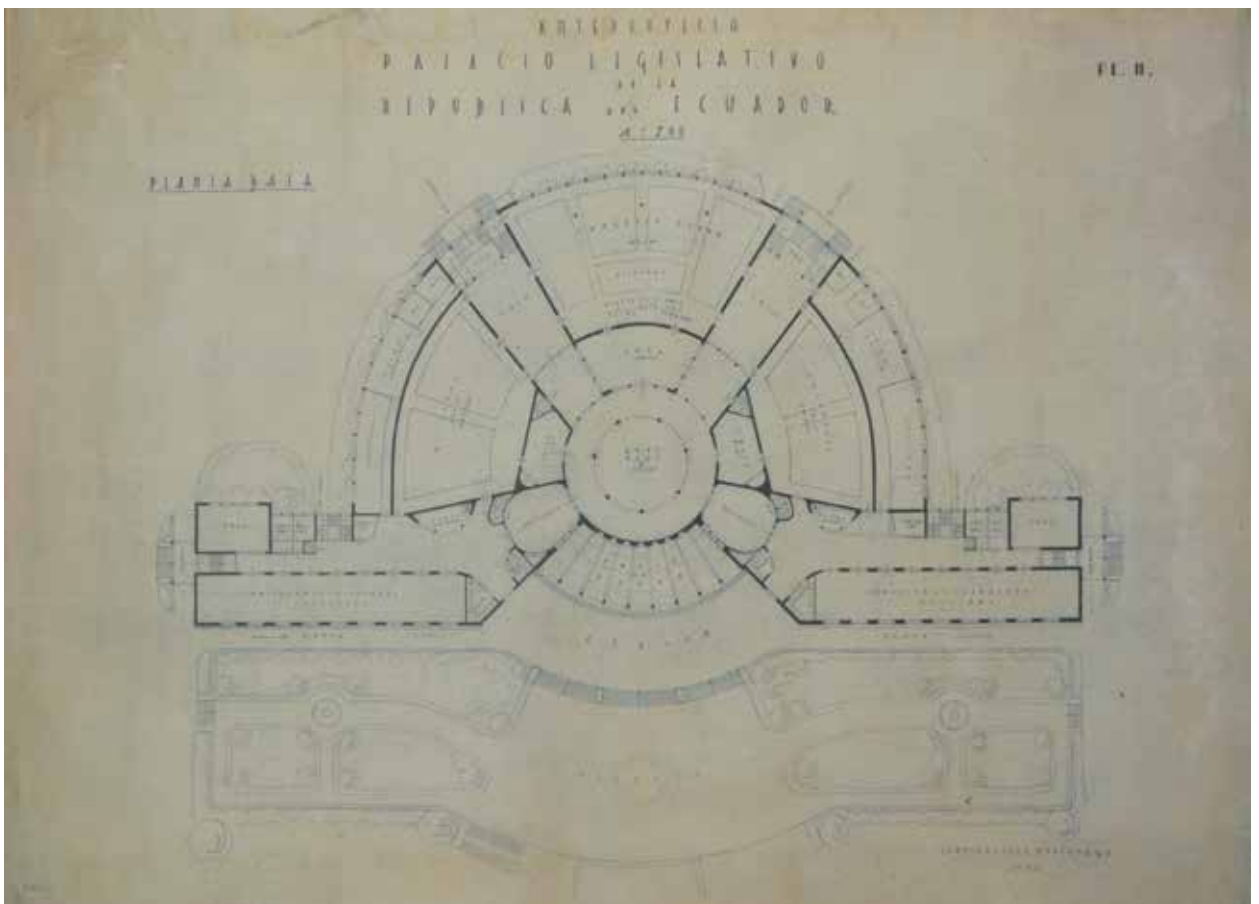
Esta información permite poner en contexto los planos para el Palacio Legislativo encontrados en el archivo del arquitecto Kohn, los cuales se revisaron para este trabajo con la intención de re-tejer el discurso que se formó entre septiembre y diciembre de 1956 y que culminó con el diseño y construcción del actual Palacio Legislativo. En la colección de Karl Kohn, hay 24 láminas del proyecto, con dos variantes de planta y tres de fachada³¹². El lote es un rectángulo, con el lado menor siguiendo el eje del Pichincha en sentido sur-norte; la inclinación del terreno va en sentido occidente-orientado. La disposición y altura del terreno permitía que, en aquella época, las vistas fueran generosas en las cuatro direcciones. El arquitecto aprovechó la topografía y dispuso el edificio en la cota de mayor altura, al occidente, siguiendo el eje del volcán, de modo que la fachada principal se desplazara en sentido sur-norte convirtiendo al Pichincha en el telón de fondo de la composición. Esta operación dejó en el frente un amplio espacio de jardín-plaza. La transición entre este espacio público y el ingreso al edificio es un atrio escalonado con terrazas articuladas por rampas; la edificación es de escala monumental, el amplio espacio verde sigue las cotas del terreno y, en esa época, permitía una relación amigable con el entorno, carente de construcciones.

³¹² En la propuesta, las salas de reuniones del Congreso y el Senado fueron ubicadas en las alas y las dependencias administrativas, en una torre central. En la propuesta B, por otro lado, las salas de reuniones se emplazaron en el centro y las oficinas, en los cuerpos laterales. Las fachadas son una de torre central y brazos con mayor profusión de elementos decorativos tanto en tracería de ventanas, como en puertas y elementos de mobiliario.

Las propuestas volumétricas combinan un cuerpo central y dos alas, disposición de uso común en esa tipología. En las tres composiciones, el arquitecto resolvió el ingreso de luz cenital en las salas de reuniones, colocó amplios ventanales en las oficinas, dispuso circulaciones eficientes entre los espacios servidores y servidos, y propuso espacios amplios en las antecorredores de las distintas secciones: legislación, congreso y pleno.



139 Karl Kohn, Anteproyecto Palacio Legislativo de la República del Ecuador. 1956. Implantación, escala 1:500. 0,85 x 0,94. Pergamino. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.



140 Karl Kohn, Anteproyecto Palacio Legislativo de la República del Ecuador. 1956. Planta baja, escala 1:200. 0,78 x 1,10. Copia fotostática retrabajada con lápiz. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.



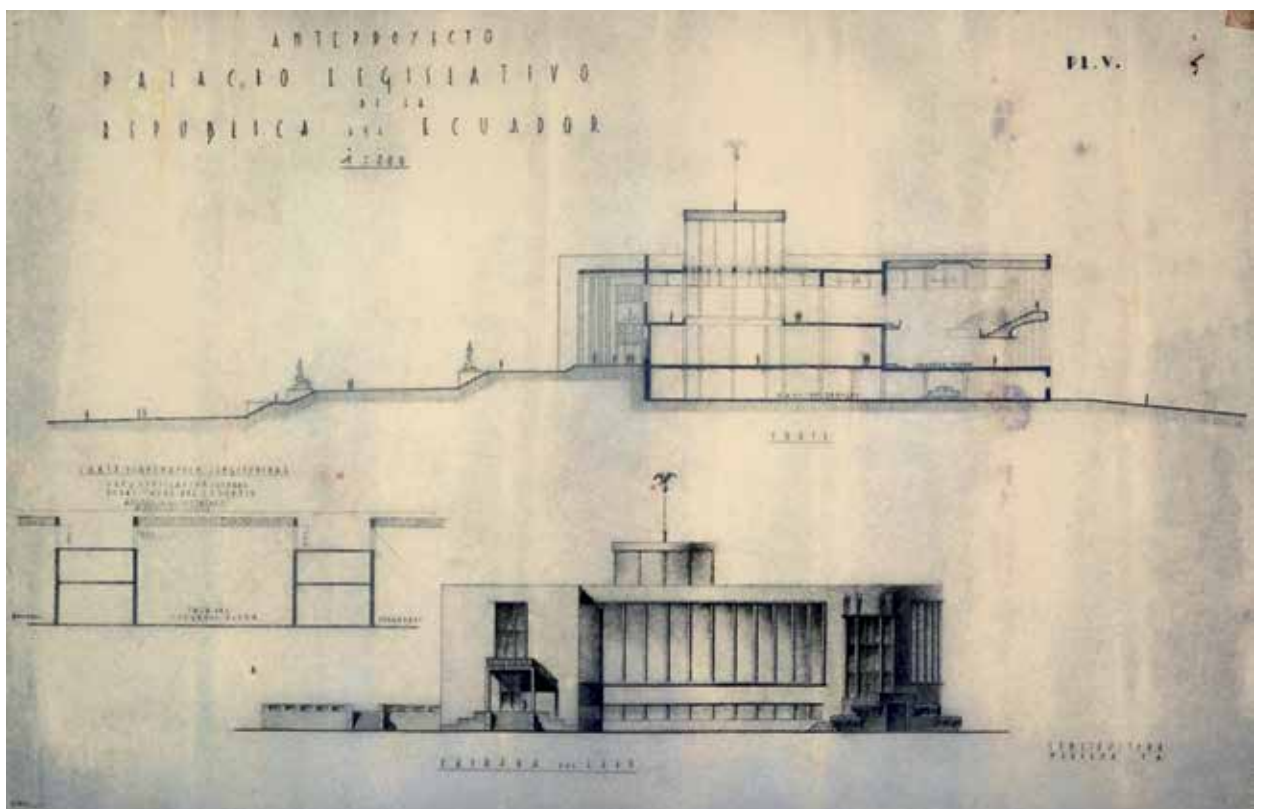
141 Karl Kohn, Anteproyecto Palacio Legislativo de la República del Ecuador. 1956. Fachada, PL VI. 0,73 x 1,57. Copia fotostática retrabajada con lápiz. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.



142 Karl Kohn, Anteproyecto Palacio Legislativo de la República del Ecuador. 1956. Fachada, alternativa. PL VII. 0,42 x 0,75. Carboncillo sobre papel. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.



143 Karl Kohn, Anteproyecto Palacio Legislativo de la República del Ecuador. 1956. Fachada, alternativa. PL V, 0,55 x 1,01. Carboncillo y lápiz sobre papel. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.



144 Karl Kohn, Anteproyecto Palacio Legislativo de la República del Ecuador. 1956. Corte y alzado lateral, Escala 1:200. 0,60 x 0,98. Carboncillo y lápiz sobre papel. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.



145 Karl Kohn, Anteproyecto para el Instituto Municipal de Cultura. Fachada norte. 1953. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

En las fachadas, se observa equilibrio entre llenos y vacíos. El frente del elemento central es una torre en una variante y en las dos restantes es una rotonda que alberga elementos decorativos alusivos a la función del edificio.

Las propuestas coinciden en su intención de marcar la representatividad del edificio mediante la integración visual con el Pichincha, el espacio público en el frente con fines de contemplación y estancia y el predominio de líneas y masas horizontales. La propuesta con rotonda evoca un espacio renacentista con columnata y nichos para personajes notables, elemento que no tiene referentes en la arquitectura de la ciudad, pero sí en la decoración interior de los templos católicos. La propuesta de torre central rememora las edificaciones modernas germanas de las primeras décadas del siglo, con un lenguaje en el que monumentalidad y decoración se juntan para marcar la importancia de la edificación.

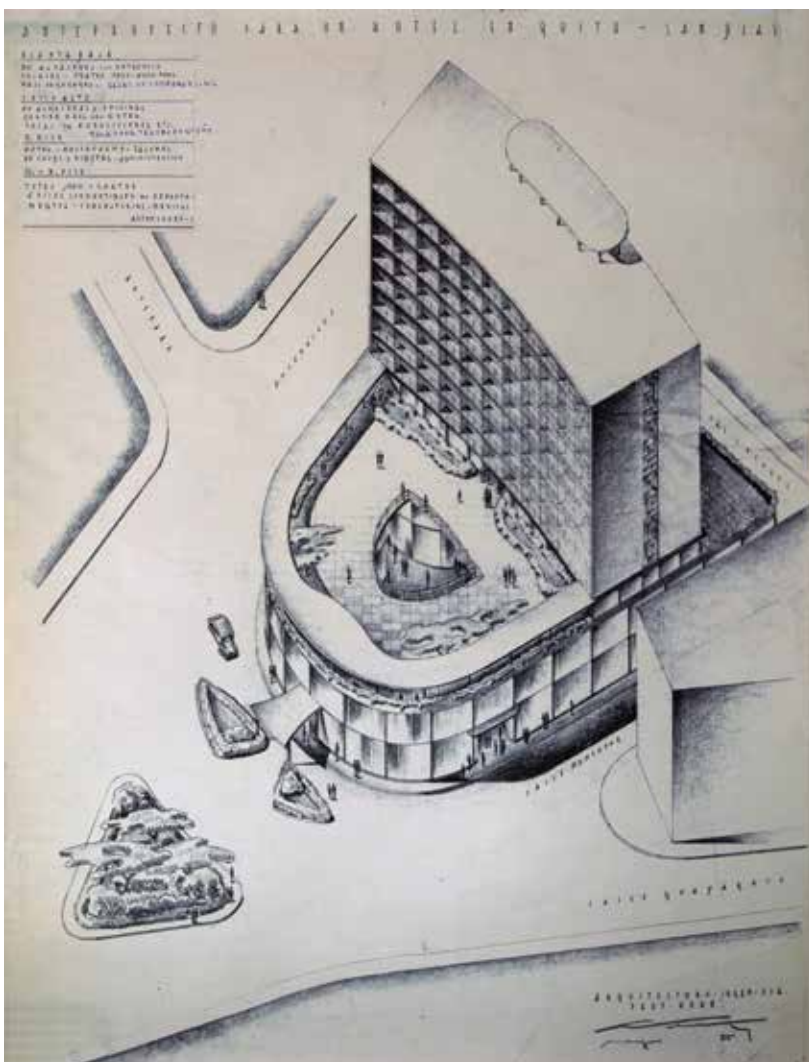
¿A qué ideas responden las propuestas? Kohn sabía que una construcción moderna de alta tecnología en Quito era poco viable debido a la necesidad de importar materiales, la dificultad de contar con mano de obra adecuada y la reticencia de personas influyentes de la sociedad, la cultura, la economía y la política hacia la inclusión de resoluciones contemporáneas para las actividades de gobierno. Conocía las tendencias estéticas que eran agradables para quienes estaban en el poder nacional y local e intentó diseñar un edificio representativo sin cruzar la línea de una arquitectura moderna "clásica". Las experiencias negativas que tuvo con las propuestas para la Cruz Roja (1951), el Hotel Internacional (1954) y el Instituto Municipal de Cultura (1954) posiblemente lo motivaron a buscar un equilibrio entre el lenguaje formal moderno y una arquitectura que dialogara con los ejemplos tradicionales de Palacio Legislativo, y que, al mismo tiempo, marcara el punto de encuentro entre los mandatarios y los mandantes a nivel simbólico, reforzando el peso que la tradición occidental daba a estos actores.

Además, Kohn consideraba que la arquitectura moderna, en el sentido de contemporánea a la sociedad, el lugar y el tiempo, se iría conformando en la medida en que el desarrollo de la ciudad y el país la estimularan. La capacidad constructiva del Estado era escasa; de entrada, se sabía que el costo del Palacio Legislativo debía ser bajo y, sobre todo, factible. Las condiciones socioeconómicas que determinaron las condicionantes constructivas del concurso de 1943 no habían cambiado en esencia: escasez de cemento,

hierro y vidrio; baja producción de ladrillo y materiales de arcilla; inexistencia de una industria de elementos seriados para construcción y de métodos de construcción industrial, masiva. A diferencia de los países industrializados, lo único barato y de buena calidad era el trabajo artesanal y la manufactura, por los bajos salarios con los que se retribuían estas actividades. El proyecto de Kohn, que se lee como fuera del tiempo y del lugar, respondía, si no en lo formal, en lo técnico, a ese tiempo y lugar.



146 Karl Kohn, Anteproyecto para la Cruz Roja Ecuatoriana. Perspectiva. 1951. Fotografía. Cortesía archivo particular Familia Kohn-Schiller



147 Karl Kohn, Anteproyecto para un Hotel en Quito-San Blas. Axonometría de norte a sur. Programa. 1955. 0,55 x 0,74. Copia fotostática y esferográfica. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Sobre la propuesta presentada por Gatto Sobral, solo se localizó una imagen correspondiente a una perspectiva general, reproducida por *El Comercio* el 28 de octubre de 1956. En la fotografía se distingue un cuerpo alto y alargado tipo pantalla de nueve pisos, con planta baja a doble altura, que se complementa con un cuerpo bajo, horizontal y transparente apoyado sobre pilotis inclinados. En líneas generales, esta propuesta es cercana a la que hizo para el edificio matriz de la Caja del Seguro y cuyas láminas y maqueta fueron entregadas a esa institución en agosto de 1956. En este proyecto aparece como coautor junto a los ingenieros Leopoldo Moreno Loor y Oswaldo Arroyo y al arquitecto Eduardo Gortaire (*El Comercio*, 29 de agosto de 1956: 5), miembros de la sociedad de hecho GADUMAG, a la que también pertenecía Sixto Durán Ballén.

Gatto Sobral optó por una composición de torre y placa común en el International Style, que requería tecnología y materiales no convencionales en el medio, lo que se traduciría en un alto costo financiero y un reto tecnológico. A nivel simbólico, los edificios de hormigón con pantallas de vidrio en la ciudad eran los edificios Bolívar y Guerrero Mora, ambos de renta de oficinas y comercio, aún en construcción, cuyos diseños se atribuyen a Sixto Durán Ballén, cabeza del estudio ARQUIN. ¿Tuvo intención de congraciarse con esta línea arquitectónica o era una estrategia necesaria para impulsar un salto cualitativo en su práctica profesional, aun a costa del rechazo que podría provocar? Rechazo a una forma que, perteneciendo al International Style, no pretendía más que aportar con nuevas piezas a un repertorio que, en otras latitudes, ya se leía como agotado y disonante con los sitios de implantación. Hoy, diríamos global y carente de identidad vinculada al territorio.

En todo caso, la comisión formada por Durán Ballén, Cubillo y Sevilla que, por formación y por obra, se inclinaban por la arquitectura de International Style, consideró que ninguna propuesta respondía a lo que el Estado requería para el Palacio Legislativo. De este modo, la intención quedó paralizada hasta que, en enero de 1958, la Comisión de Construcciones de la XI Conferencia Interamericana, socializó la maqueta de la obra. El edificio se inauguró en marzo de 1960.



148 Perspectiva posterior atribuida al arquitecto Gilberto Gatto Sobral para el anteproyecto del Palacio. *El Comercio*, Domingo 28 de octubre de 1956, p. 10.



149 En las imágenes aparece la maqueta atribuida al arquitecto Gilberto Gatto Sobral para el anteproyecto de Palacio Legislativo "en líneas arquitectónicas contemporáneas"; en la superior se aprecia la fachada hacia la calle Piedrahita y en la inferior, la fachada principal hacia el norte. *El Comercio*, Martes 30 de octubre de 1956, p. 14.

3.3. Propuestas arquitectónicas de la Comisión de Construcciones 1956-1960

La Comisión de Construcciones fue creada en enero de 1957 mediante Decreto Ejecutivo 98, por Camilo Ponce Enríquez, como parte de la Secretaría [Nacional] de la XI Conferencia Interamericana³¹³ (*Reg. Oficial*. 442 del 28 de enero de 1957). Esta entidad era responsable de seleccionar y ejecutar las obras para dicho evento. Fue designado presidente, el Ministro de Obras Públicas, Sixto Durán Ballén.

Si bien el Ejecutivo creó esta instancia administrativa, que aglutinaba a varias voces, con la intención de que se percibiera que el proceso contaba con la anuencia de los sectores ciudadanos más representativos, en la práctica, no tuvo injerencia en las obras ejecutadas. Se reunió en siete ocasiones, de las que se conservan las actas. En la primera reunión fue claro que el programa de obras ya estaba decidido, tanto en cuanto a la lista de edificios³¹⁴ a ejecutar, como a los proyectistas, las directrices generales de diseño y la manera en la que se realizaría la operación. En el ámbito de la arquitectura de la ciudad fue, sin duda, la mayor empresa de construcciones estatales hasta los años setenta, cuando el *boom* petrolero permitió que las cajas fiscales asumieran la fabricación de nuevos equipamientos gubernamentales a gran escala dentro de la urbe.

313 El 28 de enero de 1957, se publicó el Decreto N° 458 que establecería el funcionamiento de la Secretaría General de la XI Conferencia Interamericana. En los considerandos se lee: "es indispensable que el país inicie, de inmediato, los trabajos preparatorios para la adecuada organización de ese importante certamen internacional. [...] [y] que la complejidad de los problemas propios de la preparación técnica y material de la Conferencia exigen la existencia de una central directiva que coordine las actividades y vigile el desarrollo de los programas, [por lo que] a partir del 1 de enero de 1957, funcionará en la Ciudad de Quito, la Secretaría General de la XI Conferencia interamericana, a cargo de un Secretario General" (*Reg. Oficial*. 442 del 28 de enero de 1957). Este cargo se le asignó al doctor Luis Ponce Enríquez, diplomático y hermano del Presidente de la República. La Secretaría estaba conformada por varios delegados del Gobierno Nacional, el Municipio de Quito, el Instituto de Previsión Social, la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos y la Junta de Defensa Artística.

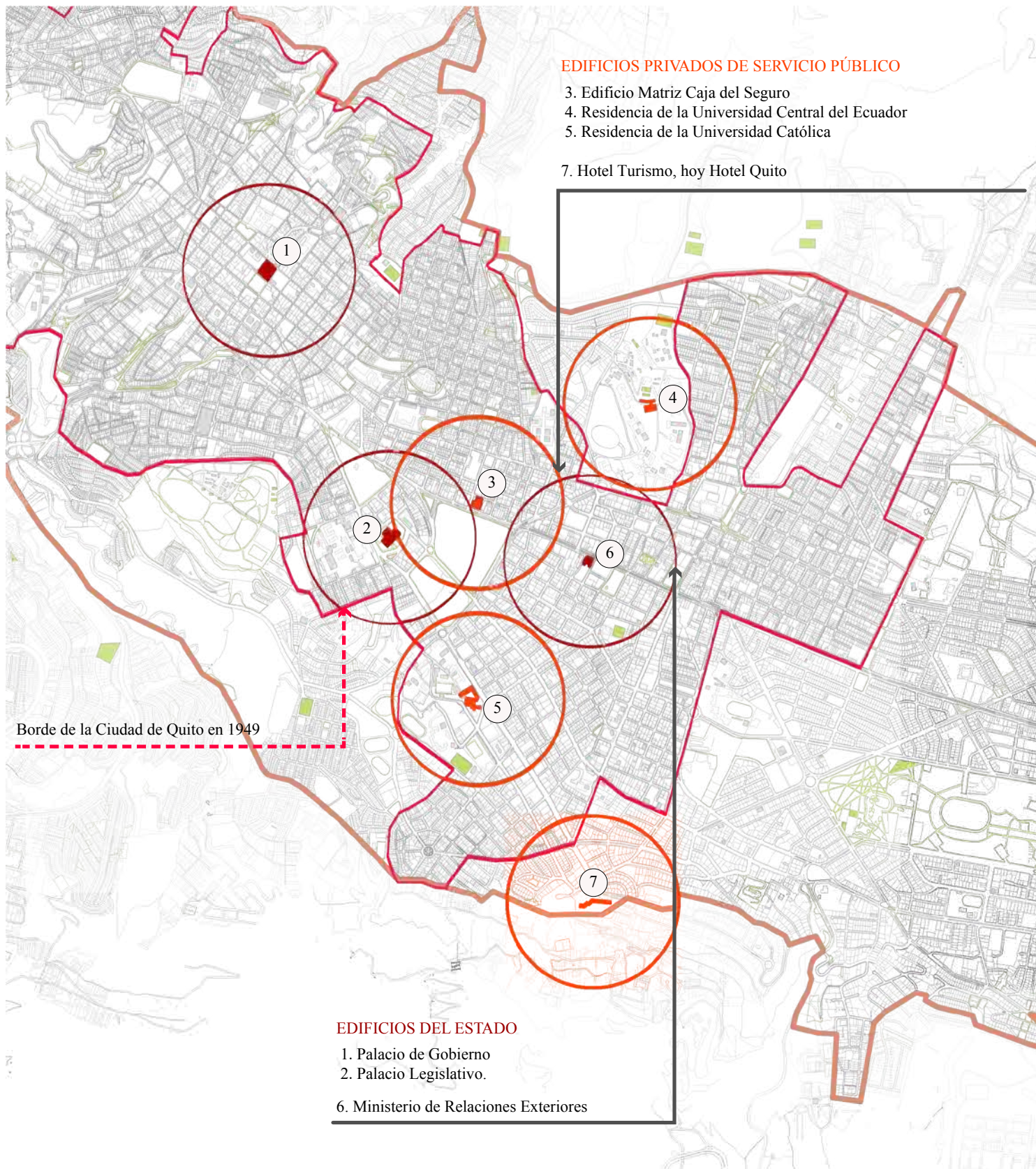
314 La Comisión de Construcciones seleccionó siete edificaciones que recibieron financiamiento o apoyo en los procesos constructivos o de intervención. Los inmuebles respondían a distintas vocaciones: los palacios de Gobierno y Legislativo y el bloque del Ministerio de Relaciones Exteriores, a una vocación administrativa; la Sala Capitular del Convento de San Agustín, a una religiosa; la Matriz de las Cajas de Seguro y de Pensiones, a una de servicio público, y el Hotel Turismo, el Hotel del Lago San Pablo y las residencias de la Universidad Católica y de la Universidad Central del Ecuador, a una privada de residencia temporal.

En el país, entre la posesión del gobierno de Camilo Ponce en agosto de 1956; la formación de la Secretaría [Nacional] General de la XI Conferencia Interamericana en enero de 1957 y, con ella, la Comisión de Construcciones; la publicación de las obras que se ejecutarían entre julio y diciembre de 1957, y el inicio de las construcciones a partir de enero de 1958, el público en general y los profesionales y técnicos vinculados al diseño arquitectónico y construcción mantenían su inquietud sobre cuándo se llamaría a concurso para la selección de proyectos y licitaciones, por lo que distintos actores en diferentes espacios³¹⁵ insistieron en que el gobierno se pronunciara con las respectivas convocatorias. Este llamado no se efectuó³¹⁶.

En septiembre de 1956, el Ministro de Obras Públicas, Sixto Durán Ballén, creó la Oficina de Construcciones dentro del ministerio a su cargo, específicamente para llevar a cabo las obras para la Conferencia. A la cabeza de esta instancia, se designó al arquitecto Alfredo León, con posgrado en la Universidad de la República de Montevideo y colaborador de Durán Ballén en el estudio ARQUIN desde sus años de estudiante. Bajo su mando, ingresaron arquitectos, ingenieros y estudiantes de arquitectura e ingeniería que, de igual modo, habían sido colaboradores del mismo estudio. Esta situación se interpretó como un acto de poder que excluía a profesionales que no coincidían ni se sometían a las directrices del Ministro de Obras Públicas y que eliminaba cualquier posibilidad de participación y diálogo. Esto afectaba a los profesionales, que veían en la magnitud de las obras a ejecutar, espacios de trabajo que les quedaban vedados y temas de discusión sobre la arquitectura y la imagen de la ciudad sobre los que se imponía una sola voz. Se cuestionaba, por tanto, el rol del gremio de ingenieros y arquitectos, de la academia, de los representantes de la cultura, de la municipalidad y de la ciudadanía en general, en las decisiones de construcción de la ciudad y su imagen.

315 Hasta el mes de abril de 1957, en el III Congreso de la Sociedad Ecuatoriana de Ingenieros y Arquitectos (SEDIA), la delegación de Pichincha presentó un acuerdo en el que insistía en las recomendaciones presentadas en 1955: “llevar a cabo las obras que permitan recibir con comodidad y decoro a las delegaciones [ya] que a pesar del tiempo transcurrido no se han iniciado las obras y trabajos que deben efectuarse en Quito para esta Conferencia siendo por lo mismo urgentísima su ejecución” (*El Comercio*, 2 de abril de 1957: 14; 16 de abril de 1957: 13).

316 Una reacción a este caso y a la persistencia de entregar proyectos, construcción y materiales, a juicio y buen criterio de los funcionarios estatales, fue el insistente pedido de la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de que se promulgara una Ley de Licitaciones y Contrataciones que regulara los procesos (Editorial, SIAP N° 3, diciembre, Quito, 1955: sn; *El Comercio*, 16 de abril de 1957: 13; *El Comercio*, 20 de agosto de 1957: 13; *El Comercio*, 7 de julio de 1959: 15; *El Comercio*, 12 de julio de 1960: 14).



EDIFICIOS PRIVADOS DE SERVICIO PÚBLICO

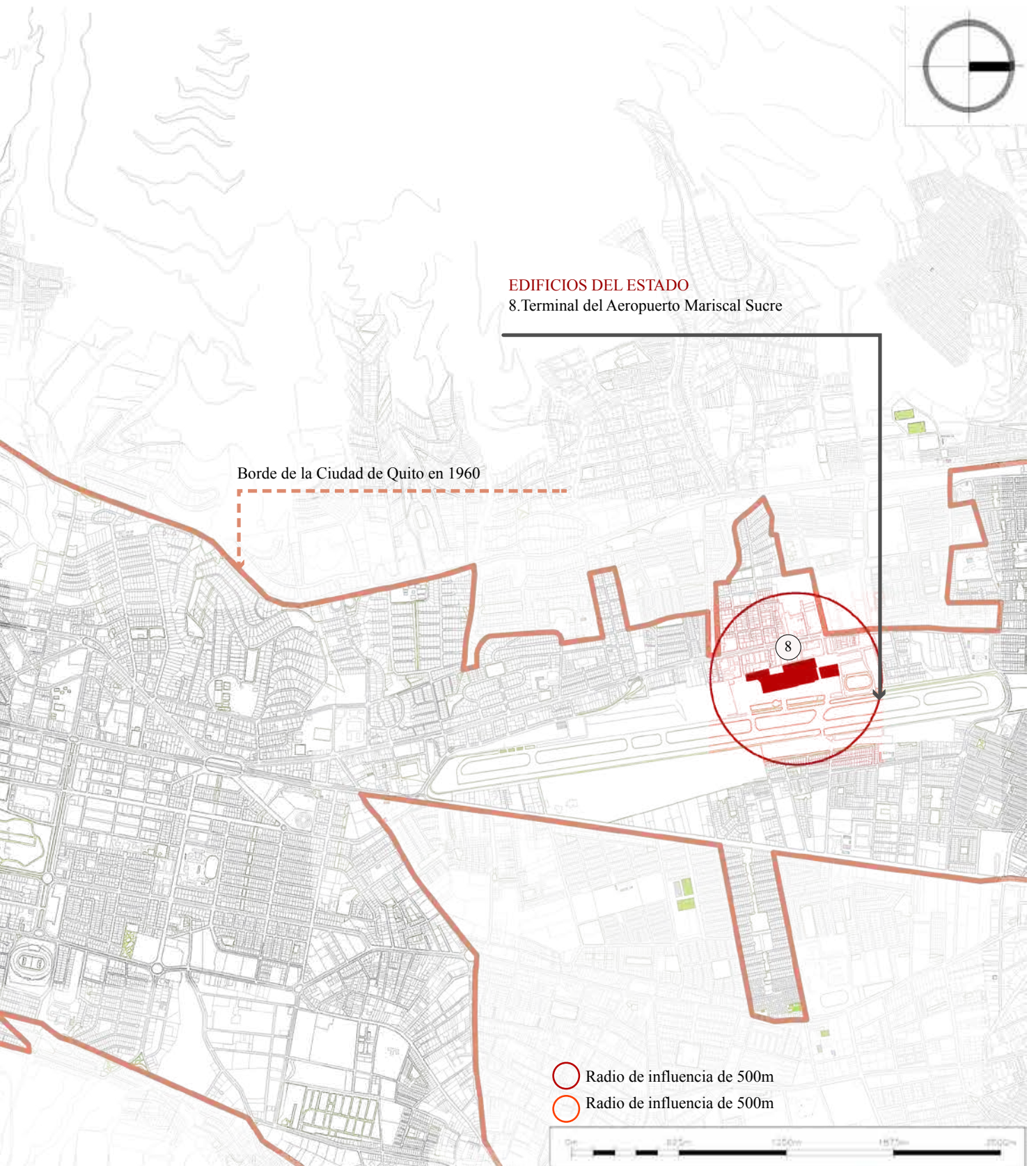
- 3. Edificio Matriz Caja del Seguro
- 4. Residencia de la Universidad Central del Ecuador
- 5. Residencia de la Universidad Católica

- 7. Hotel Turismo, hoy Hotel Quito

EDIFICIOS DEL ESTADO

- 1. Palacio de Gobierno
- 2. Palacio Legislativo.

- 6. Ministerio de Relaciones Exteriores



150 Plano base: Quito, 2013. CAD. MDMQ. Demarcación externa, Quito en 1960 de acuerdo con los reportes municipales de habitabilidad. Indica la ubicación de los edificios propuestos por la Comisión de Construcciones de la Secretaría General de la XI Conferencia Interamericana. Dibujo: G. Garófalo, 2019.

La lista de obras comprendía los palacios de Gobierno (reconstrucción integral) y Legislativo, y un bloque para el Ministerio de Relaciones Exteriores, diseñados y financiados por el gobierno; las terminales aéreas de Quito y Guayaquil, que ya estaban diseñadas y solo requerían financiación, y la Matriz de la Caja del Seguro, el Hotel Turismo, las residencias de la Universidad Católica y la Universidad Central del Ecuador, y el Hotel del Lago San Pablo fueron diseñadas por distintos arquitectos y recibieron subvenciones estatales. Todas estas edificaciones serían utilizadas en los distintos actos previstos para la Conferencia; es decir, tenían el rol de ser los inmuebles que los delegados conocerían de forma directa, tanto en su espacialidad y uso como en su localización y pertenencia al lugar, a la ciudad. De esto se desprende que la Comisión de Construcciones tenía la posibilidad de concebir un grupo de obras que, a corto y largo plazo, articularían la trama urbana y serían constituyentes de la memoria, por su trascendencia y pertinencia a la función, el sitio, los usuarios y los ciudadanos.

En este segmento, se dividieron las obras en dos grupos según el tipo de propiedad y de servicio. El primer grupo reúne los edificios de Estado, que corresponden a la función administrativa y que fueron financiados íntegramente por el Gobierno Nacional: los palacios Presidencial y Legislativo, el Ministerio de Relaciones Exteriores y la terminal aérea de Quito; el segundo presenta los edificios privados cuyo servicio puede catalogarse como público. Estos recibieron subvención del Estado y exoneraciones para la importación de materiales y son las residencias de la Universidad Central del Ecuador y de la Universidad Católica, el Hotel Turismo y el edificio Matriz de la Caja del Seguro.

3.3.1. Los edificios del Estado

A medida que se acercaba la fecha del evento, las inquietudes sobre la imagen de la ciudad para la Conferencia ejercían más presión; había más expectativa. Las obras directamente vinculadas a la función gubernamental se presentaron de a poco entre noviembre de 1956 y diciembre de 1958 (25 meses). La primera que se socializó fue la remodelación —léase, construcción nueva dentro de la cáscara— del Palacio de Gobierno (*El Comercio*, 17 de noviembre de 1956: 5), en noviembre de 1956, a tres meses del cambio de gobierno. Un año después, en noviembre de 1957, se anunció el inicio de obras para el Palacio Legislativo (*El Comercio*, 23 de noviembre de 1957: 1).

Por último, en julio de 1958, se anunció que arrancarían las obras para el bloque complementario del Ministerio de Relaciones Exteriores (*El Comercio*, 29 de julio de 1958: 16)³¹⁷. Sobre el terminal del Aeropuerto Mariscal Sucre, hubo presencia de forma permanente por ser una obra ya en ejecución en el momento de anunciarse la Conferencia.

Entre la fecha de la primera presentación pública de los proyectos y las fechas de inicio de obras corrieron entre 12 y 18 meses. En ese lapso, se difundieron los proyectos, las ubicaciones, los diseñadores, las licitaciones y los avances de obra.

3.3.1.1. Remodelación del Palacio de Gobierno (enero 1957-diciembre 1959)

El Palacio de Gobierno, en la Plaza de La Independencia, fue la primera pieza que se ejecutó. El proyecto de remodelación integral, diseño del ingeniero Leopoldo Moreno Loor, “urbanista y arquitecto ecuatoriano, que durante más de un año hizo los estudios del anteproyecto”, fue difundido desde noviembre de 1956 como una remodelación interior con ligeras transformaciones en las covachas de la fachada “para darle una mejor forma de embellecimiento”. Además, se anunció que en estas se dispondría de “un gran salón de exposiciones permanentes para incremento del turismo y fines de propaganda sobre diversos aspectos de la vida del país, por ejemplo se podr[ían] exhibir los tejidos nacionales de Otavalo, las artes populares, exposiciones de pintura, etc.” (*El Comercio*, 17 de noviembre de 1956: 5; 18 de noviembre de 1956: 3).

De la nota, resalto tres elementos: la procedencia del profesional (ecuatoriano), la conservación de la fachada y del estilo colonial español del edificio y la activación de un servicio de difusión para el turismo. El primero responde a la presión que los ingenieros y arquitectos nacionales ejercían para evitar la inclusión de profesionales y técnicos extranjeros en las contrataciones públicas y privadas, argumentando que el país ya contaba en número y calidad con el recurso humano adecuado. Las dos últimas obedecen a la voluntad de activar una industria turística que reemplazara los ingresos que el país percibía por exportaciones, ya que el turismo se veía como la única vía posible de actividad económica en las condiciones de escaso desarrollo industrial del país y la merma de recursos naturales de exportación (CEPAL, 2013 [1954]).

317 De las obras que eran de servicio público, pero que pertenecían a instituciones no gubernamentales y privadas, la primera que se difundió fue la matriz de la Caja del Seguro; luego, las residencias universitarias de la Universidad Central del Ecuador y de la Universidad Católica, finalmente el Hotel Turismo. Estas obras, por su carácter y propiedad, tuvieron un tratamiento formal distinto al de las de función gubernamental.

Para lograr la consolidación de una actividad turística solvente, se requerían productos turísticos y las obras para la Conferencia, tanto arquitectónicas como urbanas, debían abonar a este propósito.

El proyecto de reforma del Palacio Presidencial fue ejecutado por la arquitecta uruguaya Ethiel Arias, de quien se conserva un cuidadoso reporte del avance de obra³¹⁸. Participaron en la supervisión, el arquitecto-ingeniero Alejandro Meneses (1957-1958) y el ingeniero Octavio Carrera. Fue terminado por el ingeniero Carlos Abarca (*El Comercio*, 24 de noviembre de 1959: 3).

Es singular que en algunas notas de prensa, sobre todo en las de 1960, se omita el nombre de la arquitecta. Esto puede interpretarse como un prejuicio de género que se agravaba por otras situaciones del contexto: era mujer³¹⁹ en una sociedad machista y era extranjera ejerciendo una profesión cuyos representantes se oponían a la contratación de personal extranjero. A esto se sumaba la relación marital que unía a la profesional con el arquitecto Alfredo León, Director de la Oficina de Construcciones, situación que, en el clima de hostilidades hacia la Comisión, no era recomendable enunciar.

A nivel público, la voz oficial del gobierno insistió en que las obras eran creación y ejecución de profesionales y técnicos nacionales, tanto en cuanto a la fábrica edilicia como a la decoración de interiores y exteriores. En estricto sentido, esta afirmación dejaba de lado la participación de profesionales y técnicos foráneos, —que sí los hubo— e invisibilizaba los procesos de importación, que abarcaron desde insumos de construcción hasta elementos de decoración y vajilla. Esta operación fue necesaria para aplacar los ánimos de quienes se sentían perjudicados por el proceso, pero también para posicionar las edificaciones como propias, tanto el Palacio de Gobierno en el centro antiguo como las modernas de International Style que construía la Oficina de Construcciones en el norte (Palacio Legislativo y bloque del Ministerio de Relaciones Exteriores) o cuya realización apoyaba: residencias universitarias, Hotel Turismo y Matriz de la Caja de Seguro.

318 Este se encuentra en los libros de la Secretaría [Nacional] General de la XI Conferencia, sección Construcciones, que reposan en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comisiones, Construcciones, Libro 4.8.1, 1957.

319 En el país no había referente de arquitectos mujeres, aunque en el Censo de 1950 se registraron a dos, que aún no han sido identificadas.

A finales de 1956, la remodelación del Palacio Presidencial recibió el beneplácito de la Junta de Defensa Artística por considerar que “en nada modificar[ía] la actual apariencia y fisonomía generales del Palacio” (*Informe de Comisiones H-O*, 1955, 28 de noviembre de 1956, Of. N° 57-JDA). La fachada era un asunto prioritario, vinculado a la memoria de la ciudad.

Las experiencias recientes —edificio de las Conceptas y Palacio Municipal— dejaron en claro que ningún proyecto que alterase la imagen del centro era posible sin causar un movimiento de protesta que relacionara lo estético con lo político. Por eso, se sostenía que “en la remodelación del Palacio se unificar[ía] la arquitectura creando la arquitectura de conjunto y una armonía estética”, a diferencia de lo que se había hecho con anterioridad: “remodelaciones sin ningún sentido arquitectónico obligados por la necesidad de ampliación a los servicios administrativos” (Moreno Loor, en *El Comercio*, 18 de noviembre de 1956: 3).

En el interior del edificio presidencial se modificó la totalidad del área útil, se demolió lo existente y se reconstruyó a partir de un sistema estructural contemporáneo, programa y distribución, que incluyó el aumento de una sección en el lado occidental para las funciones de residencia presidencial. El proyecto se dispuso centrando los patios para obtener una configuración espacial simétrica. La nueva imagen exigía unidad de lenguaje en todos los elementos compositivos y ornamentales (arquerías, columnas, capiteles, ventanería, puertas, pisos, cielorrasos). Todos eran de nueva factura, con mampostería de ladrillo y estructura porticada de hormigón armado. La techumbre se realizó en estructura de hierro y madera, con celosía impermeabilizada con tela asfáltica y una cubierta final de teja. Los cielorrasos se hicieron de malla recubierta, con mortero de cemento, cal y arena.



151 En la imagen aparece, arriba la fachada existente hasta 1956 y abajo la fachada construida en ese año y que existe hasta el presente. El proyecto se atribuye al ingeniero-arquitecto Leopoldo Moreno Loor. *El Comercio*, Domingo 18 de noviembre de 1956, p. 3.



152 Informe de la Comisión de Obras Públicas del 28 de diciembre de 1956 en el que se aprobó el pedido de remodelación ya que "los trabajos a realizarse no modific[aban] en nada la actual apariencia y fisonomía general de este edificio". Secretaría Municipal. Presidencia de la República Ministerios. 2351. 1956. sp. Cortesía del Archivo Histórico del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.



153 En la imagen se distinguen las estructuras en hierro que se colocaron al interior del bloque norte del Palacio Presidencial. El texto insiste en que "se han hecho notables cambios, pero sin afectar a su estilo [...] profusión de arcos y columnas que hablan de una ciudad de imponente arquitectura". *El Comercio*, Martes 30 de junio de 1959, p. 18.

La distribución funcional ubicó el *hall* principal, de acceso peatonal, en la planta baja; alrededor del patio sur, se dispusieron las oficinas y servicios de la Escolta Presidencial y Prensa, la cocina y la cochera; alrededor del patio norte, los servicios de Inteligencia y Escolta de Palacio. En el primer piso, se construyó el despacho de la Primera Dama —tradición que aparece con Corina del Parral, esposa de José María Velasco Ibarra—; en el patio sur, el despacho presidencial y la secretaría privada —con vista a la plaza—, las oficinas de los edecanes, la sala del gabinete y las secretarías; en el patio norte, la Casa Militar, el salón de recepciones —conocido como Salón Amarillo— y el salón de banquetes con uno menor para el piano. En el segundo piso, en los tramos central y occidental, se dispusieron la biblioteca y la residencia, que tiene salida a una terraza interior con vista al patio norte, así como un paso elevado peatonal sobre el acceso vehicular en la calle, para comunicar el Palacio con las dependencias del Ministerio de Obras Públicas. Se reubicaron los accesos verticales, gradas y elevador, tanto de servicio como de uso de autoridades e invitados.

Cuando se presentó la obra terminada a la ciudadanía, entre diciembre de 1959 y febrero de 1960³²⁰, se puso énfasis en los elementos espaciales y decorativos que concordaban con lo que el imaginario consideraba propio de esa casa de gobierno: dos patios con fuentes de piedra y logias flanqueadas por arca-
das "para formar un ambiente agradable a nuestra arquitectura" (Moreno Loor, en *El Comercio*, 18 de noviembre de 1956: 3),

320 Las oficinas del Ejecutivo se trasladaron al nuevo local en diciembre de 1959 y se inauguraron oficialmente el 20 de febrero de 1960.

salones decorados con elementos y mobiliario realizados por artesanos nacionales³²¹ y la reubicación de algunas piezas históricas que junto con “la arquitectura interior [conservan] la tradición quiteña; [similar a] un convento por sus amplios corredores de arquerías de piedra” (*El Comercio*, 24 de noviembre de 1959: 3). Estos elementos daban elegancia y sobriedad a las nuevas dependencias. Sin embargo, poco se dijo sobre los elementos de decoración importados, las lámparas y vajillas francesas, o sobre la tecnología del momento, como teléfonos personales y “servicio de televisión para cuando funcion[ara] en la capital” (*XI Conferencia, Construcciones*, Libro. F. 4.8.24, 1958). Tampoco se dio mayor detalle sobre el nuevo piso posterior que se edificó para albergar la residencia presidencial, de exteriores en estilo colonial e interiores modernos.

321 Neptalí Martínez Jaramillo realizó los muebles del despacho presidencial “en estilo del Renacimiento español” (*El Comercio*, 24 de noviembre de 1959: 3); Armando Tejada talló y armó los artesonados.



154 En la imagen se distingue el palacio concluido. El texto hace referencia a las comodidades modernas que requiere la función pública y el respeto a la tradición local. *El Comercio*, Sábado 20 de febrero de 1960, p. 11.



155 Interior del comedor de recepciones del Palacio de Gobierno. Se resalta la participación de artesanos locales en la talla del artesonado y el respeto a la tradición local. *El Comercio*, Domingo 21 de febrero de 1960, p. 11.



156 Exterior del portal de ingreso del Palacio de Gobierno. La nota resalta los faroles de hierro y bronce, los sillares de los lados y del piso y las columnas de piedra que le dan majestuosidad e imponencia. *El Comercio*, Domingo 7 de febrero de 1960, p. 16.



157 Fachada del Palacio de Gobierno desde el portal de la Catedral. Boletín Secretaría General de la Undécima Conferencia Interamericana. Noviembre 13 de 1959-marzo 20 de 1960. Serie II-N° 9. 1960, p. 8. Cortesía del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores.



158 Ingreso al Palacio de Gobierno. Portones de las entradas principales elaborados siguiendo patrones neocoloniales. Boletín Secretaría General de la Undécima Conferencia Interamericana. Noviembre 13 de 1959-marzo 20 de 1960. Serie II-N° 9. 1960, p. 10. Cortesía del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores.

La primera sección del Palacio que entró en uso fue el ala sur con las dependencias de la presidencia (diciembre de 1959); luego, el portal (febrero de 1960), zona más visible y a la que el público tuvo acceso por pocos días, durante los cuales se insistió en el uso de materiales y elementos que reforzaban lo que se consideraba propio del estilo colonial quiteño: piedra en las columnas³²² y en el piso, faroles de hierro forjado con detalles de bronce, portones de madera tallada con incrustaciones de bronce y barandales de hierro forjado³²³.

A nivel simbólico, en la grada principal se colocó un Escudo Nacional de bronce, la Bandera Nacional y, aunque no era un símbolo patrio pero tenía una fuerte carga discursiva, un mural en mosaico veneciano de Oswaldo Guayasamín, que representa a Quito como descubridora del Río Amazonas, cuya connotación política era clara: reforzar el discurso oficial que rechazaba, a nivel nacional e internacional, la vigencia del Protocolo de Río de Janeiro de 1942. Según la tradición oral (Gonzalo Ortiz Crespo, Sixto Durán Ballén, Milton Barragán, entre otros), la insistencia de Ecuador de incluir el tema limítrofe con Perú en la Conferencia sería una de las razones para que no se concretara una agenda que satisficiera a todos los países miembros, lo que junto a otros factores del ambiente político de la región llevó a la decisión de suspender definitivamente la XI Conferencia.

En las publicaciones del mes de febrero de 1960 se insistía en que el Palacio Nacional estaba “totalmente reconstruido, pero [que] conserva[ba] su estilo” y en que “los sistemas de construcción, las instalaciones, los artesonados, frisos, cornisas, zócalos, al mismo tiempo que [fueron] hechos en forma moderna, mant[enían] el estilo colonial de este histórico edificio” (*El Comercio*, 7 de febrero, 1960: 16). El 20 de febrero de 1960, día de la inauguración oficial, se mencionaba que “el edificio ha[bía] sido totalmente remodelado por dentro, conservando su fisonomía tradicional y guardando de manera acentuada, la personalidad de la arquitectura quiteña colonial” (*El Comercio*, 20 de febrero, 1960: 11). Esto revela la importancia que se daba a que se consolidara la idea de conservación de la imagen de ciudad colonial por sobre cualquier otra consideración.

De igual modo, se puso en relieve la participación de artesanos nacionales³²⁴ en los trabajos de talla, tanto de elementos de decoración interior de mampostería como en ciertas piezas del mobiliario.

322 Las columnas originales eran de ladrillo; fueron reemplazadas por columnas de hormigón y forradas con piedra.

323 En 1890, don Clemente Ballén, representante del Ecuador en Francia y abuelo de Sixto Durán Ballén, compró parte de las verjas del Pabellón de Flora del Palacio de las Tullerías en una subasta. Estas se usaron en la fachada de Palacio Presidencial, para sellar los intercolumnios del pretil, el antepecho de la terraza y los vanos de las campanas del reloj.

324 Manuel Recalde, Neptalí Martínez, Miguel Ángel Tejada, Salomón Enríquez, Víctor Mogollón y Vicente Pastor, entre otros.

Sin embargo, en los libros del archivo de la Secretaría [Nacional] General de la XI Conferencia, consta el registro de todas las operaciones de búsqueda y adquisición para los encerres de vajilla, cristalería, cubiertos, cortinas, tapices, lámparas, mobiliario de oficina y demás elementos decorativos necesarios para el funcionamiento interno de la función presidencial. La mayoría se importó de Francia y lo demás, de República Checa, Alemania, Italia y Estados Unidos.

En el discurso de inauguración, el Presidente de la República, Camilo Ponce Enríquez, definió esta obra como “relicario de nuestra historia y joya arquitectónica que se hallaba amenazada de ruina” y reforzó la vinculación histórica del edificio remodelado con el “Palacio de la antigua Presidencia de Quito y más tarde de la República [que] es hoy digna casa del Gobierno Nacional” (*El Comercio*, 20 de febrero, 1960: 11). En este sentido consideraba que “la consagración del Palacio Nacional de la República del Ecuador renovado y remodelado, [era] la consagración y ratificación del Estado nacional ecuatoriano” y que, por el valor simbólico y “ritual de las formas materiales” determinaba que, “para la vida nueva del país, [eran] necesarias expresiones materiales nuevas e instituciones nuevas” (*El Comercio*, 21 de febrero de 1960: 3).

Así, quedaba claro que iniciaba una nueva época en la que todo debía ser nuevo, aunque, como en el caso del Palacio Presidencial, aparentara ser de otro tiempo. ¿Ser o parecer?



159 Portada del número que reseña las inauguraciones de los edificios gubernamentales construidos y remodelados con motivo de la Conferencia. Boletín Secretaría General de la Undécima Conferencia Interamericana. Noviembre 13 de 1959-marzo 20 de 1960. Serie II-Nº 9, 1960, p. 1-9. Cortesía del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores.



160 Interior del salón de recepciones. Boletín Secretaría General de la Undécima Conferencia Interamericana. Noviembre 13 de 1959-marzo 20 de 1960. Serie II-Nº 9, 1960, p. 12. Cortesía del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores.

3.3.1.2. Palacio Legislativo y ampliación del Ministerio de Relaciones Exteriores

El Palacio Legislativo y el bloque nuevo del Ministerio de Relaciones Exteriores —edificios que aún existen— son de International Style, por lo que es posible compararlos a muchos otros que se construyeron en aquella época, desde el clásico Lever House³²⁵ en Nueva York o el Edificio del Ministerio de Educación y Salud³²⁶ de Río de Janeiro, hasta el Hotel Hilton³²⁷ de Estambul. Mirando hacia atrás, en la publicación *Highrise City* de Karl Hilberseimer (1927) se presentó una descripción ilustrada de los distintos tipos compositivos de rascacielos apoyados en elementos horizontales, la tipología de torre y placa que animaría al movimiento moderno y a la que se fueron añadiendo elementos compositivos que la vincularon al diseño de maquinaria, desde barcos hasta motores.

Trazos generales de esas utopías urbanas se leen en las perspectivas de la ciudad de Quito que se publicaron en el rotativo *Últimas Noticias*, cuando se quería publicitar el proyecto de reforma del centro impulsada por Durán Ballén en 1954. Hasta la fecha, no se ha ubicado un texto en el que el arquitecto Durán Ballén explicara sus propuestas. Toda la información se reduce a descripciones formales que justificaba con el argumento de que Quito debía ser una ciudad moderna. Sin embargo, si la propuesta urbana para el centro configuraba un perfil homogéneo, los edificios financiados para la Conferencia eran piezas aisladas en el territorio,

- 325 1952, Gordon Bunshaft de Skidmore Owings and Merrill.
- 326 1945, Lucio Costa, Oscar Niemeyer, Alfonso Reidy, Carlos Leão, Ernani Vasconcelos y Jorge Moreira; Burle Marx-jardines. Asesoría Le Corbusier.
- 327 1955, Skidmore, Owings and Merrill.



161 Edificio Lever House. David Shankbone para Wikimedia Commons contributors. Wikimedia Commons, the free media repository. 2007. File: Lever House by David Shankbone.jpg



162 Edificio Gustavo Capanema. Wikimedia Commons contributors. Wikimedia Commons, the free media repository. 2014. File: MESP4.jpg



163 Hotel Hilton de Estambul de Skidmore, Owins & Meril, arch. El texto resalta "Hilton va punteggiando il mondo di costruzioni tipiche, di edifici che, americani nelle misure en el la organizzazione, rapresentano, protemmo dire, una forma particolare di "unité d'habitation". Domus. Maggio. 318. 1956, p. 12

carentes de elementos espaciales que las articularan, piezas lanzadas a un tablero en espera de que algo sucediera, de que la lógica propia y libre del mercado inmobiliario las explotara y activara.

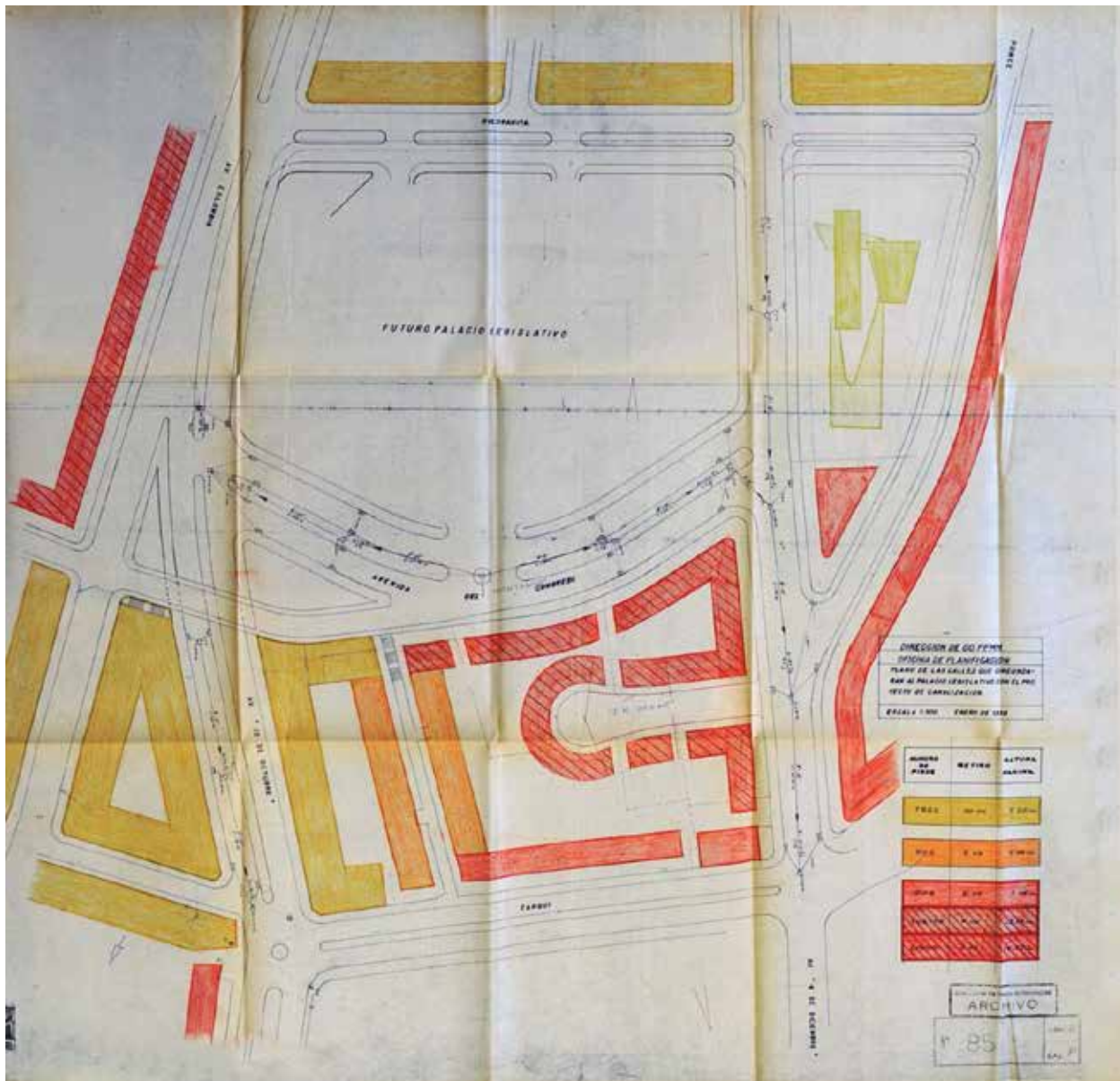
La decisión de que las piezas correspondieran a los principios del International Style se originó en, por lo menos, dos claros fenómenos: por un lado, la tendencia de la región a dicho estilo, que se difundía y alimentaba en revistas especializadas y en eventos profesionales internacionales y, por otro, el apoyo del gobierno de los Estados Unidos a este estilo, a través de distintas agencias de difusión y cultura, que era la expresión estética que la política norteamericana consideraba apropiada para representar su visión de sí misma y del modelo civilizatorio que encarnaba (Robin, 1992). En 1962, la publicación *Progressive Architecture* decía:

The broad outlines of the police stipulate that design represent modern American architecture abroad, that they adapt themselves to local cultures and conditions, such as geology and climate, and that the material used come from local or other non-American sources (*Progressive Architecture*, Vol. XLIII, N° 6, June, 1962: 108).

Este criterio se aplicó tanto a las construcciones norteamericanas en el exterior como a los proyectos con financiamiento norteamericano. Al mismo tiempo, el hecho de que la iniciativa partiera de los gobiernos era interpretado como un acto de buena fe en el ámbito diplomático.

Como se explicó en segmentos anteriores, los requerimientos técnicos y de materiales de este tipo de construcciones no podían ser solventados por la industria interna del país, lo que llevó a que fuera una empresa en la que primara la importación de insumos, materiales y tecnología, y facilitara la incidencia de las oficinas de gobierno de los Estados Unidos en relación con la arquitectura y la construcción. Por ejemplo, los planos y maquetas del Palacio Legislativo fueron enviados a la oficina de la Unión Panamericana que, a su vez, envió sugerencias de modificaciones³²⁸ en relación con la distribución interna y volumetría en dos propuestas: A y B. La primera partía de una reorganización de los planos enviados desde Ecuador y la segunda, de una modulación que permitiría, a criterio de los técnicos, disminuir costos y tiempo, y optimizar la eficiencia y distribución flexible del sistema estructural-constructivo (*XI Conferencia. Construcciones*, 4.8.74., 1959: Libro f. 000145-000169).

328 Documento firmado por Celestino Sañudo, División de Vivienda y Planeamiento, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Unión Panamericana, fechado el 23 de octubre de 1957, recibido en enero de 1958 y archivado en el libro de 1959.

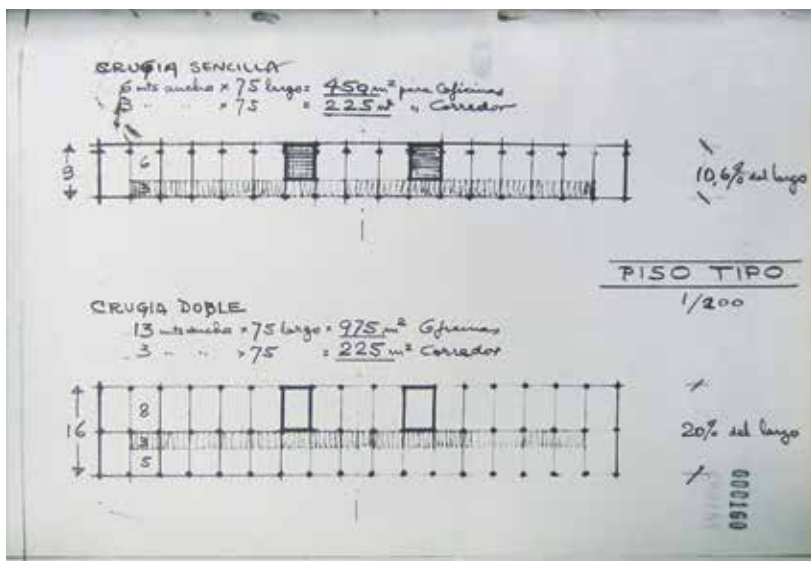
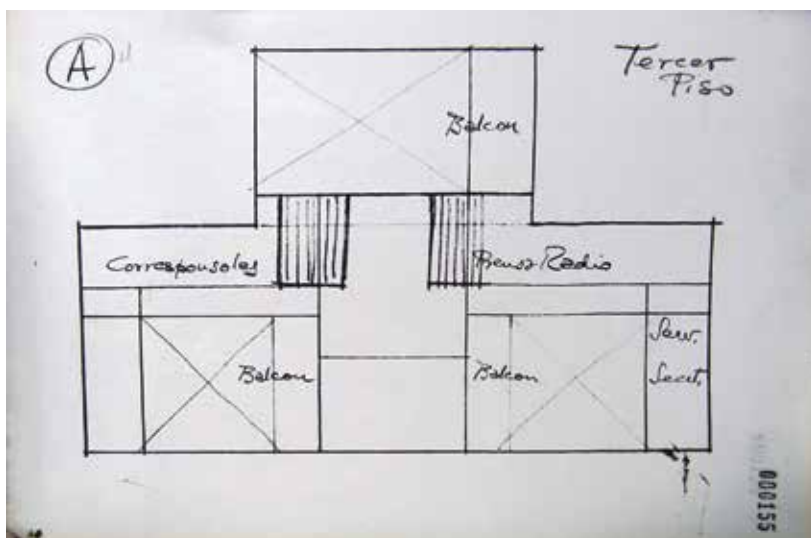
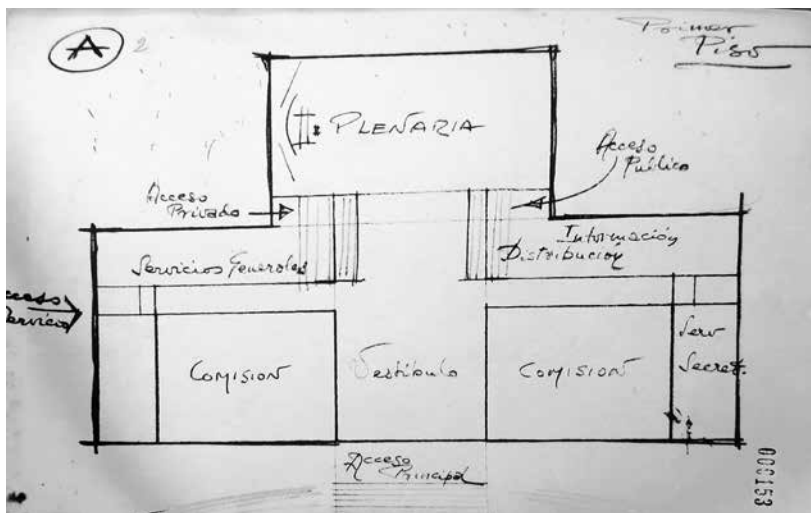


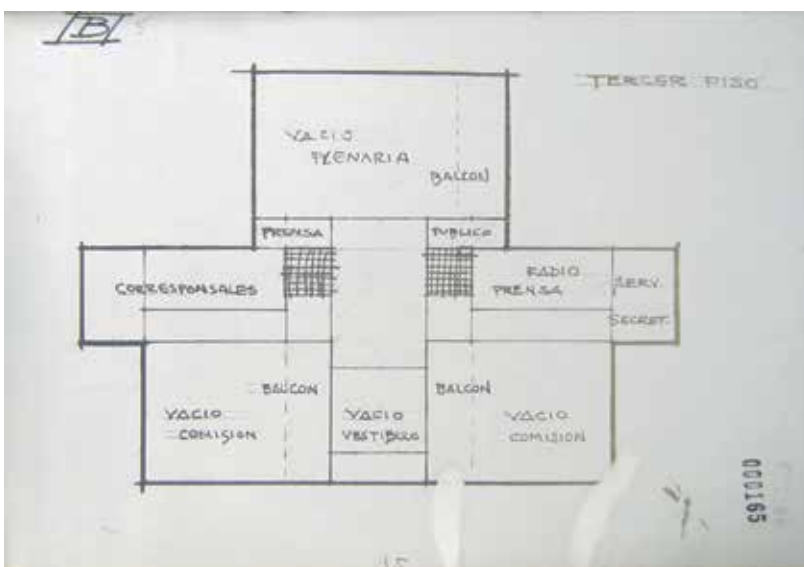
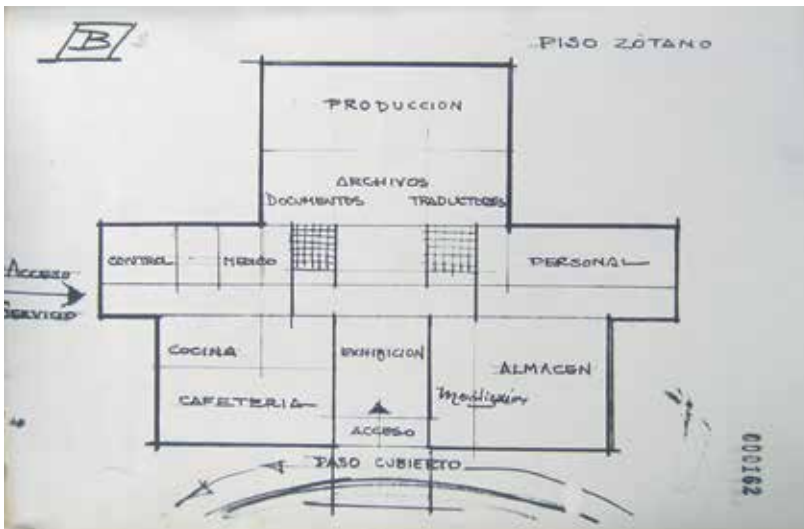
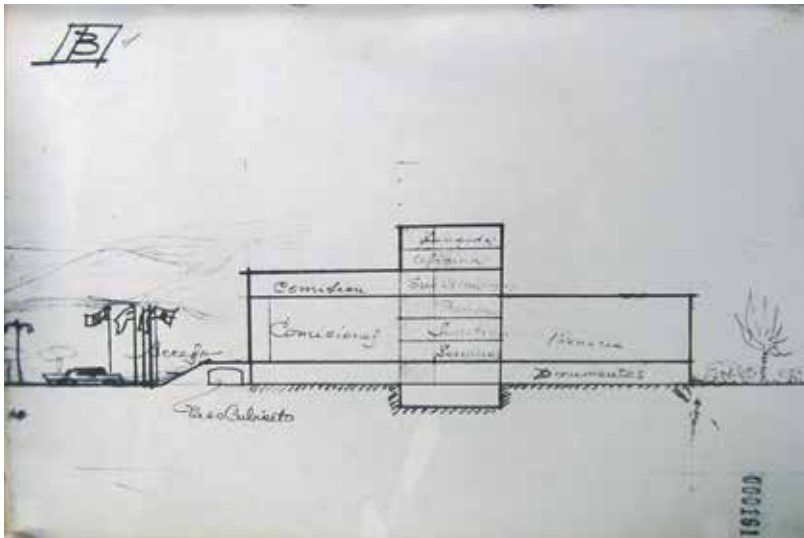
164 Plano de regulación de alturas permitidas alrededor del Palacio Legislativo. Enero de 1958. En amarillo sin retiro y hasta tres pisos o 9,50 metros, en anaranjado con tres metros de retiro y dos pisos o 7 metros, en rojo con cinco metros de retiro y dos pisos o 7 metros, y en rojo con rayas con 9 metros de retiro y cuatro pisos o 12 metros de altura. Secretaría Municipal. Informe de Comisiones G-5. 2506. 1958. p: sn. Cortesía del Archivo Histórico del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.



Minister of Public Works Sixto Durán Ballén (fifth from left) receives architects' model of new Congress building, where Conference will meet

165 En la imagen aparecen de izquierda a derecha el arq.-ing. Germán Sevilla, no identificado, Alfredo León, no identificado, Sixto Durán Ballén, maquetista señor Gutiérrez, ing. José Larrea, no identificado, arq. Osvaldo Viteri, ing. Rodrigo Naranjo frente a la maqueta del Palacio Legislativo. Revista *América*, noviembre, 1959. Archivo privado.





166 Esquemas A y B, realizados por la División de Vivienda y Planeamiento de la Unión Panamericana en octubre de 1957, a partir de los planes presentados por el Ecuador. En la foja 000151 que precede a los gráficos se indica: "siguiendo el manual de la Conferencia Interamericana, se ha asignado las áreas correspondientes en forma global de acuerdo con su naturaleza y funcionamiento [...] se ha tomado en cuenta la importancia que tiene el mejor uso del espacio [...] la eficiente construcción y disposición de elementos estructurales y el significado de la economía en tiempo, costos y simplificación general". *Secretaría General. Construcciones. III Tomo. 1959. Libro. F.4.8.28. f. 000153, 155, 160-162 y 165. Cortesía del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores.*

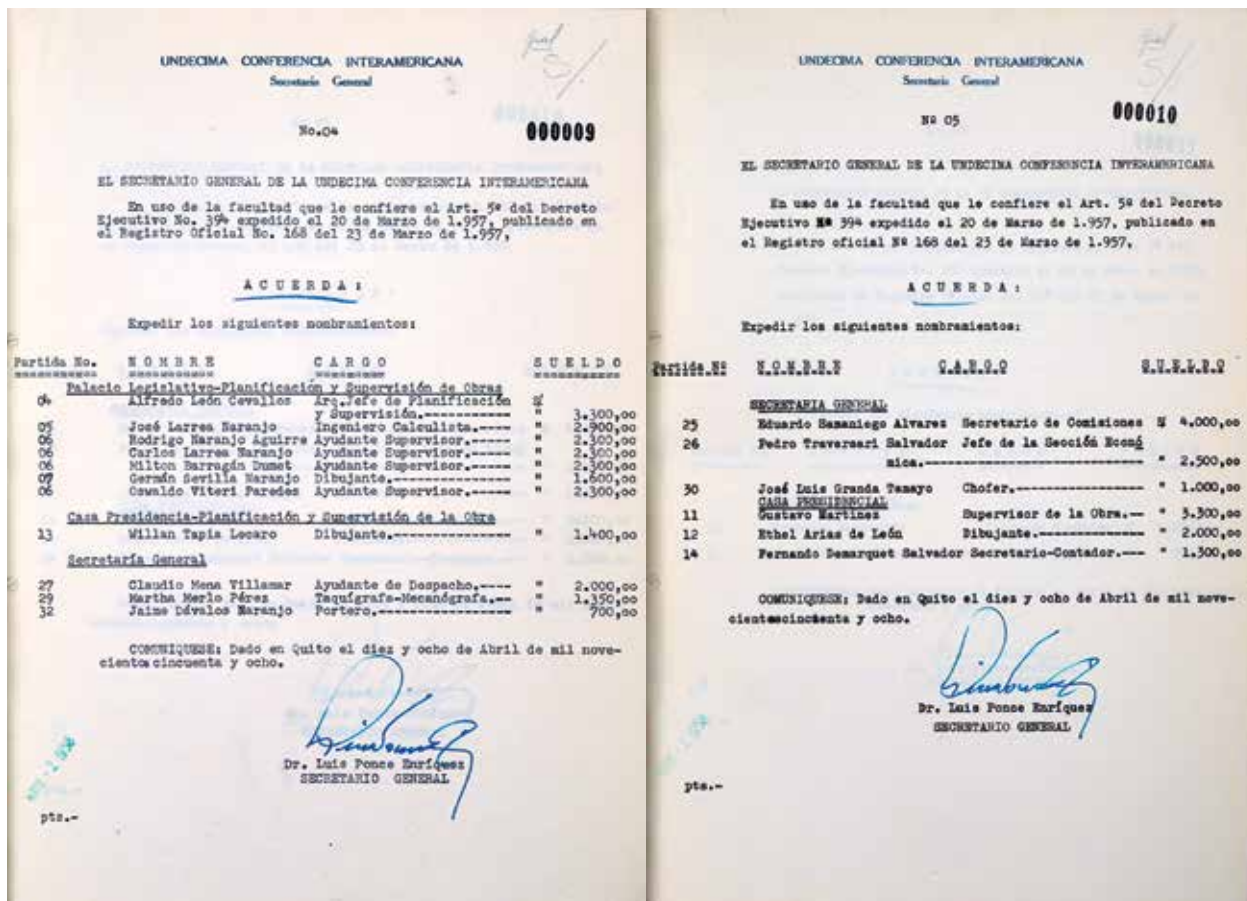
La implantación de las edificaciones respondió a distintos factores de uso preexistente, sin que existiera una intención urbana nueva que los vinculara. Se decidió que el Palacio Legislativo ocupara el emplazamiento asignado en el Plan Regulador y que el nuevo bloque del Ministerio de Relaciones Exteriores reemplazara un segmento del edificio original. La desvinculación territorial y los cambios en el Plan Regulador fueron solucionados con intervenciones parciales que, de alguna manera, intentaron armonizar el entorno inmediato. Con esta intención, se solicitó al Concejo que emitiera nuevas ordenanzas que normaran la altura de las construcciones hasta dos plantas en el perímetro de las nuevas obras, alrededor del Palacio Legislativo (*Informe de comisiones G-S*, Libro. 2506. 2-3, 8 de mayo de 1958: f. sf.), de modo que las futuras construcciones no obstaculizaran las vistas desde y hacia los edificios gubernamentales.

Las obras del Palacio Legislativo³²⁹ iniciaron con el “desbanque de trescientos mil metros cúbicos de tierra” (*El Comercio*, 12 de junio de 1957: 3) que eliminaban la cúspide de la elevación y la transformaban en una plataforma. El edificio, cuyo diseño se encargó al arquitecto Alfredo León³³⁰ se compone de una torre de 42 metros de alto (nueve pisos), 106 metros de largo y 64 de ancho, dispuesta en sentido este-oeste para menguar la incidencia solar. El volumen horizontal se prolonga en sentido sur-norte. La composición placa-torre dispuso el frente principal hacia el norte; al implantar la volumetría en función del lado mayor, quedaba poco espacio en el contorno inmediato a la placa, aunque suficiente para una escalinata de ingreso en el frente. Asimismo, el edificio presenta estacionamientos y jardines posteriores y laterales.

La estructura de hormigón armado de la torre incluía ventanas tipo Chicago y una marquesina de triple curvatura en la terraza. En la fachada frontal, la ventanería se interrumpía por las franjas verticales de los ductos de circulación y servicios. La posterior marcaba las verticales con dos franjas de quiebrasoles, iguales a los que se utilizaron en los bordes laterales y posteriores de la placa. La planta de los pisos de la torre era corrida. Un edificio de International Style en toda regla. Sin embargo, su orientación lo convirtió en un elemento que da la espalda al sur; situación que se repitió en la implantación de la Virgen de El Panecillo. Ambos elementos son claramente visibles en el paisaje, los dos son considerados piezas que dan la espalda a la parte menos favorecida de la ciudad, por lo que se leen como estructuradores de la división socio-espacial existente.

329 En julio de 1957, los planos fueron aprobados por el Concejo Municipal. La convocatoria pública de licitación para la construcción del edificio y obras exteriores se publicó el 29 de enero de 1958. La obra fue adjudicada a Granda Centeno-Mena Atlas. El proyecto se atribuye al Arquitecto Alfredo León.

330 Según testimonio del arquitecto Milton Barragán Dumet (junio, 2018), en el equipo de diseño participaron los aún entonces estudiantes de la Escuela de Arquitectura, Oswaldo Viteri, Germán Sevilla, Milton Barragán y un colaborador chileno de quien no recordó el nombre.

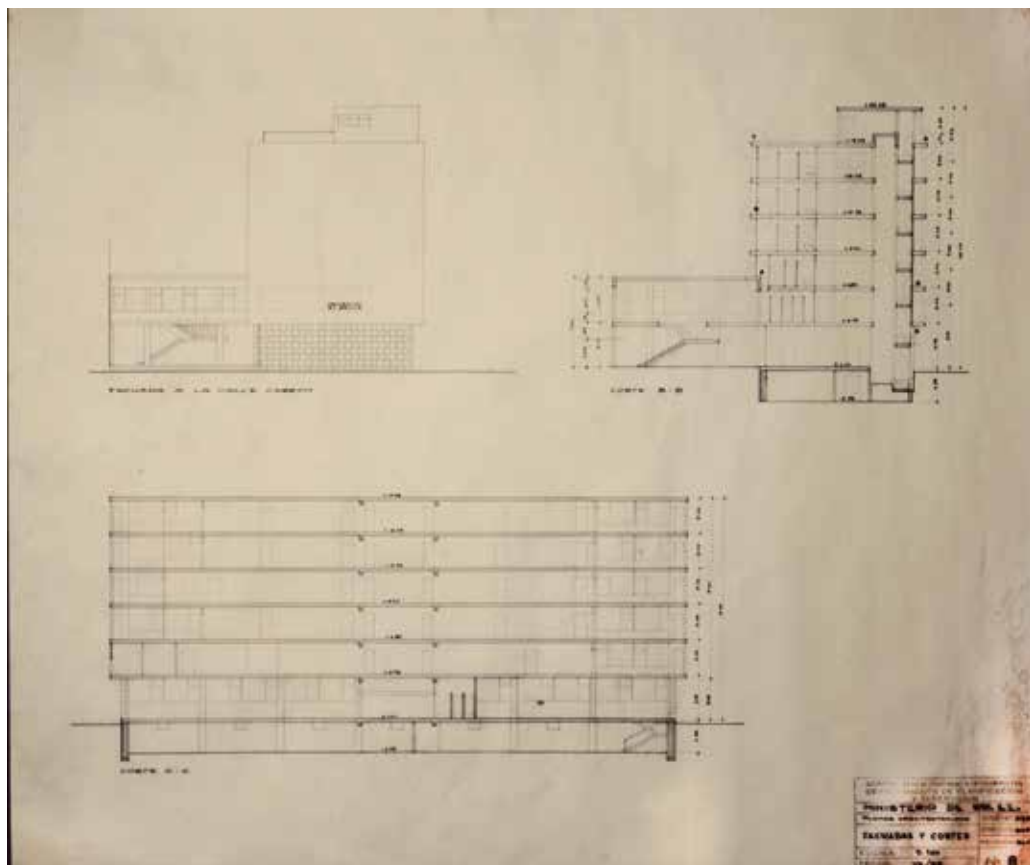


167 Acuerdo de expedición de nombramientos a favor de Alfredo León Cevallos, José Larrea Naranjo, Rodrigo Naranjo Aguirre, Carlos Larrea Naranjo, Milton Barragán Dumet, Germán Sevilla Naranjo, Oswaldo Viteri Paredes, William Tapia Lecaro, Gustavo Martínez, Ethel Arias de León, entre otros, para los trabajos de arquitectura del Palacio Legislativo y casa presidencial. Secretaría General. XI C 1. *General Interior Salidas*. 1958. Libro. F.4.8.69. f. 000009-10. Cortesía del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores.

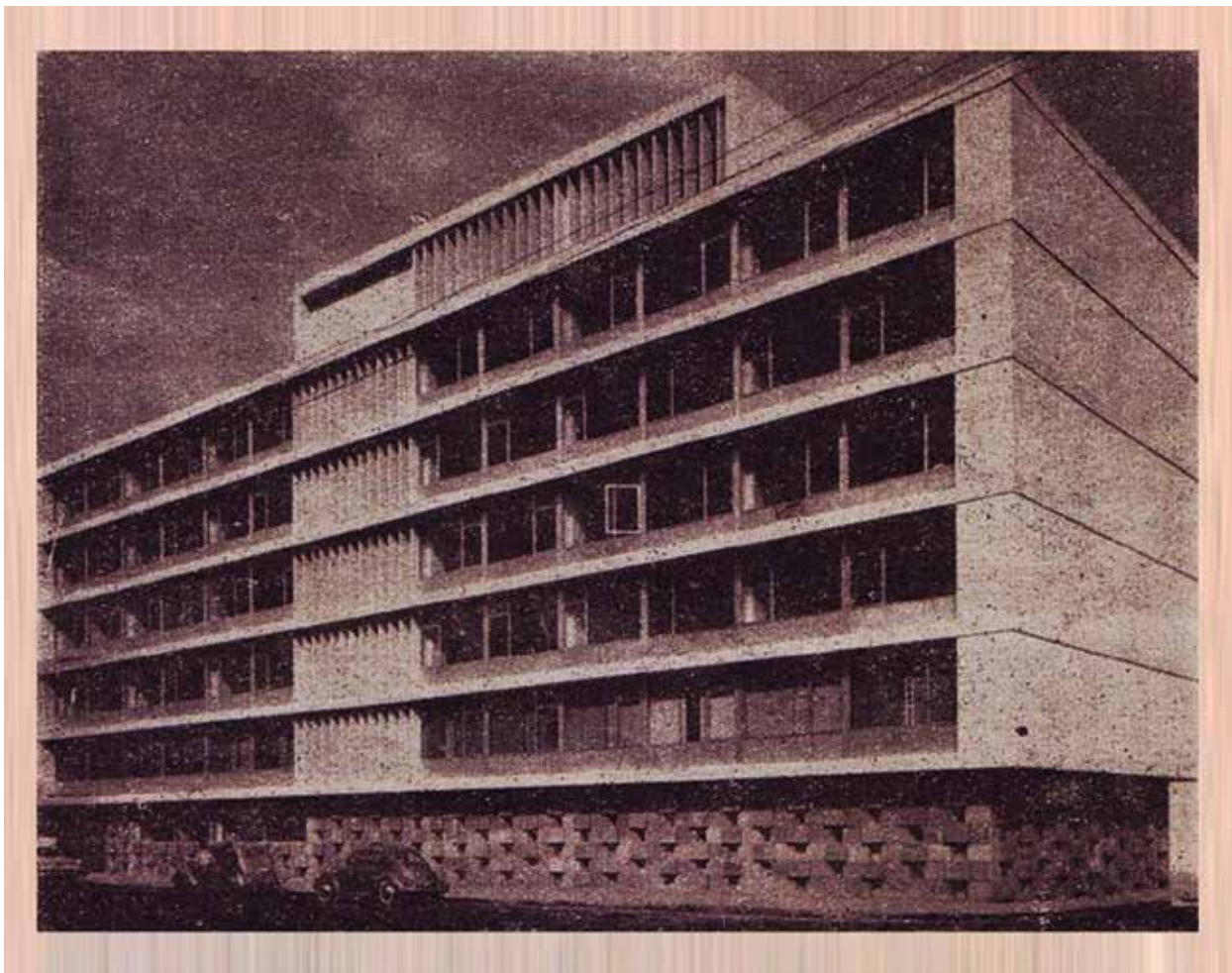


168 Vista aérea del Palacio Legislativo, Quito. Aproximadamente 1960. Vista hacia el sur. En Fondo Quito, ID: 8573. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

El bloque del **Ministerio de Relaciones Exteriores**, diseño del, en ese entonces, estudiante Milton Barragán Dumet, se levantó en el segmento que da hacia la avenida 10 de Agosto, que todavía estaba en proceso de consolidación. Debía actuar como remate posterior de la casa principal. Es una edificación de estilo neoclásico francés de la que se conserva el cuerpo en C que permite un amplio jardín en el frente, que alberga el patio e ingreso protocolar y áreas de estacionamiento. Esta era la imagen oficial del Ministerio. El nuevo bloque era una torre de siete pisos, cuya primera planta tenía un recubrimiento de piedra retranqueado en los bordes, que actuaba como pedestal para las plantas superiores. Las ventanas eran de tipo Chicago, excepto en el último piso, en el que se incluyó una franja de quiebrasoles en hormigón. La fachada hacia la avenida 10 de Agosto se dividía en dos secciones equidistantes, por una franja de quiebrasoles, detrás de la cual se ubicaba la circulación vertical. Entre la casa antigua y la nueva, se dispusieron dos ingresos laterales hacia el punto de conexión entre las dos edificaciones, sitio en el que se ubicó un amplio *hall* de distribución a doble altura, diseño que no se respetó y dejó al edificio con un solo ingreso lateral secundario (Barragán, Plano remodelación Ministerio, 1958, ADAM-PUCE). El edificio no tiene ingreso por la avenida 10 de Agosto. El retiro, que permite un angosto jardín envolvente, marca la separación con el espacio público.



169 Fachada a la calle Carrión, corte B-B y C-C del Ministerio de Relaciones Exteriores. Diseño M[ilton]B[arragán]D[umet]. VIII/58. Cortesía del Archivo personal Milton Barragán Dumet.



170 Fachada del edificio nuevo de la Cancillería, sección de oficinas. Boletín Secretaría General de la Undécima Conferencia Interamericana. Noviembre 13 de 1959-marzo 20 de 1960. Serie II-N° 9. 1960, p. 4. Cortesía del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores.



171 Fachada del edificio antiguo de la Cancillería, actuales salones de recepción. Boletín Secretaría General de la Undécima Conferencia Interamericana. Noviembre 13 de 1959-marzo 20 de 1960. Serie II-N° 9. 1960, p. 3. Cortesía del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Sobre la avenida 10 de Agosto, vía principal de ingreso a la ciudad desde el norte del país y desde el aeropuerto, existía una ordenanza que fijaba que las alturas de las edificaciones descendieran a medida que se alejaban del centro. En ese sector, la norma establecía edificaciones de hasta diez plantas, de las cuales la última tendría un retranqueo en el frente. La avenida no llegó a consolidarse hasta la década de los ochenta, por lo que tenía un perfil irregular en altura y en frente, así como muchos lotes vacíos.

Las inauguraciones

El edificio fue la primera nueva obra inaugurada oficialmente, el 19 de febrero de 1960. En el discurso inaugural, Camilo Ponce Enríquez reiteró el valor futuro de las obras, como elementos de la imagen de la nación, imprescindibles y por décadas postergadas, que se materializaron para responder con “las obligaciones a la distinción que se hiciera a Quito al designarla para sede de la XI Conferencia Interamericana” (*El Comercio*, 20 de febrero de 1960: 11). Esta coyuntura obligó a replantear los proyectos existentes que, por cuestiones de financiamiento y desacuerdos, no se habían realizado. De este modo, el papel de ejecutores de obras necesarias quedaba establecido, ya que

no se trataba de emprender una campaña de gastos inmotivados, ni era el caso aceptar pretensiones de forzada relación con el programa de la conferencia. Había que enfocar el problema dentro de los severos límites de la realidad ecuatoriana y coordinar las exigencias de la Conferencia Interamericana con las generales y permanentes del país (11).

En relación con el Palacio Legislativo, el mandatario expuso que la vida republicana era

130 años de afán innegable por el perfeccionamiento de las Instituciones democráticas y la independencia de los poderes o funciones del Estado, [los que] no habían sido suficientes para que el Legislador adquiriese la plenitud de su dignidad, dejase el albergue que le concedía el Ejecutivo, y, como elemento fundamental de la organización democrática, adquiriese los medios exigidos por la soberanía. Décadas enteras antes de 1957, se hallan llenas de proyectos y discursos, de planes de financiación y desengaños, todos testigos del clamor nacional porque la Legislatura contase con su propio Palacio (11).

Con estas afirmaciones, remarcó lo que se sabía: por un lado, la legislatura ocupaba una parte del antiguo Palacio Presidencial y el crecimiento del sistema administrativo había ocasionado que fuera insostenible la compartimentación de funciones que se practicaba en esas casas de gobierno y, por otro, que existían propuestas no ejecutadas. Así, la práctica de la democracia se manifestaba en dar un edificio a la función Legislativa, como si la estructura por sí sola fuese la práctica de la democracia.

En relación con la ampliación del edificio del Ministerio de Relaciones Exteriores, expresó su deseo de que “el edificio de la Cancillería, [fuera] siempre templo de patriotismo, de abnegación y de permanente servicio a la Patria”, ya que era

fruto de ejemplar trabajo de un grupo de ecuatorianos, con voluntad y decisión absolutas, [que dedicaron] dos años íntegros de su vida a la satisfacción de fundamentales anhelos del Ecuador, vinculados con el deber de preparar dignamente a nuestro país, para que recib[er]a a los representantes de América en la próxima Conferencia llamada a alcanzar trascendental significación y renombre, no sólo porque en ella se robustecer[ía] y clarificar[ía] el contenido de las Instituciones vigentes, sino porque a no dudarlo, de ella nacer[ía] la plenitud de la solidaridad Interamericana con el enfoque definitivo de los grandes problemas económicos y sociales que, con justa razón, tanto preocupa[ba]n a nuestros pueblos (11)

El discurso alude a la Conferencia y a la agenda que se esperaba se ejecutara. Si bien el gobierno de Ponce estaba a favor de las políticas norteamericanas en la región, sobre todo, con respecto a las medidas de control para evitar el florecimiento de la amenaza comunista, también era —por lo menos, en el discurso— consciente de que, además, era necesario rever las políticas de apoyo y cooperación para los países del continente que se sentían y se sabían no beneficiados para el desarrollo de sus propias economías por dichas políticas (Pineo, 2010).

De este modo, el nuevo edificio debía representar la imagen moderna de una nueva política internacional que aspiraba a un trato más igualitario y, si parte de ese trato dependía de como se mostraba el Estado ecuatoriano, ahora luciría edificaciones modernas; vestiría un mejor traje.



172 El texto expone fotografías del Habana Hilton y del Habana Riviera y la maqueta del Palacio Legislativo para que los lectores juzgaran el parecido formal. *La Calle*, 48, febrero 15 de 1958, p. 16. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.



173 El texto expone en tono satírico las contradicciones entre las obras para la conferencia y la situación económica y social de la población en general. *La Calle*, 137, octubre 24 de 1959, p. 7. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

El Palacio Legislativo se inauguró oficialmente el 23 de marzo de 1960, aunque aún faltaban obras por concluir. El acto era parte del compromiso que tenía el país de presentar las obras durante la visita oficial del doctor José A. Mora, Secretario General de la Organización de Estados Americanos, a quien se le haría la entrega oficial de los edificios para que fueran usados durante la Conferencia³³¹. En el acto, el Presidente de la nación manifestó:

El día de hoy merecerá ser recordado con signos de excepción en las páginas de historia nacional, pues en esta fecha se inaugura el Palacio Legislativo, concretándose en realidad no sólo un anhelo popular sino, lo que es más, una necesidad de la República. [...] No es únicamente a través del enfoque material desde donde ha de juzgarse la trascendencia de este acto; en el fondo es algo más que un palacio que adornar la capital y que representa un monumento nacional: Es la reafirmación plena y absoluta del país y de la raigambre profunda de sus instituciones que viven y se fortalecen no en la competencia aniquiladora entre las funciones del Estado, sino en la coordinación, en la cooperación, en la dirección única de todas ellas, hacia los fines permanentes de la sociedad política, siempre encaminados al bienestar, hay progreso, a la defensa del honor de la patria (*El Comercio*, 24 de marzo, 1960: 5).

Los gestores del proyecto reiteraban el criterio de que la edificación moderna, funcional, transparente y precisa apoyaría el ambiente en el que las gestiones de administración de las Leyes y el Estado se ejecutaban: “ya [tenía] la Nación albergue para lo que representa más sustantivamente la Constitución, las leyes y la intangibilidad de los derechos del ciudadano” (*El Comercio*, Revista de Noticias de la Semana, 27 de marzo de 1960: sn). Sin embargo la inquietud que quedó a pocos meses de las elecciones fue: “[e]l continente, majestuoso y flamante está listo. Pero no podemos saber todavía qué clase de contenido vamos a tener” (*El Comercio*, 24 de marzo de 1960: 4).

Alrededor del palacio, el entorno bordeado por las nuevas avenidas seguía igual; en la parte norte, terrenos circundados por barrancos; en el lado oriental, “casuchas desvencijadas y sucias” por lo que se pedía “que dichos propietarios cooper[ara]n al ornato y embellecimiento de ese centro cívico, teniendo en cuenta que sus propiedades ha[bía]n alcanzado valores imponderables por estar contiguos al Palacio Legislativo y otros de moderna arquitectura” (*El Comercio*, 12 de abril de 1960: 16).

331 Asistió a la inauguración del Palacio Legislativo, las residencias universitarias de la Universidad Central Ecuador y la Universidad Católica, la sala capitular del Convento de San Agustín (recuperación).

3.3.1.3. Terminal del Aeropuerto Mariscal Sucre

En la ciudad, la pista de aterrizaje se inauguró en 1921. Desde ese año se mantuvo en el mismo sitio hasta septiembre de 2013. La Aviación Civil y la Militar se encargaron de mejorar y ampliar la pista y las instalaciones básicas para un servicio de transporte de pasajeros, correo y carga a baja y mediana escala hasta inicios de los años cincuenta. A partir de 1952 (gobierno de Galo Plaza Lasso), se negoció la ampliación de las pistas y la construcción de terminales modernas para los aeropuertos de Quito y Guayaquil. Estas obras buscaban cumplir con los estándares internacionales de servicio de pasajeros con el propósito de atraer un número mayor de turistas.

Los proyectos de las terminales aéreas para Quito y Guayaquil estuvieron listos desde septiembre de 1954. A nivel de Estado, eran parte de los acuerdos de asistencia y préstamos para el desarrollo establecidos entre Ecuador y Estados Unidos mediante el Eximbank. El financiamiento cubría la ampliación y mejora de las pistas y la construcción y equipamiento de las terminales. Los proyectos de terminal aérea de Quito y Guayaquil fueron diseñados por el arquitecto Víctor E. de Mers de la Airways Engineering Corporation, de Washington DC, y respondían al programa de obras del Ministerio de Obras Públicas y la Dirección General de Aviación Civil “para el incremento y desarrollo de la aviación comercial” (*El Comercio*, 5 de septiembre de 1954: 3).

A las motivaciones propias del desarrollo de la aviación comercial en la región, se sumaron las recomendaciones de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) sobre el requerimiento de aeropuertos que facilitaran el acceso desde el exterior, vías que permitieran la circulación entre los puntos destacables del país y equipamientos de alojamiento, descanso y diversión, para el mercado de turismo internacional (CEPAL, 2013 [1954]).

Complicaciones de tipo contractual demoraron la ejecución de las pistas, cuyas obras iniciaron en 1953 y fueron inauguradas en el gobierno de Camilo Ponce Enríquez en 1959; por otro lado, las terminales aéreas fueron incluidas en la lista de obras para la Conferencia Interamericana de la Junta Planificadora (1954-1956) y la Comisión de Obras (1957-1960).



175 Vista hacia el occidente del interior del edificio terminal del aeropuerto en Quito. *El Comercio*, Jueves 27 de marzo de 1958, p. sn.



176 Vista frontal y perspectiva interior del edificio terminal del aeropuerto de Quito. La nota resalta "la elegancia y amplitud que reunirá el edificio terminal". *El Sol*, Jueves 9 de septiembre de 1954, p. 1.

En 1956 se retomó la construcción de la terminal y se respetó el diseño inicial; fue construida por la Smith Engineering and construction Co. (SIAP N° 5, septiembre de 1956: 31). Por cuestiones de incumplimiento de contrato, la obra fue terminada por administración directa de la Aviación Civil y del Ministerio de Obras Públicas. Las propuestas para Quito y Guayaquil fueron similares en planta y zonificación y caracterizadas —en cada ciudad— por la decoración, que incluía, en cada caso, lo que los diseñadores consideraron elementos propios del lugar, así como sistemas de ventilación y sombra acordes con la diferencia de clima de las dos ciudades. Para Quito, se presentó “[u]na decoración especial [...] haciendo resaltar su característica única en el mundo, de encontrarse tan cerca de la línea equinoccial” (*El Comercio*, 5 de septiembre, 1954: 3).

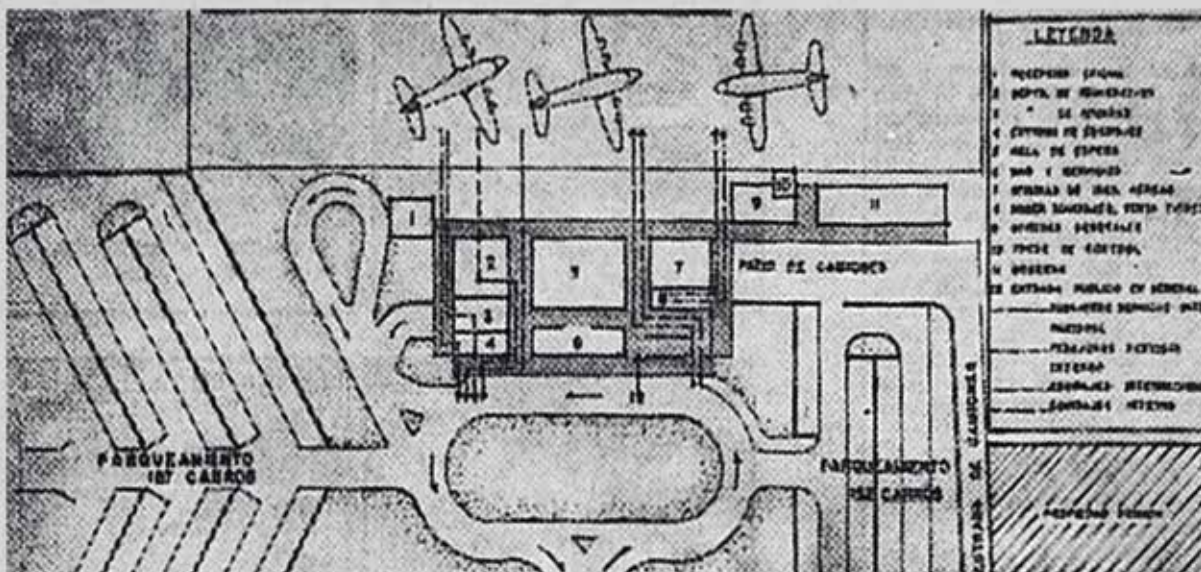
Posiblemente, el hecho de que fuera un diseño realizado en el exterior facilitó que se adjuntara la descripción espacial del proyecto presentada por el diseñador en las notas de prensa, en las que se menciona:

la característica peculiar y única consiste en una área combinada entre restaurant y sala de espera que en el centro del edificio emerge a nivel de un metro, superior al nivel general que es el área de circulación. Este piso se extiende en un balcón sobresaliente a las paredes de cristal, que circunvalan el edificio para formar una plataforma o terraza de recreo, con vista hacia el interior de las pistas; y todo este conjunto se hallará completamente circundado de jardines. La sala principal de recibo se hallará enmarcada entre vidrios y paneles de aluminio, desde el suelo hasta el cielo raso, para dar mayor realce a la terminal misma. Tanto la fachada principal como la posterior están diseñadas en forma de portales. En la ciudad de Quito el tercio superior de este portal se encontrará recubierto de hierro forjado, capaz de reflejar en esta forma toda la dignidad arquitectónica de esta ciudad (3).

En 1956, se difundieron descripciones en las que se acentuaba que serían amplios y elegantes edificios, con las instalaciones técnicas indispensables para el eficiente ejercicio de su función y que estarían “provistos de las comodidades propias para este tipo de construcciones destinadas al servicio público” (*El Comercio*, 18 de abril de 1956, p. sn.). Se explicó que cada terminal se componía de tres bloques: uno principal para la recepción de viajeros y público en general, un bloque de recepción de personalidades del gobierno, y un bloque para oficinas de administración y bodegas.



Maqueta del Edificio Terminal del aeropuerto internacional Mariscal Sucre de Quito, proyecto que será realizado por la compañía Smith Engineering and Construction de los Estados Unidos, en el plazo de diez meses, conforme al contrato que se suscribirá después de ocho días entre el Gobierno Nacional y la citada compañía.



Este croquis corresponde al proyecto definitivo del Edificio Terminal del aeropuerto internacional de Quito. Ha sido formulado por el Departamento técnico de la Dirección General de Aviación Civil, con el asesoramiento de los expertos de la Misión de Aviación Civil de los Estados Unidos en el Ecuador y la aprobación de la C. A. A. y del Ministerio del ramo.

177 La maqueta y croquis fueron publicitados cuando hubo certeza de la firma del contrato de construcción entre el Gobierno Nacional y la constructora Smith Engineering and Construction. La obra debía realizarse en 10 meses, sin embargo solo fue inaugurada en 1960, debido a problemas de incumplimiento contractual. *El Comercio*, Miércoles 18 de abril de 1956, p. sp.



178 Composición que muestra los interiores del edificio terminal del aeropuerto en Quito, a pocos días de la inauguración. *El Comercio*, Jueves 25 de agosto de 1960, p. 11.



179 Vista del interior del edificio terminal del aeropuerto en Quito. Aproximadamente 1960. En Fondo Quito, ID: 6319. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

A nivel formal, se resaltó que “la decoración del vestíbulo general la constitu[ían] sus elementos estructurales: columnas, muros lisos, que contrasta[ba]n con el recubrimiento de mármol de las paredes laterales y los muros de piedra rústica de la fuente”; de igual forma, en el vestíbulo del bloque de recepción oficial el “acabado de piedra rústica, forma[ba] un gracioso contraste con el terminado liso exterior del edificio” (3). De las obras realizadas en este periodo, esta es la única que cuenta con material escrito en el que se presenta la arquitectura desde la explicación de los elementos que la conforman, las relaciones que establecen y los efectos que se espera tengan en el usuario.

Las instalaciones fueron inauguradas oficialmente el 8 de agosto de 1960. En la prensa, se indicaba que eran consideradas unas “de las más modernas de Sudamérica” (*El Comercio*, 26 de julio de 1960: 1), sin que se mencionara quién lo hacía.

Llama la atención que, a medida que la obra avanzaba, el nombre del arquitecto se fue omitiendo, no se volvió a mencionar hasta la actualidad. Igual caso es el del arquitecto del Hotel Turismo, que fue recuperado a partir de los años noventa. Nada se dice y, por tanto, nada se sabe sobre estos arquitectos en cuanto a su relación con los proyectos en Quito ni a su producción en general. De esta manera, surge la pregunta: ¿omitir los nombres de los arquitectos extranjeros respondía a la intención de diluir su participación en la memoria de la ciudadanía? Lo cierto es que no mencionarlos hizo que dejaran de existir en el imaginario y eliminó un grupo de actores, así como los eventos en los que participaron. Como consecuencia, no es posible hacer lecturas de referentes a partir de la comprensión de los marcos intelectuales y profesionales que los motivaron a optar por diversas resoluciones formales, funcionales y técnicas.

El aeropuerto estaba a 3,5 kilómetros del límite de la zona urbana consolidada, avenida Cristóbal Colón, por lo que su incidencia como pieza arquitectónica se veía reducida a quienes hacían uso de las instalaciones y a las pocas familias que habían adquirido lotes en el entorno. Si el conjunto de alusiones que se hace de una obra es un parámetro para medir la influencia de una edificación en el medio profesional, podría decirse que la influencia de esta obra fue mínima, posiblemente porque se leyó como un equipamiento técnico de transporte y no como una pieza de arquitectura. Además, toda la atención de los profesionales se centró en las edificaciones levantadas dentro del perímetro urbano.

Vista en la distancia y en el recuerdo, fue una arquitectura de calidad, en la que la doble altura, los acabados que combinaban materiales de distintas textura y calidez, más la inclusión de murales del escultor Jaime Andrade y las vistas del entorno —entonces verde en sucesivos planos de profundidad—, le daban un carácter singular en medio de las limitaciones de una economía apretada.

A nivel urbano, actuó como nodo de atracción para el crecimiento de la ciudad. Para el año 1960, el mapa de Quito mostraba zonas loteadas en el extremo oriental y norte del aeropuerto, lo que deja claro que, en poco tiempo, lo rodearían construcciones de vivienda que, de acuerdo con la ordenanza vigente, no superarían los dos pisos de altura. La disposición municipal que respondía a las necesidades de seguridad del aeropuerto, a su vez, propició el crecimiento horizontal disperso de vivienda para clases medias.

3.3.2. Los edificios privados de servicio público

En el mismo contexto hubo instituciones públicas y privadas que recibieron apoyo estatal para la ejecución de proyectos arquitectónicos de servicio público, como la Universidad Central del Ecuador (UCE) y la Universidad Católica (UC), que percibieron subvenciones para la construcción y equipamiento de las residencias estudiantiles. Asimismo, la Caja del Seguro fue beneficiada con la exoneración y facilidades para la importación de materiales e insumos para la construcción de su edificio matriz y el Hotel Turismo. Estos equipamientos, ubicados en la zona norte, activaron procesos de consolidación urbana en sus entornos mediatos. Su construcción obligó a que el Concejo Municipal aportara con la extensión de vías pavimentadas y servicios. La resolución, moderna, colaboró con un drástico cambio del paisaje e impulsó el uso —acertado a veces y otras no— de los elementos formales del International Style. Esto fue causa de interesantes debates sobre la validez de dichas propuestas en relación con su uso a futuro, las inversiones que representaban para el Estado, la forma de adjudicación de las construcciones, la selección de proveedores de mobiliario y enseres. En el campo profesional, acentuó las discusiones sobre la práctica profesional y los puntos de encuentro y distanciamiento entre la ingeniería y la arquitectura.

3.3.2.1. Las residencias universitarias de la Universidad Central del Ecuador y la Universidad Católica

La inclusión de las residencias universitarias en la lista de obras de la Comisión de Construcciones respondió a un cruce de situaciones favorables. En Quito, solo existía la UCE³³² hasta 1946, año en el que se fundó y autorizó el funcionamiento de la UC. Cada una de estas instituciones respondía a concepciones vitales distintas: la UCE tenía vocación laica y mayor influencia de líneas de pensamiento afines al liberalismo y al socialismo; la UC, católica, era cercana al pensamiento conservador. También las diferenciaba su carácter: la primera, estatal y de servicio público; la segunda, privada.

En su plan de construcciones, la UCE tenía prevista una residencia universitaria, para la que se habían desarrollado algunos anteproyectos en la Escuela de Arquitectura. Al anunciarse que Quito sería sede de la Conferencia, el rector, Alfredo Pérez Guerrero, propuso al gobierno, en varias misivas, que se facilitara un préstamo para la ejecución de la obra, que podría ser usada durante el evento como espacio de alojamiento de los miembros de las comisiones, representantes de prensa y otros asistentes de segundo rango (*XI Conferencia. Construcciones*. Libro 4.28.1, Varios, entradas y salidas, 1957). Primero, en la época de la Junta Permanente (1954-1956), la respuesta del gobierno de José María Velasco Ibarra fue favorable, pero al instaurarse la Comisión de Construcciones, en el gobierno de Camilo Ponce Enríquez, fue necesario un largo cabildeo por parte de Pérez Guerrero, para que la Comisión accediera al pedido. Finalmente, el préstamo se autorizó y la edificación se incluyó en la lista de edificios para la Conferencia. Como tal, recibiría un monto para el financiamiento y un trato especial en los procesos de importación de materiales, insumos y mobiliario.

El caso de la UC fue distinto. La cercanía de varios personeros del gobierno de Camilo Ponce con dicha institución, particularmente del Ministro de Obras Públicas, Sixto Durán Ballén³³³, influyó para que se decidiera darle el mismo tratamiento que a la UCE, apoyando el financiamiento para la construcción de un pabellón de residencia estudiantil. Las condiciones de uso en la Conferencia serían las mismas en las dos instituciones.

332 El origen de la UCE se puede rastrear desde 1586, en una sucesión de fusiones de universidades durante la Colonia, siendo la última la Real Universidad de Santo Tomás de Aquino de Quito (1786). En la República, cambió de nombre a Real Universidad Pública de Santo Tomás del Ecuador (1836) e inmediatamente a Universidad Central del Ecuador.

333 La coincidencia de puntos de vista entre las instituciones católicas de educación particular y el arquitecto Sixto Durán Ballén se manifestaron en que fue electo, por unanimidad (16 votos), como Senador Funcional por la Educación Particular en junio de 1960. La elección fue realizada por el Colegio Electoral de Delegados de la Enseñanza Particular de la República.



180 Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central del Ecuador. *El Comercio*, Martes 27 de diciembre de 1960, p. 18.



181 Instituto de Materiales de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Central del Ecuador. *El Comercio*, Jueves 1 de enero de 1959, p. 13.



182 Facultad de Agronomía y veterinaria (proyecto) de la Universidad Central del Ecuador. *El Comercio*, Martes 4 de agosto de 1959, p. 16.



183 Facultad de Ciencias Económicas (proyecto) de la Universidad Central del Ecuador. *El Comercio*, Jueves 19 de abril de 1956, p. 5.

La condición de los campus de las dos universidades merece atención ya que, en el periodo de estudio, ambos actuaron como detonantes de procesos de lotización y construcción en las zonas de influencia. Además, cada edificio se construyó con un vocabulario arquitectónico que respondía a la condición y vocación de las instituciones, así como a la visión de arquitectura válida para la ciudad de los arquitectos que las diseñaron.

La **Ciudadela Universitaria**, nombre con el que se conoce al sitio de implantación de los edificios de la UCE, fue resultado de la permuta celebrada entre la universidad y el Concejo Municipal en 1945³³⁴. El lote tiene una extensión de 32 hectáreas y se ubica en la parte baja de las faldas del Pichincha en la zona noroccidental; está vinculado por una avenida diagonal (hoy, Alfredo Pérez Guerrero), proyectada en el Plan Regulador, con el Parque de Mayo. En el entorno inmediato, tiene vecindad con el Mercado de Santa Clara (moderno) y está cerca al Seminario Menor. Todo el sector es en pendiente, en unos sitios en mayor porcentaje que en otros. Las condiciones topográficas, que complicaban la dotación de servicios, relleno de quebradas y apertura de calles, ralentizaron el proceso de consolidación y provocaron que, en el sector, se diera preferencia al loteo con fines residenciales.

Desde 1945, el arquitecto Gatto Sobral se incorporó a la UCE como docente fundador de la Escuela de Arquitectura y como Director del Departamento de Construcciones. En esta última función fue responsable, hasta 1960, del diseño del edificio administrativo (1952) y de las facultades de Jurisprudencia (1955), Veterinaria y Agronomía (1957), Ingeniería (1958), Economía (1959), y Filosofía (1960, proyecto). Su nombre también se relaciona con el diseño de la residencia.

Un primer proyecto para la residencia universitaria, diseñado por el arquitecto Gilberto Gatto Sobral con la colaboración de los estudiantes Mario Arias Salazar y Homero Larenas, estuvo listo desde octubre de 1956 (*El Comercio*, 2 de octubre de 1956: 14). El conjunto se conformaba por tres bloques, uno para estudiantes varones, otro para mujeres y un tercero de servicios, que contemplaban “los aspectos psicológicos, sociales, la técnica de las instalaciones modernas para una vida higiénica, la asistencia social preventiva y educativa en los aspectos médicos y económicos, educación física, etc.” (14). Por las cualidades del sitio de implantación, se eligió la parte superior del lote,

334 Se permutó la casona que ocupaba la UCE en el centro, lateral al Palacio de Gobierno. Actualmente, alberga la Biblioteca Municipal y otras instancias de cultura del Municipio de Distrito Metropolitano de Quito.

“para lograr la vista paisajista más libre de obstáculos con el propósito de evitar la sensación de encerramiento” (14). Por su ubicación y altura, sería visible desde cualquier punto de la ciudad y marcaría un fuerte contraste en altura con los demás equipamientos del campus, ya que cada edificio se levantaría en una plataforma diferente, siguiendo las cotas y curvaturas de la pendiente.

Hasta octubre de 1958, el proyecto fue modificado³³⁵ y se incluyeron los elementos que caracterizan al edificio actual: primera planta libre, a doble altura sobre pilotis en V; escalera de emergencia lateral, similar a la de Le Corbusier en la residencia de Marsella y otros; desplazamiento de la caja de circulación fuera del bloque; balcones, quiebrasoles, ventanas tipo Chicago con cornisa sobre la que se ubican las ventoleras de aireación; planta libre y terraza. A nivel funcional, debía acoger a 450 usuarios, en habitaciones para dos estudiantes, con unidades de ducha, servicios higiénicos y dos lavabos para cada cuatro estudiantes. Este último proyecto se atribuye a Mario Arias aunque los planos están firmados por Gatto Sobral en calidad de director del Departamento de Construcciones de la UCE. La torre de seis pisos útiles y terraza, con 226 dormitorios, fue presentada como “un elegante edificio hecho con todos los dictados de la técnica” (*Boletín de resoluciones* 1958: 25). El costo autorizado por las autoridades universitarias, fue de 4,5 millones de sucres, para el primer bloque; es decir, los dormitorios de varones.

En 1958, la UCE y la Secretaría General de la XI Conferencia firmaron el convenio que dio paso a la construcción de la residencia, el comedor y otros elementos. Según este acuerdo, la Secretaría General entregaría a la UCE tres millones de sucres para la construcción, que debía estar lista a más tardar el 30 de octubre de 1959. También le daría muebles y vajilla para que estuviera en condiciones de alojar y brindar servicio de alimentación a las delegaciones durante la Conferencia. Luego del evento, la Secretaría le vendería a la UCE estos enseres a precio de costo. Dejaba explícito que el “costo adicional de las construcciones en referencia ser[ía] de cuenta de la Universidad” (25).

Por condiciones internas de la UCE, una parte de la obra solo pudo ser adjudicada³³⁶ el 4 de noviembre de 1958 al ingeniero José Crespo Toral y otra parte, el Bloque de Administración y Servicios, recién en enero de 1959, a favor de la Compañía ASTRA³³⁷.

335 En el Libro 4.8.23 de la XI Conferencia, Construcciones, foja 26, consta el presupuesto enviado por el arquitecto Gatto Sobral a la Comisión de Construcciones para el financiamiento. En esta misiva se describe la obra en tres etapas: la primera, con capacidad para 468 estudiantes varones, se construyó a un costo de 4 080 000 de sucres; la segunda sería para 554 estudiantes varones y 468 mujeres (5 740 000 de sucres), y la tercera tendría capacidad para 399 estudiantes varones por 2 508 000 de sucres. En total, las tres etapas tendrían un valor de 12 millones de sucres. La segunda y tercera etapas no se construyeron.

336 El proceso de adjudicación llevó varios meses. Esta demora marcó el ritmo de la financiación, que se hacía más lenta a medida que se hacía evidente la suspensión de la Conferencia. En la licitación participaron ASTRA, Leopoldo Moreno Loor, Oswaldo Arroyo Páez, Jorge Casares, Eduardo Naranjo y Rafael Espín, Jorge Moreno, Luis Muñoz, Lyonel y Enrique Ledesma, Galo Zurita, Salgado y Núñez, Víctor Rosero Sánchez y José Crespo Toral (*Diario del Ecuador*, 8 de octubre de 1958).

337 ASTRA. Importante constructora de la ciudad en la década de los cincuenta.



Maqueta de la segunda y tercera etapas de la Vivienda Estudiantil en la Ciudad Universitaria, proyectada en el Departamento de Arquitectura de la Universidad Central, bajo la dirección del Arq. G. Gatto Sobral, con la colaboración de los estudiantes M. Arias y H. Larenas.

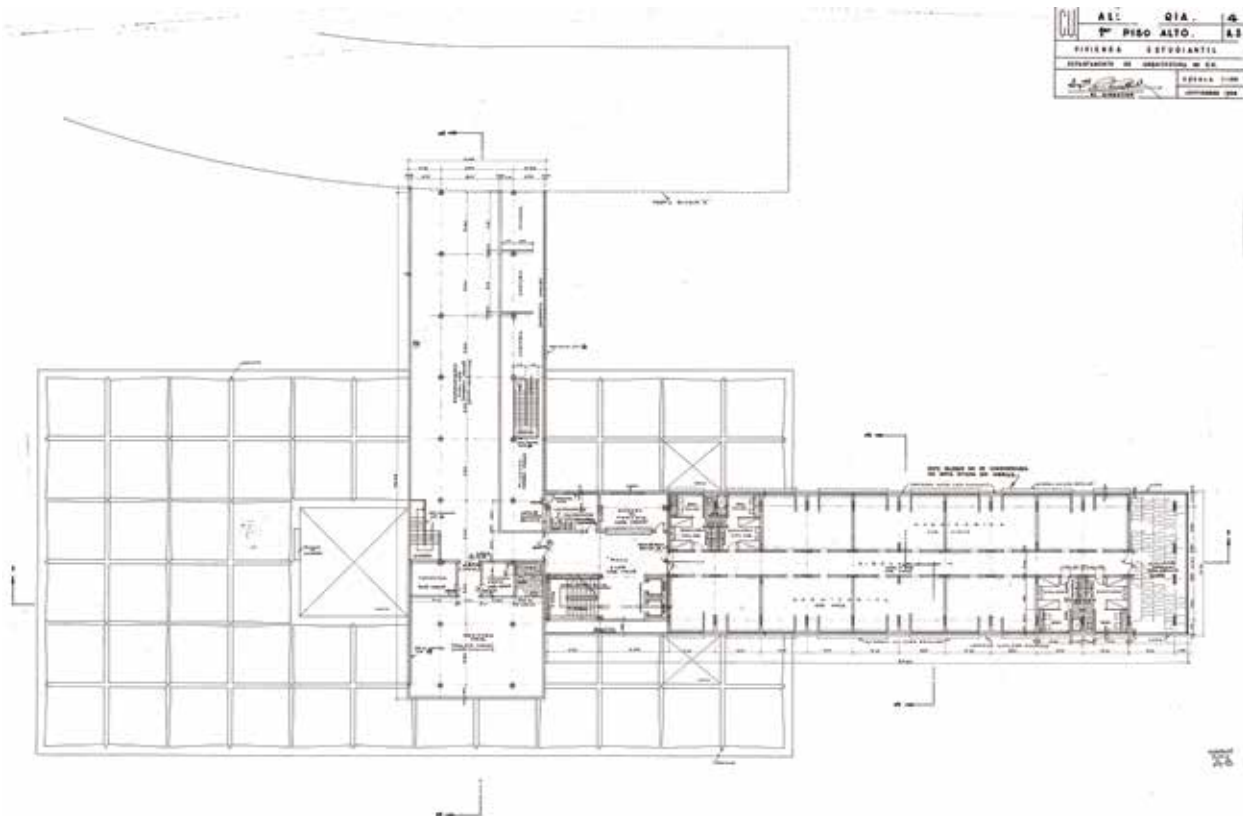
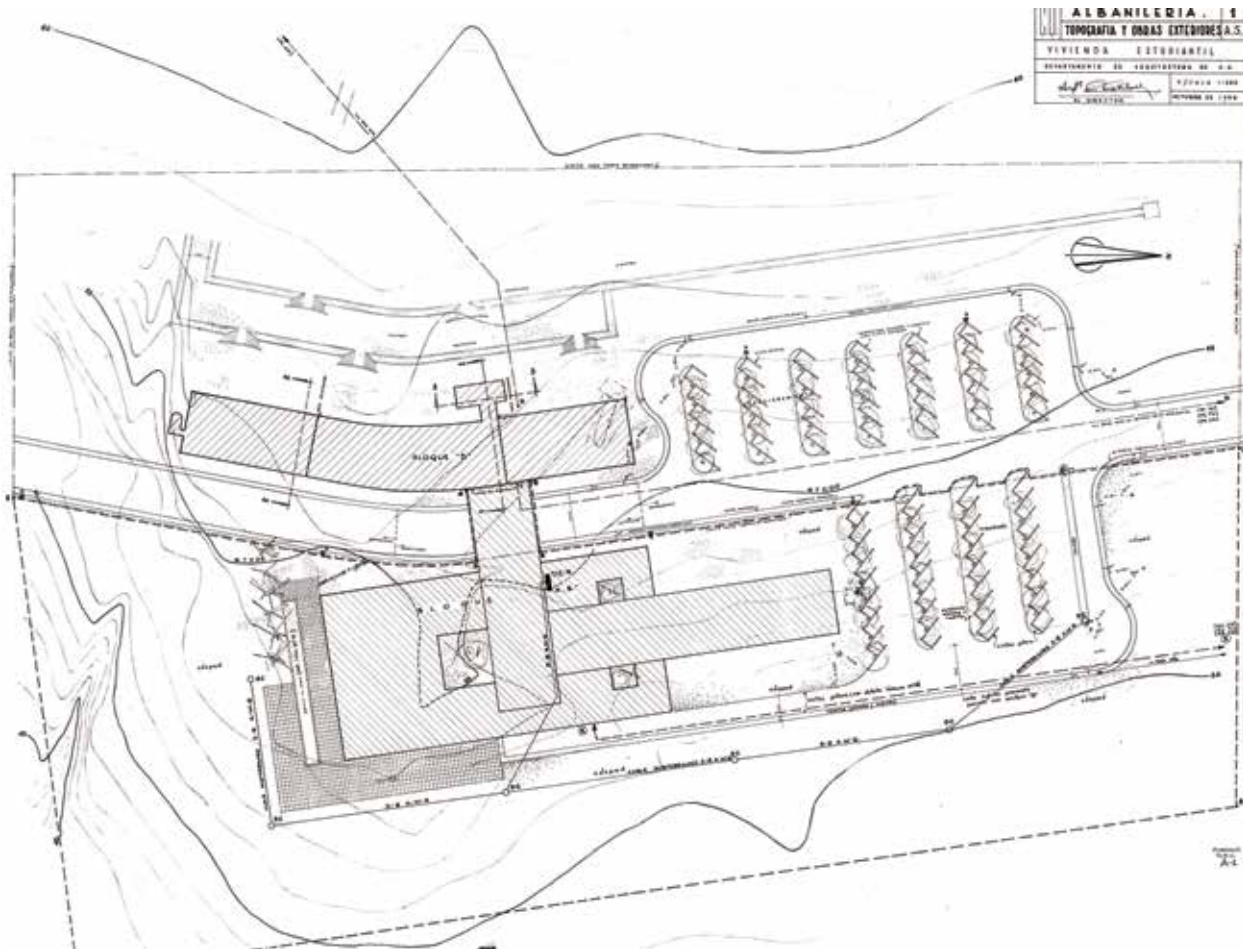
184 Residencia (proyecto) de la Universidad Central del Ecuador. *El Comercio*, Martes 2 de octubre de 1956, p. 14.

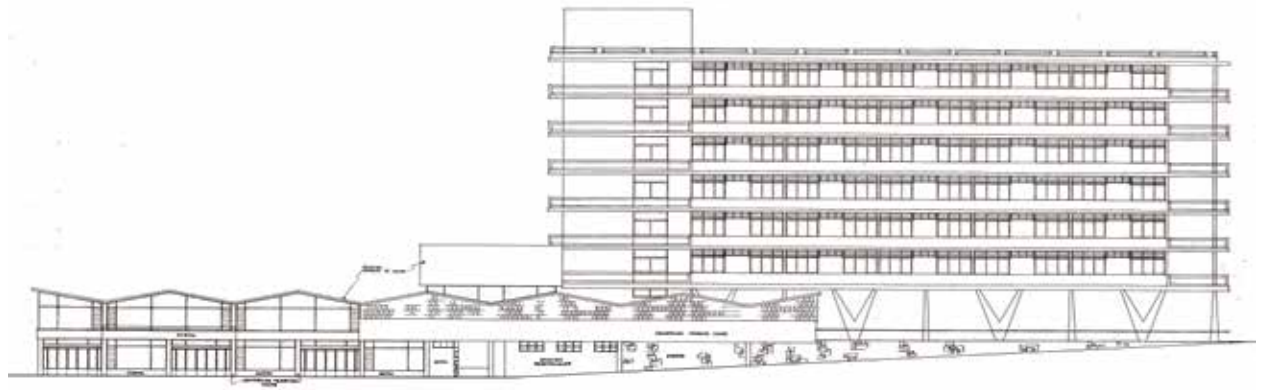


185 Residencia (proyecto) de la Universidad Central del Ecuador. *El Comercio*, Lunes 6 de octubre de 1958, p. 5.

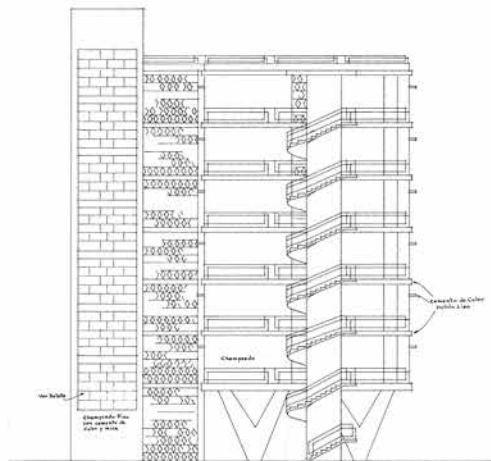


186 Residencia de la Universidad Central del Ecuador. *El Comercio*, Martes 1 de diciembre de 1959, p. 18.

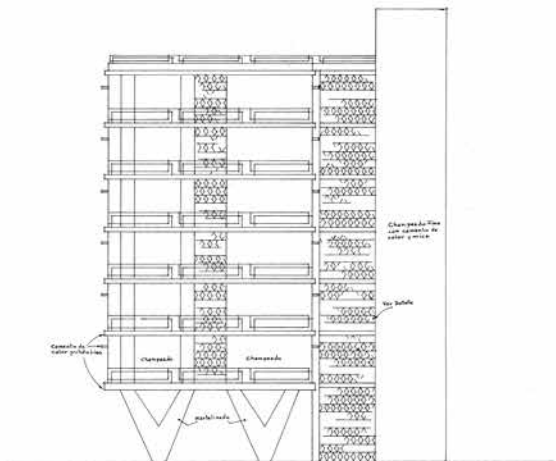




FACHADA ESTE



FACHADA SUR



FACHADA NORTE

187 Planos de los edificios de vivienda estudiantil. Departamento de Arquitectura de C.U. Escala 1:250. Octubre de 1958. Cortesía de Francisco Naranjo Lalama.



188 Vista de la planta libre de la Residencia de la Universidad Central del Ecuador. Aproximadamente 1965. En Fondo Quito, ID: 3599. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.



189 Vista hacia el occidente del campus de la Universidad Central del Ecuador. En primer plano el edificio administrativo; en segundo, la Facultad de Ciencias Económicas, y en tercer plano, la residencia. Aproximadamente 1965. En Fondo Quito, ID: 5225. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

Las complicaciones diplomáticas que provocaron el aplazamiento y luego la suspensión del evento se reflejaron en las condiciones de apoyo del gobierno, de modo que la UCE realizó numerosas gestiones para lograr cumplir con el convenio durante 1959 y 1960. El edificio, aún sin terminar, se inauguró el 22 de marzo de 1960 y entró en funcionamiento en 1961. El acto no contó con la presencia del Presidente de la República, pero sí con la del Secretario General de la OEA³³⁸, a quien se le hizo la entrega oficial del inmueble para la Conferencia.

En el discurso inaugural, el doctor Alfredo Pérez Guerrero, mencionó:

La vivienda estudiantil significa una ayuda material, una habitación limpia y decentemente amueblada, con alimentación sana y científicamente balanceada, con las comodidades de los medios adecuadamente organizados, pero sobre todo significa el espíritu de convivencia entre centenares de jóvenes, el sentido de autodisciplina indispensables para la vida común; la formación de vínculos espirituales y de afecto, la prevalencia de esas grandes virtudes humanas, tan olvidadas actualmente, amistad, bondad, fraternidad (*El Comercio*, 23 de marzo de 1960: 5).

Esta visión de lo que sería la residencia no logró mantenerse en el tiempo debido a que, durante las dictaduras de los años sesenta, se optó por cerrar la residencia y dar nuevos usos a la edificación.

Sobre la totalidad del conjunto de la ciudad universitaria, se dijo que era "la obra de construcción más completa y admirable que se ha[bía] hecho en Quito" (*El Comercio*, 29 de noviembre de 1960: 16). Asimismo, el ingeniero Gonzalo Sevilla³³⁹ indicó:

el afán de mejoras en la edificación, tanto desde el punto de vista arquitectónico como en cuanto a técnicas de construcción, es una medida del progreso ecuatoriano. Quito y Guayaquil las principales ciudades de mi país cuentan ahora con edificios públicos y privados que lucirían bien en las grandes metrópolis del mundo (16).

Este enunciado pone en evidencia el espíritu con el que se seleccionó el estilo de las obras: edificios que lucieran bien en cualquier lugar, que se adaptaran por su anonimato, al anonimato general de la ciudad entendida como configuración moderna.

338 En ese momento, el Secretario General de la OEA era el doctor José A. Mora, que visitó el país exclusivamente para la inauguración de la restauración de la Sala Capitular de San Agustín (21 de marzo), de las residencias universitarias (22 de marzo) y del Palacio Legislativo (23 de marzo) (*El Comercio*, 21 de marzo de 1960: 1).

339 Gonzalo Sevilla ejerció como Director de la Oficina del Plan Regulador entre 1954 y 1957, año a partir del cual se concentró en la actividad de la construcción con el ingeniero Ernesto Martínez Cobo. Juntos formaron Sevilla y Martínez; hoy, SEMAICA.

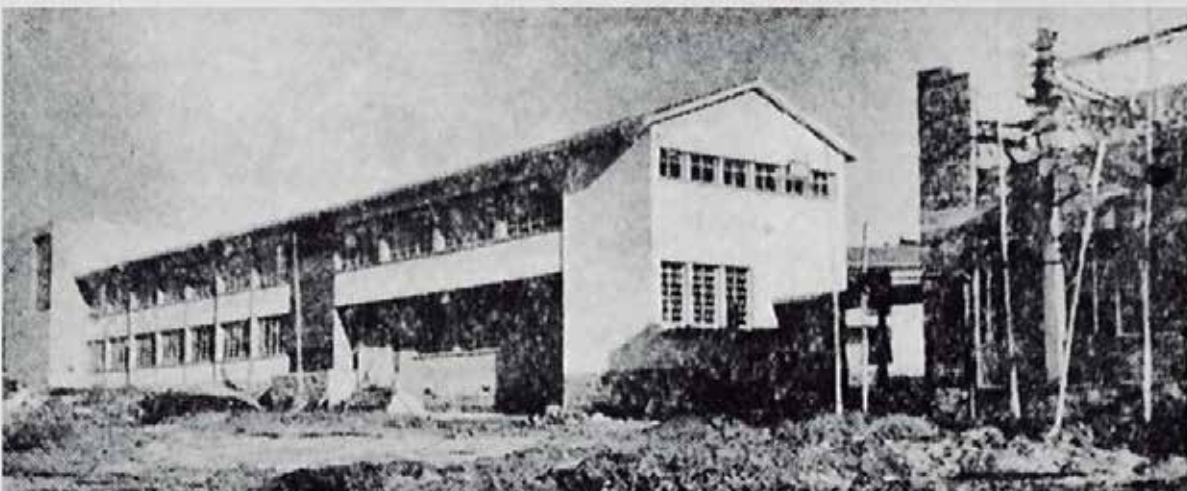
La residencia de la Universidad Católica

La **Universidad Católica** (UC), fundada en 1946³⁴⁰, levantó su campus en el sector nororiental de la ciudad, en el extremo opuesto a la UCE, por lo que las dos instituciones se vinculaban por el Parque de Mayo y la avenida Patria. Esta disposición —acertada para la configuración del sector— fue accidental. El terreno de cinco hectáreas sobre la avenida 12 de Octubre le fue adjudicado como resultado de la donación testamentaria de Leonor Heredia Bustamante³⁴¹, en 1954. El lote se encuentra en una zona plana. En ese momento, era vecino de algunos equipamientos importantes: la residencia presidencial (hasta 1960, cuando se levantó la Embajada de los Estados Unidos de Norte América),

340 La UC fue creada por Decreto Presidencial N° 1228, publicado en el Registro Oficial N° 629 del 8 de julio de 1946, sancionado por José María Velasco Ibarra, siendo Ministro de Educación el ingeniero Pedro Pinto Guzmán.

341 Leonor Heredia Bustamante fue la última heredera de una gran fortuna que incluía un alto número de chalets, casas, terrenos y dinero. A su muerte, dejó la mayor parte de sus bienes a distintas órdenes religiosas para que se continuaran y mejoraran obras de educación y apoyo social, sobre todo, a mujeres y niños de las que en vida fue patrocinadora. Su fallecimiento y el testamento fueron ampliamente difundido por la prensa, debido al peso social y económico de la difunta y al volumen de los bienes y la variedad y número de beneficiarios, que implicaban un cambio importante en muchas organizaciones sociales y, a la postre, en la configuración de la ciudad misma: los edificios Guerrero-Mora (ARQUIN) y la UC (ARQUIN) entre muchos otros fueron posibles gracias a su aporte. Para más detalle, véase *El Comercio* del 4 de abril de 1954, páginas 1 y 19.

La superficie construida alcanza a tres mil metros. En la actualidad el plantel cuenta con unos trescientos alumnos. Homenaje a los benefactores



Uno de los modernos tramos del nuevo edificio de la Universidad Católica que será solemnemente inaugurado el próximo jueves. Está ubicado en la zona norte de la ciudad. (Foto Pacheco)



Esta mañana se inauguró, con asistencia del Secretario General de la OEA, doctor José A. Mora, el edificio de residencia estudiantil de la Universidad Católica, construida con apoyo del Gobierno para que sirva de alojamiento al personal secundario que asistirá a la Undécima Conferencia Interamericana, a reunirse en Quito. Arriba se ve a los asistentes a la ceremonia de inauguración, pudiéndose destacar al Presidente de la República, Vicepresidente de la Nación, Secretario de la O. E. A., Cardenal de Quito y Nuncio Apostólico, entre otros. Abajo, la edificación, en su tramo de los dormitorios estudiantiles. Fue construida por Arquín.— (Foto ULTIMAS NOTICIAS, de Pacheco).

la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el Quito Tennis y Golf Club (hoy, una parte corresponde a la Politécnica Nacional y otra, a la Federación Deportiva de Pichincha), el Colegio Americano de Quito (hoy, parte de la Universidad Politécnica Nacional). Durante el periodo de estudio, el sector se consolidó como zona residencial de primera clase. Muchas de las residencias modernas se construyeron en las cercanías, en nuevas lotizaciones, como La Floresta. La posición del campus de la UC fue estratégica respecto a la configuración del sector.

En enero de 1957, se inauguró el primer bloque del campus³⁴², de Estilo Moderno de dos plantas, en forma de V. El bloque se ubicó con el frente hacia la avenida 12 de Octubre, en el extremo norte del lote de manera que, entre el nuevo edificio y el límite sur del terreno en el que se situaba la casa neocolonial —aún existente—, en la que funcionaron dependencias de la Embajada Americana y la empresa Harold Smith, quedaba demarcada el área total que ocuparía la nueva institución. Sobre el edificio de la UC, la prensa comentó:

La arquitectura es contemporánea, la estructura mixta, de concreto y mampostería de ladrillo; las aulas están hechas con sentido funcional, con grandes ventanales, luz y ventilación abundantes. Los salones tienen en el piso un tipo especial de anfiteatro para facilitar la visión (*El Comercio*, 22 de enero de 1957: 14-15).

En su conjunto expresaba sobriedad y una modulación de tramos que rompía el sentido ortogonal, lo que indicaba que el crecimiento del campus sería de norte a sur. Los dos brazos de la V albergaban un patio, bordeado de corredores que daban acceso a las dependencias. Era un claustro moderno. Este primer equipamiento fue diseñado y construido por ARQUIN entre 1954 y 1957. En 1957, cuando se abrió la posibilidad de construir una residencia, la institución escogió como diseñadora y constructora del nuevo edificio a la misma empresa. En esta decisión, además del reconocimiento profesional, pesó la cercanía personal entre las autoridades universitarias y los personeros del estudio-constructora.

La universidad respondía a la necesidad de contar con un espacio católico, para formar a profesionales desde los lineamientos que la Iglesia consideraba adecuados y robustecer su cosmovisión en un entorno que se percibía cambiante y con tendencia a aceptar visiones laicas, liberales y de izquierda. Era una cuestión de fe y de poder.

³⁴² El primer bloque tuvo un costo de 3 287 000 sucres. La construcción inició el 20 de diciembre de 1955 (*El Comercio*, 22 de enero de 1957: 15).

Los edificios de la primera institución de educación superior católica del país debían representar la vocación del establecimiento a la solidaridad y la búsqueda de equilibrio. Primó la economía y un Estilo Moderno, funcional y sin pretensiones. Este criterio también se aplicó a la residencia (actual edificio administrativo) que era un bloque rectangular de tres pisos, con un corredor central en el que convergían las habitaciones. Este fue ubicado al sur del primer grupo de edificaciones, construido entre 1954 y 1957.

Sobre la residencia, en el diario *La Nación* del 9 de agosto de 1958, se comunicó que el 22 de julio se había celebrado el anunciado convenio entre el gobierno y la UC para la construcción de un pabellón estudiantil de 98 habitaciones individuales, mediante el aporte de un millón de sucres. Su construcción tardó algo más de dieciocho meses y se inauguró el 22 de marzo de 1960, el mismo día que la UCE. El acto contó con la presencia de todas las autoridades del gobierno central y, como se estilaba en ese momento en actos del mismo tipo para edificios públicos, privados, religiosos o civiles, recibió la bendición del Cardenal Carlos María de la Torre. El clima político trasluce, al comparar la lista de asistentes a la inauguración de las dos universidades. La diferencia más significativa es la presencia del Presidente de la República que solemnizó los actos de la Universidad Católica, acompañado por todo su gabinete, marcando las preferencias si no de su gobierno, sí de su persona.

Ninguno de los dos proyectos de residencia se consolidaron como tales. El de la UCE cerró en la década de los setenta y el de la UC, pocos años más tarde. Actualmente, ambos edificios sirven a nuevos usos. En la ciudad, la imagen de una residencia universitaria no tuvo oportunidad de configurarse ni tampoco todo el bagaje que la acepción implica como lugar de encuentro, formación y difusión del pensamiento y la reflexión de la juventud profesional de un contexto determinado; espacio en el que se construye el pensamiento moderno y se materializa la vida moderna del individuo en su rol de ciudadano constructor de su presente.

3.3.2.2. Hotel Turismo (Hotel Quito)

Como se explicó en capítulos anteriores, en 1942, cuando Guillermo Jones Odriozola llegó al país, una de las causas de su permanencia fue la negociación para la construcción del Hotel Metropolitano: moderno, de primera clase y de categoría internacional. Este proyecto no se concretó ya que el gobierno de ese entonces no consiguió el préstamo requerido. Doce años después, el detonante definitivo para emprender la construcción de un hotel de esas características fue la designación de Quito como sede de la Conferencia. A partir del anuncio, se presentaron algunas propuestas, de las que la prensa difundió las del ingeniero Franco, el arquitecto Oscar Etwanik y el ingeniero Galo Pazmiño³⁴³ (1954), y la del Concejo Municipal, posiblemente diseñada por Gatto Sobral (*El Comercio*, 28 de octubre de 1956: 10). Otras, como el anteproyecto (1955) de Karl Kohn, no se habían publicado hasta esta ocasión.

Entre 1954 y 1958, en cuanto al equipamiento de la ciudad con un hotel que estuviese a la altura de los hoteles internacionales de las capitales latinoamericanas, es importante tener en cuenta cuatro situaciones: una general, determinada por las insinuaciones sobre la urgencia de equipamiento turístico de todo tipo, que exponía el informe de la CEPAL (1954), y tres particulares: la intención municipal de tener bienes inmuebles³⁴⁴ que generasen rentas para mejorar en algo su exiguuo capital; la voluntad de la Caja del Seguro y la Caja de Pensiones de invertir en un hotel de primera clase como parte de la administración de sus capitales, paralelamente a la inversión en la construcción de edificios de renta para oficinas y comercio, y la intención del Presidente de la República, Camilo Ponce Enríquez, de construir un hotel en la capital que activara el turismo, incrementara las arcas fiscales y abriera un nuevo frente de inversión privado en áreas de producción, inmobiliaria y turismo.

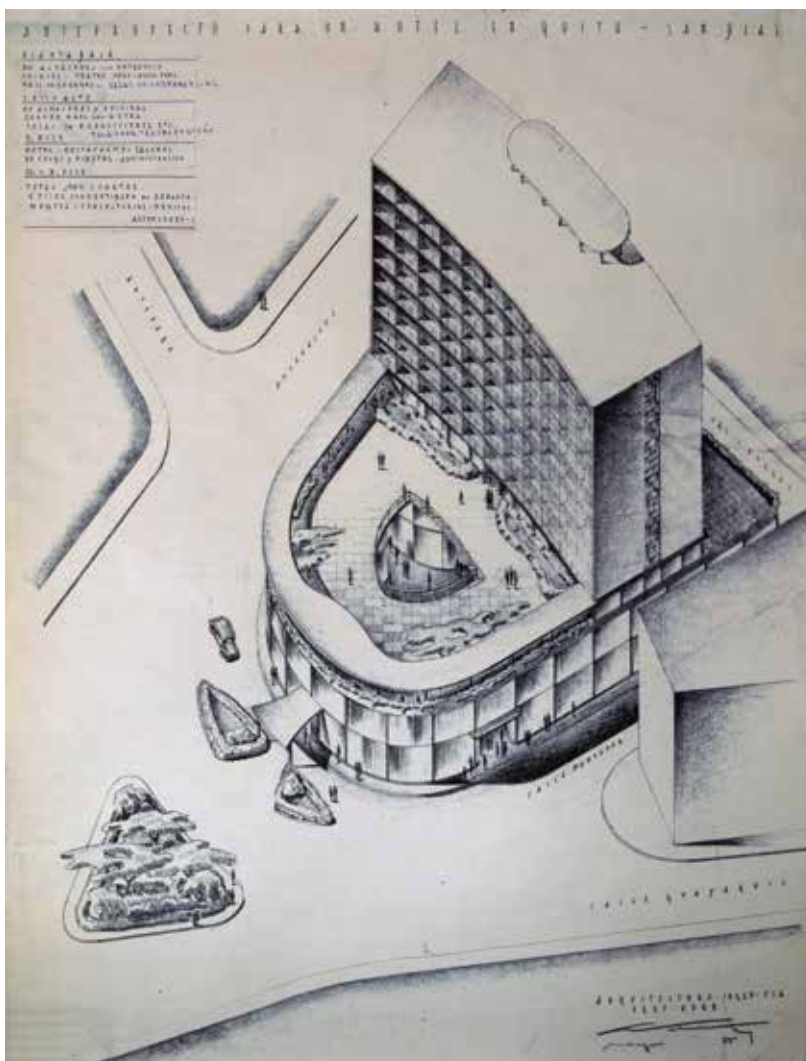
A esto se sumó el empeño de Luis Ponce Enríquez, Secretario General [Nacional] de la XI Conferencia, en que se construyera un hotel de primera línea para recibir con dignidad a los delegados del evento. Sus esfuerzos fueron apoyados por el Embajador del Ecuador en Washington, doctor José Ricardo Chiriboga V., según consta en las comunicaciones que intercambiaron a partir de enero de 1957 (*Construcciones varios, entradas y salidas*. Libro. F.4.8.23. 1957).

³⁴³ Este proyecto incluía chalets, servicios complementarios al hotel como peluquerías, tratamientos estéticos corporales, comercio y zonas públicas de recreación pasiva y activa (*El Comercio*, 31 marzo de 1954: 3; 22 de marzo de 1955: 10).

³⁴⁴ Recuérdese que el programa del proyecto del Palacio Municipal incluía áreas de comercio y oficinas de renta, para solventar costos de construcción y generar ganancias.



192 La nota resalta el interés del Municipio porque "Quito [contara] para 1959, con un Hotel de Turismo, moderno, amplio y de categoría igual al de las principales ciudades latinoamericanas". *El Comercio*, Martes 15 de enero de 1957, p. 14.



193 Karl Kohn, Anteproyecto para un Hotel en Quito-San Blas. Axonometría de norte a sur. Programa. 1955. 0,55 x 0,74. Copia fotostática y esferográfica. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

A criterio de Chiriboga, para conseguir apoyo financiero y administrativo para el hotel, este “deb[ía] ser planeado por reconocidas firmas extranjeras especializadas en Hoteles” (Chiriboga, Construcciones varios, entradas y salidas. Libro. F.4.8.23. 1957: f. 000012) y, con los planos listos, interesar a los posibles inversionistas. Argüía que “careciendo de planos toda labor se hac[ía] casi imposible, porque nadie [se embarcaría] en algo desconocido”; insistía en que “Ecuador deb[ía] gastar en los planos” para buscar ayuda con el Eximbank, “el cual después de la experiencia del Hotel de Panamá no qu[ería] ni oír que se habl[ara] de hoteles, pero como se trata[ba] de una Conferencia Interamericana se pod[ía] volver a gestionar el empréstito, pero a base de buenos planos, con presupuestos aproximados” (f.0012). Además, el diplomático consideraba que “una vez construido el Hotel las mismas compañías de aviación se encargan[ían] de la propaganda para atraer al turismo” y recomendaba “no economizar en los planos, porque esa economía a la larga ser[ía] muy costosa” (f.0012). Algunas de las razones para buscar financiación y administración norteamericana eran la seguridad de que un socio estadounidense generaría mayor actividad turística que una cadena europea y que, en el país, no había estructura pública ni privada que garantizara un flujo turístico adecuado para que un hotel de primera clase rindiera réditos y atrajera visitantes foráneos en número y condición suficientes como para activar el turismo como un negocio rentable.

Las reflexiones de Chiriboga sobre buscar una compañía especializada que diseñara el hotel sin escatimar en gastos revelaba que no confiaba en la experiencia de los profesionales locales para realizar un proyecto de esa envergadura, por dimensiones, función y requerimientos técnicos, sobre todo, porque ese edificio sería administrado por una empresa de hoteles foránea y, de no cumplir con los requerimientos internacionales, sería difícil encontrar quién lo administrara. También ponen en manifiesto que, en el *habitus* nacional, era —¿es?— común pretender ahorrar en lo que se debía invertir como una forma de ser, posiblemente anclada a la condición de no admitir —en la práctica— que una de las características de la modernidad era la especialización y esta implicaba un valor de inversión que se revertía en la eficiencia y calidad del producto o servicio. Una de las condiciones del hombre moderno es asumir la especialización y la profesionalización como elementos que afianzan la modernización desde el ser y no solo desde el parecer.

Con la intención de encontrar un diseño adecuado, se hizo contacto con las cadenas internacionales Sheraton y Hilton, y con otras de alcance regional como la Intercontinental Hotels Corporation³⁴⁵, la Rader and Associates (Rader Engineering Co.), la Hotel Corporation of America, entre otras. Se buscó una que accediera, por un precio módico, a elaborar los planos, aun a riesgo de que no se le entregara la construcción. En ese proceso, varios agentes fueron determinantes en la toma de decisiones y, en conjunto, dieron origen a la edificación actual.

La intención de la erección del hotel estaba anclada a la construcción de la imagen de un país turístico y de Quito como una ciudad para el turismo, explotando las características urbanas del centro, que en el imaginario remitían a la idea de una ciudad colonial única en América, y su imagen de “centro del mundo” por estar cerca a la línea equinoccial. A estos valores propios de la urbe, se sumaban la singularidad del paisaje y un entorno folclórico que presentaba la posibilidad de explotar el capital cultural de personas, lugares y artesanías, tomando como ejemplos a México y Perú. El fin último era el posicionamiento de la actividad turística como soporte de la economía nacional ante la inminente disminución de la capacidad extractiva de materias primas y el bajo incremento de la producción de bienes de consumo y de exportación. Por esto, había que invertir en los elementos que facilitarían la actividad turística: alojamientos, vías y servicios.

Si bien de esto se habló en los años inmediatos a la designación de Quito como sede de la Conferencia (marzo 1954-1956), el peso de requerir un hotel en el que se alojaran con dignidad los invitados al evento y proyectar la imagen de “buenos anfitriones” primó en el discurso oficial y en los medios de prensa como reflejo de la idealización de la imagen nacional condicionada a ese evento. En 1959, a medida que se diluía la realización de la Conferencia, el discurso se radicalizó en función del turismo, que se alimentó de otros fenómenos que ocurrían en la ciudad, como la construcción de la nueva Plaza de Toros Quito y la activación de los festejos populares de fundación de la ciudad³⁴⁶ a partir de diciembre de 1960.

El Hotel Turismo, luego denominado Hotel Atahualpa, por último, Hotel Quito, financiado por la Caja del Seguro, única institución que contaba con los recursos que una empresa de ese nivel exigía,

345 Negociación del alcalde Carlos Andrade Marín, a través del Bank Building and Equipment Corporation of America (carta, de Andrade Marín a Luis Ponce Enríquez, 5 de abril de 1957, *Conferencia, Construcciones varios, entradas y salidas*. Libro. F.4.8.23. 1957: f. 000051).

346 Las fiestas de fundación de la ciudad fueron activadas como un evento cívico, público y popular a partir de diciembre de 1960, y se relacionaron con la celebración de la Feria Taurina Jesús del Gran Poder que se realizó hasta 2013 en la Plaza de Toros Quito. Como punto de reunión, luego de las corridas, y lugar de alojamiento de los toreros internacionales, se consolidó el Hotel Quito, de manera que quedaron hermanados eventos y lugares. Las Fiestas de Quito y las corridas de toros generaron un marco de reconocimiento y emulación de atuendos y costumbres españolas vinculadas a los toros. En 2013, por plebiscito, fueron suspendidas las corridas en Quito y otras ciudades del país.

fue parte de los planes de construcción de la Junta Permanente y de la Comisión de Construcciones. La gestión del proyecto aglutinó el apoyo de diversos sectores de la economía y la política, necesarios para la aceptación general sobre la inversión de capitales que pertenecían a los afiliados y a la obtención de los votos necesarios para que el comité administrativo autorizara la administración. En esto tuvo un papel determinante el doctor Germán Baquedano, en ese entonces Director de la Caja del Seguro, que consiguió el apoyo del Presidente de la República, Camilo Ponce Enríquez, para incluir la construcción en las obras de la Conferencia, las cuales recibirían exoneraciones en la importación de materiales, insumos y mobiliario, así como en otros procesos relacionados con el movimiento de capitales, contrataciones de personal extranjero y otros procesos administrativos propios de la tarea a emprender. Esta situación se difundió ampliamente, para consolidar la confianza de los afiliados en relación con la inversión de sus recursos en un proyecto que muchos consideraban una pérdida, ya que se especulaba que el hotel quedaría sin uso luego de la Conferencia.

La ubicación del hotel fue un tema esencial. Existían tres criterios: el que prefería la zona central, el que apostaba por el borde centro-norte y el que defendía la zona norte. El primero consideraba que ubicar el nuevo hotel en el centro era seguro, ya que emulaba a las ciudades tradicionales europeas y americanas que habían construido un equipamiento similar en la zona central consolidada, en la que se daba la vida comercial y turística de la ciudad, que, a fin de cuentas, era la que quería experimentar el turista. Este criterio respondía a la experiencia con el Hotel Humboldt, inaugurado en 1954; el problema era sobrepasar las críticas de quienes se oponían a la construcción de arquitectura moderna y foránea en el centro histórico, que justamente era visitado por su integridad histórica. El segundo criterio propendía a ubicar el equipamiento en el borde de conexión entre el centro y la zona norte, de modo que fuera uno de los símbolos del cambio entre lo colonial y lo moderno, entre el pasado el futuro. Así visto, actuaría como bisagra entre los dos espacios que disfrutaría el turista: el del centro, con su arquitectura colonial, y el del norte, con los atractivos propios de la urbe moderna. En este sentido, se rescataba la propuesta de Karl Kohn de 1955. El tercer criterio insistía en colocar el hotel en el norte, como elemento activador de una nueva ciudad y de una nueva arquitectura.

Esta última variante —que triunfó— se respaldaba en ejemplos cercanos y recientes en el continente: el Hotel Tequendama³⁴⁷ en Bogotá y el Tamanaco³⁴⁸ en Caracas, construido con motivo de la X Conferencia Interamericana de 1954. Ambos, además del renombre ganado por los avances en la construcción y la arquitectura en sus respectivos entornos, activaron fuertes procesos de crecimiento y desarrollo urbano —léase, inmobiliario— ya visibles en 1958.

También, se argumentó que debía estar a corta distancia del Palacio Legislativo, sede de las reuniones, para facilitar los desplazamientos. En este sentido, hubo interés en lotes ubicados al noroccidente, pertenecientes a la Curia Metropolitana; luego, en otros frente al Parque de Mayo, y, finalmente, en la Plaza de San Blas, en el emplazamiento de la Biblioteca Nacional³⁴⁹. No obstante, se optó³⁵⁰ por los terrenos de la UCE en el sector nororiental, denominado Pata de Guápulo, que el Municipio compró inmediatamente³⁵¹. Este sitio era reconocido por las interesantes vistas hacia toda la ciudad, “la belleza de la zona, la topografía del terreno rodeado de las principales arterias del norte de la ciudad y la vecindad a barrios residenciales de primera categoría”, por lo que “reun[iría] las mayores posibilidades urbanísticas de la ciudad” (*Informe de Comisiones H-O*, Libro. 2326, Informe de la Comisión de Obras Públicas, 25 de octubre, 1956: f. 151 y 157).

347 Hotel Tequendama (Bogotá, 1953). Diseño y construcción de Cuellar Serrano Gómez. Sobre el tema, se recomienda Arango (1989: 220).

348 Hotel Tamanaco (Caracas, 1953). Diseño de Gustavo Guinand van der Valls en asociación con la Holabird, Root & Burgee de Chicago.

349 A este sitio corresponde la propuesta de Karl Kohn de 1955.

350 El terreno fue seleccionado por los personeros de la empresa UNICA.

351 Estos terrenos pertenecían a la Escuela de Bellas Artes y pasaron a propiedad de la UCE en 1946, momento en el que la Escuela fue anexada a esa institución. Ahí, la universidad planificó una urbanización que ocupaba un área de 67 351 metros cuadrados, distribuidos en 80 lotes. En 1956, inició el proceso de negociación por el que el Municipio permutaría a la UCE “la parte más alta de los terrenos de la Urbanización [...] para destinarlos, en un futuro próximo, a la construcción del gran hotel de turismo considerando [...] que con la colaboración de la universidad Central y de la Caja del Seguro nuestra ciudad podría contar para la conferencia Panamericana, con un hotel de primera categoría que p[ondría] muy en alto el nombre de la capital y constituir[ía] un renglón de cuantiosos ingresos por el incremento del turismo” (*Informe de Comisiones H-O*, Informe de la Comisión de Obras Públicas, 25 de octubre, 1956: f. 156). También se arguyó que “esta urbanización resulta[ba] antieconómica para los intereses universitarios por cuanto el 43% de la superficie de los terrenos se destina[ba] a espacios verdes y a calles lo que encarece[ría] el precio del terreno” (157). Esta última expresión da a pensar que, incluso cuando los promotores querían realizar una lotización con alta calidad de espacio público, el Municipio era el primero en recomendar que se reviera lo planeado en detrimento del espacio público.

El diseño definitivo se estableció en 1958, cuando se logró conciliar todo el intrincado sistema de financiación y administración hotelera que exigía el proyecto administrativo para el éxito del empeño. La concesión para la administración y construcción la obtuvo primero la empresa UNICA³⁵²; esta fue cedida a Mena Atlas³⁵³ y, finalmente, a la firma contratista inglesa Griggs & Son Ltd., que en su contrato (julio de 1958) determinó que el hotel sería administrado por Hotel Corporation of America H. B. Callis, de Nueva York; que participarían el arquitecto Charles F. McKirahan³⁵⁴ y el decorador de interiores Henry End, más todo el personal que no fuera posible contratar en Ecuador, y que se subcontrataría la provisión de servicios y materiales en Ecuador a menos que fuera más rentable importar (*Construcciones Entradas*. Libro. F.4.8.24. 1958: f. 000220).

Entre abril y mayo de 1958, Charles McKirahan visitó la ciudad para recoger información de primera mano que le permitiera desarrollar la propuesta arquitectónica. Específicamente sobre el concepto que quería comunicar en su arquitectura, afirmó:

el Hotel Turismo que se construye para esta ciudad no se parecerá a ninguno otro del mundo, será si cabe la expresión, una síntesis del quiteñismo y ecuatorianidad; tendrá su propia personalidad y carácter; será como si dijéramos un ser vivo y no una obra muerta, de tal manera que el visitante o turista desde que traspone la puerta sienta que se halla en un hotel quiteño (*El Comercio*, 9 de mayo de 1958: 15).

352 UNICA. Firma ecuatoriana organizada en Quito el 4 de julio de 1957, con un capital ecuatoriano de un millón de sucres, suscrito por Robert Nelson Bussey y Andrew Oliver McEachenn en partes iguales. Dieron Poder Legal al señor Farley Vinson Pearson, que actuó como representante de UNICA residente en Quito (AHMRE, Libro F.4.8.23, foja 000101). En Ecuador, UNICA tenía relación con Jorge Pérez Serrano y Federico Arteta Rivera, vinculados a la Compañía Mena Atlas.

353 Mena Atlas. Empresa constructora con asiento en Quito y sucursales en Guayaquil y Ambato, fundada por el ingeniero Eduardo Mena Caamaño. En la segunda mitad de la década de los cincuenta, Federico Arteta Rivera fue gerente. Este incursionó en la construcción y la industria, fue Presidente de la Junta Monetaria y diplomático, entre otros cargos de designación política. Entre 1956 y 1960, Mena Atlas construyó el Palacio Legislativo, el Hotel Quito y la Plaza de Toros Quito, dentro del programa de gobierno para la Conferencia. Además, construyó el edificio de la Cruz Roja, el Colegio 24 de Mayo, el Colegio San Gabriel, la Fábrica Pasteurizadora de Leche, el edificio Arteta y la fábrica de tejidos de Germánico y Rodrigo Pinto, entre otras de menor importancia.

354 Charles F. McKirahan (1919-1964). Titulado en arquitectura por la Universidad de Illinois en 1946. Junto con su esposa, la arquitecta Lucile W. McKirahan, abrió su estudio en Fort Lauderdale, Florida. Su momento de mayor producción fue el año 1963, cuando su oficina llegó a contar con 104 personas incluyendo arquitectos, ingenieros, diseñadores de interiores y dibujantes, así como con sucursales en Nassau, Chicago y Brasilia. Su campo de trabajo fue el de la hotelería y la urbanización. Son valorados sus proyectos: Ocean Manor Hotel, Breakwater Tower, Coral Ridge Country Club, Bay Harbor Towers, Mai-Kai restaurant, Las Olas Club (Florida); Nassau Beach Hotel (Bahamas) y Hotel Quito (Ecuador), entre otros.



194 La nota relata la visita del arquitecto Charles Mckirahan para ajustar el proyecto del Hotel Turismo con "bellos motivos arquitectónicos tradicionales que los aplica[ría] en la planificación de la obra". El apellido se escribe Mckirahan y no como aparece en la prensa. *El Comercio*, Viernes 9 de mayo de 1958, p. 15.



195 La nota relata la visita del diseñador Henry End, contratado para el diseño interior del Hotel Turismo. En la nota se resalta que "deb[ía] ser un hotel quiteño por todo concepto, con una robusta personalidad propia". *El Comercio*, miércoles 3 de diciembre de 1958, p. 15.

McKirahan reconoció y aprovechó las visuales del terreno escogido, por considerarlas “obsequios sin igual para los turistas” (15). De esta manera, aplicó una distribución que facilitar[ía] el disfrute del paisaje desde todas las habitaciones, puntos de remate y desde uno de los restaurantes, ubicado en el piso más alto. Hacia el oriente, se contemplaría “el valle y la población de Guápulo, cuna de tantas tradiciones y de un hermoso santuario y por el [occidente] la gran vista panorámica de la ciudad, de sus montañas, del Pichincha y del cerco inigualado de nevados y picos en las cordilleras” (15). El programa contempló 250 habitaciones, 26 suites y cuatro cabañas “de estilo ecuatoriano inconfundible” (15), una piscina exterior³⁵⁵, casino, restaurantes, bares, áreas de recepción, servicio y comercio. Sin embargo, no se explicó en qué consistía ese estilo quiteño inconfundible aplicado a una solución moderna.

La volumetría serpenteante simulaba y respondía a las curvas del entorno, las alas laterales de dos (norte) y tres (sur) plantas confluían en un volumen vertical de siete pisos y terraza. El ala norte se reservó para las funciones sociales nocturnas del hotel, separada de la torre de habitaciones y del ala sur por el *hall* principal. Amplias áreas de jardines bordeaban el edificio, situación que marcaba un borde verde que entraba en diálogo con el verde de las colinas orientales. Un lugar privilegiado.

355 La Cadena Hilton sugirió en una carta que se incluyera una piscina en el exterior y que el edificio tendiera a ser horizontal, “por ser esos recursos los que [en ese momento exigía] el público que ya no qu[er]ía torres”. También recomendó incrementar un ascensor. La carta denota que la cadena revisó una propuesta planimétrica y que sobre ella exponía sus sugerencias (Construcciones Entradas. Libro. F.4.8.24. 1958: f. 000112-000113).



196 La perspectiva acompaña una nota sobre la entrega de los planos por parte del arquitecto Charles Mckirahan a la compañía Mena-Atlas. Entre las características que resalta está "un arco que armoniza perfectamente con el resto del edificio y que le da esa personalidad característica de la arquitectura de Quito". *El Comercio*, Domingo 1 de junio de 1958, p. 5.



197 Vista hacia el nororiente, Fachada y jardines del Hotel Quito. Aproximadamente 1960. En Fondo Quito, ID: 5216. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

En junio de 1958, Federico Arteta, gerente de Mena Atlas, informó que “los planos del Hotel Turismo de Quito ha[bía]n sido diseñados en forma tal que su arquitectura armoni[zaría] con la de la ciudad y la del país” (*El Comercio*, 1 de junio de 1958: 5). Las características a las que hacía referencia eran elementos de piedra en el basamento y arquerías exteriores, a las que se relacionó respectivamente con las construcciones preincaicas e incaicas y con la arquitectura colonial. Se mencionaba, por ejemplo: “en la sección de recepción se ha tomado como base arquitectónica un arco que armoniza perfectamente con el resto del edificio y que le da esa personalidad característica de la arquitectura de Quito” (5). Este criterio, con las mismas u otras palabras, se repitió constantemente en las alusiones a la obra.

Seis meses después, se confirmó que la construcción fue adjudicada a Mena Atlas, que inició labores en noviembre de 1958. El hotel se inauguró oficialmente el 5 de agosto de 1960. A la firma del contrato y el inicio de obras, era evidente que no estaría listo para la Conferencia; sin embargo, se propuso como fecha de apertura el 1 de enero de 1960. Luego, se determinó para el mes de agosto, de modo que las obras finalizarían antes del 31 de agosto de 1960, día de cambio de gobierno.

El Hotel Quito fue el complejo que mejor visibilizó una parte de las comodidades de la tecnología aplicada a la arquitectura moderna del momento, tanto por los servicios que prestaba como por la volumetría del edificio. Por su forma y contenido, se reflexionó sobre las distancias culturales entre el medio local y lo que las normas y costumbres hoteleras habían desarrollado en el extranjero, sobre todo, en Estados Unidos:

La planificación ha sido hecha atendiendo a los accidentes naturales topográficos del inmenso lote, pero conservando la unidad estructural de diferentes pisos, niveles y gradientes, aunque la solución arquitectónica para frentes, perspectivas y planos verticales se haya tenido que sacrificar en beneficio de la funcionalidad de las instalaciones y servicios hoteleros. Esta perentoriedad de exigencias funcionales y de confort ha hecho que se introduzca, la planificación típica norteamericana de interioridad extrema para ambientes y servicios que para nuestra concepción localista, era hasta hace poco inconcebible: por ejemplo, gradas, baños, bares,

cocinas y corredores sin ventanas exteriores para luz y aireación, pero que en el sistema norteamericano están obviadas con maquinaria para purificación de aire, extractores, inodoros y luz eléctrica fluorescente, cuyas instalaciones técnicas han sido requeridas también en el hotel Quito (5).

En relación con el clima frío de la ciudad, se explicó que “en todas las habitaciones y salones habr[ía] calefacción. Tres grandes maquinarias, instaladas en el sótano producir[ían] aire caliente que ser[ía] distribuido en todo el edificio [...] con lo cual los pasajeros gozar[ían] de un clima agradable a toda hora” (5). Los sistemas de calefacción y aire acondicionado no eran conocidos por la mayoría de la población ni se utilizaban en la construcción local. A finales de 1960, los edificios de la ciudad que contaban con estos sistemas eran el Hotel Quito, el edificio Matriz de la Caja del Seguro (1958-1960) y la Embajada de los Estados Unidos (1959-1960). Es posible que en ciertas residencias de lujo se hubiera implementado el sistema, pero no hay prueba de esto.

Las diferencias eran evidentes también en el exterior. La prensa recogió comentarios sobre el sinsentido de construir un hotel de amplios ventanales en un sector conocido por las fuertes venticiscas y la bruma nocturnas; la piscina exterior resultaba poco confiable en una ciudad que se reconocía como fría. Los inversionistas buscaron medios para explicar estas formas y modos de distribución, ajenos a las costumbres locales:

Tan pegada está la planificación al patrón arquitectónico internacional, que se han introducido incluso modalidades de diseño ajenas, muchas veces, a las peculiaridades climáticas del medio ambiente quiteño. La proyección de una piscina al aire libre, por ejemplo, supuso la instalación de maquinaria para temperar el agua, así como la proyección de espacios abiertos residenciales, para servicios comunes de bar y comedor al aire libre, ha necesitado la adecuación de protectores artificiales para contrarrestar el frío y las fuertes brisas de la meseta cordillerana en que se asienta la ciudad (*El Comercio*, 13 de enero de 1960: 5).

A medida que avanzaba la obra, la prensa resaltó: “una gigante estructura de vidrio y concreto serpentea sobre el valle de Guápulo extendiendo sus segmentos de varios niveles sobre un acantilado que domina la límpida y nevada cordillera,

por el noreste, y al enmarañado y entretreído de la ciudad, por el sureste” (*El Comercio*, 5 de julio, 1960: 14). En efecto, el hotel era amigable con el entorno natural y construido. Siendo su proceso de diseño, en apariencia, tan alejado del medio (un arquitecto de Florida, un diseño hecho en Florida, un proceso constructivo en el que el arquitecto pocas veces está presente), es el que más se acercaba al lugar desde una mirada externa que no pretendía más que cumplir su encargo: diseñar un hotel moderno, de International Style, de cinco estrellas para una cadena internacional, en un lugar exótico, que fuera un producto de interés en el negocio del turismo.

Sin duda, una de las razones para la elección del arquitecto fue su trabajo en proyectos turísticos en Florida, resueltos en Estilo Polinesio, con motivos que pretendían generar el “espíritu” de lo oriental, de moda en ese momento en los *resorts* norteamericanos, debido a la presencia estadounidense en Corea y la ficción de una cercanía y valoración de lo “diferente”. Con esos antecedentes, había la posibilidad de que el arquitecto diseñara el hotel con un “espíritu quiteño”. Sin embargo, al revisar la obra de McKirahan, es evidente que reutiliza motivos en el Hotel Quito; por ejemplo, el paraboloides hiperbólico de la entrada y los arcos de doble o triple altura de la ventanería que usó en el ingreso del The Castaways en Miami Beach (1957, demolido en 1984). Estos detalles no se conocían en 1960, de ahí que se interpretaran y aceptaran como elementos únicos y diferenciadores, propios de Quito.



198 En la imagen de la postal se distingue la implantación y se aprecia el paraboloides acristalado del ingreso del Castaways Motel ubicado en Ocean at 163rd St., Miami Beach, Florida. Aproximadamente 1950. En motelpostcards.blogspot.com. Tuesday, July 31, 2012. Cortesía de Jordan Smith.



199 Vista hacia el norte, piscina del Hotel Quito. Aproximadamente 1960. En Fondo Quito, ID: 6274. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

Una vez listo, el hotel se posicionó como el mejor edificio de la ciudad. Su imagen se explotó en todo tipo de publicidad. También era el espacio que marcaba las diferencias sociales, el lugar moderno de quienes tenían recursos y estatus para acceder a las actividades que se desarrollaban en su interior, por ejemplo, los almuerzos de domingo, el Club La Playa y otras de tipo social. No en vano, una de las alianzas del hotel era el Quito Tennis y Golf Club³⁵⁶ que contaba con un nuevo emplazamiento, moderno y lujoso, en las faldas del Pichincha.

Sin embargo, había mentes claras que reflexionaban en que, por sí solo, un hotel urbano no era suficiente para activar una actividad turística solvente:

Puede el alojamiento hotelero ser de alta calidad y eficiente servicio, pero faltando el atractivo estimulante del medio ambiente, está desvirtuándose el aliciente motriz que impulsa el viaje y que en nuestras latitudes adquiere un tinte de fantasía, tipismo e irrealidad [...] es innegable que la ciudad y sus alrededores cuentan con atractivos turísticos expresados en sitios pintorescos-artísticos-históricos pero eso no basta para la satisfacción de la curiosidad foránea (Bejarano, J., *El Comercio*, 28 de julio de 1960: 14).

Por eso, se sugería invertir en la ciudad para activar "las funciones folklóricas, museos de arte locativo, exhibiciones de cultura nativa, festivales autóctonos y cosas similares, [que eran] el necesario completo para ocupar el tiempo de duración de la estadía" (14). Estos servicios y eventos exigían lugares en los que ejecutarse, por lo que se consideraba que:

se necesita que hagamos un balance de sitios, eventos y realizaciones que nuestro medio pueda ofrecer al viajero para su programa de tours por la ciudad y poblaciones vecinas. [...] eventos y realizaciones, que de suyo entre nosotros son tan reducidos en número y en calidad, tendrán que ser mejorados y acrecentados de acuerdo al gusto del potencial visitante [...] estimulado con la creación de nuevos centros dignos de ser visitados, como, por ejemplo, los museos, ya sean etnológicos, antropológicos o artísticos [...] nuevos salones, restaurantes típicos, bares decentes [...] cines, teatros dramáticos, coliseos y estadios, salas de concierto y clubes sociales, parques, gimnasios, paseos públicos, jardines botánicos, viveros y zoológicos, monumentos, bibliotecas, talleres de artesanía, instituciones culturales y centros educativos (14).

Todo eso faltaba.

356 Quito Tennis y Golf Club (1955-1956). Diseño del arquitecto Jaime Dávalos, Constructora Mena Atlas, Premio Ornato 1958.

La decoración del hotel, como ya se mencionó, estuvo a cargo de Henry End³⁵⁷. En su primera visita a la ciudad, en diciembre de 1958, declaró: “no hubiera podido venir a hacerme cargo de esta obra sin antes haber estudiado, a la medida de mis posibilidades, la historia del arte de este maravilloso país” (*El Comercio*, 3 de diciembre, 1960: 15), para garantizar que la decoración interior reflejara “un hotel quiteño por todo concepto, con una robusta personalidad propia, único en el mundo como hay un solo Quito con sus tradiciones y su historia” (15). Sobre la base de estos razonamientos, el diseñador proponía que “deb[ían] estar representadas las diferentes facetas del arte ecuatoriano. La decoración misma deb[ía] arrancar de las páginas de la historia del arte del Ecuador. Naturalmente, todo esto con un concepto moderno, de tal manera que encaj[ara] en los actuales tiempos” (15). Para esto, limitó las referencias locales a la cromática de ciertas áreas y textiles. En los días previos a la inauguración, se comentó que era evidente la ausencia de la asesoría de “un experto nacional conocedor de genuinos motivos, figuras, imágenes, etc.” (*El Comercio*, 5 de julio de 1960: 15); sin embargo, se consideró que “lo funcional y lo estético ha[bía]n estado muy bien llevados en la decoración del hotel, habiéndose dado énfasis en la complementación de colores que en sí [eran] atrevidos, alegres, versátiles y reminiscen[cia] del medio ambiente folklórico” (15). Así, lo nacional quedó delimitado en lo folclórico y la imagen de la ciudad, en lo colonial de las arcadas. Demasiadas simplificaciones.

357 Henry End (1915-2002). Diseñador inglés, especialista en decoración de hoteles y restaurantes. En su portafolio sobresalen el Hotel Plaza de Nueva York, el Carlton Tower en Londres, el Sheraton en Buenos Aires. También fue autor de *The Interiors Book of Hotels*, considerado en su momento fundamental en la especialización. También diseñó para la 20th Century Fox, Warner Brothers, Universal, entre otras cadenas de cine. Recibió importantes reconocimientos académicos y gremiales.



200 Vista hacia el nororiente. En primer plano: la piscina del hotel y en segundo plano la cordillera oriental. Aproximadamente 1960. En Fondo Quito, ID: 6273. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

PAGINA SEIS

EL COMERCIO.— Quito - Ecuador, Viernes 19 de Enero de 1960

La preparación material del certamen interamericano

Otra de las obras importantes de preparación de la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, es la construcción de un edificio para el alojamiento de los delegados, el Palacio Legislativo, el cual se encuentra en el centro de la ciudad, en la zona del Pichincha, y que será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.



Gráfica del nuevo Hotel de Turismo "Quito" que está terminado en los próximos meses. Está construido en el edificio del Instituto Nacional de Fomento, La Empresa Constructora de la Zona - Alta. El contrato para la administración de este Hotel fue otorgado a la Cámara Ecuatoriana de Turismo.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

Por Decreto Ejecutivo se encargó al Ministerio de Obras Públicas la construcción del Palacio Legislativo, para la recepción del Primer Congreso Interamericano de Fomento del Congreso de las Américas, y para la recepción de los delegados de la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y para la recepción de los delegados de la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y para la recepción de los delegados de la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.



El Sr. Juan Manuel Rodríguez, Secretario General de la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, en un momento de la inauguración del edificio del Palacio Legislativo.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero. El edificio del Palacio Legislativo será usado para la Conferencia Interamericana de la Ciudad de Quito, y será inaugurado en la mañana del día 20 de enero.

CORPORACION AUTO MOTORES S. A.

Concesionarios Autorizados

OFRECE UNIDADES MODELO 1960 EN AUTOMOVILES, CAMIONETAS Y CAMIONES, DE DIFERENTES TIPOS SEGUN SUS NECESIDADES. Adquiera el automóvil FALCON incomparable por su economía y belleza, de motor de seis cilindros de 90 H.P., de cuatro puertas, para seis pasajeros.

Teléfono 2484 — Dirección Calleografía: CAMSA — Casilla 63 — AMBATO — ECUADOR

La insuperable firma comercial

Amacén "EL AGRO"

AL SERVICIO DEL AGRICULTOR

Saluda cordialmente a todos sus clientes y amigos del Ecuador, especialmente, a la ciudad de Ambato y a todas las fuerzas vivas que hacen su progreso y vitalidad, y les desea un feliz año 1960

UNICO DISTRIBUIDOR PARA LA SIERRA

LUIS F. LOZADA V.

Calle Luis A. Martínez Nos. 426 - 428 — Casilla Nº 137 — Teléfono Nº 2883 — AMBATO — ECUADOR

201 Reseña sobre las obras que financió el Estado para la Conferencia. En la parte superior izquierda resalta el fotomontaje entre las faldas del Pichincha y parte de la ciudad y la maqueta del hotel, composición que genera un paisaje inexistente. En la gráfica también aparecen la maqueta del Palacio Legislativo y la fachada del Palacio Presidencial representantes de lo moderno y lo tradicional que debía sintetizar el hotel. *El Comercio*, Viernes 1 de enero de 1960, p. 6.

PAGINA CATORCE

EL COMERCIO.— Quito — Ecuador, Jueves 28 de Julio de 1960

EL NUEVO HOTEL ES SOLO EL PRIMER PASO EN LA EXPLOTACION TURISTICA

Por JAHNE BELLAGANO A.

La realización de un nuevo destino turístico en un país tan rico como el Ecuador, exige un desarrollo de sus recursos turísticos, que no solamente se manifieste por la explotación turística, sino que también se manifieste por la explotación turística.

El turismo de explotación turística implica una explotación de recursos y desarrollo de los recursos turísticos, que no solamente se manifieste por la explotación turística, sino que también se manifieste por la explotación turística.

El turismo de explotación turística implica una explotación de recursos y desarrollo de los recursos turísticos, que no solamente se manifieste por la explotación turística, sino que también se manifieste por la explotación turística.

El turismo de explotación turística implica una explotación de recursos y desarrollo de los recursos turísticos, que no solamente se manifieste por la explotación turística, sino que también se manifieste por la explotación turística.

AEROSA VICHADA DEL HOTEL QUITO



El nuevo Hotel con que cambia la capital es comparable a cualquier de los mejores del mundo por su hermosa arquitectura moderna, su imponente estructura, su perfecta adaptación al medio ambiente, su perfecta adaptación al medio ambiente, su perfecta adaptación al medio ambiente.

SALA DE RECEPCION DEL NUEVO HOTEL



La recepción decorada y bien equipada en la decoración del Hotel Quito se exhibe desde un nivel superior reservado hasta el más austero nivel. La foto que se presenta muestra el detalle de la Sala de Recepción del Hotel, habitación decorada con paredes con una sorprendente distribución de los cuadros de los II republicanos americanos. Detalle del tipo promedio, y a su izquierda, se puede apreciar el diseño de recepción de turistas y los detalles para el equipamiento y Bar de los 100 cuartos y "bar" que alberga al Hotel Quito.

ESCALERA DEL HOTEL QUITO



En el nivel de tercer piso, de 15 escalones, se muestra, desde el primer piso al segundo, cuando las escaleras del Hotel de Recepción con los detalles del tipo promedio, y a su izquierda, se puede apreciar el diseño de recepción de turistas y los detalles para el equipamiento y Bar de los 100 cuartos y "bar" que alberga al Hotel Quito.

RACIONAL EXPLORACION DE ATRACTIVOS
Esta es la gran tarea del turismo de explotación turística, que no solamente se manifieste por la explotación turística, sino que también se manifieste por la explotación turística.

VIAJES Y FORISMO

Braniff inaugura vuelos Jet a Bogotá

El primer vuelo comercial internacional "jet" entre los Estados Unidos y la República de Colombia fue inaugurado por Braniff el día 18 de Julio. El servicio directo entre New York y Bogotá, vía Panamá, será operado por Braniff con el "El Panamá" Super-Jet, el más moderno del servicio de transporte que existe entre Bogotá y Nueva York. El vuelo parte de Bogotá a las 10:00 p.m. y llega a Nueva York a las 10:00 p.m. del día siguiente.

El nuevo servicio con JET a Colombia operado por Braniff es el más moderno del mundo. El vuelo parte de Bogotá a las 10:00 p.m. y llega a Nueva York a las 10:00 p.m. del día siguiente.

El nuevo servicio con JET a Colombia operado por Braniff es el más moderno del mundo. El vuelo parte de Bogotá a las 10:00 p.m. y llega a Nueva York a las 10:00 p.m. del día siguiente.



En el nivel de tercer piso, de 15 escalones, se muestra, desde el primer piso al segundo, cuando las escaleras del Hotel de Recepción con los detalles del tipo promedio, y a su izquierda, se puede apreciar el diseño de recepción de turistas y los detalles para el equipamiento y Bar de los 100 cuartos y "bar" que alberga al Hotel Quito.

AIR FRANCE

EUROPA A SOLO 11 HORAS 30' JET QUE PASAN VOLANDO...

Disfrute de un viaje sin igual en los Boeing 707 Jet de AIR FRANCE que lo llevan a Europa en sólo 11 horas 30 minutos de vuelo (Quito-Lisboa) con un servicio que le ofrece la espaciosa cabina "a la francesa".

La clase turista le ofrece asientos super-comfortables, especialmente diseñados para su comodidad, lo cual añadido al silencio y rapidez de vuelo sin vibraciones, le proporcionan un viaje no igualado hasta ahora, gracias a los Boeing 707 de AIR FRANCE.

Consulte a su AGENTE DE VIAJES IATA o a

BOEING 707 INTERCONTINENTAL

AIR FRANCE JET

LARAVELLE, T. BOYER, LOS QUE REUNEN "JET" EN LA SUÑAG ESTEREA DEL MUNDO

202 Reseña sobre la inauguración del hotel. En varias páginas se describieron e ilustraron las características del nuevo equipamiento, resaltando los salones y la escalera de mármol. El Comercio, jueves 26 de julio de 1960, p. 14.



203 Salones con mobiliario moderno. En la imagen superior se muestra el salón para presentaciones artísticas y en la inferior, uno de los comedores. *El Comercio*, Martes 12 de julio de 1960, p. 6.

El proceso de construcción del hotel y las declaraciones de los constructores despertaron las expectativas de que, por lo menos, en esta obra sí habría participación nacional de la pequeña industria; es decir, manufactura de muebles, textiles, alfombras, objetos artesanales de adorno y de uso, herrería, entre otros. Pero cuando llegó el momento de las contrataciones, se optó por la importación directa. Esto excluyó a quienes, en el discurso, aparecían como uno de los motivos de visita: los artesanos. Recuérdese que una de las actividades propuestas para las covachas del Palacio Presidencial era la exhibición de obras de arte y artesanías nacionales. La importación de mobiliario era un golpe a la producción nacional y también a la identidad. Lo propio se reducía a un enunciado.

Al mismo tiempo, el hotel era una apuesta para invertir en el desarrollo y gestión de la actividad turística que, como tal, obligaba a posicionar determinados elementos locales en disposición de uso y disfrute de los visitantes, pero también generó un conjunto de reflexiones sobre lo que se mostraba y lo que se ocultaba.

3.3.2.3. Edificio Matriz de las cajas del Seguro y de Pensiones

La Caja del Seguro y la Caja de Pensiones, instituciones de protección social para los trabajadores afiliados, fueron resultado de la aplicación de la Ley de Seguro Social Obligatorio de 1935 y se constituyeron en las entidades financieras más sólidas del país, ya que recaudaban los aportes de los empleados y trabajadores afiliados. Esa solvencia les permitía ser un actor fundamental en todos los proyectos gubernamentales de envergadura³⁵⁸. En relación con los planes de mejora y construcción en Quito y en el país, fueron actores determinantes en procesos de financiamiento, como prestamistas o garantes. En la actualidad, esta posición se mantiene en la figura del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS)³⁵⁹.

Para 1958, la administración de las cajas decidió que solo se construiría el Edificio Matriz de la Caja del Seguro. Este era parte de los inmuebles que recibirían apoyo estatal para su ejecución, que, como ya se mencionó, se materializaba en exoneraciones y facilidades para la importación de materiales y contrataciones de técnicos y personal especializado en el exterior, en fórmulas similares a las aplicadas con el Hotel Quito y las residencias universitarias. En compensación, la Caja del Seguro facilitaría cuatro pisos del nuevo edificio para actividades que se desarrollarían durante la Conferencia; es decir, sería un espacio protagónico en el evento, rostro visible de la ciudad y el país.

Si el Hotel Quito, además de las connotaciones inmediatas por ser área de alojamiento de los principales delegados a la Conferencia, era, a largo plazo, una inversión de las cajas para mantener y aumentar los capitales existentes. El edificio Matriz tenía otras implicaciones. A nivel de uso, permitiría colocar en un solo edificio las áreas administrativas y de servicio que se encontraban dispersas en locales —la mayoría residencias— adaptados a los requerimientos administrativos, lo que representaba dificultades que se manifestaban en los procesos internos y en los servicios que los usuarios requerían, lo que, a su vez, causaba molestias y quejas por parte de los afiliados.

358 El Concejo Municipal solicitó, en diversas ocasiones, préstamos a las Cajas. Con respecto al tema de este escrito, se gestionó deuda para el Plan Regulador en 1945, para el Palacio Municipal y la remodelación del centro en 1954, ambos negados. Otros proyectos rentables, como la Planta Eléctrica de Cunuyacu o la Empresa de Agua Potable, sí recibieron financiamiento. Históricamente, estas entidades han sido la caja chica de gobiernos democráticos y dictaduras.

359 Las entidades encargadas de ejecutar las responsabilidades de la seguridad social en el Ecuador han tenido varias denominaciones y han sufrido fusiones y escisiones. Entre las denominaciones están: Caja de Pensiones (1935), Caja del Seguro de Empleados Privados y Obreros (1937), Caja Nacional del Seguro Social (1963), Instituto Nacional de Previsión e Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (1970).



204 En la gráfica aparecen de izquierda a derecha: Leopoldo Moreno Loor, (?) Moreno Ledesma, Gilberto Gatto Sobral y Eduardo Gortaire, frente a la maqueta. En el texto se indica como autores del proyecto a Gilberto Gatto Sobral, Leopoldo Moreno Loor, Oswaldo Arroyo y Eduardo Gortaire. *El Comercio*, Miércoles 29 de julio de 1956, p. 5.

A nivel de imagen, se consideraba apropiado contar con una edificación que evidenciara la fortaleza económica de la institución, reafirmando su papel de protectora del trabajador y su familia y, por tanto, del Estado en su conjunto. Eficacia, rapidez, solvencia, confianza y protección eran los conceptos que reforzarían la nueva edificación.

Uno de los temas que causan incomodidad en el medio profesional y académico es la propiedad intelectual de los planos del edificio construido. Una línea atribuye el diseño a Durán Ballén, pero otra duda al no existir —hasta el momento— ningún documento que dé fe de esa afirmación. Durán Ballén en varias ocasiones afirmó ser el diseñador. En la biografía autorizada de Sixto Durán Ballén, Moya (2015) indica que la Matriz del Instituto de Seguridad Social³⁶⁰ fue del ingeniero Leopoldo Moreno Loor; la Caja del Seguro, para empleados privados, del arquitecto Durán Ballén, y la Caja de Pensiones, para empleados públicos, del arquitecto Gilberto Gatto Sobral, y que “se realizaron al mismo tiempo con reuniones del equipo para coordinar el proceso” (98). Informa, además, que el ingeniero Oswaldo Arroyo fue responsable de los cálculos estructurales, en tanto que “el arquitecto Eduardo Gortaire apoyaba en el Diseño a los tres arquitectos y se encargó de la administración y logística en general” (98) y que se habría iniciado la construcción con la Caja del Seguro quedando los otros proyectos abandonados.

Una primera imagen de lo que sería el edificio Matriz de la Caja del Seguro y de la Caja de Pensiones se divulgó en la prensa en enero de 1955. En la nota³⁶¹ que acompaña la imagen se indica que la edificación ocuparía un lote en la avenida 10 de Agosto y las calles Bogotá, Salinas y Caracas; que tendría trece pisos, y que la construcción alcanzaría un valor aproximado de 20 millones de sucres (*El Comercio*, 12 de enero de 1955: 3). Sus características lo mostraban como el edificio más alto del país y uno de los más costosos. Una segunda imagen, en la que se presentan por separado las maquetas para cada una de las cajas, se difundió en 1956. Al comparar las propuestas de 1955 y 1956 con el edificio construido (1958-1960), se observa que comparten los elementos compositivos base, un juego de volúmenes que se desplazan a partir de la disposición torre-placa. La torre, en forma de S, resalta por la transparencia del área administrativa, flanqueada por generosos aleros en cada piso; los bloques menores (circulación vertical),

360 Moya usa la denominación “Matriz del Instituto de Seguridad Social” para referirse a un volumen sobre el que no se ha encontrado evidencia, y que abre inquietudes porque la denominación “Instituto de Seguridad Social” corresponde a 1970. Hay que tomar en cuenta que la información de Moya se sustenta en las entrevistas que concedió Sixto Durán Ballén exprofeso o en ocasiones anteriores, sin presentar registro de contrastación documental.

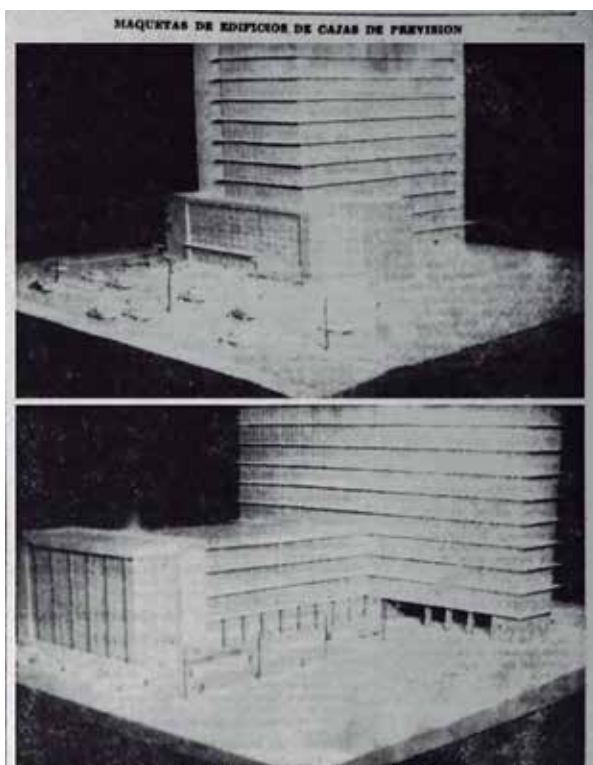
361 En la misma nota se indica que se estudiaban los planos para el edificio del Hospital del Seguro de Guayaquil, propuestos por el arquitecto Sixto Durán Ballén. Cabe mencionar que, en entrevista de agosto de 2017, el arquitecto Eduardo Gortaire, colaborador de ARQUIN en la década de los cincuenta, relató que el proyecto para dicho hospital era de su autoría y que era negociado por Sixto Durán Ballén, lo que hace suponer que, tanto en esta nota como posiblemente en otras, se atribuyó la obra a quien en realidad gestionaba el proyecto, por los privilegios y facilidades que su posición le otorgaban. Ese proyecto no fue construido hasta 1970.

Se gestiona la adquisición de terrenos para construir hospital de la Caja del Seguro en Quito



El proyecto del edificio Matriz donde funcionarán las oficinas de la Caja del Seguro y del Instituto Nacional de Previsión, situado en el sector al que circundan la Avenida "10 de Agosto" y las calles "Bogotá," "Salinas" y "Caracas". Constará de trece pisos y tendrá un costo aproximado de s. 20'000.000. (Foto "Luis Pacheco").

205 En la perspectiva destaca la propuesta de placa y torre que se mantuvo en la planificación definitiva. La volumetría es similar a la del edificio Bolívar y teatro Atahualpa, en ese momento en construcción. *El Comercio*, Miércoles 12 de enero de 1955, p. sn.



MAQUETAS DE EDIFICIOS DE CAJAS DE PREVISION
Las Cajas de Previsión han presentado ante la Junta de Defensa Artística sus respectivos proyectos para la construcción de sus modernos edificios, junto con las maquetas trabajadas por la Compañía Constructora Gadumag. Dicha Junta se reunirá hoy, a medio día, para tratar sobre la solicitud de autorización para la construcción de esos grandes y lujosos edificios. En la gráfica superior consta la maqueta del edificio proyectado para la Caja del Seguro y que estará situado frente a la Avenida 10 de Agosto y entre las calles Bogotá, Manuel Larrea y un Pasaje que es la prolongación de la calle Caracas; tendrá once pisos y dos subterráneos. En la gráfica inferior está la maqueta del edificio que se propone construir la Caja de Previsión en la manzana comprendida entre las calles Manuel Larrea, Bogotá, Versalles y Caracas, será de once pisos y un subterráneo. El valor aproximado de estos dos edificios se lo calcula en sesenta millones de sucres.— (Fotos Pacheco)

206 En la parte superior se observa la vista frontal y en la inferior, la posterior de la maqueta presentada para el edificio de las cajas de Previsión (Seguro y Pensiones) consignadas a GADUMAG, que corresponde a Gatto, Durán, Moreno, Arroyo y Gortaire. Construido con modificaciones. *El Comercio*, Viernes 28 de diciembre de 1956, p. 5.



207 La perspectiva del Edificio Bolívar y Teatro Atahualpa es parte una página completa de publicidad de la constructora Mena-Atlas que "proyecta, construye y financia edificios industriales, comerciales, particulares y educacionales, con oficina central en Quito y sucursales en Guayaquil, Ambato, Cuenca y Riobamba. *El Comercio*, Domingo 21 de agosto de 1955, p. 15.

por la presencia de llenos; en tanto que la placa actúa de *lobby* y sobresale por la triple altura y la fachada acristalada. El ingreso está delimitado por una marquesina que activa un área de transición entre el exterior y el interior. El *lobby* se dispone a una altura mayor que la rasante. La diferencia de altura entre la calle y el *lobby* se salva con una amplia escalinata. El retranqueo de los bloques de la torre garantizaría la iluminación natural y las visuales. Otro elemento que se mantuvo entre las propuestas es la relación del edificio con el entorno inmediato: se buscó que existiera un borde de verde, tipo jardín, que rodeara la estructura actuando como filtro y conector, que al tiempo permitiera aumentar la distancia visual del transeúnte, asegurando una mejor percepción de la volumetría y una clara diferenciación jerárquica con respecto a las edificaciones circundantes, en ese momento inexistentes. Con esto, se esperaba "una excelente disposición estética en uno de los edificios públicos más importantes que contar[ía] Quito y también una facilitación urbanística con los espacios libres enjardinados que facilitar[ían] el movimiento y expansión del público, agregándose a ello la facilidad del movimiento y estacionamiento vehicular" (*Informe de Comisiones H-O*. Libro. 2326 25 de mayo, 1955: sf.).

En GADUMAG, los profesionales con mayor número de obra pública en Quito, a esa fecha, eran los arquitectos Gatto Sobral y Durán Ballén, y el ingeniero Moreno Loor. Arroyo era responsable de los cálculos estructurales de todas las obras construidas por ARQUIN desde 1948 y de otros proyectos independientes, y Gortaire, joven profesional, había sobresalido por el diseño del Hospital del Seguro Social en Quito, tema de su tesis de grado³⁶² de arquitectura por la Universidad Central del Ecuador. Gatto Sobral, Durán Ballén, Moreno Loor y Arroyo eran profesores en la Escuela de Arquitectura y bogaban por un salto estético que aproximara la arquitectura de la ciudad a las corrientes de la arquitectura moderna. Gatto Sobral y Moreno Loor eran afines a una integración de lenguajes que llevara a una arquitectura de tinte regionalista vinculada a lo hispano, y Durán Ballén, afecto al lenguaje del International Style en la corriente desarrollada por la arquitectura estadounidense. Al revisar la obra anterior de Gilberto Gatto Sobral y Leopoldo Moreno Loor, el edificio Matriz es un punto de giro en su trabajo. Las obras de Gatto Sobral se reconocían por la prevalencia de volúmenes horizontales con llenos matizados por texturas de piedra y ladrillo, en contraste con muros y mampostería pulida. Las de Moreno Loor, por la presencia de muros articulados con abstracciones de vacíos

362 Cabe mencionar que los arquitectos Gilberto Gatto Sobral, Sixto Durán Ballén y el ingeniero Leopoldo Moreno Loor fueron el equipo de dirección, codirección y tribunal de grado, lo que deja en evidencia la cercana relación y colaboración entre los miembros de GADUMAG. La tesis reposa en el Archivo General de la UCE, Tesis de arquitectura, número de registro 27. No contiene los planos. En entrevista para esta tesis, Gortaire afirmó que los solicitó a la UCE, y que no recordaba dónde los guardó.

a partir de elementos constructivos locales. Esta vez, sin embargo, apostaban por la vertical acristalada, placa-torre. Por otra parte, la obra que se le reconoce a Sixto Durán Ballén se caracteriza por la vertical acristalada en sistemas placa-torre. ¿Qué antecedentes locales coincidieron con esa intención?

Como se mencionó, la Caja del Seguro invirtió en la construcción de edificios de renta para oficinas y comercio; la adjudicación de diseño y construcción fue por contratación directa. A partir de 1953, la Caja contrató a Sixto Durán Ballén y Oswaldo Arroyo (ARQUIN) para diseñaran y construyeran el edificio de renta Bolívar y cine Atahualpa (1954-1958), en un solar esquinero en el centro de la ciudad. En este conjunto se aplicaron los mismos principios compositivos que en la Matriz de la Caja del Seguro, en una estructura de hormigón armado con perfiles metálicos y vidrio, de seis pisos. Es claro que Durán Ballén tenía en los personeros de la Caja del Seguro una puerta abierta para proponer arquitectura moderna de International Style que pocos clientes podían costear. Otros edificios atribuidos a ARQUIN y en los que se observan las coincidencias en la resolución formal son el edificio Guerrero Mora y el Hospital de la Liga Antituberculosa de Quito, entre los más destacados. ARQUIN fue la oficina de diseño que más edificios de International Style, a pequeña escala (6 a 8 pisos), resolvió en el periodo de estudio (cinco).

Desde 1955, hay evidencia de la intención de construir sendos edificios modernos en los que funcionarían las matrices de las Cajas del Seguro y de Pensiones, a pesar de que, en 1953, se había inaugurado, en el centro de la ciudad, el edificio Matriz de la Caja de Pensiones³⁶³ del arquitecto italiano, Giovanni Rota³⁶⁴, que residió en la ciudad entre 1947 y 1955. En el libro de *Informe de Comisiones municipales* de 1955 consta el proceso de aprobación de los planos presentados por Gatto Sobral, en representación de GADU-MAG. En los planos (1954) se observa que los edificios se ubicarían en la zona norte, rodeados de jardín, vecinos entre sí y conectados por un puente (*Informe de Comisiones O-Z*, Libro 2221.1955).

363 Es posible que, por ser esta última una edificación moderna en la línea de las edificaciones modernas de la Italia de los años veinte, se considerase que para representar a una sociedad moderna se requería una nueva edificación en la que los llenos desaparecieran a favor de la transparencia, al igual que las divisiones internas y los detalles ornamentales, algo más en la línea de Mies que en la de Loos o Terragni.

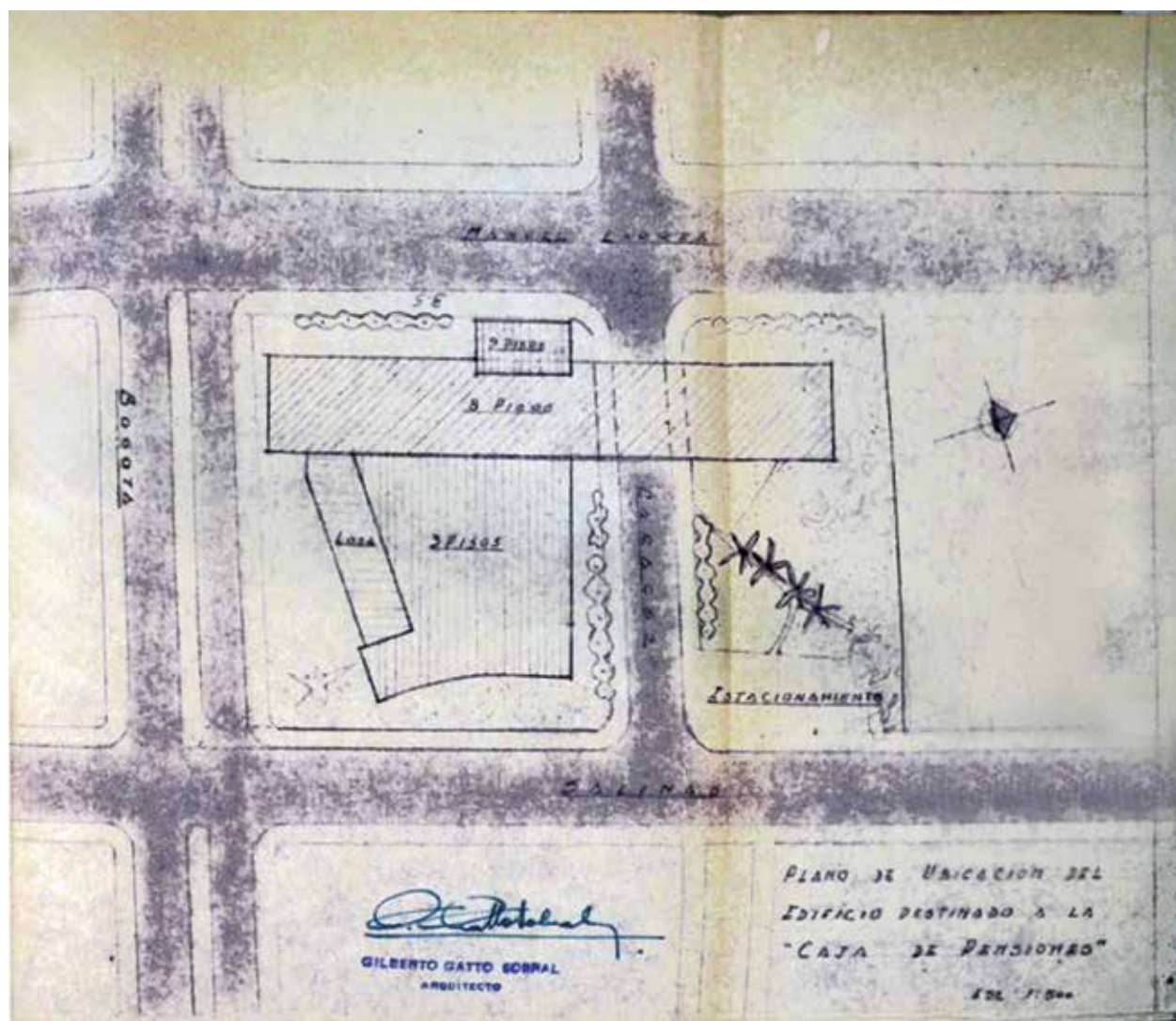
364 Giovanni Rota (1899-1969). Ingeniero por el Politécnico de Milano (1922) y arquitecto por la Escuela Superior de Arquitectura de Milano (1934). En Ecuador (1947 y 1955), fue docente de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Central y responsable de varios edificios modernos en la ciudad. Es reconocido como un aporte importante a la arquitectura de Quito de la primera mitad del siglo XX. Sobre el tema, se recomienda Dulio (2010).



208 La imagen acompaña el titular "Quito sí será, en 1959, una digna sede de la XI Conferencia Interamericana". En la página aparecen los edificios Bolívar y Casa López, ambos en construcción. En el texto se indica que "[e]l centro urbano, o sea la parte vieja de la ciudad, est[aba] siendo transformado [...] con nuevas y grandes construcciones". *El Comercio*, Martes 1 de enero de 1957, p. 4.



209 Edificio de la Caja de Pensiones, actual Hospital del Día del Seguro Social. Fotografía: Carl West. 2019.



210 Implantación del Edificio de la Caja de Pensiones entre las calles Manuel Larrea, Bogotá, Salinas y Caracas. 1955. Comunicaciones. Presidencia. 1955. p. sp. Cortesía del Archivo Histórico del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

Este proyecto fue pospuesto y sufrió varias modificaciones volumétricas hasta su construcción en 1958.

En agosto de 1956, dos días antes del cambio de mando presidencial³⁶⁵ entre José María Velasco Ibarra y Camilo Ponce Enríquez, se dio a conocer en los medios de prensa lo que se creyó era el proyecto definitivo, que comprendía 180 planos, cálculos y la maqueta. *El Comercio* (29 de agosto de 1956: 5) mencionó a los proyectistas arquitecto Gilberto Gatto Sobral, Leopoldo Moreno Looor, Eduardo Gortaire Iturralde y al ingeniero Oswaldo Arroyo. Llama la atención que la nota no mencione a Sixto Durán Ballén, parte del grupo de proyectistas GADUMAG, ya que, al día siguiente, asumiría las funciones de Ministro de Obras Públicas y una omisión de esa magnitud era poco probable, sobre todo, en un entorno social pequeño y cerrado como el de Quito de esos años. El nombre de Durán Ballén apareció vinculado al proyecto solo en 1958.

El edificio construido tiene una torre de doce pisos a nivel de rasante y dos en subsuelo, mientras que en el volumen que actúa de placa alberga el *lobby* a triple altura, donde el área de servicios se dispuso con acceso desde la avenida 10 de Agosto. En tanto, el área administrativa se ubicó en el bloque posterior, con acceso por la calle Salinas. Las dos secciones están vinculadas por una caja de circulaciones de uso público; otra caja de circulación privada fue dispuesta en el extremo opuesto a la primera. En ese momento, fue el edificio más alto del país y una de las construcciones arquitectónicas de mayor envergadura.

En marzo de 1957, el costo estimado era de 30 millones, en lugar de los 20 de 1956. Tomando en cuenta que no había devaluación monetaria, ¿a qué respondía esa diferencia del 50% entre los dos presupuestos? Se llamó a licitación³⁶⁶ en agosto de 1957 y el proyecto fue adjudicado a la asociación de Antonio Granda Centeno y los ingenieros Gonzalo Sevilla y Ernesto Martínez³⁶⁷. Aunque se habló sobre la posible disminución de costos mediante el cambio de materiales, “por ejemplo, revestir las paredes con marmolina en lugar de mármol como se había ideado originalmente” (*El Comercio*, 31 de agosto de 1957: 5), esto no sucedió. Al final, el valor del edificio fue de 32 millones de sucres, el cual se justificó por los materiales y la tecnología utilizados, muchos de ellos, por primera vez en el país.



211 Informe de la Comisión de Obras Públicas del 11 de enero de 1957 en el que se recomienda que se apruebe el pedido de construcción del edificio de la Caja del Seguro sobre la 10 de Agosto, entre Bogotá y Salinas "por tratarse de una construcción de indudable belleza arquitectónica de gran importancia para el estado urbanístico de la ciudad". Secretaría Municipal. Informe de Comisiones. 2351. 1957. p: sp. Cortesía del Archivo Histórico del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

365 El cambio de mando entre José María Velasco Ibarra y Camilo Ponce Enríquez se realizó la noche del 31 de agosto de 1956.

366 En la licitación participaron el ingeniero Telmo Ponce, por 31 591 749,93 sucres; la Compañía Línea, de Cuenca, por 30 156 414; la Compañía Técnica de Construcciones de Guayaquil, por 32 588 989; el ingeniero Antonio Granda Centeno, Gonzalo Sevilla y Ernesto Martínez C., por 28 840 930 y Mena Atlas, ASTRA y el ingeniero Galo Pazmiño, por 32 885 000. Hubo fuertes reclamos por considerar que la asignación del contrato respondió a vínculos existentes entre los miembros de la empresa ganadora y el Ministro de Obras Públicas, que sí los hubo.

367 Fue una asociación puntual solo para esta construcción. Gonzalo Sevilla y Ernesto Martínez fundaron SEMAICA S.A., una de las empresas de construcciones más exitosas del país. Antonio Granda Centeno mantuvo, hasta la década de los noventa, su propia empresa de construcciones viales.

En los medios de prensa, se publicitó el carácter funcional del edificio, sin explicar el porqué de ese calificativo. El edificio diseñado y construido contemplaba plantas libres, que fueron divididas y subdivididas por paneles para formar las oficinas; la intención de mantener amplios espacios se vio complicada por la necesidad de separar funciones y jerarquías. La prensa sintetizó esta nueva experiencia espacial afirmando que “el acceso, las comodidades y el confort [eran] modernos” y que llamaba la atención “el moderno y espacioso *hall* [...], su piso y mostradores, así como las pilastras [...] de mármol de diversos colores”; también mencionó que “dar[ía] amplia cabida [y] su duración ser[ía] indefinida” (*El Comercio*, 13 de octubre de 1959: 16). Estas afirmaciones se vieron opacadas por la crítica, que buscaba demostrar que dimensiones y lujo eran un sinsentido y un desperdicio en un contexto en el que la ausencia de obra pública, en campos como la educación y la salud, se justificaba por la falta de recursos y en el que la dinámica socioeconómica no daba visos de aceleramiento.

Así como en el Palacio Legislativo, en este edificio se usó, para el recubrimiento de interiores y exteriores, mármol de alta calidad³⁶⁸ en extensiones que no tenían parangón en obra pública ni privada a nivel nacional. Cabe recordar que, el mármol, como material vinculado a la arquitectura moderna, se aprecia en ejemplos emblemáticos como el inmueble Almacenes Goldman & Salatsch (1910-1911) de Adolf Loos o el proyecto del Pabellón Alemán (1929) de Mies van der Rohe, y que su uso se popularizó en los decorados de edificaciones de banca y comercio norteamericanas de la posguerra. Además, su aplicación se posicionó por la publicidad en revistas de arquitectura como *Casabella* (Italia), *Architectural Forum*, *Perspecta*, *Progressive Architecture* (EE.UU.), y otras, así como por la difusión de su uso en edificios del International Style de esos años.

El diseño del *hall* de ingreso, del núcleo de circulaciones y servicios, con formas simples y materiales nobles, ocultó los elementos estructurantes y delimitó áreas, constituyendo un lenguaje que reafirmaba la solidez y solvencia del cliente. Al mismo tiempo, las ventanas piso-techo se asociaron a la transparencia en la gestión y el servicio; también se consideró que “la profusión de cristal e[ra] uno de sus innegables signos de belleza y de alegría”, por lo que la obra en su conjunto era “imponente y alegre” (*El Comercio*, 1 de junio de 1960: 17).

368 Se utilizaron 1 400 metros cuadrados de mármol, 1 200 de parquet, otro tanto de baldosa de la Cerámica de Riobamba, 11 000 metros de piso de vinil asbesto y 5 200 metros de cemento y de baldosas de cemento; 92 000 sacos de cemento en la estructura y 30 000 quintales de hierro de refuerzo; 1 500 metros lineales de conductos de correo neumático, con 36 estaciones automáticas, lo que la hacía la instalación más grande y moderna de América Latina. Se incluyeron transformadores de 8 000 kilovatios; alarmas contra robo e incendios; reloj maestro y relojes tarjeteros, independientes de la corriente eléctrica urbana; una planta de teléfonos para 77 teléfonos y siete líneas troncales; tanques de reserva de agua potable en la terraza; cuatro bombas para desalojar aguas lluvia. Se usaron además 3 400 galones de pintura; 4 000 metros cuadrados de mármol de carrara de cuatro tipos en las paredes; 6 000 metros cuadrados de vidrio y 4 235 metros de vidrio especial absorbente de calor (*El Comercio*, 1 de junio de 1960: 20).



DEPENDENCIA DEL NUEVO EDIFICIO DEL SEGURO



Tres secciones del edificio Martín de la Cruz del Seguro en Quito. (IZQUIERDA) Vista de la parte derecha, posterior de la construcción, en el fondo que da a la calle "República". Aquí se ve la alfilada una sala para la circulación de vehículos. Se puede apreciar la simetría y la armonía de la línea recta del edificio. CENTRO: Una de las amplias salidas típicas desde el espacio hasta el edificio exterior. Aquí se puede apreciar el departamento de los archivos de la Caja para el trámite de los diversos procedimientos a los afiliados al Seguro. Tienen amplio espacio, luminosidad y los servicios y ambientes son de gran calidad para garantizar buen servicio y luego despacho. DERECHA: El comedor hall de recepción que da al frente a la Avenida "16 de Agosto". El piso, las plantas y el tratamiento de los paredes están en armonía con el resto del edificio. Se puede apreciar la simetría y la armonía de la línea recta. Aquí está el lugar de atención a los afiliados que se acercan a solicitar los servicios de la Caja. Previamente este hall abarca la altura de tres de los primeros pisos de la construcción, sobre el nivel de la calle.

En nuevo edificio del Seguro el trámite será rápido y oficinas funcionarán con eficiencia

El Subgerente y los Jefes de Dependencias visitaron ayer el edificio

El Subgerente y los Jefes de Dependencias de la Caja del Seguro en Quito, visitaron ayer el nuevo edificio de la Caja del Seguro, situado en la calle "República", en el barrio de San Sebastián. El edificio es un ejemplo de arquitectura moderna y funcional, que garantiza un servicio eficiente y cómodo a los afiliados. El Subgerente y los Jefes de Dependencias visitaron ayer el edificio, que se encuentra en la calle "República", en el barrio de San Sebastián. El edificio es un ejemplo de arquitectura moderna y funcional, que garantiza un servicio eficiente y cómodo a los afiliados.

El edificio es un ejemplo de arquitectura moderna y funcional, que garantiza un servicio eficiente y cómodo a los afiliados. El Subgerente y los Jefes de Dependencias visitaron ayer el edificio, que se encuentra en la calle "República", en el barrio de San Sebastián. El edificio es un ejemplo de arquitectura moderna y funcional, que garantiza un servicio eficiente y cómodo a los afiliados.

El Subgerente y los Jefes de Dependencias visitaron ayer el edificio, que se encuentra en la calle "República", en el barrio de San Sebastián. El edificio es un ejemplo de arquitectura moderna y funcional, que garantiza un servicio eficiente y cómodo a los afiliados.

El Subgerente y los Jefes de Dependencias visitaron ayer el edificio, que se encuentra en la calle "República", en el barrio de San Sebastián. El edificio es un ejemplo de arquitectura moderna y funcional, que garantiza un servicio eficiente y cómodo a los afiliados.

El Subgerente y los Jefes de Dependencias visitaron ayer el edificio, que se encuentra en la calle "República", en el barrio de San Sebastián. El edificio es un ejemplo de arquitectura moderna y funcional, que garantiza un servicio eficiente y cómodo a los afiliados.



En la foto superior se aprecia una sección del gran hall para la atención a los afiliados, que será cubierta de pisos de mármol de color claro. El centro será la oficina de Recepción, una de las más modernas, que tiene prestaciones de mayor amplitud, el cual que las plantas. ABAJO: El hermoso hall de Conferencias, ubicado en uno de los pisos superiores del edificio. Los amplios ventanales dejan penetrar la máxima cantidad de luz, ofreciendo un ambiente en 30° del calor solar. El piso es de mármol blanco con molduras naturales de marmoles oscuros y blancos. El escritorio, la decoración, será adecuada para el ambiente de trabajo, como, iluminación y ruido. Los paredes están revestidos con mármol, y en el piso, una alfombra.

Asamblea Conservadora del 30 de Enero...

El 30 de Enero de 1960, se celebró la Asamblea Conservadora del 30 de Enero. En esta ocasión, se trataron temas de gran importancia para la vida política del país. Los asistentes discutieron y aprobaron resoluciones que reflejan el compromiso de los conservadores con el bienestar de la nación. La asamblea fue presidida por el Sr. [Nombre], quien destacó la importancia de mantener la unidad y la armonía entre las diferentes corrientes políticas. Se concluyó con un discurso que reafirmó el compromiso de los conservadores con el progreso y el desarrollo del Ecuador.

Maquineros en Curso de Capacitación de Tráfico Aéreo

Los maquineros del aeropuerto de Quito están participando en un curso de capacitación de tráfico aéreo. Este curso es parte de un programa de actualización profesional que busca mejorar la eficiencia y la seguridad en el manejo de las operaciones aeroportuarias. Los participantes recibirán conocimientos teóricos y prácticos sobre las normas y procedimientos de tráfico aéreo. El curso es impartido por expertos en el tema, quienes compartirán su experiencia y conocimientos adquiridos durante años de servicio en el sector. Se espera que este curso contribuya significativamente al desarrollo profesional de los maquineros y al mejoramiento de los servicios aeroportuarios.

DEL EDIFICIO VIEJO

El edificio viejo, que se encontraba en la calle "República", fue demolido para dar lugar al nuevo edificio. Este edificio es un ejemplo de arquitectura moderna y funcional, que garantiza un servicio eficiente y cómodo a los afiliados. El Subgerente y los Jefes de Dependencias visitaron ayer el edificio, que se encuentra en la calle "República", en el barrio de San Sebastián. El edificio es un ejemplo de arquitectura moderna y funcional, que garantiza un servicio eficiente y cómodo a los afiliados.

TORREJAS DE PAPEL

Las torres de papel que se encuentran en el edificio viejo, fueron demolidas para dar lugar al nuevo edificio. Este edificio es un ejemplo de arquitectura moderna y funcional, que garantiza un servicio eficiente y cómodo a los afiliados. El Subgerente y los Jefes de Dependencias visitaron ayer el edificio, que se encuentra en la calle "República", en el barrio de San Sebastián. El edificio es un ejemplo de arquitectura moderna y funcional, que garantiza un servicio eficiente y cómodo a los afiliados.

YOUNG EN ECUATORIANO

Young & Rubicam, la firma de publicidad más importante del mundo, ha establecido una oficina en Quito. Esta oficina será responsable de la planificación y ejecución de campañas publicitarias para empresas locales e internacionales. Young & Rubicam cuenta con una larga experiencia en el sector de la publicidad y ofrece servicios de alta calidad y creatividad. La apertura de esta oficina es un signo de confianza en el potencial del mercado ecuatoriano y representa un paso importante en el desarrollo de la industria publicitaria local. Se espera que esta oficina contribuya al crecimiento y la competitividad del sector publicitario en Ecuador.

El Consejo Provincial de Guayas reclama entrega de cuotas del Estanco

El Consejo Provincial de Guayas ha reclamado la entrega de las cuotas del estanco correspondientes al primer semestre de 1960. El Consejo ha señalado que estas cuotas son fundamentales para el funcionamiento normal de la administración provincial y para el cumplimiento de sus obligaciones financieras. Ha solicitado al gobierno nacional que agilice el proceso de entrega de estas cuotas para evitar cualquier inconveniente que pueda afectar el desarrollo de las actividades provinciales. El Consejo ha expresado su confianza en que el gobierno nacional responderá positivamente a esta solicitud.

Entrega de agua a Guayaquil es deficiente por daño en el sistema de abastecimiento

La entrega de agua potable a Guayaquil es deficiente debido a un daño en el sistema de abastecimiento. Los habitantes de la ciudad están experimentando problemas para acceder al agua necesaria para sus actividades diarias. Las autoridades municipales han solicitado al gobierno nacional que intervenga para reparar el sistema de abastecimiento y garantizar el suministro adecuado de agua potable a la ciudad. Se espera que estas acciones permitan mejorar la calidad de vida de los guayaquilinos y garantizar el bienestar de la comunidad.

BUENOS VISITAVOS

Una delegación de visitantes extranjeros visitó ayer el nuevo edificio del Seguro. Los visitantes expresaron su admiración por la arquitectura moderna y funcional del edificio, así como por el ambiente de trabajo que ofrece. El Subgerente y los Jefes de Dependencias recibieron a los visitantes con calurosa bienvenida y les ofrecieron un recorrido por las instalaciones del edificio. Los visitantes quedaron muy impresionados por la eficiencia y el confort de las oficinas, así como por el excelente servicio que presta la Caja del Seguro. Este tipo de visitas contribuye a mejorar la imagen de la institución y a fortalecer los vínculos con el exterior.

EN UNO PASADIZA DE LA CIUDAD DE QUITO

Una pasadiza nueva se está construyendo en uno de los barrios de Quito. Este proyecto forma parte de un plan de desarrollo urbano que busca mejorar la infraestructura de la ciudad y garantizar el bienestar de sus habitantes. La pasadiza será una vía peatonal que permitirá a los ciudadanos desplazarse de manera segura y cómoda por el barrio. Se espera que esta obra contribuya al desarrollo urbano de Quito y mejore la calidad de vida de sus habitantes.

Desde la terraza del edificio Martín de la Cruz del Seguro, se ve una hermosa vista de la ciudad de Quito. La terraza es una de las áreas más modernas y cómodas del edificio, que ofrece un espacio ideal para relajarse y disfrutar de la belleza de la ciudad. Los visitantes que visitan el edificio pueden disfrutar de esta hermosa vista desde la terraza, que ofrece una perspectiva única de Quito. Se espera que esta terraza sea muy apreciada por los usuarios del edificio.

EN UNO PASADIZA DE LA CIUDAD DE QUITO

Una pasadiza nueva se está construyendo en uno de los barrios de Quito. Este proyecto forma parte de un plan de desarrollo urbano que busca mejorar la infraestructura de la ciudad y garantizar el bienestar de sus habitantes. La pasadiza será una vía peatonal que permitirá a los ciudadanos desplazarse de manera segura y cómoda por el barrio. Se espera que esta obra contribuya al desarrollo urbano de Quito y mejore la calidad de vida de sus habitantes.

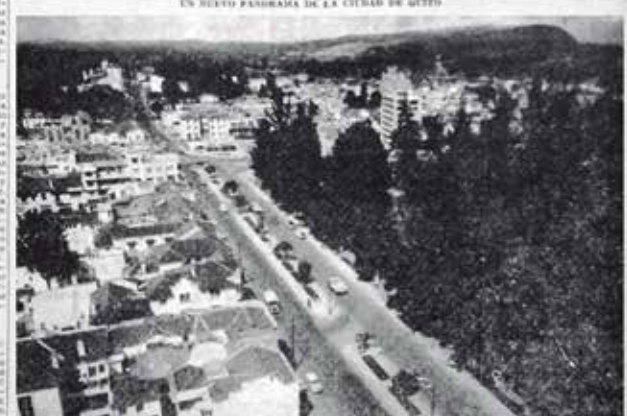
Desde la terraza del edificio Martín de la Cruz del Seguro, se ve una hermosa vista de la ciudad de Quito. La terraza es una de las áreas más modernas y cómodas del edificio, que ofrece un espacio ideal para relajarse y disfrutar de la belleza de la ciudad. Los visitantes que visitan el edificio pueden disfrutar de esta hermosa vista desde la terraza, que ofrece una perspectiva única de Quito. Se espera que esta terraza sea muy apreciada por los usuarios del edificio.

Desde la terraza del edificio Martín de la Cruz del Seguro, se ve una hermosa vista de la ciudad de Quito. La terraza es una de las áreas más modernas y cómodas del edificio, que ofrece un espacio ideal para relajarse y disfrutar de la belleza de la ciudad. Los visitantes que visitan el edificio pueden disfrutar de esta hermosa vista desde la terraza, que ofrece una perspectiva única de Quito. Se espera que esta terraza sea muy apreciada por los usuarios del edificio.

Desde la terraza del edificio Martín de la Cruz del Seguro, se ve una hermosa vista de la ciudad de Quito. La terraza es una de las áreas más modernas y cómodas del edificio, que ofrece un espacio ideal para relajarse y disfrutar de la belleza de la ciudad. Los visitantes que visitan el edificio pueden disfrutar de esta hermosa vista desde la terraza, que ofrece una perspectiva única de Quito. Se espera que esta terraza sea muy apreciada por los usuarios del edificio.

Desde la terraza del edificio Martín de la Cruz del Seguro, se ve una hermosa vista de la ciudad de Quito. La terraza es una de las áreas más modernas y cómodas del edificio, que ofrece un espacio ideal para relajarse y disfrutar de la belleza de la ciudad. Los visitantes que visitan el edificio pueden disfrutar de esta hermosa vista desde la terraza, que ofrece una perspectiva única de Quito. Se espera que esta terraza sea muy apreciada por los usuarios del edificio.

Desde la terraza del edificio Martín de la Cruz del Seguro, se ve una hermosa vista de la ciudad de Quito. La terraza es una de las áreas más modernas y cómodas del edificio, que ofrece un espacio ideal para relajarse y disfrutar de la belleza de la ciudad. Los visitantes que visitan el edificio pueden disfrutar de esta hermosa vista desde la terraza, que ofrece una perspectiva única de Quito. Se espera que esta terraza sea muy apreciada por los usuarios del edificio.



Desde la terraza del edificio Martín de la Cruz del Seguro, se ve una hermosa vista de la ciudad de Quito. La terraza es una de las áreas más modernas y cómodas del edificio, que ofrece un espacio ideal para relajarse y disfrutar de la belleza de la ciudad. Los visitantes que visitan el edificio pueden disfrutar de esta hermosa vista desde la terraza, que ofrece una perspectiva única de Quito. Se espera que esta terraza sea muy apreciada por los usuarios del edificio.

Realice AHORA sus aspiraciones. En sus viajes, en sus estudios, en sus negocios disponga de esta "Hable maestra"; HABLE INGLÉS TRES MESES de duración.

Matricúlese hoy EN LOS MODERNOS CURSOS DEL Centro Ecuatoriano Norteamericano

REGULARES \$ 120.00 INTENSIVOS \$ 180.00 ELECTRONICOS \$ 200.00 — \$ 400.00

Insírense y Matricúlese de 9 a. m. a 8 p. m. Avda. 16 de Agosto 817 Teléfonos 21180 y 20283

PROFESORES NORTEAMERICANOS en todos los cursos

212 Entre las afirmaciones resalta que en las ilustraciones "se puede apreciar la majestad y la armonía de las líneas rectas del edificio", los amplios salones, la luminosidad y los servicios. En la parte inferior derecha, se observa una vista aérea del edificio detrás de los árboles del parque, siendo la única construcción en altura en ese sector. El Comercio, Jueves 14 de enero de 1960, p. 11.

Sin embargo, al igual que en el Palacio Legislativo, no fue posible mantener los vidrios libres de recubrimiento (cortinas, papel) que disminuyera la incidencia solar durante la jornada laboral. Molestaban la luz y el calor. El edificio no contaba con aire acondicionado ni sistema de calefacción y los vidrios absorbentes de calor utilizados no fueron suficientes para lograr un espacio laboral agradable.

En la prensa, fue calificado como una pieza de “hermosas y elegantes líneas”. Si la imagen del volumen en el día era sorprendente, la imagen del edificio iluminado por la noche hizo que se lo valorara como edificación que “proclama[ba] la eficiencia técnica y artística de los arquitectos nacionales” (*El Comercio*, 23 de febrero de 1960: 17). Para deslumbrar, contaba con “transformadores de 8 000 kilovatios, o sea una potencia mayor que la de muchas ciudades del país” (*El Comercio*, 1 de junio de 1960: 20), tanques de reserva de agua potable, cinco ascensores, un montacargas, correo neumático, central telefónica, sala de proyecciones para cine y televisión — aunque esta última aún no existía en el país. Era un muestrario de tecnología moderna y, a la vez, una referencia de lo que la ciudad reclamaba: luz eléctrica estable y en cantidad suficiente para el uso doméstico e industrial, agua potable, servicio telefónico, y también agilidad, transparencia y solvencia en la administración.

El basamento del edificio fue decorado con un friso escultórico —El *Hombre*—, en bajo relieve, realizado por el escultor Jaime Andrade, en una superficie de 100 metros cuadrados. En el interior del *hall* de servicios, se incluyó un mural del artista Galo Galecio. Ambos murales recibieron sendas reseñas en la sección cultural de *El Comercio* del 24 y 31 de enero de 1960. Sobre la obra de Andrade, se comentó sobre la técnica y la abstracción, pero no sobre el tema. En cuanto a la obra de Galecio sí se mencionó el tema: el seguro social que protegía a los afiliados, y no la técnica, posiblemente porque era una representación figurativa cuya composición y lenguaje eran accesibles a la población. La inclusión de estas obras de arte como elementos de la arquitectura, se leyó como la posibilidad de que “en el futuro en los grandes edificios se aprovecharán las paredes con obras de arte, como ha[bía] sucedido en otros países” (17). Sin embargo, a diferencia de lo que implicó, en su momento, el muralismo en México como parte de un discurso de Estado que bogaba por la denuncia y el posicionamiento de obreros, trabajadores e indígenas, en estos murales se declaraba el papel protector de quien ostentaba el poder y el mantenimiento del orden.

La construcción requirió el profesionalismo de los constructores Granda Centeno y Sevilla y Martínez. Granda Centeno tenía experiencia como constructor de obra civil. Por otro lado, la sociedad de hecho Sevilla y Martínez acumulaba antecedentes singulares; el ingeniero Gonzalo Sevilla había cursado el Máster en Planeamiento Regional y Urbano en el Illinois Institute of Technology (1951), en donde además de sus cursos regulares no descuidó el campo de la ingeniería trabajando como calculista en Sargeant & Lundy (Chicago). De regreso a Ecuador, se reintegró al Municipio de Quito y entre 1954 y 1958 fue Director del Plan Regulador de Quito. Por su parte, el ingeniero Ernesto Martínez Cobo había culminado el Master of Science in Civil Engineering (1952). Ambos afrontaron el reto de construir una obra que reclamaba procesos constructivos que no eran conocidos en el país, así como la ausencia de proveedores y el desconocimiento de la aplicación de varios insumos.

De alguna manera, la construcción de la Matriz de la Caja del Seguro, en mayor medida que las otras edificaciones levantadas con motivo de la Conferencia, fue un campo de experimentación y aprendizajes fundamentales para el desarrollo de una arquitectura moderna a gran escala en la ciudad, que se daría a partir de la década de los setenta.

El edificio fue inaugurado el 1 de junio de 1960. Al evento asistieron el Presidente de la República, ministros, personeros de la Secretaría [Nacional] de la Conferencia y altas autoridades. En los actos de protocolo, el edificio fue entregado a la Unión Panamericana, para que en él se realizaran las actividades de la Conferencia. El Presidente de la República, Camilo Ponce Enríquez, manifestó:

la clase trabajadora ha venido recibiendo en forma intensiva el beneficio económico social del Seguro Social y es deber mío como mandatario manifestar mis cálidas congratulaciones por la inauguración de este edificio Matriz de la Caja del Seguro, por crear este monumento al Seguro Social Ecuatoriano (*Últimas Noticias*, 1 de junio de 1960: 8).

Al mismo tiempo en que este “monumento” se inauguraba, en la administración del Seguro se discutía la construcción de nuevos hospitales en Quito y Guayaquil³⁶⁹, cuyos planos y emplazamientos se habían aprobado, pero que no fueron posibles hasta entrada la década de los sesenta. Edificios que la ciudadanía consideraba más urgentes que un edificio administrativo.

369 Diseño de Eduardo Gortaire (ARQUIN) con asesoría internacional.

PAGINA VEINTE

EL COMERCIO.— Quito - Ecuador, Miércoles 1º de Junio de 1960

UN ANTIGUO Y EFICIENTE FUNCIONARIO DE LA CAJA DEL SEGURO



ALFREDO PACHEL

Antes del edificio que relata los proyectos y detalles que han culminado con la realización del moderno edificio de la Caja del Seguro, Pacel trabajó en el seguro durante el año 1958 cuando participó en los servicios de la Comisión Organizadora de la actual Caja, de la que es su más antiguo empleado.

Tras haber sido jefe de varias oficinas hasta llegar a la gerencia de Seguros que abandonó en 1958, cuando viajó a los Estados Unidos para estudiar el funcionamiento del seguro en ese país.

Por haberse en el 1958, de acuerdo con el artículo 1021 a 1041.

EL EDIFICIO DE LA CAJA DEL SEGURO EN CIFRAS

El nuevo edificio de la Caja del Seguro tiene una superficie total construida, de veinte mil metros cuadrados, de los cuales se han construido ya once mil quinientos, correspondiendo a las obras de estructura, obra gruesa y los pisos de concreto en el primer y segundo piso, así como a los pisos de concreto de la Columna de Estibamiento en los metros cuadrados a los pisos de diez metros y cinco mil quinientos metros cuadrados a los pisos de veinte y de treinta metros. La altura del edificio es de treinta metros y tiene diez pisos.

En la estructura del edificio se han empleado sesenta y cinco mil sacos de cemento y treinta mil quintales de hierro de refuerzo.

Se han instalado en el edificio varias líneas de conductos de correa automática, con treinta y seis estaciones automáticas, lo que hace de este planta la instalación más grande y más moderna de la América Latina. La capacidad de transporte, en cada hora, es de ochenta mil kilos, lo que equivale al volumen de tráfico de una semana del correo de la ciudad de Quito.

En las instalaciones eléctricas se han empleado sesenta y cinco mil metros de cables con sesenta y cinco circuitos. Tiene cuatro mil quinientos sesenta y cinco metros de tuberías de agua fría y de tuberías de agua caliente, lo que permite el arranque instantáneo.

La capacidad total de los transformadores, situados en el sótano, es de ochocientos kilovoltios, a una potencia mayor que la de muchos ciudades importantes del país.

La seguridad del edificio está garantizada por instalaciones de alarmas contra incendios, robos e inundación. Un robot automático avisa a su oficina y sus salas de control y doce metros de los sistemas de alarma, que funcionan automáticamente, para independencia de la corriente eléctrica urbana.

Interesante vista aérea, en la que se puede apreciar en detalle las obras. En primer término los árboles del Parque 24 de Mayo y el Gran Hall de acceso de la Avenida 18 de Agosto. (Foto Cortesía del señor Alfredo Pachel).

En el tendido del edificio, en su fachada y piso, se han empleado más de mil metros cuadrados de material de Caracas, de cuatro diferentes tipos.

Se hallan instalados más de mil metros cuadrados de vidrios, inclusive cuatro mil quinientos treinta y cinco metros cuadrados de vidrios especiales, ultravioleta del color. Los vidrios poseen un espesor mayor de un 20% para cubrir robos y incendios.

En la construcción se han empleado dos millones, ochocientos...

215 Vista aérea del edificio detrás de los árboles del parque de El Ejido, siendo la única construcción en altura en ese sector y la de mayor altura en la ciudad. También llama la atención que es el único edificio sobre el que se publicó un número significativo de datos constructivos que ponían en realce el proceso constructivo. *El Comercio*, Miércoles 1 de junio de 1960, p. 20.



216 Vista en escorzo del edificio del las Cajas de Pensiones y Seguro. En el fondo, a la izquierda, se ve el edificio de la sucursal norte del Banco Pichincha. En Fondo Quito, ID: 6001. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

El mismo día de la inauguración, el diario *El Comercio* publicó la nota "Breve historia de una gran obra: El edificio de la Caja del Seguro", redactada por Alfredo Pachel, subgerente de la Caja del Seguro y "constante colaborador en todos los proyectos", que también había sido redactor del diario. En esa breve historia, Pachel presentó el nuevo edificio como

un edificio funcional, acorde con la tendencia técnica que en síntesis responde al progreso mecánico y a las funciones de orden práctico de este siglo y que define en estructuras perfectas el carácter de la época presente. [...] [E]ste edificio quedará para las nuevas generaciones como la muestra del esfuerzo y del progreso de este siglo, así como los grandes templos de Quito, monumentos orgullosos de su tiempo, son el signo mayor del pasado ya lejano (Pachel, A. *El Comercio*, 1 de junio de 1960: 23).

Estas expresiones concuerdan con las de Camilo Ponce Enríquez al mencionar el "monumento moderno", calificativo con el que debían ser reconocidas las demás obras construidas en el gobierno de Ponce: Palacio Legislativo, Hotel Quito, Ministerio de Relaciones Exteriores (ampliación), Palacio de Gobierno (intervención integral), residencia de la Universidad Central del Ecuador. Como tales, debían permanecer en la memoria de la ciudadanía recordando las instituciones a las que pertenecían y el gobierno que las hizo posibles con la intención de abrir la ciudad al futuro, de hacer a la ciudad moderna. En este sentido, Pachel definió el edificio como una pieza monumental, símbolo del futuro, que articulaba los dos segmentos fundamentales de la ciudad:

de estructura poderosa y graciosos contornos, decorado con noble sobriedad de la piedra tallada en artísticos bajos relieves, situado en un sitio ideal para lucir ostensiblemente su enorme conjunto, frente al parque de El Ejido y donde comienza el Quito moderno, es un símbolo del futuro de nuestra querida ciudad, a pocas cuadras del viejo relicario colonial (17).

Así, el futuro de la ciudad se establecía en el norte; el pasado, en la ciudad vieja. Cada sector se presentaba como depositario de edificaciones que los harían reconocibles. La pregunta es ¿dónde quedó el sur en esa proyección de ciudad? y ¿qué función simbólica y física se le asignaba desde el silencio?

Ya se sabe que el Plan Ordenador asignó al sur la función de zona industrial y de residencia obrera, pero una lectura atenta del Plan y de la realidad de la ciudad de esos años revela que el sur no era la única zona con estas características. Fábricas y sectores vecinales de bajos recursos estaban dispersos en el centro y en el norte y, a medida que avanzó la ciudad, quedaron dentro de la trama urbana residencial, sin que por esto cambiara su uso. Mientras que el Municipio puso mayor empeño en el cumplimiento de ordenanzas, factores como el bajo costo de la tierra por la falta de equipamiento y servicios facilitó que la zona sur se consolidara con vivienda social (estatales, municipales y cooperativas), lo que a su vez posicionó al norte como el espacio propio de la clase media y alta que, así como el territorio, eran el futuro.

Por tanto el futuro y lo moderno, incluyendo la arquitectura, eran un conjunto de formas y servicios propios de un grupo social y ajenos a otro. Si el discurso era que la arquitectura moderna era “líneas y formas elegantes”, estas quedaban fuera del alcance y de la apropiación de la clase obrera, por condiciones de costo, así como del reconocimiento de su derecho a mejorar sus condiciones básicas de vida, reflejadas entre otros muchos ámbitos vitales, en la arquitectura y el espacio público.

Evaluación del proceso

Para cerrar este segmento, es oportuno mencionar que los edificios descritos instauraron una nueva forma de hacer y de pensar la ciudad, de hacer y pensar la arquitectura, pero, como todo modo de comunicación, requerían (requieren) un ciudadano con capacidad crítica, para leer estas nuevas estructuras en sí mismas y en relación con el entorno urbano.

Entre 1958 y 1960, en la prensa se escribió sobre el costo de las obras calificándolo como “dispendioso”³⁷⁰; el volumen de las construcciones se consideró excesivo; la exclusión de los profesionales nacionales, una afrenta al gremio; la importación de materiales y mobiliario, un engaño disimulado con compras a proveedores nacionales a pequeña escala. Se insistió en que el proceso estaba cerrado en un grupo de profesionales y políticos que no representaban el sentir nacional ni el local. Se mencionó la formación en el exterior (alusión a Sixto Durán Ballén,

370 Siete millones de dólares en préstamo del Shaw Bank, informe presidencial del 1 de enero de 1958 al Congreso Nacional; dos millones de préstamo para las terminales aéreas.

Alfredo León, Ethiel Arias, Moreno Looor y otros) como causa del desconocimiento de la realidad propia, territorial, productiva y social; se explicó que las edificaciones no respondían ni al medio, ni al clima, ni al lugar; se identificó al desconocimiento como origen del alejamiento formal y tecnológico que las edificaciones tenían con el medio. La idea de una ciudad postiza que se falseaba para “lucir de forma adecuada” ante los ojos de otros se propagó con rapidez. Se preguntó ¿por qué no se apoyó el proyecto de la Casa de la Cultura?, ¿cuál fue la causa para desestimar el proyecto del Palacio Municipal?, obras modernas calificadas por muchos como ejemplos de arquitectura de calidad. Había ira y resentimiento, sí, pero también otras miradas y reflexiones sobre la ciudad y sus posibilidades. En el discurso oficial se desestimó toda expresión que no avalara los proyectos de la Oficina de Construcciones. Los mecanismos de silenciamiento fueron distintos y se sustentaron en afirmar que las reflexiones eran respuestas políticas de quienes querían desestabilizar al gobierno. Esto alejó la discusión del campo de la arquitectura. La presencia de Sixto Durán Ballén en los frentes político, académico y social fue un elemento determinante en esta situación.

La coincidencia de que un mismo individuo asumiera un gran número de funciones públicas y privadas, como fue el caso de Sixto Durán Ballén, así como la existencia de leyes que no regulaban determinadas acciones u omisiones, provocó que los sectores políticos reaccionaran ante la concentración de poder (convocatoria, diseño, selección, contratación, fiscalización, premiación) y generó la percepción de que se daban situaciones que beneficiaban únicamente al grupo cercano a Durán Ballén (arquitectos, ingenieros, constructores, importadores, propietarios). Esto dio espacio a cuestionamientos éticos sobre la validez de las acciones. A su vez, de forma independiente a la utilidad de lo construido, los procesos se proyectaron como prácticas de comportamiento profesional, empresarial y administrativo vinculadas a lo moderno. Entonces, desde la ética, lo tradicional se leía como una práctica de mayor dignidad, aunque en sí misma incorporaba los vicios que el pensamiento moderno intentaba desterrar.

La Comisión de Construcciones, al igual que la Secretaría, era autónoma. Las quejas por la inexistencia de concursos y por la poca claridad en la selección de empresas para la ejecución de las obras había sembrado un ambiente de descrédito para el gobierno.

Este sentimiento de inconformidad, que era propio de los interesados, se sumaba al descontento de la población por decisiones, acciones y omisiones del gobierno de Ponce que eran calificadas de arbitrarias. Estas provocaron un alto número de levantamientos populares en zonas urbanas y rurales, manifestaciones que fueron sofocadas por la fuerza. Todo esto alimentó el rechazo a las obras de la Conferencia, sentimiento que fue avivado por la prensa de oposición. Como resultado de ese proceso, las edificaciones de nueva fábrica se leyeron como los símbolos de una nueva forma de dominio y maltrato a las clases populares y una expresión de negación de lo propio, de lo que hacía la identidad.

La inclusión de obras de arte de autores nacionales contemporáneos —el mural en mosaico de Venecia de Oswaldo Guayasamín sobre el descubrimiento del Río Amazonas, en el descanso de la escalera principal del Palacio Presidencial, o el mural de piedra de Víctor Mideros en el friso de la fachada principal del Palacio Legislativo, que interpreta momentos significativos de la historia nacional— no alcanzaron a tener representatividad. El primero, por estar dentro de un edificio gubernamental de uso restringido, y el segundo, ya que se encontraba en un edificio que, en el momento de su construcción, no tenía ningún elemento que motivara ni facilitara el contacto de los ciudadanos con ese espacio. Si la Plaza de la Independencia era un *lugar* (Auge, 2000), en el que la ciudadanía permanecía, se citaba, dialogaba y protestaba; los alrededores del nuevo Palacio Legislativo carecían de esa posibilidad de permitir, provocar, la reunión de los ciudadanos, y, por tanto, de la apropiación del sitio y los símbolos que contenía. Esta situación era mucho más fuerte en el entorno del Ministerio de Relaciones Exteriores que, literalmente, daba la espalda a lo público.

.....

En enero de 1958 ya se dudaba que las edificaciones estuviesen listas para marzo de 1959, así que el gobierno solicitó que se aplazara el evento para marzo de 1960, comprometiéndose en terminar las obras para febrero de ese año. Efectivamente, los edificios Palacio de Gobierno, Palacio Legislativo, ampliación del Ministerio de Relaciones Exteriores se inauguraron en febrero de 1960. Lamentablemente, para ese momento las condiciones sociales, políticas y militares en América Latina, alteradas por la revolución cubana de 1959, configuraron un escenario en el que los estados americanos consideraron prudente aplazar por segunda

ocasión la Conferencia. Ante los impases limítrofes entre Ecuador y Perú a partir de mayo de 1960, cada vez tomó mayor presencia la idea de una tercera postergación, idea que en diciembre de 1960 se transformó en la suspensión definitiva, alegando entre otras razones la culminación de la sede permanente de la institución en Washington.

De esta manera terminó el periplo de la "preparación de la ciudad para ser sede digna de la Conferencia", acontecimiento que llevó a la ciudadanía de la ilusión de grandes y significativas transformaciones a la realidad de grandes construcciones y pocos cambios en lo sustancial de lo cotidiano.

La recapitulación de lo tratado hasta el momento permite identificar en el evento "preparación de la ciudad para ser sede de la Conferencia" tres lapsos: uno de optimismo y propuesta (1954-1958) que duró mientras se esperaba cumplir con el compromiso internacional; seguido de otro de duda (1958-1959) que se extendió el año y medio en el que se propusieron nuevas fechas para el evento; para terminar en uno de desencanto y redescubrimiento (1960), cuando se anunció la suspensión. Este desarrollo de los acontecimientos marcó el espíritu de los planteamientos sobre cómo debería ser (parecer) la ciudad en el momento de la Conferencia y en su proyección futura, tanto en los sectores oficiales como en los no oficiales.





217 Foto aérea del sector norte, zona de Iñaquito, resalta el trazado de la pista del hipódromo en el sector La Carolina, la Avenida de los Estadios, el Estadio Municipal, Colegio 24 de Mayo y plaza de Toros. Escala 1:60 000. 22 de junio de 1963. USAF. DI: 4737. Cortesía del Comando G. Del Ejército, Instituto Geográfico Militar, Departamento de Fotografía Aérea.

Capítulo 4

Otros discursos, la arquitectura de la ciudad

Ya estamos “precisamente allí donde se detiene el dominio de lo verificable”, precisamente allí “donde comienza a ejercerse la imputación de anacronismo”: estamos ante un tiempo “que no es el tiempo de las fechas”. Ese tiempo que no es exactamente el pasado tiene un nombre: es la memoria. Es ella la que decanta el pasado de su exactitud. Es ella la que humaniza y configura el tiempo, entrelaza sus fibras, asegura sus transmisiones, consagrándolo a una impureza esencial. Es la memoria lo que el historiador convoca e interroga, no exactamente “el pasado”. No hay una historia que no sea memorativa o mnemotécnica: decir esto es decir una evidencia, pero es también hacer entrar al lobo en el corral de las ovejas del cientificismo. Pues la memoria es psíquica en su proceso, anacrónica en sus efectos de montaje, de reconstrucción o de “decantación” del tiempo.

George Didi-Huberman, *Ante el tiempo* (2000: 60)

Al mismo tiempo que desde el poder se configuraban unas imágenes de ciudad moderna a partir de un discurso que se reducía a la apariencia, hubo voces que intentaron estructurar un pensamiento que orientara las decisiones a tomar y que, a largo plazo, conformara un corpus reflexivo y sustentado sobre la arquitectura de la ciudad, para evitar que la arbitrariedad de los tiempos y los individuos continuara determinando el crecimiento urbano y los patrones de la arquitectura. Esto no se ha conseguido hasta el presente.

A diferencia de lo que sucedió en otras latitudes, en Quito, los actores no publicaron sus ideas ni en libros ni en revistas, sino que las dieron a conocer en notas de prensa, conferencias, clases y discusiones más o menos públicas. Por eso, con el paso del tiempo, tanto las ideas como los nombres de quienes las enunciaron se diluyeron en la memoria ciudadana y profesional.

A partir de la necesidad de hallar y poner en discusión las miradas de quienes no estaban vinculados ni congraciaban con el poder, en este último capítulo, intento configurar un relato a partir de las huellas de los enunciados sobre la arquitectura y la ciudad que emergieron entre 1954 y 1960 durante el evento “preparación de la ciudad para ser sede digna de la Conferencia” y reflexionar sobre la proyección de esos discursos en la profesionalización, agremiación y praxis, para demostrar que esos años fueron el momento de inflexión en la lucha de poderes en la configuración de los campos de acción y las formas de dominio en relación con la arquitectura y la traza urbana y su posible incidencia en la configuración de la identidad y la memoria.

4.1. La identidad de Quito ante la Conferencia

Como ya se mencionó, una preocupación general en los intelectuales del momento y en los gobiernos de turno, durante la primera mitad del siglo XX fue la construcción y afirmación de la identidad y sus valores a partir de un origen hispano con una influencia relativa de lo aborígen local³⁷¹ y la reivindicación del territorio perdido, en 1942, mediante la firma del Protocolo de Río de Janeiro entre Ecuador y Perú.

Ya desde inicios del siglo XX, el hispanismo construía la definición del mestizaje, biológico y cultural, a partir de la valoración de lo español y católico³⁷² y justificaba las políticas de civilización de lo indígena y popular³⁷³. Cuando se designó a Quito como sede de la Conferencia, la arquitectura fue parte de ese debate, sobre todo,

371 Este aporte se enunciaba en términos de destreza manual y sumisión al orden de la Conquista. Se ponía en valor lo formal: las construcciones en piedra, los bordados, los tejidos, el color, los paisajes, pero no el fondo, las creencias, el lenguaje, la cultura. Lo indígena era desconocido a pesar de convivir —y ser—. ¿Hasta dónde el poco o mucho conocimiento de esas otras formas de ser y convivir realmente se aceptaban como “bárbaras” y se expulsaban del día a día? ¿Cómo operaron esos procesos “civilizatorios” que insertaban una modernidad norteamericana liberal en un contexto aún feudal, premoderno y rural? La historia es un tejido de múltiples historias, también es multiplicidad de tiempos culturales que conviven en un tiempo cronológico.

372 Lo español y católico, en algunos casos, se mestizó con elementos de la cultura europea tradicional y norteamericana contemporánea. La primera aportaba las pautas de la alta cultura, perdonando los pecados liberales o haciendo caso omiso de ellos, y la segunda justificaba el acercamiento a las posturas liberales (económicas y morales) y a la tecnología. Refinamiento y pragmatismo.

373 Julio Tobar Donoso, en *La iglesia modeladora de la nacionalidad* (1953), obra reconocida en los círculos intelectuales de la década de los cincuenta, explica que “civilizar una raza enferma y rebajada a sus propios ojos, no es cosa de un día. Sin la acción de la Iglesia, el indio estaría hoy en nivel bajísimo. Ella ha salvado el capital humano de la República” (100-101).

porque ser sede de un evento diplomático era una condición en la que se expondría, ante los visitantes internacionales y la prensa mundial, la identidad de la ciudad y el país en su espacio (contenedor) y habitus (contenido); en los elementos materiales edificados (lo urbano-arquitectónico) y en lo intangible (aspectos social, cultural y político).

En el medio profesional y académico, la noticia de la designación como sede de la Conferencia causó expectativas positivas ya que era un escenario propicio para una transformación urbana necesaria, aunque en las condiciones económicas, políticas y sociales de la ciudad y del país, no se avizoraba posible ni en el mediano ni en el largo plazo. También, se esperaba un incremento en la demanda de los servicios de ingenieros y arquitectos³⁷⁴ para la planificación y ejecución de obras públicas de diversa magnitud, así como para el diseño y construcción de vivienda unifamiliar y equipamiento de variada índole, lo que era posible y necesario gracias al fortalecimiento de una pequeña clase media consumidora de nuevos y modernos servicios, como educación privada³⁷⁵, medicina particular, comercios, cultura y servicios religiosos³⁷⁶.

Las pequeñas industrias y manufacturas vinculadas a la construcción, sus derivados y conexos (materiales de construcción, sanidad, electrificación, mobiliario, decoración, seguridad y comunicaciones) se orientaron a materializar la intención de los gobiernos local y nacional y de los inversores privados, de hacer de la ciudad una sede digna para el evento y con alto potencial turístico internacional, esta última idea fue ganando fuerza a medida que se diluían las certezas de que la Conferencia se realizara en Quito.

Sobre lo primero, “una sede digna”, había una voluntad de participación sustentada en enunciados cívico-patrióticos y alimentada por la magnitud de la obra que se proponía a nivel municipal y del gobierno central. A la vez, esto advertía posibilidades para el desarrollo de los sectores productivos a corto plazo en coherencia con la política internacional sobre economía y desarrollo de América Latina —impulsada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)—, que sugería a los gobiernos que dinamizaran la producción interna y la exportación, entre otros ámbitos, a través de la importación de bienes de capital y la disminución de las importaciones de bienes de consumo.

374 Tómese en cuenta que, en 1954, se incorporaron como arquitectos 14 nuevos profesionales, el mayor número de titulados en el periodo de estudio. Esta cifra modificaba el panorama laboral, por el número y por el nivel específico de preparación. Había muchos, pero sin práctica. Hay que recordar que, en ese momento, los nuevos graduados competirían con los ingenieros y con los estudiantes y egresados de la misma facultad, por la ley vigente.

375 En 1956, se autorizó que las escuelas y colegios privados otorgaran certificados de primaria y títulos de bachillerato. Antes, esta potestad solo la tenía la educación pública.

376 A este grupo, pero desde los niveles socioeconómicos inferiores, se sumó el crecimiento de la población, fenómeno que en Quito fue evidente a partir de la década de los sesenta con el incremento acelerado de los asentamientos informales en la periferia y el incremento poblacional con bajas condiciones de habitabilidad en el centro.



218 Informe Final Seminarios de Asuntos Sociales. Vivienda y urbanismo. Unión Panamericana. Washington, 1952.

Estas operaciones permitirían equilibrar la balanza de pagos, fortalecer las economías, estimular a la clase media y dinamizar los mercados; es decir, avanzar por el camino del desarrollo y alcanzar la modernización (técnico-productiva y de infraestructura) y la modernidad (socio-cultural). Sin embargo, las condiciones de la población (poca y mayoritariamente pobre), el capital humano (con poca o nula formación técnica o profesional), la capacidad adquisitiva (baja) y las inversiones (pocas y en cantidades reducidas) hacían que, en el caso del Ecuador, fuera un proyecto difícil de lograr en el corto plazo. Por eso, la construcción a gran escala para la Conferencia podía ser una dinamizadora de producción de bienes para cubrir el mercado interno con proyecciones de exportación³⁷⁷.

Es pertinente anotar que, a la coyuntura de la Conferencia, se sumaba el compromiso internacional de planificación y construcción de vivienda social a gran escala³⁷⁸, la política de colonización de la zona oriental y de sectores específicos de las regiones Costa y Sierra³⁷⁹, la planificación estatal para la consolidación de un sistema vial nacional con alcance internacional³⁸⁰,

377 El proceso constructivo de los edificios para la Conferencia no alcanzó este objetivo. Al contrario, este fue posible por el incremento a gran escala de la importación de materiales básicos (hierro, cemento, vidrio), aditamentos y mobiliario.

378 La IX Conferencia Interamericana de Bogotá (1948) incluyó como tema de debate regional la vivienda social y estableció el Instituto Interamericano de la Vivienda con sede en Bogotá y los seminarios regionales de Asuntos Sociales, Vivienda y Urbanismo. El primer Seminario Regional de Asuntos Sociales, Vivienda y Urbanismo se realizó en Quito, en mayo de 1950. El objetivo era "estudiar la manera de vincular los problemas de la vivienda y el desarrollo urbano con algunos otros problemas sociales; analizar los métodos para financiar los proyectos de viviendas económicas y para seleccionar los futuros habitantes de las mismas; estudiar la relación de ese tema con la vida de la comunidad: los centros comerciales, la escuela, la iglesia, los parques, etc., y con el mismo pueblo que la compone" (Unión Panamericana, 1952: 7). Con esta intención, en Ecuador, fue creado el Instituto Nacional de la Vivienda en 1954, cuyo primer director fue el ingeniero-arquitecto Leopoldo Moreno Loo. En esos años, Guayaquil ya contaba con hacinamiento poblacional irregular en zonas de borde urbano y en esa ciudad, con un ritmo de modernización distinto, entre otras cosas por su condición de puerto, sí era urgente y en la década de los cuarenta se levantaron bloques de vivienda social aún existentes.

379 Las leyes sobre colonización datan de 1936; sin embargo, fue en la década de los cincuenta cuando José María Velasco Ibarra avanzó acciones concretas para la ejecución de proyectos de colonización con mano de obra extranjera. Velasco Ibarra, luego, Ponce Enríquez consideraron que esto beneficiaría al país, siguiendo el ejemplo de Argentina o Chile, países en los que procesos similares se desarrollaron con anterioridad. Sobre las políticas y planificaciones de colonización se recomienda *La colonización en el Ecuador* (Instituto Nacional de Colonización, 1957).

380 La vía Panamericana con sus ramales es un proyecto que avanza desde 1922. En el gobierno de Camilo Ponce Enríquez, fue la obra más difundida del Ministerio de Obras Públicas; el proyecto apuntaba al incremento del uso de vehículos y combustibles fósiles como mecanismo para aumentar la comercialización interna, la movilidad y la colonización productiva y especulativa. El programa de vialidad incluía el puerto marítimo de Guayaquil y el puente sobre el río Guayas, obras fundamentales para el crecimiento a gran escala del comercio. El sistema vial afectó el uso y circulación del ferrocarril. Actualmente, este solo presta servicio turístico en segmentos limitados de vía.

del ferrocarril³⁸¹ y las telecomunicaciones³⁸²; y la tecnificación y modernización de las manufacturas y el agro, circunstancias que auguraban que la idea de una industria de la construcción solvente era posible. La construcción activaría otros nichos productivos y prácticas profesionales y técnicas, entre ellos el diseño arquitectónico, que en el país había sido ocupación de los ingenieros y de los pocos arquitectos existentes, dando paso a una industria de la construcción en ese entonces aún precaria.

Sobre lo segundo, el turismo internacional se veía como una posibilidad de emprendimiento con altos réditos que, explotado de manera correcta, activaría la economía del país, como sucedía en México y Perú, países que habían capitalizado los vestigios culturales prehispánicos e hispánicos y las singularidades naturales de sus territorios. Se pensaba que, si la extracción de materias primas estaba copada e implicaba altos niveles de inversión de capital, personal especializado, técnico y mano de obra (que no existían en el país con los adecuados niveles de formación); la agroindustria requería modernizarse en fondo y forma; la producción de bienes necesitaba, además de lo anterior, un mercado nacional e internacional que adquiriera esa producción; en cambio, el turismo era una industria posible a partir de unos elementos existentes en la realidad: entorno natural y paisaje, espacios urbanos singulares —el centro, en el caso de Quito— y población indígena con un bagaje cultural significativo y poco difundido. En síntesis, un ambiente pintoresco. Sin embargo, era necesario consolidar el proyecto de visibilizar al país como punto de turismo internacional mediante la construcción de las terminales internacionales de los aeropuertos de Quito y Guayaquil, el avance del plan vial nacional, hoteles y equipamiento turístico adecuado a las exigencias del mercado internacional, mayoritariamente norteamericano.

381 La construcción de la línea principal a cargo de la Guayaquil & Quito Railway Company inició en 1897, y en 1912 unió Quito con Guayaquil. Tenía tres ramales interregionales y varios ramales privados. En la década de los cincuenta se priorizó la construcción del ramal Ibarra-San Lorenzo, que uniría la Sierra y la Costa en la parte norte y activaría la producción petrolera, pesquera y agrícola de la provincia de Esmeraldas, cosa que no sucedió. Sin embargo, la construcción de la carretera Panamericana y la consolidación del parque automotor llevó al ferrocarril a la quiebra. Durante su ejercicio ministerial, Durán Ballén propuso que la salida a la crisis del ferrocarril era la privatización, decía: “En 1960, o el ferrocarril habrá tomado otra ruta o el ferrocarril habrá sucumbido víctima de la competencia de las carreteras”. Sobre el tema véase el informe de Ministro de Obras Públicas del 3 de junio de 1957, publicado en *El Comercio* de ese mes y año. Actualmente está activa la línea Quito-Guayaquil como atracción turística.

382 La línea de telecomunicaciones estaba dentro del ámbito de competencia del Ministerio de Obras Públicas, contó con el respaldo de Sixto Durán Ballén para actualizar equipos y tecnología, como parte de las operaciones de preparación del país para la Conferencia.

Este espíritu de avance en la línea del progreso se mantuvo a pesar de las políticas estatales que impusieron normas que dificultaban la constitución de una industria de la construcción; por ejemplo, desde diciembre de 1957, se subió el arancel a las importaciones de hierro y cemento, impuesto del que estaban liberadas las importaciones para las edificaciones financiadas y subvencionadas por el Estado para la Conferencia. Los pedidos de retirar dicho arancel, expresados por las cámaras de comercio y de industriales, de la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos y de los constructores (*El Comercio*, 29 de diciembre de 1957: 1-2; 3 de enero de 1958: 12), no fueron escuchados. El Ministro de Economía explicó que el hierro y el cemento eran materiales con los que solo la clase pudiente podía construir, por lo que un impuesto de este tipo no afectaría a las clases populares, que no usaban en sus construcciones este tipo de materiales (*El Comercio*, 29 de diciembre de 1957: 1-2).

Sin embargo, este escenario en Quito llevó a poner en valor la arquitectura colonial y republicana, a fortalecer la identidad hispana, baluarte de las clases altas y medias que se empeñaban en ubicar sus ancestros biológicos y culturales en España y Europa, y a activar, a partir de estos valores, actividades y referencias de una presencia hispano-europea idealizada, que se consideraba sería agradable a ojos de los visitantes, objetivo que se lograría eliminando u ocultando los “males” de la ciudad, vinculados sobre todo a la raigambre indígena. Recuérdese que “adecentar y embellecer” fueron las primeras expresiones del alcalde y muchos ciudadanos influyentes ante la designación de Quito como sede de la Conferencia. Preguntas del ser y del parecer.

4.1.1 Propuestas e intervenciones en el centro: ¿lo tradicional o lo moderno?

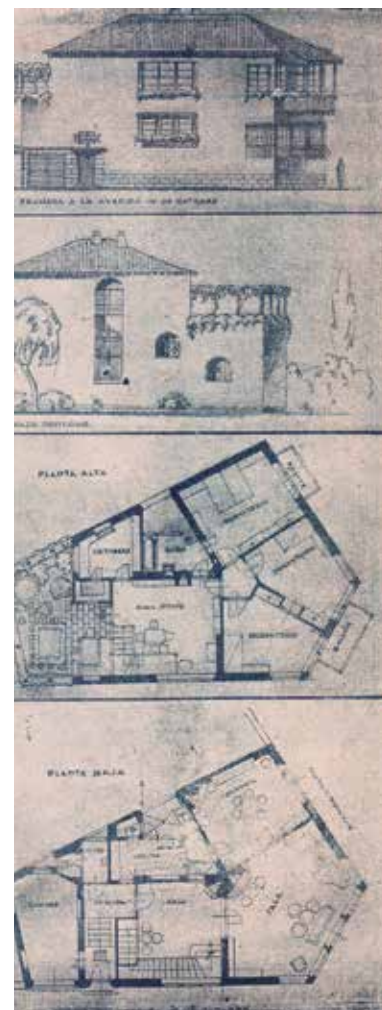
El tiempo de estudio de este trabajo está marcado por la designación de Quito como sede de la Conferencia; sin embargo, las discusiones sobre qué tipo de arquitectura debía configurar la ciudad son anteriores a este evento. El centro de Quito, como el de cualquier otra ciudad o poblado, era un sector especial por sus connotaciones históricas y culturales. Por eso, era mayor la atención que los medios, los profesionales y la ciudadanía daban a las transformaciones que se proponían y materializaban en esta zona. A esto también contribuyeron los enunciados que, desde

1940, insistían en que “cada país tanto en América como en Europa, trata[ba] de conservar en sus estilos arquitectónicos, las características nacionales, que ha[bían] ido formándose a través de los siglos y que constitu[ían], si así pudi[eran] llamarlas, el alma en piedra de la raza” (De Aguirre, 1940: 34), que, en el caso de Quito, “crea[ba] un estilo peculiar, que [podía] ser la continuación del llamado estilo colonial español” (35).

El Plan Regulador (1942-1945) proponía la protección de la unidad estilística del centro, evitando “la intromisión de calidades que dis[onaran] con lo existente” (Jones, 1948 [1942]: 11). Asimismo, la Ordenanza 646 del 9 de noviembre de 1946 intentó legitimar su conservación, indicando que las nuevas edificaciones en la zona centro tendrían autonomía en la concepción de plantas y fachadas, siempre y cuando se aplicaran “los detalles ornamentales típicos que, sin un sentido de copia, pu[dieran] concebirse dentro de un estilo moderno” (Ordenanza 646, 1946).

En este mismo sentido, desde el extranjero, fueron importantes las afirmaciones de Emilio Harth-Terré, que destacaba en Quito el “arte virreinal de verdadero mérito” (Jones, 1948 [1942]: 56), y las de Chloethiel Woodard Smith, que recomendaba “conservar el trabajo colonial español de inapreciable valor” (Jones, 1948 [1942]: 97). Ambas opiniones se emitieron en los respectivos informes sobre el Plan Regulador, publicados en 1948.

De mayor alcance fueron las opiniones de Ernesto La Orden Miracle³⁸³. En *Elogio de Quito* (1950), ensayo sobre arte y arquitectura, cuyos segmentos tuvieron amplia difusión en medios de prensa y revistas, el autor afirmó que “todo el Quito español [era] un museo y [era] necesario conservarle con decoro” (*Últimas Noticias*, 8 de junio de 1954: 13) y calificó a la ciudad como el “Escorial de los Andes” y otros epítetos de similar tono con los que, ante los ojos de los quiteños, se reforzó la idea de que no había en el continente ciudad que superase la arquitectura colonial de Quito y sus vínculos culturales con España. En la ciudad, los enunciados de La Orden se aceptaron sin reparos. Era lo que se quería oír, incluso por parte de los intelectuales que, con una mirada más objetiva, veían en la realidad la condición material de pobreza y descuido de la ciudad y las duras prácticas de segregación racial, social y cultural; y que en otras manifestaciones de la cultura, como la literatura o la pintura, se habían aproximado a manifestaciones estéticas propias de su tiempo como el realismo y el indigenismo.

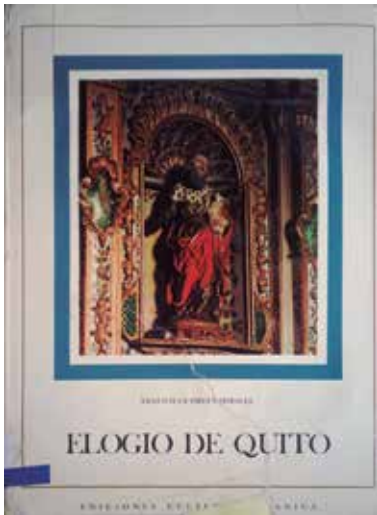


Las imágenes acompañan una publicación de prensa firmada por el Prof. Juan de Aguirre titulada “Proyecto de casa Quiteña moderna”, que versa sobre la casa de Don Vicente Urrutia, en la Av. 12 de Octubre y Colón, diseñada en 1939 y construida en 1940. El autor resalta el aprovechamiento del terreno y las cotas, así como “el conjunto tanto interior como exterior [...] constituye un todo armónico [...] de casa de tipo moderno, dentro del ambiente netamente quiteño”. *Revista Línea*. N.º 15 de enero de 1940. Cortesía archivo particular Familia Kohn-Schiller.

383 Ernesto La Orden Miracle (1911). Diplomático español con misiones en varios países de América. Ensayista y político interesado en las artes y la historia, preocupado por la consolidación de la visión hispanista en América y la aceptación del gobierno franquista en la región.

La Orden, con o sin referentes profesionales sobre temas de conservación y restauración de bienes históricos, recomendaba:

restauración interior de las iglesias, si a ello alcanzan los caudales y los artistas, pero sobre todo —por amor de Dios— fin y remate de los arreglos inconsultos, de los esperpentos modernos que arruinan las fachadas y desbaratan los retablos. Solemne destierro a las guirnaldas de focos eléctricos [...] Condena de muerte a esas torres del teléfono que amarga la visión de la Compañía y de San Agustín [...] Limpieza escrupulosa de todos los rincones de la ciudad vieja, mejor administración de los anuncios comerciales [...] lavado de los colorines que cubren la piedra noble y docenas de puertas señoriales [...] liberación de los patios antiguos de esos tendedores y cobertizos [...] Restauración o mejora de los principales núcleos artísticos de Quito [...] Remodelación de todas las casas de la Plaza de San Francisco [...] Creación de una plazoleta frente a la fachada de la Compañía [...] arreglo de todo el lienzo de casas patricias situadas frente a Santo Domingo [...] salvación del barrio de La Merced [...] Mejora a fondo de la Plaza Grande [...] En cuanto al Palacio de Gobierno, [...] reponerlo en su fachada original [...] con su pretil hermano del catedralicio. Restaurar en su estilo sus patios y escaleras. Llevar a otro lugar las oficinas de la pública administración [...] [Reunir] en el antiguo palacio de los Oidores las colecciones del Museo de Arte, las de don Jacinto Jijón y tantas otras que algún día revertirán en el estado (13-27).



219 Reedición, Madrid, 1975.



220 Patio de la casa de Benalcázar. *Elogio de Quito* de Ernesto de la Orden Miracle. Ediciones Cultura Hispánica. Reedición, Madrid, 1975. p. 174



221 Portón de piedra de la casa de Benalcázar *Elogio de Quito* de Ernesto de la Orden Miracle. Ediciones Cultura Hispánica. Reedición, Madrid, 1975. p. 175

Estas ideas eran apoyadas por los escritos de Jacinto Jijón y Caamaño, publicadas en libros, en los que el autor insistía en que la arquitectura civil y religiosa de Quito, colonial y republicana, era de “aspecto hermoso y distinguido” (1949: 415) y en ella resaltaban elementos de la colonia y del clasicismo, hasta que “apare[cieron] afeando nuestra ciudad tantas monstruosas edificaciones como las hechas en [esos] últimos cuarenta años” (415).

A esto se sumaron las publicaciones de segmentos de los escritos de José Gabriel Navarro sobre distintos templos coloniales quiteños, que de manera regular mantuvo *El Comercio* en la sección dominical de cultura. Los textos, ilustrados con fotografías de interiores y exteriores, relataban la historia de los templos y los describían poniendo en valor a los maestros y artífices que los construyeron y adornaron, y a los hechos singulares que en ellos se habían registrado a lo largo de los siglos, demostrando el valor de esa arquitectura en la conformación de la ciudad.

Con estos antecedentes, parte de la visión hispanista que siempre fue bien acogida por intelectuales y políticos conservadores y liberales de tendencia tradicional-nacionalista, se esperaba que:

los arquitectos y urbanistas, encargados de la limpieza, remodelación y modernización, tengan en cuenta el indestructible carácter de la ciudad, su personalidad forjada a lo largo de los siglos que la hacen única entre las ciudades de América, la idiosincracia de sus habitantes. Que respeten los fueros del hombre y la hermosura innata de la naturaleza. Que mediten que las ciudades se hicieron para que vivan hombres y no solamente para que las admiren los turistas (*Andes*, 1954, v1: 5).

Además, se consideraba que las transformaciones materiales de la época tenían consecuencias negativas en la forma de ser del ciudadano común, ya que

la invasión del cemento, la innumerable presencia de la máquina, la inmigración de gentes de otros confines, impermeables a nuestra idiosincracia, pero que traen los virus del sórdido mercantilismo y de los siete pecados tecnificados, está acabando con las altas virtudes del quiteño (5),

a quien el autor anónimo de la nota consideraba hospitalario, cortés, educado, de buen humor, luchador, sincero y bondadoso.

Consideraciones de este tipo llevaron a que se conformara, entre otros, el Comité de Propietarios de Predios Urbanos. Este se oponía “a la destrucción de patrimonio artístico que representa[ba el] viejo Quito colonial, defendiendo la fisonomía típicamente española, lo que le da[ba] un atractivo de especial interés para el turismo internacional” (*El Comercio*, 4 de septiembre de 1954: 3). Consecuente con este espíritu, el alcalde de Quito, Carlos Andrade Marín Vaca, en su discurso de posesión indicó:

Quito es la más preciosa ciudad del continente, la única que ha conservado su personalidad a través de los tiempos y será también la única ciudad tradicional y turística por excelencia en el transcurso de los futuros años. Tenemos los más bellos monumentos de arte que no podrán volver a hacerse con las más grandes sumas de dinero. Por eso bastará pues para la XI Conferencia Panamericana que presentemos limpia, nítida y blanca a nuestra querida ciudad. Ninguna capital americana puede, ahora, dar mejor impresión al visitante culto, que la nuestra, una vez terminadas sus obras básicas para comodidad del que vive aquí y del que pasa por aquí,



En la sección cultural que se publicaba los días domingos, se presentó la serie “Una palabra más sobre arquitectura quiteña” de José Gabriel Navarro. En cada uno se puso énfasis en un elemento compositivo, material o edificación colonial. El texto reseña las portadas de algunas casas y conventos de la ciudad. *El Comercio*, Viernes 1 de enero de 1954, p. 12.

con la canalización y la pavimentación concluidas, con abundante agua potable, alimentos puros e incontaminados, mercados higiénicos, alegres y suficientes, con el aumento de la provisión de luz, el adecentamiento de las entradas sur y norte, sembrando y cuidando árboles y flores y contando con edificios para la sede del poder Ejecutivo y Legislativo, para las oficinas de la conferencia, con un buen hotel y una organización de nuestras propias atracciones turísticas y culturales (*Últimas Noticias*, 2 de diciembre de 1955: 4).

Como se verá, este espíritu de conservación se consolidó en el periodo 1954-1960, sobre todo, a partir de las experiencias constructivas de International Style que arrancaron en el centro, en 1954. Hasta ese año, las edificaciones modernas se habían resuelto con expresiones que de alguna manera las vinculaban al entorno. Incluso las más recientes, como el edificio de Sudamericana de Seguros (diciembre, 1953), el edificio de la Caja de Pensiones (1953) o el Pasaje Amador (1953), mantenían elementos de una estética moderna que entablaban diálogos con los edificios vecinos. La presencia de llenos, la correlación de alturas y la simplificación de los ornamentos, como balcones y cornisas, se leían como una permanencia y, al mismo tiempo, se identificaban con “el criterio funcional [del] aprovechamiento del espacio y su delineamiento ornamental” (*Últimas Noticias*, 6 de enero de 1954: 4), por lo que fueron consideradas como “la auténtica fisonomía de arquitectura contemporánea incorporada a la capital” (4).

Se reconocía que la actualidad de ese tiempo, “el crecimiento de la población, el progresivo aumento de los negocios, la satisfacción de necesidades imperiosas para poderosas instituciones de la capital determinar[ían] la edificación de locales modernos que embellecer[ían] a Quito”, por lo que “la capital [vería], probablemente, transformadas muchas de sus zonas con el impulso de las nuevas construcciones” (4) situación que se leía con beneplácito “en la confianza de que lo que est[aba] por hacerse satisfacer[ía] todas las exigencias de la técnica y de la estética de la urbe” (4). Estas expresiones hacen referencia a unos cambios necesarios, pero también al deseo de permanencia de ciertos valores inherentes al lugar y a sus habitantes y de edificios referenciales de una identidad reconocida por propios y extraños. En este sentido, se consideraba que la arquitectura moderna del International Style no era propicia para la zona central.

Entre 1954 y 1960, las edificaciones que cambiaron significativamente la fisonomía del centro fueron el edificio Bolívar y el cine Atahualpa (1954-1958), el edificio de la Asistencia Pública (1954-1959) y el edificio Guerrero Mora (1954-1957), vinculados a la empresa ARQUIN encargada del diseño o la construcción; Casa López (1955-1958) de Edificaciones Ecuatorianas; edificio Espinoza-Zaldumbide (1953-1957) del ingeniero Jorge Casares; edificio de rentas Briz Sánchez-Teatro Alambra (1956-1958) de ALFA (Galo Pazmiño-Etwanik), y el edificio de la Cámara de Comercio (1958-1960) del arquitecto Jaime Dávalos. Todos estos, de International Style, se destacaban por “paredes de cristales en una armazón de hormigón” (*El Comercio*, 12 de enero de 1954: 2), “grandes proporciones” (*El Comercio*, 17 de mayo de 1955: 5) “ascensores y todas las comodidades de los edificios comerciales” (*El Comercio*, 24 de mayo de 1954: 2). Además, eran calificados como “airosos” (2), “elegantes” y “modernos” (*El Comercio*, 5 de marzo de 1957: 15). Todos eran de renta y combinaban oficinas y comercio.

Estas edificaciones tardaron entre tres y cinco años en ser concluidas. Por largo tiempo, el paisaje fue uno de obra muerta, tiempo que coincidió con las discusiones sobre los proyectos propuestos para la zona centro con motivo de la Conferencia: remodelación vial del centro (ARQUIN, 1954) y concursos para el Palacio Municipal (a los que se hizo referencia en los capítulos anteriores), así como sobre el proyecto del edificio de rentas para la orden de claustro de las Conceptas (1954-1959)³⁸⁴, con otros intentos de levantar construcciones modernas, modificar plazas y monumentos³⁸⁵ y con el derrocamiento de algunas construcciones tradicionales, que dejó los lotes vacíos por varios años. En este escenario, las protestas eran generales. Lo que se había anunciado como el salto a la modernización de la ciudad era la causa de incomodidades en la movilidad, e insalubridad e inseguridad en los entornos de construcción.

Están derrocando una parte de Convento de la Concepción para construir allí vulgar edificio



Fuimos a reconocer el proyecto de edificio que se construirá derrocando parte del Convento de La Concepción. ¿Dónde están los edificios que se derrocan? ¿Dónde están los edificios que se derrocan? ¿Dónde están los edificios que se derrocan?

222 En el texto que acompaña a la imagen del proyecto de una parte del Convento de la Concepción, que fue aprobado para construcción, el autor se pregunta “¿dónde está la versión moderna de lo colonial? ¿dónde están esos nobles elementos de la sobria arquitectura colonial de Quito: arcos, columnas, atrios, cúpulas, bóvedas, pórticos?”. El autor sugiere que “si se realiza una arquitectura nueva, esta tiene que ocupar otros sectores”, no el centro. *El Comercio*, Domingo 18 de agosto de 1957, p. 5.

Sr. Nicolás Delgado sugiere cómo debe construirse edificio en la Concepción



Proyecto de un gran edificio que se construirá en el Convento de La Concepción, según el señor Delgado. Este edificio se derroca y se construye un edificio moderno de renta.

223 Propuesta de Nicolás Delgado. *El Comercio*, Lunes 26 de agosto de 1957, p. 3.



224 En el texto que acompaña a la imagen se explica que se acaba de aprobar la del ingeniero Leonardo Arcos Córdova ya que “las líneas de la fachada guardan perfecta armonía con el templo contiguo y el estilo está a tono con la arquitectura de los edificios que lo rodean, especialmente con el Palacio de Gobierno”. *El Comercio*, Martes 15 de julio de 1958, p. 14.

384 Edificio de rentas del monasterio de las Conceptas. Proyecto iniciado en 1954 con el pedido de derrocar el muro de la calle Chile frente al edificio de Correos y Presidencia de la República para construir un edificio moderno de renta. La solicitud fue aprobada, pero ante el rechazo ciudadano expresado en cartas y notas de prensa se revirtió la aprobación y se solicitó que tres artistas plásticos propusieran soluciones de fachada que fueran consecuentes con el estilo colonial del entorno. El resultado es la fachada existente, consideraba una “falsificación” por ser un edificio moderno que imita uno colonial o republicano.

385 La modernización de la plaza de Santo Domingo y el monumento a Sucre (1953), la plaza de San Francisco y el monumento al Cardenal de la Torre (1955), la plaza de Guápulo, el camino escénico, entre otros.



225 Edificio de la Caja de Pensiones, actual Hospital del Día del Seguro Social, vista hacia el norte. Fotografía: Carl West. 2019.



226 La imagen acompaña al titular "Arquitectura y urbanismo de Quito en 1953". El texto reseña las edificaciones construidas en 1953 y los avances del Plan Regulador en las zonas urbana y rural. Sobre el edificio, resalta las "características modernas funcionales, para servicio comercial". *El Comercio*, Viernes 1 de enero de 1954, p. 12.



227 Edificio Sudamérica. Fotografía: Belén Velasteguí. 2017



228 Pasaje Amador. Fotografía: Raúl Paz. 2019



229 La imagen fue publicada junto al titular "Hoy se inaugura Teatro Atahualpa". *Últimas Noticias*, Jueves 25 de septiembre de 1958, p. 13.



230 Fachada del Teatro Atahualpa. Fotografía: Carl West. 2019.



231 Vista en escorzo hacia el sur, del edificio de la Previsión Social construido por ARQUIN. La imagen acompaña la propaganda de Cemento Chimborazo, ASTRA S.A. y ARQUIN. Quito. *El Comercio*, Martes 28 de octubre de 1958, p. 17.



232 Escorzo del edificio Guerrero Mora (ARQUIN), publicidad de pinturas Wesco, distribuidas por Roberto Ruf & CIA. *El Comercio*, Martes 27 de enero de 1959, p. 17.



233 Edificio Guerrero Mora. Fotografía: Carl West. 2019.



234 Vista en escorzo hacia el norte, del edificio Casa López construido por Edificaciones Ecuatorianas. La imagen acompaña el anuncio publicitario de Edificaciones Ecuatorianas y del ingeniero José Crespo Toral. Quito. *El Comercio*, Sábado 29 de marzo de 1958, p. 8.



235 Edificio Casa López. Fotografía: Raúl Paz. 2019.



236 Edificio Espinoza-Zaldumbide.
Construido por el ingeniero Jorge Casares Iturralde. 1955. *El Comercio*,
Martes 17 de mayo de 1955, p. 5.



237 Edificio Briz-Sánchez Hermanos.
Construido por ASTRA S.A. en 1957.
El Comercio, Martes 30 de abril
de 1957, p. 13.

Sin embargo, fue un proyecto en apariencia menor y de carácter urbano el que articuló las fuerzas sociales que se venían alimentando de un espíritu conservacionista dispuesto a detener cualquier forma de transformación del centro: desplazar dos metros la Cruz del Atrio de la Catedral³⁸⁶ (*Actas Públicas*, Libro 2373. 11 de febrero, 1958: sf.), ubicada en la esquina suroriental de la Plaza de La Independencia para ampliar el ancho de vía, proyecto que había recibido autorización municipal el 11 de febrero de 1958.

Ante la inminencia del hecho, el 5 de marzo de 1958, se publicó un manifiesto suscrito el 3 de marzo por pintores y escultores que “levanta[ban su] enérgica voz de protesta por [ese] nuevo atentado contra la estética y el legendario encanto de la ciudad capital” (sf.). A juicio de los firmantes, ese tipo de actitud ante la estética y el espíritu de la ciudad venía de “profesionales que seguramente no [tenían] razón alguna para sentir la hermosura de Quito, ni amar su tradición, [y que] se hall[aban] empeñados en hacer desaparecer todas sus bellezas, transformándola en una ciudad de tercer orden en cualquier parte” (1), una ciudad moderna como cualquier otra. ¿En qué contextos se daban estas afirmaciones?

Recuérdese que en esos años había un discurso nacionalista-regionalista y, por momentos xenófobo, sobre la práctica de las profesiones y tecnologías en general y de la arquitectura en particular. Quienes defendían esta postura argüían, entre otros puntos, que el desconocimiento que cualquier extranjero —o un nacional formado en otro entorno cultural— tendría de lo local ponía en duda la pertinencia de sus decisiones en el medio. El conocimiento de lo local se manifestaba, entre otras cosas, en consideraciones de respeto y afecto a la tradición. Así, a criterio de los firmantes, esa falta de respeto y afecto explicaba “las vandálicas depredaciones con las que desde hac[ía] algunos años se [venía] destruyendo, sistemáticamente, todo lo que ha constituido la personalidad y singular belleza de la ciudad” (1). ¿Quiénes firmaban? Los pintores y escultores jóvenes y modernos reconocidos en eventos nacionales e internacionales y que serían los nombres significativos de la pintura y escultura ecuatorianas del siglo XX:

386 En 1958, como parte de las obras de remodelación del Palacio Presidencial y su entorno, el Ministerio de Obras Públicas solicitó y obtuvo permiso del Municipio para mover la cruz de piedra del atrio de la Catedral (2 metros), de modo que fuera posible ampliar la calle frente al palacio. La resolución fue de conocimiento público e inmediatamente comenzaron las protestas de varios sectores, incluyendo la Casa de la Cultura Ecuatoriana, intelectuales y artistas. Estas manifestaciones lograron su objetivo y el Concejo Municipal decidió dejar insubsistente dicho permiso.

César Andrade Faini³⁸⁷, César Bravomalo³⁸⁸, Germania [Paz y Miño] de Breilh³⁸⁹, Alberto Coloma Silva³⁹⁰, Luis Cornejo, Galo Galecio³⁹¹, José Enrique Guerrero³⁹², Eduardo Kingman, Bolívar Mena F., Luis Moscoso, Guillermo Muriel³⁹³, Diógenes Paredes, Piedad Paredes Álvarez, Oswaldo Rivadeneira, Carlos Rodríguez, Leonardo Tejada, Carlos Torres, Jaime Valencia y Gustavo Vásquez.

Todos estos actores encaminaron buena parte de las transformaciones en la plástica ecuatoriana de la segunda mitad del siglo XX desde una búsqueda de lo propio-contemporáneo en diálogo con lo regional y lo internacional. Conformaban la vanguardia que indagaba el sentido de su ser individual y colectivo en unas preexistencias que debían conservarse justamente por ser los objetos-sujetos de la reflexión.

Una reacción similar hubo por parte de la Casa de la Cultura, de intelectuales de izquierda y derecha, entre ellos Alejandro Carrión Aguirre³⁹⁴, quien desde los editoriales de *El Comercio* y desde la revista *La Calle* impulsó las críticas a ese intento de no respetar lo antiguo “aún cuando result[ara] incómodo para un moderno concepto urbano, sencillamente porque eso [era] lo que da[ba] fisonomía propia a la ciudad, forma[ba] parte de su ser intrínseco, [era] algo de lo que se llama[aba] ‘el alma de las ciudades’” (Lux, 6 de marzo, 1958: 4).

387 César Andrade Faini (1913-1995). Pintor, ganador del Salón Mariano Aguilera de 1957, premio que le permitió ser reconocido dentro y fuera del país. Impresionista crítico.

388 César Bravomalo. Escultor.

389 Germania Paz y Miño (1913-2002). Escultora y pintora, formada en la Escuela de Bellas Artes de Quito. En 1961, obtuvo el premio Adquisición del Salón Mariano Aguilera, Quito-Ecuador.

390 Alberto Coloma Silva (1898-1976). Pintor, formado en la Escuela de Bellas Artes de Quito con Luigi Casadio. Becado de la Academia de San Fernando y de la Academia Real de Granada. Entre 1927 y 1936 vivió en París. Regresó a Quito en 1941. Luego de la Segunda Guerra Mundial, residió en varios países del mundo. Su obra fue muy difundida en la segunda mitad de los años cincuenta.

391 Galo Galecio (1906-1993). Destacado grabador, pintor, muralista y escultor. Formado en la Escuela de Bellas Artes de Guayaquil y en la Academia Nacional de Bellas Artes de México, donde compartió con Diego Rivera y fue parte del Taller de Gráfica Popular.

392 José Enrique Guerrero (1905-1988). Pintor, formado en la Escuela de Bellas Artes de Quito, en la Academia Julien de París y en la National Academy of Design de Nueva York. Impresionista, probó el feísmo. Primer premio de la crítica en la Primera Bienta Hispanoamericana de Pintura de Madrid (1952).

393 Guillermo Muriel (1925-2014). Pintor, formado en la Escuela de Bellas Artes de Quito. Fundador del grupo Vanguardia Artística Nacional (VAN), importante en la década de los sesenta. Impresionista.

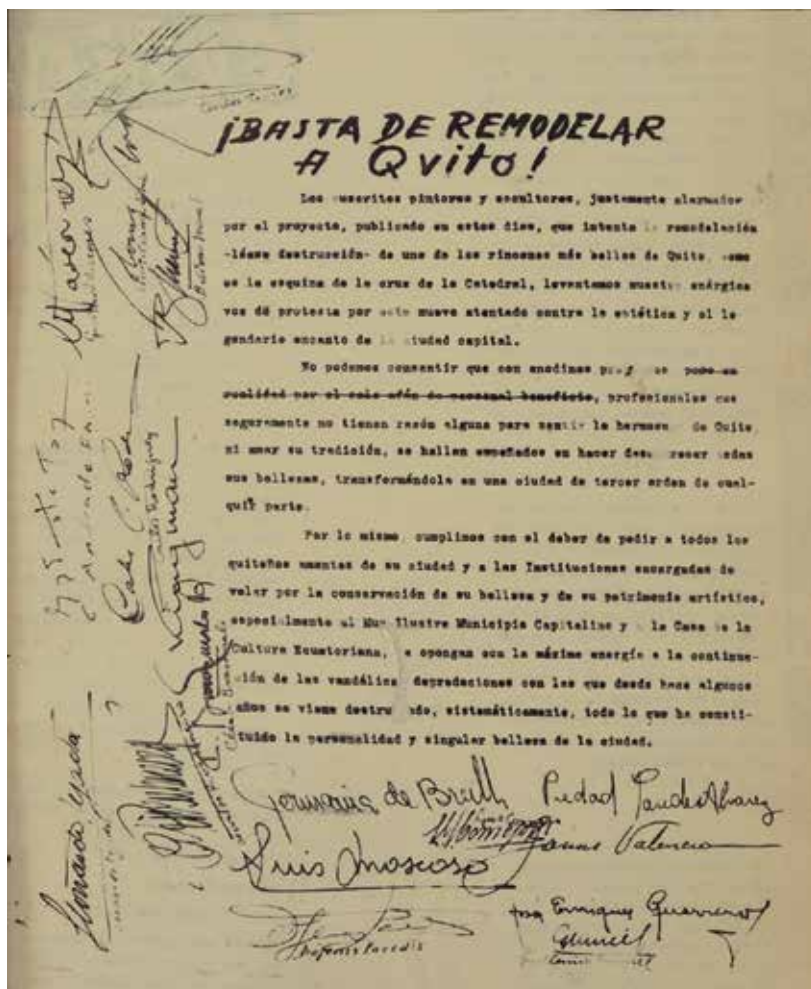
394 Alejandro Carrión Aguirre (1915-1992) Jurista, poeta, novelista y periodista de derecha. Primo de Benjamin Carrión. Como periodista publicó en el diario *El Comercio* y en otros con el seudónimo de Juan sin Cielo, también con el de Lux. Fundador de la revista *La Calle* en 1956. Funcionario de la Organización de Naciones Unidas en Washington.

En el mismo sentido se manifestaron los arquitectos Ezequiel Vela y Ramiro Pérez Martínez³⁹⁵; ambos coincidían en que si la primera razón para conservar la cruz era el valor simbólico que esta tenía en la configuración de la ciudad central, la segunda eran los valores de la composición del espacio público, ya que

Si se corta el atrio que da hacia [la] puerta anterior [de la catedral] y por tanto de utilidad funcional, dudo que pueda tener el mismo efecto de unidad en el conjunto y sabia sumisión de valores, dejando a cada elemento inmediato de la composición (atrio, pretil, cruz, portón, torre, alineación de los edificios cercanos) acentuar la importancia de los otros al mismo tiempo que la suya propia (Vela. E, 4 de marzo, 1958: 14)

Otro punto en el que coincidían era la urgencia de dictaminar leyes de protección a los monumentos y bienes nacionales, de modo que se regularan los procesos de intervención desde criterios técnicos que se sustentaran en la historia y en la arqueología como ciencias que buscan la conservación legítima del objeto y de sus usos. Para esto, recomendaban tomar ejemplo de lo que se realizaba en muchas ciudades europeas.

395 Ramiro Pérez Martínez (1930-1981). Arquitecto por la Universidad Autónoma de México (1959). Inició sus estudios en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Central del Ecuador y los culminó en México. Regresó a Ecuador en 1960. Fue docente de Diseño Arquitectónico e Historia de la Arquitectura de la UCE. Subdecano de la FAU-UCE. Miembro fundador del Colegio de Arquitectos. Su obra se distingue por el diseño de bancos y residencias; sobre todo, se reconoce el diseño del Banco Central del Ecuador (1968). Nieto del presidente de la República, Juan de Dios Martínez Mera.



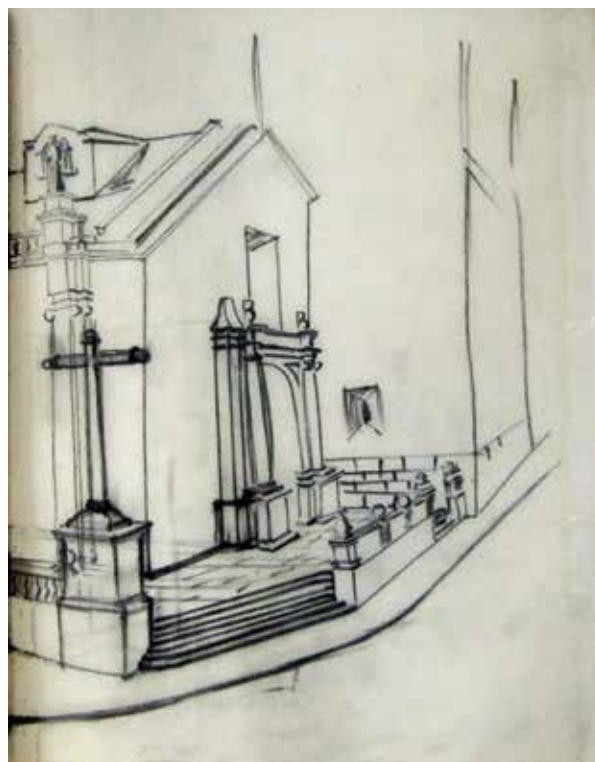
238 Impreso de la carta de protesta por el cambio de ubicación de la cruz de la Catedral firmada por artistas nacionales. XI C.I.A. Recortes 5. Enero-Marzo, 1958. Libro F.4.8.83. f. sf. La Calle-944. Cortesía del Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores.

A las acciones de los artistas plásticos, se sumaron la Casa de la Cultura y grupos ciudadanos, que lograron que el Municipio revirtiera el permiso el 5 de marzo de ese mismo año (*El Comercio*, 6 de marzo de 1958: 14). Hasta el día de hoy, la cruz permanece en su lugar. ¿Cuáles eran las razones para desplazar la cruz de su posición original? El plan de remodelación del Palacio Presidencial consideraba ampliar la vía principal (calle García Moreno), para agilizar el tráfico, por lo menos, frente a la fachada frontal del palacio, con vista a la plaza. Argumento que se consideró superfluo frente a la lectura integral del sitio como elemento de la identidad de la ciudad.

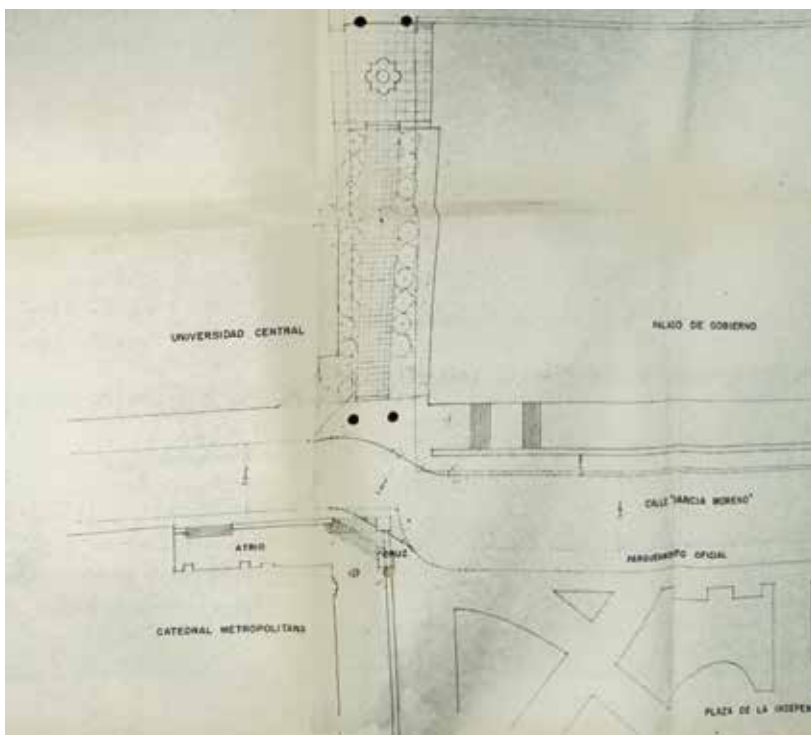
¿Cómo interpretar la propuesta de ampliación? En relación con el rol urbano del centro, Sixto Durán Ballén, Ministro de Obras Públicas y director de la Oficina de Construcciones para la Conferencia —una de cuyas obras era el proyecto de remodelación del Palacio Presidencial—, consideraba que “no ha[bía] que achicar lo que [les] queda[ba] de interesante y tradicional, pero el crecimiento demanda[ba] nuevas construcciones”, así como nuevas y amplias vías (*El Comercio*, 1 de febrero de 1955: 13). Estas debían incrementar el valor de renta del suelo, de modo que la inversión en nuevas construcciones, ampliaciones de vías y otras transformaciones urbanas se viera compensada y estimulara una dinámica de transformación. El crecimiento en el centro debía ser vertical, “con nuevas y amplias construcciones” (13) que reemplazaran las existentes, muchas de ellas en mal estado, lo que al mismo tiempo sería un proceso de higiene, ya que se eliminarían los tugurios en los que se estaban convirtiendo muchas casonas, al haber cambiado su uso de residencia unifamiliar a casas de arriendo de cuartos para vivienda, bodegas y pequeños negocios. Además, la dinámica de cambio y reemplazo debía llegar hasta los barrios pobres, que serían desplazados hacia los extremos, mientras esas áreas —cercanas al centro— serían repobladas por nuevos edificios de vivienda. Este modelo de transformación seguía la lógica que se había visto durante la primera mitad del siglo XX en otras ciudades del continente, incluyendo Guayaquil, en Ecuador. Sin embargo, es importante aclarar que, de 1954, año en el que Durán Ballén presentó el polémico proyecto de remodelación del centro, a 1955, su discurso había bajado de tono e incluía expresiones como “guardando aquella proporción de alturas y el estilo colonial armónico y permanente” (13). La voz de Durán Ballén es la que se identificaba con un proceso de modernización urbana irreverente con la tradición, con la historia y sus proyecciones en la conformación de la identidad local y nacional.



239 Dibujo de la ubicación original de la cruz de la Catedral sobre la calle García Moreno. Bolígrafo sobre papel. Secretaría Municipal. Dependencias Autónomas. 36. 2492.1958: sf. Cortesía del Archivo Histórico del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.



240 Dibujo de la ubicación propuesta para la cruz de la Catedral sobre la calle García Moreno. Bolígrafo y lápiz sobre sketch. Secretaría Municipal. Dependencias Autónomas. 36. 2492.1958: sf. Cortesía del Archivo Histórico del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.



241 Copia fotostática del plano de la propuesta de reubicación de la cruz de la Catedral sobre la calle García Moreno. Secretaría Municipal. Dependencias Autónomas. 36. 2492.1958: sf. Cortesía del Archivo Histórico del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.



242 Cruz de la Catedral. Fotografía: Raúl Paz. 2019.

En cuanto a cómo intervenir en el centro, se distinguieron tres posturas: una según la que se debía reemplazar lo existente con obra nueva acorde al International Style, crecimiento vertical, ensanchamiento y apertura de vías y conservación de monumentos (defendida por Sixto Durán Ballén)³⁹⁶; otra que sostenía que era necesario evaluar lo existente, derrocar aquellas piezas que por sus condiciones estructurales fueran un peligro para sus usuarios y dejar esos terrenos como plazas, e intervenir con obras de conservación y reforzamiento en lo existente mejorando las condiciones y los usos (Chloethiel Woodard Smith, Karl Kohn; La Orden, Rafael León Larrea, Carlos Andrade Marín Vaca), y la tercera que consideraba que, después del derrocamiento de las piezas en mal estado, se debían construir nuevas y modernas, conservando la armonía en volúmenes, alturas y materiales (Gatto Sobral, Leopoldo Moreno Loo, Oswaldo Muñoz Mariño). No hay evidencia de otros profesionales o personajes públicos que se manifestaran a favor de la primera postura, posiblemente porque en ese contexto no era políticamente correcto.

En esta última línea, por ejemplo, Gatto Sobral consideraba que en el centro “[podía] hacerse arquitectura con el concepto más moderno imaginable, y que no solo armoni[zaría] sino que desta[caría] y [serviría] de marco a las obras consideradas como monumentos”. Proponía que

El alero, el balcón, las jambas de piedra y madera tallada, los dinteles (y no los arcos que no fueron coloniales) patios y galerías y hasta la misma teja, no [tenían] porqué ser desterrados de una arquitectura que por más moderna que [fuera], deb[ían] contemplar estos elementos funcionales, producto de la climatología e idiosincracia de la Sierra Ecuatoriana (*El Comercio*, 22 de julio de 1957: 7).

También defendía que era una obligación de la escuela de arquitectura inculcar en el alumnado que esta disciplina debía “surgir de la tierra como valor propio y la defensa de ese casco colonial. Todo eso no ser[ía] posible mientras las ordenanzas municipales al respecto no fij[aran] los tipos de construcciones, las salientes, la altura, el color, etc. y las [hicieran] respetar por todos” (*El Comercio*, 2 de diciembre de 1957: 12). Ante la ineficacia y arbitrariedades que había cometido la Junta de Defensa Artística al permitir las transformaciones del centro, propuso que se constituyera una Comisión Autónoma Ejecutiva con amplios poderes de acción, con independencia y capacidad legal para declarar cuáles eran los monumentos nacionales, dónde se harían expropiaciones, etc.

³⁹⁶ En la entrevista a Sixto Durán Ballén que publicó el diario *El Comercio* en 1 de febrero de 1955, luego del rechazo que recibió su proyecto de remodelación del centro, el entrevistado dijo: “más que conservar el carácter colonial se debe guardar la armonía y proporción de alturas en la parte vieja de la ciudad”. Sin embargo, en la práctica siguió proponiendo y construyendo edificios y proyectos viales que contradecían esa afirmación.

Esta comisión debía estar integrada por delegados del Municipio, la Universidad Central, la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el Ministerio de Obras Públicas y dos miembros designados por la ciudadanía que tuvieran amplios conocimientos sobre los problemas de defensa artística de Quito, especialmente, en los aspectos técnico e histórico. Además, debía contar con oficinas técnicas de estudios urbanísticos y de planificaciones arquitectónicas, de modo que las decisiones fueran el resultado de estudios de alto nivel y se tomaran de manera participativa. Es decir, retomaba lo que ya había sugerido Chloethiel Woodard Smith en su informe al Plan de Jones en 1945.

Para proteger la integridad de la arquitectura del casco colonial, se sugirió la emisión de una ley nacional que no estuviera sujeta a los vaivenes de las ordenanzas y disposiciones municipales. En este sentido, el arquitecto Raúl Bucheli Cordovez³⁹⁷ afirmaba que era una opción seguir el ejemplo de Ouro Prieto³⁹⁸ en Minas Gerais, ciudad que, gracias a su declaratoria como Monumento Nacional, era un espacio de disfrute y cultura para los turistas nacionales y extranjeros, que conservaba “el carácter colonial portugués” (*El Comercio*, 31 de agosto de 1957: 14) y estimulaba la formación de nuevas zonas, en otros sitios, cuyos elementos y configuración respondían a lo actual de ese tiempo. Por eso, al reflexionar sobre el caso de Quito, proponía conservar este “museo del cual nos orgullecemos” (14), pero que perdía su carácter por la “introducción de espacios, formas, volúmenes, etc., que romp[ían] la armonía pre-existente” (14). Para Bucheli la posibilidad de una ciudad museo amparada por un cuerpo legal de protección era la única salida que tenía la ciudad para detener la construcción de arquitectura moderna en el área del centro histórico.

Sobre la idea de ciudad museo, Bucheli reconocía que un museo es tal cuando contiene y proyecta en los visitantes su esencia, el alma de lo que guarda. Esa experiencia de encuentro con lo esencial es el estímulo durante la visita y alienta el retorno. Por eso, en relación con la Conferencia, planteaba: “delegados y observadores buscarán algo, ese algo que tienen todas las ciudades, que les da su personalidad. Si destruimos lo poco que nos queda de pintoresco y auténtico, se habrá cometido un grave error” (14). Para evitarlo, llamaba a conservar y proteger “los monumentos arquitectónicos, en su doble valor artístico e histórico [porque] son los testigos de las civilizaciones” (14),

397 Raúl Bucheli Cordovez. Arquitecto. Ejerció como asesor técnico del Plan Regulador Municipal de Guayaquil. Participó como delegado de Ecuador en el Seminario de Bogotá de 1958, sobre urbanismo y planificación en América Latina (de Assis, 2018)

398 Ouro Prieto fue declarada Patrimonio del Estado en 1933 y Monumento Nacional en 1938.

riqueza artística que fomenta el turismo y contribuye a la cultura general porque “son expresión de las formas del vivir y de sus enseñanzas inmutables” (14). La condición de dichas enseñanzas entraba en el campo de la arquitectura y de la cultura, que en ese momento acentuaba la diferenciación entre lo culto y lo popular, lo civilizado y lo bárbaro. Vale recalcar que Bucheli no tomó en cuenta el carácter estático del término “museo”, ni el dinámico del término “cultura”.

Por su parte, Ramiro Pérez Martínez consideraba que, en cuanto a modernidad y desarrollo, “Quito no podr[ía] nunca competir con las grandes ciudades, pero sí [...] conservar su primero y único puesto como la más bella y mejor capital colonial de América” (*El Comercio*, 25 de febrero de 1958: 14). Para esto, había que respetar la ciudad, suma de territorio, tiempo, cultura y habitantes. Este respeto estaba vinculado al desarrollo de la cultura, ya que los movimientos artísticos y arquitectónicos “no surgen en el aire y sin raíces, [sino que] son un proceso evolutivo” (14), y aportan a la construcción de la identidad y la memoria desde la originalidad de la interpretación que el presente hace del pasado. Por eso, Pérez Martínez advertía que la forma arquitectónica no valía por sí misma y que “no [era] posible utilizarla aforísticamente, desligada de los factores que en realidad la condiciona[ban]: es decir apartándose de los supuestos culturales de una época específica” (*El Comercio*, 4 de marzo de 1958: 14). Esta afirmación se proyecta con igual fuerza hacia el pasado y el presente, hacia la conservación del patrimonio y la configuración de la ciudad nueva, moderna, que sería el patrimonio del futuro en tanto fuera la respuesta a las preguntas de ese lugar y de ese tiempo: “sin causa no hay efecto; sin fondo no hay forma; sin firmes bases en la realidad no hay arquitectura” (14). Por eso, el arquitecto invitaba a que se conservara intacta la parte central de la ciudad, tal cual se había configurado hasta ese momento, ya que “lo neoclásico [...] no fue capaz de desfigurar el espíritu propio de la ciudad, ni lo que es más importante, romper la estructura urbana como lo [hacían] los altos edificios de tendencia modernista que se ha[bía]n levantado en los últimos años” (14). Los edificios nuevos solo debían ser modernos, de su época, y ubicarse en las zonas norte y sur, configurando la imagen propia y contemporánea de esos sectores que estaban en proceso de crecimiento y urbanización y, por lo tanto, eran espacios propicios para nuevas propuestas que los configurarían para el futuro con un algo peculiar que los haría imagen de su época³⁹⁹.

³⁹⁹ Sin embargo, en 1962 aceptó el encargo para el diseño del Banco de Préstamos (1962-1965).

Con una postura más abierta a los cambios en el centro, pero radical en cuanto a la conservación de los monumentos, Carlos Maldonado Paredes⁴⁰⁰ reconocía que había “ciertos edificios de valor artístico e histórico que deb[ían] mantenerse o restaurarse y de ser posible dejarse de usar (sin ninguna pretendida remodelación) para que qued[aran] en la ciudad como piezas de museo que habl[aran] del pasado arquitectónico, urbanístico y artístico” (*El Comercio*, 27 de mayo de 1958: 16). Sobre la base de este criterio, reclamaba por igual la falsificación de edificios con valor histórico; por ejemplo, la intervención que el Ministerio de Obras Públicas realizaba en el Palacio Presidencial: “edificio colonial en su aspecto pero dotado con ascensores” (16), y el criterio especulativo que primaba para derrocar y construir en el centro histórico; por ejemplo, la demolición de segmentos de antiguos conventos para “convertirlos en mediocres pero productivas casas de renta” (16). Maldonado Paredes incluyó en sus razonamientos el entorno y el paisaje. Para él, una de las ventajas de Quito sobre otras ciudades era la geografía; la topografía había obligado a un juego permanente de alturas y este había potenciado las visuales urbanas y de paisaje. Por eso rechazaba las nuevas edificaciones en altura, que:

por aprovechar al máximo los metros cuadrados de terreno [ocultaban] el paisaje de los nevados, los cerros, las antiguas torres y las cúpulas doradas tras de bloques de oficinas que, individualmente considerados, [podían] ser muy hermosos, pero [...] no ha[bían] sido concebidos como parte del paisaje general de la ciudad (16).

En realidad, los elementos de difusión de los edificios de las constructoras ARQUIN, Edificaciones Ecuatorianas, Mena Atlas, Galo Pazmiño y otros diseñadores-constructores de ese momento presentaron los proyectos en fondos vacíos, sin elementos de entorno. En pocas ocasiones, este fue representado, aunque con fuertes distorsiones de proporción y escala. En el caso de las maquetas, las edificaciones aledañas fueron representadas como cubos, a excepción de las iglesias y la casa de gobierno. Para un público no especializado era difícil —si no imposible— componer mentalmente la totalidad del paisaje transformado por las nuevas piezas. Los edificios, siempre de renta para oficinas y comercio, por sí mismos se enmarcaban en los lineamientos tipológicos y constructivos del International Style norteamericano para ese tipo de función, y su distribución y detalles constructivos buscaban combinar eficiencia y elegancia.

400 Carlos Maldonado Paredes (1927-2018). Arquitecto por la Universidad Central del Ecuador (UCE). Docente de Historia, Teoría y Crítica de la Arquitectura en la UCE. Autor, entre otros libros, de *La arquitectura en el Ecuador: estudio histórico* (1992), *Arquitectura de Quito, una visión histórica* (1993), también, colaborador de la revista *Trama* y otros medios de prensa. Fue uno de los primeros autores en presentar una crítica estructurada sobre las prácticas de la profesión en el país.

Las inquietudes sobre su valor y pertinencia surgieron cuando se marcaron en la realidad de ese territorio, en ese tiempo, en la proyección de cambio en el uso de suelo y en la configuración edilicia y trama urbana que esa tipología debía promover en el entorno. A pesar de la insalubridad, deficiencias estructurales, conflictos de movilidad, condiciones sociales y formas de uso de espacios públicos y privados, el centro era el espacio construido en el que la ciudad *era*, en el que se reconocía, y ni los procesos ni las reflexiones justificaban la intromisión y el cambio. ¿Se temía la evanescencia del Ser⁴⁰¹?

Al llegar el año 1959, el rechazo a la arquitectura moderna, concepto al que la ciudadanía asociaba con las formas que corresponden al International Style en la línea norteamericana de edificios en altura⁴⁰², había madurado, sobre todo, alimentado por los comentarios de desprestigio sobre la propuesta arquitectónica local, los profesionales que la ejecutaban en la capital y la transformación (¿intromisión?, ¿deformación?, ¿alienación?) cultural de la que se los consideraba responsables. Los argumentos, planteados con mayor o menor seriedad, articulaban cuatro ideas: la aplicación de la forma arquitectónica y las técnicas constructivas modernas en el medio local sin ninguna consideración del contexto, es decir, sin tomar en cuenta el entorno construido ni el natural, ni el acceso a materiales, ni la mano de obra ni el *habitus*; la eliminación indiscriminada de construcciones tradicionales para ser reemplazadas por edificios de características formales modernas, invasivos en el centro histórico; la construcción de cáscaras en materiales contemporáneos que repetían elementos tradicionales y que cubrían estructuras de hormigón armado; y, la copia de modelos extranjeros publicados en libros y revistas.

José Alfredo Llerena⁴⁰³ escritor y ensayista respetado en los círculos intelectuales de derecha e izquierda, dio una conferencia sobre Quito en la Sala Capitular de San Agustín, en marzo de 1959, cuando ya era de conocimiento público que la Conferencia había sido suspendida, posiblemente, hasta 1960. En su intervención, señaló que, de mantenerse el ritmo de derrocamientos y nuevas construcciones, pronto “Quito colonial ser[ía] solo cuestión de historia como ha[bía] sucedido con otras urbes de América Latina” (*El Comercio*, 17 de marzo de 1959: 16), ciudades que carecían de conjuntos urbanos amplios y completos en los que se reflejara el origen hispano de esos poblados. Explicó que “no se trata[ba] de propugnar un espíritu afecto a lo viejo o a lo nuevo,

401 Uno de los conflictos era que, al ser la imagen tradicional la que validaba el imaginario y al no haber una nueva que la reemplazara, la transformación del espacio se leía como una transformación impuesta a un algo o un alguien que no existía, a la nada, a nadie. Varios autores (Smith, Harth-Terré, Jones, Navarro, La Orden Miracle, Kohn) habían sembrado la consigna de que lo único que tenía valor era lo colonial. Esto colocaba a la ciudad y a sus habitantes en una posición de orfandad. ¿Luego de la Independencia, qué se había hecho, quién se era? De aquí que la idea de recuperar el afecto de la madre patria fuese impostergable, imprescindible.

402 En ocasiones, hay referencias al estilo alemán.

403 José Alfredo Llerena (1912-1977). Escritor, poeta y ensayista.

como comúnmente se cre[ía], que “no [era] cuestión de temperamento ni de moda”, ya que lo que estaba en juego era la relación de la sociedad con “las épocas de la historia y de la cultura, épocas que se refleja[ba]n en la ciudad” (16) y que alimentaban su presente. Por eso, concluyó que, en Quito, ciudad con siglos de historia hispana y otros de prehispánica, no se podía aceptar que “personas esnobistas sin conciencia de lo histórico destruir[a]n partes esenciales de los templos para sustituirlos con disparates” (16). Llerena no justificaba el derrocamiento para reemplazar con obra nueva ni la falsificación de edificios de estilo colonial; de acuerdo con su criterio, se debía conservar la integridad del centro histórico y dejar las áreas del norte a nuevas expresiones estéticas:

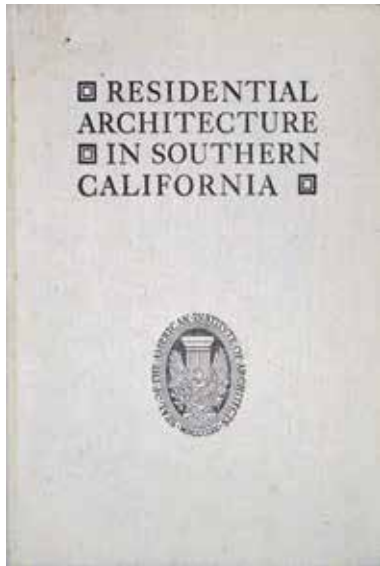
No se entienda por lo dicho como que somos enemigos de la arquitectura moderna: de las calles anchas, de las airoas edificaciones de cemento armado con grandes ventanales, donde una elegancia predominante de masas y un aprovechamiento de la luz que antes no se sospechaba, proporciona a la ciudad una nueva estética. No nos declaramos adversarios de la comodidad interna que nace del funcionalismo de la nueva arquitectura. Más al norte está la nueva ciudad (16).

4.1.2 Propuestas e intervenciones en el norte ¿Una arquitectura moderna de Quito?

Desde la década de los cuarenta, Karl Kohn, Leopoldo Moreno Llor, Gilberto Gatto Sobral, y otros⁴⁰⁴ propusieron que la búsqueda de una arquitectura moderna se diera a partir del rescate de lo hispano y lo local: clima, topografía, materiales y cultura, poniendo como ejemplo la arquitectura de la costa oeste norteamericana, conocida como “Estilo Novohispano” o “Californiano”. Este había sido divulgado, entre otros, en *Mediterranean Domestic Architecture in the United States* (Janson, 1928) y *Residential Architecture in southern California* (Hunter y Reichardt, 1939), libros que, en Quito, se encontraban en la biblioteca de Kohn⁴⁰⁵. En ellos, se veía que ese tipo de arquitectura incluía desde restauraciones hasta composiciones modernas. Además, la variedad de obras y autores coincidía en una cuidada relación entre lo construido y el entorno, desde una actitud contemporánea, racionalista y organicista frente a la función y la estética, lo que permitía un amplio diapason de soluciones formales, constructivas y de distribución. Posiblemente, otros libros y otras experiencias de formación y vida alimentaron la atracción que esta manera de resolver el espacio despertaba.

404 Otros arquitectos activos en Quito en la década de los cuarenta y cincuenta fueron Otto Glas (checo), Giovanni Rotta (italiano), Alfonso Calderón Moreno. Lamentablemente, no dejaron huella escrita en el periodo de estudio sobre el tema que nos convoca.

405 La biblioteca de Kohn es la única que ha sido rescatada y catalogada. Es posible que en otras bibliotecas particulares existían libros o revistas sobre el tema. En las bibliotecas públicas no se encontraron libros ni revistas sobre este particular.

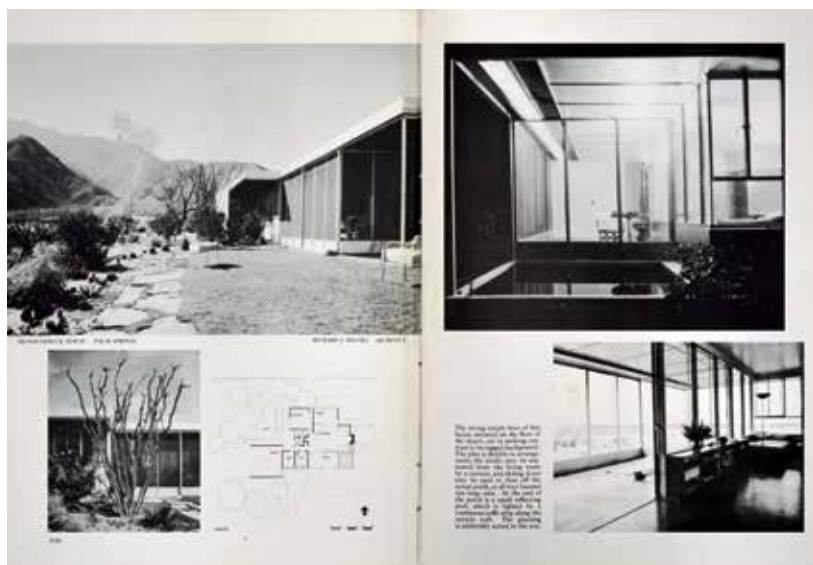
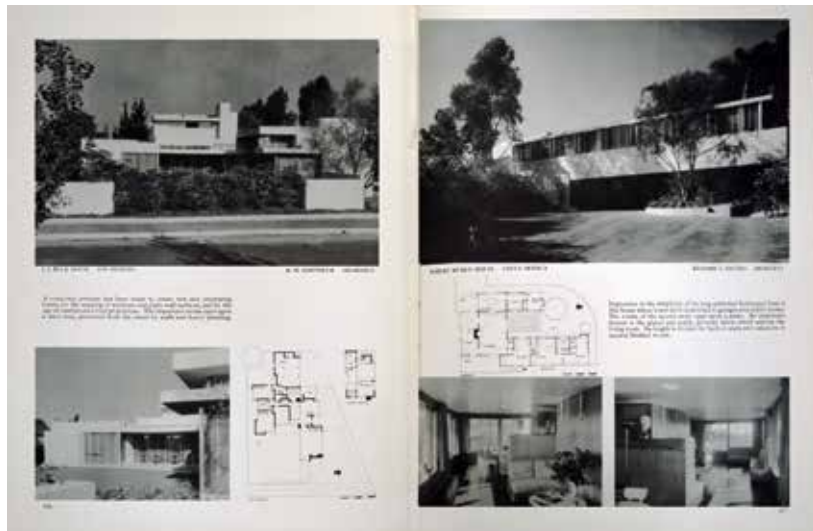


243 *Residential Architecture in southern California* de Hunter y Reichardt, 1939. Fondo Karl Kohn. Laboratorio de Investigación sobre Fondos Documentales del Proyecto de Arquitectura, Diseño y Artes del Ecuador en el Siglo XX. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.



244 Craig Heberton House, Santa Barbara, de George Washington Smith en *Residential Architecture in southern California* de Hunter y Reichardt, 1939. p. 12. Fondo Karl Kohn. Laboratorio de Investigación sobre Fondos Documentales del Proyecto de Arquitectura, Diseño y Artes del Ecuador en el Siglo XX. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

245 J. J. Buck House, Los Angeles, de R. M. Schindler y Albert Ruben House, Santa Monica, de Richard J. Neutra en *Residential Architecture in southern California* de Hunter y Reichardt, 1939. p. 106-107. Fondo Karl Kohn. Laboratorio de investigación sobre fondos documentales del proyecto de arquitectura, diseño y artes del Ecuador en el siglo XX. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.



246 Mensendieck House, Palm Springs, de Richard J. Neutra en *Residential Architecture in southern California* de Hunter y Reichardt, 1939. p. 110. Fondo Karl Kohn. Laboratorio de Investigación sobre Fondos Documentales del Proyecto de Arquitectura, Diseño y Artes del Ecuador en el Siglo XX. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Así, la experiencia de Karl Kohn en Praga, de Gatto Sobral en Montevideo y de Moreno Llor en Londres también contribuyeron a la valoración del espíritu local en la obra moderna, postura alimentada por la atmósfera que había en la ciudad en relación con su configuración y espíritu.

A inicios de la década de los cincuenta, entre las obras modernas que reflejaban esa intención de búsqueda de integración de lo contemporáneo con lo local y el entorno, se puede mencionar el Pabellón de Rectoría (1947-1952) de la Universidad Central, de Gatto Sobral, en cuya implantación predominó la horizontalidad y la adaptación a la topografía, así como la integración de materiales locales vistos en los detalles constructivos. En el edificio, piedra, madera, ladrillo, hormigón y vidrio se articulan en un diálogo original, que no agrede el entorno ni las referencias arquitectónicas de la ciudad. En esta misma línea se inscribió el proyecto para el Quito Tennis Club (1952-1965)⁴⁰⁶, del arquitecto Jaime Dávalos⁴⁰⁷, cuyo impacto formal para el público se haría evidente en la segunda mitad de la década. En este edificio, Dávalos, con una estética distinta, desplazó los volúmenes siguiendo las posibilidades horizontales y verticales que insinuaban las cotas; integró todos los ángulos con sus visuales, brindando “belleza, sencillez y gran sentido funcional de las dependencias proyectadas” (*El Sol*, 20 de febrero de 1952: 10).

Otra obra que llamó la atención en su momento fue la casa de Kohn para su familia. Leonardo Tejada⁴⁰⁸, que escribió sobre ella en 1951, la presentó como un ejemplo del contenido funcional y estético de la vivienda contemporánea, capaz de “orientar el futuro de nuestra cultura arquitectónica” (*El Sol*, 4 de febrero de 1951: 4).

406 Club Campestre Quito Tennis Club. Iniciativa privada. Edificio para el nuevo campus en el que se planificó, además de la casa del club, una urbanización de primera clase. Se otorgó el proyecto por concurso convocado en 1951. Fueron finalistas Jaime Dávalos, los ingenieros Gustavo y Nelson Peñafiel y el arquitecto Kohn Khagan (*El Sol*, 20 de febrero de 1952: 10).

407 Jaime Dávalos Proaño (Quito, 1925). Arquitecto por la Columbia University (1949), especializado en arquitectura y urbanismo en Durhan, New Castle y Dinamarca. Profesor y director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Central del Ecuador (1950-1959), primer decano de la Facultad de Arquitectura de dicha institución (1959), primer presidente del Colegio de Arquitectos (1962-1965).

408 Leonardo Tejada (1908-2005). Pintor por la Escuela de Bellas Artes, colaborador sobre temas de arte y cultura en el diario *El Sol* dirigido por Benjamín Carrión. Cofundador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Iniciador del Instituto Ecuatoriano del Folklore y de los estudios sobre arte popular junto con Olga Fisch, Jaime Andrade, Oswaldo Viteri, Cristina de Muñoz, Oswaldo Muñoz Mariño, Hugo Galarza, Oswaldo Guayasamín, Alfredo Fuentes, Andrés Blomberg, Rolf Blomberg, Napoleón Cisneros, Julia Basante, Luce de Guayasamín, Magdalena Adoum, Ivolina Rosa Carvalho, Elvia de Tejada, Paulo de Carvalho Neto, entre otros. Es singular que la lista permite ver que fue una actividad en la que las parejas de esposos compartían interés.



247 Vista hacia el norte de la Av. América. Al costado izquierdo se observa el edificio administrativo de la Universidad Central del Ecuador. *El Comercio*, Martes 21 de julio de 1959, p. 18.



248 La imagen acompaña al anuncio del fallo del Jurado en el concurso privado para el Quito Tennis; ganador Jaime Dávalos. *El Sol*, Viernes 20 de febrero de 1952, p. 10.



249 Texto de Leonardo Tejada sobre la casa Kohn. Separata cultural. *El Sol*, Domingo 4 de febrero de 1951, p. 4.



250 Cortesía archivo particular Familia Kohn-Schiller.

En ese momento se consideró que “el dinámico equilibrio de las masas exteriores que forma[ban] la fachada con los grandes ventanales, sug[ería] al observador un tipo de arquitectura cuyos servicios da[ban] albergue a necesidades bien definidas de [esa] época” (4), con una disposición racional de los espacios en relación con su función interior y el aprovechamiento del paisaje como entorno y complemento de las estancias. De igual modo que en la obra de Gatto Sobral, la combinación de materiales, elementos, detalles y relaciones era una clara demostración de que “en las fachadas no se vive”⁴⁰⁹ (4); es decir, la apariencia exterior era el resultado de la distribución interior y de las intenciones de uso hacia adentro, de la relación entre el adentro y el afuera mediato y lejano (el paisaje) y del aprovechamiento de la topografía a favor de la composición, distribución y construcción.

Tejada consideraba que esos eran los años en los que se estaba “razonando en la necesidad de que nuestros arquitectos dej[aran] esa visión superficial” (4) de la réplica de formas y composiciones y se aproximaran a la experimentación con los aspectos fundamentales de la nueva arquitectura que, al ser universal, también encontraría en Quito formas de materialización original. Para Tejada, en la arquitectura, al igual que en la pintura, la escultura, la música y las demás artes, era válido buscar los valores estéticos universales y locales con los cuales sintetizar presente y pasado en la historia y en lo popular, ya que “entre las formas plásticas que satisfacen más la condición humana, las formas arquitectónicas están llamadas a cumplir la noble misión del sentido funcional y estético en el vivir social, político y económico de los pueblos” (4). Remarcaba que “el pueblo y la sociedad en la entrañable necesidad de vivir su época” son quienes hacen lo que se suele llamar estilo, “por esto al arquitecto lo consideramos como el vehículo de expresión de estas necesidades que han engendrado el nuevo sentido de la arquitectura funcional o sea la arquitectura viva de los espacios” (4).

De aquí se desprende que la tendencia al manejo de volúmenes horizontales, de modo que jueguen a “asentarse” en topografías irregulares; de aperturas al entorno natural y simbólico, sean ventanas o corredores abiertos; de espacios de “comunidad” para estar y compartir y de soledad para contemplar; de formas abstractas en detalles constructivos y ornamentos, y de materiales del lugar, a criterio de Tejada, era el resultado de lo vernáculo ancestral traducido —o introducido— a lo contemporáneo.

409 “En las fachadas no se vive” es la expresión que usó Tejada en su artículo de prensa; pero Vera Schiller, viuda de Kohn y Guillermo Muriel, pintor, y estudiante de Kohn en la Escuela de Bellas Artes, atribuyeron la misma expresión a Kohn, de lo que se puede inferir que mucho de la reflexión de Tejada retomó criterios de Kohn.

Por otro lado, Karl Kohn señaló que desde su “llegada al Ecuador [le] sedujo la riqueza artística y arquitectónica de la capital. Con suma complacencia [se] enfocó en su estudio y creyó que [podía] renovar [la] realización del pasado en el presente” (*El Comercio*, 26 de febrero de 1950: 7). Es decir, consideraba que una arquitectura moderna local era posible y necesaria. Posible porque la arquitectura existente en Quito daba material para una creación arquitectónica original, sea en el llamado Estilo Neocolonial o en otro más racionalista y sobrio de ornamentos, y porque el lugar era particularmente atractivo y ofrecía múltiples oportunidades. Necesaria porque la vida contemporánea planteaba nuevos retos en general y porque particularmente en Quito era necesario acceder a un sinnúmero de elementos que hacían la vida más higiénica, simple y confortable. Esto significaba aplicar con creatividad, ingenio y estética los conocimientos de la profesión para el exitoso diseño de los espacios, de los mecanismos y de los muebles⁴¹⁰, de manera que fueran funcionales y, por lo tanto, bellos, ya que “todo [tenía] que estar pensado para ser útil”. Ser útil era servir para lo que fue diseñado, pero también ser del lugar y el tiempo.

Con estos antecedentes, la voz que, en los medios de prensa, en la academia y en el gremio, dio mayor impulso a la necesidad de una arquitectura moderna de Quito, o regional, entre 1954 y 1960, fue la de Leopoldo Moreno Loo, que, en el año 1957, apuntó:

Hay muchos profesionales que, a fuerza de dárselas de hombres de hoy y de mentalidades contemporáneas, no han vacilado en transplantar las últimas modalidades de la arquitectura del Brasil, México, Estados Unidos o Europa a nuestro medio sin que haya mediado de antemano el análisis necesario de factores tales como clima, costumbres, técnicas y materiales a disposición (*Últimas Noticias*, 8 de junio de 1957: 2).

Por eso, expresaba su molestia frente a “una cantidad de edificios construidos en Quito que parec[ían] haber sido proyectados para Guayaquil donde, por efectos del clima, sí [tenían] razón de ser los elementos defensivos de [los] que se les ha[bía] dotado” (2). Insistía:

Deseamos para Quito una arquitectura de hoy, hecha por hombres de hoy que aprovechándose de los materiales nuevos y de las nuevas técnicas de construcción, partiendo del hombre —principio y fin de la obra arquitectónica— comprendiendo el medio quiteño,

410 Karl Kohn incluía en sus diseños ingeniosos mecanismos para sustituir aparatos electrónicos de uso común en la construcción norteamericana y europea; por ejemplo, poleas para abrir y cerrar las puertas de garaje y control lumínico, sistemas subterráneos de irrigación activados por una llave central o incineradores de basura. También diseñaba el mobiliario base, de modo que cada lugar respondía a los muebles y estos eran funcionales para el espacio. Tanto mecanismos como muebles estaban enmarcados en lenguajes de diseño que los convertían en articuladores del espacio.

con sus costumbres, con su clima, con su topografía y con su paisaje, hoy como ayer, sin copiar y mirando al pasado para extraer de la colonia la noble tradición de crear qué caracterizó la obra de ese entonces, nos den nuevamente como ayer una arquitectura que, siguiendo los principios universales de la expresión verdadera de la arquitectura de hoy haya sido adaptada a las características REGIONALES de Quito (2).

Este proyecto exigía que el profesional “adapt[ara] [la] forma al medio ambiente que la rodea[ba] haciéndola útil a las necesidades y requerimientos del hombre” que son siempre cambiantes, porque “son productos de su nivel cultural” (2). Al mismo tiempo, los materiales con los que se construían las formas diseñadas eran los que “impon[ían] la técnica y esta su expresión” (2). Así, Moreno Loor explicaba que en la Colonia, el uso de la piedra facilitó los trabajos en arquerías, el adobe reclamó los dinteles de madera para los vanos, la topografía irregular invitó a la aplicación de desniveles con atrios y pretiles, y el clima reclamó el alero amplio y los pórticos (2). Con estos ejemplos, trataba de justificar que la apropiada adaptación de los recursos formales, constructivos, de composición y distribución de la “arquitectura universal” desembocaban en “una modalidad singular que correspond[ía] finalmente al medio y a la época en que act[ua-ban]” (2). Por eso, en el siglo XX, cuando el material que se impuso por sus cualidades técnico-constructivas fue el hormigón, las formas espaciales fueron distintas, pero “la aparición de esta[s] forma[s] no ser[ía] producto de la gimnasia mental más o menos activa de un ‘genio’, sino que ser[ía] la resultante lógica del estado social y cultural” (2). La arquitectura, por tanto, con unas características universales dadas por los materiales y técnicas, se distinguiría por las singularidades locales, que debían ser halladas por los jóvenes arquitectos en su afán de hacer una nueva arquitectura con valor en el medio local y posibilidades de trascendencia internacional.

En el mismo sentido se expresó Ramiro Pérez Martínez, para quien la forma arquitectónica era “una manera de expresión, un vocabulario propio de una época determinada, de una cultura [...] determinada y respond[ía] fielmente a las directrices, a los anhelos [...], a los más encumbrados ideales que anima[ban] y determina[ban] [la] época y cultura (*El Comercio*, 4 de marzo de 1958: 14). Por eso, lamentaba que en el medio se confundiera el estilo con los elementos constructivos y decorativos,

cuando este era “un profenómeno social directamente basado en los supuestos culturales de una época [...] que en arquitectura se manif[estaba] como una sensibilidad específica para concebir el espacio y las relaciones de espacialidad” (14). En el momento de estos enunciados aún se confiaba en que aportarían a la configuración de un marco teórico desde el cual afrontar el reto de convocatoria y selección de los proyectos a construir para la Conferencia. Este llamado no se dio.

En 1958, cuando ya se conocían los proyectos de International Style que se construirían para la Conferencia con apoyo del gobierno, el arquitecto Carlos Ordoñez⁴¹¹ se sumó a los planteamientos de Moreno Loor proponiendo “tener en cuenta la posibilidad de crear soluciones nuevas a base de las antiguas [y] buscar nuestra propia arquitectura moderna como lo han hecho Brasil y otros países” (*El Comercio*, 7 de octubre de 1958: 16-17). Planteaba que hacer arquitectura moderna “no significa[ba] necesariamente [hacer] techos planos, ventanas en ángulo” (16), sino más bien lograr un equilibrio entre funcionalismo y plástica, aprovechando la naturaleza del material y eligiendo elementos cuya forma no ocultara su principio constructivo: “sinceridad en las soluciones; que un edificio tenga la apariencia de lo que realmente es” (16). De aplicarse este principio,

la antigua teja española, el ladrillo vidriado [...] pueden ser empleados de diferente manera; el alero, el balcón en voladizo, el tallado de la madera o de la piedra pueden seguir diseños más avanzados; podemos resucitar los vitrales en color para la arquitectura civil, los patios interiores con pavimento de piedra sillar, los adornos de hierro forjado etc., sin olvidar los dos elementos ya citados: funcionalismo y plástica (17).

Con el seudónimo Omega y siguiendo la misma línea de búsqueda e identificación de una arquitectura local que, en apariencia, debía dilucidarse entre la tradicional y la moderna internacional, se difundió el criterio de que había “una tercera [arquitectura] a la que se [podía] considerar más profunda, más equilibrada, la que en realidad representa[ba] al sprit novo de la arquitectura en nuestro medio” (*El Comercio*, 10 de marzo de 1959: 17). Las características de esa tercera opción eran el predominio de la horizontalidad; en casas residenciales, el reajuste hacia la planta abierta según el concepto organicista, aunque con ciertos rasgos funcionalistas que iban puliéndose con la adaptación al medio;

411 Carlos Ordoñez Guarderas. Arquitecto por la Universidad Central del Ecuador (1954).

la relación interior-exterior, y, en los edificios comerciales, el predominio de lo utilitario, lo esencial. El desconocido autor afirmaba que “esta tendencia e[ra] consecuencia natural del modo de vida y costumbres de nuestro medio [...] patrimonio de la cultura occidental y que [la ciudad] [había] procurado o [procuraba] asimilar” (17).

En el fondo, esta búsqueda era una crítica a la homogeneización cultural, a la visión de la arquitectura como una creación autónoma, desconectada del contexto específico. Era concebir a la arquitectura moderna no como estilo sino como forma de pensamiento que exigía una apropiación crítica de elementos compositivos que buscaban la singularidad en la unidad.

En este sentido se había expresado ya en 1955, Leopoldo Moreno Loo con la intención de abrir paso a una arquitectura de su presente y de su medio; proponía que se aplicaran en Quito algunas de las acciones realizadas en Río de Janeiro, empezando por motivar a la empresa privada para que “sacudiéndose de la pereza emple[ara] el dinero en obras productivas y beneficiosas” (*El Comercio*, 9 de agosto de 1955: 12). Para esto recomendaba que el Municipio “dej[ara] en libertad a los nuevos arquitectos para que proyect[aran] sus obras de acuerdo con la realidad imperante dejando a un lado el llamado estilo colonial quiteño⁴¹² que no [tenía] razón de ser en estos tiempos” (12), ya que a su criterio “el respeto a un estilo arquitectónico [...] [era] lograr su transformación, su interpretación de acuerdo al clima, los materiales, las características topográficas y las actuales y futuras condiciones sociales” (13). Sin embargo, su postura no tuvo acogida, la presión social llevó a que el Municipio en varias ocasiones desistiera de auspiciar obras modernas en el centro, sin que existiera prohibición para propuestas modernas en los sectores norte ni sur.

Cuando en 1954 se supo que Quito sería sede de la Conferencia, las ideas de adecuaciones y nuevas construcciones se enfocaron en el centro colonial y administrativo, y en el norte moderno, comercial y residencial, “para hermostrar a la ciudad y presentarla límpida, luminosa y rozagante ante los ojos escrutadores de los delegados” (*Andes*, Vol. 2., 1954: 5). Entre realidad y utopía se imaginaba

412 “Estilo Colonial Quiteño” es el nombre que se aplicó a la arquitectura neocolonial que se hacía en la ciudad y que recogía elementos ornamentales y formas volumétricas que se consideraban características de Quito, como los patios con pila de piedra, los techos con teja, los balcones, entre otros.

una ciudad de jardines colgantes, con avenidas de cien metros y más de anchura, con palmeras traídas de Esmeralda, pinos de Monterrey de los que est[aba] aclimatando en el país el doctor Misael Acosta Solís, acacias de Arabia, cerezos del Japón, fuentes luminosas como la de la Avenida del Ejército, edificios de diez y doce pisos simétricos y lisos como una caja de fósforos, puentes levadizos y funiculares (5).

La dinámica de la ciudad había construido una memoria que identificaba al norte como el progreso, representado por elementos urbanos como la pista aérea (1921), el estadio municipal (1951), el hipódromo (1952), los clubes privados⁴¹³, las fincas de recreo de la burguesía, las embajadas, las universidades, las nuevas lotizaciones. El proyecto de urbanización de la zona de Ñaquito⁴¹⁴, conocida como La Carolina, incrementaba esa proyección. Se percibía que “por doquier surg[ían] monumentales palacios, elegantes chalets y modestas casas de arquitectura ágil [...] unidos el dinero y la técnica, en cadena infinita hacen, edifican, forman” (Mera, en *Andes*, Vol. 2., 1954: 16). Así, el valor y uso del suelo y las condiciones geográficas favorecieron el crecimiento de una ciudad de nueva factura, moderna, enmarcada en la lógica del crecimiento urbano que las élites imponían a partir de inversiones de capital privado.

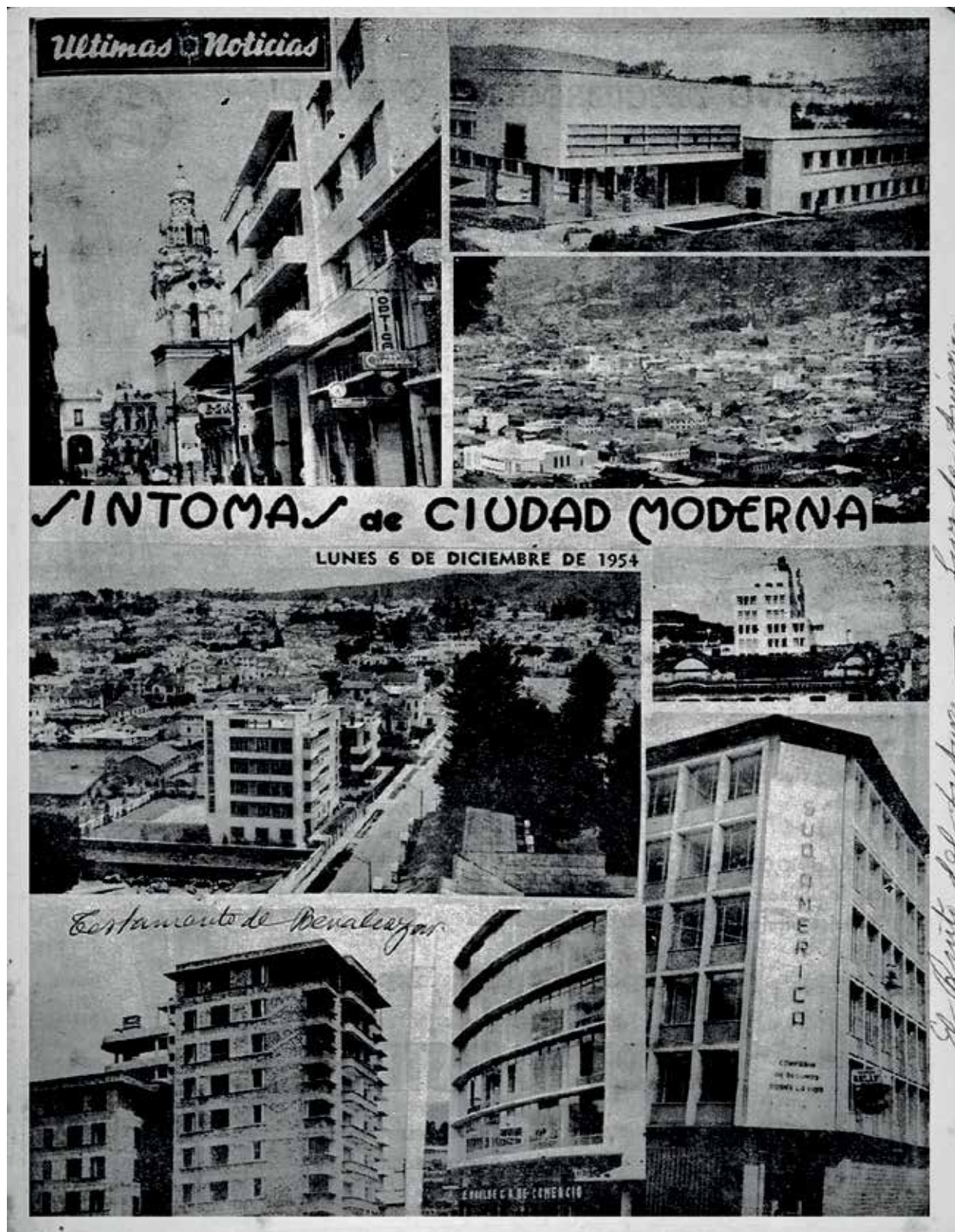
En general, se esperaba que la ciudad se desarrollara; es decir que alcanzara niveles óptimos de higiene, orden, movilidad, áreas verdes, actividades de recreo, salud, salubridad y posibilidades de trabajo, “factores que determinan [el] mejoramiento físico, económico y social de una localidad en forma continuada y comprensiva” (Arcos, en *El Comercio*, 13 de septiembre de 1954: 8) y que ese estado se reflejara de una u otra forma en el espacio urbano, técnicamente organizado “mediante procedimientos de acopio de datos, investigación y efectuación, todo lo cual conduce a fines objetivos de mejoramiento presente y [...] futuro”, que garantizaran que los proyectos no sean “simples pareceres” (8). En específico, quienes veían en la expansión urbana y en la construcción actividades económicas rentables preveían que “el crecimiento de la población, el progresivo aumento de los negocios, la satisfacción de necesidades imperiosas para poderosas instituciones de la capital, determinar[ía] la edificación de locales modernos que embellecer[ían] a Quito” (*Últimas Noticias*, 6 de enero de 1954: 4).

413 El Quito Tennis y Golf Club tuvo su primer local en el actual barrio de La Floresta y luego, en su “nuevo y moderno local”, en la urbanización Quito Tennis.

414 La urbanización de Ñaquito, con dos millones de metros cuadrados, fue el mayor proyecto de ese tipo en la ciudad. El Concejo Municipal, dueño de los terrenos, concesionó la operación a León Erdstein, judío-alemán, industrial y comerciante que se dedicó entre otras actividades a la compra, lotización y venta de tierras en la zona norte, formando urbanizaciones de primera y segunda clase.

El 6 de diciembre de 1954, con motivo del aniversario 420 de fundación española de la ciudad, el editor del vespertino *Últimas Noticias*, al evaluar las construcciones realizadas durante la primera mitad del siglo, concluyó que estas eran de inferior calidad y monumentalidad a las levantadas durante la época colonial y que la iniciativa privada y municipal había producido una ciudad “carente de audacia, de sentido del futuro, de renovación” (*Últimas Noticias*, 6 de diciembre de 1954: 4). Para salir de esta circunstancia, señalaba que “hac[ía] falta una acción empeñosa, una decisión firme, una orientación hacia lo moderno” (4), situación que veía posible porque percibía “diseminados ‘síntomas de ciudad moderna’”, edificios que, a su criterio, eran ejemplo de que “se constru[ía] con otro espíritu, se [pensaba] en otros temas y perspectivas arquitectónicas y urbanísticas” (4). Estos “síntomas” eran el Pasaje Amador (1954), el hotel Humboldt (1954) y el edificio de Sudamericana de Seguros (1953), en el centro, y la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central del Ecuador (1955), los edificios Hermanos Baca (1954-1956), de la Torre (1954) y Unión Católica, conocido como La Unión, (1953), en el norte, cuyas imágenes ilustraban el texto. A partir de la morfología de estos “síntomas”, el autor consideraba que era posible “suponer que para el año 1959, para el compromiso internacional, la transformación habr[ía] adquirido parecidos perfiles que dar[ían] a la ciudad una apariencia de modernidad” (4). Para esto, conminaba a las autoridades a auspiciar y facilitar “la iniciativa privada para construir, sugiriendo las leyes que no ten[íamos]” (4) y sin las cuales era difícil que se diera un cambio. Las leyes a las que se refería eran de carácter normativo de construcción que, como ya se explicó, estaban en proceso de elaboración o aprobación debido a los constantes cambios del Plan Regulador. Sin embargo, también se requerían leyes de licitaciones, ejercicio profesional, propiedad horizontal, regulación de importación de materiales, entre otras urgentes.

Sus expresiones tenían asidero en hechos cotidianos del movimiento constructivo en Quito, que se orientaba al mercado inmobiliario, cuya meta eran las edificaciones en altura más o menos similares entre sí y más o menos parecidas, a las que se consideraban formalmente modernas. En estricto sentido, era una vulgarización del término “moderno”, que en buena parte puso en evidencia el rechazo de los intelectuales y de la ciudadanía a ese tipo de construcciones.



251 En la grafica de izquierda a derecha: Pasaje Amador, Facultad de Jurisprudencia, edificio Torres, La Previsora-centro, Edificio Hermanos Baca, Edificio La Unión Católica y Edificio Sudamérica. *Últimas Noticias*, Lunes 6 de diciembre de 1954, p. sp.

Los primeros desde una postura que intentaba ser crítica desde la defensa de la tradición y la identidad hispana y los segundos por carecer de códigos de interpretación y no sentir ni percibir que esa fuera una arquitectura de “su tiempo”, entre otras cosas porque “sus” necesidades vitales no eran parte del discurso que reivindicaba lo moderno. Este estado de cosas revela que los intentos por socializar y posicionar la imagen del profesional, de la profesión y de los objetos con los que esta práctica profesional incidía en el entorno aún no calaban ni en los gobernantes ni en las clases alta y media-alta que eran potenciales clientes.

Atribuir al norte la vocación para el crecimiento moderno fue la tónica desde la socialización del Plan Regulador, por lo que se le aplicaron los epítetos que el Plan asignaba a la totalidad de la zona: “moderna”, “elegante”, “luminosa”. Los barrios se presentaron como células sociales con intereses comunes que apuntaban al desarrollo, por lo que albergarían “la construcción de modernos edificios para fines de vivienda, comercio e industria señalan[do] un nuevo derrotero dentro de los adelantos urbanísticos. Significa[ban] el afán constante por el progreso” (Narváez, 1954: 9-30).

En el caso de Quito, se aplicó lo que Sigfrid Gedion afirmaba en relación con su tiempo:

Estamos todavía en el periodo de formación de una nueva tradición, todavía en sus comienzos. [...] hay una palabra cuyo uso deberíamos evitar para describir la arquitectura contemporánea: “estilo”. En el momento en que encerramos la arquitectura dentro de la idea de “estilo”, abrimos la puerta a un enfoque formalista. El movimiento contemporáneo no es un “estilo” en el sentido decimonónico de descripción de la forma; es un enfoque de la vida que dormita inconscientemente dentro de todos nosotros. / En arquitectura, la palabra estilo se ha combinado a menudo con el epíteto internacional [...] la expresión “estilo internacional” pronto se tornó perjudicial, al implicar algo suspendido en el aire, sin raíces en ninguna parte: una arquitectura de cartón. La arquitectura contemporánea entiende que su principal tarea es la interpretación de un modo de vida que sea válido para nuestra época ([1941] 2009: 17-18).

En Quito, el eco de esas afirmaciones se escuchaba y enunciaba. Posiblemente pocos leyeron a Gedion, ninguno hizo referencia a él, pero su sensibilidad intuyó esas repuestas a las inquietudes concretas de su tiempo. En la ciudad había pocos libros sobre arquitectura, pocos profesionales con un bagaje cultural fuerte y actual, pero sin duda muchos con sensibilidad ante la realidad de su tiempo y el lugar en el que habitaban, conscientes de que el camino para cambiar su mundo era complicado por las condiciones que como sociedad afrontaban hacia adentro y hacia fuera: pobre, analfabeta, con discriminaciones marcadas en el trato, tercer mundo, con poco o ningún acceso a lo que en el primer mundo era básico. Lo moderno, en lo cotidiano, en la administración, en las manifestaciones de la cultura, “se impuso como parte de una política deliberada para conducir a la modernización” (Gorelik, 2003: 13), entendida como objetos y usos, desconectada del pensamiento. Ese fue el origen de las incongruencias. Al no haber una racionalidad moderna que interiorizara, asumiera y ajustara las transformaciones del medio, solo había forma, exterioridad, elemento visible a mostrar. Cosas del parecer y no del ser.

En el caso de Quito, al ser la imagen de ciudad moderna una imposición desde la hegemonía de las élites, “los actores sociales forma[ron] y [se] forma[ron] simultáneamente por los tipos del discurso ideológico hegemónico que compet[ía] con las creencias y prácticas no-hegemónicas” (Fine-Dare, 1991: 7). Estas creencias y prácticas no hegemónicas llevaron a que en un mismo territorio convivieran realidades modernas y no modernas, modernidades distintas (Larrain, 2004), variadas formas de mixturas, posibles solo en contextos específicos en los que lo genérico de la modernidad occidental no pudo aplicarse a rajatabla, ya que las singularidades encontraron formas de supervivencia que modificaron el elemento homogeneizador (Nouss, 1995; Berman, 1997; García Canclini, 1999; Larrain, 2004). Desde otro tiempo y otro coyuntura, Walter Benjamin (2008 [1939]: 309) se preguntaba “¿qué valor tiene toda la cultura cuando la experiencia no nos conecta con ella?”; de igual modo, se puede preguntar ¿qué valor tiene la modernidad cuando la experiencia no nos conecta con ella?, ¿qué valor tiene la arquitectura cuando el lenguaje no nos conecta con ella?

4.2. Espacios de difusión sobre temas de arquitectura en Quito

Los espacios de difusión de temas vinculados a la arquitectura de la ciudad entre 1954 y 1960 fueron pocos y desarticulados. La circulación de las ideas sobre arquitectura se dio en publicaciones (periódicos y revistas), al interior de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Central y en la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de Pichincha (actividad gremial y publicaciones). De los dos últimos espacios se toma como fuente las actas de las tesis de grado y las comunicaciones gremiales. Se considera importante tener un acercamiento a estos espacios de circulación de ideas que dan testimonio del estado de la cultura arquitectónica en la coyuntura del evento adecentamiento de la ciudad con miras a ser sede de la Conferencia y que, al mismo tiempo, en su momento fueron quienes difundieron las ideas que configuraron la práctica profesional, la agremiación y la formación. En este sentido, son intentos de participación en el espacio público como esfera en la que se da la dinámica de las sociedades en su construcción de identidad y memoria, que tiene como meta la excelencia de lo humano

ninguna actividad puede pasar a ser excelente si el mundo no le proporciona un espacio adecuado para su ejercicio. Ni la educación, ni la ingeniosidad, ni el talento pueden reemplazar a los elementos constitutivos de la esfera pública, que la hacen lugar propicio para la excelencia humana (Arendt, 2009: 59).

En este caso, la excelencia vinculada al hacer de la arquitectura como conformadora de los espacios de la existencia sean estos públicos o privados.

4.2.1 Las publicaciones

Desde el punto de vista del alcance de difusión, las publicaciones son las de mayor peso y posibilidades interpretativas por su propia condición, ya que el aspecto visual y gráfico colaboró en la diseminación del lenguaje moderno como mediador entre lo universal y lo local y entre el profesional y el público. La industria gráfica de esos años, como se aprecia en muchas de las ilustraciones de este texto, no alcanzaba aún un alto nivel de calidad en la reproducción de imágenes; las nacionales se hacían a partir de fotografías y luego de placas que se reutilizaban;

las internacionales eran resultado de la reimpresión a partir de material impreso que se volvía a fotografiar para generar las placas de impresión. Este factor es de significación ya que ni el público medio ni el especializado podían contemplar imágenes de alta calidad que estimularan su apreciación y aportasen a la difusión del lenguaje moderno. A nivel textual, las ilustraciones iban acompañadas de escuetos pies de página en los que se utilizaban pocos adjetivos que dejaban una idea pobre sobre el tema.

En los años anteriores a 1954, no existía una publicación local especializada⁴¹⁵. En los medios de prensa⁴¹⁶, ocasionalmente se imprimían notas sobre construcciones que se proyectaban o estaban en curso, y descripciones y comentarios sobre edificaciones específicas por coyunturas de costo, servicio o reconocimiento del premio Ornato⁴¹⁷. De vez en cuando, en el *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales* de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, se divulgaba algún texto sobre el tema⁴¹⁸. Anualmente, la Escuela de Arquitectura de Quito exponía los trabajos de los estudiantes, pero no ha quedado evidencia de algún producto que guarde reflexiones sobre el contenido de esas exposiciones, la profesión o el medio. Los docentes, ingenieros y arquitectos —con obra construida y ejercicio profesional en los ámbitos público y privado— no registran publicaciones⁴¹⁹. Las tesis de grado se concentraban en soluciones técnico-constructivas más cercanas a la ingeniería, más que en la reflexión y el diseño. Esto apunta a que no se reconocía a la arquitectura, y menos a la contemporánea de ese tiempo, como una de las áreas de producción ni intelectual, ni cultural ni científica.

415 Se han encontrado números de revistas gremiales que no lograron consolidarse y cuyos rastros se han perdido, por ejemplo, la revista de la Asociación Escuela de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de Guayaquil (1942), o la revista de la Sociedad de arquitectos del Ecuador (1918)

416 *El Telégrafo* (1884, Guayaquil), *El Comercio* (1906), *Últimas Noticias* (1938), *El Sol* (1950-1954).

417 Reconocimiento que existe en Quito desde 1913.

418 El boletín fue publicado desde 1947, para difundir los aportes científicos de las secciones de ciencias jurídicas y sociales, filosóficas y de la educación, literatura y bellas artes, histórico-geográficas, biológicas y exactas. La última incluía a la ingeniería. En los boletines 33-34 y 36-37, ambos de 1950, se registran tres publicaciones de J. A Homs sobre arquitectura y urbanismo. Entre 1954 y 1960, se publicaron 32 números, del 59 al 92. No registran temas de arquitectura, pero sí de ingeniería vinculados a la construcción (hormigones, sismometría, entre otros).

419 Hubo dos excepciones: 1) Karl Kohn, que publicó textos cortos, posiblemente continuando con la práctica de la publicación de obra que el estudio Kohn Architects tenía en Praga hasta 1938; y 2) Giovanni Rotta, ingeniero-arquitecto cuya práctica en Italia también explica la necesidad de difundir sus ideas en medios impresos.

A mediados de la década de los cincuenta, la coyuntura de la preparación de la ciudad para la Conferencia y la voluntad de adecentar la ciudad, convocaron a reflexionar sobre la profesión desde una perspectiva moldeada por la importancia del evento, la premura del tiempo y la posibilidad de inversión. Esto provocó que se difundieran en medios escritos (periódicos y revistas) notas en las que se explicaba a la ciudadanía qué era la arquitectura, qué la diferenciaba y qué la vinculaba con la ingeniería y las artes; cuál era el rol del arquitecto; cuál su aporte a la sociedad; por qué los ciudadanos requerían los servicios del arquitecto, entre otras cuestiones propias de la búsqueda de definiciones, junto a las imágenes de algunas construcciones internacionales más o menos contemporáneas y alguna reimpresión de escritos de revistas de difusión.

En esta investigación se detectaron cinco medios impresos que, en mayor o menor grado, aportaron a la difusión de criterios y conceptos sobre la profesión y sus alcances entre 1954 y 1960. De ellas, solo una es de carácter especializado-gremial.

Las primeras de estas publicaciones aparecieron en febrero de 1955. Una fue la sección semanal “Arquitectura y urbanismo”⁴²⁰ en *El Comercio* y otra la sección semanal “Nuestros barrios” en *Últimas Noticias*⁴²¹. La sección de *El Comercio* se presentó como respuesta a “la necesidad impostergable de prepararse para representar con decoro al país durante las sesiones de la próxima Conferencia Panamericana” y esperaba convertirse en un “centro de exposición de temas urbanísticos, en una tribuna abierta para plantear con claridad las necesidades que Quito deb[ía] satisfacer en el campo de sus nuevas construcciones y de su embellecimiento” (*El Comercio*, 25 de enero de 1955: 3). Era una sección orientada a un público de clase media y alta, cuyas residencias también fueron publicadas por el medio.

420 Publicada cada martes a partir del 5 de febrero de 1955.

421 El diario *El Comercio* fue fundado por los hermanos Carlos y César Mantilla Jácome en 1906. Desde sus inicios, tuvo alcance nacional y el mayor nivel de influencia en la Sierra. En distintas ocasiones, ambos hermanos fueron miembros del Concejo Municipal. En 1938, Carlos Mantilla, fundó el vespertino *Últimas Noticias*. En 1940 inició con Radio Quito. También, incursionaron juntos en el manejo de cines en Quito, línea que quedó a cargo de César Mantilla. Otros campos de acción fueron la lotización y urbanización, los transportes, las inversiones financieras. Llegaron a convertirse en uno de los grupos financieros más importantes del país. Carlos Mantilla fue tesorero del Ferrocarril al Curaray en 1914, miembro de la Junta de Embellecimiento de Quito en 1927 y 1928, vocal del directorio del Banco Central, miembro de la Junta Patriótica Nacional y de la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores, vicepresidente del primer Congreso Panamericano de Periodistas reunido en Washington. Ambos recibieron varias distinciones nacionales y municipales.



252 Portada de la primera publicación de la sección Arquitectura y Urbanismo. De izquierda a derecha: edificio Guerrero Mora, Casa Tobar Donoso and edificio Carlos Mercado. Constructor: ARQUIN. *El Comercio*, Martes 1 de febrero de 1955, p. 18.

Durante el periodo de estudio, la línea editorial se mostró neutra y objetiva, presentando un mosaico de autores y puntos de vista, aunque la mayoría intervino por invitación y, en casos que podían incomodar los intereses de los cercanos al periódico⁴²², se limitó a reproducir los comunicados. En cambio, la sección “Nuestros Barrios” se orientó a un público de clase media baja y baja, de perfil popular, y puso esmero en difundir las necesidades de los barrios populares sin descuidar los avances de las zonas pudientes. Se anunció como un interlocutor de los vecinos ante la municipalidad y otras autoridades. Vale recalcar que los dos medios pertenecían a la familia Mantilla, vinculada a la administración de la ciudad en el Concejo Municipal y con inversiones en distintas áreas productivas y de renta, lo que permite identificar los intereses políticos y económicos que defendían desde las publicaciones.

En enero del mismo año, la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de Pichincha (SIAP) sacó el primer número de la revista *SIAP*, publicación trimestral que solo tuvo catorce números⁴²³ hasta 1962, cuando desapareció⁴²⁴. Durante sus años de existencia, el director-administrador siempre fue un arquitecto; primero,

422 Entre las familias cercanas a los dueños de *El Comercio*, en esos años están los Acosta-Soberon, Acosta-Velasco, Enríquez, Fernández Madrid, Heredia, Isaías, Jijón, Lasso, León Larrea, Pinto, Plaza, Ponce, Zaldumbide, Heredia-Bustamante, entre otras representantes de la alta burguesía de la ciudad.

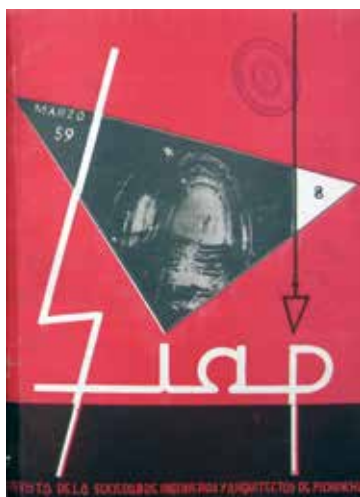
423 Colaboraron con escritos sobre arquitectura Carlos Maldonado, Carlos Ordoñez, Oswaldo Muñoz Mariño, Sixto Durán Ballén, Leopoldo Moreno Loo, Gonzalo Sevilla Naranjo, Mario Arias, Gilberto Gatto Sobral, Lenin Oña, Carlos Larrea Naranjo, Gustavo Gándara, Mario Benalcázar, señora de la Torre y Olga Fisch. De 92 artículos publicados, solo 32 versaron sobre arquitectura y urbanismo.

424 Posiblemente por la creación del Colegio de Arquitectos en 1962 y la consecuente separación de la SIAP.

Sixto Durán Ballén ocupó el cargo (enero de 1955-septiembre de 1956; números del uno al cinco) y le sucedieron Miguel Iturralde (1957), Jaime Dávalos (1958), Agustín Patiño (1959), Carlos Maldonado Paredes (1960) y Fernando Beneras (1960-1962). Esta revista se presentó como un espacio de difusión y de lucha gremial para “buscar soluciones a los graves problemas que compromet[ía]n el justo desempeño de las profesiones de ingenieros y arquitectos⁴²⁵” (SIAP N°1, enero, 1955: 14), como “mensajera de la técnica ecuatoriana” (21), consejo oportuno para los estadistas y políticos sobre los procesos de construcción de las obras de trascendencia nacional y, por último, como retribución, “atrasado deber”, a los aportes que llegaban desde el exterior en publicaciones similares. En cuanto al contenido, en números generales hubo equilibrio entre temas de arquitectura e ingeniería; sin embargo, en los números que se publicaron con posterioridad a 1975, los artículos de ingeniería tuvieron mayor presencia. Los artículos sobre arquitectura fueron descriptivos, sobre obra planificada o en construcción, y se acogieron a una línea editorial que presentó la arquitectura como técnica aplicada, subordinada a la ingeniería y enmarcada en la estética del International Style. Algunos de los artículos fueron reimpresos en *El Comercio* por considerarlos de valía.

En la revista aparecieron 44 edificios de los cuales solo 11 estuvieron acompañados por un artículo, los demás eran imagen publicitaria de las constructoras o de los proveedores de insumos y materiales que financiaron la impresión. Durante los años de administración de Durán Ballén, Iturralde y Dávalos, se publicaron artículos en los que se defendía la arquitectura moderna de International Style y los proyectos de Durán Ballén como profesional y como Ministro de Obras Públicas. En las administraciones de Agustín Patiño y Carlos Maldonado Paredes, la postura fue crítica ante la obra moderna construida en la ciudad al tiempo que cuestionaba la ausencia de criterios sobre pertinencia cultural, formal y conceptual y reclamaba la poca participación que el gremio tenía en las construcciones patrocinadas por el gobierno, así como la falta de concursos y licitaciones que, amparados en leyes nacionales, garantizaran el ejercicio de la arquitectura desde condiciones de legitimidad (formación profesional), igualdad de oportunidades (concursos y licitaciones) y protección y respeto al capital humano nacional.

425 Esto último debido a que el gremio de ingenieros y arquitectos, a falta de una ley de ejercicio profesional específica, sentía amenazados sus intereses por parte de quienes ejercían sin título, de quienes contrataban esos servicios y de quienes no daban paso a que se estableciera la ley (SIAP N°1, 1954: 14).



253 Portadas de la revista SIAP. Enero-1955 a febrero-1960. El diseño de la portada es del entonces estudiante de arquitectura Mario Arias. En las portadas: Tanques de agua de El Placer, Edificio SIAP (no construido), Puente sobre el río Quevedo, Edificio terminal de Aeropuerto de Quito, Gran canal del Pisque, Carretera Quito-Santo Domingo, Edificio Matriz Caja del Seguro, túnel para el río Machángara y Palacio Legislativo. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

En 1955, apareció la revista *Andes*, publicada por la Sociedad de Industriales, que se ocupó de socializar algunos temas de arquitectura con más prolijidad que las publicaciones ya mencionadas, pero, por su perfil, puso énfasis en las estructuras industriales y en el potencial que la construcción y la arquitectura tenían como base espacial para el desarrollo del ramo. Fue proclive a poner en valor obras que el gobierno central rechazaba, como el proyecto de la Casa de la Cultura, o iniciativas que el medio no reconocía, como el de las casas unifamiliares de la firma Pavisich-Bermeo, de inversión extranjera. En los artículos que hacían referencia a obra construida o propuesta fue permanente la lectura cruzada de valores formales, económicos, productivos y de proyección a futuro para apuntalar la industria de la construcción. También fue plataforma para la difusión de propaganda de constructoras y proveedores de materiales e insumos.

Por último, vale mencionar la revista *La Calle* (1957-1974), vinculada a grupos de centro-derecha y de claro perfil político, que publicó sobre las edificaciones auspiciadas por el gobierno de Camilo Ponce Enríquez para la Conferencia y el concurso para el Palacio Municipal (Carlos Andrade Marín Vaca), casos puntuales en los que la oposición y crítica fueron la norma. La revista expresaba su rechazo a formas modernas en la ciudad reconocida por su espíritu colonial-quiteño y consideraba que quienes pregonaaban la eliminación de lo colonial eran ajenos a la ciudad y al país; es decir, ajenos a la cultura e identidad tradicional hispana que consideraban propia.

Estos cinco medios fueron el espacio de debate que modeló la imagen que en ese entonces se tuvo de la profesión en general y de la arquitectura moderna en específico. De aquí que la configuración de definiciones se reconfigurara a partir de un mosaico de expresiones y autores que en su momento intentaban aproximarse a conceptos, en su intento de posicionar la actividad profesional, la formación académica y la legislación.



254 Portadas de la revista *Andes*. Septiembre-1954 a diciembre-1960. En las portadas: Fábrica La Unión, Hotel Humboldt y La Previsora, Edificio la Unión, Compañía Ecuatoriana de Maltas y Cervezas, casas económicas Pavisich-Bermeo, vías y planta productora de asfalto SIMAR, Fabrica de tejidos Cotocollao, Fábrica Laconia, Industria harinera. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

4.2.1.1. Lo que se leyó en las publicaciones sobre la profesión de la arquitectura y el arquitecto entre 1954-1960

A inicios de 1954, en la edición del primer domingo del año, en el editorial titulado “Urbanismo y construcciones”, se presentó una evaluación de las construcciones del año 1953, a las que se clasificó como “[las] más interesante[s] registrad[as] en Quito, en materia de construcciones [con el mayor] volumen de inversiones y [...] número de nuevos edificios [por lo que era] el mayor en la historia de la ciudad” (*Últimas Noticias*, 6 de enero de 1954: 4). En ese escrito se hizo presente la voluntad de posicionar la arquitectura, como una actividad que sintetizaba técnica y arte con un alto contenido humano, “una ciencia especializada, que requ[ería] de múltiples conocimientos [y que] el dominio de su técnica entraña[ba] problemas estéticos, urbanísticos, sociológicos, psicológicos, funcionales, climát[i]cos, etc.” (4). Explicaba que el profesional aplicaba estos conocimientos en el diseño de edificios para diferentes necesidades: vivienda, comercio, salud, educación, etc.; sin embargo, se decía que el desconocimiento y bajo dominio de la complejidad de esos temas y de los específicos de la profesión eran algunas de las causas de la mala calidad en el diseño y adaptación al medio de las construcciones en la ciudad.

Un año más tarde, en enero de 1955, y en una reflexión que en los sustancial coincide con la de *Últimas Noticias*, el editorial del primer número de la revista *SIAP* indicaba que se esperaba que esta situación cambiara sobre todo por la inserción en el mercado laboral de los profesionales formados en la joven Escuela de Arquitectura, quienes con conocimientos específicos lograrían “la imposición de la técnica sobre el empirismo” (*SIAP* N°1, 1955: 14), la transformación de la ciudad y la mejora de los espacios del habitar. También, se consideraba que la condición de la ciudad como sede de la Conferencia era un contexto propicio para desarrollar un ejercicio profesional que superara las limitaciones del pasado y abonara positivamente al embellecimiento de la capital.

En los mismos mes y año, con la intención de poner en valor el papel del arquitecto en la configuración urbana, en la revista *Andes* se difundió el acta final del congreso de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), celebrado en Atenas, en mayo de 1954. Según ese documento, el arquitecto además de “crear y animar los lugares en los cuales actúa y vive el hombre” (*Andes* 3, enero de 1955: 24),

expresa las aspiraciones y satisface las necesidades de su época, por lo que conoce y comprende el medio humano, social y económico. El documento explicaba que la obra de arquitectura se inserta en un conjunto del que pasa a ser parte, por lo que arquitectura y urbanismo son disciplinas complementarias (24). Por esta condición de permanente acción en el espacio urbano, en el espacio de la vida, era necesario que la sociedad reconociera el rol del arquitecto a través de una legislación que regulara las relaciones entre los diferentes componentes del ejercicio profesional (concursos, licitaciones, pénsum, licencias, homologaciones) y entre el arquitecto, la sociedad, sus clientes y sus pares. Estos enunciados llamaban a buscar en el entorno local los asideros políticos y jurídicos que permitieran que las recomendaciones del congreso fueran aplicadas en la realidad nacional. En esto coincidían las intenciones tanto de la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos como de la Sociedad de Industriales. Se esperaba que difundir las resoluciones de las agremiaciones internacionales de la profesión diera valor a la institucionalización gremial nacional a diversas escalas y al peso que estas podían llegar a tener en la legislación y organización del Estado por el reconocimiento de la vinculación entre la planificación nacional y la configuración del territorio en el que se ejecutaba esa planificación. Es importante, que en este contexto, la designación de Sixto Durán Ballén como Ministro de Obras Públicas en agosto de 1956 se leyó como la conquista de una de estas aspiraciones, hasta que fue evidente (1958) que solo algunos profesionales se beneficiaban de las propuestas gubernamentales, lo que dio paso a un alejamiento entre los gremios y el ministro.

Por otro lado, para diciembre de 1955, desde el medio de difusión gremial, Gilberto Gatto Sobral sobre la misión del arquitecto y del urbanista, explicó que arquitectura y urbanismo eran ramas artísticas y científicas que guiaban el desarrollo físico del medio ambiente en que vivía y evolucionaba el hombre⁴²⁶ (SIAP N°3, 1955: 47); por eso, a partir de un estudio intenso, el arquitecto “se disciplina y trabaja largamente en el ejercicio de la composición” (49) que aúna orden, proporción, armonía, ritmo, función y estética “para el planteamiento y resolución de cada uno de los problemas de la vivencia constructiva humana” (49) desde criterios de economía, función y arte, anclados a fuertes principios de humanismo. Por estas razones, Gatto Sobral reflexionaba que la especificidad de cada caso hacía que “[fuera] imposible determinar resultantes de formas o procedimientos,

426 Gatto Sobral para explicar la fuerza y libertad de la acción creadora cita a Carrel: “si tratamos de prohibir a nuestro espíritu la búsqueda de lo imposible y de lo inconcebible, no lo lograremos [...] solo la imaginación creadora puede inspirarnos las conjeturas y los sueños de que nacerán los planes para las construcciones futuras” (Gatto Sobral, 1955: 48).

mediante manuales [que no ayudan] a la permanente evolución de nuevas obras de arquitectura [ya que e]stas surgen del arte y este es producto de genio y de pasión creadora” (50). Estas condiciones de la arquitectura en vinculación directa con lo humano le otorgarían la responsabilidad social de la ordenación del espacio en todas sus escalas y del orden social en todos sus ámbitos. En este sentido, el arquitecto afirmaba que la complejidad del

arte de crear arquitectura ha determinado los procedimientos y los límites de su función [que] [a]lcanza la contemplación del aspecto humano-social, abarca la técnica ordenada y planificada de los complejos interrogantes de las agrupaciones urbanas rurales o regionales, alcanza y puede guiar la actividad y la organización funcional para el adelanto de un país, sin necesidad de recursos de violencia en cualquiera de los campos de la actividad humana. Reivindica para el espíritu de esta hora mediante sus obras, el sentido humano-social, despertando en todo individuo el arte de crear y por consecuencia el espíritu de colaboración y ayuda mutua en procura de bien (50).

Desde la función pública la voz que dejó reflexiones sobre el tema fue la del ingeniero Leopoldo Moreno Loor, director del Instituto Ecuatoriano de la Vivienda y exdirector del Plan Regulador, cuando con motivo de reflexionar sobre la validez de la Junta de Defensa Artística a la que consideraba anticuada en sus criterios y neófito en su conformación, explicaba que a su juicio, el arquitecto es “modelador y creador del espacio en que debe desarrollarse su sociedad” (*El Comercio*, 7 de febrero de 1956: 12-13) y debe estar capacitado para investigar, analizar y decidir sobre “los problemas que aquejan a la sociedad”. Sin embargo, el rol de modelador y creador es dependiente de la realidad y no capricho o voluntad individual, por lo que sentenció

el arquitecto que no analiza, que no penetra en lo fondo de las raíces del problema humano, que es incapaz de sentir las delicadas sensibilidades del espíritu, que permanece ciego a las demandas que la civilización, en su constante progreso, plantea a la organización de la sociedad, aquel que es incapaz de valerse de las nuevas técnicas que el desarrollo material pone a su disposición, el que no puede entender, comprender y sentir el medio natural que lo rodea, ese no podrá crear y por lo tanto no hará arquitectura (12-13).

Sobre el mismo tema, en 1955, en una charla en la Semana de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas de la UCE, expresó que “el arquitecto tiene que ser eminentemente creador, tiene que expresar su creación y tiene que realizar su creación” (SIAP N°1, 1955: 87), la cual articula tres ciclos básicos: crear, expresar y realizar, en los que el profesional relaciona y aplica sus conocimientos teóricos y prácticos, ya que quien solo aplica soluciones, más o menos exitosas, sin reflexionar sobre la complejidad del medio en el que se insertarán, es un técnico pero no un profesional (86). A partir de este planteamiento, Moreno Loor reconocía que, en esos años, lo que prevalecía en la práctica profesional, en el Ecuador en general y en Quito en particular, era “la [confusión] que acompaña a toda iniciación debido a la carencia y falta de análisis de los principios fundamentales de la creación arquitectónica” (87), dando paso a una estéril discusión sobre los estilos, sin comprender que el arte es evolución enmarcada en tiempos, culturas y geografías definidas y no a modas ni a recuerdos. Por eso, reclamaba la voz del crítico en arquitectura “que orient[ara] y avizor[ara] el camino de la actividad creadora de los que trabajan en ese arte [y que] por otro lado edu[car]a y culturi[zar]a al público en los problemas inherentes al arte para que así esté en mayor capacidad perceptiva” (87). El crítico que Moreno Loor reclamaba tardó en llegar o no encontró espacios en los que ejercer ese rol orientador. A falta de críticos y espacios de difusión especializados, la prensa, las revistas y conferencias permitieron una reflexión superficial y segmentada. Esta situación cambió solo en las décadas posteriores a 1970.

Con la misma intención de definir el papel del arquitecto, años antes, en 1940, Karl Kohn había publicado un texto corto dirigido a sus estudiantes, en el que expresaba que el arquitecto es

un verdadero artista de la construcción [...] [que] al igual que el pintor, escultor o poeta necesita poseer el sentido de la belleza para dominar su arte [...]. [Es] un artista integral, [que] [d]omina la estética, [la] busca, [la] s[iente] en todo: en la naturaleza, en el paisaje, en la Nación, en el individuo. [...] [Posee] muchos conocimientos técnicos [...]. Entusiasmo, igualmente sincero para [el fin estético] y ético [...]. Puede considerar lo bueno y lo malo y aspirar a encontrar la razón de por qué lo uno es bueno y lo otro malo. Debe formarse a sí mismo, convirtiéndose en un hombre honrado en el más amplio sentido, un hombre íntegro [...].

El arquitecto debe ser un gran organizador. Necesita ordenar sus ideas para resolver los problemas de un gran proyecto, así como para desarrollar el plan de la construcción (AEI Ingeniería, 1940: 49-50).

Para Kohn, el arquitecto es “un creador que vive del mensaje de su tiempo, las exigencias y los problemas del ahora” (*El Comercio*, 26 de febrero de 1951: 7); es quien, considerando todas las características geográficas del medio, las necesidades de uso, los materiales y técnicas de construcción disponibles, la mano de obra y los recursos financieros, diseña con una visión integral que resuelve todos los componentes del espacio, incluido el mobiliario, en el máximo de economía, aplicando el término a los demás componentes: tiempo, capital humano, recursos y eficiencia de uso. En estas líneas se manifiesta el enfoque teórico que distanciaba a Kohn de sus colegas en la docencia, Moreno Loor y Gatto Sobral; Kohn promulgaba una visión del arquitecto y la arquitectura a partir del componente estético que desembocaba en el diseño integral ajustado al tiempo; y el segundo y tercero concebían a la profesión en su rol de organizadora y gestora de lo humano a escala urbana, siendo la estética un elemento más junto a los componentes de movilidad, distribución, economía o legislación. Estas posturas respondían a las experiencias de formación y vida de cada uno: Kohn en la Academia de Arte-Sección especial de Arquitectura de Praga entre guerras y con una amplia experiencia profesional en esa ciudad hasta 1939; Moreno Loor con un posgrado en planificación urbana en Londres y Gatto Sobral con formación en Montevideo y dedicado desde los primeros años a la planificación urbana de Quito.

Sin embargo, en la ciudad, el conocimiento vulgar vinculaba la arquitectura y los arquitectos a lo artístico-técnico de la representación gráfica y la resolución de ornamentos. En la Escuela de Bellas Artes una de las materias era dibujo arquitectónico; en la Facultad de Ciencias Exactas, Escuela de Arquitectura, diseño arquitectónico. La Escuela, abierta en 1946, era poco conocida y la profesión poco re-conocida. Esto lo expresó, a finales de 1957, el entonces recién graduado arquitecto Carlos Maldonado Paredes:

Hasta los mejores intelectuales, sabios y artistas de nuestro país conciben a la arquitectura como una humilde rama de la ingeniería y al arquitecto como un dibujante apéndice del ingeniero o del constructor. Con la circunstancia que del mismo desprecio participan nuestros grandes pintores y escultores que son tenidos por “unos muchachos más o menos hábiles” que alguna vez son premiados en el extranjero (*El Comercio*, 3 de diciembre de 1957: 14).

En la misma línea, Diego Banderas Vela⁴²⁷, entonces estudiante de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República en Montevideo, señalaba que “pese a su competencia y responsabilidad el arquitecto puede muy poco cuando actúa solo. Sus propósitos deberían estar secundados por el cliente” (*El Comercio*, 24 de diciembre de 1957: 16). Sin embargo, si el cliente, estatal o privado, no valora la función del arquitecto en relación con el diseño arquitectónico y considera a la construcción, de cualquier escala, como su “propia creación”, lejos se estaría de conseguir complejos urbanos coherentes, “donde cada una de sus partes contribuy[era] al orden del conjunto” (16). Estos criterios eran los que se requería concienciar en la sociedad en respuesta “al nuevo ritmo de vida [...] [a la] modificación de las costumbres, arte, vestidos y hasta [de] las más arraigadas tradiciones” empeñadas en mantenerse por costumbre, desconocimiento o resistencia al cambio.

De este modo se constata que entre 1954-1960 la percepción de los actores sobre la valoración social de su profesión seguía baja a pesar del incremento de publicaciones sobre el tema, así como de conferencias y exposiciones de la Escuela de Arquitectura. Esto, en parte se debía a que los discursos que desacreditaban las obras, resultado final del ejercicio profesional, usaron elementos de retórica más cercanos y fáciles de interpretar por la población media, que los que utilizaron los arquitectos para posicionarla. También quienes contaban con los recursos comunicacionales se mantuvieron fuera del debate que efectivamente se centró en los estilos, dejando por fuera las verdaderas preocupaciones de la profesión en relación con el espacio del habitar y con su vinculación al espacio público, la movilidad y los servicios.

⁴²⁷ Diego Banderas Vela (1936). Arquitecto por la Universidad de la República, Montevideo-Uruguay. Con estudios de especialización en temas de urbanismo (París) y conservación de monumentos (Londres). Docente y directivo de la Escuela de Arquitectura en la UCE. Director de Planificación del Municipio de Quito. Socio fundador de Banderas & Banderas Arquitectos y de Diego Banderas Arquitecto.

4.2.1.2 Lo que se leyó en las publicaciones sobre la arquitectura moderna

Otra de las preocupaciones de los profesionales era introducir la arquitectura moderna en el imaginario ciudadano; para aportar a este fin, la prensa publicó el artículo “La arquitectura y el Hombre”, de Carlos Manuel Freile Thumerelle⁴²⁸, entonces estudiante de arquitectura en París, en el que explicaba que el cambio técnico y artístico de la nueva arquitectura respondía a “la aparición de la estructura de acero y hormigón armado, a la introducción del concepto de funcionalismo, pero sobre todo a la necesidad de producir obras perfectamente adaptables al hombre moderno” (*El Comercio*, 12 de septiembre de 1954: 12). Freile explicaba que el hombre moderno en el mundo moderno reclamaba el funcionalismo, es decir que “cada cosa llen[ara] en su totalidad, y en las mejores condiciones posibles, el fin para el que fue creada” (12). En el caso de la arquitectura, conjunción de arte y técnica, el término “funcionalismo” involucraría lo estético: “no sería funcional una arquitectura que no fuera artística [ya que] le faltaría una de sus condiciones específicas” (12). Por eso, la forma de proyectar y construir respondería a “condiciones de pura organización interior [y a] otras derivadas del clima y los materiales propios [...] y [a] la mentalidad que no pueden ser idénticos en el trópico y en Groenlandia” (12). Estas diferencias “p[odrían] ser consideradas como fuente de personalidad” (12) de identidad. Sin embargo, tanto lo universal como lo particular configurarían la totalidad plástica de la arquitectura que, con expresiones diferentes en cada época y cultura, “se dirig[iría] a los sentidos como medio para llegar al espíritu” (12). Freile advertía que estas razones justificaban que la plástica de la arquitectura del siglo XX, en el que la comunicación posibilitó la universalización, “debe ser el resultado del estudio perfectamente consciente de los volúmenes, de sus proporciones y de las relaciones que deben existir entre ellos”, siendo esta la causa “[d]el aspecto peculiar, [de] ese ambiente moderno de líneas rectas o curvas geométricas” (12) en el que el hombre del siglo XX se reconoce. Sin embargo, las afirmaciones de Freile nacen y se sustentan en su experiencia parisina que distaba mucho de la que se daba en el contexto local.

Compartiendo el marco general de la cultura arquitectónica de momento, Leopoldo Moreno Loo, en una colaboración especial para *Últimas Noticias*, bajo el título “La confusión arquitectónica está creando caos en Quito”, reafirmaba lo escrito por Freile.

⁴²⁸ Carlos Manuel Freile Thumerelle (+2011). Arquitecto. No se ha encontrado obra. Se casó con Francisca León Barba, hija de Rafael León Larrea, en esos años alcalde de Quito. Es posible que este lazo familiar influyera en la publicación; al igual que su abuelo reconocido en la aristocracia quiteña, al ser nieto de Carlos Freile Zaldumbide, quien fuera presidente de la República y alcalde de Quito a inicios del siglo XX, entre otros altos cargos públicos y privados.

La arquitectura moderna era tal porque partía de la comprensión del medio, del clima y del hombre; el equilibrio de esta triada permitiría la formación de una arquitectura “de hoy, con hombres, materiales y técnicas de hoy” (*Últimas Noticias*, 8 de junio de 1957: 2), una arquitectura moderna y local que sería el resultado de complejos procesos sociales, técnicos y culturales que se manifestarían en el hecho de “conocer mejor y poder más fácilmente desentrañar los secretos de la física estática [y] crea[r] esa manera de expresión arquitectónica que se traduce en nuevas formas” (2)⁴²⁹.

Ramiro Pérez Martínez, en ese momento estudiante de Arquitectura en la Universidad Autónoma de México, en carta enviada a la redacción de la página “Arquitectura y urbanismo”, explicó: “la arquitectura es un arte; es un producto puro del espíritu, condicionado al estado general de la técnica y a la organicidad de una función dentro de una envolvente cultura específica” (*El Comercio*, 4 de marzo de 1958: 14). Con la intención de aclarar la relación entre la técnica y la función, manifestó que eran “medios ineludibles en el afán de lograr la creación de un espacio real dentro del espacio cósmico, violento y arbitrario” (14); es decir, el arquitecto, en el ejercicio de su profesión, ordena y configura el espacio desde una lectura de la realidad propia y otra creativa, en las que inciden condiciones culturales, tecnológicas y sociales específicas. La arquitectura siempre es de su lugar y su tiempo, en función del ser humano que la habita. Por eso, a su juicio “hacer arquitectura es crear un espacio profundamente humano, [...] un espacio lleno de significado, rico en alusiones, espeso en insinuaciones, e infinito en posibles diálogos con lo más precioso y escondido del alma humana” (14).

Otro tema que se intentaba explicar era la belleza de esa nueva arquitectura que aparecía en la ciudad. Para hacerlo, primero se difundió que, en arquitectura, lo contemporáneo consistía en apreciar la utilidad en primer término, por lo que la belleza del edificio sería proporcional a la verdad constructiva visible:

Los nuevos materiales de que se disponen permiten la construcción de edificios que demuestren la verdad íntima de sus funciones mediante formas sencillas sin tener que recurrir a los artificios del adorno [por lo que] nada pondrá más belleza a esta ciudad de intensos contrastes,

429 Moreno Loor aplicaba este criterio a la arquitectura local para demostrar que ni en la Colonia ni en su tiempo se podía hablar de un “estilo quiteño”, expresión con la que se quería denominar al conjunto de construcciones del centro histórico y algunas dispersas en los alrededores de la ciudad y posicionar como la expresión arquitectónica auténtica del lugar en contra de la moderna, que sería foránea.

que los enormes edificios construidos en mármol y cristal junto a las iglesias que recuerdan la riqueza del arte de la colonia (Crespo y Segovia⁴³⁰ en *El Comercio*, 15 de marzo de 1955: 12).

Esta nueva arquitectura de mármol y cristal tendría su lugar, de preferencia, en la parte norte, donde “la topografía que si bien se [volvía] difícil y esquiva para el [...] desarrollo del maquinismo, paga[ba] con creces estas dificultades, poniendo un paisaje de maravillosos contrastes en cada ventana” (12); paisaje que se compondría de grandes avenidas, parques, rascacielos y audaces adaptaciones a la topografía.

Estas ideas fueron reforzadas cuando, en 1957, con ocasión de la exposición *Buildings for business and government*⁴³¹, fue reproducido un segmento del prólogo del catálogo de Arthur Drexler⁴³² en *El Comercio*. En la muestra realizada en el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MOMA, por sus siglas en inglés), se expusieron el Chase Manhattan Bank (Skidmore, Owins y Merrill), el Seagram Building (Mies van der Rohe y Philip Johnson), el Terminal Aéreo de San Luis (Helimuth, Yamasaki y Leinweber), el Centro Técnico de la General Motors, los nuevos edificios del Air Force Academy y el edificio de la Embajada de los Estados Unidos en Nueva Dely (Edward Stone). Drexler señalaba que este nuevo estilo de arquitectura, en el que predominan las paredes de ladrillo vidriado, azulejos, vidrio, aluminio, granito para los pavimentos y otros materiales brillantes, fue ampliamente adoptado por el gobierno de los Estados Unidos, dejando de lado los modelos convencionales inspirados en estilos europeos. A nivel urbano, resaltaba “la intención de dejar campos abiertos para que el aire y la luz entr[aran] en las calles angostas y para que los edificios pu[dieran] ser admirados fácilmente” (*El Comercio*, 18 de junio de 1957: 16).

430 Los ingenieros José Crespo Toral y Alejandro Segovia se encargaron de la sucursal de la firma Edificaciones Ecuatorianas en Quito, empresa con matriz en Guayaquil y amplia experiencia en construcciones en altura en el puerto principal. En Quito, entre 1954 y 1960, fueron responsables de la construcción de las residencias Isaías (1950), Rotta (1956), Zaldumbide (1956) y los edificios Superintendencia de Bancos (1953-1955), Güitig (1956), Zaldumbide (1955), Casa López (1956), Arteta-Alameda (1956), Pinto (1956), Colegio San Vicente de Paúl (1958). Entre los proyectistas estaban Modesto Luque, Rafael Rivas Nevaes (Guayaquil) y Gonzalo Sevilla.

431 Estuvo abierta al público del 27 de febrero al 28 de abril de 1957. Se recomienda https://www.moma.org/documents/moma_catalogue_2436_300190216.pdf

432 Arthur Drexler (Nueva York, 1925-sf.) Director del Departamento de Arquitectura y diseño del MOMA (1956-1987). Profesor invitado en New York University, Yale University, Harvard University, Pratt Institute, Massachusetts Institute of Technology y otras instituciones de Estados Unidos y Canadá. Autor y coautor de libros y catálogos. Curador de la exposición *Latin American Architecture Since 1945*. El catálogo tiene prólogo de Drexler y textos de Henry-Russell Hitchcock.

Además, Drexler manifestaba: “hoy en día el material más valioso en arquitectura es el espacio” (16) y que la calidad del espacio no dependía de la belleza de los materiales, sino del espacio en sí. Sin embargo, el uso de materiales reflejantes de alta calidad dotaba a los edificios de una atmósfera de elegancia que permitía que “la nueva arquitectura [tuviera] un valor semejante a la arquitectura antigua” (16). Estas afirmaciones sobre la forma, dimensión y materiales eran un lujo difícil de alcanzar en el medio, ya que las condiciones económicas y técnicas hacían casi imposible acceder a estos elementos, aun para clientes con recursos. Paradójicamente, en 1957, se expidió un decreto que regulaba las importaciones, que colocó este tipo de materiales en la lista de bienes suntuarios con altos aranceles, a lo que la reacción de ingenieros, arquitectos y constructores no se hizo esperar.

En contrapunto, Lucio Costa⁴³³, en “El arquitecto y la sociedad contemporánea”⁴³⁴, artículo reimpresso en Quito, en el volumen 7 de la revista *SIAP* y en *El Comercio*⁴³⁵, ambas en mayo de 1958⁴³⁶ en el marco de la visita del presidente del Brasil Juscelino Kubitschek, invitó a especular sobre la intención de ampliar el horizonte de discusión sobre lo moderno y su vinculación con el lugar y la cultura, tema que en Quito ya tenía características radicales desde finales de 1956, cuando se conoció en líneas generales el proyecto de construcciones estatales para la Conferencia. En ese contexto, la publicación del texto de Costa se puede interpretar como una estrategia para exponer ante la sociedad local argumentos sólidos a favor del International Style, como una forma de pensar y hacer arquitectura de la que se podía y debía apropiarse el país en un momento en el que los conceptos, formas, objetos y usos modernos eran cada vez más comunes en el medio y en el que la propuesta política era presentar un país en progreso⁴³⁷.

433 Lucio Costa (1902-1998). Arquitecto y urbanista brasileño, famoso por el plan piloto para Brasilia. En *El Comercio* su obra fue difundida a partir de la visita del Presidente Juscelino Kubitschek en mayo de 1958.

434 Apareció por primera vez en Brasil, en la revista *MODULO*, número 2, en 1955. El artículo en Ecuador fue publicado con traducción de Gilberto Gatto Sobral.

435 Es el único texto de un autor internacional que se publicó en la revista *SIAP*; pero en *El Comercio* hubo reimpressiones de un artículo de Le Corbusier y otro de Lewis Mumford.

436 En mayo de 1958, el presidente del Brasil, Juscelino Kubitschek, visitó Ecuador, motivo por el que se difundió información de todo tipo sobre Brasil, especialmente sobre Brasilia y su autor, Lucio Costa. El resultado del Concurso Nacional del Plan Piloto de la nueva capital del Brasil se dio a conocer el 23 de marzo de 1957; sin embargo, en Quito no se difundió la noticia ni se trató el tema hasta que se oficializó la lista de obras que el Gobierno Central construiría para la Conferencia.

437 Los discursos presidenciales fueron duramente criticados porque en ellos se describía un país con paz social y progreso económico que no coincidía con la realidad.

La arquitectura del International Style era la que el gobierno había elegido para re-presentarse. Esencialmente, el artículo de Costa coincidía con lo ya enunciado: “arquitectura es, ante todo, construcción; pero, construcción concebida con el propósito primordial de ordenar el espacio para determinada intención. En este proceso fundamental de ordenar y expresarse, ella, se revela igualmente arte plástico” (SIAP N°7, mayo de 1958: 56), por lo que responde a una época, medio, técnica, y programa determinados. La naturaleza del oficio de la arquitectura exige que el arquitecto sea “técnico, sociólogo y artista, [...] capaz de prever y anticipar gráficamente, basado en datos técnicos precisos, las soluciones deseables y plásticamente válidas a la vista de factores físicos y económico-sociales” (52). Sin embargo, Costa agregaba que la preocupación central debía ser la ciudad como conjunto urbano de vivienda y equipamiento, que debía ser social por su función e intención; es decir, la arquitectura y la vida se reconocían desde la postura crítica del profesional que buscaba no solo la belleza del objeto (arte), la pericia en la composición y la construcción (técnica), la sensibilidad en la definición del programa (función), sino también el compromiso con los otros y su cultura.

En el mismo sentido, Ramiro Pérez Martínez, con una formación teórica más fuerte que la que se impartía en la Escuela de Arquitectura de Quito, intentó explicar que la belleza en arquitectura no es el resultado de “la feliz resolución de la función mecánica y la aplicación correcta de los sistemas constructivos” (*El Comercio*, 4 de marzo de 1958: 14), sino que “surge de la correcta interpretación de los supuestos culturales de una época específica”. Para Pérez Martínez, estos supuestos culturales eran el origen que permitía llegar a una forma; “sin causa no hay efecto; sin fondo no hay forma; sin firmes bases en la realidad no hay arquitectura” (14). Así planteado el tema, era claro que la relación belleza-cultura era subjetiva, así como los contenidos que cada grupo social asignó a esos términos en su propia evolución histórica, que implicaban la construcción física de los espacios en los que se desarrollaban y su apreciación estética y afectiva, que se construía en tiempo y experiencias.

En el contexto de la ciudad, las posibilidades de construir edificios⁴³⁸ en altura eran contadas. En general, el mercado era escaso; sin embargo, el nicho de trabajo de los arquitectos eran las viviendas unifamiliares o pareadas de uno a tres pisos, para la clase media alta y alta, ubicadas en la zona norte. En la vivienda prevalecían las formas y modelos que emulaban, en distintas dimensiones y materiales, distintos modelos de *revivals* y eclécticos. Habían pocas con características modernas, aunque el sistema constructivo era contemporáneo en la mayoría de casos. El arquitecto Carlos Ordoñez Guarderas⁴³⁹ exteriorizó la pregunta de muchos: “¿por qué si construimos un interior moderno nos empeñamos en disfrazarlo con una fachada antigua?” (*El Comercio*, 7 de octubre de 1958: 16). Buscar la respuesta exige un análisis social, cultural e, incluso antropológico, de los clientes de ese tiempo tanto como de los profesionales, ingenieros, arquitectos y constructores, que edificaron. En todo caso, para los fines de este estudio es significativo mencionar que hubo un intento por socializar con los posibles clientes y los profesionales (posiblemente, más con los primeros) que

la arquitectura moderna no significa necesariamente techos planos, ventanas en ángulo [...] la arquitectura moderna es esencialmente funcionalismo y plástica, aprovechamiento de la naturaleza misma del material y sinceridad en las soluciones; que un edificio tenga la apariencia de lo que realmente es (17).

Carlos Maldonado Paredes, en su artículo titulado “Breve noticia sobre la arquitectura orgánica”⁴⁴⁰ (*El Comercio*, 24 de marzo de 1959: 16; *SIAP* N°8, marzo 1959: 47-48) fue uno de los pocos arquitectos que, en ese momento, articuló un discurso que ponía en evidencia este conjunto de circunstancias y las confrontaba desde un marco referencial, intentando un diálogo con autores reconocidos a nivel internacional. Maldonado Paredes afirmaba que lo primero que descubrió al confrontar el tema de la arquitectura contemporánea en Quito fue “la vasta ignorancia que la mayoría de la gente de [esos] días [tenía] sobre arquitectura” (*El Comercio*, 24 de marzo de 1959: 16), ya que la confundía con la ingeniería, la escultura, la pintura de fachadas o la consideraba una mezcla entre ingeniería y decoración. De esto devino que el público “no conced[iera] ninguna importancia al diseño del edificio si este no [era] muy importante [y] cuando se trata[ba] de un gran edificio institucional, [que] el proyecto [fuera] juzgado por periodistas audaces, artesanos sabiondos y amas de casa petulantes” (16).

438 El Municipio de Quito, Dirección de Obras Públicas y Plan Regulador, reportó que en 1958 se autorizaron cinco construcciones de cinco o más pisos; seis de cuatro; 43 de tres; 356 de dos y 297 de uno.

439 Carlos Ordoñez Guarderas. Arquitecto por la Universidad Central del Ecuador, 1954.

440 El artículo se presentó como observación “a los libros *El espacio protagonista de la arquitectura* de Bruno Zevi y *Esquema de la arquitectura europea*, de Nikolaus Pevsner para reflexionar sobre la arquitectura en el Ecuador y la labor de los arquitectos ecuatorianos” (*El Comercio*, 24 de marzo de 1959: 16; *SIAP* N°8, marzo 1959: 47-48). Además, el autor incluyó conceptos de arquitectura planteados por Bruno Zevi, Le Corbusier, Félix Candela y Nikolaus Pevsner.

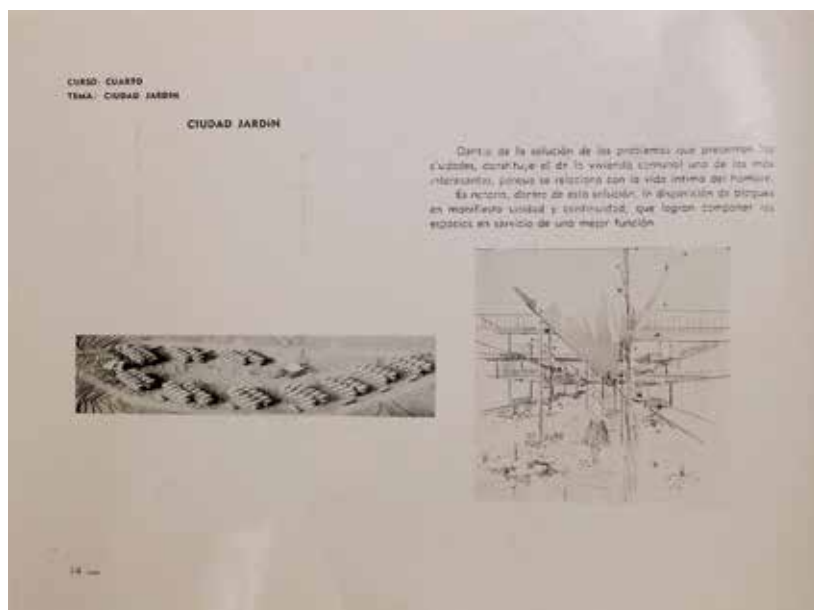
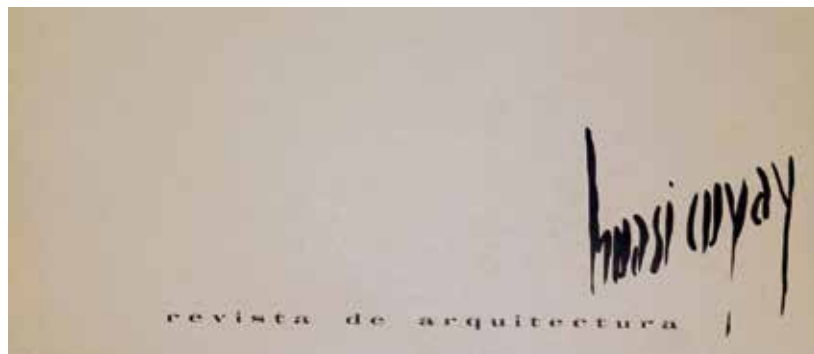
Además, el autor señalaba que lamentablemente “el valor arquitectónico de un edificio no se [medía] por su comodidad, lógica estructural y economía de construcción, sino por su tamaño, por el parecido a otros edificios extranjeros, por la extravagancia de las formas o por la decoración amanerada” (16) y que la influencia de los maestros de la arquitectura se limitaba a las fachadas de los edificios que eran “copiadas de algunos libros que ha[bían] llegado por acá” (16). Esta forma de construir no permitía que la ciudadanía accediera a un criterio formado sobre el tema, pero, sobre todo, reflejaba un clima profesional falto de crítica, propuestas, creatividad y nivel de formación para asumir el reto de la profesión que, además, era ineludible en las sociedades contemporáneas. Para superar este estado de cosas, proponía

en lugar de copiar los dibujos de Le Corbusier leamos los libros de Le Corbusier. Y en lugar de copiar las revistas norteamericanas leamos las revistas norteamericanas con sentido crítico. Y estudiemos mucho, discutamos mucho y sigamos adelante tratando de inculcar en la gente el concepto de arquitectura como el arte de organizar el espacio para el servicio y el progreso del hombre (16).

El texto era una dura llamada de atención a la formación que se impartía en la Escuela, a partir de 1957, Facultad de Arquitectura, y a la sociedad en su conjunto. Al mismo tiempo, era una invitación a repensar en la necesidad de buscar, reconocer, acoplar, actualizar y dar forma al lenguaje arquitectónico como parte de los lenguajes culturales, así como a reconocer las limitaciones y generar estrategias de acercamiento a experiencias que, desde otros contextos, alimentarían los procesos de crecimiento propios y de crítica y reflexión, que construirían un corpus teórico local con firmes anclajes en lo universal.

4.2.2. La Escuela de Arquitectura y las ideas para Quito en las tesis

Las tesis de grado permiten una aproximación a los ideales que la institución y los nuevos profesionales tienen en el campo de aplicación, sus intereses y puntos de vista sobre la realidad en la que actúan. En los años de estudio, la preocupación de la Escuela de Arquitectura era formar profesionales capaces de aplicar de forma correcta los principios técnicos; es decir, llenar los vacíos que la ingeniería dejaba en el momento de diseñar, desde las posibilidades que la época ponía a disposición. En la ciudad, se necesitaba formar arquitectos, pero también a la sociedad y al Estado para que incluyeran a los profesionales en la planificación de los espacios urbanos, la vivienda, las instituciones públicas, los servicios de salud y educación, así como en la administración pública, en los puestos y rangos en los que eran necesarios por su formación. Esta situación no maduró hasta entrada la década de los setenta.



255 Portada de la revista *Huasicuyay* y ejemplo de página interior. Publicada por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en 1961. Contiene 54 páginas. Incluye artículos de Jaime Dávalos, Mario Arias, César Arroyo, Oswaldo Viteri, Eduardo Franco, Lloyd Wulf y Jaime Andrade, trabajos seleccionados de los estudiantes y reseñas históricas de la escuela. Fue impreso en la Imprenta de la Universidad Central en 1961. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

La profesión de arquitecto era poco conocida en la ciudad y en el país; recuérdese que en el censo de 1950 en Ecuador se contabilizaron 58 profesionales; hasta 1960 existían tres escuelas, la de Guayaquil (Escuela 1930; Facultad 1962), la de Quito⁴⁴¹ (Escuela 1946; Facultad 1959⁴⁴²) y la de Cuenca (Escuela 1958; Facultad 1961). Entre 1913⁴⁴³ y 1960, la Universidad Central del Ecuador, en Quito, otorgó 56 títulos en arquitectura, de los cuales 30 corresponden al periodo 1954-1960 de estudio⁴⁴⁴. Cuando en 1962 se fundó el Colegio de Arquitectos de Pichincha, contó con 62 miembros fundadores. Es decir, si el número de profesionales es reflejo del posicionamiento social de la profesión, se podría afirmar que el nivel de reconocimiento era bajo, así como el ámbito de la prestación de servicios. Al mismo tiempo, la observación de los eventos permite inferir que la Escuela de Arquitectura de Quito (1946) y la Facultad⁴⁴⁵ (1959) fueron el resultado de coyunturas específicas. La primera, de la transformación urbana que anunciaba la aprobación del Plan Ordenador (1942-1945) y la segunda, de la transformación que implicaba la preparación como sede de la Conferencia.

441 La Escuela de Arquitectura, luego Facultad, era pequeña y estaba mal dotada. En el presupuesto para el año 1958 se le asignaron 1 000 sucres para adquisición de revistas y publicaciones y 1 000 adicionales para libros, en tanto que para los mismos rubros la Escuela de Ingeniería recibió 8 000 sucres. En 1959, Arquitectura recibió 3 500 e Ingeniería, 12 000 (*Boletín de resoluciones del Consejo Universitario*, 1958-1959: 26-27, 55-56).

442 Aprobada en la Sesión de Consejo Universitario del 6 de octubre de 1959 (*Boletín* N°8, Enero-Marzo, 1959: 61). En la lista de docentes constan como profesores principales los ingenieros Jorge Casares, Ricardo Salazar, César Troya, Leopoldo Moreno Loor, Antonio Portilla, Gustavo Casares y Luis Puga; los arquitectos Sixto Durán Ballén, Oswaldo Arroyo, Jaime Dávalos (decano) y Gilberto Gatto Sobral; César Arroyo, Eduardo Gortaire y Luis Isch como profesores agregados y los señores Jaime Andrade (escultor), Sergio Guarderas (pintor) y Nicolás Delgado (pintor) (50).

443 Desde 1901, la Escuela de Ciencias Exactas contó con la especialización de Arquitectura, pero no habían estudiantes que optasen por ese perfil por lo que, si bien existía desde el punto de vista legal, no tenía ninguna función en la práctica.

444 En el registro de la Universidad Central consta que se incorporaron como arquitectos Sergio Ramón Vélez Noroña (1951), Antonio José Maldonado Correa, Marcelo Rodríguez Palacios (1952) y César Burbano Moscoso (1953). En 1954: César Arroyo Morán, Fernando Beneras Dávila, Leonardo Bravo Sierra, Guillermo Garcés Peña, Eduardo Gortaire Iturralde, Oswaldo Guerrero Gómez, Luis Isch Chiriboga, Miguel Iturralde Espinoza, Lionel Ledesma Mariscal, Carlos Ordóñez Guarderas, Jorge Roura Cevallos y Leonardo Silva King. En 1955: Alfredo León Cevallos, Carlos Maldonado Pérez, Eduardo Muñoz Holguín, José Ortega Noroña, Jaime Ricaurte Corral, Fernando Romero Romo y Efraín Torres Moreano. En 1956: Jacinto Erazo Palacios, Enrique Ledesma Mariscal, Agustín Patiño Crespo, Gastón Ramírez Salcedo y Ezequiel Vela Badiño. En 1957: Mario Arias Salazar, Virgilio Flores Vallejo, Gustavo Guayasamín Calero, Jorge Emiro Rivera, Alberto Santander Narváez y Jorge Guillermo Vásquez A. En 1958: Carlos Homero Bernal Ocampo, Jorge Guzmán Iturra, Darwin Torres Castillo y Nelson Villarreal. En 1959: Milton Barragán, Jaime Gómez López, Alejandro Guzmán Schott y Fabián Patiño Crespo. En 1960 no se registran graduados.

445 En 1957, las escuelas de Ingeniería y Arquitectura, que eran parte de la Facultad de Ciencias Exactas y Biológicas, conformaron la Facultad de Ingeniería y Arquitectura; luego, en 1959, se separaron, formando facultades independientes. Este tema se verá en el apartado correspondiente.

La superposición de estas coyunturas potenció el reconocimiento social de la profesión y la práctica, la legislación y la consolidación gremial, que se efectivizarían a partir de la década de los sesenta.

La Escuela de Arquitectura de la Universidad Central del Ecuador fue creada en 1946 como parte de la Facultades de Ciencias Físico-Matemáticas y Biológicas; entró en funcionamiento a partir de octubre de ese año. La tradición sostiene que la primera organización emulaba la existente en la Escuela de Arquitectura de Montevideo con anterioridad al año 1942, que era la que Gatto Sobral, organizador y primer director, conocía de primera mano (Benavides, 1995; del Pino 2004, entre otros). En 1949, las escuelas de Ingeniería y Arquitectura formaron una nueva facultad, respetando la independencia de las escuelas (*Huasicuyay*, 1961: 48); sin embargo, el reconocimiento social de la Ingeniería, el mayor número de profesionales y estudiantes en esa rama, las diferencias en las asignaciones presupuestarias y la discusión sobre si la Arquitectura era parte de las Bellas Artes o la Ingeniería⁴⁴⁶ mantuvieron a la Escuela de Arquitectura en una situación de difícil crecimiento.

En la biblioteca, por ejemplo, se contabilizaron 256 libros sobre arquitectura que ingresaron hasta 1960 y una lista de más de 1 500 relacionados con ingeniería.

Desde la fundación de la escuela hasta 1960, la planta docente estuvo conformada por un mayor número de ingenieros que de arquitectos⁴⁴⁷, por un lado, debido a los pocos profesionales

446 Esto se observa, por ejemplo, cuando en 1956, el entonces rector de la universidad, Dr. Alfredo Pérez Guerrero, al mencionar las posibilidades de convertir la escuela en facultad, sugería que se integrara a la escuela de Bellas Artes y formaran la Facultad de Arquitectura y Bellas Artes. Esto no sucedió. Cada una formó una facultad independiente: la de arquitectura en 1959 y la de Bellas Artes en 1967. La Escuela de Bellas Artes data de 1904 como dependencia adjunta a la Universidad Central del Ecuador al igual que el Conservatorio Nacional.

447 La primera planta de profesores estuvo formada por el arquitecto Gilberto Gatto Sobral (director, 1946-1951), los ingenieros César Troya, Ricardo Salazar y José Ordóñez, y el profesor Karl Kohn (1947-1951). En el segundo año, 1947, se incorporaron como profesores los arquitectos Sixto Durán Ballén (director, 1951-1956) y Giovanni Rotta (1947-1955); los ingenieros Leopoldo Moreno Loo, Jorge Casares y Jorge Viera, y el profesor Sergio Guarderas (1901-1999). En el tercer año, 1948, la planta incluyó al arquitecto Jaime Dávalos (director, 1956-1959), a los ingenieros Wilson Garcés y Antonio Portilla, y a los doctores Antonio Jaén Morente y Juan Viteri (*El Comercio*, 14 mayo de 1957: 11). Para 1957, fueron docentes de la Escuela de Arquitectos Sixto Durán Ballén, Gilberto Gatto Sobral, Jaime Dávalos, César Arroyo (1954), Eduardo Gortaire (1954), Luis Isch (1954); los ingenieros César Troya, Antonio Portilla, Jorge Casares, Leopoldo Moreno Loo, Ricardo Salazar, Gustavo Casares, Oswaldo Arroyo, Luis Puga, Rafael Espín; el doctor Eduardo Ledesma, y los profesores Nicolás Delgado, Sergio Guarderas y Jaime Andrade.

existentes en la ciudad y, por otro, por la necesidad de entender y dominar las posibilidades constructivas de estructuras y materiales contemporáneos que en la ciudad no eran comunes, pero en otros países eran de uso masivo.

Entre 1954 y 1960, fueron docentes de la escuela los arquitectos Gilberto Gatto Sobral, Sixto Durán Ballén, Jaime Dávalos, formados en el exterior y en ese momento con obra reconocida en la ciudad y en el país y, los arquitectos César Arroyo, Eduardo Gortaire y Luis Isch graduados en la Escuela en 1954, que colaboraban en las oficinas de Gatto Sobral, Durán Ballén y Dávalos pero que aún no tenían obra propia. Con ellos participaron en la docencia y en el ejercicio profesional los ingenieros César Troya, Antonio Portilla, Jorge Casares, Leopoldo Moreno Loo, Ricardo Salazar, Gustavo Casares, Oswaldo Arroyo, Luis Puga y Rafael Espín, todos con obra conocida y formación de posgrado en el exterior; el doctor Eduardo Ledesma, y los profesores Nicolás Delgado, Sergio Guarderas y Jaime Andrade, artistas de reconocido prestigio.

En años anteriores colaboraron los arquitectos Giovanni Rotta (1947-1955) y Karl Kohn (1947-1951); los ingenieros Jorge Viera y Wilson Garcés y los doctores Antonio Jaén Morente⁴⁴⁸ y Juan Viteri (*El Comercio*, 14 mayo de 1957: 12), que sin duda dejaron huella en las primeras cohortes, pero cuyas voces difícilmente podrían sobrevivir más allá de la memoria de quienes estuvieron directamente relacionados con ellos.

Entre 1954 y 1960 se defendieron 39 proyectos de tesis, de los cuales 29 se resolvieron para Quito⁴⁴⁹. Los egresados presentaron edificaciones de uso administrativo para el Banco Central (Fernando Beneras Dávila, 1954), el Municipio, la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos (Jorge Iturra Guzmán, 1958), la Cancillería (Milton Barragán Dumet, 1959, construido) y la radio y televisión nacional (Leonardo Bravo Sierra, 1954) —esta última aún inexistente en el país. En relación con la educación, propusieron edificaciones para la Universidad Central: Escuela de Bellas Artes (Lionel Ledesma Mariscal, 1954), Escuela de Arquitectura (Alfredo León Cevallos, 1955) y un club social (Efraín Torres, 1955), equipamiento para la Pólitécnica Nacional (Virgilio Flores Vallejo, 1957), dos bibliotecas (una nacional de Jacinto Erazo Palacios en 1956; y otra municipal de Jorge Guillermo Vásquez em 1957) y un colegio católico. En salud, presentaron proyectos para el Hospital del Seguro Social (Eduardo Gortaire, 1954),

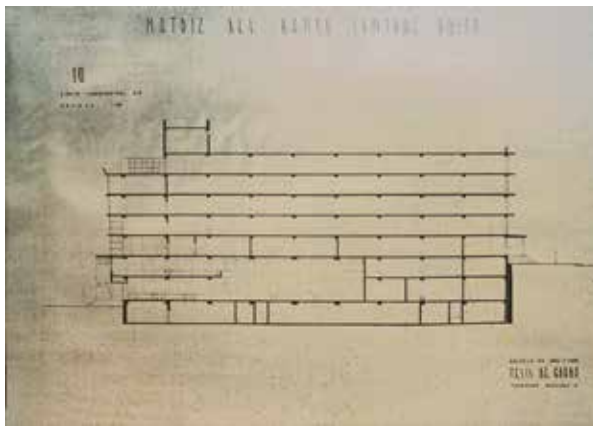
448 Antonio Jaén Morente (1879-1964). Historiador y político español afín con el gobierno de la República. Entre otros cargos, fue diputado y gobernador de Córdoba; luego, ejerció como embajador en Perú y Filipinas. Exiliado en Ecuador y luego en Costa Rica, donde falleció. En Quito y Guayaquil, se destacó por sus investigaciones sobre arte nacional, difundidas en seminarios y conferencias, en los que afirmaba el predominio de la vertiente hispana en la conformación de lo nacional. Fue un crítico de la vertiente que pondera la mística en el arte religioso de la Escuela Quiteña y de la arquitectura colonial religiosa. También aportó a la revisión crítica de la fe católica como esencia de lo español, resaltando las influencias latinas, árabes y judías y construyendo un discurso en el que la libertad y la universalidad serían parte de lo auténtico español y la herencia a los pueblos hispanoamericanos.

449 Los presidentes de tribunal más activos fueron Sixto Durán Ballén (11 tesis), Gilberto Gatto Sobral (ocho tesis) y Jaime Dávalos (5). Cuatro tesis no tienen el acta correspondiente.

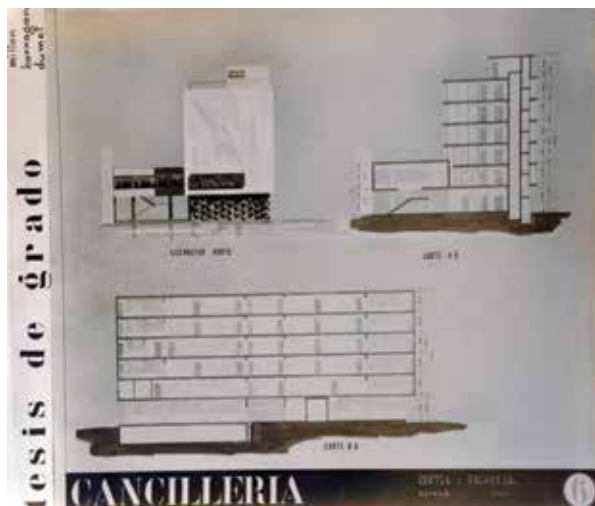
la Cruz Roja (Enrique Ledesma Mariscal, 1956, construido) y el Leprocomio (Fabian Crespo Patiño, 1959). En el área de transportes, dos estaciones de ferrocarril (Guillermo Garcés Peña, 1954 y Leonardo Silva King, 1954), un aeropuerto (Luis Isch, 1954), una terminal de autobús (Nelson Villareal, 1958) y un estacionamiento subterráneo. Hubo una propuesta de hotel en la ciudad (Darwin Torres Castillo, 1958) y otro en la periferia cercana, también una residencia estudiantil, un centro de vivienda colectiva (Jaime Gómez López, 1959) y un edificio de renta. Colaborar en la transformación de la ciudad para que fuera sede digna de la Conferencia era el argumento común. Con excepción de las estaciones de ferrocarril, todos los proyectos se ubicaron en el norte, en los lotes que se sabía estaban asignados a esas instituciones. El único espacio de exploración urbana fue el entorno de la plaza de Benalcázar que el Municipio planificaba, desde 1955, en el punto denominado “la Y”, debido a que ahí se bifurcaba la carretera del norte en dos vías de ingreso a Quito. Esta plaza nunca llegó a configurarse como se ambicionó: punto de equipamiento cívico y cultural.

En general, las tesis son escuetas. En la mayoría, los planos fueron adjuntados como fotografías y la bibliografía es escasa y con énfasis en libros sobre estructuras y materiales, por lo que el mayor cuidado y extensión se dio al cálculo estructural y a la resolución de detalles constructivo-estructurales. En cuanto a arquitectura, predominan las edificaciones conformadas por varios bloques acristalados, relacionados entre sí por corredores y patios. En algunos casos, se perciben compactos en respuesta a sus funciones; por ejemplo, en el Banco Central. En otros, los bloques se disponen con generosos retiros que activan espacios de circulación interna. En las perspectivas, se presentan como unidades aisladas, sin contexto.

La forma de representar negaba el entorno. En el momento de diseñar, ¿cómo se trabajaba el entorno y qué se suponía que sucedería alrededor de las edificaciones? No reconocer el entorno existente hace suponer que la arquitectura de la ciudad nacía aquí y ahora, lo que contradice los enunciados de Gatto Sobral, Dávalos, Moreno Llor y otros, registrados en notas de prensa.



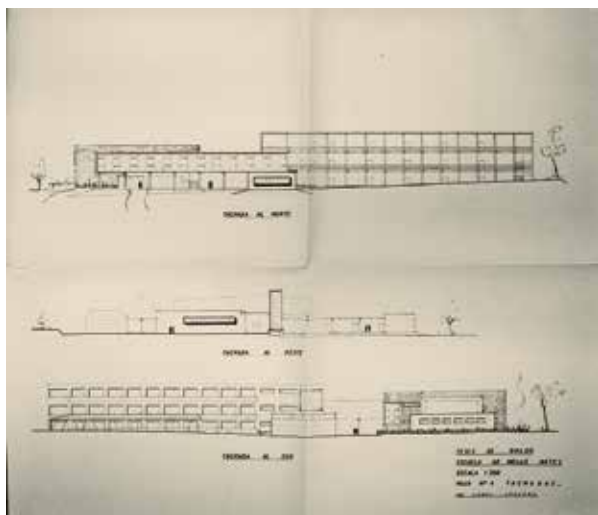
256 Fernando Beneras Dávila. Proyecto Matriz del Banco Central de Quito. Tesis de Grado. Escuela de Arquitectura. Universidad Central del Ecuador. 1954. AUCE: 10. Archivo General. Cortesía de la Universidad Central del Ecuador.



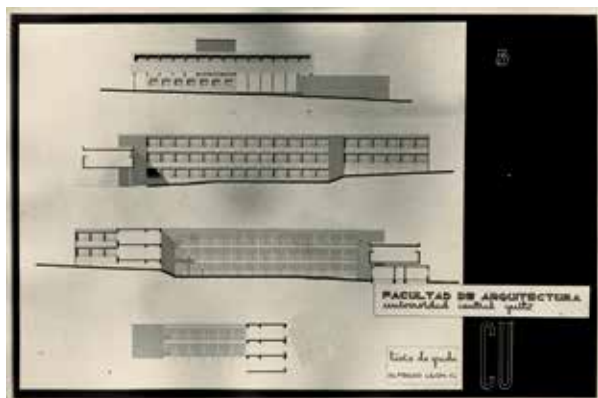
257 Milton Barragán Dumet. Proyecto Cancillería. Tesis de Grado. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central del Ecuador. 1958. Cortesía del Museo Archivo de Arquitectura del Ecuador.



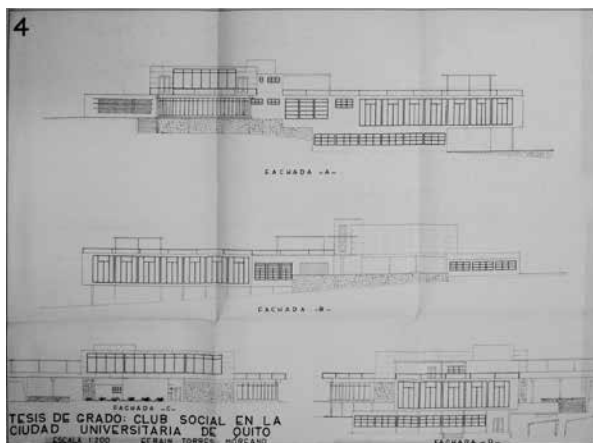
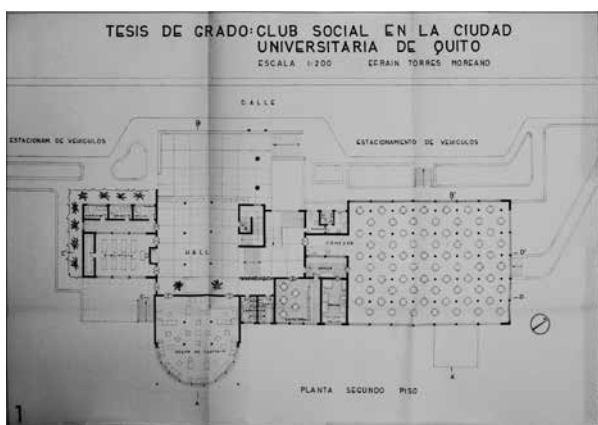
258 Leonardo Bravo Sierra. Proyecto Edificio de radio y televisión nacionales para Quito. Tesis de Grado. Escuela de Arquitectura. Universidad Central del Ecuador. 1954. AUCE: 9. Archivo General. Cortesía de la Universidad Central del Ecuador.



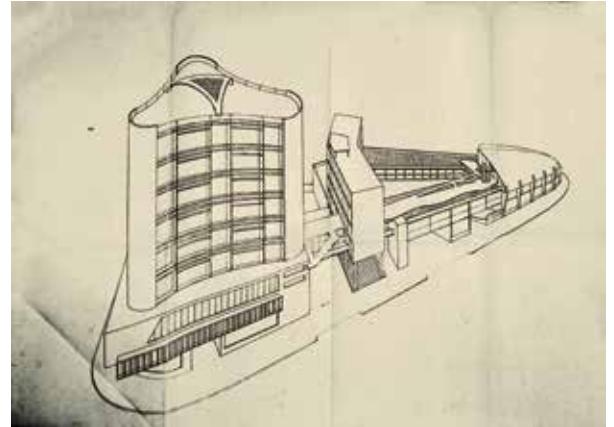
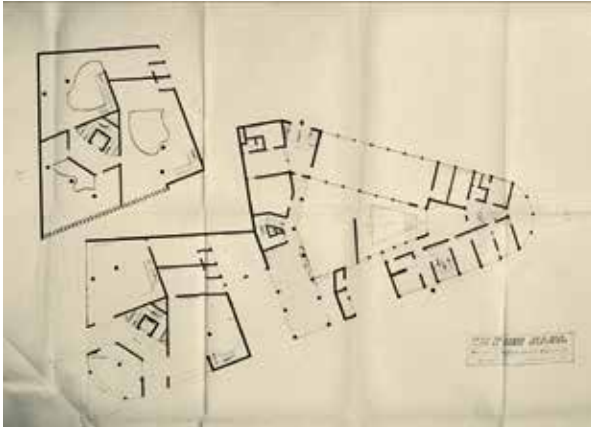
259 Lionel Ledesma Mariscal. Proyecto Escuela de Bellas Artes. Tesis de Grado. Escuela de Arquitectura. Universidad Central del Ecuador. 1954. AUCE: 40. Archivo General. Cortesía de la Universidad Central del Ecuador.



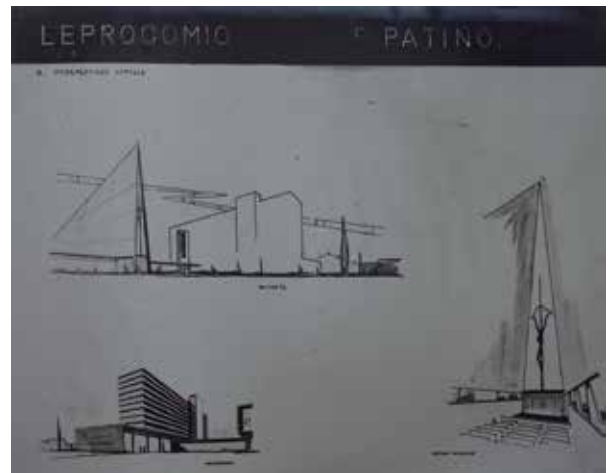
260 Alfredo León Cevallos. Proyecto Edificio para la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la ciudad universitaria. Tesis de Grado. Escuela de Arquitectura. Universidad Central del Ecuador. 1955. AUCE: 41. Archivo General. Cortesía de la Universidad Central del Ecuador.



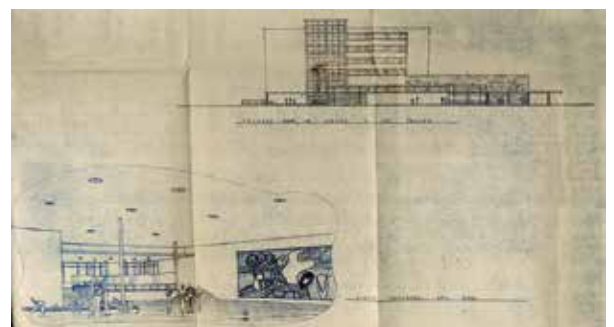
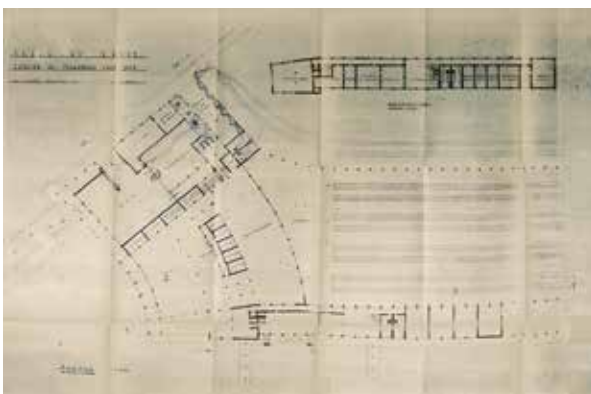
261 Efraín Torres Moreano. Proyecto Club social en la ciudad universitaria de Quito. Tesis de Grado. Escuela de Arquitectura. Universidad Central del Ecuador. 1955. AUCE: 47. Archivo General. Cortesía de la Universidad Central del Ecuador.



262 Enrique Ledesma Mariscal. Proyecto Cruz Roja Ecuatoriana. Tesis de Grado. Escuela de Arquitectura. Universidad Central del Ecuador. 1956. AUCE: 42. Archivo General. Cortesía de la Universidad Central del Ecuador.



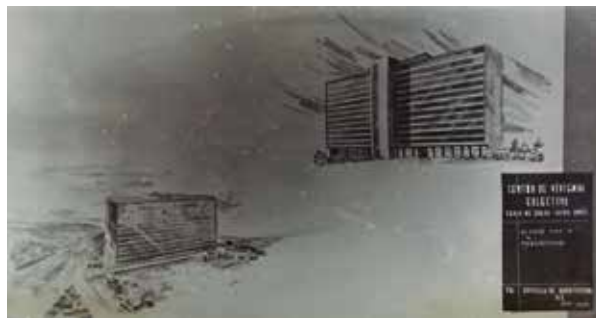
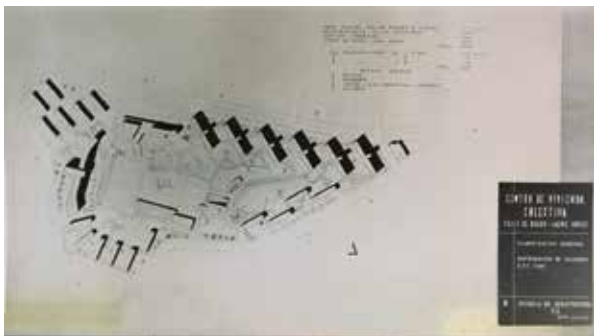
263 Fabián Patiño Crespo. Proyecto Leprocomio en Pululahua. Tesis de Grado. Facultad de Arquitectura. Universidad Central del Ecuador. 1959. AUCE: 52. Archivo General. Cortesía de la Universidad Central del Ecuador.



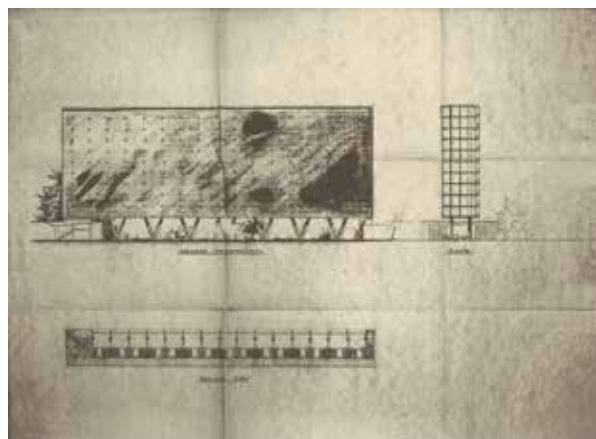
264 Guillermo Garcés Peña. Proyecto Estación de ferrocarril para Quito. Tesis de Grado. Escuela de Arquitectura. Universidad Central del Ecuador. 1954. AUCE: 28. Archivo General. Cortesía de la Universidad Central del Ecuador.



265 Jaime Gómez López. Proyecto Centro de vivienda colectiva. Tesis de Grado. Facultad de Arquitectura. Universidad Central del Ecuador. 1959. AUCE: 33. Archivo General. Cortesía de la Universidad Central del Ecuador.



266 Jorge Cavallini Fabbri. Proyecto La casa del estudiante. Tesis de Grado. Facultad de Arquitectura. Universidad Central del Ecuador. 1959. AUCE: 14. Archivo General. Cortesía de la Universidad Central del Ecuador.



267 Guillermo Garcés Peña. Proyecto Estación de ferrocarril para Quito. Tesis de Grado. Escuela de Arquitectura. Universidad Central del Ecuador. 1954. AUCE: 28. Archivo General. Cortesía de la Universidad Central del Ecuador.

4.2.3. La Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de Pichincha

En Quito, el espacio de defensa profesional era la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de Pichincha (SIAP). Las directivas eran electas para periodos de dos años. En la directiva de 1954-1956 participó Sixto Durán Ballén en calidad de Primer Vocal Principal. Su elección coincidió con la puesta en marcha del proyecto de la revista de la Sociedad: revista *SIAP*, de la que Durán Ballén fue director entre enero de 1955 y septiembre de 1956⁴⁵⁰. Esta permite conocer la evolución de las miradas sobre las profesiones, que terminó con la separación del grupo de arquitectos y la formación del Colegio de Ingeniería y el de Arquitectura.

En el año 1954, los objetivos de la directiva de la SIAP, presidida por el ingeniero Augusto Hidalgo, eran la vinculación profesional, el acercamiento a entidades similares y otras instituciones nacionales y extranjeras, la defensa profesional, “velar porque la técnica imper[ara] en las más diversas actividades de la nación” (*SIAP*, N°1, 1955: 14), la cooperación con las universidades, la sociedad en general y el Estado. Para el cumplimiento de estos propósitos, consideraba que “el tiempo ha[bía] cambiado, y la imposición de la técnica sobre el empirismo y la oportunidad ha[bía]n hecho conciencia en todos los organismos llamados a velar por la respetabilidad de sus Instituciones y la efectividad y solvencia técnica en sus realizaciones” (14). Con esto, la Sociedad aludía a la aceptación social de la práctica de las profesiones sin título profesional, a pesar de la existencia de la Ley de Defensa Profesional de Ingenieros y Arquitectos publicada en el Registro Oficial 288 del 8 de marzo de 1947, por lo que anunció que la revista sería un espacio de denuncia de las irregularidades en las contrataciones. La lucha profesional se anclaba a la difusión de las “brillantes ejecuciones de la técnica nacional” (14).

Para robustecer este frente de defensa de derechos, la SIAP invitaba a ingenieros y arquitectos profesionales a inscribirse en la organización. Con la intención de posicionar a los miembros de la sociedad y de estimular a otros a inscribirse, se publicó una lista en la que constan 104 ingenieros y los arquitectos Jaime Dávalos, Sixto Durán Ballén, Gilberto Gatto Sobral y Otto Glass. Los profesionales que ostentaban el título de ingeniero-arquitecto, como Leopoldo Moreno Loor y Giovan-

450 En esos dos años, recibió apoyo en la actividad editorial, de los ingenieros Héctor Merino, Luis García, Gonzalo Sevilla Naranjo y Augusto Alarcón. Publicaron los cinco primeros números.

ni Rotta, aparecieron solo como ingenieros (SIAP N°1, 104); todos los docentes de la Escuela de Arquitectura constan en la lista. Para finales de 1955, el gremio contaba con diez arquitectos⁴⁵¹; luego, en enero de 1956, esta sección fue suspendida.

Para 1955, dentro del marco del Segundo Congreso Nacional de la Sociedad Ecuatoriana de Ingenieros y Arquitectos (SEDIA), realizada en Guayaquil entre el 21 y 26 de junio de 1955, se reclamó que la Legislatura hubiera postergado la tramitación de las leyes de licitaciones de obra y adquisiciones y se solicitó el control y la eliminación de contratos con personas o empresas extranjeras. Los profesionales se preguntaban

¿no contemplamos, preocupados, como alguna empresa extranjera, bajo tentadoras ofertas de financiación, copa la ejecución de obras marginando toda posibilidad de licitación y creando después situaciones complejas que no resisten a una investigación imparcial; y que sin embargo, subsisten atentatorias contra el prestigio de la técnica y economía nacionales? (SIAP N°3, 1955, 14).

Con ese espíritu, la sociedad retomó la amenaza de presentar los nombres de quienes ejercían sin título en cualquiera de las dos ramas y de quienes los contrataban, en la prensa nacional. Esto no sucedió, pero evidencia el estado de tensión entre el gremio y la contratación pública y privada, que se presumía incrementaría como consecuencia de la preparación de la ciudad para la Conferencia. Por eso, la directiva de la sociedad sentenció que “continuar[ía]n los desatinos sucesivos en tanto personas ajenas a las disciplinas del ingeniero o del arquitecto, invad[er]an y monopoli[zaran] los campos de acción extraños a sus capacidades y conocimientos” (SIAP N°4: 1956: 11). Esto coincidió con la nominación de Sixto Durán Ballén como Ministro de Obras Públicas, ejercicio en el que, como director del Departamento de Construcciones de la Secretaría [Nacional] de la Conferencia, tenía libertad absoluta para ejecutar las operaciones que el gobierno considerara necesarias.

Por otro lado, y como resultado del intercambio dado en el Congreso de Guayaquil, el directorio de la SIAP publicó en la revista del gremio el proyecto “Tarifas Profesionales” (30-35), original de la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos del Guayas, con la intención de estimular a que los profesionales elaboraran proyectos similares que permitieran la estructuración del definitivo, que se esperaba someter a aprobación del poder legislativo. Esto no llegó a darse.

451 En la SIAP N°3, en la lista de miembros, aparecen como nuevos integrantes los arquitectos: Leonardo Bravo, Eduardo Gortaire, Miguel Iturralde, Lionel Ledesma y Leonardo Silva King, todos graduados en la Universidad Central del Ecuador en 1954.

La tónica de las acciones de la SIAP entre finales de 1956 y 1958 fue conciliar posiciones, llamando a “abandonar las críticas que destru[ía]n” y fortalecer los espacios de cooperación”. Como ya se dijo, se esperaba que, al haber varios integrantes del gremio en el nuevo gobierno, siendo el de mayor poder en el campo profesional el Ministro de Obras Públicas, la forma de manejar el campo profesional variara en beneficio del gremio. Esta situación no se percibió porque las obras fueron asignadas de manera directa para los estudios y proyectos. Aunque se llamó a licitaciones para la construcción, la impresión general fue que en los procesos hubo iniquidad y ocultamiento de información.

En el Tercer Congreso de Ingenieros y Arquitectos del Ecuador (Cuenca, 3-6 abril, 1957) se reiteró el pedido al Gobierno Nacional de emitir la Ley de Ejercicio Profesional y el Código de Construcciones; en el campo de la enseñanza profesional se discutió el reconocimiento de los títulos de ingeniero que entregaba la Escuela Militar, la unificación de los planes de estudio de ingeniería y arquitectura, y se buscaron elementos de concordancia entre la educación secundaria y superior (SEDIA, 1957: sp), también se insistió en que había voluntad por parte de la Sociedad para apoyar a la Comisión de Construcciones en la planificación y ejecución de las obras para la Conferencia. Oferta a la que no hubo respuesta, acentuando el estado de malestar en el gremio.

A febrero de 1960, el ambiente no había cambiado. El entonces director de la revista, arquitecto Carlos Maldonado Paredes afirmó:

aunque se ha dado unos pocos pasos de mejoramiento al formar asociaciones profesionales y al conseguir cierto prestigio frente a las instituciones públicas, todavía no han llegado el ingeniero ni el arquitecto ecuatoriano ni siquiera a encaminarse en la ruta de su progreso. / El empirismo ha reducido su campo de acción en la capital [...] pero en la provincia continúa en auge. Se ha protestado públicamente contra personas e instituciones que creen en la superioridad del profesional extranjero frente al nacional [pero] aún más importante por resolverse es el menosprecio por los estudios técnicos de un apreciable sector de las obras públicas que se realizan en el país. En un medio subdesarrollado y pobre debería realizarse primero una planificación completa y detallada de las obras públicas. Sin embargo, el caso común en Ecuador nos presenta el criterio técnico sometido a la prepotencia de la autoridad, a la demagogia del político aventurero y a la codicia del prestamista (SIAP N°9, 1960: 9).

Llamaba, por tanto, a la unión para la defensa de los derechos, vulnerados por criterios de cualquier tipo, excepto técnicos.

Este breve recuento evidencia que, para los arquitectos, era estratégico aliarse a los ingenieros en un frente gremial, ya que compartían derechos de diseño y construcción en un campo laboral pequeño en el que las posibilidades laborales de los arquitectos se veían reducidas por haber un mayor número de ingenieros en el mercado y por el poco reconocimiento que la sociedad y el Estado daban a la profesión. Además, el mercado obviaba los servicios de los unos y de los otros por desconocer las ventajas de la contratación de un profesional y en la administración pública y en la sociedad civil prevalecían escalas de valor sociales y de intereses particulares, y no profesionales ni de interés general. De ahí derivó la necesidad de posicionar la profesión y de utilizar el proceso de adecentamiento de la ciudad como plataforma para esta meta.

4.3 Algunas edificaciones modernas

A falta de publicaciones que inserten la arquitectura moderna construida en la ciudad en su tiempo, intento volver la mirada a los edificios que aún existen y a los que fueron planificados, y ponerlos en diálogo con nuestro presente desde el rescate de datos históricos y levantamientos fotográficos actuales. Es una tarea en la que la sensibilidad y la razón descubren la memoria, consciente de que el resultado será una memoria escogida, delimitada y ordenada y, por lo tanto, incompleta, que busca despertar otras memorias. Algunos de los edificios que presento han sido objeto de estudios descriptivo-proyectuales y constan en publicaciones de difusión⁴⁵² y en trabajos de maestría; sin embargo, la novedad radica en la contextualización histórica documentada y la lectura interpretativa.

452 En específico me refiero a: *Quito 30 años de arquitectura moderna* (ed. Pino, del, 2003), *Arquitectura de Quito, 1915-1985* (Moreira y Álvarez, 2004), la *Guía Arquitectónica de Quito* (Peralta y Moya, 2007) y *Ciudad de Quito: guía de arquitectura* (Ortiz, 2004)

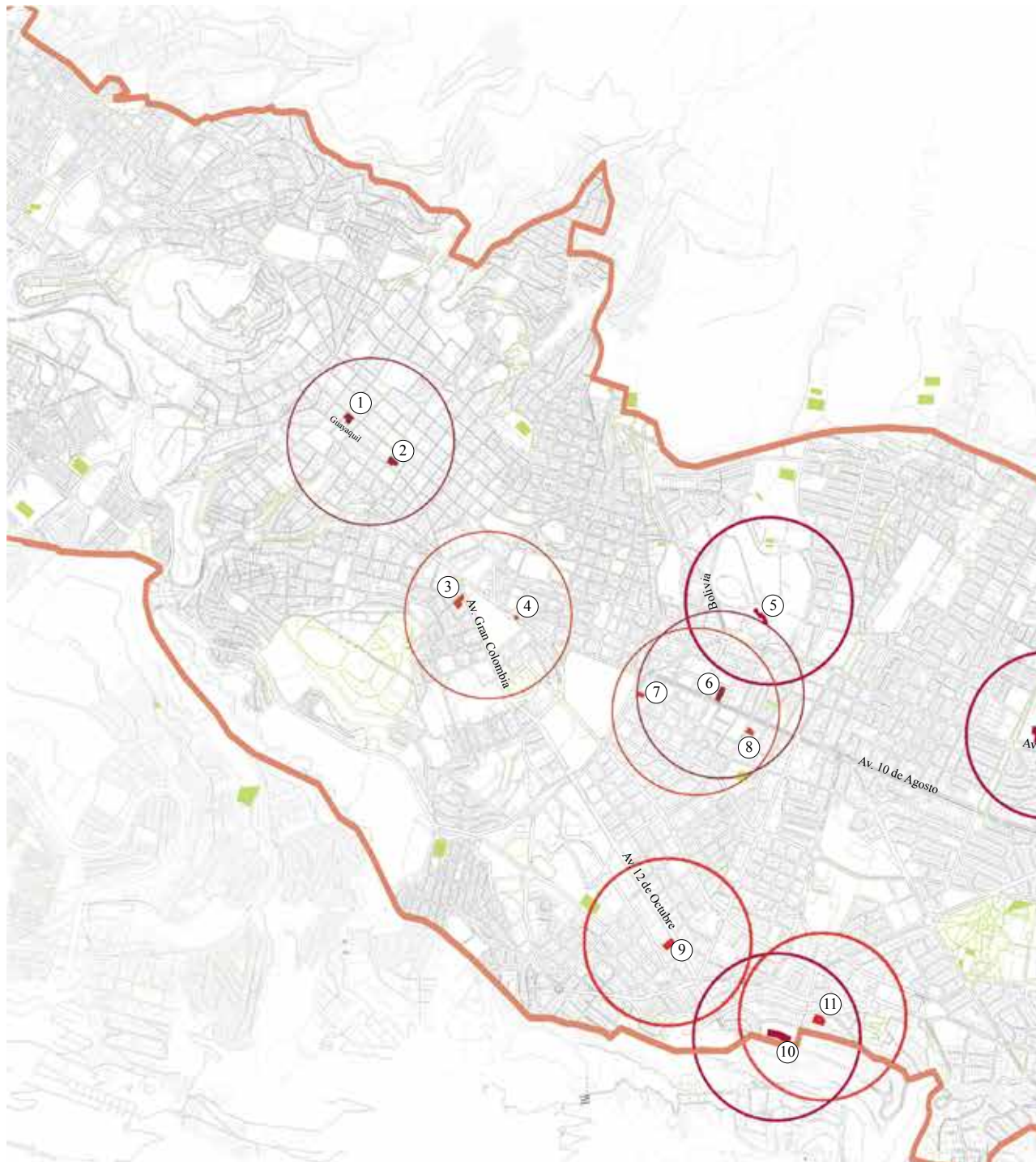
453 Para esta tesis, se investigaron 63 edificaciones de las cuales 32 fueron registradas en levantamiento fotográfico y de video, formando un registro de fichas audiovisuales de obra existente, publicado en DVD en dos volúmenes.

De lo que fue construido entre 1954-1960, seleccioné 12 edificios⁴⁵³ que conforman cuatro grupos que responden a criterios de uso, composición, implantación y resolución técnica: 1) vivienda unifamiliar moderna con tecnología tradicional; 2) edificios de uso público de educación y recreo, que aprovecharon la potencia del paisaje; 3) formas no convencionales en el medio y 4) edificios de uso privado para servicios y comercio. Diez obras están en el norte; dos, en el centro. Las piezas de la zona norte, en el momento de su construcción, aparecieron inconexas en la geografía del sector;

territorio que por la escasa urbanización y la accidentada topografía permitió que fueran visibles y se integraran como elementos de referencia en el paisaje urbano. En la actualidad, son puntos singulares en la trama urbana. Por otro lado, las dos edificaciones ubicadas en el centro, como se vio a lo largo de este trabajo, fueron elementos de discusión a partir de condiciones de ubicación y resolución formal, sin que, en ese momento, ni después se abordaran otros elementos que contextualizaran los objetos y la atmósfera social que generaron.

La implantación de las edificaciones refuerza lo ya dicho: la ciudad se proyectaba hacia el norte. Las áreas El Batán, Bellavista, La Pradera, Jipijapa, La Carolina occidental, la plaza de Benalcázar (La Y), entre otras, se lotearon. Muchos de los conflictos que el Concejo solventó en el periodo de estudio están vinculados a estos procesos, porque se pedían ampliaciones de plazo o cambios en los términos de ejecución de las obras, generalmente, anclados a intereses económicos por el posible incremento en el valor de venta de la tierra como resultado de la urbanización. Estos conflictos, que generalmente fueron resueltos a favor de los urbanizadores, contribuyeron a los acontecimientos que provocaron la suspensión del Plan Ordenador. Así, mientras por un lado había una línea de crecimiento, por otro, la presión de los capitales involucrados desdecía y deshacía lo planificado, desde la certeza del alto potencial urbano de la zona. Lo que para unos era posibilidad de organización del espacio para un crecimiento regularizado y armónico, para otros era la proyección de ganancia económica a mediano y largo plazo.

El mayor proyecto de lotización de ese tiempo inició en 1954 cuando el Concejo Municipal aprobó entregar los terrenos de La Carolina (390 000 m²) a León Erdstein, que se hizo cargo de la traza de lotes, apertura de vías, arborización, formación de espacios verdes y colocación de redes de alcantarillado, agua potable, luz eléctrica y teléfono (Mera, *Andes*, N° 2. 1954: 16). Sería un sector de primera clase de acuerdo con la ordenanza municipal. La primera etapa comprendería un sector de 119 000 metros, entre el Colegio Sebastián de Benalcázar, la quebrada de El Batán, la avenida 6 de Diciembre y la avenida Oriental del Hipódromo (hoy, avenida Amazonas). La vía principal sería una diagonal de 35 metros de ancho para unir las avenidas 6 de Diciembre y 10 de Agosto; la avenida Lafargue (que cruzaba la urbanización del mismo nombre), con 25 metros de ancho, se prolongaría hacia el sur; las calles secundarias variarían entre 16, 14 y 12 metros de ancho cada una. Además,



1. Edificio Bolívar - Teatro Atahualpa
2. Edificio Guerrero Mora
3. Edificio de la Cruz Roja
4. Edificio Arteta Alameda
5. Facultad de Economía de la Universidad Central
6. Edificio Baca Hermanos
7. Edificio Arteta Philips
8. Clínica Santa Cecilia
9. Casa de Germánico Pinto
10. Colegio La Inmaculada
11. Residencia de Gi Neustatter
12. Colegio San Gabriel
13. Quito Tennis



268 Plano base: Quito, 2013. CAD. MDMQ. Demarcación externa, Quito en 1960 de acuerdo con los reportes municipales de habitabilidad. Demarcación interna, Quito en 1949 de acuerdo al Plano levantado e impreso por el Instituto Geográfico Militar. Actualizado hasta el 1 de octubre de 1949. Dibujo: G. Garófalo, 2019.

habr[ían] espacios verdes convenientemente ubicados, y un bucólico paseo que atravesar[ía] los terrenos de norte a sur. Para el efecto, los ingenieros aprovechar[ían] la pequeña quebrada que corr[ía] en esa dirección. Sus paredes ser[ían] peinadas y cubiertas de césped, al igual que sus playas, donde se plantar[ían] árboles ornamentales. Por la acequia central, semidormida ir[ía] agua limpia y pura, bañando las hojas siempre iguales de los sauces y las enternecidas palabras de los enamorados (16).

Al mismo tiempo que se abría este nuevo espacio, los habitantes de las zonas ya consolidadas en el norte reclamaban que “no contempla[ba]n espacios de comercios” (*El Comercio*, 24 de enero de 1955: 4); por ejemplo:

el extenso barrio La Mariscal cuenta con una farmacia, pero no existe ni un solo almacén de tejidos, ni librería y papelería, ni un basar [...] las tiendas cobran precios exagerados [...] los mercados quedan distantes [...] no hay servicios públicos de comunicaciones, policía, dispensario médico, biblioteca, kiosko de periódicos, etc. (4).

Por eso, se pedía que se pensara en esos detalles, que se “sistemati[zar]an y elabor[aran] los medios de imponer en la práctica la creación de expansiones de la urbe dotadas de todo lo que ha[ría] agradable la vida de una colectividad numerosa”, ya que “cada parte de la ciudad moderna deb[ía] poder vivir en una forma por así decirlo, casi independiente, pues [contaba] dentro de su radio con todos los servicios y comodidades de hoy”. Por eso, se insistía en que “la previsión técnica y de la inteligencia administrativa no permit[tiera] esos errores que luego no [tenían] enmiendo factible” (4).

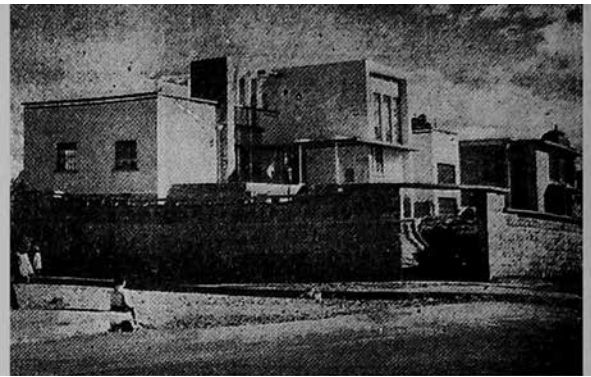
A octubre de 1959, estaban en ejecución o terminadas 18 urbanizaciones residenciales que obtuvieron permisos de construcción desde 1955. Juntas cubrían un área de 663,8 ha; 15 estaban en el norte⁴⁵⁴, una en el lado occidental del centro (La Nueva Tola, 19 ha) y dos en el sur (Hermano Miguel, 5,5 ha y Atahualpa, 3,5 ha) (*Informe de Comisiones*, Libro. 9723, 1959: sf.). Todas las del norte fueron aprobadas mediante ordenanza de urbanización de primera clase, que estipulaba generosos anchos de vías, área de lote, separación entre vecinos, arborización, aunque no establecía la obligación de equipamiento barrial de ningún tipo. Entre lotizaciones quedaban sectores, unos privados otros municipales, beneficiados por el paso de las vías que conectaban las lotizaciones. Quedaba a criterio de los propietarios el tipo y fin de las edificaciones a construir.

454 Urbanizaciones: Jarrín-Jaramillo (0,3 ha), Mirsky y Schumann (5 ha), Pata de Guápulo (7 ha), Fuerza Aérea Ecuatoriana (9,9 ha), Mariana de Jesús (12 ha), San Jorge (12,5 ha), Municipal El Batán N°2 (12,5 ha), Caja de Pensiones El Batán (13 ha), Bonifaz Jijón (18,5 ha), Andalucía (18,5 ha), Arroyo Delgado (19 ha), Concepción (19,5 ha), Bella Vista (44 ha), Country Club (45) y La Carolina (39 ha).

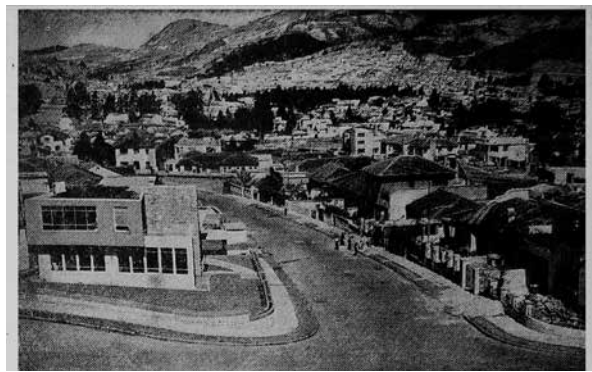
Como ya se dijo, un número significativo de construcciones en la ciudad oscilaba entre uno y tres pisos en la tipología de vivienda. De estas queda huella en las imágenes que difundió la prensa por tres motivos: ser nuevas en el norte, haber recibido un premio Ornato e ilustrar los elementos de publicidad de las constructoras y los proveedores de materiales. En los tres casos, la intención fue posicionar la imagen de la vivienda de clase media y alta moderna. El discurso que acompañó 313 ilustraciones publicadas entre 1954 y 1960 hizo hincapié en la condición de “moderno” (86) y vinculó este término, en primer lugar, a “hermoso” (34), “elegante” (17) y “con condiciones de ornato” (16), y en segundo lugar, a las cualidades “amplio” (14), “funcional” (10) y “cómodo” (5). Así, el texto e imagen apuntalaron la definición de moderno como hermoso y elegante, oneroso; dejando relegadas las cualidades de espaciales y la funcionalidad.

Las ilustraciones muestran fachadas, nunca interiores ni planos. Las residencias, de dos o tres pisos, con dos o tres volúmenes desfasados entre sí y articulados por un elemento vertical cubierto de piedra, en unos casos, a modo de muro y, en otros, cumpliendo o simulando la función de ducto de chimenea, suelen estar aisladas, bordeadas de jardines con vegetación de baja altura. Predominan los techos planos rematados por pérgolas, visibles desde la calle, o con proyecciones estructurales de fachada que delimitan la terraza siguiendo el ejemplo de Le Corbusier; las ventanas amplias con o sin balcón, pero siempre con tracería que respondía a la dimensión de los vidrios existentes en el mercado; rompesoles verticales u horizontales, y terrazas-balcón con acceso desde las habitaciones.

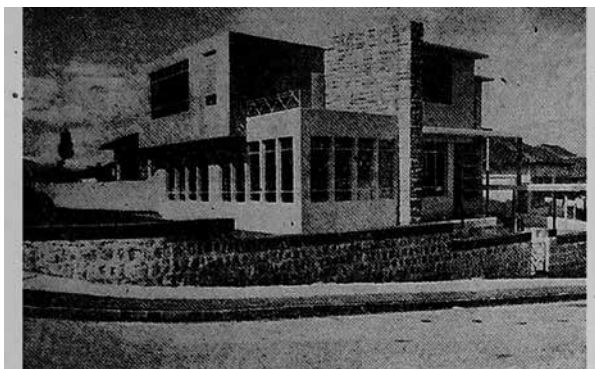
Cuando el terreno tenía mayor altura que la rasante, la vivienda se implantó respetando ese desnivel, soportado por muros de piedra que, complementados por rejas, actuaban como elementos de seguridad; cuando la implantación se hizo a nivel de rasante, los perímetros se marcaron con muros bajos de piedra rematados con rejas. Estas se repitieron en las ventanas de la primera planta por el mismo motivo. En los lotes esquineros, era frecuente la disposición del ingreso principal cóncavo, convexo o en corte de diamante hacia la esquina.



269 Casa Jorge Moller (1955) de "Líneas nuevas y armoniosas [que] dan a las construcciones modernas una apariencia de atrayente sobriedad". Ubicada en la Av. 12 de Octubre fue edificada por ARQUIN. *El Comercio*, Martes 9 de agosto de 1955, p. 12.



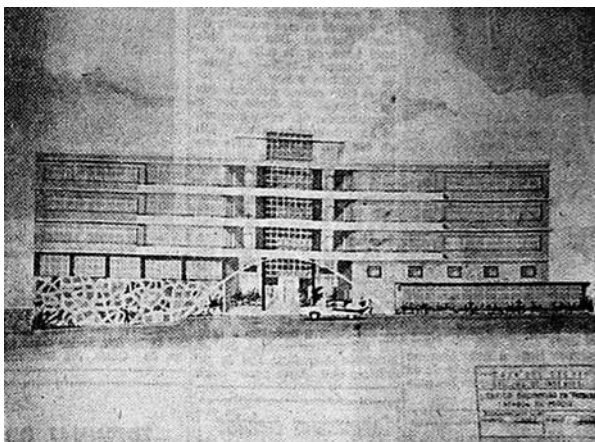
270 La ciudadela Zaldumbide en el norte de la ciudad fue una de las zonas de construcción de casas modernas a pesar de estar en un entorno de edificaciones tradicionales. *El Comercio*, Jueves 30 de agosto de 1956, p. 14.



271 Casa Jorge Terán (1956), ubicada en la calle Jijón y Caamaño, zona norte, y construida por Sevilla y Martínez, fue calificada como "una elegante residencia, de líneas nuevas". *El Comercio*, Martes 4 de septiembre de 1956, p. 12.



272 Casa Rafael Eguiguren (1957), ubicada en la zona norte, avenidas 12 de Octubre y 6 de Diciembre, y edificada por el ingeniero Galo Pazmiño, fue ejemplo de "moderna y hermosa construcción". *El Comercio*, Martes 19 de febrero de 1957, p. 5.



273 La fachada de un edificio de departamentos promovido por la Caja del Seguro para sus afiliados (no construido) en la zona norte, sector Pambachupa, presenta una composición de ventana corrida con un eje de circulación vertical. *El Comercio*, Miércoles 1 de junio de 1960, p. 18.



La Caja del Seguro impulsó la construcción de un conjunto de casas de "moderna concepción" en el barrio "Eugenio Espejo" para afiliados de mediana y alta capacidad económica. Las casas fueron calificadas como "cómodas, elegantes y con buenos materiales". *El Comercio*, Martes 20 de septiembre de 1960, p. 14.

Estos modelos de composición fueron emulados, a finales de 1959, por el conjunto de 22 casas tipo residencial, Pambachupa, construido por la Caja del Seguro para sus afiliados (*El Comercio*, 24 de enero de 1960: 15). Su precio, entre 120 000 y 150 000 sucres, las hacía accesibles para la clase media. Este es el referente local de lenguaje moderno en propuestas de vivienda multifamiliar más antiguo que se ha identificado en la ciudad. Sin embargo, los principios modernos aplicados al diseño de vivienda social tardaron aún en aplicarse a pesar de que varios funcionarios del Estado, desde el Instituto Nacional de Vivienda, se pronunciaban sobre el tema como una necesidad de las nuevas urbanizaciones de la capital.

De haber concordancia entre la forma y la distribución, las residencias modernas construidas en esos años tenderían a responder a una nueva manera de concebir la vida familiar, posiblemente en los términos de Olga Fisch⁴⁵⁵, en un artículo en el que intentaba comunicar la importancia del diseño interior profesional en la vivienda moderna de Quito:

No deberíamos segregar salones para las raras ocasiones de recepciones y fiestas. Hoy queremos vivir en toda la casa, con comodidad y alegría, con mucho sol y aire. No queremos cuartos cerrados con las cortinas bajas y empolvadas y que solo se los abre 'cuando viene gente'. La gente más importante es la familia (*SIAP* N°1, 1955: 93).

Pero justamente, Fisch escribía ante la ausencia de esa forma más abierta y democrática de concebir el habitar en las clases medias y altas. Problema ajeno a las clases bajas en las que el hacinamiento era común.

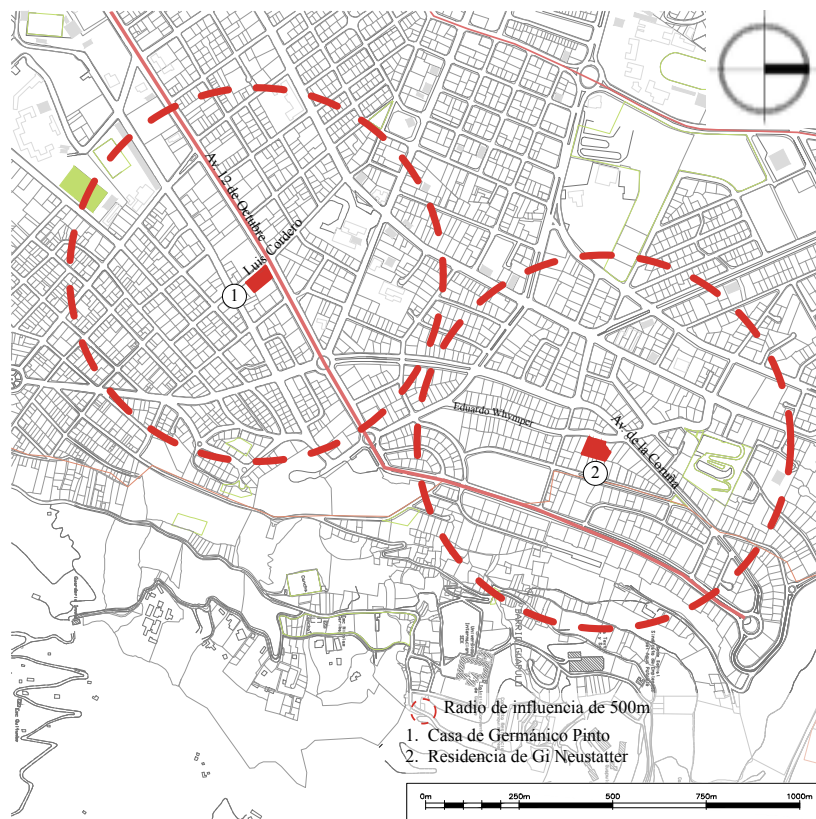
.....

Así, queda expuesto el panorama general de la zona urbana en la que se levantaron las edificaciones seleccionadas. Todas se convirtieron en elementos de tensión en la consolidación urbana y en la construcción de nuevos significados para esas áreas (Castells, 1983), en ese entonces periurbanas. No todas lograron mantener su imagen de modernas en la memoria, en muchos casos, por el mal uso de los espacios, las modificaciones, los cambios de uso en el entorno mediato, y por el deterioro y mutación local de la imagen de lo moderno.

⁴⁵⁵ Olga Fisch (Budapest, 1901-Quito, 1991). Estudió pintura en la Kunstakademie de Düsseldorf. Diseñadora, ilustradora, pintora y coleccionista. Promotora del rescate y aplicación del arte popular y el folklore en Ecuador. Profesora en la Escuela de Bellas Artes de Quito. Sus diseños, sobre todo de alfombras, están en las colecciones del Museo Británico y el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MOMA).

4.3.1 La vivienda unifamiliar moderna con tecnología tradicional

Como se dijo, en el periodo de estudio se publicaron 313 ilustraciones de edificaciones nuevas y modernas; la mayoría fueron ejemplos de vivienda unifamiliar. De entre las casas construidas en la ciudad, escojo las de Germánico Pinto (1951-1955) y Gi de Neusstatter (1957-1959) que se destacan por su singularidad, adaptación al entorno, fuerza expresiva, alto nivel de detalle, configuración orgánica y claridad en la distribución del programa, lo que da cuenta de las singularidades de sus dueños y de su diseñador-constructor, Karl Kohn. Sin embargo, lo más llamativo es que son visualmente modernas, aunque fueron construidas con sistemas tradicionales.

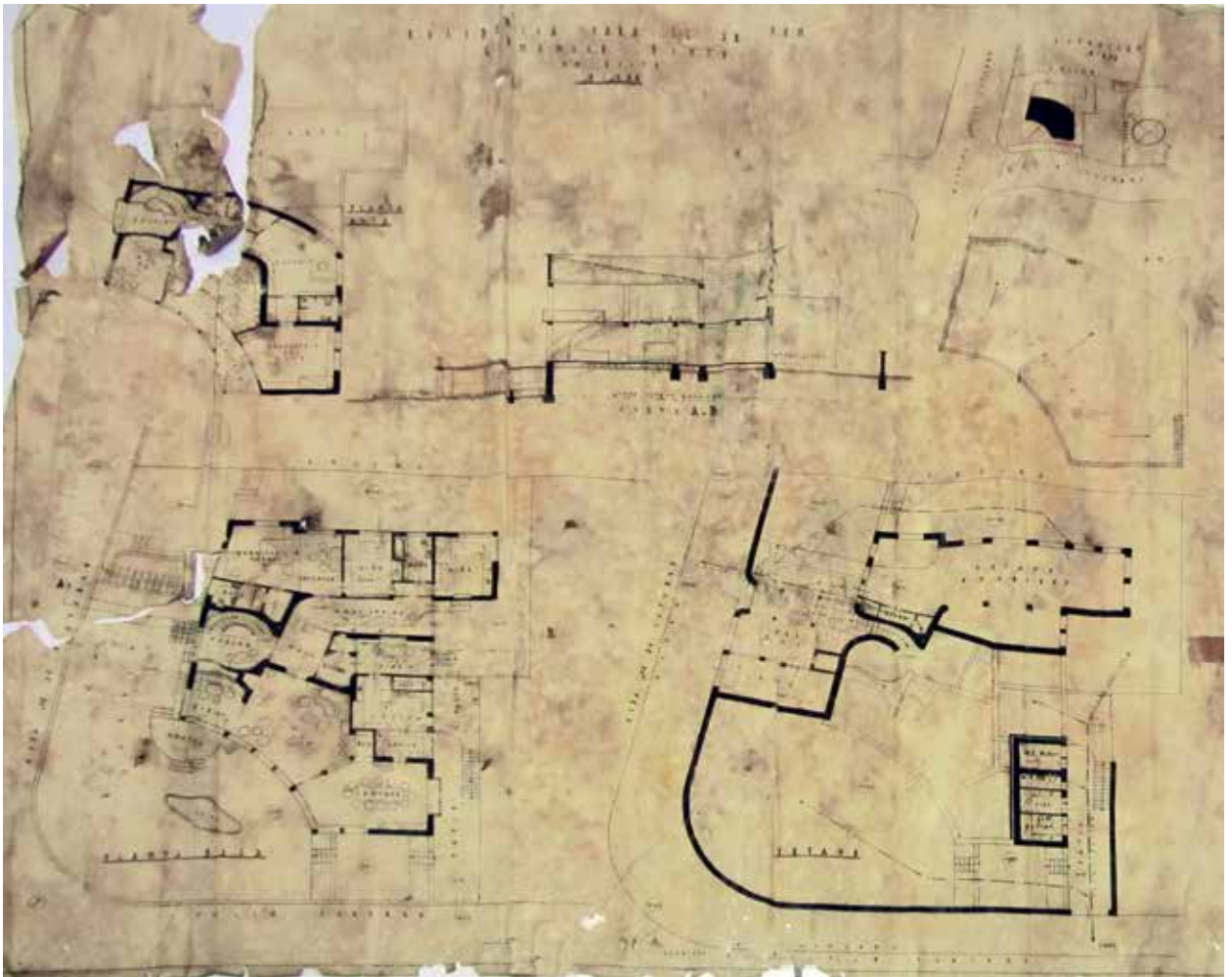


274 Dibujo G. Garófalo. 2019

Casa de Germánico Pinto

El 14 de julio de 1955, en *El Comercio*, apareció la imagen de la casa del industrial Germánico Pinto⁴⁵⁶, ubicada en la avenida 12 de Octubre y calle Cordero, hoy derrocada. En ese momento el sector estaba poco consolidado, los terrenos circundantes permanecían sin construcción y la vía principal, la avenida 12 de Octubre, estaba abierta pero no pavimentada.

456 Germánico Pinto (1911-1991). Industrial en el ámbito de los textiles a gran escala desde 1930. Fundador de Tejidos Pintex en 1960, posteriormente tejidos Pinto. La empresa familiar continúa en la actividad textil con éxito internacional y nacional.



275 Karl Kohn, proyecto de casa Germánico Pinto. 1951. Implantación, plantas, corte Escala 1:100. sobre papel. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.



276 La casa fue calificada como representante de "El buen gusto y la más adecuada utilización del espacio". *El Comercio*, Martes 14 de junio de 1955, p. 12.

El sector se consolidó a partir de 1958 cuando se confirmó que, en el extremo norte de la avenida, se construiría el hotel para la Conferencia que actuó como punto de tensión y dinamizador urbano. El pie de imagen que acompaña la foto indica: “El buen gusto y la más adecuada utilización del espacio, en la zona residencial del norte de la ciudad, tiene este edificio de reciente construcción [...] es una de las hermosas residencias de dicho sector” (*El Comercio*, 14 de junio de 1955: 12). ¿Qué elementos provocaron que esta casa fuera registrada en la prensa? Un muro pétreo de contención hacia la calle, una fachada frontal irregular con un perfil cóncavo acristalado, la ausencia de indicios de cubierta, la ilusión de mucha luz y ligereza en las dos plantas, y la certeza de privacidad.

El contrato fue firmado el 19 de junio de 1951 entre Carlos Kohn-Kagan (Karl Kohn) y el propietario⁴⁵⁷. Kohn solía trabajar en solitario, pero siempre se apoyó en ingenieros de alto perfil; primero, en su hermano Otto Kohn y, cuando este se trasladó a otras latitudes, en sus pares de reconocido prestigio en cálculo estructural y resolución constructiva. En este caso, contó con el apoyo del ingeniero Eugenio Klein⁴⁵⁸. El documento registra el programa: un sótano que albergaría un taller, dos bodegas, oficina, baños con duchas, sector con entrada independiente. Sería una vivienda de dos pisos; en la planta baja habría una entrada con guardarropa, lavabo y baño; un *hall*-comedor exterior, cocina, patio, despensa, glorieta, estacionamiento para dos vehículos. A medio nivel, habitaciones para servicio con baño y lavandería; un dormitorio máster con baño completo y *boudoir*, costurero, dos dormitorios con baño y tina; en la planta alta de entrada independiente, una biblioteca-oficina con baño completo, sala de té y bar; estudio para un joven de 15 años, un dormitorio y baño con ducha, y una cocina para el futuro.

En su archivo, Kohn guardó una lámina que contiene terreno, implantación, planta de los tres niveles y corte. El sistema estructural es mixto de muro portante y pórticos. La cubierta,

457 Los contratos de Kohn aclaraban que el arquitecto se comprometía a realizar un proyecto original: “de mi creación, y exclusivo para él, constituyéndome a la vez en el defensor de su realización artística y técnica” también comprometía al cliente a “respetar en todas sus partes ese proyecto, consultando y pidiendo la debida autorización al arquitecto en caso de cualquier reforma (Archivo Digital de Arquitectura Moderna, Pontificia Universidad Católica del Ecuador). El honorario se fijó, “para la administración incluyendo todos los planos y detalles y vigilancia técnica”, en el 10% del total de las inversiones en la obra hasta su “perfecta terminación”. Era un contrato tipo. Kohn aplicaba el mismo modelo que trajo desde Praga en 1939.

458 Eugenio Klein, ingeniero, judío-alemán, falleció en 1954.

que se aprecia plana, es inclinada con sistema de cercha en madera y recubrimiento de teja: la misma solución que aplicó en su casa, diseñada dos años antes a la firma del contrato (1949-1951). La escalera interior es curva, con cadencia, en madera. El sistema de muro abraza las habitaciones; el sistema de pórticos se abre en la zona social acristalada de las dos plantas.

La casa fue implantada mirando hacia el sur. Por su ubicación y las construcciones de ese momento, era un mirador perfecto de la ciudad hasta que el monte de El Panecillo detenía la mirada. En relación con el lote, se ubica de modo que el mayor espacio queda hacia la esquina sur, rompiendo con la idea de que el frente de la casa debía dar a la calle principal. En esta ocasión, este acoge el lateral de la casa, de manera que las mejores vistas se dan hacia los jardines interiores, trabajados para que mirar y estar fueran agradables en la primera planta y para disfrutar el amplio paisaje de la planicie de Quito desde la segunda. El arquitecto aprovechó el desnivel del terreno en relación con la calle, por lo que ganó en altura y optimizó esa diferencia ubicando el sótano que, además de las funciones solicitadas en el programa, actuaría como cámara de aire.

En la planta baja, ubicó el área social, separada de la íntima por un amplio sistema de circulaciones y servicios complementarios, y el desnivel del piso. El área de cocina y servicios actuaría de núcleo. Las funciones sociales de la segunda planta complementarían las de la primera manteniendo, al mismo tiempo, su independencia. Cada sector tendría su propio acceso. Los espacios no serían ortogonales. El grosor de los muros permitiría un aislamiento acústico, la inclusión de muebles empotrados y la modulación del espacio.

Todas estas decisiones respondieron a criterios de funcionalidad, relación con el entorno y construcción.

Casa de Gi Neustatter

Esta casa apareció en una publicación local, revista *Trama*, en 1996⁴⁵⁹, y figura entre las obras de *Ciudad de Quito: Guía Arquitectónica* (2004); sin embargo, en esta ocasión se abordan temas no tratados en las publicaciones mencionadas ya que se parte del análisis comparativo entre los planos y la obra construida, al tiempo que se reflexiona sobre las condicionantes sociales que facilitaron su diseño y construcción.

⁴⁵⁹ El artículo "La casa racionalista de los Neustatter" (Peralta, 1996: 41-46), describe las impresiones espaciales que la casa causó en Peralta, recatando la "actitud de diseño, aplicada por Kohn, en la que se establece una simbiosis entre el racionalismo y el funcionalismo europeo y la tradición local" (44) para argumentar que "amerita su designación y conservación como obra de valor estilístico en el inventario de las Áreas Históricas de Quito" (44).

En 1957, Kohn asumió el contrato para la casa de la señora Gi Neustatter⁴⁶⁰, filántropa de la música, de origen judío-alemán, que, junto con su esposo, residía en Quito desde los años treinta. Su condición social de migrante judía en un entorno poco hostil y las necesidades de la ciudad en relación con acceso a bienes de la cultura favorecieron que se posicionara como una figura prominente en la difusión y desarrollo de la música de cámara y de la Orquesta Sinfónica Nacional⁴⁶¹. Es hoy recordada por ser la fundadora de la Fundación Casa de la Música y haber estimulado y facilitado la vinculación de importantes músicos al país. Por su lado, Hans Neustatter desarrolló exitosamente diversos ámbitos de la industria, sobre todo la metalúrgica y metal-mecánica. Así, para mediados de la década de los cincuenta, la pareja era un referente económico y cultural de la naciente burguesía de inmigrantes, que compartían costumbres culturales distintas a las de la burguesía aristocrática local.

El lote se ubicaba en la zona norte en el barrio Lafarge, en ese momento, en proceso de urbanización. El área se caracteriza por ser una ladera con la pendiente urbanizada hacia el occidente, por lo que disfruta de un amplio paisaje hacia el nor y suroccidente. La superficie del terreno era la unión de tres lotes, dando en promedio 74 metros de frente por 50 de fondo, en una pendiente pronunciada. El arquitecto ubicó la casa en la parte alta del terreno, dando prioridad a las visuales. La casa se desliza siguiendo las curvas horizontales y la pendiente.

Los planos que guardó Kohn permiten apreciar la diferencia entre lo diseñado y lo construido. En los planos prevalece la curva; en la construcción, la arista. Sin embargo, la transformación de los cóncavos en esquinas no alteró la fluidez del espacio ni la claridad en la lectura de la distribución. El programa es sencillo: en la primera planta, dos habitaciones, una para cada uno de los esposos, comunicadas por el baño, el dormitorio de la señora con *boudoir* y costurero, el del esposo con oficina;

460 Gi y Hans Neustatter fueron migrantes europeos de entreguerras. Radicados en Ecuador desde 1935. La tradición oral dice que llegaron al país con pocos recursos y que con el trabajo compartido de Gi en diseño de sombreros y moda femenina y de Hans en pequeños negocios, prosperaron hasta acaudalar una de las fortunas significativas de la ciudad, además, aglutinaron una red de íntimos en los ámbitos de la cultura y los negocios con nacionales.

461 La orquesta Sinfónica Nacional fue creada por Decreto Legislativo publicado en el Registro Oficial 391 de 19 de diciembre de 1949, con el auspicio del Sindicato Ecuatoriano de Artistas Músicos y de la Unión Nacional de Periodistas y dentro de la estructura financiera de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, pero fue en agosto de 1956 cuando iniciaron sus actividades musicales permanentes.

en el extremo opuesto dispuso una habitación —para la madre⁴⁶²—, con baño y sala de estar independiente; las áreas comunes incluían sala, comedor, bar y glorietas ajardinadas; los servicios contaban con baños independientes para cada habitación y social, baño de sol, cocina *kosher*, lavandería eléctrica y estacionamiento para dos vehículos. En la planta alta, con acceso independiente, tres habitaciones con baño para el servicio. Adicionalmente, había un sótano.

Los espacios sociales actúan de centro, en tanto que los privados de los dueños de casa se disponen en el extremo sur; y, los de la madre y el servicio, al norte. El área restante se destinó al jardín frontal en pendiente. La fachada equilibra llenos y vacíos, los vanos son generosos y fueron dispuestos para el disfrute de las visuales de un Quito que, en ese entonces, aún no se poblaban en esa zona. Al igual que en la casa Pinto, el sistema estructural es de muro portante con mampostería. Los muros se ubican de modo estratégico ajustándose a la sinuosidad topográfica; los espacios se ajustan a estas modulaciones. Las cubiertas, que se perciben planas, son cerchas a un agua hacia la parte posterior. En la segunda planta, en las habitaciones de servicio, la inclinación de la cubierta no se ocultó y se trabajó de modo que el ángulo no remitiera a una cubierta tradicional. En el interior se cuidó cada detalle, entendiendo la construcción como un envolvente orgánico del mobiliario. Las lámparas se incrustaron en los tumbados de modo que la iluminación fuera difusa e indirecta, esto ayudó a que sobresalieran las lámparas de pie o de masa y dio protagonismo a la composición del ambiente. De igual modo se articularon los elementos constructivos fijos, como la chimenea de doble cara que conecta la sala y el comedor, y la del *boudoir*. Los detalles de mampostería de ladrillo, piedra y madera fueron aplicados de modo que los tres materiales provocaran calidez. Se combinaron en mampostería y en pisos de manera que color, textura y desniveles colaboraran en la diferenciación de espacios y funciones.

Cabe mencionar que, en 1951, Kohn publicaba en *El Comercio* el primer y único segmento de lo que debió ser una serie de textos titulada “¿Cómo construir mi casa?”. En él, el autor señaló que en el momento de diseñar era fundamental la colaboración entre el arquitecto y el cliente, para que “el dueño [llegara] a tener su

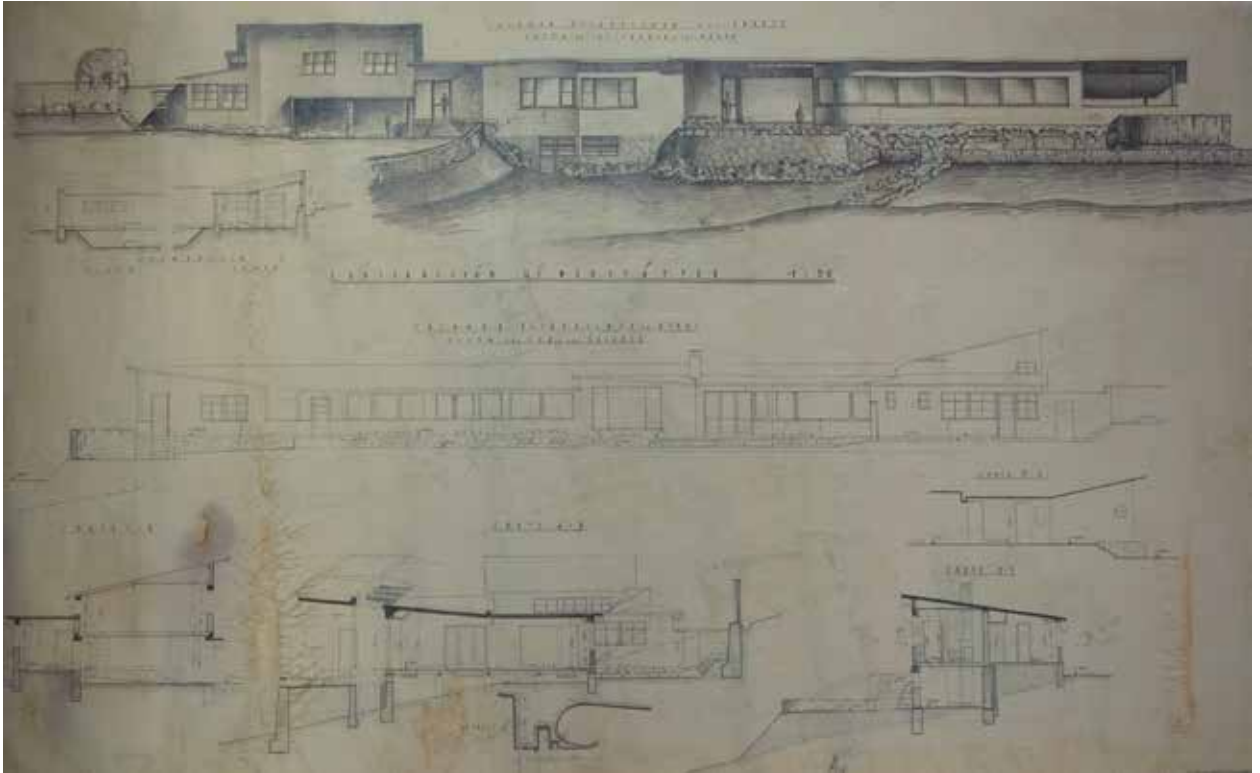
462 Así aparece en el plano; se trataba de la madre de uno de los dos esposos. Luego, esta habitación fue usada como cuarto de huéspedes (Peralta, 1996: 43).



277 Karl Kohn, proyecto casa Gi Neustatter. 1957. Planta baja, Escala 1:100. 0,40 x 0,70. Sobre papel. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.



278 Karl Kohn, proyecto casa Gi Neustatter. 1957. Implantación, Escala 1:100. 0,52 x 0,87. Sobre papel. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.



279 Karl Kohn, proyecto casa Gi Neustatter. 1957. Fachadas, cortes, escala 1:50. Sobre papel. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.



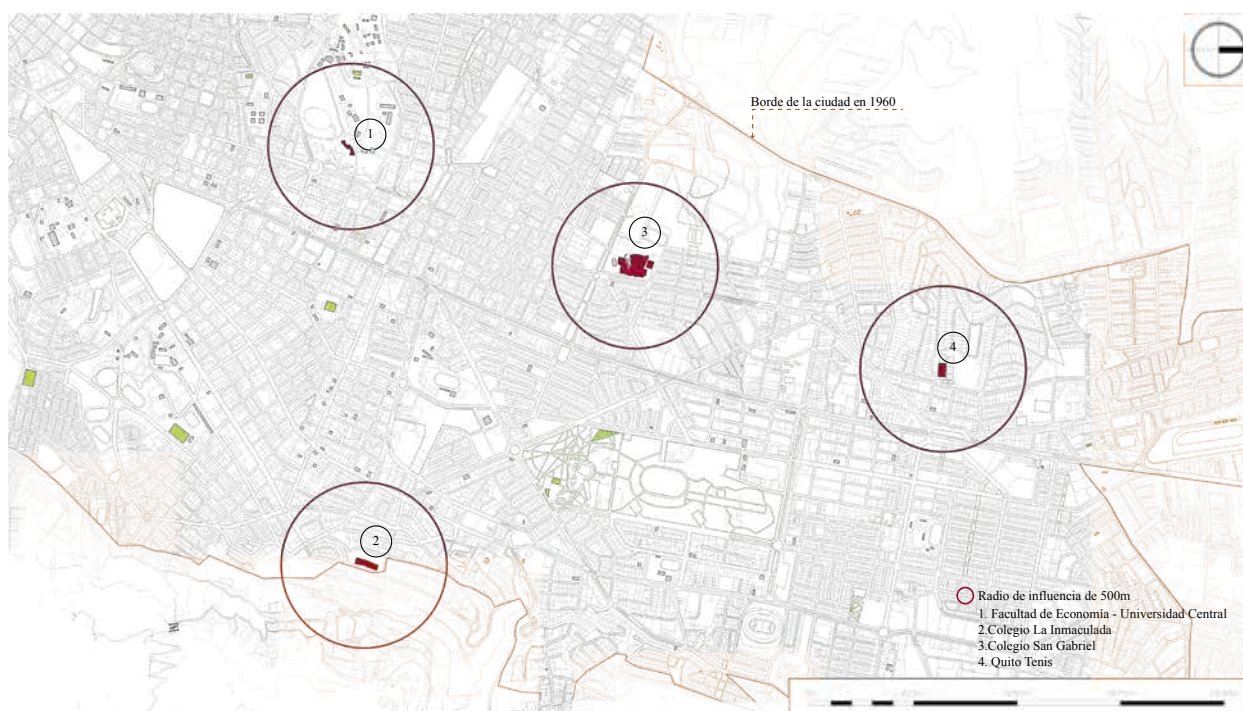
280 Casa Gi Neustatter. Fotografía: Belén Velasteguí. 2017

comodidad, salud y ambiente hogareño” (*El Comercio*, 5 de marzo de 1951: 7). Juntos, arquitecto y cliente determinaban el programa y la mejor forma de implantación, “considerando la vecindad, el sol, el viento, el declive del terreno, la formación del jardín, la vista, el tráfico, etc.” (7). Con estos recursos, el profesional organizaría acertadamente todos los detalles de distribución, considerando el mobiliario, la circulación, los requerimientos eléctricos, la intimidad y el paisaje —cercano (jardín) y lejano—, ya que “el arreglo de cada pieza requ[ería] su solución funcional y artística” (7). El arquitecto aplicó estos principios en el diseño de las dos casas, por lo que su singularidad se lee natural y honesta, y llama la atención del transeúnte.

Es singular que las dos casas pertenecieran a personas con una vida social y cultural activa, para quienes el espacio para recibir a contertulios era importante y de uso continuo. Es evidente la valoración del espacio y del tiempo de estar y contemplar optando por una posición de centro ante el mundo (el paisaje y los otros), razón por la cual buscaron una arquitectura diferenciadora y hecha a la medida de sus necesidades físicas y emocionales. Las dos casas fueron espacios desde donde ver, pero también elementos que se integraban al paisaje sin agredirlo.

4.3.2 Edificios de uso público y horizontalidad en el paisaje

La topografía de Quito exige buscar desde dónde observar y qué observar; todos los ángulos son inspiradores. En relación con la posibilidad constructiva, invita a acomodar las edificaciones a lo largo y ancho de las cotas. Adecuarse a la topografía es una actitud que responde a criterios de respeto al terreno más que a criterios de economía; a criterios de sumisión y complemento a lo existente más que a intenciones de transformación. En este sentido, rescato cuatro edificaciones que evidenciaron esta voluntad de hacerse al sitio: El Quito Tennis y Golf Club, la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador, el Colegio San Gabriel y el Colegio La Inmaculada.



281 Detalle de ubicación. Dibujo G. Garófalo. 2019

Quito Tennis y Golf Club

En 1950, se convocó a un concurso privado de anteproyectos para la construcción de la nueva sede del Quito Tennis y Golf Club. Quedaron finalistas el arquitecto Jaime Dávalos, los ingenieros Gustavo y Nelson Peñafiel y el arquitecto Karl Kohn. El premio fue adjudicado a Jaime Dávalos, ya que su proyecto “siendo el más barato, destacó desde el primer instante por su belleza, sencillez y especialmente por el gran sentido funcional de las dependencias” (*El Sol*, 20 de febrero de 1951: 10). A Karl Kohn se le reconoció el segundo lugar ya que, si bien “el proyecto [tenía] mucho mérito en su aspecto funcional, [y] quizá [tenía] la distribución más perfecta de todos los planos presentados, su costo [era] elevado” (10).

El edificio se ubicaría en las faldas del Pichincha, en el sector norte, en una extensión de 30 hectáreas⁴⁶³. La obra⁴⁶⁴ se terminó en 1955 y recibió el premio Ornato en mayo de 1958. El edificio, hoy modificado, constaba de tres volúmenes circundados por las cortes de tenis y los espacios de golf. En una nota de prensa en la que se anunciaba su próxima conclusión, se resaltaba su sentido moderno, la dotación de estacionamientos, “espacio, terraza y jardines” y su ubicación en una pintoresca elevación en las faldas del Pichincha (*El Comercio*, 28 de junio de 1955: 12).

463 En esta propiedad, además del edificio, las canchas y equipamientos deportivos complementarios, se había planificado una lotización de “263 lotes de 1 000 metros cada uno” (*El Comercio*, 28 de junio de 1955: 12) a adjudicarse a los socios. La venta de los lotes capitalizaría al club y permitiría la construcción del edificio.

464 Jaime Dávalos actuó como diseñador y constructor.

Los volúmenes se dispusieron siguiendo las curvas y cotas del terreno, lo que logró una interesante combinación del frente (plano) que se aprecia de baja escala y la parte posterior que, en pendiente, gana áreas útiles y aprovecha el paisaje. En la zona plana, se ubicaron los ingresos y las áreas secas y húmedas que requerían los deportistas, todas con accesos independientes. Hacia atrás y en pendiente se distribuyeron los salones de fiesta, comedores, bares y la zona húmeda para la piscina. La parte posterior crecía hacia abajo en tres plantas. Así, con dos frentes, uno público y otro privado, aprovechaba las visuales en todos los sentidos. Las cubiertas de hormigón, unas planas y otras con una ligera inclinación, eran una novedad en el medio. Estas establecían un juego agradable por los traslapes de altura entre los espacios y las zonas de ingreso.

Cada bloque se distinguía por un muro de piedra que cruzaba desde la base interna a manera de ducto de chimenea rectangular. Este elemento se volvió característico en la arquitectura doméstica de la ciudad que, a falta de sistemas de calefacción modernos, mantenía la chimenea como fuente de calor y muestra de elegancia. Las publicaciones de eventos sociales aportaron a la adopción de este elemento del lenguaje moderno en la arquitectura doméstica de ese tiempo.

Desde su inauguración, se convirtió en el espacio de la vida social de la ciudad, lo que posibilitó que tanto el nombre como el espacio se volvieran familiares a través de las fotografías de periódicos y revistas. Como espacio de reunión de la clase alta, reemplazó al Hotel Humboldt y fue superado solo por los salones del Hotel Quito, inaugurado en 1960.



282 Karl Kohn, Anteproyecto Quito Tennis. 1951. Perspectiva exterior. Sepia sobre cartulina. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.



283 Karl Kohn, Anteproyecto Quito Tennis. 1951. Perspectiva interior. Sepia sobre cartulina. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.



284 En la imagen resalta el volumen exterior elevado en un zócalo de piedra. 1958. En arquitecturaecuatoriana.blogspot.com. Martes, noviembre 29, 2011. Cortesía de Jaime Dávalos.



285 Interior del comedor con doble altura y paredes recubiertas de piedra. 1958. En arquitecturaecuatoriana.blogspot.com. Martes, noviembre 29, 2011. Cortesía de Jaime Dávalos.



286 Interior de la recepción con una doble altura y una chimenea adornada en piedra. 1958. En arquitecturaecuatoriana.blogspot.com. Martes, noviembre 29, 2011. Cortesía de Jaime Dávalos.



287 Doble página de la revista *Internacional Johns Manville*, fabricantes de baldosas Terraflex y techos armados Johns-Manville, con el titular: "Ganadores de los Premios 'Ornato' en Quito". 1958. En la página izquierda aparece el Quito Tennis de Jaime Dávalos y en la derecha, la casa Dassum. En arquitecturaecuatoriana.blogspot.com. Martes, noviembre 29, 2011. Cortesía de Jaime Dávalos.

Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador

Con la misma intención de adaptación al terreno, disfrute de visuales y activación de frentes, pero con un vocabulario que incluía elementos modernos con texturas y materiales que se identificaban como locales, Gilberto Gatto Sobral diseñó, en 1955, la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador⁴⁶⁵. Este era un edificio exento, pero con vecindades próximas con las que debía establecer diálogos formales y de circulación: el edificio de la rectoría, la facultad de Ciencias Jurídicas y, a futuro, con los otros bloques planificados para la ciudadela universitaria.

465 En el discurso de inauguración, el 10 de marzo de 1959, el decano, Manuel Agustín Aguirre, reconoció la labor de los ingenieros Eduardo Naranjo y Luis Borja y del arquitecto Mario Arias en la presentación de los planos.

A nivel administrativo, los planos fueron aprobados por el Consejo Universitario en marzo de 1956. La obra estuvo a cargo de la firma que integraban los ingenieros Galo Zurita, Antonio Salgado y Oswaldo Núñez Moreno⁴⁶⁶ y la primera piedra se colocó el 18 de abril de 1956. (*El Comercio*, 19 de abril de 1956: 5). El edificio fue inaugurado el 10 de marzo de 1959 y en mayo del mismo año recibió el premio Ornato. (*El Comercio*, 10 de marzo de 1959: 17).

El programa resolvió 18 aulas, un salón auditorio, biblioteca y locales para centros de investigación, local social y de egresados, servicios sanitarios y áreas de administración, en una superficie de aproximadamente 2 000 m² (*El Comercio*, 19 de abril de 1956: 5). Los espacios fueron organizados en dos bloques, uno ligeramente cóncavo y otro ligeramente convexo, que llamaron la atención por la presencia de “líneas audaces, gran movimiento de formas, armonía en la construcción y gran variedad en la composición” (5). Estos bloques, anudados en el centro, se expanden como una S a lo ancho del terreno. Se desarrollan en tres plantas en la sección de aulas y dos en la administrativa y de servicios (5); están articuladas por una planta baja libre, elemento que las relaciona, formal y funcionalmente, con el edificio de rectoría hacia el occidente y con el Pichincha hacia el oriente.

Sobre la planta libre, el segundo piso alberga aulas y circulación. En el extremo norte se ubicó el bloque de la biblioteca⁴⁶⁷, a doble altura, con “un sistema de iluminación especial de luz natural y artificial [...] que elimina[ba] las sombras en todo ángulo” (5), lo que la distinguía de los espacios conocidos en la ciudad para el mismo fin. Este elemento consistía en tres bóvedas de hormigón con perforaciones de dos pulgadas de diámetro, selladas con dos capas de vidrio (Villagómez y Bonilla, 2017), recurso innovador en Quito, pero que ya se había usado en la bóveda del Banco de Descuento de Guayaquil-Ecuador en 1952, obra de Karl Kohn.

⁴⁶⁶ Los ingenieros Galo Zurita, Antonio Salgado y Oswaldo Núñez Moreno constituyeron la constructora SANIA. El edificio fue adjudicado por un valor de 3 407 288 sucres y a un plazo de 20 meses, el plazo no se cumplió, pero el costo sí, el valor final fue de 3 475 000 sucres, agregando el pago de obras adicionales. Llama la atención que las construcciones privadas, en esos años, fueran construidas dentro de los rangos presupuestarios, no así la obra estatal. La financiación fue posible gracias a un préstamo a mutuo de la caja de Pensiones por 2,6 millones pagaderos a diez años y 875 500 sucres que aportó el presupuesto de Construcciones de la UCE. (*El Comercio*, 9 de marzo de 1959: 5).

⁴⁶⁷ La biblioteca especializada tenía capacidad para 10 000 volúmenes.

En la Ciudad Universitaria se aplicó a las bóvedas de la biblioteca y *hall* de Jurisprudencia y en la bóveda del Laboratorio de Suelos. En el exterior, el bloque cerrado de la biblioteca tendría “un gran muro ornamental [...] que represent[aría] una síntesis histórica de las fuerzas económicas creadoras del país [...] desde sus más remotos tiempos” (Mantilla, en *El Comercio*, 9 de marzo de 1959: 5). Este se encargaría a Oswaldo Guayasamín, ya que “la solvencia del artista asegura[ría] que el mural [fuera] una aportación para el acervo cultural ecuatoriano” (5). El mural no se elaboró.

A nivel constructivo, el edificio llamó la atención por la esbeltez que transmitía la planta libre, de sistema de pórticos en hormigón armado. Luces de dimensiones similares configuraban el vecino edificio de la rectoría, pero la composición entre lo construido y la naturaleza que lo rodeaba permitió que se percibiera con mayor ligereza. Al igual que en el edificio de la rectoría, se cuidaron todos los detalles y “por primera vez [hubo] el empleo de cerámica nacional para mamparas” (Villagómez y Bonilla, 2017). Las puertas fueron decoradas con tallas referentes a las actividades productivas nacionales; los pisos, con baldosas y terrazo-granitos con trama romboidal, roja y negra, con guía metálica dorada; las columnas y los peldaños de las gradas suspendidas, con mármoles.

La prensa calificó las circulaciones verticales de la planta libre como “uno de los detalles más atractivos de los interiores” y manifestó que causaban admiración las “gradas colgantes, en espiral”⁴⁶⁸ (Mantilla, en *El Comercio*, 9 de marzo de 1959: 5) que daban la ilusión de flotar. Además, se dijo que “estar[ían] adornadas con pasamanos de materiales metálicos trabajados en el exterior y cubiertas con mármol negro y blanco” (5). Estas recuerdan a la grada que vincula el *hall* de espera con el mezanine del SAS Royal Hotel de Arne Jacobsen, construido entre 1956 y 1961, en Copenhague, y —a nivel local— a la que se construiría en el Hotel Quito entre 1958 y 1960. Sin duda la ligereza de los elementos, proporción y cromática permitieron que se percibieran como piezas estimulantes del espacio. En el Quito de esos años, era una composición de gran calidad en un área pública, acorde con el estatus de la institución, pero también con la imagen de economía solvente, a la que se llegaría gracias a los conocimientos y aplicaciones de los profesionales ahí formados.

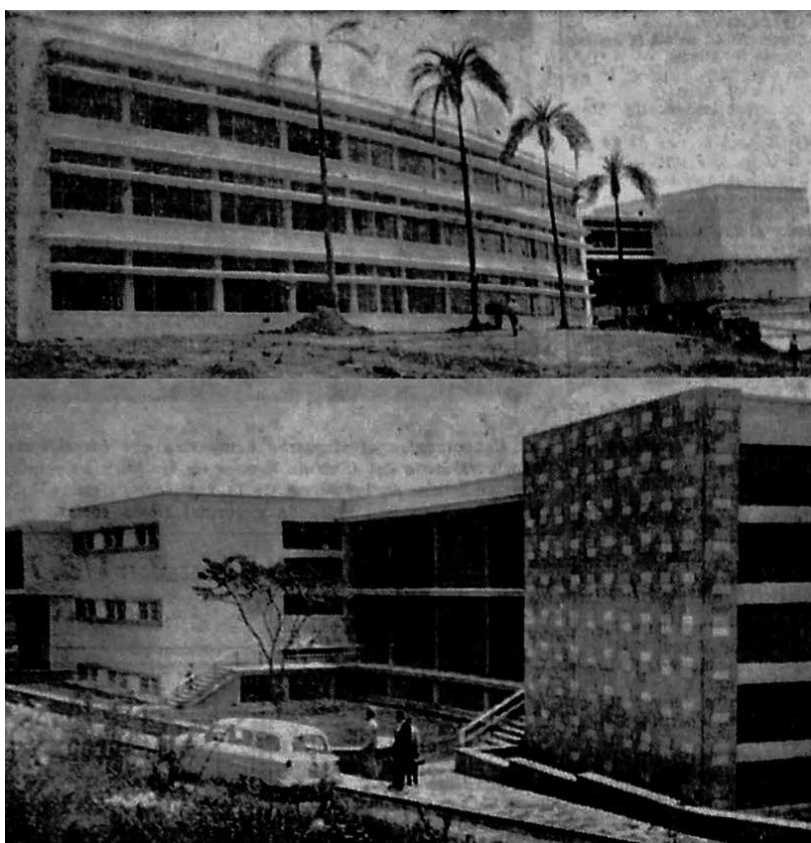
⁴⁶⁸ La prensa atribuyó los cálculos estructurales al ingeniero Eduardo Naranjo (Mantilla, 9 de marzo de 1959: 5).

En la misma línea del diseño a partir de horizontales con recursos en los que el recorrido y el uso se adueña del paisaje, se presentan dos edificios educativos religiosos privados⁴⁶⁹: el Colegio San Gabriel (Jesuitas) y el Colegio La Inmaculada (Hermanas de la Providencia y de la Inmaculada Concepción). Estos edificios se caracterizaron por ser modernos y aplicar en el espacio cambios en la disposición de plantas. Estos hacían referencia a las modificaciones que, en materia de educación y culto, hacía la iglesia católica, en aras de

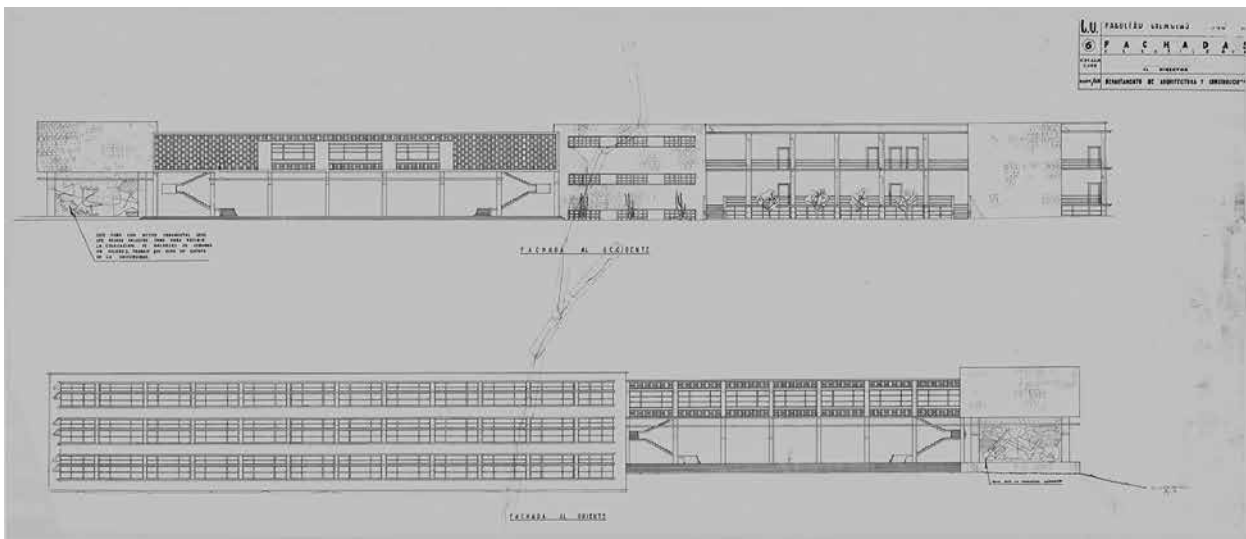
expulsa[r] la hojarasca decorativa como mercaderes del templo, y lanza[rse] con valentía al empleo de nuevos materiales; nuevas estructuras, buscando como base segura la ya olvidada liturgia; en el mismo eterno programa del templo, de la casa de Dios, resuelto con formas simples, claras, que respond[ieran] a es[e] momento [...]; formas desconcertantes para muchos por nuevas y atrevidas, pero que su comprensión y aceptación har[ía] que es[e] nuevo modo de expresión religiosa en arte cristali[zara] en obras maestras (de la Mora, en *El Comercio*, 7 de noviembre de 1954: 24).

De este modo, las nuevas posibilidades técnicas serían el camino a un nuevo vocabulario que acercaría a la fe, pero que también expondría a quienes accedieran a esos espacios a otra arquitectura (Homs, 1950: 267).

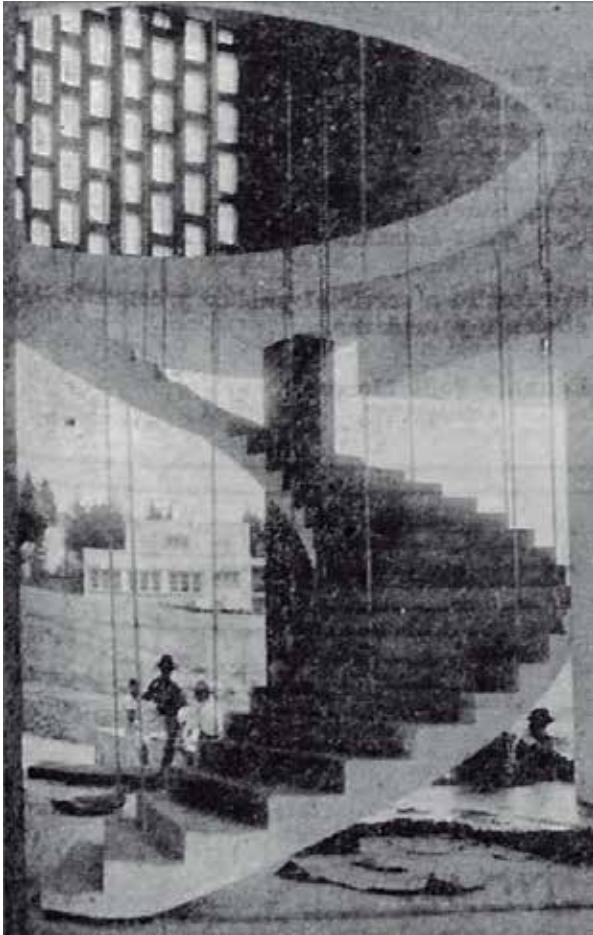
469 A partir de la Constitución de 1946, la educación privada inició un proceso de fortalecimiento que facilitó que, en la segunda mitad de la década de los cincuenta se levantaran varios planteles católicos emblemáticos: el Colegio San Gabriel (Jesuitas), La Inmaculada (Hermanas de la Providencia y de la Inmaculada Concepción), Santo Domingo de Guzmán (Dominicas), Sagrados Corazones de Rumipamba (Sagrados Corazones de Francia), Spellman (Salesianos), entre otros.



288 En la imagen se muestra, en la parte superior, la fachada frontal y en la parte inferior, la fachada posterior del edificio. Acompañó el titular "El edificio de la Facultad de Economía es uno de los más bellos de la Ciudad Universitaria". *El Comercio*, Lunes 9 de marzo de 1959, p. 5.



289 Planos de la Facultad de Ciencias Económicas. Departamento de Arquitectura y Construcciones. Escala 1:100. Septiembre de 1955. Cortesía de Juan Carlos Villagómez.



290 En la imagen se observa la grada helicoidal hecha en hormigón colgante de tubos metálicos. *El Comercio*, Lunes 9 de marzo de 1959, p. 5.



291 Edificio Facultad de Ciencias Económicas. Fotografía: Belén Velasteguí, 2017

El Colegio San Gabriel

El Colegio San Gabriel⁴⁷⁰ (1955-1958) fue diseñado por los hermanos Lionel⁴⁷¹ y Enrique Ledesma⁴⁷². La construcción⁴⁷³ corrió a cargo de la empresa Mena-Atlas⁴⁷⁴, a excepción del estadio de la institución del que se encargó ARQUIN. La inauguración se realizó el 12 de diciembre de 1958 (*El Comercio*, 12 de diciembre de 1958: 17) y recibió el premio Ornato en mayo de 1959. El edificio ocupa un terreno de aproximadamente ocho hectáreas en la parte noroccidental de la urbe, en las faldas del Pichincha, en el remate de la avenida Mariana de Jesús y la prolongación de la avenida América. En ese momento, era uno de los puntos límite de la zona urbana. Ahí terminaba la vía.

Fue una de las mayores obras e inversiones⁴⁷⁵ en equipamiento educativo privado y público de ese momento. El programa incluía el pabellón administrativo, teatro, aulas, gabinetes, museo, vivienda para profesores, área de internado, área de semiinternado, estadio con cancha de fútbol; cortes de tenis, básquet y voleibol, piscina y gimnasio (*El Comercio*, 14 de enero de 1957: 3).

470 Pertenece a la comunidad de padres Jesuitas. En ese momento Pablo Muñoz Vega J.S. ejercía de Provincial y Jorge Chacón J.S. era el rector. El primero fue Arzobispo de Quito (1967-1985).

471 Lionel Ledesma Mariscal. Arquitecto por la Universidad Central del Ecuador (1954) con el proyecto Escuela de Bellas Artes. Especialista en urbanismo (Montevideo, Uruguay) y en técnicas modernistas de construcción (París, Francia). Director del Departamento de Arquitectura de la constructora Mena-Atlas (1955). Profesor de proyectos en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central (1976). Desarrolló, junto con su hermano, los proyectos Colegio San Gabriel, Clínica Santa Cecilia, Edificio Arteta (La Alameda). A partir de la década de los sesenta concentró su trabajo en el ámbito de la arquitectura industrial. En las décadas posteriores dejó la actividad del diseño.

472 Enrique Ledesma Mariscal. Arquitecto por la Universidad Central del Ecuador (1956) con el proyecto Edificio de la Cruz Roja Ecuatoriana. En las décadas posteriores abandonó la actividad del diseño.

473 La firma del contrato para la construcción (marzo de 1955) fue ampliamente difundida. Entre otras causas, por el peso religioso y social del evento. En el colegio se formaron varias personalidades de la ciudad y el país: los presidentes Camilo Ponce Enríquez, José María Velasco Ibarra, Sixto Durán Ballén y Carlos Arroyo del Río; los intelectuales Julio Tobar Donoso, Enrique Arroyo Delgado, Carlos María de la Torre (Cardenal).

474 Mena-Atlas (1933). Compañía constructora a nivel nacional. Entre sus obras están el Estadio Municipal, la Catedral de Ambato, la Casa de la Cultura de Cuenca, la Maltería Nacional, en Latacunga. En Quito, levantaron el Edificio Bolívar y Teatro Atahualpa, Colegio San Gabriel, Fábrica de hilados San Vicente, Colegio Nacional 24 de Mayo, Casa Federico Arteta, Edificio Arteta (Philips), Edificio Arteta (Ejido), Edificio de la Cruz Roja, Plaza de Toros Quito y Hotel Quito, entre los más conocidos. En su propaganda afirmaba ser "la única compañía que ha[bía] construido en el país cubiertas en bóvedas cáscaras, especialmente recomendadas para edificios industriales" (*El Comercio*, 6 de abril de 1958: 15). En esos años, Lionel Ledesma era director del Departamento de Arquitectura de la empresa.

475 El costo se estimó entre ocho y nueve millones de sucres.

Fue construido con un sistema estructural de pórticos, mampostería de ladrillo y losas planas para las cubiertas. Estas actúan como terrazas, lo que aumenta el potencial de las visuales. La disposición del programa articulaba tres patios que crecerían en dimensión, a medida que subieran la pendiente. Los bloques horizontales se ubicarían en las distintas cotas y manejarían una suave curva que, en combinación con los corredores transversales, abrirían vistas inusitadas del entorno. A nivel de acabados, se cuidó el detalle constructivo, de carpintería y cerrajería y se dio color a los elementos estructurales, de modo que fueran evidentes su ubicación y función. Los puntos de cruce entre cota y cota se trabajaron en taludes cubiertos de césped. Todo ayudó a que se percibiera que el edificio descansa en la pendiente haciéndose a ella.

El espacio simbólico de mayor trascendencia en el colegio era la capilla⁴⁷⁶. Fue resuelta con sobriedad y elegancia, libre de ornamentos y ubicada en el bloque central, por lo que actuaba como centro y punto de convergencia del mundo administrativo, de las ciencias y las artes, y de la residencia. Todo se conectaba en la capilla, baja y compacta, como una cueva; simple y acogedora.

A la inauguración asistieron el Presidente de la República, Camilo Ponce Enríquez, los ministros de Estado, representantes del cuerpo diplomático, personalidades de la ciudad y el clero. La construcción fue bendecida por el Cardenal Carlos María de la Torre. El colegio era, históricamente, el espacio de formación de una élite que siempre se había mantenido en el poder; era símbolo de conocimiento, pero también de una pertenencia social y de fe que reconocía su necesidad de modernizar la educación desde nuevos espacios que, hacia adentro y hacia fuera, fueran expresión de la voluntad de permanecer.

La distribución de plantas alrededor de patios, cada uno con diferentes actividades, aportó a la organización de las jerarquías y circulaciones. En sí recuerda a la organización que, en el extremo opuesto de la ciudad, hizo Gatto Sobral para el Colegio de señoritas 24 de Mayo; plantel educativo del Ministerio de Educación con un programa similar y en un terreno de condiciones topográficas parecidas. Con la diferencia que la ubicación lo esconde en el paisaje, evitando que sea apreciado desde la ciudad.

476 En la que se veneraba a la imagen de la Dolorosa del colegio, que en 1906 se decía había llorado frente a un grupo de 35 internos, dando origen al Milagro de la Dolorosa en la advocación a María Dolorosa.



292 Colegio San Gabriel, Quito. Aprox. 1960. Vista corredor interior. En Fondo Quito, ID: 11086.
Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.



293 Colegio San Gabriel, Quito. Aprox. 1960. Vista hacia el sur-occidente. En Fondo Quito, ID: 11069.
Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.



294 Colegio San Gabriel, Quito. Aprox. 1960.
Vista occidente, bloque de aulas.
En Fondo Quito, ID: 11058. Cortesía
de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio
Espinoza Pólit.



295 Colegio San Gabriel, Quito. Aprox.
1960. Vista sur oriente. En Fondo Quito,
ID: 11075. Cortesía de la Biblioteca
Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.



296 Edificio Colegio San Gabriel. Fotografía: Belén Velasteguí, 2017

Colegio La Inmaculada

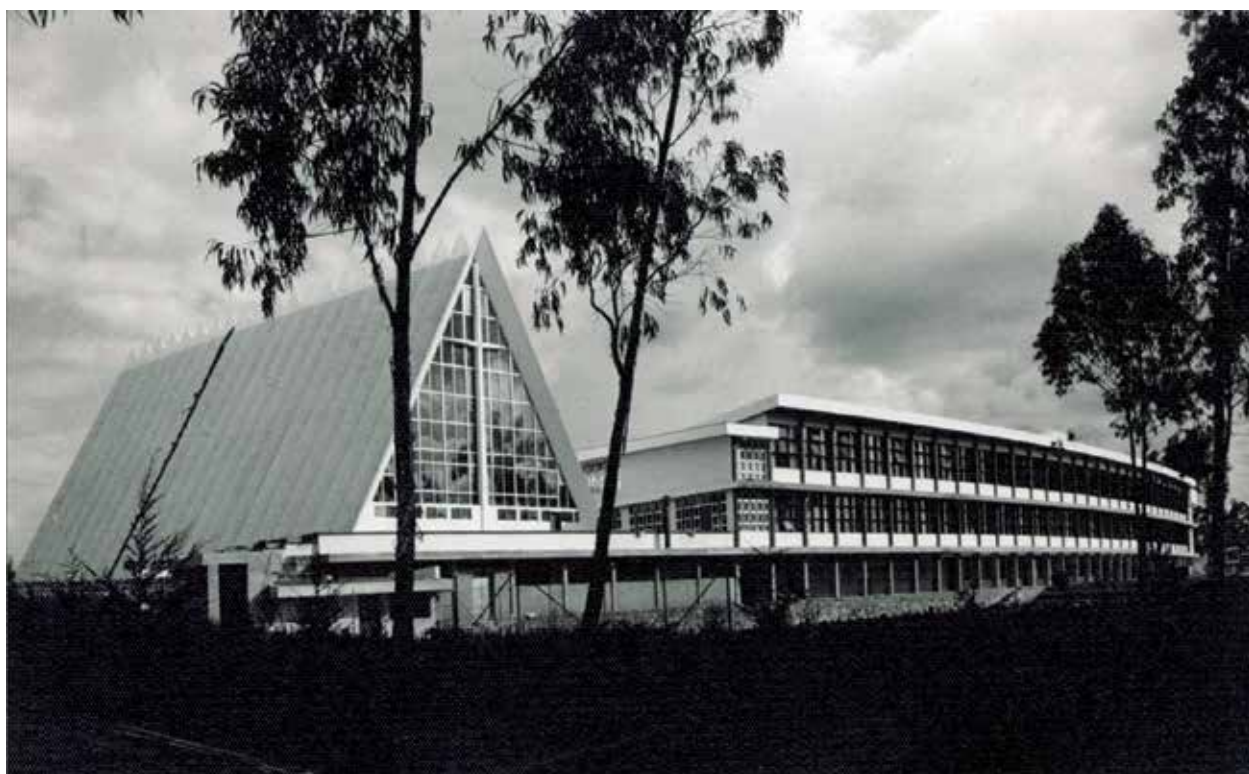
En el extremo opuesto de la ciudad, en el lado occidental, sobre la prolongación de la vía frente al Hotel Quito (hoy, avenida González Suárez), se levantó el edificio del Colegio La Inmaculada, diseñado por el arquitecto Eudoro Loor. Es una estructura de hormigón armado, mampostería de ladrillo y losas planas. El primer bloque consiste en una larga silueta, ligeramente curva, de dos plantas hacia la calle que se articula con su par, de tres plantas, en la parte posterior, siguiendo la cota de la pendiente. Los bloques se conectan por vacíos ajardinados trabajados con taludes de césped y piedra. Al igual que en el Colegio San Gabriel, los elementos estructurales están cubiertos de color, resaltando ritmo y función. Las ventanas de las aulas están dispuestas hacia el paisaje. En los salones de actividades múltiples ubicados en el extremo sur, la luz se tamiza por la ventanería de hormigón poligonal.

Por tanto, las vistas dan hacia el valle de Cumbayá en oriente, y a la ciudad en occidente. El bloque administrativo y de aulas remata en la capilla del colegio: un triángulo de hormigón de 20 metros de alto, con los frentes acristalados, que evoca a la iglesia Unitaria (1951) de Frank Lloyd Wright, pero con una resolución estructural que se asemeja a la iglesia Nuestra Señora de los Milagros (1953-1955), de Félix Candela. En el interior, mamparas de madera y vidrio articulan las zonas privadas del templo y el ingreso. Todo es paisaje. Podría pensarse que el “triángulo-oración” es “triángulo-montaña”. Una propuesta similar se presentó en septiembre de 1956 para una iglesia en el interior de la Universidad Central, proyecto que no prosperó, entre otras razones, por el carácter laico de la institución (*Últimas Noticias*, 12 de septiembre de 1956: 3).

El Quito Tennis y Golf Club, la Facultad de Economía, el Colegio San Gabriel y el Colegio La Inmaculada se implantaron en el territorio para ser paisaje y disfrutar del paisaje. Sus autores, afines a distintos modos de hacer arquitectura, encontraron en la disposición horizontal, apaisada, el recurso que mejor dialogaba con ese entorno.



297 Colegio La Inmaculada, Quito. Aprox. 1960. Vista sur-occidente bloque de aulas.
En Fondo Quito, ID: 17438. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.



298 Colegio La Inmaculada, Quito. Aprox. 1960. Vista nor-occidente, capilla y bloque de aulas.
En Fondo Quito, ID: 6010. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.



299 Colegio La Inmaculada, Quito. Aprox. 1960. Vista corredor interior entre dos bloques. En Fondo Quito, ID: 17438. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

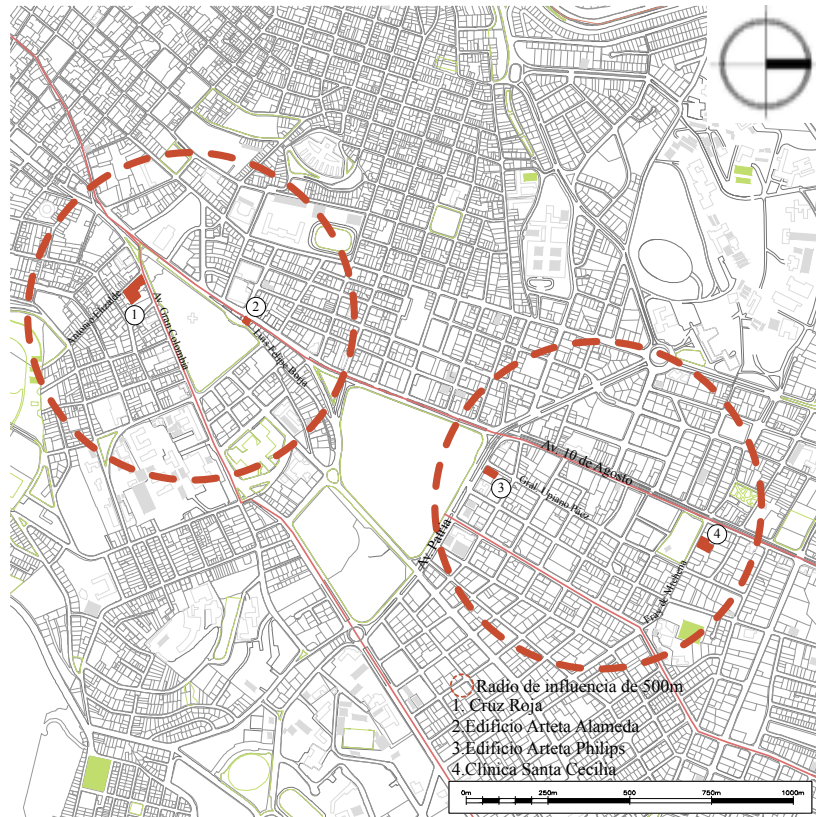


300 Colegio La Inmaculada, Quito. Aprox. 1960. Vista interior capilla. En Fondo Quito, ID: 17438. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.



301 Edificio Colegio La Inmaculada. Fotografía: Belén Velasteguí, 2017

4.3.3 Edificaciones singulares y formas no convencionales en el medio



302 Detalle de ubicación. Dibujo G. Garófalo. 2019

De las edificaciones con formas no convencionales que se construyeron en los años de estudio, se destacan la Cruz Roja (1956-1959) y la Clínica Santa Cecilia (1956-1959), ambas vinculadas a los arquitectos Lionel y Enrique Ledesma. Los proyectos presentaron elementos que los acercaban a la tendencia expresionista (Peralta, 2004, V2: 307), lo que es más evidente en el edificio de la Cruz Roja. También se incluyen, en esta sección, los edificios Arteta que, con un uso evidente de quiebrasoles modulares y perforaciones, rompieron la monotonía de fachadas lisas que empezó a replicarse en la ciudad emulando las obras de la Conferencia. Las formas no convencionales de las edificaciones en sí mismas insinuaban la voluntad de experimentar en el campo del diseño para abrir posibilidades de conjunciones originales a partir del lenguaje del International Style. Lamentablemente, esta intención no presentó otros proyectos en los que afincarse. A esto contribuyó la imposición del espacio moldeado por prismas regulares y lisos, como la correcta arquitectura moderna.

477 La Cruz Roja Ecuatoriana se creó el 22 de marzo de 1910 en Guayaquil y fue reconocida legalmente el 20 de octubre del mismo año. A partir de 1925 se crearon las sedes provinciales; la de Quito, en 1940, por la señora María Elvira Campi de Yoder.

Edificio de la Cruz Roja Ecuatoriana

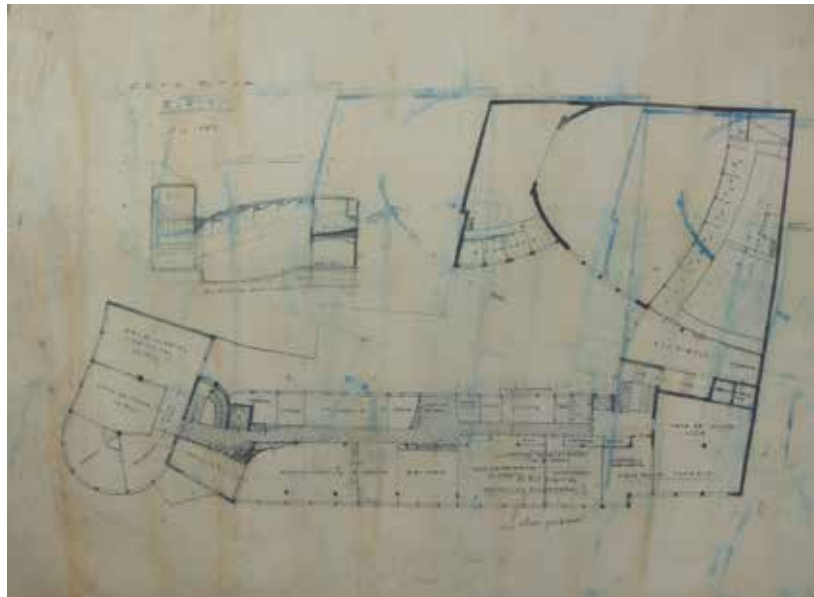
La Cruz Roja del Ecuador⁴⁷⁷ decidió construir un edificio nuevo a finales de los años cuarenta. El lote elegido era el que ya ocupaba la institución en la esquina de la avenida Gran Colombia y calle Antonio Elizalde. Este era un sitio significativo para la ciudad, por ser el remate norte del centro, en la garganta o Y que se formaba por la confluencia de las avenidas 10 de Agosto y Colombia que, bordeando el parque de La Alameda, se unían para formar la Guayaquil. Era la puerta de la ciudad. Estaba constituida por edificaciones con tradición: la Biblioteca Nacional (derruida; hoy, plaza Hermano Miguel), el Seminario Menor (derruido, un segmento es ocupado por el Banco Central y el resto, por edificios de oficinas), la iglesia de San Blas, el monumento a Simón Bolívar (1931) y el parque La Alameda, que comprendía el Observatorio Nacional, la Escuela de Bellas Artes y la laguna. Era un sitio con carácter de borde entre lo antiguo y lo moderno, entre la ciudad baja, tradicional, y la nueva que, en el norte, se pensaba sería moderna y con altos edificios. Así también lo había visto Jones, al planificar que de ahí hacia el norte se ubicaría el nuevo centro administrativo de la ciudad, cuando teniendo como elemento simbólico al monumento de Simón Bolívar, sobre La Alameda, dispuso el terreno para el concurso internacional de 1943 del Palacio Legislativo, que se declaró desierto, como se explicó en el capítulo 3. De acuerdo con la terminología planteada por Auge, el sector se puede considerar como un “lugar” (Auge, 2000) que acumula elementos y eventos para su permanencia en la memoria e identidad de la ciudad y sus habitantes.

Para este sitio, en 1951, el arquitecto Karl Kohn preparó los planos del nuevo edificio de la Cruz Roja. La perspectiva fue publicada en el *Boletín informativo institucional* (1954), en el que se indicó que el proyecto “contar[ía] con todos los adelantos de la ciencia especialmente para el servicio del banco de sangres y hospital de emergencia” (6). El programa abarcó área administrativa: sala de reunión de damas, sala de sesiones, sala de espera, secretariado, presidencia, cafetería íntima, oficinas, administración, archivo, biblioteca, cocina, comité de auxiliares, estudio de enfermeras, cruz roja juvenil y sala de instrucción; área de servicios y renta: almacenes, recepción, farmacia, guardarropas, vestíbulo, auditorio (teatro), baterías sanitarias; área de servicio médico de emergencia: ingreso, sala de enfermeros, sala de operaciones, esterilización, departamento médico, casa cuna, banco de sangre,

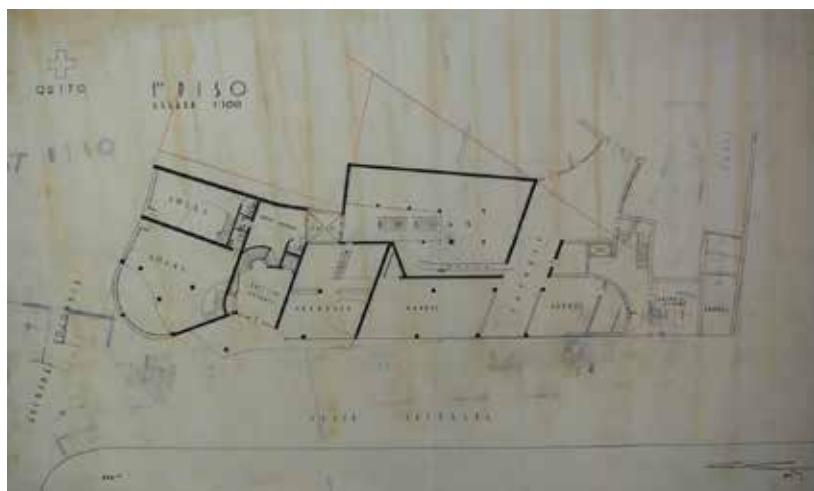


303 En la imagen se observa la perspectiva del edificio propuesto por el arquitecto Karl Kohn en 1951. *Boletín Informativo Cruz Roja Ecuatoriana*. Mayo de 1954, portada. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

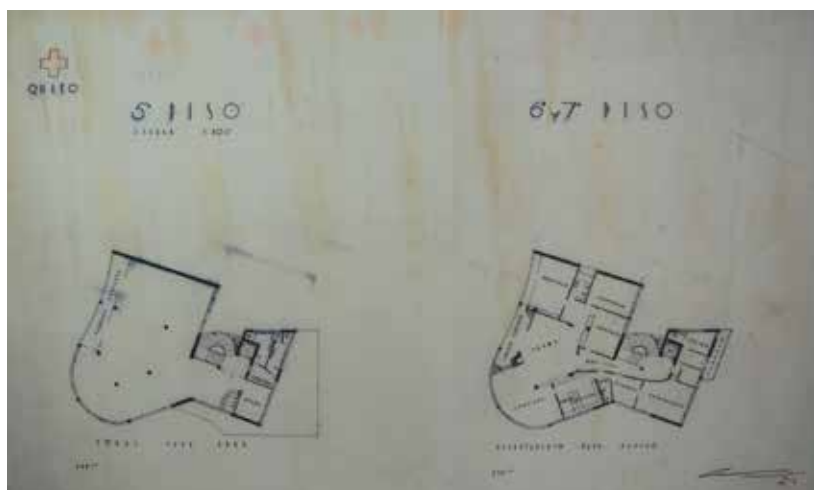
304 Karl Kohn, anteproyecto Cruz Roja Ecuatoriana. 1957. Primer piso y corte del auditorio. 1:100. 0,53 x 0,82. sketch. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

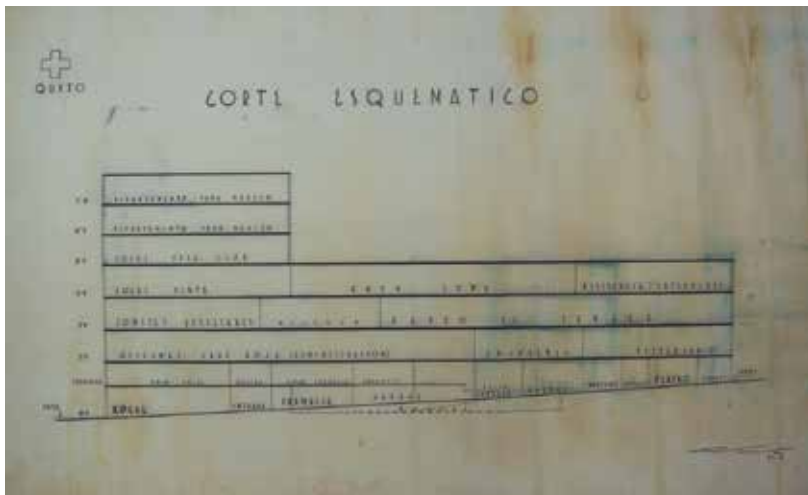


305 Karl Kohn, anteproyecto Cruz Roja Ecuatoriana. 1957. Primer piso. 1:100. 0,55 x 0,91. pergamino. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.



306 Karl Kohn, anteproyecto Cruz Roja Ecuatoriana. 1957. Quinto sexto y séptimo piso. 1:100. 0,55 x 0,91. pergamino. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

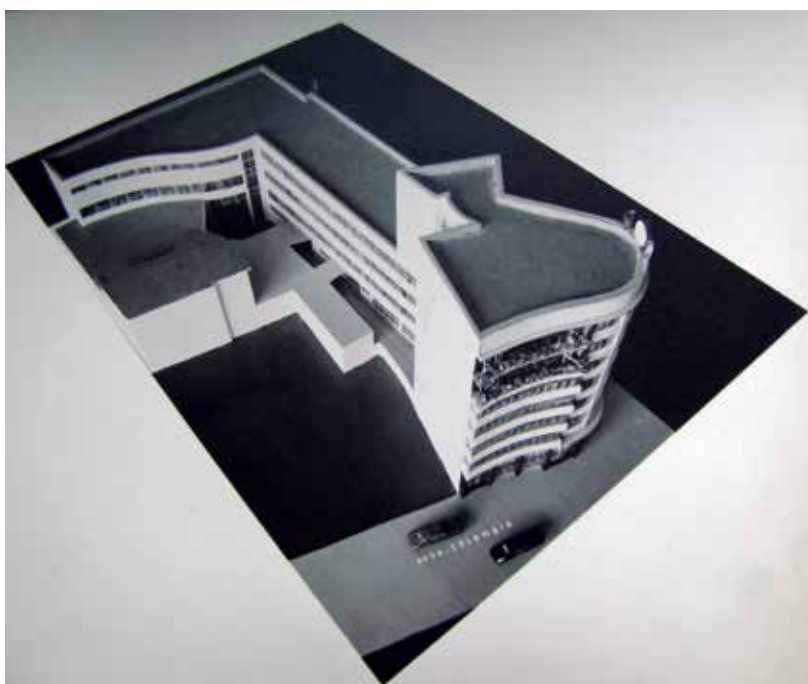




307 Karl Kohn, anteproyecto Cruz Roja Ecuatoriana. 1957. Corte esquemático. 0,56 x 0,91. Pergamino. Fondo Karl Kohn. Archivo Digital de Arquitectura Moderna. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.



308 Postal con la fotografía de la maqueta, vista sur-norte. Cortesía archivo particular Familia Kohn-Schiller.



309 Fotografía de la maqueta del anteproyecto de la Cruz Roja Ecuatoriana, vista norte-sur. Cortesía archivo particular Familia Kohn-Schiller.

laboratorios, residencia de enfermeras, vivienda de médicos, bodegas de material sanitario, estacionamiento para ambulancias y garaje médico. En total se ocuparían 6 715 m².

La implantación se ajustó a un lote irregular en forma de L, con el lado mayor hacia la calle secundaria y el menor colindante a la propiedad vecina. Esta condicionante llevó a que en la esquina se ubicara un volumen alto que actuaría de frente monumental en relación con el entorno, y, a lo largo de la calle secundaria, un bloque bajo que articularía las funciones de movilidad vehicular, importante en este tipo de equipamiento. El edificio constaría de tres volúmenes; el primero, de ocho pisos, se acoplaría de forma orgánica a la esquina, en un juego de cóncavo-convexo; el segundo, de cuatro plantas, ocuparía el lado mayor sobre la calle secundaria, y el tercero, de dos plantas, albergaría el auditorio y se ubicaría en la parte posterior. Estos volúmenes se comunicarían entre sí por la circulación horizontal de la segunda, tercera y cuarta plantas. Toda la planta baja, a doble altura, se destinaría a servicios, ingresos peatonales y vehiculares, y estacionamiento de ambulancias.

El tratamiento de fachadas quedó registrado en la perspectiva ya mencionada y en una fotografía de la maqueta. En la perspectiva, la fachada acristalada del bloque principal incluye balcones desfasados; sin embargo, en la maqueta, estos se dispusieron solo en las dos últimas plantas. En ambos casos, la fachada longitudinal es corrida con ligeros cambios en la disposición de la señalética. En las dos propuestas, el lenguaje es orgánico y claro.

Por alguna razón que no ha llegado a establecerse, la propuesta fue desechada y, años después, el cliente optó por el proyecto de Enrique y Lionel Ledesma (*El Comercio*, 29 de enero, 1957: 14). El edificio construido es una modificación del proyecto de tesis presentado por Enrique en junio de 1956. En la memoria, el autor explica que su elección respondió a la posibilidad de ejecución (Ledesma, 1956: 3). La construcción corrió a cargo de Mena-Atlas, empresa en la que Lionel era director del Departamento de Arquitectura.

El 8 de julio de 1958, se publicó una nota sobre el avance de la construcción que se esperaba terminara en octubre de ese año “para que ese edificio [fuera] un orgullo para la Cruz Roja, para la ciudad y en especial para la compañía Mena-Atlas” (*El Comercio*, 8 de julio de 1958: 14). En esencia, el programa fue el mismo⁴⁷⁸

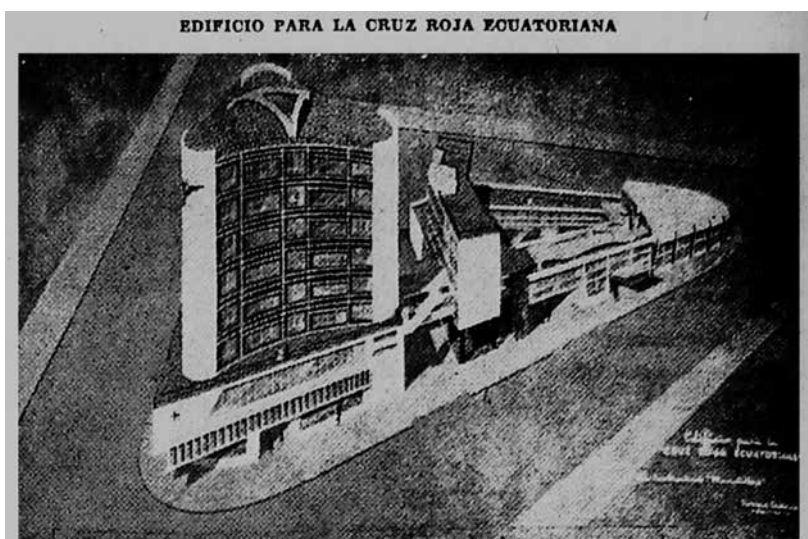
478 Programa: área de renta en planta baja, área administrativa, consultorios médicos, centro médico de renta (bloque principal en altura), acceso de ambulancias (calle secundaria), cruz roja juvenil (segundo piso), sala de proyección de películas, banco de sangre, laboratorios, casa cuna, hospital de emergencia y servicio médico infantil (*El Comercio*, 8 de julio de 1958: 14).

que resolvió Kohn. El edificio se inauguró el 8 de mayo de 1959 con ocasión del centenario de la Cruz Roja Internacional.

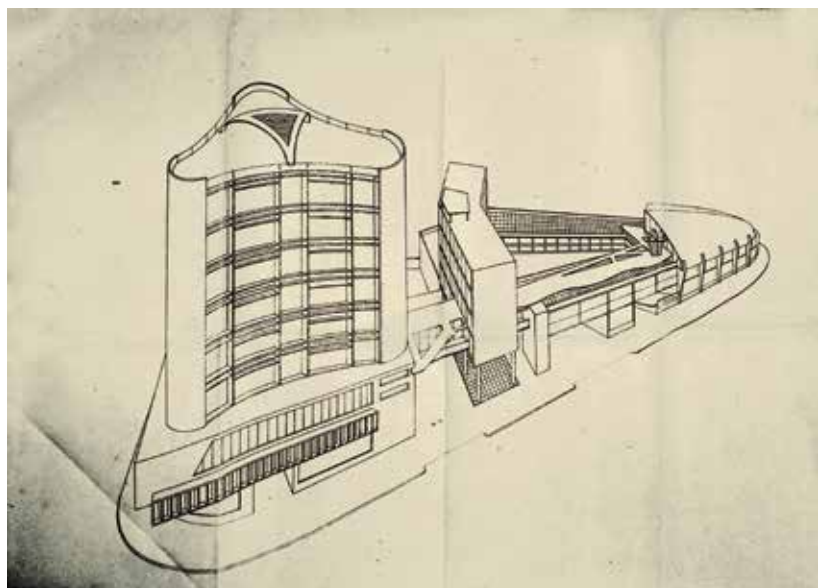
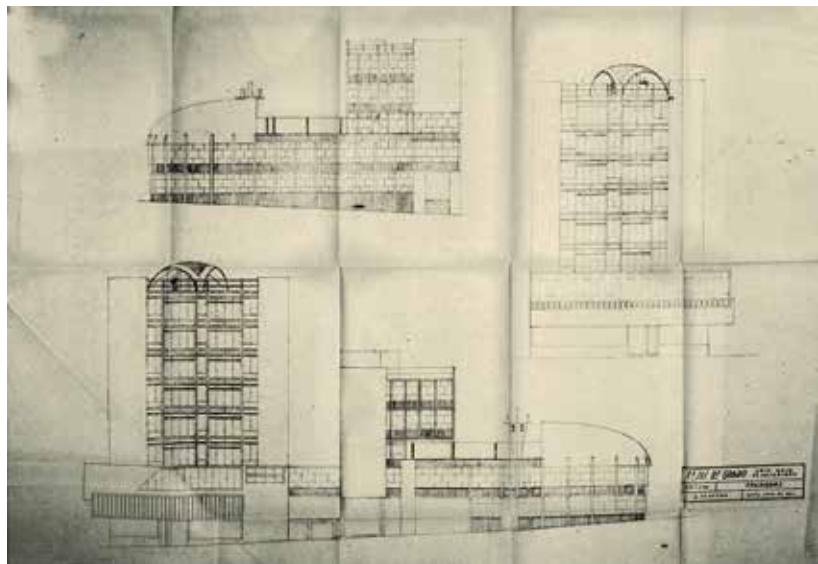
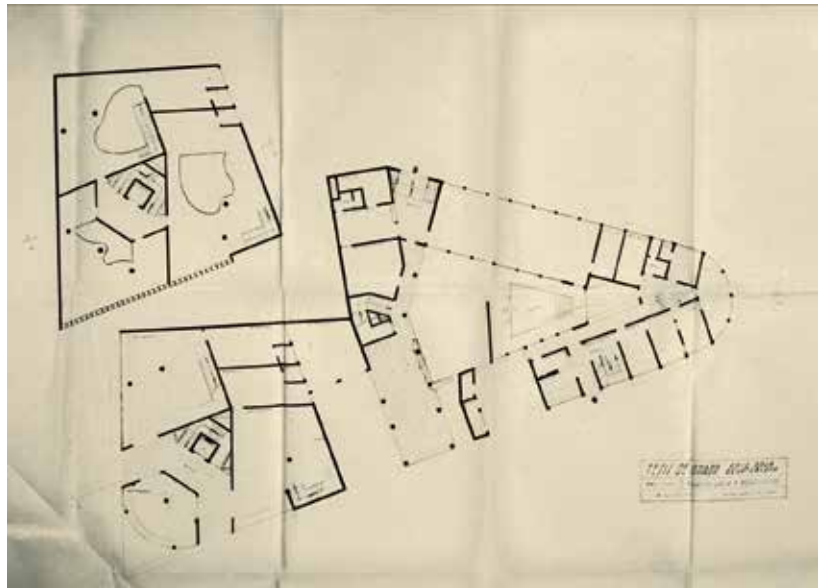
El edificio construido retomó el programa de Kohn, solicitado por el cliente, y la distribución general. El arquitecto organizó el sistema en tres cuerpos: uno alto en la esquina, con planta triangular de cóncavos y convexos alrededor de la caja de circulaciones verticales; un bloque bajo longitudinal, interrumpido por un segundo bloque de cuatro pisos, en forma de V, y un elemento ciego de amarre en la parte posterior. La composición del edificio principal se lee como placa-torre, solo que mientras la placa es ortogonal, la torre es orgánica; si en la caja se marcan las verticales, en la torre, las cornisas remarcan las horizontales. El bloque posterior —en forma de V— es poco visible desde la vía pública.

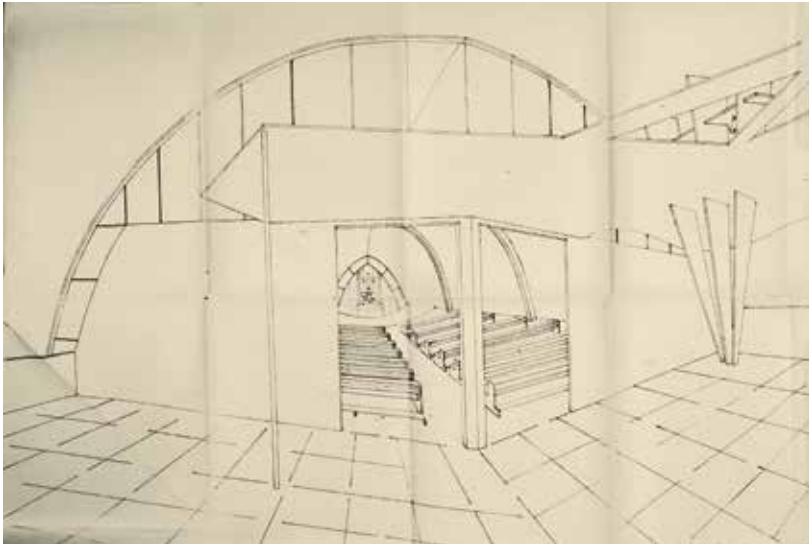
En el interior, la disposición de los bloques entre sí no favorece las visuales ni la privacidad de las oficinas y las dependencias médicas. Por esto, en los años posteriores a la construcción, los usuarios taparon ventanas y cubrieron patios de luz y corredores distorsionando la composición en la parte posterior. Entre los detalles de ornamentación interna, resalta el recubrimiento de piedra en las jardineras de las escaleras y la trama de la carpintería metalmecánica.

A la inauguración asistieron el Presidente de la República, Camilo Ponce Enríquez, el vicepresidente Francisco Illinworth, los ministros de Estado, el alcalde Carlos Andrade Marín Vaca y altas personalidades del campo de la medicina y la salud. El nuevo edificio fue bendecido por Monseñor Benigno Chiriboga.



310 En la imagen, se muestra la perspectiva del proyecto para la Cruz Roja propuesto por los arquitectos Lionel y Enrique Ledesma, el cual se encuentra ubicado en la Av. Colombia y Elizalde. *El Comercio*, Martes 29 de enero de 1957, p. 14.





311 Enrique Ledesma Mariscal. proyecto Cruz Roja Ecuatoriana. Tesis de grado. Escuela de Arquitectura. Universidad Central. 1956. AUCE: 42. Archivo General. Cortesía de la Universidad Central del Ecuador.



312 Edificio Cruz Roja Ecuatoriana. Fotografía: Belén Velasteguí, 2017

La atención de quienes registraron el evento se centró en los asistentes y las condecoraciones. La construcción recibió solo una línea que indicaba que “un nuevo edificio moderno” adornaba la ciudad; parecería que la ruptura con lo ortogonal no merecía algún comentario.

La perspectiva de crecimiento apuntaba a que esa zona despuntara con nuevas edificaciones en altura. Al contrario de lo que se pensaba, en los lotes vecinos no se levantaron edificios y las construcciones vecinas tradicionales no fueron reemplazadas. El hecho de ser el único edificio en altura en esas cuadras y estar con frente a la plaza Simón Bolívar y al parque contribuyó a que su forma y proporción dentro del espacio encontraran equilibrio. No obstante, la disposición de los bloques posteriores, la falta de consolidación del frente vecino en la calle lateral, el ancho de calle y el servicio de ayuda social que prestaba fueron factores que coadyuvaron a que la parte posterior no se valorara y entrara en un proceso constante de transformación no planificada. Posiblemente, la idea de “patio posterior” como sitio privado en el que el caos es posible porque no está a la vista también colaboró con el deterioro y poca estima ciudadana hacia esta parte de la edificación.

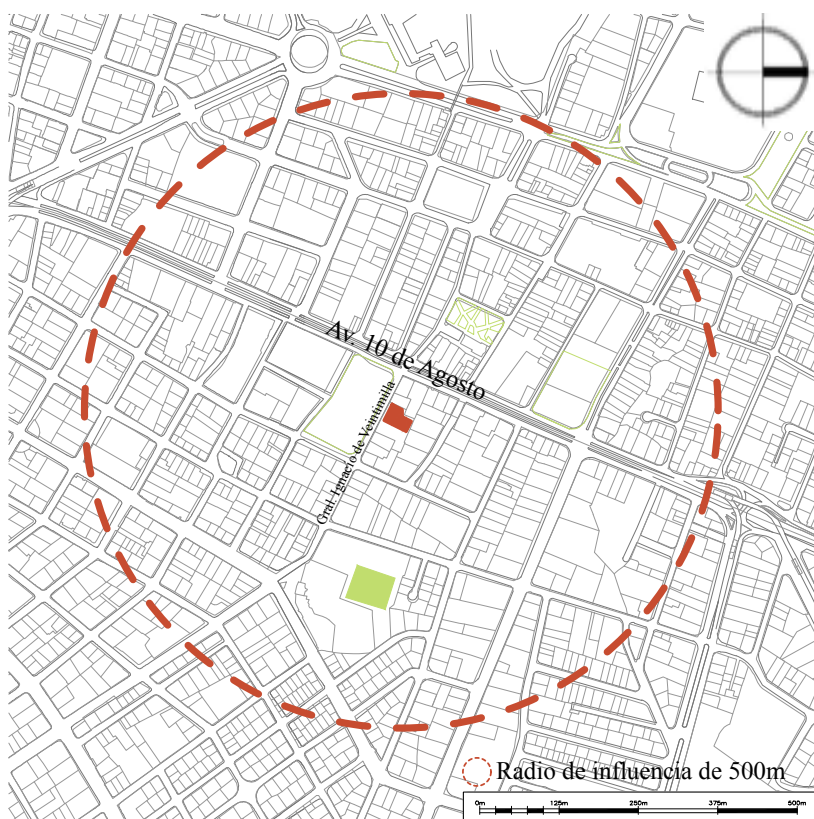
Edificio de la Clínica Privada Santa Cecilia

En la misma línea de volumetrías e implantaciones singulares, se encuentra la Clínica Santa Cecilia, diseñada por los mismos arquitectos y construida por Mena-Atlas. No se sabe con precisión cuándo inició la construcción, pero con seguridad fue posterior a 1955⁴⁷⁹. En diciembre de 1958, se publicó una fotografía⁴⁸⁰ en la que se aprecia el edificio posiblemente terminado; fue inaugurado en enero de 1959. La tradición lo recuerda como “una de las primeras construcciones técnicas de una clínica particular⁴⁸¹”, con capacidad para cuarenta camas, “dos quirófanos modernos”, sala de partos, consultorios médicos, radiología y área de emergencia (Novaclínica Santa Cecilia, 2017).

479 La sociedad Clínica Santa Cecilia inició actividades el 16 de enero de 1955 en una casa ubicada en el sector norte, en la esquina de las calles Salinas y Buenos Aires. Se presentó como un instituto quirúrgico, obstétrico y traumatológico. Los socios fundadores fueron los doctores Augusto Bonilla, Aurelio Ordoñez, Ernesto Gándara, Hugo Merino y Gonzalo Molina.

480 La foto era parte del cartel publicitario de Mena-Atlas. Al igual que sobre la Cruz Roja, no hubo comentario sobre la arquitectura de este edificio, aunque sí sobre el servicio que prestaba.

481 En la tipología de salud, en ese momento se construía el Hospital Baca Ortiz y los edificios para la Facultad de Medicina, de Sixto Durán Ballén.



313 Detalle de ubicación. Dibujo G. Garófalo. 2019

El lote, cuadrangular entre medianeras, se ubica sobre la calle Veintimilla cerca de la avenida 10 de Agosto, con frente al parque General Julio Andrade, a una cuadra de la Cancillería (1958-1960) y del Edificio Baca. Es vecino del barrio La Mariscal, que se podría llamar el corazón de la nueva ciudad moderna; sin embargo, en ese momento, el sector aún estaba en proceso de consolidación.

El edificio fue implantado retirado de la línea de fábrica y exento. La edificación consistía en tres volúmenes conectados. Un primer bloque, rectangular, actuaba de fachada y albergaba las dependencias administrativas y consultorios; un bloque intermedio, de forma circular, comprendía las habitaciones, auditorio, capilla y salas de juntas, y en el tercer bloque, cuadrangular, se colocaron las áreas de servicios en planta baja, los quirófanos en la segunda planta y habitaciones en la tercera. Las circulaciones verticales públicas (gradas y ascensor) se ubicaron en el bloque rectangular y las privadas de servicios y atención hospitalaria, en el cuadrangular, de modo que el bloque circular quedaba servido por los dos extremos. La forma y ubicación marcaban la función pública, semipública y privada.



314 Plano de evacuación de la Clínica Santa Cecilia. Cortesía de Novaclinica S.A.

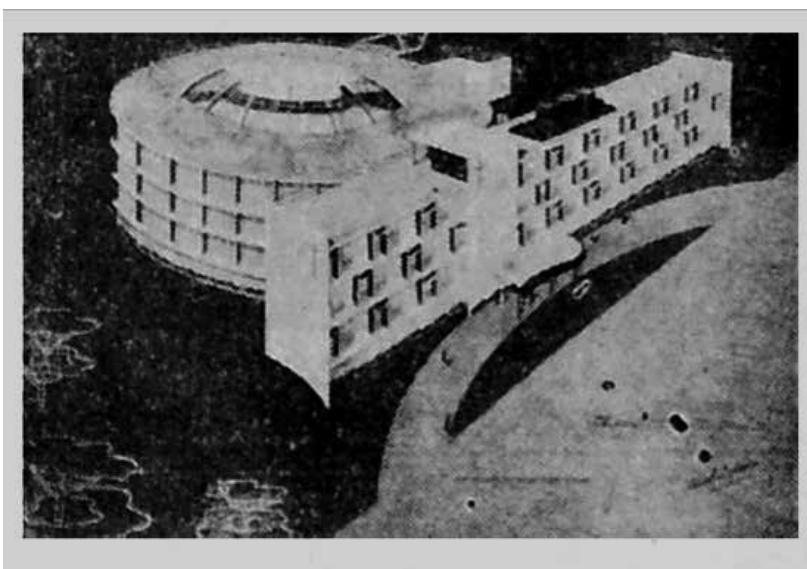
El bloque frontal, prisma de cuatro pisos con terraza que remataba en una amplia pérgola visible desde la calle, se relacionaba con el último, de tres pisos, cubo y ciego en las dos primeras plantas, a través de una estructura cilíndrica cubierta con un domo acristalado, que iluminaba todo el exterior gracias a los vicios en las losas de la segunda y tercera plantas, que se trabajaron a manera de balcones internos.

El bloque circular, de amplias dimensiones, actuaba como contenedor de funciones complejas, superando la idea tradicional de contenedor de circulaciones. La disposición de las habitaciones lograba apartarlas del ruido propio de la calle y permitía ventanas a través de las que, en esa época, se disfrutaban de agradables visuales en una ciudad baja, en un entorno no consolidado y sin elementos cercanos que interrumpieran la contemplación. La circulación horizontal se dispuso siguiendo la forma circular y a partir de la ubicación en el centro del área para la estación de enfermería, logrando de este modo un radio equidistante desde la estación de enfermería a cualquier punto del bloque. Para garantizar la iluminación natural del bloque, se dispuso un domo acristalado en la parte central, solución que recuerda la de Guggenheim (1959) de Frank Lloyd Wright. Todos los bloques, según su zonificación disfrutaban de luz, paisaje e intimidad.

Esta es una de las primeras edificaciones modernas de la ciudad, en la que la planta baja aparece completamente recubierta de piedra, simulando una función portante que se ve interrumpida o debilitada por la presencia de vanos cuadrangulares de bordes salientes remarcados por masa y color. Este mismo lenguaje, aunque con un mayor nivel de abstracción, fue el que utilizó Milton Barragán en el edificio de la Cancillería. A partir de la segunda planta, se lee una malla con horizontales y verticales (a manera de quiebrasol) que muestra la rigurosidad del módulo y la estructura. El tratamiento de la fachada del volumen circular es claro y simple; las ventanas, amplias con antepechos, luz ventilación y vista, no sobreexponían a la luz ecuatorial. La decisión revela una comprensión del medio mucho mayor a la que se muestra en la composición del edificio de la Cruz Roja, en cuya torre, la luminosidad, el área útil y la disposición de la circulación central no facilitan el uso.

El interior se trabajó con esmero. Se cuidó el detalle y el mobiliario. Predominaron las formas simples y materiales de la época: madera en pasamanos, mármol en escaleras, linóleo en pisos, paredes pintadas y estucadas, así como carpintería metalmecánica con diseños lineales.

El prestigio de los médicos asociados al proyecto, el de los que se sumaron a la clínica, la ubicación, la infraestructura, los equipos y el servicio se conjugaron para que inmediatamente fuera el espacio referente en calidad de salud de la clase pudiente de la capital. El reconocimiento de su papel para las élites se marcaba en la edificación, que en nada se parecía a los modelos locales. Era un extraño punto de interacción social en el que se encontraban los mismos usuarios del Quito Tennis, los vecinos de La Mariscal, los altos funcionarios de Estado y las autoridades eclesiales.



315 Clínica Santa Cecilia proyectada por los hermanos Ledesma. La imagen forma parte de una página dedicada a las edificaciones de los arquitectos, con el encabezado "Lionel y Enrique Ledesma Arquitectos Constructores". *El Comercio*, Domingo 7 de junio de 1956, p. 17.



316 Edificio Clínica Santa Cecilia. Fotografía: Raúl Paz, 2019

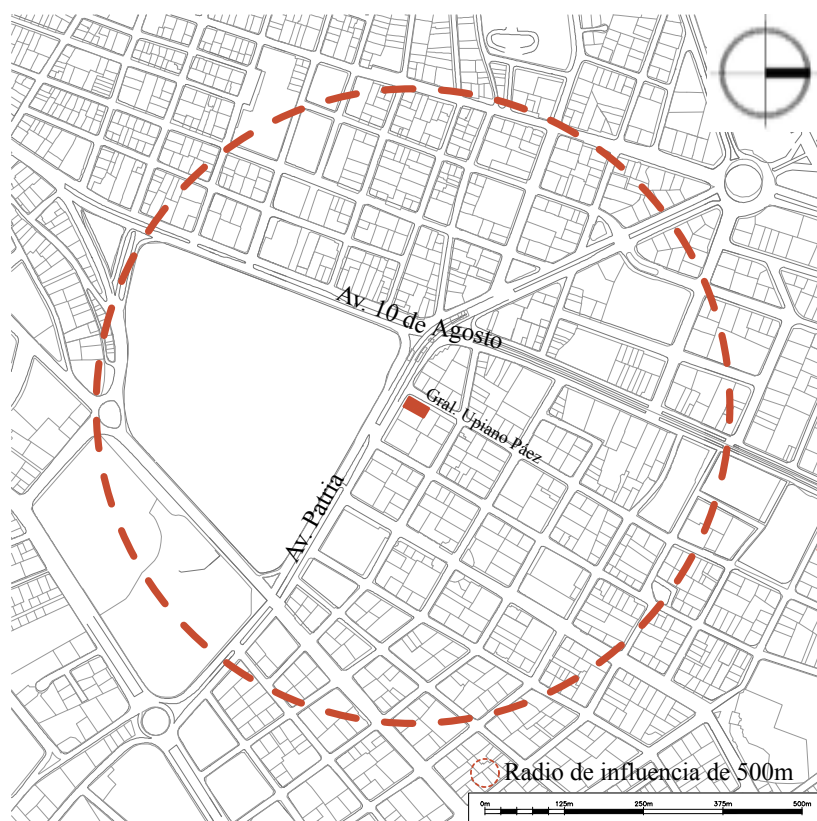
Los edificios Arteta



317 En la página se muestra el edificio Alameda, propiedad de la constructora QUITO S.A. conocido como el edificio Arteta. SIAP N°3, diciembre de 1955.

Los hermanos Ledesma también son autores de los edificios Arteta: uno en la avenida 10 de Agosto, en las escalinatas de la Virgen (1954-1956), y otro en la avenida Patria y calle Paz (1955-1957), ambos con frente a los parques más importantes de esa época, La Alameda y el Parque de Mayo. Los edificios, en los que funcionaron los almacenes Philips⁴⁸², incluyen elementos del vocabulario moderno: rompesoles y fajas, en una combinación inusual. Posiblemente, la función como espacio de venta de insumos eléctricos jugó un papel significativo. El futuro debía tener envase de futuro.

El primer edificio Arteta, propiedad de Nicolás Arteta y construido por Edificaciones Ecuatorianas, se levantó en un terreno de triple frente con una fuerte variación de altura, entre la avenida 10 de Agosto, la calle Luis Felipe Borja (con frente a La Alameda) y la escalinata que servía de unión entre esas dos vías. En la prensa fue presentado como una edificación con "originales y nuevas líneas arquitectónicas" (*El Comercio*, 6 de noviembre de 1956: 13) que, en ese momento, alteraban la composición de la vía en la que las casas vecinas mantenían el estilo tradicional. Marcó, por tanto, un punto de inflexión en ese segmento de la 10 de Agosto, que hasta la fecha no ha llegado a consolidarse ni a jerarquizar el uso del suelo de manera positiva.



318 Detalle de ubicación. Dibujo G. Garófalo. 2019

482 El nombre popular es "edificio Philips".



319 Edificio Arteta. Construcción de uso mixto entre almacenes y oficinas. Construido por Edificaciones Ecuatorianas. Llamó la atención por su acople a la escalinata en el lado sur. *El Comercio*, Martes 6 de noviembre de 1956, p. 13.



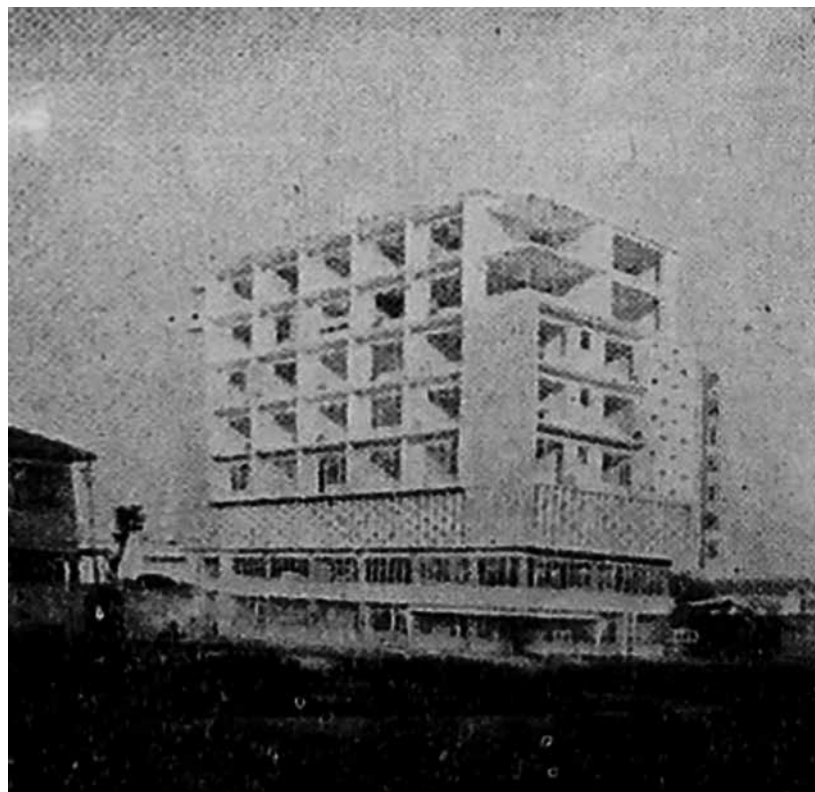
320 Edificio Arteta. Fotografía: Raúl Paz, 2019



321 Edificio Arteta. Fotografía: Raúl Paz, 2019

El segundo edificio Arteta, construido por Mena-Atlas, frente al Parque de Mayo (hoy, El Ejido), fue mencionado como un elemento de fuerte contraste “con la armonía arquitectónica de la hermosa zona residencial de la avenida Patria” (*El Comercio*, 11 de noviembre de 1958: 13). De ocho pisos de altura y de uso mixto (comercio y oficinas), llamaba la atención por la combinación de elementos en la fachada, la composición en cada uno de los planos que remitía a configuraciones espaciales distintas y el contraste de color en los elementos de acabado. Era llamativo en las fachadas, el tratamiento de los balcones angostos e inseguros para el uso: elementos para ver más que para usar. En el interior, las ventanas se abrían en ese tiempo a un paisaje amplio y llenaban las estancias de luz.

Ambos edificios comparten elementos de celosía a modo de rompesoles. La primera planta, a doble altura, actúa de basamento sobre el que se yergue la torre con un angosto voladizo en el borde que, al tiempo que es alero para la vía pública, permite el crecimiento de la planta. Los interiores son luminosos por la disposición de amplias ventanas e integran materiales de calidad, en madera y metal.



Edificio Arteta

322 La imagen forma parte del anuncio publicitario de cerraduras SCHLAGE, distribuidas por Grijanva y de las edificaciones realizadas por la constructora Mena-Atlas. *El Comercio*, Sábado 6 de diciembre de 1958, p. 16.



323 Edificio Arteta. Fotografía:
Belén Velasteguí, 2017



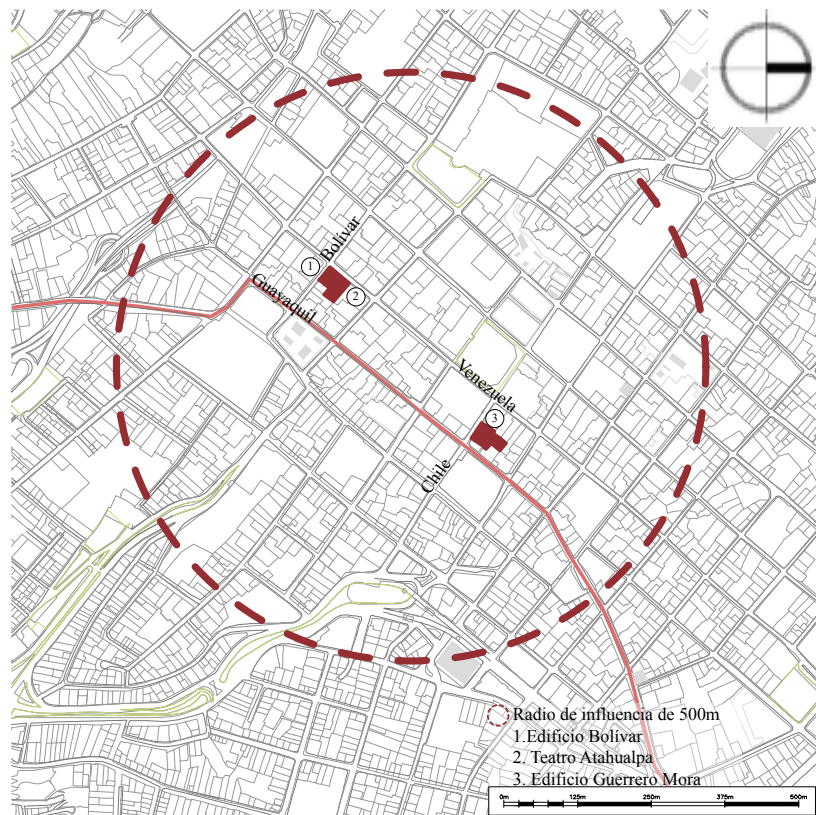
324 Edificio Arteta. Fotografía:
Belén Velasteguí, 2017



325 Edificio Arteta. Fotografía:
Belén Velasteguí, 2017

4.3.4 Edificios en altura para servicio y comercio, elementos internacionales del lenguaje moderno

Los edificios en altura en el centro de Quito son polémicos. Lo fueron en los años cincuenta y lo son ahora. Por razones de costo y uso, de beneficio e inversión, nacieron para albergar oficinas de renta y locales de venta, servicios y comercio: actividades rentables para asegurar ganancias. Si bien en el Plan Regulador se hablaba de casas de vivienda de varios pisos, estas se consideraron costosas y contrarias a la idiosincrasia de la población, por lo que si se las incluyó en algún proyecto, pronto fueron desechadas. La inexistencia de una ley de propiedad horizontal y las ordenanzas de construcción también fueron un límite para el diseño y construcción de ese tipo de equipamiento. Los edificios que a continuación se describen fueron la manzana de la discordia y abonaron a las discusiones ya enunciadas al inicio de este capítulo.



326 Detalle de ubicación. Dibujo G. Garófalo. 2019

Edificio Bolívar y cine Atahualpa

A inicios de 1954, se difundió que, en breve, la Caja del Seguro daría inicio a la construcción del Edificio Bolívar (1953-1958, ARQUIN) y Teatro Atahualpa (1953-1959, ARQUIN), ubicados en el centro, a tres cuadras de la plaza principal. Fue presentado como “un hermoso edificio de renta y cine [...] para quitarnos de la vista el antiestético aspecto del viejo y abandonado solar⁴⁸³” (*Últimas Noticias*, 6 de enero de 1954: 5). De seis pisos de altura, contaría con cuatro locales para almacenes y cincuenta oficinas “que tendr[ían] paredes de cristales, en una armazón de hormigón” (5) y estaría complementada por una sala de cine para 1 200 espectadores. Esta fue una decisión de último momento; el programa original contemplaba estacionamientos, pero los estudios demostraron que con el número de autos existentes (aproximadamente 7 000), no era rentable (*Últimas Noticias*, 11 de enero de 1954: 2).

La construcción estuvo a cargo de Mena-Atlas. El conjunto se implantó en un solar rectangular de 1 600 m², adosado por los dos costados. El conjunto se constituye por dos cuerpos, uno bajo para el cine y otro alto para la torre. La torre se edificó a partir de pórticos con lozas alivianadas y diafragmas de refuerzo. La circulación vertical, escalera y ascensor, se dispuso en el centro del lote con iluminación natural a través de bloques de vidrio que daban a un foso de luz, ajardinado en la planta baja. Las baterías sanitarias eran centralizadas, las oficinas se distribuyeron a partir de un *hall* central. Una banda de hormigón corrugado sobre las columnas perimetrales de la planta baja actuaba como placa, de modo que se leía como una composición de placa y torre de baja escala. La decoración incluía zócalos de madera, cerámica vienesa en pisos, linóleo en la escalera, carpintería mixta de madera y metal. En el exterior, combinaba recubrimiento de piedra con mampostería de bloque estucada y pintada.

El ingreso a la torre se protegió con un alero de hormigón de forma orgánica. El teatro se adosó al edificio y compartía circulaciones horizontales en la planta baja y el sótano. El *foyer* se organizó en dos plantas acristaladas que facilitaban el ingreso a la platea en la planta baja, y al mezzanine en planta alta, que se comunicaba internamente con la galería. Se concibió como área de paso.

483 La cita continúa: “En siglos pasados en la colonia funcionó en este lugar el Tribunal del Santo Oficio”, edificio derrocado en enero de 1954. Hubo molestia y rechazo por esta acción, sobre todo porque junto con la edificación desapareció el portón de piedra con el escudo de la Inquisición. En los años setenta este portón se reutilizó en el ingreso del Instituto Hispanoamericano en Quito.

La boletería, con ventana de servicio al exterior, estaba complementada por un alero generoso para protección de los usuarios. El efecto de reflejo sobre la fachada de vidrio era intenso. Nuevo. Tanto la torre como el cine se cubrieron de anuncios luminosos. La composición, decoración y servicio alteraron la dinámica de esa esquina y entraron en conflicto con las características y dinámicas del entorno.

El cine, con capacidad para 1 200 espectadores, fue administrado por el circuito Mantilla; posiblemente, de ahí el cuidado que se puso en su difusión. Para la inauguración, se anunció como “la sala de cine más cómoda y moderna del país [...] situada en la esquina con mayor movimiento en la ciudad [...] [y] dotad[a] de características técnicas que l[a] conv[ertían] en el teatro del presente y del futuro”. También se resaltó la “elegante decoración [y el] moderno sistema de iluminación” (*El Comercio*, 18 de septiembre de 1958: 15). En la prensa se insistió en que “[era] elegante y est[aba] dotada de todos los elementos más modernos de la arquitectura funcional que le permit[ía] una distribución acústica perfecta y completa comodidad para los asistentes” (*El Comercio*, 26 de septiembre de 1958: 7). Por ser una obra de la Caja, las butacas fueron incluidas en las importaciones para la Conferencia, con el justificativo de que la sala se usaría para las actividades con los invitados.

En su momento, fue un punto de giro significativo en la cotidianidad del lugar. Su aspecto liviano y luminoso lo diferenciaba de todos los otros cines de la ciudad, incluso, del de la Universidad Central que, más amplio y elegante, se enmarcaba dentro de los parámetros conservadores en cuanto a la solución formal exterior.

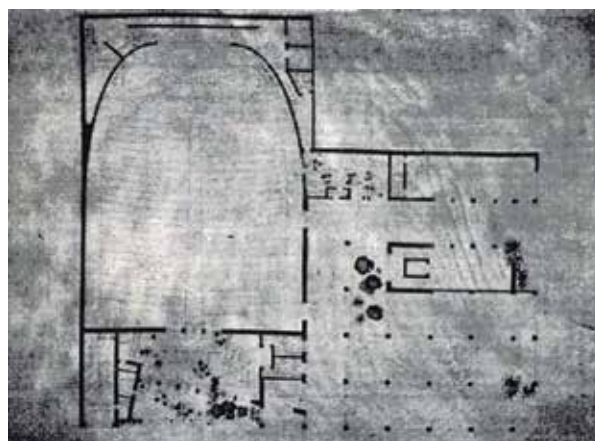
El costo inicial fue de 4,5 millones de sucres y el final de nueve⁴⁸⁴; el doble de lo planificado. ¿Qué influyó en este incremento si se considera que fue una época de estabilidad económica sin devaluación monetaria ni inflación? No sobrevivieron los libros de obra, pero es posible que los materiales, equipos y accesorios importados, más el largo proceso constructivo, fueran factores que influyeran en dicho aumento.

Hoy, el edificio está en malas condiciones por uso inadecuado y falta de mantenimiento. El cine está cerrado ya por varias décadas. Muchos pisos y oficinas están abandonados. Las discusiones sobre si debe o no permanecer en el centro histórico, actualmente protegido por la declaratoria de Centro Urbano Patrimonio de la Humanidad (UNESCO, 1979), continúa.

484 Equivalentes a 529 440 dólares de esa época, a un cambio comercial de 17 sucres por un dólar. El cambio oficial era de 13 sucres por dólar. Era una suma exorbitante. Tómese en cuenta que el Colegio San Gabriel costó nueve millones.



327 Lote. La imagen apareció en un artículo sobre la inseguridad e insalubridad que provocan los terrenos sin uso en la trama urbana. *Últimas Noticias*, SF. 1954, SN.

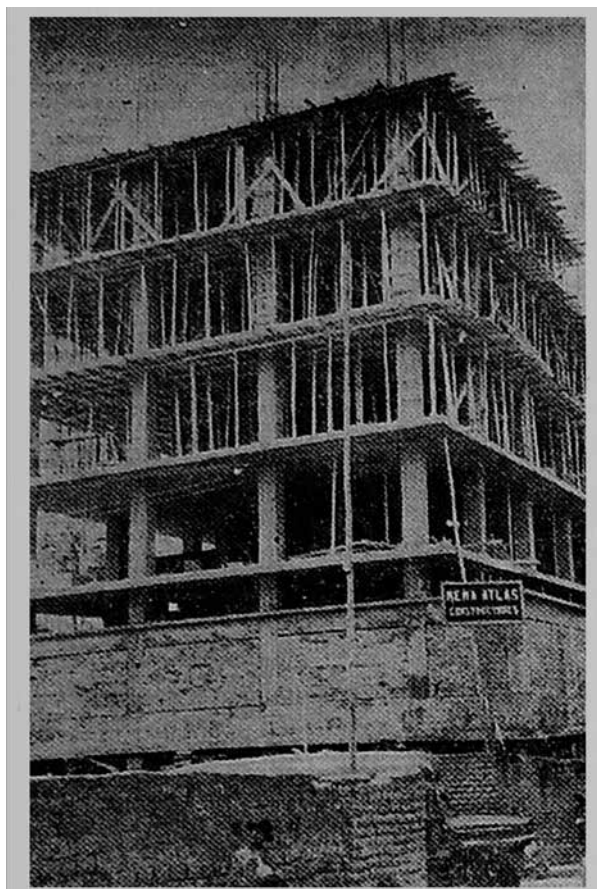


328 Corte esquemático de la planta. Se puede distinguir la zona del teatro con capacidad de 1 200 personas. *Últimas Noticias*, Miércoles 12 de enero de 1954, p. 5.



Proyecto del nuevo edificio de la Caja del Seguro, en la esquina de las calles Venezuela y Bolívar.

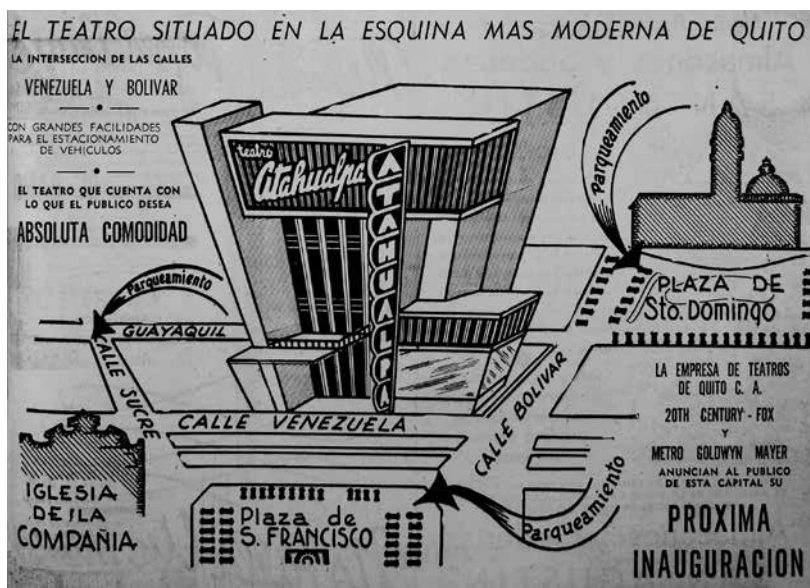
329 Perspectiva en sentido sur-oriente del edificio Bolívar y cine Atahualpa. La publicación hace parte del artículo: "El seguro social y sus actividades", destacando al edificio como una de sus obras más importantes. *El Comercio*, Sábado 1 de enero de 1955, p. 12.



330 Edificio Bolívar. *El Comercio*, Martes 13 de septiembre de 1955, p. 10.



331 El texto que acompaña a la ilustración resalta "La elegante iluminación de la fachada exterior del letrero del cine Atahualpa". La imagen forma parte del artículo publicado por la inauguración del cine. *El Comercio*, Viernes 26 de septiembre de 1958, p. 7.



332 La imagen pertenece a la publicidad por inauguración. *El Comercio*, Domingo 21 de septiembre de 1958, p. 17.



333 Edificio Bolívar y cine Atahualpa Fotografía: Raúl Paz, 2019

Edificio Guerrero Mora

Cerca de este conjunto, se levantó el edificio Guerrero Mora, propiedad de Jorge Guerrero Mora⁴⁸⁵, en las calles Venezuela y Mejía, a una cuadra de la plaza de La Independencia o central. Al igual que en el Edificio Bolívar y Teatro Atahualpa, su proceso constructivo fue ampliamente difundido. La memoria del proyecto se publicó en el primer número de la revista *SIAP*. El programa incluía almacenes y servicios⁴⁸⁶ en planta baja, oficinas en las superiores y un restaurante en la última planta, “desde el cual [...] se dominar[ía] la vista de casi toda la Ciudad” (*SIAP* N°1, 1955: 90). Este último no llegó a construirse.

La implantación debía respetar “un viejo compromiso con los propietarios del edificio contiguo para dejar un pasaje de peatones entre las dos propiedades” (90) y la vecindad con la iglesia de San Agustín, así como que la mayor parte del terreno estuviera hacia el interior de la manzana. La solución fue una composición en forma de T, que articula tres volúmenes retranqueados y vinculados por las caminerías, jardines y plazas a nivel de rasante y, funcionalmente, por el bloque central de comunicación vertical (91). Con frente al templo, se retira de la línea de fábrica cediendo una plazoleta a la ciudad. Los dos primeros pisos conforman una placa sobre la que descansan los dos torres (91). La circulación vertical, escaleras mecánicas y eléctricas, y las baterías higiénicas están ubicadas en el mismo punto formando un bloque constructivamente independiente. Los bloques de oficinas se organizan a partir de una circulación central, corrida, en forma de L.

El diseño y construcción estuvo a cargo de ARQUIN⁴⁸⁷. La estructura de hormigón armado se conforma por diafragmas complementados por columnas intermedias. Las losas son nervadas de hormigón sin vigas, alivianadas con bloques de piedra pómez (92) y recubiertas con cielo raso; la mampostería de bloque enlucido, los pisos recubiertos de terrazo-granito y baldosa en rojo y crema.

485 Jorge Guerrero Mora recibió el lote como herencia de su tía la señorita Leonor Heredia Bustamante.

486 Al inaugurarse el edificio, uno de los servicios fue la oficina matriz del Banco de Londres.

487 Proyecto, arquitecto Sixto Durán Ballén e ingeniero Oswaldo Arroyo; cálculo estructural, ingeniero Eduardo Naranjo S.; estudio electrotécnico, ingeniero Francisco Cisneros.

La ventanería es metálica al igual que las puertas exteriores; las interiores son de madera. La placa tiene una faja superior con vanos remarcados por moldura ortogonal exenta. La ventanería de las torres es segmentada, simulando, por la composición, ser un vano corrido.

En los anuncios publicitarios, ARQUIN manifestaba que “ser[ía] el primer edificio comercial de Quito planificado interiormente de acuerdo con las necesidades de los futuros usuarios; estar[ía] provisto de ascensores y todas las comodidades de los edificios comerciales; ser[ía] orgullo de Quito” (*El Comercio*, 24 de mayo de 1954: 2). Una vez construido, lo anunció como una “moderna construcción”, un “airoso edificio” (*El Comercio*, 12 de febrero de 1957: 8), “elegante y moderno” (*El Comercio*, 5 de marzo de 1957: 15). La buena administración lo conserva hasta hoy con las condiciones que permiten aceptar estas calificaciones. Es un amplio y cómodo edificio lleno de luz. Sin embargo, su “delito” es estar en el centro.

EIM

EDIFICIO GUERRERO MORA
Calle GUAYAQUIL y CHILE
Anuncia la iniciación de la construcción de su estructura.

EIM Será el primer Edificio comercial de Quito planificado interiormente de acuerdo con las necesidades de los futuros arrendatarios.

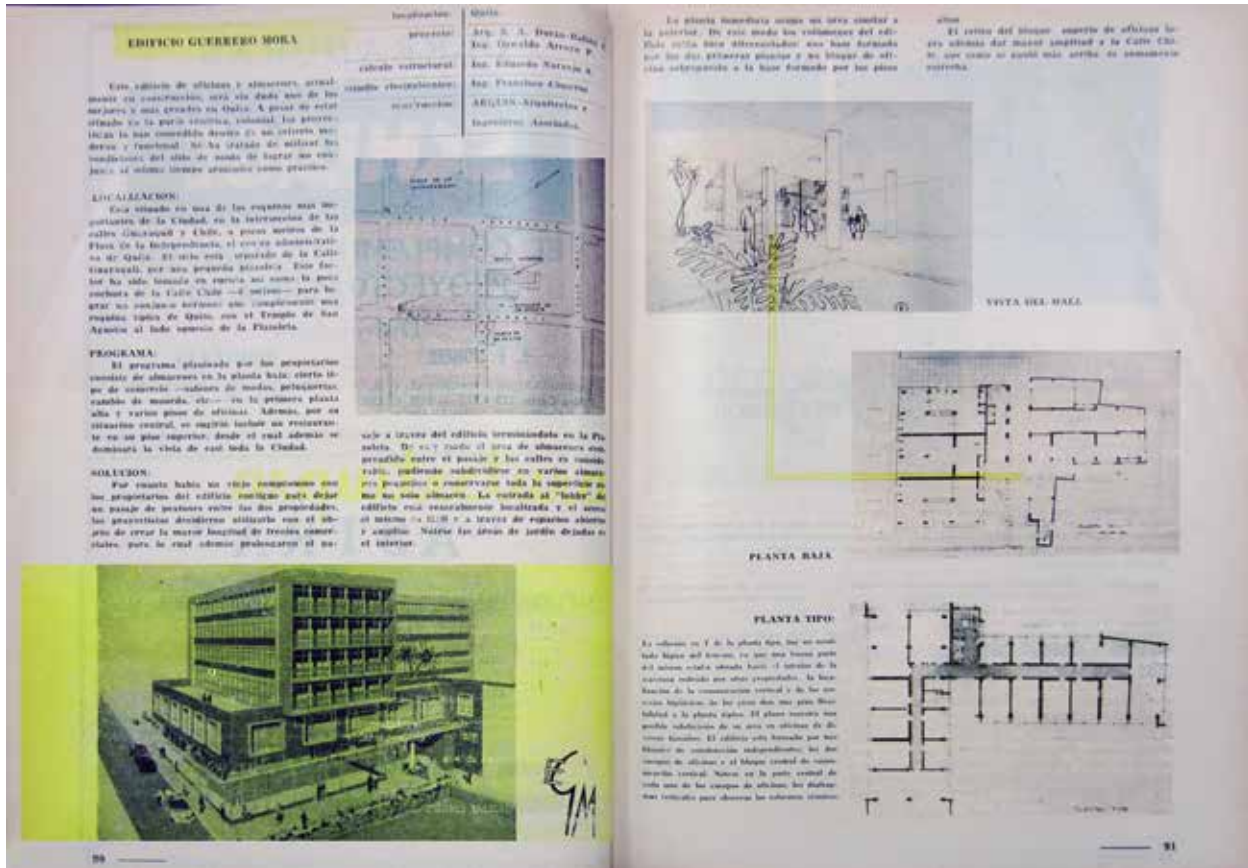
EIM Será construido de hormigón armado con acabados de primera clase; estará provisto de dos ascensores y de todas las comodidades para edificios comerciales.

EIM Será orgullo de Quito.

Arquin

Informes: Arquitectos e Ingenieros Asociados - Arquin
Flores 332 - Teléfono 12345 - Apartado 2238 - QUITO

334 Publicidad de la empresa ARQUIN. *El Comercio*, Lunes 24 de mayo de 1954, p. 2.



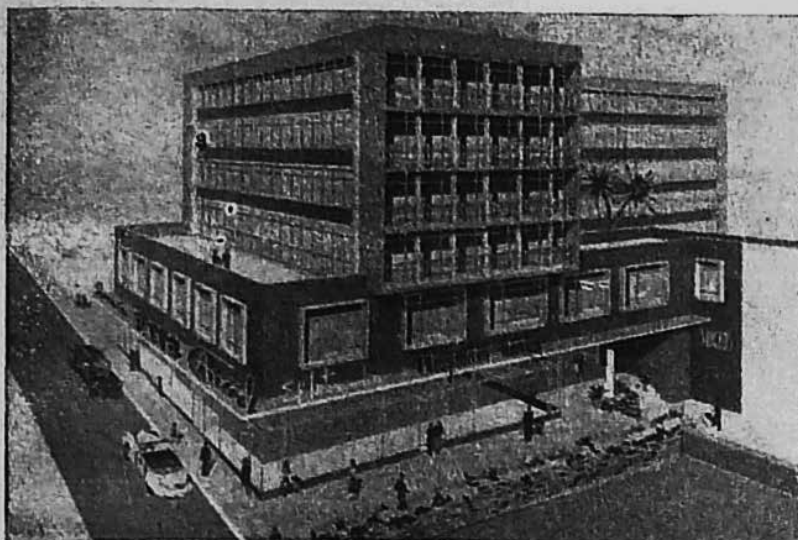
335 Edificio Guerrero Mora. SIAP N°1, enero de 1955. p. 90-91. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.



336 Edificio Guerrero Mora decoración interior. SIAP N°1, enero de 1955. p. 92-93. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.

**“Sector viejo de Quito debe tener
armonía y proporción de alturas”**

Arquitecto Durán Ballén afirma que no hay que achicar lo que nos queda de interesante y tradicional, pero el crecimiento demanda nuevas construcciones.



Perspectiva de lo que será el Edificio Guerrero Mora, actualmente en construcción.

337 *El Comercio*, Martes 1 de febrero de 1955, p. 12.



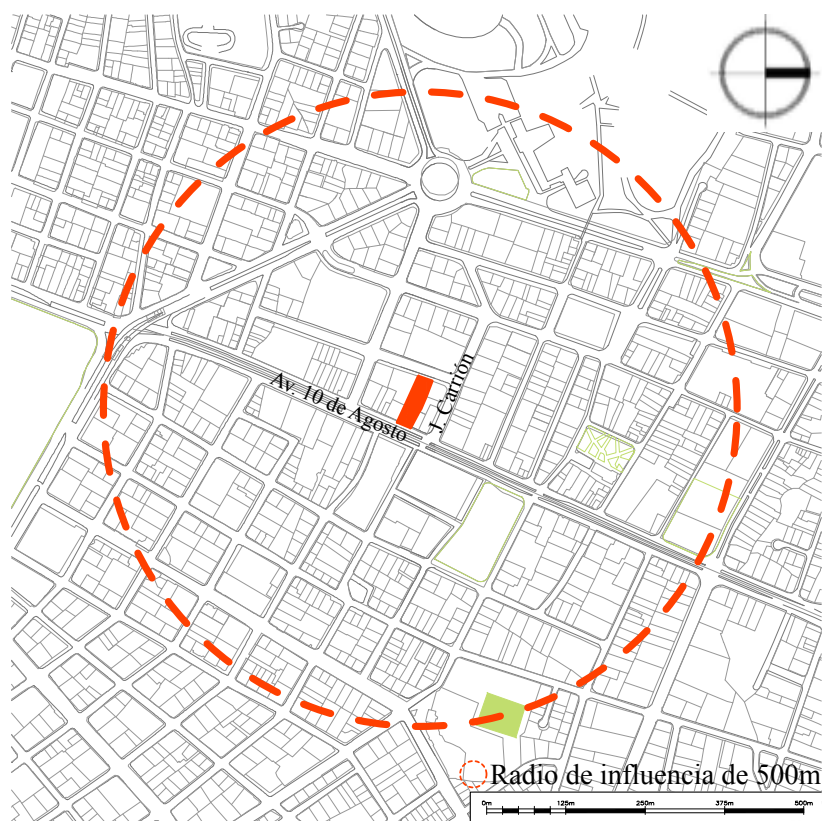
338 Edificio Guerrero Mora, Fotografía: Carl West, 2019.

Edificio de los Hermanos Baca

En la zona norte, donde la condición de ser moderno y en altura no era tan mal vista, se levantó el edificio de la firma Baca Hermanos, dedicada a la importación y venta automotriz. Este se ubica en la avenida 10 de Agosto, diagonal a la ampliación de la Cancillería realizada para la Conferencia.

Fue diseñado por Oscar Etwanick y la construcción se inició a cargo de Galo Pazmiño. Fue anunciado como “un airoso edificio [...] uno de los más altos de Quito” (*El Comercio*, 22 de marzo de 1955: 10). Posiblemente, el fallecimiento de Etwanick en 1955 y la reorganización de la oficina constructora GAMMA de la que era parte, más la necesidad de un hotel para Quito, impulsaron la idea de modificar el proyecto original para adaptarlo formal y funcionalmente para ese fin. Al final, se conformó como edificio de comercio y vivienda.

El edificio se implantó en un lote de doble frente, a línea de fábrica y con retiros laterales en la avenida 10 de Agosto a la altura de la Universidad Central, diagonal a la cancillería y cercano a la Clínica Santa Cecilia en el sector que limita con la Mariscal en el lado noroccidental.



339 Detalle de ubicación. Dibujo G. Garófalo. 2019

Fue el primer edificio de uso mixto con una altura superior a cinco pisos. El programa respondía a requerimientos de comercio y bodega de automotores, electrodomésticos y enseres, y de vivienda de primera clase para familias cortas con servicio puertas adentro. La estructura es de hormigón armado con columnas y diafragmas. La zona de comercio ocupa tres plantas; las dos primeras a doble altura, para exhibición y venta, se extienden en la totalidad del área, y la tercera, de oficinas, ocupa el sector correspondiente a dos departamentos. En la parte que da hacia la avenida 10 de Agosto, el espacio de exposición y venta se organiza a partir de las columnas y diafragmas vistos; en la parte posterior, con frente a la calle secundaria, la zona de comercio es ininterrumpida gracias a la estructura metálica de la cubierta. Este acoplamiento estructural fue contemplado en el diseño original.

La vivienda se dispone en dos bloques de seis y ocho pisos, uno detrás del otro, vinculados por el ducto de circulación vertical con ascensor y gradas; los accesos a los departamentos se disponen en el perímetro de la caja de circulación. La planta tipo se compone a modo de espejo; así, las áreas sociales y de dormitorios principales gozan de ventanería corrida hacia las vías, en tanto que las de servicio dan hacia la parte posterior, comunicadas con el módulo de la circulación vertical. Los dos bloques tienen terrazas accesibles. En el de seis pisos, la terraza, con vista hacia el Pichincha, es parte del departamento; en el de ocho, es de uso general con vista hacia el occidente. Esta terraza remata en un cilindro que alberga la caja del motor del ascensor, elemento que se compone y ornamenta con profusión, eliminando las huellas de su función técnica y remitiendo a la idea de cubierta de barco. Al juego de líneas y masas, se unen el juego del color y la textura; se reutilizan fragmentos de cerámica que, combinados con cerámicas completas y baldosa, llenan el ambiente de color. Es un espacio para estar y contemplar.

En el interior, los detalles se trabajaron con esmero. El diseño de la carpintería metálica de los pasamanos se aleja de reminiscencias tradicionales; zócalos, pisos y gradas están recubiertos por baldosas marmoladas que combinan rojo, negro y blanco sobre distintos colores base. El ladrillo de vidrio se encuentra tanto en interiores como en exteriores, en combinaciones geométricas irregulares.

Hacia el exterior, los bloques resaltan por el recubrimiento de baldosa blanca con líneas azules, rojas y amarillas en los laterales, y las ventanas corridas en el frente. Para aligerar el peso visual, las losas fueron recubiertas con baldosa brillante negra con ribetes rosa. El último piso se presenta retranqueado en relación con los restantes. Esto y los aleros perforados remarcaban su función de remate y muestra los elementos estructurales y su relación con los de recubrimiento.

En la práctica arquitectónica de Etwanick, este edificio representó un salto en su forma de hacer arquitectura, que se caracterizó por la baja altura y el crecimiento horizontal, las dimensiones y formas condicionadas por las normativas de la ciudad, los recursos materiales y humanos para la construcción y las necesidades de los clientes. Como ejemplos de su trabajo anterior, vale la pena citar los edificios de la empresa de teléfonos, en el centro, y las residencias Lalama y Katz, en La Mariscal, entre otros.

La ubicación del inmueble frente a la Cancillería, la altura y su decoración alegre y distinta facilitaron que fuera identificado como un hito en la ciudad. A esto se sumó el re-conocimiento de la actividad comercial que se realizaba en él. Es uno de los pocos almacenes de esos años que continúa en el mismo sitio y con el mismo éxito de ventas.

El edificio Baca permanece. Su vecino, el edificio Gütig construido para la empresa del mismo nombre, embotelladora de agua natural con gas, diseñado por el arquitecto Leonardo Bravo y construido por Edificaciones Ecuatorianas entre 1955 y 1956, ganador del Premio Ornato 1957, ha sufrido tal número de transformaciones que es irreconocible. Fue un proyecto de uso mixto de siete pisos con un juego de retranqueos a partir del bloque central, con una faja vidriada que actuaba como placa sobre la que se levantaban tres cuerpos adosados que albergaban almacenes, bodegas, oficinas y departamentos; para garantizar comodidad ofrecía servicios modernos "ascensores, cisterna alta para reserva de agua potable, magníficas instalaciones de luz eléctrica y teléfonos, incinerador para desperdicios, cómodo estacionamiento de vehículos, garajes. Distribución apropiada que garantiza[ba] independencia" (*El Comercio*, 5 de agosto de 1956: sp.).

UN AIROSO EDIFICIO



Este edificio, considerado como uno de los más altos de Quito, está por concluirse. Pertenece a la Firma "Baca Hermanos" y ha sido realizado por el ingeniero Galo Pazmiño y el arquitecto Oscar Etwanik, fallecido hace poco. Se ubica en la Avenida 10 de Agosto y se destaca airosamente en el sector Norte de la urbe.

340 Vista frontal. El edificio fue hasta 1960 el más alto de la ciudad.
El Comercio, Martes 22 de marzo de 1955, p. 10.

CONSTRUCCIONES 1955



Desde el barrio "Bonifaz Panizzo" se tiene esta perspectiva hermosa de estos dos grandes edificios que están siendo construídos en la Avenida 10 de Agosto, frente a la Cancillería. Son los de la firma Baca Hermanos, a la izquierda, y el de la "The Tesalia Springs", que se terminarán después de poco y contribuirán al mayor embellecimiento del sector Norte de la ciudad.—(Foto Pacheco).

341 Vista posterior. Nótese la singularidad del remate de las terrazas.
El Comercio, Martes 20 de diciembre de 1955, p. 14.



342 Vista del ingreso posterior del almacén.
Aproximadamente 1967. Cortesía
Familia Baca



343 Interior de la zona de almacén.
Mayo de 1967. Cortesía Familia Baca

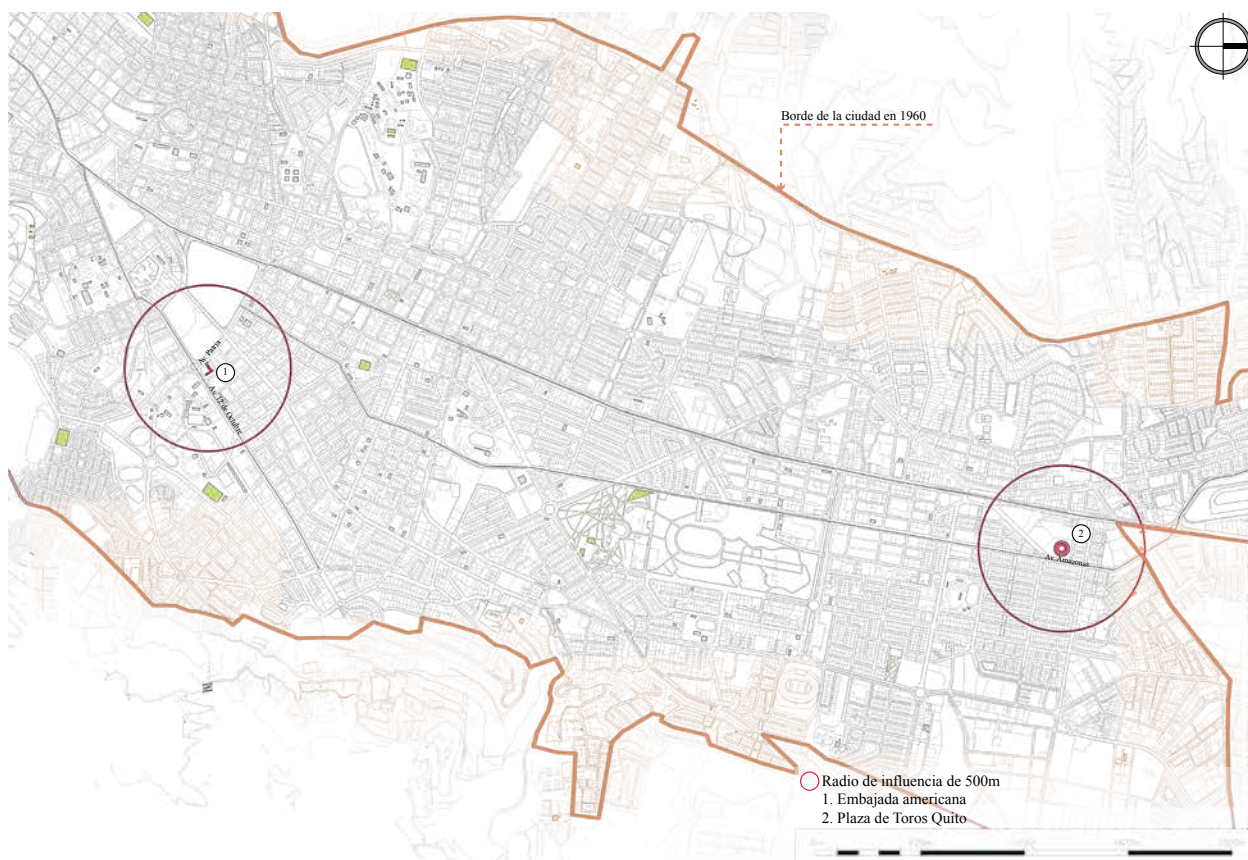


344 Edificio Hermanos Baca. Fotografía:
Belén Velasteguí. 2017

4.4 Dos edificaciones no esperadas. Tauromaquia y diplomacia, fiesta y protesta

En 1960, cuando ya se sabía que la Conferencia fue cancelada, la ciudad inauguró dos nuevos edificios: la Plaza de Toros Quito (6 de marzo) y la Embajada de los Estados Unidos (23 de septiembre). Los dos se convirtieron en espacios de encuentro. La plaza para la fiesta taurina se posicionó como símbolo de la identidad hispana de la ciudad y la Embajada fue interpretada como un espacio de poder ante el que había que expresar el descontento y la esperanza; eso, de acuerdo con los vaivenes de la política internacional y nacional, a las posibilidades de vida en el país y a los sueños de futuros migratorios mejores.

Los dos transformaron las dinámicas de sus espacios de implantación y fueron testigos de la vida urbana y de los cambios del territorio hasta, que en la primera década del siglo XXI, ambos, por distintos motivos, cambiaron de uso. La plaza vio suspendidas por mandato popular las corridas y la segunda se mudó a un nuevo local. Pero la fuerza significativa que alcanzaron en sus sitios de implantación los mantiene extrañamente presentes en la memoria.



La Plaza de Toros Quito

La Plaza de Toros Quito fue un proyecto monumental levantado en siete meses. Vinculó la ganadería, el turismo y el espíritu hispano. Surgió como iniciativa de la Sociedad de Ganaderos y de la Cámara de Agricultura, para contar con un espacio moderno para las corridas y con áreas adyacentes para ferias anuales de ganado, productos agrícolas y maquinaria, y se entrelazó con la intención de celebrar, por primera vez, el día de fundación española de la ciudad.

Fue diseñada y construida por Mena-Atlas⁴⁸⁸, entre 1959 y 1960. El terreno, ubicado en la zona norte, sector la Y, fue una donación municipal; el financiamiento fue posible, entre otros, por el apoyo del Banco del Pichincha⁴⁸⁹. Al entregar el terreno, el alcalde Julio Moreno Espinoza “agradeció a la Cámara por el amor que le ha[bía] demostrado a Quito al llevar a efecto es[a] obra que venían reclamando desde hac[ía] mucho tiempo todos los ecuatorianos” (*El Comercio*, 27 de junio de 1959: 20). Este enunciado llama la atención porque, en Quito, hasta 1959, funcionaron dos plazas de toros —ambas cerradas y derrocadas para ser reemplazadas por la nueva— y, si bien era una actividad regular, resulta forzado extenderla a necesidad de los ecuatorianos. En todo caso, a partir de la concreción de la obra, se activó un sistema de posicionamiento de la actividad taurina como elemento de la identidad de la ciudad por los lazos culturales y religiosos que la unían con España, así como una oportunidad de activación turística interna y externa. Entre otras operaciones, a partir del 20 de julio de 1959, empezó la publicación semanal de la sección “Quito taurino”, en *El Comercio*. En la presentación de la sección, en relación con la Conferencia, el redactor anotó:

ha sido preocupación de las personas encargadas de la Conferencia el hecho de que miles de delegados, periodistas, camarógrafos de noticiarios, etc., que se congregarán en Quito en esos días no van a estar todo el tiempo dedicados a sus labores [...] cuáles pueden ser los festejos, actos, reuniones, etc., que llamen la atención a estas personas, el 80% de las cuales vienen de países más adelantados que el nuestro. ¿Teatro, ballet, conciertos, ópera, bailes, cine?

488 El ingeniero a cargo de la obra fue Antonio Portilla.

489 El Banco del Pichincha tenía como socios mayoritarios a Jaime Acosta Soberón y a miembros de las familia Jijón, Mantilla, Cordóvez, Fernández Salvador y Gangotena, entre otros. Mantenía relaciones filiales y sociales con personeros del gobierno de Camilo Ponce Enríquez.

Todo esto tienen en sus países y lo tienen en una categoría muy superior a la que nosotros podemos ofrecerles. ¿Toros? esto es otra cosa, es una fiesta que no existe sino en México, Colombia, Perú y Venezuela con ferias establecidas? [...] es una novedad[...] un espectáculo que les va a agradar más aún si es la feria inaugural (*El Comercio*, 20 de julio de 1959: 13).

Así, con el espíritu de encontrar algo que mostrar, proponía que “mir[aramos] el enorme esfuerzo del Municipio, por presentar una ciudad de Quito cambiada, cómoda, hermosa, de la que regresaban los delegados entusiasmados no solo por el hermoso sector colonial, sino por un urbanismo bien entendido, por una concepción moderna de la arquitectura” (13) y pedía a la ciudadanía que viera la moderna Plaza de Toros como parte de la nueva ciudad moderna y urbanizada, ya que “Quito necesita[ba] [...] una nueva plaza de toros que sirv[ier]a para darse verdaderas corridas y para atraer el turismo como lo hac[ían] las ciudades importantes de países vecinos” (13).

La plaza, con aforo para 12 000 espectadores, tres tendidos y 13 puertas, fue inaugurada el 5 de marzo de 1960 (*El Comercio*, 4 de marzo de 1960: 19). Fue bendecida por el Cardenal Carlos María de la Torre. La corrida fue engalanada por “distinguidas señoritas de países hermanos del continente que participa[ro]n en el concurso panamericano de belleza vestidas de manolas” (*El Comercio*, 6 de marzo de 1960: 18). Así, a falta de Conferencia para recibir a los delegados internacionales que discutirían la política del continente, la ciudad aceptó el rol de ciudad turismo.

Luego, en diciembre de 1960 fue el escenario de la primera feria Jesús del Gran Poder en las primeras fiestas populares celebradas desde la municipalidad por la fundación española de la ciudad. Desde ese momento, el Hotel Quito y la Plaza de Toros se aliaron para activar los eventos que conmemoraban la fundación de la ciudad y celebraban su identidad hispana, dejando abierta la pregunta sobre si el tributo a lo hispano se debía a que se había olvidado, a que no se conocía o a que se avergonzaba de esa otra vertiente de identidad, la indígena, anterior y distinta, que estaba viva en otros actores, tradicionalmente relegados pero que no habían dejado de buscar rescoldos para hacer presentes su voz.

EL MOMENTO TAURINO:

Cómo será y cuánto costará la nueva Plaza de Toros de Quito

Según el contrato, debe estar concluída en Febrero de 1960.



Vista panorámica de la que será Plaza de Toros de Quito de propiedad de la Cámara de Agricultura. Ese arco que aparece en primer plano no será construido y además la fachada será completamente distinta, dándole un aspecto colonial o morisco. La parte interior sí quedará tal como se ve en la gráfica, lo mismo que las Avenidas que darán fácil acceso al público.

346 Interior de la Plaza de Toros. Ilustra una nota en la que se expresa que la construcción de la Plaza "colocar[ía] a Quito en el concierto de las grandes ciudades taurinas y en la ruta de los miles de turistas seguidores de la fiesta brava". *Últimas Noticias*, Sábado 5 de diciembre de 1959, p. 43.



347 Ante el mal estado de los alrededores de la plaza en la época invernal se solicita al Municipio que urbanizara la zona de modo que fuera funcional en el momento de la inauguración en marzo de ese año. *El Comercio*, Viernes 4 de marzo de 1960, p. 19.



348 Representantes de varios países de la región que llegaron a Quito para participar en la inauguración de la Plaza y en la elección de Reina de belleza y turismo latinoamericano. *El Comercio*, Jueves 3 de marzo de 1960, p. 5.



349 Representantes de varios países de la región que llegaron a Quito para participar en la inauguración de la Plaza y en la elección de Reina de belleza y turismo latinoamericano, vestidas de manolitas "para dar más brillo y significado a la fiesta brava". *El Comercio*, Domingo 6 de marzo de 1960, p. 18.

Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica

La Embajada fue diseñada por el arquitecto Vincent G. Kling y el diseño estructural corrió a cargo de Severud-Elstad-Krueger Associates, dentro del programa de mejora y revitalización de las representaciones internacionales de los Estados Unidos, iniciado en 1954 por la Foreign Building Office (FBO) (*Progressive architecture*, 1962, junio: 108). La construcción se publicó en la revista *Progressive Architecture* en junio de 1962, y se presentó como símbolo político y como símbolo arquitectónico. Por el primero, a poco de inaugurada, fue apedreada y, por el segundo, al mismo tiempo, recibió el premio Ornato de 1961.

El proyecto inició en 1957 con la compra de la manzana (aproximadamente de 7 000 m²) en la que se levantaba el chalet que el Gobierno Nacional arrendaba para la residencia del Presidente, sobre la avenida Patria. El contrato fue cancelado a inicios del gobierno de Camilo Ponce Enríquez para dar paso a la remodelación del Palacio Presidencial que incluía, entre sus mejoras, un área para residencia. Los dueños intentaron arrendar el inmueble, pero finalmente lo vendieron a la legación norteamericana. Nada se dijo del derrocamiento de la casa. Los planos fueron aprobados por el Municipio con la acotación de que sería una obra de ornato para la ciudad (*Informe de Comisiones H-O*, 1957, 12 de mayo, 38). En abril, se dio a conocer una reproducción de la fachada con la indicación de que resaltar[ía] por las “líneas sobrias y elegantes” y de que el programa incluía “30 habitaciones funcionalmente distribuidas [...] un auditorio y un hall de amplias dimensiones” (*El Comercio*, 16 de abril de 1957: 13), con fachada acristalada y sistema estructural de hormigón y acero reforzado. Se esperaba terminar la obra para inicios de 1959, integrándola a los edificios que adornarían la ciudad durante la Conferencia. La construcción fue encargada al ingeniero Miguel Andrade Marín⁴⁹⁰ (*Progressive architecture*, 1962, junio: 108) que ya había trabajado para la embajada, en la construcción de la residencia. Las dos edificaciones norteamericanas de la ciudad, la residencia (1948) y el Colegio Americano (1942), se levantaron en Estilo Neocolonial; la embajada funcionaba en una casa del mismo estilo, así que el cambio era un discurso político y estético.

490 Miguel Andrade Marín Malo. Hermano de padre de Carlos Andrade Marín Vaca. Ingeniero por la Universidad Central del Ecuador, con estudios superiores en los Estados Unidos y Europa. Dirigía la constructora de su nombre en la que registraba hasta ese momento 200 edificaciones entre las que resaltaban la residencia de la Embajada de los Estados Unidos, el edificio del diario *El Comercio*, la residencia de Mentor Villagómez (*El Comercio*, 12 de mayo de 1958: 17); se debe añadir la escuela Espejo y el colegio Sebastián de Benalcázar.



350 Informe de la comisión de Obras Públicas y Plan Regulador sobre la propuesta modificatoria del proyecto presentado en 1956. La comisión consideraba que el nuevo proyecto que tomaba en cuenta las sugerencias de la Junta de Defensa Artística "merec[ía] la más amplia acogida [...] por cuanto constitu[ía] un gran motivo de ornato para la ciudad". 12 de marzo de 1957. Secretaría Municipal. *Informe de comisiones H-O*. Libro. 2428.1957. sf. Cortesía del Archivo Histórico del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

Sin embargo, la construcción no inició sino hasta agosto de 1958, con una variación en el tratamiento de las fachadas. El proyecto contempló tres volúmenes implantados de modo que quedaron bordeados por jardines y áreas de estacionamiento. En la prensa, el volumen principal, que albergaba la sección administrativa, fue descrito como un bloque horizontal alejado de la idea de rascacielos de vidrio, "haciéndose más simple y menos sintético, pero más cálido e integrante con la función [...] de residencias y edificios" (*El Comercio*, 1 de marzo de 1960: 16). La nota, que intentaba explicar la arquitectura del edificio, declaraba que "los grandes ventanales descubiertos ha[bía]n pasado ya de moda" y habían sido reemplazados por *grille screen walls* o celosías introducidas por Edward Durell Stone, Wallace Harrison, Richard Neutra y otros, y resaltaba lo "práctic[o] de una pantalla protectora de la luz, junto con las posibilidades escultóricas del material empleado" (16) que rompían la monotonía. El autor anónimo del texto, como para convencer a sus lectores, argumentaba que el recurso hermanaba

en una sola expresión tanto un requerimiento funcional de servicio, así como una manifestación de belleza [...] [colocando] penumbra donde se necesita[ba], [...] delimita[ando] espacios de intimidad forzosa, [...] proteg[iendo] la brusca entrada de rayos de luz, [...] prev[iniendo] sombras de dureza proyectadas por muebles y personas y para múltiples otras ventajas funcionales" (16).

Para terminar, señalaba que le había tocado a Quito contar con una expresión genuina de ese nuevo movimiento arquitectónico "en el airoso edificio" del gobierno norteamericano. Lo que sorprende es la repentina claridad de interpretación y dominio de referentes, actitud que no se observa en ninguna de las notas sobre arquitectura publicadas por la redacción del medio de prensa en el periodo de estudio, así como el olvido de que ese recurso, con esos fines, ya se usaba en la ciudad, sin desestimar que en el caso de la embajada se aplicaba de una manera pulcra y estudiada.

En 1962, en *Progressive Architecture* se explicaba la horizontalidad y solidez del edificio como respuestas a la inestabilidad telúrica del país ubicado en los Andes; y el uso de las celosías, como elementos que aportaban a la seguridad estructural al tiempo que disminuían la incidencia solar (*Progressive architecture*, 1962, junio: 108).

Mientras que en Quito se justificaba la horizontalidad del volumen como un cambio morfológico del lenguaje, en Estados Unidos se respondía a condiciones naturales del sitio de implantación. Cuestión de intereses y puntos de vista.

La ubicación del edificio sobre la avenida Patria y 12 de Octubre, cerca de la Universidad Central y frente a la Casa de la Cultura y la Universidad Católica, más la función simbólica y real que ejercía, permitieron que se arraigara como parte de la memoria de la ciudad. En la inauguración, fue calificado como “un valioso aporte para el progreso urbanístico de esta capital [que] contribu[ía] a estrechar los tradicionales lazos de amistad” (*El Comercio*, 24 de septiembre de 1960: 1). El mismo día de la inauguración de la embajada y en la misma página se anunciaba: “Congreso del Perú acordó hacer campaña mundial sobre Protocolo de Río” debido a la solicitud del Ecuador de que se declarara nulo ese tratado internacional de límites del que eran garantes Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos. Esta situación desembocó en protestas frente a la recién inaugurada representación diplomática.

El 1 de septiembre de 1960, José María Velasco Ibarra asumió, por cuarta vez, la presidencia. Durante la campaña y en los primeros meses de gobierno puso énfasis en la obligación del Ecuador —Estado y pueblo— de exigir a las Naciones Unidas que, en el marco de la XI Conferencia, se declarara la nulidad del tratado internacional firmado en 1942. A los tres meses de gobierno, la situación económica complicada por las deudas internacionales que había adquirido el gobierno de Camilo Ponce Enríquez; por la salida de capitales y el endurecimiento de las condiciones de vida de la población campesina, obrera y trabajadora; así como por la tensión política ocasionada por actitudes del gobierno de Ponce Enríquez que se consideraron un abuso de fuerza, y el incremento de un contingente campesino e indígena en las ciudades (que llegó por la atracción de lo urbano como espacio de trabajo, progreso y acceso a servicios) entre otros factores, desataron protestas callejeras en contra del gobierno. La amplia campaña en defensa de la soberanía nacional permitió que el malestar social por la economía y el manejo político se transformara en la unión social en defensa del territorio, de la “patria chica” sobre la que había escrito Benjamín Carrión.

Uno de los resultados fue que, en diciembre, al mismo tiempo que la ciudad celebraba por primera vez el día de fundación con fiestas populares en los barrios, corridas de toros en la nueva plaza y bailes de gala en el Hotel Quito, la ciudadanía salió a manifestarse en contra del protocolo y de los países garantes: Brasil, Argentina, Chile y Estados Unidos. Los manifestantes, estudiantes de los colegios fiscales y de la Universidad Central y trabajadores dirigidos por grupos de izquierda, se encaminaron al edificio de la embajada y, a pesar o justamente por el cordón policial que la protegía, causaron daños en el edificio (*El Comercio*, 10 de diciembre de 1960: 14). Esta sería la primera de muchas manifestaciones frente a la embajada. El edificio concebido con pocos elementos de cerramiento en el borde empezó a amurallarse.

El edificio de la embajada era un símbolo que, visiblemente distinto, reforzaba la discusión sobre imagen de identidad, bien fuera en lo hispano o en un "tercero" por encontrar. La apuesta norteamericana por una arquitectura que reflejara y difundiera el modelo liberal universal como la meta común en defensa de la libertad y la democracia era rechazado por una sociedad que, en proceso de conformación de su identidad, no empatizaba con el discurso que precedía a la forma neutra, universal y anónima del International Style.



351 Fachada de la Embajada de los Estados Unidos. Nótese que a la derecha se observa una elevación montañosa inexistente en la zona. No identificado. Vista hacia el occidente. En Fondo Quito, ID: 10368. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.



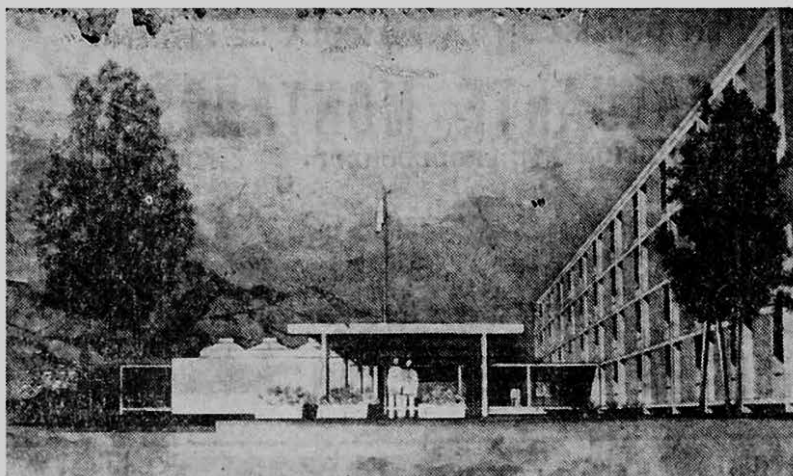
Esta es la Casa Presidencial en la que el doctor José María Velasco Ibarra se ha alojado durante dos periodos de Gobierno. Está situada junto al parque de El Ejido. Hoy, el doctor Velasco Ibarra, se encuentra alojado en la pensión Lutecla, pues entregó ya la Casa Presidencial.

352 Imagen de la Casa Presidencial que ocupaba el lote en el que se construyó la Embajada de los Estados Unidos. *El Comercio*, Domingo 26 de agosto de 1956, p. 3.

Comenzó la construcción del edificio de la Embajada de E.U. en esta ciudad



Inauguración de trabajos de construcción del edificio de oficinas de la Embajada Americana, obra que realiza el Ing. Miguel Andrade Marín. En la gráfica, los concurrentes a este acto, en el cual dio la palada inicial el señor Perry H. Cutley, Encargado de Negocios a. I. de EE. UU. en Quito. (Foto EL COMERCIO, de Pacheco).



Así lucirá el edificio de la Embajada Americana una vez terminado. El proyecto contempla, al mismo tiempo, en su planificación, los criterios funcional y artístico, haciendo de la obra un edificio que enorgullecerá a la capital. (Foto USIS).

353 El texto hace referencia a los criterios funcional y artístico que harían de la obra un edificio que enorgullecería a la capital. *El Comercio*, Sábado 9 de agosto de 1958, p. 11.



354 *Progressive Architecture*, June 1962, p. 108-110.

Three Buildings for the FBO

New awaiting authorization and an appropriation from Congress is a group of new projects worth upward of \$30,000,000 to carry forward the revitalized program of the State Department's Office of Foreign Buildings. Although at the present Congress is proceeding cautiously, 53 of the 89 projects authorized since 1954 have already been completed. Even the more modest of these architectural ambassadors proclaim the sound diplomacy, the maturity, and the responsible contribution of FBO policy. The broad outlines of the policy stipulate that designs represent modern American architecture abroad, that they adapt themselves to local cultures and conditions, such as geology and climate, and that the materials used come from local or other non-American sources.

Ecuador



UNITED STATES EMBASSY OFFICE BUILDING, QUITO, ECUADOR • VINCENT G. KLING, ARCHITECT • SEVERUD-ELSTAD-KRUEGER ASSOCIATES, STRUCTURAL ENGINEERS • MIGUEL A. MARIN, ENGINEER-CONTRACTOR

During the first year of its existence, the Quito embassy had an eventful history: as a political symbol, it was the object of anti-American demonstrations that resulted in considerable window damage to the property; as a work of architecture, it was honored when the City Council of Quito awarded Gold Medals to the U. S. Government and to the architect for "the best private building for public service" to be erected in Quito that year.

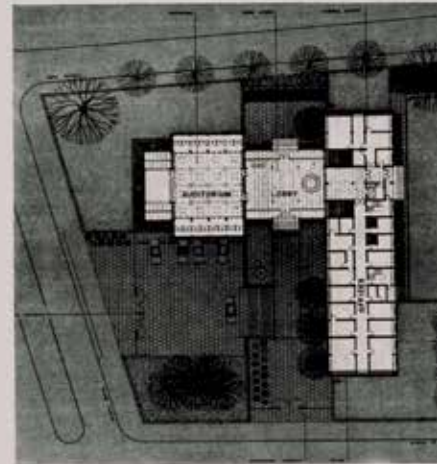
The embassy is organized into three clearly distinguishable elements (2): a four-story rectangular office building

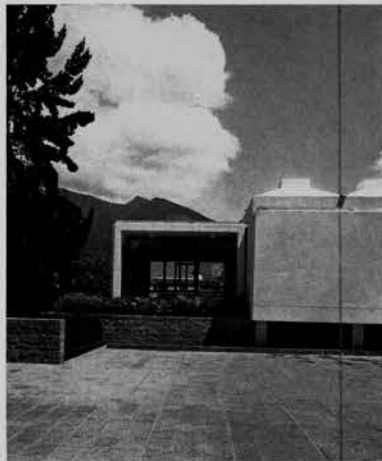
housing offices for the ambassador and his staff of about 100; a square one-story auditorium accommodating 250 seats; and an entrance lobby connecting link, approached under a long portico (5), which serves as foyer to the auditorium and as an exhibit area for the U.S. Information Agency. A stone perimeter wall around the site helps fulfill the requirement to use local materials (1, 4).

The site, high in the Andes, required the structure to be earthquake-resistant, a factor that seems to have been a major influence on the straightforward design. The office building structure is concrete beam and slab, which has been expressed on the solid end walls by a double chase (3) and on the long sides by setting the floor-to-ceiling, wood-sash window panels back of the slab line. Tile screens are set on the slab line but do not fill the

entire bay, stopping short of the operable side lights; the screens give the structure added rigidity and protect the interior from the intense glare of the sun at that elevation—9000 ft above sea level (6).

The lobby adjoining the office block is glass-walled on both sides so as to take advantage of a spectacular view of distant peaks of the Andes. The lecture auditorium, which completes the leg of the L-shaped plan, is of local brick that has been stuccoed; its roof is composed of 16 pyramidal concrete vaults, which have a slight but unforced resemblance to the clusters of pitched roofs in the surrounding residential district. Indeed, the unpretentious honesty of this building gives it an air of stability that is appropriate to geological requirements and to Government use as well.



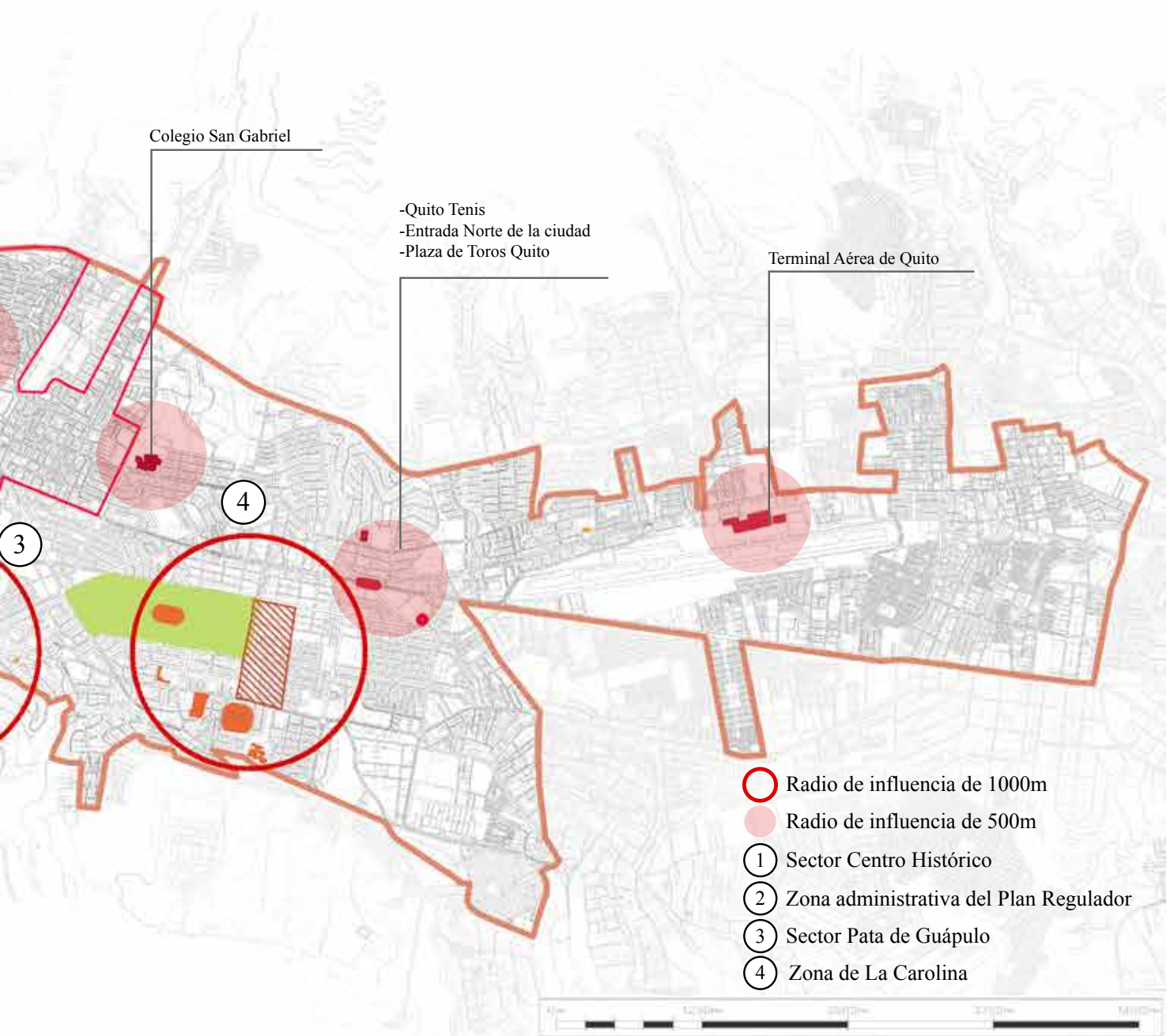


7
8
9
10
Glass walls on either side of the stage enclosure (7) permit natural side lighting of the stage during the day (8) and make the room alive even when it is not in use; neutral and lemon yellow Herman Miller chairs give the hall a bright atmosphere. The lobby has a circular reception desk of native wood (9). Glazed wood partitions (10) screen the entry ways of two offices.





campus Universidad Central
Presidencia Universitaria
Facultad de Economía
Facultad de Jurisprudencia



355 Detalle de ubicación. Dibujo G. Garófalo. 2019.

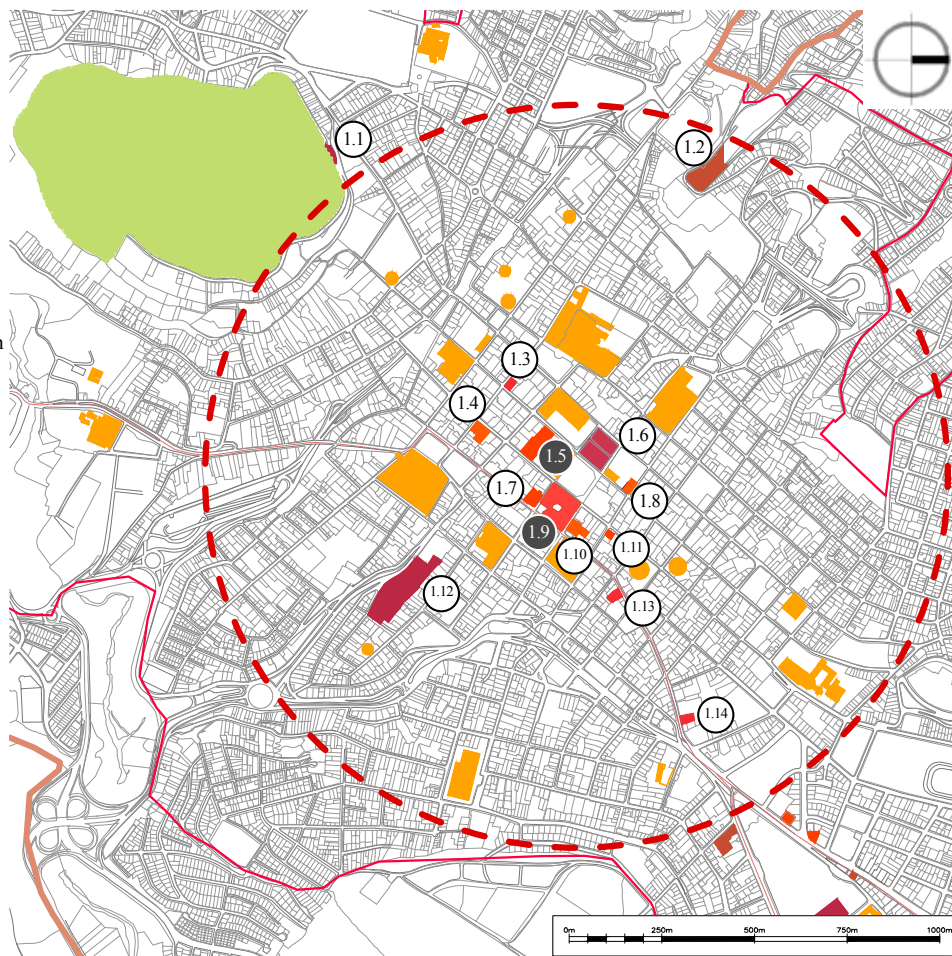
1. Sector Centro Histórico

Radio de influencia de 1000m

EDIFICACIONES

- 1.1 Fortín del Panecillo
- 1.2 Planta de agua potable El Placer
- 1.3 Casa López
- 1.4 Edificio Bolívar y Teatro Atahualpa
- 1.5 Pasaje Amador
- 1.6 Palacio Presidencial
- 1.7 Hotel Humboldt
- 1.8 Edificio de Asistencia Pública
- 1.9 Palacio Municipal (No construido)
- 1.10 Edificio Guerrero Mora
- 1.11 Edificio Sudamericana de Seguros
- 1.12 Escuela Sucre
- 1.13 Edificio Cámara de Comercio
- 1.14 Edificio Briz Sánchez -Teatro Alhambra

- Conventos en el sector
- Edificaciones anteriores a 1954



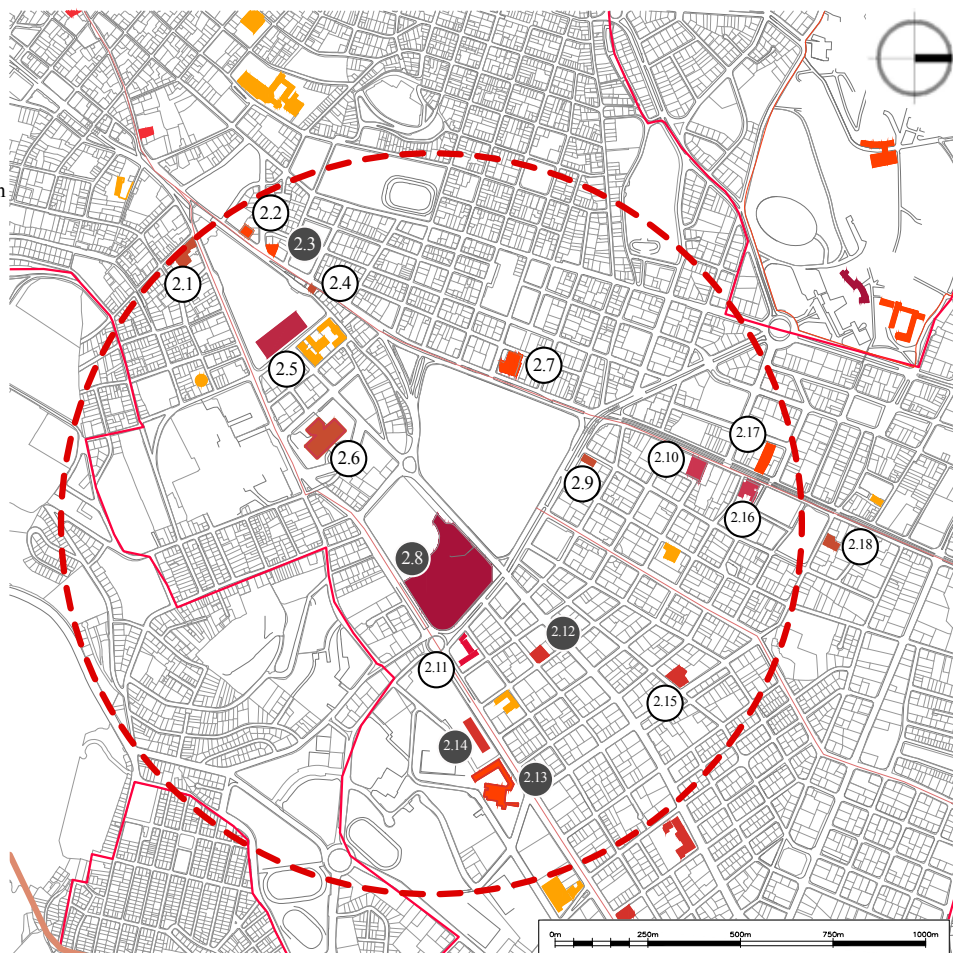
2. Zona administrativa del Plan Regulator

Radio de influencia de 1000m

EDIFICACIONES

- 2.1 Cruz Roja
- 2.2 Edificio de la Superintendencia de Bancos
- 2.3 Edificio de la Unión Católica
- 2.4 Edificio Arteta Alameda
- 2.5 Instituto Municipal de Cultura (No Construido)
- 2.6 Palacio Legislativo
- 2.7 Edificio Matriz Caja del Seguro
- 2.8 Casa de la Cultura Ecuatoriana
- 2.9 Edificio Arteta Philips
- 2.10 Residencia de Camilo Ponce Enriquez
- 2.11 Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica
- 2.12 Residencia Emilio Isaias
- 2.13 Campus Universidad Católica-Edificio Administrativo
- 2.14 Campus Universidad Católica-Facultad de Teología
- 2.15 Planta de telefonos automáticos
- 2.16 Ministerio de Relaciones Exteriores
- 2.17 Edificio Hermanos Baca
- 2.18 Clínica Santa Cecilia

- Conventos en el sector
- Edificaciones anteriores a 1954



3. Sector Pata de Guápulo

○ Radio de influencia de 1000m

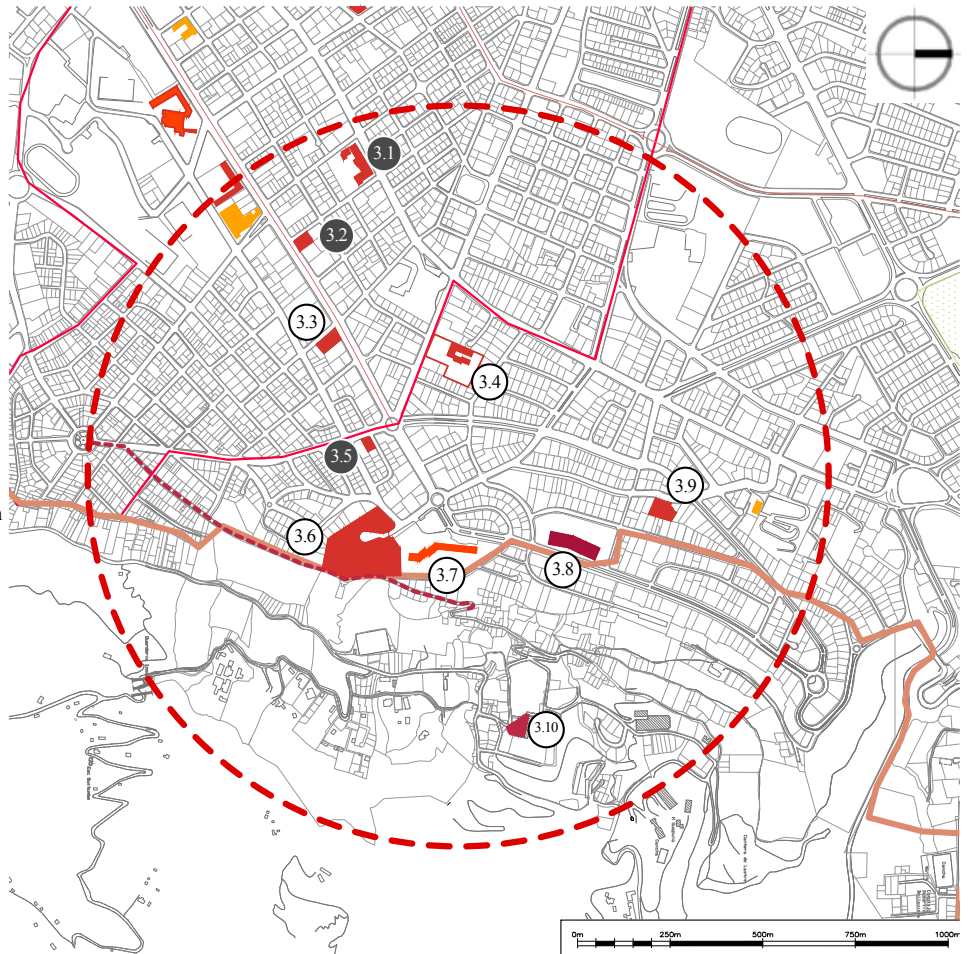
EDIFICACIONES

- 3.1 Colegio Manuela Cañizáres
- 3.2 Casa Kohn
- 3.3 Casa de Germánico Pinto
- 3.4 Colegio San Francisco de Sales
- 3.5 Casa Schroider
- 3.6 Casa del Embajador de Estados Unidos de Norteamérica
- 3.7 Hotel Turismo hoy Hotel Quito
- 3.8 Colegio La Inmaculada
- 3.9 Casa Neustatter
- 3.10 Plaza de Guápulo

--- Camino escénico Guápulo - La Floresta

● Conventos en el sector

● Edificaciones anteriores a 1954

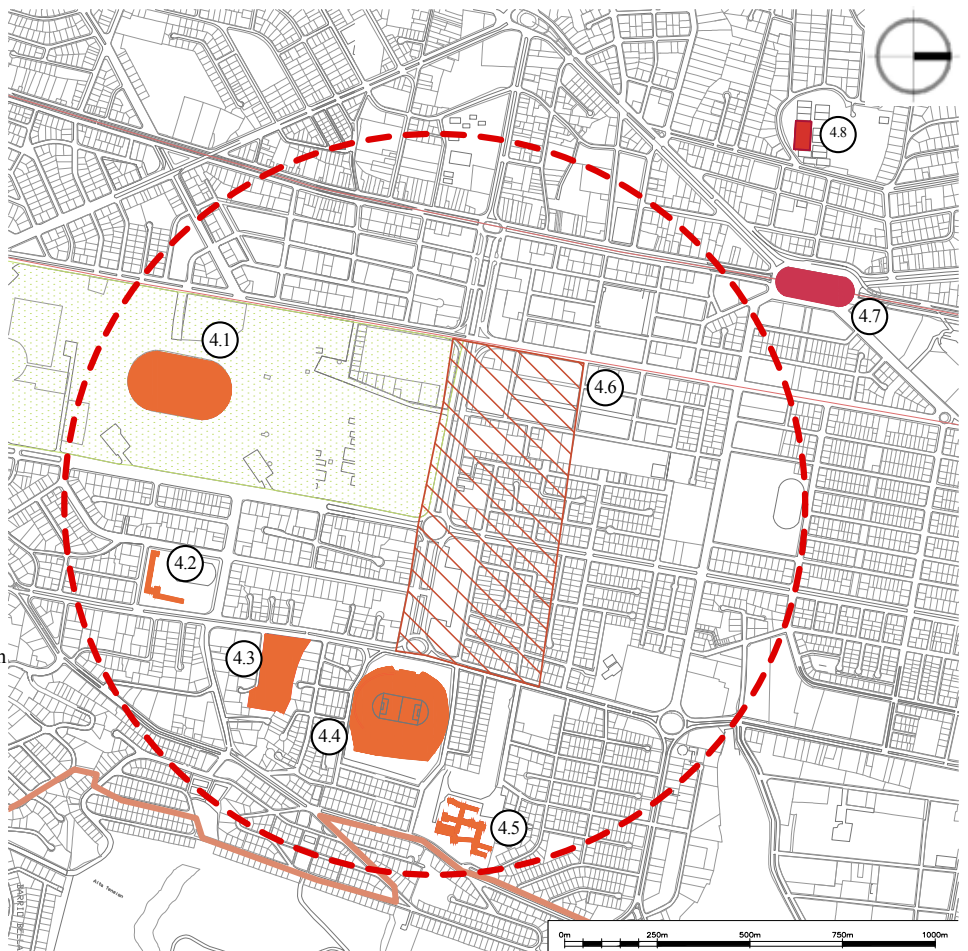


4. Zona de la Carolina

○ Radio de influencia de 1000m

EDIFICACIONES

- 4.1 Mejoras -Hipódromo
- 4.2 Colegio Sebastián de Benalcázar
- 4.3 Colegio Alemán
- 4.4 Mejoras-Estadio Municipal.
- 4.5 Colegio 24 de Mayo
- 4.6 Avenida de los Estadios (hoy Naciones Unidas)
- 4.7 Entrada norte de la ciudad
- 4.8 Quito Tennis



4.5 Tres visitas internacionales

Al revisar la historia de la arquitectura del periodo moderno, se constata la importancia que, para la construcción del relato histórico, tuvieron las visitas internacionales de gestores de la cultura en general y de la arquitectura y el urbanismo en particular. En el caso de Quito, no se guarda registro ni memoria de esas visitas entre 1954 y 1960 en la literatura publicada hasta el momento. Sin embargo, el país y la ciudad recibieron a Leopold Arnaud en septiembre de 1954 (*El Comercio*, 01 de septiembre de 1954: 3); Paul Lester Wiener a inicios de abril de 1956 (*El Comercio*, 7 de abril de 1956: 7) y Francis Violich en septiembre del mismo año (*El Comercio*, 28 de septiembre de 1956: 15).

La visita de Leopold Arnaud⁴⁹¹, fue parte de la gira de observación por países latinoamericanos que realizaba como miembro del programa de difusión cultural de los Estados Unidos. Había visitado América Latina y el Ecuador en 1943⁴⁹², como parte de la Carnegie Endowment for International Peace, en el campo de las relaciones culturales con Hispanoamérica (*Revista Hispánica Moderna*, 1944: 354), por lo que uno de los objetivos del viaje era evaluar la evolución de la arquitectura de la región en ese periodo, así como dar a conocer los últimos avances en sistemas constructivos y materiales que estaban a disposición de los países de la región.

La prensa resaltó sus funciones como decano de la Universidad de Columbia desde 1935, y su rol como diseñador del edificio Western Union y varias centrales telefónicas de Nueva York. Se sabe que en la ciudad dio una conferencia sobre “los problemas de la arquitectura y las soluciones que se ha[bían] adoptado en los últimos 10 años y los métodos y materiales modernos que se emplea[ban] en las construcciones” (*El Comercio*, 1 de septiembre de 1954: 3). Lamentablemente, esta intervención no ha sido ubicada.

491 Leopold Arnaud (+1984, París). Norteamericano de origen francés. Arquitecto (1919, París), profesor y conferencista. Colaborador en revistas internacionales como *Forum* (EE.UU.) y *Arquitectura de Cuba*. Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Columbia, Presidente del comité de Educación del capítulo de Nueva York del Instituto Americano de Arquitectos y del Comité Panamericano del Instituto de Arquitectos. Académico Correspondiente desde 1944.

492 La revista *Universidad Nacional de Buenos Aires*, Año 30, número 5-6 de julio-agosto de 1943, reseñó la visita de Arnaud a la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, los días 25 y 26 de agosto sobre los temas “Una revista del desarrollo de la Arquitectura de los Estados Unidos desde sus principios hasta la expresión Contemporánea” y “Algunos informes sobre materiales y técnicas modernas en los Estados Unidos” (746-747).

Por sus funciones como decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Columbia, conocía a Sixto Durán Ballén sobre quien la prensa rescató sus opiniones: “un elemento destacado dentro de la arquitectura sudamericana” (3). Además, indicó “que en la visita que hiciera a varias construcciones realizadas por el arquitecto, enc[ontraba] mucho talento y refinado gusto” (3). En relación con la ciudad, comentó que “espera[ba] realizar una visita más detallada sobre las construcciones que se constru[ían] o se hayan edificado, para darse cuenta del progreso arquitectónico”. ¿A qué conclusiones llegó en esta visita? y ¿por qué no se registró su conferencia, como sí se hizo con otros actores culturales en ese momento? Vale la pena acotar que en los días de la visita de Arnaud, la prensa y la sociedad letrada estaban pendientes del juicio político al entonces Ministro de Gobierno, Camilo Ponce Enríquez, luego Presidente de la República. Es posible que la importancia de este hecho haya colaborado para que no se diera seguimiento a la conferencia ni a la visita.

La segunda personalidad en llegar fue Paul Lester Wiener⁴⁹³, en 1956. Wiener vistió Quito y Guayaquil dentro de una gira de carácter cultural auspiciada por el programa de Intercambio Educativo de Especialistas de los Estados Unidos. En la nota de prensa que anunció su visita, se recalcó la importancia del huésped por sus publicaciones en “revistas internacionales famosas de Italia, Alemania, Estados Unidos, Francia, Perú, Brasil y Bélgica” (*El Comercio*, 7 de abril de 1956: 7) y su colaboración en *Heart of the city, Climate and architecture, A decade of modern architecture* (7). También se resaltó su papel en proyectos urbanos para América Latina, subrayando su participación como autor de los planes pilotos de Bogotá, Medellín, Cali y Tumaco, en Colombia; de la ciudad industrial Cida de Dos Motores, en Brasil, entre otros. Asimismo, se indicó su participación como Jefe Consultor de la Junta Nacional de Planificación de Cuba para las intervenciones urbanas de Varadero, Isla de Pinos y Quinta Palatino. Contribuciones intelectuales que lo colocaron como una figura prominente y respetable en el campo del urbanismo.

Las conferencias de Wiener versaron sobre temas urbanos: “Nuevos planos regulares de ciudades de América Latina”, “Conceptos sobre Quito”; “Uso del terreno, vecindades, tránsito y estacionamiento”; y, “La ciudad y el hombre: teorías del moderno urbanismo”. Usó como material de apoyo los planes de su autoría, sobre todo,

493 Paul Lester Wiener está relacionado con América Latina desde 1938, cuando fue comisionado por los gobiernos de Ecuador y Brasil para el diseño interior de los pabellones nacionales en la exposición de Nueva York. Aquí se vinculó a la U.S. Office of Production and Research Development. Desde el 42 hasta el 59 estuvo vinculado a la oficina de Jesepe Louis Sert con proyectos de arquitectura y diseño urbano, entre ellos el de Bogotá, en el que también participó Le Corbusier. Durante esos años dio muchas conferencias en EE.UU. y América Latina. La fuente que mayor número de material guarda es Archives West Orbis Cascade Alliance (Oregon) Special Collections & University Archives, University of Oregon Libraries <http://archiveswest.orbiscascade.org/ark:/80444/xv66707>

el de Bogotá, intentando aproximaciones a las condiciones de Quito a pesar de las fuertes diferencias existentes entre las dos ciudades. La prensa destacó su propuesta sobre la “neces[idad de] conservar el sector colonial que tienen [las] ciudades latinoamericanas” (*El Comercio*, 10 de abril de 1956: 12), pero condicionando la protección a aquellos edificios que fueran “una joya arquitectónica”. Esta situación contradecía la voluntad de los ciudadanos de proteger la integridad del conjunto urbano oponiéndose al reemplazo de edificaciones antiguas por modernas y a la traza vial que eliminaba sectores del tejido histórico de la ciudad. En relación con el crecimiento poblacional que avizoraba en Quito en los próximos años, el arquitecto insistía en la necesidad de “empezar a pensar cómo resolver [el] problema y por ende el de las dificultades causadas por el excesivo tráfico y tantos otros factores que afrontan las ciudades modernas” (*El Comercio*, 11 de abril de 1956: 15), para lo que recomendaba “programas recientes de rehabilitación urbana y grandes proyectos de eliminación de los barrios insalubres, tanto privados como gubernamentales, [que] de acuerdo con los planos de urbanismo, ha[bían] reducido la delincuencia y el crimen, mejorando la salud y la sanidad y creando mejores vecindarios” (15) en los Estados Unidos.

Wiener explicaba que estos planes urbanos debían evitar la

distribución heterogénea, es decir, impedir que existan simultáneamente estructuras y actividades comerciales y residenciales e industriales [ya que] constituye el principio de todos los problemas e inconvenientes que no pueden remediar ni el ensanchamiento de las calles, ni la creación de centros cívicos, ni los parques (*El Comercio*, 13 de abril de 1956: 2)

Por eso, proponía estimular, mediante políticas oficiales sobre impuestos e inversiones y reglamentación municipal, “la construcción masiva y en altura; [ya que] las edificaciones bajas representa[ban] un uso inadecuado del espacio; no solo porque [eran] antieconómicas, sino porque, además, congela[ban] el espacio disponible en detrimento de la ciudad como todo armónico” (2).

Todas estas recomendaciones, en 1956, abonaron para la desmovilización del Plan Regulador, pero sin sentar bases para otro que lo reemplazara, ya que los actores del debate, tomaron de forma aislada las afirmaciones que abonaban a sus intereses;

por ejemplo, se coincidió con la defensa del crecimiento vertical monofuncional en el centro histórico, pero no se recordó la necesidad de políticas de apoyo a la construcción.

El último visitante de quien se registra su paso por Quito es Francis Violich⁴⁹⁴, que regresó a la ciudad después de 15 años, gracias al auspicio de la Fundación Rockefeller y de la Universidad de Berkeley en una gira de estudio sobre el crecimiento urbano en América del Sur. Expresó su satisfacción al “comprobar como después de 15 años, ha permanecido intocada la plaza de la Independencia, a pesar que en los alrededores se han levantado edificios altos sin escala con el casco colonial” (*El Comercio*, 29 de septiembre de 1956: 2). El arquitecto consideró ese crecimiento vertical como “alarmante porque desentona[ba] con la belleza única de las iglesias como San Francisco, la Compañía y otras” (2). A criterio de Violich, la fisonomía de Quito era única en América, lo que justificaba su conservación, por lo que sugería que “una tarea del gobierno debería [ser] preservar a Quito en sus actuales valores urbanísticos” (2). En este sentido, consideraba necesario encontrar resoluciones urbanas que permitieran “crear una atmósfera de mayor orden a fin de que la ciudad funcion[ara] con la máxima eficiencia al mismo tiempo de procurar aprovechar del escenario natural con las reliquias históricas” (2). Estos enunciados fueron bien recibidos por los defensores de la integridad del centro de la ciudad y la necesaria intervención y regulación de las nuevas zonas de crecimiento para regular la parte visible de la ciudad.

Violich fue recibido por Leopoldo Moreno Loo, Director del Instituto Nacional de la Vivienda que, sin recursos, intentaba avanzar en la discusión del tema social y de la vivienda social en el país. Ambos compartían el interés en la planificación de las ciudades de América Latina desde criterios de respeto a la geografía y a la cultura, para aportar al mejoramiento de las condiciones de vida de la ciudad en general, incluyendo a las clases trabajadoras y campesinas. A criterio de Violich, “la planificación urbanística en América Latina debe[ría] tomar en cuenta el servicio social o de otra manera no tendr[ía] ningún significado”. Por eso recomendaba la formación e integración en los comités de planificación con “planificadores urbanísticos del lugar que conoc[ieran] sus problemas y que pu[dieran] valerse de la experiencia de otros países [...] a fin de poner en realización el objetivo de construir mejores ciudades para los pueblos” (2).

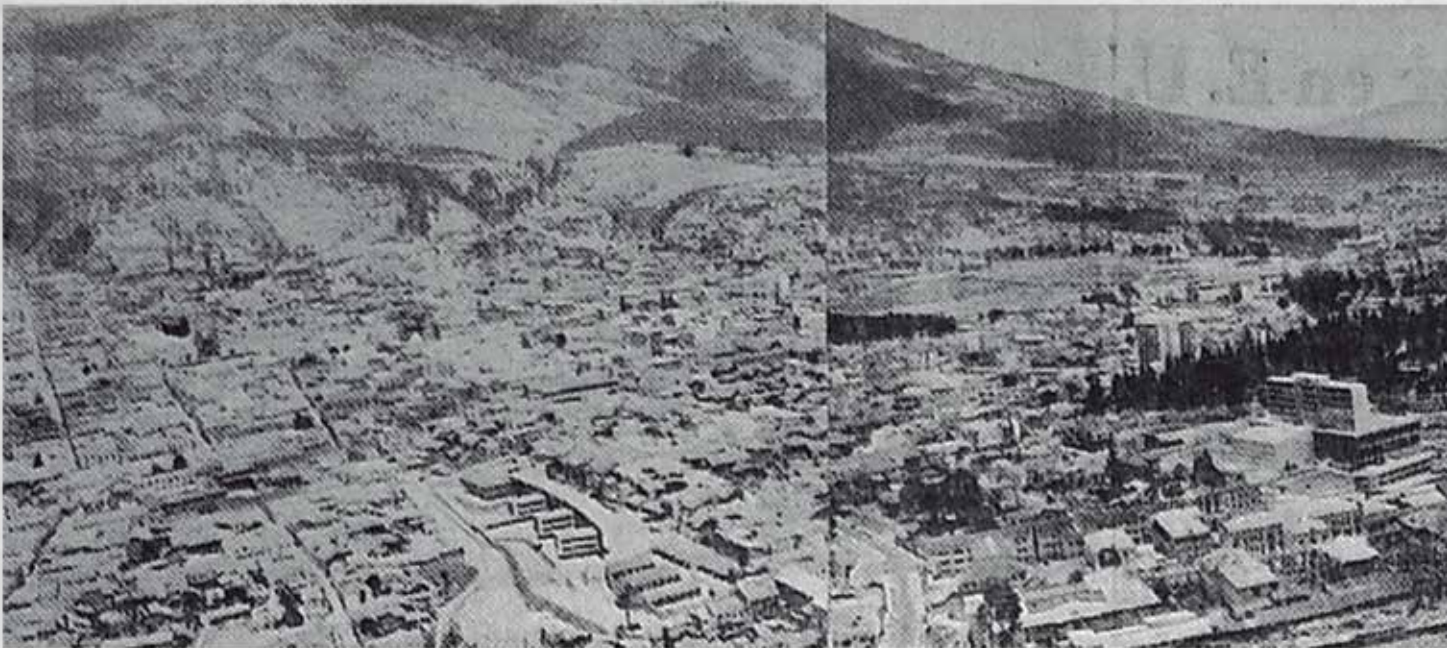
494 Francis Violich (1911-2005). Arquitecto, urbanista y paisajista. Profesor emérito y autoridad en el Department of City and Regional Planning de la University of California, Berkeley. Se considera que su formación y acercamiento a Europa y América Latina contribuyó a su manera de aproximarse al problema urbano y de paisaje desde la valoración de la geografía y la cultura. En la década de los cincuenta, fue conocido en la región por su libro *Cities of Latin America: Planning and Housing in the South* (1944). También se desempeñó como consultor de planificación en Sao Paulo y Caracas y como asesor de programas de educación en Venezuela y Chile para el Cuerpo de Paz, la Unión Panamericana y la Fundación Ford.

Es singular que no hubo alguna réplica a las publicaciones de las ideas de los visitantes. O bien se consideraba que sus criterios no le concernían a la ciudad o bien que estos visitantes poco o nada sabían de lo que sucedía en ella, sus problemas y polémicas, por lo que poco o nada había que discutir con ellos. No deja de ser singular que las dos visitas internacionales de 1956 representaran las dos posturas opuestas que había en la ciudad sobre la imagen que se presentaría en la Conferencia.

PAGINA VEINTICUATRO

EL COMERCIO.— Quito - Ecu

La belleza escénica de



La belleza polifacética de Quito es sorprendente en todos sus ángulos. Se revelan más sus atractivos observando a la ciudad desde el aire y presenta cuadros incomparables como los que se pueden ver en las gráficas, que son motivo de admiración de todos los extranjeros que visitan la Capital. A la izquierda tenemos un aspecto de lo que se llama el "casco colonial", en cuyo centro se destaca la Catedral, el Palacio

de Gobierno y la Iglesia de San Francisco, teniendo como fondo el histórico Pichincha. En la fotografía central, aparece la zona del centro de la urbe, en donde comienza la ciudad moderna. Al centro se levanta el flamante Palacio Legislativo, y, a continuación, vemos el Parque de Mayo y el edificio de la Casa Matriz de la Caja del Seguro y atrás de él, el grupo de edificaciones de la Ciudad Universitaria. A la derecha, e

ndor, Jueves 6 de Octubre de 1960

Quito vista desde el aire



magnífico edificio del Hotel "Quito" mirando al plácido valle de Guápulo. La fotografía muestra nítidamente los detalles de esta hermosa construcción, con sus parques y piscinas de natación, en primer plano. Todas estas gráficas fueron captadas por René Pacheco, durante el vuelo de presentación para el público turista que hizo la "Compañía Atesa", Aero-Taxi Sociedad Anónima, que está operando desde Quito a

Foto EL COMERCIO, de Pacheco diversas ciudades del país. Esta empresa puso a disposición de este Diario, una moderna avioneta Cessna, manejada por el Capitán Augusto Bruce Chubert, en un vuelo especial para que tomara gráficas aéreas de la Capital, como un incentivo para los ecuatorianos y extranjeros para que fomenten el turismo.

Conclusiones

Esta tesis refleja mi intención de historiar la arquitectura de la ciudad de Quito, entre 1954 y 1960, tarea que llevé a cabo conectando evidencias documentales de diferentes archivos públicos y privados, para construir un relato crítico sobre la arquitectura moderna de Quito, y colocando como suceso central la modernización y adecentamiento de la ciudad para la XI Conferencia Interamericana de 1959, evento diplomático que, finalmente, no se celebró. El resultado es una microhistoria que se estructura por la superposición de lecturas y contextos específicos que configuran una realidad compleja; por lo mismo, es un discurso limitado que espera abrir posibilidades a otros estudios.

En el primer capítulo indagué sobre la condición de Quito al ser declarada sede de la Conferencia. Para esto, fue fundamental profundizar en el Plan Regulador propuesto por Guillermo Jones Odriozola (1942) y afinado por Gilberto Gatto Sobral (1945), así como conocer los avances de ese plan hasta finales de 1953. De esta manera, *construí en mi memoria* la imagen de la ciudad sobre la que se actuó entre 1954 y 1960. Me interesó de manera singular analizar el Plan Regulador por ser un instrumento de ordenación urbana que se enuncia continuamente en la literatura, pero del que poco se conoce a detalle. Esto me permitió establecer el contexto en el que, desde el gobierno nacional y local, se operó en el proceso de adecentamiento y modernización de la capital para ser sede digna de la Conferencia.

El segundo y el tercer capítulo reúnen mi interpretación de las propuestas urbanas y arquitectónicas que se enunciaron desde las instancias de poder político nacional y local. Para desarrollarla, procuré establecer el vínculo entre las respuestas urbanas y edilicias, las tendencias políticas y las redes de relaciones de los gobernantes y demás involucrados en los procesos de propuesta, selección y ejecución de proyectos arquitectónicos y urbanos. Consideré válido poner atención a los eventos de inauguración de las edificaciones, por considerarlos como las ocasiones memorables en las que se explicitó las imágenes de identidad que los promotores esperaban proyectar mediante esas construcciones y su rol funcional,

social y urbano en la conformación de una memoria a largo plazo. Puse cuidado en evidenciar los mecanismos por los que la disputa entre lo tradicional y lo moderno, que aparentemente terminó con la decisión del gobierno central de realizar un conjunto de seis edificios nuevos y una remodelación, solo avivó la inconformidad y el rechazo hacia la arquitectura moderna de International Style y, posiblemente, entorpeció el proceso por el que se hubiese configurado una arquitectura moderna de calidad y, sobre todo, en respuesta a las interrogantes intelectuales, formales y constructivas que ese tiempo y lugar reclamaban.

Por último, en el cuarto capítulo intenté presentar de manera ordenada y sintética la discusión que, sobre el tema de la arquitectura de la ciudad, se ventiló en distintos espacios públicos. Para esto, traté de reconfigurar las afirmaciones sobre la identidad que se enunciaron en la ciudad y los argumentos que las sustentaban, así como modelar los contextos en los que distintos espacios se consolidaron como espacios de discusión; esta visión amplia y caleidoscópica facilitó que me aproximara a un grupo de doce edificaciones que —a mi juicio—, representan las otras posturas sobre la arquitectura moderna que se desarrolló en la ciudad.

En general, me fue posible responder las tres preguntas que articulan este trabajo: 1) ¿qué arquitectura y qué ciudad *se mostraría* a los asistentes de la Conferencia en 1959?, 2) ¿cuáles fueron los actores y los espacios de discusión sobre qué arquitectura y qué ciudad *se debía mostrar?* y 3) ¿cuáles son las huellas de apropiación de conceptos y elementos modernos en la arquitectura de la ciudad que se tejió entre 1954 y 1960?

En relación con la primera cuestión, el análisis del material encontrado me permitió concluir que el debate sobre la arquitectura y el urbanismo se activó a partir de la designación de la ciudad como sede para la Conferencia, debido a la necesidad de definir qué ciudad se mostraría a los invitados internacionales que asistirían al evento y los mecanismos para la ejecución de los planes que proponían los actores políticos. En el campo de la arquitectura, esto llevó a profundizar sobre lo tradicional y lo moderno a nivel formal, funcional, técnico y constructivo. Sin embargo, a largo plazo, lo que estaba en discusión era la conformación urbana y edilicia de la ciudad. En este sentido, la Conferencia tenía potencial para ser asumida como un medio para impulsar proyecciones de largo aliento;

el hecho de que en las discusiones se posicionara a la Conferencia como la meta posiblemente contribuyó a que no se estructuraran planes que, anclados o motivados por ese primer logro, perfilaran el crecimiento de la ciudad en un lapso amplio.

Como respuestas a la segunda y tercera inquietudes, sostengo que el proceso de reflexión desencadenado por el evento de adecentamiento y modernización para ser una sede digna no fue lineal ni armónico, como se presenta en la literatura existente. Al contrario, fue el momento de mayor discusión positiva sobre la imagen de la ciudad, entendida como resultado de un acto participativo de proyección social, a pesar de la voluntad estatal de evadir y anular el debate. Además, los ecos de las voces que se enunciaron en esos años perviven en la ciudad contemporánea en algunos edificios y sectores urbanos, así como en documentos, por lo que son susceptibles de ser rescatados del olvido mediante la difusión y puesta en valor y contexto. Esta operación permite completar el campo de debate intelectual de los profesionales que la literatura señala como responsables del diseño de determinadas edificaciones y con otros actores relegados del discurso tradicional.

El evento de adecentamiento y modernización de Quito con motivo de la Conferencia propició la reflexión sobre la ciudad: traza urbana, movilidad, aseo, acceso a vivienda, educación, salud, trabajo, espacio público, áreas verdes, configuración edilicia, representatividad, entre otros tópicos. En específico, detonó, en el campo de la arquitectura y el urbanismo, que se discutiera en público (a través de medios de prensa y conferencias) qué tipo de ciudad se construía y qué tipo de ciudad se deseaba en el corto plazo. Al mismo tiempo, posibilitó que los ciudadanos autorizados asumieran su rol de sujetos políticos que manifestaban su criterio, proponían alternativas y formaban agrupaciones para defender sus intereses. Por ejemplo, ante un escenario en el que la profesión de la arquitectura era poco re-conocida por la ciudadanía y el Estado, el gremio reflexionó sobre la responsabilidad social y técnica del arquitecto para que este fuera incluido como interlocutor idóneo en la solución de las demandas de vivienda, educación, administración, cultura, recreación, comercio y culto, rol que históricamente recaía en quienes, por su capital cultural o político, tenían posiciones de poder en el campo profesional de la ingeniería, la administración pública o la representatividad política.

Al mismo tiempo, se esperaba que las acciones positivas del profesional y su visibilización posibilitaran un cambio en la valoración social de la profesión-tradicionalmente vista como un servicio a favor de la élite (residencias, comercio, servicios), la Iglesia y el Estado (educación, salud, administración) de modo que empezara a ser considerada como un servicio necesario y accesible para nuevos sectores con capacidad de construcción de vivienda o negocios (fábricas, talleres, almacenes, bodegas) a mediana y baja escala, y fundamental en el diseño de vivienda social, servicios comunitarios y espacio urbano. Estos temas no fueron parte central de la discusión de esos años, pero adquirieron fuerza en la década de los sesenta. Esta afirmación abre la posibilidad de estudios futuros sobre cómo la actividad reflexiva del periodo de estudio estimuló el robustecimiento de la Facultad de Arquitectura, la formación del Colegio de Arquitectos (1962) y la emisión de la Ley de Ejercicio Profesional de Ingeniero y Profesionales Afines (1963), elementos que, combinados, promovieron la consolidación de la profesión en la segunda mitad del siglo XX; es decir, abonó a la formación de los capitales políticos del gremio y de los individuos que lo conformaban, por lo que propició nuevos escenarios.

En relación con las opiniones y argumentaciones locales publicadas en medios de prensa en forma de entrevistas, cartas o colaboraciones por invitación, sobre todo, en la sección "Arquitectura y urbanismo" del diario *El Comercio* y en la revista *SIAP* de la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de Pichincha, se constató que los profesionales y estudiantes de arquitectura, con una formación y práctica que suponían el acceso a revistas y libros especializados, fueron actores directos en el proceso y algunos se convirtieron en voces públicas autorizadas. Sin embargo, ninguno consolidó una producción teórica publicada ni difundida que mantuviera viva la discusión y por lo tanto que estimulara la reflexión y construcción de un corpus teórico sólido en relación con la arquitectura moderna. Esto contribuyó a que en pocos años, se olvidara lo avanzado en el debate y a que no se consolidara una formación de base que facilitara una actitud crítica por parte de la ciudadanía sobre temas arquitectónicos ni urbanos.

No obstante, la visión de Quito como una ciudad rica en patrimonio colonial y republicano dio paso, en las siguientes décadas, a una serie de estudios que profundizaron sobre distintos tópicos

de conservación y patrimonio, actividad intelectual que encontró aliados en la política y la diplomacia, de manera que logró éxitos concretos como la declaratoria del Centro Histórico de Quito como Patrimonio Cultural de la Humanidad. La postura de intelectuales, ciudadanos y políticos, liberales y conservadores, de impedir la demolición y modernización edilicia en el centro logró detener los intereses inmobiliarios sobre la zona y los reorientó en el sector norte, iniciando un proceso de pauperización y abandono del sector central, que continúa hoy en día. En este escenario, queda abierta la pregunta sobre qué condicionó, en las décadas siguientes, antes y después de la declaratoria de la UNESCO, que el centro no fuera de interés para la inversión orientada a recuperar la plusvalía y habitabilidad del lugar.

Las imágenes de obra arquitectónica local moderna, correspondientes a 149 edificaciones entre administrativas públicas y privadas y residencias de clase media y alta que se difundieron, son impresiones de media y baja calidad que muestran fachadas de obra construida, maquetas y perspectivas, acompañadas de pies de fotos en los que se indica el nombre del edificio, su constructor y el arquitecto o ingeniero que lo diseñó. Estos datos van seguidos por calificativos como “moderno” (86), “hermoso” (34) y “elegante” (17), que poco o nada dicen de las cualidades del espacio interior. Epítetos como “amplio” (14), “funcional” (10) o “cómodo” (5) se usaron en pocas ocasiones y sin imágenes del interior que los ilustraran. Esto posiblemente aportó a que el ciudadano medio no encuentre momentos de identificación con la arquitectura moderna ni la interiorice como espacio que contiene y modula al hombre moderno.

La manera en la que los medios mostraron las obras de arquitectura moderna fortaleció el criterio de que era cuestión de fachada y de elementos compositivos exteriores, con características formales ajenas a la tradición local, que requerían inversiones significativas para su construcción; por lo que, el aporte que la arquitectura moderna proponía para la mejora de las condiciones de vida en relación con el uso y disfrute de los espacios privados y públicos pasó a segundo plano. El esfuerzo que hizo la revista *SIAP* para poner en conocimiento de un público especializado los proyectos modernos era superficial y escaso. A esto se sumó la subjetividad que manifestaron quienes se oponían a la introducción del International Style como modelo de la arquitectura en general y a las propuestas de ARQUIN y Sixto Durán Ballén,

Ministro de Obras Públicas, en particular. En este contexto, el escaso conocimiento del público general sobre arquitectura moderna no permitía que diferenciara que ese *ser de aquí y de todas partes* era elemento constitutivo del International Style y no característica inmanente de la arquitectura moderna. En realidad lo que se temía era el anonimato.

También se difundieron las imágenes de vivienda accesible a sectores medios y servicios públicos, como lavanderías populares, mercados y baterías sanitarias, y, aunque iban acompañados de expresiones como “moderno” y “aseado”, estos respondían en forma y sistema constructivo a modelos tradicionales y no incluían mejoras sustanciales de calidad espacial ni de servicio, lo que evidenciaba y fortalecía la diferenciación y segregación social. El estudio de estas construcciones populares merece atención, tanto por lo que podría aportar en la comprensión del uso y aplicación de dispositivos de segregación social, como por la incidencia que dichas piezas urbanas tuvieron en el crecimiento de la ciudad y el incremento de la densidad urbana en determinados sectores, ambos procesos de carácter informal la mayoría de veces. En este sentido, queda por reflexionar sobre el rol del Estado y del gobierno local en los procesos urbanos informales.

A nivel socio-político, la designación de la ciudad para ser sede de la Conferencia fue el resultado de una postura de la diplomacia ecuatoriana del gobierno de José María Velasco Ibarra (1952-1956), populista, que veía en la Conferencia un espacio de discusión sobre la inviolabilidad de la soberanía territorial, tema que, de acuerdo con la agenda del gobierno de los Estados Unidos, era de interés general ante la amenaza comunista, y que el Ecuador consideraba de interés propio por su inconformidad con las condiciones del Protocolo de Río de Janeiro, que demarcó nuevos límites con el Perú en 1942. En este escenario no era prioritario el tema de la transformación urbana o arquitectónica de la ciudad, sin que esto medrara la voluntad del Estado de cumplir con su rol de anfitrión y facilitara condiciones y espacios adecuados para la realización del evento. Entre otras razones políticas y económicas de los últimos dos años del mandato de Velasco Ibarra (1954-1956), esto llevó a que no se concretara ninguna operación en el campo de la arquitectura, aunque dejó claras algunas intenciones; por ejemplo, la voluntad del Presidente de consolidar el proyecto cultural Casa de la Cultura con equipamiento y representatividad internacional (ser sede de la Conferencia),

continuar las negociaciones internacionales para la financiación de las terminales aéreas de Quito y Guayaquil (comercio, transporte y movilidad) y mejorar la condición física del Palacio de Gobierno (gobernabilidad).

La voluntad de apoyar a la Casa de la Cultura fue el tema sensible y que marcó distancia con su sucesor, ya que significaba apostar por el robustecimiento de una institución de cultura estatal autónoma, en la que participaban intelectuales progresistas, frente a los poderes del Estado. Sin embargo, la falta de planificación y la flexibilidad interna para cambiar y adecuar las decisiones a intereses particulares permitió que, al llegar un nuevo gobierno, se desvirtuaran los criterios conceptuales de lo planificado y se desmontaran los avances. Los grupos de poder que apoyaban la propuesta populista de Velasco Ibarra no enfocaron sus estrategias de posicionamiento en la transformación urbana materializada, es decir, construida, y optaron por mantener vivo el deseo de transformación a través del discurso. En este sentido, es pertinente reconocer que esto inauguró un periodo de discusión sobre las estrategias necesarias para lograr unos equipamientos representativos y de calidad dentro de las limitaciones financieras y técnicas de ese momento.

En el siguiente periodo presidencial, el interés del gobierno de Camilo Ponce Enríquez (1956-1960), social cristiano, fue posicionarse como gestor positivo de la administración del Estado, fortaleciendo la imagen del Poder Ejecutivo (presidente y ministros) como propulsor de la modernización y el progreso nacionales, pero como brazos ejecutantes de una visión política y moral de tendencia social cristiana de postguerra. En este contexto, la preparación de la ciudad para ser sede de la Conferencia se convirtió en un dispositivo para el adcentamiento y modernización urbanos mediante la transformación espacial y tecnológica (carreteras, líneas férreas, fábricas, edificaciones, telecomunicaciones). Sin embargo, esta postura chocó con formas socioculturales precapitalistas y tradicionalistas que limitaron, entorpecieron y distorsionaron los postulados que debían desencadenar el proceso de ordenación y reconstitución de los medios de producción y la organización social para avanzar en la línea del capitalismo liberal.

En el campo de la arquitectura y de la construcción, sobresalió la figura de Sixto Durán Ballén en su rol de Ministro de Obras Públicas, como organizador-diseñador-constructor de proyectos que propendían a posicionar los conceptos de bienestar, progreso y modernización dentro de los estándares estéticos y funcionales del International Style. Desde los Estados Unidos, estos reforzaban la visión política y económica de ese país en instituciones de gobierno, banca y comercio, y también en la escala doméstica de la vivienda unifamiliar, en suburbios de crecimiento horizontal. En el caso de Quito, dichos conceptos comenzaron a publicitarse en 1960.

En relación con las edificaciones para la Conferencia, mediante la Secretaría de Construcciones y la Oficina de Construcciones, el ministro Durán Ballén optó por la selección directa de los proyectos arquitectónicos e ignoró las expresiones arquitectónicas y constructivas que ponían en duda sus decisiones. Esta fue una forma de ilegitimar el objeto de debate “arquitectura moderna en Quito” y a los posibles interlocutores, y abocó a la desmovilización de la actividad reflexiva que se había activado a partir de la designación de Quito como sede de la Conferencia. En 1960, cuando se inauguraron las edificaciones financiadas por el gobierno, la magnitud de lo construido y la campaña de divulgación facilitaron que, en el imaginario y la memoria, se desdibujaran los discursos que habían intentado cuestionar la pertinencia de las obras al contexto local y su aporte a la solución de las necesidades de adecentamiento y modernización de la ciudad. Así, fue silenciado el debate necesario para pensar la arquitectura de la ciudad desde posturas que buscaran aproximarse a valores compositivos de largo aliento y que respondieran a las interrogantes que ese tiempo, lugar y sociedad planteaban.

La actitud del Municipio de Quito, personificada en Rafael León Larrea (1953-1955), fue la de aprovechar la preparación de la ciudad para la Conferencia y ser el protagonista de una transformación necesaria, pero sin un norte definido en los niveles de diseño y planificación. Posiblemente, la constante alteración y desprestigio del Plan Regulador y la desacertada voluntad de aplicar la propuesta urbana de ARQUIN de 1954, fueron situaciones que facilitaron que no se concretara ninguna acción que diera paso a la planificación ni a la materialización de obra arquitectónica, ni a consolidar procesos urbanos estables. Los siguientes alcaldes,

Carlos Andrade Marín Vaca (1955-1959) y Julio Espinoza Moreno (1959-1962), se encontraron con recursos y campos de acción limitados, por lo que la disputa por obtener los presupuestos asignados para la realización de obras de urbanización, que el gobierno central había determinado en las áreas de influencia de los edificios financiados para la Conferencia, fue una de sus principales preocupaciones y lindes para emprender otras obras que hubiesen sido de su interés y prioridad.

Es importante mencionar que los alcaldes coincidieron en mantener y proteger la arquitectura colonial y republicana como repuesta a la oposición de distintos sectores, que comprendían desde la élite conservadora hasta las asociaciones de barrios populares. No obstante, autorizaron construcciones modernas en el centro histórico cuando estas eran promocionadas por personas vinculadas a las élites productivas (Cámara de Comercio), a las cajas de seguro y pensiones (Edificio Bolívar y teatro Atahualpa, Casa López) o los poderes políticos (Edificio de Asistencia Pública) y eclesiales (convento de las Conceptas, convento de los Franciscanos). La ciudad, aún pequeña, era administrada desde el respeto y la solidaridad con las redes de íntimos y los capitales sociales, políticos, culturales y económicos con los que se identificaban los grupos de poder que, aún en militancias opuestas, coincidían en su deseo y necesidad de conservar e impermeabilizar la segregación social que se veía alterada por el desarrollo de nuevos grupos económicos (migrantes-comerciantes, propios y extranjeros), nuevas actividades y nuevas perspectivas.

Los profesionales que no fueron parte de la Oficina de Construcciones de la Conferencia se ubicaron en el nicho de obra privada que quedaba y, desde esas posibilidades, propusieron obras modernas que intentaban establecer los elementos de un lenguaje contemporáneo propio, tomando como ejemplos de actitud lo que había sucedido décadas atrás en México o Brasil, con la diferencia de que no contaban con un apoyo estatal que facilitara la construcción. Al contrario, las políticas estatales impusieron normas que dificultaban la constitución de una industria de la construcción. Esto sumado a otras circunstancias de carácter político y social, determinó que la arquitectura, como producto cultural (tangibles e intangibles) de consumo, se centrara en las clases medias y altas; que no se establecieran vínculos entre la empresa privada, los arquitectos y los gobiernos locales, para la ejecución de obras de beneficio público, y la demora en el establecimiento de programas de vivienda social.

En relación con la imagen que se quería proyectar ante los invitados de la Conferencia, es importante señalar que los méritos que se le atribuían a la ciudad en los campos de la educación (Universidad de San Gregorio), la política (primera ciudad en proclamar su independencia del Imperio Español), la cultura y las artes (descubrimiento del Río Amazonas y la Escuela Quiteña), correspondían al periodo Colonial. Esto dejaba en claro que no se le reconocían méritos en la vida republicana. No había industria de la que enorgullecerse ni grandes adelantos o aportes en los campos de la ciencia y las artes. Los existentes eran poco conocidos a pesar de los esfuerzos del gremio de Ingenieros y Arquitectos y las cámaras de la industria y de la construcción de socializar y legitimar sus acciones, así como de las actividades de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, para ampliar el horizonte de acceso a la cultura, y del Estado, para extender la cobertura educativa. Esta situación de desconocimiento se reforzaba en parte por la negación de las élites tradicionales con respecto a los aportes de los profesionales e intelectuales locales de tendencia progresista, y viceversa.

Por su lado, la ciudad estaba en malas condiciones de salubridad, movilidad, habitación y equipamientos. El deseo general era saberse parte de una tradición urbana que otorgara un halo de monumentalidad con logros propios, al ser comparada con otras ciudades y tradiciones; es decir, afianzar unos lazos de pertenencia que fortalecieran los de permanencia y proyección. De esto se desprende que la imposición de un modelo ajeno (International Style) causara desasosiego, ya que de forma implícita confirmaba los valores de inferioridad con los que se justificaba la inequidad e ineficiencia de las administraciones públicas y del sistema social en su conjunto. Al mismo tiempo era una evidencia más del sentido de inferioridad y dependencia de las élites (Kingman, 2006: 338), en la primera mitad del siglo XX.

El deseo de presentar una ciudad a la altura de otras capitales llevó a que el poder central optara por lo moderno y el International Style: nuevos edificios, amplios, luminosos, sobrios, distintos a las formas que la ciudad conocía y reconocía como suyas. Fue un momento de quiebre que obligó a dejar atrás lo tradicional en las formas arquitectónicas, aunque el paso a la modernidad no se diera con la misma celeridad en el *habitus*.

La ciudad creció con estructuras modernas que fueron perdiendo sus cualidades a medida que se vulgarizaba el estilo, que se entendía solo como forma y envolvente, y perdió —si acaso los tuvo en la memoria de la ciudad— los conceptos y valores que le daban sentido y vigencia.

La imagen de la ciudad se automutiló al eliminar de la discusión a la zona sur, a pesar de ser, de acuerdo con el Plan Regulador, el área prevista para el crecimiento industrial y de vivienda social de alta densidad y bajos recursos y, por lo tanto, espacio que requería atención prioritaria para buscar respuestas adecuadas a las nuevas necesidades de producción y vivienda que se avizoraban llegarían por los procesos migratorios campo-ciudad y el bajo costo de la tierra en ese sector debido a la ausencia de mejoras urbanas y de equipamientos. Si bien los acuerdos internacionales habían planteado como punto central de los debates sociales el tema de la vivienda social, la postura interna a nivel local fue discutir el asunto, proponer proyectos pero no construir, posiblemente debido a que la ciudad aún no evidenciaba problemas de invasiones o crecimiento irregular, aunque mantenía los procesos tradicionales de consolidación de lotes por la autoconstrucción de vivienda en un sistema de familias polinucleares y de pauperización de la vivienda en el centro histórico.

Los edificios públicos y privados de International Style que se construyeron en esos años instauraron una nueva forma de pensar y hacer la ciudad y la arquitectura, pero, como todo modo de comunicación, requerían (requieren) un ciudadano con capacidad crítica para leer estas nuevas estructuras en sí mismas y en relación con el entorno urbano (Bourdieu, 1988: 122). Es decir, se necesitaba (necesita) el crítico que reclamaba Moreno Llor, como orientador y mediador entre los profesionales, la obra arquitectónica y el público, cada vez más amplio y diverso y, en ese tiempo, a causa de las migraciones internas y externas, cada vez más limitado (por falta de educación) en sus posibilidades de interpretación de la cultura occidental moderna y desde las consignas de la civilización y progreso, impelidos a aceptarla como válida y a reproducirla. Sin embargo, en una realidad social con una economía pobre, en la que el peso simbólico de los bienes y de la abundancia era el referente de estatus, el abandono de toda forma de ornamento posiblemente no contó con argumentos para su lectura y,

en lugar de interpretarse como evidencia de liberación y racionalización, es decir, como moderno, fue decodificada como carencia de medios, desnudez y homogeneización: como algo sin elementos exteriores reconocibles que diferenciaron y otorgaran identidad.

Al mismo tiempo, vivir una modernidad a medias, de *parecer* y no de *ser*, provocó que, en el campo que nos ocupa, muchas de las nuevas viviendas que intentaron seguir el International Style, entendido solo como forma externa, omitieran el trabajo del arquitecto en el diseño y construcción. Se consideró que el maestro mayor —en el mejor de los casos, el ingeniero— podía hacer el trabajo. A esto se sumó la facilidad de conseguir, en un sistema de retribuciones, la aprobación de proyectos que no reunían las condiciones básicas de habitabilidad. Los espacios en los que los arquitectos tuvieron que ganarse reconocimiento ciudadano fueron escasos y difíciles de conquistar.

La arquitectura actúa por lo menos en dos niveles: el de la reflexión, desde los concedores o de quienes se atribuyen el conocimiento del hecho cultural, y el de la experiencia cotidiana, de quienes sin conocer sobre el tema son impactados por la onda de significados que las obras emiten desde su presencia en el espacio. Esta condición de *estar en el mundo* hace que su papel en la formación de la cultura salga del ámbito de control del sujeto. A diferencia de las otras expresiones de la cultura en las que el sujeto guarda todavía alguna capacidad de elección sobre si consumir o no, el objeto construido se impone en el paisaje, transforma el espacio y modifica —de una u otra forma— las costumbres. En este sentido, las edificaciones realizadas por el gobierno para la ejecución de la Conferencia, potentes en su configuración espacial y semántica, modificaron los trazos de la ciudad, las escalas, el paisaje, los ideales de progreso (desde lo formal), sin alterar la posición del sujeto subordinado en relación con las élites. Fue una confirmación con otro ropaje de la permanencia de una estructura de poder que, en aras de conservarse, aceptaba a regañadientes una modificación formal que garantizara lo trascendente. Esto explica el surgimiento de nuevas formas simbólicas que afirman la condición hispana de la ciudad y el abandono del centro para posicionarse en el nuevo territorio de expansión de las élites; por ejemplo, la modernización de la corrida y su cambio de escenario, de la ciudad central-antigua-señorial, en las plazas Belmonte y Arenas, a la nueva plaza en la zona norte.

En este punto es importante recalcar que si bien el tema de la tesina de máster *Arquitectura moderna de Quito en el contexto de la XI Conferencia Interamericana* fue mi primer acercamiento a las obras construidas por el gobierno para ese evento, en esta tesis amplió el tema y la metodología para alcanzar una interpretación multiescalar del fenómeno arquitectura moderna. Sin embargo, dos de las conclusiones de dicha tesina resuenan en el momento de redactar las de este trabajo. Primero, la interpretación del periodo desde la vivencia emocional de los actores, ubicando la decepción por el evento suspendido y el consuelo por las edificaciones construidas como experiencias opuestas y complementarias, que experimentó la ciudadanía en relación con las expectativas de posicionamiento de Quito ante la mirada internacional, como una ciudad a la altura de otras capitales de América, fuera por las condiciones de calidad e historia del centro colonial y republicano o por los logros en el trazado urbano y las construcciones modernas ejecutadas por el Estado y los ciudadanos pudientes. Y, segundo, el cambio de significación de la función de la ciudad en el imaginario social que inició con una voluntad de reconocimiento de los valores históricos que aportaron a la constitución de una América libre y democrática, condición que daba a la ciudad y, por ende, al país un sitio preferente en relación con sus pares a nivel político y cultural y que mutó a la voluntad de reconocimiento de unas condiciones materiales, naturales y construidas, que potenciaban el turismo internacional como medio de vida y generación de divisas.

Es innegable que las obras presentadas fueron hitos de tensión para el crecimiento de la ciudad como espacio construido y como espacio imaginado; imaginado como *polis* y *habitus*, pero también como mercancía.

La ciudad siempre es una utopía.



360 Foto aérea del sector norte, entre la Plaza de San Blas y la Avenida Patria. Anterior a 1946. Vista hacia el occidente.
En Fondo Quito, ID:2713. Cortesía de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Pólit.



361 Foto aérea del sector norte, entre la Plaza de San Blas y la Avenida Patria. Escala 1:60 000. 22 de junio de 1963. USAF. DI: 4753. Cortesía del Comando G. Del Ejército, Instituto Geográfico Militar, Departamento de Fotografía Aérea.

Edificio Bolívar y cine Atahualpa



Ejecución: Edificio Bolívar (1953-1958)
Teatro Atahualpa (1953-1959)
Diseño: ARQUIN
Constructora: ARQUIN
Uso actual: Edificio: locales y oficinas de renta.
Teatro fuera de funcionamiento.

Edificio de los Hermanos Baca



Ejecución: 1954-1956
Diseño: Oscar Etwanick
Constructora: Galo Pazmiño
Uso actual: locales comerciales y oficinas de renta.



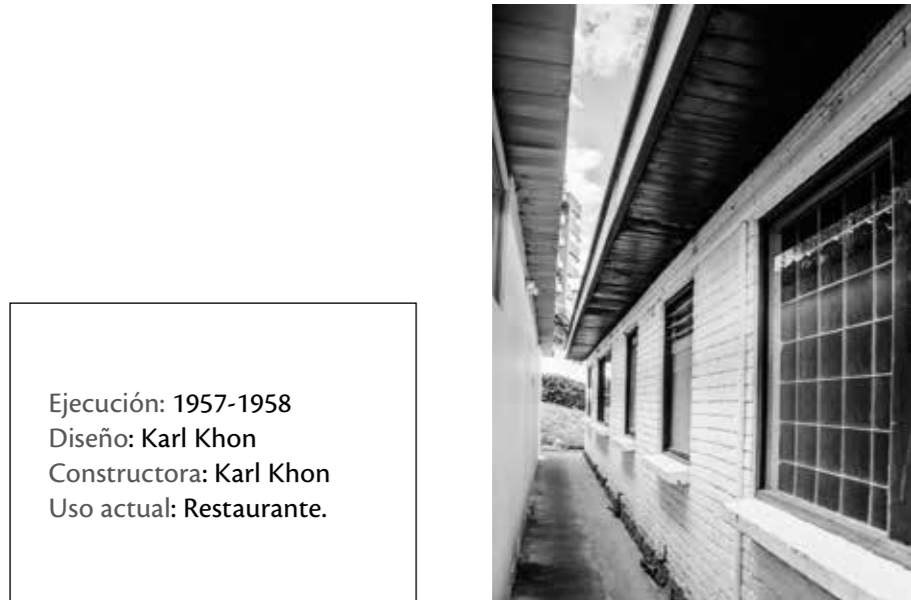
Edificio de la Cruz Roja Ecuatoriana



Ejecución: 1956-1959
Diseño: Enrique Ledesma
Mariscal
Constructora: Mena-Atlas
Uso actual: Servicios
administrativos y de salud.



Casa de Gi Neustatter



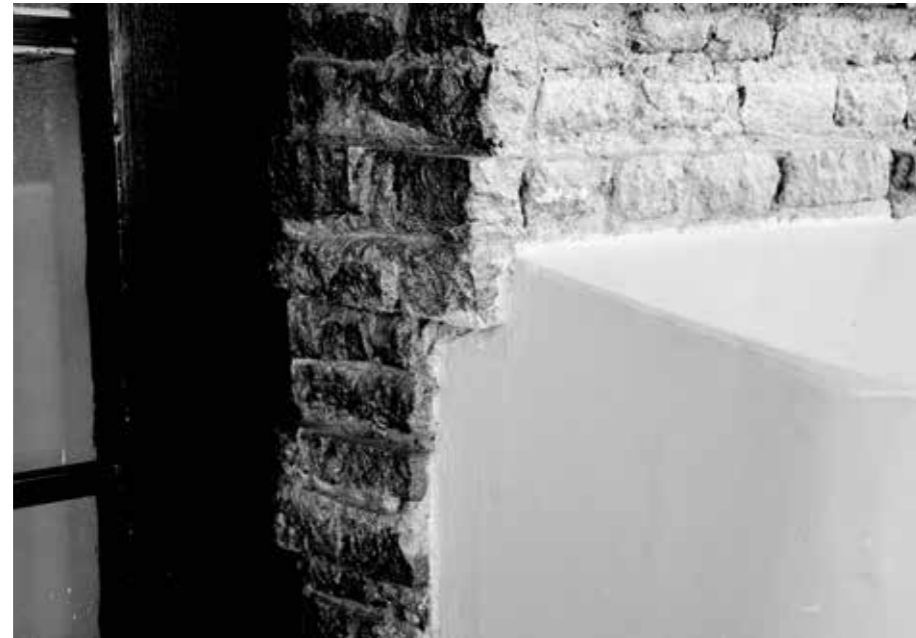
Ejecución: 1957-1958
Diseño: Karl Khon
Constructora: Karl Khon
Uso actual: Restaurante.

Colegio San Gabriel



Ejecución: 1955-1958
Diseño: Lionel y Enrique Ledesma Mariscal
Constructora: Mena-Atlas
Uso actual: Educativo.

Edificio de la Clínica Privada Santa Cecilia



Ejecución: 1956-1959
Diseño: Lionel y Enrique Ledesma Mariscal
Constructora: Mena-Atlas
Uso actual: Salud.

Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador



Ejecución: 1955-1959
Diseño: Gilberto Gatto Sobral/Departamento de Arquitectura y Construcciones UCE
Constructora: SANIA
Uso actual: Educativo.



Edificio Guerrero Mora



Ejecución: 1954-1957
Diseño: ARQUIN
Constructora: ARQUIN
Uso actual: locales y oficinas de renta.

Bibliografía

Repositorios consultados

Archivo General de la Universidad Central del Ecuador.

Archivo Histórico del I. Concejo del Municipio de Quito.

Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores-Ecuador: Secretaría General de la Undécima Conferencia Interamericana.

Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito.

Periódicos y revistas

El Comercio (Quito), 1940, 1941, 1954, 1955, 1956, 1957, 1958, 1959, 1960.

El Sol (Quito), 1950, 1951, 1952, 1953, 1954.

Últimas Noticias (Quito), 1940, 1941, 1954, 1955, 1956, 1957, 1958, 1959, 1960.

Andes (Quito), 1957, 1960

La Calle (Quito), 1957, 1960

La Cruz Roja (Quito) 1954

Revista Municipal (Quito) 1954

SIAP (Quito), 1957, 1960

Fuentes primarias impresas

AA.VV. (1957a). *Anales de la Universidad de Cuenca* (1 era, Vol. 13). Cuenca-Ecuador: Universidad Central del Ecuador.

AA.VV. (1957b). *Anales órgano de la Universidad Central* (1 era). Quito-Ecuador: Editorial Universitaria.

AA.VV. (1959a). *Boletín Secretaría General de la Undécima Conferencia Interamericana* (Vol. 9). Quito-Ecuador: Unión Católica.

AA.VV. (1959b). *La universidad y la opinión pública*. Quito-Ecuador: Editorial Universitaria.

Acosta-Solis, M. (1960, septiembre 8). La creación de paisajes artificiales en torno a Quito. *El Comercio*, p. 19.

Aguirre, de, J. (1940, enero 15). Proyecto de casa quiteña moderna (casa Vicente Urrutia, proy. Karl Kohn). *Revista Línea*, 1(1), 34-35.

Alfarería nacional S.A. (1955, enero 1). Alfarería nacional S.A. *El Comercio*, p. 2.

Anales. (1958). Construcciones en ciudad universitaria. *ANALES*, 342, 458.

Andrade Faini, C., Bravomalo, C., Breilh de, G., Coloma Silva, A., Cornejo, L., Galecio, G., ... Vasconez, G. (1958, marzo 5). Artistas piden oponerse a la destrucción de uno de los más bellos rincones de Quito (manifiesto) (Cruz catedral metropolitana). *El Comercio*, p. 1.

Andrade Marín, C. (1956, octubre 3). Es hora ya de que comiencen trabajos previos de Conferencia Panamericana. *El Comercio*, p. 5.

Andrade Marín, C. (1958). *Actas Públicas Diciembre 1957-Mayo 1958*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2373)

Andrade Marín, M. (1958, mayo 11). Miguel Andrade Marín. Construcciones. *El Comercio*, p. 17.

Arcaya, I. L. (1960). La triple integración moral, política y económica, postulados básicos de la Undécima Conferencia Interamericana. En II: Vol. 9. *Boletín. Secretaría general de la Undécima Conferencia Interamericana* (pp. 9-12). Quito-Ecuador: Unión Católica.

Architectural Record. (1956). U.S. office building, Quito, Ecuador. *Architectural Record*, 165. Recuperado de <http://search.proquest.com/avery/docview/55527580/9C013EE062B94AD1PQ/2?accountid=15300>

Arcos, A. (1955a, marzo 8). Una lección para quienes deseen construir su casa. *El Comercio*, p. 5.

Arcos, A. (1955b, abril 12). La elocuencia del silencio. *El Comercio*, p. 5.

Arcos, A. (1955c, mayo 3). La casa concebida en función social. *El Comercio*, p. 13.

Arcos, A. (1955d, julio 7). Zonificación. *El Comercio*, p. 12.

Arcos Córdova, L. (1957, septiembre 3). Caja del Seguro ha terminado estudio y planificación de casas multifamiliares. *El Comercio*, p. 13.

Arias, E. (1957). *Informe sobre la planificación y construcción del Palacio de Gobierno* (pp. 000159-000161).

Arias Salazar, M. (1955, junio). Un mirador histórico. *SIAP*, 2(2), 30-31.

Arias Salazar, M. (1960, septiembre 20). El espacio, protagonista del conjunto arquitectónico de Ciudad Universitaria. *El Comercio*, p. 14.

ARQUIN. (1955a, enero). Edificio Guerrero Mora. *SIAP*, 1(1), 90-92.

ARQUIN. (1955b, enero). Residencia del Dr. Jorge de la Torre. *SIAP*, 1(1), 96-99.

- Arroyo, O. (1958, agosto 20). *Sugerencias de la cadena Hilton sobre los planos del hotel*. Presentada por ARQUIN. [Administrativa]. F.4.8.24 (p98) f:000112.
- Arroyo, O., Pazmiño, G., Reyes, A., Martínez, E., & Arteta R, F. (1958, enero 3). Solicitan al Presidente de la República se deje insubsistente el cambio de lista para el hierro de construcciones. *El Comercio*, p. 12.
- Artesanos de Quito y el país. (1960, abril 30). Importante resolución sobre los derechos de los artistas y artesanos del Ecuador. *El Comercio*, p. 5.
- Artucio, L. C. (1955, septiembre 13). Reencuentro de la arquitectura con las artes plásticas. *El Comercio*, p. 10.
- Asamblea Nacional Constituyente. (1947). *Ley de ejercicio profesional de Ingenieros y Arquitectos*. Registro Oficial, Número 828. Instituto Nacional de Patrimonio.
- Asociación Escuela de Arquitectura y urbanismo. (1958, mayo). *Hemos preguntado qué es arquitectura*.
- Ayora Espinosa, F. (1954, marzo 29). La vivienda agrícola y el Decreto 1.088. *Últimas Noticias*, p. 4.
- Banderas Vela, D. (1957a, diciembre 3). Buzón Profesional: Los jóvenes arquitectos tienen la responsabilidad, en parte, de salvar la arquitectura ecuatoriana. *El Comercio*, p. 14.
- Banderas Vela, D. (1957b, diciembre 24). El arquitecto y el medio social. *El Comercio*, p. 16.
- Banderas Vela, D. (1957c, diciembre 31). La vivienda es algo tan importante como el pan. *El Comercio*, p. 13.
- Barragán Dumet, M. (1955, junio 28). ¿Estilo Colonial? *El Comercio*, p. 12.
- Barragán Dumet, M. (1958). *Proyecto Cancillería*. Universidad Central del Ecuador, Quito-Ecuador.
- Bejarano, J. (1960, julio 28). El nuevo hotel es sólo el primer paso en la explotación turística. *El Comercio*, p. 14.
- Beneras Dávila, F. (1954). *Proyecto Matriz del Banco Central de Quito*. Universidad Central del Ecuador, Quito-Ecuador.
- Benítez, J. (1954, junio 8). La labor del Ilustre Concejo Municipal de Quito en la administración del Alcalde Don Rafael León Larrea en el primer semestre de 1954. *Últimas Noticias*, p. sn.
- Bill, M. (1956, julio 17). El arquitecto, la arquitectura y la sociedad. *El Comercio*, p. 12.
- Boleteando. (1959, diciembre 5). Lo que ha sido la plaza Arenas, que hoy agoniza, en la historia taurina del país. *Últimas Noticias*, p. 16.
- Bonnin, L. (1955a, septiembre 13). Para después de muchos años elaborase proyecto millonario para embellecer el panecillo. *El Comercio*, pp. 10; 11.
- Bonnin, L. (1955b, noviembre 15). Lo que es un plan regulador. *El Comercio*, p. 12.
- Bonnin, L. (1956, marzo 20). Definiciones de Parque y jardín. *El Comercio*, p. 10.
- Borja, R. (1954, abril 18). La XI Conferencia en Quito. Lo que hicieron Bogotá y Caracas. *El Comercio*, p. 5.
- Bravo Sierra, L. (1954). *Proyecto Edificio de Radio y televisión nacionales para Quito*. Universidad Central del Ecuador, Quito-Ecuador.
- Bucheli Cordovez, R. (1957a, julio 30). Quito necesita hacer arquitectura moderna creando unidad armónica con la que tiene su casco colonial. *El Comercio*, p. 14.
- Bucheli Cordovez, R. (1957b, agosto 31). Legislación para la defensa del legado colonial arquitectónico. *El Comercio*, p. 14.
- Bucheli Cordovez, R. (1957c, septiembre 3). Armonía de la arquitectura antigua y la moderna, en Quito. *El Comercio*, p. 13.
- Caja del Seguro. (1960, junio 1). Construcciones y planificación realizadas por la Caja del Seguro. *El Comercio*, pp. 18-19.
- Carbo Medina, P. (1955). *Informe a la nación. Ministerio de Obras Públicas, Comunicaciones y Ferrocarriles. Informe 1954-1955* [Gestión pública. Anual ante el Congreso Nacional]. Quito-Ecuador: Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones.
- Carbo Medina, P. (1956). *Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones. Informe a la Nación 1955-1956* (Gestión pública. Anual ante el Congreso Nacional No Ministerial). Quito-Ecuador: Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones.
- Carrión, B. (1957, mayo 3). *La Casa de la cultura ecuatoriana y la XI Conferencia Interamericana (Carta publicada en Intereses Generales)* [Pedido].
- Carrión, B. (1957a, mayo 3). *Oficio 410-SG-a Luis Ponce Enríquez dejando en disponibilidad los fondos par la Construcción de la Casa de la Cultura*. La Calle.
- Carrión, B. (1957b, mayo 11). La Casa de la Cultura Ecuatoriana y la XI Conferencia Interamericana. *La Calle*, 8(8), 24-25.
- Casa de la Cultura Ecuatoriana. (1956, septiembre 15). Al Ecuador y América, exposición de la Casa de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. *El Comercio*, p. 15.
- Casa de la Cultura Ecuatoriana. (1958, enero 16). La Casa de la Cultura declara bien patrimonial nacional. *El Comercio*, p. 6.
- Casares, J. (1955, mayo 17). Todo está por hacerse en cuanto a vivienda popular. *El Comercio*, p. 5.
- Casares, J. (1960a, febrero 9). El problema de la vivienda en Ecuador. *El Comercio*, p. 16.
- Casares, J. (1960b, febrero 22). Posibles soluciones para el problema de la vivienda en Ecuador. *El Comercio*, p. 7.
- Cemento Rocafuerte. (1960, abril 19). Esto nos enseñó la gallina. *El Comercio*, p. 16.
- Chiriboga León, A. (1960, enero 19). Parques y jardines en la vida urbana. *El Comercio*, p. 18.

- Chiriboga V., J. R. (1951, febrero 12). *Concejo municipal [UIO] Núm. 1811*. A Carlos Kohn K [Oficial-reconocimiento calidad de obra].
- Chiriboga V., J. R. (1957, febrero 27). *Sobre Hotel Quito [Laboral-amistosa]*. 1957-4823.
- Cía., Smith Engineering Co. (1955, diciembre). Construcción de aeropuertos. *SIAP*, 3(3).
- Cisneros, N. (1955, junio). Quito: Crecimiento de la ciudad. *SIAP*, 2(2), 54-55.
- Comisión de Obras Públicas. (1954). *Informe de Comisiones O-Z*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2141)
- Comisión III-Aspectos tecnológicos. Recomendación N°22. (1960, febrero). Del Primer Seminario Nacional de la vivienda de interés social. Ambato XII-59. *SIAP*, 9, 26-31.
- Comisión III-Aspectos tecnológicos. Recomendación N°22. (1961, abril). Editorial. IV Congreso nacional de Ingenieros y Arquitectos. *SIAP*, 12, 9.
- Compañías Constructoras Ecuatorianas. (1960, julio 26). Protestan compañías constructoras del país por competencia insana de las extranjeras. *El Comercio*, pp. 1; 3.
- Congreso de la República del Ecuador. (1960). *Ordénase a la Secretaría de la XI Conferencia Interamericana la entrega de los muebles, enseres y menajes necesarios para el funcionamiento del H. Congreso Nacional* (Registro Oficial: 1201 del 19 de agosto de 1960). Quito-Ecuador.
- Concejo municipal. (1941, 1942). *Actas del Concejo municipal. Diciembre 1941 Enero junio 1942*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (0871)
- Concejo municipal. (1956, enero 18). Concejo aprobó plan de obras para la XI Conferencia Panamericana El costo será de 278 millones. *El Comercio*, p. 1.
- Consejo Nacional de Economía. (1954). *Informe del Consejo Nacional de Economía al Honorable Congreso Nacional* [Gestión pública. Anual ante el Congreso Nacional]. Quito-Ecuador: Consejo Nacional de Economía.
- Coronel Frunze. (1954, abril 5). El plan quinquenal de Quito y el suburbio. *Últimas Noticias*, p. 4.
- Costa, L. (1958a, marzo 2). En qué consiste el plan Brasilia. *El Comercio*, p. 2.
- Costa, L. (1958b, mayo). El arquitecto y la sociedad contemporánea (G. Gatto Sobral, Trad.). *SIAP*, 7, 48-59.
- Crespo, Segovia, & El Comercio. (1955, marzo 15). Debemos dejar que la nueva arquitectura siga su ritmo. *El Comercio*, p. 12.
- Cruz Roja. (1954, mayo). *Cruz Roja Ecuatoriana, Boletín informativo*.
- Cruz Roja. (1958, julio 8). Lo que será el edificio de la cruz roja que terminarán a fines de año. *El Comercio*, p. 14.
- Da Rocha, G. (1958a, marzo 11). Las fuerzas creadoras que han transformado el Brasil en los últimos treinta años. *El Comercio*, p. 13.
- Da Rocha, G. (1958b, marzo 12). Quito es la ciudad más pintoresca de las que conozco en Latino América: Tiene un sabor muy especial por su arquitectura. *El Comercio*, p. 5.
- Mora, de la, E. (1954, noviembre 7). El templo y la arquitectura contemporánea. *El Comercio*, p. 24.
- La Orden [de] Miracle, E. (1954, junio 8). Augurio del porvenir urbano para la capital del Ecuador. *Últimas Noticias*, pp. 13; 27.
- DECIMA CONFERENCIA INTERAMERICANA. (1954). Conferencias Internacionales Americanas [Biblioteca Digital Daniel Cosío Villegas]. Recuperado 6 de febrero de 2015, de Conferencias Internacionales Americanas Segundo suplemento 1945-1954. website: http://biblio2.colmex.mx/coinam/coinam_2_suplemento_1945_1954/base2.htm
- Dirección de Obras Públicas. (1954). *Dirección de Obras Públicas*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2128)
- Dirección de Obras Públicas y Plan Regulador. (1960). Número de edificios de 1-2-3-4-5-y más pisos construidos de 1950-59. Gráfico 2. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2639 22 bis)
- Dirección Municipal de Obras Públicas. (1959, marzo). Ordenanza de construcciones del Cantón Quito y Plan Regulador. *SIAP*, 8(8), 28-35.
- División de Trabajo y Asuntos Sociales, División de Vivienda y Planeamiento, & Unión Panamericana. (1952). *Seminarios regionales de asuntos sociales Vivienda y urbanismo Informe final*. Washington DC: Unión Panamericana.
- Donoso, D. (1955, julio 12). Vivienda de interés social en Ecuador. *El Comercio*, pp. 12-13.
- Donoso, L. (1955, junio). 1.000 casas por año construyen casas de previsión. *ANDES*, 6(6).
- Durán Ballén, S. (1955a, enero). Variaciones al Plan Regulador de Quito. *SIAP*, 1(1), 40-44.
- Durán Ballén, S. (1955b, febrero 1). Sector viejo de Quito debe tener armonía y proporción en alturas. *El Comercio*, p. 12.
- Durán Ballén, S. (1957, febrero 14). Para construir el Palacio de Justicia se cuenta con una buena base económica. *El Comercio*, p. 3.
- Durán Ballén, S. (1958, enero 1). Obras de vialidad su planificación, financiamiento y plazos de construcción. *El Comercio*, p. 8.
- Durán Ballén, S., Arroyo, O., Moreno Loor, L., & Sevilla, G. (1955, junio). Edificio SIAP. *SIAP*, 2(2), 26-29.
- Durán Ballén, S., Moreno Loor, L., & Gatto Sobral, G. (1954, abril 1). Para la XI Conferencia interamericana se precisó construir el Palacio Legislativo. *El Comercio*, p. 16.

- El Comercio, & Arcos, A. (1954, septiembre 13). Después de realizar estudios de urbanismo en los Estados Unidos ha regresado el arquitecto Alfredo Arcos. *El Comercio*, p. 8.
- El Sol. (1951, febrero 20). Estética y funcionalismo de la Arquitectura Moderna. *El Sol*, p. 10.
- El Sol. (1952, junio 16). La futura Escuela Municipal Sucre. *El Sol*, p. 7.
- El Tiempo. (1959, abril 28). Realidad o engaño de la arquitectura. *El Comercio*, p. 14.
- End, H. (1958, diciembre 3). La decoración del hotel de turismo ostentará características inconfundibles del arte quiteño. *El Comercio*, p. 15.
- Endara, G., & Benalcazar, M. (1957, abril). Aeropuerto de Quito. Características de diseño y construcción. *SIAP*, 6(6), 33-40.
- Escudero. (1954, junio 2). En torno al proyecto de construir Plaza de Toros (Carta, 1 de junio/54. A Últimas Noticias). *Últimas Noticias*, p. 5.
- Espinosa Zaldumbide, J. (1960, enero 19). Observaciones sobre el problema de la vivienda de interés social. *El Comercio*, p. 18.
- Fisch, O. (1955a, enero). Decoración Interior. *SIAP*, 1(1), 93-95.
- Fisch, O. (1955b, enero). Decoración Interior. *SIAP*, 5(5), 61-65.
- Fisch, O. (1955c, junio). Decoración de interiores. *SIAP*, 2(2), 61-63.
- Fisch, O. (1956, septiembre). Decoración de interiores. *SIAP*, 5(5), 61-65.
- Freile Thumerelle, C. M. (1954, septiembre 12). La arquitectura y el hombre. *El Comercio*, p. 12.
- Freile Thumerelle, C. M., & Un ecuatoriano en París. (1955, junio 14). Formas Nuevas. *El Comercio*, p. 12.
- Garcés Pachano, W., Durán Ballén, S., & Moreno Loo, L. (1951). *Memoria del proyecto del plan regulador de Ambato*. Quito-Ecuador: Talleres Gráficos Nacionales.
- Garcés Peña, G. (1954). *Proyecto Estación de ferrocarril para Quito*. Universidad Central del Ecuador, Quito-Ecuador.
- Garcés, V. G. (1955, septiembre). La propiedad horizontal. *ANDES*, 8(8), 20.
- García Navarro, T. (1957, octubre 12). Construcción de una plaza de toros beneficiará a Quito. *El Comercio*, p. 19.
- Gatto Sobral, G. (1945). *Memoria descriptiva del Proyecto del Plan Regulador para la Ciudad de Quito*. Quito-Ecuador: Imprenta Municipal.
- Gatto Sobral, G. (1948). Memoria descriptiva del proyecto del Plan Regulador presentada por el Arquitecto Urbanista, señor Gilberto Gatto Sobral. En G. Jones Odriozola, *Plan Regulador de Quito. Memoria descriptiva. Opiniones de los técnicos nacionales y extranjeros. Reformas aprobadas por el Concejo*. Quito-Ecuador: Imprenta Municipal.
- Gatto Sobral, G. (1954, febrero 13). Monumento a González Suárez. *Últimas Noticias*, p. 4.
- Gatto Sobral, G. (1955a, enero). Urbanística de las ciudades ecuatorianas. *SIAP*, 1(1), 45-49.
- Gatto Sobral, G. (1955b, diciembre). Misión profesional del arquitecto y urbanista. *SIAP*, 3(3), 47-50.
- Gatto Sobral, G. (1956, enero 3). Misión del arquitecto y del urbanista. *El Comercio*, p. 12.
- Gatto Sobral, G. (1957a, abril). Urbanización del puerto de San Lorenzo. *SIAP*, 6(6), 41-44.
- Gatto Sobral, G. (1957b, julio 22). Hay muchos casos en que no se escuchó a la Junta de Defensa Artística. *El Comercio*, p. 7.
- Gatto Sobral, G. (1957c, diciembre 2). Ordenanzas municipales deben fijar los tipos de construcción dentro del casco colonial de Quito. *El Comercio*, p. 12.
- Gimferrer, J. V. (1960, julio 19). Brasilia será un excelente ejemplo para la arquitectura, dice Oscar Niemeyer. *El Comercio*, p. 14.
- Gómez Gavazzo, C. (1948). El concurso de anteproyectos para el edificio del Palacio Legislativo del Ecuador. *Arquitectura*, 219, 22-47. Recuperado de <https://www.sau.org.uy/arquitectura-219-1948/>
- Gordillo, L. (1954, septiembre 8). Mientras no se solucione el problema de los moradores, el municipio debería abstenerse de expropiaciones en Panecillo. *Últimas Noticias*, p. 4.
- Guayasamín, G. (1958, enero 28). Unos bloques multifamiliares y el problema de la vivienda. *El Comercio*, p. 14.
- Harth-Terré, E. (1948). Informe del señor Emilio Harth-Terré sobre el trabajo del Plan Regulador. En G. Jones Odriozola, *Plan Regulador de Quito. Memoria descriptiva. Opiniones de los técnicos nacionales y extranjeros. Reformas aprobadas por el Concejo*. Quito-Ecuador: Imprenta Municipal. 1948 Sobral Plan Regulador Quito.
- Hidalgo, A. (1955, diciembre). Discurso pronunciado por el Ing. Augusto Hidalgo, Presidente de SEDIA en el II Congreso Nacional (Guayaquil 21-26 de junio de 1955). *SIAP*, 3(3), 22.
- Hidalgo, A. (1956, septiembre). Los ingenieros somos el símbolo de una época y de una cultura. *SIAP*, 5(5), 20-21.
- Homs, J. A. (1950a). El espíritu en la arquitectura. *Boletín de Informaciones Científicas nacionales. Casa de la Cultura Ecuatoriana*, 33-34, 265-268.
- Homs, J. A. (1950b). Legitimidad del arte antiguo. *Boletín de Informaciones Científicas nacionales. Casa de la Cultura Ecuatoriana*, 36-37, 500-503.
- Homs, J. A. (1951). Los monstruos urbanos. *Boletín de Informaciones Científicas nacionales. Casa de la Cultura Ecuatoriana*, 39, 717-726.
- Horace, H. (1960, marzo 29). La primera iglesia del mundo que tiene planta de hipérbolo. *El Comercio*, pp. 16-17.

- III Congreso de Ingenieros y Arquitectos del Ecuador. (1957, abril 2). Que obras proyectadas para Quito se ejecuten con la mayor urgencia. *El Comercio*, p. 14.
- Irigoyen Pozo, del, G. (1961). *Para la historia de Quito El Palacio Municipal*. Quito-Ecuador: Imprenta Municipal. Instituto Nacional de Patrimonio.
- IV Convención de la Unión Panamericana de Asociaciones de Ingenieros UPADI. (1957, abril). Código de ética para ingenieros y arquitectos. *SIAP*, 6(6), 25.
- IX Congreso Panamericano de Arquitectura. (1955, junio). Vivienda en las áreas industriales. *SIAP*, 2(2), 7 y 90.
- Jijón y Caamaño, J. (1949). De «Política conservadora». Quito-Ecuador.
- Jones Odriozola, G., Gatto Sobral, G., Harth-Terré, E., Albornoz, A., & Smith, C. W. (1948). *Plan Regulador de Quito. Memoria descriptiva. Opiniones de los técnicos nacionales y extranjeros. Reformas aprobadas por el Concejo*. Quito-Ecuador: Imprenta Municipal.
- June, C. (1960, abril 5). Surge nuevo movimiento arquitectónico en el Japón. *El Comercio*, p. 10.
- Junta Militar de Gobierno. *Ley de Propiedad Horizontal*. Pub. L. No. Decreto 1408 (1964).
- Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica. (1957a). *La población del Ecuador* (p. 102). Recuperado de <http://repositorio.iaen.edu.ec/handle/24000/789>
- Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica. (1957b, abril 2). Nueva concepción de la vivienda obrera. *El Comercio*, p. 14.
- Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica. (1962). Segundo Censo de Población y Primer Censo de Vivienda: Pichincha. Recuperado 10 de diciembre de 2015, de <http://repositorio.iaen.edu.ec/handle/24000/816>
- Kohn, K. (1942, febrero 18). . *El Día*, p. sn.
- Kohn, K. (1951, marzo 5). ¿Cómo construir mi casa? *El Comercio*, p. 7.
- Kohn, K. (1954, marzo 20). (Fachada Instituto Municipal de Cultura de Karl Kohn). *El Municipio. Boletín informativo de la vida municipal*, 10.
- Kohn, K. (1965). [Sin título] *Palacio Municipal KK*. Expositivo, Quito-Ecuador.
- La Calle. (1957, mayo 4). El pro y el contra. La Conferencia Panamericana. *La Calle*, 7(7), 9 y 22.
- La Calle. (1958a, enero 25). A propósito del Palacio Municipal. *La Calle*, 45(45), 12-26.
- La Calle. (1958b, enero 25). Nuestro Palacio Legislativo ¿un hotel de verano? *La Calle*, 45(45), 12-26.
- Larrea, de, Valdivieso, A. (1960, diciembre 6). Del Quito que se va «rincones de antaño». *El Comercio*, p. 2.
- Larrea Naranjo, C. (1960, junio). Generalidades sobre el proyecto arquitectónico y diseño estructural antisísmico en vivienda económica. *SIAP*, 10, 26-29.
- Le Corbusier. (1960a, abril 26). *Entrevista con Le Corbusier*: [El Comercio].
- Le Corbusier. (1960b, abril 26). *Entrevista con Le Corbusier*. *El Comercio*, p. 16.
- Le Corbusier. (1960c, mayo 3). Las ciudades radiantes. *El Comercio*, pp. 16-17.
- Le Corbusier. (1960d, mayo 10). Dice Le Corbusier: Uno siempre pasa por loco cuando se cree libre de construir algo. *El Comercio*, pp. 18-19.
- Ledesma, E. (1956). *Proyecto Cruz Roja Ecuatoriana*. Universidad Central del Ecuador, Quito-Ecuador.
- Ledesma, L. (1954). *Proyecto Escuela de Bellas Artes*. Universidad Central del Ecuador, Quito-Ecuador.
- Ledesma, L. (1955, mayo 7). Lo que es un plan regulador. *El Comercio*, p. 12.
- Ledesma, L. (1957, enero 29). Técnica y civismo. *El Comercio*, p. 14.
- Ledesma Muñoz, E. (1958). La creación artística. *ANALES*, 342, 435-442.
- Lema Cando, L. (1960, mayo 10). Ley de Propiedad Horizontal ayudará al mejor crecimiento de las ciudades ecuatorianas. *El Comercio*, pp. 18-19.
- León, A. (1955). *Proyecto Edificio para la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la ciudad universitaria*. Universidad Central del Ecuador, Quito-Ecuador.
- León, A. (1957). *Informe sobre la planificación y construcción del Palacio Legislativo* (pp. 000162-000164) [Administrativo-construcción].
- León Larrea, R. (1945, abril 11). De Rafael León Larrea a Charles Kohn Kagan (Karl Kohn) [Amistosa].
- León Larrea, R. (1954a, agosto 21). A la ciudadanía de Quito. *Últimas Noticias*, p. 4.
- León Larrea, R. (1954b, agosto 27). Año tras año Quito ha venido siendo una ciudad preterida, dice Alcalde Sr. León Larrea. [1] mensaje de León Larrea a la Legislatura ;y, 2) propuesta de Impuestos]. *El Comercio*, p. 1.
- León Larrea, R. (1954c, octubre). Hay que estimular el arte del pueblo. *ANDES*, 1(1), 5.
- Linke, L. (1954a, febrero 18). La nueva universidad. *El Comercio*, p. 4.
- Linke, L. (1954b, agosto 29). Londres construye para mañana. *El Comercio*, p. 4.
- Linke, L. (1955, agosto 6). El Panecillo. *El Comercio*, pp. 4 y 8.
- Linke, L. (1956a, julio 29). La Carolina. *El Comercio*, p. 4.
- Linke, L. (1956b, agosto 2). El Quito nuevo, una ciudad jardín. *El Comercio*, pp. 4; 11.
- Linke, L. (1956c, agosto 3). ¿dónde vivirá la gente pobre? *El Comercio*, pp. 4 y 11.
- Linke, L. (1956d, agosto 6). El Panecillo. *El Comercio*, pp. 4; 8.

- Linke, L. (1956e, agosto 10). Los impuestos prediales. *El Comercio*, pp. 4; 13.
- Linke, L. (1956f, agosto 11). Las finanzas municipales. *El Comercio*, pp. 4; 9.
- Linke, L. (1956g, septiembre 26). El trabajo es un privilegio. *El Comercio*, pp. 4; 11.
- Linke, L. (1956h, octubre 6). La planta pasteurizadora de leche. *El Comercio*, pp. 4; 14.
- Linke, L. (1956i, octubre 18). La Policía Municipal. *El Comercio*, pp. 4; 13.
- Linke, L. (1960a, marzo 27). Quito ¡Presente! *El Comercio*, pp. 1; 10.
- Linke, L. (1960b, julio 24). Casa a la medida (vivienda barata 4). *El Comercio*, p. 5.
- Llerena, J. A. (1959, marzo 17). Dejemos el Quito Colonial tal como es, no lo destruyamos más. *El Comercio*, p. 16.
- Lomas Barrett, L. (1952). The Cultural Scene in Ecuador: 1951. *Hispania*, 35(3), 267-273.
- Lux, M. (1954, marzo 27). Quito sede de la undécima. *El Comercio*, p. 4.
- Lux, M. (1958a, marzo 3). La esquina de la catedral. *El Comercio*, p. 4.
- Lux, M. (1958b, marzo 6). La esquina de la catedral. *El Comercio*, p. 4.
- Luzuriaga, E. (1956, enero 17). Aprovechemos las colinas para ver a Quito desde todo ángulo. *El Comercio*, p. 14.
- Maldonado, C. (1955, noviembre 8). Vivienda popular: Muchos millones gástanse en combatir enfermedades cuyo origen es la mala vivienda. *El Comercio*, pp. 12-13.
- Maldonado, C. (1957a, agosto 27). El patrimonio artístico E histórico de Quito y la arquitectura contemporánea. *El Comercio*, p. 17.
- Maldonado, C. (1957b, diciembre 3). La integración plástica en la arquitectura ecuatoriana. *El Comercio*, p. 14.
- Maldonado, C. (1958, mayo 27). La arquitectura y el anuncio en Quito. *El Comercio*, p. 16.
- Maldonado, C. (1959a, enero 13). El problema arquitectónico de la Plaza de San Francisco. *El Comercio*, pp. 14-15.
- Maldonado, C. (1959b, marzo). Breve noticia sobre la arquitectura orgánica. *SIAP*, 8(8), 47-48.
- Maldonado, C. (1959c, marzo 24). Breve noticia sobre la arquitectura orgánica. *El Comercio*, p. 16.
- Maldonado, C. (1960a, enero 5). Un paseo por Quito. *El Comercio*, p. 15.
- Maldonado, C. (1960b, febrero). Los 70 años de la Torre Eiffel. *SIAP*, 9(9), 15-16;21.
- Maldonado, C. (1960c, marzo 1). Y muchos se opusieron a que se levante la torre Eiffel. *El Comercio*, pp. 16-17.
- Maldonado, C. (1960d, junio). Bases para una política nacional de vivienda. *SIAP*, 10, 13-16.
- Maldonado, C. (1960e, octubre 4). La ilógica nomenclatura de las calles de Quito. *El Comercio*, pp. 16-17.
- Mantilla Garzón, G. (1959, marzo 9). El edificio de la Facultad de Economía es uno de los más bellos de la Ciudad Universitaria. *El Comercio*, p. 5.
- Mar, del, L. (1957, junio 30). Intereses generales Casa de la Cultura. *El Comercio*, p. 15.
- McKiraham, C. (1958, mayo 9). El hotel de turismo será expresión de quiteñismo: Arq. Charles McKirahan. *El Comercio*, p. 15.
- Mera, F. (1954, noviembre). Iñaquito: La ciudad del futuro. *ANDES*, 2, 16.
- Ministerio de Economía. (1957). Primer Censo de Vivienda de Quito (Vols. 1-[Manuscrito]). Quito-Ecuador: Instituto Nacional de Censos y Estadísticas
- Ministerio de Economía, & Dirección General de Estadísticas y Censos. (1960). *Primer Censo de Población del Ecuador 1950. Resumen de características*. Quito-Ecuador: Ministerio de Economía. Dirección General de Estadística y Censos.
- Ministerio de Obras Públicas & Moreno Loor, L. (1955, enero). Planificación de la Vivienda. *SIAP*, 1(1), 85; 100.
- Ministerio de Previsión Social y Trabajo. (1954). *Viviendas para trabajadores agrícolas*. Quito-Ecuador: Talleres Gráficos Nacionales.
- Mora, J. (1957). *Observaciones generales sobre los planos para la sede de la XI Conferencia interamericana, Quito, 1959*. (pp. 000170-000171) [Administrativo-construcción].
- Moreno Espinosa, J. (1960, abril 28). Palacio Municipal financiarase por sí mismo sin sacrificar al pueblo. *El Comercio*, p. 1.
- Moreno Loor, L. (1955a, enero). Enseñar en la Universidad. *SIAP*, 1(1), 86-87.
- Moreno Loor, L. (1955b, marzo 1). Quito debe conseguir mejor vivienda, sitios de esparcimiento, mejores vías; más espacio. *El Comercio*, p. 12.
- Moreno Loor, L. (1955c, agosto 9). Quito avanza con lentitud que desespera. *El Comercio*, p. 12.
- Moreno Loor, L. (1956, febrero 7). Lo que debe hacer la Junta de Defensa Artística para justificar su existencia. *El Comercio*, pp. 12-13.
- Moreno Loor, L. (1957a, junio 8). La confusión arquitectónica está creando caos en Quito. *Últimas Noticias*, p. 2.
- Moreno Loor, L. (1957b, agosto 31). La vivienda multifamiliar es lo que necesita Quito y otras ciudades del país. *El Comercio*, p. 14.
- Muñoz Mariño, O. (1958a, enero 30). Arquitecto opina que el palacio legislativo no reúne características lo que es obedecer un palacio. *El Comercio*, p. 8.

- Muñoz Mariño, O. (1958b, febrero 11). El carácter en arquitectura. *El Comercio*, p. 14.
- Muñoz Mariño, O. (1958c, febrero 18). La música debe oírse; la arquitectura verse, Vivirse. *El Comercio*, p. 14.
- Muñoz Mariño, O. (1958d, febrero 25). El estilo en arquitectura. *El Comercio*, p. 14.
- Muñoz Mariño, O. (1958e, marzo 18). Estilo y teorías en Arquitectura. *El Comercio*, p. 14.
- Muñoz Mariño, O. (1962, abril). Anteproyecto para el Palacio Municipal de la ciudad de Quito. *SIAP*, 14, 22-25.
- Narváez, N. (1954a, noviembre). 2`500.000 dlls. Costará la modernización de los aeropuertos de Quito-Guayaquil. Informe del Director de Aviación Civil al Ministro de O.P. *ANDES*, 2(2), 20-21;31.
- Narváez, N. (1954b, noviembre). 2000 edificios construidos en Quito en los últimos seis años costaron más de 200.000.000,00 (de sucres). *ANDES*, 2(2), 9;30.
- Navarrete, B. (1957a, agosto 20). Los ingenieros, los arquitectos y la defensa profesional. *El Comercio*, p. 13.
- Navarrete, B. (1957b, noviembre 10). La arquitectura en la construcción escolar. *El Comercio*, p. 14.
- Navarrete, B. (1958, noviembre 25). El problema de la vivienda: La unidad barrial Luluncoto. *El Comercio*, p. 18.
- Navarrete, B. (1960, octubre 18). Arquitectura escolar mejicana. *El Comercio*, p. 15.
- Navarro, J. G. (1925). *Contribuciones a la historia del arte en el Ecuador*. Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor-din/contribuciones-a-la-historia-del-arte-en-el-Ecuador-volumen-i--0/html/002064d8-82b2-11df-acc7-002185ce6064_19.html#l_1_
- Navarro, J. G. (1928). Curiosa ordenación arquitectónica en el claustro del Convento de San Agustín de la ciudad de Quito. En *Archivo Español de Arte y Arqueología: Vol. XII*. Madrid-España.
- Navarro, J. G. (1929). *La escultura en el Ecuador: (Siglos XVI al XVIII)*. Madrid-España: Imprenta de Antonio Marzo.
- Navarro, J. G. (1960a, mayo 29). Una palabra más sobre arquitectura quiteña. *El Comercio*, p. 4.
- Navarro, J. G. (1960b, noviembre 13). Cómo debe ser la casa de la ciudad de San Francisco de Quito (palacio municipal). *El Comercio*, p. 9.
- OMEGA. (1959, marzo 10). Arquitectura moderna y su relación con la colonial. *El Comercio*, p. 17.
- Oña, L. (1961, abril). Sobre la necesidad de una cultura arquitectónica. *SIAP*, 12, 10-11.
- Oquendo, C. (1960, febrero). Brasilia, la nueva capital del Brasil. *SIAP*, 9, 10-14.
- Orcés, A. (1905). *Proyecto de contrato para la provisión de agua potable a domicilio, en la ciudad de Quito, 1905*. Imprenta Municipal.
- Ordoñez Guarderas, C. (1958a, octubre 7). La ciudad de Quito debe buscar su propia arquitectura moderna. *El Comercio*, pp. 16-17.
- Ordoñez Guarderas, C. (1958b, octubre 28). Arquitectura e ingeniería. Arquitectos e ingenieros. *El Comercio*, pp. 16-17.
- Ordoñez Guarderas, C. (1960, noviembre 29). Quito y Guayaquil, ciudades que atraen a la población del campo. *El Comercio*, pp. 16-17.
- Ordoñez Guarderas, C. (1962, abril). El problema ecuatoriano de la vivienda. *SIAP*, 14, 9-10.
- Pachel R., A. (1960, junio 1). Breve historia de una gran obra: El edificio de la Caja del Seguro. *El Comercio*, pp. 17; 22-23.
- Patiño C., A. (1958, enero 8). Arbitraria decisión sobre el concurso para el proyecto del Palacio Municipal de Quito. *El Comercio*, p. 2.
- Patiño C., A. (1960, agosto 2). Quito crece desordenadamente. *El Comercio*, p. 14.
- Patiño C., F. (1959). *Proyecto Leprocomio en Pululahua*. Universidad Central del Ecuador, Quito-Ecuador.
- Paz y Miño, L. (1960). *Apuntaciones para una geografía urbana de Quito*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Pazmiño Domínguez, G. (1955, marzo 22). Todas las instituciones deben colaborar en la resolución del problema de la vivienda. *El Comercio*, p. 10.
- Pepe Le Corbusier. (1958, febrero 22). ¿Y esto es lo que premia el Municipio? Intereses arquitectónicos. *La Calle*, 40(40), 13.
- Peregrin Oter, C. (1954, julio 25). La nueva arquitectura del mundo está en el Brasil. *El Comercio*, p. 12.
- Pérez Estrella, H. (1954, octubre). Esta es la textil San Vicente. *ANDES*, 1(1), 16-17.
- Pérez Estrella, H. (1955a, enero). Quito en 1959. *ANDES*, 3(3), 5.
- Pérez Estrella, H. (1955b, abril). Biblioteca, Museo, construirá Casa de Cultura Ecuatoriana. *ANDES*, 5, 16-17.
- Pérez Estrella, H. (1955c, abril). Quito en 1959. *ANDES*, 5(5), 5.
- Pérez, G. (1938, julio). Informe que el Señor Rector de la Universidad presenta al señor Ministro de Educación Pública. *ANALES*, 305 TOMO LXI, 3-18.
- Pérez Guerrero, A. (1957a). *La Universidad y la Patria*. Quito-Ecuador: Editorial Universitaria.
- Pérez Guerrero, A. (1957b, abril 18). Rector de la Universidad insiste en que se destinen fondos para construir un pabellón de Residencia Estudiantil. *El Comercio*, p. 3.
- Pérez Martínez, R. (1958a, febrero 25). Hay que pedir más respeto para los valores de arquitectura colonial. *El Comercio*, p. 14.
- Pérez Martínez, R. (1958b, marzo 4). Hay que evitar la destrucción de la parte central de Quito. *El Comercio*, p. 14.

Plan Regulador. (1959, enero 27). El problema del Hotel Atahualpa y las construcciones circundantes. *El Comercio*, p. 16.

Ponce, A. (2011). *La Mariscal. Historia de un Barrio moderno de Quito en el siglo XX*. Quito-Ecuador: Instituto Metropolitano de Patrimonio.

Ponce Enríquez, C. (1955, agosto 11). Mensaje del Presidente de la República al Congreso de 1955. *El Comercio*, pp. 11-15.

Ponce Enríquez, C. *Modificaciones a la organización de la Casa de la Cultura*. (1956).

Ponce Enríquez, C. (1956b, septiembre 1). Mensaje del Dr. Camilo Ponce Enríquez Presidente Constitucional de la República 1956-1960. *El Comercio*, pp. 3; 7:

Ponce Enríquez, C. (1957a). *Decreto Ejecutivo 265. Encárgase al Ministro de OO.PP. obras para la XI Conferencia Interamericana* (Registro Oficial: 202 del 4 de mayo de 1957). Quito-Ecuador.

Ponce Enríquez, C. (1957b). *Decreto Ejecutivo 394. Derógase el Decreto Ejecutivo N° 781 de 11 de mayo de 1954 [Creación de la Secretaria General y asignación de fondos]* (Registro Oficial: 168 del 23 de marzo de 1957). Quito-Ecuador.

Ponce Enríquez, C. (1957c). *Decreto Ejecutivo 478. Establecese funcionamiento de la Secretaría General de la XI Conferencia Interamericana* (Registro Oficial: 121 del 28 de enero de 1957). Quito-Ecuador.

Ponce Enríquez, C. (1958a). *Decreto Ejecutivo 12. Antecedentes y texto del Decreto de Ley de Emergencia que establece la liberación de pago de derechos e impuestos aduaneros y demás a las importaciones que se realice para la XI Conferencia Interamericana* (Registro Oficial: 449 del 27 de febrero de 1958). Quito-Ecuador.

Ponce Enríquez, C. (1958b). *Decreto Ejecutivo 98. Derógase el Decreto Ejecutivo N° 265 de febrero de 1957 y declárase vigente texto del Decreto Ejecutivo N° 394 de 20 de marzo del mismo año [ratifica a la Secretaria de la Undécima Conferencia interamericana como la única encargada de Planificar y ejecutar los trabajos]* (Registro Oficial: 422 del 27 de enero de 1958). Quito-Ecuador.

Ponce Enríquez, C. (1958c, enero 2). Mensaje de Año Nuevo del Sr. Presidente de la República. *El Comercio*, p. 5.

Ponce Enríquez, C. (1959, enero 1). Mensaje de Año Nuevo del Presidente de la República. *El Comercio*, pp. 5; 16.

Ponce Enríquez, C. (1960a). Discurso del señor doctor don Camilo Ponce Enríquez, Presidente Constitucional de la República. Inauguración del Palacio de Gobierno. En *II: Vol. 9. Boletín. Secretaria general de la Undécima Conferencia Interamericana* (pp. 9-12). Quito-Ecuador: Unión Católica.

Ponce Enríquez, C. (1960b, enero 1). Presidente de la República leyó ayer mensaje de Año Nuevo. *El Comercio*, p. 1; 3.

Ponce Enríquez, C. (1960). *Decreto Ejecutivo 08. Antecedentes y texto del Decreto Ley de Emergencia, sobre propiedad horizontal* (Registro Oficial: 1069 del 15 de marzo de 1960). Quito-Ecuador.

Ponce Enríquez, L. (1960). Discurso del señor Secretario General de la XI Conferencia Interamericana, doctor Luis Ponce Enríquez. En *II: Vol. 9. Boletín. Secretaria general de la Undécima Conferencia Interamericana* (pp. 1-3). Quito-Ecuador: Unión Católica.

Primer Congreso de Ingenieros y Arquitectos de Ecuador. *Estatutos de la Sociedad Ecuatoriana de Ingenieros y Arquitectos (SEDIA)*. (1955).

Primer Congreso de Ingenieros y Arquitectos de Ecuador. *Estatutos de la Sociedad Ecuatoriana de Ingenieros y Arquitectos SEDIA*. Pub. L. No. Acuerdo Ministerial N 748, del 28 de mayo de 1953, 14 (1953).

Progressive architecture. (1962). United States Embassy office building, Quito, Ecuador. *Progressive architecture*, 43, 108-110. Recuperado de Número Avery AVERY-55410.

Punto IV y Ministerio de Previsión Social. (1957, junio 25). La vivienda barata un problema de Quito. *El Comercio*, p. 14.

Reyes, A., & Guerra, L. (1958, febrero 1). La sociedad de ingenieros y arquitectos de Pichincha rectifica conceptos emitidos por el arquitecto Osvaldo Muñoz Mariño. *El Comercio*, p. 3.

Riley, Tom. (1960, mayo 29). Planificar una casa es conocer quién y cómo se la va a habitar. *El Comercio*, p. 4.

Rodríguez Vaca, O. (1958, enero 7). Por una ciudad mejor (sobre el Plan Regulador). *El Comercio*, p. 15.

Rosales, J., Reyes, A., Cevallos de la Jara, E., & Padilla, C. (1957, diciembre 29). Exposición de las sociedades de Ingenieros y Arquitectos al Exmo. Señor Presidente de la República. *El Comercio*, pp. 1-2.

Schien, I. (1960, marzo 8). Estudio y Coordinación de los grandes conjuntos (vivienda popular social). *El Comercio*, p. 16.

Secretaria General de la Undécima Conferencia Interamericana. (1957a). *Actas de Comisiones. / Undécima Conferencia*. Recuperado de Ministerio de Relaciones Exteriores-Ecuador. (F.4.8.1)

Secretaria General de la Undécima Conferencia Interamericana. (1957b). *Construcciones Varios Entradas y salidas*. Recuperado de Ministerio de Relaciones Exteriores-Ecuador. (F.4.8.23)

Secretaria General de la Undécima Conferencia Interamericana. (1958a). *Actas*. Recuperado de Ministerio de Relaciones Exteriores-Ecuador. (F.4.8.2)

Secretaria General de la Undécima Conferencia Interamericana. (1958b). *Construcciones Entradas*. Recuperado de Ministerio de Relaciones Exteriores-Ecuador. (F.4.8.24)

Secretaria General de la Undécima Conferencia Interamericana. (1958c). *General Interior Salidas*. Recuperado de Ministerio de Relaciones Exteriores-Ecuador. (F.4.8.69)

Secretaria General de la XI Conferencia. (1957, julio 26). Esperase que en enero próximo (1958) comenzarán trabajos efectivos del nuevo Palacio Legislativo. *El Comercio*, p. 2.

- Segovia, A. (1960, junio 14). Se predica de obras públicas pero no de preparar técnicos para tales obras. *El Comercio*, p. 16.
- Seguro Social. (1955, enero 1). Cada vez es más la cooperación del seguro social al desenvolvimiento del país. *El Comercio*, p. 9.
- Sevilla, G. (1955, febrero 15). Función del Plan Regulador con la ciudad y sus habitantes. *El Comercio*, p. 13.
- Sevilla, G. (1960a, noviembre 29). Para la defensa profesional se publicarán nombres de los ingenieros y arquitectos. *El Comercio*, pp. 16-17.
- Sevilla, G. (1960b, noviembre 29). Pugna entre tradicionalismo y renovación es constante en materia de urbanismo en Quito. *El Comercio*, p. 16.
- Sevilla, G., & Reyes, A. (1957). *Informe sobre la planificación del Hotel-Muelle Lago San Pablo* (pp. 000170-000171) [Administrativo-construcción].
- SIAP. (1955e, febrero 1). SIAP Órgano de la Sociedad de Ingenieros. *El Comercio*, p. 13.
- SIAP. (1959b, junio 9). Sigamos luchando por la defensa profesional y hagámoslo con dignidad. *El Comercio*, p. 13.
- SIAP. (1959c, julio 14). Proyecto de la SIAP: todo plano debe estar de acuerdo con la ordenanza y satisfacer los preceptos de la arquitectura y estética urbanas. *El Comercio*, p. 17.
- SIAP. (1960c, julio 12). Sociedad de Ingenieros aprobó la resolución que respalda a los profesionales con título. *El Comercio*, p. 14.
- Smith, C. W. (1948). Informe presentado al Concejo municipal por la Arquitecto-Urbanista Sra. Chloethiel Woodard Smith, sobre el Plan Regulador de la ciudad. En G. Jones Odriozola, *Plan Regulador de Quito. Memoria descriptiva. Opiniones de los técnicos nacionales y extranjeros. Reformas aprobadas por el Concejo*. Quito-Ecuador: Imprenta Municipal.
- Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de Pichincha (Ed.). (1960). *Estatutos Codificados. Sociedad de Ingenieros y Arquitectos*. Quito-Ecuador: Quito.
- Sociedad de Ingenieros y Arquitectos del Ecuador (1944). *Estatutos de la Sociedad de Ingenieros y Arquitectos del Ecuador*. Talleres Gráficos Nacionales.
- Sociedad de Ingenieros y Arquitectos del Ecuador (Ed.). (1950). *Reglamento*.
- Sociedad de Ingenieros y Arquitectos del Guayas (1955, diciembre). Sociedad de Ingenieros y Arquitectos del Guayas. Tarifas profesionales. *SIAP*, 3(3), 30-35.
- Sociedad Ecuatoriana de Arquitectos (Ed.). (1940). *Estatutos de la Sociedad de Arquitectos*. Quito-Ecuador: Imprenta de la Universidad Central.
- Sociedad Ecuatoriana de Ingenieros y Arquitectos (Ed.). (1955). *Estatutos*. Quito-Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Sociedad Ecuatoriana de Ingenieros y Arquitectos. (1955, enero). SEDIA y la defensa profesional. *SIAP*, 1(1), 29.
- Tejada, L. (1951, febrero 4). Estética y funcionalismo de la Arquitectura Moderna. *El Sol*.
- Terán, L. (1906). *Censo de la población de Quito, 01 de mayo de 1906* (p. 34) [Censo].
- Tobar Donoso, J. (1953). *La Iglesia, modeladora de la nacionalidad*. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc891h6>
- Tobar Zaldumbide, C. (1960). Discurso del señor Ministro de Relaciones Exteriores en el acto de recepción del nuevo edificio de la Cancillería. En *II: Vol. 9. Boletín. Secretaría general de la Undécima Conferencia Interamericana* (pp. 3-5). Quito-Ecuador: Unión Católica.
- Torre de la, M. (1957, abril 29). *Transcripción de carta a Camilo Ponce Enríquez enviada por Maurice H. Connell & Associates, INC.-Consulting Engineers, firmada por Mario de la Torre, Ingeniero Asociado*. Recuperado de Archivo Histórico Ministerio de Relaciones Exteriores. (1957. F.4.8.23. XI-C.I.A. Comisión V. Construcciones Varios. Entradas Salidas. f:000068-69)
- Torres, D. (1959a, febrero 24). La arquitectura como arte. *El Comercio*, p. 16.
- Torres, D. (1959b, abril 21). Novedades en el corazón de Quito. *El Comercio*, p. 19.
- Torres, D. (1959c, junio 16). Defensa Artística de Quito. *El Comercio*, p. 16.
- Torres, D. (1960, febrero 2). El problema arquitectónico en Estados Unidos. *El Comercio*, p. 16.
- Tupac Amaru. (1959, mayo 12). Acerca del parque en El Panecillo. *Últimas Noticias*, p. 11.
- Universidad Central del Ecuador (Ed.). (1947). *Ley de Defensa Profesional de Ingenieros y Arquitectos y Reglamentos de la misma*. Quito-Ecuador: Imprenta de la Universidad.
- Universidad Central del Ecuador. (1958). *Boletín de resoluciones del Consejo Universitario 1958-1959*. Quito-Ecuador: Editorial Universitaria.
- Vargas, J. M. (1944). *Arte Quiteño Colonial*. Quito-Ecuador: Romero. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Vargas, J. M. (1958, diciembre). Urbanismo Primitivo de las ciudades Ecuatorianas. *Revista Casa de la Cultura Ecuatoriana, Tomo 11 N° 20*, 404.
- Vargas, J. M. (1960). *El arte ecuatoriano*. México: J. M. Cajica.
- Vega R, J. J. (1958a, agosto 26). Los contrastes de nuestra evolución arquitectónica. *El Comercio*, pp. 11-12.
- Vega R, J. J. (1958b, septiembre 2). Posibles causas de falsedad en medio siglo de arquitectura. *El Comercio*, p. 17.
- Vega R, J. J. (1958c, septiembre 9). La arquitectura del porque sí. *El Comercio*, pp. 14-15.
- Vega R, J. J. (1958d, septiembre 14). Arquitectura y arquitectos. *El Comercio*, p. 16.
- Vela, E. (1958, marzo 4). El fin no justifica la destrucción del hermoso atrio de la Catedral. *El Comercio*, p. 14.

Vela, E. (1960, febrero 9). Sobre la ubicación del Palacio de Justicia. *El Comercio*, p. 16.

Velasco Ibarra, J. M. (1955a). Decreto Ejecutivo 781. *Créase con sede en Quito la Junta Coordinadora Permanente de la XI Conferencia Interamericana* (Registro Oficial: 520 del 20 de mayo de 1954). Quito-Ecuador.

Velasco Ibarra, J. M. (1955b). *Decreto Ejecutivo 1991. Distribúyese fondos destinados para XI Conferencia Interamericana* (Registro Oficial: 927 del 21 de septiembre de 1955). Quito-Ecuador.

Velasco Ibarra, J. M. (1956a, junio 29). Discurso inaugural del Colegio 24 de mayo (José María Velasco Ibarra). *El Comercio*, p. 10.

Velasco Ibarra, J. M. (1956b, agosto 11). Texto del mensaje del Presidente Constitucional de la República al Congreso Nacional (Del 10 de agosto de 1956). *El Comercio*, pp. 11-13 ; 16.

Vera, P. J. (1957, marzo 4). La calle (presentación). *La Calle*, 1, 3.

Vera, P. J. (1959, octubre 24). Palacios y miseria. *La Calle*, 137(137), 7.

Villacres, J. F. (1956, septiembre 25). Expansión y desarrollo de las áreas urbanas y suburbanas. *El Comercio*, pp. 14; 11.

Villasis Terán, E. M. (1954). *Quito y su progreso* (Vol. 1). Quito-Ecuador: Publicaciones del Instituto Municipal de Cultura. BNEE Biblioteca Nacional Eugenio Espejo.

Violich, F. (1956, septiembre 28). Quito es algo muy especial en América y no debe perder fisonomía pictórica. *El Comercio*, p. 15.

Violich, F., & Últimas Noticias. (1956, septiembre 29). Una tarea del gobierno sería preservar a Quito con sus actuales valores urbanísticos. *Últimas Noticias*, p. 2.

Weissman, E. (1960a, enero 5). La vivienda y el progreso económico-Social. *El Comercio*, p. 15.

Weissman, E. (1960b, enero 12). La vivienda y el progreso económico-Social. *El Comercio*, p. 13.

Wiener, L. P. (1956, abril 17). El ambiente humano y el urbanismo. *El Comercio*, p. 12.

Wiener, P. L. (1956a, abril 10). Es necesario conservar el sector colonial que tienen ciudades latinoamericanas. *El Comercio*, p. 12.

Wiener, P. L. (1956b, abril 11). Quito tiene que pensar como resolver el problema del aumento de población y excesivo tránsito, dice Dr. Wiener. *El Comercio*, p. 15.

Wiener, P. L. (1956c, abril 13). Dr. Paul Lester Wiener sostuvo mesa redonda sobre asuntos urbanísticos. *El Comercio*, p. 2.

Wiener, P. L. (1956d, abril 20). La ciudad y el hombre: Teorías del moderno urbanismo. *El Comercio*, p. 10.

Wiener, P. L. (1957, abril). Nuevos planes reguladores de ciudades latinoamericanas. *SIAP*, 6(6), 18-24.

Winslow, H. (1955, noviembre 29). Experiencias extrañas: Adobes dinero y arquitectura. *El Comercio*, p. 12.

Zaldumbide, G. (1960). Discurso del señor don Gonzalo Zaldumbide, Presidente de la Comisión de Asuntos Culturales, de la Secretaría General de la XI Conferencia Interamericana. En *II: Vol. 9. Boletín. Secretaría general de la Undécima Conferencia Interamericana* (pp. 6-8). Quito-Ecuador: Unión Católica.

I. Concejo del Municipio de Quito

I. Concejo del Municipio de Quito. (1954). *Boletín El Municipio* (Vol. 10). Quito-Ecuador.

I. Concejo del Municipio de Quito. *Norma para delineamiento y planificación de las calles*. Pub. L. No. Decreto 135 (1937).

I. Concejo del Municipio de Quito. (1948). Resoluciones sobre el Plan Regulador y otras obras de la ciudad. En *Plan Regulador de Quito. Memoria descriptiva. Opiniones de los técnicos nacionales y extranjeros. Reformas aprobadas por el Concejo*. Quito-Ecuador: Imprenta Municipal. 1948 Sobral Plan Regulador Quito.

I. Concejo del Municipio de Quito. (1953, 1954-1955). *Proyectos de Ordenanzas 1953 1954 1955*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (1980)

I. Concejo del Municipio de Quito. (1954a, 1955). *Actas Públicas Diciembre 1954 a Noviembre 1955*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2100)

I. Concejo del Municipio de Quito. (1954b). *Actas Públicas Enero a Noviembre 1954*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2099)

I. Concejo del Municipio de Quito. (1954c). *Actas Secretas Diciembre 53 a julio 1954*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (sn)

I. Concejo del Municipio de Quito. (1954d). *Actas Secretas Octubre a Diciembre 1954*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2101)

I. Concejo del Municipio de Quito. (1954e). *Contratos 1954*. I. Concejo del Municipio de Quito. (9667).

I. Concejo del Municipio de Quito. (1954f). *Especiales (Organismos especiales)*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2130)

I. Concejo del Municipio de Quito. (1954g). *Informe de Comisiones A-N*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2140)

I. Concejo del Municipio de Quito. (1954h). *Instituciones Autónomas*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2143)

I. Concejo del Municipio de Quito. (1954i). Ministerios y. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2148)

- I. Concejo del Municipio de Quito. (1954j). *Particulares*. Recuperado de Archivo Histórico Ministerio de Relaciones Exteriores. (2152)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1955a, 1956). *Actas Públicas Diciembre 1955 a Mayo 1956*.
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1955b). *Contratos 1955*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (sn)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1955c). *Especiales*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2214)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1955d). *Informe de Comisiones A-L*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2220)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1955e). *Informe de Comisiones H-O*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2326)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1955f). *Informe de Comisiones O-Z*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2221)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1955g). *Instituciones Autónomas*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2222)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1955h). *Instituto Municipal de Cultura y radiodifusión inventarios*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2218)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1955i). *Jurados calificadores. Renuncias y convenios especiales*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2250)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1955j). *Ministerios y Diplomáticos*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2226)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1955k). *Obras Públicas y Plan Regulador-Quito*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2229)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1955l). *Plan Regulador*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2165)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1956a). *Actas Públicas*.
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1956b). *Actas Públicas Diciembre 1955-Mayo 1956*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2267)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1956c). *Actas Secretas Diciembre 1955-Noviembre 1956*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2182)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1956d, 1957). *Actas Secretas Diciembre 1956-Noviembre 1957*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2270)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1956e). *Contratos 1956*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2312)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1956f). *Informe de Comisiones A-F*. (2325).
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1956g). *Informe de Comisiones H-O*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2326)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1956h). *Informe de Comisiones P-S*. (2318).
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1956i). *Instituciones Autónomas*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2328)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1956, otoño). *Intereses Municipales* [Pedido].
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1956j). *Obras Públicas*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2333)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1956k). *Plan Regulador Comisaría Calles*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2350)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1956l). *Presidencia de la República Ministerios*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2351)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1956m, julio 10). Lo que será el nuevo Palacio Municipal. *El Comercio*, p. 10.
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1956n, julio 14). Concejo aprobó la creación de la Caja municipal de Urbanización y Crédito. *El Comercio*, p. 5.
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1956o, octubre 30). Reglamento y normas para presentación de planos de construcción en esta ciudad. *El Comercio*, p. 14.
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1957a, 1958). *Actas Públicas Diciembre 1957 a mayo 1958*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2373)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1957b). *Actas Públicas Mayo-Diciembre 1957*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2372)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1957c, 1961). *Actas Secretas Diciembre 1957-Noviembre 1958; Dic. 58-Nov. 59; nov. 59-Dic.60. 1960-1961*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2425)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1957d). *Departamento de Obras públicas y Plan Regulador*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2410)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1957e). *Informe de Comisiones*. (243).
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1957f). *Informe de Comisiones H-O*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2428)

- I. Concejo del Municipio de Quito. (1957g). *Informe de Comisiones P-S*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2429)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1957h). *Instituciones Autónomas*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2426)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1957i, enero 9). Bases del concurso internacional de Anteproyectos del palacio Municipal. *El Comercio*, p. 2.
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1958a). *Actas Públicas Diciembre 1958-noviembre 1959*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2469)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1958b). *Actas Públicas Lbr. 11*.
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1958c, 1959). *Actas Secretas Diciembre 1958-Agosto 1959*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (sn)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1958d). *Dependencias Autónomas*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2492)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1958e). Informe de Comisiones A-F. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2505)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1958f). *Informe de Comisiones G-S*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2506)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1959a). *Informe de Comisiones*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (9723)
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1959b, mayo 21). Ganadores de premios: Municipalidad de Quito, al Mérito, Ornato y Constancia. *El Comercio*, p. 3.
- I. Concejo del Municipio de Quito. (1960). *Informe de Comisiones*. Recuperado de Archivo Municipal de Historia-Archivo Histórico Metropolitano de Quito. (2655)
- I. Concejo del Municipio de Quito, & *Últimas Noticias*. (1956, abril 21). Crease el departamento municipal de cultura y educación popular. *Últimas Noticias*, p. 9.
- I. Concejo municipal. (1950, marzo 6). Concejo niega . Desplazar la cruz. Palacio municipal. *El Comercio*, p. 14.
- I. Concejo municipal. *Sobre el premio al ornato (Quito)*. (1956).
- I. Concejo del Municipio de Quito, & *Últimas Noticias*. (1956, abril 21). Créase el departamento municipal de cultura y educación popular. *Últimas Noticias*, p. 9.
- I. Concejo municipal. (1950, marzo 6). Concejo niega . Desplazar la cruz. Palacio municipal. *El Comercio*, p. 14.
- Municipio de Quito. (1959, septiembre 15). Municipalidad de Quito. Concurso de Anteproyectos para el Parque de la Unidad Nacional en el Panecillo [comunicado]. *El Comercio*.

SIAP

- SIAP. (1955a, enero). Editorial. *SIAP*, 1(1), 14.
- SIAP. (1955b, enero). Guía Profesional 1955 enero. *SIAP*, 1(1).
- SIAP. (1955c, enero). Interiores. *SIAP*, 1(1), 96-97.
- SIAP. (1955d, enero). Nomina de socios SIAP 1955. *SIAP*, 1(1), 104.
- SIAP. (1955e, febrero 1). SIAP Órgano de la Sociedad de Ingenieros. *El Comercio*, p. 13.
- SIAP. (1955f, junio). Editorial SIAP N° 2 Junio. *SIAP*, 2(2), 18.
- SIAP. (1955g, junio). Extracto de boletines informativos de la Sociedad. *SIAP*, 2(2), 22.
- SIAP. (1955h, junio). Nómina de socios. *SIAP*, 2(2), 74.
- SIAP. (1955i, diciembre). Editorial SIAP N° 3 Diciembre 1955. *SIAP*, 3(3), 14.
- SIAP. (1955j, diciembre). Nomina de socios SIAP 1955. *SIAP*, 3(3), 74.
- SIAP. (1956a, abril). Editorial SIAP N° 4 Abril 1956. *SIAP*, 4, 11.
- SIAP. (1956b, abril). Inauguración de Laboratorio de Suelos y asfaltos. *SIAP*, 4(4), 21.
- SIAP. (1956c, abril). Los aeropuertos de Quito y Guayaquil. *SIAP*, 4(4), 35-38.
- SIAP. (1956d, abril). Nómina de socios. *SIAP*, 4(4), 53.
- SIAP. (1956e, abril). Nomina de socios SIAP 1956. *SIAP*, 4.
- SIAP. (1956f, septiembre). Edificios Terminales de los aeropuertos de Quito y Guayaquil. *SIAP*, 5(5), 31-33.
- SIAP. (1956g, septiembre). Editorial SIAP N° 5 Septiembre 1956. *SIAP*, 5(5), 11.
- SIAP. (1957, abril). Editorial SIAP N° 6 Abril 1957. *SIAP*, 6(6), 17.
- SIAP. (1958a). *Conferencias sobre desarrollo urbano promoverá la SIAP*.
- SIAP. (1958b, mayo). Editorial SIAP N° 7 mayo 1958. *SIAP*, 7(7), 14.
- SIAP. (1958c, mayo). Realizaciones Arquitectónicas. *SIAP*, 7(7), 61.
- SIAP. (1958d, mayo). Saludo por 10mo aniversario a la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador. *SIAP*, 7(7), 3.
- SIAP. (1959a, marzo). Editorial SIAP N° 8 marzo 1959. *SIAP*, 8(8), 11.
- SIAP. (1959b, junio 9). Sigamos luchando por la defensa profesional y hagámoslo con dignidad. *El Comercio*, p. 13.
- SIAP. (1959c, julio 14). Proyecto de la SIAP: todo plano debe estar de acuerdo con la ordenanza y satisfacer los preceptos de la arquitectura y estética urbanas. *El Comercio*, p. 17.

SIAP. (1960a, febrero). Editorial SIAP N° 9 febrero 1960. *SIAP*, 9(9), 9.

SIAP. (1960b, junio). Editorial SIAP N° 10 Junio 1960. *SIAP*, 10, 7.

SIAP. (1960c, julio 12). Sociedad de Ingenieros aprobó la resolución que respalda a los profesionales con título. *El Comercio*, p. 14.

SIAP. (1960d, septiembre). Editorial SIAP N° 11 septiembre 1960. *SIAP*, 11(11), 11.

SIAP. f. Alfredo Reyes A. (1956, octubre 24). *La Sociedad de Ingenieros y arquitectos al honorable congreso nacional [Pedido]*.

El Comercio

El Comercio. (1954a, enero 1). Arquitectura y urbanismo de Quito. *El Comercio*, p. 12.

El Comercio. (1954b, enero 2). Ciudad de Ibarra es nuevo centro turístico. *El Comercio*, p. 14.

El Comercio. (1954c, febrero 18). El plan Regulador. *El Comercio*, p. 4.

El Comercio. (1954d, marzo 6). Junta de defensa Artística estudiara los lugares apropiados para el estacionamiento de carros. *El Comercio*, p. SN.

El Comercio. (1954e, marzo 26). Quito será la sede de la XI conferencia Interamericana en 1959. *El Comercio*, p. 1.

El Comercio. (1954f, marzo 27). Décima Primera Conferencia Interamericana. *El Comercio*, p. 4.

El Comercio. (1954g, marzo 31). Comisión Planificará la organización de la Undécima conferencia interamericana. *El Comercio*, pp. 1; 3.

El Comercio. (1954h, marzo 31). Concejo Construirá Palacio adecuado para Conferencia Interamericana. *El Comercio*, p. 3.

El Comercio. (1954i, abril 1). Preparativos para la Conferencia. *El Comercio*, p. 4.

El Comercio. (1954j, abril 2). Perspectivas para 1959. *El Comercio*, p. 4.

El Comercio. (1954k, abril 4). Personas y entidades a las que dejo su fortuna la señorita Leonor Heredia B. *El Comercio*, pp. 1; 19.

El Comercio. (1954l, abril 4). Planes de remodelación de la ciudad fueron expuestos en reunión habida en el Concejo. *El Comercio*, p. 3.

El Comercio. (1954m, abril 9). Obras de la ciudad. *El Comercio*, p. 4.

El Comercio. (1954n, mayo 27). El Ing. José Benítez pronuncio ayer una conferencia sobre las necesidades de Quito. *El Comercio*, p. 15.

El Comercio. (1954o, junio 11). El Contrato para la construcción de la Escuela Municipal Sucre se firmó ayer. *El Comercio*, p. 3.

El Comercio. (1954p, julio 2). Planos para edificación del Colegio 24 de mayo fueron entregados al Dr. Velasco. *El Comercio*, p. 2.

El Comercio. (1954q, julio 15). Se gestionará la construcción de nuevo edificio para la Caja del Seguro Social. *El Comercio*, p. 5.

El Comercio. (1954r, julio 29). Entidades de esta ciudad [Quito] participarán en la próxima Feria Exposición de Guayaquil [octubre]. *El Comercio*, p. 12.

El Comercio. (1954s, agosto 17). Famoso urbanista vendrá a dar asesoría sobre el plan de remodelación de Quito. *El Comercio*, pp. 3-15.

El Comercio. (1954t, agosto 18). El plan de modernización de la ciudad costará 26 millones de dólares. *El Comercio*, p. 4.

El Comercio. (1954u, agosto 18). Modernización de la ciudad. *El Comercio*, p. 4.

El Comercio. (1954v, agosto 26). La XI Conferencia Interamericana. *El Comercio*, p. 4.

El Comercio. (1954w, agosto 28). Impuestos que se pagarían según el proyecto presentado por el diputado DR. A. Albornoz. *El Comercio*, p. 1.

El Comercio. (1954x, agosto 28). Local de la casa de la Cultura será sede de la XI Conferencia Interamericana. *El Comercio*, p. 1.

El Comercio. (1954y, agosto 29). La capital y el territorio. *El Comercio*, p. 4.

El Comercio. (1954z, septiembre 1). Arquitecto de EE.UU Leopold Arnaud dará conferencia en la Casa de la Cultura. *El Comercio*, p. 3.

El Comercio. (1954aa, septiembre 4). Financiamiento de obras de embellecimiento de Quito debe hacerse mediante emisión de bonos (Comité de Propietarios de predios urbanos, organizado en esta ciudad). *El Comercio*, p. 3.

El Comercio. (1954ab, septiembre 5). Arquitecto de «Airways Engineering» ha diseñado edificios terminales de dos aeródromos del país. *El Comercio*, p. 3.

El Comercio. (1954ac, septiembre 13). La vivienda barata. *El Comercio*, p. 4.

El Comercio. (1954ad, octubre 24). Empresa constructora esta edificando un tipo de vivienda para familias cortas. *El Comercio*, p. 5.

El Comercio. (1954ae, noviembre 7). Aprobóse proyecto de creación de fondos para atender a Conferencia Panamericana. *El Comercio*, pp. 3; 15.

El Comercio. (1954af, noviembre 7). El monumento al hermano miguel. *El Comercio*, pp. 1-2; 12-13.

El Comercio. (1954ag, diciembre 11). El Gabinete insinúa al Presidente de la República que objete el Decreto que crea fondos para XI Conferencia Panamericana. *El Comercio*, p. 3.

El Comercio. (1954ah, diciembre 11). El municipio no ha pedido fondos para el embellecimiento de Quito, dice alcalde. *El Comercio*, p. 5.

El Comercio. (1954ai, diciembre 15). Preparación de conferencia panamericana no debe dar paso a etapa regionalista. *El Comercio*, pp. 3; 17.

El Comercio. (1955a, enero 6). El futuro Palacio legislativo. *El Comercio*, p. 4.

El Comercio. (1955b, enero 6). Fisonomía de la ciudad. *El Comercio*, p. 4.

El Comercio. (1955c, enero 12). Se ultiman trámites para la construcción de edificio matriz de la Caja del Seguro Social. *El Comercio*, p. 3.

El Comercio. (1955d, enero 24). El centro Comercial. *El Comercio*, p. 4.

El Comercio. (1955e, enero 25). Arquitectura y Urbanismo. *El Comercio*, p. 3.

El Comercio. (1955f, enero 25). Pidese a Comisión Legislativa que estudie con el Concejo los problemas del Plan regulador. *El Comercio*, p. 4.

El Comercio. (1955g, enero 31). Exposición de necesidades y aspiraciones del barrio la Tola fue entregada al Alcalde. *El Comercio*, p. 11.

El Comercio. (1955h, febrero 1). Divulgaciones del Plan Regulador. *El Comercio*, p. 13.

El Comercio. (1955i, febrero 1). El urbanismo, ciencia de la época moderna. *El Comercio*, p. 12.

El Comercio. (1955j, febrero 1). Embellecimiento de las construcciones. *El Comercio*, p. 13.

El Comercio. (1955k, febrero 1). Urbanización Andalucía. *El Comercio*, p. 13.

El Comercio. (1955l, marzo 17). Consejo Nacional de Economía aprobó el proyecto para preparar la XI Conferencia Interamericana. *El Comercio*, pp. 1; 15.

El Comercio. (1955m, mayo 17). Todo está por hacerse en cuanto a vivienda popular. *El Comercio*, p. 5.

El Comercio. (1955n, agosto 1). Comisión de OO.PP informó al Concejo sobre los planos de Palacio Municipal. *El Comercio*, p. 12.

El Comercio. (1955o, diciembre 20). La propiedad horizontal. *El Comercio*, p. 14.

El Comercio. (1956, julio 22). El arquitecto, la arquitectura y la sociedad. *El Comercio*, p. 14.

El Comercio. (1956a, enero 14). En febrero comenzarán a construir edificio matriz de la caja del seguro. *El Comercio*, p. 5.

El Comercio. (1956b, marzo 11). Definiciones de Parque y jardín. *El Comercio*, p. 5.

El Comercio. (1956c, abril 7). Urbanista y arquitecto de E. U. Paul Lester Wiener llegará hoy. *El Comercio*, p. 7.

El Comercio. (1956d, abril 19). Colocóse primera piedra de edificio de Facultad de Ciencias Económicas. *El Comercio*, p. 5.

El Comercio. (1956e, julio 29). Presidente Dr. Velasco I. inauguró ayer tramo de aulas del Colegio 24 de Mayo. *El Comercio*, pp. 1; 10;

El Comercio. (1956f, agosto 1). Comisión de OO. PP. informó al Concejo sobre los planos de Palacio Municipal. *El Comercio*, p. 12.

El Comercio. (1956g, agosto 5). Exposición de trabajos de arquitectura y urbanismo se inaugura mañana. *El Comercio*, p. 7.

El Comercio. (1956h, agosto 29). Fueron entregados planos, maqueta etc. para edificio matriz de Caja de Seguro. *El Comercio*, p. 5.

El Comercio. (1956i, septiembre 8). Comisión analizará los proyectos de construcción del Palacio Legislativo. *El Comercio*, p. 11.

El Comercio. (1956j, septiembre 9). Dr. Ponce procurará que la Casa de la Cultura no haga labor proselitista en un sentido ideológico determinado. *El Comercio*, p. 5.

El Comercio. (1956k, octubre 2). Futura residencia estudiantil en la ciudadela universitaria. *El Comercio*, p. 14.

El Comercio. (1956l, octubre 2). Nada se resuelve aún sobre el Palacio Legislativo. *El Comercio*, p. 15.

El Comercio. (1956m, octubre 2). Normas urbanísticas. *El Comercio*, p. 14.

El Comercio. (1956n, octubre 12). Proyecto de reorganización de la Casa de la Cultura preséntase. *El Comercio*, p. 16.

El Comercio. (1956o, octubre 16). Para 1959: Vivienda estudiantil que proyecta la Universidad, servirá para alojar al personal secundario de la conferencia. *El Comercio*, p. 14.

El Comercio. (1956p, octubre 28). Un anteproyecto para Palacio Legislativo. *El Comercio*, p. 10.

El Comercio. (1956q, noviembre 6). Construcciones 1956. Edificio Arteta Alameda. *El Comercio*, p. 13.

El Comercio. (1956r, noviembre 13). La plaza de San Francisco y el monumento a González Suárez. *El Comercio*, p. 14.

El Comercio. (1956s, noviembre 16). Sobre aspectos de la XI conferencia habló Ing. Ernesto Franco. *El Comercio*, p. 5.

El Comercio. (1956t, noviembre 17). El viejo palacio de Gobierno será derrocado para construir uno nuevo. *El Comercio*, p. 1.

El Comercio. (1956u, noviembre 18). Palacio de Gobierno conservará su fachada al hacerse la remodelación. *El Comercio*, p. 3.

El Comercio. (1956v, diciembre 18). El Hospital Pablo Arturo Suárez. *El Comercio*, p. 17.

- El Comercio. (1957a, enero 14). Magnífico y moderno edificio construye el Colegio San Gabriel al norte de la ciudad. *El Comercio*, p. 3.
- El Comercio. (1957b, enero 15). Caja de pensiones construye un nuevo barrio para sus afiliados. *El Comercio*, p. 14.
- El Comercio. (1957c, enero 15). Un hotel turismo. *El Comercio*, p. 14.
- El Comercio. (1957d, enero 24). La propia casa del Dr. Camilo Ponce Enríquez es desde ayer Casa Presidencial. *El Comercio*, p. 7.
- El Comercio. (1957e, enero 25). La nueva casa presidencial ha sido decorada con elegancia y distinción. *El Comercio*, p. 13.
- El Comercio. (1957f, febrero 19). Próximo congreso nacional de Ingenieros y arquitectos. *El Comercio*, p. 5.
- El Comercio. (1957g, marzo 11). Se construirá un nuevo, moderno y amplio Coso Taurino en Quito. *El Comercio*, p. 11.
- El Comercio. (1957h, marzo 16). Concejo Rechaza proyecto de refacción de tramo del Convento de San Francisco. *El Comercio*, p. 3.
- El Comercio. (1957i, marzo 16). Muchas firmas responden a licitación par construir casas en la Villa Flora (y casas Luluncoto) (p:15). *El Comercio*, p. 3;15.
- El Comercio. (1957j, marzo 19). 52 casas baratas construirá la caja del Seguro en la Villa Flora. *El Comercio*, p. 13.
- El Comercio. (1957k, marzo 23). El Seguro construirá un edificio de 14 pisos en la Av. 10 de Agosto. *El Comercio*, p. 2.
- El Comercio. (1957l, abril 2). Fue exhibido proyecto de Auditorium y Museo de la Casa de la Cultura. *El Comercio*, pp. 14-15.
- El Comercio. (1957m, abril 2). Se formó comité ejecutivo para el primer censo de vivienda en Quito. *El Comercio*, p. 15.
- El Comercio. (1957n, abril 16). Arquitectos de todo el país cooperarán a la solución del problema de la vivienda (III Congreso SIAE, Cuenca del 6 al 9 de abril de 1957). *El Comercio*, p. 13.
- El Comercio. (1957o, abril 16). Congreso de Ingenieros Recomendó pronta atención a obras proyectadas en Quito (III Congreso SEDIA, Cuenca del 6 al 9 de abril de 1957). *El Comercio*, p. 13.
- El Comercio. (1957p, abril 16). Embajada de Estados Unidos en Quito construirá edificio para 1959. *El Comercio*, p. 13.
- El Comercio. (1957q, abril 16). Proyectase levantar edificio funcional para el ministerio del Tesoro y la Contraloría. *El Comercio*, p. 13.
- El Comercio. (1957r, abril 17). Fundación Rockefeller dona 300.000 dólares para la facultad de Agronomía. *El Comercio*, p. 5.
- El Comercio. (1957s, abril 23). Lo moderno en Arquitectura: N. York transforma su perspectiva horizontal. *El Comercio*, p. 12.
- El Comercio. (1957t, mayo 14). 1947-1957 Cumple 10 años la escuela de Arquitectura y urbanismo. *El Comercio*, p. 5.
- El Comercio. (1957u, mayo 14). El municipio premiará al mejor edificio con caracteres típicos de la ciudad. *El Comercio*, p. 5.
- El Comercio. (1957v, mayo 17). La Caja del Seguro construirá casas en la Villa Flora. *El Comercio*, p. 3.
- El Comercio. (1957w, mayo 19). 19.179 edificios en Quito, sin contar la zona j, arrojó censo de vivienda. *El Comercio*, p. 1.
- El Comercio. (1957x, mayo 26). Entrega premios Ornato y otros. *El Comercio*, p. 3.
- El Comercio. (1957y, junio 11). Urgencia de un edificio central para estacionamientos en Quito. *El Comercio*, p. 13.
- El Comercio. (1957z, junio 12). Comenzó la urbanización del terreno donde erigirás el Palacio Legislativo. *El Comercio*, p. 3.
- El Comercio. (1957aa, junio 13). Casa de la Cultura adjudicó al Ing. J [orge] Casares construcción de edificio. *El Comercio*, p. 5.
- El Comercio. (1957ab, junio 18). Moderna Arquitectura: Dejar campos abiertos para que el aire y la luz entren en las calles angostas, exigencia nueva. *El Comercio*, p. 16.
- El Comercio. (1957ac, junio 25). Comenzó ayer construcción de 52 casas del Seguro en la Villa Flora. *El Comercio*, p. 14.
- El Comercio. (1957ad, julio 2). Firmado contrato para la Casa de la Cultura en Quito. *El Comercio*, p. 13.
- El Comercio. (1957ae, julio 2). Trece propuestas de anteproyectos de Palacio Municipal Fueron Abiertas ayer. *El Comercio*, p. 1.
- El Comercio. (1957af, julio 16). Un proyecto para hotel de turismo. *El Comercio*, p. 8.
- El Comercio. (1957ag, agosto 17). Edificio de tres pisos se construirá en un tramo del Convento de la Concepción. *El Comercio*, p. 15.
- El Comercio. (1957ah, septiembre 3). Luluncoto, futuro barrio para obreros afiliados al Seguro. *El Comercio*, p. 13.
- El Comercio. (1957ai, octubre 1). Caja del Seguro ha terminado estudio y planificación de casas multifamiliares. *El Comercio*, p. 14.
- El Comercio. (1957aj, octubre 15). Estructura Modernas (paraboloide hiperbólico). *El Comercio*, p. 15.
- El Comercio. (1957ak, noviembre 23). Proyecto de Palacio Legislativo es obra de Ingenieros y Arquitectos nacionales. *El Comercio*, pp. 1; 14.
- El Comercio. (1957al, diciembre 3). Tres enviados de UNESCO observan las labores del Colegio Nacional 24 de mayo. *El Comercio*, p. 5.
- El Comercio. (1957am, diciembre 18). Firmóse contrato para construcción de un moderno hotel en esta ciudad. *El Comercio*, p. 1.

El Comercio. (1957an, diciembre 28). Declárase desierto primer premio del Concurso de anteproyectos para el palacio municipal de esta ciudad. *El Comercio*, p. 1.

El Comercio. (1957ao, diciembre 29). Exposición de las Sociedades de Ingenieros y Arquitectos al ECXMO. señor presidente de la república. *El Comercio*, p. 1.

El Comercio. (1957ap, diciembre 30). Desde hoy permanecerá abierta la exhibición de anteproyectos para el palacio municipal. *El Comercio*, p. 3.

El Comercio. (1958a, enero 1). La capital Ecuatoriana vista de norte a sur. 1957 marcó nuevos rumbos para el progreso urbano de Quito. *El Comercio*, pp. 7-8.

El Comercio. (1958b, enero 1). Otavalo, su presente y su futuro. *El Comercio*, p. 10.

El Comercio. (1958c, enero 4). Declárase desierto el primer premio de concurso de anteproyectos de Palacio Municipal. *El Comercio*, p. 5.

El Comercio. (1958d, enero 14). Hoy harase adjudicaciones de 52 casas del seguro construidas en la Villa Flora. *El Comercio*, p. 13.

El Comercio. (1958e, enero 14). Moderno Edificio Bolívar que ha construido la caja del seguro está terminado. *El Comercio*, p. 13.

El Comercio. (1958f, enero 14). Necesidad de mejorar los lugares que rodearán al futuro Hotel de turismo. *El Comercio*, p. 13.

El Comercio. (1958g, enero 14). Nuevo barrio de la Caja de Pensiones y la Calle Bahía. *El Comercio*, p. 13.

El Comercio. (1958h, enero 23). Se colocó primera piedra del pabellón de Facultad de Agronomía y Veterinaria. *El Comercio*, p. 1.

El Comercio. (1958i, febrero 13). Quito adolece de defectos que se deben corregir para atraer el turismo. *El Comercio*, p. 12.

El Comercio. (1958j, marzo 19). Inaugurose Exposición de la Escuela de arquitectura y urbanismo de la central. *El Comercio*, p. 14.

El Comercio. (1958k, marzo 29). Edificios construidos por edificaciones ecuatorianas S.A. Dirección Técnica. Ing. José Crespo Toral. *El Comercio*, p. 8.

El Comercio. (1958l, abril 3). Adjudicase a firma de Constructores asociados: Mena Atlas y Pazmiño la obra del Palacio Legislativo. *El Comercio*, p. 1.

El Comercio. (1958m, abril 15). Monumental edificio para colegio. *El Comercio*, p. 14.

El Comercio. (1958n, mayo 6). Arquitectura es esto. *El Comercio*, p. 16.

El Comercio. (1958o, mayo 27). Premios ornato 1958. *El Comercio*, p. 16.

El Comercio. (1958p, junio 1). Elaborados planos del Hotel de Turismo de Quito. *El Comercio*, p. 5.

El Comercio. (1958q, julio 29). El proyectado edificio para la Cancillería. *El Comercio*, p. 16.

El Comercio. (1958r, julio 29). Las normas de urbanismo de 1958. *El Comercio*, p. 16.

El Comercio. (1958s, julio 29). Nuevo funcionamiento del Plan Regulador de Quito. *El Comercio*, p. 16.

El Comercio. (1958t, agosto 19). Al arquitecto le corresponde la creación del ambiente. *El Comercio*, p. 15.

El Comercio. (1958u, septiembre 3). Conferencia sobre arquitectura religiosa en Quito pronunció el doctor José Gabriel Navarro. *El Comercio*, p. 7.

El Comercio. (1958v, septiembre 26). La nueva sala de cine Atahualpa fue puesta al servicio del público. *El Comercio*, p. 7.

El Comercio. (1958w, octubre 21). Ingenieros y arquitectos en ejercicio profesional actualmente en la Capital. *El Comercio*, p. 19.

El Comercio. (1958x, noviembre 1). Fue adjudicada a firma nacional la construcción del hotel turismo. *El Comercio*, p. 1.

El Comercio. (1958y, noviembre 25). Aspectos sociales de la urbanización en América. *El Comercio*, pp. 18-19.

El Comercio. (1958z, noviembre 25). La planificación por parte del Estado solucionará el problema de la vivienda en Latinoamérica. *El Comercio*, p. 18.

El Comercio. (1958aa, noviembre 25). Lo nuevo en ciudad universitaria. *El Comercio*, p. 18.

El Comercio. (1958ab, diciembre 6). Modernos edificios construidos por Cía. Mena-Atlas. *El Comercio*, p. 16.

El Comercio. (1958ac, diciembre 6). Nativos de provincias residentes en Quito aprueban proyecto de construir parque de la Unidad Nacional en el Panecillo. *El Comercio*, p. 3.

El Comercio. (1958ad, diciembre 12). Hoy se efectuará la inauguración del nuevo edificio del colegio S. Gabriel. *El Comercio*, p. 17.

El Comercio. (1959a, enero 1). Cuestiones educativas y culturales en 1958. *El Comercio*, pp. 13; 19.

El Comercio. (1959b, enero 1). Quito en 1958 creció en orden por los cuatro costados. *El Comercio*, pp. 10-11.

El Comercio. (1959c, enero 11). La eliminación del tugurio y la acción municipal en América. *El Comercio*, pp. 10-11.

El Comercio. (1959d, marzo 11). El edificio de Ciencias Económicas construido en la ciudad Universitaria fue entregado al decano y alumnos. *El Comercio*, p. 3.

El Comercio. (1959e, marzo 13). Ciudadanos de provincias se reunieron para tratar sobre embellecimiento del Panecillo. *El Comercio*, pp. 1-5.

El Comercio. (1959f, marzo 19). Se organizará comité pro defensa de Patrimonio artístico de la capital. *El Comercio*, p. 3.

El Comercio. (1959g, marzo 20). Escuela de arquitectura inauguró una exposición de trabajos. *El Comercio*, p. 5.

- El Comercio. (1959h, marzo 30). Hoy se inaugura el nuevo edificio del Colegio 24 de mayo. *El Comercio*, p. 5.
- El Comercio. (1959i, abril 8). Exhibición de la cocina moderna hace el almacén de Comandito. *El Comercio*, p. 18.
- El Comercio. (1959j, abril 9). Ciudadanos de Bolívar ofrecen amplio apoyo al proyecto de Parque de la Unidad Nacional. *El Comercio*, p. 3.
- El Comercio. (1959k, abril 18). Moderno Edificio de la Facultad de Medicina se inaugurará hoy. *El Comercio*, p. 3.
- El Comercio. (1959l, abril 19). Fue inaugurado el nuevo edificio de la Facultad de Ciencias Médicas (Medicina). *El Comercio*, p. 11.
- El Comercio. (1959m, abril 23). Esmeraldeños residentes en Quito entregaron contribución para Parque de la Unidad Nacional. *El Comercio*, p. 5.
- El Comercio. (1959n, mayo 1). Ciudadanos de Los Ríos contribuyen para la construcción del Parque de la Unidad Nacional. *El Comercio*, p. 3.
- El Comercio. (1959o, mayo 6). Manabitas aportan la suma inicial de 38.075 sucres para el Parque de la Unidad Nacional. *El Comercio*, pp. 1; 19.
- El Comercio. (1959p, mayo 8). El aporte de Pichincha para el Parque de Unidad Nacional suma \$. 85.130. *El Comercio*, p. 3.
- El Comercio. (1959q, mayo 8). Hoy se efectuar la inauguración del nuevo edificio de la Cruz Roja. *El Comercio*, p. 5.
- El Comercio. (1959r, mayo 9). El comité de damas de SIAP proyecta realizar plan de viviendas baratas. *El Comercio*, p. 3.
- El Comercio. (1959s, mayo 14). Tungurahuales entregaron aporte inicial de \$ 101.195 para el Parque de la Unidad Nacional. *El Comercio*, pp. 1; 10.
- El Comercio. (1959t, junio 22). Una fábrica de abonos orgánicos será instalada en la capital. *El Comercio*, p. 2.
- El Comercio. (1959u, junio 27). Firmose contrato para construir plaza de toros Quito. *El Comercio*, p. 20.
- El Comercio. (1959v, junio 30). Continúa la remodelación del Palacio de Gobierno. *El Comercio*, p. 18.
- El Comercio. (1959w, julio 7). La SIAP estudiará proyecto de ordenanza sobre construcciones. *El Comercio*, p. 15.
- El Comercio. (1959x, julio 20). La nueva plaza de toros de Quito y la Conferencia interamericana. *El Comercio*, p. 13.
- El Comercio. (1959y, agosto 2). Concejo quiere que los 60 millones en bonos vayan a capitalizar la caja de urbanización de la ciudad. *El Comercio*, p. 13.
- El Comercio. (1959z, agosto 4). El Palacio de Gobierno. *El Comercio*, pp. 16; 18.
- El Comercio. (1959aa, agosto 4). Estado de trabajos del hotel turismo. *El Comercio*, p. 16.
- El Comercio. (1959ab, agosto 4). Nuevo tramo de la Canchillería. *El Comercio*, p. 16.
- El Comercio. (1959ac, agosto 4). Proyecto del edificio de Agronomía y veterinaria. *El Comercio*, p. 16.
- El Comercio. (1959ad, agosto 10). Proyecto que declara obra nacional construcción del Palacio Municipal de Quito se presentará al congreso. *El Comercio*, p. 5.
- El Comercio. (1959ae, agosto 28). Hotel Quito será abierto el 1er de enero del próximo año (1960). *El Comercio*, p. 5.
- El Comercio. (1959af, septiembre 1). Alcalde y funcionarios municipales trataron sobre Parque de la Unidad. *El Comercio*, p. 16.
- El Comercio. (1959ag, septiembre 1). Solicita ayuda económica por trabajo del Censo de Vivienda de esta capital. *El Comercio*, p. 11.
- El Comercio. (1959ah, septiembre 7). Magnífica es la distribución del nuevo Palacio Legislativo, sede de la conferencia. *El Comercio*, p. 3.
- El Comercio. (1959ai, septiembre 8). Parques y jardines: El mejor adorno. *El Comercio*, p. 16.
- El Comercio. (1959aj, septiembre 25). El seguro social construirá multifamiliar en el barrio Pambachupa. *El Comercio*.
- El Comercio. (1959ak, octubre 9). Crease la facultad de Arquitectura y urbanismo de la UCE. *El Comercio*, p. 2.
- El Comercio. (1959al, octubre 13). Salón para la XI Conferencia interamericana. *El Comercio*, p. 16.
- El Comercio. (1959am, noviembre 16). Hoy se inaugura nuevo local de Escuela Sucre. *El Comercio*, p. 5.
- El Comercio. (1959an, noviembre 17). En acto solemne inauguróse el nuevo edificio de Escuela Municipal Sucre. *El Comercio*, p. 5.
- El Comercio. (1959ao, noviembre 17). Moderno edificio escolar. *El Comercio*, p. 19.
- El Comercio. (1959ap, noviembre 24). El presidente de la República atiende desde ayer en nuevas oficinas del palacio de gobierno. *El Comercio*, p. 3.
- El Comercio. (1959aq, diciembre 3). Después de un año comenzarán a derrocar edificios para nuevo edificio Palacio Municipal. *El Comercio*, p. 5.
- El Comercio. (1959ar, diciembre 15). Viviendas baratas. *El Comercio*, p. 16.
- El Comercio. (1960a, enero 1). La preparación material del certamen interamericano. *El Comercio*, pp. 6; 11.
- El Comercio. (1960b, enero 1). Quito creció por todos los costados: 1959. *El Comercio*, pp. 9; 16.
- El Comercio. (1960c, enero 1). Síntesis de las diez conferencias interamericanas. *El Comercio*, pp. 5; 13.
- El Comercio. (1960d, enero 12). Al norte de la ciudad se construye monumento al Tte. Hugo Ortiz Garcés. *El Comercio*, p. 6.
- El Comercio. (1960e, enero 12). Un proyecto de remodelación del sector de la plaza del teatro se aprobó anoche en el Concejo. *El Comercio*, p. 5.

El Comercio. (1960f, enero 13). Edificios construidos con motivo de la Conferencia de Quito serán inaugurados desde el 15 de febrero. *El Comercio*, pp. 1; 14.

El Comercio. (1960g, enero 13). El Edificio Matriz del Seguro cuenta con las más modernas instalaciones. *El Comercio*, p. 1.

El Comercio. (1960h, enero 13). Hotel Quito será uno de los mejores de Sudamérica por su arquitectura, amplitud de servicios y su comodidad. *El Comercio*, p. 5.

El Comercio. (1960i, enero 14). En nuevo edificio del Seguro el trámite será rápido y oficinas con eficiencia. *El Comercio*, p. 11.

El Comercio. (1960j, enero 16). Cuatro bloque de vivienda multifamiliar tiene construido el Seguro en Guayaquil. *El Comercio*, p. 15.

El Comercio. (1960k, enero 24). La noche de hoy será bendecida la iglesia de Nuestra Señora de la Paz en El Batán. *El Comercio*, p. 7.

El Comercio. (1960l, enero 29). Maqueta del edificio del colegio Alemán En Quito. *El Comercio*, p. 11.

El Comercio. (1960m, febrero 5). Las puertas centrales y portal del Palacio de Gobierno fueron abiertos al cabo de 2 años. *El Comercio*, p. 11.

El Comercio. (1960n, febrero 7). El Palacio de Gobierno ha sido reconstruido conservando todos los elementos de su estilo. *El Comercio*, p. 16.

El Comercio. (1960o, febrero 19). Edificio de la cancillería será inaugurado hoy. *El Comercio*, p. 15.

El Comercio. (1960p, febrero 20). Gobierno inició entrega de edificios construidos para la XI Conferencia. *El Comercio*, p. 11.

El Comercio. (1960q, febrero 20). Hoy se inaugura el Palacio de gobierno totalmente remodelado. *El Comercio*, p. 11.

El Comercio. (1960r, febrero 20). Sobre arquitectura contemporánea en el Brasil disertó el Arquitecto Gustavo Guayasamín. *El Comercio*, p. 7.

El Comercio. (1960s, febrero 21). El Presidente inauguró oficialmente el reconstruido Palacio de Gobierno. *El Comercio*, p. 11. Recuperado de Com_1960_SELEC.pdf (p.20).

El Comercio. (1960t, febrero 21). Inauguración de remodelado Palacio de Gobierno significa consagración y afirmación del Estado Ecuatoriano. *El Comercio*, pp. 3; 11. Recuperado de Com_1960_SELEC.pdf (p.19).

El Comercio. (1960u, febrero 23). Concejo y Empresa de FF. CC. firman contrato sobre urbanización del barrio ferroviario. *El Comercio*, p. 17. Recuperado de Com_1960_SELEC.pdf (p.26).

El Comercio. (1960v, febrero 26). Mañana se entregará nueva Plaza de Toros a la Cámara de Agricultura. *El Comercio*, p. 20. Recuperado de Com_1960_2_SELEC.pdf (p.33).

El Comercio. (1960w, febrero 27). En solemne ceremonia se entregó ayer a la veneración patriótica el monumento al Tnte Hugo Ortiz G. *El Comercio*, p. 5.

El Comercio. (1960x, febrero 28). El sábado próximo se inaugurará la nueva plaza de Toros de Quito. *El Comercio*, p. 8.

El Comercio. (1960y, marzo 1). El edificio de la Embajada de los Estados Unidos. Una nueva corriente de arquitectura en Quito. *El Comercio*, p. 16.

El Comercio. (1960z, marzo 8). Recomendación del Seminario de Vivienda sobre diseños de conjunto urbano y rural. *El Comercio*, p. 16.

El Comercio. (1960aa, marzo 15). Presidente de la República expide la ley sobre Propiedad Horizontal. *El Comercio*, pp. 1; 16.

El Comercio. (1960ab, marzo 22). Exposición de trabajos de la Facultad de Arquitectura y urbanismo se inauguró ayer. *El Comercio*, p. 18.

El Comercio. (1960ac, marzo 22). Palacio Legislativo se inaugurará mañana. *El Comercio*, p. 18.

El Comercio. (1960ad, marzo 23). Bloque de viviendas universitarias fue oficialmente inaugurado ayer. *El Comercio*, pp. 1; 5.

El Comercio. (1960ae, marzo 24). Solemnemente fue inaugurado el Palacio Legislativo. *El Comercio*, pp. 1; 5.

El Comercio. (1960af, abril 12). Cercana inauguración de Brasilia. *El Comercio*, p. 17.

El Comercio. (1960ag, abril 12). Vecinos del Palacio Legislativo deben adecentar sus propiedades. *El Comercio*, p. 16.

El Comercio. (1960ah, abril 13). Se inauguró el nuevo Hotel Colon. *El Comercio*, p. 21.

El Comercio. (1960ai, mayo 17). Se proyecta un programa de vivienda rural en la sierra. *El Comercio*, p. 14.

El Comercio. (1960aj, mayo 22). Premios Ornato 1960. *El Comercio*, p. 17.

El Comercio. (1960ak, mayo 22). Primer premio [ornato] residencias. *El Comercio*, p. 17.

El Comercio. (1960al, mayo 24). Los premio municipales ornato de 1960. *El Comercio*, p. 14.

El Comercio. (1960am, junio 2). Edificio del Seguro Social se inauguró. *El Comercio*, pp. 1-12.

El Comercio. (1960an, junio 7). El Palacio de Justicia. *El Comercio*, p. 14.

El Comercio. (1960ao, julio 5). Arquitectura y paisaje en el nuevo Hotel Quito. *El Comercio*, pp. 14-15.

El Comercio. (1960ap, julio 5). Proyecto sobre problema de vivienda popular ha sido presentado al Dr. Velasco. *El Comercio*, p. 13.

El Comercio. (1960aq, julio 5). Sociedad de Ingenieros y Arquitectos respaldará a profesionales con título. *El Comercio*, pp. 15-16.

El Comercio. (1960ar, julio 7). Airosa fachada del Hotel Quito. *El Comercio*.

El Comercio. (1960as, julio 7). Bar-lounge Techo del mundo. *El Comercio*, p. 28.

El Comercio. (1960at, julio 7). Escaleras del hotel Quito. *El Comercio*, p. 28.

El Comercio. (1960au, julio 7). Hall de Recepción del nuevo hotel Quito. *El Comercio*, p. 28.

El Comercio. (1960av, julio 7). Nuevo edificio universitario. *El Comercio*, p. 4.

El Comercio. (1960aw, julio 12). Ayer comenzaron a desocupar las oficinas municipales para demoler el Palacio. *El Comercio*, p. 14.

El Comercio. (1960ax, julio 12). Seguro terminará este año construcción de mil casas. *El Comercio*, p. 14.

El Comercio. (1960ay, julio 14). Muelle Hotel San Pablo está terminado. *El Comercio*, p. 18.

El Comercio. (1960az, julio 23). Viene a tratar sobre la fecha de inauguración del Hotel Quito. *El Comercio*, p. 15.

El Comercio. (1960ba, julio 26). Moderno Edificio de la Embajada de los Estados Unidos entrará en servicio dentro de pocos días. *El Comercio*, p. 14.

El Comercio. (1960bb, agosto 5). El Hotel Quito atraerá turismo y el turismo beneficiará al país. *El Comercio*, p. 17.

El Comercio. (1960bc, agosto 5). Financiación e inversiones del nuevo Hotel. *El Comercio*, p. 20.

El Comercio. (1960bd, agosto 5). La arquitectura del hotel Quito. *El Comercio*, p. 24.

El Comercio. (1960be, agosto 5). Lo tradicional y lo moderno artísticamente unidos. *El Comercio*, p. 20.

El Comercio. (1960bf, agosto 6). Hotel como el Quito es fuente de industria, de riqueza y expansión. *El Comercio*, p. 1.

El Comercio. (1960bg, septiembre 6). Avanzan trabajos del nuevo barrio obrero en Luluncoto. *El Comercio*, p. 15.

El Comercio. (1960bh, septiembre 9). EU enviará Misión Técnica para estudiar problema de vivienda. *El Comercio*, p. 15.

El Comercio. (1960bi, septiembre 13). 135 casa del seguro entregadas últimamente en barrio Villa Flora. *El Comercio*, p. 14.

El Comercio. (1960bj, septiembre 21). Nuevo edificio de la Embajada de los E.U. inaugurarse oficialmente el viernes. *El Comercio*, p. 7.

El Comercio. (1960bk, septiembre 23). Edificio de la embajada de E. U. en Ecuador se inaugurará hoy. *El Comercio*, p. 17.

El Comercio. (1960bl, octubre 5). Entrénganse útiles y enseres a la residencia estudiantil de la UCE. *El Comercio*, p. 15.

El Comercio. (1960bm, octubre 6). La belleza escénica de Quito vista desde el Aire. *El Comercio*, p. 24.

El Comercio. (1960bn, noviembre 1). Se proyecta construir una iglesia en el barrio América. *El Comercio*, p. 15.

El Comercio. (1960bo, noviembre 1). Sociedad de Ingenieros y Arquitectos hará defensa de los profesionales desplazados de sus funciones SIAP. *El Comercio*, pp. 14-15.

El Comercio. (1960bp, noviembre 8). Nuevo edificio para La Previsora. *El Comercio*, p. 16.

El Comercio. (1960bq, noviembre 22). Todo gran arquitecto es necesariamente un poeta. *El Comercio*, p. 16.

El Comercio. (1960br, diciembre 27). La hermosa ciudad universitaria. *El Comercio*, p. 18.

El Comercio. (1960bs, diciembre 27). La residencia estudiantil de la Universidad Central. *El Comercio*, p. 18.

Últimas Noticias

Últimas Noticias. (1954a). El Presidente del Consejo Provincial de Pichincha, (director del Partido Conservador) ¿nombre? Calificó al plan de mejoras aprobado por el I. Consejo como «lujo». El texto justifica que las tres obras son imperiosas para la ciudad. *Últimas Noticias*.

Últimas Noticias. (1954b, enero 6). Construcción de la ciudad universitaria ha adelantado notablemente, declara el rector. *Últimas Noticias*, p. 11.

Últimas Noticias. (1954c, enero 6). Urbanismo y construcciones. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1954d, enero 11). Moderno edificio de seis pisos construirá el Seguro en el sitio frente al Banco de Fomento. *Últimas Noticias*, p. 2.

Últimas Noticias. (1954e, enero 12). Cuatro millones y medio destina el seguro para el nuevo edificio. *Últimas Noticias*, p. 5.

Últimas Noticias. (1954f, enero 12). Una campaña más de Últimas Noticias. *Últimas Noticias*, p. 5.

Últimas Noticias. (1954g, enero 15). Al terminarse la maqueta de la Avenida Diagonal. *Últimas Noticias*, p. 2.

Últimas Noticias. (1954h, enero 27). Desesperante estrechez del mercado de San Roque. *Últimas Noticias*, p. 8.

Últimas Noticias. (1954i, marzo 27). Conferencia Interamericana en el Ecuador. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1954j, abril 1). Quito en 1959: Planificación. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1954k, abril 2). Fábrica de abonos Químicos será instalada en Quito. *Últimas Noticias*, p. 3.

Últimas Noticias. (1954l, abril 2). Quito en 1959: Palacio Legislativo. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1954m, abril 7). Quito en 1959-Hotel Panamericano. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1954n, abril 8). Un proyecto de remodelación descongestionaría el tránsito en la zona central de Quito. *Últimas Noticias*.

Últimas Noticias. (1954o, abril 19). Dentro de 8 días terminará adecuación de oficinas para presidencia de la república. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1954p, abril 19). Quito en 1959-Severidad en los contratos e inversiones. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1954q, abril 26). Quito, en 1959: 20 edificios escolares se construirán en esta ciudad. *Últimas Noticias*, p. 3.

Últimas Noticias. (1954r, abril 28). Quito, en 1959: Gobierno promete apoyo par construcción del Palacio de justicia. *Últimas Noticias*, p. sn.

Últimas Noticias. (1954s, mayo 14). Seguro decidió construir casas en terrenos de la Recoleta. *Últimas Noticias*, p. 5.

Últimas Noticias. (1954t, mayo 22). Quito en 1959: Túneles y ensanche de vía par descongestiónamiento del tránsito en el centro. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1954u, junio 2). Quito en 1959: Qué sucedió con la comisión. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1954v, junio 8). Quito en 1959 (fotomontaje y perspectivas de la ciudad «Moderna»). *Últimas Noticias*, p. sn. Portada.

Últimas Noticias. (1954w, junio 11). Quito en 1959: El parque forestal. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1954x, junio 30). Quito en 1959: Proyecto de ensanche y prolongación de calles aprobado por el Concejo. *Últimas Noticias*, p. 10.

Últimas Noticias. (1954y, julio 6). Quito en 1959: Empréstito Municipal. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1954z, julio 16). Quito en 1959: El Plan Municipal. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1954aa, julio 21). Remodelación del Centro de Quito. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1954ab, agosto 14). Quito en 1959: Y el Congreso Nacional. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1954ac, agosto 20). La manifestación del Jueves [26 de agosto de 1954]. *Últimas Noticias*, pp. 4-5.

Últimas Noticias. (1954ad, agosto 20). Quito en 1959: El Plan Quinquenal de modernización costará 26 millones de dólares. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1954ae, agosto 21). Quito en 1959: El nuevo club campestre. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1954af, agosto 24). Casa de la Cultura será sede de XI Conferencia Interamericana. *Últimas Noticias*, p. SN. última.

Últimas Noticias. (1954ag, agosto 24). Quito en 1959: Primer mandatario convoca a una reunión para tratar sobre obras a realizarse. *Últimas Noticias*, p. SN. Última.

Últimas Noticias. (1954ah, agosto 24). Un selecto Grupo de Señoritas encabezará desfile del jueves. *Últimas Noticias*, p. SN. última.

Últimas Noticias. (1954ai, agosto 25). Quito en 1959: Local de la conferencia. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1954aj, agosto 26). La legislatura tiene la palabra. *Últimas Noticias*, p. 7.

Últimas Noticias. (1954ak, agosto 27). El apoyo del congreso a Quito. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1954al, septiembre 4). 400 vecinos del panecillo van a quedar sin hogar. *Últimas Noticias*, pp. 6-7.

Últimas Noticias. (1954am, septiembre 9). Por el Panecillo. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1954an, septiembre 24). Exonérase requisito de licitación para repara el edificio de la Cancillería. *Últimas Noticias*, p. 3.

Últimas Noticias. (1954ao, septiembre 30). Municipio Quiteño tendrá stand en la Exposición Nacional de Guayaquil. *Últimas Noticias*, p. 3.

Últimas Noticias. (1954ap, octubre 20). Dueños de predios afectados por el Plan Regulador hicieron exposición ante el congreso. *Últimas Noticias*, p. 3.

Últimas Noticias. (1954aq, octubre 25). El plan regulador de Quito. *Últimas Noticias*, p. 3.

Últimas Noticias. (1954ar, noviembre 9). Quito en 1959: Organización de la conferencia. *Últimas Noticias*.

Últimas Noticias. (1954as, diciembre 2). Perspectivas municipales. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1954at, diciembre 6). Inquietudes y esperanzas. *Últimas Noticias*, pp. 13-15.

Últimas Noticias. (1954au, diciembre 6). Quito, ciudad centenaria. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1954av, diciembre 8). Posiciones contradictorias. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1954aw, diciembre 14). El impuesto, cualquiera que sea, tendrá que ser nacional. *Últimas Noticias*, pp. 1-2;12-13.

Últimas Noticias. (1955a, enero 7). Quito Colonial y moderno. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1955b, enero 15). Edificaciones Ecuatorianas otra empresa que coopera en la modernización de Quito. *Últimas Noticias*, pp. 4; 11.

Últimas Noticias. (1955c, febrero 4). Mañana se inaugurará edificio de la facultad de Jurisprudencia. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1955d, febrero 24). Aplicación del Plan Regulador. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1955e, marzo 10). Nueva casa o palacio Municipal. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1955f, marzo 17). Proyecto de la Casa de la cultura es el más factible para local de la Conferencia. *Últimas Noticias*, p. 9.

Últimas Noticias. (1955g, marzo 26). Bonos municipales. *Últimas Noticias*, p. 9.

Últimas Noticias. (1955h, mayo 23). El futuro edificio [colegio 24 de mayo]. *Últimas Noticias*, p. 12.

Últimas Noticias. (1955i, junio 4). Quito al hermano Miguel [monumento en el parque-Plaza de El Tejar]. *Últimas Noticias*, p. 1.

Últimas Noticias. (1955j, junio 8). Abnegación y miseria en barrios del sur. *Últimas Noticias*, pp. 10-13.

Últimas Noticias. (1955k, julio 4). Quito en 1959: Iniciación de las obras. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1955l, julio 26). Plantease al municipio una revisión del Plan Regulador de la ciudad. *Últimas Noticias*, pp. 1; 12.

Últimas Noticias. (1955m, julio 30). Quito en 1959: Vaso al grano. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1955n, diciembre 2). Quito en 1959: Pensamientos del alcalde [Carlos Andrade Marín]. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1956a, septiembre 12). Una tarea del gobierno sería preservar a Quito con sus actuales valores urbanísticos. *Últimas Noticias*, p. 3.

Últimas Noticias. (1956b, diciembre 13). Quito tiene la más hermosa pista de golf del mundo dicen visitantes. *Últimas Noticias*, p. 1.

Últimas Noticias. (1957a, enero 22). Desarrollo de la ciudad. *Últimas Noticias*, p. 6.

Últimas Noticias. (1957b, enero 30). Estilo y sentido de la Arquitectura. *Últimas Noticias*, p. 6.

Últimas Noticias. (1958, septiembre 25). Hoy se inaugura Teatro Atahualpa. *Últimas Noticias*, p. 13.

Últimas Noticias. (1959a, abril 18). Quito puede tener igual o mayor fama turística que Manizales si construye una nueva plaza de toros. *Últimas Noticias*, p. 10.

Últimas Noticias. (1959b, noviembre 10). La ciudad que crece. *Últimas Noticias*, p. 10.

Últimas Noticias. (1959c, noviembre 10). Nuevo edificio de la Escuela «Sucre» se inaugurará el 16. *Últimas Noticias*, p. 13.

Últimas Noticias. (1959d, noviembre 16). Inaugurose edificio de Escuela Sucre, considerado de los mejores de América. *Últimas Noticias*, p. 4.

Últimas Noticias. (1960a, marzo 22). Hoy se inauguraron dos edificios para la vivienda universitaria. *Últimas Noticias*, pp. 1; 8.

Últimas Noticias. (1960b, junio 1). Presidente elogió la labor del Seguro, al inaugurar esta mañana nuevo edificio. *Últimas Noticias*, pp. 8-9.

Bibliografía

Quito

AA.VV. (1990a). *Centro histórico de Quito problemática y perspectiva*. Quito-Ecuador: Dirección de Planificación, Municipio de Quito, Ecuador / Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, España.

AA.VV. (1990b). *Centro histórico de Quito sociedad y espacio urbano*. Quito-Ecuador: Dirección de Planificación, Municipio de Quito, Ecuador / Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, España.

AA.VV. (1991a). *Quito, Arquitectura paisajista. Conceptos y diseños*. Quito-Ecuador: Ilustre Municipio de Quito y Junta de Andalucía.

AA.VV. (1991b). *Quito, Guía arquitectónica*. Quito-Ecuador: Ilustre Municipio de Quito y Junta de Andalucía.

AA.VV. (1992). *Quito, Enfoques y estudios a través de la historia*. Quito-Ecuador: Ilustre Municipio de Quito y Junta de Andalucía.

AA.VV. (1993). *Arquitectura de Quito una visión histórica*. Quito-Ecuador: Ilustre Municipio de Quito y Junta de Andalucía.

AA.VV. (1994). *Quito transformaciones urbanas y arquitectónicas*. Quito-Ecuador: Ilustre Municipio de Quito y Junta de Andalucía.

AA.VV. (2004a). *Ciudad de Quito. Guía de Arquitectura* (Vol. 1; Alfonso Ortiz Crespo, Ed.). Sevilla-España: Consejería de Obras Públicas y Transportes.

AA.VV. (2004b). *Ciudad de Quito. Guía de Arquitectura* (Vol. 2; Alfonso Ortiz Crespo, Ed.). Sevilla-España: Consejería de Obras Públicas y Transportes.

AA.VV. (2004c). *Quito 30 años de arquitectura moderna 1950-1980* (I. Pino, del, Ed.). Quito-Ecuador: Pontificia Universidad Católica del Ecuador y TRAMA Ediciones.

AA.VV. (2015a). *El patrimonio moderno iberoamericano. 1er. Coloquio Internacional*. Mexico.

AA.VV. (2015b, julio 2). Planos Históricos de Quito [Alcaldía Distrito Metropolitano de Quito]. Recuperado 2 de junio de 2015, de Planos históricos de Quito website: http://sthv.quito.gob.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=41

Abram, M., Fernández Salvador, C., Kennedy Troya, A., Kingman Garcés, E., León, J. B., Moreno, A., & Moreno Yáñez, S. (2008). *Escenarios para una patria: Paisajismo Ecuatoriano 1850-1930* (A. Kennedy Troya, Ed.). Quito-Ecuador: Museo de la Ciudad.

Achig Subia, L. A. (1973). Análisis histórico del desarrollo urbano de Quito. *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo-FAU*, 2.

Achig Subia, L. A. (1983). *El proceso urbano de Quito*. Quito-Ecuador: Ciudad / Colegio de Arquitectos.

Achig Subia, L. A. (1989). Le processus urbain de Quito. En D. Delunay & M. Portais (Eds.), *Colloques et Séminaires Ecuador 1986* (pp. 469-475). Paris: ORSTOM.

Achig Subia, L. A., Benavides S., J., & Carrasco, A. (1989). *Las ciudades en la historia* (E. Kingman Garcés PRES. Y. COORD., Ed.). Recuperado de <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/5715-opac>

- Adoum, R., Burbano, L., & Buys, J. (1994). *Panorama urbano y cultural de Quito (1.a ed., Vol. 10)*. Quito-Ecuador: Dirección General de Planificación, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito ; [Andalucía] : Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, Ministerio de Asuntos Exteriores de España.
- Aguilar, P. (1995). *Quito: Arquitectura y modernidad 1850-1950*. Quito-Ecuador: Ivan Cruz Cevallos.
- Aguilar, P., Bustos, G., & Goetschel, A. M. (1992). *Enfoques y estudios históricos: Quito a través de la historia*. Quito-Ecuador: Dirección de Planificación, I. Municipio de Quito, Ecuador / Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, España.
- Aguirre, M., Carrión, F., & Kingman Garcés, E. (2005). *Quito imaginado* (A. Silva, Ed.). Bogotá-Colombia: Taurus, Alfaguara, S.A.
- Albornoz, C., Enríquez, F., & Fontes, R. (1990). *Centro histórico de Quito: Sociedad y espacio urbano*. Quito-Ecuador: Dirección de Planificación, I. Municipio de Quito, Ecuador / Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, España.
- Altamirano B, R., Gonzalez V, M. de L., Merino, G., & Sosa, C. (1989). *Conformación y transformaciones urbano arquitectónicas del sector Mariscal Sucre 1922-1988*. Quito-Ecuador: Universidad Central del Ecuador.
- Arcos Bastidas, D. R. (2018). *Revista Política La Calle: Prácticas intelectuales y opinión pública en Quito (1957-1960)* (Maestría). UASB Universidad Andina Simón Bolívar, Quito-Ecuador.
- Artigas Malo, S., & Reséndiz Sáinz, F. (2013). *Ciudad y arquitectura del Ecuador Siglo XX*. Mexico: UNAM.
- Ayala Mora, E. (2015). *Historiografía Ecuatoriana. Apuntes para una visión general*. Quito-Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora Nacional.
- Banderas Vela, D., & Departamento de Planificación: Oficina de Área. (1973). *Quito y su Area Metropolitana Plan Director 1973-1993. Analisis, diagnosis, prognosis y esquema de propuesta para el AMQ*. Quito-Ecuador.
- Barragán Dumet, M. (2003, junio). *Construcción del Palacio Legislativo del Ecuador en Quito* (S. Monard Arciniegas) [Privado].
- Barragán Dumet, M. (2012). *Milton Barragán Dumet, vida y obra* (S. Monard Arciniegas) [Video].
- Barragán Dumet, M. (2018). *Construcciones para la Conferencia Interamericana* (S. Monard Arciniegas) [Audio].
- Bastos, S. (2008). *Identidades, etnicidad y racismo en América Latina* (F. García, Ed.). Quito-Ecuador: FLACSO Ecuador Ministerio de Cultura.
- Benavides Solís, J. (1977). *La preservación de los centros históricos*. Quito-Ecuador: CAE.
- Benavides Solís, J. (1983). *Arquitectos. Arquitectura en Ecuador*. Quito-Ecuador: Ediciones LACAV Facultad de Arquitectura Universidad Central.
- Benavides Solís, J. (1995). *La Arquitectura del Siglo XX en Quito*. Quito-Ecuador: Ediciones del Banco Central del Ecuador.
- Boada Castro, R., Gonzalez, M., Pino, I. del, López López, L., Luzuriaga, M., Maldonado, C., ... Veloz von Reckow, C. (1993). *Quito: Una vision historica de su arquitectura*. Quito-Ecuador: Dirección de Planificación, Municipio de Quito, Ecuador / Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, España.
- Burneo, D., & Oleas, J. (1996). *Análisis del crecimiento en el Ecuador 1965-1994: Estabilidad macroeconómica y apertura como factores coadyuvantes*. Quito-Ecuador: Banco Central del Ecuador.
- Bustos, Guillermo. (1992). *Quito en la transición: Actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)*. En *Quito: Vol. 6. Enfoques y estudios históricos Quito a través de la Historia* (Vol. 6, pp. 163-188). Quito-Ecuador: Dirección de Planificación, Municipio de Quito, Ecuador / Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, España.
- Bustos, Guillermo. (2010). *La irrupción del testimonio en América Latina: Intersecciones entre historia y memoria. Presentación del dossier "Memoria, historia y testimonio en América Latina. Historia Critica (en línea)*, 10-19. Recuperado de <http://uaemex.redalyc.org/articulo.oa?id=81115380001>
- Bustos, Guillermo. (2011). *The Crafting of Historia Patria in an Andean Nation. Historical Scholarship, Public Commemorations and National Identity in Ecuador (1870-1950)*. / *La urdimbre de la Historia Patria. Escritura de la historia, rituales de la memoria y nacionalismo en Ecuador (1870-1950)* (Doctor of Philosophy (History)). The University of Michigan, Michigan.
- Bustos, Guillermo. (2017). *El culto a la nación*. Quito-Ecuador: Fondo de Cultura Económica, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Capello, E. (2003). *Hispanismo casero: La invención del Quito hispano*. *Corporación Editora Nacional*, 55-77.
- Capello, E. (2005). *City fragments: Space and nostalgia in modernizing Quito, 1885-1942* (Doctor of Philosophy). University of Texas at Austin.
- Capello, E. (2011). *City at the Center of the World: Space, History, and Modernity in Quito (1er ed.)*. University of Pittsburgh Press.
- Carrión, A., Goetschel, A. M., & Sánchez, N. (1997). *Breve historia de los servicios en la ciudad de Quito* (M. Vasconez, Ed.). Quito-Ecuador: CIUDAD, Proyecto Museo de la Ciudad, Dirección de Educación y Cultura, Ilustre Municipio de Quito.
- Carrión, B. (1968). *Nuevas Cartas al Ecuador (1.a ed.)*. Quito-Ecuador: Atahualpa.
- Carrión, B. (2008). *Cuento de la patria (2.a ed.)*. Quito-Ecuador: Libresa.
- Carrión, F. (1986). *Ecología Urbana en Quito durante la década de los 70*. En V. Ibarra, S. Puente, & F. Saavedra (Eds.), *La ciudad y el medio ambiente en América latina: Seis estudios de caso (proyecto Ecoville)* (p. 283). Mexico: El Colegio de México.

- Carrión, F. (1987). *Quito-crisis y política urbana*. Quito-Ecuador: El Conejo-CIUDAD.
- Carrión, F. (2010). *Ciudad, memoria y proyecto* (Vol. 5). Quito-Ecuador: OLACCHI.
- Carrión, F., Carpio Vintimilla, J., Carrión Mena, D., Jácome Bohórquez, N., & García, J. (1987). *El proceso urbano en el Ecuador* (ILDIS). Quito-Ecuador: ILDIS.
- Carrión, F., Cifuentes, C., Pino, I. del, Enríquez, F., Kingman Garcés, E., Naranjo Lalama, F., ... Paredes, D. (1990). *Centro histórico de Quito: Problemática y perspectivas* (Vol. 1). Quito-Ecuador: Dirección de Planificación, Municipio de Quito, Ecuador / Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, España.
- Carrión, F., & Erazo Espinoza, J. (2012). La forma urbana de Quito: Una historia de centros y periferias. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 43(3), 503-522.
- Carrión, F., & Vallejo, R. (1992). La planificación de Quito: Del plan Director a la ciudad democrática. En *Ciudades y políticas urbanas en América Latina* (p. 222). Quito-Ecuador: CODEL.
- Carrión Mena, D. (1994). Discurso con motivo de la inauguración de la Facultad de Arquitectura. *Revista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, General*.
- Carrión Mena, D., Rodríguez, A., García, J., Guayasamín, H., & Carrión, F. (1979). *Quito: Renta del suelo y segregación urbana*. Quito-Ecuador: Colegio de Arquitectos del Ecuador. Núcleo de Pichincha.
- Centro Cultural Ecuatoriano-Italiano (Ed.). (1972). *Influencia Italiana en el Ecuador en el Arte la Arquitectura y las Ciencias*. Quito-Ecuador: Fray Jodoco Ricke.
- CEPAL. (2013). *El desarrollo económico del Ecuador* (2.a ed.). Quito-Ecuador: Ministerio Coordinador de Política Económica.
- Cevallos Romero, A. (1990). *Ecuador universal: Visión desconocida de una etapa de la arquitectura ecuatoriana*. Quito-Ecuador: Creadora.
- Chiriboga, J. R. (1976). *Quito: El legado de la época colonial*. Washington: OEA Washington.
- Compte Guerrero, F. (2017a). La constitución del campo disciplinar de la arquitectura en Guayaquil. *Revista AUC*, 38, 7-17.
- Compte Guerrero, F. (2017b). *Modernos sin modernidad. Arquitectura de Guayaquil 1930-1948* (Doctoral). Universidad de Palermo, Buenos Aires-Argentina.
- Congreso Nacional. *Ley de Ejercicio Profesional de Ingeniero y Profesionales afines*, (1963).
- Contreras Lojano, C. E. (2009). *Centros educativos en el Ecuador en los años 1950. La Escuela Municipal Sucre y el Colegio 24 de Mayo Cristóbal Gatto Sobral*. Quito-Ecuador (Maestría, Universidad de Cuenca). Recuperado de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/16769>
- Córdova Montúfar, M. (2005). *Quito Imagen urbana, espacio público, Memoria e identidad*. Quito-Ecuador: TRAMA.
- Córdova Montúfar, M., Mattos de, C., Carlos Gaspar, R., Iglesias Sánchez, B. U., & Buendía Astudillo, A. (2008). *Lo urbano en su complejidad. Una lectura desde América Latina* (M. Córdova Montúfar, Ed.). Quito-Ecuador: FLACSO Ecuador Ministerio de Cultura.
- Crespo, P., & Ortiz, C. (1999). Aportes para una historia de la educación municipal en Quito. *PROCESOS*, 13(13), 57-72.
- Cueva, A. (1972). *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Quito-Ecuador: Ediciones Crítica.
- Cueva, A. (1981). *Entre la ira y la esperanza*. Cuenca-Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.
- Cueva, A. (2008). Literatura, arte y sociedad en el Ecuador (1967). En A. Moreano (Ed.), *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana* (2da revisada, p. 272). Bogotá-Colombia: Siglo del Hombre Editores-CLACSO.
- Cueva, A. (2012). *Agustín Cueva Ensayos sociológicos y Políticos* (Reedición). Quito-Ecuador: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados.
- Cuvi, N. (2011a). Auge y decadencia de la Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón La Industrial, 1935-1999. *PROCESOS*, 33(33), 63-95.
- Cuvi, N. (2011b). *Misael Acosta Solís y el conservacionismo en el Ecuador (1936-19530)* (Doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona-España.
- Cuvi, P. (2011). *Mapahuiria Cevallos: El poder de la memoria*. Quito-Ecuador: Instituto Metropolitano de Patrimonio del Municipio del Distrito Metropolitano.
- Cuvi, P. (2012). *Jorge Salvador Lara con la fe por delante*. Instituto Metropolitano de Patrimonio del Municipio del Distrito Metropolitano.
- Cuvi Sánchez, M. (Ed.). (2009). *Quito casa adentro / Narrado por mujeres*. Quito-Ecuador: FONSA.
- Dávalos, Á. (2000). *Quito Significado y ubicación de sus calles (a comienzos del siglo XXI)*. ABYA-YALA.
- La Orden [de] Miracle, E. (1975). *Elogio de Quito* (Segunda con correcciones y prólogo). Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Dulio, R. (2010). *Giovanni Rota. Ingegnere e architetto 1899-1969*. Verona: Electa architettura.
- Durán Ballén, S. (2003, junio). *Construcción del Palacio Legislativo del Ecuador en Quito* (S. Monard Arciniegas) [Privado].
- Durán, L., Kingman, E., & Lacarrieu, M. (Eds.). (2014). *Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina* (Instituto Metropolitano de Patrimonio). Quito-Ecuador: Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- El Telegrafo. (2014, octubre 20). La primera ciudadela de Quito fue para altos mandos de la FAE. *PP El Verdadero*. Recuperado de <http://www.ppelverdadero.com.ec/pp-barrios/item/la-primera->

- Espinoza Apolo, M. (2003). *Meztizaje, cholificación y blanqueamiento en Quito (1 era)*. Quito-Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar. ABYA-YALA. Corporación Editora Nacional.
- Fine-Dare, K. S., & Dueñas, V. (1991). *Cotacolloa Ideología, historia y acción en un barrio de Quito*. Quito-Ecuador: ABYA-YALA.
- Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural (Ed.). (2004). *Un siglo de imágenes: El Quito que se fue II, 1860-1960*. Academia Nacional de Historia / FONSA.
- Freire Rubio, E. (Ed.). (2002). *Quito: Testimonio y nostalgia I (Segunda)*. Quito-Ecuador: Libresa.
- Gangotena y Jijon, de, C. (2003). *Al margen de la memoria* (Alfonso Ortiz Crespo, Ed.). Quito-Ecuador: FONSA.
- Goetschel, A. M. (2014). Hegemonía y Sociedad (Quito 1930-1950). En *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines: Vol. 72. Ciudades de los Andes* (OpenEdition Books 2014, pp. 319-347). Recuperado de <http://books.openedition.org/ifea/2234>
- Goetschel, A. M., Carrión, A., & Sánchez. (1997). *Historia de los servicios en Quito (1 era; M. Vasconez, Ed.)*. Quito-Ecuador: Centro de Investigaciones CIUDAD : Ilustre Municipio de Quito. Dirección de Educación y Cultura.
- Gomezjurado Zevallos, J. (2015). *Quito Historia del Cabildo y la ciudad* (Javier Gomezjurado Zevallos). Quito-Ecuador: Javier Gomezjurado Zevallos.
- Gonzalez, M., Sosa, C., & Merino, G. (1993). Conformación y transformaciones urbano arquitectónicas del sector Mariscal Sucre (1922-1988). En *Quito: Vol. 8. Quito: Una visión histórica de su arquitectura* (Vol. 8, pp. 153-172). Quito-Ecuador: Dirección de Planificación, I. Municipio de Quito, Ecuador / Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, España.
- Gonzalez, R. A. (2011). *Desing PAN-AMERICA. U.S. architectural visions for the western hemisphere*. Texas: University of Texas Press Austin.
- Guerra Galán, J. A. (2007). *Dos casos de arquitectura hotelera en el Ecuador: Entre los años 50 y 70, Hotel Colón y Hotel Quito* (Maestria, Universidad de Cuenca). Recuperado de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/16766>
- Guevara Ruiz, C. (2013). *Relaciones de poder y estrategias de resistencia: Proceso de modernización urbana en Quito, 1895-1932* (Maestria). UASB Universidad Andina Simón Bolívar, Quito-Ecuador.
- Hamerly, M. (2000). *Bibliografía histórica del Ecuador*. No identificado: Latin American Studies Association Section on Ecuadorian Studies.
- Hermida, M. A. (Ed.). (2009). *Colección miradas a la arquitectura moderna en el Ecuador (1 era)*. Cuenca-Ecuador: Maestria de Proyectos Arquitectónicos-Universidad de Cuenca.
- Ibarra, H. (2012, abril). La Calle y Mañana: Las trayectorias divergentes de dos revistas políticas ecuatorianas. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 92, 59-76.
- Ilustre Municipio de Quito (Ed.). (1991). *Proceso urbano: Un análisis histórico*. Quito-Ecuador: Editorial El Conejo.
- Jiménez Tapia, E. M., & Peralta Luna, D. J. (2016). *Recuperación y difusión de los archivos fotográficos de la arquitectura moderna del Ecuador para el desarrollo de un patrimonio visual* (Maestria). Cuenca-Ecuador.
- Jones Odriozola, G. (1992). Entrevista a Guillermo Jones Odriozola sobre el Plan Regulador de Quito de 1942-1944. *TRAMA*, 56, 34-41.
- Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica. (1979). *Desarrollo y educación en el Ecuador (1960-1978)*. Quito-Ecuador.
- Kingman Garcés, E. (1998). Historia, arquitectura y ciudad. *PROCESOS*, 12, 77-92.
- Kingman Garcés, E. (2003). *Discurso y relaciones de poder en la primera mitad del Siglo XX* (Doctoral). Universitat Rovira i Virgili, Tarragona-España.
- Kingman Garcés, E. (2006a). Apuntes para una historia del gremio de albañiles de Quito. *PROCESOS*, 24, 221-236.
- Kingman Garcés, E. (2006b). *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higenismo, ornato y policia*. Quito-Ecuador: FLACSO.
- Kingman Garcés, E., & Muratorio, B. (2014). *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana Quito, siglos XIX-XX*. Quito-Ecuador: FLACSO: Instituto Ecuatoriano de Patrimonio: Fundacon Museos de la Ciudad.
- Landazuri Camacho, C., & Grijalva, A. (Eds.). (2003). *Fotografías históricas del Ecuador Siglo XX (Vols. 1-11)*. Quito-Ecuador: Ediciones Banco Central del Ecuador.
- Landin, C. (1992). El crecimiento de las ciudades en el Ecuador. *TRAMA*, 56, 9-12.
- Lazo Pasto. (2016). *La imagen fotográfica de Guillermo Illescas en el contexto de la primera modernidad quiteña (1900-1930)* (Maestria). FLACSO, Quito-Ecuador.
- Lozano Castro, A. (1991). *Quito, ciudad milenaria: Forma y símbolo*. Quito-Ecuador: ABYA-YALA-CIUDAD-Centro de Investigación Urbana y Arquitectura Andina.
- Maignushca, J. (1989). Las clases subalternas en los años treinta. *Revista de Historia Económica. Quito. Banco Central del Ecuador, Año 3*.
- Maignushca, J. (1994). El Proceso de integración nacional en el Ecuador: El rol del poder central, 1830-1895. En J. Maignushca (Ed.), *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930* (pp. 355-420). Quito-Ecuador: Corporación Editora Nacional.
- Maldonado, C. (1978). Una pequeña y personal historia de la Facultad. *TRAMA*, 7-8, 49-55.
- Maldonado, C. (1992). *La arquitectura en el Ecuador: estudio histórico (3 era)*. Quito-Ecuador: Universidad Central del Ecuador.
- Maldonado, C. (1993). *La arquitectura de Quito en la Epoca Republicana*. En *Quito: Vol. 7*. Quito-Ecuador: Dirección de Planificación, I. Municipio de Quito, Ecuador / Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, España.

- Martínez Molina, V. (2007). *Arquitectura Moderna en Quito 1950-1960. Reconstrucción de cinco edificios en la Av. 10 de Agosto*. (Maestría). Universidad de Cuenca, Cuenca-Ecuador.
- Monard Arciniegas, S. (2010a). *Karl Kohn Arquitecto, Diseñador, Artista*. Quito-Ecuador: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Monard Arciniegas, S. (2010b). *Karl Kohn Arquitecto, Diseñador, Artista* [Documental, NTS]. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Monard Arciniegas, S. (2012). Historia Constructiva del Palacio Presidencial. En *Carondelet Puertas Adentro*. Quito-Ecuador.
- Monard Arciniegas, S. (2013). *Milton Barragán Dumet-Obras que perviven* [Documental, NTS]. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Monard Arciniegas, S. (2015). *Arquitectura Moderna de Quito en el contexto de la XI Conferencia Interamericana, 1954-1960* (Maestría). Universidad Politécnica de Catalunya, Barcelona.
- Monard Arciniegas, S., & Rivadeneira, S. (2003). *Historia constructiva del Palacio Legislativo del Ecuador en Quito* (p. 78) [Historia Constructiva]. Quito-Ecuador: Naranjo-Mosquera-Barragán.
- Moreira, R. (1978). La Mariscal Sucre análisis histórico de la vivienda. *TRAMA*, 7-8, 39-48.
- Moreira, R. (1997). *Archivo histórico de la arquitectura de Quito: período moderno: 1915-1965: Fichas por autor*. Quito-Ecuador: Colegio de Arquitectos del Ecuador-Núcleo de Pichincha.
- Moreira, R., & Álvarez, Y. (2004). *Arquitectura de Quito 1945-1958*. Quito-Ecuador: Museo de Arquitectura del Ecuador MAE: Colegio de Arquitectos del Ecuador Provincial Pichincha.
- Moreira, R., Carrión, F., Gonzalez Tamarit, L., & Román Ruiz, J. (1993). Historia de la edificación en altura en Ecuador el caso de Quito. En *Quito: Vol. 8. Quito: Una visión histórica de su arquitectura*. Quito-Ecuador: Dirección de Planificación, Municipio de Quito, Ecuador / Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, España.
- Moya, R., Peralta, E., Hernández de Guayasamín, C., & Guayasamín Hernández, D. (2006). *Gustavo Guayasamín Calero: 50 años de arquitectura: Racionalismo e identidad*. Quito-Ecuador: TRAMA.
- Moya, T., Rolando, Peralta, E., & Moya Peralta, R. (2004). *Arquitectura Ecuatoriana: Tipologías y tendencias*. Edificios espacios urbanos. Quito-Ecuador: TRAMA.
- Moya Tasquer, R., & Peralta, E. (1978). *Hipótesis gráfico literaria de la vivienda en Ecuador*. *TRAMA*, 7-8, 18-115.
- Moya Tasquer, R., & Peralta, E. (1990). *Arquitectura contemporánea 20 arquitectos del Ecuador*. Quito-Ecuador: FRAGA.
- Moya Tasquer, R., & Peralta, E. (1994). *Casas del Ecuador: Arquitectura contemporánea*. Quito-Ecuador: TRAMA.
- Moya Tasquer, R., & Peralta, E. (2000). *Quito: Arquitectura de la Memoria*. Quito-Ecuador: TRAMA.
- Moya Tasquer, R., & Peralta, E. (2014). *Sixto Durán-Ballén Planificador, Urbanista y Arquitecto Pionero de la Arquitectura en Ecuador (1 era)*. Quito-Ecuador: TRAMA.
- Navarrete, B. (1978). Un panorama histórico-institucional de la vivienda. *TRAMA*, 7-8, 100-107.
- Núñez Sánchez, J. (1996). La historiografía ecuatoriana contemporánea. *Anuario de Estudios Americanos, Tomo LIII*, 277-308. Recuperado de <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es>
- Oleas Salazar, D. (1994). *Arquitectura en Ecuador: panorama contemporáneo (1era ed.)*. Bogotá-Colombia: Facultad de Arquitectura, Universidad de los Andes.
- Ortiz Crespo, Alfonso. (2004). *Origen, traza, acomodo y crecimiento de la ciudad de Quito*. Quito-Ecuador: FONSAL.
- Ortiz Crespo, Alfonso. (2014). Anexo 2, reseña Los primeros pasos legales en la protección del centro histórico de Quito. En *Acta resolutive de la sesión ordinaria de la comisión de Áreas Históricas y Patrimonio*. Miércoles 30 de julio de 2014. Quito-Ecuador: Oficina del Cronista de la Ciudad.
- Ortiz Crespo, Alfonso, Abram, M., Segovia Nájera, J., Pallares, C., & López, M. F. (2007). *Damero (1 era)*. Quito-Ecuador: FONSAL.
- Ortiz Crespo, Alfonso. (2013, diciembre 28). *A propósito de las pretensiones de derrocamiento en el CHQ*. Recuperado de <https://es-la.facebook.com/notes/maria-sara-jijon/a-proposito-de-las-pretensiones-de-derrocamiento-en-el-chq-por-alfonso-ortiz-cre/10152717869270261>
- Oyarzun, D. E. (2008). Modernidad en la Patrimonial Ciudad de Quito. *Revista de Arquitectura (Chile)*, 14 N° 17(Modernidad y Periferia), 102-107. <https://doi.org/DOI:10.5354/0719-5427.2008.28186>
- Pagnotta, C. (2009). La identidad nacional ecuatoriana entre límites externos y internos. *Amerique Latine Histoire et Momoire. Les Cahiers ALHIM (online)*, 16. Recuperado de <http://journals.openedition.org/alhim/3061>
- Pástor Pazmiño, C. (2015). *Los grupos económicos en el Ecuador* (Maestría). UASB Universidad Andina Simón Bolívar, Quito-Ecuador.
- Paula Aguayo, G., & Ferrer Fores, J. (2013). *Tectónica Brutalista en Quito: Miltón Barragán y Ovidio Wappenstein*. 16. Curitiba.
- Peralta, E. (1991). *Quito Guia Arquitectónica*. Quito-Ecuador: Dirección de Planificación, I. Municipio de Quito, Ecuador / Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, España.
- Peralta, E. (1993). *Arquitectura popular y arquitectura Académica en Quito. Fines del siglo XIX y mediados del XX*. En A. Kennedy Troya (Ed.), *I Simposio de Historia del Arte: Artes «académicas» y populares del Ecuador* (p. 177).
- Peralta, E. (1996). La casa racionalista de los Neustaetter. *Arquitectura y Diseño años 50*. *TRAMA*, 67, 41-47.

- Peralta, E., Bonilla, E., Bustamante, G., Carrión, F., Cifuentes, C., Espinosa, H., ... Noboa, R. (1994). *Quito Transformaciones urbanas y arquitectónicas*. Quito-Ecuador: Dirección de Planificación, Municipio de Quito, Ecuador / Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, España.
- Peralta, E., & Moya, R. (2007). *Guía arquitectónica de Quito / Architectural guide of Quito* (Vols. 1-2).
- Pesántez Rodríguez, J. C. (2011). *Arquitectura moderna en el centro histórico de Quito entre los años 50 y 60* (Maestría, Universidad de Cuenca).
- Peyronnie, K., & Maximy, R., de. (2000). *Gente de Quito*. Quito-Ecuador: Instituto de Investigaciones para el Desarrollo y ABYA-YALA.
- Peyronnie, K., & Maximy, R., de. (2002). *Quito inesperado: De la memoria a la mirada crítica*. Quito-Ecuador. ABYA-YALA.
- Pineo, R. (2010). Las relaciones entre Ecuador y Estados Unidos durante la Guerra Fría. En *Ecuador: Relaciones exteriores a la luz del bicentenario*. Quito-Ecuador: FLACSO.
- Pino, del, I. (Ed.). (2006). *Compilación Arquitectura, Arte y Cultura 1922-2006*.
- Pino, del, I. (Ed.). (2009). *Ciudad y arquitectura Republicana de Ecuador 1850-1950*. Quito-Ecuador: Centro de Publicaciones PUCE.
- Pino, del, I. (2010a). Arquitectura moderna de Quito. *AUC Revista de arquitectura*, 28(28), 20-29.
- Pino, del, I. (2010b). *La casa popular de Quito «otra» estética, «otra» vida (1 era)*. Quito-Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar. ABYA-YALA. Corporación Editora Nacional.
- Pino, del, I. (2017). *Espacio urbano en la historia de Quito: Territorio, traza y espacios ciudadanos* (Doctoral). Centro de Publicaciones PUCE Centro de Publicaciones UCSG, Bogotá-Colombia.
- Pino, del, I., Compte Guerrero, F., & Cepeda Astudillo, F. (2012). *Italianos en la arquitectura de Ecuador*. Quito-Ecuador: Centro de Publicaciones PUCE-Centro de Publicaciones UCSG.
- Puente, G. (2016). Mural Art in Quito: The implementation of mural art in the works of the Modern Movement | DO.CO.MO.MO. United States [Institucional]. Recuperado 5 de agosto de 2016, de Do.co.mo.mo_US website: http://www.docomomo-us.org/news/mural_art_quito_implementation_mural_art_works_modern_movement
- Reid Martz, M. J. (1968). Ecuador and the Eleventh Inter-American Conference. *Journal of Inter-American Studies*, 10(2), 306-327. <https://doi.org/10.2307/165392>
- Rodas Beltran, A. P. (2007). *Edificio del Palacio Legislativo 1956-1960, Alfredo León Cevallos* (Maestría, Universidad de Cuenca). Recuperado de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/16724>
- Rodríguez Albán, M. C. (2015). *Cultura y política en Ecuador: Estudio sobre la creación de la Casa de la Cultura*. Quito-Ecuador: FLACSO Ecuador.
- Rosero, Santiago. (2009). De la segunda mitad del siglo XX a la actualidad: Un fotógrafo de parque, la noción de prestigio en su historia como hijo de la clase obrera y la transición en la configuración de la sociedad quiteña, vista desde su lente. [Arte contemporáneo y cultura popular desde Quito]. Recuperado de La Selecta Cooperativa cultural website: <http://www.laselecta.org/2009/09/de-la-segunda-mitad-del-siglo-xx-a-la-actualidad-un-fotografo-de-parque-la-nocion-de-prestigio-en-su-historia-como-hijo-de-la-clase-obrera-y-la-transicion-en-la-configuracion-de-la-sociedad-quite/>
- Ryder, R. (1984). La evolución funcional en una ciudad andina: El caso del barrio Mariscal Sucre en Quito (1975-1981). En *Documentos de investigación: Vol. 5. Quito aspectos geográficos de su dinamismo* (Vol. 5). Quito-Ecuador: Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica.
- Salgado Vejarano, M. (2016). *La arquitectura modernista a mediados del siglo XX en Quito como articulación preponderante del proceso de desarrollo de la imagen urbana de la ciudad* (Maestría). UASB Universidad Andina Simón Bolívar, Quito-Ecuador.
- Salvador Lara, J. (2009). *Historia de Quito. Bicentenario del 10 de Agosto de 1809*. Quito-Ecuador: FONSAL.
- Sempértegui Ramírez, J. P. (2010a). XI Conferencia Interamericana de Cancilleres, 1959. *AUC Revista de arquitectura*, 28(28), 12-19.
- Sempértegui Ramírez, J. P. (2010b). XI Conferencia Interamericana de Cancilleres, 1959 *Coyuntura política y desarrollo urbano-arquitectónico en la ciudad de Quito-Ecuador* (Maestría). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Tinajero Villamar, F. (1986). *Teoría de la cultura nacional*. Quito-Ecuador: Banco Central del Ecuador.
- Unda, M. (1992). Quito, o las dos caras de Dios. *Ciudad alternativa*, 8(8), 19.
- Valarezo, G. R. (2004). El Estado y la cuestión local en el Ecuador contemporáneo. En *El Desarrollo local en el Ecuador: Historia, actores y métodos*. Quito-Ecuador: ABYA-YALA.
- Valencia. (1976). *Quito eterno: la ciudad ayer y hoy*. Quito-Ecuador: Ediciones Paralelo Cero.
- Vargas, J. M. (1965). *Historia de la cultura ecuatoriana / Fr. José María Vargas, O.P. | Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Quito-Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Vargas, J. M. (1982). *La iglesia y el patrimonio cultural ecuatoriano*. Quito-Ecuador: Universidad Católica. UNAE.
- Veintimilla Salcedo, F. (1978). *Sixto Durán Ballén C. Enjuiciamiento de su obra*. Quito-Ecuador: Editorial Ecuador.
- Veliz, G. (1976). Interpretación básica del espacio quiteño. *Revista Geográfica*, No. 84, 103-131. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40992303>
- Villagómez, J. C., & Bonilla, X. H. (2017, julio 28). La arquitectura de Gilberto Gatto Sobral [Institucional]. Recuperado 28 de julio de 2017, de Noticias CAE website: <https://www.cae.org.ec/la-arquitectura-de-gilberto-gatto-sobral/>

- Webster, S. V. (2013). The secret lives of buildings in Colonial Quito. *Construction History*, 28(3), 21-46.
- Winthuysen Coffin, B. de. (1991). *Arquitectura paisajista Quito: Conceptos y diseños*. Quito-Ecuador: Dirección de Planificación, Municipio de Quito, Ecuador / Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, España.
- Zepeda, B. (2010). *Ecuador: Relaciones internacionales a la luz del bicentenario*. Quito-Ecuador: FLACSO Ecuador.
- ## América Latina
- AA.VV. (2014). *Modernidades ignoradas* (R. Goycolea Prado, Ed.). Puebla-México: Programa Editorial de la Red de Investigación Urbana.
- AA.VV. (2018). *Regionalism, nationalism & modern architecture international conference*. Porto-Portugal: Centro de Estudos Arnaldo Araújo.
- 225-248. <https://doi.org/10.1080/026654399364210>
- Almandoz, A. (1999a). *Longing for Paris: The Europeanized dream of Caracas urbanism, 1870-1940*. 14,
- Almandoz, A. (1999b). Transfer of urban ideas: The emergence of Venezuelan urbanism in the proposals for 1930s' Caracas. *International Planning Studies*, 4, 79-94. <https://doi.org/10.1080/13563479908721727>
- Almandoz, A. (2000). *Ensayos de cultura urbana*. Caracas-Venezuela: FUNDARTE.
- Almandoz, A. (2006). *Urbanismo europeo en Caracas (1870-1940)* (2do ed.). Equinoccio.
- Almandoz, A. (2007). Modernización urbanística en América Latina. Luminarias extranjeras y cambios disciplinares, 1900-1960. *Iberoamericana*, VII(27), 59-78.
- Almandoz, A. (2008). *Entre libros de historia urbana Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*. Caracas-Venezuela: Equinoccio-Universidad Simón Bolívar.
- Almandoz, A. (2010a). From urban to regional planning in Latin America, 1920-50. *Planning Perspectives*, 25, 87-95. <https://doi.org/10.1080/02665430903515840>
- Almandoz, A. (Ed.). (2010b). *Planning Latin America's capital cities 1850-1950*. USA and Canada: Routledge.
- Almandoz, A. (2015). Towards Brasília and Ciudad Guayana. Development, urbanization and regional planning in Latin America, 1940s-1960s. *Planning Perspectives*. <https://doi.org/10.1080/02665433.2015.1006664>
- Arango, S. (2009). Una historiografía latinoamericana reciente sobre arquitectura y ciudad. *Diseño en Síntesis*, 20(40-41), 32-43.
- Arango, S. (2012). Arquitectura Moderna Latinoamericana: El juego de las interpretaciones. *ANALES del instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario J. Buschiazzo*, 42, 39-53. Recuperado de <http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/71/60>
- Arango, S. (2102). *Ciudad y arquitectura. Seis generaciones que construyeron la América Latina Moderna* (Vol. 20). México: Fondo de Cultura Económica y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Augé, M. (1998). *Las formas del olvido*. Barcelona-España: Editorial Gedisa, S.A.
- Augé, M. (2000). *Los no lugares Espacios del anonimato Una antropología de la sobremodernidad* (5ta ed.). Barcelona-España: Editorial Gedisa, S.A.
- Bergdoll, B., Comas, C. E., Liernur, J. F., & Real del, P. (2015). *Latin America in construction: Architecture 1955-1980*. New York, NY, USA: The Museum of Modern Art.
- Browne, E. (1988). *Otra Arquitectura en América Latina*. Mexico: Gustavo Gili GG. Biblioteca del Colegio de Arquitectos del Ecuador CAE-MAE.
- Brunner, K. H. (1939). *Manual de urbanismo. Primer Tomo. Síntesis-Las viviendas Urbanas-Saneamiento*. Bogotá-Colombia: Imprenta Municipal.
- Buschiazzo, M. (1946). Exotic Influences in American Colonial Art. *Journal of the Society of Architectural Historians*, 5(5), 21-23.
- Carranza, L. E., & Lara, F. L. (2015). *Modern Architecture in Latin America: Art, Technology, and Utopia*. University of Texas Press.
- Colomina, B. (2010). *Privacidad y publicidad: La arquitectura moderna como medio de comunicación de masas*. CENDEAC.
- Couret, D. G. (2016). Urban sustainability in Latin America. Challenges and perspectives. *Arquitectura y Urbanismo*, 37(1), 63-69. Recuperado de <http://rau.cujae.edu.cu/index.php/revistaau/article/view/359>
- Cremschi, V. (2014). El estilo neocolonial como modernismo latinoamericano. *AS Arquitecturas del Sur*, XXXII, 65-75. Recuperado de http://issuu.com/arquitecturas-delsur/docs/as45_web
- Di Vita, S., & Morandi, C. (2018). Mega-events and Legacies: A tradition of studies. En *Mega Event Planing. Mega-events and legacies in post-metropolitan spaces* (pp. 1-13). East Lansing, MI, USA: Palgrave Macmillan. Google books. My library.
- El Punto Cuatro del Presidente Truman. (1950). *En Cuadernos de estudios africanos* (Vol. 9, pp. 97-118).
- Esteban Maluenda, A., & Gutiérrez, R. (2016). *La arquitectura moderna en Latinoamérica. Antología de autores, obras y textos* (Vol. 27). Barcelona-España: Reverté.
- Fierro Gossman, R. (1998). *La gran corriente ornamental del Siglo XX: una revisión de la arquitectura neocolonial en la ciudad de México*. Mexico: Universidad Iberoamericana.
- Fusco, M. (2018). Modern architecture and urban modernization in Latin America (1930-1950): A review of the perspectives and methods used to approach them in local historiography. *Pós, Rev. Programa Pós-Grad. Arquit. Urban.*, v. 25, (n. 47.), 112-125. <http://dx.doi.org/10.11606/issn.2317-2762.v25i47p112-125>

- Gallardo Frias, L. (2013). Place and architecture. Reflection on the essence of architecture through the notion of place. *ARQUITECTURA REVISTA*, 9(2), 161-169. <https://doi.org/10.4013/arq.2013.92.09>
- Gallardo Frias, L. (2015). Non-places and architecture: Reflections on the concept of Non-place for contemporary architecture. *ARQUITECTURA REVISTA*, 11(2), 105-162. <https://doi.org/10.4013/arq.2015.112.05>
- Gastón, C., & Rovira, T. (2007). *El proyecto moderno. Pautas de investigación*. Barcelona-España: Ediciones de la Universitat Politècnica de Catalunya, SL.
- Gilbert, A. (1992). *Cities, Poverty and Development: Urbanization in the Third World*. Oxford University Press.
- Gilbert, A. (1994). The Latin American City. En *Latin American Bureau* (1 st). London.
- Gorelik, A. (2003). Ciudad, Modernidad, Modernización. *Universitas Humanistica*, 56, 11-27. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/791/79105602.pdf>
- Gorelik, A. (s. f.). Miradas cruzadas. El viaje latinoamericano del planning norteamericano. *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos*.
- Guido, A. (1941). *Redescubrimiento de América en el arte*. Rosario-Argentina.
- Gutiérrez, R. (2001). *Revistas de arquitectura de América Latina 1900-2000*. Puerto Rico: CEDODAL Universidad Politécnica de Puerto Rico. MAE-Ecuador.
- Gutiérrez, R. (2002). *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica* (Cuarta edición aumentada). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Gutiérrez, R. (2012). *Una mirada crítica a la arquitectura latinoamericana del siglo XX. De las realidades a los desafíos*. Dresde: Universidad de Dresde.
- Hitchcock, H.-R. (1955). *Latin American architecture since 1945* (1.a ed.). Recuperado de www.moma.org/calendar/exhibitions/2436
- Hitchcock, H.-R., & Drexler, A. (1957). *Arquitectura Moderna en los Estados Unidos* (MOMA NY; R. Moller, Trad.). Buenos Aires-Argentina: Victor Leru S. R. L.
- Hunter, P. R., & Reichardt, W. L. (1939). *Residential Architecture in southern California*.
- Janson, J. G. (1928). *Mediterranean Domestic Architecture in the United States*.
- Lara, F. (2016). *The other of the other: Modern Architecture in Latin America*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=nC8IP4RODzS>
- Liernur, J. F. (2002). *Escritos de arquitectura del siglo XX en América Latina*. Madrid: TANAI Ediciones.
- Liernur, J. F. (2010). *Arquitectura, en teoría. Escritos 1986-2010*. Buenos Aires-Argentina: Nobuko.
- Loeffler, J. C. (1998). *Architecture of Diplomacy: Building America's Embassies*. New York, NY, USA: Princeton Architectural Press.
- Lu, D. (Ed.). (2011). *Third World Modernism, Architecture, Development and identity*. London and New York: Routledge.
- Mondragon, H., & Mejía, C. (Eds.). (2015). *Sudamérica Moderna Objetos-Edificios-Territorios / Modern South-America Objects-Buildings-Territories*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile ARQ Ediciones.
- Moore, R. (2015, mayo 22). «Latin America was a place where Modernist dreams came true» | Thinkpiece | Architectural Review [The Architectural Review].
- Real, del, P. (2012). *Building a Continent: The Idea of Latin American Architecture in the Early Postwar* (Doctor of Philosophy, COLUMBIA UNIVERSITY).
- Real, del, P. (2018). Object Lessons: Early Modernist Interiors at the Museum of Modern Art. *WEST 86TH-A JOURNAL OF DECORATIVE ARTS DESIGN HISTORY AND MATERIAL CULTURE*, 25(1), 3-30. <https://doi.org/10.1086/699496>
- Rivera Gamez, D. (2014). El patrimonio arquitectónico del Movimiento Moderno en Hispanoamérica. *Cuadernos Hispanoamericanos*, (766), 47-62.
- Robin, Ron Theodore. (1992). *Enclaves of America The rhetoric of American Political Architecture abroad, 1900-1965*. Oxford-United Kingdom: Princeton University Press.
- Roche, M. (2003). Mega-events, Time and Modernity: On Time Structures in Global Society. *Time & Society*, 12, 99-126. <https://doi.org/10.1177/0961463X03012001370>
- Sambricio, C. (Ed.). (2012). *Ciudad y vivienda en América Latina 1930-1960*. Lampreave.
- Sánchez González, D., & Domínguez Moreno, L. Á. (2014). Aproximaciones a la identidad y el espacio público. En D. Sánchez González & L. Á. Domínguez Moreno, *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas*. Barcelona-España: Gedisa, S.A.
- Santillan Cornejo, A. (2015). Imaginarios urbanos y segregación socioespacial. Un estudio de caso sobre Quito*. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 8. N° 16, 246-263.
- Segre, R. (Ed.). (1983). *América Latina en su arquitectura* (5ta ed.). Mexico: Siglo XXI-UNESCO.
- Segre, R. (2003). *Arquitectura Antillana del Siglo XX*. Bogotá-Colombia: Editorial Arte y literatura-Universidad Nacional de Colombia.
- Smith, R. (1966). In South America: After Corbu, What's Happening? *Progressive architecture*, 47, 140-161.
- Sudjic, D. (2014). *La arquitectura del poder*. Barcelona-España: Editorial Planeta, S. A. (Google Books Shayarin).
- Tafuri, M. (1997). *Teorías e Historia de la Arquitectura* (M. Capdevilla, Trad.). Madrid: Celeste Ediciones S. A.
- The Museum of Modern Art. (1957). *Buildings for business and government: Exhibition: February 25-April 28, 1957*. The Museum of Modern Art.
- Tippey, B. (2016). Richard Neutra's Search for the Southland: California, Latin America and Spain. *ARCHITECTURAL HISTORY*, 59, 311-352. <https://doi.org/10.1017/arh.2016.10>

- Tostoes, A. (2017). How to Love Modern [Post-]Colonial Architecture: Rethinking Memory in Angola and Mozambique Cities. *ARCHITECTURAL THEORY REVIEW*, 21(2), 196-217. <https://doi.org/10.1080/13264826.2017.1350990>
- Verde Zein, R. (2018). *Leituras Críticas*. Sao Paulo: Romano Guerra Editora.
- Waisman, M., & Naselli, C. (1989). *Diez arquitectos latinoamericanos*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Wethey, H. E. (1957). Diego Angulo Iníiguez, Enrique Marco Dorta, and Mario J. Buschiazzi, Historia del arte hispanoamericano. *The Art Bulletin*, 39(2), 155-159. <https://doi.org/10.1080/00043079.1957.11408379>
- ## General
- Arendt, H. (2009). La condición Humana. Buenos Aires-Argentina: Paidós.
- Benjamin, W. (SF). Tesis sobre la Historia y otros fragmentos (B. Echeverría, Trad.). Mexico.
- Benjamin, W. (2003). La obra de Arte en la época de su reproductibilidad técnica (A. Weikert, Trad.). Mexico: Itaca.
- Benjamin, W. (2006a). Eduard Fuchs, coleccionista e historiador. En J. Navarro Pérez (Trad.), *Ensayos estéticos y literarios. Fragmentos estéticos. Conferencias y discursos. Artículos de política cultural* (pp. 68-109). Madrid: ABADA EDITORES S.L.
- Benjamin, W. (2006b). El autor como productor. En J. Navarro Pérez (Trad.), *Ensayos estéticos y literarios. Fragmentos estéticos. Conferencias y discursos. Artículos de política cultural* (pp. 297-315). Madrid: ABADA EDITORES S.L.
- Benjamin, W. (2006c). El narrador. En J. Navarro Pérez (Trad.), *Ensayos estéticos y literarios. Fragmentos estéticos. Conferencias y discursos. Artículos de política cultural* (pp. 41-68). Madrid: ABADA EDITORES S.L.
- Benjamin, W. (2006d). *Ensayos estéticos y literarios. Fragmentos estéticos. Conferencias y discursos. Artículos de política cultural* (J. Navarro Pérez, Trad.). Madrid: ABADA EDITORES S.L.
- Benjamin, W. (2010). *Obras* (Vol. 2). Madrid: ABADA EDITORES S.L.
- Benjamin, W. (2015). *Obra de los Pasajes* (J. Navarro Pérez, Trad.). Madrid: ABADA EDITORES S.L.
- Bloch, M. (2015). *Apología para la Historia o el oficio de historiador* (Segunda edición, tercera reimpresión; E. Bloch, Ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1988). La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Editorial Montessoro.
- Bourdieu, P. (2007a). *El Sentido Práctico*. Buenos Aires-Argentina: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2007b). *El sentido práctico* (P. Tovillas, Trad.). Argentina: Siglo XXI Editores Argentina S.A.
- Braudel, F. (1990a). *Ecrits sur l'histoire II*. París-Francia: Arthaud. Biblioteca general PUCE.
- Braudel, F. (1990b). *La historia y las ciencias sociales* (8.a ed.; J. Gómez Mendoza, Trad.). Madrid: Alianza Editorial. Biblioteca general PUCE.
- Burke, P. (1973). L'histoire sociale des rêves. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 28e Année(2), 329-342.
- Burke, P. (1996). *Civilisation, Discipline, Disorder: Three Case Studies in History and Social Theory*. *Theoria: A Journal of Social and Political Theory*, 87(87. Reason, Theory and History), 21-35.
- Burke, P. (2000). *Formas de historia cultural* (1era. sp.). Madrid-España: Alianza Editorial.
- Burke, P. (2002). The Art of Re-Interpretation: Michel de Certeau. *Theoria: A Journal of Social and Political Theory*, 100(100. History, Justice and Modernization), 27-37.
- Burke, P. (2008). Algunas reflexiones sobre la circularidad cultural. *Historia Social*, 60(60), 139-144.
- Burke, P., Briggs, A., Smith, D., Richards, J., Yeo, S., & Sanchis Martínez, M. (1991). ¿Qué es la historia de la cultura popular? *Historia Social*, 10(10. Dos Décadas de Historia Social), 151-162.
- Burke, P., & Hobsbawn, E. J. (1978). Reflections on the Historical Revolution in France: The Annales School and British Social History Comments [with Comments and Discussion]. *Review (Fernand Braudel Center)*, 1(3/4 The Impact of the "Annales" School on the Social Sciences), 147-164.
- Carrel, A. (1935). La icónita del hombre. El hombre, ese desconocido.
- De Zan, J. (2008). Memoria e identidad. Tópicos. *Revista de Filosofía de Santa Fe*, N° 16, 41-67.
- Didi-Huberman, G. (2005). *Ante el tiempo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora S.A.
- Didi-Huberman, G. (2008). *Cuando las imágenes toman posición*. Madrid: Antonio machado Libros.
- Didi-Huberman, G. (2009). *La Imagen Superviviente*. Madrid: ABADA EDITORES S.L.
- Dussel, E. (2003). La filosofía de la liberación ante el debate de la postmodernidad y los estudios latinoamericanos. Dorando Michelini (comp.) *Filosofía de la liberación. Balance y perspectiva*, 30, 1-2. Recuperado de <http://filos.umich.mx/Devenires/Devenires-1/p.39-57.pdf>
- Dussel, E. (2005). *Transmodernidad e interculturalidad* (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación). Recuperado el, 4. Recuperado de <http://ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/105.pdf>
- Foucault, M. (1968). *Las Palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (E. C. Frost, Trad.). Buenos Aires-Argentina: Siglo XXI.

- Foucault, M. (1984). De los espacios otros (P. Blitstein & T. Lima, Trans.). Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967. Presentado en Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, París-Francia.
- Foucault, M. (2004). El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica (F. Perujo, Trad.). Buenos Aires-Argentina: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2006). La arqueología del saber (22.a ed.; A. Garzón del Camino, Trad.). México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2013). Michel Foucault ¿qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método (E. Castro, Ed.; H. Pons, Trad.). Buenos Aires-Argentina: Siglo XXI.
- García Canclini, N. (1999). Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Grijalvo.
- García Canclini, N. (2000). Noticias recientes sobre hibridación. Recuperado de <http://www.globalizacion.org/biblioteca/CanciliniHibridacionNoticiasRecientes.htm>
- Ginzburg, C. (1991a). Checking the Evidence: The Judge and the Historian. *Critical Inquiry*, 18(1), 79-92.
- Ginzburg, C. (1991b). Représentation: Le mot, l'idée, la chose. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 46e Année(6), 1219-1234.
- Ginzburg, C. (1992). Réponse de Carlo Ginzburg. *L'Homme. Anthropologie du proche*, 121(121), 175-177.
- Ginzburg, C. (1994b, enero). Microhistoria: Dos o tres cosas que sé de ella (J. Tolentino, Trad.). *Manuscrits*, 12, 13-42.
- Ginzburg, C. (1999). El queso y los gusanos. Barcelona-España.
- Ginzburg, C., & Davidson, A. I. (2009). El oficio de historiador y la filosofía. *Pasajes*, 29(29), 80-95.
- Goytisolo, J. (1999). Nuestro combate cultural. verbo, 371-372(371-372), 139-151.
- Huyssen, A. (2002). Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, posmodernismo. Buenos Aires-Argentina: Adriana Hidalgo Editora S.A.
- Larrain, J., & Carvajal Dávila, R. (2004). Identidad y modernidad en América Latina. México: Océano.
- Maiguashca, J. (2013). Historia marxista latinoamericana: Nacimiento, caída y resurrección. Traducción (I. Mena, Trad.). *PROCESOS*, 38, 95-116.
- Martin, P. A. (1935). Who's Who in Latin America: A Biographical Dictionary of the Outstanding. -Who's Who in Latin America-Google Libros.
- Montaner, J. M., & Muxí, Z. (2011). *Arquitectura y política*. Barcelona-España: Gustavo Gili GG. ebooks (shayarin@gmail.com).
- Munford, L. (1992). *Técnica y civilización* (Quinta; C. Aznar de Acevedo, Trad.). Alianza Universidad.
- Munford, L. (2018). *Cultura de las Ciudades* (J. Monteverde, Trad.). Logroño: Pepitas de calabaza.
- Muntañola. (1973). *La arquitectura como lugar*. Barcelona-España: Gustavo Gili GG.
- Nora, P., & Pons, A. (2012). La politización de la historia y sus peligros. *Pasajes*, 38(38), 59-70.
- Nouss, A. (1995). *La modernité*. París-Francia: Presses Universitaires de France.
- Pizza, A. (2000). *La Construcción del Pasado*. Madrid: Celeste Ediciones S. A.
- Quijano, A. (2000a). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 201-246). Buenos Aires-Argentina: CLACSO.
- Quijano, A. (2000b). Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America. En *Nepantla: Views from South 1.3* (pp. 533-580). Duke University Press.
- Rajo Serventich, A. (2008, febrero). Las dimensiones del Hispanismo e Hispanoamericanismo. *LATINOAMÉRICA*, 47, 97-116.
- Ricoeur, P. (1949). Husserl et le sens de l'histoire. *Revue de Métaphysique et de Morale*, 54e Année, No. 3/4, LES PROBLÈMES DEL'HISTOIRE, LES PROBLÈMES DEL'HISTOIRE, 280-316. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40899442>
- Ricoeur, P. (1952). Christianity and the Meaning of History, Progress, Ambiguity, Hope. *The Journal of Religion*, 34, n 4, 242-253.
- Ricoeur, P. (2004). La memoria, la historia, el olvido. Buenos Aires-Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Said, E. W. (1985). Orientalism Reconsidered. *Cultural Critique*, 1(1), 89-107.
- Said, E. W. (1996). *Cultura e Imperialismo*. Anagrama.
- Said, E. W. (2000). Invention, Memory, and Place. *Critical Inquiry*, 26(2), 175-192.
- Sert, J. L. (1935). Raíces Mediterráneas de la Arquitectura Moderna. *AC*, 18, 30-37.
- Zea, L. (2006). América Latina en sus ideas (Cuarta). París: Siglo XXI-UNESCO.

Anexo 1

Lista de arquitectos, ingenieros diseñadores que ejercieron entre 1950 y 1960

- Agustín Patiño
- Agustín Patiño / Leonardo Bravo y Javier Dávalos
- Artemio López
- Eduardo Gortaire
- Enrique Yépez Ing.
- Ernesto Ordoñez V. Ing.
- Fabián Patiño Crespo
- Galo Pazmiño
- Gilberto Gatto Sobral /
- Gilberto Gatto Sobral / Eduardo Gortaire
- Gilberto Gatto Sobral / Mario Arias y H. Larenas
- Giovanni Rota
- Gonzalo Sevilla Ing.
- Guillermo Crespo Benítez Ing.
- Jaime Dávalos
- Jorge Mosquera Ing.
- Karl Kohn
- Leonel Ledesma
- Enrique Ledesma
- Leonel y Enrique Ledesma
- Luis Oleas
- Milton Barragán Dumet
- Modesto Luque Rivadeneira y Rafael Rivas Nevares
- Modesto Ponce Luque
- Oskar Etwanik
- Oskar Etwanik / Galo Pazmiño
- Oswaldo de la Torre
- Oswaldo Muñoz Mariño / Agustín Patiño Crespo
- Otto Glass
- Reinaldo Flores Ing.
- Rene Denis Zaldumbide
- Ricardo Salazar
- Roque Bucheli
- Rubén Zambrano
- Sergio R. Vélez Noroña
- Sixto Duran Ballén
- Virgilio Flores

Lista de estudios y empresas que ejercieron entre 1950 y 1960

- ALFA
- ARQUIN (Arquitectos e Ingenieros)
- GADUMAG (Gatto-Durán-Moreno-Arroyo-Gortaire)
- Mena-Atlas, Constructora
- Sevilla & Martínez
- Departamento de Construcciones del Ministerio de Educación
- Departamento de Ingeniería de la Caja del Seguro

Lista de constructores registrados entre 1954-1960

- ALFA
- Alfredo León y Hermanos
- ARQUIN
- Arquitectos Asociados
- ASTRA
- Caja de Pensiones
- Carlos Ordoñez Ing.
- Carlos Ordoñez Ing.
Guillermo Rivadeneira Ing.
- Constructora GANMA
- Departamento de Construcciones
de la Caja de Pensiones
- Edificaciones Ecuatorianas SA
- Edwin Adler Ing.
- Ernesto Ordoñez V. Ing.
- Francisco Cisneros Ing.
- GADUMAG
- Galo Pazmiño
- Galo Zurita, Antonio Salgado
y Oswaldo Núñez Moreno
- Gilberto Gatto Sobral /
- Granda / Sevilla y Martínez
- Guillermo Crespo Benítez, Ing.
- INCA
- Ing. Secher-Jensen de la Christian & Nielsen
- Ings. Arqs. Martínez & Sevilla
- Jaime Dávalos
- Jorge Casares Ing.
- Jorge Mosquera Ing.
- José Crespo Toral Ing.
- Leonardo Donoso Ing.
- Massa-Prario Ing. (COMAPRA)
- Mena-Atlas
- Miguel Andrade Marín Ing.
- Milton Barragán Dumet
- Montaña, Pazmiño y Sampedro
- Oskar Etwanik
- Oswaldo Arroyo
- Oswaldo de la Torre
- Otto Glass
- Ponce & Cía
- Reinaldo Flores Ing.
- René Polit Ing.
- Ricardo Salazar Ing.
- Rodrigo Patiño Ing.
- Roque Bucheli
- SANIA
- Sevilla & Martínez
- Sociedad Constructora Pavisich & Bermeo
- T. Ponce Ing.

Anexo 2

Tesis defendidas entre 1954-1960 y conservadas en el Archivo Histórico de la Universidad Central (2016)

Archivo General de la Universidad Central del Ecuador Universidad Central del Ecuador

Revisión: 1- 30 de mayo de 2016

Investigación y dirección: Shayarina Monard

Registro digital: Raúl Paz y Micaela Duque

Registro fotográfico: Carl West

Apellidos nombres	Año	Título de la Tesis	Tipología	N° en AUCE	Tribunal
Beneras Dávila Fernando	1954	Matriz del Banco Central de Quito	Administrativo	10	Arq. Gilberto Gatto Sobral, Ing. Jorge Casares L. e Ing. Leopoldo Moreno Loor.
Bravo Sierra Leonardo	1954	Edificio de Radio Televisión Nacionales para Quito	Administrativo	9	Ing. Arq. Giovanni Rota Ing. Leopoldo Moreno Loor Gilberto Gatto Sobral
Garcés Peña Guillermo	1954	Estación de Ferrocarril para Quito	Transporte	28	Arq. Sixto Durán Ballén , Arq. Giovanni Rota, Ing. Leopoldo Moreno Loor
Gortaire Iturralde Eduardo	1954	Hospital del Seguro Social para Quito	Salud	27	No tiene reporte del tribunal. Dedicatoria a maestros: Arq. Gilberto Gatto Sobral, Arq. Sixto Durán Ballén e Ing. Leopoldo Moreno Loor
Isch Chiriboga Luis E	1954	Aeropuerto comercial para Quito	Transporte	37	Jaime Dávalos, Ing. Antonio Portilla y Arq. Gatto Sobral
Iturralde Espinosa Miguel	1954	Centro Recreativo de la ciudadela Mariscal Sucre de Quito	Recreación	36	Ing. Eduardo Mena, Arq. Luis Aulestia y Arq. Antonio Russo
Ledesma Mariscal Lionel	1954	Escuela de Bellas Artes [Quito]	Educativo	40	Arq. Jaime Dávalos, Ing. Oswaldo Arroyo P. , Ing. Leopoldo Moreno Loor
Ordoñez Guarderas Carlos	1954	Residencia de Estudiantes Colegio Mayor Universitario [Quito]	Vivienda	49	Informe de lectores inexistente
Silva King Leonardo	1954	Estación de Ferrocarriles de Quito	Transporte	67	Arq. Sixto Durán Ballén, Arq. Gilberto Gatto Sobral, Ing. Ricardo Salazar
León Cevallos Alfredo	1955	Edificio para la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la Ciudad Universitaria [Quito]	Educativo	41	Arq. Sixto Durán Ballén, Ing. Jorge Casares, Arq. Jaime Dávalos
Muñoz Holguín C Eduardo	1955	Centro turístico de El Tingo	Turismo	47	Ing. Leopoldo Moreno Loor, Ing. Gustavo Casares L. y Arq. Eduardo Gortaire.
Romero Romo Fernando M	1955	Edificio de Rentas [Quito - diseñado en Valparaíso - Chile]	Comercio y Servicios	56	Arq. Jaime Dávalos Ing. Oswaldo Arroyo Ing. Gustavo Casares. Por ausencia del Ing. Casares es remplazado por el Ing. Leopoldo Moreno Loor

Torres Moreano Efraín	1955	Club Social en la Ciudad Universitaria de Quito	Educativo	4 71	Informe de lectores inexistente
Erazo Palacios Jacinto	1956	Proyecto de Biblioteca Nacional de Quito	Educativo	21	Arq. Gilberto Gatto Sobral, Ing. Jorge Casares L. e Ing. Leopoldo Moreno Looor.
Ledesma Mariscal Enrique	1956	Edificio de la Cruz Roja Ecuatoriana [Quito]	Salud	42	Ing. Arq. Giovanni Rota Ing. Leopoldo Moreno Looor Gilberto Gatto Sobral
Patiño Crespo Agustín	1956	Edificio de Radio Televisión Municipal	Administrativo	51	Arq. Sixto Durán Ballén , Giovanni Rota, Ing. Leopoldo Moreno Looor
Vela Badillo Ezequiel	1956	Proyecto de un colegio de segunda enseñanza [Católico]	Educativo	72	No tiene reporte del tribunal. Dedicatoria a maestros: Arq. Gilberto Gatto Sobral, Arq. Sixto Durán Ballén e Ing. Leopoldo Moreno Looor
Arias Salazar Mario	1957	Instituto de Física Atómica de Ciudad Universitaria [Quito]	Educativo	4	Arq. Sixto Durán Ballén, Arq. Jaime Dávalos, Ing. Jorge Casares
Flores Vallejo Virgilio	1957	Escuela Politécnica Nacional [Quito]	Educativo	24	Arq. Jaime Dávalos, Ing. Antonio Portilla y Arq. Gatto Sobral
Rivera Jorge Emiro	1957	Centro de Cultura Municipal [Quito]	Administrativo	59	Arq. Sixto Durán Ballén, Ing. Ricardo Salazar G. No identificado (G.G.S)
Vásquez A Jorge Guillermo	1957	Biblioteca Centro de Cultura Municipal [Quito]	Educativo	74	Arq. Jaime Dávalos, Ing. Oswaldo Arroyo P. , Ing. Leopoldo Moreno Looor
Santander Narváez Alberto	1957	Edificio para un club social	Recreación	61	Arq. Jaime Dávalos, Ing. Oswaldo Arroyo y Arq. Luis Isch
Guzmán Iturra Jorge I	1958	Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de Pichincha [Quito]	Administrativo	31	Informe de lectores inexistente
Torres Castillo Darwin	1958	Hotel motel [Quito]	Turismo	68	Arq. Jaime Dávalos, Arq. Eduardo Gortaire, Ing. Rafael Espín
Villareal Nelson B	1958	Estación terminal norte de buses rurales [Quito]	Transporte	73	Arq. Sixto Durán Ballén, Ing. Giovanni Rotta, Ing. Leopoldo Moreno Looor
Cavallini Fabbri Jorge	1959	La Casa del Estudiante [Quito]	Educativo	14	Arq. Sixto Durán Ballén, Ing. Oswaldo Arroyo P., Arq. Jaime Dávalos. El Arq. Jaime Dávalos se excusa y es remplazado por Gilberto Gatto Sobral
Gómez López Jaime	1959	Centro de vivienda colectiva [Quito]	Vivienda	33	Arq. Jaime Dávalos, Ing. Oswaldo Arroyo y Arq. Luis Isch
Guzmán Schott Alejandro	1959	Estacionamientos fuera del área céntrica de Quito	Transporte	32	Ing. Leopoldo Moreno Looor, Ing. Gustavo Casares L. y Arq. Eduardo Gortaire.
Patiño Crespo Fabián	1959	Leprosorio en Pululahua [Quito]	Salud	52	Arq. Sixto Durán Ballén, Ing. Jorge Casares L. y Arq. Gatto Sobral.
TESIS QUE NO CONSTAN EN EL ARCHIVO DE LA UCE					
Milton Barragán	1959	Edificio para la Cancillería / Ministerio de Relaciones Exteriores [Quito]			

Anexo 3

Libros especializados existentes en la Biblioteca de la Universidad Central del Ecuador hasta 1960 y que se conservan en el Archivo Histórico

Biblioteca y museo históricos de la Universidad Central del Ecuador

Revisión: 1 de junio-14 agosto 2016

Investigación y dirección: Shayarina Monard

Registro digital: Raúl Paz y Micaela Duque

Año	Título	Autor	Código	Archivo	Pais origen	Tema
	TRATADO PRACTICO ELEMENTAL DE ARQUITECTURA. 10ED	VINOLA	3130590	Hist. NC	Italia	Arquitectura
1910	MANUEL DE PERSPECTIVE ET TRACE DES OMBRES	PLANAT, PAUL	2030654	Hist. NC	Estados Unidos	Arquitectura
1915	GEOMETRIA PLANA Y DEL ESPACIO	WENTWORTH, JORGE	5062927	Hist. NC		Arquitectura
1923	Parques y jardines	Carrasco Benito J		Hist. Cat		Arquitectura
1924	ARTE DEL CROQUIS	MASIERA, Victor	2029965	Hist. NC	España	Arquitectura
1929	ARCHITECTURE AND INTRODUCTION	LETHABY, William Richard	2029804	Hist. NC	Reino Unido	Arquitectura
1929	La Arquitectura de occidente	Schaefer, Karl		Hist. Cat		Arquitectura
1930	MANUAL DEL INGENIERO CONSTRUCTOR Y DEL ARQUITECTO	FOERSTER, MAX	5062951	Hist. NC	Alemania	Arquitectura
1930	FUNDAMENTALS ARCHITECTURE DESIGN	TURNER, William Wirt	2029818	Hist. NC		Arquitectura
1932	MODERN ARCHITECTURE DESIGN	ROBERTSON, Howard	2029726	Hist. NC	Reino Unido	Arquitectura
1933	FRAGMENTOS DEL ESPACIO	VELARDE, HECTOR,	2030267	Hist. NC		Arquitectura
1935	SANATORIOS DE ALTITUD	FITTE, RAUL	2029720	Hist. NC		Arquitectura
1937	QUAND LES CATHEDRALES etaient blanches	LE CORBUSIER	2030257	Hist. NC	Francia	Arquitectura
1938	Architecture and modern life	Brownell, Baker; Lloyd Wright, Frank		Hist. Cat	Estados Unidos	Arquitectura
1939	INDUSTRIAL ARCHITECTURE OF ALBERT KHAN	NELSON, GEORGE	2 029848	Hist. NC		Arquitectura
1939	El maniquismo la vida y la arquitectura (ensayo)	Obregón Santacilla, Carlos		Hist. Cat	México	Arquitectura
1939	Álbum de Proyectos de Arquitectura Moderna (publicación)	Orlandi, Rafael; Orlandi, Francisco; Etcheverry, Alfredo P.; Schicht, Walter; Pacenza, Onofrio A.; Berrino y Regis; Sió, Froilán G.; Martínez Crottis, R.; Braguinsky, J.; Hill, H. F		Hist. Cat	Argentina	Arquitectura
1940	ARQUITECTURA MODERNA AÑO 1940	ARESTI, Ignacio	3130391	Hist. NC	Argentina	Arquitectura
1940	CATALOGO DE CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS DEL ESTADO.V1	DE HIDALGO FERNANDEZ J	2030269	Hist. NC		Arquitectura
1940	CATALOGO DE CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS DEL ESTADO DE HIDALGO.V2	FERNANDEZ, JUSTINO	2095115	Hist. NC	MEXICO	Arquitectura
1940	Architecture through the ages.	HAMLIN, TALBOT		Hist. Cat	Estados Unidos	Arquitectura
1941	LA CHARTE D ATHENES CIAM	CIAM	2030258	Hist. NC		Arquitectura
1941	PARA APRENDER DIBUJO	EVELSON, MARCOS	5062950	Hist. NC		Arquitectura
1941	FRANK LLOYD WRIGHT ON ARCHITECTURE	GUTHEIM, Frederick	2029856	Hist. NC	Estados Unidos	Arquitectura
1941	LA NUEVA ARQUITECTURA ALEMANA	SPEER, ALBERT	3130346	Hist. NC	Alemania	Arquitectura
1941	The American Public Library Building: It's planning and design with special reference to its administration and service.	Wheeler, Joseph L. (Librarian); Morton Githens, Alfred (Architect).		Hist. Cat	Estados Unidos	Arquitectura

1943	EURITMIA ARQUITECTONICA EJEM 1 Y 2	LO CELSO, Angel T	2029754	Hist. NC	Argentina	Arquitectura
1943	MANUAL DE ARTE ORNAMENTAL AMERICANO	NADAL MORA, VICENTE	2029879	Hist. NC	España	Arquitectura
1943	PENSAMIENTOS SOBRE ARQUITECTURA	TUNIATI, LEÓN	2029764	Hist. NC		Arquitectura
1944	R BUCKMINSTER FULLER	McHALE, John	2029757	Hist. NC		Arquitectura
1945	The architecture of England from Norman Times to the present day	Gibberd, Frederick		Hist. Cat	Reino Unido	Arquitectura
1945	LA CULTURA DE LAS CIUDADES VI EJEM 2	MUMFORD, LEWIS	2030062	Hist. NC	Estados Unidos	Arquitectura
1945	TECNICA Y CIVILIZACION TOMO 1	MUMFORD, LEWIS	2030251	Hist. NC	Estados Unidos	Arquitectura
1945	TECNICA Y CIVILIZACION TOMO 2	MUMFORD, LEWIS	2095111	Hist. NC	Estados Unidos	Arquitectura
1945	LA CULTURA DE LAS CIUDADES TOMO 1	MUMFORD, LEWIS	5062995	Hist. NC	Estados Unidos	Arquitectura
1945	LA CULTURA DE LAS CIUDADES.TOMO II.	MUMFORD, LEWIS	5062996	Hist. NC	Estados Unidos	Arquitectura
1945	LA CULTURA DE LAS CIUDADES.TOMO II	MUMFORD, LEWIS	5062997	Hist. NC	Estados Unidos	Arquitectura
1945	CURSO MEDIO DE ESTATICA GRAFICA	PANSERI, ENRIQUE	2030196	Hist. NC		Arquitectura
1945	WHEN DEMOCRACY BUILDS	WRIGHT, FRANK	2029778	Hist. NC	Estados Unidos	Arquitectura
1946	ESTILOS ARQUITECTONICOS,EJ1	DE PEREDA, VICENTE	2029731	Hist. NC		Arquitectura
1946	LOS ESTILOS ARQUITECTONICOS EJ2	DE PEREDA, VICENTE	2030259	Hist. NC		Arquitectura
1946	RUDIMENT	GROMORT G., GABRIEL	2029885	Hist. NC	Francia	Arquitectura
1946	ESSAI SUR LA THEORIE DE L ARCHITECTURE	GROMORT G., GABRIEL	2030184	Hist. NC	Francia	Arquitectura
1946	Elementos de la teoría de la arquitectura (introducción al curso y rudimentos de partidos)	MOYANO NAVARRO, H		Hist. Cat	Argentina	Arquitectura
1946	TOMORROW S HOUSE	NELSON, GEORGE	2029776	Hist. NC		Arquitectura
1946	DESIGN AND INTRODUCTION	SMITH, JOHN	2029963	Hist. NC		Arquitectura
1947	APARTMENT HOUSES EJEM 1 Y 2	ABEL, JOSEPH	2>029843	Hist. NC		Arquitectura
1947	GRAMATICA DE LAS ARTES DEL DIBUJO	BLANC, CHARLES	'2029869	Hist. NC		Arquitectura
1947	UN HEADQUARTERS	LE CORBUSIER	f 2029712	Hist. NC	Francia	Arquitectura
1947	Le Corbusier; Pierre Jeanneret; Oeuvre complete de 1929-1934	LE CORBUSIER		Hist. Cat	Francia	Arquitectura
1947	Le Corbusier y Pierre Jeanneret; Oeuvre complete de 1934-1938 (segunda edicion	LE CORBUSIER		Hist. Cat	Francia	Arquitectura
1947	LA VIVIENDA DEL MAÑANA	NELSON, GEORGE	2030181	Hist. NC		Arquitectura
1948	ARQUITECTURA UN ARTE PARA TODOS7 EJ2	HAMLIN, TALBOT	5063031	Hist. NC	Estados Unidos	Arquitectura
1948	ARQUITECTURA.UN ARTE PARA TODOS	HAMLIN, TALBOT	2029860	Hist. NC	Estados Unidos	Arquitectura
1948	PAINTING TOWARD ARCHITECTURE	HITCHCOCK, Henry-Russel	2029897	Hist. NC	Estados Unidos	Arquitectura
1948	INFORME DE LA COMICION DEL CUARTEL ;	LE CORBUSIER	2030050	Hist. NC	Francia	Arquitectura
1948	U.N. Informe de la Comisión del Cuartel General en la segunda parte de la primera sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas.	LE CORBUSIER		Hist. Cat	Francia	Arquitectura
1948	LE CORBUSIER	LE CORBUSIER ET PIERRE JENNERET BOESIGER W	2029691	Hist. NC	Francia	Arquitectura
1948	Le Corbusier et Pierre Jeanneret. Oeuvre complete de 1910-1929.	LE CORBUSIER ET PIERRE JENNERET BOESIGER W		Hist. Cat	Francia	Arquitectura
1948	SENTIDO ESPIRITUAL DE LA ARQUITECTURA EN AMERICA LO	LO CELSO, Angel T	2029742	Hist. NC	Argentina	Arquitectura
1948	MATERIALS AND METHODS OF ARCHITECTURE CONSTRUCTION 2ED.	MERRICK, Charles	2030080	Hist. NC		Arquitectura
1948	NUEVOS MOTIVOS DE LA ESTETICA	PAGANO, JOSE LEON	2029985	Hist. NC	Argentina	Arquitectura
1948	ARCHITECTURAL GRAPHIC STANDARS	RAMSEY, Charles George	2029718	Hist. NC		Arquitectura
1949	MARCEL BREUER ARCHITECT AND Designer	BLAKE, Peter	5063013	Hist. NC	Estados Unidos	Arquitectura
1949	HOMES	VIARIOS	>029836	Hist. NC		Arquitectura
1950	PROYECTOS DE AEROPUERTOS	FROESCH, Charles	2032146	Hist. NC		Arquitectura
1950	Le Corbusier (Oeuvre complete 1938-1946)	LE CORBUSIER		Hist. Cat	Francia	Arquitectura
1950	Cuando las catedrales eran blancas (viaje al país de los tímidos)	LE CORBUSIER		Hist. Cat	Francia	Arquitectura
1950	INTRODUCTION TO FUNCTIONAL DESIGN	RATHBONE, Richard	2029715	Hist. NC		Arquitectura
1957	ERIK GUNNAR ASPLUND	ZEVI, BRUNO	>029992	Hist. NC		Arquitectura

Año	Título	Autor	Código	Archivo	Pais origen	Tema
1914	ARQUEOLOGIA Y BELLAS ARTES	LOPEZ, Ventura F	2029905	Hist. NC	Argentina	Arte
1923	Histoire de l'art T12 segunda parte	Michel, André		Hist. Car		Arte
1924	HISTORIA DEL ARTE.V2.E1	WOERMANN, KARL	12030249	Hist. NC	Alemania	Arte
1924	HISTORIA DEL ARTE.V3	WOERMANN, KARL	2095102	Hist. NC	Alemania	Arte
1924	HISTORIA DEL ART.V4	WOERMANN, KARL	2095103	Hist. NC	Alemania	Arte
1924	HISTORIA DEL ARTE, V5	WOERMANN, KARL	2095104	Hist. NC	Alemania	Arte
1924	HISTORIA DEL ARTE, V6	WOERMANN, KARL	2095105	Hist. NC	Alemania	Arte
1925	Histoire de l'art T5 segunda parte	Michel, André		Hist. Car		Arte
1928	L ART CHRETIEN.	BREHIER, Louis	2030263	Hist. NC	Francia	Arte
1929	L ART EGYPTIEN	MARTIN, H	2032117	Hist. NC		Arte
1930	ARTE MUSULMAN	KOECHLIN, Raymond	2029895	Hist. NC	Francia	Arte
1931	ARTE SUMERO-ACADIO	UNGER, Eckhard	2029987	Hist. NC	Alemania	Arte
1932	L ART DES ORIGINES A NOS JOURS VI	DESHAIRS, Leon	0.2030241	Hist. NC	Francia	Arte
1932	L ART DES ORIGINES A NOS JOURS.V2	DESHAIRS, Leon	4005254	Hist. NC	Francia	Arte
1932	EL ARTE JAPONES	TSUDZUMI, Tsuneyoshi	2029883	Hist. NC		Arte
1932	ARTE ASIRIO BABILONICO	UNGER, Eckhard	2029875	Hist. NC	Alemania	Arte
1935	ARTE RUSO	NOCOLSKY, VICTOR	2029931	Hist. NC		Arte
1935	HISTORIA DEL ARTE HISPANO AMERICANO	SOLA, MIGUEL	12029967	Hist. NC	Alemania	Arte
1939	Art in America a complete survey	Cahill, Holger; Barr, Alfred H., Jr (editores).		Hist. Car	Estados Unidos	Arte
1939	Art in our time	MOMA		Hist. Car	Estados Unidos	Arte
1941	Las artes	Van Loon, Hendrik Willem		Hist. Car		Arte
1944	EL ARTE CUBISTA	JANNEAU, Guillaume	12030012!	Hist. NC		Arte
1944	ARTE CHINO	PALEOLOGUE M .	2029884	Hist. NC		Arte
1945	Historia del arte hispanoamericana T1	Angulo Iñiguez Diego		Hist. Car		Arte
1945	NUUESTRO TIEMPO Y EL ARTE	BRUGHETTI, Romualdo	2029873	Hist. NC	Argentina	Arte
1945	ARTES PLASTICAS ECUATORIANAS.	NAVARRO, JOSE	5062967	Hist. NC	Ecuador	Arte
1945	EL ARTE ESPAÑOL EN TIEMPO DE LOS REYES CATOLICOS V4	SELVA, JOSE	2030220	Hist. NC	España	Arte
1945	VIDAS DE PINTORES.ESCULTORES Y ARQUITECTOS ILUSTRES VI	VASARI, G	2030008	Hist. NC	Italia	Arte
1945	VIDAS DE PINTORES,ESCULTORES Y ARQUITECTOS ILUSTRES 1 G ,V2	VASARI, G	2095050	Hist. NC	Italia	Arte
1946	CHINESE BRONZES	KELLEY, CHARLES	2029954	Hist. NC		Arte
1947	A PRIMER OF MODERN ART	SHELDON, CHENEY	2C)30001	Hist. NC	Estados Unidos	Arte
1948	ENCYCLOPEDIE PHOTOGRAPHIQUE DE L ART	AUBERT M & M (Editores)	2029902	Hist. NC		Arte
1948	HISTOIRE DE L ART, VI	FAURE, ELIE	2029943	Hist. NC	Francia	Arte
1948	HISTOIRE DE L ART V2	FAURE, ELIE	2029969	Hist. NC	Francia	Arte
1948	HISTOIRE DE L ART V3	FAURE, ELIE	2029991	Hist. NC	Francia	Arte
1949	EL ARTE COMO EXPERIENCIA	DEWEY, JOHN	5063033	Hist. NC		Arte
1949	APOLO	REINACH, SALOMON	2029933	Hist. NC		Arte
1950	MODERN ART IN DE MAKING	MEYERS, BERNARD	2029949	Hist. NC		Arte

Año	Título	Autor	Código	Archivo	Pais origen	Tema
1920	Enciclopedia Práctica de Construcción Moderna. Tomo VII. Fundaciones Arquitectura (publicación ¿1921?)	Claudel, J.; Laroque, L; Dariés, Georges		Hist. Cat		Construcción
1932	LA CONSTRUCTION EN BETON ARME. 3ED	MAGNY, A V	2030089	Hist. NC	Estados Unidos	Construcción
1932	LA CONSTRUCTION EN BETON ARME. ATLAS 3ED.	MAGNY, A V	20301301	Hist. NC	Estados Unidos	Construcción
1940	STRENGTH OF MATERIALS. EJ1	TIMOSHENKO, S	3130046	Hist. NC		Construcción
1940	STRENGTH OF MATERIALS. 2ED V2	TIMOSHENKO, S	*3130050	Hist. NC		Construcción
1941	LES FOSSES SEPTIQUES	Builder, Albert	2030108	Hist. NC		Construcción
1942	IN THE NATURE OF MATERIALS	HITCHCOCK, Henry-Russel	2030254	Hist. NC	Estados Unidos	Construcción
1944	MANUAL DE LA CONSTRUCCION	PRIMIANO, JUAN	5063044	Hist. NC		Construcción
1945	MANUAL DE REPLANTEO DE CURVAS	SARRAZIN, OTTO	5062932	Hist. NC	Alemania	Construcción
1946	AIRE ACONDICIONADO	STRADELLI, ALBERTO	2030101	Hist. NC	Italia	Construcción
1947	ARCHITECTURAL CONSTRUCTION	CRANE, Theodore	2030098	Hist. NC		Construcción
1947	CIMENTOS E INYECCIONES.V1	DERQUI, Fernando	2030076	Hist. NC		Construcción
1947	INYECCIONES DE CEMENTO EN GENERAL	DERQUI, Fernando	0,2030117	Hist. NC		Construcción
1947	TIMBER DESIGN AND CONSTRUCTION, 2ED	JACOBY, Henry	2031424	Hist. NC		Construcción
1947	CALCULO GRAFICO DE ESTRUCTURAS	RODON, ENRIQUE	2030188	Hist. NC		Construcción
1947	MANUAL ON WOOD CONSTRUCTION FOR PREFABRICATED HOUSES	VARIOS	2030091	Hist. NC		Construcción
1948	MANUAL DEL INGENIERO VI	Academia HUTTE de Berlin	2030209	Hist. NC	Alemania	Construcción
1948	MANUAL DEL INGENIERO VI	Academia HUTTE de Berlin	2030209	Hist. NC	Alemania	Construcción
1948	MANUAL DE INGENIERO V2	Academia HUTTE de Berlin	2095066	Hist. NC	Alemania	Construcción
1948	MOULDS FOR CASTASTOME AND CONCRETE 1 00 PRODUCTS. 2ED	BURREN F	2030132	Hist. NC		Construcción
1949	THEATRES AND AUDITORIUMS, 2ED	BURRIS MEYER, Harold	2029714	Hist. NC		Construcción
1949	ARCHITECTURAL ACOUSTICS	KNUDSEN, Vern O	2029809	Hist. NC		Construcción
1949	RESISTENCIA DE MATERIALES EJ2	TIMOSHENKO, S	2030204	Hist. NC		Construcción
1949	RESISTENCIA DE MATERIALES ,EJ2	TIMOSHENKO, S	2030204	Hist. NC		Construcción
1950	FUNDATIONS OF STRUCTURES	DUNHAM, CLARENCE	2030192	Hist. NC		Construcción
1950	FUNDATIONS OF STRUCTURES	DUNHAM, CLARENCE	2030-192	Hist. NC		Construcción
1950	FORMULARIO DEL INGENIERO	GARUFFA, Egidio	5063037	Hist. NC		Construcción
1950	ACOUSTICAL DESIGNING IN ARCHITECTURE	KNUDSEN, Vern O	2029724	Hist. NC		Construcción
1950	CONTEMPORARY STRUCTURE IN ARCHITECTURE	MICHAELS, Leonard	2030186	Hist. NC		Construcción
1950	THE DESIGN OF REINFORCED CONCRETE STRUCTURES	PEABODY, Dean	2030195	Hist. NC		Construcción
1950	THE DESIGN OF REINFORCED CONCRETE STRUCTURES	PEABODY, Dean	2030195	Hist. NC		Construcción
1950	ART STRUCTURE	RASMUSEN, HENRY N	P 2029861	Hist. NC		Construcción
1954	Construcción y forma (publicación ¿1954?)	Hess, Friedrich.		Hist. Cat		Construcción

Año	Título	Autor	Código	Archivo	Pais origen	Tema
1929	LA ESCULTURA EN EL ECUADOR	NAVARRO, JOSE	2030590	Hist. NC	Ecuador	Escultura
1939	LA SCULPTURE GRECQUE AU MUSEE DE LOUVRE	CHARBONNEAUX, Jean	12030009	Hist. NC	Francia	Escultura
1946	DONATELLO	BERTAUX, Emile	2031570	Hist. NC	Francia	Escultura
1946	LA SCULPTURE GRECQUE CLASSIQUE .V1	CHARBONNEAUX, Jean	2030015	Hist. NC	Francia	Escultura
1946	LA SCULPTURE GRECQUE 100 CLASSIQUE.V2	CHARBONNEAUX, Jean	4005252	Hist. NC	Francia	Escultura
1946	FIDIAS Y LA ESCULTURA GRIEGA EN EL SIGLO V.	LECHAT, Henry	2029982	Hist. NC		Escultura
1947	LA ESCULTURA ANTIGUA Y MODERNA	MENARD, Louis	2029970	Hist. NC	Francia	Escultura
1949	LOS PROBLEMAS DEL ESCULTOR	ADRIANI, Bruno	12029878	Hist. NC		Escultura

Año	Título	Autor	Código	Archivo	Pais origen	Tema
1932	LO BELLO EN EL ARTE	DEUSTUA, ALEJANDRO	2030268	Hist. NC		Estética
1938	EL PROBLEMA DEL ESTILO EN LAS ARTES PLASTICAS	WOLFFLIN, Heinrich	2030011j	Hist. NC	Alemania	Estética
1940	EL ESPIRITU DEL BARROCO	DIAZ-PLAJA	2029880	Hist. NC		Estética
1941	MOTIVOS DE ESTETICA	PAGANO, JOSE LEON	2029944	Hist. NC	Argentina	Estética
1943	FILOSOFIA DE LA HISTORIA DEL ARTE V1	DE SOTO, LUIS	2029978	Hist. NC		Estética
1943	FILOSOFIA DE LA HISTORIA DEL ARTE,V2	DE SOTO, LUIS	2095046	Hist. NC		Estética
1944	LOS ESTILOS ARTISTICOS	DE SOTO, LUIS	2029940	Hist. NC		Estética
1944	TEORIA DEL ARTE.	PASCOLLI, GIOVANN	2029918	Hist. NC		Estética
1945	CONCEPTOS FUNDAMENTALES DE LA HISTORIA EJ1	WOLFFLIN, Heinrich	2029951	Hist. NC	Alemania	Estética
1945	CONCEPTOS FUNDAMENTALES DE LA HISTORIA.EJ2	WOLFFLIN, Heinrich	2095045	Hist. NC	Alemania	Estética
SF	INTRODUCCION A LA TEORIA DEL ARTE (1936, 1938 y 1947)	PEREZ-Dolz, F	2029874	Hist. NC		Estética

Año	Título	Autor	Código	Archivo	Pais origen	Tema
1909	Historia del Arte: Protohistoria, Arquitectura, Escultura, Pintura.	Valladar, Francisco de P.		Hist. Car		Historia
1911	LAS GRANDES CATEDRALES DE EUROPA.VI	FERNANDEZ y Gonzalez, DELFIN	21)30000	Hist. NC	España	Historia
1911	LAS GRANDES CATEDRALES DE EUROPA DEI FIN.V2	FERNANDEZ y Gonzalez, DELFIN	2095047	Hist. NC	España	Historia
1921	Contribución a la historia de la Arquitectura Hispano-Americana.	Noel, Martín S.		Hist. Car		Historia
1924	LE LOUVRE ET LES TUILERIES. VI	HAUTECOEUR, LOUIS	2 029854	Hist. NC	Francia	Historia
1924	LES GRANDS PALAIS DE FRANCE.V2	SN	4005251	Hist. NC		Historia
1928	L ARCHITECTURE ROMANE V1	GROMORT G., GABRIEL	2029823	Hist. NC	Francia	Historia
1929	L ARCHITECTURE ROMANE, V2	GROMORT G., GABRIEL	2095039	Hist. NC	Francia	Historia
1929	ARQUITECTURA DEL RENACIMIENTO ESPAÑOL	RAFOLS, JOSEP	2029767	Hist. NC	España	Historia
1930	L ARCHITECTURE DE LA REINASSANCE EN FRANCE	GROMORT G., GABRIEL	2029748	Hist. NC	Francia	Historia
1931	L ARCHITECTURE ROMANE.V3	GROMORT G., GABRIEL	2095040	Hist. NC	Francia	Historia
1933	Catedrales de Francia	Arroyo, Cesar E		Hist. Car	Ecuador	Historia
1933	Historia de la Arquitectura española	Calzada, Andrés		Hist. Car		Historia
1938	LIMA PRECOLOMBINA Y VIRREINAL	VARIOS	2030141	Hist. NC		Historia
1943	HISTOIRE DE L ARCHITECTURE.V1	CHOISY, Auguste	6000051	Hist. NC	Francia	Historia
1943	ÉL BARROQUIZMO	ALEJANDRO	2029863	Hist. NC	España	Historia
1943	EL BARROQUIZMO.V5	CIRICI PELLICER, ALEJANDRO	2030221	Hist. NC	España	Historia
1943	EL BARROQUIZMO V5	CIRICI PELLICER, ALEJANDRO	2030221	Hist. NC	España	Historia
1943	LA GRECIA CLASICA	Otero Espasandín, José	5082036	Hist. NC		Historia
1943	ARQUITECTURA DE LA EDAD ANTIGUA.V1	RAFOLS, JOSEP	2030223	Hist. NC	España	Historia
1943	ARQUITECTURA DE LA EDAD ANTIGUA.VI	RAFOLS, JOSEP	2030223	Hist. NC	España	Historia
1943	CASTILLOS DE ESPAÑA	SARTHOU, CARLOS	2029904	Hist. NC	España	Historia
1944	ESTUDIOS DE LA ARQUITECTURA COLONIAL HISPANOAMERICANA	BUSCHIAZZO, Mario	2029685	Hist. NC	Argentina	Historia
1944	Historia de la arquitectura Volumen I Prehistoria y antigüedad.	CHOISY, Auguste		Hist. Car	Francia	Historia
1944	DIRECTRICES ARQUITECTONICAS DE UN ESTILO IMPERIAL	DE REINA, Diego	2032151	Hist. NC		Historia
1944	PINTURA MODERNA 2ED	PAYRO, JULIO	2029917	Hist. NC		Historia
1944	VITRUBIO.EL GRAN ARQUITECTO DE LA ANTIGÜEDAD	PELLATI, Francesco	12030357	Hist. NC		Historia
1944	ARQUITECTURA DE LA EDAD MEDIA	RAFOLS, JOSEP	2029766	Hist. NC	España	Historia
1944	ARTE PRIMITIVO Y PINTORES MODERNOS	RUSKIN, JOHN	2029862	Hist. NC	Reino Unido	Historia
1944	EL LIBRO DEL ESCORIAL	SERRANO, ARTURO	2029932	Hist. NC	España	Historia
1945	LA ARQUITECTURA BARROCA DEL VIRREYNATO DEL PERU	CASTRO, MARTHA	2029772	Hist. NC		Historia
1945	CATALOGO DE CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS DEL ESTADO DE YUCATAN.V2	FERNANDEZ, JUSTINO	2095113	Hist. NC	MEXICO	Historia
1945	CATALOGO DE CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS DEL ESTADO DE YUCATAN.V1	FERNANDEZ, JUSTINO	2095114	Hist. NC	MEXICO	Historia
1945	ARTIFICES EN EL VIRREINATO DEL PERU	HARTH-TERRE, Emilio	2030183	Hist. NC	Perú	Historia
1946	LA FILOSOFIA DE LA ARQUITECTURA EN GRECIA	BOUTMY, ENRIQUE	2029785	Hist. NC		Historia
1946	EL RENACIMIENTO EN ITALIA V3	CIRICI PELLICER, ALEJANDRO	2030225	Hist. NC	España	Historia
1946	FLORENCIA UN MILAGRO DE LA CIVILIZACION	PERRENS, FRANCOIS	2 029999	Hist. NC		Historia
1946	EL RENACIMIENTO EN ITALIA .V3	PEUCER A	2030225	Hist. NC		Historia
1946	CATEDRALES DE ESPAÑA	SARTHOU, CARLOS	2029966	Hist. NC	España	Historia
1946	THE MANSIONS OF VIRGINIA	WATERMAN, Thomas Tileston	2029788	Hist. NC		Historia
1947	GREEK ART	CHITTENDEN, Jacqueline	2029948	Hist. NC	Francia	Historia
1948	HISTOIRE DE L ARCHITECTURE CLASSIQUE EN FRANCE.V1	HAUTECOEUR, LOUIS	2030279	Hist. NC	Francia	Historia
1948	HISTOIRE DE L ARCHITECTURE CLASSIQUE EN FRANCE.V2	HAUTECOEUR, LOUIS	4005255	Hist. NC	Francia	Historia
1949	LA CIUDAD PERDIDA DE LOS INCAS	BINGHAM, Hiram	2030150	Hist. NC	Estados Unidos	Historia








Año	Título	Autor	Código	Archivo	Pais origen	Tema
1929	VELAZQUEZ.	FAURE, ELIE	2029972	Hist. NC	Francia	Pintura
1930	PINTURA Y ESCULTURA DEL RENACIMIENTO ITALIANO	RAFOLS, JOSEP	2029909	Hist. NC	España	Pintura
1941	MIGUEL ANGEL	DIAZ, F	2029936	Hist. NC		Pintura
1941	LA PINTURA CONTEMPORANEA NORTEAMERICANA	VARIOS	2031413	Hist. NC		Pintura
1942	LEONARDO DE VINCI.SU VIDA Y SU OBRA	TOLEDO, LETICIA A. DE	2029939	Hist. NC		Pintura
1943	HISTOIRE DE L ARCHITECTURE.V2	CHOISY, Auguste	5006234	Hist. NC	Francia	Pintura
1943	CARTAS DE EDGAR DEGAS.	DE ESTARICO, LEONARDO M	2029986	Hist. NC		Pintura
1943	GREAT AMERICAN PAINTINGS	WALKER, JOHN	2029868	Hist. NC		Pintura
1944	RENOIR: MICHEL DRUCKER.	DRUCKER, MICHEL	2029952	Hist. NC		Pintura
1944	EL TALLER DE INGRES	DUVAL, Amauri	2029945	Hist. NC		Pintura
1945	PINTURA Y ESCULTURA DE LA EDAD ANTIGUA.V2	ALEJANDRO	2030224	Hist. NC	España	Pintura
1945	PINTURA Y ESCULTURA DE LA EDAD ANTIGUA V2	CIRICI PELLICER, ALEJANDRO	2030224	Hist. NC	España	Pintura
1946	MURILLO	LAFOND, PAUL	2029867	Hist. NC		Pintura
1946	LOS GRANDES PINTORES HABLAN DE SU ARTE	LOTHE ANDRE	2029877	Hist. NC		Pintura
1946	RAFAEL.SU VIDA SU OBRA Y SU TIEMPO	MUNTZ, EUGENIO	2029996	Hist. NC		Pintura
1946	LA PINTURA ALEMANA DEL SIGLO XIX.V6	SELVA, JOSE	2030222	Hist. NC	España	Pintura
1947	FORTHY NINE LITHOGRAPHS DE PICASSO	VARIOS	2030010	Hist. NC		Pintura
1948	MODERN AMERICAN PAINTING	BOSWELL, Peyton	2030014	Hist. NC	Estados Unidos	Pintura
1948	RAPHAEL	SUIDA, Wilhelm Emil	2029956	Hist. NC		Pintura
1948	THREE MEXICAN PAINTERS OROZCO,RIVERA J, SIQUEIROS	VARIOS	2030003	Hist. NC		Pintura
1949	RUBENS	BAZIN, GERMAIN	2029946	Hist. NC	Francia	Pintura
1949	DEGAS	JAMOT, Paul	2029997	Hist. NC		Pintura
1949	JEROME BOSCH	LEYMARIE, Jean	2029920	Hist. NC		Pintura

Año	Título	Autor	Código	Archivo	Pais origen	Tema
1931	PRINCIPLES OF CITY PLANNING	LOHMANN, Karl Baptiste	2030024	Hist. NC	Estados Unidos	Urbanismo
1943	MANIERE DE PENSER L URBANISME	LE CORBUSIER	2030048	Hist. NC	Francia	Urbanismo
1943	URBANISMO	SCHUSTER, Isidoro Victor	2030026	Hist. NC	Argentina	Urbanismo
1944	CITIES OF LATIN AMERICA	VIOLICH, Francis	5063045	Hist. NC		Urbanismo
1948	LA CIUDA.EJ1	SAARINEN, ELIEL	203231B	Hist. NC	Finlandia - Estados Unidos	Urbanismo
1948	La ciudad : Su crecimiento, su decadencia, su porvenir	SAARINEN, ELIEL		Hist. Cat	Finlandia - Estados Unidos	Urbanismo
1949	URBANISTICA AR E S IA		5063019	Hist. NC		Urbanismo
1950	THE URBAN PATTERN	GALLION, Arthur	2030034	Hist. NC		Urbanismo











Año	Título	Autor	Código	Archivo	Pais origen	Tema
1933	JACQUES-ANGE	GROMORT G., GABRIEL	2031410	Hist. NC	Francia	Varios
1937	Arqueología y antropología de tierra adentro	Perez de Barradas, Jose		Hist. Car	Colombia	Varios
1939	MICHEL ANGE	BRION, MARCEL	2029971	Hist. NC		Varios
1939	HUMANIDAD Y ESPIRITUALIDAD	MORENO, JULIO	2032201j	Hist. NC		Varios
1941	MICHEL ANGE	BENOIST, Louis	12029981	Hist. NC		Varios
1941	FORMAS DE VIDA	PAGANO, JOSE LEON	2030260	Hist. NC	Argentina	Varios
1942	LA GRECE	BILLY, ANDRE	2030168	Hist. NC		Varios
1942	ECUADOR ATLAS HISTORICO-GEOGRAFICO	MORALES, JUAN	5004798	Hist. NC	Ecuador	Varios
1944	TEORIAS	DENIS, M	2029964	Hist. NC		Varios
1944	DICCIONARIO DE SOCIOLOGIA	PRATT, H	2031208	Hist. NC		Varios
1945	PROMETEO	FERNANDEZ, JUSTINO	20298 9894	Hist. NC	MEXICO	Varios
1946	MOTIVOS DE LA ESPAÑA ETERNA	CORTS, José	2030153	Hist. NC	España	Varios
1946	MIS SALONES	D ORS, EUGENIO	2029925	Hist. NC		Varios
1946	CHARDIN	FLORISOONE, MICHEL	2030004	Hist. NC		Varios
1946	EL PROBLEMA DE LAS GENERACIONES	PINDER, Wilhelm	2031409	Hist. NC		Varios
1946	TU Y EL ARTE (3Ed.)	WAETZOLDT, Wilhelm	2029953	Hist. NC		Varios
1948	LA CIVILIZACION 2ED	SARTIAUX FELIX	5063052	Hist. NC		Varios
1949	EL AZULEJO EN EL RIO DE LA PLATA	NADAL MORA, VICENTE	2032144	Hist. NC	España	Varios








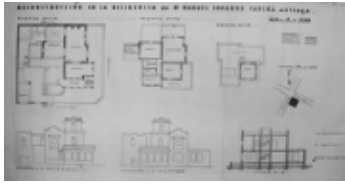


Anexo 4

Construcciones significativas 1948-1960












AÑO	AÑO	EDIFICACIÓN	DIRECCIÓN	CLAVE CATASTRAL	PROYECTISTA	FOTOGRAFÍA DEL INMUEBLE
1948		CASA ORELLANA	CALLE TAMAYO Y ROCA	10304	GATTO SOBRAL	
1949		BIBLIOTECA ECUATORIANA Y MUSEO AURELIO ESPINOSA POLIT	JOSE NOGALES N69-22 Y FRANCISCO ARCOS	13003	MENA ATLAS	
1950		CERVECERIA LA VICTORIA	24 DE MAYO O18-92, ENTRE IMBABURA Y CHIMBORAZO	30002	S/N	
1950		PLANTA DE TELEFONOS AUTOMATICOS	BENALCAZAR NS-71 Y MEJIA	40001	OSCAR ETWANICK	
1950		FACULTAD DE JURISPRUDENCIA UCE	CAMPUS UCE	10502	GATTO SOBRAL DPTO DE CONSTRUCCIONES UCE	
1956	1957	CASA DE CAMILO PONCE ENRIQUEZ	VALDIVIA N2130 Y JORGE WASHINGTON	10403	ALFONSO CALDERON MORENO	
1950		HIPODROMO LA CAROLINA				











Arquitectura Moderna de Quito, 1954 - 1960

1951		CASA PROF. KARL KOHN KAGAN / CASA SRA. VERA SCHILLER	LIZARDO GARCÍA 130 (E10-65) Y 12 DE OCTUBRE	10405-13- 001	KARL KOHN	
1951		ESTADIO OLIMPICO ATAHUALPA	6 DE DICIEMBRE Y AV. NACIONES UNIDAS	11107	OSCAR ETWANICK	
1951		MATERNIDAD ISIDRO AYORA	AV GRAN COLOMBIA N14-66 Y SODIRO	10102/1010 3	SERVICIO INTERAMERICNO DE SALUD PUBLICA EN COORDINACION CON LA ASISTENCIA SOCIAL	
1951		EDIFICIO CRUZ ROJA	ELIZALDE E4-37 Y AV. GRAN COLOMBIA	NO CONSTRUI DO	KARL KOHN	
1951		TEATRO ATAHUALPA	CALLE GUAYAQUIL		SIXTO DURÁN BALLÉN	
1951	1954 - 1958	EDIFICIO BOLIVAR	BOLÍVAR Y VENEZUELA 268		SIXTO DURÁN BALLÉN	
1952		CASA DE EMILIO ISAÍAS	ROBLES 331 Y PLAZA	10304-03- 003	RICARDO SALAZAR	
1952		CASA FISH	AV. COLON Y CARAMAÑO	10405/1050 5	OTTO GLASS	
1952		MERCADO CENTRAL	PEDRO FERMIN CEVALLOS Y ESMERALDAS E1-72, AV. PICHINCHA N8-45 Y MANABI	10001	MUNICIPIO DE QUITO	
1953		EDIFICIO CAJA DE PENSIONES	FLORES 738	10001-26- 003	GIOVANNI ROTA	






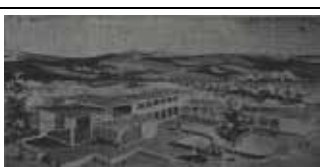

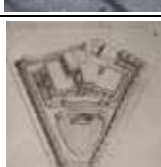
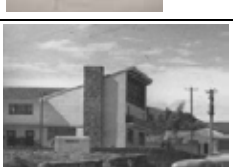

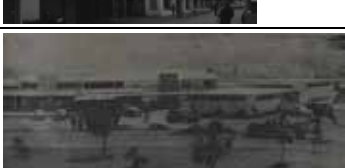
1953	1959	ESCUELA SUCRE	SUCRE N36 Y MONTUJAR	20101/3000 1	GATTO SOBRAL	
1953		FABRICA DE HILADOS DE JAIME PINTO (derrocada 2019)	COTOCOLLAO, CALLE P. FREIRE		KARL KOHN	
1952	1954	EDIFICIO CIA. SEGUROS SUD AMÉRICA	VENEZUELA, 1018 Y MEJÍA	10001-08-005 40001-08-005	EDUARDO GEISBOUHLER	
1954	1957	PUCE EDIFICIO ADMINISTRATIVO	AV. 12 DE OCTUBRE Y ROCA	10204	ARQUIN	
1954	1956-7	EDIFICIO GUERRERO MORA	CALLE GUAYAQUIL Y CHILE	30001	SIXTO DURÁN BALLÉN	
1954		INSTITUTO DE CULTURA PARA QUITO		NO CONSTRUIDO	KARL KOHN	
1954		CASA DE ALFREDO ZELLER	La Inca, Vecino de Señora Dammer Sr. Dingendorf		KARL KOHN	
1954		CASA MANUEL CADENA ARTEAGA ADECUACIONES	CALLE ROBLES Y 9 DE OCTUBRE	ADECUACIONES	KARL KOHN	
1952	1954	HOTEL HUMBOLT	EN EL EDIFICIO DE LA PREVISORA CENTRO			
1954	1960	TEATRO ATAHUALPA	CALLE GUAYAQUIL		SIXTO DURÁN BALLÉN	











Arquitectura Moderna de Quito, 1954 - 1960

1954	1958	EDIFICIO BOLIVAR	BOLIVAR Y VENEZUELA 268		SIXTO DURÁN BALLÉN	
1954	1958	TANQUES DEL PLACER	EL PLACER		MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS	
1955	1957	HOGAR JAVIER	GARCÍA MORENO 751	30001-13-003	KARL KOHN	 
1955	1955	CASA MUNIR RAMADÁN	AV. 12 DE OCTUBRE N° 1982 Y GIRAL SALAZAR	10405-08-005	OTTO GLASS	
1955		HOTEL PARA QUITO (ANTEPROYECTO)	SANBLAS HOY PLAZA HERMANO MIGUEL	NO CONSTRUIDO	KARL KOHN	
1955		CASA JORGE PEREZ SERRANO			KARL KOHN	
1955	1958	EDIFICIO ARTETA	AV. PATRIA Y PAZ	10303	LEONEL LEDESMA	
1955	1959	Asilo de Ancianos CORAZON DE MARIA Cotocollao				
1955		COLEGIO SAN FRANCISCO DE SALES	AV. COLÓN E10-07 Y TAMAYO	10505/10405	MAX EHRENSBERGER	
1955	¿1960??	IGLESIA LA FLORESTA				











1956		EDIFICIO EMETEL NORTE	VEINTIMILLA Y AMAZONAS		OSCAR ETWANICK	
1954	1956	EDIFICIO DE LA SUPERINTENDENCIA DE BANCOS	AV. 10 DE AGOSTO 251	10102-14-009	MODESTO LUQUE	
1956		PASAJE AMADOR	GARCÍA MORENO 858	30001-03-010	GIOVANNI ROTA	
1956		CASA GUSTAVO DIEZ	AV. 12 DE OCTUBRE 1764	S/N	SIXTO DURÁN BALLÉN	
1956		CASA CAPITÁN RENÉ CUEVA	CARRIÓN 230 Y TAMAYO	10304-13-007	ERNESTO ORDÓÑEZ	
1956	1959	EDIFICIO CRUZ ROJA	ELIZALDE 64-37 Y AV. GRAN COLOMBIA	10102	LEONEL LEDESMA	
1956		IGLESIA LUTERANA	ISABELA CATOLICA N26-31 Y JULIO ZALDUMBIDE ISABELA CATOLICA N26-31 Y ORELLANA	10406	MAX EHRENSBERGER	
1956		CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA BENJAMIN CARRION	AV. PATRIA Y 12 DE OCTUBRE	10203	RENE DENNIS ZALDUMBIDE	
1956		PALACIO LEGISLATIVO		NO CONSTRUIDO	KARL KOHN	
1956	1956	ESCUELA ELOY ALFARO			MINISTERIO DE EDUCACIÓN	




Arquitectura Moderna de Quito, 1954 - 1960

1956	1956	ESCUELA ROBERTO CRUZ			MINISTERIO DE EDUCACIÓN	
	1956	COLEGIO AMERICANO DE QUITO NUEVAS INSTALACIONES: TEATRO				
1956	1956	ESCUELA 6 DE DICIEMBRE			MINISTERIO DE EDUCACIÓN	
1957		CASA NEUSTATTER	WHYMAPER N30-96	10606	KARL KOHN	
1955	1956	EDIFICIO GÜITIG	AV. 10 DE AGOSTO 1855	10403-02-004	GONZALO SEVILLA	
1957		CASA ENRIQUE GANGETENA (ACTUAL TRIBUNAL SUPREMO ELECTORAL)	AV. 6 DE DICIEMBRE 306 Y BOSMEDIANO	10806-04-016	SIXTO DURÁN BALLÉN	
1957		EDIFICIO HOSPITAL DE LA LIGA ANTITUBERCULOSA ECUATORIANA (Actual Hospital Pablo Arturo Suárez)	ÁNGEL LUDENA SIN Y PASAJE B (ACTUAL HOSPITAL PABLO ARTURO SUÁREZ)	12503-19-002	SIXTO DURÁN BALLÉN	
1957		CASA LAURA VIUDA DE FREILE	AV. UNIVERSITARIA PLAZA ROOSEVELT	NO CONSTRUIDO	KARL KOHN	
1957		CASA ESTUDIO SCHREUDER	CRISTOBAL GANGETENA N4-156 Y AV. LA CORUÑA	10406	OTTO GLASS	
1958		EDIFICIO SIMÓN BOLÍVAR Y TEATRO ATAHUALPA	BOLÍVAR Y VENEZUELA 208	30001-23-009	SIXTO DURÁN BALLÉN	
1956		EDIFICIO QUITO TENNIS GOLF CLUB	BRASIL Y DARWIN	11404-06-001	JAIME DÁVALOS	

1958		CASA CARLOS BUSTAMANTE	MERCADILLO Y YERSALLES 1479	S/N	LEONEL LEDESMA Y ENRIQUE LEDESMA	
1958		CLINICA SANTA CECILIA	VENTIMILLA 1394 Y AV.10 DE AGOSTO	10503	LEONEL LEDESMA	
1958		CASA CHONTA	AV. COLON E10-85 Y CAAMANO (ESQ)	10405	JAIME DÁVALOS	
1958		FACULTAD DE INGENIERIA UCE	CAMPUS UCE	10602	GATTO SOBRAL DPTO DE CONSTRUCCIONES UCE	
1958		COLEGIO SAGRADOS CORAZONES DE RUMIPAMBA				
1958	1959	FACULTAD DE INGENIERIA AGRONÓMICA Y VETERINARIA DE LA UCE			DPTO DE CONSTRUCCIONES UCE	
1958		TEATRO CUMANDA REMODELACION				
1959		FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS - UNIVERSIDAD CENTRAL	CDLA. UNIVERSITARIA	10502-08-001	GATTO SOBRAL DPTO DE CONSTRUCCIONES UCE	
1959		FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS - INSTITUTO DE ANATOMÍA	IQUIQUE Y SODIRO	10003-01-001	GATTO SOBRAL DPTO DE CONSTRUCCIONES UCE SIXTO DURÁN BALLÉN	
1959		COLEGIO SAN GABRIEL	AV. AMÉRICA 3541 Y AV. MARIANA DE JESÚS	10903-01-001	LEONEL LEDESMA Y ENRIQUE LEDESMA	

Arquitectura Moderna de Quito, 1954 - 1960

1958	1960	MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES	CARRION E176 Y AV. 10 DE AGOSTO	10403	MILTON BARRAGAN DUMET	
1958	1960	EMBAJADA EEUU (FGE)	AV. PATRIA E10-39 Y 12 DE OCTUBRE	10204	VINCENT G. KING, WILLIAM A. BROWN	
1960		PLAZOLETA BRASILIA	AV. TOLEDO Y LADRON DE GUEVARA	10204/10205	ROBERTO BURLE MARX	
1960	1960	COLEGIO QUITO LUZ DE AMERICA				
1958	1960	CAPILLA DE LA PAZ	EIL BATAN		RICARDO SALAZAR	
1960		CASA SR. NICOLAS INTRIAGO	TEXEIRA 351		ALFREDO LEON y hermano	
1959	1960	PLAZA DE TOROS DE INAQUITO			MENA-ATLAS	
1958	1960	PLANTA DE TELEFONOS AUTOMATICOS LA VILLA FLORA	Alonso de mendoza Y Rodrigo Nuñez de Balboa			
1960		EDIFICIO CAMARA DE COMERCIO	VERIFICAR CREO QUE ES EL DEL CENTRO VERDE EN LA GUAYAQUIL		JAIME DAVALOS	
195?	1958	COLEGIO SPELLMAN	VERIFICAR ES DONDE AHORA FUNCIONA LA SALECIANA			

195?	1963	UNIDAD EDUCATIVA LA INMACULADA QUITO	Av. Federico Gonzales, Suarez, Quito 170517			
1958		EDIFICIO DIARIO EL COMERCIO	Y. Av. Pedro Vicente Maldonado & El Tablon, Quito EC170148		MIGUEL ANDRADE MALO	
1958		EDIFICIO BACA			OSCAR ETWANICK	
1960		COLEGIO ALEMAN	6 DE DICIEMBRE Y AV. NACIONES UNIDAS		MENA-ATLAS	